ANARQUISMO Y POLÍTICA

El "programa mínimo" de los libertarios del Tercer Milenio

Relectura antológica y biográfica de Camillo Berneri

por Stefano d'Errico

Prólogo por Antonio Rivera
Revisión del texto a cargo de Emili Cortavitarte
Traducido por Pilar García Colmenarejo

Agradecimientos

Quiero dar las gracias a Emili Cortavitarte, profesor catalán y secretario de relaciones internacionales de la Federación de Enseñanza de CGT, que ha realizado la revisión del texto para la edición española, con gran atención y capacidad.

Gracias a Antonio Rivera, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, por su introducción que está en perfecta sintonía con el tema del libro.

Gracias a César Martínez Lorenzo, hijo de Horacio Martínez Prieto (secretario general de CNT en los tiempos de la revolución española) por los consejos y las útiles informaciones.

Doy gracias también a José Mari Olaizola, compañero y amigo fraternal, que fue secretario general de la Confederación General del Trabajo y a Carlos Ramos de la Fundación Salvador Seguí de Madrid. Juntos se han ocupado, con la CGT de Burgos, de Euskadi y de Vitoria, de la promoción y de la financiación de la obra en lengua castellana.

No puedo olvidar a Luís García y Silva y su compañera Elisa Areias, médicos anarquistas de Lisboa, veteranos de la lucha contra Salazar y responsables de la histórica revista 'A Batalha', que han traducido y editado en Portugal la edición reducida de mi libro.

Gracias a la traductora Pilar García Colmenarejo.

Créditos

PRÓLOGO

El 3 de mayo de 1937, Camillo Berneri leyó ante los micrófonos de la radio "CNT-FAI" de la Barcelona revolucionaria un discurso fúnebre en memoria de su compatriota, el comunista Antonio Gramsci. Allí definía como "valiente intelectual, digno y tenaz militante" al que denominaba "nuestro adversario". Solo dos días después, en la misma Barcelona revolucionaria, el anarquista Berneri era arrancado de su piso por una patrulla estalinista y asesinado a balazos. Otros compatriotas suyos, también comunistas como Gramsci, llamados estos Togliatti, Longo o Vidali, resultaron ser los autores intelectuales del crimen de aquel ilustre libertario lodigiano.

La corta e intensa vida de Camillo Berneri (Lodi, 1897-Barcelona, 1937) se resume en buena medida en su relación con *los otros*, con los pensadores y activistas de otras formaciones sociales y políticas contemporáneas, con los que no renunció nunca a entablar adecuada controversia, beligerancia o reconocimiento, según los casos. Una actitud no demasiado extendida dentro de la tradición anarquista, a menudo tendente a contender hacia dentro y descalificar hacia fuera. Bien al contrario, Berneri mantuvo una vida de relación con quienes eran los actores intelectuales y políticos principales en la Italia de su tiempo: su primer maestro, el historiador Gaetano Salvemini, el liberal Piero Gobetti, el socialista Carlo Rosselli o el citado comunista Gramsci, además de correligionarios como Luigi y Luce Fabbri y otros. Y lo hizo exponiendo sus ideales teóricos a las necesidades y respuestas estratégicas de cada instante, y confrontándolos como alternativas a las presentadas por cada opción política y social en litigio. Identificaron a Berneri, entonces, estrategia y táctica, necesariamente flexibles, dinámicas, subordinadas a las exigencias de la dura pero cambiante realidad, a la vez que una fortaleza y confianza a toda prueba en lo que eran sus convicciones teóricas e ideológicas libertarias. Un anarquista que nunca desdeñó la política, ni se refugió en antipoliticismos estériles y/o escapistas, que analizó cada una de las realidades cercanas o lejanas, importantes, que asaltaban el mundo que vivía, pero que, a la vez, dejó un designio implacable y certero sobre las posibilidades de la contienda española: o ganarla haciendo la revolución, o perderla. El más crítico del forzado colaboracionismo gubernamental de la CNT-FAI en la coyuntura española de 1936 nunca tuvo impedimento para tratar cara a cara con la política y con sus adversarios políticos. Quizás por eso pudo ser tan clarividente en su radicalidad crítica.

El profesor Stefano d'Errico desarrolla en las páginas que siguen a estas notas todo un tratado, adecuada y rigurosamente revisionista, sobre la vida y la obra de Berneri, y lo hace recuperando y

deslindando la aparente y falsa contraposición existente entre anarquismo y política. Su objeto declarado —el mismo que guió a Berneri— no es otro que el de “dar una sacudida al anarquismo para que piense en la política”. En ese sentido, además de la gran calidad del estudio que tenemos entre manos, esa afirmación constituye un atractivo singular para los lectores de lengua castellana, a los que se dirige esta traducción del original italiano *Anarchismo e politica. Nel problemismo e nella critica all’ anarchismo del ventesimo secolo, il “programma minimo” dei libertari del terzo millennio. Rilettura antologica e biografica di Camillo Berneri* (Mimesis Edizioni, Milano 2007).

La tradición sobre todo española de un anarquismo antipolítico, encerrado en sí mismo y obnubilado por el recuerdo de sus años de extraordinaria fortaleza (1917-1923, 1931-1937; si acaso, algunos periodos de finales del siglo XIX), ha propiciado una percepción que contrasta con lo que aquí se presenta. Por encima del pensamiento y de la altura de sus pocos intelectuales, el anarquismo hispano se ha destacado y ufanado de ser sobre todo obrerista y de acción. Un predominio que contrasta con el carácter del personaje a estudio.

Primeramente, la de Berneri constituye una reflexión de gran altura teórica e intelectual. Son pocos los libertarios españoles de ese carácter —Ricardo Mella, Isaac Puente…— y son casi excepción los capaces de plantear actualizaciones doctrinales y revisiones ideológicas, a la vez que de disputar en su momento en los terrenos del debate político menor, táctico: puede que Valeriano Orobón y pocos más. El tipo más común de anarquista hispano fue aquel activista capaz de moverse en el filo de estrategias y tácticas, tanto en el plano resolutivo de un conflicto social o laboral como también en el de la relación con otras fuerzas. Los inevitables Seguí, Peiró, Pestaña, Abad de Santillán… son buenos ejemplos de ello. Del otro lado, tenemos individuos y hasta familias expertas en la custodia de “los santos principios del anarquismo”, casi vírgenes en lo que suponga disputar dialécticamente con *los otros* acerca de la oportunidad de uno u otro camino pragmático. También, personajes míticos por su actividad clandestina o por su pericia para improvisar habilidades dirigentes en el discutible “arte de la guerra”. Por el contrario, elementos aptos para aunar el practicismo de la acción diaria con la actualización constante de los principios, ubicándose en una radical defensa de lo esencial de aquéllos, tenemos muy pocos en nuestra tradición española. Sirva el vano consuelo de que, también, son excepción en “las otras familias” del socialismo hispano: ya socialistas, ya comunistas.

Pero a diferencia de nosotros, otros países—incluso todos en los que el anarquismo ha sido menos influyente que aquí— cuentan con referencias intelectuales de más talla: Godwin, Stirner, Tucker, Thoreau, Kropotkin, Reclus, Malatesta, Rocker, Nettlau, Faure, Voline, Cafiero, Goldman, Schapiro, Souchy…, por supuesto los históricos Proudhon y Bakunin, o los citados Berneri, Fabbri y otros. Cuando Berneri trata de hacer una nueva revista internacional del anarquismo, en los años treinta, reconoce la “vergüenza de nuestra gran miseria cultural” y apunta como solos posibles colaboradores españoles a los ya citados Puente, Orobón y Santillán.

La entidad teórica, intelectual, superior en otros países dentro del anarquismo permitió a algunos de sus representantes contender con sus pares socialistas o comunistas, en unas controversias de las que tenemos pocas referencias en el marco español (como ejemplo, aquellas de Peiró y Maurín, durante la dictadura de Primo de Rivera). Precisamente la fortaleza de una organización como la CNT llevó a reducir casi a la nada sus debates con otras entidades competidoras en el “mercado revolucionario”: la respuesta fue a veces la descalificación más absoluta, como en el caso de los socialistas; otras el menosprecio, en el de los comunistas. De hecho, los mayores debates tácticos y teóricos que se conocen son “hacia dentro”, en el propio marco de la organización confederal y de sus entornos.

No ocurrió así en otros países, donde la minoridad de los anarquistas les forzó a una formación y confrontación teóricas de más altura. En ese marco, por ejemplo, Berneri expuso unas reflexiones en torno a la determinante cuestión de la relación entre la sociedad y el Estado, que entraban en contradicción con las expuestas contemporáneamente por su admirado Gramsci. Del mismo modo, terció acerca de las posiciones de Trotski y de sus seguidores o en conceptos clave como el federalismo, disputando con otros políticos republicanos italianos; se adentró en la compleja cuestión de la libertad de cultos y la actitud de los católicos; o se atrevió con la recurrente polémica sobre si los anarquistas son "los liberales del socialismo", en dialéctica con su admirado Gobetti. Todo eso sin olvidar sus aportaciones a los debates "interiores" del anarquismo: desde la descalificación de las razones del Archinov de la Plataforma, cuando éste la formuló, en 1927, y más cuando se pasó al bolchevismo, en 1935, hasta las críticas por su candidez del "populismo revolucionario" esgrimido por Kropotkin, pasando por sus diatribas con la ministra española Federica Montseny, semanas antes de su asesinato, o sus diferencias sobre el comunismo sin Estado al tratar con el mismísimo Malatesta. En todos los casos, y más allá de lo ajustado o afortunado de sus posiciones, las de Berneri fueron intelectualmente sinceras y rigurosas, cargadas de conocimiento y fuste, lo que le convirtió definitivamente en una referencia internacional dentro de su campo ideológico.

Con ese pertrecho y fortaleza teóricos, Berneri se adentró sin complejos ni limitaciones en la complicada relación entre anarquismo y política, y lo hizo para abordarla tanto en términos ideológicos como estratégicos y tácticos. Porque, además, a su capacidad teórica unía el italiano una determinación por no someterse a los "cánones doctrinarios" del anarquismo más clásico, una voluntad por poner a prueba y preguntarse por la operatividad política de todos y cada uno de los "dogmas libertarios": del abstencionismo electoral a la visión clásica y decimonónica del Estado.

El estudio de Stefano d'Errico va recorriendo con minuciosidad y rigor académicos cada una de las cuestiones donde se podían esconder tanto esos dogmas inoperantes como las novedades a las que debía enfrentarse el anarquismo como auténtico pensamiento manumisor. Aborda y desarrolla las opiniones de Berneri al respecto de problemas y cuestiones como la pedagogía, la técnica, la cultura, la religión, la capacidad para conocer científicamente (epistemología), el humanismo, los límites del clasismo proletario, la democracia, la revolución, la violencia, la organización, el sindicalismo, los totalitarismos, la política electoral, la sicología, la etnología … En suma, presenta al lodigiano como un intelectual sin límites, a través del conjunto de las cuestiones de la primera mitad del novecientos que atisbaban los ojos de un libertario de grandes capacidades para el análisis.

Una de ellas, central, fue la relación del anarquismo con el comunismo. Una relación bien expresada y representada por Berneri en su paso de una posición partidaria y crítica, en 1919, a otra claramente descalificadora de la deriva de los bolcheviques en Rusia y, particularmente, de su imperialismo ideológico sobre las formaciones comunistas europeas, ya en 1922. En definitiva, una consideración similar a la sostenida por otros referentes anarquistas, conforme se iba conociendo la realidad del país de los soviets y conforme se iban padeciendo en cada lugar la hostilidad y la competencia de los nuevos partidos comunistas. En el caso italiano, la descalificación tarda más en llegar debido a la alianza de facto que mantiene la extrema izquierda de unos y otros, libertarios y *moscuteros*, pero que pronto empieza a manifestar la verdadera diferencia entre ellos: la cuestión del Estado y, en concreto, la lógica autoritaria a que conduce todo el poder concentrado en el mismo. En la deriva inevitable, lógica aunque exacerbada, de ese modelo autoritario, el estalinismo de los años treinta, Berneri mismo pagó con su vida la defensa que hizo de un comunismo ajeno al sucursalis-

mo de Moscú, el del POUM, aliado de los anarquistas en la guerra civil dentro de la República que vivió Barcelona en la primavera de 1937. Al cabo, otra demostración del afán del libertario italiano por conjugar con coherencia los principios doctrinales y los posicionamientos estratégicos y tácticos de cada momento histórico vivido.

Otro debate y posicionamiento central es el que tiene que ver con el diálogo entre anarquismo y política que reclamaba Berneri. No es, en absoluto, un atajo para cuestionar el anarquismo pretendiendo una remoción de sus postulados o denunciando sin más un anquilosamiento dogmático, nihilista o ajeno a la realidad. Todo lo contrario. Berneri se enfrenta a los falsos guardianes de las esencias anárquicas, a la “oligarquía doctrinaria”, denunciando, por ejemplo, la naturaleza real del Estado – su incompetencia y su oposición intrínseca a la realidad social—, sin tener que acudir a visiones y fórmulas decimonónicas. Pretende superar la opción estatal mediante propuestas descentralizadoras de tipo federal, no invocando o a través de su simple negación. Asume que se hace más por cambiar las cosas actuando e implicándose en buscar contradicciones en la sociedad que muere que limitándose a proposiciones utopistas para aplicar en la sociedad que venga a sustituirla. Deposita su confianza en un “problemismo” (salveminiano) como proceso de pensamiento que apoye la ideología en el análisis de los hechos, en su capacidad y disposición para responder a los problemas del presente, y en sus posibilidades, en su caso, para engendrar un “anarquismo posible”. En suma, propone “afrontar el complicado mecanismo de la sociedad actual sin anteojos doctrínales y sin excesivos apegos a la integridad de su fe” (anárquica), para así “conservar aquel conjunto de principios generales que constituyen la base de su pensamiento y el alimento pasional de su acción”. El italiano resume en aquel artículo de 1922, titulado “Anarquismo y federalismo. El pensamiento de Camillo Berneri”, la esencia de su criterio al respecto:

> “Yo entiendo por anarquismo crítico un anarquismo que, sin ser escéptico, no se contente con las verdades adquiridas, con las fórmulas simplistas; un anarquismo idealista y al mismo tiempo realista; un anarquismo, en definitiva, que injerte verdades nuevas en el tronco de sus verdades fundamentales, que sepa podar las ramas viejas”.

Stefano d’Errico, en un trabajo exigente, con la altura de miras y el nivel intelectual de su biografiado, transporta a nuestro presente la actualidad del pensamiento y de la disposición crítica de Camilo Berneri. Y lo hace identificando sin ambages las posibilidades de acción política de aquella inteligencia y de aquella actitud: la de proporcionar un “programa mínimo” para los libertarios que se enfrentan a la compleja realidad del Tercer Milenio.

Antonio Rivera
(Profesor de Historia Contemporánea
de la Universidad del Pais Vasco)

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este libro es doble. Por una parte está el intento de recoger en un contexto antológico muy amplio, si bien necesariamente seleccionado, la obra de Camillo Berneri con sus textos (unos trescientos) más relevantes, todos ellos consultados, citados a menudo y, en cantidad significativa, incorporados aquí prácticamente en su integridad. Por otra, el deseo de hacer resaltar, sin medias tintas ni fingimientos, el enorme potencial creativo, de proyecto y de crítica del pensamiento del anarquista lodigiano, organizándolo por tesis en un análisis que se sirve de la confrontación con los trabajos más completos publicados sobre Berneri.

Ningún militante libertario ha ido tan adelante, ha superado tanto los esquemas visibles e invisibles del anarquismo histórico. No hay otros ejemplos de una tensión tan puntualmente dirigida al pragmatismo, tan avanzada en el terreno de la política aplicada y, al mismo tiempo, tan irreverente y autocrítica. Y precisamente por ello la aportación de Berneri reviste gran importancia para el anarquismo.

Naturalmente, las convicciones de quien escribe desempeñan un papel determinante, al hacer de "filtro" respecto a la obra berneriana. No podría ser de otra manera, pero con plena escrupulosidad he tratado de ofrecer la reflexión de Berneri por lo que es, eligiendo hacer hablar directamente lo más posible a los textos del lodigiano, "reconectándolos" entre sí y seleccionándolos por temas. En cualquier caso, no puedo, ni quiero, esconder mi "partidarismo" ni el fin último de este trabajo: el de contribuir en una ruptura de los cánones doctrinales del anarquismo. De modo que intentaré reenlazar hoy —a pesar de los conscientes límites del caso— el *fil rouge* que guió a Berneri durante toda su vida: *dar una sacudida al anarquismo para que piense en la política*. Concretamente: "*El anarquismo ha de ser vasto en sus concepciones, audaz, no contentarse nunca. Si quiere vivir, cumpliendo su misión de vanguardia, tiene que diferenciarse y mantener alta su bandera, aunque esto pueda aislarlo en el estrecho círculo de los suyos*"[1]. Un intento válido y necesario, acaso más todavía para la situación actual.

A casi veinte años de la caída del muro de Berlín y del tragicómico fin del socialismo "surreal", la obra de este intelectual militante, único en el panorama libertario "clásico" por sus posturas "heterodoxas" e iluminantes, asume un rango universal que no es sólo útil para los anarquistas, sino también para todos quienes por fin tienen claro que la renovación de la izquierda no puede ser una mera

[1] C. Berneri, "Anarchismo e federalismo. Il Pensiero di Camillo Berneri", de *Pagine libertarie*, Milán 20.11.1922. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Ed. Sugar, Varese 1964.

reedificación de fachada, so pena de desaparecer definitivamente del movimiento conjunto de emancipación del panorama político. Y es precisamente de la "crisis de la política" de donde deriva la actualidad del pensamiento de Camillo Berneri. De esa solicitud fuerte, y cada vez menos eludible, de una transformación de la mistificación de la delegación absoluta de poder en participación consciente y activa, en descentralización federalista y en democracia directa. Del impulso a invertir el *incipit* fundamental de la organización humana, en el paso a dar en los modos de la representación —por decirlo con palabras de Berneri— del "*son gobernados*" al "*se gobiernan*"[2]. En pocas palabras, de la necesidad de una *reconversión ética de la política*.

Aunque la cosa emerge con dificultad, el rechazo de la *autonomía de la política* cada vez es más neto e instintivo: el fin no justifica los medios, sino que son éstos los que determinan automáticamente los resultados de la política. Es un concepto que los anarquistas han repetido siempre, y no se trata por supuesto de una "religión" de la ética; sencillamente, una sociedad acostumbrada al dominio se verá imposibilitada a la hora de desarrollar los gérmenes de la autogestión. Con todo y con eso, la izquierda, a empezar por la componente marxista —y precisamente por estar condicionada por el "Maquiavelo del socialismo"— ha hecho siempre oídos sordos. Atisbamos aún al Sísifo del socialismo autoritario recorriendo obcecadamente una y otra vez los mismos caminos, a pesar de que la historia haya demostrado de sobra que toda forma explícita de dictadura es funcional tan sólo para reproducir la servidumbre económica y moral.

Pero también hemos llegado a la mutación genética: hemos visto a los post-comunistas atravesar el vado del autoritarismo bolchevique hasta el neo-darwinismo social en estilo liberalesco, haciendo cuadrar el regreso a la farsa de una democracia formal y declaradamente desigual bajo el aspecto económico. No es de extrañar, la cosa tiene su linealidad. El instrumento-guía de esta transición, lo que empareja a tales sistemas, es la razón de estado: "*La fórmula leninista 'los marxistas quieren preparar al proletariado para la revolución sacándole provecho al Estado moderno' se encuentra tanto en las bases del jacobinismo leninista como en las del parlamentarismo y el ministerialismo social-reformista*"[3].

No obstante existe en el mundo una *demanda de anarquismo* —más o menos consciente— a la que no le corresponde una "oferta" adecuada. Desde hace ya tiempo lo que queda del movimiento libertario no logra centrarse en sí mismo a causa de la marginalización inducida por un doctrinarismo osificado. Berneri persigue, "huronea" y desvela, caso por caso y tema por tema, esa especie de coacción a repetir que al final ha vuelto casi impotente a un movimiento que acaso contenga por el contrario los "anticuerpos" prácticos e ideales más adecuados (y sin duda los más drásticos) producidos a lo largo del tiempo por la humanidad para contrastar al dominio en todas sus formas. Su romanticismo fue sólo un sentimiento guardado para sus adentros, como sucediera durante el aislamiento de su confinamiento en Pianosa, primera y breve etapa (italiana) de una vida forzadamente vagabunda más allá de las fronteras, cargada de expulsiones y reclusiones: "*Mi alma es la del hombre que, en una noche de mayo, cuando las calles están oscuras y solitarias y llenas de poesía, ca-*

---

[2] C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, inédito inacabado de 1926, conservado en el Archivo de la Familia Berneri – Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, publicado por primera vez por Pietro Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán 2001.

[3] C. Berneri, "La dittatura del proletariato e il socialismo di Stato", de *Guerra di Classe*, Barcelona 5.11.1936. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

mina solo y siente gravar sobre él todo el peso de la soledad. Así voy yo alameda arriba, mientras las estrellas sonríen en lo alto de los cielos a las flores de los pequeños jardines vallados y el aire marino se mezcla con el oloroso aire isleño, trayéndole una caricia suave y fresca al rostro enfebrecido, trayéndole al alma sedienta un sorbo de poesía […]"[4].

La verdad sea dicha, en la política Berneri hizo pocas concesiones al romanticismo: "*El romántico ama los tiempos remotos porque puede enmarcarlos. Lo nuevo se le escapa y le da miedo. Así, el romántico ama a los héroes porque puede idealizarlos a su antojo*"[5]. El romanticismo vive en una contradicción ineludible con el anarquismo, porque es historicista: "*El romanticismo es la imaginería de la literatura, la historiografía y la filosofía de la historia. El romanticismo confunde fácilmente la grandeza con la fama, el heroísmo con el éxito. Es historicista*"[6]. Finalmente, la señal tradicional y distintiva del romanticismo "clásico" se inclina peligrosamente hacia la derecha: "*Y el romanticismo reaccionario aceptó al cura y elogió al verdugo: porque volvían a llevar al pueblecillo detrás de los bastidores de la historia. El pueblo hace demasiada bulla y solivianta el espíritu. [...] El romanticismo era más contemplación que acción, más molicie que voluntad, más egoísmo que generosidad. Y su sueño fue el reaccionario*"[7].

Ya en 1926 escribe: "*los mejores de los nuestros, de Malatesta a Fabbri, no logran resolver los interrogantes que nos formulamos, ofreciendo soluciones que sean políticas. La política es cálculo y creación de fuerzas realizadoras de una aproximación a la realidad al sistema ideal mediante fórmulas de agitación, polarización y sistematización aptas para ser agitantes, polarizantes y sistematizantes en un* momento dado *social y político. Un anarquismo* actualista*, consciente de sus propias fuerzas de combatividad y construcción y de las fuerzas adversas, romántico con el corazón y realista con el cerebro, lleno de entusiasmo y capaz de remansar, generoso y hábil a la hora de condicionar su apoyo, capaz, en suma, de economizar con sus propias fuerzas: he aquí mi sueño. Y espero no estar solo*"[8].

Pero puede equivocarse quien piense en Berneri sencillamente como en un "desacralizador" de la tradición anarquista. Su planteamiento es en todo caso contrario e inverso y denota el empeño consciente en obrar un *screening* entre lo que en ella subyace vivo, vital e "inmortal" y lo que, por el contrario, en cuanto elemento secundario, coyuntural y táctico, ha ascendido impropiamente —por un juego "inercial"— a la categoría de principio. Para él los principios no excluyen a la política; si es caso son quienes niegan la política los que confunden los elementos tácticos con las cuestiones de principio. Berneri quiere "*un anarquismo idealista y a la vez realista, un anarquismo, en suma, que injerta verdades nuevas en el tronco de sus verdades fundamentales sabiendo podar sus viejas ramas. No obra de fácil demolición, de 'nulismo' hipercrítico, sino renovación que enriquece el patrimonio original*"[9]. De acuerdo con ello consideró necesario pugnar con los "tabúes" de los

---

4 Citado por Gianni Furlotti, "Le radici e gli ideali educativi dell'infanzia di Camillo Berneri", en *Memoria antologica. Saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1986.

5 C. Berneri, *Carlyle*. Hoy en *Interpretazione di contemporanei*, Ed. RL, Pistoia 1986.

6 *Ibíd.*

7 C. Berneri, "Il romanticismo sanfedista", de *Pensiero e volontà*, Roma, 15.6.1924.

8 C. Berneri, *Per un programma di azione comunalista*, manuscrito de 1926 que permaneció inédito hasta 1964. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

9 C. Berneri, "Anarchismo e federalismo. Il pensiero di Camillo Berneri", cit.

doctrinarios, la fobia y el ideologismo de la "degeneración": "*¿[…] y no plantaremos más manzanos porque muchas manzanas tienen gusano? Cada cosa que hay en el mundo tiene su gusano. Todo está en saberlo quitar. Preocuparse excesivamente por las degeneraciones posibles lleva a un error común a muchos de nosotros: a la negación absoluta*"[10].

"*La generalización negativa es un arbitrio lógico*"[11].

La tarea que se impuso conscientemente fue la de derribar las construcciones inciertas edificadas bajo la influencia de prácticas "rituales". Por eso la lectura de Berneri es más que propedéutica para la renovación de un anarquismo capaz de actuar a trescientos sesenta grados, orgulloso de sus raíces y elevadamente "competitivo" respecto a sus adversarios, "conservadores" o "progresistas". Esto es posible porque Berneri trabaja al mismo tiempo en una nueva epistemología anarquista, con el fin de que la acción y el pensamiento libertarios sean restituidos a su dimensión natural, por un anarquismo dispuesto en todo momento a ponerse en tela de juicio, nunca cerrado respecto a la verificación de la praxis, abierto a previsión y revisión. Capaz, pues, de responder a los desafíos, de reinventarse y, sobre todo, de expresar capacidad de proyecto. La antipatía hacia el programa no debería contraseñar a los revolucionarios, puesto que, por el contrario, es típica de quienes realmente no quieren cambiar el estado de las cosas: "*El gradualismo del socialismo legalista y tendente a la estadolatría es paralelo a la antipatía, evidentísima en Kautsky, hacia cualquier plan de reconstrucción económica en sentido socialista. Que el engranaje social sea tan complicado como para que ningún pensador pueda indagar todos los males y prevenir todas sus posibilidades, es evidente; pero si el devenir social, sumando y elidiendo las fuerzas en infinitos y variados modos no consiente proyectos completos ni previsiones definitivas, ello no quita para que le sea necesario al socialista apoyarse en un programa práctico, de igual manera que al científico le resulta necesaria la luz de una hipótesis*"[12].

Berneri rechaza y lucha contra el *diktat* ideológico que prohíbe a los anarquistas la elaboración de un proyecto y les impide actuar también en ámbito táctico: "*Medio: la agitación sobre bases realistas, con la enunciación de programas mínimos*"[13]. Claro que no se trata de un mero afán proyectivo, "*Pero es preciso distinguir: hay programas que parecen querer dar la síntesis del mañana histórico como cálculo determinista de lo que será ese mañana, y éstos son denominados programas realistas mientras que no son más que deterministas; mientras que hay programas que, aun calculando a grandes rasgos el juego de las fuerzas estáticas y las dinámicas, no olvidan que la probabilidad de ciertas resultantes es tanto más alta cuanto más ha forzado la voluntad de renovación los límites progresivos*"[14].

El lodigiano, antes de nada, afirma la necesidad de conquistar para el movimiento libertario una actitud política capaz de afirmar la alteridad de los principios éticos sin sustraerse a la realidad; capaz de dar frutos inmediatos sin desviarse del camino de la liberación y conjugando utopía e historia: "*El*

---

[10] C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", de *L'Adunata dei Refrattari*, New York 15.10.1932. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., aquí publicado con el título "Il Soviet e l'Anarchia".

[11] C. Berneri, "La concezione anarchica dello Stato", cit.

[12] C. Berneri, "La socializzazione", de *Pensiero e Volontà*, Roma 1.9.1924. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

[13] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

[14] C. Berneri, "Come vedo il movimento giellista", de *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y. 4.4.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

anarquismo es el viandante que va por los caminos de la historia, y lucha con los hombres cuales son y construye con las piedras que le proporciona su época"[15].

La cosa es fundamental, visto que la ausencia de un programa condena al anarquismo a actuar de rebote respecto a las condiciones determinadas por los acaecimientos y, sobre todo, como "último de la cola" de los movimientos políticos: sin un proyecto, en vez de independencia se muestra vasallaje.

Berneri no fue nunca un maximalista: "*Según mi entender, no ejercer un derecho porque es concedido por el Estado, no crear una situación mejor que la actual porque se desearía una mejor que la obtenible, equivale a fosilizar nuestra acción política*"[16]. Y mucho menos fautor en política de la demagogia del "más uno": "*Por el afán de estar más a la izquierda que todos no debemos llevar la corriente al Partido Comunista en sus errores extremistas; no sólo por nuestro principio de no querer imponer el comunismo, sino porque mientras tanto el Partido Comunista, dando marcha atrás en el terreno económico, se serviría de nuestra colaboración insurreccional y expropiadora para construir y fortificar su dictadura*"[17]. Berneri indicó cumplidamente la diferencia —no sólo táctica— entre gradualismo intransigente y reformismo concertador: "*Así como hay un extremismo ingenuo, hay un posibilismo ingenuo. Todo consiste en no ser posibilistas o extremistas, sino revolucionarios inteligentes*"[18]. En la izquierda, el error está en el estatalismo marxista, verdadera forma de revisionismo negativo tendente al compromiso en la socialdemocracia y, en el leninismo, a la reedificación autoritaria – y por ello social y moralmente inicuo: "*El híbrido matrimonio del revolucionarismo apocalíptico y el gradualismo determinista que existía en Marx se perpetuó en la socialdemocracia. Del primero derivó descuidar los problemas de la economía de transición; del segundo el reformismo*"[19].

El lodigiano no se estancó desde luego en vagas proclamas "milenaristas" relativas a automáticas "palingenesias sociales", sino que indagó sobre la diversidad estructural que media entre las instituciones propias de la sociedad civil y las categorías impuestas por el estado, figurándose utilizar el contraste como palanca entre las primeras y las segundas en pos de una estrategia de liberación y reconstrucción revolucionaria. Para él la anarquía "*no es sencillamente el no-Estado sino un sistema político a-estatal; o sea un conjunto de autonomías federadas*"[20]. Y "*Un organismo como el Estado actual puede ser derribado, pero de su osamenta acusa recibo todo ese sistema de haces musculares y nerviosos que son los servicios públicos. Éstos han de organizarse y siendo, tanto por su naturaleza funcional como por la organización que les ha dado la necesidad centralizadora del Estado, organismos eminentemente nacionales por encima del pueblo, la ciudad, la región, deberá pulsar un sistema de centros directivos que en la vida de una nación son lo que en la vida orgánica de los animales superiores son el cerebro, el corazón, los ganglios nerviosos.*

---

15 C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", cit.

16 C. Berneri, "Per finire", en *Compiti nuovi dell'anarchismo*, en *L'impulso*, Livorno 1955, aparecido ya junto con intervenciones de otros bajo el título común "Revisionismo elettorale nell'anarchismo" en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 27.6.1936; después en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

17 C. Berneri, "Città e campagne nella rivoluzione italiana", de *Lotta umana*, Paris 8 y 22.3.1928. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

18 C. Berneri, "Come vedo il movimento giellista", cit.

19 C. Berneri, "La socializzazione", cit.

20 C. Berneri, "Come vedo il movimento giellista", cit.

Las sociedades primitivas, las ciudades de la época de los Comunes*, la aldea campesina, la ciudad de provincias de España, pueden realizar formas más o menos integrales de ese anarquismo solidarista, extra-jurídico a-estatal caro a Kropotkin, pero la metrópolis de hoy y la nación que tiene un ritmo de vida económica internacional deben aferrarse a soldar las fracturas producidas por la fase insurreccional, para que la vida no se detenga; al igual que el cirujano debe aferrarse a pasar del bisturí a la aguja cuando se da cuenta de que el ritmo el corazón del paciente va deteniéndose*"[21].

Luigi Mario Camillo[22] Berneri Croce nace en Lodi el 20 de mayo de 1897. Siguiendo los cambios de cátedra de su madre, profesora, se radicó al final en Reggio Emilia, en la Emilia roja. Aquí se acerca, cuando tan sólo tenía quince años, al socialismo humanitario de Camillo Prampolini[23]. Éste, en 1914, nada más formalizar el joven su adhesión, quiere que figure entre los colaboradores de muchas publicaciones del partido: desde *L'Avanguardia*, de Roma —órgano de la Federación Juvenil Socialista— a la emiliana *La Giustizia* (domenical) dirigida por el mismo líder y a *L'Università Popolare* de Luigi Molinari y *La Folla* de Milán o *La Luce* de Novara. Siendo el único estudiante de la ciudad inscrito (uno de los poquísimos de la Italia de la época), se convierte en secretario provincial y miembro del comité central de la FGSI. Se ocupa, sobre todo, de propaganda anti-intervencionista y es objeto de las primeras agresiones. Conoce a otra figura de relieve, Torquato Gobbi[24], y pasa al

---

21 C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", cit.

22 Éste es su nombre completo en el registro de la población. "Croce" es parte del apellido de su padre. Sobre los nombres dados al niño se tienen referencias precisas sólo respecto a dos de ellos. Escribe Gianni Furlotti: ("Le radici e gli ideali educativi dell'infanzia di Camillo Berneri", en *Memoria antologica. Saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1986): "Adalgisa Fochi Berneri, (la madre de Camillo – *Nda*) [...] así como quiso hacer prognósticos optimistas por la 'referencia histórica' del mes de nacimiento de su hijo (mayo) y de la dirección de la casa de Lodi (Via Marsala, 12), quiso para él los nombres del abuelo carbonario y del padre (de ella – *Nda*) garibaldino, y quiso asimismo educarlo siguiendo los ideales de sus antepasados. [...] Pero más que el padre garibaldino, el modelo inspirador de los altos ideales educativos en la 'madre de Camillo' fue el abuelo Luigi, el cual ejerció un notable influjo en su infancia. Si Camillo Fochi era persona de ánimo 'puro y gentil', y 'había recibido de la naturaleza una índole apacible', el padre, el doctor Luigi, 'audacísimo era y habría podido decir con Hamlet: —el peligro y yo somos dos leones salidos de un parto: pero yo soy el primogénito". Cabe recordar para la crónica que Camillo era también el nombre de Camillo Golgi, médico e ilustre científico que ya gozaba de una alta estima antes del nacimiento del lodigiano y sería premiado con el Nobel en 1908. Golgi, con ocasión de los festejos organizados en el pueblo de Córteno donde había nacido y residía el padre de Berneri, de quien era amigo, le fue presentado al pequeño cuando tenía once años.

23 Cfr. C. Berneri, "Camillo Prampolini", publicado en *Pensieri e battaglie*, editado por el Comitato Camillo Berneri, Paris 1938. Berneri escribió sobre Prampolini: "No fue verdaderamente un *político*. No un tribuno aun siendo un orador; ajeno a las insidias, a las reservas, a las vilezas aun siendo un dirigente avisado: popularísimo aun conservando un natural señorío en sus maneras; huía de la violencia pero estaba siempre preparado para soportarla para impedir el avasallamiento de los más sobre uno solo o de armados contra inermes, Camillo Prampolini fue lo que se dice una 'bella figura'.

24 En *L'Operaiolatria*, Berneri escribió: "Torquato Gobbi fue mi maestro [...]. Era encuadernador de libros, yo estudiantillo de bachiller, todavía 'hijo de papá' pues, e ignorante de esa gran y verdadera Universidad que es la vida". Cfr. *L'Operaiolatria*, publicado en un opúsculo, Gruppo d'edizioni libertarie, Brest 1934; y después en P. C. Masini, A. Sor-

anarquismo en 1916. Así lo recuerda el mismo Gobbi en aquellos días: "*Solía distraerse con interminables paseos por los soportales de Via Emilia discutiendo conmigo sobre la política del día y juntos nos atiborrábamos de sociología. Y cuántas veces hemos evocado con nostalgia esas discusiones en el exilio. Había heredado de su primer gran maestro Prampolini esa facultad superior de emparejar el idealismo más puro con el sentido de la realidad objetiva*"[25].

Berneri marca el viraje con una entrañable carta abierta[26] dirigida a los jóvenes. Participa enseguida en los momentos iniciales del Movimiento, desde el Congreso de fundación de la Unión Anarquista Italiana (Ancona, abril de 1919) a la creación de su órgano más importante, el diario *Umanità Nova* (1920), para el cual empieza a escribir desde el principio. Se compromete desde el primer número (1.1.1924) con Enrico Malatesta[27], Luigi Fabbri[28], Carlo Molaschi y Carlo Frigerio en la principal revista teórica libertaria, *Pensiero e Volontà*; mantendrá relaciones permanentes con las redacciones de *L'Avvenire anarchico* de Pisa y de *Il Libertario* de La Spezia; intentará crear *ex novo* un órgano para la juventud anarquista que habría debido llamarse *La giovane Internazionale*, pero que no llegó a nacer; y dará vida en cambio a *Il Grido della rivolta* (Florencia 1919-20)[29].

Es así como, tras ser expulsado de la Academia de alumnos oficiales de Modena por "ideas subversivas" y por no poder soportar el militarismo y mandado al frente en 1918, Berneri empieza su "irreverente" reflexión libertaria. Mientras, fue llevado dos veces al tribunal de guerra y arrestado en la Casa del Pueblo de Sestri Ponente durante el estado de sitio proclamado por los motines de Turín. En 1919, todavía bajo las armas, es enviado al confinamiento en Pianosa a raíz de la huelga general del mes de julio. Una vez liberado, pero aún recluta, continúa su trabajo. Cuenta Luce Fabbri: "*En 1920, eran las diez de la noche y bastantes compañeros estaban reunidos en mi casa, oímos llamar a la puerta y una voz conocida que pronunciaba mi nombre. Era él. [...] Berneri pasaba el día en el cuartel y la noche trabajando con la pluma, estudiando y escribiendo para* Umanità Nova"[30]. Participa directamente en la ocupación de las fábricas, en los levantamientos antifascistas y se compromete en la preparación armada de las escuadras obreras como miembro de un comité constituido con ese fin.

---

ti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., p. 145.

25 Frase citada por Fabrizio Montanari en *Voci dal Plata (vita e morte di Torquato Gobbi)*, Ed. Bertrani & C., Cavriago (RE) 1997, p. 18.

26 Cuando decide pasar al movimiento anarquista, escribe, usando el pseudónimo "Camillo da Lodi", la conocida *Lettera aperta ai giovani socialisti di un giovane anarchico*, publicada en 1916 por el diario pisano *L'Avvenire Anarchico*. La carta será reproducida (parcialmente) en *Pensieri e battaglie*, editado por el Comitato Camillo Berneri, Paris 5.5.1938. Hoy en Francisco Madrid Santos, *Camillo Berneri. Un anarchico italiano (1897-1937). Rivoluzione e contro rivoluzione in Europa (1917-1937)*, Ed. Archivo Familia Berneri, Pistoia 1985.

27 Sobre Errico Malatesta, ved. Luigi Fabbri, *Malatesta, l'uomo e il pensiero*, Edizioni Anarchismo, Catania 1979; Giampiero Berti, *Errico Malatesta e il movimento anatchico italiano e internazionale 1872-1932*, Franco Angeli Editore, Milán 2003.

28 Sobre Luigi Fabbri, ved. Luce Fabbri, *Luigi Fabbri. Storia di un uomo libero*, Biblioteca Franco Serantini Edizioni, Pisa 1996.

29 Retomamos estas informaciones de P. C. Masini, "La formazione intellettuale di Camillo Berneri", publicado en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La Cooperativa Tipografica Editrice, Carrara 1979.

30 Luce Fabbri, *Prefacio* a C. Berneri, *Guerre de classe en Espagne*, Edition Les Humbles, Paris, julio de 1938. *Tda.*

Una vez más no se contenta con lo que encuentra y empieza a trabajar para construir un proyecto político que sepa reunir en sí mismo las características mejores del pensamiento antiautoritario e igualitario: "*Desde 1919 en adelante no me he cansado de agitar en el regazo del movimiento anarquista el problema de conciliar el integralismo educativo y el posibilismo político, atreviéndome a sostener polémicas y controversias con los representantes del anarquismo italiano de mayor envergadura*"[31]

Aún aumentando su asiduidad y poniendo cada vez mayor empeño en el anarquismo organizado, Berneri también le presta su pluma a la revista protestante *Coscientia*[32], así como a periódicos declaradamente no anarquistas como *Pagine Libere* de Pistoia, *Humanitas* de Bari, *I nostri quaderni* de Lanciano, *Avanti!* de Milán y *La Critica Politica* de Roma; y, siendo todavía estudiante universitario en Florencia, frecuenta los grupos intelectuales más significativos de la ciudad.

Está influenciado por *La Voce – Lacerba* de Prezzolini— Papini[33]. Sobre las relaciones con el primero, queda el recuerdo (bastante póstumo) dedicado a Berneri en "Prezzolini alla finestra": "*[...] resultaba en la conversación detentador de una cultura no común, como he podido comprobar después ante las citas en sus escritos que he leído*"[34]. Con Papini, como nos recuerda Pier Carlo Masini, il lodigiano "*[…] es polémico y hastioso*". Pero "*En un artículo, 'L'uomo finto cattolico', que salió en* Fede![35] *en el marco de un juicio muy severo en su conjunto, se puede leer sobre el primer Papini: 'Papini nos divertía. Rompía las farolas filosóficas y los escaparates literarios con violencia de quinqui genial. Muchas de sus páginas abrían de par en par para nosotros, cerrados en el provincialismo de la cultura a la Sonzogno y pedante, ventanas amplias sobre calles pobladas y contra cielos más vastos*".

Pero Berneri se siente atraído, sobre todo, por *L'Unità* (Florencia-Roma 1911-20), revista semanal creada por Salvemini, hombre de cultura de la "vieja guardia" y uno de los *padres nobles* del liberalsocialismo italiano, fundador en 1929 con los hermanos Rosselli, Lussu, Nitti y otros de la formación política "Giustizia e Libertà". Con ellos mantendrá, como veremos, unas relaciones estrechas y duraderas, y Salvemini será para él el docente más apreciado y del que más cerca se sentirá. Salvemini mismo es testimonio de que "*Cuando Carlo y Nello Rosselli y Ernesto Rossi fundaron un grupo de estudios sociales, Berneri fue uno de los asiduos*"[36]. Será así como Berneri colaborará en

---

31 C. Berneri, "Gli anarchici e G. L.", de *Giustizia e Libertà*, Paris 6.12.1935. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., publicado aquí con el título "La polemica con Carlo Rosselli".

32 *Coscientia*, 1922 (?) – 1925, revista dirigida por Piero Chiminelli y Giuseppe Gangale.

33 Recogemos estas informaciones de P. C. Masini en "La formazione intellettuale di Camillo Berneri", cit.

34 G. Prezzolini, "Ricordo di Camillo Berneri", de *Il Resto del Carlino*, Bologna 1962; después en *Prezzolini alla finestra*, Pan Editrice, Milán 1977. Citado por A. Cavaglion, "Camillo Berneri. L'anarchico filosemita", en *Memoria antologica. Saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1986. El paso citado de la apreciación de Prezzolini sobre Berneri es recordado por C. De Maria en su *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, Franco Angeli, Milán 2004, p. 42.

35 C. Berneri, "L'uomo finto cattolico", de *Fede!*, Roma 21.4.1928, citado por P. C. Masini en "La formazione intellettuale di Camillo Berneri", cit.

36 Gaetano Salvemini, "Donati e Berneri", de *Il mondo*, Roma 3.5.1952. Se recuerda que en el llamado Circolo di Cultura o "Gruppo di cultura politica" —surgido con sede en Piazza S. Trinita en enero de 1921 y quemado por los fascistas en 1925— también colaboraban Piero Calamandrei y Nello Riccoli, y, naturalmente, el propio Salvemini que fue

el *forum* antifascista agrupado en torno al folio clandestino "*Non mollare*" (1925). Su actividad militante, paralela a la cultural, no conoce pausas, sino que por el contrario es cada vez más febril. Él mismo escribe: "*En aquel entonces yo era miembro del Consiglio Nazionale dell'Unione Anarchica Italiana y de la Federazione Giovanile Rivoluzionaria. Ejercí alguna influnecia en los Arditi del popolo y entré en* Italia Libera *(sección florentina) participando en su actividad clandestina. Desde 1924 hasta 1926 traabajé ilegalmente (difusión de prensa antifascista, etc.), participando durante el invierno de 1926 en el congreso anarquista de la región de las Marcas, del que fui delegado en el congreso nacional de la Unione Anarchica Italiana*"[37]

La curiosidad intelectual del lodigiano no tiene prácticamente ningún confín. Por eso se iba a poder decir de él: "*Contenida en el arco temporal de dos décadas, la vivencia política e intelectual de Camilo Berneri se revela, en la medida en que ha sido recuperada en los archivos, prodigiosa de obras. Son impresionantes la cantidad y la variedad de los escritos; es vasto el surco abierto en la problemática ideal y política de aquel periodo; única y casi aislada la figura en el gran fresco que representa la batalla libertaria en la Europa de entreguerras*"[38].

Incluso en ámbito psicoanalítico, singularmente, produjo por lo menos dos obras muy significativas para la época: "*En Florencia, además de con Salvemini, Berneri había trabajado con Enzo Bonaventura, autor de un manual divulgativo sobre el pensamiento freudiano. Judío [...], Bonaventura dio en Florencia, en la inmediata posguerra, un curso sobre el psicoanálisis que tuvo a Berneri entre los más atentos y asiduos oyentes. Es mezclando el recuerdo de las conversaciones con Bonaventura y la lectura fulgurante de la edición francesa —a cargo de Marie Bonaparte—del* Ricordo d'infanzia di Leonardo da Vinci*, como el anarquista empieza a reflexionar sobre la obra freudiana, sobre la* libido *y sobre el* réfoulement*. El nombre de Freud aparece en la lista de los destinatarios hecha por Berneri mismo para los regalos. A los recuerdos de la infancia de Leonardo está dedicado un estudio. Y por todas estas razones* Le juif antisémite[39] *habría de insertarse en el dossier de Michel David sobre el* Psicoanálisis en la cultura italiana*: la figura de Berneri constituye un capítulo importante en la historia de la primer y, trabajosa penetración de Freud en Italia*". Esto es lo que escribe Roberto Cavaglion, autor de estudios muy felices sobre Berneri y el mundo judío[40].

No obstante cabe señalar inmediatamente lo que ha descubierto Pier Carlo Masini: "*[…] fue basándose en la dirección vienesa de S. Freud, hallada por un informador en su agenda, como la policía fascista llevó a cabo la investigación sobre la Escuela psicoanalítica y sobre sus entroncamientos en Italia. Cuando se abran los archivos de Freud, probablemente también saldrá a la luz la carta con la que Berneri acompañaba el envío del opúsculo* Le juif antisémite *al fundador del psicoanálisis […]*"[41].

Volvamos a Cavaglion: "*Que a Berneri se le considere hoy un intelectual de nuestro siglo XX de los más atentos al problema judío, hipersensible ante las señales premonitorias de una campa-*

---

su principal inspirador.

37 C. Berneri, *Ricordi*, apuntes manuscritos no fechados, conservados en ABC, Reggio Emilia, caja XII.4. Ricordi.

38 G. Furlotti, "Le radici e gli ideali educativi dell'infanzia di Camillo Berneri", cit.

39 C. Berneri, *Le juif antisémite*, Edition Vita, Paris 1935. Hoy C. Berneri, *L'ebreo antisemita*, Carucci Editore, Roma 1984.

40 A. Cavaglion, "Camillo Berneri. L'anarchico filosemita", cit.

41 P. C. Masini, "La formazione intellettuale di Camillo Berneri", cit.

ña racial inminente, pero no advertida por nadie sino por él como tal, me parece un dato sentado, ahora que su opera omnia *puede estar al alcance con facilidad. Pero en cualquier caso es un dato todavía desconocido para los más.*

Ni la mínima alusión a Berneri, ni a su libro salido en edición francesa en una editorial bastante conocida del fuoriuscitismo[42]*, encontramos obra alguna dedicada a la historia de los judíos; ni ha sido hecha, en el ámbito de la investigación historiográfica, una búsqueda exhaustiva sobre la prensa periódica anarquista italiana, sensible desde siempre a la cuestión. Ni, por último,* Le juif antisémite *es recordado sino de pasada por los memorialistas del antifascismo en Francia. Algunas menciones significativas de Berneri como figura del anarquismo las encontramos ahora en el volumen colectivo* AAVV, P. Gobetti e la Francia*, Centro Studi Piero Gobetti de Turín, Milán, F. Angeli, 1985, págs. 43 y 53. Sobre las razones del silencio por el que se ve envuelta la fortuna de este libro berneriano valdría la pena hacer una consideración aparte*"[43]. El mismo silencio se cierne sobre la berneriana, brillantísima "psicología de un dictador"[44], titulada *Mussolini grande attore*[45]. Cavaglion cierra su reseña berneriana citando la (todavía hoy) validísima, última exhortación contenida en *L'ebreo antisemita*: "*A nosotros nos queda el placer de poder releer de vez en cuando su cita final, volviendo a meditar sobre su extremo '¡Escucha, Israel! De sabor bebeliano (el antisemitismo como socialismo de los imbéciles) […]*"[46].

Berneri nos ha regalado en este libro un texto político redactado con un atino histórico sin igual. Tan sólo un judío alemán, Theodor Lessing, había escrito un panfleto[47] semejante, cosa que pagó con la vida en 1933, cuando fue alcanzado por los sicarios de los servicios secretos nazis en Marienbad, en demostración de la sensibilidad particular de Hitler por el tema (recuérdese el contencioso abierto sobre las voces relativas a una posible ascendencia "no aria" del *führer*). Bajo el aspecto psicoanalítico, habrá que esperar hasta el mucho más "ligero" *Zelig* de Woody Allen para hallarse ante una obra considerable, en cierta manera, sobre el tema.

Ya en las primeras frases nos damos cuenta de que Berneri no es un personaje "cualquiera". Y sin embargo ha seguido siendo particularmente desconocido para el "gran público" de la izquierda, por no hablar de la crasa (y a veces deseada) ignorancia de parte del mundo académico, harto significativa. La verdad es que a Berneri se le ha reservado la suerte destinada desde siempre al anarquismo, contra el cual la conjura del silencio ha obrado en toda "latitud política" o "longitud histórica". Una vergüenza que, ya antes de la experiencia española (sin citar a México, Italia, Francia, Portugal, Ar-

---

42 Edition Vita, Paris, para la cual fue publicado en 1935 *Le juif antisémite* de Camillo Berneri. El término *fuoriuscitismo*, designa el mundo de los expatriados.

43 A. Cavaglion, "Camillo Berneri. L'anarchico filosemita", cit.

44 El libro también fue publicado con el título *Psicologia di un dittatore*.

45 C. Berneri, *Mussolini grande attore*. El libro fue publicado por primera vez en España, *Mussolini gran actor*, Valencia, Colección Mañana, 1934, Impresos Costa, Nueva de la Rambla, 45 Barcelona. En Italia, C. Berneri, *Mussolini grande attore*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Ayuntamiento de Pistoia 1983. Es tratado en el presente libro en el capítulo "Contra el fascismo y...".

46 A. Cavaglion, "Camillo Berneri. L'anarchico filosemita", cit.

47 Theodor Lessing, *Judischer Selbsthass*. Señala Cavaglion: "[...] un libro que tuvo mayor difusión que *Le Juif antisémite*, si alguien hubiera tenido la oportunidad de señalárselo a su curiosidad omnívora – pero ni siquiera Spire, que fue amigo de Berneri después de 1935, conocía a Lessing". Cfr. A. Cavaglion, "Camillo Berneri. L'anarchico filosemita", cit.

gentina, Brasil, Suecia, China, Japón, Corea…), denunció con claridad el lodigiano: "*El papel de los anarquistas en la revolución rusa, en la alemana y la húngara es materia, cuando lo es, de párrafo, mientras que lo sería para más de un capítulo: superficialidad y tendenciosidad que se revelan en toda la historiografía contemporánea más en auge […]*"[48].

Pero volvamos a la materia específica de la obra de renovación de la ideología y la práctica libertarias que Berneri intentó llevar a cabo. Para el joven militante anarquista, desde el primer momento, serán sobre todo el federalismo y el municipalismo los instrumentos adecuados para la reapropiación y la autodeterminación, mientras que el anarcosindicalismo representará el método organizativo y agitador idóneo para dar al movimiento libertario capacidad de penetración, desde donde se desarrollará la necesaria "hegemonía" en el mundo del trabajo apta para hacer madurar y cambiar las relaciones de fuerza. Un instrumento útil también para combatir la escasa propensión a la autodisciplina propia del anarquismo y hacer de cemento para el *sentimiento de pertenencia* que debe mantener unidas las estructuras militantes. Berneri, que en el exilio decidió revitalizar y dirigir la revista en italiano *Guerra di Classe* —órgano de la *Unione Sindacale* antes del fascismo en el que había colaborado ya en Italia desde 1917— fue muy claro al respecto: "*El campo sindical ha pasado a ser el único campo que consiente una actividad concreta. […] La prensa anarcosindicalista tiene un reflejo constante de las necesidades, las aspiraciones, las luchas de las masas proletarias […] pero la anarquista, pura, salvo alguna rara excepción, es genérica, es decir, sorda y ciega a las realidades particulares del ambiente social en que vive. El periódico de París podría estar hecho en Nueva York, y no cambiaría casi nada. En este fenómeno radica uno de los máximos índices de la crisis del anarquismo puro*"[49].

El suyo es un anarcosindicalismo de proyecto, giro de tuerca de un nuevo programa: "*La mayor parte de los anarcosindicalistas la constituyen anarquistas que son sindicalistas al ver en el sindicato un ambiente de agitación y propaganda más que de organización clasista. Y bien pocos sindicalistas se han planteado, pues, los problemas inherentes al sindicato como célula reconstructiva, como base de producción y de administración comunistas. Son menos numerosos todavía los que se han planteado el problema de las relaciones entre los sindicatos y los Ayuntamientos. Seguimos estando hoy en la encrucijada de la insidia del sovietismo bolchevique y la insidia unitaria centralizadora del confederalismo socialdemócrata*"[50]. Un programa económico y a la vez político, amén de dirigido hacia las diferentes realidades nacionales: "*Si el movimiento anarquista no se decide a limitar su comunismo a pura y simple tendenciosidad, a formular un programa italiano, español, ruso, etc. con bases municipalistas y sindicalistas; a crearse una táctica que responda a la complejidad y variabilidad de los momentos políticos y sociales; a desembarazarse, en suma, de todos sus gravámenes dogmáticos, de todas sus costumbres estilísticas y de todas sus fobias, el movimiento anarquista no atraerá más a la juventud inteligente y culta, no sabrá combatir eficazmente contra la estatolatría comunista, no podrá salir durante largo tiempo del marasmo.*

La crisis del anarcosindicalismo es la crisis del anarquismo. Y yo tengo fe en que en la corriente anarcosindicalista, más que en cualquier otra, es posible encontrar las posibilidades de una reela-

---

48 C. Berneri, "Gli anarchici e G. L.", cit.

49 C. Berneri, "Fallimento o crisi?", en *Guerra di Classe*, Paris 1930. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

50 C. Berneri, "L'ora del anarco-sindacalismo", de *Guerra di Classe*, Paris, septiembre de 1930. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., publicado en Italia con el título "Anarco-sindacalismo oggi e domani".

boración ideológica y táctica del anarquismo"[51].

Berneri le indicará al anarquismo el rechazo de la homologación "frentista" como una de las medicinas necesarias para volver a dar autonomía al movimiento: "*Entre estas experiencias, está la de las insuficiencias tácticas del movimiento anarquista, demasiado confiado en los frentes únicos, demasiado poco autónomo [...]*"[52]. También estará en contra del "frentismo sindical", indicando a los anarquistas la intervención y la creación de estructuras anarcosindicalistas como elemento prioritario, a diferencia de cuanto hicieran Malatesta y Fabbri al propugnar una indiferenciada presencia en las estructuras de masa "unitarias", al final guiadas siempre por secretarías nacionales social-reformistas o comunistas. Pero sin acomedirse nunca en el integralismo y huyendo del sectarismo. Es más, será el anarquista italiano que más intentará favorecer y llevar a la práctica una adecuada política de alianzas.

También con el fin de truncar cualquier vasallaje respecto al comunismo autoritario, pondrá todo su empeño en el intento de hacer un pacto con los republicanos de izquierdas y liberalsocialistas, considerando que el destino natural para el anarquismo era una alianza contra los totalitarismos capaz de hacer madurar a favor del mismo las condiciones de la historia. Apunta Pier Carlo Masini: "*[…] se sentía cerca de los republicanos de* Critica Politica*, […] transfería la temática federalista dentro del movimiento obrero, frente al hegemónismo hasta entonces del centralismo de marca germano-socialdemócrata y ruso-bolchevique*"[53]. No era un intento en un mero nivel "ideológico", sino una operación política de notable estatura.

Su atención se dirigirá en particular hacia *Rivoluzione Liberale* y *Giustizia e Libertà*, órganos de prensa homónimos de sendos movimientos políticos (en embrión el primero, definido el segundo) guiados por Piero Gobetti y Carlo Rosselli respectivamente.

Fue durante uno de los primeros debates con los que se enfrentó en estos periódicos, precisamente confrontándose con Gobetti en abril de 1923, donde Berneri sostuvo que los anarquistas eran "*los liberales del socialismo*"[54]. El liberalismo de Gobetti era considerado compatible con una alianza con el anarquismo, porque "*se remonta a Pareto, a Einaudi, etc. bastante más que a los liberales ingleses*"[55]. Berneri se sentía unido a Rosselli sobre todo por la experiencia estudiantil compartida en la universidad de Florencia en la cátedra de Gaetano Salvemini, durante la cual ambos maduraron una intransigente animadversión por todo totalitarismo y un desmedido amor por la justicia social. Ambos combatieron contra el fascismo con todas sus fuerzas, a la vez que no fueron para nada tiernos en su juicio sobre la locura de masas que había trastornado a Italia, señalando las responsabilidades del país real.

En 1930, Rosselli escribió: "*En cierta medida, el fascismo ha sido la autobiografía de una nación que renuncia a la lucha política, que tiene el culto de la unanimidad, que huye de la herejía, que sueña con el triunfo de lo fácil, de la confianza, del entusiasmo. Luchar contra el fascismo no significa, pues, luchar sólo contra una reacción de clase feroz y ciega sino también contra cierta mentalidad, una sensibilidad, contra unas tradiciones que son patrimonio, por desgracia inconsciente,*

---

51 *Ibíd.*

52 *Ibíd.*

53 P. C. Masini, "La formazione intellettuale di Camillo Berneri", cit.

54 C. Berneri, "Il liberismo nell'Internazionale", de *Rivoluzione liberale*, Torino 24.4.1923; después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

55 C. Berneri *Il mio nazional-anarchismo*, apuntes conservados en el Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, citado por P. C. Masini en "La formazione intellettuale di Camillo Berneri", cit.

de vastas corrientes populares"[56]. Y Berneri, hacia la mitad de la misma década, añadió: "*Cuando un aventurero como Mussolini puede llegar al poder quiere decir que el país no está ni sano ni maduro. Es necesario que los italianos se desembaracen de Mussolini, pero también es preciso que se deshagan de los defectos que han permitido la victoria del fascismo*"[57]. O bien: "*Hay que derribar el régimen fascista, pero hay que sanear Italia de la mística fascista, que no es más que una manifestación patógena de la sífilis política de los italianos: la facilonería retórica*"[58]. Pero ya en 1929 había formulado un auténtico "vaticinio" sobre las relaciones entre los connacionales y el régimen, pronosticando las condiciones de la caída del mismo, lo cual sucederá sólo a consecuencia de los reveses de la guerra en 1943: "*El pueblo italiano todavía no es una manada de esclavos, no es materia muerta. Pero tampoco es un pueblo acostumbrado a la libertad y celoso de ella. No es el asno paciente, pero no es el león encadenado. La revuelta no será moral. Será el estallido de un descontento general egoísta, de una exasperación de vientres vacíos*"[59].

Berneri se licenció en filosofía el 27 de noviembre de 1922, con una tesis con orientación pedagógica (sobre las reformas escolares en Piamonte hacia 1848)[60]. Rosselli, autor durante el confinamiento en la isla de Lipari y, antes de irse a Francia, de la obra *Socialismo liberale*, fue el principal animador de una organización política sincretista, federalista y liberal-socialista que, sobre todo a través de Berneri, dialogó mucho con los anarquistas. Esto condujo a la creación —entre acontecimientos diversos— de una columna mixta que, aunque enmarcada entre las fuerzas de la CNT, tuvo en Rosselli a su comandante[61] y en Berneri a su comisario político y que agrupó, además de los voluntarios de *Giustizia e Libertà*, a una parte significativa de los dos mil anarquistas italianos que se llegaron a España para combatir en las filas de la República en la guerra revolucionaria que siguió al golpe de Estado fascista del 17 de julio de 1936. Cabe señalar que esta milicia anticipó con mucho a las (hoy) más famosas "Brigadas Internacionales" de matriz comunista. Intelectuales militantes, Berneri y Rosselli, combatieron en primera línea en el frente de Huesca: "*El más tranquilo de todos era Berneri, quien no oye los disparos al estar algo sordo, y de vez en cuando un compañero lo obliga a poner la cabeza contra el suelo*"[62]. El lodigiano fue herido en la batalla por la conquista del Monte Pelato[63].

---

56 Carlo Rosselli, *Socialisme libéral*, Paris 1930; frase retomada por Berneri en *Mussolini grande attore (conclusioni)*, ob. cit.

57 C. Berneri, *Mussolini grande attore (Conclusioni)*, ob. cit.

58 C. Berneri, "Della demagogia oratoria" (III), de *L'Adunata dei Refrattari,* New York 28.3.1936. Publicado entre los textos de complemento en la edición italiana cuidada por P. C. Masini de *Mussolini grande attore*, ob. cit.

59 C. Berneri, "Scuotiamoci dal tedio di una attesa imbelle, indegna di noi. Appello agli anarchici", de *Il Martello*, New York 8.6.1929.

60 El título exacto de la tesis fue "La campagna dei clericali piemontesi per la libertà della scuola in rapporto alla campagna clericale in Francia (1831-1852); citado en el *Epistolario inedito* de C. Berneri (cuidado por P. Feri y L. Di Lembo), vol. II, Ed. ABC, Pistoia 1984, p. 18.

61 Cargo asumido tras la muerte de Mario Angeloni, también él de *Giustizia e libertà*, caído el 19 de agosto de 1936 en la batalla de Monte Pelato (como Angeloni mismo había denominado una parte de importancia estratégica que fue conquistada en la meseta de la Galocha).

62 Ugo Calosso. "La battaglia di Monte Pelato", en *No al fascismo*, al cuidado de E. Rossi, Einaudi, Sugar Editrice, Torino 1957.

63 Lo atestigua una nota informativa de la policía secreta fascista italiana sobre quienes participaron en el funeral de Ma-

La existencia de Berneri, Gobetti y Rosselli estuvo marcada por un destino común, dictado precisamente por el impacto con la intolerancia expresada por los absolutismos ideológicos del "siglo breve". No fue fácil la vida de ninguno de ellos: además de enfrentarse con los adversarios, tuvieron que hacerlo con muchos "compañeros de camino". Al igual que Berneri, Rosselli no era muy querido por cierta "izquierda". El lodigiano salió en defensa suya: "*[…] les presto una curiosa y cordial atención a los 'giellisti' que conozco: los de París. Me niego a considerar 'diecinuevistas retardatarios' a jóvenes inteligentes, cultos y de ánimo generoso en quienes no logro atisbar una* forma mentis *mussoliniana, y en los cuales veo en cambio una firme voluntad de formación política, la aversión por la improvisación programática y la demagogia, una apasionada búsqueda abocada a colmar sus lagunas de cultura y experiencia en el estudio y en el contacto con elementos de los diferentes partidos y movimientos de la emigración antifascista*"[64]. Eran —con Antonio Gramsci, que compartió su suerte— los mayores intelectuales del antifascismo de nueva generación y a ninguno de ellos le fue concedido envejecer. La primera señal fue la prematura desaparición, con tan sólo veinticinco años, de Gobetti, acaecida en París en 1926 a causa del brutal apaleamiento de los fascistas dos años antes[65] en Italia. Rosselli (con su hermano Nello)[66] fue eliminado después en Francia por los sicarios de Mussolini en 1937. Con poca anterioridad, en el mismo año, Berneri —lo mismo que Rosselli antes de cumplir los cuarenta— fue sacado de su casa y asesinado a sangre fría durante las *jornadas de mayo* en Barcelona por agentes estalinianos que Palmiro Togliatti lanzara contra él. Como es sabido, éste era secretario en exilio del Partido Comunista de Italia y plenipotenciario en la península ibérica de ese *Komintern* del que, con valor, el lodigiano había hecho públicos los vergonzosos compromisos y cesiones hacia el nazismo impuestos al Partido Comunista alemán, inducido en cambio a golpear "*con la culata del fusil al sistema de Weimar*"[67].

Eran los primeros síntomas de la campaña contra el "socialfascismo", orquestada por Stalin en detrimento de todos los grupos de izquierdas que no estaban directamente controlados por Moscú. Berneri había denunciado que España estaba "*situada entre dos fuegos: Burgos y Moscú*"[68], emparejando los totalitarismos representados por la capital-fantoche de Franco y por la de la URSS. A la postre incluso había "osado" defender el POUM, pequeño pero combativo partido comunista disidente (a menudo definido hoy impropiamente como "trotskista") vergonzosamente denigrado por los es-

---

rio Angeloni en Barcelona. Se trata de la nota nº 104 fechada 17.9.1936 (XIV, conservada en ABC – Reggio Emilia), en la cual se lee: "También seguían el cortejo Rendani, el anarquista Berneri, con la cabeza vendada y el brazo entablillado, habiendo sido herido también él en combate".

64 C. Berneri, "Come vedo il movimento giellista", cit.

65 Sobre Gobetti, después de su muerte, Berneri escribió largo y tendido reseñando "Risorgimento senza eroi" en *Veglia* (Paris) de noviembre de 1926. Señalado por P. C. Masini, "La formazione intellettuale di Camillo Berneri", cit. Sobre Berneri como colaborador de *Rivoluzione liberale* el mismo Masini escribió un ensayo en *Volontà*, Nápoles 1.6.1947.

66 Sabatino (Nello) Rosselli, hermano de Carlo, publicó en 1927 la obra *Mazzini e Bakunin in Italia*, trabajo considerado hoy como el primero en poner en el plano científico la intervención histórica sobre el movimiento obrero en Italia. Hoy en Einaudi, Torino 1982.

67 C. Berneri, "Cielo tre quarti coperto", en *La protestation*, Puteaux 28.3.1933. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

68 C. Berneri "Guerra e rivoluzione", en *Guerra di Classe*, Barcelona 21.4.1937. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

talinistas, aliado político del movimiento libertario. Gaetano Salvemini escribió el siguiente recuerdo de Berneri: "*Apreciaba los datos precisos. En él la imaginación, liberada de todo vínculo con el presente en lo referente a las posibilidades sociales, se asociaba con un cuidado meticuloso de los detalles inmediatos en el estudio y la práctica de cada día. Se interesaba por todo con avidez insaciable. Mientras que muchos anarquistas son como las casas cuyas ventanas que dan a la calle están todas emparedadas (¡a decir verdad no son los únicos!), él tenía abiertas todas las ventanas*"[69].

El otro gran joven intelectual italiano de la época, la verdadera mente del comunismo marxista en Italia — para nada del agrado de Stalin— había fallecido nueve días antes en Roma, a la edad de cuarenta y seis años, después de once de cárcel fascista y confinamiento en Cerdeña, durante los que prácticamente no recibió ninguna clase de cuidados a pesar de estar enfermo de tuberculosis y padecer "*desmayos prolongados y fiebres altísimas*", como escribiera Berneri en el *Discorso in morte di Antonio Gramsci*[70] —el último que pronunció desde la radio CNT-FAI de Cataluña— sólo dos días antes del secuestro. Las relaciones entre Berneri y Gramsci eran de común, recíproco respeto. El lodigiano también había escrito intervenciones para *L'Ordine Nuovo* dirigido por el intelectual comunista, folio que admiraba y tenía como ejemplo, junto con *L'Unità* de Salvemini, para un proyecto suyo de revista que nunca consiguió realizar. Con Gramsci polemizó, se enfrentó sobre el bolchevismo y la concepción de la primacía operaria: "*En Italia, la mística industrialista de los del* Ordine Nuovo *se me figuraba […] un fenómeno de reacción análogo al del futurismo*"[71]. Pero siempre le tuvo en la alta consideración que atestigua el contenido del elogio fúnebre del "sardo tenaz": "*Gramsci era un intelectual en el más amplio sentido de la palabra, demasiado a menudo usada abusivamente para indicar a cualquiera que haya cursado estudios*"[72]. En el presente trabajo sobre Berneri se tocan algunas semejanzas y diferencias entre los dos, prestando particular atención a la acepción diversa del concepto de hegemonía que contraponía al lodigiano y a la diferente manera de entender las relaciones con los católicos.

Por una ironía del azar, cuando fue secuestrado para ser asesinado, el lodigiano estaba escribiendo una llamada a la unidad contra el franquismo, con el fin de conjurar el peligro de *la guerra civil en la guerra civil*; eran los días del asalto de los comunistas a la central telefónica de la capital catalana, central que estaba bajo el control de las milicias anarcosindicalistas desde el 19 de julio de 1936, o sea desde que éstas habían bloqueado los cuarteles y obligado a la rendición a los militares golpistas.

Las relaciones, las confrontaciones y los contactos políticos (y epistolares) entre los cuatro forman parte de la materia de este libro, que también se ocupa de las relaciones ideológicas entre Camillo Berneri y algunos de los líderes anarquistas más conocidos de la época: Enrico Malatesta, Luigi Fabbri, Diego Abad de Santillán, Federica Montseny, Gigi Damiani, Pietro Arcinov y otros.

El lodigiano expresará su punto de vista en su recorrido ideológico prácticamente sobre todas las cuestiones debatidas en el movimiento libertario internacional. El individualismo nihilista será combatido por Berneri con fuerte determinación, en particular en sus acepciones nietzscheanas y superhombristas: "*Una vida de cotidianos esfuerzos de voluntad y cotidianas experiencias de dolor y*

---

69 G. Salvemini, "Donati e Berneri", en *Il mondo*, 3.5.1952, cit.

70 C. Berneri, *Discorso in morte di Antonio Gramsci*. Reconstruido y publicado por P.C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

71 C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit

72 C. Berneri, *Discorso in morte di Antonio Gramsci*, ob. cit.

amor vale más desde luego que los sueños medrosos de los Superhombres, que se creen tales sólo porque no saben, no quieren ser 'hombres'"[73]. También es significativa a este respecto la interpretación crítica que Berneri nos da sobre Carlyle: genios y héroes son el producto de multitudes, eventos y tiempos de vastos pero a menudo anónimos confines. No existe ninguna justificación para las concepciones elitistas: los pocos son el producto, la voz de los muchos que se suman entre pasado y presente. No obstante, el lodigiano no subestimó nunca la fuerza de la idea y la positividad del mito: "*El estudioso, del hábito de considerar la historia es llevado a una forma particular de irrealismo: la consistente en no ver la función del mito, de las tendencias extremas, de lo absoluto*"[74]. Con tal de que la ideología no sea considerada sagrada e intocable y de que, por el contrario, la historia no olvide igualmente la determinante aportación de los sencillos y el sacrificio de la miríada de los anónimos militantes: "*El socialismo debe salir tanto del infantilismo revolucionario que ve posturas netas allí donde hay problemas complejos, como del reformista que no comprende la función histórica de los programas máximos y los imperativos espirituales. Y tiene que convencerse de las necesidades de combinar en la propaganda la fascinación del mito con la evidencia de la necesidad, en una armoniosa conciliación de valores ideales y de intereses utilitarios*"[75].

Por motivos obvios, Berneri se contrapuso a los anti-organizadores, al ser partidario de un anarquismo capaz de dotarse de estructuras fuertes, método y sentimiento de pertenencia: "*¿Qué entiendo por conciencia de partido? Algo más que la levadura pasional de una idea, que la genérica exaltación de ideales. El contenido específico de un programa de parte*"[76].

Dice en otro lugar: "*Yo no veo los peligros de la centralización, del autoritarismo que muchos ven en la organización cada vez más sólida y coordinada de nuestros grupos, nuestras uniones provinciales, nuestras federaciones regionales. ¿El atomismo individual y de los grupos ha demostrado ser útil? ¿No es nuestro movimiento por su naturaleza y definición refractario a las malas influencias de una disciplina de partido mal entendida? ¿Por qué motivos un movimiento libertario puede cristalizarse convirtiéndose en partido y degenerar en todas esas formas de autoritarismo centralizador que algunos temen y profetizan?*"[77]. Y no obstante debió constatar que este fenómeno aparentemente marginal había conquistado —excepto en España— mucho más espacio que el relativo a cada uno de los grupos que expresaban un manifiesto rechazo teórico de la organización: "*Si me enojo con el individualismo es porque, si bien la corriente individualista tiene poca importancia numérica, ha logrado ejercer su influjo en casi todo el movimiento*"[78]. Berneri entreveía en el repudio del trabajo sindical, en la tendencia a anatemizar el debate centrado en el proyecto y en la falta de empeño a la hora de aplicarse en una política de lo cotidiano la influencia determinante

---

73 C. Berneri, *Nietzsche e l'anarchismo*, hoy en *Quaderni liberi —C. Berneri— Interpretazione di contemporanei*, Edizioni RL, Pistoia 1972.

74 C. Berneri, "Come vedo il movimento giellista", cit.

75 C. Berneri, "La socializzazione", cit.

76 C. Berneri, "Anarchismo e federalismo...", en *Pagine libertarie*, ob. cit.

77 C. Berneri, "Considerazioni sul nostro movimento", firmado con el pseudónimo Camillo da Lodi, en *Libero accordo*, Roma julio 1926. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., publicado con el título "Il movimento anarchico".

78 C. Berneri, *Lettera a Luigi Fabbri*, 1930/1931. Publicada más tarde en *Pensieri*. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

del individualismo: "*Casi todos los anarquistas, segun mi entender, son individualistas, optimistas y doctrinarios*"[79]. Huelga decir que los flechazos de Berneri iban dirigidos tanto contra la política del "*cuanto peor, mejor*" —a la que puede sustituir el dicho "*más vale lo malo conocido que lo malo peor*"[80]— como contra toda tentación de escamotearse del contacto con las masas y alejarse, con peligrosas "fugas hacia delante", de la comprensión del hombre común.

Berneri emprenderá pues una lucha —respetuosa pero sin tregua— contra la postura positivista, el simplismo, el optimismo automático y el "*anarquismo con gafas de lentes rosadas*"[81] de memoria kropotkiniana, presentes en una rama diferente del anarquismo, la comunista. Entre otras declaraciones, hará la siguiente: "*Tras ser rechazado el Rousseau arcádico y contractualista por Bakunin, la ideología kropotkiniana nos ha llevado al optimismo y al evolucionismo solidarista. En el terreno del optimismo antropológico, el individualismo ha perpetuado el proceso negativo de la ideología anarquista, conciliando arbitrariamente la libertad del individuo con las necesidades sociales, confundiendo la asociación con la sociedad, imprimiendo romanticismo en el dualismo libertad-autoridad hasta un estático y absoluto antagonismo. El solidarismo kropotkiniano, desarrollado en el terreno naturalista y etnográfico, confundió la armonía de necesidad biológica de las abejas con esa* discordia discors *y esa* concordia concors *propias de la agregación social […]*"[82]. Pero del extraordinario anarquista ruso salvará el rigor científico, los estudios sobre la dinámica de la revolución francesa, las intuiciones sobre el final del bolchevismo, la cuestión de la paridad entre trabajo manual e intelectual, la propensión federalista (que enriquecerá gracias a su profundo conocimiento de Cattaneo adquirido durante sus estudios con Salvemini), el espíritu organizativo y la comprensión de la importancia del naciente anarcosindicalismo. He aquí, sintetizada, su despedida —*Commiato*— redactada a la muerte del formidable viejo: "*[…] por encima de las reservas, las incertidumbres contingentes, su sovietismo sindicalista-comunista brillaba por coherencia lógica y audacia constructiva*"[83].

Que Berneri viera en Kropotkin un partidario del anarcosindicalismo queda atestiguado además por este otro extracto: "*El partido anarquista soñado por Kropotkin habría sido, aunque no hubiera llevado el nombre, un partido anarcosindicalista. Narra Schapiro:*

'Y cuando la discusión se cernía sobre la cuestión sindical, siempre repetía que en realidad el sindicalismo, tal como se desarrollaba en Europa, se encontraba ya en las ideas de Bakunin en la Primera Internacional, en esta Asociación Internacional de los trabajadores que le gustaba poner como ejemplo de organización obrera. Se interesaba cada vez más por el desarrollo del sindicalismo revolucionario y los intentos de los anarcosindicalistas rusos para participar en el movimiento sindical y la reconstrucción industrial del país'"[84]. Al igual que Kropotkin, Berneri veía en el anarcosindicalismo

---

79 *Ibíd.*

80 C. Berneri, "Per finire", cit.

81 C. Berneri, "L'operaiolatria", cit.

82 C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

83 C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin", en *Fede!*, Roma 1925. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit. Retomamos el texto reproducido por Masini en la citada obra, donde (como aclara P. Adamo en su obra *Anarchia e società aperta* – ob. cit., pp. 258-259) cabe señalar la integración de C. Berneri, "Pietro Kropotkin e l'anarco-sindacalismo", en *Guerra di Classe,* Bruxelles febrero 1931.

84 *Ibíd.*

la continuación ideal de la Primera Internacional. Veía concretamente que "*La reconstrucción social antiestatal no puede ser por tanto, según Kropotkin, sino un nuevo orden basado en un sistema de representaciones y direcciones en el que participe toda la masa trabajadora. Y cuanto más disponga esta masa de un instrumento propio para sustituir al régimen capitalista con la organización económica comunista —y este instrumento no puede ser sino el sindicato— tanto más será posible que la federación municipalista pueda reemplazar al Estado*"[85]. Para perseguir y determinar un proyecto anarquista capaz de afirmarse en ámbito político, no vaciló frente a la posible soledad: "*[…] más solo que la una, enfadándome para hacer que los anarquistas sean una cosa mejor que los eternos charlatanes hipercríticos y utopistas […]*"[86]; ni frente a otros peligros: "*quien dice claramente su pensamiento sin buscar aplausos ni temer iras es el hombre de la revolución*"[87]. Le confortaba una frase de Malatesta que conservaba celosamente en un recorte (sistema de recogida y catalogación muy usado por Berneri): "*Quien ya no se siente anarquista se retira de sí mismo, de manera más o menos franca y elegante; y quien se siente anarquista sigue siendo tal aunque en la interpretación táctica del anarquismo sea el único que se sigue manteniendo firme en su opinión*"[88].

El lodigiano ennoblece el "revisionismo" en campo anarquista: "*No tememos esa palabra,* revisionismo*, que arroja contra nosotros la escandalizada ortodoxia, porque el verbo de los maestros ha de conocerse y entenderse. Pero respetamos demasiado a nuestros mayores para ponerlos de gruñidores canes cerberos de sus teorías, casi como a las arcas santas, casi como a los dogmas. El autoritarismo ideológico del* ipse dixit *lo reconocemos como esbozo de los comunes motivos ideales, no como esquema a desarrollar en puras y simples vulgarizaciones*"[89].

Escribe la hija de Luigi Fabbri: "*[...] característica principal que se desprende claramente de todos sus escritos: la independencia de juicio frente a los 'Padres de la Iglesia', es decir, los pensadores consagrados. Le horrorizaba el término 'ortodoxia'*"[90]. Una convicción fundamental del lodigiano era no tener principios inamovibles: "*Lo confirmo: a mí la llamada a los principios ni me va ni me viene, porque sé que debajo de ese nombre hay opiniones […]. Yo tengo* principios *y entre ellos está el de no dejarme impresionar por la llamada a los principios. […] El hombre que* parte de principios *adopta un razonamiento deductivo, el más infecundo y peligroso. El hombre que parte del examen de los hechos para llegar a la formulación de principios adopta el razonamiento inductivo, que es el único verdaderamente racional*"[91]. Y de hecho se resiste con vigor y señala: "*[…] la burda y perezosa mentalidad de muchos compañeros a quienes les resulta más cómodo rumiar*

---

85 C. Berneri, "Pietro Kropotkin e l'anarco-sindacalismo", en *Guerra di Classe*, Bruxelles febrero 1931 (incluido por P. C. Masini en el texto precedente: C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin).

86 C. Berneri, Carta a S. Spada, Versailles 15.11.1929, copia manuscrita de un espía fascista, Archivio Centrale dello Stato italiano, retomada por C. De Maria en *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

87 C. Berneri, "Umanesimo e anarchismo", de *L'Adunata dei Refrattari*, New York 22/29.8.1936. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado...*, ob. cit.

88 Fragmento presente en la recopilación "Raccolta di articoli sul pensiero degli anarchici classici" custodiada por el Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia.

89 C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

90 Luce Fabbri, *Prefazione* a C. Berneri, *Guerre de classe en Espagne*, ob. cit.

91 C. Berneri, "I principii", en *L'Adunata del Refrattari*, New York 13.6.1936. Hoy en P. Adamo, *"Anarchia e società aperta*, ob. cit.

el verbo de los maestros que afrontar los problemas vastos y complejos de la cuestión social como se presenta hoy"[92]. Tiene una concepción ética del pensamiento: la coherencia con su propia conciencia es una sola cosa con el deber de experimentar en la práctica la procedencia y la aplicabilidad de los postulados de principio: "*Para mí es un problema moral cualquier actividad intelectual*"[93]. Y esto no es todo. Lo que cuenta es la aptitud para la independencia y la libertad: "*No es lo que se piensa lo que constituye la libertad, sino la manera en que se piensa*"[94]. Todos los integralismos son un peligro, y también las "religiones" de la *ratio* y de la ciencia lo son; por eso Berneri se descubre a sí mismo "irracionalista" y afirma: "*Ser irracionalista […] no quiere decir ser un sostenedor de lo irracional, sino desconfiar respecto a las verdades de la razón*"[95]. Esta frase pertenece a una intervención de naturaleza filosófica que expresa además tensiones emotivas personales: "*[…] rechazaré, pues, cualquier verdad sobre la materia. Y hasta que la materia siga siendo para mí un misterio, en ese misterio hay sitio para Dios*". Y el alcance político de la misma no deja lugar a dudas ya desde el título, "*Irracionalismo y anarquismo*".

Se trata de un texto muy importante, nacido como respuesta en mitad de un debate durante el cual Berneri fue crítico sobre el ateísmo: "*Todos los razonamientos del ateísmo son de una presunción enorme y me parecen tan absurdos como los del teísmo. Irracionalista, el anarquista no sería ateo sino agnóstico. Y sería el único modo de ser racional. Desconfianza hacia el* se sabe *del científico; ninguna concepción universal del mundo, agnosticismo frente al problema religioso*"[96].

Ya lo había dicho sirviéndose de citas en términos igual de eficaces pero, acaso más "blandos" y alusivos, en otra intervención[97]: "*Henri Poincaré ha podido escribir que 'el mundo, que hace dos siglos se creía relativamente sencillo, se vuelve cada vez más oscuro e indescifrable' precisamente porque vivía en una era de gran desarrollo científico. Y Pasteur decía en uno de sus discursos que 'Aquel que proclama la existencia del infinito —y nadie puede escapar de él— acumula en esta afirmación una cantidad de sobrenatural mayor a la existente en todos los milagros de todas las religiones'*".

Pero la aportación sobre el Irracionalismo, como bien puede entenderse, no concernía tan sólo a este punto: "*El racionalismo lleva al utopismo autoritario, al jacobinismo, a la mística industrialista. Quien habla de* verdades *propias y de* prejuicios *de otros tiende a suprimir con la fuerza las 'razones' divergentes. […] La pretensión de poseer la verdad conduce a todos los excesos autoritarios. […] La Ciudad del Sol de los filántropos autoritarios es una especie de enorme jaula dora-*

---

92 C. Berneri, *Anarchismo e federalismo...*, ob. cit.

93 C. Berneri, Carta a G. Pierotti, Camerino 8.6.1925. Archivio Centrale dello Stato, Divisione Polizia Politica. Citada por C. De Maria, *Camillo Berneri...*, ob. cit.

94 C. Berneri, "L'ateismo di propaganda", en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 12.1.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

95 C. Berneri, *Irrazionalismo e anarchismo*, debate no publicado en *L'Adunata dei Refrattari* póstumo e incompleto en *Volontà* en 1952. Texto custodiado en el Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Ibíd.*

96 *Ibíd.*

97 C. Berneri, "Anarchismo e anticlericalismo", en *L'Adunata dei Refrattari*, New York, 18.1.1936. Hoy en P. Adamo, *Ibíd.*

da en la que estos maníacos querrían hacer entrar a toda la humanidad"[98]. Así pues, es puesta en tela de juicio cualquier presunción doctrinaria basada *sic et simpliciter* en el racionalismo positivista, en el *cientificismo* maniqueo y materialista que se había convertido en ideología y había reclutado también a los anarquistas, víctimas, por análogos y diferentes aspectos, de un *simplismo* igual de peligroso.

Prueba de las dificultades en que se veía el lodigiano respecto al ambiente libertario es que el texto permaneció inédito, al ser rechazado por el periódico para el que había sido concebido, *L'Adunata dei Refrattari* de Nueva York; no saldrá hasta bastante más tarde e incompleto en *Volontà*, en 1952.

Análogamente, si *in primis* la política ha de estar subordinada a la ética, bien puede ser una llamada ética la relativa a la responsabilidad que quien hace política debe asumir. Una responsabilidad ante las consecuencias de su actuación sobre los demás y sobre el mundo y no sólo respecto a su propia conciencia. Por lo tanto, el parámetro ético de referencia deberá ser colectivo, de manera que no son suficientes el valor y la determinación del individuo, sino que son necesarios un sujeto organizativo plural, un sistema complejo que ha de tener en cuenta las relaciones y, sobre todo, la perspectiva general. Por eso, si el anarquismo es un instrumento de emancipación, para demostrar que es válido no puede encastillarse en sus valores en una especie de autocomplacencia "nadista" y narcisista. Todo lo contrario: no sólo debe demostrar que tiene razón de manera concreta *hic et nunc*, sino también ser capaz de trabajar para crear las condiciones de una victoria en el enfrentamiento social.

En resumen, la política es el arte de lo posible y si para un libertario el fin no justifica los medios, pese a ello tiene el deber de saber discernir en la política: "*Estar con el pueblo es fácil si se trata de gritar: ¡Viva! ¡Abajo! ¡Adelante! ¡Viva la revolución!, o si se trata sencillamente de luchar. Pero llega el momento en que todos preguntan: ¿Qué hacemos? Hay que tener una respuesta. No para hacer de jefes, sino para que la multitud no los engendre*"[99].

Contra la violencia de los totalitarismos y a favor de la tolerancia como dato distintivo del anarquismo, Berneri ha escrito pasos memorables: "*La tolerancia tiene, pues, dos planos de posibilidad: el intelectual y el moral. En cuanto al primero, es tolerante aquel que conociendo el valor del intercambio de ideas, de su fusión o contraste, no rechaza a priori las ideologías de otros, sino que se acerca a éstas e intenta penetrarlas; para sacar lo bueno que hay en ellas […].*

En cuanto al segundo, es tolerante aquel que, aun teniendo fe en un grupo de principios y sintiendo profundamente la pasión de parte, comprende que otros —por su carácter, el ambiente en que viven, la educación recibida, etc.— no comparten su fe ni su pasión. La distinción entre el mal y el malvado, entre la tiranía y los opresores es escolástica, y quien concibe la vida como lucha por el bien y la libertad debe pugnar con quienes dificultan su obra de redención. Pero su espíritu, aun negando por formalista la distinción hecha más arriba respecto al problema moral de la acción, llega a combatir sin el odio bruto que no conoce la piedad […].

Los fascistas que queman los periódicos de oposición son, en su mayoría, los mismos subversivos que no leían más que los periódicos de su partido y juraban por él.

Los fascistas que despedazan las banderas rojas son, en su mayoría, los que no querían que los curas tocaran las campanas, los que molestaban en las procesiones, ofendían a los oficiales, etc.

---

98 C. Berneri, *Irrazionalismo e anarchismo*, cit.

99 C. Berneri, "In margine alla piattaforma", de *Lotta umana*, en la serie *Discussioni anarchiche*, Paris 3.12.1927. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

Allí donde la deseducación subversiva era mayor, el fascismo se desarrolló antes y con mayor amplitud. Porque la intolerancia de la violencia menuda es la aportación de la miseria y la tosquedad intelectual y de una escasa y desviada sensibilidad moral.

[…] También respecto a la tolerancia lo justo moralmente y lo útil políticamente concuerdan.

Y somos nosotros quienes han de llevar a cabo esta acción de tolerancia con la propaganda y con la fuerza. Los comunistas tienen una mentalidad dominico-jacobina, los socialistas reformistas son unos De Amicis que se pierden en un impotente sentimentalismo. Nosotros podemos emparejar la violencia y la piedad, en ese amor por la libertad que nos caracteriza política e individualmente.

*La tolerancia es un concepto muy particularmente nuestro, si no se indica usando este término el "*menefreghismo*", el indiferente desinterés.*

La anarquía es la filosofía de la tolerancia"[100]. Precisando una cosa: "*La tolerancia, por lo demás, no implica escéptica valoración de la vida; duda sobre los fines y los métodos. Y no justifica el egoísta desentendimiento para con la obra común. Ni implica tolstoiana renuncia a la violencia*"[101].

Berneri excluyó del anarquismo el escepticismo y el indiferentismo: "*Creer poseer la* verdad *o considerarla inaccesible es una bifurcación que no existe para el anarquista irracionalista. […] El escéptico no es más que la caricatura o el cadáver viviente del irracionalista. […] Cada vez que el escéptico quiere ilustrar el escepticismo se vuelve un irracionalista sentencioso, silogístico, apriorístico. En lugar de mostrarte los castores te muestra a los contemporáneos de Alcibíades y te habla de ellos como si fuera su paisano*"[102]. Y la misma postura la mantuvo respecto a las relaciones entre política, ciencia y religión: "*El anticlericalismo asume demasiado deprisa el carácter de Inquisición… racionalista. Un anticlericalismo antiliberal, cualquiera que sea su coloración vanguardista, es fascista.*

[…] El subversivismo y el racionalismo demomasón fueron en Italia clericalmente anticlericales.

[…] El convento de franciscanos no puede considerarse con el mismo baremo que el banco católico. El prelado fascista no puede ser considerado como el cura que nunca se ha doblegado ante el fascismo o como el pobre Don Abundio de pueblo"[103].

En cuanto a la licitud de los cultos, definiéndose agnóstico se expresó claramente a favor de la total libertad religiosa como derecho que *garantizar* y no que *soportar*.

La tolerancia corre pareja con el humanismo profundo "heredado" de Malatesta: "*Malatesta fue siempre profundamente humano, también con los policías que lo vigilaban. Una noche fría y lluviosa, en Ancona, sabía que un agente estaba en la puerta, empapándose y rechinando los dientes para cumplir su deber. Irse a la cama complaciéndose al saber al sabueso pasando las de Caín habría sido natural, pero no para Malatesta, que bajó hasta la puerta para invitarle a calentarse un poco y tomar café.*

Pasaron años, muchos años. Una mañana, en la Plaza de la Señoría de Florencia, Malatesta recibe un 'buenos días señor Errico' de un viejo barrendero municipal. […] Le pregunta quién es y él le dice: 'Han pasado muchos años. ¿Se acuerda de aquella noche que yo estaba en su puerta…?'.

---

100 C. Berneri, "Della tolleranza", de *Fede!*, Roma 20.4.1924. Hoy en P. Adamo, *ibíd.*

101 *Ibíd.*

102 C. Berneri, *Irrazionalismo e anarchismo*, cit.

103 C. Berneri, "Anticlericalismo e anarchismo", cit.

Era aquel policía, que conservaba en el corazón el recuerdo de aquella amabilidad como quien conserva entre las páginas de un libro la flor cogida un día de sol iluminado por la alegría de vivir. Malatesta, al contar aquel encuentro, tenía una sonrisa de dulce complaciencia, la misma sonrisa con la que Gori rechazaba siempre la invitación que le hacían los policías de llevarle la maleta —pesada por ir llena de placas de proyección— durante sus giras de conferencias.

[…] Sólo quien ve al hombre en cada hombre, sólo éste es humanista. El industrial codicioso que en el obrero no ve más que al obrero, el político que en el ciudadano no ve más que al elector: he aquí a tipos humanos lejanos a una concepción humanista de la vida social. Igual de lejos de esa concepción están esos revolucionarios que a nivel clasista reproducen las generalizaciones arbitrarias que en ámbito nacionalista se llaman xenofobia.

El revolucionario humanista es consciente de la función evolutiva del proletariado, está con el proletariado porque esta clase es oprimida, explotada y enruinecida pero no cae en la ingenuidad populista *de atribuir al proletariado todas las virtudes y a la burguesía todos los vicios, e incluye a la misma burguesía en su sueño de humana emancipación.*

[…] Nada de dictaduras, ni de cerebro en los callos, ni de callos en el cerebro, que todo hombre tiene un cerebro y el cerebro no está en los callos.

[…] Dictadura del proletariado es concepto y fórmula de imperialismo clasista, equívoca y absurda. El proletariado tiene que desaparecer, no que gobernar […]. ¿Qué permanece al desaparecer las clases? Permanecen las categorías humanas: inteligentes y estúpidos, cultos y semi-incultos, sanos y enfermos, honrados y deshonestos, guapos y feos, etc.

[…] La revolución social, clasista en su génesis, es humanista en sus procesos evolutivos. Quien no comprende esta verdad es un idiota. Quien la niega, un aspirante a dictador"[104].

La acometida antidoctrinaria de Berneri, pues, no iba dirigida desde luego sólo contra los "dogmas" de los "maestros" de la anarquía, a quienes, entre otras cosas, tuvo siempre, aun en la polémica, en gran consideración, sino contra todos los tópicos de la "Vulgata" de cierta izquierda. No le gustó nunca la fullería de "dar coba" al proletariado y hacer de él un mito: "*[…] nunca le he limpiado los zapatos al proletariado 'evolucionado y consciente', ni siquiera en los comicios*". Y por ello, con el genial ensayo *L'operaiolatria*[105], de donde ha sido tomada la frase citada, declaró que la "cultura proletaria" es una invención y que la revolución debe ser humanista y no clasista: "*La instrucción y la educación para todos constituyen uno de los cánones más justos del socialismo, y la sociedad comunista dará las élites naturales; pero por ahora es grotesco hablar de 'cultura proletaria' del filólogo Gramsci o de 'alma proletaria' del burgués Terracini*"[106].

Berneri desarrolla otra de las viejas cuestiones indicadas por Bakunin. Apostándolo todo por lo económico y considerando la cultura "superestructural", el poder estará una vez más en manos de epígonos burgueses —naturales tenedores de las herramientas del poder adecuadas para gestionar la cosa pública— o de la aristocracia obrera; será patrimonio, pues, de un nuevo rango tecnoburócrata arribado al dominio gracias a la añagaza de la dictadura "proletaria". En sustancia, no basta con abo-

104 C. Berneri, "Umanesimo e anarchismo", cit.

105 C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

106 *Ibíd.*

lir la propiedad privada si se crea una nueva estructura de dominio (connatural al estado) porque, a través del monopolio del saber, seguirá siendo el monopolio de la conducción del bien público, administrado por pocos aunque en nombre de todos. Evidentemente el monopolio —también económico— en las manos del estado y la dictadura del partido único hacen imposible el desarrollo de la sociedad en sentido autogestionario: "*Igualmente formalista es la afirmación de la necesidad de una máxima concentración del poder económico y político del Estado, como si la máxima concentración tuviera de por sí poder regulador, virtud innovadora, y no fuese en cambio la máxima centralización estatal pasible de dar una progresión geométrica a los errores de los gobernantes*"[107].

Para el lodigiano, el marxismo se convierte en parodia de sí mismo cuando, con presunto "cientificismo", supedita el desarrollo humano al desarrollo del industrialismo: "*[…] la teoría de la concentración del capital se reduciría a un error teórico que no mellaría la solidez del marxismo si no hubiera asumido, en la forma revolucionaria, el valor de la previsión: separación profunda entre las clases y consiguiente choque final […]; en la forma socialdemócrata, de la previsión: conquista completa del Estado por parte del proletariado por medio del parlamento. Esta última previsión no tiene una repercusión política sensible desde hace tiempo, pero la primera se ha transformado en idolatría de la gran industria como condición necesaria del socialismo*"[108]. Tal convicción, que ha hecho del marxismo una "energía colateral" en la obra de expoliación de las llamadas sociedades "primitivas" (y no estatales) y en la devastación del ambiente, ha desplazado también hacia la izquierda el mito del *productivismo*, acabando, con el bolchevismo y el estalinismo, en la bien conocida farsa consistente en la exaltación del *stajanovismo*. En el presente trabajo se intenta hacer, a propósito de ello, una confrontación entre la preocupación expresada por Berneri de redefinir la sociedad del futuro mediante "el trabajo atractivo" —que da título a *Il lavoro attraente*[109], uno de los ensayos fundamentales del lodigiano— y el derecho a que se refiere la singular obra —con su emblemático título— *Le droit à la paresse*[110] de Paul Lafargue, yerno de Marx. Este último no tiene nada que ver con el anarquismo, es más, fue enviado a España para contrariar las ideas de Bakunin, pero es curioso que los dos acabaran, por así decirlo, intercambiándose los papeles.

Berneri fue partidario de una "revolución cultural" y económica capaz de eliminar la anomia introducida por la división fija e invariable de las competencias en el trabajo y los mitos del productivismo incorporados también en ámbito socialista[111]; se preocupó de razonar sobre el modo en que

---

[107] C. Berneri, *Sullo Stato proletario*, manuscrito de 1936 para el *Nuovo Avanti!* de Paris, censurado por la redacción, recogido en el fondo V. Richards y ahora depositado en el Archivio Famiglia Berneri en Reggio Emilia y publicado por P. Adamo en *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[108] C. Berneri, "A proposito di revisionismo marxista", en *Pensiero e Volontà*, Roma 1.4.1924. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

[109] C. Berneri, *Il lavoro attraente*, de *L'Adunata dei Refrattari*, New York, varios números de septiembre a noviembre de 1924. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[110] P. Lafargue, "Le droit à la paresse", publicado en *L'Egalité*, Paris 1880 – P. Lafargue, *Il diritto all'ozio*, Feltrinelli, Milán 1971.

[111] De hecho Berneri escribió: "El hombre del porvenir será un millonario de las ideas, un rey del espíritu [...]. El hombre de mañana será *sencillo*. Sus placeres serán íntimos (la lectura de los filósofos y los juegos eróticos) o colectivos (el concierto con 100.000 oyentes), placeres que cuestan poco y son inagotables. [...] El régimen socialista es un sistema epi-

en una sociedad liberada el trabajo podría ser considerado como un deber de todos si las reglas son compartidas: "*Un elevado número de anarquistas oscila entre el derecho al ocio y la obligación del trabajo para todos, no logrando concebir una fórmula intermedia que, según mi entender, sería ésta: ninguna obligación de trabajar, pero ningún deber hacia quien no quiera trabajar*"[112]. En cambio Lafargue, con una crítica argumentada y feroz, intentó eliminar el mito del trabajo que había cuajado en el proletariado (no sólo respecto al mundo capitalista, sino con respecto al futuro), intuyendo sus orígenes ya en la revolución francesa, prácticamente en el jacobinismo: "*Durante el* Ancien régime*, las leyes de la Iglesia le garantizaban al trabajador 90 días de descanso (52 domingos y 38 días laborales) durante los que estaba rigurosamente prohibido trabajar. Era éste el enorme crimen del catolicismo, la causa principal de la falta de religiosidad de la burguesía industrial y mercantil. Con la Revolución, en cuanto fue patrona, la burguesía abolió los días festivos y sustituyó la semana de siete días con la de diez. Liberó a los trabajadores del yugo de la Iglesia para someterles mejor al del trabajó*"[113]. Escribió también: "*Una extraña locura se ha adueñado de las clases obreras en las naciones donde reina la civilización capitalista. Esta locura arrastra tras de sí las miserias individuales y sociales que torturan a la triste humanidad desde hace dos siglos. Esta locura es el amor al trabajo. […] Pero convencer al proletariado de que la palabra que le han inoculado es perversa, de que el trabajo desenfrenado al que está abocado desde principios de siglo es el flagelo más terrible que jamás se cerniera sobre la humanidad, de que el trabajo podrá convertirse en un feliz aliño de la pereza, un ejercicio beneficioso para el organismo humano, una pasión útil para el organismo social sólo cuando sea reglamentado sabiamente y contenido en tres horas al día como máximo, es una ardua tarea […]*"[114]. Se suicidó a los sesenta y nueve años en 1911, cumpliendo acaso un designio que había expresado muchos años atrás: "*que la vejez despiadada, que me quitó uno por uno los placeres y las alegrías de la existencia y me despojó de los recursos físicos e intelectuales, no paralice mi energía ni despedace mi voluntad haciendo que me convierta en un peso para mí mismo y para los demás*"[115]. Y no pudo, pues, conocer *de visu* la locura del embotellamiento soviético de la fuerza-trabajo, "*concepción fordista-leninista del socialismo*"[116].

En cualquier caso, ambos son definibles como intelectuales de frontera, y hay entre ellos un importante punto de contacto. Precisamente la firme denuncia de la mística del trabajo llevada a cabo por Lafargue lo acerca a las tesis expuestas por Berneri en *L'operaiolatria*, al menos en lo concerniente a la necesidad de no hacer un mito de la cultura inducida en las clases productivas, cosa que, objetivamente, lo distancia mucho de ese sentimiento supino de encomendamiento al industrialismo que ha caracterizado largo tiempo a la experiencia marxista. El obrerismo es para el lodigiano una desviación hipócrita y peligrosa, detrás de la cual se celan a menudo formas de corporativismo fraguadas en cierto sindicalismo mediocre, tendente a "luchar", por ejemplo, por el aumento de los encargos militares en las fábricas de armas. Y cabe decir lo mismo de ciertas formas de proteccionis-

cúreo, no utilitarista burgués". Citado por G. Furlotti, *Le radici e gli ideali educativi dell'infanzia di Camillo Berneri*, ob. cit.

112 C. Berneri, *Il lavoro attraente*, ob. cit.

113 P. Lafargue, *Le droit à la paresse*, ob. cit.

114 *Ibíd.*

115 M. Dommanget, "La morte dei Lafargue", de *Il diritto all'ozio* (Introducción), ob. cit.

116 C. Berneri, "Irrazionalismo e anarchismo", cit.

mo antieconómicas, destinadas a empobrecer a los consumidores y a crear desempleo para favorecer meras rentas de determinadas categorías: "*En 1914, los obreros de la industria azucarera, que eran 4.500, es decir, una categoría pequeñísima, eran protegidos por los socialistas reformistas, quienes le pedían al gobierno la protección aduanera del azúcar sin preocuparse por la industria dañada por el precio elevado de la materia prima. Tal petición acababa por dañar a todos los consumidores italianos, obligados a pagar más caro no sólo el azúcar sino también las confituras y la mermelada. Todo ello por el interés general. Pero, ¿cómo se podía pretender que los obreros de las azucareras que recibían 'sueldos elevados, desconocidos para otras categorías de trabajadores' (*Avanti!*, 10 de marzo de 1910), renunciasen a su posición privilegiada?*"[117].

Al oponerse a jurar fidelidad al régimen[118], le fue negada con un veto del gobernador la cátedra de Instituto a la que tenía derecho —después de haber vivido en diferentes ciudades y enseñado en Arezzo (donde nació en 1918 su primogénita, Maria Luisa) y Florencia (donde nació en 1919 su otra hija, Giliana), en Montepulciano, Cortona, Bellagio, Milán y Macerata— fue encargado como interino en Camerino; señalado y seguido en todo momento por la policía, agredido por los matones de uniforme fascista, Berneri se fue a Francia con su familia[119] en abril 1926. Aquí atravesó períodos de verdadera indigencia y no vaciló a la hora de aceptar toda clase de trabajos, también el de albañil. Escribió: "*Fue en Le Pecq donde, en traje de faena y haciendo de peón de albañil, me había sorprendido uno de los 'responsables' comunistas. '¡Berneri, ahora puedes conocer el alma proletaria!' Así me apostrofó. Entre una acribadura de arena y dos cubos de argamasa, reflexioné […]. Los primeros contactos con el proletariado: era allí donde buscaba yo la materia de la definición. Encontré*

---

[117] C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

[118] Lo mismo hizo Luigi Fabbri: profesor también él, perdió la cátedra cuando se negó a jurar fidelidad al fascismo y se fue a Uruguay. Muchos otros hicieron lo mismo. Pero la lucha contra la imposición del juramento siempre les ha apasionado a los anarquistas, que han demostrado saber llevar (y ganar) batallas de opinión a las que después el propio movimiento libertario, subestimándolas, ha dado poco lustre. Para un profesor, tener que adherirse a las leyes del estado —de cualquier estado— es en sí una imposición absolutamente inaceptable. Efectivamente, se trata de dar un *placet in toto* a las leyes y de doblegarse a ellas y a la razón de estado (piénsese, por ejemplo, en el *diktat* sobre la historia), en detrimento de la libertad de enseñanza y de conciencia. Lo entendió muy bien el profesor y militante anarquista Sandro Galli, de Bolonia, que en 1982, con una durísima huelga de hambre, obligó a los órganos destinados a exonerar a los docentes (los únicos, desde entonces, entre los empleados públicos italianos) del deber de someterse a dicha práctica.

[119] Es preciso incluir una nota sobre las mujeres de la familia de Camillo Berneri. Todas ellas hicieron una aportación directa al movimiento anarquista. Su mujer, Giovanna, será con Angelo Zaccaria, después de la Segunda Guerra Mundial, la (re)fundadora de *Volontà*, heredera de la histórica revista teórica de Fabbri y Malatesta. La primogénita, Maria Luisa, tras haber compartido el trabajo con su padre en París y Barcelona, dará vida con Vernon Richards en Londres al periódico *Spain and the word*, librando de 1939 a 1945 una dificilísima batalla contra la guerra a través de las páginas de la única revista antimilitarista presente en una nación involucrada directamente en el conflicto. Animará la editorial *Freedom Press* y hará una importante aportación al anarquismo británico. Morirá de parto a los 31 años, en 1949. Pese a las muchas actividades y a la temprana muerte, le dio tiempo para dejar un bellísimo libro: *Viaggio attraverso utopia* (Edición a cargo del Movimento Anarchico Italiano – Archivio Famiglia Berneri de Pistoia, Carrara 1981). La otra hija, Giliana, obrará durante mucho tiempo en el movimiento anarquista francés después de la liberación. Por lo que se refiere a su madre, Adalgisa Folchi Berneri, implicada directamente en las vivencias políticas de su hijo, exiliada también ella, después de que fuera asesinado trabajó asiduamente para mantener su memoria viva.

allí a mis primeros compañeros […]. Y después de entonces, ¡cuántos obreros en mi vida cotidiana! Pero si uno hacía saltar la chispa en mi cerebro, en otro descubría afinidades electivas o con otro me abría con fraterna intimidad; ¡cuántos otros me parecían áridos, cuántos me crispaban con su fanfarrona vacuidad, cuantos me daban náuseas con su cinismo! […] Y los amigos y compañeros obreros más inteligentes y espontáneos nunca me hablaban de 'alma proletaria'. Yo sabía precisamente a través de ellos lo lentas que eran a la hora de progresar la propaganda y la organización socialistas. Después […] vi *el proletariado, que me pareció, en su conjunto, lo que sigue pareciéndome aún, una fuerza enorme que se ignora; que cuida, y no inteligentemente, de su provecho; que difícilmente se bate por motivos ideales o fines no inmediatos; que está gravada por infinitos prejuicios, tosca ignorancia, infantiles ilusiones. […] El jueguecito de llamar 'proletariado' los núcleos de vanguardia y las élites obreras es un juego que hay que poner en el desván. […] Una 'civilización obrera', una 'sociedad proletaria', una 'dictadura del proletariado': he aquí las fórmulas que deberían desaparecer. No existe una 'conciencia obrera' como típico rasgo psíquico de una clase entera; no hay una oposición radical entre 'conciencia obrera' y 'conciencia burguesa'*"[120].

La cultura, por lo demás, tiene para él un valor casi absoluto. Pero no desde luego en cuanto mero ejercicio de enciclopedismo elitista o demostrativo finalizado en sí mismo, del que huye hasta el punto de hacer de él un objeto de análisis despiadado e incluso inútilmente autocrítico (una especie de "exorcismos" dirigidos a definir prioritariamente un papel militante que prevalece netamente sobre su índole intelectual). Su preocupación es la de diferenciarse del estilo del "pensador solitario" encerrado en una torre de marfil que, con una crítica elitista y que lo comprende todo, al final naufraga en el puro escepticismo. A Berneri nunca le gustó la demagogia: "*Fue para mí una bella revelación una conferencia de Angelo Tasca, en la que ilustró la cuestión de la guerra de Libia con el manual de estadística de Colajanni en la mano. Hablar en unos comicios con un manual estadístico en la mano era transferir a la plaza la seriedad de la escuela*"[121]. Por esto no escatimó críticas dirigidas también a la izquierda: "*Hoy es costumbre reírse de la retórica fascista. Pero somos monos que se ríen delante de un espejo*"[122]. Cultura y práctica de análisis son indispensables para Berneri en la maduración de la conciencia y la capacidad de organización libertaria, y es por ello por lo que demuestra aborrecer el ideologismo, estático e inmutable: "*Un anarquista no puede sino detestar los sistemas ideológicos cerrados (teorías que se llaman* doctrina*) y no puede sino dar a los principios un valor relativo*"[123]. El lodigiano no soporta la superficialidad chapucera y maniática de los neófitos y la sabihondez de algunos doctrinarios del anarquismo: "*Nosotros estamos faltos de conciencia política en el sentido de que no tenemos conciencia de los problemas actuales y seguimos diluyendo soluciones adquiridas por nuestra literatura de propaganda. Seamos nuncios del porvenir, y punto. El hecho de que haya editores nuestros que siguen reimprimiendo los escritos de los maestros sin ponerlos nunca al día con notas críticas, demuestra que nuestra cultura y nuestra propaganda están en las manos de gente que apunta a mantener en pie su propia industria, en*

---

120 C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

121 C. Berneri, "Della demagogia oratoria" (II), en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 7.3.1936, incluido en los textos de complemento en la edición a cargo de P. C. Masini de la obra de Berneri *Mussolini grande attore*, cit.

122 *Ibíd.*

123 C. Berneri "Astensionismo e anarchismo", en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 25.4.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

vez de empujar al movimiento a salir de lo ya pensado para poner su empeño en la crítica, o sea en lo pensable. El hecho de que haya polemistas que intentan arrinconar al adversario en lugar de buscar la verdad demuestra que entre nosotros hay masones, en sentido intelectual. Añadamos los gramófonos para los que el artículo es un desahogo o una vanidad y tendremos un conjunto de elementos que estorban la obra de renovación empezada por un puñado de independientes que despiertan esperanzas. […] Basta ya con los farmacéuticos con formulitas complicadas que no ven más allá de sus botes llenos de humo; basta de charlatanes que emborrachan al público con bellas frases altisonantes; basta de simplicistas que tienen tres o cuatro ideas clavadas en la cabeza y hacen de vestales al fuego fatuo de lo ideal distribuyendo excomuniones"[124].

"*También entre nosotros hay vulgo, con dificultades para prestar oído nuevo a música nueva, que a planteamientos de problemas y soluciones contrapone vagos diseños utopistas y groseras invectivas demagógicas. Que esas cuatro ideuchas, sacadas de opusculitos didascálicos o de librotes no entendidos, se han acumulado en el cerebrejo inactivo y en él se quedan, al rescoldo de una fácil retórica que pretende ser fuerza solar de una fe entera y no es más que un fueguecillo humoso*"[125].

Por el contrario, Berneri no tiene contemplaciones con los adversarios políticos. En abril de 1926, tras un breve período de clandestinidad, da comienzo su "*exilio sin descanso*"[126] durante el cual le ponen la etiqueta (merecida) de "italiano más expulsado de Europa"[127]. Participa en primera persona en el antifascismo, es propulsor de iniciativas en las que arriesga la vida y figura entre los "observados especiales" de la OVRA, la tentacular policía secreta del régimen que teje en perjuicio suyo más de una patraña haciendo que sea encarcelado y también exiliado al otro lado de los Alpes. Es objeto de una importante campaña para que sea readmitido desde Bélgica y Luxemburgo en Francia. También es acosado en Holanda y Alemania sin dejar de combatir, con la crítica y con los hechos, la tibieza de la "oficialidad" del *fuoruscitismo* antifascista, el presencialismo, el compromiso y el permanecer a la espera de los acontecimientos. Lo cual no quita que por su coherencia, unida a una serie de capacidades indudables, Berneri sea universalmente reconocido y estimado aunque a menudo cree turbaciones en la acostumbrada camarilla militante. En cualquier caso, en el exilio se convierte en el anarquista italiano más requerido y uno de los más considerados (y temidos) fuera del movimiento libertario: "*En París soy el único que puede hablar como contradictor en asambleas mixtas haciendo que los adversarios le escuchen*"[128]. Berneri se mueve en un vasto ámbito, está presente y goza de mucha consideración en todos los debates, aunque este hecho sea aceptado mal y comprendido peor en el mundo anarquista: "*Por mi parte, he colaborado con la prensa socialista, la republicana y la protestante, así como he aceptado siempre hablar invitado por partidos adversarios, siempre que se me diera total libertad para escribir o hablar. Esta manera mía de ver las cosas ha*

---

[124] C. Berneri, *Anarchismo e federalismo – Il pensiero...*, ob. cit.

[125] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

[126] C. Berneri, *Esilio*, inédito, original inacabado custodiado en el Archivio Famiglia Berneri, Reggio Emilia. Se trata de un libro autobiográfico que Berneri empezó a escribir pero que nunca logró terminar.

[127] Véase sobre esto Vittorio Emiliani, "Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa", en *Gli anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Gori, Berneri, Borghi*, Bompiani, Milán 1973.

[128] C. Berneri, Carta a N. Venturino, 1936, en C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

originado leyendas que no me han interesado nunca"[129].

Bastante antes de su llegada a España, entre 1926 y 1932, artículos y ensayos del lodigiano son bien conocidos en el movimiento libertario en Europa y las dos Américas. Colabora en *Il Monito*, *La Lotta Umana* y la *Revue Anarchiste* de París, en *L'en dehors* de Orleans, en *Le Reveil* de Ginebra y *Vogliamo* de Lugano, en *Guerra di Classe* de Bruselas, en *La Revista Blanca* de Barcelona y *Estudios* de Valencia, en *Arbetaren* de Estocolmo, en *Der Syndikalist* de Berlín, así como en *Studi Sociali* de Montevideo; *L'Adunata dei Refrattari* de Nueva York; *Germinal*, Chicago; *Il Pensiero*, *Antorcha*, *Nervio*, *La protesta* (y su suplemento) de Buenos Aires.

Más que el análisis económico de Marx, Berneri rebate el político, al encerrar según él una abstracción idealista y "estadolatra" que le hace el caldo gordo a la creación de nuevas formas de dominio; porque el estado —como afirmaba Bakunin— es un aparato que no puede desmentirse a sí mismo. La verdadera "utopía" es pues la convicción de que pueda extinguirse por sí solo, y el verdadero "revisionismo" negativo (presente en embrión en el marxismo) radica en acreditar tal posibilidad.

El sociólogo Luciano Gallino acredita hoy las tesis de Gumplowicz (1905), Oppenheimer (1928) y Darlington (1969), según las cuales las clases sociales tienen origen en la "*conquista violenta de un país por parte de un pueblo extranjero, o en la constitución forzada de una organización estatal. […] En muchos países, en el origen de la división en clases sociales, hay una expansión de tipo colonial: no sólo por parte de la raza blanca sino también por la de los chinos, los indios, los malasios, los árabes y diferentes estirpes africanas, a costa de pueblos primitivos locales*"[130]. Berneri, confortado por la postura anarquista, era del mismo parecer: "*Los anarquistas se diferencian de los marxistas en considerar el Estado no como un órgano interclasista, sino como un órgano de clase. Según Marx-Engels, el Estado surgió cuando se formaron las clases. Esta concepción, que constituye un regreso a la filosofía del derecho natural de Hobbes, es rechazada por los anarquistas, quienes consideran el poder político como el generador principal de las clases, y de esta concepción histórica inducen que la destrucción del Estado es la* conditio sine qua non *de la extinción del capitalismo*"[131]. Lo vemos moverse holgadamente de Labriola a Paul Louis: "*Según Labriola, el estudio científico de la génesis del capitalismo 'confiere un carácter de realismo verdaderamente insospechado a las tesis anarquistas sobre la abolición del Estado'. Y hay más: 'De hecho parece bastante más probable la extinción del capitalismo a raíz de la extinción del Estado que la extinción del Estado a raíz de la extinción del capitalismo'.*

Esto resulta evidente en los estudios de los mismos marxistas cuando se trata de estudios serios, como el de Paul Louis sobre Le travail du monde romain *(París 1912). De este libro se desprende claramente que la clase capitalista romana se formó como parásito del Estado. Desde los generales depredadores a los gobernadores, desde los agentes de impuestos a las familias de los plateros, desde los empleados de las aduanas a los abastecedores del ejército, la burguesía romana se creó mediante la guerra, el intervencionismo estatal en la economía, el fiscalismo estatal, etc. más que de otra forma. Y si examinamos la interdependencia entre el Estado y el capitalismo, vemos que el segundo se aprovechó cumplidamente del primero por intereses* estatales *y no neta-*

---

[129] C. Berneri, "Come vedo il movimento giellista", cit.

[130] L. Gallino, *Dizionario di sociologia*, Istituto Geografico De Agostini de Novara, Bergamo 2006, p. 219.

[131] C. Berneri, "Per un libero confronto delle idee. L'antistatismo di Danubiano", en *Giustizia e Libertà*, 13.6.1936. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

mente capitalistas. Tanto es así, que el desarrollo del Estado precede al desarrollo del capitalismo. El Imperio Romano era ya un organismo vastísimo y complejo cuando el capitalismo romano estaba aún en la gestión familiar. Paul Louis no duda en proclamar: 'El capitalismo antiguo nació de la guerra'. Efectivamente, los primeros capitalistas fueron los generales y los publicanos. *Es de esta convicción de que el Estado ha sido y es padre del capitalismo y no sólo su aliado natural de donde se deriva nuestra convicción de que la destrucción del Estado es la* conditio sine qua non *de la desaparición de las clases y del no-renacer de las mismas*"[132].

El lodigiano se enfrenta violentamente con el bolchevismo, considerando impropios y a la vez mortales para el movimiento socialista la eliminación del pluralismo y el dominio del partido único. Cosa que no les perdona a Lenin y Stalin, ni tampoco a Trotsky, de quienes condena la involución militarista y la desenvoltura política: "*El Trotsky en la actitud de San Jorge luchando con el dragón estalinista no puede hacer olvidar al Trotsky de Kronstadt*"[133]. Berneri desvela inexorablemente el vínculo profundo existente entre los dictámenes del marxismo y sus epígonos, sin excluir ninguno, ni siquiera los que denuncian la "burocratización" del sistema soviético, porque el error está en el origen: "*[…] si el diagnóstico de oposición casi siempre es exacto, la etiología de oposición casi siempre es insuficiente. […] Abalanzarse contra los efectos sin remontarse a las causas, al pecado original del bolchevismo (dictadura burocrática en funciones de dictadura de partido), vale lo que simplificar arbitrariamente la cadena causal que desde la dictadura de Lenin llega hasta la de Stalin, sin profundas soluciones de continuidad*"[134]. Los marxistas son los jacobinos del socialismo, y si Stalin es Napoleón, Lenin es Roberpierre: "*Quien dice 'Estado proletario' dice 'capitalismo de Estado'; quien dice 'dictadura del proletariado' dice 'oligarquía zarista' de politicastros.*

Leninistas, trotskistas, bordiguistas o centristas no están divididos más que por diferentes concepciones tácticas. Todos los bolcheviques, cualquiera que sea la fracción a la que pertenecen, son favorables a la dictadura política y del socialismo de Estado. Todos están unidos por la fórmula 'dictadura del proletariado', equívoca fórmula correspondiente al 'pueblo soberano' del jacobinismo. Sea cual sea el jacobinismo, está destinado a desviar la revolución social. Y cuando ésta se desvía, se perfila la sombra de un Bonaparte.

Hay que estar ciegos para no ver que el bonapartismo estalinista no es sino la sombra encarnada del dictatorialismo leninista"[135].

En el ilusorio "cientificismo" del mecanicismo "economicista", en la subordinación de lo que no es del todo "superestructural", en el maquiavelismo sin escrúpulos dispuesto siempre a la "conversión" de los principios según la conveniencia del momento, en la reducción de la libertad a "concepto burgués", en todo esto el marxismo teorizado y aplicado muestra todos sus vicios. Berneri denuncia a un tiempo la discriminación del "pueblo no obrero" y, dentro del mismo, de las masas campesinas, entre otras cosas más combativas a veces que las obreras: "*Los centros industriales se*

---

[132] C. Berneri, "Il marxismo e l'estinzione dello Stato", en *Guerra di Classe*, Barcelona 9.10.1936. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

[133] C. Berneri, "Lo Stato e le classi", en *Guerra di Classe*, Barcelona 17.10.1936. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

[134] C. Berneri, *Ibíd.*

[135] C. Berneri, "Abolizione ed estinzione dello Stato", en *Guerra di Classe*, Barcelona, 24.10.1936. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

mantuvieron parados durante la Semana Roja. Durante la agitación intervencionista, los centros industriales estuvieron bastante por debajo del campo en las manifestaciones en contra de la guerra. Durante las agitaciones de la posguerra, los centros industriales fueron los más lentos en responder. Ningún centro industrial se levantó durante el fascismo como lo hicieran Parma, Florencia o Ancona, y la masa obrera no dio lugar a ningún episodio colectivo de tenacidad y espíritu de sacrificio que iguale al de Molinella.

Las huelgas agrarias de las zonas de Modena y Parma, en la historia italiana de la guerra de clase, son las únicas páginas épicas. Y las figuras más generosas de organizadores obreros las dio la región de Puglia. Pero todo esto se desconoce. Se escribe y se habla de la ocupación de las fábricas, y la de las tierras, más grandiosa con mucho por importancia, casi ha sido olvidada. Se exalta el proletariado industrial, mientras cada uno de nosotros, si ha vivido y luchado en las regiones fundamentalmente agrícolas, sabe que el campo alimentó siempre las agitaciones políticas de vanguardia de las ciudades y demostró —sobre todo en ámbito sindical— su generosa combatividad"[136].

Para el lodigiano también son equivocadas e injustas las discriminaciones a priori contra la capa media y la medio-baja: "*[…] La realidad es la clase tallada con los matices de diferentes capas, heterogénea social y psicológicamente*"[137]. "*Todos los hombres necesitan ser redimidos por otros y por ellos mismos. El proletariado ha sido, es y será más que nunca el factor histórico de esta emancipación universal. Pero lo será tanto más cuanto menos sea desviado por la demagogia que le da coba y desconfía de él, que lo llama Dios para tratarlo como oveja, que le pone en la cabeza la corona de cartón piedra y lo adula pérfidamente para conservar, o conquistar, el dominio sobre él*"[138].

Si Berneri es intransigente en política (el anarquismo coincide prioritariamente para él con el rechazo del estado), no lo es en terreno económico. El papel del individuo ha de ser recuperado en una estructura social que favorezca sus inclinaciones y, siempre que sea según la estrategia necesaria encaminada a la democracia económica, es preciso tener en cuenta el valor y la iniciativa de cada individuo. Es partidario, pues, de un sistema colectivista de tipo bakuniano, que respete la pequeña propiedad (también agraria) atemperada a la eliminación del trabajo asalariado y a "inserciones" de comunismo no coactivo, propuestas sobre todo como ejemplos para realizar, sobre la marcha, el encuentro necesario con los "compañeros de camino" liberalsocialistas: "*Mis simpatías por los republicanos revisionistas en sentido socialista y autonomista se remontan a 1918 y las he puesto de manifiesto repetidas veces —llegando a polemizar con Malatesta cuando hablaba insistentemente sobre el individualismo republicano en contraste con el comunismo nuestro—a favor de la siguiente tesis: el colectivismo, entendido […] como adaptación de las premisas comunistas a la realidad económica y psicológica de Italia, puede convertirse en el terreno de encuentro y colaboración entre los republicanos y nosotros*"[139].

Aboca a los ayuntamientos y a las entidades federales la gestión general de las tierras y las institu-

---

136 C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

137 C. Berneri, "Sulla difesa della rivoluzione. Per impedire la formazione di un'armata bianca", de 1929, en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 21/29.5.1937. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

138 C. Berneri, "Umanesimo e anarchismo", cit.

139 C. Berneri, "Del diritto alla critica", en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 2.7.1932. Citado en C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

ciones públicas, pero está intencionado a premiar la capacidad productiva a través de cooperativas y asociaciones. Confía las grandes empresas a las asambleas obreras. La suya es, también en economía, una forma compleja de socialismo libertario ("*siendo socialista libertario como lo soy yo*")[140], que parte del nivel más sencillo para llegar a una realidad más ramificada (pero nunca piramidal), más "equitativa" que volcada en la planificación. Hablando de la Primera Internacional en Italia, y usandola para aclarar su pensamiento, Berneri escribe: "*'El socialismo no ha dicho todavía su última palabra;* pero no niega toda propiedad individual. *¿Cómo podría, si combate la propiedad individual (capitalista) del suelo, por la necesidad de que todo individuo tenga un* derecho absoluto de propiedad *sobre aquello que ha producido? ¿Cómo podría si el axioma <quien trabaja tiene derecho al fruto de su trabajo> constituye una de las bases fundamentales de las nuevas teorías sociales?'. […] En esta respuesta de Friscia es neta la oposición entre la propiedad para todos y la propiedad monopolista de algunos; el principio de la igualdad relativa (económica); y por último el principio del estímulo al trabajo representado por una recompensa proporcionada —automáticamente— a las obras*"[141]. El acento ha de colocarse tanto en una democracia directa a realizar prioritariamente en sede local (si bien atemperada a la obra de salvaguardia solidaria y de control de otras entidades de tipo regional y nacional), como en la atención al desarrollo autónomo de los miembros de la colectividad (cosa determinante para la misma).

El lodigiano capta con previdencia el problema y el desafío que representa para el movimiento revolucionario la imposición de una sociedad compleja con una enorme multiplicación de los bienes, por lo cual la cuestión de una nueva calidad de la vida no puede ser afrontada de forma determinista con un sistema cerrado. Berneri considera "*utopista toda pretensión de reducir la producción a una sola forma*", individual o asociada[142]. Los mecanismos de la participación, la organización del trabajo, y la difusión de la cultura son asuntos prioritarios en su reflexión, en un interrogarse que no admite dilaciones tendentes al *sic et simpliciter* ni a absolutistas planteamientos ideológicos. Una reflexión que nunca da nada por descontado. Los esfuerzos realizados por él en la construcción de un proyecto políticamente hacedero para el anarquismo son bastante complejos y variados, como demuestra el planteamiento orgánico de la "*Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*"[143], fraguada durante el Congreso de entendimiento entre los anarquistas italianos exiliados en Francia que tuvo lugar en París en 1935, donde resulta bien reconocible un preciso organigra-

---

[140] C. Berneri, "Come vedo il movimento giellista", cit.

[141] C. Berneri, "Il liberismo nell'Internazionale", cit. Berneri se refiere, textualmente, a: "Risposta di un internazionalista a Mazzini", publicada en el periódico bakuninista *L'Eguaglianza* de Girgenti y republicada por Guillaume, a quien le parece magnífica y la aprueba en toda su amplitud (Cfr. *Oeuvres*, VI, pp. 137-140). Añade Masini en una nota: "Investigaciones posteriores han comprobado que el autor del artículo "L'Internazionale e Mazzini" (y no "Risposta di un internazionalista a Mazzini) aparecido en *L'Eguaglianza* de Girgenti no fue Saverio Friscia, sino Antonio Riggio, director de dicho periódico". Por lo que al texto citado se refiere, cfr. J. Guillaume, *L'Internazionale. Documenti e ricordi (1864-1878)*, Ed. Centro Studi Libertari Camillo Di Sciullo, Chieti 2004.

[142] C. Berneri, "I problemi della produzione comunista", en *Volontà*, Ancona 1.7.1920. Hoy en P. Adamo, *Camillo Berneri...*, ob. cit.

[143] C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, redactada probablemente durante el Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa (Francia-Bélgica-Suiza) o bien al margen del mismo en París, octubre/noviembre 1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

ma colectivista-sindicalista-municipalista. Aunque se trata de un proyecto de "segundo nivel" para el anarquismo, útil, como sostiene Max Sartin, principalmente para una alianza con *Giustizia e Libertà*, se hallan en él elementos típicos del planteamiento berneriano. Además del plan de una estructuración horizontal mediante la que la sociedad civil desautoriza al estado, hay una atención particular, por ejemplo, prestada a la salvaguardia de las autonomías y de las específicas competencias de las profesiones. Un elemento que recuerda el periodo inmediatamente posterior a los estudios universitarios, cuando Salvemini le echó una reprimenda a Berneri por haber elevado la enseñanza hasta el nivel de una profesión: "*Es preciso suprimir lo que no se refiere estrictamente al tema. El libre ejercicio de las profesiones no tiene nada que ver con la libertad de enseñanza. […] Las dos cuestiones son del todo diferentes y son materia de estudios diferentes. […] Poner juntos los dos debates no es ni lógicamente correcto ni útil para el trabajo. […] Estoy encantado de ayudarte con mis consejos; […] es mi deber como profesor*"[144].

Recordemos que Berneri ejerció el trabajo de cátedra: bajo la luz que echa el desarrollo de la función del docente, puesto al nivel de cualquier empleado, ¿quién puede decir quién tenía razón?

Berneri, en sustancia, investiga a trescientos sesenta grados y "sin red", poniendo en tela de juicio los dogmas del socialismo. Escribe de sí mismo: "*He abandonado el movimiento socialista porque me tildaban continuamente de anarquista; al entrar en el movimiento anarquista me gané la fama de republicano federalista. Lo que es seguro es que soy un anarquista* sui generis*, tolerado por los compañeros por mi actividad, pero comprendido y seguido por poquísimos. Los disensos desembocan en los siguientes puntos: la generalidad de los anarquistas es atea y yo soy agnóstico; es comunista y yo soy liberal (es decir, estoy a favor de la libre competencia entre trabajo y comercio cooperativos y trabajo y comercio individuales); es anti-autoritaria de manera individualista y yo soy sencillamente autonomista-federalista (Cattaneo completado por Salvemini y el Sovietismo)*"[145].

"En ámbito político, el federalismo republicano de Cattaneo y Ferrari me parecía —desde 1918— posible integrarlo con el municipalismo libertario propugnado por la Primera Internacional y con el Sovietismo como experiencia genuina, o sea antes de convertirse en instrumento de la dictadura bolchevique"[146].

Aun así, Berneri sigue siendo un socialista libertario y los intentos (también póstumos) de incorporarlo al liberalismo se verán siempre —como se intenta demostrar en este libro— frustrados. Berneri "se atreve" a poner en tela de juicio mismamente la práctica abstencionista, uniéndose a Bakunin en la advertencia de no confundir la técnica y la estrategia puesto que "*No distinguir la primera de la segunda lleva al cretinismo abstencionista, no menos infantil que el cretinismo parlamentarista*"[147]. Y además, "*El cretinismo abstencionista es esa superstición política que con-*

---

144 Fragmento de carta de Salvemini a Berneri —Firenze 9.1.1924— conservado en el Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Hoy en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol I., a cargo de A. Chessa y P. C. Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1980. Citado también por C. De Maria, *Camillo Berneri tra...*, ob. cit.

145 C. Berneri, carta a Libero Battistelli, Versailles 7.2.1929, copia dactilografiada por un espía fascista, Archivio Centrale dello Stato, reproducida en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol I, ob. cit.; y por C. De Maria, *Camillo Berneri tra...*, ob. cit.

146 C. Berneri, "Del diritto alla critica", cit.

147 C. Berneri, "Astensionismo e anarchismo", en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 25.4.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

sidera el acto de votar un menoscabo de la dignidad humana o que valora una situación político-social con arreglo al número de los abstenidos en las elecciones, cuando no empareja ambos infantilismos"[148]. Da por sentado que la crítica antiparlamentaria tiene que nutrirse de ejemplos prácticos, capaces de hacer claramente comprensible para la gente común tanto las *lagunas* del burocratismo debidas a la delegación carente de control, como la "*posibilidad de sustitución*" del sistema según un proyecto horizontal. Por eso la propaganda no deberá ser ni abstrusa ni adocenada, sino que deberá nutrirse de lo cotidiano, y el proyecto deberá ser meditado, práctico y comprensible: "*¡Federalismo! Es una palabra. Es una fórmula sin contenido positivo. ¿Qué nos dan los maestros? Lo que el federalismo presupone: la concepción antiestatal, concepción política y no planteamiento técnico, miedo de la centralización y no proyectos de descentralización. He aquí, en cambio, un tema de estudio: el Estado en su funcionamiento administrativo. He aquí un tema de propaganda: la crítica sistemática al Estado como órgano administrativo centralizado y, por consiguiente, incompetente e irresponsable. […] Una sistemática campaña de este tipo podría atraer sobre nosotros la atención de muchos que no se comprometerían para nada leyendo* Dios y el Estado *(de Bakunin)*"[149].

El lodigiano muestra con esta afirmación la "frescura" de su interpretación de la realidad, que sigue siendo adecuada respecto al mundo actual. Hoy es evidente la absoluta lejanía de los ciudadanos de los aparatos del estado, pero este hecho no tiene frente a sí una capacidad de contraste apropiada por parte de la crítica revolucionaria, estancada demasiado a menudo en las denuncias ideológicas y de principio relativas a los "microsistemas" de la política y poco atenta a las contradicciones de lo cotidiano, contradicciones harto experimentadas en cambio por la "gente corriente". Berneri arremete pues contra la reiteración sin solución de continuidad que el anarquismo hace del abstencionismo: "*Así como constato la absoluta deficiencia de la crítica antiparlamentaria de nuestra prensa, laguna que me parece gravísima, no soy abstencionista, en el sentido de que no creo y nunca creí en la utilidad de la propaganda abstencionista en periodo de elecciones*"[150]. En realidad, Berneri corre el riesgo en este caso de caer a su vez en una postura absolutista ante un tema que, inversamente, trata con mayor tacto y precisión en otras ocasiones. Efectivamente, afirma repetidas veces que una praxis radicada *ab origine* en el rechazo de la estafa de una democracia representativa sin control ni mandato —que hacen pasar por sustancial y conceden originalmente como paliativo monarcas que conservan su nómina y gestión— *nace como respuesta, no como principio*, y no puede seguir siendo siempre y de todos modos inamovible dictamen doctrinario despreocupado de las situaciones particulares a afrontar en el curso de la historia. La propaganda abstencionista, "*reacción contra la representación genérica*"[151], ha de usarse *cum grano salis*: tan sólo si es útil tácticamente. Escribe en concreto el lodigiano a propósito de ello: "*Ahora, me gustaría hacerle a Malatesta esta pregunta: si*

---

148 *Ibíd.*

149 C. Berneri, *Anarchismo e federalismo. Il pensiero...*, ob. cit.

150 C. Berneri, "La questione elettorale. Il cretinismo astensionista", *Compiti nuovi dell'anarchismo*, en *L'impulso*, Livorno 1955, aparecido antes como "Astensionismo e anarchismo" en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 25.4.1936. Hoy en P. Adamo, *"Anarchia e società aperta*, ob. cit.

151 C. Berneri, "Per finire", de *Compiti nuovi dell'anarchismo*, en *L'impulso*, Livorno 1955; aparecido ya con intervenciones de otros con el título en común "Revisionismo elettorale nell'anarchismo" en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 27.6.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob cit.

un triunfo electoral de los partidos de izquierdas fuera un tónico que levantara la moral decaída de la clase obrera, si ese triunfo consintiera el descrédito de los protagonistas de esos partidos y envileciese a un tiempo las fuerzas fascistas, si ese triunfo fuera una conditio sine qua non *de los desenvolvimientos posibles de una revolución social, ¿cómo debería comportarse un anarquista?*

> *[…] Que ese anarquista pueda errar en la evaluación del momento político, es posible, pero surge el siguiente problema: el de si juzgando así un momento político y comportándose con arreglo a ello deja de ser un anarquista.*

El problema, en suma, es éste: ¿el abstencionismo es un dogma táctico que excluye cualquier excepción estratégica?"[152]. El pensamiento de Berneri resulta clarísimo al respecto allí donde conjuga la cuestión del voto con lo que según él debería ser el proyecto político libertario en devenir: "*Hay, a mi entender, cuatro sistemas políticos posibles: la administración directa, la representación genérica o autoritaria, la democracia propiamente dicha y la anarquía.*

La administración directa es un sistema político en el que el pueblo en masa delibera sobre las cuestiones de interés general una por una, y se ocupa de la ejecución de sus propias deliberaciones. La representación genérica o autoritaria es un sistema donde el pueblo delega su soberanía a cierto número de personas elegidas por él y les deja a ellas el poder deliberativo y ejecutivo. El abstencionismo político es una reacción contra la representación genérica; reacción saludable, pero ya no hay razón para que subsista frente a la democracia propiamente dicha, sistema en el que el pueblo delega los diferentes asuntos de interés general a un grupo de técnicos, reservándose el derecho de aprobar sus actos, controlar su actuación, destituirlos cuando sea preciso. Los anarquistas tienen razón manteniendo en el regazo de la democracia su oposición correctiva y su propaganda educativa con el fin de permitir que se pase de la democracia a la anarquía, sistema en el que la administración directa y la democracia se integran suprimiendo cualquier residuo de la representación autoritaria"[153].

Así pues, la presencia en el voto incluso pasa a ser un instrumento de "medio plazo", plenamente utilizable si las condiciones del progreso social en el camino de la realización práctica de la sociedad libertaria son bastante avanzadas y adecuadas. Por lo que a la dimensión política del anarquismo se refiere, Berneri la ennoblece sin vacilaciones, y prefiere desde luego a quien se bate por el éxito del planteamiento libertario *en la historia* frente a quienes, abstrayéndose de la política, reducen el libertarismo a una mera, sofística, *profesión de fe*. Esta "ritualidad", precisamente por ser *pura*, pone de manifiesto toda su inutilidad, e incluso es sinónimo de falta de empeño y de autoreferencial narcisismo: "*Quien cree en la posibilidad de la anarquía como sistema político es anarquista, cualesquiera que sean sus apreciaciones estratégicas, cualesquiera que sean sus reservas sobre las realizaciones máximas de la sociedad futura. Y es anarquista aunque sea excomulgado por los doctrinarios sofistas; y es anarquista también si se le oponen con el término genérico de principios los entendimientos de esta escuela o aquélla, las opiniones de este maestro o aquél, las habilidades polémicas de este periodista o aquél, así como las escandalizadas protestas de los pensantes con la cabeza de otros*"[154]. Una vez más la misma señal: ¡basta ya con las "excomuniones"! Y, por lo demás, Berneri afronta la polémica contra el abstencionismo tras la victoria del Frente Popular en Espa-

[152] C. Berneri, "Astensionismo e anarchismo", cit.

[153] C. Berneri, "Per finire", cit.

[154] *Ibíd.*

ña en 1936, en la que concurrieron de manera determinante los anarcosindicalistas de la CNT, que por primera vez no adoptaron una actitud intransigente y, a raíz de ello, fueron objeto más tarde de un fuego nutrido de críticas despiadadas. Pero sin esa victoria, sostiene el lodigiano, tampoco se habrían obtenido las posteriores conquistas revolucionarias que la propia CNT supo llevar a cabo desde abajo. La derrota habría significado una condición práctica (y también psicológica) bien diferente para el movimiento de los trabajadores, y por eso habría sido absurda en esa situación una campaña abstencionista: las tácticas de la política han de juzgarse con arreglo a los resultados y no de manera ideológica-apriorística.

En realidad, Berneri se pregunta qué tipo de democracia debe constituir el anarquismo, no substrayéndose a interrogarse también sobre el derecho ("*ubi societas ibi jus*")[155]. De ello se derivan dos reflexiones. En primer lugar, el voto es un instrumento útil en campo libertario y, como hemos visto, el lodigiano no duda en definir más de una vez y sin contemplaciones como "*cretinismo abstencionista*"[156] el anatema sin derogaciones de dicho mecanismo de decisión, con mayor razón si este rechazo se extiende hasta penetrar en la organización específica —un rechazo surgido a menudo en las estructuras anarquistas no porque el voto era incongruente con la tradición, sino por una especie de "moda" que ha fosilizado a la militancia— y discrimina con claridad entre un tipo de voto y otro. En el caso del plebiscito y el referéndum no ve que los anarquistas puedan tener motivo alguno de aversión: "*Si mañana se presentara el caso de un plebiscito (desarme o defensa nacional armada, autonomía de las minorías étnicas o sin ciudadanía en un país, abandono o conservación de las colonias, etc.) se encontraría todavía a anarquistas que consideraran correcto abstenerse*"[157]. En segundo lugar, Berneri no cree en la *justicia sumaria de las masas*, ni en la sociedad "transparente" empantanada en sí misma sin instituciones: la sociedad libertaria se debe crear alrededor de la responsabilidad y, por consiguiente, en virtud de la aceptación de reglas compartidas pero compulsivas: "*[…] un mínimo de derecho penal es necesario como lo es un mínimo de autoridad […] creo que la idea de justicia está en el pueblo, pero no creo en la justicia popular entendida como justicia de multitudes*"[158]. La masa no está compuesta ni por comunistas natos ni por querubines. Quien lo afirma es un iluso y un simplificador: "*La negación a priori de la autoridad se resuelve en un angelizarse de los hombres y en un desarrollo impetuoso de un genio colectivo, casi inmanente a la revolución, que se llama* iniciativa popular"[159].

Así pues, la libertad no es nunca absoluta, porque debe atemperarse al respeto de deberes precisos hacia los demás. Por eso la libertad misma tiene una función social y con este fin la colectividad expresa una autoridad suya que es otra cosa respecto al autoritarismo: "*A la autoridad formal del grado y del título anteponemos la autoridad real del valor y la preparación individuales, sin caer en una dialéctica fusión, o confusión, de los contrarios*"[160]. La libertad no es nada sin una finalidad, y no es posible una igualdad general entre los seres humanos alcanzada por *diktat* ideológico. Es preciso partir de una adquisición común de la necesidad de un *empeño* puesto en los valores (comparti-

[155] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

[156] C. Berneri, "Astensionismo e anarchismo", cit.

[157] *Ibíd.*

[158] C. Berneri, "Il diritto penale nella rivoluzione", en *Umanità Nova*, Roma 26.8.1921.

[159] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

[160] C. Berneri, "Libertà e autorità", en *Fede!*, Roma 22.6.1924. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

dos) y del empleo de éstos como metro común. Por eso el valor individual ha de ser reconocido. "*La autoridad es libertad cuando la autoridad es medio de liberación, pero el esfuerzo anti-autoritario es necesario como proceso de autonomía. Autoridad y libertad son términos de una relación antitética que se resuelve en síntesis cuanto más es sentida y deseada la antítesis*"[161]. Es autoridad que está en las cosas, presente en la naturaleza, como por ejemplo en las reglas no escritas que sobreseen el intercambio de experiencias entre los seres humanos y los mecanismos del aprendizaje, o en las relaciones con los hijos: "*Y es, por otra parte, el aspecto heterónomo de la autoridad, cuando no ha sofocado u ofuscado mi espíritu, el que ha consentido mi autonomía, es decir, mi libertad*"[162]. El concepto tiene un notable valor y se acerca mucho a una declaración programática, siempre presente en los textos de Berneri: "*Cualquier sociedad no puede satisfacer por completo la necesidad de libertad del individuo. La voluntad de las mayorías no siempre es conciliable con la de las minorías. Cualquier forma política presupone la subordinación de las minorías, y por consiguiente autoridad. Escapar de la autoridad equivale a escapar de la sociedad. En el barril de Diógenes puede estar el individuo, un pueblo necesita la ciudad*"[163].

La del lodigiano es una concepción dinámica, pragmática y no demagógica en absoluto, para una nueva pedagogía social revolucionaria: "*Me parece que la anarquía es el resultado del acercamiento, nunca de la identificación, que sería el éxtasis de la libertad y la autonomía. Como principio, como hechos, libertad y autoridad están entre sí como verdad y error; como entes que se diferencian y se identifican en el devenir histórico*"[164]. Berneri es un *gradualista revolucionario* porque tiene conciencia de la futilidad del *todo y en seguida*, así como de la imposibilidad de alcanzar la perfección, y mantiene la distinción entre la anarquía ("*religión*"[165]) y el anarquismo (la anarquía en la historia): "*el anarquista comprende que en la historia se actúa sabiendo ser pueblo para ese poco o mucho que permite ser entendidos y obrar, apuntando a metas inmediatas, interpretando reales y generales necesidades, respondiendo a sentimientos vivos y comunes.*

¿Nosotros tajantemente contrarios al sovietismo? ¿Nosotros, que en las autonomías locales tendríamos la mejor trinchera para cerrarle el paso al Estado? ¿Nosotros, que no podemos soñar con ver realizada la anarquía sino tras la más larga y profunda experiencia de autodemocracia, en el campo de la administración cooperativa y municipal?

[...] La historia es oposición y síntesis. El anarquismo, si quiere actuar en la historia y convertirse en un gran hacedor de historia, debe tener fe en la anarquía como una posibilidad social que se realiza en sus aproximaciones progresivas. La anarquía como sistema religioso (todo sistema ético es religioso por naturaleza) es una 'verdad' de fe, por su propia naturaleza, pues, evidente sólo para quien puede verla. El anarquismo es más vivo, más vasto, más dinámico. Es un compromiso entre la idea y el hecho, entre el mañana y el hoy. El anarquismo procede de manera polimorfa, porque 'es' en la vida. Y sus desviaciones mismas son la búsqueda de una ruta mejor"[166].

---

161 *Ibíd.*

162 *Ibíd.*

163 C. Berneri, "La concezione anarchica dello Stato", cit.

164 C. Berneri, "Libertà e autorità", cit.

165 C. Berneri, "La concezione anarchica dello Stato", cit.

166 C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", cit.

Berneri es pues "*anarquista que cree en la anarquía y aún más en el anarquismo*"[167]. He aquí por qué, durante la revolución española, aun estando intransigentemente alineado a favor de la defensa y el desarrollo de las conquistas populares, las colectivizaciones agrarias y la socialización de las industrias, supo comprender los intentos de discernir en la situación por parte de los dirigentes cenetistas. Naturalmente, Berneri mantuvo esta postura hasta que la CNT de la época supo conservar su autonomía y estuvo a la ofensiva. Ante los primeros atisbos de empeoramiento de la situación, fue uno de los partidarios del inteligente plan elaborado por Pierre Besnard, secretario de la Internacional anarcosindicalista (al tiempo AIT). Esto significaba asumirse determinadas responsabilidades frente a la historia: volver inocuo al poco extendido partido comunista de estricta observancia moscovita, al que le eran enviados los aprovisionamientos soviéticos, haciendo que fuera de dominio público la vergonzosa maniobra de abandonar las armas en las retaguardias en función de la represión antianarquista ya prevista; declarar independientes las ex-colonias (donde tenían su base las tropas golpistas) y reconocer una representación autóctona; liberar a Abd-el Krim, cabecilla revolucionario marroquí, para desatar la guerrilla a espaldas de Franco, aunque éste era prisionero de los tibios "aliados" franceses (gobierno de "Frente Popular" social-comunista) que, más que el fascismo, temían egoístamente un "contagio" independentista hacia Argelia; intensificar una guerra de resistencia "tocata y fuga" en los territorios ibéricos controlados por los fascistas y fomentar revueltas en Portugal contra el régimen de Salazar; confiscar el oro del Banco de España para comprar libremente las armas necesarias y subvertir así a las carencias tácticas y estratégicas debidas al continuo aprovisionamiento italiano y alemán a las tropas de Franco. Por desgracia el plan, al que eran favorables Buenaventura Durruti y otros, fue bloqueado en el último momento por Federica Montseny y una parte de los líderes cenetistas. De manera que el tesoro nacional acabó en la Unión Soviética y nunca fue restituido, ni siquiera a la caída de Franco, porque fue retenido —con la complicidad de parte del gobierno— como desmedido pago de las armas "generosamente" mandadas a la República.

Berneri era partidario, no de la mediación, sino de la experimentación pragmática, y sabía muy bien que los mayores límites del anarquismo no radicaban en la presunta falta de seriedad o de honradez de los líderes, sino en la falta absoluta de preparación de todo el cuerpo militante respecto a la gestión del "contrapoder". Así como estaba convencido de que mediante la organización anarcosindicalista, precisamente obviando esta falta de preparación (objetivo para el que había trabajado durante toda su vida), se habría podido restituir en cambio a las personas debidas esa famosa, proudhoniana *capacidad política de las clases obreras* cuyo desarrollo es la razón primaria que preside la existencia de la tradición libertaria. Tal es el sentido del "sovietismo" de Berneri: no una afanada copia "consejerista" de derivación pannekoekiana o luxemburguiana, sino la reposición del anarquismo en cuanto tal en su dimensión propia: "*El sovietismo es el sistema de auto-administración popular y responde a las necesidades fundamentales de la población que ha sido privada de los órganos administrativos estatales. Este sistema puede permitir la recuperación de la vida económica comprometida por el caos insurreccional, y puede servir de base a la formación de un nuevo orden social, constituyendo además un provechoso gimnasio de auto-administración donde el pueblo se pueda preparar para pasar a sistemas de mayor autonomía. Es tarea de los anarquistas que obran en el regazo del sovietismo intentar que en él se conserve su carácter espontáneo, autónomo, extraestatal; intentar que sea un sistema esencialmente administrativo y no se convierta en un orga-*

[167] C. Berneri, "Gli anarchici e G. L.", cit.

nismo político destinado, en tal caso, a engendrar un estado centralizado y la dictadura del partido predominante; luchar contra las tendencias burocráticas y policiales, intentando además circunscribir su acción legislativa a los reglamentos que respondan a la utilidad general"[168]. El propio sovietismo no es sino un medio, la meta es más alta, y por ello es transitorio: "*Queda entendido que los anarquistas consideran el sovietismo un sistema transitorio y superable, y que no vacilarán en ponerse contra él si lo ven degenerar en instrumento de dictadura y centralización*"[169]. Así pues es preeminente el protagonismo del anarquismo con su identidad, "en primera persona", sin rémoras ni miedos; en total autonomía y como fuerza política: "*Si el movimiento anarquista no llega a tener el valor para considerarse aislado espiritualmente, no aprenderá a actuar como iniciador y propulsor. Si no adquiere la inteligencia política que nace de un racional y sereno pesimismo (no otra cosa, de hecho, que sentido de la realidad) y del atento y claro examen de los problemas, no sabrá multiplicar sus fuerzas encontrando consenso y cooperación en las masas*"[170].

Para el lodigiano hace falta un movimiento con una identidad precisa, capaz también de llevar a cabo batallas de opinión, adecuado para dejar huella en la historia, en una complejidad poliédrica en la que sea un instrumento primario para la reconquista de la subjetividad política de las masas explotadas y a la vez del humanismo más avanzado. Una vez más en *Fallimento o crisi?*[171], leemos: "*Cerrado en la intransigencia absoluta frente a la vida política, el anarquismo* puro *está fuera del tiempo y del espacio, ideología categórica, religión y secta. Fuera de la vida parlamentaria, fuera de la de las administraciones municipales y provinciales, no ha querido suscitar problemas que atañan a buena parte de los ciudadanos. La batalla anti-proteccionista ha sido llevada a cabo por algunos liberales, algunos socialistas y algunos republicanos. […] El movimiento anarquista se ha sustraído a una infinidad de batallas, siempre alucinado por la visión de la* Ciudad del Sol*, siempre perdido en la repetición de sus dogmas, siempre cerrado en su propaganda estrictamente ideológica*".

Al final de su recorrido, Berneri fue asesinado en España. Pero es preciso preguntarse repetidas veces por qué, yendo más allá de la mera conjetura de los hechos. Reflexionando también sobre cómo fue posible que lo encontraran indefenso, en compañía de tres personas tan sólo, entre las cuales se hallaba otro italiano con poco más de cuarenta años, Francesco Barbieri[172], que compartiría su

---

168 C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", cit.

169 *Ibíd.*

170 C. Berneri, "In margine alla piattaforma", cit.

171 C. Berneri, "Fallimento o crisi?", cit.

172 Francesco Barbieri, nacido en la provincia de Vibo Valentia en 1895, era perito agrario. Emigrado en 1914 a Argentina, vuelve inmediatamente a Italia nada más entrar el país en guerra, y se enrola como voluntario obteniendo la medalla de plata al valor militar. Vuelve a Argentina en 1921 y entra allí en el movimiento anarquista, formando parte del grupo de Severino Di Giovanni: para él prepara la bomba que se pondrá en mayo de 1928 en el Consulado italiano en protesta contra la política represiva del fascismo. Se refugia en Brasil. Arrestado, es expulsado y deportado a Italia en 1929. Procesado y condenado, logra huir a Marsella, donde es acechado por la OVRA. Escapa de los sicarios pero es arrestado por la policía francesa; sin embargo logra no ser extraditado jugando con su apellido y haciéndose pasar por otro. Después de ocho meses de encarcelamiento, va a Ginebra, donde conoce a la anarquista Fosca Corsinovi que más tarde será su compañera. De vuelta a Francia, conoce a Berneri, de quien se hace amigo fraterno. En 1934, arrestado de nuevo, es condenado por falsificación de documentos y entrada clandestina en el país. Expulsado en 1935, va a España, donde encuentra a de Santillán, Durruti y Ascaso, a quienes había frecuentado en Argentina. Arrestado en febre-

suerte. Los agentes (doce más uno de civil) no se llevaron a las dos mujeres que estaban con ellos en la casa de Barcelona situada en el primer piso del número 2 de la Plaza del Ángel, las cuales pudieron atestiguar sobre la pertenencia de los hombres de uniforme, con carné y estrella roja, a las fuerzas controladas por los comunistas del PSUC y sobre la arrogancia fanfarronesca de que hicieron alarde. Era por la tarde (alrededor de las seis), los cuerpos sin vida de los dos anarquistas fueron hallados por la Cruz Roja pocas horas después, Barbieri en las Ramblas y Berneri "*en la plaza de la Generalitat*"[173]. Se cumplió su destino, y fue verdaderamente desdichado. Al lodigiano no sólo no se le han dedicado calles que lleven su nombre, sino que es imposible rendir homenaje a sus restos. Enterrado el 12 de mayo en el cementerio de Sants de la capital catalana (Carretera de Collblanc, tumba nº 5, nicho 4034 y desplazado después a la fosa común el 16 de noviembre de 1951), descubrimos que desde 1998 el camposanto ya no existe: en su lugar hay unas instalaciones para el fútbol.

Ciertamente, Berneri no dejaba sin crítica a los restauradores ni a los comunistas, quienes estaban estrangulando a la revolución como lo había ordenado Moscú, entre otras cosas, para hacer posible el pacto de no agresión con la Alemania nazi. Pero los mandantes estaban convencidos evidentemente de poder actuar abiertamente para permitirse semejante lujo. No sólo por la particular situación de la guerra civil española, sino por el escaso interés (si no por las molestias) que rodeaba a la víctima designada. Indicaciones precisas sobre la atmósfera las proporciona la carta de un importante exponente de la CNT, Eusebio Carbó[174], dirigida a la mujer de Berneri, Giovanna, que en aquellos días se encontraba en París, dos meses después del homicidio. Carbó, manifestando un verdadero interés por ocuparse de la edición de la obra del lodigiano *Mussolini alla conquista delle Baleari*, cuya publicación se lleva a cabo casi inmediatamente después de su muerte, escribe: *"[…] Te pido el derecho de escribir el prefacio. Es muy importante para mí. Siento como una necesidad imperiosa de hacerlo. Sí. Necesito expresar mis sentimientos hacia Camillo. Estos sentimientos él los conocía bien.*

Yo soy —y muchos de los compañeros italianos lo saben— uno de los raros militantes españoles —no oso decir el único —con quien Camillo hablaba casi todos los días sin reservas sobre todos los problemas y todas las situaciones.

[…] Nadie, puedes estar segura, podrá hacerlo con más ternura y pasión que yo, ni con un conocimiento más exacto del tesoro moral e intelectual de Camillo. […] Nosotros hemos llorado

---

ro de 1936 en Barcelona, es objeto de una enérgica campaña en su favor y es liberado en abril, unos tres meses antes de la insurrección. A finales de julio pasa a ser responsable de la preparación militar de la Columna Italiana.

173 Así se lee en *Guerra di Classe*, Barcelona 9.5.1937.

174 Eusebio Carbó (Palamós, en Cataluña, 31.12.1883 – México, 1958). Siendo joven viajó mucho por Italia, con la cual —y con sus militantes libertarios— siempre mantuvo contactos. Era un hombre apasionado, inquieto, vehemente. Gran conferenciante. Estuvo muy comprometido con republicanos y catalanistas (coronel Macià) en las conspiraciones contra el dictador Primo de Rivera. Dirigió en 1921 *Cultura y Acción* de Zaragoza. En 1933 se pronunció contra la tentativa insurreccional en Asturias, patrocinada por la FAI. Se opuso, esta vez al lado de Durruti (enfrentamiento con el líder asturiano José María Martínez, pleno nacional del 23 de Junio de 1934) a la participación en la "revolución" chantaje, urdida por los socialistas en octubre. En 1934 entró en la redacción del diario *Solidaridad obrera*. En 1936, con Urales y Puig, elaboró la moción sobre el comunismo libertario expresada por el sindicato de profesiones liberales de Barcelona, que se impone en el Congreso de Zaragoza como la deliberación más importante. En 1936 fue miembro del Consejo de Economía de Cataluña y participó en el Ministerio de Educación e Instrucción. Murió en México en 1958.

juntos —realmente— ante el espectáculo de la frialdad con la que fue recibido por algunos de los que, ahora que ya no está aquí, pretenden hacernos creer que le quisieron"[175].

Quién sabe si la introducción de Carbó habría sido más "incandescente" y menos "diplomática" que la hecha después por de Santillán… De hecho, contra los asesinos se alzaron sobre todo las protestas de importantes exponentes del mundo político italiano, a empezar por las (previsibles) de Ernesto Rossi y Carlo Rosselli, que aprovechó la ocasión para escribir: "*Después de la muerte de Malatesta y de Luigi Fabbri, Berneri era indudablemente, por fuerza de intelecto, una de las personalidades más eminentes del movimiento libertario italiano*"[176]; no sin añadir: "*No puede existir ninguna justificación para un crimen tan monstruoso contra un hombre que había dedicado toda su existencia a la causa revolucionaria, uno de los primeros en acudir a España y que durante los desórdenes estaba no en la calle, sino en su casa*"[177]. Hasta Pietro Nenni, el cual, primero secretario general de la Concentración de Acción Antifascista de los expatriados de París y desde 1931 del reconstituido Partido Socialista, también había sido un adversario de Berneri. En el ámbito del Congreso de su formación política, que tuvo lugar durante su exilio parisino, Nenni afrimó: "*Si el anarquista Berneri hubiera caído en una barricada de Barcelona, combatiendo contra el gobierno popular, no tendríamos nada que decir y en la severidad de su destino nos encontraríamos con la severa ley de la revolución. Pero Berneri ha sido asesinado, y nosotros debemos decirlo*"[178]. Y todavía más dura, aguda y precisa fue antes, en *Nuovo Avanti!*, Angelica Balabanoff[179]: "*Ha caído asesinado vil y fríamente por la 'Cheka' contrarrevolucionaria española […]. Lo que más le caracterizaba era la huella humanista que había en su pensamiento y en su acción de militante; porque Camillo Berneri, además de ser un hombre de doctrina, era un revolucionario de acción. […] Aunque poseía un gran patrimonio de erudición, no tenía nada de doctrinario. Cuando discutía sobre política, a menudo le complacía afirmar que la experiencia de la vida es bastante más ancha y profunda que la de los libros. Tal vez por eso ciertas*

---

175 Eusebio Carbó, Carta a Giovanna Berneri, Barcelona 11.7.1937, conservada en ABC-Reggio Emilia, Fondo Senninger – Epistolario Giovanna Caleffi.

176 Carlo Rosselli sobre el asesinato de Camillo Berneri (1), en *Giustizia e Libertà*, Paris 14.5.937. También Angelica Balabanoff, al protestar por el asesinato de Berneri, reconoció de igual manera en él al heredero de la mejor tradición del anarquismo: "Después de la desaparición de Malatesta y Fabbri, era ciertamente la mente más elevada del movimiento libertario italiano", en *Avanti!*, Paris 6.6.1937.

177 Carlo Rosselli sobre el asesinato de Camillo Berneri (2), en *Giustizia e Libertà*, Paris 21.5.1937.

178 Pietro Nenni sobre el asesinato de Camillo Berneri (Congreso del Partido Socialista), en *Nuovo Avanti!,* Paris 28.6.1937.

179 Angelica Balabanoff, exponente histórica del movimiento obrero, rusa, nacida en 1869 en Černigov y muerta en Roma en 1965. De familia acomodada, tras licenciarse en Bruselas permaneció en Italia desde 1897. Pertenecía a la escuela de A. Labriola y se adhirió en 1900 al Partido Socialista Italiano. Desempeñó trabajo político en Suiza con los emigrantes italianos. Hasta la primera conflagración mundial, se alineó con Mussolini y su maximalismo, y "codirigió" con él el órgano del PSI, el diario *Avanti!*. De vuelta a Rusia en 1917, Lenin le otorgó responsabilidades de gobierno. Pasó a ser secretaria de la Internacional Comunista, pero en 1922 rechazó los métodos de los bolcheviques y, enfrentándose entre otras cosas con Zinoviez, se salió del *Komintern* y dejó la Unión Soviética, estableciéndose en Viena y después en París. Aquí estuvo entre los allegados de Turati y dirigió *Avanti!*. Fue también a Estados Unidos. De vuelta a Italia con la liberación se adhirió de nuevo al PSLI y permaneció en el área socialista hasta su muerte. Entre sus obras figuran *Ricordi di una socialista* (1946) y *Lenin visto da vicino* (1959).

posturas políticas suyas, para explicar o justificar la acción anarquista catalana, eran consideradas 'heréticas' por los 'puros' del anarquismo.

[…] Su presentimiento era acertado. Noske lo asesinó bárbaramente.

Es con la vida con lo que pagó su resuelta y valiente actitud de revolucionario.

El PSI se despide del nuevo mártir de la revolución española repitiendo sus últimas palabras: 'La revolución debe vencer en dos frentes. Y vencerá'"[180].

Entre los anarcosindicalistas ibéricos, Diego Abad de Santillán empleó palabras conmemorativas guiadas por el sentimiento al encargarse del prólogo del citado *Mussolini alla conquista delle Baleari*, un trabajo, dadas las circunstancias, sobre todo conmemorativo que le tocó hacer a él. El libro del lodigiano es rico en documentos originales de la diplomacia y los servicios secretos del *Duce* recuperados cuando los antifascistas ocuparon en Barcelona la sede del consulado italiano, pero quedó incompleto. Salió más tarde en la capital catalana, teatro del asesinato. Como escribió Santillán, Berneri, con un auténtico estudio de los documentos, ponía en guardia a los revolucionarios españoles sobre las miras expansionistas de Mussolini, el cual pensaba obtener contrapartidas políticas y territoriales del régimen de Franco a cambio de su ayuda militar: "*[…] con dicho fin escribió, en primer lugar, páginas interesantes sobre la ocupación de las Baleares y de ellas podemos deducir posiciones y objetivos que estaban descuidados en este alegre país que es la España contemporánea.*

[…] su nombre es popular en el movimiento anarquista internacional desde hace más de cuatro lustros.

[…] era uno de los hombres más eruditos de nuestra generación.

[…] Pocas personas podían superarlo en creatividad y menos aún en conocimientos varios.

[…] Nacido en el seno de una familia acomodada, conoció diferentes momentos en que le faltaba lo más esencial para vivir y más de una vez se vio obligado a interrumpir su colaboración en nuestra prensa porque no disponía de los pocos céntimos necesarios para los sellos de correos.

[…] Su muerte no podía interesar sino a los enemigos de la Libertad y del proletariado. Sentimos vergüenza por este delito horrendo porque ha podido perpetrarse impunemente en plena Barcelona, en plena lucha contra el fascismo, y nos adolora no sólo por la pérdida del amigo y compañero, sino más todavía por la tragedia que significa el derrumbamiento de las actividades de un combatiente que no puede ser sustituido"[181].

---

[180] Angelica Balabanoff sobre el asesinato de Camillo Berneri en *Nuovo Avanti!*, Paris 6.6.1937.

[181] Diego Abad de Santillán (Baudilio Sinesio García Fernández), *Prólogo* del libro de Camillo Berneri *Mussolini a la conquista de las Baleares*, Biblioteca Universal de Estudios Sociales, Ediciones Tierra y Libertad, Barcelona 1937. Actualmente en C. Berneri, *Mussolini alla conquista delle Baleari*, Galzerano Editore, Salerno 2002.

D. A. de Santillán, cuyo verdadero nombre era Baudilio Sinesio García Fernández, nacido el 1897, era coetáneo de Berneri. Tras haber emigrado con su familia a Argentina, volvió a España, Léon, donde curso el bachillerato (1913 – 1914) y se matriculó en la universidad de Madrid (1915 – 1917). Fue arrestado por primera vez en 1917. Se acercó al anarquismo en la cárcel. En 1918 volvió a Buenos Aires, donde entró en la FORA (sindicato mayoritario de tendencia libertaria) y colaboró en el diario anarquista *La protesta*. Vivió cuatro años en Alemania, de 1922 a 1926 (estudios de medicina y administracion de la AIT). Después de un corto viaje a España en 1931, reside algun tiempo en Uruguay. Regresó a España en 1934 y dio vida al semanario *Tierra y Libertad* y a la revista *Tiempos Nuevos*. Arrestado otra vez en 1934, en la cárcel escribió el libro *El organismo económico de la Revolución*, importante esfuerzo teórico que sentó las bases para un planteamiento económico libertario que no influenció la síntesis elaborada por Isaac Puente *El co-*

A pesar de todo esto, como se ve, la procedencia política de los ejecutores del delito no fue definida claramente en el texto. Pero en cualquier caso, de Santillán, en la conclusión de la premisa al libro, había atinado en un punto importante: "*Las páginas que siguen darán una modesta idea de lo que valía Berneri. Que sus asesinos estimen, a través de este texto, la proeza que han llevado a cabo*"[182].

De hecho, el asesinato de Berneri fue un auténtico regalo para Mussolini, como testifica la euforia que se transparenta en la nota de los espías fascistas al trasmitir a Roma la noticia de la eliminación del italiano por obra de los comunistas, de los cuales —dijeron— era un acérrimo adversario político: "*La autopsia efectuada en el cadáver de Berneri demuestra la facilidad con que actuaron los asesinos. El cuerpo presenta una herida por arma de fuego a la altura de la séptima costilla, orificio de entrada detrás y salida delante desde arriba hacia abajo. Presenta además otra herida en la región temporal occipital derecha, con dirección desde arriba hacia abajo y desde atrás hacia delante. Juzgando según la situación de los labios de las llagas se han producido a corta distancia y desde menos de 75 centímetros […]. La 'Cheka' del partido comunista se había desembarazado de su peor enemigo*"[183]. Y como demostración de la atención reservada al grupo por el gobierno italiano, hay una nota informativa también sobre Barbieri, la cual tal vez aclare las circunstancias precisas de su muerte: "*Según noticias de prófugos de la zona roja que acaban de llegar a Salamanca, Barbieri fue fusilado en el piquete de guardia de los 'mozos de escuadra' contiguo al edificio de la sede de la Generalitat*"[184].

Viceversa, García Oliver, uno de los hombres de mayor prestigio del anarcosindicalismo ibérico, en su autobiografía *El eco de los pasos*[185], recuerda en pocas líneas el final del lodigiano y que había dado muestras de no comprender (o querido comprender) absolutamente nada: "*Ni los anarquistas escogían sus víctimas ni las seleccionaban los comunistoides y esquerranos*". En su libro, publicado a finales de los años 70, el ex ministro anarquista ignora que el mismo Togliatti se había ocupado inmediatamente de disipar toda posibilidad de "equívoco" sobre el *homicidio deliberado*. *Il Grido*

---

munismo libertario, que inspiró las deliberaciones del último congreso de la CNT antes de la revolución (donde Santillán no estuvo presente). En julio de 1936 ayudó a Berneri y Rosselli a poner en pie la Columna Italiana antifascista, completamente autónoma pese a estar enmarcada en las fuerzas confederadas libertarias. Asumió el cargo de ministro en el gobierno autónomo de la Generalitat catalana en el mes de diciembre. En mayo de 1937 dejó la política activa y al final de la guerra, en 1939, regresó una vez más a Argentina, donde trabajó en varios textos. Entre ellos, la *Gran Enciclopedia Argentina*, la *Enciclopedia juridica universal* y el precioso *Por qué perdimos la guerra*. Tras regresar definitivamente a España, murió en Barcelona en 1983.

182 *Ibíd.*

183 Información confidencial a Roma, desde París, 2.6.1937, Archivio Centrale dello Stato, Divisione Polizia Politica – Ministero dell'Interno, Direzione generale della pubblica sicurezza, Roma. Fascículos por materia, b. 147, fascículo 3, "Dissidi fra comunisti e anarchici". Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra...*, ob cit., p. 112.

184 El documento lleva la firma del "Regio Console Generale" y del "Regio Cancelliere" (A. Majeroni), CS, CPC, b 327, f (citado por Massimo Granchi, *Camillo Berneri e i totalitarismi*, Istituto "Ugo Arcuri" para la historia del antifascismo y de la Italia contemporánea en la provincia de Reggio Calabria, Reggio Calabria, 2006. Pudiera ser que el informador se equivocara sobre la persona —que no creo que conociese y para cuya identificación los agentes italianos probablemente utilizasen una foto— y que sea Berneri el hombre asesinado en el cuartel por los *mossos d'esquadra*, dado que fue el suyo el cuerpo encontrado en la Plaza de la Generalitat y no el de Barbieri, recogido en cambio en la Rambla (*nda*).

185 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ed. Ruedo Ibérico, Zaragoza-Barcelona 1978.

del Popolo, órgano oficial del Partido Comunista Italiano impreso en París, precisamente polemizando con el *Nuovo Avanti!* que había conmemorado de inmediato la figura de Berneri —después de haber deplorado cínicamente hasta las "*tradiciones de un pasado prefascista, cuando los adversarios podían ser al mismo tiempo amigos personales*"— el 20 de mayo de 1937 escribió: "*Camillo Berneri […] ha sido justiciado por la Revolución democrática, a la que ningún antifascista puede negar el derecho de legítima defensa*"[186].

Fue éste el contexto en el cual el lodigiano fue asesinado por los sicarios de Stalin en Barcelona el 5 de mayo de 1937. Buena parte de quienes estaban en su entorno (seguramente demasiados entre ellos), no comprendiendo del todo su talla, vieron en "el hombre político" Berneri —como sucede a menudo entre los anarquistas— a "uno de tantos", y esto consintió al enemigo eliminarlo con escaso riesgo (y prácticamente sin costo alguno). El hecho de que Camillo Berneri, un incansable constructor de proyectos y organizador, haya sido cuidado y recordado de muerto (y sus escritos tan poco aceptados en vida), sobre todo por anarquistas declaradamente anti-organizadores o intransigentes (como en el caso de la redacción de *L'Adunata dei Refrattari* o de Aurelio Chessa, fundador en Italia del "Archivio Famiglia Berneri"[187]) es una —aparente— paradoja que confirma la tesis. La dirigencia cenetista fue, de veras, cuando menos imprórvida al no preocuparse de proporcionar a Berneri una adecuada protección, a pesar de que fuese uno de los más expuestos

---

[186] [P. Togliatti], "Bisogna scegliere", en *Il Grido del Popolo*, Paris 20.5.1937.

[187] Sobre Aurelio Chessa hay una biografía a cargo de su hija Fiamma (*Aurelio Chessa, il viandante dell'utopia*, Biblioteca Panizzi & Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia 2007). Fiamma actualmente dirige el Archivio Famiglia Berneri, que hoy también lleva el título de su padre. De dicha fundamental iniciativa voluntaria Chessa fue durante años el animador. Sin el empeño, las dotes y la tenacidad de este viejo militante cualquier estudio sobre el lodigiano, cualquier investigación y aun el simple hallazgo de muchos de los textos (también algunos de los más significativos) serían hoy extremadamente difíciles. Él consiguió reunir, catalogar y conservar un conjunto increíble de obras y documentos, significativamente incrementados respecto a cuanto recibió de Giliana Berneri. Una obra continuada por Fiamma con abnegación, argucia y competencia análogas.

Aurelio Chessa (Putifigari-SS 30.10.1913-Rapallo-GE 26.10.1996) Se acerca al anarquismo después del final del último conflicto mundial. Con Franco Leggio, resulta entre los fundadores del grupo "Genova Centro" y en 1948 conoce a Giovanna Caleffi (viuda de Berneri), brindándole su ayuda para la Colonia estival libertaria que ella constituye en una propiedad de Cesare Zaccaria en la zona de Sorrento. Cuando fallece la primogénita de Berneri, Maria Luisa, Chessa le dedica todo su empeño a la Comunidad que lleva su nombre y en la gestión de la secretaría de la revista *Volontà*. Entre tanto es procesado por instigación a la desobediencia civil en una campaña abstencionista. Siendo un ferroviario, es muy activo en las campañas populares con epicento en Génova en julio de 1960 y la empresa lo amonesta por su participación en huelgas y manifestaciones políticas, imputándole la no observancia de "las obligaciones del servicio". En 1962, a la muerte de Giovanna, su hija Giliana le pasa el archivo de la familia que asumirá a continuación su actual denominación. Chessa, estando en continuas relaciones con la vieja militancia anarquista en Italia y el extranjero, incrementa el material asumiendo varias importantes donaciones. Paralelamente, da vida a las editoriales "Vallera" y "Porro", haciéndose cargo de la publicación de varias obras de Berneri. "Galleanista", con la escisión de la FAI acaecida en 1965, figura entre los promotores de los Grupos de Iniciativa Anarquista constituidos el 4.11.1966. En ese momento, deja el trabajo para dedicarse por completo al movimiento, comprometiéndose, también económicamente con el Archivo y además con el "Noticiario de los GIA" y del periódico *L'Internazionale*, así como con la promoción de simposios e iniciativas en ámbito italiano.

a las represalias de los agentes del *Komintern* en pleno enfrentamiento entre anarquistas y *cekistas*. Demasiado a menudo se recuerda su figura sólo como la de un mártir que se opuso con empeño a la degeneración de la revolución española. Su texto más difundido a nivel internacional es la Carta abierta a la compañera Federica Montseny[188], del 14 de abril de 1937, con la que la ponía en guardia contra los retrocesos de la revolución y la complacencia hacia los comunistas con la famosa frase: "*Ya es hora de darse cuenta de si los anarquistas están en el gobierno para hacer de vestales a un fuego a punto de apagarse o están tan sólo para hacer de gorro frigio a politiquillos amañados con el enemigo o con las fuerzas de la restauración de la 'república de todas las clases'*". La misma carta, donde el lodigiano recordaba cómo —a pesar de que el 17 de diciembre de 1936 *Pravda* había proclamado ya: "*En cuanto a Cataluña, ha empezado la limpieza de los elementos trotskistas y anarcosindicalistas, obra que será llevada a cabo con la misma energía con que fue conducida en la URSS*"— precisamente Federica Montseny había hecho (posteriormente) en una revista la siguiente, grotesca declaración: "*…no fue Lenin el verdadero constructor de Rusia, sino Stalin, espíritu realizador…*".

Y sin embargo Berneri no figuraba entre los que se habían rasgado las vestiduras ante el nombramiento de los ministros anarquistas. Para él el problema no era la utilización (entre otras cosas incidental) de las instituciones. Había defendido las decisiones de la dirigencia cenetista, colaborado con ella y escrito cosas muy apreciadas por una larga lista de periódicos libertarios españoles (la *Revista Blanca*, *Más lejos*, *Tierra y Libertad*, *Tiempos Nuevos*, *Estudios*, el diario *Solidariedad Obrera*), que habían solicitado su colaboración[189].

---

[188] C. Berneri, *Lettera a Federica Montseny*, "Guerra di Classe", Barcelona 14.4.1937, publicada póstuma en *Pensieri e battaglie*, Paris 5.5.1938. Hoy en C. Berneri, *Il federalismo libertario* (al cuidado de Patrizio Mauti), La Fiaccola, Catania 1992.

[189] La redacción de *Tiempos Nuevos* a Camillo Berneri – Barcelona 3.9.1936: "Querido compañero, con la presente queremos pedirte un artículo de colaboración para nuestra revista *Tiempos Nuevos* sobre temas teóricos de orientación y de reconstrucción social.

Es preciso que pongas el empeño necesario en sostener, con tu aportación intelectual, nuestro esfuerzo económico, de manera que consigamos superar todas las dificultades del momento actual, que absorbe en múltiples cargos y actividades a los compañeros de la redacción.

Dado que nuestra Revista, tanto a nivel nacional como internacional, es una publicación única en su género como tribuna de programa libertaria, de gran prestigio e indiscutible importancia, queremos que refleje en sus páginas los numerosos problemas de reconstrucción que los anarquistas deben afrontar en el momento actual, y tu aportación y tus opiniones no tienen que faltar en sus páginas, contribuyendo así a la clarificación de las ideas y las tácticas del movimiento libertario.

Teniendo presente que el tiempo apremia, te pedimos que nos mandes tu escrito con la máxima urgencia, de manera que pueda salir entre el 1 y el 15 de este mes.

Esperando que respondas a nuestra petición, te saludamos cordialmente.

Redacción y Administración"

El diario pedía que Berneri enviase su ensayo sobre "El Estado y las clases", ya salido en lengua madre en el periódico italiano (Cfr. C. Berneri, "Lo stato e le classi", en *Guerra di Classe*, Barcelona 17.10.1936, reproducido en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob cit.). Pero también es interesante la siguiente comunicación de *Solidaridad Obrera*, diario y órgano principal del anarquismo catalán (e ibérico). Quien la escribe, exponente de la FAI, es el director

Berneri se preocupaba por la ausencia de un proyecto encaminado a privilegiar y extender, conscientemente y de manera orgánica, las conquistas revolucionarias alcanzadas y las múltiples estructuras autogestionarias y federalistas que el anarcosindicalismo había demostrado saber crear, dando libre cauce a una experiencia acumulada en décadas y décadas de luchas. Si hubiese habido una costumbre política, las instituciones habrían sido vaciadas, no desde el interior sino desde el exterior, de la presencia del Estado. Vio bien la originalidad de la "*España trabajadora*"[190], que "*coordina, potenciándolas cada vez más, las propias fuerzas reconstructivas; y ello en esquemas propios y no remedando esta revolución o aquélla*"[191]. Supo reconocer de verdad la transformación avanzadísima de la sociedad española, los elementos de inaudita potencia que se habían desarrollado como la abolición del dinero en grandes territorios rurales, la socialización de las fábricas, los campos y los servicios, y el doble milagro de una capacidad de resistencia de la funcionalidad y del aumento de la producción. Era el tipo de praxis revolucionaria en la que siempre había creído, capaz de conjugar elementos fuertes desde el punto de vista económico con éxitos otro tanto importantes en el plano de las libertades y los derechos civiles. Sin aflojar nunca en el pluralismo político y en la democracia sustancial, aun en medio de una guerra civil y de un fuerte enfrentamiento interno con quienes —los comunistas a la cabeza— pensaban "gestionar" de forma oportunista la guerra y abandonar la revolución, en un pacto descabellado que contemplaba la restitución de las tierras y las industrias.

Aquella experiencia demostró que los verdaderos "reformistas" eran una vez más los revolucionarios. Recuérdense, a propósito de ello, la emancipación de la mujer, una plena reforma sanitaria, la planificación/integración entre trabajo manual e intelectual, la especial atención prestada a la educación integral. Con cuatro ministerios ocupados por los anarquistas fueron posibles: la primera ministra nombrada en el mundo (Federica Montseny); la primera ley sobre el aborto, promulgada por la líder anarquista en el ministerio de Sanidad y Asistencia Social, veinte años después de la revolución de Octubre[192]; la completa igualdad de derechos entre hombres y mujeres con un decreto del anarquista García Oliver, ministro de Gracia y Justicia (cuando en la gran mayoría de las célebres "democracias completas", sufragistas y feministas no habían obtenido aún ni siquiera el derecho al voto[193]); el reconocimiento legal de la socialización de las fábricas y el campo.

---

del mismo, que sustituyó a de Santillán. Jacinto Toryho de parte de *Solidaridad Obrera* a Camillo Berneri (Barcelona 10.11.1936): "Compañero Berneri, ¡salud! La organización me acaba de encargar la dirección de nuestro periódico *Solidaridad Obrera*. He aceptado sabiendo bien la enorme responsabilidad que asumo, responsabilidad que me será aligerada si puedo contar con tu colaboración, cosa que solicito a través de estas breves líneas.

Te agradecería que me mandases un artículo semanal sobre la actividad que llevas a cabo, y te expreso el deseo de que el escrito en cuestión no tenga una extensión superior a tres hojas sin interlínea.

Sin más que mi saludo, fraternamente tuyo. Torhyo".

Ambas cartas son tomadas de C. Berneri, *Epistolario inedito* Vol. II – a cargo de Paola Feri, Luigi Di Lembo. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1984, pp. 171-199.

190 C. Berneri, "Levando l'ancora", en *Guerra di Classe*, Barcelona, nº 4, 9.10.1936. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona 1936-1937)*, Rennes, 1946. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-1937)*, Ed. RL, Pistoia 1971.

191 *Ibíd.*

192 Exactamente, el 23 de diciembre de 1936.

193 El decreto es del 4 de febrero de 1937.

Exactamente en virtud de esas realizaciones, que en cualquier caso quedan en la historia como las más importantes en el ámbito de una revolución, y del examen de las causas de la derrota asume mayor valor la amonestación de Berneri. Pero son pocos en verdad los que hasta hoy han comprendido el mensaje, sobre todo en lo concerniente a la necesidad impelente de una revisión profunda en el terreno socialista libertario, arado mal y sin sistema. Estando acostumbrados, los mejores entre los anarquistas, a arrojar el corazón más allá del obstáculo, todavía no hemos aprendido a "*callar y pensar… frente a la Esfinge*"[194].

[194] C. Berneri, "Interpretazione di Victor Hugo", hoy en *Quaderni liberi – C. Berneri. Interpretazione di Contemporanei*, Ed. RL, Pistoia, 1972.

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN AL PROGRAMA

LA CRÍTICA DEL ESTADO

1. CONTRA EL FASCISMO Y LA DEMAGOGIA POLÍTICA: MUSSOLINI GRANDE ATTORE. LA REACCIÓN Y LAS RESPONSABILIDADES DE LA IZQUIERDA

a) Prólogo

Berneri escribe un libro sobre Mussolini, y en él define al jefe del fascismo como un "gran actor". Se trata de un panfleto genial: está bien escrito y, sobre todo, es muy innovador. Sin embargo en Italia es un texto semidesconocido, publicado, cuando fue posible, por obra de unos pocos voluntariosos y, por consiguiente, con marginalidad y retraso, lo cual basta por sí solo para señalar uno de los (perdurables) aspectos negativos del país: la profunda miseria humana e intelectual de la clase política, incluida en ella una parte significativa del antifascismo.

Un hombre como Berneri, bien conocido por la izquierda, que tan cerca se mantuvo de todos los expatriados y perseguidos por el régimen, uno de los más brillantes intelectuales de su tiempo, ha sido completa e intencionalmente olvidado. Ninguna obra de los grandes —Piero Gobetti, Carlo Rosselli, Antonio Gramsci— ha quedado, por suerte para nosotros, en el estadio de manuscrito. Ya se habrá intuido desde la introducción que éstos siempre tuvieron en cuenta a Berneri, pero como es sabido compartieron con él la tragedia del asesinato y el final prematuro. Es preciso empero indagar más allá de las circunstancias. ¡Cuántos otros entablaron relaciones, intercambios críticos y confrontaciones con Berneri! Y con todo, a pesar de que se pueda afirmar con toda honradez que el lodigiano estaba al nivel de unos y otros, él ha desaparecido: ninguna edición o estudio "importante", ni ninguna calle, recuerda su nombre. Con una emblemática excepción. Leamos a Gianni Furlotti (cualquier comentario es superfluo):

> "A las puertas de Reggio, en la Via Emilia que lleva a Parma, el Río Modolena es poco más que un foso. Su orilla izquierda, que parte de la amplia carretera, es un margen de tierra con bordes herbosos que se adentra sinuoso en el campo. Es un sendero que no lleva a ningún lugar, y el Ayuntamiento de Reggio, hace unos veinte años, se lo dedicó a Berneri. Dos cosas quedaron claras inmediatamente: ese margen no iba a ascender nunca a la dignidad de calle, y sería la última etapa del exilio de Camilo Berneri. El antifascista anarquista más extraditado de Europa"[195].

De Ernesto Rossi, Aldo Capitini, nada le ha sido negado (o vetado) al gran público. Y, naturalmente, tampoco de los Nenni, Togliatti y otros, hasta el último, se ha perdido nada. Es un hecho que la "literatura" política y biográfica sobre la resistencia italiana (incluso la banalmente "resistencialista") tuvo en la posguerra y hasta los años setenta —que hoy es casi como para echarse a llorar— momentos de notable fortuna. Especialmente trabajos y análisis, y toda clase de obras sobre el fascismo y su caudillo han gozado de un favor y una publicidad relevantes. Viceversa, los editores, los historiadores, los periodistas, la "inteligencia" de la "primera" y la "segunda" repúblicas, con el mundo "progresista" a la cabeza, todos, se han olvidado completamente de Camilo Berneri o, sencillamente, han hecho como si nunca hubiera existido.

Él era anarquista y, muerto Salvemini, los demás que lo habían frecuentado o habían sabido de él han preferido "desconocerlo". Los escritos de Berneri, hasta el año 2000 (a excepción de la edición "Sugar" de 1964, obra de Pier Carlo Masini[196]), han sido publicados exclusivamente por los anarquistas, con los escasos medios a su disposición y en tiempos relativamente recientes. Hay sólo dos interesantes publicaciones en los últimos años relativamente "fuera de la panda". La primera, de Pietro Adamo[197], estudioso de cualquier modo cercano al anarquismo, tiene el mérito de haber sacado a la luz muchos escritos totalmente inéditos (antes ocultados y "sepultados") de los que cuida la edición incorporando un amplio *excursus* berneriano, noticias y un interesantísimo comentario. La otra, de Carlo De Maria[198], tiene el mérito de analizar la figura de Berneri como intelectual de frontera. Ambas obras se tienen ampliamente en consideración en el presente libro.

El texto *Mussolini grande attore*, escrito a principios de los años 30, fue editado en España en 1934[199]. Pier Carlo Masini, ex militante y brillante historiador del anarquismo, coordinador de las dos ediciones italianas (la primera es de 1966[200]), señala que Berneri:

> "[…] temido, vigilado y perseguido como uno de los adversarios más peligrosos de Mussolini[201], tiene dos méritos: el de tomarse en serio a Mussolini y no reír, de reconocer que es un 'gran hombre político';

---

195 G. Furlotti, *Le radici e gli ideali dell'infanzia di Camillo Berneri*, en *Memoria antologica...*, ob. cit.

196 *Pietrogrado 1917*…, ob. cit.

197 P. Adamo, *Camillo Berneri. Anarchia e società aperta. Scritti editi e inediti*, ob. cit.

198 C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

199 En Barcelona, Valencia Collecion Mañana, Impresos Costa, Nueva de la Rambla 45, con el título *Mussolini gran actor*.

200 C. Berneri, *Mussolini: psicología di un dittatore* (fue éste el título con que se publicó), por P. C. Masini, Ed. Azione Comune, Milán 1966.

201 Recuerda Masini: "Escribía Berneri en febrero de 1937 a su compañera: 'He leído hoy una circular reservada de Mussolini en la que me señala a las autoridades consulares como el dirigente del terrorismo antifascista en Italia. Son cosas viejas, pero se explica con ellas el empecinamiento que han tenido conmigo durante muchos años'". (C. Berneri, *Pen-*

y al mismo tiempo el de partir de este reconocimiento para hacer un análisis psicológico del personaje. En el centro de este análisis, para el que Berneri estaba preparado gracias a serios estudios de psicología y al permanente interés por estos problemas[202], vemos la intuición del 'gran actor' […]"

subrayando que:

"fue el primero en estudiar al dictador italiano desde este punto de vista, en captar esta estructura primaria de su personalidad".

Con el personaje del Duce da en el blanco de manera milimétrica y con agudeza. Lo atestiguan las declaraciones póstumas de las que, como subraya Masini, Berneri no podía tener conocimiento alguno al haber sido encontradas en el archivo del Estado o, en cualquier caso, dadas a conocer después de la guerra:

"[…] un informe del inspector Giovanni Gasti con fecha del 4 de septiembre de 1919 […] fotografiaba así en algunos *rasgos fisiopatológicos* al futuro dictador: 'Drástico en sus juicios (en los cuales se atisbaba, entre otras cosas, *la búsqueda del efecto en el oyente*), espectacular en la capacidad y casi en el gusto (*otra búsqueda de efecto*, creo) de volverlos del revés, subitáneo e intemperante en las pasiones (pero de breve duración), *enfático, recitante nato*'[203]; el otro de Luigi Pirandello que, bastante experto en estas cosas y además admirador de Mussolini, confiaba a Orio Vergani: 'Ha constituido de por sí un personaje, un poco a imagen y semejanza de lo que los italianos querían que fuese. Es, en cierto sentido, el actor, el actor de su personaje'[204].

De que los italianos lo quisieran así, un Colleoni moderno, un caudillo precisamente, aunque fuera de desfile militar, como complemento de su gregarismo y compensación de sus frustraciones, no tengo duda. Detrás de su calificación de duce o ducal no había un principio ético-político sino más bien una resonancia histórica, renacentista y del resurgimiento a la vez […]

Era esperado como un Mesías político, […] vengador de las derrotas militares, desde Lissa hasta Adua, curandero de las llagas nacionales, de la mafia y la malaria, porra para los malos italianos. La literatura lo había empollado durante treinta años antes de que rompiera el cascarón y se lo había prefigurado tal como apareció, también físicamente.

Marinetti, que, más de una vez, prestando oídos al sindicalismo revolucionario, había otorgado al proletariado el papel de protagonista de su vertiginoso mundo de fuerza + velocidad + destrucción, anunciaba en *Mafarka il futurista* que 'está cerca la hora en que los hombres con las entradas pronunciadas y la mandíbula de acero se reproducirán prodigiosamente… gigantes con gestos infalibles' (1910).

Y antes que él D'Annunzio, representando en *Maia* la reunión de los obreros en revuelta, invocaba para la multitud plebeya 'un héroe / quizás te llegue que herrar / sabrá con sus duros pensamientos / la

---

sieri e battaglie, Paris, Comitato Camillo Berneri, 5.5.1938, p. 258).

202 Señala Masini: "En lo concerniente al interés de Berneri por el psicoanálisis, remito a mi escrito *Berneri, Freud e Leonardo*, en el apéndice a C. Berneri, *Le Leonard de Sigmund Freud*. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1981".

203 Renzo De Felice, *Mussolini il rivoluzionario 1833 – 1920*. Torino, Einaudi, 1965, pp. 734-37. (Nota de P. C. Masini).

204 Orio Vergani, *Ciano. Una lunga confessione*, Milán, Longanesi, 1974, p. 40. (Nota de P. C. Masini)

rapidez de tus actos / como te clavan los hierros / a la pezuña de los acres corceles / más allá de los antiguos chantajes' (1903).

Una mujer, Ada Negri, a finales de siglo, lo había visto en una brumosa mañana milanesa: '…Era poderoso. La cara /pálida de pensamiento / noblemente se erguía con acto fiero / en el broncíneo cuello liberado de frenos / cuello de toro, pecho de salvaje, /mirada y palabra atrevidas… / resonante el paso, como un vencedor /avanzó en la luz / y a mí me dijo el corazón / ¿acaso no es un duce?...' (1895).

Llegó y ocupó toda la escena. Los intelectuales aburridos de libertad, las multitudes sedientas de servidumbre, los jóvenes cargados de violencia y aventura, los grandes burgueses ansiosos de orden y los pequeños de protección, lo aplaudieron. Él, que había estudiado en los tratados del psicólogo Gustave Le Bon el arte de conquistar a las multitudes y que, si no se hubiera hecho político, habría querido, según confesó, ser actor[205], puso en escena 'el más vasto y duradero espectáculo que jamás se viera, del que era guionista, director y protagonista heroico'[206]. Para esta puesta en escena se había procurado insignias, símbolos y otras cosas de los almacenes de todos los partidos políticos: las camisas rojas de los garibaldinos teñidas con el negro de los soldados italianos del cuerpo de asalto en la Primera Guerra Mundial, los haces de los socialistas y los republicanos contaminados con un hacha romana, la mayúscula 'N' napoleónica modificada con su '*m*' cursiva entre las patas.

[…] 'Mediocre como hombre político, como actor un genio' lo juzgó un adversario, el conde Carlo Sforza. 'Verdaderamente un gran actor', lo recordará el embajador soviético Eugenio Rubinin, quien lo había conocido en 1925 cuando era secretario de embajada en Roma[207]. Al periodista inglés A. L. Rowse, que lo escuchó en la Piazza Venecia en 1937, le pareció desagradable en el físico y en el tono de la voz, pero admirable en el gesto de las manos. 'En él había algo del histrión, algo del histrionismo de su gente'[208]. 'Eminentes sus cualidades de comediante', escribió el periodista americano John Gunther. 'Ningún político moderno, excepto Trotski acaso, es un actor tan bueno'. A Emil Ludwig, al preguntarle si se sentía más profeta o artista, le contestó sin vacilar: 'artista'.

[…] A su alrededor no toleraba más que comparsas[209]. La película *Fascista* de Nico Naldini, construida con fragmentos del nodo de la época, nos ha dado hace algunos años la prueba visible de ello. En las grandes asambleas, tras apagarse la voz estridente de Starace para el 'saludo al Duce', Él tomaba la palabra, la multitud podía medir el abismo existente entre el protagonista y su presentador, reducido al papel de un conserje de juzgado. Lo mismo sucedía con Muti, hombre bastante más corpulento pero de una transpa-

---

205 "Esto fue lo que le dijo a Margherita Sarfatti, después del fracaso electoral de 1919". M. Sarfatti, *Dux*, Mondadori, Milán 1932, p. 229. Cita de P. C. Masini.

206 Luigi Barzini, en *Epoca* del 21 de marzo de 1965. Barzini refiere además este testimonio personal: "Llevaba un gorro de patrón de barco, el cuello abierto a la Robespierre, una chaqueta cruzada de color avellana de hombre de negocios, pantalones militares verdegrises por debajo de las rodillas y botas negras. Parecía un personaje de circo ecuestre, entre un espectáculo y otro". Citado por P. C. Masini.

207 Pietro Ostellino, *Mussolini e i bolscevichi* (Entrevista con Eugenio Rubinin) en *Il Corriere della Sera* del 8 de febrero de 1974. Cita de P. C. Masini.

208 El juicio es referido por I. Kirkpatrick, *Storia di Mussolini*, Longanesi, Milán 1970. Cita de P. C. Masini.

209 "Quinto Navarra, su mayordomo, cuenta que una vez se descubrió que en 'Cinecittà' uno se parecía a Mussolini como un hermano gemelo y quería ser actor. Una rápida y autoritaria intervención, reforzada por un generoso premio, lo convenció a cambiar de camino. 'Mussolini, comenta Navarra, no quería competidores'. Q. Navarra, *Memorie del cameriere di Mussolini*, Longanesi, Milán 1972". Cita de P. C. Masini.

rente vacuidad. Después del experimento Farinacci, escogió deliberadamente como secretarios del PNF (partido nacional fascista) a figuras insípidas, desvaídas caras de fámulos, desde Turati a Scorza.

[…] Bottai[210], […] dice un nombre para indicar algunos comportamientos de Mussolini: el de Guillermo II. […] También copió sus gestos, como el de agitar la espada del Islam, repitiendo en Trípoli en 1937 la exhibición guillermina de 1898 en Jerusalén, con los mismos deplorables resultados. El Káiser había dormido en 1914 en un apartamento en los Campos Elíseos para asistir al desfile de sus tropas victoriosas y el Duce, en 1942, se llevó a Libia un caballo blanco para entrar en Alejandría de Egipto como vencedor. El Káiser nunca llegó a París y el caballo blanco de Mussolini volvió a casa sin haber aplacado su sed en el Nilo".

En este punto damos entrada directamente al prefacio del libro escrito por Berneri[211]:

"Un italiano antifascista invitado por un extranjero a expresar con sinceridad y serenidad su opinión sobre el valor de la personalidad política de Mussolini, a menudo se sentiría embarazado. Si niega al *Duce* una personalidad excepcional, rebaja a su país; […] si reconoce que Mussolini es un hombre político de fuste, las críticas hechas, por otra parte, a su método de gobierno y al fascismo pueden correr el riesgo de deslizarse como el agua sobre el mármol, por poco que el extranjero curioso simpatice con la "mano dura" cuando la crea necesaria.

En los países donde la democracia parlamentaria y el liberalismo con el lema de "les affaires sont les affaires" hacen bastante difícil, a causa de alquimias ministeriales, logomaquias académicas y complicaciones y postergaciones burocráticas, la vida política, existe una simpatía hacia el fascismo italiano; simpatía sumaria y con muchas reservas, pero viva y extendida. […] ¿A un Mussolini homeopático no se le puede comparar con un Tardieu cualquiera que muchos franceses de la media y la pequeña burguesía desearían?

El antifascista italiano, consciente de esta oleada de simpatía que el dictador de Roma se ha creado en ciertos estratos de la opinión pública extranjera formada por la "gran prensa", tiene que exagerar; se ve obligado a desarzonar al mito y a cubrirlo de lodo, es decir, no sólo a despreciarlo hasta reducir la personalidad de Mussolini a una sonante nulidad, sino a presentarlo además como un monstruo de maldad política. Algunas veces esto es un artificio propagandista, pero a menudo es una tendencia instintiva, un exceso espontáneo por espíritu de contraste. En este último caso, el que habla se maravilla del fenómeno que debe interpretar y describir. Esta dictadura le parece absurda e imposible en un país no inferior a los más civilizados; y para librarse de este íntimo embarazo tiende a acentuar los tonos del retrato moral de Mussolini y del movimiento fascista, o a culpar a los dirigentes de los diferentes movimientos políticos y sindicales derrotados, reprochándoles no haber sabido 'hacer como Mussolini'. En efecto, es una reacción constante de los vencidos indicar la causa de la victoria del enemigo en su deslealtad o en su crueldad y, en los momentos de mayor desánimo, creer en la cobardía y la estupidez de sus propios generales. Todo un conjunto de preocupaciones, pasiones, prejuicios, incomprensiones e intereses han acumulado sobre la figura de Mussolini tantas alteraciones como para deformarla de diferentes maneras, a veces opuestas".

---

[210] Giordano Bruno Guerri, *Giuseppe Bottai. Diario. 1935 – 1944*, Rizzoli, Milán 1982, p. 218. Cita de P. C. Masini.

[211] Se trata de extractos del *Prefacio* del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

Primera disgresión. Partituras desafinadas: el MinCulPop "izquierdesco" y el fascismo

Berneri no está de acuerdo con el superficial perfil que da del dictador cierta vulgata antifascista, la cual, ridiculizando sobremanera al personaje, no se da cuenta de que se pone en cuestión a sí misma:

> "Es hoy costumbre reírse de la retórica fascista. Pero somos monos que se ríen delante de un espejo"[212].

¿Es acaso Mussolini un "accidente de la historia"? No, es el espejo de los tiempos, tiempos oscuros y bastante preocupantes para el destino del hombre, pero no es un mero fenómeno de feria. Porque, de otro modo, serían todavía más pequeños "los enanos y las bailarinas" de cierto antifascismo, si han dado muestra de tener que estar subyugados a semejante personaje.

La cuestión es mucho más intrincada. Los motivos de la victoria del fascismo también han sido construidos "en casa" por cierta izquierda, por ejemplo con la indulgencia demostrada —si no con el mal ejemplo dado— respecto a la intolerancia. El anticlericalismo virulento es un *casus* que muestra de manera palmaria cuál ha sido el terreno de cultivo que ha favorecido el surgimiento del régimen. Y la trasmigración de cierto tipo de elementos "subversivos" de una y otra parte del foso lo demuestra.

Berneri, en "Anarchismo e anticlericalismo"[213], un texto que veremos en el capítulo sobre "*El plan de las libertades…*", recuerda cuando Leandro Arpinati, tránsfuga del anarquismo que pasó a ser jerarca fascista, hacía abierta profesión de ateísmo, complaciéndose en molestar en las procesiones "*en Santa Sofia di Forlì*" y acabando después por "*dispersar las procesiones rojas en Bolonia y otros lugares*". Ejemplo señalado del populoso "submundo" de los militantes del régimen, no era desde luego el único que había aprendido la intolerancia del "MinCulPop" *ante litteram* de la izquierda. El lodigiano pone como ejemplo precisamente a Mussolini, que "*de ser un come-curas ha pasado ha ser 'hombre de la Providencia'*"; como Podrecca, director del periódico satírico anticlerical *L'Asino*, "*que acabó siendo fascista y besa-pilas*".

Berneri denuncia cómo "*el burdo anticlericalismo en auge en Italia hasta 1914*" proporcionó los ejemplos más clamorosos de "cambio de chaqueta", y sostiene que "*no habría podido ser de otra manera, puesto que a la virulencia sectaria se unían la superficialidad intelectual y la chamarilería cultural*". Los pródromos del fascismo estaban ya en la praxis, genéricamente rebelde pero sustancialmente autoritaria, de acallar las homilías, tapar las campanas de las iglesias, negar la libertad de la enseñanza; en el sueño de llegar a impedir un día el ejercicio de los ritos. La demagogia ha sido ama de cría de la intolerancia, porque nace de la ignorancia y hace palanca sobre ella:

> "El demagogo de la caricatura ha cambiado de dueño, como casi todos los demagogos de la oratoria comicial. […] los que hincaban la bandera en el muladar y escupían en ella habían de acabar siendo imperialistas; los que se comían vivos a los carabineros (a palabras, se entiende) han acabado de gobernadores"[214].

Hay un nexo concluyente entre el advenimiento del fascismo y tales comportamientos, por des-

---

[212] C. Berneri, "Della demagogia oratoria", cit.

[213] C. Berneri, "Anarchismo e anticlericalismo", cit.

[214] C. Berneri, "Umanesimo e anarchismo", cit.

gracia alentados a menudo —o al menos tolerados— por la izquierda, al tener que ver con el movimiento de reacción que suscitaron y sobre el que la extrema derecha ha especulado, pero sobre todo porque tales actos han concurrido para hacer emerger una subcultura del atropello que se impuso después gradualmente convirtiéndose en licencia, constituyendo un *humus* ideal para el advenimiento de la *intolerancia como régimen*. El lodigiano recuerda con pelos y señales las responsabilidades de los diferentes partidos:

> "Los comunistas […] contribuyeron en 1919 y 1920, con los socialistas… extremistas, a empujar al Partido Popular hacia la alianza con el fascismo. Los republicanos, olvidándose de Mazzini, allí donde eran predominantes cayeron en el anticlericalismo grosero y atropellador"[215].

En otro escrito, Berneri ya había afrontado de forma más amplia la cuestión:

> "[…] Venga, hay que reconocerlo: el 90 por ciento del *entourage* de Mussolini, del 'rasismo'[216] de las jerarquías fascistas, es de origen subversivo. Esos hombres han cambiado de carné, color de la corbata, tenor de vida y argumentaciones demagógicas, pero son, en el fondo, los mismos que en las plazas y los teatros desataban delirios subversivos con girándulas y cohetes y demás ardides de mercaderes de feria. Se podría hacer un libro recogiendo los relatos del mismo estilo que el publicado por *Il Proletario* de Nueva Cork el 2 de junio de 1911. Aquí está: 'Después toma la palabra Edmundo Rossoni, el cual, con voz sonora que vibra sobre las cabezas como la cuerda tensa de un arco, flagela a toda la inmunda chusma de los negocios coloniales, de los fraudulentos, los explotadores, los falsarios y adulteradores que necesitan la capa del patriotismo para esconder los objetos robados. Y Rossoni, tras haber declarado que se asume toda la responsabilidad de su acto, en un delirio de aplausos, escupe con todas sus ganas en la bandera tricolor del rey y la corona de Barsotti'. 1919 y 1920 tuvieron a sus Rossoni: desde Bombacci a Bucco, desde Ambrosini a… muchos otros. El honor de plaza ha sido una de las plagas del subversivismo italiano"[217].

El lodigiano anticipa lo que entiende por dignidad política, para enumerar después otros ejemplos negativos del tema:

> "[…] El problemismo salveminiano, el filosofear político de Gobetti, el honesto y límpido razonar de Malatesta y de Fabbri, la escrupulosidad de erudito de Tasca, han reafirmado siempre en mí la preferencia por la conferencia preparada y por la discusión — que no sea torneo oratorio sino debate de ideas— y la repugnancia hacia los discursos altisonantes y que no dicen nada que desde Bombacci a Ambrosini, desde Bucco a Meleandri, desde Rossoni a Cicala, han estado en auge en el subversivismo italiano. Un día le pregunté a Attilio Sassi: '¿pero qué pintaban en tu discurso Parsifal, los cisnes y todos esos fondos de almacén que has sacado a relucir?'. Y se lo preguntaba no por satirizar, sino porque no conseguía entender el nexo entre los salarios de los mineros de los lignitos del valle del Arno y la trilogía wagneriana, y no podía admitir que el público, que había aplaudido a Parsifal, los cisnes y todo lo demás, hubiera entendido mejor que yo e interpretar esas llamadas dignas de Bernard Shaw que Sassi, por suerte, no conocía.

---

215 C. Berneri, "Anarchismo e anticlericalismo", cit.

216 Apunta Masini: "de *ras*, apelativo con que eran definidos los diferentes jerarcas fascistas en provincias".

217 C. Berneri, "Della demagogia oratoria" (I), cit.

La misma maravilla la experimenté oyendo un discurso de Bombacci donde se vaticinaba la revolución italiana como obra de un oso ruso que habría caído rodando por los Alpes, desde la cima hasta los pies de la vertiente italiana, se entiende. Cómo podía un oso, aunque en la metáfora hubiera estado Lenin dentro de su piel, hacer estallar la revolución italiana y hacer que triunfase era para mí un misterio infinitamente más incomprensible que el de la santísima trinidad, pero cuatro mil personas aplaudían a más no poder y mientras tanto Bombacci, atusándose con el peine de los cinco dedos de la derecha la melena larga y ondulada que hacía su efecto de fuerza política, se aventuraba con nuevas imágenes de cuentos de hadas. A fuerza de sembrar tonterías a puñados, a fuerza de provocar diarreas de entusiasmo sin pensamiento, a fuerza de soltar sainetes de charlatán en vez de ideas netas y firmes, hemos llegado al fascismo. Y todavía hemos aprendido sólo poquísimo, pese a que la lección haya sido repugnante de aceite de ricino, dura con la porra, lagrimosa de sangre y carcajeándose enseñando todos los dientes como se carcajea la muerte. ¡Ay! ¿Qué les hace falta a los italianos para sentirse estomagados? Hasta que quien habla en público no haya hecho suyo el principio de Gandhi ‘Yo no deseo que me siga un solo ser si no he llamado a su razón’, no habrá educación en política, no habrá ni libertad ni justicia.

[…] El 18 de diciembre de 1791 el girondino Isnart se presentaba en el club de los jacobinos con una espada en la mano exclamando: ‘¿Ven esta lama, señores? Será victoriosa siempre. Un terrible grito será emitido por el pueblo francés y a su voz responderán las de las demás naciones. El suelo se cubrirá de guerreros y todos los enemigos de la libertad serán barridos de la superficie terrestre’.

Los demagogos son de todos los tiempos y de todos los colores. Es a la demagogia a la que hay que aplastar la cabeza”[218].

Estas críticas a la izquierda se unen, en el análisis del lodigiano, a la denuncia de la incapacidad política del *fuoriuscitismo* antifascista. Con ocasión de la empresa de Etiopía, examinada con gran atención, afirma Berneri:

“De vez en cuando, es útil examinar la situación del antifascismo sin pelos en la lengua ni gafas de color de rosa. El régimen fascista ha obtenido en Etiopía una victoria militar, ha conseguido en Europa una victoria diplomática, ha reforzado en el interior su poder. Hay que se idiotas para no verlo, sectarios o politicastros para negarlo.

En febrero de 1935, el antifascismo habría debido concentrar una gran atención en la guerra. La guerra era importante entonces y Mussolini todavía estaba implicado y embarazado en la lucha procesal contra la S.D.N.[219]. Desde febrero hasta octubre, el antifascismo ‘serio y concreto’ preparó un congreso: el desfile de Bruselas, coreográfico en la forma, totalitario en la organización y la disciplina, absurdo en las deliberaciones”[220].

En los tiempos de la secesión del Aventino, después del asesinato de Matteotti, los grupos parlamentarios de la izquierda institucional se retiraron de las Cámaras confiando en una “solución judicial” de la crisis italiana, y al final no obtuvieron nada de hecho. Tal fue su elección, en vez de apoyar la resistencia armada de los valientes del pueblo. Al igual que en la época, éstos acusaban aún

---

[218] C. Berneri, “Della demagogia oratoria” (II), cit.

[219] Sociedad de las Naciones (*nda*).

[220] C. Berneri, *Self-Criticisme*, Paris, junio de 1936. Retomado en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit.

de ser "veleidosos" a los anarquistas y a cuantos empujaban a favor de acciones determinadas tanto en el territorio italiano como en el extranjero. Pero incluso desde el exilio seguían sin saber producir otra cosa que tibios congresos e ilusiones sobre la monarquía y los partidarios-competidores del Duce, sobre la derrota en Etiopía y sobre una poco realista y repentina caída del régimen. La escasa aptitud para comprender la situación mostrada por los líderes social-comunistas y populares que se habían retirado a París, era estigmatizada por el lodigiano con sarcasmo. Berneri abría el citado escrito, titulado emblemáticamente *Self-Criticisme*, con la siguiente cita de Salvador Rosa (*Sátira V*):

"Aquí verás navegar con duelo extremo
Los sabios en la sentina, los tontos en popa,
Y al timón quien debiera estar al remo".

Cuando dirigía *Italia libera*, quincenal antifascista en Inglaterra editado con el fin de alimentar una campaña contra la guerra en Etiopía, escribió también:

"Considero necesario hablar claro: no estoy dispuesto a secundar el antifascismo facilongo, la retórica antifascista, el politiqueo antifascista. Quien quiera anuncios consoladores, que los hecho pueden desmentir como los desmienten desde hace catorce años, que se dirija a los 'vuelva usted mañana' y no a mí. A quien le gusta ver tratar a Mussolini como un César de Carnaval, […] en vez de considerar el fascismo un fenómeno serio y complejo que ha de ser comprendido para que sea combatido eficazmente, que se dirija a los hombres del viejo antifascismo: el *aventiniano*, el *donatiano*[221], el centralizador. Yo soy antifascista desde 1919, he luchado contra el fascismo de izquierdas y el de derechas en Italia y en el extranjero, sin esperar nada de D'Annunzio, el papa, la disidencia fascista, el rey, el principito o Badoglio y denunciando constantemente la idiotez y la vileza de la esperanza en el 'salvador'. Nunca vi con simpatía los esfuerzos enormes hechos por el antifascismo *serio y concreto* para que el *mundo* se interesara por la causa antifascista, considerando poco útiles sus efectos y poco decorosa su forma. Nunca he estimulado el optimismo de los emigrantes sobre la 'cercana caída' del fascismo y siempre he considerado útil decir la verdad: también cuando podía, momentáneamente, ir contra nosotros.

Nunca he sido sólo antifascista, sino que he sido, soy y seré siempre antifascista desde el momento en que el fascismo constituye la más absoluta y monstruosa oposición histórica e ideológica a mis ideas de libertad política y de justicia social"[222].

Paralelamente, no se podría sostener desde luego que Berneri era un "extremista". La suya era tan sólo seria capacidad de medir el "peso" de tácticas y estrategias políticas:

"[…] Por lo que al *tono* y a la *dirección* del periódico se refiere, uno y otra seguirán siendo comedidos, o sea, seguirán estando fuera del cretinismo profetizador, de la miseria moral que moraliza, del extremismo de boquilla que huye de la acción y la sabotea.

---

[221] Elemento del Partido Popular que fue el punto central de un fuerte enfrentamiento polémico (y político) con Berneri. De hecho había atacado al lodigiano, víctima en Francia de una maraña orquestada por la OVRA, incluso poniendo en tela de juicio su sinceridad antifascista (véase a propósito de ello en esta obra la parte relativa a *Berneri bio-autobiográfico*).

[222] C. Berneri, *Parliamoci chiaro, amici dell'I.L.*, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 221.

> […] Se trata de observar y no de gritar, de pensar y no de hacer de descamisados. De no ser que diecisiete años de ardimientos mal dirigidos, de entusiasmos ciegos y de atroces derrotas no hayan servido de nada, el antifascismo tiene que emprender un camino nuevo. Por el viejo no marcho"[223].

Segunda disgresión. Casi como en Macbeth: el histrión se convierte en protagonista

Antes de volver al libro, haremos esta segunda y última digresión para llegar al lugar donde Berneri establece definitivamente cuál es para él el modelo de la dignidad en política; aunque para ello será necesario anticipar una parte mínima de las conclusiones del libro. Significativamente, es al final cuando Camillo Berneri, tras cerrar el *excursus* sobre las sombras del *Barnum* del poder, nos indica la excepción, señalando así una alteridad moral. Y lo hace con algunas anécdotas sobre Errico Malatesta, el hombre que, pese a haber recorrido el camino de la historia durante mucho tiempo y como protagonista, ha huido más que ningún otro del escenario de la política institucional. Hablando del "formidable viejo" (como lo llama repetidas veces en su producción de ensayista), el lodigiano muestra cuál es, desde el punto de vista ético, su piedra de toque respecto a los demás.

Como hemos visto, Berneri no se limitó a indagar los rasgos de Mussolini, sino que lo hizo insaciablemente entre las biografías de pequeños y grandes personajes. La última desviación del surco de su obra sobre Mussolini, que es preciso proponer para introducir el concepto sobre la dignidad en la política, concernirá de hecho a un texto con algunos rasgos biográficos del segundo parlamentario socialista (y los de otros, siempre confrontados con algunos aspectos del Duce). Nos referimos a *Della demagogia oratoria*[224]; inmediatamente después llegaremos a Malatesta. Habríamos podido titular esta sección "Malatesta y dos personajes en busca de autor: Ferri y Mussolini", y el porqué estará claro en seguida:

> "Enrico Ferri ha sido un ídolo no sólo en la provincia de Mantua, sino en toda Italia. En su feudo político, los fieles electores tenían su imagen en la cabecera de la cama.
>
> Angelica Balabanoff narra al respecto en sus interesantes memorias: 'Yendo como miembro del Bureau de la Internacional Socialista a una reunión de la misma en 1907, vi subir al mismo tren, entre Stuttgart y Bruselas, a Bebel y Guillermo Leibknecht. Durante este viaje, entre otras cosas, Bebel me hizo la siguiente pregunta sobre Enrico Ferri, a la sazón en la cúspide de la fama oratoria y política tras haber entrado en el mundo socialista pocos años antes: 'Explíqueme, compañera, cómo es posible que un hombre como Ferri, superficial, palabrero y engreído, puede ser militante del partido socialista italiano. Explíquemelo. No tiene ni la menor idea del marxismo y no da ninguna garantía de sinceridad. Para mí es un hombre que acabará en los brazos de la monarquía. Me causa el efecto de un charlatán; sabe usted, de esos que se ven y se oyen en las ferias…'.
>
> Zibordi le daría a Bebel la explicación que está escrita en su *Critica Sociale* (1908, p. 69): 'Porque es apuesto, porque tiene una elocuencia fascinadora y resistente, pero sobre todo porque su psicología se parece sinceramente a la del pueblo: optimista, simplista, facilona, más rica en imágenes que en ideas y en formas más que en cosas'.

---

223 *Ibíd.*

224 C. Berneri, *Della demagogia oratoria (I)*, ob. cit.

> Nos maravillamos hoy de las multitudes fascistas aclamando a 'un Mussolini', como si ese 'vulgar demagogo' no fuera el mismo hombre que hacía delirar a las multitudes socialistas. ¿Cómo explicar el triunfo de Mussolini sobre los 'diestros' del partido socialista, triunfo rápido y aplastante, sino con los éxitos oratorios de los congresos de Reggio Emilia y de Ancona? Nos maravillamos del fetichismo con Mussolini como si en la huelga de Parma de 1908 Alceste De Ambris no hubiera sido un ídolo, una especie de santo protector 'de pobrecillos'. A su regreso desde Suiza, en 1913, más de cuarenta mil personas lo estaban esperando en la estación de Parma y las mujeres gritaban: '¡Mírenlo ahí, a nuestro Dios!', y algunas, levantando a sus niños por encima de la multitud, les decían: 'Vedot, col l'è to perder'. Sobre lo que era De Ambris en la zona de Parma es posible hacerse una idea leyendo *La terra promessa* de Campolonghi, según mi parecer una de las mejores novelas sociales con que cuenta la literatura italiana [...]"

Ahora, casi ha llegado el momento de la parte sobre Malatesta (que he extrapolado con antelación de las conclusiones contenidas en *Mussolini grande attore*). Se establece una confrontación entre el anarquista y el "cavaliere" —título honorífico de caballero otorgado a Mussolini— de Predappio. Pero antes queda espacio para incluir un ejemplo cargado de ironía sobre una cita de Sorel bastante desacertada. La cosa va inmediatamente seguida por un artículo del *Avanti!*, dado a la imprenta al día siguiente de la salida del PSI en función intervencionista del futuro "hombre de la providencia", donde el rebuscado sarcasmo logra ocultar a duras penas la preocupación de los socialistas:

> "Mussolini es 'un italiano del siglo XVI, un caudillo', había dicho George Sorel en enero de 1912. No se engañaba, en el fondo. El 26 de noviembre de 1914 el *Avanti!* reconocía la fuerza de su ex director:
>
> 'Nosotros veremos pronto formarse un ejército de valientes que marcharán intrépidos —con Benito Mussolini a la cabeza— armados de regios mosquetes equipados por el oro burgués, haciendo la guerra revolucionaria. Pero el generalísimo no tiene muy buena mano en la elección de su gente. Sus tropas son un atajo de gentuza. Él no les pregunta a sus soldados quiénes son, de dónde vienen. Los pone en fila, los ordena en las amplias columnas de 'su' *Pueblo de Italia*, los expone al público…
>
> Los buenos militares de Benito Mussolini han de ser exhibidos no ya para el público —el cual, aunque nutrido, ya ha comprendido de qué se trata— sino para quienes esperan arrancarle al Partido Socialista no sólo al director del *Avanti!*, sino también la gran masa de la que tienen mayor necesidad para su especulación belicista'.
>
> Mussolini ha sabido crearse un ejército de partisanos y ponerlo al servicio de la burguesía. 'Para poder contar con un líder inteligente, los reaccionarios siempre tienen que esperar a que un socialista enloquezca', ha dicho el socialista Loebe, presidente del Reichstag. Mussolini posee esa pizca de locura que se necesita para ser alguien que arrastra muchedumbres, pero también posee una fuerza mayor: una rara intuición. Se ha dicho que Lenin les ha reprochado a los socialistas italianos no haberlo empleado como caudillo. Es posible"[225].

Sería como decir: "hay poco que celebrar". Berneri se ve obligado a reconocerle a Mussolini indudables capacidades, que desde luego no serán "exorcizadas" con las meras contumelias de los adversarios y los ex compañeros del inventor del fascismo. Éstos, primero se hicieron ilusiones creyen-

[225] Este extracto y el anterior son de "Conclusione", último capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

do que lidiaban con un fenómeno efímero, para sentirse apesadumbrados después por su marcha. Pero la alteridad del antifascismo no consiste en contraponer al Duce otro “hombre fuerte:

> “Lo que es seguro es que Mussolini iba a saber emplear toda la presunción, toda la impudencia, todas las falordias, todas las herramientas demagógicas que le faltaron a quien en 1919 y 1920 era saludado como el Lenin de Italia: Errico Malatesta. El *Corriere Della Sera* del 20 de enero de 1920 escribía escandalizado:
>
> ‘El anarquista Malatesta es, hoy por hoy, uno de los grandes personajes de la vida italiana. Las multitudes de la ciudad salen a su encuentro solemnemente, y no le llevan las llaves de las puertas, como en un tiempo era costumbre, sólo porque ya no hay llaves y ya no hay puertas’.
>
> Malatesta no era un caudillo. No podía explotar su enorme popularidad porque era un razonador, enemigo del fetichismo, amante de la claridad de las ideas y contrario a las poses.
>
> Dos recuerdos personales iluminarán esta figura. Sucedía en Roma. Un grupo de *Arditi del Popolo* (valientes del pueblo), camisa a la Danton y cabeza descubierta, armados de bastón, se puso a su flanco. No había motivo para temer un ataque fascista, pero aquellos hombres estaban contentos con su papel de protectores del viejo y famoso agitador. Malatesta estaba consternado. Me susurró: ‘Hay que quitárselos de encima’. ¿Qué podíamos hacer? Era mediodía. Entramos en una casa de comidas. En la puerta, Malatesta se paró. ‘Se lo agradezco; hasta pronto queridos amigos’. Pero los amigos no quisieron irse. Toda la cuadrilla entró con nosotros y ocupó las mesas a nuestro lado. Malatesta meneó la cabeza como diciéndome: ‘Es inútil’. Una vez acabado el almuerzo, los valientes se apresuraron a pagar sus comidas, y ahí estábamos de nuevo escoltados. Pero el Lenin de Italia no podía más. Me propuso que fuéramos a nuestro periódico. Y esta vez el grupo, a la entrada, decidió irse. Malatesta echó un vistazo desde la ventana: ‘No están’, me dijo con aire de satisfacción.
>
> Un día que estaba yo en su casa, se presentó un compañero, uno de los jóvenes compañeros de provincias llenos de ingenuo entusiasmo. Había preparado su breve discurso durante el largo viaje. Y empezó: “¡Te saludo, vieja bandera de la Internacional!...’ Pero no prosiguió. Malatesta, sorprendido e irritado, le indicó una silla: ‘Siéntate, siéntate, hablarás mejor’. Todavía estoy viendo la figura pasmada de aquel pobre neófito.
>
> Un hombre semejante no podía, en los años rojos, ‘hacerse protagonista’. En aquel periodo, cuántos agitadores sin inteligencia, sin cultura y sin valentía se habían convertido en líderes potentes. En aquellos años sucedían cosas nunca vistas. Quienes habían luchado durante toda su vida por su partido eran sustituidos por jóvenes recién llegados. Había socialistas con querencia anarquista y anarquistas con querencia bolchevique. Llegué a ver, al final de un discurso que pronuncié en una sección socialista de Florencia, al secretario proponiendo que toda la sección, comprendida la caja, se pasara a la Unión Anarquista. Y yo no soy un orador. Sucedió también que pasé un día entero, en Carrara, con unos jóvenes republicanos creyéndoles compañeros. D’Annunzio mandaba artículos al diario anarquista y algunos individualistas eran arrestados en Milán por haber complotado con unos legionarios de Fiume. Los sindicatos católicos se dedicaban al sabotaje y el cabecilla del futurismo, Marinetti, escribía en las paredes ‘¡Viva Malatesta!’.
>
> Se vivía en una atmósfera incandescente, donde los extremos contrarios se confundían, donde todas las posibilidades más contradictorias se presentaban caóticamente, donde todos los mitos chocaban unos con otros. En un momento semejante, en un país que salía de una crisis profunda como la de la guerra y después de dos años de luchas feroces, Mussolini podía imponerse. Era joven. En 1922 tenía veinticinco años menos que D’Annunzio, cuarenta menos que Giolitti. A la cabeza de escuadras armadas, formadas

en gran parte por gente que sólo pedía no volver al trabajo o a la humilde condición social en que vivía antes de la guerra, fue el Garibaldi de la contrarrevolución. Se valió de la protección del gobierno de Giolitti, obtuvo la complicidad del alto mando del ejército, de la magistratura, de la policía. No fue más que el actor principal de toda una política de aplastamiento de las fuerzas obreras. Supo quedarse en la ventana en 1919, usar el chantaje con la burguesía en 1920, traicionar la causa de Fiume, renegar del programa inicial de los *Fasci*. Supo ser 'el hombre del porvenir', lo cual puede ser difícil, pero no deja de ser banal. Si Mussolini no hubiera existido, sin duda la presente historia italiana no habría sido la misma. Pero no habría sido muy diferente. Habrían estado en su lugar De Vecchi o Grande o Balbo. Cada uno de estos hombres tenía las cualidades y los defectos necesarios en un papel análogo al que desempeñó Mussolini. ¿El prestigio? ¿El mito? La prensa se habría encargado de dar el primero y crear el segundo.

Toda esta situación italiana ha llevado hasta la dictadura, ha determinado las fases sucesivas del fascismo. Es infantil creer que todo esto ha sido el producto de la voluntad y la inteligencia de un hombre. Mussolini no ha sido ni es más que un actor de la tragedia italiana. Gran actor, hay que reconocerlo. Pero un país no es un teatro y el marasmo económico, las cárceles llenas de inocentes, las islas del confinamiento, el tribunal especial, la inquisición policial, la milicia, el exilio: todo esto demuestra que llegar al poder es más fácil que ser un hombre de estado y que no se pueden resolver con la fuerza bruta los problemas de una nación. Mussolini ha querido una política financiera y económica que ha arruinado al país; ha pregonado la 'batalla del trigo' y esta batalla ha sido un desastre; se ha hecho promotor del conejismo demográfico imperialista y los nacimientos disminuyen; ha creído poder sofocar la oposición, pero la lucha antifascista persiste y da siempre nuevos mártires y héroes; ha creído que podía conquistar la Iglesia y la Iglesia se yergue contra él; creyó posible el doble juego de las alianzas sucesivas y del pacifismo hacia el exterior y el belicismo hacia el interior, y hoy el mundo entero ve a Italia como un barril de pólvora explosiva. La comedia va siendo cada vez más dramática. ¿Cuál será la catástrofe?"[226].

La catástrofe será la guerra.
Pero volvamos al libro *Mussolini grande attore*.

Un retrato objetivo: Mussolini sin maquillaje

"Son numerosos los periodistas extranjeros que equiparan a Mussolini con Cola di Rienzo y Masaniello. ¿Cándida ignorancia o sutil ironía?

El primero es el hombre que convocaba *ad audientium verbum* a los emperadores y los príncipes más potentes, se atribuía el título de 'Augusto' y atribuía un enorme valor al baño en la piscina de Constantino. Pretendía ser hijo de Arrigo VII: en conclusión, un megalómano y casi un loco. También el segundo fue un megalómano y un medio loco. Es cierto que Petrarca escribía a los romanos invitándolos a venerar a Cola como 'un raro don de Dios', y que Masaniello fue popular en toda Europa y saludado como nuevo Bruto por muchos contemporáneos suyos. Pero esto sólo demuestra la facilidad con la que, en determinadas épocas, se forman mitos y antropolatrías.

[…] También Victorio Emmanuel II era un tipo pintoresco con unos bigotes enormes y un yelmo armado de desmedidas plumas. Un escritor toscano, Renato Fucini, que visitó Nápoles en 1877, escribía de aquella plebe:

[226] *Ibíd.*

‘El Rey no les caía en gracia porque durante su reino los víveres encarecieron; pero si Victorio Emmanuel atravesara los barrios bajos de la ciudad ornado de plumas de papagayo, cascabeles o gemas de Murano, como el jefe de una tribu salvaje, se postrarían a sus pies para adorarlo. No por ello toda la admiración que pudieran sentir hacia semejante presunto corifeo bastaría para desarraigar de sus convicciones que Gobierno quiere decir opresión, autoridad, arbitrio; administración, ladronería’ (R. Fucini, *Napoli a occhio nudo*, Firenze, Le Monnier, 1878, p. 36).

El pueblo italiano, efectivamente, aun en sus estratos más miserables e ingenuos, no está falto de un poco de espíritu crítico, y si tiene momentos de fácil e infantil entusiasmo por todo lo que estimula su imaginación y satisface su predilección por las cosas vistosas, no para de observar y no carece de ironía.

[…] La época de Mussolini es la época de D’Annunzio. Así la describe Pietro Nenni, que fuera director del *Avanti!*, en su libro *Six ans de guerre civile en l’Italie* (París 1929):

‘Asistí en Fiume, en septiembre de 1920, a las fiestas del aniversario de la marcha. Daba la impresión de vivir en la corte de un príncipe del Renacimiento, culto y magnífico. D’Annunzio se levantaba de madrugaba. Era el primero en acudir a la cita con sus soldados cada mañana y era más que un paseo, una carrera loca a orillas del mar o en las colinas de los alrededores. En la etapa, el ‘comandante’ hablaba a aquellos hombres en el habitual lenguaje lleno de imágenes y violento. Y la reunión acababa todas las veces con el mismo ceremonial:

— ¿Para quién Italia?

— Para nosotros.

— ¿Qué dan nuestros enemigos?

— ¡Asco!

Inmediatamente después, D’Annunzio se dedicaba a los asuntos ‘de Estado’. Recibía a mucha gente, multiplicaba mensajes y embajadas, mantenía relaciones con los croatas, los húngaros, incluso con los bolcheviques que parecían tenerlo en mucha consideración. Colaboraba con numerosos periódicos […]’

D’Annunzio era un histrión, como Mussolini. Su villa en el lago, en Gardone, museo-convento-alcoba donde el lujo más desenfrenado se mezclaba con los símbolos de la pobreza franciscana, fue su teatro. Había mujeres de conducta licenciosa en hábito de monjas franciscanas y legionarios *viveurs*, también ellos en hábitos de terciarios.

[…] Las bufonerías de D’Anuncio son un signo de la época. Pero me parece más significativa todavía la aventura de Edgarde La Plante, comparsa cinematográfico americano que en 1924 consiguió hacerse pasar por un príncipe piel roja y convertirse en un personaje oficial del fascismo.

Tal como los gusanos que hormiguean en un cadáver permiten establecer su grado de descomposición, la clase de aventureros que logran imponerse en un momento histórico dado ilumina el estado de decaimiento de una nación. La figura y el papel de Rasputín han sido estudiados, justamente, más que Nicolás II y sus ministros”[227].

¿Cuáles son los motores principales del éxito? Los *mass media*. Entonces, como hoy, la respuesta sigue siendo la misma:

[227] Extractos de “L’epoca di Mussolini”, primer capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

"[…] la prensa cotidiana. Ésta es la verdadera creadora de las grandezas políticas. No es casualidad que el periódico haya sido instituido por los emperadores romanos. Y se sabe que Napoleón se ocupaba del *Moniteur* al igual que de la artillería: 'Una fama grande, decía, es un ruido grande'.

Mussolini es del mismo parecer. Ha escrito: 'Detesto a quienes me usan como tema de sus escritos', pero esto se lee en el prefacio de *Dux* de Margherita Sarfatti, el libro más admirativo que se ha escrito sobre él. Y como las apologías de otros no le bastan, él mismo ha escrito su vida, entrelazamiento de las mentiras más descaradas y los más grotescos autohalagos.

Mussolini se ha ocupado siempre de su publicidad. En 1903 y 1904, expulsado del cantón de Berna y del de Ginebra, y amenazado de extradición por haber falsificado la fecha del pasaporte, publicó numerosos artículos en *Le Peuple* de Ginebra sobre sus aventuras, pintando con colores oscuros su situación de perseguido. Director del periódico socialista revolucionario *La lotta di classe* de Forlì, se preocupó siempre de poner de relieve su actividad de agitador. Esto es lo que hizo cuando llegó a la dirección del diario socialista *Avanti!*. *Il Popolo d'Italia* fue todavía más su periódico personal, y en sus columnas era exaltado como el 'Duce'.

[…] En un libro (Dolores Mingozzi, *Mussolini visto dai ragazzi*, con prefacio de Augusto Turati, San Casciano di Val Pesa, Società Editrice Toscana, 1929), una maestra ha reunido los juicios de los alumnos y las alumnas de la escuela de enseñanza primaria sobre Mussolini; juicios en los que vemos reflejada la literatura apologética que el historiador y el psicólogo de mañana estudiarán como el producto de una auténtica psicosis colectiva. ¿Cómo ha subido al poder Mussolini? Respuesta de un alumno: 'Estudiaba siempre, y se convirtió en Duce'. Otro ve en él un milagro de trabajo: 'Trabaja siempre y no duerme nunca, o casi nunca. Cierra los ojos cada diez minutos, después se despierta, se lava bien y vuelve enseguida a trabajar fresco como una rosa'.

[…] Este culto de Mussolini en los colegios asume las formas más grotescas. Para hacerse una idea de ello, es suficiente leer un rezo que les hacían aprenderse a los alumnos en los colegios italianos en Túnez y que se puede leer en la *Tribuna* de Roma del 25 de julio de 1927:

'Yo creo en el sumo Duce – creador de las Camisas Negras – y en Jesucristo único protector suyo – Nuestro Salvador fue concebido – de buena maestra y herrero trabajador – Fue valiente soldado, tuvo enemigos – Descendió a Roma; el tercer día – restableció el Estado. Subió al alto oficio – Está sentado a la derecha de nuestro Soberano – Desde allí ha de venir a juzgar el bolchevismo – Creo en las sabias leyes – La Comunión de los ciudadanos – La remisión de las penas – La resurrección de Italia, la fuerza eterna, así sea'.

[…] En noviembre de 1921, Giuriati, secretario del partido, dijo en Mantua en un discurso público: 'Hay que creer que Mussolini siempre tiene razón, que no se engaña nunca. Vosotros no tenéis que preguntar cuándo tenéis que marchar y dónde os llevan: os basta con saber que Mussolini está a la cabeza de sus legiones y que el camino que sigue lleva al imperio… Mussolini está convencido de que lo guía una mano infalible, y la victoria será nuestra'.

Mussolini es el papa negro, Mussolini es el *Pater* que está *in coelis et in terra*. No es sólo el enviado de la Providencia —como lo ha saludado el Papa en los días del Concordato— sino que es también su encarnación.

[…] Otro aspecto de la *réclame* hecha a Mussolini es el de los desfiles fascistas, organizados minuciosamente con trenes especiales, con un *viático* ampliamente difuso, con una verdadera movilización de gregarios.

[…] Los escenarios pintorescos no escasean en Italia y Mussolini ha tenido siempre el sentido de la escena y la coreografía”[228].

La escenografía mussoliniana (que más tarde servirá de modelo al hitlerismo) se hace posible y se nutre gracias al brote de algunas novedades que caracterizan al periodo histórico. Pier Carlo Masini, en el prefacio de la obra de Berneri que nos ocupa, trata en profundidad la cuestión de manera extremadamente sagaz, y al mismo tiempo con singular capacidad de síntesis:

“Para comprender bien el fenómeno Mussolini hay que tener en cuenta dos hechos que dejaron su huella en la inmediata posguerra.

Primer hecho: la politización forzada de grandes masas, hasta hoy ajenas a la vida política. La movilización general, la militarización y la propaganda bélica habían vinculado a estas masas con la política de la clase dirigente y del Estado (de aquí el ‘combatientismo’) o las habían empujado, por reacción, hacia los partidos de oposición y los movimientos de protesta contrarios a la guerra y al Estado. En ambos casos, la entrada de un nuevo pueblo, sobre todo campesino, en la política, sin ninguna preparación democrática (excepto en el caso del proletariado urbano organizado y, en el campo, el de algunas áreas donde era fuerte y arraigada la tradición asociativa de socialistas y católicos) comportaba una inevitable perturbación social. Esta perturbación o descompensación sin duda habría sido absorbida en el curso de algunos años, en cuanto hubieran sido superadas las condiciones de anormalidad económico-social-moral derivadas del conflicto, pero, mientras tanto, las masas que irrumpían en la política en aquellos años se hallaban desarmadas ante las artes de los demagogos y ‘demólatras’, fáciles presas de sus hechizos y sus mitos.

Segundo hecho: la introducción en la vida política y civil de nuevos medios técnicos de comunicación que, al igual que armas secretas empleadas por primera vez en un frente de guerra, arrollan repartos técnica y psicológicamente indefensos. Los nuevos medios son el cine, la radio y la prensa; sobre todo la ilustrada, comprensible, gracias a las imágenes, también para los analfabetos. No se mide a menudo, después de algún tiempo, el trastorno que estos nuevos medios audiovisuales determinaron en la política contemporánea. Los oyentes pasaron a ser, de pocos centenares de personas, cientos de miles, millones y decenas de millones. Las naciones se transformaron en inmensos patios de butacas y en congresos permanentes. La participación creció, pero su nivel bajó.

Entre estos cambios, es decisivo el efecto embriagador provocado en multitudes desapercibidas por las cualidades histriónicas, o vocales o mímicas, del hombre político; cualidades que constituyen la clave de su éxito rápido e impetuoso. Nace el divismo en el cine, en el deporte, en las hazañas de la aviación, en la política. La fama de un tenor de ópera o de un príncipe del foro (dos espectáculos bastante populares antes de la guerra) se ve eclipsada por nuevos ídolos. El éxito es popularidad, y viceversa. Las plazas, las calles, los estadios y los circuitos se convierten en los nuevos teatros. La política es un hecho espectacular. La radio agiganta la voz, el cine la imagen, la prensa las noticias (aparecen los títulos en letras de molde, las ediciones extraordinarias, a veces hasta la madrugada, y los altavoces en las plazas) Las kermeses de antes de la guerra son suplantadas por las asambleas: con los trenes y los camiones la gente es conducida hacia los nuevos ‘Campos de Marte’, donde el Jefe llega bajando del cielo con su avión personal. Nace la propaganda, en la que se necesitan directores, actores, arquitectos, coreógrafos, guionistas, encargados de

[228] Extractos de “Il Barnum degli dei”, segundo capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

vestuarios, ilusionistas, vendedores ambulantes, pregoneros. Todo ha de ser titánico, desde el superhombre de la filosofía al supermán del tebeo.

Ahí tenemos pues a Mussolini, Hitler, Stalin y todos los demás: agrandados en sus fotos murales y en las pantallas, multiplicados por mil, por cien mil por los documentales cinematográficos y la prensa ilustrada, llevados por la radio hasta los más remotos villorrios del monte y el campo. El asombro por las prodigiosas invenciones técnicas se transforma en admiración hacia los primeros en usarlas, en un escenario exaltador y a la vez hilarante"[229].

Berneri, en otro texto, *Il grande costruttore*, también hace referencia a las obras del régimen, a los instrumentos usados para edificar *materialmente* la escenografía:

"El déspota es un 'gran constructor'. Polícrates, el tirano de Samos, mandó que se hicieran grandes obras públicas. El pequeño y feroz Herodes fue el mayor constructor de Israel después de Salomón. Nerón concibió monstruosos diseños de obras públicas e inició el corte del istmo de Corinto. Los nombres de muchos tiranos griegos, de muchos emperadores romanos, de todos los faraones egipcios van unidos a acueductos, puentes, templos gigantescos, diques, etcétera. Aristóteles (*De la República*, libro 5 capítulo 11) notaba que en los gobiernos despóticos se hace trabajar al pueblo en obras públicas para dominarlo mejor. A esta necesidad político-económica se suma, a veces, la demagogia de la edificación de la que son un típico ejemplo las Halles de París, que Napoleón, el cual había ordenado su construcción, llamaba 'el Louvre del pueblo'.

[…] La arquitectura egipcia es toda líneas rectas no porque ignoraba la bóveda, sino porque la desdeñó. La curva es el seno materno, la línea recta es la espada del soldado, el bastón del guardián de chusmas, el cetro del soberano, el índice del sacerdote. El ideal arquitectónico de los egipcios es un ideal teocrático.

[…] La arquitectura fascista es cubista-egipcia. No podría ser sino así. Mussolini construye el estadio imperial de Bolonia y figura en él en estatua ecuestre. La arquitectura tiránica construye peanas al poder. La ley que domina el estilo político de las dictaduras es la misma que domina el estilo arquitectónico de las tiranías. Un Cuvier de la arqueología podría decir: dadme un fragmento de un templo, o de un arco del triunfo, y os diré en qué régimen político-social fue construido ese templo o ese arco. Un Freud de la arqueología añadiría: y yo os daré la fisonomía moral del tirano"[230].

El breve paréntesis de estos dos textos —de Masini y del mismo Berneri— ha sido útil, porque nos han ayudado (el primero a toro pasado) a encuadrar mejor las características específicas del periodo; una fase histórica de la que el lodigiano —también con otros escritos— sabrá captar el *quid* de la aparición y la equivalencia de los totalitarismos como fenómenos capaces de nutrirse del nuevo protagonismo (pero también de la total inadecuación) de las masas.

Una vez cerrada la reflexión, llegamos al tercer capítulo: "El actor-director". Aquí, con la ayuda de varios testimonios directos, son descritos más de cerca los "hábitos" del Duce y los ambientes donde ejerce su poder:

---

[229] P. C. Masini, *Prefacio* de C. Berneri, *Mussolini grande attore*, ob. cit.

[230] C. Berneri, "Il grande costruttore", en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 4.5.1935.

"En el Palazzo Venezia, su estudio es muy amplio y severo. La mesa es sobria. Un globo terráqueo de piedra y un busto de Julio César dominan el ambiente y el hombre de las mandíbulas apretadas está ahí, rodeado por altos dossieres, en medio de su aparato escénico. Ahí recita cada día su comedia. Hace algunas pequeñas modificaciones en la expresión, según los visitadores. Y, encima de la mesa, la foto apropiada con dedicatoria.

Demos un paso atrás, hasta 1914. Ahí está entronado en la redacción del *Popolo d'Italia*, el centro del movimiento intervencionista, su cuartel general. En una obra laudatoria (*Mussolini*, Milán 1922), Arturo Rossato lo describe así:

'El 15 de noviembre de 1914 sale el primer número del *Popolo d'Italia*… Cuando el hombre se encierra como en una madriguera en su 'cubículo' de redacción,… entonces hay órdenes secas y precisas:

— ¡Ujier!...

El ujier se presenta en la boca de la madriguera.

— Tráigame el café. Aquí no tiene que entrar nadie. Al primero que entre le disparo.

— Un momento —replica el ujier— yo entraré para traerle el café.

— ¡Te disparo a ti también!

La puerta de la madriguera se cierra. Silencio… En la pared, detrás de él, la enorme bandera negra de los *Arditi* ornada con la calavera cándida y el puñal; sobre la mesa, entre las barricadas de los libros y el mitin de los manuscritos, reposa un revólver de veinte tiros…, un poco más lejos, encima de un volumen de Carducci, un cuchillo de caza…; más allá, cerca del tintero, otro pequeño revólver elegante…; un poco más lejos todavía, sobre los manuscritos que no se publicarán nunca, se yerguen unos cargadores brillantes, casi de oro, que parecen flautas simbólicas de un fauno guerrero… Dentro de esta armería formidable, descollando casi espectral en la tela fúnebre de la bandera, Mussolini se tumba, grita, hace ruido, se encalabrina y explota…' (pp. 26-27)

En 1918, aquí tenemos un recuerdo de Settimelli, un futurista:

'Italiano pura sangre, era hermoso al mirarlo el día del armisticio, en las habitaciones de la redacción transformadas en fortaleza, mientras impartía órdenes a los *arditi*, con la pistola encima de la mesa. Hay en él un lado pintoresco que es encantador. Un italiano que ha entendido perfectamente a los italianos.'

Mussolini ha cuidado siempre, y hoy más que nunca, el lado pintoresco. Cécile Sorel, en julio de 1931, se expresaba así en *Comoedia*: 'Qué gran artista habría sido'[231]. Pero si lo es, Señora. Desgraciadamente, su escena es una nación. Un periodista americano de fuste, Percy Wirmer, a quien he seguido bien y conocido mejor, lo ha definido como un maestro de la pose:

'Mussolini posa. Es un maestro de la pose delante de uno, mil, un millón de espectadores. Su habilidad es extraordinaria y no le falla nunca. Sus artificios son inagotables…

Ha cuidado con esmero algunas poses para sustituir con ellas el gesto ceñudo amenazador que, hace sólo dos años, figuraba en todos sus retratos. En su nueva actitud tiene la cabeza muy echada hacia atrás y saca su pronunciada mandíbula. Cierra el puño izquierdo, apoyándolo en la cintura y está parado con las piernas abiertas. Anda lentamente haciendo ondular los costados… Emplea la técnica usada en los teatros para impresionar a los visitadores: a veces sale a su encuentro, cordialmente; otras les obliga a atravesar su inmenso estudio en toda su longitud y les espera detrás de la mesa, inmóvil y rígido. Se podría trazar una

[231] Señala Masini: "No hemos podido controlar en la revista citada por el autor esta afirmación de la famosa artista francesa. Recientemente, el *Corriere Della Sera* (nº 4 de junio de 1965), al recordar el nonagésimo cumpleaños de Sorel, refería que un día ésta le dijo a Mussolini: 'Usted y yo somos grandes actores'".

línea recta entre su mesa y la puerta con las indicaciones de la probable calidad de la acogida: entusiasta cerca de la puerta, glacial detrás de la mesa'.

Henri Béraud, en el *Petit Parisienne* (junio de 1928), habla así de él:

'Los ojos negros y secos, abriéndose hacia lo blanco en los momentos de cólera y de pasión, y el paso, decidido y danzante a la vez, y los gestos continuos, con una mano que modela, acaricia, se agita, se revuelve en el aire, se alza, descansa y vuelve a moverse; los largos gestos de espadachín italiano…

Al llegar al apartamento donde Cesira, el ama de llaves, estaba preparando la mesa del té, arrojó corbata, guantes y sombrero y me dijo:

—Tengo la impresión de haber hecho un *número* para el público. Usted contará esto. Pues sí, sí… ¡Ah! He sido periodista, ¿sabe? Venga, ¿no me he merecido el premio?

Antes de que yo pudiera responder, soltó una carcajada. ¡Qué carcajada! Es verdaderamente suya. Absolutamente silenciosa, sacude todo el cuerpo y se prolonga disminuyendo con una ondulación casi infantil de la cabeza y los brazos, para detenerse de sopetón seguida sobre un encogimiento de hombros, seguido inmediatamente por una mirada parda y escrutadora que te planta en los ojos'.

Maurice Bedel, en su libro fascista *Fascisme An VII* (París 1929), dedica un capítulo a la sonrisa de Mussolini (¿no está usted celoso, Maurice Chevalier?) y asegura que éste, 'cuando recibe a alguien… estira sus rasgos, abre la boca dejando ver los dientes, se expresa con la voz más dulce del mundo en un francés ligeramente modulado, cantado, casi gorjeado' y sale a su encuentro, 'con la andadura ligera un poco danzante, balanceando los hombros'.

Y he aquí a Bedel mostrándonos al actor en plena acción. Ha hablado de la prohibición impuesta a la prensa de ocuparse de los hechos pasionales, sobre todo de los suicidios románticos:

'Mussolini se anima. He tocado un tema de su agrado. Con algunas alusiones imaginativas me describe el suicidio como lo practican los amantes desilusionados. Sus ágiles manos corren por la mesa, parecen disponer las flores alrededor de la desesperada; veo las tuberosas, las fresias, las lilas blancas. Siento los perfumes mortales; atisbo el frasco del Veronal…'

Con todo esto basta para convencerse de que Mussolini es el Rodolfo Valentino de la política.

El emperador Augusto, narra Suetonio, en proximidad de la muerte hizo que le llevaran un espejo, se miró y, arreglándose el pelo, preguntó a los parientes que estaban junto a él: '¿os parece que he recitado bien mi papel? […]'"[232].

Pasemos al cuarto capítulo. Berneri insiste una vez más hablando sobre el éxito que Mussolini había tenido entre los socialistas, antes de pasarse a la parte contraria. Esto muestra dos cosas: en primer lugar, que la izquierda no está completamente "vacunada" respecto al oportunismo y la demagogia (que incluso cultiva en su seno); en segundo lugar, también los "antecedentes" muestran con evidencia la *vis* oratoria del "gran fabulador":

"Henry Béraud tiene razón al decir que 'Mussolini es incontestablemente un gran orador'. Recuerdo haberle oído hablar cuando era el líder de la fracción revolucionaria del partido socialista[233]. Todavía es-

[232] Extractos de "L'attore-regista", tercer capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

[233] Señala Massini: "Probablemente el autor se refiere al discurso de Mussolini en el XIII congreso del Partido Socialista, que tuvo lugar en julio de 1912 en Reggio Emilia, donde Mussolini había empezado a la edad de quince años su actividad política en las filas de la juventud socialista".

toy viendo sus ojos de visionario, sus brazos extendidos hacia delante y sacudidos por un temblor convulso, sus frases machaconas. Y pienso con melancolía en la idolatría de que era objeto entre los 'jóvenes'".

Giovanni Zibordi, socialista reformista, escribiendo en el *Avanti!* sobre el Congreso socialista de Ancona (abril de 1914), se mostraba conquistado por la elocuencia de Mussolini, que había triunfado sobre la derecha del partido:

'Benito Mussolini, el agitador de los ánimos, el orador-catapulta diferente de todos los demás porque, a diferencia de muchos (y en cierto sentido podría decirse que de todos), no habla a los oyentes sino consigo mismo; en voz alta.

[…] Y además, su elocuencia es cosa muy diferente, me atrevo a decir que forma una misma pieza con su aspecto. Las manos agarran y aprietan el parapeto de la tribuna, en perfecto acuerdo con su pensamiento. Parece que mira a la asamblea, pero mira dentro de sí mismo. Lo que dice puede ser discutible, pero no puede dudarse de su sinceridad. El Congreso, el pueblo, aplaude, sonríe, se exalta con arrebato inmediato, férvido e impetuoso desde que aparece y durante su discurso.

Los superficiales pueden creer que esto sucede porque es original, porque ese furor suyo es sabroso, porque su elocuencia a saltos, lenta o precipitada, toda relámpagos de pensamiento y fulgores de palabra, también tiene un lado estético y divertido, para todos, independientemente de lo que dice.

Yo creo que el público —la parte más ingenua y primitiva del público— aunque no lo sepa, obedece a un sentimiento más profundo: a la impresión, a la intuición segura de que bajo esa ferocidad de hombre del 93 hay una infinita 'bondad' socialista; a saber: un dolor agudo del 'universo dolor', una firme voluntad de lucha por la justicia, ¡la capacidad de mandar a la guillotina a un hermano, y aun de mandarse a sí mismo, si es necesario para la idea!

El pueblo, todos nosotros, revolucionarios o no revolucionarios, sentimos que si Benito Mussolini cree útil la barricada en un momento dado, será el primero en subirse a ella.' (G. Zibordi, 'Atronó al Congresso. Tipi ed episodi', en el *Avanti!* del 1 de mayo de 1914).

[…] En una entrevista publicada en la revista *Gli oratori del giorno* del mes de agosto de 1928, la poetisa Ada Negri habla de 'la palidez del rostro, los ojos magnéticos, la voz estentórea' de Mussolini. 'Pero hay que añadir, sobre todo, la mano de Mussolini. Tiene una mano hermosísima, de médium, alada cuando se alza en el aire: el gesto es fascinador. He seguido muchas veces la mano de Mussolini cuando habla, y me parece un faro, el primer faro de su personalidad. En el campo femenino hay algo parecido en las manos de Eleonora Duse, que gesticulaban magníficamente, desaparecían y aparecían en el aire. Pues bien, la mano de Mussolini la tengo aquí en la mente… yo la veo… es ella la que potencia sus éxitos oratorios'[234].

La gesticulación y las actitudes constituyen buena parte de su oratoria. Aquí tenemos cómo el escritor Ugo Oietti describe al Mussolini orador:

'Orador expertísimo, siempre dueño de sí mismo ante el público, comenta cada frase, cada ocurrencia, con la cara que se conviene. El gesto es parco. A menudo gesticula sólo con la mano derecha, teniendo la izquierda en el bolsillo con el brazo pegado al costado. A veces se mete las dos manos en los bolsillos: es el momento estatuario del resumen, el final. En los raros momentos en que esta recogida figura de orador se abre y se libera, los dos brazos voltean alzados por encima de la cabeza; los diez dedos se agitan como si buscaran en el aire cuerdas que hacer vibrar; las palabras se precipitan en una catarata. Sólo un instante; y Mussolini vuelve a quedarse inmóvil, frunciendo el entrecejo, y con dos dedos se busca el nudo de la

[234] Señala Masini: "El entrevistado es Silvano Sando, un joven periodista fascista que se suicidó pocos días después de la entrevista, publicada con el título *L'ultima intervista di Sando. Le poetesse: Ada Negri*.

corbata elegante para asegurarse de que no se ha desplazado de la vertical. Estos momentos de gesticulación tumultuosa no son los momentos conmovedores: suelen ser el final de las demostraciones lógicas, un modo de representar ante el público la multitud de los otros mil temas que enumera, sugiere, deja aparte por brevedad, una especie de etcétera mímico eficacísimo' (Tantalo, 'Cose viste', en *Il Corriere Della Sera* del 18 de noviembre de 1921).

Cuando un orador debe su éxito a su aspecto físico, al timbre de la voz, al gesto, es ya un *actor*. Pero el gran orador, ¿es verdaderamente actor? Lord Morley dijo: 'Tres cosas son importantes en un discurso: quién habla, cómo habla y lo que dice, y esta última cosa es la menos importante de las tres'. Fox hasta afirma que si un discurso parecía muy bonito en la lectura debía tratarse de un discurso feo.

[…] La elocuencia de Mussolini es rica en imágenes y las imágenes son en los discursos lo que los adjetivos son en los escritos. Cuanto más sólido es el pensamiento y la expresión potente e inmediata, menos adjetivos e imágenes se encuentran en el discurso, que no es sino prosa hablada. El gran orador es el Molière de la palabra, aquel que crea sus discursos y los pronuncia con arte, mientras que el orador común teje con bellos gestos y bellas frases, y con una mímica suya, un velo repleto de reflejos pero que se reducirá a un trapo cuando ya no sea su tejedor quien lo agite.

De la elocuencia de Mussolini, así como de la de Gladstone, no quedará más que un eco ruidoso. La verdadera elocuencia es la de la fuente perenne; la del tribuno es una voz que muere nada más callar: como la del cantante.

Mussolini es pues un gran tribuno. Gustave Le Bon ha dicho: 'Conocer el arte de impresionar la imaginación de las multitudes significa conocer el arte de gobernar'[235]. Esto es verdadero psicológicamente, pero es falso históricamente puesto que los grandes tribunos han sabido llevar a las multitudes hasta la exaltación, conducirlas hasta donde querían conducirlas, pero el poder conquistado sólo con la palabra ha sido siempre un globo que pronto se ha desinflado en el abismo.

En marzo de 1919, Mussolini no tenía ningún programa que presentar en el primer Congreso de los *Fasci*. Arturo Rossato, uno de sus lugartenientes por aquel entonces, lo dice: 'En el fondo, ninguno de nosotros sabía lo que había que hacer'. Pero:

'Mussolini, con aquel empuje suyo de Colleoni en arzón y con el yelmo, declaró que el nuevo partido tenía que ser de 'combate'… Hacía resonar la palabra 'combate' apoyando en ella su voz'.

Así se ponía Mussolini a la cabeza de su pequeño ejército. Pero muy pronto lo llevaba a negar sus propios orígenes, su programa democrático y pacifista. Lo ponía al sueldo de la plutocracia industrial y agraria. Lo conducía hasta Roma para renegar de lo que todavía quedaba en la propaganda y la acción del liberal, el demócrata y el pacifista. ¿El arte de llegar es pues el arte de gobernar? Si es así, Mussolini es un gran orador, un gran hombre político. Pero entonces es preciso dejar de hablar de la elocuencia como un arte digno y de la política como una actividad respetable"[236].

Berneri llega por fin al *bluff* del fascismo, al "cambio de chaqueta" del partido de Mussolini, a su "programa para todas las temporadas"; un juego oportunista que apunta sólo al poder. La única (bien fija) "idea" es la de llegar. Pero ésta, ¿qué política es?

En el quinto capítulo hablará por consiguiente sobre la fisonomía "ideológica" del partido de

---

[235] Señala Masini: "Parece que Mussolini era un buen conocedor de los escritos de Le Bon. En una entrevista de primeros de junio de 1926, en *La science de la vie* de París, declaraba: 'He leído la obra de Gustavo Le Bon y no sé cuántas veces he releído su *Psicología de las multitudes*. Es una obra capital, a la cual sigo volviendo a menudo todavía hoy'".

[236] Extractos de "Il Tribuno", cuarto capítulo del libro *Mussolini grande attore*, ob. cit.

Mussolini, una fisonomía que, a imagen y semejanza del líder, se parecerá bastante a un olímpico nada:

"Habiendo subido al poder sin ideas claras, sin una cultura sólida, con una preparación política esencialmente periodística, Mussolini no era más que un *personaje*. Tuvo que buscar *autores* para recitar la comedia del hombre de Estado. Arrambló con nueve carteras, pero nombró una especie de Consejo de la Corona que fue la Comisión de 18 miembros encargada de establecer lo que habría debido ser este Estado fascista, cosa que Mussolini nunca había dicho ni pensado. Para el Presidente del Consejo el arte de gobernar era sencillamente un problema de policía. Repartió a los italianos en tres categorías: 'Los indiferentes que se quedan en su casa esperando; los que simpatizan con nosotros y pueden circular; y los italianos que son enemigos nuestros, y éstos no circularán'.

Él, el Duce, no había creído en el éxito de la marcha sobre Roma. Se había quedado en Milán, esperando ver acabar el desfile en una redada general de sus lugartenientes. Tras ser llamado a ir a Roma por el rey, se quedó tan sorprendido por los acontecimientos que tuvo que hacer que le prestaran una camisa blanca para presentarse en el Quirinale.

Al subir al poder, supo asumir su papel aparente de *deus ex machina*. Dejó para la alta burocracia civil y militar la tarea de estudiar los problemas y presentar las soluciones que los agentes de los industriales, de los banqueros y de los agrarios modificaban a su antojo.

[…] Su universalidad técnica no existe. Tiene sólo una mentalidad asimiladora.

[…] En su autobiografía, se preocupa de poner de relieve que nunca va al teatro con el fin de poder trabajar por la noche.

[…] ¡Y las cuenta de órdago! En un discurso de marzo de 1929, se vanaglorió de haber acordado 60.000 audiencias y despachado 1.887.110 tramitaciones entre noviembre de 1922 y marzo de 1929. Se pensó hacer un cálculo… *dégonfleur*, llegando a la conclusión de que Mussolini habría debido conceder una media de 26 audiencias al día y despachar cotidianamente 813 tramitaciones. Es más bien demasiado incluso para un individuo que, como es sabido, goza de las simpatías particulares del padre Eterno.

[…] Si se añaden los artículos, los prefacios, los entrefiletes, los comunicados, las ceremonias, la lectura de Machiavelli, las misas, las clases del Padre Tacchi-Venturi, la lectura de centenares de periódicos, el que tocara el violín, montara a caballo, hiciera carreras de coches, más el piragüismo, los vuelos en avión y todas las demás innumerables actividades del Duce, cabría concluir que los asuntos de Estado no debían de ocuparle durante tanto tiempo.

[…] Habiéndose difundido la noticia de que no se encontraba bien, convocó en Villa Torlonia a los periodistas e hizo ante ellos ejercicios a caballo: 'Y ahora vayan diciendo por ahí que estoy enfermo'.

Una buena parte de sus esfuerzos va dirigida a sostener el mito de su fuerza inagotable y su independencia creadora.

[…] Mussolini es el Marinetti de la política. No hace más que exaltar el dinamismo de su partido, en un vulgar y loco pragmatismo.

[…] En la vigilia de su subida al poder, el hombre de Estado declara:

'El fascismo es una gran movilización de fuerzas materiales y morales. ¿Qué se propone? Lo decimos sin falsa modestia: gobernar la nación. ¿Con qué programa? Con el programa necesario para reafirmar la grandeza moral y material del pueblo italiano'.

Pero del programa no hay nada. ¿Qué es esta grandeza material y moral de un pueblo? No la define. Y aquí tenemos a Mussolini exaltando el vacío dinámico:

'Nosotros no creemos en los programas dogmáticos, esa especie de rígidos esquemas que deberían contener y mortificar la cambiante, inconstante y compleja realidad. Nos permitimos el lujo de sumar, conciliar y superar en nosotros mismos estas antítesis donde quedan atrapados quienes se fosilizan en un monosílabo de afirmación o de negación. Nos permitimos el lujo de ser aristocráticos y democráticos, conservadores y progresistas, reaccionarios y revolucionarios, legalistas e ilegalistas según las circunstancias de tiempo, lugar y ambiente, según la historia en que nos vemos obligados a vivir y obrar'.

Es la impotencia de un pensamiento que se exalta en el actualismo sin claros horizontes y sin brújula.

En su autobiografía, Mussolini declara: 'No creo en el presunto influjo de los libros… No he ligado nunca mi nombre ni mis ideas a ninguna escuela'. Nada más falso. Todos sus escritos y sus discursos están ahí demostrando el vivo influjo de sus lecturas. Nietzsche, Stirner, Marx, Sorel, Harvè fueron su nutrición, mal asimilada, cuando era socialista revolucionario. Machiavelli, Hegel y William James fueron sus maestros a continuación. Una prueba de su pobreza ideológica nos la proporcionan sus ensayos sobre Klopstock, sobre las figuras femeninas del *Guillermo Tell* de Schiller, de su vida de Huss. En 1913, en su prefacio de la edición italiana del libro *El socialismo revolucionario* de Albert y Duchesse, intentó hacer una síntesis de su pensamiento político y le salió una cosa penosa. Un estudio de cierto valor que ha conseguido hacer es *Il Trentino veduto da un socialista*. Ha demostrado siempre no tener más que ideas adquiridas.

Sin Rocco, sin Federzoni, sin Gentile, sin Rossoni no habría podido crear nunca 'el Estado integral'. La *Carta del lavoro* no es sino un plagio que deforma y altera el proyecto de Constitución del Estado libre de Fiume presentado por Gabriele D'Annunzio en 1920 y una imitación del régimen sindical-estatal de la URSS. La 'revolución de 1922' que se proclama socialista fue llevada por Mussolini a un imperialismo cargado de recuerdos de la Roma de Augusto, las victorias de Escipión y viejos gestos por el estilo. Paganismo y catolicismo, apego al pasado y futurismo, pacifismo y militarismo, sindicalismo y plutocracia: todo se mezcla en la retórica de Mussolini. No es más que un genialoide. El genio es la fuerza del atleta, la ingeniosidad del genialoide es la fuerza del epiléptico. El primero es el esplendor, la segunda sólo el relámpago de un breve momento de éxito.

Un filósofo italiano, Giovanni Bovio, ha descrito en su ensayo *Il genio* una figura de 'genialoide' que corresponde demasiado bien a la de Mussolini para no citarlo:

'Es tan antiguo como la vanidad; es congénita en él la egolatría porque no ve otra cosa que sí mismo; la paradoja es propia de él porque no puede producir nada más; pero se multiplica en los tiempos de mayor competencia para alcanzar los honores y la fama. Entonces resulta más funesto de inmediato en la política que en las demás partes de la vida. No hay altura de oficio y de poder que no considere a su altura; y no se calma hasta que esto no es así. Entonces los pueblos pagan.

El genio en la dirección del Estado cambia los medios y se mantiene firme en el fin; el genialoide cambia de medios y fin, considerando accidentales todas las formas de Estado, y esencialmente su dominio. Se le ve por tanto saltando de un extremo a otro, de la licencia a la violencia, de Voltaire a Jesús, soltándonos en las narices todas las paradojas políticas; a saber: que la libertad cuesta a los pueblos; que quien no cambia se fosiliza; que la expansión del Estado es conquista; que una religión se levanta por decreto de Gobierno o iniciativa de clase; y así sucesivamente, una tras otra'. (G. Bovio, *Il genio. Un capitolo di psicología*, Milano, Treves ed., 1900, p. 163)"[237].

En el sexto capítulo, Berneri compara a Mussolini con Cesare Borgia:

[237] Extractos de "Il mito del Demiurgo", quinto capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

“La idea, todavía extendida en los ambientes más ingenuos de la opinión pública italiana, de que Mussolini está rodeado por malos consejeros sería bastante cómoda para un practicante del clásico ‘delito de Estado’. Pero el Duce la ha combatido siempre porque quiere aparecer como la verdadera, la única cabeza del fascismo. En su discurso del 16 de febrero de 1923 en la Cámara, dijo: ‘No hay nada que discutir en materia de política interna; lo que sucede, sucede por mi precisa y directa voluntad a raíz de mis órdenes tajantes, de las cuales asumo la plena y personal responsabilidad’.

[…] Cesare Rossi le dice al periodista Carlo Silvestre:

‘Estos idiotas (se refería a los líderes de la oposición) se engañan si creen que cuando Mussolini hace amenazas se deleita con frases retóricas. Si supieran lo que pasa a veces por el espíritu de Mussolini no se pondrían tan ufanos. Mussolini está completamente decidido a cumplir sus amenazas. Si la oposición no cesa con el sabotaje será necesario hacer que las escuadrillas abran fuego. Cualquiera que lo conozca sabe que de vez en cuando necesita sangre y no siempre escucha los consejos que le invitan a la moderación’.

Mussolini es pues un tirano. Pero le gusta recitar su papel. No es capaz de ocultar sus odios, sus pasiones. Cada vez que está a punto de ordenar o ha ordenado ya represalias, se revela un *crescendo* en su virulencia escrita o hablada. Es un pasional que carece del control sobre sí mismo.

Veamos de cerca al tirano. Angelica Balabanoff cuenta (*Europe* del 15 de diciembre de 1928) que Mussolini, cuando era director del *Avanti!*, ‘tenía la costumbre de conservar, con el máximo cuidado, cualquier documento, artículo, correspondencia, etc. susceptible de dañar un día u otro a este enemigo o a aquél de los que se contaban en el movimiento obrero. —¿Por qué conservar todos estos papeles?— le preguntaban a menudo.

— ¿Por qué? —repetía riendo, con los ojos que brillaban con una luz morbosa. — Preparo mis dossieres; un día me serán útiles’.

[…] Y así resulta que este hombre escribe de su puño y letra y no destruye artículos que incitan a la violencia, despachos que ordenan persecuciones y otros documentos comprometedores. Uno de sus secretarios ha hecho con ellos un dossier Mussolini, definido por el senador Lucchini en su *Revista di Diritto Penale* como ‘un interesantísimo argumento criminal’, que posee de los criminales todos los descuidos en el arte de esconder los delitos.

[…] En realidad, Mussolini es un criminal bastante mediocre.

Me limito a uno de sus delitos más conocidos: el asesinato de Matteotti, del cual Fouchè habría dicho lo que dijo del asesinato del duque de Enghien: ‘es peor que un crimen, es un error’.

Cuando Matteotti publicó *Un anno di dominazione fascista* (Roma 1924), en el discurso del 30 de mayo, Mussolini, lector de Machiavelli, se molesta con el partido fascista que deja mano libre a la oposición y escribe para *Il Popolo d’Italia* (1 de junio) un artículo donde se dice: ‘El honorable Matteotti ha hecho un discurso monstruosamente provocador que habría merecido algo más tangible que el epíteto de ‘atajo de’ lanzado por el honorable Giunta’. Estamos a 6 de junio, he aquí el incidente que estalla en la Cámara entre Mussolini y la Extrema Izquierda.

Mussolini: en Rusia son magníficos maestros. No tenemos más que imitar lo que se hace en Rusia (*Ruidos —Aplausos – intercambio de apóstrofes entre la extrema derecha y la extrema izquierda*). Son magníficos maestros, y nosotros cometemos la equivocación de no imitarlos por completo, porque a estas alturas no estaríais aquí, ¡estaríais en el baño penal! (*Aplausos – Ruidos*).

[…] El 10 de junio, Matteotti es raptado y asesinado. […] Mussolini […] tras haber recibido de su secretario el pasaporte de Matteotti y conocido los detalles del asesinato, habla en la Cámara y dice:

'Creo que la Cámara está ansiosa por tener noticias sobre la suerte del honorable Matteotti, desaparecido repentinamente la tarde del pasado martes en circunstancias de tiempo y lugar todavía no precisadas bien, pero en cualquier caso tales como para legitimar la hipótesis de un delito que, de haber sido efectuado, no podría sino suscitar el desdén y la conmoción del Gobierno y el Parlamento […]'[238].

El 13 de junio sigue representando la comedia al decir a los diputados: 'Si hay alguien en este aula con derecho a estar dolorido, y añadiría yo, exasperado, ése soy yo. (*Vivas aprobaciones. Voces*: '¡La pura verdad! ¡La pura verdad!').

Sólo un enemigo mío, que desde hace muchas y largas noches hubiera pensado algo diabólico, podía cometer este delito cuyo horror nos sacude hoy y nos arranca gritos de indignación[239]

[…] Después de la sesión, Mussolini pide ver a la viuda de Matteotti (lo refiere *Il giornale d'Italia* del 15 de junio de 1924) y le dice: 'Señora, me gustaría restituirle a su marido vivo'. Después de esta entrevista, Mussolini recibe a Rossi y le dice:

'De momento no hay que hacer nada. Estos muchachos han hecho demasiadas estupideces. Hay ya demasiados testigos. Yo soy impotente; De Bono no vale para nada. Hay demasiada mala sangre que hierve. Todos los que están implicados tienen que tener paciencia durante algún tiempo. Yo he de tener las manos libres para lanzar el contraataque. La hora de la venganza llegará después'[240.]

El hombre aterrado, que fue salvado del desastre por Farinacei, supo desatar la contraofensiva, halló las fuerzas para representar la comedia, para gritar su *horror* por el delito. Más tarde, en la Cámara, el 13 de enero de 1925, reivindicará la responsabilidad de este crimen de la que *Gerarchia*, la revista fundada por él, debía decir en su número de enero de 1926: ¿el secuestro Matteotti con sus consecuencias pertenece *moral, política e históricamente* al fascismo. Es inútil y estúpida la búsqueda de los culpables en el momento del hecho específico'[241]"[242].

Cuántas "artes" han aprendido de Mussolini algunos de los hombres-clave del régimen democristiano de la "primera república", de las que recogieron los frutos en la gestión de los conocidos asun-

---

[238] Señala Masini: "Retomamos el texto del discurso de *Atti parlamentari – Camera dei Deputati. Discussioni. Tornata del 12 giugno 1924*, pero notando que en la exposición final falta la frase que hemos tomado del texto publicado en Matteotti (y otros) *Parla l'opposizione*, Milán, Umana, 124, p. 43".

[239] Señala Berneri: "Así, el 3 de enero de 1925, el que había dado la orden de las agresiones contra Amendola y contra los fascistas disidentes Misuri y Forni, dijo en la Cámara: '¿Pero podéis llegar a pensar que al día siguiente de la Santa Navidad… yo habría podido mandar cometer una agresión a las diez de la mañana en Via Francesco Crispi, en Roma, después de mi discurso de Monterotondo, que ha sido el discurso más pacificador que he pronunciado en dos años de gobierno? (*Aprobaciones*) Ahorradme que me crea tan cretino. (*Vivísimos aplausos*) ¿Y habría urdido yo con la misma inteligencia las agresiones menores de Misuri y Forni?' (*Atti parlamentari. Camera dei Deputati. Discussione*, 3 de enero de 1925)".

[240] Señala Masini: "El testimonio lo hace el mismo Rossi en unos apuntes inéditos utilizados por G. Salvemini para el volumen *The Fascist Dictatorship in Italy* (London, Jonathan Cape, 1928): obra que Berneri consultó para su trabajo. Los autógrafos de estos apuntes no han vuelto a encontrarse (Cfr. G. Salvemini, *Scritti sul fascismo*, Vol I. a cargo de Roberto Vivarelli, Milán, Feltrinelli, 1961, p. 205)".

[241] Señala Masini: "Nota de Alfredo Felici, 'Tutto l'Aventino annientato' en *Cronache del mese – Politica interna, Gerarchia* de enero de 1926, p. 63".

[242] Extractos de "Cesare Borgia", sexto capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

tos de los delitos de estado, en el "asunto Moro" (y cuántas cosas más han sabido "crear"…). El séptimo capítulo es titulado significativamente "El superhombre":

"Entre los tributos de admiración pagados a Mussolini, figura también el de la hermana de Nietzsche. La cosa me ha hecho dudar de su comprensión del concepto que del superhombre tenía su formidable y desafortunado hermano. Es él quien ha escrito: 'El *pathos* del gesto no es una señal de grandeza: quien necesita la pose es un ser falso. ¡Desconfiad de los hombres pintorescos!'.

¿Mussolini es un hombre fuerte? Entre las cosas que refieren cuantos lo conocieron de cerca, Angelica Balabanoff, que militó a su lado durante muchos años, relata en el ensayo aparecido en *Europa* que ya hemos citado:

'Flojo como era, Mussolini tenía la costumbre de lamentarse continuamente de las molestias que le causaba la sífilis de que se veía afectado y el tratamiento que tenía que seguir, lo cual le obligaba a ir todos los días a un especialista a una hora fija.

La necesidad patológica de atraer la atención sobre su persona entraba de alguna manera en esta suerte de exhibicionismo: pensaba que, hablándole directamente al primero que llegaba de una enfermedad que en general se oculta, habría resultado interesante.

Viéndolo tan deprimido y queriendo cortar por lo sano sus lloriqueos, le aconsejé que consultara a uno de nuestros compañeros, médico famoso, con el fin de llegar un diagnóstico seguro y establecer una terapia adecuada. Se apresuró a seguir mi consejo haciendo que le acompañara a la consulta de este médico un amigo en común, que era redactor en nuestro periódico. No me he encontrado en mi vida en presencia de un individuo tan asustado y quejón como el que entró, poco después, en la oficina de redacción, con la cara lívida y deshecha, los ojos más fieros de lo habitual. Sin decir palabra, se hundió en una butaca, escondió el rostro entre las manos y se puso a sollozar. Aunque estaba muy acostumbrada a su excesiva impresionabilidad, experimentaba un sentimiento de profunda piedad por este infeliz que imploraba mi ayuda: —Tú no sabes lo que me ha pasado, me dijo sollozando. El médico me ha sacado sangre. Me ha anestesiado el dedo con éter. El olor del éter me persigue, está en el aire. ¡Ay! Te lo ruego, no me dejes solo, tengo miedo, ese olor me obsesiona…

[…] Tiempo después estuve con dos doctores que le habían curado y estos dos compañeros, interpelados en épocas diferentes, concordaron a la hora de constatar que nunca, en su carrera de médicos o de directores de clínica, habían encontrado un ser tan falto de valor. 'Veo a miles de enfermos al año, dijo uno de ellos, pero semejante falta de fuerza moral es un ejemplo único. Llora por nada'.

Arturo Vella, Giacinto Menotti-Serrati, Francesco Ciccotti y otros ex amigos de Mussolini hablan, también, del miedo que le daban las inyecciones. Y sin embargo este hombre que tiene miedo de una inyección ha dado muestras de su energía en los duelos. ¿Cómo se explica? Se explica con el hecho de que en los duelos Mussolini tiene un público.

[…] Este hombre sabía empero estar a la cabeza de agitaciones en las plazas. Pietro Nenni (*Six ans de guerre civile en Italie*) cuenta a propósito de la lucha contra la expedición militar en Tripolitania: 'Sucedía en octubre de 1910 y el episodio estaba a punto de sacar a Mussolini de la oscura vida de provincias. Nosotros habíamos organizado en Forlì la resistencia contra la marcha de las tropas y vuelvo a ver aún la escena del asalto a la estación para arrancar los raíles e impedir al tren que partiese. Eran alrededor de las tres de la tarde. Una enorme multitud, apiñada en la pública plaza, escuchaba nuestros discursos. Después un grito salió de mil pechos: '¡A la estación!'. Y la multitud se lanzó, cantando, hacia la estación donde estaba parado un tren militar. De repente la caballería nos atacó, blandiendo el sable. Respondimos con piedras.

Arrancábamos las tablas de un recinto para batirnos. Vuelvo a verme, boca abajo en el suelo, con una ancha herida en la cabeza de la que la sangre salía a chorros, una herida en el hombro y, cerca de Mussolini, con un látigo en la mano, que exhortaba a nuestros hombres a no ceder'.

Este mismo hombre fue visto por el agitador sindicalista Alceste De Ambris con los ojos abiertos de par en par y pálido como un muerto, agarrado a una farola, lejos de la plaza donde se estaba desatando una carga de la caballería: '¿Qué haces así?'. Me agarro a la farola para no salir por pies'.

He interrogado a bastantes obreros que han visto a Mussolini en las plazas. Me han dado respuestas absolutamente contrastantes: 'Un hombre valiente'. 'Un cobarde'. En realidad Mussolini es lo uno y lo otro a un tiempo. Cuando está preocupado por mostrarse valiente, logra serlo; cuando no tiene un público que lo mira, se deja dominar por su debilidad.

[…] Acusado de haber dirigido la manifestación de la que habla Pietro Nenni, Mussolini, durante el sumario, intentó descargar la responsabilidad sobre sus compañeros coimputados y la multitud, y se irritaba con sus abogados si no conseguían que fuera 'eximido'. A cuantos le hacían confiar en una amnistía, les contestaba que la amnistía es concedida para las condenas muy graves y los dos o tres años a los que se arriesgaba eran demasiado poco para la amnistía y demasiados para que pudiera soportarlos […].

Margherita Sarfatti, en su libro apologético *Dux* (Milano, Mondadori, 1926, p. 66), cuenta que una tarde Mussolini se dirigía a la salida de los jardines públicos de Milán con unos amigos, cuando cerca de las verjas un guardián empezó a sacudir las llaves diciendo: 'Estamos cerrando, señores, vamos a cerrar'. Mussolini salió corriendo enseguida. A quien, riendo, quería hacerle desistir en su carrera hacia la salida todavía libre, se volvió encolerizado con la ansiedad de la fiera atrapada, de la fiera que teme la asechanza: '¡No, no, no puedo, yo no puedo sentirme encerrado! Estas rejas, estas cancelas; ¡vosotros no sabéis lo que es, lo que quiere decir la cárcel! ¡Yo me ahogo! Once veces en la cárcel: es un sufrimiento que no te quitas de encima'. Esto no le impide, saliendo de la prisión, hacia la misma época, decir a los amigos que lo esperaban a la salida: '¡Precisamente ahora la libertad! ¡Cuando en la cárcel empezaba a descansar y a relajar un poco los nervios!'.

[…] Todos aquellos que han conocido de cerca de Mussolini han constatado su dualismo psíquico: sensibilidad femenina y crueldad, cobardía y coraje, sinceridad y simulación, etcétera. Este dualismo tiene una sola explicación: Mussolini es un neurótico […].

Hijo de una madre que 'personificaba la dulzura', como dice Pietro Nenni, y a la cual se parece extraordinariamente por la fisonomía, era, de niño, tímido, dulce y brutal a la vez. En una autobiografía inédita, Mussolini dice: 'Yo era un travieso inquieto y largo de manos. Más de una vez volví a casa descalabrado por una pedrada. Pero sabía vengarme. Era un audacísimo ladrón campestre…'. Y en su diario de guerra: 'Hace veinticinco años yo era un niño puntilloso y violento. Algunos coetáneos míos llevan todavía en la cabeza las señales de mis pedradas. Nómada por instinto, me iba desde por la mañana hasta el atardecer, por el río, y robaba nidos y fruta. Iba a misa… En la iglesia había muchas luces… Sólo el olor del incienso me producía un desasosiego que a veces me llevaba a momentos de malestar insoportables'.

A la vigilia de la vuelta al internado, se pelea con un compañero: 'Le solté un puñetazo, pero en vez de darle a él me di contra la pared y me hice daño en los nudillos' (M. Sarfatti, ob. cit., p. 34).

En 1898, un golpe con el sacapuntas que le dio, en un ataque de rabia, a uno de sus compañeros provoca su expulsión del internado (D. Russo, *Mussolini et le fascisme*, Paris 1923, cap. VIII). M. Sarfatti escribe: 'No podía admitir que ninguno de sus compañeros fuese mejor o le superase en algo… Por una palabra, por una mirada, por nada, en el internado se abandonaba a la violencia del puño y reinaba sobre sus condiscípulos con el terror' (ob. cit., pp. 38-39). Y la misma añade que cuando Mussolini recuerda alguna

de sus peleas de niño ‘conserva aún una rayita orgullosa y mala sobre los labios, gusta todavía el rencor de la ofensa y la venganza’ (ob. cit., p. 21).

Ha sido dicho, justamente, que el ‘muchacho es el padre del hombre’[243]. Nosotros vemos en el muchacho Mussolini ese deseo de elevarse, de exaltar el sentimiento de su personalidad, que constituye, según Adler, ‘la fuerza motriz y el último fin’ de la neurosis cuando ésta nace de la represión del sentimiento de inferioridad.

[…] Se vestía descuidadamente pensando que una actitud expeditiva era la más indicada para un agitador revolucionario.

Cuando fue al Congreso Socialista de Ancona, partió de Milán con un traje recién estrenado y llegó con unos pantalones agujereados y un sombrero ajado muy sucio. Después volvió a Milán con su traje nuevo. Cuando llegó a Trento, sus compañeros, viéndolo desarreglado, le regalaron un traje que era irreconocible al día siguiente, y Mussolini se justificó diciendo que no podía soportar la ropa nueva. En Friuli las chicas le llamaban ‘el tirano’ porque le gustaba darse aires de ser terrible. Son numerosos quienes recuerdan sus declamaciones a la luna y los paseos por los cementerios de noche, sus cóleras llenas de amenazas tremendas y que se quedaban en desahogos puramente verbales. Todo este dinamismo teatral ocultaba su debilidad moral. Necesitaba, insisto, hablar de su fuerza, aparentar firmeza y valor, exaltarse y exaltar a los demás para no darse cuenta de las insuficiencias de su carácter.

[…] Durante los difíciles momentos pasados en Suiza, sus reacciones se manifiestan en explosiones verbales.

[…] Ve pasar una pareja de ancianos ingleses: ‘La mujer tosca y calva resplandece de oro y gemas… Huyo blasfemando. ¡Ay! Santa idea la Anarquía del pensamiento y la acción. ¿No es un derecho de quien yace morder al que lo aplasta?’ (M. Sarfatti, op. cit., pp. 59-60).

De vuelta a Italia, el terrible antimilitarista fue un disciplinado soldado de infantería, hasta el punto de que dejó el ejército con el grado de sargento. En *Ma vie*, Mussolini mismo cuenta que no eligió la carrera militar sólo por casualidad; esto resulta algo raro para un insubordinado como él.

[…] Esa necesidad de creerse fuerte y esa voluntad de llegar a serlo se resuelven casi por completo en la ilusión de ser un gran hombre y en la voluntad de demostrárselo al mundo. El actor ha comprendido bien su personaje. La máscara se ha convertido en su rostro. Empieza a ser sincero. Ya no tiene necesidad de apretar los dientes. Puede sonreír. Las mandíbulas poderosas se han formado”[244].

Hemos llegado al final del libro:

“Al llegar a la conclusión de un libro, nos damos cuenta de que sería preciso reescribirlo desde el comienzo. En mi caso, además, considero necesario otro libro que podría llevar por título *La psicología del fascismo*”[245].

---

[243] Señala Berneri: “Según la descripción del doctor Hender (*Les troubles du caractère de l’enfant. Journal de médecine et chirurgie*, 10.11.1922), el pensamiento del muchacho paranoico se dirige constantemente a la posibilidad de tener una superioridad sobre su ambiente. Es capaz de hacer un esfuerzo inmenso para familiarizarse con una materia que intelectualmente es superior a él sólo para ‘maravillar’ a quienes están a su alrededor. Adquiere un conocimiento excepcional de un ramo del saber y sigue siendo un ignorante en todos los demás campos”.

[244] Extractos de “Il superuomo”, séptimo capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

[245] Extractos de “Conclusione”, último capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

Pero para Berneri sería necesario un nuevo comienzo. Su inteligencia, acostumbrada al "*gusto por los hechos precisos*" y a "*un cuidado meticuloso en los detalles inmediatos en el estudio y la práctica de cada día*" (como dijo sobre él Salvemini), sentía la falta de un análisis más profundo y de otro tipo y nivel. El que —con toda probabilidad desconocido por él— desarrollaría Wilhem Reich en su obra de 1933 *Psicologia di massa del fascismo*[246]. Otro que comprendió bien, por lo demás, también las convergencias entre los totalitarismos y los fenómenos (de masa) que los emparejaban.

Quedan los últimos párrafos, y están dedicados a los defectos de los italianos:

"Italia es el clásico país de los *héroes*. En un país en que se ha formado una conciencia colectiva, no se tienen ni dictadores ni autores de atentados. El héroe que, como Lucetti[247], como Schirru[248], se levanta, so-

---

246 W. Reich, *Psicologia di massa del fascismo*, Sugar Editore, Milán 1971.

247 Anarquista que atentó contra la vida del Duce. Gino Lucetti, nacido en 1900 en Avenza (Carrara), condenado por deserción en 1922, abandona Italia a raíz de diferentes enfrentamientos con los fascistas. En Marsella se refugia con otros italianos expatriados y empieza la preparación del atentado que, por causas de fuerza mayor, se aplazó de 1925 al año siguiente. En mayo de 1926, entra clandestinamente por segunda vez en Italia y, después de tres meses de preliminares durante los cuales viaja entre Avenza, Roma y Viareggio, la mañana del 11 de septiembre espera a Mussolini —que sale de la residencia de Villa Torlonia para dirigirse hacia Palazzo Chigi— cerca de Porta Pia. Aquí lanza una bomba de mano hacia el coche del jefe del fascismo, que sale milagrosamente ileso. Cuando es capturado declara haber hecho todo él solo, encubriendo a los demás organizadores y entre ellos a Errico Malatesta y Luigi Damiani, que conocían plan. Es condenado a 30 años de reclusión y sus compañeros Stefano Vatteroni (que había estudiado los desplazamientos del Duce) y Leandro Sorio son condenados a 20 y 19 años respectivamente. Después de tres años en Portolongone y otros en Fossombrone, es encerrado desde 1932 en el establecimiento penitenciario de la isla de Santo Stefano. Tras ser liberado por los aliados el 11 de septiembre de 1943, es asesinado el 17 durante la insurrección de Nápoles, durante un bombardeo alemán de la isla de Ischia, donde había ido a vivir. La más conocida entre las formaciones milicianas anarquistas que operaron en los Alpes Apuanos, el "Battaglion Lucetti", llevó su nombre posteriormente.

248 También anarquista, también él atentó contra la vida de Mussolini; Michele Luigi Schirru, nació en 1899 en Padia (Sassari). De humildísimos orígenes, a los quince años de edad ve emigrar a su padre a Estados Unidos. Es admitido en la academia militar de La Spezia, pero obtiene una licencia a causa de una grave pulmonía. Va a Turín, donde es arrestado durante las primeras agitaciones obreras de 1917. Invitado a ir al frente, combate contra los austriacos con fuertes motivaciones patrióticas para liberar a los italianos de las zonas ocupadas por los dominadores al otro lado de los Alpes. En 1919, siendo aún militar, vuelve a ser arrestado durante las imponentes revueltas proletarias de Turín. Tras ser licenciado definitivamente; desocupado y decepcionado por la "marcha atrás" del Partido Socialista Italiano en la ocupación de las fábricas, se reúne con su padre al otro lado del Océano en 1920. En 1924 se casa con una ítalo-americana y en el 26 obtiene la ciudadanía americana. Es muy activo en las luchas sociales y en la campaña para la liberación de Sacco y Vanzetti, durante la cual se enfrenta con los italianos fascistas que intentan infiltrarse en la protesta. En 1930 desembarca en Le Havre y viaja por Francia y Bélgica; también entra en Italia clandestinamente, donde ya ha sido señalado. A primeros de enero de 1931 sale de París hacia Italia con dos bombas, proyectando eliminar a Mussolini (lo acompaña a la estación, Emilio Lussu). Pero en Roma es detenido: en la comisaría dispara contra los agentes (hiriendo a tres de ellos) e intenta suicidarse. Es procesado con juicio sumarísimo por el Tribunal Especial fascista y es condenado a muerte tras haber confirmado sus ideas e intenciones. Es fusilado el 29 de mayo, un día después de la sentencia, en Forte Braschi.
Berneri escribía de él: "Estaba seguro de que su ejemplo no sería infecundo, de que la derrota respecto al objetivo de la empresa podía convertirse en una victoria. De hecho, él ha vencido. Está más vivo que nunca" (en *Almanacco liberta-*

lo, contra el tirano es la expresión de una necesidad ideal de un país abatido; es la compensación psíquica de una degradación colectiva. Todo el Resurgimiento está lleno de acciones individuales, de expediciones locas de heroísmo, pero también de numerosas y prolongadas vilezas.

Nosotros hemos tenido siempre dictadores, demiurgos ministeriales, grandes agitadores y manipuladores de mayorías parlamentarias. La *individualidad* ha sido siempre la nota dominante de la vida pública italiana.

Me hubiera gustado ilustrar las relaciones entre Mussolini e Italia de manera amplia y circunstanciada; pero, lo repito, sobre ello habría materia para un segundo libro.

Me he limitado a pocos toques, a algunos rasgos para delinear el perfil psíquico del Duce. Este perfil es típico. Pilsudsky, Stalin, Horta, Primo de Rivera, todos estos dictadores no tienen nada en común con Mussolini. El único tipo político que se le acerca es Hitler; pero se trata de semejanzas superficiales"[249].

En definitiva, queda claro que Mussolini no es un accidente de la historia: se trata de un "caso italiano", profundamente insertado en el ánimo y en la psicología social del país. Para Berneri, sólo depurando Italia de la subcultura que lo produjera puede superarse el obstáculo-Duce y, sobre todo, hacer que el paso sea decisivo con el fin de impedir que el personaje sea "clonado" y se repita.

Una vez tratado lo que Berneri escribió sobre Mussolini, queda por referir lo que el segundo pensaba sobre el primero. Es evidente que le temía, como demuestra el documento reservado —hallado en el Consulado italiano de Barcelona— con el que el primer ministro italiano en persona le señalaba como el "*dirigente del terrorismo antifascista*"[250]. Arrigo Petacco, historiador acreditado, refiere que el Duce, ante la noticia de la muerte del anarquista, se mostró "*profundamente dolido*" y "*tejió una especie de elogio fúnebre sobre él*"[251]. Un momento de sinceridad "entre bastidores", en el reconocimiento de las dotes del adversario al que durante tanto tiempo hizo que siguieran y atosigaran —que sin lugar a dudas honraría al ex maestro de Predappio[252]— llegado hasta nosotros por-

---

rio pro vittime politiche, Ginebra 1932 – señalado por Mauricio Antonioli, G. Berti, S. Fedele, P. Iuso, *Dizionario biografico degli anarchici italiani* (2 volúmenes), BFS Edizioni, Città di Castello 2004).

[249] Extractos de "Conclusione", último capítulo del libro de C. Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

[250] C. Berneri, Carta a su mujer (1), febrero de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., pp. 257-258. El texto aparece completo en la Introducción de esta obra.

[251] Arrigo Petacco, *Viva la muerte! Mito e realtà della guerra civile spagnola 1936-39*, Ed. Le scie, Milán 2006, p. 132.

[252] No se puede pensar en "debilidad" sentida hacia un "compatriota" muerto en tierra extranjera. Como afirma De Felice cuando dice que Mussolini se expresó con aparente afectación, ante de Begnac, respecto a la muerte de los hermanos Rosselli—llegando a justificarse porque "no siempre el poder llega a controlar las acciones del aparato que lo representa"— es preciso recordar que no le exime desde luego de las innumerables responsabilidades que pesan sobre él. La eliminación de los Rosselli había sido planificada desde Roma (con el visto bueno del Duce), tanto es así que anteriormente había habido otros dos intentos, abortados en el último momento por problemas logísticos. Del tema se ocuparon los dirigentes máximos de la OVRA, los mismos que, como Arturo Bocchini, habían dirigido la persecución de Berneri. Todo ello fue preparado cuidadosamente por el general Roatta: el coronel de los carabineros Santo Emanuele había ido allí y en el proceso —después de la liberación— fue él mismo quien indicó a Ciano como el ideador material del asesinato de los Rosselli. Los estrechos vínculos con el régimen italiano de los 'cagoulards', los fascistas franceses usados como peonaje, han sido dados a conocer también por Fernand Jacubier, uno de los numerosos miembros de la escuadra. Éstos, no contentándose con haber herido de muerte a los dos hermanos

que fue trascrito por Yvone de Begnac, "*confidente habitual*"[253] del jefe del fascismo. He aquí la frase citada: "*Yo conocía bien la agudeza intelectual y la índole pasional de Berneri, noble enemigo que tuvo buenas razones para no creer en mi amor por la libertad, pero que no tuvo ninguna para sellar el pacto de unidad de acción con los comunistas de Cataluña. No ha sido asesinado por los diestros del poder gubernamental, sino por los bolcheviques ítalo-rusos que le temían mucho más que al Generalísimo Franco*"[254].

La política imperialista de Mussolini en España:
"A la conquista de Baleares"

Otro trabajo de Berneri que tiene como protagonista al jefe del fascismo es *Mussolini a la conquista de las Baleares*[255]. Habiendo podido acceder los documentos encontrados por los anarquistas

---

con varios disparos, masacraron los cuerpos con diecisiete cuchilladas: era el 9 de junio de 1937. Por lo que se refiere a Mussolini, valdrá la pena subrayar con De Felice (Renzo De Felice, *Mussolini e il fascismo*, vol. V, Einaudi, Torino 1981, p. 422): "… que la orden que dio en febrero de 1939 de fusilar a todos los italianos que habían combatido con los 'rojos' y que habían sido capturados en España ('los muertos no cuentan la historia') habla claro". Y es de nuevo De Felice quien nos recuerda que "Ciano, por su parte, ya había dado disposiciones en este sentido desde febrero de 1937: 'Queda entendido que mientras que los prisioneros españoles serán respetados, es preciso pasar inmediatamente por las armas a los mercenarios internacionales. Naturalmente, en primer lugar a los renegados italianos'. Cfr. G. B. Guerri, *Galeazzo Ciano*". Una cosa muy diferente de cuanto acaecía en la otra parte. Precisamente Carlo Rosselli documentó las piadosas consideraciones inspiradas por hombres que a menudo estaban convencidos de desembarcar en África y no en España, y sacó a relucir documentos sobre el trato recibido por los prisioneros fascistas caídos en manos de los republicanos y de la Columna que dirigía con Berneri (Carlo Rosselli, *Oggi in Spagna, domani in Italia*, Einaudi, Torino 1967): "La inmensa mayoría de estos jóvenes mandados a combatir a España contra la causa del pueblo no es responsable. […] Un toscano le escribe a su mujer: 'Comida y vino y dormir en los somieres de muelles con sacos de lana […] y no nos hacen daño […], como te repito queda contenta porque hacen que no nos falte de nada y se comportan con nosotros con respeto grande palabra de honor […] nos tratan como a hermanos como […] siento el deber de serlo yo con ellos'".
Por último, cabe añadir que en el sucio asunto Rosselli las ambigüedades no se acaban con su muerte, sino que se repiten con la conclusión de la farsa judicial que tuvo lugar en Francia e Italia: Santo Emanuele, ya reintegrado en el arma después del 25 de abril, después reo confeso, primero fue condenado pero al final fue absuelto por… ¡insuficiencia de pruebas!". Así Roatta, huido de Brasil, obtiene la gracia con la amnistía *urbi et orbi* promulgada por el comunista Togliatti. También otros se expatrian, como sucede en Francia. Los líderes franceses del comando hasta son encubiertos por François Mitterand, en la época de los hechos de sangre militante e influyente de la Cagoul, que después de la guerra usa su influencia de ministro neo-socialista para proporcionarlos, a colaboradores de Pétain, credenciales que atestiguan méritos en la resistencia para que no sean perseguidos en el extranjero, donde se han refugiado. Como siempre, dos justicias: por una parte, el pueblo, que en París había seguido en masa los ataúdes de los dos antifascistas italianos dando lugar a una manifestación de ciento cincuenta mil personas; en el frente opuesto, el poder viejo y nuevo, con los trucos, los fingimientos, la sobervia y el… tradicional hedor a muerte".

253 Cfr. A. Petacco, *Viva la muerte! Mito e realtà della guerra civile spagnola 1936-39*, ob. cit.

254 *Ibíd.*

255 C. Berneri, Además de las ediciones española e italiana, ha habido una en francés, *Mussolini à la conquette des Baléares*, Ed. Bureaux d'information et de presse, Paris 1938.

después del 19 de julio de 1936, en el asalto al consulado italiano de Barcelona[256], el lodigiano analiza la estrategia del Duce, advirtiendo a los españoles de que detrás de la ayuda prestada a Franco se celaba una política de *do ut des*, a través de la cual el régimen intentaba apoderarse de las islas españolas mediterráneas siguiendo un designio acariciado desde los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera.

Este texto, que despertó mucho interés[257], y fue examinado inmediatamente por el aparato policial mussoliniano y prohibido en territorio italiano[258], verá la luz en Barcelona inmediatamente después de la muerte de Berneri: "*El asesinato del que cayó víctima lo sorprendió mientras acababa el ensayo documentado sobre la proyectada conquista de las islas baleares por parte de Mussolini*"[259]. Como he adelantado en la introducción, Diego Abad de Santillán (que se ocupó del Prólogo) reconoció al lodigiano el mérito de haber desvelado "*posiciones y objetivos que habían sido descuidados en este alegre y despreocupado país que es la España contemporánea*"[260].

La denuncia es clara y está repleta de referencias desde el principio:

> "Con la más opaca de las hipocresías, la prensa fascista intenta dar a la intervención de la Italia imperial al flanco de los facciosos españoles la coloración de una cruzada en defensa de la libertad y la justicia. Así como en la conquista de Etiopía ha especulado con la esclavitud, en la conquista de España especula con la 'barbarie roja'. En realidad Italia se ha lanzado a la conquista de España llevando a cabo diseños meditados y desarrollados durante mucho tiempo. El envío de armas, municiones, unidades navales, aviones y tropas de 'voluntarios' alistados en los distritos militares y abiertamente asoldados, encuadrados y adiestrados, es una realidad patente que se intenta enmascarar en vano. La revuelta fascista no es sólo una ocasión para el imperialismo italiano; también ha sido uno de los muchos efectos de la acción internacional de esa voraz y ambiciosa voluntad de dominio que ha llevado a Italia a la tentativa de Corfú, a la feroz política de exterminio de los indígenas de Libia y a la conquista de Etiopía.

---

256 Una curiosidad, que pone de manifiesto el creativo espíritu político de Berneri, trasluce en una carta que le envió desde Toulouse Silvio Trentin el 8 de enero de 1937. Trentin habla sobre la idea que tuvo el lodigiano de crear un Consulado de los italianos antifascistas en el exilio en la capital de Cataluña (con función electiva ejercitada por los connacionales residentes en Barcelona) que ocupara el lugar del saqueado, expresión del estado dirigido por Mussolini. ("Silvio Trentin a Camillo Berneri" [2], en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, ob. cit).

257 La primera reseña apareció en el *Nuovo Avanti!* (Paris – Zurich 30.10.1937), órgano semanal del socialismo italiano guiado por Pietro Nenni. En ella se lee: "... el autor cede la palabra al documento, tan sólo al documento […]". Conservado en ABC – Reggio Emilia, Fondo Camillo Berneri, caja 1,1. Papeles personales. También el *Avanti!*, periódico mensual dirigido por Angelica Banabaloff, reseñó la edición española.

258 Una nota de la División de Asuntos Generales y Reservados (la nº 442/29149 del 2.12.1937, dirigida a los ministros de la Cultura Popular y de Asuntos Exteriores, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, documento nº 117), reza: "Para el oportuno conocimiento, tenemos el honor de enviar el libro del anarquista C. Berneri *Mussolini alla conquista delle Baleari*. […] Sobre lo señalado más arriba, se informa a este Honorable Ministerio para su conocimiento, expresando que con comunicación telegráfica […] ha sido dispuesta la prohibición de introducción y circulación en el Reino del libro de que se trata […] Firmado, Carmine Senise".

259 Diego Abad de Santillán (Baudilio Sinesio García Fernández), "Prólogo" del libro de C. Berneri en la edición española *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

260 *Ibíd.*

El Adriático no es ya, desde 1920, 'un modesto golfo' para la megalomanía imperial de Mussolini, el cual aspira a la conquista de un 'vasto mar', el Mediterráneo, 'donde las posibilidades vivas de la expansión italiana son fortísimas' (*Popolo d'Italia*, 13 de noviembre de 1920). *El destino* mediterráneo se ha convertido en uno de los mitos de la mística mussoliniana y en una de las palabras de orden de la política imperialista del fascismo italiano. En sus miras hegemónicas, la Italia fascista había de encontrar en el camino del Imperio a España. No pudiéndola presentar como una de las 'naciones capitalistas', que aplastan a las 'naciones proletarias', como el fascismo italiano hace con la 'pérfida Albione' y la 'Francia negroide', denuncia como escandaloso el hecho de que España, con una población que es la mitad de la italiana, posea un territorio que es casi el doble que el italiano.

España le pareció al imperialismo mussoliniano un país que colonizar. No es, ésta, una hipótesis deductiva, sino una constatación intuitiva basada en numerosísimas y evidentes pruebas, que muy pronto serán reunidas y presentadas ante el juicio de la opinión pública. En estas páginas, he querido delinear el cuadro. Aquí tan sólo se ilustra cómo Mussolini apuntaba a las Baleares como a una cabeza de puente de la conquista del Mediterráneo. Aquí es el documento el que habla, sólo el documento.

Del martirio de Mallorca no se ha dicho nada, porque la historia de la misma es prematura. Las masacres fueron y son horrendas por extensión y ferocidad. Ya no bastan los castillos para contener a los prisioneros, son necesarios los conventos. Pero que en cuatro meses hayan sido fusiladas 5.250 personas en Palma de Mallorca; que los cadáveres mutilados atestigüen la barbarie de los ocupantes; que Mallorca haya vivido toda la tragedia del pueblo italiano, desde el aceite de ricino hasta el estupro: ¿qué le importa a Europa, tan vieja que tiene ya el corazón sordo?

No escribimos con la ilusión de conmover a la opinión pública, sino con el propósito de iluminarla.

Mallorca es el centro de la piratería facciosa, es el centro de la fabricación de armas organizada por la Italia fascista, por la aviación de bombardeo. Mallorca, Ibiza, Cataluña: he aquí las etapas de la conquista soñada por Mussolini.

Pero se conformaría con las Baleares el imperialismo italiano que comprende la importancia que tienen en el juego de las fuerzas políticas mediterráneas. A la que no he comprendido en ningún caso, como observaba recientemente Guglielmo Ferrero, es a España.

Estas páginas demuestran cómo, desde el gobierno de Primo de Rivera, el fascismo italiano ha podido preparar la conquista de las Baleares con la aquiescencia, cuando no con la ayuda, del gobierno y el nacionalismo españoles"[261].

Sigue una lista de expediciones propagandistas organizadas hacia Baleares por el gobierno italiano desde mediados de los años 20, siempre con repartos del ejército.

En 1929:

"El 2 de agosto [...] el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano encomendaba a la Embajada de Madrid y al Regio Cónsul General en Barcelona y Gibraltar a los 'alrededor de 900 vanguardistas' que participaron en el crucero 'Génova, Nápoles, Cagliari, *Barcelona*, *Gibraltar*, *Lisboa*, *Palma de Mallorca*, Civitavecchia'.

[261] C. Berneri, "Introducción" en *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

El 15 de septiembre, *desfilaban 1.200 vanguardistas por las calles de Palma de Mallorca*. En 1934, los cruceros italianos a Baleares se intensifican.

En agosto de ese año, hacen escala en Palma de Mallorca dos cruceros de Grupos Universitarios Fascistas […]”[262].

Gradualmente, se delinean los objetivos:

“Si los cruceros turísticos hacían escala en las Baleares, no era sólo por el fin indicado en el capítulo anterior. Había un segundo fin: el de aumentar el prestigio imperial entre aquella población. Correlativa y complementaria es la frecuencia, en las aguas del archipiélago, de escuadras navales y escuadrillas aéreas italianas. En mayo de 1928, una escuadra aérea compuesta por 60 hidroaviones al mando del general De Pinedo hace escala en Pollensa, después de haber sobrevolado la isla de Mallorca. Lleva un cazatorpederos, participan en ella el Vicesecretario de la aviación Italo Balbo y el Cónsul General italiano en Barcelona, que ha ido a rendir homenaje a los aviadores, refiere al Ministro de Asuntos Exteriores:

En el lugar se hallaban para recibir a nuestros aviadores el Capitán general y el Gobernador Civil de Baleares y todas las autoridades locales y una multitud de gente procedente de toda la isla e incluso de Barcelona. La acogida brindada a la escuadra, según iban amarando los aparatos y bajando a tierra los aviadores, fue extraordinariamente cordial.

[…] A bordo de la nave española ‘Dédalo’ tuvo lugar más tarde un banquete de honor, en el que participaron el General De Pinedo y el Jefe de Estado Mayor de la Aviación. Mientras S.E. Balbo se había excusado por haber debido quedarse en tierra, donde se ocupó inmediatamente de enviar telegramas de saludo a S.M. el Rey de España Alfonso XIII y al General Primo de Rivera.

[…] Ni siquiera el hecho de que, al fin de cuentas, se trate de una ejercitación militar y una ostentación de fuerza ha podido atenuar con un matiz de instintiva preocupación el entusiasmo insólito de la población por esta nueva gesta de nuestra aviación.

En junio de 1928, las unidades de la primera escuadra naval italiana en crucero en el Mediterráneo Oriental visitaban los puertos de Palma de Mallorca, Alcudia, Ibiza, Mahón, Pollensa, Soller y Ciudadela.

La estancia del explorador ‘Taranto’ y de la primera escuadrilla submarina (16-22 de junio) tuvo un carácter oficial destinado a un intercambio de manifestaciones de amistad ítalo-española […].

El 12 de agosto, este Agente Consular escribía al Cónsul General en Barcelona sobre la oportunidad de hacer coincidir la visita de los vanguardistas con las fiestas en honor del Rey Jaime el Conquistador, y el Cónsul General se apresuraba a señalarlas (14 de agosto) a la Obra Nacional Balilla. El 15 de septiembre, los vanguardistas italianos visitaban Palma y (el 21 de septiembre) el Agente Consular del lugar refería al Cónsul General en Barcelona lo siguiente:

Inmediatamente empezó el desembarco de los diferentes repartos con los medios de bordo y a las 15,45 todos los vanguardistas se hallaban en formación en la explanada del muelle. En tierra les esperaban diferentes italianos de la Colonia, además de mucho público, y todos querían ver a los gallardos hijos del Duce.

[262] C. Berneri, “Monumenti, costumi, panorami”, primer capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

A las 16 estaba establecia la visita al alcalde en el Ayuntamiento, y al mismo tiempo habían acordado con el Cónsul General que los vanguardistas desfilaran en formación ante las autoridades municipales y recorrieran, siempre en formación, la parte alta de la ciudad para ir a la plaza de toros. A las 16.15, desde el balcón central del ayuntamiento y con la asistencia del Alcalde, la de los diferentes Concejales, del Cónsul General Chiappe y algunos Oficiales del Mando, asistimos al imponente desfile. Al pasar cada grupo, el alcalde y muchos concejales, tras el primer momento de incertidumbre, responden con el brazo extendido al saludo fascista y después de una media hora de desfile vamos todos a la corrida"[263].

Con ocasión de otra manifestación, el 26 de julio de 1932, cuando, aunque había caído la dictadura de Primo de Rivera, seis cruceros ligeros italianos llegan a Mahón, el informe reservado del Cónsul General en Barcelona deja ver la extraordinaria atención del ojo fascista a las relaciones locales y a los asuntos de un tal March, corrupto hombre de negocios de la isla que posteriormente "entró en las filas" de los fascistas italianos:

"*Es más, fue precisamente* El Día*, el periódico más hostil con nosotros, el que escribió el mejor comentario. Me consta además que dicho comentario habría ido seguido por otro con el mismo tono si el poco espacio disponible en esta gaceta de provincias no hubiera sido monopolizado en aquellos días por el congreso médico (manifestación catalanista) y por la defensa pagada del conocido financiero y diputado March —el dueño de la isla— recientemente puesto bajo expediente por el gobierno a causa de sus especulaciones en la época de la dictadura.*

[…] Por lo que a esto se refiere, he de decir que, según mi entender, ha sido una idea felicísima la de incluir las Baleares en el reciente crucero de la escuadra del Tirreno; felicísima tanto desde el punto de vista político como desde el militar.

Desde el punto de vista político, por los resultados que pueden esperarse en el proceso de doma de este fiero y gallardo potro que es la prensa republicana de hoy, y desde el punto de vista militar por familiarizar a nuestra marina con las aguas y las costas de este archipiélago de las Baleares, destinado a desempeñar el papel de primer y valioso palio de contienda entre las flotas beligerantes en un posible conflicto con el Mediterráneo Occidental como teatro de operaciones"[264].

La política de "domesticación" de las Baleares sigue hasta las vísperas de la guerra civil:

"En agosto de 1934, una escuadra italiana compuesta por un crucero, un explorador y ocho submarinos llegaba al puerto de Mahón y al de Almería, pero la Embajada de Italia en Madrid hacía presente al Cónsul General en Barcelona que 'las visitas citadas no tienen carácter oficial' (por expreso número 2280-6 julio). En mayo del mismo año, una nave de la Regia Marina italiana había hecho escala en el puerto de Palma de Mallorca, pero ni el Cónsul General en Barcelona ni las autoridades locales españolas fueron informadas de esa llegada, y el comandante del crucero se limitó a ir a visitar al comandante militar, al alcalde, al gobernador civil y al obispo, y los cuarenta y ocho oficiales hicieron una excursión por los alrededores vestidos de civiles"[265].

---

[263] C. Berneri, "El prestigio imperial", segundo capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

[264] *Ibíd.* La cursiva es de Berneri.

[265] *Ibíd.*

Berneri titula el tercer capítulo "Celos", para tratar de la actividad italiana en contraste con la presencia diplomática (y militar) puesta en juego en la zona por Inglaterra, Alemania y Francia:

> "La Italia imperial, con la mirada fija en las Baleares, espiaba cualquier actividad extranjera que pudiera disminuir de una manera u otra su prestigio y amenazar sus planes hegemónicos. El 29 de abril de 1927, el R. Cónsul General de Italia en Barcelona, Conde Romanelli, escribiendo al Ministro de Asuntos Exteriores a propósito de la utilidad de visitas propias de los diferentes Agentes Consulares, observaba:
>
> '*Especial importancia, en varios aspectos —también políticos— tendría la visita a la Regia Agencia en Palma de Mallorca, capital de las Baleares, donde me aseguran que es ejercida por elementos ingleses y franceses una influencia preponderante, cada vez más en aumento, que un día podría ir en perjuicio de nuestros intereses, dada la especial posición estratégica de estas islas (N.948/III/P.Pers.3)*'
>
> Una atención particular era prestada por las autoridades consulares italianas a los buques de guerra extranjeros que atracaban en los puertos de las Baleares […].
>
> Tres nubes de grandes dimensiones se adensaban ante la mirada de la Italia imperial, en las Baleares. La nube inglesa, la alemana y la francesa.
>
> El 18 de marzo de 1935, el Cónsul General en Barcelona mandaba al Ministerio de Asuntos Exteriores y al Embajador en Madrid un informe sobre la concentración en Mallorca de las escuadras inglesas del Atlántico y el Mediterráneo"[266].

Berneri se refiere a grandes maniobras inglesas en las que toman parte, como señala, 111 buques. Los espías fascistas llegaban a la conclusión de que "*no cumplían un simple entrenamiento normal, sino que tenían carácter estratégico*". El libro menciona una serie de casos parecidos, anteriores o posteriores, y pone especial acento en la manera en que, desde los años 20, los servicios secretos de Mussolini concentraban la mayor atención en controlar además los movimientos de las autoridades españolas, empezando por el mismo Primo de Rivera. En octubre de 1926, por ejemplo, siguieron con atención los pormenores del encuentro entre el dictador (fascista también él) y el primer ministro británico Chamberlain, acaecido precisamente en Palma de Mallorca. Roma pedía un "*informe con todos los detalles y deducciones*" del caso.

El comportamiento de las autoridades y la población era un objetivo de las investigaciones, especialmente en lo referente a la actitud con ingleses, alemanes y franceses, pero también en lo concerniente a las presencias exteriores. En abril de 1933, estando presentes otras escuadras inglesas, fue referido el hecho de que se hubieran "*renovado incidentes y altercados entre suboficiales y marineros en estado de embriaguez, incidentes que han puesto mayormente en evidencia la proverbial corrección y seriedad de nuestros marineros, demostrada en las visitas del año pasado*".

Berneri señala después la nota reservada que, esta vez con ocasión de una visita de la marina alemana, refería textualmente:

---

[266] C. Berneri, "Celos", tercer capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

"*El Vicealmirante Von Mommsen fue a Málaga, y el embajador conde de Welezech ha venido aquí y sale esta tarde para la capital. El fin evidente de la visita de los alemanes es acaparar las simpatías españolas, pero lo han hecho con esa falta de tacto y oportunidad que es característica de su raza, tanto que puede decirse que el efecto deseado no ha sido alcanzado […]*"[267].

A continuación les toca a los franceses. Son espiados los movimientos de los transalpinos, los cuales, tanto en octubre de 1930 como en mayo y noviembre de 1931 y julio de 1933, están presentes en Baleares con submarinos.

Precisamente en 1933, se lleva a cabo la colocación de una lápida conmemorativa en el mausoleo donde yacen los soldados franceses caídos durante la campaña de Argelia de 1830. Los informes son circunstanciales y acompañados con recortes de periódicos, con abundancia de pormenores sobre la presencia en las ceremonias del alcalde y no del decano del cuerpo consular. Todos aspectos que, como observa el lodigiano, "*debían de preocuparles no poco a los 'metteurs en scene' de Roma*". Berneri le indica al lector cómo hacen gala de profunda satisfacción los observadores italianos al dar cuenta de la frialdad con que fueron recibidos los marineros franceses durante su estancia en Mallorca:

"*El Cónsul de Francia en esta ciudad había procurado organizar con todos los medios a su alcance fiestas y manifestaciones deportivas en honor de los oficiales y los marineros, pero aun habiendo recurrido repetidamente incluso a avisos y a la prensa local, no ha tenido lugar fiesta alguna*"[268].

Hasta el estilo es observado:

"*El Vicealmirante Dubost ha invitado a las Autoridades Españolas, a los Cónsules de las diferentes naciones y a familias distinguidas de la isla a un té a bordo del Buque Insignia, imitando en todo cuanto hizo a S.E. Almirante Burzagli con ocasión de su visita a esta isla el verano pasado*"[269].

En 1930, puede deducirse del libro del lodigiano cómo cada jugada, incluso comercial, de exponentes de otras naciones es objeto de meticulosa observación:

"*[…] Un semejante, ostentoso interés francés por el turismo en las Baleares me induce, por otro lado, a atribuir mayor valor a informaciones que he recibido recientemente, según las cuales el Grand Hotel Formentor y amplios terrenos adyacentes situados en las embocaduras de la bahía de Pollensa han sido cedidos por un argentino a una sociedad francesa. La bahía de Pollensa constituyó uno de los ancladeros de la escuadrilla de Balbo en su Crucero por el Mediterráneo en mayo de 1928. Es una bahía con escasos fondeaderos, pero que parece magnífica para el navío ligero torpedero*"[270].

En el quinto capítulo, el análisis de Berneri se hace más denso:

---

[267] *Ibíd.*, nota reservada de los servicios italianos subsumida por Berneri. La cursiva es suya.

[268] *Ibíd.*, nota reservada subsumida por Berneri.

[269] *Ibíd.*, nota reservada subsumida por Berneri.

[270] *Ibíd.*, nota reservada subsumida por Berneri.

“Que la atención de Roma estuviese dirigida constantemente a las Baleares está ya bastante probado y, por consiguiente, es superfluo insistir sobre el tema. Pero en virtud de cuanto sigue a continuación cobra un mayor relieve el carácter imperialista de ese interés y se perfila la preparación de la conquista que examinaremos en el capítulo siguiente.

El 28 de diciembre de 1926, el Cónsul General en Barcelona informaba al Embajador en Madrid sobre la visita hecha en ese mes por los Ministros de la Guerra y de la Marina a las bases estratégicas españolas del Mediterráneo ‘y particularmente a las de Baleares (informe nº 223). El 11 de diciembre, el mismo Cónsul comunicaba al Ministro de Asuntos Exteriores y a la Embajada en Madrid la llegada a Palma y a Mahón de material de artillería (nº 4004/333 P.A. 39). El 21 de mayo de 1927, el Cónsul General en Barcelona le rogaba (carta nº 1207) al coronel Valerio, encargado militar en la Embajada en Madrid, que le consiguiese dos copias del mapa militar de la isla de Mallorca, y el 6 de octubre del mismo año renovaba su petición (nº 2610/P.B./5). El 9 de octubre de 1928, el citado Cónsul General le rogaba al regidor de la Agencia Consular en Palma que completase su informe sobre la visita del Rey de España a la isla de Mallorca ‘añadiendo además alguna noticia que hubiera podido recibir sobre los resultados de las maniobras llevadas a cabo en estas aguas por la escuadra española’ (nº4157/P.A./1). Dicho regidor consular, satisfaciendo la petición nº 3147 que le había hecho el Cónsul General en Barcelona, le mandaba a éste una relación (12 de noviembre de 1928, nº 91, pos. 2/R.) en la que describe detalladamente los diferentes desplazamientos de las unidades navales durante la visita real, poniendo de relieve las dificultades de maniobra debidas al mal tiempo, tanto en la bahía de Palma como en el puerto de Pollensa.

[…] El 1 de marzo de 1932, el regidor consular de Palma, a la llegada a la ciudad del nuevo comandante militar de las Baleares, General Miguel Núñez de Prado Cusbielas —sustituyendo al General Cabanellas y el 9 de noviembre al Cónsul General en Barcelona— comunicaba al Ministerio de Asuntos Exteriores y a la Embajada de Italia en Madrid (nº 3872/148, pos. A/15):

[…] El Almirante Cerbera se ha interesado particularmente por las obras defensivas de Palma, Mahón y Pollensa, que ha inspeccionado minuciosamente. La visita del Almirante a Baleares casi contemporáneamente al viaje de Herriot a Madrid, ha suscitado los más variados comentarios. De todas formas, parece que la visita es preludio de la creación de una base naval en Mahón, a la cual se destinarían los buques pertenecientes en la actualidad a la base de Cartagena. En cambio en Pollensa se crearía una base aérea.

Las obras efectuadas en el puerto de Mahón no podían no interesar a Roma, como resulta en el siguiente comentario:

[…] En virtud de las informaciones comunicadas con el parte número 3222/150 del 10 de noviembre del mes corriente y el precedente, tengo el honor de enviar una lista detallada de las obras a efectuarse en el puerto de Mahón, incluidas en el primer lote por 6 millones de pesetas.

Mallorca había de ser objeto de particulares investigaciones del espionaje militar italiano. El 13 de marzo de 1933, el detective Mait…, al servicio del Cónsul General en Barcelona, le comunicaba a éste la siguiente nota:

Le sujet qui s'est rendu à Palma de Mallorca (soupçonné d'espionnage) se nom Zam Botiva, âgé de 45 à 48 ans. Il vit avec une maîtresse italienne naturalisée nommée Maria Darezzo, la quelle est restée à Madrid où elle attend le retour de son amant.

Le prétexte du voyage de Botiva serait d'aller effectuer des fouilles aux Baléares à la recherche de trésors cachés.

Al día siguiente, el Cónsul General en Barcelona telegrafiaba al Embajador de Italia en Madrid. El informador advierte de que

Agentes de policía de Madrid salidos Islas Baleares para seguir supuesto espía italiano procedente Madrid. Persona tiene nombre raro Zam Botiva. 45-48 años de edad. Comunico lo anterior para lo que fuere.

La prisa por salvar a semejante individuo 'que el Cónsul Romanelli tiene toda la pinta de considerar' un probable espía militar, no podría ser más manifiesta.

Al gobierno italiano le hubiera gustado poner las manos en las obras militares de las Baleares, y al no conseguirlo se esforzaba por denunciar el entrometimiento británico. El 13 de febrero de 1936, el Cónsul General en Barcelona le escribía al Embajador en Madrid:

Una revista local de la que este R. Consulado general se sirve para hacer publicar artículos interesantes para nosotros, está preparando un número especial dedicado a las Islas Baleares. No sería inoportuno que en dicho número tuviese cabida un artículo relacionado con el entrometimiento británico en las fortificaciones y bases navales en esta región.

En caso de que esta Embajada disponga de esta clase de material, le agradecería que me lo mande.

[…] El 12 de noviembre, el Vicecónsul en Palma le mandaba al Cónsul General en Barcelona un informe sobre la visita del Rey de España, pero el Cónsul General no se sintió satisfecho con él, de manera que el 19 escribía al mal relator (nº 4.157-P.A./1):

Más que la crónica, mi deseo era que usted me diese su parecer personal sobre la visita de S.M. el Rey de España a esta isla. Sus impresiones sobre la acogida brindada al Soberano por la población local, sobre las manifestaciones acaecidas, los incidentes, las consecuencias, etcétera[271].

Las Baleares: colonia mediterránea

Éste es el título del quinto capítulo[272]. En la parte final del libro se ponen de relieve con mayor evidencia los intereses reales del fascismo italiano: una larga preparación para llegar a la ocupación militar de las islas. El levantamiento franquista será el *casus belli* buscado largo tiempo, la ocasión irrepetible para poner pie en ultramar con la justificación de ayudar a la "España católica" contra la tempestad atea y libertaria. Pero el sueño de llegar a un control de las Baleares había sido acariciado y estudiado desde tiempo atrás y la misma derecha ibérica era, en las intenciones de Mussolini, sencillamente un instrumento para coronarlo. Las argumentaciones (y las pruebas documentales) de que dispone Berneri son cada vez más tupidas.

[271] C.Berneri, "La mirada del águila", cuarto capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

[272] C. Berneri, "Las Baleares: colonia Mediterránea", quinto capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

"Cualquiera que no tenga en cuenta el valor esencialmente estratégico que las Baleares tenían ante los ojos del imperialismo italiano podrá caer en el error de suponer que en ese archipiélago gravitaban formidables intereses económicos que defender y potenciar.

No es así.

[…] En 1929 había en la isla de Mallorca 106 italianos. En diciembre de 1935, había 66. El 22 de agosto de 1935, el Agente Consular en Mahón refería la presencia de 11 italianos que residían establemente en la isla de Menorca. Por consiguiente, se puede afirmar que la colonia italiana de las Baleares era minúscula y pobre.

Si los intereses italianos en Baleares no eran considerables, la penetración de otras potencias en el archipiélago español preocupaba enormemente a las esferas oficiales italianas.

El 19 de noviembre de 1928, el Cónsul General en Barcelona mandaba al Ministro de Asuntos Exteriores un informe (nº 4.151/430, Pos. AA./1), basado en informaciones llegadas hasta él de Palma de Mallorca 'por vía confidencial', sobre las tratativas de adquisición de las centrales eléctricas y los tranvías de la isla por parte de la 'Utilities Corporation' de Filadelfia, que se había propuesto electrificar también los ferrocarriles. La garantía de la operación había sido avanzada por

un tal Juan March, que se hizo fabulosamente rico primero con el contrabando de tabaco y después, durante la guerra, haciendo espionaje abiertamente para los ingleses y ayudando clandestinamente a los submarinos alemanes.

Como una inversión de capital con la entidad de la citada anteriormente no puede alcanzar —según dicen personas competentes de la isla— unos intereses superiores al 2%, la iniciativa de la sociedad americana deja suponer que debajo se esconde un interés de naturaleza diferente de la económica"[273].

Lo que explica exactamente las razones del interés que las esferas oficiales italianas sentían por las Baleares es un detallado informe sobre la visita a las Agencias Consulares de Palma y Mahón, mandado por el Cónsul General en Barcelona al Ministro de Asuntos Exteriores (10 de abril de 1929, nº 1.120/139, Pos, Pers. 3) […].

En la industria hotelera, que en la isla de Mallorca se presenta muy rentable por la notable concurrencia de turistas de todos los países de Europa y América, hace algunos años teníamos una posición destacada, pero después de la quiebra del Sr. Zerboni, que había edificado y dirigido el Hotel Vitoria, el más grande de Palma, y un cambio de dirección del Grand Hotel, hoy estamos completamente ausentes.

También en el movimiento marítimo nuestra bandera casi está ausente en los puertos de Mallorca, cuyos intercambios se efectúan principalmente con Francia, Alemania e Inglaterra, con exportación de productos agrícolas y de calzado (industria floreciente en la isla) e importación de manufacturas.

Por el contrario, ha llegado a mis oídos que la quinta parte del vasto y rico latifundio en el oeste de la isla del archiduque Salvatore D'Austria ha pasado a ser de propiedad de un compatriota residente en Trieste. Pudiendo tener la cosa algún interés, le he pedido al R. Agente Consular que haga investigaciones y me informe de ellas.

Recientemente, una línea de navegación francesa entre Marsella y Argel ha empezado a hacer escala en Palma durante los meses invernales para sacar provecho del transporte de parte de los turistas

[273] *Ibíd.*, documento reservado italiano reproducido por el lodigiano. La cursiva es de Berneri.

y atraer una alícuota hacia sus colonias de África por un lado y, por otro, hacia la Costa Azul en el viaje de vuelta.

Dicha iniciativa francesa invita a estudiar la conveniencia de que alguno de nuestros vapores hacia el norte o Suramérica incluya esporádicamente, a la ida o bien a la vuelta, atracar en Palma.

[…] Los recursos principales de la isla son los productos de la pastoría y el ganado, absorbidos unos y otros por el mercado francés.

A diferencia de la cercana Mallorca, que cuenta con una flota exuberante y con abundancia de olivos y almendros, Menorca, azotada durante nueve meses al año por los vientos del norte, tiene poquísima vegetación arbórea y los olivos que crecen son improductivos.

La mayor industria existente en la isla es la del calzado, que se ha establecido allí para aprovechar del bajo coste de la mano de obra, dado que la materia prima (piel curtida) llega de Estados Unidos.

Para dar una idea sobre la reputación alcanzada por algunas fábricas de calzado es suficiente decir que varios centenares de embalajes salen diariamente de Mahón para los principales centros de América del Sur, mientras que otros centenares son vendidos e incluso muy ambicionados en París.

Me he detenido hablando sobre ello porque he oído de una persona competente expresar el parecer de que convendría que alguna de nuestras mejores fábricas de zapatos instalase en la isla un establecimiento, incorporando una de las ya existentes mejor caracterizadas, de manera que sea posible unir la confección a máquina —casi desconocida en la isla— con la producción a mano, en la que la mano de obra local es maestra.

Sobre la importancia militar de ambas islas, creo superfluo detenerme porque es bien conocida.

No pasa año sin que la flota inglesa visite los magníficos ancladeros de Mallorca, Pollensa, Alcudia y Palma, capaces de albergar escuadras incluso más numerosas de la que recientemente se ha concentrado, de 98 unidades (V. telegrama N. 33/12 del pasado 13 de marzo).

[…] En Mahón, el gobierno español, explotando la particular configuración de este puerto, ha creado una base naval en cuya organización todavía se está trabajando.

Me ha sido referido que el año que viene será propuesto un almirante para el mando de la base, lo cual deja suponer que para entonces las obras habrán sido terminadas y que tal vez se quede establemente allí alguna unidad más añadiéndose a los tres torpederos que he visto anclados"[274].

La ramificación en el lugar de la presencia diplomática y el espionaje del gobierno fascista italiano no son, evidentemente, para nada casuales:

"Dando una ojeada al cuadro de las representaciones consulares italianas en España, se puede constatar la particular importancia atribuida por el gobierno italiano a la colonia italiana de las Baleares, la cual tiene tres agencias consulares: Palma de Mallorca, Ibiza y Mahón. Nótese que el Viceconsulado en Palma de Mallorca fue instituido durante la guerra europea y que el Vicecónsul de carrera titular fue sustituido por un regidor español, que había dirigido con anterioridad esa Agencia consular durante muchos años. Ese regidor sería sustituido porque discordaba con el *Fascio* de Palma.

[…] El Cónsul General en Barcelona escribía el 24 de octubre al Ministerio de Asuntos Exteriores (N. 3.367-687) 'para plantearle de nuevo la cuestión que le había señalado en diciembre de 1933'.

[274] *Ibíd.* La cursiva es de Berneri.

[…] El Cónsul General concluía proponiendo al banquero Juan Torres Tur, que el 20 de septiembre de 1935 se ponía a disposición de la ‘Noble e Hidalga Nación italiana’ anhelando que ‘al frente del Exmo, e Ill.mo Jefe del Gobierno, señor Mussolini, pueda salir victoriosa de su cometido’.

Las Agencias Consulares italianas en las Baleares son objeto, en los documentos examinados, de un interés político-militar en la tendencia de los nombramientos, que son otorgados a españoles seguros: o sea, a moderados filofascistas y dispuestos a servir al amo extranjero”[275].

Hay, por parte de Mussolini, una profunda atención dirigida a construir una abultada presencia a través de la penetración de los periódicos, la economía y el mundo político local:

“Las Agencias Consulares italianas en Baleares no eran sino la primera línea de la penetración imperialista del gobierno de Mussolini.

[…] La correspondencia entre el Cónsul General en Barcelona y los Agentes Consulares en las Baleares trata casi en su totalidad de la situación política local, del prestigio italiano, de las influencias extranjeras, de los movimientos navales o aéreos de otras naciones en aquellos parajes y de la influencia política y las iniciativas militares del gobierno español.

[…] Huelga decir que las Agencias Consulares italianas en las Baleares eran centros de difusión de las publicaciones oficiales en italiano y en castellano, y no sorprende, dado el continuo interés mostrado por el gobierno italiano hacia la prensa local de las Baleares, que se intentara ejercer sobre ella una influencia directa.

El 22 de junio de 1927 (N. 1.536) el Cónsul General en Barcelona requería del Agente Consular en Palma informaciones detalladas sobre los diarios más importantes que se publicaban en aquel distrito consular.

De las fichas informativas de ese Agente (27 de junio N. 39) se desprende que no era fácil influenciar mucho, y tanto menos controlar, a aquellos periódicos.

El Día, ‘liberal por conveniencia del propietario’ […].

El diario con un crédito ‘grandísimo, extraordinario’ era *El Correo de Mallorca*, pero ‘dispuesto a no servir a ningún interés particular’ que no fuera del catolicismo. El único propietario, ‘del cual depende exclusivamente’, es el Obispo; ningún accionista, es subvencionado por acomodados católicos.

Con un solo propietario está en activo el diario conservador *Almudaina*, y con un solo propietario está en activo el diario monárquico *La Última Hora*.

No había, como se ve, ninguna posibilidad seria de controlar ninguno de estos dos diarios mallorquines. Aunque quedaba la posibilidad de influir en la prensa local.

La Embajada de Italia en Madrid seguía con interés la prensa de las Baleares.

[…] Parece obvio decir que la Agencia Consular en Palma tuvo entre sus misiones particulares la de influenciar en sentido italófilo y fascista a la prensa local. Ese Agente Consular escribía el 2 de septiembre (N. 82, Pos. 17) al Consulado General en Barcelona:

El día 27 del mes pasado, envié a este R. Consulado seis copias del periódico local El Día *del 25 de agosto, donde se publicaba el artículo que me había sido enviado.*

El director de dicho periódico, Señor Nicolás Brando, se ha prestado inmediatamente a hacer la citada publicación declarándome que ve con gran simpatía nuestra causa y que a raíz de ello seguirá publicando noticias favorables a nuestro país […].

[275] C. Berneri, “Los instrumentos de la penetración”, sexto capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

El Vicecónsul General Regente Grillo respondía así (10 de septiembre, 2.994, Prensa):

Veo con placer que Usted se ha ocupado en seguida de la cuestión de la que le puse al corriente, comprendiendo así la utilidad de servirse de la prensa para rebatir ciertos ataques extranjeros.

[…] Le mando un nuevo artículo: 'Lo que Italia ha hecho en sus colonias de África Oriental', con el ruego de que asimismo haga que se publique.

La penetración italiana en las Baleares a través de negocios acompañaba a la específicamente política. Para no alargarnos sobre el tema, valga un típico ejemplo. La piedra necesaria para la restauración del Castelnuovo de Nápoles fue encargada, en 1933 a las canteras de Santín, en la isla de Mallorca.

[…] Si en agosto de 1928 la Secretaría General de los *Fasci* en el extranjero ordenaba que el '*Fascio* italiano de las Islas Baleares' pasara a formar parte de la sección barcelonesa, era para someter a los fascistas de Palma al control directo del Consulado General en Barcelona, que fue siempre el centro directivo de la penetración italiana acechado, golosamente, por la mirada de Roma; o sea, de Mussolini […]"[276].

Berneri vuelve atrás, evidenciando una vez más cómo la iniciativa del Duce viene de lejos:

"Cuando Mussolini, en septiembre de 1923, se vio obligado por el *veto* británico a abandonar Corfú, Primo de Rivera lograba hacer su golpe de estado. En noviembre, el Rey de España fue a Roma y en los ambientes fascistas circuló la voz de acuerdos secretos mediante los cuales Mussolini se aseguraba en caso de guerra la ayuda de la marina española, así como el derecho de utilizar las bases navales de España.

Pero, en diciembre del mismo año, el acuerdo que regulaba la administración internacional de Tánger fue concluido entre los gobiernos inglés, francés y español, y a Mussolini no le quedó más remedio que protestar contra la exclusión de Italia.

[…] Mussolini siguió haciéndose el amigo de España, y Primo de Rivera siguió —aun sin romper con la política de entendimiento con Francia e Inglaterra— haciéndose el amigo de Italia, de manera que el 7 de agosto de 1926 el Rey de Italia y el de España firmaron un tratado de amistad, conciliación y neutralidad con diez años de validez. […]

En octubre de 1927, tres buques de guerra italianos entraron en el puerto de Tánger y permanecieron allí tres días, sin preocuparse de la Administración internacional de esta ciudad, y esta manifestación de fuerza venía a decir al gobierno de Madrid y al de París que el gobierno de Roma no estaba dispuesto a seguir siendo ajeno a los tratados franco-españolas sobre la cuestión marroquí. […]

Las Baleares y Marruecos: he aquí dos objetivos españoles del imperialismo italiano. Desde la implantación de la República (1931) en adelante, la situación política interior de España fue objeto de largos y detallados informes consulares.

A las Agencias Consulares de Italia en las Baleares se les requería con frecuencia que informaran sobre la situación política local al Cónsul General en Barcelona. El 20 de mayo de 1921 (N. 57, Pos. St/1), el Agente Consular en Palma le escribía hablándole de la transformación de Juan March Ordinas de monárquico liberal en republicano de centro, en competencia y lucha con los republicanos socialistas. […]

[276] C. Berneri, "Cómo procede Roma", séptimo capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

De parte española, hay poca preocupación por Italia. *La Vanguardia*, diario conservador de Barcelona, indicaba el 2 de diciembre de 1930 ‘una nube sobre el Mediterráneo’. No era una nube italiana, sino francesa. Y el articulista, José M. Salaverría, exaltaba la Italia fascista de la siguiente manera:

Italia ha tenido la virtud de restituirle al Mediterráneo la importancia que había ido perdiendo […] El Mediterráneo vuelve a recobrar la categoría política gracias a Italia.

El articulista afirmaba que ‘la ambición imperialista y la codicia de nuevos territorios’ son cosa de Francia, que es la nación ‘que mayor número de colonias posee’ y que ‘tiene más colonias de las que su limitada industria y su no menos limitada natalidad necesitan’. Pero tampoco Italia es una aliada segura puesto que ‘es la más fuerte competidora de nuestro aceite, nuestro vino, nuestras frutas y conservas’ y porque en América del Sur ‘el espíritu italiano es el mayor rival del nuestro; y las Baleares se ofrecen ya a la secreta mirada de los italianos como una posible conjetura para las incidencias del porvenir’. ¿Conclusión? ‘Sagrado egoísmo’ y rearme de España, que debe renunciar a vivir al margen de la política de las otras naciones.

El Cónsul General en Barcelona se apresuró a comunicar al Ministerio de Asuntos Exteriores (15 de diciembre de 1930, N. 4571/467, P. St./1) el artículo citado anteriormente. Que España pudiera abandonar su política de aislamiento para entrar en liza como potencia mediterránea había de preocupar a la fuerza a la Italia fascista, la cual confiaba siempre en poder reemplazar a Inglaterra y a Francia en el predominio del ‘Mare Nostrum’. […]

Lo que Italia más habría temido hubiera sido que España se apoyase en alguna potencia lejana del Mediterráneo y que, por tanto, no determinara ningún juego de equilibrio. Dicha preocupación resulta evidente en un informe del Cónsul General en Barcelona sobre la visita de una división japonesa a Barcelona, informe que lleva la fecha del 19 de mayo de 1934 (1476/107, A./49) y va dirigido a la Embajada en Madrid y al Ministerio de Asuntos Exteriores.

[…] Los alemanes con sus bonitos uniformes, los ingleses con sus bandas y los franceses con sus zalamerías bastaban para preocupar a los observadores de Roma. Y se añadían, en mayo de 1934, los japoneses con su diplomático catalán. Mussolini tuvo que empezar a pensar que cortejar a los españoles ya había durado bastante. Visto que la escalera de seda no bajaba desde el balcón de Verona, dejó a un lado la bandurria y se preparó para actuar como un bravucón. Franco iba a tener que ganar rápidamente y que ser un amigo de Italia menos prudente que Primo de Rivera. Tras ser rechazado por Francia, se las entendió con Hitler previendo el reparto del botín de la siguiente manera: las Baleares para Italia y Marruecos para Alemania”[277].

Por fin llegamos al epílogo. El noveno capítulo, “La ocupación italiana”, trata del asentamiento de la cabeza de puente militar en las islas y de acontecimientos aún desconocidos por completo y no estudiados, y es una parte del libro que Berneri habría querido modificar añadiendo otros elementos sin duda relativos a la posterior, y más vasta, implicación directa del fascismo italiano en la guerra civil española (Diego Abad de Santillán hace mención de ello en la introducción). Pero la reescritura se hizo imposible a causa de la bellaca eliminación del lodigiano a manos de los comunistas. Es verdaderamente significativo que, también en la historiografía actual, hechos de relieve como el empeño directo de las tropas italianas en la represión de la revuelta antifascista en Baleares no hayan tenido eco:

[277] C. Berneri, “Dos hermanas latinas”, octavo capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

"Como vimos en el capítulo anterior, en 1915 el diario de Juan March *El Día* estaba a disposición de Italia, o mejor dicho del gobierno italiano. Muchos notables de Palma de Mallorca mantenían excelentes relaciones con el Agente Consular de Italia en esa ciudad fascista.

El 9 de mayo de 1936, la sección de la Renovación Española de Palma encargaba al Agente Consular italiano que mandase sus felicitaciones 'al Duce y a la Nación hermana', y el 13 del mismo mes el Círculo Tradicionalista de Palma le hacía a dicho Agente Consular análogas declaraciones.

El 19 de julio, Palma de Mallorca era presa del *putsch* fascista. El gobernador no quiso armar a las organizaciones obreras CNT y UGT y la heroica huelga general, que duró 22 días, sólo consiguió aumentar la ferocidad de la represión.

La Falange Española empezó a distribuir aceite de ricino y a proceder a arrestos en masa, pero fue con la llegada de los fascistas italianos cuando empezaron las represiones despiadadas, los bandos aterradores y las tallas gravosas.

La ocupación italiana fue, y es, el factor preponderante del triunfo fascista en las Baleares. Desde el comienzo del movimiento fascista en Mallorca, llegó semanalmente a la isla un hidroavión italiano que hacía servicio postal entre Palma y Génova y servía para los viajes frecuentes del hijo de Juan March, quien, con el marqués de Sayas, organizó la intervención italiana. Muy pronto aparecieron los trimotores de bombardeo y los cazas italianos. El 7 de marzo de 1937, un corresponsal de la 'Agence Espagne', superviviente de las Baleares, declaraba:

À Palme de Majorque se trouve une base d'aviation commandée par des officiers italiens. Cette base compte environ quinze hydravions, débarqués le 23 février dernier du bateau italien 'Adriatico' jaugeant 5.500 tonnes et dont le port d'attache est Trieste.

Quant aux avions, il y en a 46 du type 'Breda' de bombardement, trimoteurs 9 cylindres et étoile. Le moteur est de la marque 'Alfa Romeo' (Pegasus) de 550 chevaux chacun, à refroidissement par air. Ces avions possèdent des mitrailleuses lourdes d'un calibre de 12,7 mm. Ils peuvent transporter 2.000 kilos de bombes dans deux compartiments verticaux à droite et à gauche. La longueur de l'appareil est de 15 m. 05. Avec un chargement de 2.000 kilos de bombes, le rayon d'action de ces avions est de 1.100 kilometres.

D'autre part, la base maritime de Palma compte neuf hydravions du type 'Macchi' MC77, d'une longueur de 9 m. 07, pouvant contenir 4 hommes d'équipage.

La baie de Pollensa possède une base d'hydravions où sont ancrés : 7 appareils du type 'Piaggio' P.16 – appareils lourds de bombardement en duralumin, 3 moteurs en étoile 'Stella'.

4 d'une puissance de 610 chevaux chacun et longueur respective de 10 m. 03.

Le Journal de Barcelone (24/1/1937) publicaba las siguientes informaciones debidas a un observador *de visu*:

Le matériel et les pilotes sont exclusivement italiens.

Sur 150 pilotes il y a seulement deux pilotes espagnols. Les aviateurs italiens ne dissimulent ni leur identité ni leur grade ; ils son vêtus de monos sur les quels se distinguent ouvertement les insignes du fascisme italien et portent un grand foulard aux couleurs italiennes.

[…] Le champ d'aviation est situé au sud de Palma en direction du Molinar, il est parfaitement équipé de hangars et surtout de chantiers de réparation.

L'hydrobase est constituée par le port même de Palma qui se preste parfaitement à cet usage. Les hydravions sont remisés dans les hangars de marchandises du mole de la douane.

[…] La vraie hydrobase de l'île se trouve à Pollenza. Elle a été construite sous le prétexte de servir à la ligne Rome-Cagliari-Pollenza, ligne hebdomadaire. Le vari but de cette hydrobase est de permettre la concentration des hydravions que l'Italie tient prêts (déjà maquillés) en Sardaigne dans la prévision d'un bombardement aérien de Barcelone et de toute la côte de la Catalogne.

Es preciso añadir que un hidroavión italiano hace tres veces a la semana el viaje de ida y vuelta entre Roma y Palma.

También la marina italiana está en primer término. En los primeros días del *putsch* fascista, un barco mercantil italiano, escoltado por un crucero ligero, desembarcaba material de guerra en el puerto de Palma. En este puerto estaban anclados, desde los comienzos del movimiento, un acorazado y tres cruceros ligeros italianos, que protegieron el contrabando de armas. Los equipajes de estas unidades navales paseaban por las calles de Palma con señoritas de la Falange y cantaban 'Giovinezza'. La ocupación de la isla de Ibiza fue llevada a cabo por tres barcos mercantiles de la 'Compagnia Transmediterranea' (Ciudad de Palma, Jaime I y Mallorca) pintados de negro y con bandera italiana. Los escoltaban tres buques de guerra italianos y, con los falangistas y los mercenarios del Tercio, desembarcaron los marineros italianos al mando del 'Conde Rossi'.

Los buques de guerra facciosos se abastecen en la isla de Asinara (Cerdeña) y tres petroleros italianos llenan los depósitos de gasolina construidos en Pollensa y en Palma. Todas las tropas y las milicias están dotadas del fusil italiano 'modelo 91', y en Mallorca ha sido organizada, bajo la dirección de técnicos italianos, una fábrica de armas. Casi todas las ametralladoras son de la 'Breda'.

[…] Las intenciones y la voluntad de conquista no podrían ser más evidentes.

El misterioso 'Conde Rossi', dictador de Mallorca, puede, como ha hecho en un discurso pronunciado en Manacor, anunciar la conquista de Cataluña y la instauración del régimen fascista en toda España"[278].

He aquí que la obra de denuncia de Berneri se completa, con una puntual enumeración de los nombres de los jerarcas responsables de purgas, violencias y auténticos crímenes de guerra. El libro acaba con las siguientes conclusiones: una nota amarga sobre la corresponsabilidad evidente de las otras potencias europeas, las cuales, temiendo la (entre otras cosas "atípica") revolución española, prefirieron dar carta blanca a Mussolini y a Hitler en la península ibérica, incluso en detrimento de sus mismos intereses nacionales[279]:

"La política tendente a dejar a Mussolini libertad de acción en España tiene como efecto el de servir de pantógrafo a la megalomanía imperialista del dictador. El dominio fascista en el Mediterráneo se está convirtiendo en un hecho y Mussolini puede soliviantar a Egipto contra Inglaterra y Túnez, a Argelia y Marruecos contra Francia, mientras refuerza el dominio colonial italiano en Libia y en Etiopía. Yo he reunido documentos. Este libro no es más que un dossier que pongo a disposición de la opinión pública.

No he sido imparcial porque soy un proscrito desde hace ya once años y me encuentro en medio de la trifulca. Considero que se le puede aplicar a este libro el aforismo del profesor Gaetano Salvemini: 'La imparcialidad es un sueño, la honradez un deber'.

---

[278] C. Berneri, "La ocupación italiana", noveno capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

[279] Carlo Rosselli, convencidamente, escribió: "Si la Francia oficial no se hubiera autolesionado con la declaración de no intervención de las armas, Franco ya estaría liquidado" (carta del 12.8.1936).

He tenido entre las manos documentos con los que un poco de malicia periodística me habría permitido hacer de mi libro-dossier un panfleto de gran éxito.

He preferido ser honesto hasta el escrúpulo. No tengo la presunción de haber hecho obra de historiografía, pero tengo la certeza de haber utilizado los documentos, reunidos a través de una fatigosa lectura y clasificación de los archivos del R. Consulado General de Italia en Barcelona, con la escrupulosidad de un historiador honrado"[280].

En otra ocasión, con referencia a la actitud anglo-francés, Berneri escribió también:

"Estoy exasperado por la indiferencia europea por las cosas de España y temo tanto como Franco una intervención anglo-francesa que, con el pretexto de acomodar las cosas, haga el papel del león. Cuanto más estudio el material consular que tengo entre las manos, más me convenzo de que los intereses imperialistas-plutocráticos de Alemania e Italia eran y son menores que los de Francia e Inglaterra. La diferencia es de estilo: es la diferencia entre un imperialismo hambriento y un imperialismo saciado"[281].

Con *Mussolini a la conquista de las Baleares*, Berneri hace su debut y se desplaza hasta un campo que ya no es tan sólo el de la denuncia militante, con una obra que adquiere en cambio un preciso carácter histórico. Es él mismo quien define dicho rigor:

"No puedo escribir sobre "intrigas militares" que *no resultan en los autos*. Un Donati[282] cocinó los documentos que se prestaban para hacer creer quién sabe qué cosas diabólicas; pero yo soy ferozmente rígido en estas cosas, y también supersticioso, puesto que creo que ser conscientemente deshonestos trae desgracias. ¡Si tú supieras cuantos encallamientos ha tenido este bendito libro! ¡Y cuánto tiempo me hace perder todavía! Estoy deseando deshacerme de él"[283].

Berneri no sabe que está trazando un testimonio destinado a permanecer muy "oculto" por hechos todavía desatendidos por la oficialidad (no sólo italiana) después de setenta años.

---

[280] C. Berneri, "Conclusión", último capítulo de *Mussolini a la conquista de las Baleares*, ob. cit.

[281] C. Berneri, Carta a su mujer (2), 25.4.1937, en *Pensieri e battaglie*, editado a cargo del Comité Camillo Berneri, Paris 5.5.1938.

[282] Basilio Donati tuvo un duro enfrentamiento con Berneri, calumniándolo durante las vicisitudes que éste padeció en Francia por obra de una maniobra de la OVRA orquestada en perjuicio suyo. Véase en esta obra la parte relativa a *Berneri bio-autobiográfico*. Cfr. además C. Berneri, "Don Basilio Donati, diffamatore e denunciatore", en *La Verità*, número único, Paris 10.6.1929, ABC, Reggio Emilia.

[283] C. Berneri, Carta a su mujer (18), Barcelona, abril de 1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 275.

2. LA CRÍTICA FEDERALISTA DEL ESTADO EN BERNERI, DESDE CATTANEO A KROPOTKIN (Y VICEVERSA)

Los estudios con Salvemini —según Berneri el actualizador más atento del pensamiento de Carlo Cattaneo— dejaron en el lodigiano una gran admiración por el "*ambrosiano, práctico, sereno, amante de la investigación científica y de la acción concreta*". En el texto *Carlo Cattaneo federalista*[284], escrito en 1936 y publicado varias veces, tras haber trazado una breve biografía del estudioso milanés, Berneri enmarca las posiciones en el periodo del Resurgimiento:

> "Los republicanos unitarios posponían cualquier otro fin a la causa de la independencia nacional de Italia, entendida como unidad administrativa, judicial y política bajo un solo gobierno. En cambio los republicanos federales daban una importancia prevaleciente al problema de la libertad política. Los unitarios desconfiaban de los Príncipes (y eran en gran parte republicanos más que por amor de república porque veían en las monarquías del tiempo el mayor obstáculo a la unidad nacional), pero estuvieron dispuestos a colaborar con el rey de Piamonte o con el papa cuando el uno o el otro parecieron dispuestos a enarbolar la bandera de la independencia y de las unidades nacionales. Querían que Italia actuase por sí sola y desconfiaban de Francia. Los federalistas rechazaban la alianza con los Príncipes y confiaban en la aportación francesa a la revolución italiana.
>
> Cattaneo se diferencia sensiblemente de los republicanos unitarios, pero no se confunde con los federalistas. Próximo a Ferrari por las ideas políticas, discrepa con él a menudo y, a veces, no menos profundamente que con Mazzini. Tuvo pues, también en lo político, una posición del todo singular".

Se nota inmediatamente el interés de Berneri por las cuestiones nacionales, interés que también encontraremos en su empeño con el programa, en función de la construcción de una revolución antifascista en términos auténticamente italianos; no sólo para afrontar adecuadamente las problemáticas de la nación, sino también para que se desarrollara un diálogo apropiado dirigido a la confrontación con republicanos y liberalsocialistas.

Berneri mira pues hacia Cattaneo y capta los elementos del plan federalista desarrollado por el milanés, sobre todo con el fin de poderlos trasladar a la realidad de 1900 y de utilizarlos como margen de seguridad para un acercamiento de republicanos y liberalsocialistas al antiestatalismo de izquierdas:

---

[284] C. Berneri, "Carlo Cattaneo federalista", en *Studi sociali*, Montevideo 4 de mayo, 15 de agosto y 20 de noviembre de 1936. Hoy en C. Berneri, *Carlo Cattaneo federalista*, Edizioni RL, Pistoia 1970.

"Cattaneo no alimentaba para nada el que Vico llama engreimiento de las naciones, que en cambio serpentea en los escritos de Mazzini, y veía con claridad la empresa común de la humanidad. Esta visión europea es más cosmopolita puesto que rechaza y abate la teoría hegeliana de los pueblos extra-históricos, recurre a ella con frecuencia en sus escritos. En uno de 1839 se lee: 'Los destinos de las naciones se han complicado enredándose entre ellos inextricablemente; y las religiones, las guerras, las finanzas, las letras, las modas, los papeles públicos y las sociedades industriales han hecho de toda Europa un solo vórtice que se lleva los espíritus con su rapiña.

Ya no hay pueblo que tenga en sí mismo la razón de su vida civil y que pueda decirse libre señor de sus opiniones, ni de las formas de que se reviste la opinión. Y sería malo para él si lo fuese, porque en pocos años se volvería fantoche y momia, para pasatiempo de los pueblos vivientes (*O.E.I.*, I, 98)'"[285].

Berneri insiste sobre el carácter transnacional de la visión del gran federalista italiano:

"Al economista Cattaneo no podía escapársele ni parecerle secundario el carácter internacional de la vida económica moderna. Así escribía en 1862: 'Asiduo es entre tanto el intercambio de productos. Aquí Suecia abate sus bosques y excava sus minas; Rusia prepara sus embalajes de armiño y marta; Holanda embarca sus arenques, su aceite y sus huesos de ballena; dentro de pocos meses los barcos de Tolón cubrirán los árboles de Suecia con una vela francesa; el napolitano, el genovés, el livornés y el sardo expondrán al sol el pescado secado por el bàtavo; sobre los hombros del sultán lucirá el armiño de Arcángel; Italia a su vez verterá el aceite de sus fecundos olivos en los barriles del Norte; Francia alineará sus telas de seda, esa seda llevada a Constantinopla por China dentro de un junco; el Imperio de Oriente ha desaparecido, el gusano todavía existe; la industria lo ha resguardado bajo el dorso de una rústica hoja, ¡y esta hoja es una riqueza!

No se fabrica un metro de encaje en Malinas sin que en Bergamo no se teja al mismo tiempo un metro de algodón y en Aleppo uno de muselina. Una verga de hierro sale de las minas de Upland y en el mismo instante Brescia extrae un fusil del horno, Birmingham un ancla marina, Bristol una lluvia de hilos marinos. Así cada hombre responde al otro hombre; cada martillazo tiene su repercusión lejana (*Politecnico*, XII, 245)'.

De este carácter internacional de la vida económica moderna Cattaneo induce dos necesidades: la solidaridad entre las naciones y el libre intercambio. En 1863, escribía: 'Una guerra, en cualquier parte del globo, perturba el comercio y la industria de todas las naciones. Por el contrario, la calma, la prosperidad y la cultura de un pueblo van mil veces en provecho de todos los demás; las invenciones de la ciencia y del arte se propagan por toda la tierra, como por ejemplo la prensa, la locomotora, la brújula o el telégrafo. Por eso todas las naciones tienen interés en proteger las libertades de las naciones, y su civilización es el reino de la justicia en toda la tierra (*O.E.I.*, VI, 335)'.

Cattaneo combate el nacionalismo económico basándose en la división del trabajo y en la libre emulación (especialmente en varios escritos de 1843, *O.E.I.*, V, 174, 175, 180). 'Así como sería absurdo — observaba en 1834— hacer crecer las palmeras del desierto junto a los abetos de los Alpes, es absurdo transformar al lionés en un relojero y al ginebrino en un tejedor de seda (*O.E.I.*, V, 196, 197)'"[286].

Nótese cómo Cattaneo sigue siendo actual y cómo prefigura ya en sus tiempos los elementos básicos de la globalización. Pero a Berneri también le interesa delinear al Cattaneo político:

[285] *Ibíd.*

[286] *Ibíd.*

"Para las elecciones políticas de marzo de 1860 se vio obligado, a raíz de la insistencia de sus amigos, a aceptar la candidatura. Fue elegido en tres colegios, pero no fue a la Cámara porque le repugnaba el juramento de fidelidad a la monarquía y porque le contrariaban las grescas desatinadas y menudas propias de los debates parlamentarios. Cattaneo solía decir: 'Mi parlamento le tengo mejor en casa". Y su abstencionismo no es de lamentar, porque le permitía cuidar de la publicación de su *Politecnico* reemprendida en enero de aquel año. Los pensamientos dominantes en su magnífica revista eran el federalismo y la nación armada. Indicaba el primero como la causa de la plétora burocrática, viendo en él cómo la burocracia se constituía en casta dominante. Insistía en demostrar que el parlamento único no puede tener ni el tiempo ni la competencia necesarios para resolver los muchos y complejos problemas administrativos, económicos, jurídicos, etcétera, los cuales varían profundamente de una región a otra. En 1854, escribía: 'Cualquiera que sea la comunidad de pensamientos y sentimientos que una lengua propaga entre las familias y las comunas, un parlamento reunido en Londres nunca contentará a América; un parlamento reunido en París nunca contentará a Ginebra; las leyes debatidas en Nápoles no resucitarán nunca a la yaciente Sicilia, ni una mayoría piamontesa se sentirá en deuda por no pensar noche y día en transformar Cerdeña o podrá hacer que sean tolerables todas sus providencias en Venecia o Milán'"[287].

En el citado *Stato e Burocrazia*, el lodigiano le atribuye a Cattaneo el ser precursor del federalismo moderno:

"Un jurista francés, Boncourl, afirma que 'la sociedad contemporánea va encaminada hacia una descentralización completa, un federalismo integral, corporativo y administrativo a la vez', y otros insignes culivadores de ciencias jurídicas, económicas y políticas valorizan el programa descentralizador y federalista del comunismo libertario; programa que podrá hallar un injerto fecundo en el pensamiento federalista republicano de Cattaneo y de Ferrari, así como podrá encontrar elementos de vida en el tesoro de experiencias autonomistas y federalistas que nos ofrece la historia de los Comunes medievales" [288].

En cualquier caso, la verdadera cuestión para Berneri radica en reconstruir el pensamiento federalista —avanzado, pero después derrotado durante el Resurgimiento y posteriormente— y hacer que el comunalismo, a partir de la historia nacional, sea creíble y apetecible para un programa actual de la parte sana del antifascismo, la no centralizadora ni estatista.

Volvamos a *Carlo Cattaneo federalista*:

"En el sistema centralizador, una enorme masa de negocios le es sustraída a la competencia de los consejos locales y volcada sobre Roma, de manera que el país es esclavo de la burocracia y de los ministerios. En cambio el gobierno federal les confía a las oficinas centrales sólo las funciones políticas de interés personal, dejando para las administraciones locales —más cercanas a los intereses— toda la dirección de la vida local. Al parlamento central Cattaneo le reserva un 'alto derecho de casación', es decir, el derecho de modificar las deliberaciones locales en lo que las pone en contraste con los intereses nacionales. El sistema federal evitaría además el sacrificio de los intereses locales de unos a favor de los de otros que se produce en la asamblea nacional única. La idea de descentralizar la administración local, en el sentido de transferir

[287] *Ibíd.*

[288] C. Berneri, *Stato e burocrazia*, ob. cit.

a oficinas gubernamentales periféricas las funciones de las oficinas gubernamentales centrales, no le gustaba a Cattaneo porque estimaba que este sistema quedaría reducido a una sencilla dislocación de la burocracia central en las provincias, a una forma de 'satrapías'. Las regiones, los municipios: he aquí las bases del sistema federativo de Cattaneo. Las ciudades son para él, como apuntaba en 1836, las 'patrias locales', y 'quien prescinde de este amor por las patrias locales sembrará siempre en el desierto'. Según su parecer, sería un grave error 'reajustar' los ayuntamientos para agrandarlos. Así lo expresaba en 1864:

'Es un error que la eficacia de la vida municipal deba crecer con la incorporación de varios ayuntamientos en uno solo, es decir, con una amplia eliminación de estos plexos nerviosos de la vida vecinal. A orillas de los mares y de los lagos y en tantas y tantas otras partes de Italia, vemos floridos municipios con unos cientos de familias dedicadas a la industria, las bellas artes o las lejanas navegaciones ocuparse con el mismo esmero de embellecer su lugar natal. Pero si el pequeño municipio fuera encadenado a una mayoría de rústicas aldeas, dispersa por valles y florestas o poblada por braceros vagabundos, ese genial fermento quedaría aplastado y oprimido.

El pequeño municipio tiene derecho a hacer continuar en su seno el modo de ser propio de él, aunque no sea aquél en el que concuerdan sus vecinos, y también les podrá beneficiar a éstos el libre ejemplo del vecino. Si un municipio, provisto ya de calles y aguas, es unido no por su voluntad a otro municipio al que la naturaleza y el azar no hayan favorecido igualmente, se preocupará poco por contribuir con su dinero en obras de las que no obtendría ningún beneficio. Por lo tanto, entre los mal avenidos consorcios, impotencia y discordia…

Mejor vivir como amigos en diez casas que vivir en desacuerdo en una sola. Bien podrían diez familias hacerse el caldo en un solo hogar; pero hay en el ánimo humano y en los afectos domésticos una cosa que no se satisface con la monda y lironda aritmética y con el caldo'.

Con la idea de las autonomías administrativas forma un sistema único en Cattaneo la idea de la Nación armada. El ejército permanente de tipo francés y piamontés (antes de 1870) reclutaba a una parte mínima de la población apta para las armas y la sometía a largos periodos de acuartelamiento, bajo una jerarquía de militares de profesión que constituían una casta cerrada. Tal ordenamiento le parece inadecuado a Cattaneo como instrumento de defensa nacional, puesto que deja inertes, en caso de guerra, a enormes reservas humanas y grava sobre el público erario con los sueldos de los oficiales y el mantenimiento de los soldados. Los ejércitos permanentes, además, sirven a la voluntad de los gobernantes, que se sirven de ellos para oprimir a los ciudadanos inermes. En 1844, hablando de los Comunes medievales, Cattaneo observaba que 'el principio verdadero del Resurgimiento fue la legítima posesión de la milicia popular […]'.

La Nación armada es, además, un elemento de paz entre los pueblos, ya que sólo de un pueblo que viera la guerra como única vía de su salvación contra una agresión sería posible obtener el impulso beligerante.

[…] El sistema federalista de Cattaneo pareció por un momento realizable, cuando triunfó la empresa garibaldina en el Sur de Italia. En septiembre de 1860, Garibaldi invitó a ir a Nápoles a Cattaneo, que fue allí y formó parte del grupo de secuaces de aquel 'donador de reinos' que querían la elección de parlamentarios especiales para Sicilia y para la región de Nápoles y conservar las autonomías locales, aun tratando con el gobierno de Turín los pactos de unión nacional. Los partidarios de Mazzini y de Cavour querían en cambio la anexión inmediata e incondicional. Garibaldi, que se había profesado federalista, cedió ante los unitarios.

En el Norte de Italia, donde existía una numerosa y florida burguesía manufacturera, comercial, agraria e intelectual, la resistencia a la injerencia administrativa y judicial piamontesa fue notable. En el Sur, donde el exiguo núcleo burgués y el pequeño burgués temían las revueltas campesinas y veían, pues, en Piamonte la fuerza militar capaz de mantener el orden público, no hubo resistencia. En el Sur había además una bu-

rocracia borbónica que debía eliminarse y una infinita turba de aspirantes a la carrera burocrática, aspirantes en gran parte incapaces. Añádase el carácter estatista de la corriente hegeliana, floreciente en Nápoles y profesada por los más sobresalientes patriotas meridionales: el primero de todos, Bertrando Spaventa. El unitarismo de Mazzini desacreditaba entre los demócratas meridionales la idea federalista.

La ‘Nación armada’, en 1860, era difícil de poner en pie, especialmente a causa del bandolerismo, arma de la restauración borbónica. Con razón —me parece a mí— Salvemini atribuye al miedo al bandolerismo que Garibaldi replegara […]”[289].

Parece claro el intento berneriano de acreditar el federalismo, y no sin razón, como instrumento para una organización más justa del país tras la caída del fascismo, y también como reacción al estado centralizador del régimen y de la monarquía. Al mismo tiempo, Cattaneo es un personaje de relieve continental (que va bastante más allá de los epígonos modernos de la unidad europea) y Berneri, ya en 1936, le hace justicia. Y lo hace, singularmente, a despecho de las “amnesias” políticas de los republicanos, usándolo claramente como “aguijón” para ellos:

“[…] Cattaneo temía no dejar huella de sí mismo. Este temor de un orgullo modesto parece cada vez más infundado. Su obra es más actual y estudiada que nunca. Felice Momigliano, con su libro *Carlo Cattaneo e gli Stati Uniti d’Europa* y con varios artículos, Antonio Monti con su obra *L’idea federalista nel Risorgimento italiano* y Gaetano Salvemini con *Le più belle pagine di Carlo Cattaneo*, magnífica recopilación precedida por un prefacio que es una verdadera joya de claridad, síntesis y estilo, han atraído la atención de los estudiosos hacia el continuador de G. B.Vico y de G. D. Romagnosi. Y, recientemente, un notable ensayo, el de Bruno Brunello, ha abierto la serie de estudios sistemáticos sobre el pensador y científico.

La Critrica Politica de O. Zuccarini ha contribuido particularmente a difundir y elaborar el pensamiento federalista de Cattaneo, así como no pocos periódicos republicanos: *La Riscossa* de Treviso en primer lugar. A pesar de ello, Cattaneo todavía no es lo bastante bien conocido por los republicanos y, teniendo en consideración esa laguna, he escrito estas páginas cuyo carácter sumario se ve excusado por el fin de que tengan una amplia divulgación. No me es posible extenderme y exponer los retoques y los desarrollos que nuestra concepción política y social aporta al sistema federalista de Cattaneo”[290].

Obviamente, el lodigiano tenía en mientes un federalismo adecuado a su tiempo y en la misma línea, sobre todo, de los principios anarquistas. Por eso plantea en la parte final del texto una serie de aclaraciónes que señalamos a continuación:

“Cuánto responde a los tiempos tal sistema, si contiene contradicciones y si tiene deficiencias constitucionales, podrá ser materia de discusión. Pero, según mi entender, también los anarquistas salen ganando: no sólo por su cultura, sino por una clara y orgánica visión de Italia renovada por la revolución antifascista y socialista, por el conocimiento de la obra de este supremo escritor.

Si su federalismo no tiene en cuenta, *y no puede hacerlo*, las nuevas fuerzas directivas surgidas y potenciadas por la gran industria, la vida sindical y el cooperativismo, es tarea de los republicanos de vanguardia ir más allá de Cattaneo, de manera que, así como él dejó en 1848 los libros y los papeles para

[289] C. Berneri, “Carlo Cattaneo federalista”, cit.

[290] *Ibíd.*

convertirse en líder de sublevados y superó su propia postura programática, su obra adquiera una función revolucionaria y reconstructiva.

Cattaneo puede contribuir todavía a hacer la historia. Él, que decía que para navegar no se necesita sólo luz de estrellas sino también fuerza de vientos, sería feliz viendo a Italia guiada por el poderoso viento de la revolución social más allá de los límites marcados por su prudencia de positivista. Y se pondría muy contento viendo a los republicanos apresurarse para integrar y dar el mayor respiro a su pensamiento político y social en la víspera, que hemos de desear que esté cerca, de un nuevo 1848, sin traiciones de moderados ni ilusiones de dilaciones"[291].

Volviendo al texto anterior, hemos de decir que el proceso de "enriquecimiento libertario" y metabolización de las indicaciones de Cattaneo, llevado a cabo por el lodigiano, está bien sintetizado por Carlo De Maria:

"Siguiendo las huellas de una noble tradición de pensamiento (Proudhon, Cattaneo, Ferrari y Salvemini), el proyecto federalista de Berneri apuntaba a garantizar la máxima autonomía, tanto material como espiritual, a los individuos y a los grupos, respecto a las pretensiones morales estatales o a abstractos intereses generales. Autonomía ha de entenderse aquí en el sentido etimológico de la palabra, como capacidad de darse normas a sí mismos, y cuando hablo de autonomía espiritual, me refiero al derecho a la herejía, al derecho a la diversidad. El de Berneri, pues, era en primer lugar un discurso de libertad, de sentido cívico y de tutela de las minorías.

[…] Al federalismo de Carlo Cattaneo y de Salvemini, es decir, al federalismo político-territorial, Berneri añadía el problema de la representación de los intereses, y por tanto la organización sindical, los consejos de fábrica, pasando así al federalismo social. […] El suyo era, por decirlo así, un 'federalismo de conjunto'[292]

Las últimas líneas son verdaderamente duras para con cierto antifascismo "tibio": el que Berneri había conocido bien durante el exilio de París. Hablamos de la "Concentración Antifascista" y de sus contradicciones, magníficamente sacadas a la luz por De Maria en su *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*[293]. A propósito de ello Berneri evoca al Cattaneo de "le cinque giornate" de Milán[294]. En lo que se refiere al desencanto del lodigiano con respecto a cierto antifascismo, da fe este extracto de *Rilievi*, artículo escrito en 1935 firmado con el pseudónimo "L'Orso":

"Leo en *Giustizia e Libertà*: 'Ha tenido lugar en estos días en Roma una convención ítalo-francesa sobre cuestiones corporativas en la que participaban […] también antifascistas como Emmanuel Mounier, Ullman y Goley de *Esprit* y Ganivet, el sindicalista del *Homme Réel* […]'.

Así pues, algunos antifascistas franceses han ido a hacer un viajecito a Roma para debatir sobre cuestiones corporativas con unos tiralevitas de la dictadura fascista. Es una de las muchas señales de los tiempos. La *cuestión moral* ya no es sentida (fuera de un restringido grupo de exiliados) en el extranjero.

Y no ha sido sentida nunca profundamente. Me gustaría tomarla con Ganivet y los demás peregrinos,

---

[291] *Ibíd.*

[292] C. De Maria, "Camillo Berneri, un intellettuale di confine", en *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi, Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa, Reggio Emilia 2007, p. 28.

[293] C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

[294] Insurrección popular anti-austriaca del Resurgimiento italiano (*nda*).

pero no lo consigo a causa de mi sentido de la justicia. […] Ganivet y compañía son personas estudiosas que ven el fascismo a través de las estadísticas, los decretos, los reglamentos, las revistas, etc.

Han hecho y harán sus meteduras de pata. A nosotros todo esto nos importa poco. Estamos, y está bien así, aislados en el exilio. Las jeremiadas no han dado su fruto. Las certidumbres que nos quedan están en nosotros y las consolaciones que la situación concede son tan terribles que deberíamos avergonzarnos de ellas. Sin otras alternativas que las de confiar en el clima de Abisinia, en la armada del Negus, en el hambre del pueblo italiano […]. En una atmósfera de expectativa, todavía alucinados, esperamos. […] Por eso, en el nido de serpientes de podridos politicastros y almas en pena no hay nadie que resplandezca.

La ignominia del exilio está entre las derrotas merecidas y la victoria inmerecida. Y será una victoria sin alas.

Seremos exiliados en nuestra patria. El tiempo va contra nosotros. Estamos más que nunca entre Roma y Moscú. El mal que agusana el exilio es la resignación. ¡Si al menos tuviésemos la honesta franqueza de reconocer que damos asco! Si los cientos y cientos de condenados por el Tribunal Especial no estuvieran ahí para demostrar que la patria no está cerrada, habría motivos para desesperarse. Quedan ellos, en el año XIII, dándonos la certidumbre de que la buena simiente de los tontos no se ha acabado. Hacen que podamos esperar aún.

[…] Ganivet en Roma, Fulano en Moscú […]. ¿Cómo se pueden distribuir pescozones estando en 1935 en París?"[295].

Paralelamente, vemos ya aquí la invitación a los anarquistas a salir del gueto de su importante, pero demasiado a menudo tan sólo específica, cultura de parte para adquirir la capacidad de renovar sus propios instrumentos de análisis y readaptarlos, también sacándolos del pasado inmediatamente anterior al nacimiento del pensamiento socialista, de manera que sea posible construir en el presente con mayor capacidad y mayor mordiente.

El centro de la reflexión de los textos examinados en este capítulo lo constituye, pues, el federalismo. Pero es necesario anticipar que el planteamiento de Berneri es del todo maximalista, si bien al mismo tiempo despiadado con las ligerezas de cierta *vulgata* "anarquista". Del texto *Anarchismo e federalismo – Il pensiero di Camilo Berneri* damos inmediatamente una muestra de su crítica punzante:

"El enemigo está ahí: es el Estado. Pero el Estado no es sólo un organismo político, instrumento de conservación de las desigualdades sociales; es también un organismo administrativo. Como armazón administrativo el Estado no se puede abatir. Es decir, se puede desmontar y volver a montar, pero no negar, puesto que hacerlo aumentaría el ritmo de la vida de la nación, que late en las arterias ferroviarias, en los capilares telefónicos, etc.

¡Federalismo! Es una palabra. Es una fórmula sin contenido positivo. ¿Qué nos dan los maestros? El presupuesto del federalismo: la concepción antiestatal, concepción política y no planteamiento técnico, miedo de la centralización y no proyectos de descentralización.

He aquí, en cambio, un tema de estudio: el Estado en su funcionamiento administrativo. He aquí un tema de propaganda: la crítica sistemática al Estado como órgano administrativo centralizado y, por consiguiente, incompetente e irresponsable. Día tras día, la crónica nos ofrece materia para dicha crítica: millones malgastados en equivocadas especulaciones, en tardanzas burocráticas; polvorines que saltan por los

[295] C. Berneri, "Rilievi", en *L'Adunata dei Refrattari*, New York 6.7.1935, retomado por De Maria, *Camillo Berneri...*, ob. cit.

aires por incuria de oficinas 'competentes'; latrocinios a vasta y pequeña escala, etcétera. Una sistemática campaña de este tipo podría atraer sobre nosotros la atención de muchos que no se descompondrían para nada leyendo *Dios y el Estado*.

¿Dónde encontrar a quienes puedan alimentar regularmente esta campaña? Los hombres existen, están ahí. Es suficiente con que se personen. ¡Hace falta una movilización! Ingenieros, empleados, doctores, estudiantes, obreros, todos viven en contacto con el Estado o por lo menos con grandes empresas. Casi todos pueden observar los daños de la mala administración: los despilfarros de los incompetentes, los latrocinios de los bribones, las trabas de los organismos mastodónticos.

[…] ¡Es preciso volver al federalismo! No para arrellanarse en el sofá de la palabra de los maestros, sino para crear el federalismo renovado y fortalecido por el esfuerzo de todos los buenos, de todos los capacitados"[296].

De estos presupuestos, no manidos para nada sino, por el contrario, exquisitamente constructivos, es de donde parte el lodigiano para reivindicar y actualizar las razones federalistas del anarquismo, a empezar por los "clásicos".

Berneri, a pesar de las críticas que él mismo le hace (no poco generosas, sino dictadas por la necesidad de desleír su fuerte matriz positivista), es ciertamente deudor de Kropotkin. Su crítica federalista del estado se sitúa pues en el centro de la atención de nuestro autor.

En el texto *Il federalismo di Pietro Kropotkin*, Berneri aclara el origen del federalismo del ruso y desarrolla con detenimiento su tesis principal:

"En cualquier lugar donde se da la centralización considera potente la burocracia"[297].

La intervención de Berneri es riquísima de citas del ruso:

"Una armada de empleados, verdaderas arañas con los dedos aduncos, que ven el universo sólo a través de las sucias vidrieras de sus oficinas y no lo conocen sino mediante sus papelotes y formularios absurdos —una banda negra que no tiene más que una religión, la del escudo— no tiene más que un pensamiento, el de pegarse a un partido, negro, morado, blanco, con tal de que garantice un máximo de salario por un mínimo de trabajo (P. Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*)"[298].

---

[296] C. Berneri, "Anarchismo e federalismo…", cit.

[297] C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin", en *Fede!*, ob. cit.; hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit. Retomamos el texto de la citada obra de Masini, donde (como precisa P. Adamo en su *Anarchia e società aperta*, ob. cit., pp. 258-259), cabe señalar la integración de C. Berneri, "Pietro Kropotkin e l'anarco-sindicalismo", *Guerra di Classe*, febrero de 1931.

[298] *Ibíd.*

También en *Stato e burocrazia*, ya traído a colación anteriormente, Berneri se une a Kropotkin en la fustigación de la plutocracia paralela al sistema representativo:

"Una de las necesidades de los regímenes centralizados es la burocracia, la cual es tanto más parasitaria, opresiva e irresponsable cuanto más tiende el gobierno a concentrar en sus manos la administración de las diferentes ramas de la vida económica y jurídica de la nación. Los ministerios representan los nudos principales de la burocracia. A ellos se dirigen cada día miles de personas con providencias que solicitar, reclamaciones que hacer, intereses que tutelar. A empezar por las respuestas dadas después de meses y meses, o por los extravíos de documentos, por no hablar de las intrigas y corrupciones, es todo un conjunto de hechos que hace de la burocracia ministerial la expresión más monstruosa de la centralización técnica, jurídica y administrativa"[299].

Pero reemprendamos la lectura que habíamos empezado de *Il federalismo di Pietro Kropotkin*:

"Y la centralización, que lleva al funcionarismo a ultranza, se le figura a Kropotkin como una de las características del régimen representativo. Ve en el parlamentarismo el triunfo de la incompetencia […] del diputado, que no es llamado a juzgar y proveer para cuanto es de su particular competencia y se refiere a su colegio, sino a emitir una opinión, a dar un voto sobre la variada e infinita serie de cuestiones que surgen en esa mastodóntica máquina que es el estado centralizado: 'deberá votar el impuesto sobre los perros y la reforma de la enseñanza universitaria sin haber pisado nunca la universidad, sin conocer ni un perro de campo. Deberá pronunciarse sobre las ventajas del fusil Gras y sobre el lugar a elegir para las escuderías del estado. Votará sobre la filoxera, el trigo, el tabaco, la enseñanza primaria y el saneamiento de las ciudades; sobre la Cochinchina y la Guayana, sobre los tubos de las chimeneas y el observatorio de París. Nunca ha visto a los soldados más que en las revistas, pero repartirá los cuerpos de las armadas; nunca conoció a un árabe, pero hará y deshará el código musulmán de Argelia. Votará por el *shako* o el quepis según los gustos de su señora. Protegerá el azúcar o sacrificará el trigo. Matará la vida creyendo protegerla: votará la repoblación forestal contra los pastos y protegerá los pastos contra la selva. Será competente en materia bancaria. Sacrificará un canal a unas vías de ferrocarril sin saber demasiado en qué parte de Francia se encuentran éstas o aquél. Añadirá nuevos artículos al código penal sin haberlo consultado jamás. Proteo, omnisciente y omnipotente, hoy militar, mañana porquerizo, y vez por vez banquero, académico, basurero, médico, astrónomo, fabricante de drogas, curtidor de pieles, comerciante, según el orden del día de la Cámara, no titubeará jamás. Acostumbrado por su función de abogado, periodista u orador de asambleas públicas a hablar de lo que no conoce, votará sobre todas éstas y sobre otras innumerables cuestiones con una sola diferencia: mientras que con el periódico no divertía más que al portero chismoso y en las audiencias no despertaba con su voz más que a los jueces y los jurados soñolientos, en la Cámara su opinión establecerá la ley para 30 ó 40 millones de habitantes"[300].

[299] C. Berneri, *Stato e burocrazia*, ob. cit.

[300] C. Berneri, *Il federalismo di Pietro Kropotkin*, ob. cit.

3. UNA "DISGRESIÓN" ETNOLÓGICA Y PEDAGÓGICA

En el mismo ensayo, Berneri recuerda los ejemplos constructivos de Kroptkin, muchos de los cuales están forjados sobre experiencias que se remontan a los cargos ocupados por él en varias partes de la periferia del imperio zarista, donde el formidable anarquista ruso había intentado favorecer en su juventud y defender vastas experiencias de reorganización social promovidas sobre una base local:

> "Desde 1840 aproximadamente, el Mir servía como punto de salida del pensamiento social ruso inspirado en planteamientos colectivistas [...]. Tras formarse entre los siglos XVI y XVIII como reacción al fisco y al poder señorial, el Mir tenía como caracteres esenciales la responsabilidad fiscal colectiva y la repartición periódica de las tierras. En tiempos de la reforma de 1861, el Mir adquirió además un carácter judicial. El municipio rural comprendía aún, a comienzos del siglo XX, ocho décimas partes de las tierras de los campesinos [...][301].

En este momento, el lodigiano —después de haber recordado que Marx se había ocupado del Mir en 1881, afirmando que "*la comuna rural rusa es el punto de apoyo de la regeneración social*" en este país, pero que para que pudiera funcionar "*haría falta eliminar antes las influencias deletéreas que la asaltan por doquier y después garantizarla las condiciones normales de un desarrollo espontáneo*"— le hace a Kropotkin la crítica de "*dar un valor, en ciertos casos excesivo, a las asociaciones*". Pero no sin reconocerle el mérito de haber estudiado a fondo el estado, enmarcándolo en su desarrollo histórico.

Pero es en la atención puesta en los experimentos rurales donde Kropotkin denota no sólo un interés político y sociológico, sino también un primer planteamiento etno-antropológico de tipo libertario, connatural, por lo demás, con su personalidad polifacética de científico, explorador y geógrafo. La etnología libertaria estará destinada posteriormente a un recorrido del todo original, que tendrá en Pierre Clastres, en los años 70 del siglo XX, a su intérprete más fecundo[302].

La especificidad del anarquismo emergerá pues tambien en este campo, denotando un planteamiento completamente diferente de la de las escuelas "tradicionales", marxismo inclusive. Por lo demás, ¿quién sino los anarquistas habrían podido valorizar las sociedades no estatales?

Marx piensa que llegar a una organización estatal es sinónimo de desarrollo y —como es menester en la fase del etnocentrismo occidental desarrollada a la sombra del industrialismo— relega

---

[301] *Ibíd.*

[302] De Pierre Clastres recordamos, antes de nada, *La società contro lo stato*, Feltrinelli, Milán 1977 y *Cronaca di una tribù*, Feltrinelli, Milán 1980.

las realidades "tribales" a un papel secundario y arcaico, porque sólo con el estado se podría producir por encima de la cota determinada por las necesidades primarias. Pero, aun dejando a un lado el aspecto discutible del dato (las poblaciones "primitivas" también se afirman en la producción de bienes y en la satisfacción de necesidades lúcidas que obviamente van más allá de las necesidades primarias), donde hay que buscar el *topos* social es en la cultura y la calidad de la vida diferentes.

Según mi entender, la concepción etnocéntrica deriva de la antropocéntrica. Hoy decimos, con Bookchin[303], que —así como el estado expresa una centralidad clasista— el presunto derecho del ser humano sobre la naturaleza, expresa otra organización jerárquica: la típica de la concepción aristotélica y de la Biblia (o, si se prefiere, de su "vulgata"). Dicha autoridad absoluta no se da para nada por descontado en la filosofía del hombre en la naturaleza y, ciertamente, preludia el dominio de grupos humanos sobre sus iguales puesto que proporciona su justificación constituyendo su cosificación por analogía con el papel del animal, considerado, más todavía que subordinado, como "cosa" sin espíritu.

En sustancia, la subordinación absoluta de la naturaleza supone un precedente, del cual, gradualmente, se pasa con facilidad al esclavismo, al racismo y al etnocentrismo. A tales conclusiones ya había llegado, y en el siglo XIX, Eliseo Reclus: "*¿Hay tanta diferencia entre el cadáver de un buey y el de un hombre? El abatimiento del primero facilita la destrucción del segundo*". Hoy podemos afirmar con conocimiento de causa junto a Adorno que "*Decir: 'Bueno, no es más que un perro*' no es sino el primer paso para llegar a decir: '*Bueno, no es más que un judío*'".

Por otro lado, Reclus puede definirse un precursor del pensamiento ecológico, al haber afirmado que "*El hombre es la naturaleza que toma consciencia de sí misma*"[304]. Al notable geógrafo, inventor de la configuración pedagógico-geográfica vigente en la actualidad —la geografía social, donde se afirma que no puede existir una geografía sin la historia, así como no se puede explicar la historia sin la geografía—, no podía escapársele que la deshumanización del hombre comienza con la cosificación de la naturaleza. Reclus afirmó que las sociedades progresan, pero lo hacen siempre en un equilibrio inestable, y que el progreso no es tal si se pone en tela de juicio dicho equilibrio; en particular en la relación con la naturaleza, porque la ruptura de esta relación mina al progreso en profundidad transformándolo en regresión. El ambiente natural perturbado y embrutecido ya por las chimeneas de la primera industrialización hacía afirmar a Reclus que las sociedades que ponen en crisis la armonía preexistente, que violan el territorio aunque sólo sea bajo el perfil estético, crean un ambiente que las empuja hacia la deshumanización y las prepara y acostumbra a una constante sensación de muerte.

En el progreso tecnológico, no existen sólo avances, sino también digresiones que se derivan de la imposición de *diktat* mercantiles y funcionalistas subordinados. Incluso desde el punto de vista urbanista la historia no procede sólo hacia delante, sino también hacia atrás, como pone de relieve el mismo Berneri en su ensayo *Le tre città* (ciudad antigua, ciudad actual y ciudad futura):

---

[303] Autor, entre otras obras, de *Post-scarcity anarchism*, La Salamandra Editrice, Milán 1979; *Democrazia directa*, Elèuthera Editrice, Milán 2001; *L'idea dell'ecologia sociale. Per un naturalismo dialettico*, Editrice La Palma, Palermo 1996; *Spontaneità e organizzazione*, Edizioni del CDA, Torino-Carrara, 1977.

[304] Elisée Reclus, "L'uomo e la terra", en *Volontà*, nº 4, Milán 1992.

"[…] La ciudad de Córdoba estaba embaldosada en el año 850 a.C., París tan sólo en el siglo XIII. Milán lo estuvo bajo Azzo Visconti (1302-1339). Felipe el Valiente, hijo de San Luis rey de Francia, en 1285, manda que cada cual barra el pavimento delante de su casa. Sólo en 1600 se limpian las calles con dinero público. ¡Gallinas y cerdos andaban sueltos como ahora los perros! Las calles de Berlín no se limpiaban en 1624, los cerdos se rebozaban entre los charcos y los regueros. En 1671 se ordenó que cada aldeano que iba al mercado se llevase después una carretilla de basura. Las aceras se remontan a 1825"[305].

Un ensayo sobre la evolución y la involución de las ciudades:

"[…] La ciudad, en su origen, no es más que una aglomeración de tribus nómadas que han pasado a la vida sedentaria, y nos lo demuestra también el nombre mismo de *civitas*, con el cual, originalmente, los latinos expresaban no el conjunto de viviendas y edificios públicos de una ciudad —cosa que llamaban *urbs*— sino el conjunto de habitantes; a saber: el conjunto de gentes o tribus que vivían dentro de la misma 'urbe'. Hubo que esperar a tiempo después para que la palabra *civitas* asumiera este significado.

[…] Si Tebas con sus siete puertas fue denominada por su riqueza y grandeza la Tebas heptapila de Grecia, imaginemos cuál grandeza debió tener la Tebas hecantopila de Egipto, la Tebas de cien puertas. Grandiosa debió ser Babilonia si Aristóteles (*Política* I-III, c. 3) narra que cuando fue destruida, mientras sus asaltadores habían tomado ya una de sus puertas, los habitantes que demoraban en la parte opuesta de la ciudad lo supieron tres días después.

[…] Roma, en el primer siglo de nuestra era, era una ciudad cosmopolita. Los griegos vivían en la orilla izquierda del Tíber. Los orientales, los indios, los persas vivían en Trastevere, las comunidades cristianas en las inmediaciones del Vaticano. La parte oriental, desde el Celio a Porta Collina, era una ciudad militar.

[…] Roma disponía de gran cantidad de agua. Son famosos los acueductos de Roma antigua: el agua Appia, la Marcia, el agua Virgo, etc. En tiempos de Augusto, había siete de estos acueductos en Roma, bajo Constantino, diecinueve; magnífico era el del agua Claudia, que a lo largo de cuarenta y cinco millas llevaba agua a Roma pasando, en diez millas, por altos arcos. El agua Marcia, que se remonta al año 144 a.C., en tiempos antiguos llevaba a Roma 290.000 metros cúbicos de agua al día; hoy lleva sólo 120.000. Estos cursos de agua, pasando en lo alto por los arcos de la ciudad, se precipitaban dentro de Roma y formaban arcos monumentales, bajo los cuales pasaba la gente; o bien corrían por calles enteras y columnatas. En las diferentes partes de la ciudad, había depósitos por los que el agua era distribuida proporcionalmente para que fueran abastecidos los grandes baños. Mediante una ramificación de millones de tubos de plomo, se hacía llegar hasta todas las casas más altas de la ciudad. El uso no era sólo romano; tanto las grandes como las pequeñas ciudades estaban provistas de acueductos. Uno abastecía de agua potable a Rabean y tenía treinta kilómetros de largo. No sólo se abastecían de agua los baños de aquella manera. En cada punto de la ciudad donde confluían varias calles, había fuentes públicas con pilones de piedra, en los cuales el agua caía día y noche de un pilar esculpido.

[…] En la edad Media, las grandes metrópolis habían desaparecido. Pocas capitales en toda Europa llegaban a contar con cien mil habitantes. En Italia llegó a superar esta cifra sólo Piacenza durante las Dietas de Roncaglia. Roma, cuando la sede del papado se trasladó a Aviñón, vio bajar el número de sus habitantes —que en tiempos de su grandeza había llegado hasta dos o tres millones— por debajo de veinte mil; y en el inmenso, desierto cercado de sus murallas se convirtieron en madrigueras de lobos hasta las ruinas del Foro.

[305] C. Berneri (con el pseudónimo "Camillo da Lodi"), *Le tre città*, Funghi & C., Firenze (datable en un período que va de 1919 a 1925).

Las ciudades de la Edad Media estaban poco pobladas y eran fangosas y nada estéticas.

[…] La ciudad actual es un inmenso pulpo que extiende sus tentáculos llenos de ventosas chupando la sangre, apestando el aire, ensuciando las almas. El vientre de la ciudad ofrece día a día su tributo al robo, a la prostitución, al delito.

[…] De las penumbras rojizas de las fábricas, de la oscuridad viscosa de los vehículos, de las madrigueras húmedas salen los rebeldes. Este enorme vientre de la ciudad moderna es fecundado por sus mismas miserias, por sus mismas bajezas, por sus mismos dolores. Salen los ladrones, las prostitutas, pero también los sublevados que se atreven: bien en el acto individual que fulgurando ilumina la noche de los esclavos y los viles, bien en la lucha de las calles donde la piedra se cambia con el plomo y el petróleo resplandece en las altas hogueras. ¡Destripemos las ciudades de hoy! ¡Abatamos los enjambres humanos de manera que pueda dárseles un plan de urbanización, que mejoren las arterias centrales con rectilíneos y las venas secundarias con amplios jardines, dando aire a las ciudades que hoy se asfixian de manera que la vida pueda correr por las arterias haciendo palpitar regularmente el corazón!

[…] ¿Cuál será la ciudad futura?

Sin navegar en el *gurgite vasto* de la utopía, podemos concebirla. Los barrios malsanos, los edificios donde el propietario intenta hacer entrar el mayor número de inquilinos posible para obtener el máximo rendimiento, los talleres que son auténticas condenas a cadena perpetua del trabajo, foscos, lugares donde las máquinas y los hombres están envueltos por la polvareda y el humo de un infierno fragoroso, son un producto del actual sistema de vida social. Los edificios monstruosos de las ciudades norteamericanas son una manifestación de la colosal actividad, del profundo desequilibrio […]. Las ciudades futuras serán amplias y airosas. Las casas cómodas e higiénicas se agruparán alrededor de las Casas del Pueblo, a las Cooperativas, a las Bibliotecas, a los Museos, a los jardines públicos. Amplios parques, largas y sombrías alamedas, bonitos jardines ofrecerán aire y salud a los ciudadanos, los cuales se verán estrechados por un vínculo de bienestar y un espíritu de cordial solidaridad.

[…] La descentralización sería la correctora de la centralización.

[…] La esclavitud de los actuales trabajadores que levantan templos al Moloch del oro, de la religión, de la tiranía política o militar, desaparecerá […]; los actuales edificios quedarán como monstruosos monumentos de la explotación capitalista y del imperio de las castas actuales, junto a las artísticas y grandiosas construcciones que serán los magníficos monumentos levantados al progreso humano por las ciudades fundadas sobre nuevas bases sociales”[306].

Viceversa, igual que en el mito del paraíso terrenal, el hombre “primitivo” se considera parte de la naturaleza, está insertado entre los demás seres vivientes y concibe su propia acción modificadora como una acción vinculada a las leyes de la naturaleza y subordinada a ellas. Será, pues, como un castor, que construye diques pero nunca contaminaría el río.

Del mismo modo, en ámbito social, las sociedades sin estado a menudo denotan una atención fortísima a la hora de limitar la autoridad. Por ejemplo, entre los indios de América, el jefe desempeñaba un papel de mando para la necesaria coordinación de las actividades de la guerra, pero ningún papel sobre las actividades corrientes del tiempo de paz y, para evitar que sacara provecho de su papel, la comunidad limitaba sus propiedades. Marx está convencido de que el estado surge después del surgimiento de las clases. Los anarquistas piensan lo contrario. Es el mismo Berneri quien nos lo recuerda:

[306] *Ibíd.*

> "Los anarquistas se diferencian de los marxistas en que consideran el Estado no como un órgano interclasista, sino como un órgano de clase. Según Marx-Engels el Estado surgió cuando ya se habían formado las clases. Esta concepción, que constituye un regreso a la filosofía del derecho natural de Hobbes, es rechazada por los anarquistas, quienes consideran el poder político como el generador principal de las clases; y de esta concepción histórica inducen que la *destrucción* del Estado es la *conditio sine qua non* de la *extinción* del capitalismo"[307].

No puede pasar desapercibido cómo la situación actual, caracterizada por una explotación desmedida de las materias primas y los recursos (renovables y no renovables) y del desinterés casi total por las leyes de la naturaleza —una coyuntura que está llevando al planeta al colapso— es hija directa de tal arrogancia antropocéntrica. Ni tampoco se puede evitar poner en relación de manera automática tal arrogancia con la dictadura de las reglas del mercado, que ya condena a dos tercios de la población a privaciones inimaginables —por ejemplo la ausencia de disponibilidad de agua potable— así como a porcentajes elevadísimos de muerte por hambre. El drama del Tercer Mundo va directamente unido a la globalización del modelo de vida occidental, a su sobervia y a sus paranoias. Es, en fin, igual de evidente que la sublimación de los instintos y de la espiritualidad primordial ha actuado en primer lugar en Occidente, destruyendo lo que producía el campo también en sentido cultural; abocando a toda la vida humana a la acumulación del provecho (de pocos) y a la servidumbre total del impulso instintivo a la producción. Una *superimposición cósmica* denunciada, por lo que se refiere a la frustración y desviación de la sexualidad (y no sólo de ésta), por Wilhem Reich[308].

La búsqueda de Marx, dirigida principalmente hacia la "estructura" económica, ha dejado en la sombra elementos fundamentales de cultura, equivocadamente definidos "superestructurales", haciendo del marxismo una ideología colateral y del todo compatible con el desarrollo (y el subdesarrollo) capitalista. La izquierda ha acumulado así años luz de retraso en un campo estratégico del análisis social, y todo esto no ha sido casual. También el origen del neocolonialismo, expresado a lo largo de los años por la URSS, deriva de una errada concepción antropológica; un retraso que ha de ser recuperado de prisa si se quiere que los movimientos de liberación nacidos en el Tercer Mundo —allí donde no están marcados por tendencias retrógradas y pasadistas, como en el caso del integrismo islámico— sean valorizados por el contenido de "novedad" ecológica y eco-social que representan, y no empujados a terminar su recorrido una vez más en el embudo del neo-estalinismo marxista leninista por el que son siempre cortejados e infiltrados. El movimiento indígena de Suramérica, que tiene hoy un papel determinante en la economía política de este continente, ha demostrado a menudo una capacidad y una autonomía crítica bastante significativas, empezando por su propia naturaleza y su tradición. La autonomía de los nativos amerindios tiene una fisonomía bien definida. Se ve en el movimiento zapatista de Chiapas, así como en Guatemala. Recuerda la premio Nobel Rigoberta Menchú:

---

307 C. Berneri, "Per un libero confronto delle idee. L'antistatismo di Danubiano", cit.

308 W. Reich, *La teoria dell'orgasmo*, Lerici Editore, Milán 1965.

"Nosotros no tenemos una fuerte necesidad de consejos, teorías y documentos, porque la vida misma ha sido nuestra maestra"[309].

Y añade:

"[…] y el pueblo no debe pensar como el poder si no quiere ser un pueblo donde los demás piensan en su lugar. Nosotros sabemos elegir lo que de verdad le hace falta a nuestro pueblo, es la practica lo que nos lo enseña, y es esto lo que ha garantizado hasta ahora nuestra supervivencia, de otra manera habríamos desaparecido. Hemos sabido rechazar todas las armas que el régimen ha usado contra nosotros. […] Lo hemos hecho entre todos y a estas conclusiones ha llegado en particular mi comunidad, que ha sabido enseñarme a respetar todo lo que todavía debemos guardar en el curso de nuestra vida y que también las futuras generaciones sabrán guardar. Es precisamente ésta la dirección que hemos tomado. Desde que empezamos a organizarnos, nos pusimos a usar lo que teníamos guardado. Nuestras trampas: nadie sabía nada porque habíamos tenido escondida su existencia. Nuestras opiniones: llega un cura de nuestras aldeas y todos los indígenas se tapan la boca. Las mujeres nos cubríamos con nuestros chales y también los hombres tienen la cabeza agachada. Nos comportamos como si no pensáramos nada. Pero cuando estamos entre indígenas sabemos discutir, sabemos pensar, sabemos expresar nuestra opinión. No habiéndonos sido dado nunca espacio para hablar, para expresar nuestra opinión y hacer que sea tenida en consideración, no nos hemos puesto a abrir la boca por diversión. A este respecto creo que hemos sabido elegir lo que nos resulta útil y luchar por ello. La vida de un animal, como decía, significa mucho para nosotros. Así como la vida de un árbol o de cualquier otra cosa que pertenezca a la naturaleza. […] Son estos los motivos por los que se considera que los indígenas son tontos, incapaces de pensar; que no saben nada, dicen. En cambio la verdad es que hemos ocultado nuestra identidad para poder resistir al régimen y esconderle lo que nos quería arrancar. Que se tratara de las religiones, los repartos de las tierras o las escuelas, que fuera a través de los libros, la radio u otras cosas modernas, el caso es que han intentado imponernos sus cosas y quitarnos las que teníamos. Pero es precisamente por esto, por ejemplo, por lo que seguimos con nuestros ritos tradicionales"[310].

Y son precisamente las condiciones de estos pueblos, las masacres masivas, las torturas y los estupros étnicos a los que son sometidos sin contemplaciones por la burguesía "compradora" de esos países y por las multinacionales norteamericanas (y no sólo por ellas), y la expoliación indiscriminada del Tercer Mundo, es todo esto lo que, más que cualquier otra cosa, desvela cotidianamente al mundo el verdadero rostro del liberalismo económico, así como la *urgencia* de la lucha, de una dura batalla de civilización, seria, muy práctica, responsable y factible.

Por lo que se refiere al Estado, éste es la codificación de la visión antropocéntrica, productiva y propietaria. Las sociedades sin estado analizadas por Clastres son exactamente el contrario: es de nuevo la cuestión de la organización jerárquica y estatal, con oposición a la misma, el punto desde donde partir.

Nos conduce hasta Berneri su particular crítica (una vez más relevante) a la "*mística de la producción, forma de iluminismo economicista*", dirigida tanto al stajanovismo soviético como, más en general, contra una idea equivocada de desarrollo, a favor de

[309] Elisabeth Burgos, *Mi chiamo Rigoberta Menchú*, Giunti Editore, Firenze-Milán 2006, p. 217.

[310] *Ibíd.*, p. 276.

"[…] un progreso que no sea puramente productivo, sino también humano. El hombre se emancipa mediante el trabajo inteligente y libre y *no en una relación absoluta con el máximo dominio sobre la naturaleza*.

[…] El trabajo ha sido durante siglos y por doquier, y todavía lo es, una pena. Es significativo el hecho de que en todas las lenguas arias las palabras que indican un esfuerzo productivo tienen un significado de sufrimiento. El hombre ha trabajado siempre por necesidad, pero al mismo tiempo existe en él el instinto del trabajo, que tal vez no sea sino una manifestación del instinto erótico. La pereza de ciertas poblaciones no es tanto estúpida indolencia cuanto resistencia a adaptase a fatigas nuevas y que requieren atención continua y generan aburrimiento. La caza, el pastoreo y la pesca son actividades que están entre el trabajo y el juego, y fueron principalmente la necesidad económica y la coacción por parte de guerreros vencedores las que empujaron a los pueblos que vivían de la caza o la pesca a transformarse en pueblos agricultores y a incrementar la industria. Allí donde las condiciones naturales requerían grandes esfuerzos de trabajo, a la vez que ofrecían posibilidades de comercio terrestre o marítimo, las poblaciones fueron eminentemente traficantes y viajeras (fenicios, judíos, etc.)".

Se trata de extractos del texto *Il lavoro attraente*[311], del cual nos ocuparemos con mayor detenimiento más adelante.

Será igualmente interesante anticipar su neta aversión hacia la invención ideológica de matriz bolchevique relativa a la denominada "cultura proletaria". Es en verdad una paradoja que en la izquierda haya habido quien ha devaluado la cultura campesina sólo porque la clase de la que emanaba no tenía los "requisitos" obreros; una clase, por lo demás, masacrada desde un principio y con tranquilidad en la Unión Soviética y en todas partes definida alegremente, en sentido peyorativo, como "pequeño burguesa". Operación guiada naturalmente por los mismos que sintieron más tarde la necesidad de anhelar una cultura inexpresada, subrogándola con los mitos del estado y del partido e inventando héroes stajanovistas y el *surrealismo* socialista.

Por último, la cuestión de la integración entre trabajo manual e intelectual tiene respecto a esto una importancia fundamental, y Kropotkin vuelve a ser nuestra fuente con su obra de 1899 *Campi, fabbriche, officine*:

"Antiguamente, los científicos, y sobre todo los que más habían contribuido al desarrollo de las ciencias naturales, no menospreciaban el trabajo y las actividades manuales. Galileo se construía los telescopios personalmente. Newton aprendió de niño el arte de manejar los utensilios y ejercitaba su joven mente ideando máquinas de lo más ingenioso; y cuando emprendió sus investigaciones ópticas fue capaz de fabricarse él mismo las lentes para sus instrumentos y de construir el famoso telescopio, que representó, en aquellos tiempos, un óptimo ejemplo de habilidad técnica. Leibniz se dedicaba con pasión a la invención de máquinas; molinos de viento y carros sin caballos requerían el empeño de su mente lo mismo que las especulaciones matemáticas y filosóficas. Linneo se hizo botánico ayudando a su padre, jardinero experto, en la faena de cada día. En pocas palabras, para nuestros grandes genios la habilidad manual no representaba un obstáculo en las investigaciones teóricas; por el contrario, las favorecía […]"[312].

---

311 C. Berneri, *Il lavoro attraente*, ob. cit.

312 P. Kropotkin, *Campi, fabbriche, officine*, Edizioni Antistato, Milán-Carrara 1975.

En escuelas desviadas del dominio se nos ha enseñado una inexistente jerarquía entre manualidad y pensamiento. Para uso y consumo de las diferenciaciones sociales se han puesto del revés la ciencia y la historia misma:

“Con el pretexto de la división del trabajo, hemos separado netamente al trabajador intelectual del trabajador manual. La masa de los obreros no recibe hoy mayor instrucción científica de la que recibían las generaciones pasadas, pero ha sido privada hasta de la instrucción que puede dar el pequeño taller […]. El obrero cuyas tareas han sido especializadas por la división permanente del trabajo ha perdido completamente el interés intelectual en su trabajo, y esto ha sucedido sobre todo en las grandes industrias: el obrero ha perdido sus capacidades creativas. Hace un tiempo creaba continuamente. A los trabajadores manuales —no a los hombres de ciencia ni a los expertos en ingeniería— se debe la invención o el perfeccionamiento de los motores y de toda esa masa de maquinarias que han revolucionado la industria en los últimos cien años.

[…] Nosotros sostenemos que, en el interés de la ciencia y de la industria, así como en el de la sociedad en su conjunto, cada ser humano, sin distinción de nacimiento, debería recibir una instrucción que le permita unir una profunda preparación científica y una profunda formación profesional. Reconocemos desde luego la necesidad de una preparación especializada, pero sostenemos que la especialización viene después de la instrucción general, y que la instrucción general también debe comprender tanto la ciencia como el oficio. A la división de la sociedad entre trabajadores intelectuales y trabajadores manuales contraponemos la unión de ambos tipos de actividad; y en vez de por la “enseñanza profesional”, que sobreentiende el mantenimiento de la actual división entre trabajo intelectual y trabajo manual, estamos a favor de la *éducation intégral* o instrucción completa, que comporta la desaparición de dicha nociva distinción. […] El desperdicio de tiempo es el aspecto dominante de nuestra instrucción actual. No sólo se nos enseñan un montón de cosas inútiles, sino que lo que es inútil no se nos enseña de manera que se nos hace derrochar en ello el mayor tiempo posible. Nuestros actuales métodos de enseñanza se remontan a un tiempo donde las dotes requeridas a una persona instruida eran extremadamente limitadas; y permanecen inalterados, aunque lacantidad de las nociones que dirigir a la mente del escolar, después de que la ciencia ha extendido tanto sus antiguos confines, haya crecido intensamente.

[…] De hecho, es casi imposible imaginar, sin haberlo verificado, cuántas sólidas nociones naturales, cuántos hábitos a la clasificación y cuánto gusto por las ciencias naturales pueden ir dirigidos a la mente de los niños; si la idea de una serie de cursos concéntricos, adecuados a las diferentes fases de desarrollo del ser humano, fuera acogida generalmente en la instrucción, la primera serie de todas las ciencias, exceptuada la sociología, podría ser enseñada antes de los 10 ó 12 años y dar una visión general del universo, de la tierra y sus habitantes y de los principales fenómenos físicos, químicos, zoológicos y botánicos, dejando el descubrimiento de las *leyes* de dichos fenómenos a una serie sucesiva de estudios más profundos y especializados […]. ‘Desde los ojos y la mano al cerebro’: éste es el verdadero modo de ahorrar tiempo en la enseñanza […]. Obligando a nuestros hijos a estudiar cosas reales sobre simples representaciones gráficas en vez de hacer que las hagan directamente, les obligamos a desperdiciar un tiempo precioso; ocupamos inútilmente sus mentes; les acostumbramos a los peores métodos de aprendizaje; destrozamos según nace la independencia del pensamiento; y mucho más raramente conseguimos darles una idea concreta de lo que enseñamos. Superficialidad, repeticiones como de loros, esclavitud e inercia mental: he aquí los resultados de nuestro método de enseñanza. Nosotros no enseñamos a nuestros niños a aprender. […] En

realidad, cada aparato que sirva para ilustrar las leyes fundamentales de la física debería ser construido por los mismos niños.

Si el desperdicio de tiempo es la característica principal de nuestros métodos de enseñanza científica, también lo es de los métodos usados en la enseñanza profesional. Sabemos cuántos años desperdicia un chico que hace de aprendiz en un taller; pero el mismo reproche se les puede hacer a las escuelas profesionales que intentan enseñar, todo de una vez, cualquier oficio particular, en vez de recurrir a métodos más completos y seguros de la enseñanza sistemática.

Cada máquina, por complicada que sea, se puede reducir a pocos elementos —platinas, cilindros, discos, conos, etc.— y a pocos aparejos: escalpelos, sierras, rodillos, martillos y demás; y, por complicados que sean sus movimientos, pueden ser conducidos a pocas variantes, como la transformación del movimiento circular en rectilíneo y afines, con una cantidad dada de fases intermedias. Del mismo modo, cada oficio puede descomponerse en cierto número de elementos. En todo oficio debe saberse hacer una platina con caras paralelas, un cilindro, un disco, un orificio cuadrado y uno redondo; se debe saber manejar un número limitado de utensilios —dado que todos ellos son simples modificaciones de menos de una docena de tipos— y transformar un tipo de movimiento en otro. Es ésta la base de todos los oficios mecánicos; de manera que la capacidad de realizar en madera estos elementos primarios y de transformar los diferentes tipos de movimiento, sería considerada la verdadera base de la enseñanza ulterior de cualquier oficio mecánico posible.

[…] ¿No es sorprendente, en efecto, que la máquina a vapor (también en sus principios fundamentales), la locomotora, el barco a vapor, el fonógrafo, la tejedora, la encajera, el faro, la calle en macadán, la fotografía en blanco y negro y en color, y miles de otras cosas semejantes *no* hayan sido inventados por científicos de profesión? Y sin embargo ninguno de ellos se habría negado a asociar su nombre a una cualquiera de estas invenciones. Hombres que habían recibido en la escuela una instrucción rudimentaria, que a duras penas habían recogido las migas del saber de la mesa de los ricos y que efectuaron sus experimentos con los medios más primitivos: el pasante de abogado Smeaton, el instrumentista Watt, el guardafrenos Stephenson, el aprendiz de joyero Fulton, el molinero Rennie, el albañil Telford y centenares de otros de quienes incluso el nombre es desconocido han sido, como dice justamente Smailes, 'los verdaderos creadores de la civilización moderna'; mientras que los científicos de profesión, provistos de todos los medios necesarios para adquirir preparación y para la experimentación, han tenido bien poca parte en la invención del formidable conjunto de aparatos, máquinas y motores que han permitido a la humanidad utilizar y señorear las fuerzas de la naturaleza. (La química representa, en general, una excepción a la regla. ¿No será porque el químico es en gran medida un trabajador manual? Además, se ha notado en los últimos diez años un decisivo despertar de la creatividad científica, sobre todo en la física: esto es, en un campo donde el ingeniero y el hombre de ciencia tienen la posibilidad de encontrarse a menudo). El hecho es sorprendente, pero su razón de ser es muy sencilla: esos hombres —los Watt y los Stephenson— sabían algo que los *savants* no saben: sabían servirse de las manos; su ambiente estimulaba sus capacidades creativas; conocían las máquinas, con sus principios fundamentales y su funcionamiento; habían respirado la atmósfera del taller y de las obras en la construcción.

Sabemos cómo acogerán los hombres de ciencia el reproche. Dirán: 'Nosotros descubrimos las leyes de la naturaleza, dejad que sean otros quienes las apliquen; se trata sencillamente de repartir el trabajo'. Pero semejante respuesta sería falsa. La marcha del progreso va en la dirección opuesta, puesto que *en 99 casos de 100 la invención mecánica precede al descubrimiento de la ley científica*. La teoría dinámica del calor no precedió a la máquina a vapor, sino viceversa.

Cuando ya miles de máquinas, desde más de medio siglo, transformaban el calor en movimiento ante los ojos de cientos de profesores; cuando ya miles de trenes, detenidos por frenos potentes, acercándose a las estaciones, desprendían calor y expandían en las vías haces de centellas; y cuando ya en todo el mundo civil mazas y perforadoras iban volviendo incandescentes las masas de hierro sometidas a ellas, entonces, y sólo entonces, Séguin *senior* en Francia y el doctor Mayer en Alemania se arriesgaron a formular la teoría mecánica del calor con todas sus consecuencias: y sin embargo los hombres de ciencia ignoraron el trabajo de Séguin y casi empujaron a Mayer a la locura aferrándose obstinadamente a su misterioso fluido calórico. Peor aún, definieron ‘no científica’ la primera enunciación de Joule sobre el equivalente mecánico del calor.

No fue la teoría de la electricidad la que nos dio el telégrafo. Cuando fue inventado el telégrafo, todo lo que sabíamos sobre la electricidad se reducía a pocos hechos reunidos a voleo en nuestros libros; todavía hoy, la teoría de la electricidad no está lista; sigue esperando a su Newton a pesar de los brillantes intentos de los últimos años. También el conocimiento empírico de las leyes de las corrientes eléctricas se encontraba en su estadio primitivo cuando unos pocos audaces extendieron un cable en el fondo del océano Atlántico a pesar del escepticismo de los hombres de ciencia oficiales.

El término ‘ciencia aplicada’ es absolutamente incorrecto, ya que, en la mayoría de los casos, las invenciones, lejos de ser una aplicación de la ciencia, crean, por el contrario, una nueva rama de la ciencia. Los puentes americanos no han sido para nada una aplicación de la teoría de la elasticidad; la han precedido, y todo lo que podemos decir a favor de la ciencia es que, en este sector particular, teoría y práctica se han desarrollado de manera paralela ayudándose recíprocamente. No fue la teoría de los explosivos la que llevó al descubrimiento de la pólvora; la pólvora se usó siglos antes de que la acción de los gases en un fusil fuera sometida a un análisis científico.

Naturalmente, tenemos cierto número de casos en los que el descubrimiento y la invención coinciden con la simple aplicación de una ley científica (por ejemplo, el descubrimiento del planeta Neptuno); pero en la inmensa mayoría de los casos el descubrimiento o la invención no tienen para nada comienzos científicos, sino que entran más dentro del dominio del arte —en cuanto el arte prevale sobre la ciencia, como ha demostrado tan bien Helmholtz en una de sus conferencias populares— y sólo después de que la invención se ha hecho la ciencia interviene para interpretarla. Es obvio que toda invención se vale de las ideas y los conocimientos acumulados anteriormente, pero en la mayoría de los casos va por delante del conocimiento y da un salto hacia lo desconocido, abriendo así a la investigación una serie de fenómenos del todo nueva.

Este carácter de la invención, que consiste en su anticipación respecto a los conocimientos de su tiempo y no en aplicar sencillamente una ley, hace que sea idéntica, en los procesos intelectuales, al descubrimiento. Y de ello se desprende que quien es lento en las invenciones también lo es en los descubrimientos.

[…] Por un lado, tenemos hombres dotados de capacidad creativa pero faltos tanto de la preparación necesaria como de medios adecuados para una experimentación que dure largos años; y, por otro, tenemos hombres preparados y capacitados para experimentar pero faltos de espíritu creativo a causa de su instrucción —demasiado abstracta, demasiado escolástica, demasiado libresca— y del ambiente en que viven […].

Nuestros críticos de arte —Ruskin y su escuela— nos han repetido recientemente que es inútil que nos esperemos un despertar del arte mientras el trabajo manual siga siendo como es; y nos han demostrado que el arte griego y el medieval eran hijos del trabajo manual, y que lo alimentaban.

Lo mismo puede decirse de las relaciones entre el trabajo manual y la ciencia: separarlos significa hacer que ambos decaigan.

> […] La denominada "división del trabajo" nació bajo un sistema que condenaba las masas, todo el día y toda la vida, a la dura fatiga del mismo gravoso tipo de trabajo. Pero si consideramos la exigüidad de los verdaderos productores de riqueza de nuestra sociedad actual, y cómo se desperdicia su trabajo, debemos darle la razón a Franklin cuando decía que en general bastaría trabajar cinco horas al día para asegurar a cada miembro de una nación civil todas las comodidades que hoy son accesibles sólo para pocos"[313].

Kropotkin sienta las bases de la pedagogía libertaria, un campo en el que los anarquistas han desarrollado desde el siglo XIX una crítica y un proyecto muy fecundos, desde Bakunin, Stirner, Reclus, Francisco Ferrer y Guardia hasta los contemporáneos del siglo XX: Lamberto Borghi, Marcello Bernardi, Ivan Illich[314]. Una "escuela" de la que es deudora casi cada innovación didáctica, desde la Montessori hasta Dewey, al activismo mismo de Freinet.

Es esta atención a la instrucción la que dará vida en España a los Ateneos Libertarios promovidos por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), los cuales serán el embrión de una nueva e insuperada concepción del sindicato apta para enlazar las tradicionales estructuras verticales de categoría en sentido horizontal, entre ellas y con el territorio; superando la distinción entre "operadores" y "usuarios" y entre productores y consumidores; reconectando las exigencias de precarios y parados con las de los ocupados y jubilados; atrayendo al proletariado juvenil y poniéndolo en relación con los ancianos; haciendo, en fin, emerger con potencia las nuevas exigencias de las mujeres. Llevando al orden del día las cuestiones del trabajo liberado, de una nueva cultura de la libertad difusae impregnada por nuevos valores (antagonistas al sistema de dominio), difundiendo creatividad, sentido artístico, espíritu convivenval, amor libre. Nuevas instituciones en embrión, fuera de las instituciones totales y contra ellas, que se han vuelto tales por la ocupación del estado y la perversidad de la explotación.

Crítica de la división del trabajo, investigación y distribución del saber, y por tanto pedagogía, están ligados indisolublemente. Dominio y libertad, explotación y equidad forman parte de visiones del mundo absolutamente contrapuestas e incompatibles. Antropología, educación, sociología, ciencia, arte, política, economía, no son de ningún modo escindibles: o son usadas globalmente para la liberación o bien, contra ella, para la esclavitud.

En la planificación capitalista, así como en la del "socialismo" de estado, precisamente la reproposición de la división de los papeles, endémica en cualquier régimen autoritario y centralista, no sólo lleva paradójicamente a una nueva "aristocracia" dominante de hecho, sino también a una nueva pedagogía del dominio. Es la división vertical de los papeles la que es connatural a la concepción estatalista, ya sea ésta funcional al feudalismo, al capitalismo tradicional o al post-moderno, a la óptica reformista o a la llamada dictadura del proletariado. A través de la propaganda sobre la necesidad de un centro político que gobierna expresando papeles directivos se establece también la periferia de los papeles subordinados. No se vuelve a plantear así únicamente la división del trabajo, sino la incomunicabilidad entre los papeles, ciertamente mayor donde el grado de autoritarismo es más fuerte. De tal manera son eliminadas gradualmente las ocasiones de *encuentro*, reducidas las posibilidades de confrontación. En sustancia, el Estado obtiene *la descalificación del tiempo y del espacio*, ocupando el imaginario social de los "súbditos" clavados a su papel codificado, funcional e inmutable. Construyendo una concepción arti-

---

313 *Ibíd.*

314 Sobre la pedagogía libertaria, véanse: Tina Tomasi, *Ideologie libertarie e formazione umana*, La Nuova Italia Editrice, Firenze 1973; Francesco Codello, *La buona educazione*, Franco Angeli Editore, Milán 2005.

ficial del mismo tiempo y del mismo espacio. Se trata, en resumidas cuentas, de la descalificación más miserable de la concepción de la vida. Es la imposición de un destino preconstituido y sin salida marcado siempre por el binomio ritmos de producción – jerarquía. Viejas y nuevas clases vinculan el éxito y el disfrute del mismo con la mera pertenencia a las condiciones de privilegio relativas al nivel social de pertenencia, con una movilidad basada únicamente en mecanismos de selección en los que, por añadidura, es posible participar tan sólo a partir del reconocimiento social de la pertenencia a un papel compatible con el sistema y con sus necesidades. La primera de ellas es la de no ponerlo en tela de juicio.

En el socialismo “real” tuvo una importancia primaria la “rolización” de una masa determinada y hacerla reconocer en cuanto tal, no llamada para nada a participar en las decisiones ni siquiera a través del juego (y el yugo) de la delegación, así como la subordinación de la programación y la investigación, en todos los campos, a los intereses del régimen. Y dígase lo mismo para la supresión de culturas y expresiones incompatibles, no reconocidas ni siquiera como “marginales”, simplemente reprimidas, tal como han sido ignoradas, fagocitadas y englobadas o, si era el caso, aplastadas en los regímenes liberales. Naturalmente, el fenómeno es más grave frente a una llamada al “socialismo”, visto que estamos hablando del interior natural como base de todas las tensiones progresivas y de todas las revoluciones. La contradicción está precisamente en el hecho de que en la base de los movimientos sociales está siempre la aspiración a la parificación del valor de los papeles y el asalto al cielo siempre está marcado por la lucha contra la división autoritaria del trabajo.

La llamada de Kropotkin al discurso pedagógico la encontraremos también en Berneri con las mismas finalidades, pero con la preocupación de un programa respecto a la construcción de un “saber profesional” difuso y útil en la producción de la sociedad del futuro. Tal argumentación está insertada en una reflexión sobre la división del trabajo que se plantea tanto el problema de la emancipación de la esclavitud de la repetitividad y el aburrimiento, como el de garantizar al futuro adecuados niveles de productividad, en una indagación que no se libra del interrogativo sobre cómo hacer que todos trabajen también (y sobre todo) en una sociedad libertaria. Veremos todo esto al retomar, en otro lugar y por otros motivos, el análisis sobre el “*trabajo atractivo*”, en la cual, una vez más, Berneri citará a Kropotkin. Lo hará para confutar su excesivo optimismo, pero también para compartir su planteamiento pedagógico:

> “[al niño]… enseñadle al aire libre, y no en los libros, la geometría, midiendo con él las distancias hasta las rocas cercanas; enseñadle las ciencias naturales cogiendo flores y pescando en el mar; la física fabricando la barca en la que irá a pescar […] (P. Kropotkin, *La conquista del pan*)” [315].

[315] P. Kropotkin, *La conquista del pane*, Edizioni Anarchismo, Catania 1978.

4. BREVE INTRODUCCIÓN AL "PROBLEMISMO" DE BERNERI (CÓMO HA DE ENTENDERSE LA CRÍTICA A KROPOTKIN)

Volvamos al federalismo en sentido estricto.

Uno de los pasos fundamentales de Kropotkin es el estudio de las municipalidades medievales. Y volvemos a encontrar numerosas citas en el texto de Berneri que ya habíamos empezado:

> "Es en la liberación de los municipalidades y en la sublevación de los pueblos y de los municipalidades contra los Estados donde encontramos las páginas más bellas de la historia"[316].

El ruso toma el sistema municipal como ejemplo de la estructura federalista, y el mismo Berneri, que de todos modos piensa de Kropotkin que "*ha incurrido en diferentes errores de interpretación*", lo defiende de las críticas simplicistas retomando sus palabras:

> "Tal vez se diga que olvido los conflictos, las luchas intestinas de que rebosa la historia en aquellas municipalidades, los tumultos en las calles, las batallas encarnizadas contra los señores, las de las artes jóvenes contra las artes antiguas, la sangre derramada y las represalias que se verificaron en estas luchas… Pues bien, no es así, no olvido nada […] y me doy cuenta de que estas luchas fueron la garantía misma de la vida libre en las 'ciudades libres' (*La conquista del pan*)"[317].

Aquellas luchas fueron presagio de desarrollos futuros bastante importantes, y la autonomía de las municipalidades queda en la historia por haber obligado a reyes y emperadores a fatigas indescriptibles, concesiones y/o largas guerras.

---

316 C. Berneri, *Il federalismo di Pietro Kropotkin*, ob. cit.

317 *Ibíd.*

¿Pero entonces cuál es la dialéctica que corre entre Berneri y Kropotkin?

Para entender mejor cómo se sitúa la estructura crítica de Berneri frente al pensamiento kropotkiniano (y ver que no hay en ella ninguna "malevolencia"), será útil traer a colación parte de otro ensayo del lodigiano que trata la cuestión más en profundidad, pero que resulta que no ha sido vuelto a publicar. Se trata de nuevo de pasos "en defensa" del "príncipe anarquista", contenidos en el prefacio que Berneri escribió para la primera (tardía) edición italiana de *Il mutuo appoggio*[318], impresa en 1925: "*Este libro estaba a punto de ser olvidado por los anarquistas. Seguía siendo desconocido o, lo que es peor, mal conocido por los estudiosos. Nosotros lo volvemos a crear para una nueva vida con la certidumbre de contribuir al renacimiento espiritual que para nosotros no es vana fórmula retórica, sino íntimo deseo y fuerte voluntad*". Se trata de un texto muy importante en el ámbito del pensamiento del ruso, donde intentó hacer un meticuloso examen "*sociológico con bases científicas*" del principio de solidaridad en la naturaleza, "*que representa una vigorosa protesta contra el pseudo-darwinismo que dio materia a las filosofías antisolidarias florecidas en el siglo XIX*"[319].

Así arranca Berneri, y es más interesante todavía cómo desarrolla la cuestión más adelante:

> "La teoría evolucionista llevó, en el campo de la sociología, a dos corrientes antagonistas: por una parte la de las teorías inspiradas en la confianza en máximas posibilidades de desarrollo de la sociedad humana y que consideran la solidaridad como el elemento fundamental del progreso; y, por otra, la de las teorías aristocráticas, pesimistas. En ámbito político, las primeras llevaron al socialismo, specialmente al comunismo libertario, y al liberalismo radical (Spencer); las segundas llevaron al aristocratismo (Renan-Nietzsche), a la estadolatría, a la exaltación de la lucha de razas (De Gobineau-Gumplowicz)[320].
>
> […] se sentía empujado a combatir esas doctrinas que afirman que el mundo animal es una arena de gladiadores, con ese íntimo y vivo sentimiento de protesta que le hacía decir a Eliseo Réclus, hablando de estos hiper-darwinistas: 'dicen esto con una especie de rabia, como si la vista de la sangre les excitase incitándolos al asesinato'. En todos los escritos de Kropotkin es constante la preocupación de las conclusiones sociológicas y políticas que pueden derivarse de la concepción hobbesiana de la naturaleza animal. Ve que en esa concepción se basa toda la actual educación religiosa, histórica, jurídica y social, y que la misma lleva al autoritarismo con todas sus formas de opresión política y de parasitismo económico. Esta preocupación no es ocultada […]. Kropotkin no niega que los hechos acumulados sirven a una tesis. Pero justifica, desde el punto de vista científico, la tendenciosidad de la obra, afirmando que es necesario anteponer a las exageraciones, a las unilateralidades de los pseudos-darwinistas —los cuales reducen todo el proceso evolutivo a la selección determinada por la lucha de todos contra todos— ese factor importante de la evolución que es la solidaridad. No ve por todas partes armonía y amor, es más, critica la concepción idílica de la vida animal. La que valoriza y no deja de poner de relieve es la solidaridad de la lucha. Su posición es, pues, intermedia entre los hobbesianos y los rousseauianos: o sea, entre el pesimismo y el optimismo.
>
> […] Entre los autores que más han nutrido el pensamiento de Kropotkin figura Adam Smith (1723-1790) […] pero Kropotkin considera un error de dicho autor el no haber comprendido 'cómo este mismo

---

318 P. Kropotkin, *Il mutuo appoggio*, Casa Editrice Sociale, Milán 1925.

319 C. Berneri, Prefacio al Libro de Kropotkin *Il mutuo appoggio*, ob cit.

320 Señala Berneri: "Para hacerse una idea sobre el influjo darvinista en este sentido, véase De Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, Paris 1853; Gumplowicz, *La lutte des races*, Paris 1853; Haeckel, *Les preuves du transformisme*, Paris 1879; Ritchie, *Darwinism and Politics*, London 1891 ; Boucher, *Darwinisme et socialisme*, Paris 1890».

sentimiento de simpatía, pasando a ser estado de costumbre, existe entre los animales de manera no diferente a como se da en el hombre'. A este propósito, se enlaza mayormente con Auguste Compte (1798-1857), que en su *Política positiva* expone ejemplos de mutuo apoyo entre los animales, poniendo de relieve su *importancia ética*.

Nuestro autor estima que Comte, reduciendo la ética al impulso social de los hombres, reduce la sociabilidad a ley natural, reconociendo así que existen analogías entre las leyes biológicas y sociológicas, pero que, por la insuficiencia de los conocimientos biológicos del tiempo y por falta de audacia, no supo sacar del examen de la solidaridad en los animales las necesarias conlusiones.

Kropotkin, bajo la influencia de Couvier, no admitía la variabilidad de la especie (*Bufón-Lamarck*), y, no reconociendo la evolución continua del animal al hombre, no veía, como comprendió Darwin, que 'el sentido moral del hombre no es más que el desarrollo de los instintos, las costumbres de mutuo apoyo existentes en todas las sociedades animales bastante antes de su aparición en la tierra'[321].

A Spencer (1820-1903) nuestro autor le reprocha no haber penetrado en la psicología de los pueblos primitivos, haber comprendido la 'lucha por la supervivencia' de manera equivocada y haber exagerado el pensamiento de Darwin a este respecto. En 1890, Spencer, en un artículo sobre la *Nineteenth Century*, empezó a examinar el sentimiento de simpatía en los animales, pero para él el hombre primitivo siguió siendo el *homo hominis lupus*. Por lo demás, Spencer tenía en común con Kropotkin la concepción solidaria de la vida social, y de ello dan fe los dos tratados *Acción de Gobierno* y *Principios de Sociología*.

Kropotkin no se encuentra aislado en la corriente darvinista. Darwin, cuando, doce años después de la publicación del *Origen de las especies*, escribió *El origen del hombre*, había limitado mucho su concepto de la lucha por la existencia. En esta segunda obra, sostenía que las especies animales que contienen el mayor número de individuos simpáticos entre sí tienen las mayores posibilidades de mantenerse y de dejar una amplia progenitura, y sostenía que el instinto social es, en todo animal, más fuerte, permanente y activo que el instinto de la conservación personal.

[…] Basándose en la organicidad del cuerpo social y en la naturalidad del impulso de asociación, Novicow identifica el egoísmo (bien particular) con el altruismo (bien general)[322]. Contra la teoría que afirma la existencia entre los hombres de un antagonismo natural e irreducible, Novicow afirma que no hay oposición de intereses entre el individuo y la colectividad, sino sólo oposición entre terror y verdad, es decir, entre intereses verdaderos e intereses falsos[323]. Poniendo en práctica su propio, *verdadero* interés, todo individuo contribuye necesariamente en la armonía de la sociedad. El individuo tiene interés en aumentar el desarrollo de la sociedad, puesto que su interés no puede ser alcanzado sino en el pleno desarrollo del interés colectivo[324]. También Works se acerca a Novicow, identificando el interés individual con el general[325].

También se arriman a los sociólogos orgánicos varios psicólogos, como De Roberty, Duprèel y más aún Papillant[326], y muchísimos economistas y sociólogos —especialmente de la escuela socialis-

---

321 Aquí Berneri cita a Pëtr Alekseevic Kropotkin, *La scienza moderna e l'anarchia*. Hoy en P. Kropotkin, *La scienza moderna e l'anarchia*, Elèuthera Editrice, Milán 1998 (*nda*).

322 Novicow, *La morale et l'intéret*, Paris, Alcan, 1912, cap. III (cita de Berneri).

323 Novicow, *Critique du darwinismo social*, Paris, Alcan, 1919, cap. VIII. Cfr. cap. VII-XV (cita de Berneri).

324 Novicow, *Les luttes entre les sociétés humaines*, Paris, Alcan, 1899 (cita de Berneri).

325 Worms, *Organisme et sociétés*, Paris, Giard, 1895 (cita de Berneri).

326 De Roberty, *La sociologie*, Paris, Baillière, 1881 ; *Sociologie de l'acction*, Paris, Alcan, 1908 ; Duprèel, *Le rapport social*, Paris, Alcan, 1912 ; Papillant, en el vol. *Essai d'une philosophie de la solidarité*, Paris, Alcan, 1902 (cita de Ber-

ta— como La Fontaine, Ranh, Renard, Fournière, Jaurès, Izoulet, Boufgeois, Charles Andler, Brunot, Giole[327].

En casi todas estas teorías solidarias, la organización social es emparentada con la biológica. Desde Gall, que acercó la historia natural del hombre a la de los animales reemplazando las generaciones ideológicas con veintisiete instintos, a Schaffle[328], que reducía la sociología a una rama de la biología; y desde él a Le Dantec[329], a Sully Prudhomme[330] y a Maréchal[331] muchos estudiosos han considerado la solidaridad humana como un *hecho de historia natural*.

Una vez identificada la cuestión (cosa que también le será útil al lector para adentrase en el texto), serán más claros los siguientes pasos. De la enunciación de los temas de Kropotkin y de la confutación de los ataques instrumentales lanzados contra el ruso, empieza a deducirse entre líneas la posición diferente de Berneri:

“[…] No vale contra nuestro autor la distinción que Renouvier hace en la solidaridad social: la tendente a la armonía y la del mal[332], ya que en la asociación para la lucha ve una de las condiciones de desarrollo de la solidaridad; pero puede valer en cambio para ciertas páginas del presente libro la distinción de Durkheim entre solidaridad mecánica (animales inferiores) y solidaridad orgánica (vertebrados)[333].

Envío al lector a esas obras que, como las de Palante, pueden ofrecer elementos de crítica a los criterios básicos de la presente obra. También aquí, sean suficientes algunos apuntes.

La concepción instintiva de la vida moral ha tenido tales sostenedores formidables y tales confirmaciones de observación y experiencia, que no hay que tener mucho en cuenta las críticas dirigidas por algunos a este libro en nombre de la filosofía modernísima. Es verdad que Kropotkin no siempre tiene en cuenta las líneas de confín, por lo demás inciertas y tenues, entre la acción refleja y la voluntaria, entre el instinto y el sentimiento y entre el instinto y la razón. Pero estos errores son propios de la psicología evolucionista, que ve en la vida vegetativa, en la instintiva y en la intelectual tres grados sucesivos de una misma tendencia. Quien, como Bergson[334], ve en esos tres grados tres divergentes direcciones de una actividad que se ha dividido progresando, no puede aceptar la arquitectura ideológica de este libro. Así mismo, no puede aceptarla quien, como Pellacani[335], niega la instintividad de la conducta humana, ni quien niega la inteligencia de los animales[336]. Pero aun admitiendo que entre el hombre y los demás animales hay un abismo

---

neri).

327 Cfr. P. Argentina, *La dottrine solidariste*, Ed. STEB, Bari, 1923, pp. 110-127 (cita de Berneri).

328 Schaffle, *Bau und Leben des socialen Korpers*, Tubingen Laupp, 1878 (cita de Berneri).

329 Le Dantec, *Eléments de philosophie biologique*, Paris, Alcan, 1907 (cita de Berneri).

330 Sully Prudhomme, *Le bien social*, Paris, Alcan, 1909 (cita de Berneri).

331 Maréchal, *Superiorité des animaux sur l’homme*, Paris, Fishbacher, 1900 (cita de Berneri).

332 Renouvier, *Science de la morale*, Paris, Alcan, 1908 (cita de Berneri).

333 Durkhein, *Les régles de la methode sociologique*, Paris, Alcan, 1919 ; *De la division du travail social*, Paris, Alcan, 1893 (cita de Berneri).

334 Bergson, *Evolution créative*, Paris, 1907, p. 146. Cita de Berneri.

335 G. Pellacani, *Il problema della istintività nella condotta umana*, Bologna, Zanichelli, 1915. Cita de Berneri.

336 Apunta Berneri: “Como introducción al estudio del problema podrá servir G. Cecchia, *Psicologia degli animali*, Torino, Bocca, 1922.

de caracteres diferenciales, la tesis principal del libro no se verá mellada, puesto que la observación según la cual el instinto de la solidaridad es, como dice Tácito, *apud minores magis*, no afecta al concepto evolucionista que nuestro autor tiene de la solidaridad. Es justa esta observación de Bakunin: 'En las hormigas, en las abejas, predomina la virtud porque el instinto social parece aplastar absolutamente en ellas al instinto individual. Sucede todo lo contrario en los animales feroces. La cosa es diferente en el hombre. Parece que los dos instintos opuestos, el egoísmo y la sociabilidad, son mucho más potentes en él y al mismo tiempo mucho menos separables que en todos los animales de especie inferior. La manifestación de una potencia mayor de egoísmo o de individualidad en un animal cualquiera es una prueba indudable de una mayor perfección relativa a su organismo, la señal de una inteligencia superior'[337]. Observación justa, pero que no está en contraste con la solidaridad kropotkiniana, la cual admite el paso de la solidaridad orgánica a la volitiva; es decir, de la prevalecientemente instintiva a la instintiva pero también racional y volitiva. La concepción revolucionaria de Kropotkin concilia, de hecho, el individualismo y el 'societarismo' en la anarquía.

Si es falso que nuestro autor cae en el simplismo de transferir *ejemplos* de la vida animal al campo de la sociología humana —porque ve sólo en la vida animal la individualización de las tendencias que asumirán formas más evolucionadas en el hombre— y si es ridículo suponer que quería regular la sociedad humana con arreglo a las sociedades animales —como parecen suponer ciertos críticos idiotas—, no cabe duda alguna de que es el método de las analogías el que le lleva a no sacar a la luz suficientemente los diferentes pasos desde el animal inferior hasta el hombre, desde el salvaje al hombre civilizado. Kropotkin aplica el método inductivo-deductivo[338], que en la presente obra no es sino el uso del método de las analogías que le reprochaba a Comte como 'el más traicionero de todos'. No por ello el lector no deberá tener en cuenta la posición histórica de este libro antes de tacharlo de simplismo.

Corren sobre Kropotkin, en el campo de esa media cultura que pontifica y sentencia con la presunción típica del *parvenu*, algunas leyendas. Entre ellas la de que nuestro autor situara la anarquía en los pueblos primitivos. Escribe Kropotkin: 'Es evidente que hasta hoy no ha existido nunca una sociedad que haya practicado estos principios. Pero, en todos los tiempos, la humanidad ha puesto de manifiesto su tendencia hacia una realización parcial de los mismos'[339]. Nuestro autor, al igual que Nicolai y otros[340], se limita a acumular pruebas etnológicas de la función beneficiosa de la solidaridad en el desarrollo progresivo del género humano. También él contrapone a la moralidad orgánica de los pueblos primitivos (dada la necesidad) la moralidad voluntaria y crítica de las épocas más cercanas y de los pueblos más adelantados. Y no se piense que Kropotkin no se da cuenta del influjo de las condiciones naturales en la solidaridad de los pueblos primitivos: él mismo, hablando de las tendencias comunistas de los primeros colonizadores de Crimea, hace notar que, con el crecimiento de la inmigración y con la aplicación de medios de explotación del terreno mejores, se desarrollaron los instintos individualistas[341]. A quien rechaza los capítulos sobre los pueblos primitivos en nombre de un posible acercamiento entre el hombre primitivo y el civilizado, le recuerdo que Kropotkin está a la altura de Huxley, Wallace y otros de los mejores antropólogos y psicólogos.

---

337 *Oeuvres*, vol. I, p. 137. Berneri se refiere a la colección de las obras de Bakunin (*nda*).

338 Señala Berneri: "Véase su defensa en *Scienza moderna e l'Anarchia*, pp. 59-60". Hoy, Cfr. P. A. Kropotkin, *La scienza moderna e l'Anarchia*, ob. cit.

339 *Ibíd.*, p. 66. Nota de Berneri.

340 Señala Berneri: "Como Gabriele Rosa en la *Storia Universale della Civiltà* y C. Cattaneo en *Del diritto e della morale*".

341 Señala Berneri: "para nociones sobre el *Mir* y análogas instituciones, véase N. Colaianni, *Di alcuni studi recenti sulla proprietà collettiva*, Bologna 1886.

Las páginas que —en los límites de criterio fijados por cuanto hemos dicho sobre que el espíritu y los conceptos básicos de esta obra— deben ser objeto de crítica del lector agudo son las relativas a la Edad Media[342]. En ellas, nuestro autor muestra ese antiguo conocimiento de la vida municipal que hoy parece más manifiesto aún en el opúsculo *El Estado.* Muchas afirmaciones entusiastas sobre la vida municipal no las habría escrito nuestro autor si hubiera leído los recientes libros[343] sobre este vastísimo, y todavía poco conocido, tema. Por otra parte, tantas obras, como la de Martin Saint Leon sobre el *Compagnonnage*, le habrían brindado algunas confirmaciones a su revalorización de las organizaciones obreras[344]".

Un importante mérito de Kropotkin es el de haber estudiado y desvelado con agudeza las dinámicas internas de la revolución francesa. Además de la estigmatización puntual del papel saprofito de las vanguardias que expresaban los valores y los intereses de la burguesía durante aquellos acontecimientos, con una neta denuncia de los jacobinos como iniciadores del juego político de instrumentalizar al pueblo para sustituir a la aristocracia con su propio juego burgués (*La gran revolución*[345]), Kropotkin, naturalmente, prestó mucha atención a los aspectos relativos a la centralización del estado. Afirma Berneri:

"Él es contrario a la burguesía de 1889 que soñaba con 'la abolición de todos los poderes locales y parciales que constituían otras tantas unidades autónomas en el estado, la centralización de toda la potencia gubernamental en las manos de un poder ejecutivo central estrictamente vigilado por el parlamento – estrictamente obedecido en el estado y que lo englobe todo: impuestos, tribunales […] fuerzas militares, escuelas, vigilancia policial, dirección general del comercio y la industria […]'"[346].

Tras recordar esto, el lodigiano señala que Kropotkin

"Les reprochaba a los girondinos que intentaran disolver las municipalidades, y se para a demostrar que su federalismo era una fórmula de oposición y que en todo cuanto han hecho se han mostrado centralizadores al igual que los diputados jacobinos. Para Kropotkin, las comunas fueron el alma de la revolución francesa e ilustra sobre el movimiento municipalista ampliamente, tendiendo a demostrar que una de las causas principales de la decadencia de las ciudades fue la abolición de la asamblea plenaria de los ciudadanos, que tenía el control de la justicia y de la administración […]. La época de las municipalidades y la revolución francesa fueron, al igual que para Salvemini, dos campos históricos donde Kropotkin vio confirmadas sus ideas feredalistas y encontró elementos de desarrollo de su concepción libertaria de la vida y la política. Pero seguía vivo en él el recuerdo de las observaciones sobre el Mir russo y sobre el libre acuerdo de las poblaciones primitivas; y es precisamente este recuerdo el que lo llevó a un federalismo integral,

---

342 Señala Berneri: "Una biografía concerniente a la época de los Comunes nos la proporciona A. Solmi, *Storia del Diritto italiano*, Milán, 1918".

343 Señala Berneri: "Por ejemplo G. Salvemini, *Magnati e popolani in Firenze dal 1200 al 1295*, Firenze, 1899; Rodolico, *Il popolo minuto*, Bologna, 1899.

344 Señala Berneri: "Una obra que completa la presente es la de M. A. Vaccaro *La lotta per l'esistenza e i suoi effetti nell'umanità*, Torino, Bocca, 1921.

345 P. Kropotkin, *La grande rivoluzione*, Edizioni Anarchismo, Catania 1975.

346 C. Berneri, *Il federalismo di Pietro Kropotkin*, ob. cit.

que a veces peca de ese simplismo populista que predomina en *La conquista del pan*. […] Si el federalismo kropotkiniano peca de indeterminación y de excesiva confianza en las capacidades políticas del pueblo, se hace notable por la amplitud de entendimientos. No puede haber un federalismo consecuente que no sea integral, y éste no puede ser sino socialista y revolucionario"[347].

Berneri ama la intransigencia del ruso y elige con meticulosidad los pasos de Kropotkin:

"Federalismo y autonomía no bastan. No son sino palabras para cubrir la autoridad del estado centralizado"; "Hoy en día, el estado ha llegado a entrometerse en todas las manifestaciones de nuestra vida. Desde la cuna hasta la tumba, nos estrecha entre sus brazos. Ora como estado central, ora como estado-provincia o cantón, ora como estado-municipio, sigue nuestros pasos […]"[348].

¡Y qué actuales son las palabras de este hombre del siglo XIX!

"Él exalta la Comuna de París"

—concluye Berneri—

"precisamente porque en ella la independencia municipal era un medio, y la revolución social el fin. La Comuna del siglo XIX 'no será únicamente municipalista, sino comunista, revolucionaria en la política, lo será también en las cuestiones de producción y de intercambio'"[349].

El municipalismo kropotkiniano ha sido verdaderamente una magnífica lección y, aun subrayando su optimismo, Berneri no puede sino compartir

"La independencia completa de las municipalidades, la federación de las municipalidades libres y la revolución social en la municipalidad […]. Hace un tiempo el suelo pertenecía a los municipios, compuestos por quienes cultivaban la tierra por sí solos, con sus brazos"[350];

y añade:

"… pero a fuerza de fraudes, desmanes y violencias las tierras municipales se han convertido en posesión privada. […] Estos pasos de las *Palabras de un rebelde* hacen evidente que en *La conquista del pan*, donde dice que la municipalidad distribuirá los comestibles, racionará la leña, regulará los pastos, dividirá las tierras, etc., no se entiende el municipio como 'sucursal del estado', sino como la asociación libre de los interesados, que puede ser al mismo tiempo la cooperativa, la corporación o la simple unión provisional de diferentes personas unidas por una necesidad común"[351].

---

347 *Ibíd.*

348 *Ibíd.* Las citas de Kropotkin están contenidas en el texto de Berneri (*nda*).

349 *Ibíd.*

350 *Ibíd.*

351 *Ibíd.*

Berneri, obviamente, no finge ignorar los problemas relacionados con los particularismos, que Kropotkin conoce pero cree que pueden superarse sencillamente gracias a la camaradería que crea el impulso a asociarse para hacer frente al "gran centro":

> "También tenemos una simplificación del problema federalista. Para juzgar bien a Kropotkin es necesario tener en cuenta no sólo lo que ha escrito, sino también lo que no ha podido escribir. Ciertas prisas, ciertas lagunas, ciertas simplificaciones de problemas complejos no son debidas sólo a su *forma mentis*, sino también a la imposibilidad material de desarrollar sus puntos de vista [...]. Kropotkin vio que el problema federalista es un problema teórico y, de hecho, en su libro *La ciencia moderna y la anarquía*, afirma que el hombre se verá obligado a encontrar nuevas formas de organización para las funciones sociales que el Estado explica a través de la burocracia y que 'hasta que no se haga esto, no se habrá hecho nada'; pero no pudo, por su vida ora aventurera, ora estrictamente científica, desarrollar sistemáticamente su concepción federalista. *Y a dicho desarrollo se oponía, por la parte progresista, su misma concepción anarquista* en la que el impulso vital popular constituye el alma de la evolución en sus parciales realizaciones, variantes al infinito en el espacio y el tiempo de la historia"[352].

Y éste es el verdadero contraste político entre Berneri y buena parte del mundo libertario. El populismo lleva a la ingenuidad y después al simplismo, y el simplismo es enemigo del proyecto. Esto se traduce en problemas: hoy nos quedamos desarmados respecto a la encarnecida competencia socialista; mañana se pierde la brújula para la reconstrucción. Berneri no sabe qué decirse sobre tanta pureza desarmada porque no ve los beneficios de la misma. El anarquismo no puede sacrificarse a sí mismo de esta manera: tiene sus responsabilidades y debe hacerlas frente con dedicación, hoy y mañana.

Si el plan cerrado del marxismo es inaceptable (y antihistórico) en su doctrinarismo estático y prepotente, el anarquismo no puede colocarse sencillamente en la parte opuesta haciendo del optimismo una doctrina. También porque tiene instrumentos suficientes para dar mucho más y ha intuido verdades mucho más profundas. El anarquismo, así como había nacido en los albores de la Primera Internacional, debe volver a convertirse en un instrumento para llevar al proletariado a hacer política, no puede pensar sólo en ayudarlo, confiando en la simple "buena fe", en la verdadera o presunta "gracia" del género humano. El anarquismo debe ser él mismo hasta el fondo y confiar en sus intuiciones, pero debe elaborarlas, porque quien no tiene ni quiere tener "padrinos" ciertamente no puede abandonarse a vagas esperanzas, aun cuando tendieran a un mañana "radiante". El futuro ha de construirse también interpretándolo. A partir del presente, pero no como el mito de un mañana "desconocido" (¡desconocido y pese a ello confiado!). Es significativo, en el mismo texto, el siguiente párrafo:

> "El espíritu colectivo [...] que hace justicia, organiza todo, resuelve los problemas más complejos. Es una especie de divinidad, de la cual Saverio Merlino ha escrito, con justa ironía, que forma parte del coro en las tragedias griegas, y que los representantes más agudos del anarquismo están lejos de adorar"[353].

---

[352] *Ibíd.*

[353] *Ibíd.*

5. EL REVISIONISMO MARXISTA

Para Berneri, la discriminación principal del anarquismo está representada por la crítica al Estado: éste es el elemento fundacional, la razón de ser del pensamiento y la praxis libertarios.

Tomamos los aspectos centrales de lo específico de la anarquía de "Per un libero confronto delle idee. L'antistatismo di Daubiano" [354], escrito por el lodigiano para *Giustizia e libertà*, órgano del homónimo grupo liberal-demócrata en el exilio parisino, y publicado el 13 de junio de 1936 en respuesta a una intervención, *Tesi sullo Stato e il Partito*, firmada por Danubiano. El autor del escrito en cuestión fue definido por Berneri como "*un anarquista que se ignora, y que se ignora porque hace derivar el antiestatalismo de la teoría de […] Marx y de Engels*". Veamos por qué:

> "[…] Negar el 'capital de Estado' y el 'Estado de partido' proclamando que 'el proletario debe luchar no sólo contra cierta forma del Estado, sino contra todas las formas del Estado, contra el Estado en cuanto tal equivale a declararse anarquista. La negación del Estado es lo que las doctrinas anarquistas tienen en común, así pues, es lo específicamente anarquista. No todos los anarquistas están dispuestos a reconocerlo, pero es un hecho que en considerar ese carácter como fundamental están de acuerdo todos los estudiosos más serios del anarquismo (Bernstein, Berrutzik, Eltzbacher, Zoccoli) no desviados por tendencias de escuela. Ni el insurreccionalismo, ni la negación de la propiedad, ni la negación del derecho caracterizan al anarquismo; lo caracteriza la negación del Estado. Filosóficamente variado, desprovisto de una única concepción económica del porvenir, el anarquismo presenta marcadas analogías entre todas sus formulaciones antiestatalistas. Me parece, pues, no arbitrario afirmar que puede ser considerado anarquista cualquiera que niegue el Estado y afirme un actual antiestatalismo".

Tal afirmación, aparentemente obvia, no es para nada secundaria en el marco de toda la reexaminación del pensamiento libertario llevada a cabo por Berneri. Situar la cuestión del Estado en la cúspide de las problemáticas determinantes para el anarquismo, en un punto más alto que el de elementos considerados igual de importantes hasta aquel momento, lleva a entender cuál es el elemento que Berneri coloca en el meollo del cuerpo teórico anarquista.

Aunque, como veremos más adelante, no se puede entrever una subestimación del principio revolucionario y socialista o del antiautoritarismo —connaturales al pensamiento libertario— Berneri está convencido, antes de todo, de que es la discriminante sobre el Estado la que mejor capta el origen de la desigualdad y del dominio en sentido extenso. Secundariamente, para el lodigiano, prevalece otra idea: como el principal elemento de intransigencia ha de situarse en la negación del Estado, la estrategia anarquista debe encontrar una flexibilidad idónea a una materialización de la misma en

[354] C. Berneri, cit.

actos concretos. Descubriendo, además, una táctica que no se encierre en sí misma sino que sea capaz de expresar un posibilismo políticamente medido en términos económicos, así como una praxis gradualista, con tal de que se realice la fuerza idónea para abolir y sustituir al Estado —tanto antes del acto revolucionario como contextualmente con él— ya en el imaginario colectivo. Para ello, Berneri no desdeña para nada la confrontación sobre los elementos prácticos de la factibilidad de una sociedad organizada en términos alternativos a la estatalización. Una sociedad para cuya construcción es preciso medirse sin prejuicios ideológicos tanto en ámbito político como económico o del derecho.

Retomemos ahora la cuestión del antiestatismo respecto a sus relaciones con el marxismo:

> "La diferencia entre el antiestatalismo marxista y el antiestatalismo anarquista no radica en las finalidades últimas. La convivencia de anarquistas y socialistas en un mismo partido en Italia y en otros lugares durante el siglo XIX, la colaboración entre anarquistas y espartaquistas en Baviera o entre anarquistas y bolcheviques en Rusia y Hungría durante las últimas revoluciones indican que el marxismo es antiestatal. La desaparición del Estado ha sido preanunciada de forma inequívoca por Marx y Engels, y Lenin afirmaba en 1917 *(Estado y Revolución)*: 'En cuanto a la supresión del Estado, como meta, nosotros no nos diferenciamos para nada de los anarquistas'.
>
> ¿En qué se diferencian, pues, los anarquistas de los marxistas con respecto al Estado?
>
> Según el marxismo, el Estado se extinguirá cuando se quede sin su razón de ser, que es la de ser un órgano interclasista. Las clases y sus antagonismos no desaparecen en la revolución social como es concebida por los marxistas, por lo cual sigue en pie la necesidad de un Estado que ya no es *el Estado* propiamente dicho, sino un semi-Estado. Entre el Estado —poder político con función de conservación de los privilegios sociales y de la explotación económica— y la anarquía es necesario atravesar, según los marxistas, un estadio intermedio: la dictadura del proletariado, identificada por el leninismo con la dictadura del partido bolchevique.
>
> […] El Estado es, para los anarquistas, creador de nuevas clases privilegiadas y ellos no están dispuestos por consiguiente a esperar a su natural extinción, dado que piensan que el proletariado no puede convertirse en *clase dominante* sino mediante la dictadura de un partido, y esta dictadura implica necesariamente la transformación de este partido en *clase dominante*, con el capitalismo de estado como gerente. He aquí por qué, a los anarquistas, la oposición leninista al 'bonapartismo estalinista' le hace el efecto de una mujer blanca que le reprocha a su marido negro los rasgos mulatos de su hijo"[355].

Aquí vemos desplegada la sustancia de la ligereza marxista respecto a la extinción del Estado, así como el error de análisis llevado a cabo al concebir el Estado como un producto de las clases y no como su creador.

Y vemos aclarada, en fin, la diferencia entre la denominada oposición comunista al estalinismo (particularmente el troskismo) y el anarquismo. Los comunistas no estalinistas se empecinan en combatir los efectos del autoritarismo sin comprender que el origen de la sintomatología estalinista está en la misma ideología a la que se mantienen "fieles durante siglos".

> "La revolución social concebida por los anarquistas es 'la disolución del gobierno en la organización económica' (Proudhon, organización *social* de tipo colectivista y federalista según Bakunin y Kropotkin.

[355] *Ibíd.*

Organización desde abajo hacia arriba, integralmente democrática y destructora de las clases mediante la socialización y la gestión directa del nuevo orden. Según Bakunin, el privilegio económico es el factor principal de la potencia política de la burguesía, y el Estado es el principal conservador y creador de los privilegios sociales; así pues, él propugna una revolución social sin jacobinismos terroristas pero radicalmente colectivista y antifascista. Y todo el comunismo libertario actual está en esta línea.

Con el capitalismo y el Estado, los anarquistas quieren ver destruidos los partidos autoritarios. 'Todos los partidos sin excepción —proclama Proudhon desde 1849— son, al aspirar al poder, variedades del absolutismo'. Kropotkin no hará más que desarrollar la tesis de que cualquier idea de dictadura no es sino el producto del fetichismo gubernamental, destinado a hacer que aborte la revolución social.

De este rápido *excursus* me parece que resulta que el antiestatalismo anarquista es más coherente teóricamente que el marxista y tiene en las experiencias de las últimas revoluciones confirmaciones considerables […]"[356].

¡Y de cuántas revoluciones más que han abortado podríamos hablar hoy! El tema es afrontado por Berneri en muchas ocasiones; veamos cómo el mismo análisis es recogido de nuevo y ampliado en *Il marxismo e l'estinzione dello Stato*:

"[…] Marx, en la *Miseria de la filosofía*, escribía:

'La clase trabajadora, durante su desarrollo, sustituirá la antigua sociedad civil con una asociación que excluirá las clases y sus antagonismos, y no habrá poder político propiamente dicho'.

Engels, a su vez, afirmaba en *La ciencia subvertida por el señor Eugenio Duhring*:

'El Estado desaparecerá inevitablemente, junto con las clases. La sociedad, que reorganiza la producción en base a la asociación libre de todos los productores, en pie de igualdad, relegará a la máquina gubernamental al lugar que le corresponde: al museo de las antigüedades, junto a la aspadera y el hacha de bronce'.

Y Engels no aplazaba la extinción del Estado hasta una fase final de la civilización, sino que la presentaba como estrechamente unida a la revolución social y derivada inevitablemente de ella. De hecho, escribía en un artículo de 1847:

'Todos los socialistas están de acuerdo en pensar que el Estado, y con él la autoridad política, desaparecerán a consecuencia de la futura revolución social; esto significa que las funciones públicas perderán su carácter político y se transformarán en simples funciones administrativas de vigilancia de los intereses locales'.

[…] Es difícil discriminar la tendenciosidad de las afirmaciones anteriores, dado que Marx y Engels tenían que luchar contra la fuerte corriente proudhoniana y bakuniana y que Lenin, en 1917, veía la necesidad política de una alianza entre los bolcheviques, los socialistas revolucionarios de izquierdas influenciados por el maximalismo y los anarquistas. Me parece que, sin embargo, aun no excluyendo la tendenciosidad del modo y del momento de esas formulaciones, éstas respondían a reales tendencias. La afirmación de la extinción del Estado está demasiado ligada íntimamente, es demasiado necesariamente deducible de la convención marxista de la naturaleza y de los orígenes del Estado para atribuirle un carácter absolutamente oportunista.

[356] *Ibíd.*

¿Qué es el Estado para Marx y para Engels? Es un poder político en la función de conservación de los privilegios sociales y la explotación económica.

En el prefacio a la tercera edición de la obra de Marx *La guerra civil en Francia*, Engels escribía:

'Según la filosofía hegeliana, el Estado es *la realización de la Idea*, o sea, un lenguaje filosófico, el reino de Dios en la tierra, el dominio en que se realizan o deben realizarse la verdad eterna y la eterna justicia. De aquí deriva el respeto supersticioso del Estado y de todo lo que se refiere al Estado, respeto que se instala con tanta mayor facilidad en los espíritus cuanto más estamos acostumbrados desde nuestro nacimiento a imaginar que los asuntos y los intereses generales de toda la sociedad no podrían ser regulados de manera diferente de como se ha hecho hasta hoy; a saber: por obra del Estado y de sus subórdenes debidamente instalados y en funcionamiento. Y creemos haber hecho un progreso verdaderamente audaz cuando nos liberamos de la creencia en la monarquía hereditaria para jurar por la República democrática. Pero en realidad el Estado no es más que una máquina de opresión de una clase por parte de otra, tanto en una República democrática como en una monarquía, y lo menos que se puede decir es que es un flagelo que el proletariado hereda en su lucha para llegar a su dominio de clase, pero del que deberá, como hizo la Comuna y en la medida de las posibilidades, atenuar los efectos más molestos, hasta el día en que una generación crecida en una sociedad de hombres libres e iguales podrá deshacerse de todo lastre de gobierno'.

Marx (en la *Miseria de la filosofía*) dice que, una vez realizada la abolición de las clases, 'ya no habrá un auténtico poder político, puesto que el poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo existente en la sociedad burguesa'.

Que el Estado se reduzca al poder *represivo* sobre el proletariado y al poder *conservador* respecto a la burguesía, es una tesis parcial: tanto si se examina el Estado anatómicamente como si se le examina fisiológicamente. Al gobierno de hombres se asocia en el Estado la administración de las cosas; y es esta segunda actividad la que le asegura su permanencia. Los gobiernos cambian, el Estado permanece. Y el Estado no tiene siempre la función de poder burgués, como cuando impone leyes, promueve reformas, crea instituciones en contraste con los intereses de las clases privilegiadas y adherentes, en cambio, a los intereses del proletariado. El Estado, además, no es sólo el gendarme, el juez, el ministro. Es también la burocracia, tan potente como el gobierno y a veces más. El gobierno fascista es hoy en Italia una cosa más compleja que un órgano de policía y que un celador de intereses burgueses, porque está unido por un cordón umbilical a un conjunto de cuadros políticos y corporativos con intereses propios no siempre, y nunca por completo, coincidentes con la clase que ha llevado al fascismo al poder y a los que la dictadura fascista sirve para conservar el poder.

Marx y Engels tenían ante ellos la fase burguesa del Estado y Lenin tenía ante él al Estado ruso, donde el juego de la democracia era mínimo. Todas las definiciones marxistas del Estado dan una impresión de parcialidad; el cuadro del Estado contemporáneo no puede entrar en el marco de las definiciones tradicionales"[357].

Las categorías marxistas son más "coyunturales" que científicas. Berneri evoca la definición del Estado como aparato estructuralmente de clase presente en el marxismo, poniendo de relieve la contradicción entre un análisis correcto y el elevar a teoría política un "uso proletario" del aparato estatal con función liberatoria. También para el anarquismo el Estado es una entidad nacida para conservar la desigualdad, pero también es considerado una de las causas fundamentales de la desigualdad

[357] C. Berneri, "Il marxismo e l'estinzione dello Stato", cit.

misma: precisamente por esto los libertarios están convencidos de que perseguirá siempre y de todos modos el mismo fin. El Estado sirve para afirmar y conservar el poder, y el poder se convierte "matemáticamente" en poder de clase. El Estado no es sólo vehículo de reproducción, sino también cambio del poder, de manera que se vuelve instrumento: incluso en el fascismo pasa a ser central en la promoción de nuevas corporaciones y élites.

Para el anarquismo, el Estado nace con el poder antes que las clases, y promueve su estratificación. Es con el poder como se crea, pues, la explotación. El Estado es una estructura que se afirma determinando la idea de su propia necesidad y creando las condiciones para que ésta se afirme, como sucede con las guerras. Pero si es posterior, ¿qué forma se le daba antes al poder? La imagen marxista sobre el estado es parcial y superficial:

> "Parcial es también la teoría formulada por Marx y por Engels sobre el origen del Estado. Expuesta con las palabras de Engels, suena así:
>
> 'En un momento dado del desarrollo económico, que *iba necesariamente unido a la escisión de la sociedad en clases*, la aparición de las clases hizo del Estado una necesidad. Ahora nosotros nos acercamos a grandes pasos a un grado de desarrollo de la producción en que no sólo la existencia de estas clases ha dejado de ser una necesidad, sino en el cual las mismas se convierten en un obstáculo positivo de la producción. Las clases desaparecerán igual de deprisa que como surgieron. Y con ellas se hundirá inexorablemente el Estado' (*Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado*)[358].

El determinismo de la teoría marxiana se muestra por sí solo, no únicamente en la idea sobre la génesis del estado, sino también respecto a su auspiciada "debilitación":

> "Engels vuelve a la filosofía del derecho natural de Hobbes de la que adopta la terminología, no haciendo más que sustituir la necesidad de domar al *homo homini lupus* con la necesidad de regular el conflicto entre las clases. El Estado surge, según Marx y según Engels, cuando ya se han formado las clases y en función de un órgano de clase. Arturo Labriola (*Al di là del capitalismo e del socialismo*, París 1931) dice a este respecto:
>
> '*Estos problemas de los «orígenes» son siempre muy complicados. El sentido común aconsejaría arrojar sobre ellos alguna luz y encontrar los materiales que los atañen, sin hacerse ilusiones de conseguir resolverlos jamás. La idea de poder tener una teoría de los «orígenes» del Estado es novelesca. Todo lo que se puede pretender es que sea posible indicar algunos elementos que en el orden histórico es muy probable que hayan concurrido a generar el hecho. Ahora bien, que el surgimiento de las clases y el del Estado tienen que estar relacionados entre sí es cosa evidente, especialmente si se recuerda la función predominante que el Estado ha tenido en el surgimiento del capitalismo*'.
>
> Según Labriola, el estudio científico de la génesis del capitalismo
>
> '*confiere un carácter de un realismo verdaderamente insospechado a las tesis anarquistas sobre la abolición del Estado*'. Y, añade, '*de hecho parece bastante más probable la extinción del capitalismo como efecto de la extinción del Estado que la extinción del Estado como efecto de la extinción del capitalismo*'.

[358] *Ibíd.*

Esto parece evidente a la luz de los estudios de los mismos marxistas cuando son estudios serios, como el de Paul Louis sobre *Le travail dans le monde Romain* (París 1912). En este libro resulta claramente que la clase capitalista romana se formó como parásito del Estado y en cuanto protegido por el Estado. De los generales depredadores a los gobernadores, de los agentes de impuestos a las familias de los *plateros*, de los empleados de aduanas a los abastecedores del ejército, la burguesía romana se creó mediante la guerra, el intervencionismo estatal en la economía, la fiscalidad estatal, etc., más que de otros modos. Y si examinamos la interdependencia entre el Estado y el capitalismo, vemos que el segundo ha aprovechado ampliamente del primero por intereses *estatales* y no netamente capitalistas. Tanto es así que el desarrollo del Estado precede al desarrollo del capitalismo. El Imperio Romano era ya un organismo vastísimo y complejo cuando el capitalismo romano tenía aún una gestión familiar.

Paul Louis no duda en proclamar: 'El capitalismo antiguo nació de la guerra'.

Los primeros capitalistas fueron, de hecho, los generales y los *publicanos*. Toda la historia de la formación de las *fortunas* es historia en la que está presente el Estado. Es de esta convicción de que el Estado ha sido y es el padre del capitalismo y no sólo su aliado natural de donde hacemos derivar la convicción de que la destrucción del Estado es la *conditio sine qua non* de la destrucción de las clases y de su no-renacer.

En su ensayo sobre *El Estado moderno*, Kropotkin observa:

'Pedirle a una institución que representa un desarrollo histórico que destruya los privilegios que debería desarrollar, es como reconocerse incapaces de comprender lo que significa en la vida de las sociedades un desarrollo histórico. Es como desconocer esta regla general de la naturaleza orgánica: las nuevas funciones requieren nuevos órganos elaborados por las funciones mismas'.

Arturo Labriola, en su libro citado anteriormente, observa a su vez:

'Si el Estado es poder *conservador* respecto a la clase que lo domina, no es la desaparición de esta clase lo que haría desaparecer al Estado, sino que es la desaparición del Estado donde radica toda la crítica anarquista, la cual es bajo este punto de vista mucho más exacta que la crítica marxista. Hasta que el Estado conserva la clase, la clase no desaparece. Cuanto más fuerte vuelve el Estado, más fuerte se hace la clase protegida por el Estado, es decir, más potente se vuelve su energía vital y más segura su existencia. Ahora bien, una clase fuerte es una clase más fuertemente diferenciada de las demás clases. En los límites en los que la existencia del Estado depende de la existencia de las clases, el hecho mismo del Estado —*si la teoría de Engels es verdadera*— determina la indefinida existencia de las clases y, por consiguiente, de sí mismo como Estado'.

Una importante, decisiva confirmación de la exactitud de nuestra tesis sobre el Estado *generador del capitalismo* es ofrecida por la URSS, donde el socialismo de estado favorece el surgimiento de nuevas clases" [359].

Es determinante, en la "economía dialéctica" de la época, la cita de Labriola sobre el punto de la principal diferenciación entre anarquistas y marxistas. El contraste se vierte naturalmente en el binomio *Abolición y extinción del Estado*. Con este título el lodigiano publica otro artículo donde las diferencias se ponen de relieve de manera más explícita aún:

"Mientras los anarquistas queremos la abolición del Estado mediante la revolución social y la constitución de un orden nuevo autonomista-federal, los leninistas quieren la destrucción del Estado burgués, pero quieren a un tiempo la conquista del Estado por parte del 'proletariado'. El 'Estado proletario' —nos

[359] *Ibíd.* La cursiva es de Berneri.

dicen — es un semi-estado, puesto que el Estado integral es el burgués, destruido por la revolución social. También este semi-estado moriría, según los marxistas, de muerte natural.

Esta teoría de la extinción del Estado, que está en la base del libro de Lenin *Estado y Revolución*, la ha sacado de Engels, el cual, en *La ciencia subvertida por el señor Eugenio Duhring*, dice:

‘El proletariado se adueña de la potencia del Estado y transforma antes de nada los medios de producción de propiedad del Estado. De tal manera, se destruye a sí mismo como proletariado, llega a abolir todas las diferencias y todos los antagonismos de clase y, al mismo tiempo, también el Estado en cuanto Estado.

La sociedad que existía y existe y que se movía a través de los antagonismos de clase necesitaba al Estado, es decir, a una gran organización de la clase explotadora, con el fin de mantener sus condiciones exteriores de producción, y con el fin, en particular, de mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión deseadas por el modo de producción existente (esclavitud, servidumbre, trabajo asalariado). El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, la síntesis de la misma en un cuerpo visible, pero era tal sólo en la medida en que era el Estado de la clase que, también ella, representaba a su vez a toda la sociedad: Estado de los ciudadanos propietarios de esclavos en la antigüedad, Estado de la nobleza feudal en la Edad Media, Estado de la burguesía en nuestros días. Pero una vez convertido en el representante efectivo de toda la sociedad, pasa a ser superfluo por obra propia. Desde el momento en que ya no hay ninguna clase social que mantener oprimida; desde el momento en que son eliminadas —junto con la soberanía de clase y la lucha por la existencia individual determinada por la antigua anarquía de la producción— las colisiones y los excesos que derivaban; desde tal momento ya no hay nada que reprimir, y un especial poder de represión, un Estado, deja de ser necesario.

El primer acto con el que el Estado se manifiesta realmente como representante de toda la sociedad, o sea, la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es al mismo tiempo el último acto propio del Estado. La intervención del Estado en los asuntos de la sociedad pasa a ser superflua en todos los campos, uno detrás de otro, y después cesa por sí sola. Al gobierno de las personas le sustituyen la administración de las cosas y la dirección del proceso de producción. El Estado no es «abolido»; muere. Bajo este aspecto conviene juzgar la consigna «Estado libre del pueblo», la frase de agitación que un tiempo tuvo derecho a existir pero que es, en último análisis, científicamente insuficiente, y lo es también bajo el mismo aspecto la reivindicación de los llamados anarquistas que quieren que el Estado sea abolido de un día para otro’” [360].

¡Qué frágil castillo de cartas! El presunto “último acto del estado” corresponde en realidad al comienzo de un nuevo Estado que aprueba la apropiación de los medios de producción por parte de alguien en nombre de todos. ¡Nada de “muerte natural”! Cabe sólo una posibilidad: o el estado del pueblo es “científicamente insuficiente” —esto es, no posible porque ya está muerto— o la “dirección del proceso de producción” representa la supervivencia del estado en continuidad con el estado anterior. Por lo demás, ¿cómo podría un Estado que no existe dirigir la economía?

En realidad, los marxistas demuestran no querer abolirlo, y si nadie lo hace, el aparato no puede desaparecer por sí solo.

Pero veamos cómo el mismo Berneri pone de manifiesto las contradicciones profundas del planteamiento de Marx y Engels.

[360] C. Berneri, “Abolizione ed estinzione dello Stato”, cit.

"Entre el hoy-Estado y el mañana-Anarquía estaría el semi-Estado. El Estado que muere es el 'Estado en cuanto Estado', o sea, el Estado burgués. Ha de entenderse en este sentido la frase, la cual parece contradecir a simple vista la tesis del Estado socialista. 'El primer acto con el que el Estado se manifiesta realmente como representante de toda la sociedad, o sea, la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es al mismo tiempo el último del Estado'. Tomada al pie de la letra y fuera de su contexto, esta frase vendría a significar la simultaneidad temporal de la socialización económica y de la extinción del Estado. De igual manera, tomadas al pie de la letra y fuera de su contexto, las frases relativas al proletariado destructor de sí mismo como proletariado en el acto de adueñarse de la potencia del Estado vendrían a significar la no necesidad del 'Estado proletario'. En realidad, Engels, bajo el influjo del 'estilo dialéctico', se expresa infelizmente. Entre el hoy burgués-estatal y el mañana socialista-anarquista, Engels reconoce una cadena de tiempos sucesivos en los que Estado y proletariado permanecen. Lo que arroja luz en la oscuridad… dialéctica es la mención final de los anarquistas 'que quieren que el Estado sea abolido de un día para otro', es decir, que no admiten el período de transición respecto al Estado, cuya intervención, según Engels, pasa a ser superflua 'en todos los campos uno por uno', o sea, gradualmente.

Me parece que la postura leninista frente al Estado coincide exactamente con la asumida por Marx y Engels, cuando se interpreta el espíritu de los escritos de ambos sin dejarse engañar por la naturaleza equívoca de ciertas fórmulas.

El Estado es, en el pensamiento político marxista-leninista, el instrumento político transitorio de la socialización; transitorio por la esencia misma del Estado, que es la de un organismo de dominio de una clase sobre otra. El Estado socialista, aboliendo las clases, se suicida. Marx y Engels eran unos metafísicos que con frecuencia esquematizaban los procesos históricos por amor de sistema.

'El proletariado' que se adueña del Estado, difiriéndole toda la propiedad de los medios de producción y destruyéndose a sí mismo como proletariado y al Estado en cuanto Estado, es una fantasía metafísica, una hipóstasis política de abstracciones sociales.

No es el proletariado ruso el que se ha adueñado de la potencia del Estado, sino el partido bolchevique, que no ha destruido para nada al proletariado y que en cambio ha creado un capitalismo de Estado, una nueva clase burguesa, un conjunto de intereses enlazados con el Estado bolchevique que tienden a conservarse conservando ese Estado"[361].

Siguen algunos ejemplos prácticos de la involución rusa:

"La extinción del Estado está más lejos que nunca en la URSS, donde el intervencionismo estatal es cada vez más vasto y opresivo y donde las clases no están en vías de desaparición.

El programa leninista de 1917 comprendía estos puntos: supresión de la policía y de la armada permanente, abolición de la burocracia profesional, elecciones a todas las funciones y cargos públicos, revocabilidad de todos los funcionarios, igualdad de los sueldos burocráticos con los salarios de los obreros, máximo de democracia, competencia pacífica de los partidos dentro de los Soviet, abrogación de la pena de muerte. No ha sido realizado ni siquiera uno de estos puntos programáticos.

Tenemos en la URSS un gobierno, una oligarquía dictatorial. La Oficina Política del Comité Central (19 miembros) domina al Partido Comunista ruso, que a su vez domina a la URSS. Todos aquellos que no son 'súbditos' son tachados de contrarrevolucionarios. La revolución bolchevique ha generado un gobierno sa-

[361] *Ibíd.*

turnino que deporta a Riazanov, fundador del instituto Marx-Engels, mientras se está ocupando de la edición integral y original del *Capital*; que condena a muerte a Zinoviev —presidente de la Internacional Comunista—, a Kamenev y muchos otros altos exponentes del leninismo; que excluye del partido, después exilia y por último expulsa de la URSS a un duce como Troski; que, en suma, infiere contra el ochenta por ciento de los principales partidarios del leninismo.

En 1920, Lenin escribía el elogio de la autocrítica en el seno del Partido Comunista, pero hablaba de los ‘errores’ reconocidos por el ‘partido’ y no el derecho del ciudadano a denunciar los errores —o los que le parecen tales— del partido en el gobierno. Siendo Lenin dictador, cualquiera que denunciara intempestivamente esos mismos errores que él reconocía retrospectivamente sufría o se exponía al ostracismo, la prisión o la muerte. El sovietismo bolchevique era una burla atroz también para Lenin, que ensalzaba la potencia digna de un demiurgo del Comité Central del partido Comunista ruso sobre toda la URSS diciendo: ‘Ninguna cuestión importante, tanto de orden político como relativa a la organización, es decidida por una institución estatal de nuestra República sin una instrucción directriz emanada del Comité Central del Partido’”[362].

Tres reflexiones. Una, sobre la imposibilidad del federalismo con un gobierno de tipo bolchevique. La segunda, sobre la vocación al autocanibalismo del bolchevismo, en plena línea con el jacobinismo. La última, sobre la absoluta estupefaciente absurdidad de la total falta de sentido del derecho en sujetos que también han sido revolucionarios y han sufrido el arbitrio y la represión. La locura de un pensamiento que considera la libertad ‘un concepto burgués’: tanto como para no reconocer absolutamente el valor universal de la misma y tanto como para pensar que se puede poner la verdad (*pravda*)[363] al servicio del propio partido, como si éste tuviera la facultad de cambiar los hechos y la fisonomía del mundo para su uso y consumo.

Estamos en la tragedia, pero el resultado es de farsa: el Estado construido a través del marxismo es un organismo absolutista y, por consiguiente, análogo en los hechos a los peores de los Estados construidos por las oligarquías monárquicas, donde ni siquiera el bufón de corte tenía facultad para decir lo que no se había dicho ya en el gabinete del rey. La conclusión es obvia y lapidaria:

“Quien dice ‘Estado proletario’ dice ‘capitalismo de Estado’; quien dice ‘dictadura del proletariado’ dice ‘dictadura del Partido Comunista’; quien dice ‘gobierno fuerte’ dice ‘oligarquía zarista’ de politicastros.

Leninistas, troskistas, bordiguistas, centristas no están divididos más que por diferentes concepciones tácticas. Todos los bolcheviques, cualquiera que sea la corriente o la facción a la que pertenecen, son partidarios de la dictadura política y del socialismo de Estado. Todos están unidos por la fórmula ‘dictadura del proletariado’, equívoca fórmula correspondiente al ‘pueblo soberano’ del jacobinismo. Cualquiera que sea el jacobinismo, está destinado a desviar la revolución social. Y cuando ésta se desvía se perfila la sombra de un Bonaparte.

Hay que estar ciegos para no ver que el bonapartismo estalinista no es más que la sombra viviente del dictatorialismo leninista”[364].

---

362 *Ibíd.*

363 Como es sabido, *Pravda* era el periódico del Partido Comunista Soviético. La palabra *pravda* se traduce literalmente con “verdad”.

364 C. Berneri, “Abolizione ed estinzione dello Stato”, cit.

Berneri vuelve a tratar estos temas con "La dittatuta del proletariato e il socialismo di Stato":

"*La dictadura del proletariado* es un concepto marxista. Según Lenin, 'marxista es sólo quien *extiende* el reconocimiento de la lucha de las clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado'. Y tenía razón, puesto que la dictadura del proletariado no es, para Marx, sino la conquista del Estado por parte del proletariado, que, organizado en clase políticamente dominante, llega mediante el socialismo de Estado *a la supresión de todas las clases*.

En la *Crítica del programa de Gotha*, escrita por Marx en 1875, se lee:

'Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista está el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda, período al que corresponde una etapa de transición política durante la cual el Estado no podría ser otra cosa que la dictadura del proletariado'.

El *Manifiesto de los Comunistas* (1847) dice:

'El primer paso en la evolución obrera es la elevación del proletariado hasta clase dominante…

El proletariado aprovechará de su dominio político para arrancarle poco a poco a la burguesía todo el capital, para concentrar todos los elementos de producción en las manos del Estado; es decir, del proletariado mismo organizado como clase dominante'.

Lenin, en *Estado y revolución*, no hace más que confirmar la tesis marxista:

'El proletariado necesita al Estado sólo durante cierto tiempo. En cuanto a la supresión del Estado como meta, no nos separamos para nada de los anarquistas. Afirmamos que para alcanzar esta meta es indispensable utilizar temporalmente contra los explotadores los instrumentos, los medios y los procedimientos del poder político, así como es indispensable, para suprimir las clases, instaurar la dictadura temporal de la clase oprimida…

El Estado se extingue en la medida en que ya no quedan más capitalistas, ya no hay más clases, por consiguiente, ya no hay más necesidad de «aplastar» a ninguna «clase».

Pero el Estado todavía no ha muerto completamente, porque permanece salvaguardando el «derecho burgués» que consagra la desigualdad de hecho. Para que el Estado muera completamente es necesario el advenimiento del comunismo completo'"[365].

Llegamos a preguntarnos qué es lo que, para Lenin, liga tan indisolublemente el *derecho* al Estado, tanto como para unirlos simultáneamente. Y también, cómo le ha impedido razonar la desviación 'pan-economicista' sobre un posible valor autónomo del derecho, elemento que, si bien en la historia se sedimenta en sentido dependiente del poder y después de la burguesía, no se determina necesariamente sólo en la salvaguardia de los valores de esta clase.

No obstante, la reflexión sobre esta cuestión lleva lejos, y no puede agotarse en la necesaria llamada al derecho natural o a los esfuerzos de los innovadores y los revolucionarios para construir un sentido del derecho universalista. La producción de reglas, no necesariamente codificadas en leyes, es, por lo demás, connatural a la sociedad desde las aglomeraciones no estatales. Cuando no se trata de reglas, son de todos modos valores reconocidos.

Tales problemáticas son planteadas aquí porque son ínsitas en las reflexiones de Berneri, que en este caso no se adentra en las mismas si bien se interrogará sobre ellas en la parte constructiva del razonamiento sobre el programa.

[365] C. Berneri, "La dittatura del proletariato e il socialismo di Stato", cit.

Volvamos a la cuestión del estado proletario.

"El Estado proletario es concebido como forma política transitoria destinada a destrozar las clases. El gradualismo en la expropiación y la idea de un capitalismo de Estado se hayan en la base de esta concepción. El programa económico de Lenin en vísperas de la revolución de octubre se cierra con esta frase: 'El socialismo no es más que un monopolio socialista estatal'"[366].

Esta frase es emblemática, fuertemente explícita respecto a la creación de un capitalismo de estado. La distinción entre anarquistas y marxistas sobre el denominado periodo transitorio es evidenciada de manera clara por Berneri en el texto siguiente, con una utilización ejemplar de las citas de Lenin:

"Según Lenin, 'La distinción entre los marxistas y los anarquistas consiste en lo siguiente: 1) los marxistas, aun proponiéndose la destrucción completa del Estado, no creen que sea realizable sino tras la destrucción de las clases por obra de la revolución socialista, como un resultado del socialismo que concluirá en la extinción del Estado; los anarquistas quieren la completa supresión del Estado de un día para otro, sin comprender cuáles son las condiciones que la hacen posible; 2) los marxistas proclaman la necesidad del proletariado de adueñarse del poder político, destruir por completo la vieja máquina estatal y sustituirla con una nueva, consistente en la organización de los obreros armados según el modelo de la Comuna; los anarquistas reclaman la destrucción de la máquina estatal, no saben bien 'con qué' la sustituirá el proletariado ni 'qué uso' hará del poder revolucionario, incluso llegan a repudiar cualquier uso del poder político por parte del proletariado revolucionario y rechazan la dictadura revolucionaria del proletariado; 3) los marxistas quieren preparar al proletariado para la revolución sacando provecho del Estado moderno; los anarquistas rechazan este método'.

Lenin tergiversa las cosas. Los marxistas 'no se proponen la destrucción completa del Estado' sino que prevén la extinción natural del Estado como consecuencia de la destrucción de las clases llevada a cabo por la 'dictadura del proletariado', o sea el socialismo de Estado, mientras que los anarquistas quieren la destrucción de las clases mediante una revolución social que suprima, con las clases, el Estado. Los marxistas, además, no propugnan la conquista armada del Común por parte de todo el proletariado, sino la conquista del Estado por parte del partido que se presume que representa al proletariado. Los anarquistas admiten el uso de un poder político por parte del proletariado, pero entienden por dicho poder político el conjunto de sistemas de gestión comunista, de organismos corporativos, de instituciones municipales, regionales y nacionales libremente constituidas fuera y contra el monopolio político de un partido y tendentes a la mínima centralización administrativa. Lenin, con fines polémicos, simplifica arbitrariamente los términos de la diferencia entre los marxistas y nosotros"[367].

Nótese cómo, al responder a las objeciones leninistas, Berneri admite para los anarquistas "*el uso de un poder político por parte del proletariado*", pero en sentido pluralista y lo más posible "*administrativo*".

Sigamos adelante.

---

[366] *Ibíd.*

[367] *Ibíd.*

"La fórmula leninista 'los marxistas quieren preparar al proletariado para la revolución sacando provecho del Estado moderno' está en la base del jacobinismo leninista y del parlamentarismo y el ministerialismo social-reformista.

En los congresos socialistas internacionales de Londres (1896) y de París (1900) fue establecido que se podían adherir a la Internacional Socialista sólo las organizaciones y los partidos obreros que reconozcan el principio de la 'conquista socialista de los poderes públicos por parte del proletariado organizado en partido de clase'. La escisión se produjo sobre este punto, pero, efectivamente, la exclusión de la Internacional de los anarquistas no era sino el triunfo del posibilismo, del oportunismo, del 'cretinismo parlamentario', del ministerialismo.

Los sindicalistas antiparlamentarios, así como ciertas fracciones comunistas que adherían al marxismo, rechazaron la conquista socialista prerevolucionaria o arevolucionaria de los poderes públicos.

Quienquiera que dé una ojeada retrospectiva a la historia del socialismo después de la separación de los anarquistas no puede no constatar la gradual degeneración experimentada por el socialismo como filosofía política, a través de las interpretaciones y la práctica socialdemócratas.

El leninismo constituye indudablemente un regreso al espíritu revolucionario del marxismo, pero también constituye un regreso a los sofismas y las abstracciones de la metafísica marxista"[368].

En sustancia, sobre la cuestión del Estado, el marxismo es (negativamente) revisionista respecto al anarquismo, y será ésta la posición que Berneri mantendrá en todos sus escritos. Se insertará, además, en el debate que se desarrolló en el marxismo a propósito de las revisiones dentro del mismo. Estando acostumbrado a las batallas por la renovación del anarquismo y habiendo sido tachado él mismo de revisionista (término que no identifica necesariamente en sentido negativo), cuando se desarrolla la polémica sobre el revisionismo marxista se acerca tranquilamente a ella, aprovechando favorablemente la ocasión de "hablar a la nuera para que entienda la suegra".

El resultado es una vez más un análisis despiadado de la estructura marxiana, que de por sí, antes aún que sus presuntas "desviaciones", contiene *in nuce* la revisión "acomodaticia" del espíritu revolucionario (socialdemocracia) o la utilización de medios que aniquilan la revolución, en caso de que se haga, desviando pavorosamente su curso hacia la reinstauración de formas de autoridad y de explotación absolutamente inaceptables.

Berneri entra pues en el meollo del debate, intenso en sus tiempos, sobre las supuestas revisiones "de derechas" o "de izquierdas" presentes en la teoría marxiana. Proponemos un texto emblemático, *A proposito di revisionismo marxista*, redactado para responder a una consulta lanzada por el quincenal de la juventud socialista *Libertà* sobre el tema de la actualidad del marxismo.

Berneri empieza por el presunto cientificismo del marxismo:

"[…] la teoría de la concentración del capital se reduciría a un error teórico que no afectaría a la solidez del marxismo si no hubiera asumido, en la forma revolucionaria, el valor de la previsión: separación profunda entre las clases y consiguientemente choque final […]; en la forma socialdemócrata de la previsión: conquista completa del Estado por parte del proletariado por medio del parlamento. Esta última previsión no tiene repercusión política saliente desde hace tiempo, pero la primera se ha transformado en la idolatría de la gran industria como condición necesaria del socialismo, que llega a la cumbre en el comunismo

[368] *Ibíd.*

turinés del *Ordine Nuevo*. Esta concepción de la función revolucionaria del capitalismo ha desembocado en el industrialismo socialista [...]"[369].

Una sátira magistral del mecanicismo economicista expresado por Marx con la expectativa mesiánica sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, que de hecho unifica a "posibilistas" y "maximalistas" en una concepción uniforme de tipo mitológico que desemboca en formas, paroxísticas y paradójicas como pocas, de industrialismo.

El artículo aborda el núcleo del problema:

"[...] de la filosofía de la historia el marxismo ha pasado a la política, bajo la luz de un fatalismo economicista [...]"[370].

Berneri conoce, naturalmente, como conocía Bakunin, la importancia de la *historia económica* en la estructuración del mundo en sentido lato y en la formación de cualquier visión ética o política. Encomia el influjo positivo del análisis económico marxiano sobre el anarquismo y reconoce su mérito en dispersar o corregir el "*doctrinalismo individualista*", "*el amorfismo terrorista*" más que "*el educacionismo iluminista, el optimismo naturalista o el individualismo stirneriano*". Pero al mismo tiempo reivindica para la posición anarquista una especificidad propia y plena ciudadanía en el ámbito socialista.

Las flechas siguen apuntando al pretendido cientificismo del marxismo. También en el campo filosófico:

"[...] que Marx haya sido el ordenador, y por tanto el potenciador, del materialismo histórico no es una buena razón para hacer pasar bajo el nombre del marxismo lo que pertenece ya a la moderna filosofía de la historia, que, comprendiéndolo y corrigiéndolo, lo supera. Tanto más si se tiene en cuenta que emparejando los términos socialismo y marxismo se lleva a muchos a rechazar el primero por cuanto estiman equivocado en el segundo"[371].

Las dinámicas del debate se ponen del revés. El verdadero "revisionismo", esta vez absolutamente en la peor acepción de la palabra, deriva directamente del doctrinarismo marxista. Es estructuralmente "revisionista" un conjunto de conjeturas que políticamente son del todo posibilistas, tanto respecto a la praxis como a los fines. Si se preconiza la coparticipación en los instrumentos propios de la democracia burguesa —entre otras cosas en un período en el que el voto excluía a menudo a la mayor parte de la población (no sólo a los analfabetos) y a las mujeres, y había sido concedido las más de las veces "por gracia recibida" de las autocracias monárquicas a cambio de la aceptación de enclaves aristocráticos presentes en el parlamento "*motu proprio*" y en el derecho de seguir arrogándose la nómina de los presidentes "de las cortes" y de los mismos ministros— no se puede considerar "revisionista" el tranquilo acomodarse de los partidos socialdemócratas, sentados desde hace años en

---

[369] C. Berneri, "A proposito di revisionismo marxista", *Pensiero e Volontà*, Roma 1.4.1924. Hoy en P.C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob cit.

[370] *Ibíd.*

[371] *Ibíd.*

los "salones buenos" de los parlamentos, haciendo de freno a las luchas de los trabajadores y reabsorbiendo en el juego de un cuerpo representativo meramente teatral las aspiraciones de emancipación.

Queda absolutamente destituida de cualquier fundamento plausible una teoría que para su desarrollo se basa con fe ciega, sobre todo, en el crecimiento del industrialismo, subordinando a ésta —no sólo tácticamente sino a nivel estratégico — su propio futuro de manera mecanicista. Y además, sustituyendo el plano del dominio que dice combatir con la invención de un clasismo al revés (en vez de prever la abolición de las clases *tout court*), donde toda virtud "salvadora" es atribuida a un grupo destinado a dominar a los demás tal como ha sido dominado a su vez, usando los mismos medios, o sea, el autoritarismo estatal. La *operariolatria* (así definida por Berneri en una intervención histórica y de la que trataremos en otro lugar) es gemela de la *estadolatría*. Aquí nos limitaremos a anticipar un paso que apunta a señalar el verdadero fin de la revolución, que no puede ser sino el de un nuevo dominio de clase:

> "El proletariado es proletariado porque desde la cuna hasta la tumba está bajo el peso de la pertenencia a la clase más pobre, menos instruida, con menores posibilidades de emancipación individual, menos influyente en la vida política, más expuesta a la vejez y a la muerte precoz […]. Redimido de estas injusticias sociales, el proletariado deja de ser una clase en sí, puesto que las demás clases son despojadas de sus privilegios. ¿Qué queda al desaparecer las clases? Quedan las categorías humanas: inteligentes y estúpidos, cultos y semi-incultos, sanos y enfermos, honestos y deshonestos, guapos y feos […]"[372].

Como veremos en otro texto, "Umanesimo e anarchismo", Berneri había anticipado:

> "Sólo quien ve en cada hombre al hombre, sólo éste es humanista"[373];

Llegando después a la conclusión de que el revolucionario humanista

> "[…] está con el proletariado porque esta clase es oprimida, explotada y rebajada"[374].

Pero esto no puede significar dejarse arrastrar a la

> "[…] ingenuidad populista de atribuir al proletariado todas las virtudes y a la burguesía todos los vicios"[375].

Volviendo al Estado, no puede definirse, como hace Marx, como el sistema construido para el uso y consumo de las clases dominantes, y, por consiguiente, prever un uso desenvuelto del mismo como si no fuese influyente su estructura a efectos de una reproducción del dominio. Ni se puede, menos aún, creer realistamente que el estado habrá desaparecido con todas sus burocracias retirándose ordenadamente, o acaso "suicidándose", sólo porque un partido socialista lo ha ocupado. Y tampoco es pensable una "extinción" del mismo cuando se empuja la revolución hacia la dictadura y el máximo de centralización de los poderes a la negación, definitiva aunque se le llame "transitoria", de toda libertad.

---

372 C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

373 C. Berneri, "Umanesimo e anarchismo", cit.

374 *Ibíd.*

375 *Ibíd.*

La crítica se vuelve más explícita todavía en el texto “La socializzacione”. La presunción de perfección, la arrogancia de una ciencia que no es ciencia —sino cientificismo “confiado”— porque está enquiciada en la teoría y totalmente cerrada a la confrontación y a las modificaciones. El marxismo “inmutable”, siempre listo para lanzar excomuniones sobre los otros sistemas pero absolutamente impermeable a las revisiones que su mismo desarrollo ya habría debido sugerirle, son de nuevo objeto de varios pasos:

> “El hecho de que se sutilice sobre la socialización completa o parcial, horizontal o vertical, estatal o sindical, inmediata o gradual, productiva o de consumo, demuestra que el socialismo no es más que una tendencia a la socialización y carece de una exacta visión de los problemas económicos y de aproximados y provisionales, pero precisos, planes de realización. Para la transformación de la propiedad privada capitalista de los talleres y del subsuelo en propiedad colectiva, se ha proyectado mucho y algo ha sido realizado. Pero para el problema de la tierra y el del consumo, por ejemplo, hay teorías abstractas, proyectos contrapuestos entre sí e insuficientes que demuestran que el socialismo científico —que se reía de los planes de la sociedad futura elaborados por los utopistas— no ha ofrecido soluciones particulares ni directrices generales mucho mejores.
>
> Marx y Engels han tenido el mérito de convencer a casi todos los socialistas de que el ordenamiento socialista no surge en base a un plan bien meditado por algún reformador de genio, sino como la resultante natural del proceso de evolución económico y social. El haber contrapuesto a la artificiosidad de las construcciones utópicas la naturalidad de los procesos históricos fue una crítica fecunda, pero el concepto de necesidad del desarrollo de tales procesos en sentido socialista fue fuente de equívocos doctrinarios y de errores prácticos. Decir, como dice Engels, que ‘la socialización de los medios de producción se hace realizable no ya por una concepción abstracta de la justicia, de la igualdad, que se opone a la división de las clases, sino porque se presentan nuevas condiciones económicas’, o es banal afirmación del hecho —evidentísimo— de que las teorías no crean las condiciones de su propia realización, que son dadas por procesos históricos y no ideológicos; o es afirmación determinista […] el materialismo histórico lleva al determinismo económico, que desemboca, para algunos intérpretes del marxismo, en el historicismo sociológico. El gradualismo del socialismo legalista e idólatra del Estado es paralelo a la antipatía —evidentísima en Kautsky— hacia cualquier plan de reconstrucción económica en sentido socialista. Que el engranaje social sea tan complicado como para que ningún pensador pueda indagar todos sus males y prever sus posibilidades, es evidente; pero si el devenir social, sumando y elidiendo las fuerzas según infinitos y variados modos, no permite proyectos completos ni previsiones definitivas, esto no quita que sea necesario para el socialista apoyarse en un programa práctico, así como el científico necesita la luz de una hipótesis […].
>
> Es de notar que precisamente aquellos que quisieron acarrear el socialismo frente la realidad actual para impedirle soñar, no supieron ofrecerle caminos amplios y derechos por los que marchar con seguridad hacia metas evidentes. Oscilante entre la catastrófica concepción de la centralización del capital y del empobrecimiento de las masas […] y las necesidades de una lucha de clase que le sacaba sangre al cuerpo de

la burguesía, esa sangre que habría debido hacerla estallar, la socialdemocracia se inclinó hacia el parlamentarismo adormecedor de energías revolucionarias, el cooperativismo utilitarista, el sindicalismo corporativista e imbele. El híbrido connubio del revolucionarismo apocalíptico y el gradualismo determinista que se daba en Marx se perpetuó en la socialdemocracia. Del primero derivó el descuido hacia los problemas de la economía de transición; del segundo, el reformismo"[376].

¿Y qué decir de la ciega confianza en el centralismo típico del marxismo enmarcado en la historia? ¿De una confianza, por así decirlo, "temporal" en el bolchevismo, que hasta fue teorizada como definitiva en la socialdemocracia? Berneri le dedica a esto una reflexión interesante cuando redacta *Sullo Stato proletario*:

"[…] Igualmente formalista es la afirmación de la necesidad de una *máxima* concentración del poder económico y político del Estado, como si la *máxima concentración* tuviera de por sí poder regulador, virtud de innovación positiva, y no fuese posible, en cambio, que la máxima centralización estatal dé una progresión geométrica a los errores de los gobernantes"[377].

En este escrito en polémica con Pietro Nenni, donde (usando en el *Nuevo Avanti* el pseudónimo P. Emiliani) se había expresado cortando por lo sano sobre el anarquismo en un paso instrumental contra el movimiento *Giustizia e Libertà* (que lo había acusado de confundir estatalismo y socialismo), el lodigiano le hace una dura crítica a la socialdemocracia, acusada justamente de haber sometido —también a nivel ideal— al marxismo a una especie de Estadodependencia sin solución de continuidad. A quien sostiene las tesis de Nenni (el mismo que había afirmado la necesidad de la máxima centralización estatal), le ofrece la siguiente lección:

"[…] Me parece que Emiliani se separa no poco de la teoría marxista del Estado donde transforma en *muy probable* desaparición del Estado la *inevitable extinción* del Estado profetizada por Marx, por Engels, por Lenin y por todos los marxistas. En la concepción del Estado socialista expresada por Emiliani es preponderante la idea del socialismo de Estado, mientras que está ausente la dialéctica política marxista que lleva a la conquista del Estado, es cierto, ya que concibe dicha conquista como un momento de un proceso de destrucción de las razones de ser sociales del Estado […] es un socialdemócrata seducido por el jacobinismo bolchevique […] va hacia el bolchevismo sin llegar al marxismo […]"[378].

Todavía en lo concerniente al reformismo, será útil una "inserción" de "Il sistema parlamentare e la sovranità popolare":

"Es un prejuicio político extendido la opinión según la cual el sistema parlamentario, como base de sufragio universal, constituye un régimen democrático ya que la voluntad de la mayoría en la nación puede

---

376 C. Berneri, "La socializzazione", cit.

377 C. Berneri, *Sullo Stato proletario*, manuscrito de 1936 para *Nuovo Avanti!* de Paris, censurado por la redacción, recogido en el Fondo V. Richards , depositado en la actualidad en ABC-Reggio Emilia y publicado por P. Adamo en *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

378 *Ibíd.*

afirmarse libre y completamente obrando sobre los ordenamientos políticos y determinando las directivas del gobierno. La importancia del sistema parlamentario es tan exagerada que este sistema es tomado como criterio de distinción entre la monarquía absoluta y la constitucional. Ésta es una de las muchas herencias de la ideología democrática de la primera mitad del siglo XIX. De hecho, es sabido que uno de los cánones políticos de la revolución francesa fue que la soberanía popular pudiera traducirse en práctica mediante el sistema parlamentario.

Esta falaz creencia detuvo y desvió muchos movimientos populares contra los gobiernos absolutos. La constitución de un gobierno parlamentario fue el plato de lentejas de muchas revoluciones.

A pesar de todas las desilusiones que ha generado el sistema parlamentario, el mito del parlamento intérprete y órgano ejecutivo de la voluntad popular, tiene unas raíces tan sólidas y profundas que sólo algún que otro movimiento de vanguardia ha logrado liberarse de ellas completamente. Actualmente, sólo nosotros y los republicanos antiparlamentaristas no tomamos parte, ni como elegibles ni como electores, en la vida parlamentaria. ¿Cómo es que el parlamentarismo ocupa todavía una parte central tan considerable en la vida pública? Responde Ghisleri en un interesante artículo sobre la cuestión publicado por *Crítica política*:

‘Las desilusiones o las contradicciones, que la experiencia no dejó de hacer seguir a aquella ilusión general, no rectificaron tal convicción, que se había convertido en un dogma o un presupuesto axiomático que no valía la pena discutir. Porque las desilusiones fueron achacadas a *culpa o a deficiencia de los hombres, no del sistema*; y la pasión de los diferentes partidos de oposición, concentrada en el interés por acreditar esta opinión en el pueblo, para golpear a los adversarios y sustituirlos en el poder, cultivó sistemáticamente en la opinión pública *la eterna ilusión de que los males derivaban de los hombres de gobierno*, no del mecanismo gobernativo *en sí mismo*. Y como las instituciones parlamentarias permitían el asunto de los ministerios alimentando la alterna fortuna y las ambiciones rivales de los líderes de los partidos, todas las oposiciones se mostraron igual de devotas de un sistema que podía llevarlas al poder. No hay de qué maravillarse si el partido socialista cayó en la misma ilusión cuando, desde la primera fase *anarcoide* de su preparación evangélica, deliberó pasar a figurar y a combatir en el *terreno electoral*. Como sucede a los últimos que llegan, la ingenuidad y la protervidad o el embeleso de la ilusión iba a durar más entre los socialistas, y sigue durando, mientras que entre los partidos históricos más antiguos los defectos congénitos del sistema ya habían sido —por eminentes hombres políticos y por estudiosos— descubiertos, denunciados y comprobados’”[379].

En cuanto al marxismo “revolucionario”, es el caso de constatar definitivamente que no hay nada más utópico (en el sentido más risible y negativo del término) que pensar, como hace el Marx político, que el Estado con su aparato se “extingue” solo. A mayor razón, un Estado que se quiere que sea, después de la revolución, gestionado por un partido único de manera dictatorial[380]. La superación del Estado es imposible habiendo estado: cuanto más es reforzado el Estado, más difícil y lejana será su decadencia. No menos que perseguir conscientemente un fin contrario al auspiciado, el uso incluso inconsciente de medios como la dictadura y la constricción determina fatalmente una espiral en la que dictadura y constricción se reproducen al infinito.

[379] C. Berneri, “Il sistema parlamentare e la sovranità popolare”, cit.

[380] K. Marx – F. Engels, *El manifiesto del Partido Comunista*, Einaudi Editore, Torino 1948.

Quien ha impedido que la espiral se rompiera, infundiendo en las masas la ilusión de que, a través de la gestión del Estado —instrumento de conservación del dominio— y la eliminación de la libertad, se llegaría al final de la explotación, es el verdadero revisionista en campo socialista. Tanto si se trataba de la corriente socialdemócrata parlamentarista y "reformista" —dominante en campo marxista hasta 1917— como de la bolchevique, la cual llevó a la revolución rusa primero hacia el estrangulamiento del sovietismo mismo y después al capitalismo de estado.

El Estado no desarrolla otra cosa que su trabajo de aparato, no puede sino reproducirse a sí mismo, a su propio nivel, en una espiral que tiende siempre al círculo más alto. El Estado "madura" reforzándose. Así, el estado liberal tiende a anularse en la primera crisis, transformándose en totalitario, mientras que el "socialista", volviéndose de manera evidente cada vez más impersonal (aun madurando élites manifiestas y escondidas, así como un submundo burocrático), tiende naturalmente, a la fuerza, a realizar el capitalismo de estado.

También en los totalitarismos producidos por la derecha fascista o nazi se han puesto de manifiesto elementos de capitalismo de estado; las nacionalizaciones (y el intervencionismo acentuado o el dirigismo en economía), la ocupación total de la sociedad civil y de sus instituciones, son efectuadas en ambos casos. Parece que el capital tiene muy a menudo la tendencia a apoyarse en el Estado, a disfrazarse y a convertirse en guía "invisible". Formas más o menos manifiestas de capitalismo de estado son una buena "pantalla", tanto en Oriente como en Occidente. Fenómenos semejantes con dirección variable. Direcciones aparentemente opuestas pero fenómenos contextuales.

Gracias al capitalismo de estado fue creado un poder de clase en los llamados países socialistas que ha hecho posible, después de 1989, el "retroceso", o sencillamente la transición al capitalismo autónomo —declaradamente saprofito— conservando siempre como clase dirigente a aquellos que fueron los boyardos del Estado.

En el Oeste, el miedo del socialismo de estado ha favorecido reformas de estructura que han consentido la aparición de otro tipo de boyardos[381], por cierto ya creado por los fascismos y las socialdemocracias "fuertes". Tras la caída del muro y habiendo pasado el "peligro comunista", se ha invertido la marcha para ir rumbo al liberalismo economico total, y la cosa pública se ha convertido abiertamente en *business*. Exactamente como en el Este, donde las estructuras económicas y de servicio de los que fueron "estados socialistas" han pasado a ser manifiestamente propiedad (privatizada) de los "camaleones" que ya las dirigían y las explotaban "en nombre y por cuenta de todos".

El capitalismo, convertido en multinacional, necesita una intensificación de los vínculos de capital, un capital multipropietario en manos de personas, mafias, carteles y paquetes de acciones abiertamente no reglamentados que juegan a adueñarse de todo lo que existe. Ya no tienen que esconderse porque la "teología" del dinero, convertida en ideología dominante, hace legítima toda operación: de todo se hace mercancía y capital potenciales. Desde la escuela a los transportes, la sanidad y el agua, más o menos potable, del cuarto, tercer, segundo e incluso primer mundo.

En el liberalismo económico, el Estado no se "aniquila" sino que se "seca" y, liberándose del *welfare*, se convierte en *Estado en su estado puro*: mero perro guardián apto para garantizar de nuevo (como en el ciclo inicial) la explotación y la cosificación totales, sin más mediaciones. De aquí el nacimiento del tercer mundo interior (nuevo crecimiento del analfabetismo y ampliación de la condición de pobreza entre la población endógena de los países ricos), acompañado en la globalización

[381] Véanse el estudio y los datos aportados por A. Nannei en *La nuovissima classe*, Ed. Sugar, 1978.

por los fenómenos migratorios y la nivelación a peor de las condiciones de trabajo. Un abatimiento de las garantías debido al chantaje ocupacional de las deslocalizaciones y al surgimiento de monstruos planetarios como China, donde se ejerce un dominio impersonal “mixto”, que combina el renacer de un capitalismo a la occidental gestionado bajo la custodia del partido “comunista”. La nueva fase de la guerra económica, en su tiempo inaugurada por Japón, sigue adelante —no sólo en el acaparamiento de las materias primas y de los mercados, sino también como guerra cultural y muchas otras cosas— como último episodio del enfrentamiento entre imperialismos no sólo económicos; por añadidura, con un entramado *mafioso-multinacional* cada vez mayor en la gestión y la administración del capital mismo.

Socialdemócratas y bolcheviques, aun acusándose recíprocamente de “revisionismo”, son unos y otros revisionistas. Ambos están afectados por la misma enfermedad genética, contraída con la misma ideología, la que la originó. Los primeros adoctrinaron al pueblo y lo adormecieron con el legalismo hasta hacerle aceptar como ineluctable e insustituible el papel del Estado (y del capital). Los segundos atropan militarmente a las masas, hasta hacerlas perder toda indicio de la autonomía que habían conquistado con la revolución cuando era pluralista y toda capacidad creativa, en un nuevo estado de burócratas acéfalos de partido que se establecen en un nuevo dominio de clase. Y estos burócratas, para colmo de paradojas, están destinados a perder también en el enfrentamiento con el capitalismo tradicional, con el riesgo de arrastrar tras de sí al barranco de una derrota irreparable (cuando no de una rendición sin condiciones, cuyas bases ya habían echado raíces desde un principio) a toda la utopía positiva del socialismo en sentido extenso, y también al no culpable socialismo libertario.

6. BERNERI Y TROSKI

Consideremos, por ejemplo, el fenómeno del nacionalismo soviético. Berneri sigue paso a paso la consolidación del militarismo en Rusia desde el nacimiento del régimen bolchevique hasta los años treinta.

Grandes responsabilidades al respecto son atribuibles a Troski, creador de la Armada Roja, cuyas lamentaciones sucesivas a la pérdida del poder en la URSS parecen, por consiguiente, bastante risibles. Algunos desapercibidos secuaces del líder bolchevique han centrado recientemente su atención en Berneri. Estos olvidan con demasiada *nonchalance* el papel determinante de represor desempeñado por Troski en la Ucrania libertaria de Nestor Mackhno y contra los marineros de la Comuna de Kronstadt, anteriormente definidos como "gloria y honor de la revolución" por haber disuelto la *Duma* y dado vida al episodio determinante del octubre soviético, pero masacrados sin piedad en cuanto osaron pedir el restablecimiento del derecho a la huelga, suprimido ya en 1921 por los dictadores rojos. En realidad, Troski demostró, en el breve lapso de tiempo en que ejerció un considerable poder, que en lugar de Stalin habría hecho, si no peores, al menos las mismas cosas. También frente a la revolución española, que, tanto para él como para el dictador moscovita, tenía el defecto de ser demasiado libertaria, Troski puso de manifiesto una absoluta y evidente ceguera al escribir, desde el exilio en México —único país, a parte de la URSS, que gracias a la revolución zapatista abastecía de armas a la república ibérica— análisis del todo inapropiados. El mismo POUM, que, a toro pasado, se hace pasar oportunistamente por "troskista", no tenía nada que ver con dicha corriente, como atestigua el propio Berneri precisamente en el texto con el que salía en defensa de este pequeño partido comunista no ortodoxo, calumniado y perseguido por la máquina represiva de estricta observancia moscovita:

> "El POUM no puede ser definido un partido troskista, al no tener vínculos directos y predominantes ni con Troski, que reniega de él, ni con sus secuaces, quienes lo atacan. Hay en el POUM una pequeña fracción que, a grandes rasgos, puede ser considerada troskista, pero la mayoría de los troskistas españoles están fuera del POUM"[382].

Pero volvamos a la ponderación de la afirmación del militarismo en la URSS.

El texto de nuestro autor, en este caso, es *Militarismo bolscevico*, y en él Berneri parte de los orígenes, o sea, de cuando los bolcheviques con Lenin y Troski a la cabeza intentaban acreditar al ré-

[382] C. Berneri, "Noi e il POUM", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 1.8.1937. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

gimen como directa emanación del poder armado de los obreros y los campesinos. Se trata de una correspondencia desde Moscú relativa a un desfile militar, redactada por un compañero enviado expresamente, reproducida en el texto del lodigiano:

"Y otra revista es ofrecida a la delegación inglesa: la revista de la clase obrera de Moscú. El desfile comprende más de 60.000 personas: lo preceden 20.000 obreros de las fábricas armados de fusil —tal vez los fusiles sean demasiado nuevos, parecen recién sacados de los almacenes— sin cartucheras […]. Ahí está la dictadura armada del proletariado, me dice un bolchevique. Pero yo no ignoro que el año pasado todos los habitantes de la ciudad, incluidos los obreros, fueron desarmados con un decreto amenazador que hacía responsable no sólo al cabeza de familia, sino también al dueño de la casa, por cada arma que no se hubiera entregado. Y con un decreto análogo se ha intentado desarmar a los campesinos"[383].

Ciertamente, la cosa no se queda aquí. Berneri no desmiente su puntual rigor en el análisis:

"Dado que las impresiones de Magrini pueden ser sospechosas, creo interesante hacer una rápida reseña en el campo bolchevique.

En los mítines que siguieron al golpe de estado de octubre, Lenin y Troski insistieron con su campaña antimilitarista, declarando que el pueblo ruso, además de renunciar a la guerra, renunciaba al ejército regular (Lenin, 2.11.1917, *Discusiones de la isla de Galerny*). Troski, en enero de 1918, dice en un informe:

'En vez de un ejército regular que, en su base, *siempre es reaccionario y está empapado de espíritu militarista*, creemos el ejército revolucionario rojo, provisional y compuesto por compañeros conscientes. Este ejército es de un tipo que se acerca a la milicia popular, pero es una milicia más perfecta, más sólida y consciente'.

En todas sus reuniones y congresos, los bolcheviques confirmaban estas afirmaciones de sus líderes, y estas afirmaciones llegaban al frente acelerando el desmoronamiento del ejército. Mientras el ejército regular se disolvía, iba creándose el ejército rojo voluntario.

Pero en el mes de junio de 1918, el voluntariado era sustituido con la movilización, que reclutaba a los obreros y a los campesinos pobres. En el mes de julio fue introducido el sistema de la movilización general, que incluía a todas las clases y hacía entrar en las filas del Ejército de los Soviet a muchos oficiales del viejo régimen y a muchos médicos. Diferentes generales fueron asumidos en servicio, y se les confió el mando. La movilización se encontró con fuertes dificultades y se llegó a usar el fusilamiento para forzar a los renuentes a alistarse (ver *Isvestia* de Penza, 15-18 de octubre; de Orel, 16 de octubre; de Tambor, 18 de octubre, etc.). Las explosiones de descontento se hicieron más frecuentes y asumieron abultadas proporciones como en el motín de reclutas en Bielgorod, que puso en peligro el alto mando y fue domado a duras penas con la proclamación del estado de sitio (*Comune del Nord*, nº 66, 6 de abril de 1919).

En muchos otros lugares estallaron revueltas, debidas, casi todas, a la excesiva severidad de la disciplina impuesta por los comandantes, casi todos ellos oficiales del antiguo régimen. También en los cursos de mando, creados para formar oficiales para el ejército rojo, entre bastantes miles de alumnos del primer curso no había más que seis comunistas ("Rapporto sui corsi per ufficiali", *Comune del Nord*, nº 87, 1919).

Con fecha del 2 de marzo de 1919, *Isvestia* de Moscú publicaba:

[383] C. Berneri, "Militarismo bolscevico", *Umanità Nova*, 29.10.1921. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

'Un ejército semejante está inevitablemente impregnado de tendencias militaristas, cuya necesidad para las guardias rojas es reconocida también por los bolcheviques.

El espíritu de nuestro ejército debe ser tal, que un miembro de la guardia roja no tema ningún obstáculo. Debe poder atravesar a nado los ríos aun cuando hace mal tiempo, superar —como Suvorov— las cadenas montañosas cumpliendo milagros'"[384].

¿Y Troski? Berneri incorpora la siguiente declaración del mismo:

"Sí, el programa socialdemócrata de un tiempo había requerido la formación de una milicia popular basada en una enseñanza cívica ajena al militarismo e incompatible con los cuarteles.

En el momento actual, la idea de una milicia popular ya no tiene sentido; nosotros, partido de clase, partido proletario, no podemos admitir la milicia popular universal.

Todo nos lleva a establecer un Estado de clase proletario y un ejército de clase.

Pero, efectivamente, el desarrollo de nuestro ejército está en contradicción con las exigencias que han sido formuladas ahora. Hemos intentado llevar a cabo nuestro programa mediante el reclutamiento de voluntarios, por las vías de la propaganda y la agitación. Pero no podía salir una cosa seria. Crear un ejército voluntario es una cosa imposible; nos vimos obligados a crear un ejército regular. Lo creamos; sí, reconocemos que nuestro ejército no corresponde a nuestros principios, pero no teníamos otro camino para conservar el poder en nuestras manos.

Con el fin de que este ejército sea apto para combatir, para vencer, hemos tenido que renunciar también a diferentes tesis que constituyen los principios del ejército voluntario. Así, hemos anulado nuestro antiguo principio de elección del comandante supremo, que ya no tenía ninguna importancia para nosotros. Confiamos en poder volver, en el futuro, a nuestros principios"[385].

Esto no es todo. Viendo hasta el final el texto del lodigiano, encontraremos otras declaraciones del jefe de la Armada Roja en un crescendo inusitado de contradicciones:

"Pero las tendencias militaristas de Troski crecieron hasta tal punto que, en un discurso de mayo del mismo año, llegó a declarar:

'Nosotros hemos intentado realizar nuestro programa reclutando una armada de voluntarios y haciendo propaganda y agitación. Pero ha resultado que *era una bestialidad* y nos hemos visto en la necesidad de crear una armada regular. Sí, nosotros reconocemos que nuestra armada no corresponde a nuestros principios, pero no había ante nosotros ningún otro camino para conservar el poder. Hay que usar el hierro rojo. Hay que crear una nueva armada, regularmente organizada, con una disciplina interior sólida y personal. Hay que respetar el pensamiento militar y la ciencia militar. Hay que empaparse de la *conciencia* militar…'.

Estas tendencias militaristas, marcadamente autoritarias y centralizadoras, han dado a Rusia, en vez de un ejército voluntario organizado según el tipo de la milicia popular, un ejército heterogéneo contaminado por las tradiciones del antiguo régimen y empujado por sus condiciones de privilegio a asumir un carácter parasitario, especialmente en lo concerniente a la oficialidad. Las manifestaciones del ejército ruso y de sus

[384] *Ibíd.*

[385] *Ibíd.*

jefes supremos revelan una infatuación militarista que va más allá de la necesidad de la defensa. El ejército ruso es, para el gobierno bolchevique, la fuerza y la autoridad. Además de la defensa de la revolución, es la defensa de su propio régimen. La historia está ahí para demostrar cuán fácil es para los organismos de defensa convertirse en organismos de opresión cuando pierden, en su estructura, el carácter de necesidad y libertad que constituye su razón de ser”[386].

En la URSS, el ejército rojo tenía acceso privilegiado a los comestibles y los combustibles, mientras que los obreros pasaban hambre: esto fue llamado eufemísticamente “comunismo de guerra”.

La tendencia de poner en práctica situaciones semejantes debió ser afrontada por Berneri en España, donde los “comisarios del pueblo” del esmirriado Partido Comunista (PSUC) se preocuparon en primer lugar por monopolizar los armamentos, que Stalin les entregaba sólo a ellos. Se aseguraron además el mando en las operaciones estratégicas intentando enviar a la masacre a las formaciones de las demás formaciones políticas; y, a continuación, la gestión de la propaganda gubernamental para denigrar a los milicianos anarquistas; no pocos de los cuales, mientras tanto, para detener a los fascistas saliendo de las alcantarillas de las ciudades asediadas, se hacían saltar por los aires con los carros adversarios. Las milicias anarcosindicalistas estaban organizadas verdaderamente de manera democrática. Los oficiales eran elegidos, la adhesión era voluntaria (y fue plebiscitaria), se autogobernaban mediante asambleas. Su eficacia en términos militares no le fue a la zaga a ninguna otra: fueron estas formaciones las que, tras ser derrotado el golpe en dos tercios del país, echaron a los fascistas de Madrid después de la *débacle* del ejército regular y cuando el gobierno franquista de Burgos ya había anunciado la caída de la capital de la República. La jugada sucesiva fue pues la de imponer la disolución de las milicias populares y su transformación en un ejército regular comandado a menudo por ex militares de carrera, mandando a continuación a estas divisiones a disolver las colectividades agrícolas construidas por los campesinos y por el anarcosindicalismo (donde se había doblado la producción), habiendo estrechado un “pacto” los comunistas con la antigua burguesía, que contemplaba entre otras cosas la restitución de las tierras y de las empresas colectivizadas. De esta forma destruyeron la revolución y —aunque las divisiones libertarias lograran salvarse porque, gracias a la potente fuerza del anarcosindicalismo, pudieron conservar su propio mando— perdieron la guerra tal como Stalin había decidido para poder sigilar libremente el pacto de no agresión con Hitler. Pero, más allá de la coyuntura española, la espiral estadólatra ha tenido siempre en el militarismo su máxima expresión: la máquina bélica es connatural por definición del autoritarismo.

El uso de los medios determina los fines.

386 *Ibíd.*

7. EL COLECTIVISMO BUROCRÁTICO

En el citado texto "Il federalismo di Pietro Kropotkin"[387], en la parte sobre el comunalismo, Berneri retoma los pasajes más significativos del ruso sobre la crítica al estado bolchevique. Una crítica que —como ya hemos visto y como veremos— desarrolla más detenidamente y que anticipa la idea de un auténtico *colectivismo burocrático* de estado, basado en el tipo del analizado a partir de 1937 por Bruno Rizzi[388] después de que las dinámicas del socialismo estadocrático bolchevique se habían vuelto muy evidentes. Rizzi fue prácticamente el único en ámbito marxista que identificó la verdadera naturaleza de la URSS, un tránsfugo de la IV Internacional en polémica directa con Troski, el cual no le perdonaba la definición de capitalismo de estado asignada por el italiano al régimen soviético[389]. Paralelamente, es denunciada por Berneri la formación *in nuce* de esa tecnoburocracia, identificada claramente después en campo anarquista con el estudio de los años setenta sobre los nuevos amos[390]. Cabe señalar aquí que ninguna escuela "oficial" relacionada con el anarquismo —ni siquiera las que fueron y son más críticas para con los denominados "países socialistas"— reconoció jamás la existencia del capitalismo de estado, definición que para los secuaces del autor del *Capital* suena a blasfemia.

Berneri, correctamente, antepone la actitud negativa del gran viejo respecto a cuantos habían fundado falsas expectativas en una "jerarquía de administradores", aunque —aun no asignándoles un papel sedimentado de mando— el lodigiano deposite una notable confianza en los técnicos.

Retomemos ahora el hilo del discurso. Berneri, citando a Kropotkin, escribe que el ruso:

> "[…] rechaza el colectivismo de estado porque, aun modificando sensiblemente el régimen capitalista, 'no destruye por ello el asalariado', puesto que 'el estado, o sea el gobierno representativo nacional o comunal, ocupa el lugar del amo', de manera que sus representantes y funcionarios absorben, haciéndola

---

387 C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kroptkin", *Fede!*, Roma, febrero-marzo de 1925. Hoy en P. C. Masini, A.Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit. Retomamos el texto de Masini, donde (como aclara P. Adamo en *Anarchia e società aperta*, ob. cit., pp. 258-259), ha de señalarse la integración de otro testo de Berneri, "Pietro Kropotkin e l'anarco-sindacalismo", *Guerra di Classe*, febrero de 1931.

388 B. Rizzi, *Dove va l'URSS*. Véase también *La Bureaucratisation du Monde*, Paris 1939 ; y también *Il colllettivismo burocratico*, Sugar Editrice, Milán 1977.

389 Luciano Pellicani, en una nota a la introducción hecha por él de la recién citada edición italiana de *Il collettivismo burocratico*, señala con agudeza que Troski pareció estar obsesionado por las tesis de Rizzi, hasta el punto de que intentó confutarlas en casi toda su obra posterior a la publicación del libro del italiano.

390 R. Ambrosoli; N. Berti; A. Bertolo; A. Finzi; L. Lanza, *Anarchismo '70*, Ed. Antistato, Cesena 1973; AAVV, *I nuovi padroni*, Ed. Antistato, Milano 1978.

necesaria, la plusvalía de la producción. También para el estado socialista es válida la siguiente consideración: ¿Qué cantidad de trabajo da al estado cada uno de nosotros? Ningún economista ha intentado nunca calcular el número de jornadas de trabajo que el trabajador del campo y el de las fábricas dan cada año a este ídolo babilónico. Se hojearían en vano los tratados de economía política para llegar a una valoración aproximada de lo que el hombre, productor de las riquezas, da de su trabajo al Estado. Una simple valoración basada en el balance del Estado, de la nación, de las provincias y los municipios (que contribuyen en los gastos del Estado) no diría nada, porque se debería estimar no lo que entra en las arcas del Tesoro, sino lo que cada moneda depositada en el Tesoro representa de gasto real hecho por el contribuyente. Todo lo que podemos decir es que la cantidad de trabajo dada cada año por el productor al Estado es enorme; que debe alcanzar, y para ciertas clases superar, los tres días de trabajo a la semana que el siervo le daba hace tiempo a su señor' (*La conquista del pane*; *La scienza moderna e l'anarchia*)"[391].

¿Cuánto explota el estado? ¿Y cuánto cuesta? Llegando aquí, Berneri recuerda lo actual que era el análisis-vaticinio de Kropotkin, prácticamente contextual al advenimiento del bolchevismo:

"También el Estado socialista intentaría extender sus atribuciones, y lo haría porque 'cada partido en el poder tiene la obligación de crear nuevos empleos para sus clientes', lo cual, además de gravar con los gastos de administración la vida económica de la nación, constituiría una oligarquía de incompetentes. 'Viene al caso, por el contrario, el espíritu colectivo de las multitudes ejercido sobre las cosas concretas' […]. O la Comuna será completamente "libre de atribuirse todas las instituciones que quiera y de hacer todas las reformas y revoluciones que considere necesarias', o seguirá siendo 'una simple sucursal del Estado agarrotada en todos sus movimientos, siempre a punto de entrar en conflicto con el Estado y con la seguridad de ser vencida en la lucha que tendría lugar'. Para nuestro autor, pues, los municipios libres son el ambiente que la revolución necesita para alcanzar su máximo desarrollo. Su federalismo aspira a lo siguiente: 'la independencia completa de los comunes, la federación de los comunes libres y la revolución social en el común; o sea, los grupos corporativos para la producción sustitutos de la organización estatal'"[392].

Berneri, aludiendo a las *Memorias de un revolucionario* de Kropotkin[393], recuerda cómo éste reconducía la posición diferente sobre el Estado a un conflicto entre mentalidad y orígenes culturales divergentes:

"El conflicto entre los marxistas y los bakuninistas no fue una cuestión personal. Fue el conflicto necesario entre los principios de federalismo y los principios de centralismo, entre la comuna libre y el gobierno del Estado, entre la acción libre de las masas populares que marchan hacia su emancipación y el perfeccionamiento legal del capitalismo en vigor – un conflicto entre el espíritu latino y el espíritu alemán"[394].

En esta cita, que Berneri usa para explicar —criticándola— la actitud asumida por Kropotkin al comienzo de la Primera Guerra Mundial (otro caso de ruptura heterodoxa en el movimiento anarquista debida al intervencionismo del ruso contra el pan-germanismo), se halla en parte el resumen

391 C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin", cit.

392 *Ibíd.*

393 P. Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*, Feltrinelli, Milán 1976.

394 C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin", cit.

de las convicciones de Kropotkin mismo, el cual veía en el idealismo alemán de matriz hegeliana la raíz del estatalismo marxista. Efectivamente, la antinomia federación/estado, en la historia europea, también ha tenido precedentes que pueden enlazarse con el nivel de las diferentes culturas nacionales. Bien dice Berneri:

> "Él estaba en contra de Alemania porque veía en ella un peligro para la autonomía de los pueblos y para la descentralización"[395].

A continuación retoma las citas del ruso:

> "Para los Estados orientales de Europa, y especialmente para Rusia, Alemania era el punto de apoyo de toda reacción. El militarismo prusiano, el escarnio de instituciones populares representativas ofrecido por el Reichstag alemán y la servidumbre de las nacionalidades sujetas a Alsacia, y en especial en la Prusia polaca donde los ciudadanos son tratados peor que en Rusia —sin la protesta de los partidos políticos avanzados—, estos frutos del imperio alemán son las lecciones que la moderna Alemania, la Alemania de Bismark daba a todos sus vecinos y sobre todo al absolutismo ruso. ¿El absolutismo se habría mantenido tanto tiempo en Rusia y habría permitido el aplastamiento de los polacos y los finlandeses si no hubiera tenido como maestra a la 'cultura alemana' y si la autoridad no hubiese estado segura de la protección de Alemania?"[396].

Berneri también recuerda cómo había preconizado Kropotkin un cambio definitivo en Rusia después de la Primera Guerra Mundial, sin ninguna "*posibilidad de un regreso a la vieja autocracia*". Pero, aun citando el pasaje decisivo, no podía reconocerle al ruso la otra visión proyectada en el futuro (expresada precisamente en el texto retomado por el lodigiano) que se hizo realidad sólo después de 1989 con la caída de lo que quedaba del bolchevismo:

> "[…] Los territorios naturales […] son completamente diferentes de los que nos resultan familiares con la historia de Rusia, de su etnografía y de su vida económica. Todos los intentos realizados para reconducir las partes constituyentes del imperio ruso —Finlandia, Provincias Bálticas, Lituania, Ucrania, Georgia, Armenia, Siberia y otras— bajo una autoridad central están destinados, con toda seguridad, al fracaso. El porvenir de lo que fue el imperio ruso se dirige hacia una federación de unidades independientes"[397].

Podría decirse que Kropotkin casi conocía el nombre que el ex imperio zarista (después de los zares rojos) se habría puesto tras la caída del muro de Berlín: Comunidad de Estados Independientes. Era ésta una tendencia evidentemente muy interior en la cultura de los diferentes pueblos de las "Rusias", pero no podía ser sofocada por el centralismo marxiano-bolchevique que puso de manifiesto el "socialismo real".

En su largo ensayo sobre el federalismo de Kropotkin, Berneri titula *Bolscevismo e sovietismo*[398] una de sus secciones. En ella cita las críticas directas que le hizo Kropotkin poco antes de morir al

---

395 *Ibíd.*

396 *Ibíd.*

397 *Ibíd.*

398 *Ibíd.*

gobierno bolchevique, las cuales vuelven a presentar en buena medida el horizonte constructivo del ruso:

> "Nosotros deberíamos tener consejos de municipio. Los consejos municipales deberían trabajar por iniciativa propia. Ocuparse, por ejemplo, en caso de mala cosecha, de que a la población no le falten los géneros de primera necesidad. El gobierno centralizado es, en este caso, un aparato excesivamente pesado, mientras que federalizando los consejos se crearía un centro vital"[399].

Berneri deja ver aquí entre líneas la simpatía, compartida con Kropotkin, por el anarcosindicalismo, entendido bien como vehículo organizativo y de intervención fundamental para los libertarios, bien como célula ramificada de reconstrucción social:

> "En su encuentro con Armando Borghi[400], Kropotkin insistió mucho sobre el papel de los sindicatos como células de la revolución social autonomista y anti-autoritaria"[401].

El sindicato forma parte, pues, del proyecto federalista como estructura portante en la lucha por la afirmación de una nueva perspectiva económica, determinante además a nivel decisorio para la futura democracia directa.

Berneri recuerda después el juicio afilado y lapidario sobre la URSS expresado por Kropotkin en una de sus últimas cartas, redactada el 23 de diciembre de 1920:

> "La revolución social ha asumido en Rusia, desgraciadamente, un carácter centralizador y autoritario"[402].

El lodigiano ha dejado sentado a menudo, también en otros textos, que la crítica a la revolución rusa (de la cual los anarquistas fueron parte importante) debe ser puntual pero no doctrinaria, y con Kropotkin reconoce que el cambio:

> "introdujo en la vida rusa nuevas concepciones sobre la función social y sobre los derechos del trabajo y los deberes de cada ciudadano"[403].

A continuación, Berneri propone un largo paso de la carta abierta a los trabajadores de Occidente —una suerte de testamento político del ruso— particularmente significativo:

> "La revolución rusa —continuadora de las dos grandes revoluciones inglesa y francesa— se esfuerza por progresar desde el punto donde se detuvo Francia cuando alcanzó la noción de la igualdad de hecho, es decir, de la igualdad económica.

---

399 *Ibíd.*

400 Secretario en la época de la Unión Sindical Italiana, de tendencia libertaria.

401 C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin", cit.

402 *Ibíd.* Las citas de Kropotkin están contenidas en el texto de Berneri.

403 *Ibíd.*

Desgraciadamente, este intento se hizo en Rusia bajo la dictadura marcadamente centralizada de un partido, el de los bolcheviques. El mismo intento había sido hecho por Babeuf y sus secuaces, intento centralista y jacobino. Francamente, debo confesar que, según mi entender, este intento de edificar una república comunista sobre bases estatales marcadamente centralizadas bajo la ley de hierro de la dictadura de un partido, está resolviéndose como un fracaso formidable. Rusia nos enseña que no se debe imponer el comunismo, ni siquiera a una población cansada del antiguo régimen e impotente para oponer una resistencia activa al experimento de los nuevos gobernantes.

La idea de los Soviet, o de los consejos de obreros y campesinos, ya preconizada durante el intento revolucionario de 1905 y realizada en febrero de 1917, fue una idea maravillosa. El hecho mismo de que estos consejos deban controlar la vida política y económica del país presupone que deban estar compuestos por todos los que participan personalmente en la producción de la riqueza nacional.

Pero mientras un país está sometido a la dictadura de un partido, los consejos de obreros y campesinos pierden evidentemente todo significado. Su función se reduce a la parte pasiva representada en el pasado por los estados generales o por los parlamentos, convocados por el monarca y obligados a afrontar a un omnipotente consejo real.

Un consejo del trabajo no puede ser un cuerpo consultivo libre y eficaz cuando no hay libertad de prensa, situación en la que nos hallamos en Rusia desde hace casi dos años con el pretexto del estado de guerra. Y cuando las elecciones se hacen bajo la presión dictatorial de un partido, los consejos de obreros y campesinos pierden su fuerza representativa. Se quiere justificar todo esto diciendo que para combatir el antiguo régimen hace falta una ley dictatorial. Pero esto constituye un retroceso cuando se trata de proceder a la construcción de una nueva sociedad sobre bases económicas nuevas. Equivale a la condena a muerte de la reconstrucción.

Los medios empleados para derribar un gobierno ya débil y ocupar su lugar son conocidos por la historia antigua y moderna. Pero cuando hace falta construir nuevas formas de vida —especialmente en lo relativo a la producción y a los intercambios— sin tener ningún ejemplo que imitar, cuando cada problema debe ser resuelto pronto, entonces un gobierno omnipotente fuertemente centralizado que se ocupe de todas las pequeñas cosas es completamente incapaz de hacerlo mediante sus funcionarios. Por innumerables que sean, se convierten en un obstáculo y se desarrolla, así, una formidable burocracia frente a la que la del sistema francés, que requiere la intervención de cuarenta funcionarios para vender un árbol de la calle derribado por una tempestad, viene a ser una bagatela.

[…] Son necesarios la consciencia, el intelecto y la colaboración voluntaria de una masa de fuerzas locales y especializadas, que pueden vencer las dificultades que se presentan para los diferentes problemas económicos en sus aspectos locales.

Rechazar esta colaboración y encomendarse al genio de los dictadores de partido es como destrozar todos los núcleos independientes, como por ejemplo los sindicatos —llamados en Rusia uniones profesionales— y las cooperativas de consumo locales, transformándolos en órganos burocráticos del partido como se hace actualmente. Éste es el medio no de llevar a cabo la revolución, sino de hacer imposible su realización. Por eso considero mi deber aconsejaros que no adoptéis nunca semejante línea de acción"[404].

Esta posición es compartida por Berneri, que la sella así:

[404] *Ibíd.*

"[…] éste es el pensamiento que ha animado y anima la oposición de los anarquistas rusos"[405].

Pero será precisamente Berneri quien nos deje el análisis sintético más lúcido y documentado de su tiempo sobre las perversiones y las dinámicas de reproposición del dominio y la explotación en la Rusia soviética. El título de su intervención es emblemático: *Lo Stato e le classi*. Sigamos el texto.

"Lenin, en 1921, definía el estado soviético ruso como un 'estado obrero con una deformación burocrática en un país con mayoría campesina'. Esta definición ha de modificarse hoy así: el estado soviético es un estado burocrático donde están en vías de formación una media burguesía burocrática y una pequeña burguesía obrera, mientas sobrevive la media burguesía agraria.

'La denominada sociedad soviética yace sobre la explotación del hombre por el hombre, del productor por el burócrata, técnico del poder político. La apropiación individual de la plusvalía es sustituida por una apropiación colectiva obra del estado, deducción hecha del consumo parasitario del funcionariado […]. La documentación oficial no deja duda alguna: sobre el trabajo de las clases sometidas, obligadas a un *sweating system* inexorable, la burocracia cobra una parte indebida correspondiente más o menos al antiguo provecho capitalista. Por tanto, se ha formado alrededor del partido una nueva categoría social interesada por el mantenimiento del orden constituido y la perpetuación del estado, cuya extinción predicaba Lenin a medida que se produjera la desaparición de las clases. Si los bolcheviques no tienen la propiedad jurídica de los instrumentos de producción y los medios de intercambio, detentan la máquina estatal que les permite todas las expoliaciones mediante diferentes recursos. La imposibilidad de imponer precios de venta muy superiores a los precios de coste encierra en sí misma el verdadero secreto de la explotación burocrático-técnica, caracterizada además por la opresión administrativa y militar.

El bonapartismo no es más que el reflejo político de la tendencia de esta nueva burguesía a conservar y fortalecer su propia situación económico-social. En el llamamiento del bolchevique-leninista Tamboy al proletariado mundial, de 1935, se lee:

'La tarea de la burocracia del partido consiste sólo en el aislamiento y la tortura de los opositores hasta dejarlos públicamente hechos un trapo, esto es, hasta que no son unos desgraciados apolíticos. El burócrata, en efecto, no quiere que tú seas un auténtico comunista. No tiene necesidad de ello. Para él, esto es nocivo y mortalmente peligroso. El burócrata no quiere comunistas independientes, quiere miserables siervos, egoístas y ciudadanos de última clase […].

¿Sería pues posible que, bajo un verdadero poder proletario, la lucha contra la burocracia, contra los ladrones y los bergantes que se adueñan impunemente de los bienes soviéticos que son la causa de la pérdida por el frío y el hambre de cientos de miles de hombres; sería posible que una simple protesta contra estos miserables se considere un delito contrarrevolucionario?'.

La enorme tragedia de la lucha entre las oposiciones 'revolucionarias' y la ortodoxia 'conservadora' es un fenómeno del todo natural en el cuadro del socialismo de estado. La oposición leninista tiene razón al indicar al proletariado mundial las deformaciones, desviaciones y degeneraciones del estalinismo, pero si el diagnóstico oposicionista casi siempre es exacto, la etiología oposicionista casi siempre es insuficiente. El estalinismo no es más que la resultante del planteamiento leninista del problema político de la revolución social. Abalanzarse contra los efectos sin remontarse a las causas, al pecado original del bolchevismo (dic-

[405] *Ibíd.*

tadura burocrática en función de dictadura de partido), es como simplificar arbitrariamente la cadena causal que desde la dictadura de Lenin llega hasta la de Stalin, sin profundas soluciones de continuidad" [406].

Por estos y otros motivos, será la forma estatal en particular la que deberá ser sustituida por las instituciones de la sociedad civil. Seguimos citando de "Lo Stato e le classi":

"La hegemonía obrera, el absolutismo bolchevique, el socialismo de estado, el fetichismo industrialista: estos gérmenes corruptores no podían dar sino frutos envenenados como el absolutismo de una fracción y la hegemonía de una clase.

Troski en la actitud de San Jorge luchando contra el dragón estalinista no puede hacer olvidar al Troski de Kronstadt. Las responsabilidades del actual estalinismo se remontan a la formulación y la práctica de la dictadura del partido bolchevique, así como a la ilusión de la extinción del Estado como fruto de la desaparición de las clases por obra del socialismo de Estado.

Cuando Troski (el 6 de septiembre de 1935) escribe que 'el absurdo histórico de la burocracia autócrata en una sociedad sin clases no puede sostenerse y no se sostendrá indefinidamente', dice una cosa absurda en lo concerniente al 'absurdo histórico'. En la historia no hay absurdeces. Una burocracia autócrata es una clase y por consiguiente no es absurdo que exista en una sociedad donde sigue habiendo clases: la burocrática y la proletaria. Si la URSS fuera una sociedad 'sin clases', sería también una sociedad sin autocracia burocrática, autocracia que es fruto natural de la permanencia del Estado.

Es por su calidad de partido dominador de la máquina estatal por lo que el partido bolchevique se ha convertido en un centro de atracción para los elementos pequeño burgueses carreristas y para los obreros perezosos y oportunistas.

La llaga burocrática no ha sido abierta e infectada por el estalinismo: es coetánea de la dictadura bolchevique.

Aquí están las noticias de 1918 y 1919 publicadas por la prensa bolchevique. La *Wecernia Isvestia* del 23 de agosto de 1918, hablando de la desorganización del servicio postal, constata que, a pesar de la disminución del 60% de la correspondencia, el número de empleados, en comparación con el período anterior a la revolución, ha aumentado en un 100%.

La *Pravda* del 11 de febrero de 1919 señala la continua creación de nuevas oficinas, nuevas instituciones burocráticas, para las que son nombrados y asalariados los empleados antes que las nuevas instituciones empiecen a funcionar. 'Y todos estos nuevos empleados —dice la *Pravda* del 22 de febrero de 1919— invaden, ocupan edificios enteros mientras que para su número serían suficientes pocas habitaciones'.

El trabajo procede con lentitud, es obstruccionista también en las oficinas con función industrial. 'Un encargado de la comisaría de Lipetzk —cuenta *Isvestia* del 29 de noviembre de 1918—, para la compra de 9 *pud* de clavos al precio de 417 rublos, ha tenido que pasar por veinte escritorios, obtener cinco órdenes y trece firmas, para cuya obtención hubo de hacer una antesala de dos días porque no fue posible encontrar antes a los funcionarios que tenían que firmar'.

La *Pravda* (nº 281) denunciaba 'la invasión de nuestro partido por parte de elementos pequeño burgueses', que hacían requisiciones 'para uso personal'. En el número del 2 de marzo de 1919, el mismo periódico constataba:

---

[406] C. Berneri, "Lo Stato e le classi", *Guerra di Classe*, Barcelona, 17.10.1936. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

‘Hay que reconocer que en los últimos tiempos algunos compañeros, que no están desde el primer año en el Partido Comunista, han empezado a recurrir a métodos de trabajo inadmisibles en nuestro Partido. Admitiendo como sistema la costumbre de no considerar para nada la opinión de las organizaciones locales, al estar encargadas de actuar personalmente con arreglo a un mandato bastante limitado, mandan y ordenan a derecha e izquierda. Y así originan una discrepancia latente entre el centro y la periferia, imponiendo con su dictadura individual gran cantidad de atropellos’.

Hablando de la provincia de Pensa, la comisaría del interior decía:

‘Los representantes locales del gobierno central se comportan no como representantes del proletariado, sino como auténticos sátrapas. Una serie de hechos y de pruebas testifican que los representantes del gobierno van con las armas en la mano a las casas de la gente más pobre llevándose todo lo necesario, amenazando de muerte y, en los casos de protesta, pegan con las varas. Las cosas decomisadas de este modo se venden y con el dinero recaudado se organizan borracheras y orgías’. (*Wecernia Isvestia*, 12 de febrero de 1919).

Otro bolchevique, Mescerikov, escribía:

‘Cada uno de nosotros ve cada día infinitos casos de violencia, atropellos, corrupciones, ocio, etc. Todos saben que en nuestras instituciones sovietistas han entrado en masa granujas y holgazanes. Todos lamentamos su presencia en las filas del Partido, pero no hacemos nada para limpiarnos de estas impurezas.

[…] Si una institución expulsa a un granuja, se encuentra enseguida otra que lo acoge y le confía un puesto de responsabilidad. A menudo, en vez de un castigo recibe un ascenso’ (*Pravda*, 5 de febrero de 1919).

En un discurso pronunciado en el octavo Congreso del Partido Comunista ruso (11-12 de marzo de 1919), Lenin confesaba:

‘Hay aquí y allá carreristas, aventureros que se nos han pegado encima. Ellos se llaman comunistas, pero en realidad intentan engañarnos sobre sus verdaderas ideas. Se han arrimado a nosotros porque estamos en el poder y porque los elementos burocráticos más honrados se niegan a colaborar con nosotros a causa de sus ideas atrasadas, mientras que aquellos no tienen ideas ni honradez: son exclusivamente unos propagandistas’.

El gobierno bolchevique se ha mostrado impotente frente a la burocracia, pletórica, parasitaria, prepotente y deshonesta.

De cinco millones los burócratas han ascendido a unos diez millones. En 1925 había 400.000 funcionarios en la cooperación (*Pravda*, 20 de abril de 1926). En 1927, la federación rusa de los obreros de la alimentación tenía 4.287 funcionarios de 451.720 socios y el sindicato de los metalúrgicos de Moscú 700 funcionarios para 130.000 afiliados sindicales (*Trud*, 12 de junio de 1928).

Esta pletórica burocracia no responde a una intensa y eficaz actividad administrativa. ‘La dirección del aparato soviético desde la base al más alto grado tiene un carácter de papeleo. El comité provincial manda habitualmente una o dos circulares al día sobre todas las cuestiones imaginables y estima haber cumplido así sus obligaciones’.

‘El número de las circulares, que dan determinadas directivas recibidas por las células, oscila, en ciertos lugares, entre 30 y 100 al mes’ (*Pravda*, 7 de junio de 1925).

Otro funcionario, Dzerginski, escribía:

‘Se exigen a las empresas las más variadas informaciones, informes, datos estadísticos que forman en su conjunto un torrente de papel que obliga a mantener una cantidad de personal excesiva y ahoga el trabajo vivo; se crea un mar de papeles en los que se embrolla a cientos de personas; la situación de la contabilidad y la estadística es sencillamente catastrófica; las empresas soportan con cansancio el lastre de proporcionar

informaciones en docenas y cientos de formas diferentes; se mide ahora la contabilidad en *pud* (*Pravda*, 23 de junio de 1926).

Una oficina forestal reclama un cálculo de las perdices, las liebres, los osos, los lobos, etc. que viven en las zonas de los funcionarios consultados, y ello en el plazo de una semana (*Krasnaia Gazeta*, 14 de mayo de 1926). La dirección provincial de la agricultura de Viatka prescribe a los comités ejecutivos de los Cantones que cuenten las lombrices que encuentran en los campos (*Pravda*, 1 de marzo de 1928).

El informe sobre el cuero de la comisaría de comercio contiene 27.000 preguntas; un informe ucranio contiene 20.000 (*Izvestia*, 11 de diciembre de 1927). Un comité ejecutivo local manda a los Soviet de las aldeas un cuestionario con 348 preguntas, y lo hace durante la siega del trigo (*Pravda*, 18 de abril de 1928). El instituto de agronomía experimental manda un folio de encuesta de seis metros de largo y todo lleno de preguntas sobre los tractores (*Diednota*, 14 de abril de 1929).

En el XV congreso del partido, Stalin citó el caso, entre muchos otros, de un mutilado que debió esperar siete años un aparato de prótesis. Un obrero que tiene una reclamación que hacer contra la administración de una empresa debe pasar por 24 trámites burocráticos (*Trud*, 14 de enero de 1928).

Un taller hace 210 escrituras por cada obrero asumido, y se sabe que el personal es muy inestable. (*Trud*, 5 de agosto de 1928). Un reloj importado en la URSS pasa, en la aduana, a través de 142 trámites (*Izvestia*, 9 de diciembre de 1928). Un inventor que va a Moscú para experimentar un descubrimiento hace algunos trámites para obtener una habitación. Al cabo de un año y medio todavía no la ha obtenido, pero ha reunido una colección de folios burocráticos relativos a los trámites: 400 documentos (*Vetchernaia Moska*, junio de 1929).

Los funcionarios de partido están sobrecargados de funciones. Kemenev, antes de ser destituido, era miembro del comité central y de la oficina política del partido, presidente del consejo de trabajo y de defensa, presidente de los Soviet de Moscú, vicepresidente del consejo de los comisarios del pueblo, miembro de la presidencia colectiva del consejo económico superior, miembro del comité central ejecutivo de la Unión y del comité ejecutivo de los Soviet de la República, director del Instituto Lenin, codirector del *Bolchevik*, revista oficial del partido; y sin duda la lista de sus cargos no es completa. También pequeños dirigentes están sobrecargados de funciones. Un joven comunista tenía 16 cargos (*Pravda*, 21 de marzo de 1925).

Con una burocracia así de pletórica, con un mecanismo administrativo tan complejo, con un control tan cerca del mínimo es natural que el latrocinio sea una de las características de la vida burocrática de Rusia. Otro funcionario sindical, Dogadov, refería al consejo central de los sindicatos en 1925 que casi la mitad (47%) del balance de la confederación sindical rusa (70 millones de rublos) había sido devorado por los funcionarios (*Pravda*, 9 de diciembre de 1926). En un año, 5.323.000 rublos eran dilapidados en la cooperación (*Torgovo-Promychenaia Gazeta*, 23 de mayo de 1926) Toda la prensa bolchevique de los años siguientes está llena de noticias de despilfarros burocráticos en las cooperativas. Tomschy, entonces presidente de la confederación de sindicatos rusos, decía en el octavo congreso de la central sindical:

'Donde se roba… En todas partes: en los comités de fábrica, en las casas de mutuo socorro, en los círculos, en las secciones regionales, departamentales y de distrito; por doquier, en una palabra. Incluso existe un apartado con el título «desconocido», se ha robado en alguna parte, pero no sabemos dónde. ¿Y quién roba? Para mayor afrenta de nuestra corporación, debo decir que los presidentes son capitalistas. ¿Cómo se reparten las contrapartidas desde el punto de vista político? Más o menos de la misma manera entre comunistas, y también entre personas cuya orientación política es «desconocida». Por lo que a la juventud se refiere, la situación es angustiosa. El activo sindical no comprende en ningún escalón más del 9% de jóvenes, pero entre los ladrones se encuentra el 12,2%'.

[…] La *Pravda* del 16 de octubre de 1935 denunciaba dos casos de corrupción burocrática dignos de ser señalados: *La industria forastera*, órgano de la comisaría del pueblo para la industria forastera, había recibido dinero, con fines ilícitos, del *trust* Ukrqiness, del departamento de combustibles de la comisaría de las vías y comunicaciones y de tres organizaciones económicas; la *Industria ligera*, órgano de la comisaría del mismo nombre, había recibido dinero, siempre con fines ilícitos, de la administración de la industria local de Kiev, del departamento algodonero de la comisaría de la agricultura, del *trust* del algodón y del *trust* del cuero y la piel.

Los periódicos rusos están faltos de noticias donde se pone de relieve la corrupción de la burocracia y están llenos de noticias concernientes a ‘la purga del partido’. Efectivamente, la purga consiste en la eliminación de elementos que no están ‘en la línea’. He aquí algunos casos típicos extraídos de la *Bolchevistskaia Petchat* (números 13 y 14 de 1935). Ha sido revocado el redactor jefe del *Kommunist* de Saratov, secretario de la sección local del partido comunista, no sólo porque ese periódico seguía una ‘línea política equivocada’ sino también porque el jefe de personal Davidodov había dado muestras de ‘criminal descuido’ empleando a correctores y directores de orígenes no proletarios o con antecedentes: Goverdovski, ‘cuyos padres habían sido expulsados de Moscú’; la ciudadana Znamenskaia, ‘hija de un oficial blanco muerto durante la guerra civil’; la ciudadana Gonciarenev, expulsada de Moscú como contrarrevolucionaria; el literato Landi, ‘expulsado del partido por descomposición completa (sic), ex noble, con una tía en Polonia’; el fotógrafo Kruscinski, expulsado del partido por haber estado en Letonia sin autorización y tener parientes en este país; la ciudadana Rounguis, pariente de una mujer condenada por participación en una sociedad de bandidos.

Los funcionarios un poco independientes, y éstos son los más honrados y capacitados, son eliminados sistemáticamente, mientras que permanecen en su puesto los oportunistas, casi todos venales e incapaces. También los cargos de partido se han vuelto estables sinecuras. La circulación de los elementos dirigentes ya ha sido abolida. Mientras que los estatutos del partido comunista ruso establecen que cada año se cambien los dirigentes del partido, de los sindicatos y de los soviets, cierto Kakhiani ha sido durante ocho años seguidos secretario del comité central del partido comunista georgiano.

Todo esto favorece la consolidación de la burocracia y la tecnocracia como clases.

En su libro *Vers l’autre flamme* (París 1920), Panait Istrat ponía en cifras significativas esta situación, describiendo las distintas proporciones con las que las diferentes clases del pueblo ruso habían reunido y depositado sus ahorros en las cajas de ahorros en el año 1926: el 12% eran ahorros de obreros; el 3,6% de campesinos, mientras que los funcionarios y otras categorías no específicas habían depositado el 56,7%.

Para sostener a la nueva burguesía técnico-burocrática está la categoría de los jefes de los obreros y la de los obreros especializados o ‘stajanovistas’.

Los operarios no especializados constituyen el verdadero proletariado industrial. En 1935, el salario medio de esa categoría iba de 100 a 150 rublos al mes, salario de hambre si se consideran los precios de la alimentación en el mismo año. En Moscú, por ejemplo, un kilo de pan blanco costaba de 2 a 6 rublos, la carne de 10 a 15 rublos el kilo y un kilo de mantequilla de 28 a 30 rublos. Un billete de tranvía de 10 a 25 copecas (o sea, un cuarto de rublo) y uno del metro 50 copecas (medio rublo).

Isvestia del 9 de mayo de 1935 anunciaba que un jefe de taller de los altos hornos de Krivoirog (Ucrania) había recibido de salario (mes de abril) 3.300 rublos. *Humanité*, diario bolchevique de París, en su número del 16 de diciembre de 1935, hablaba de un obrero que había recibido 4.361 rublos en 24 días y de otro que había recibido 233 por un solo día de trabajo. El 15 de diciembre de 1935 *Humanité* anunciaba

que las cajas de ahorros de la URSS tenían una reserva superior en 4.256.000 rublos a la del 1 de diciembre de 1934. En 1936 (desde el 1 de enero al 11 de mayo), el total de los ahorros aumentó 403.000.000 de rublos contra los 261.000.000 del período correspondiente de 1935: los señores Lewis y Abramson, que estuvieron en Rusia por cuenta del BIT, han publicado recientemente un informe que confirma cómo se ha acentuado la diferenciación en los salarios industriales.

'En la industria metalúrgica, la escala de los salarios más frecuentemente aplicada comprende ocho clases (o categorías). La tarifa del obrero menos cualificado está representada por el coeficiente 1, el de la clase siguiente por el coeficiente 1,15, y, progresivamente, 1,32; 1,52; 1,83; 2,17; 2,61; y, por último, 3,13'.

Trabajo a destajo, escala de salarios, sistema de premios: todo esto está creando una pequeña burguesía que sostiene a la media burguesía técnico-burocrática y retrasa la 'tercera revolución' preconizada por las oposiciones revolucionarias consolidando la dictadura de un clan.

Este fenómeno de reconstrucción de las clases 'mediante el Estado' fue previsto por nosotros y denunciado a tiempo. La oposición leninista no consigue ir al fondo en el examen etiológico del fenómeno, y es por eso por lo que no llega a la revisión de la posición leninista frente al problema del estado y de la revolución'[407].

Este texto hace ver de manera más evidente que nunca la conciencia de Camillo Berneri en lo concerniente a las dinámicas de reconstrucción de la explotación, desatadas por el Estado gracias al caso específico de las clases tecnoburocráticas (no sólo enlazadas con el partido bolchevique dominante, sino insertadas y crecidas fisiológicamente en el aparato de la administración de altas cumbres de la cosa pública). No sólo es bien evidente el papel desempeñado por los epígonos nacionales, intermedios y locales del partido, sino también el juego de los sectores de clase que mucho después serán definidos "aristocracia de clase".

Esa pequeña burguesía soviética de la que habla Berneri se representa en un movimiento de clase que se constituye predominantemente fuera de la vieja burguesía, generado en cambio dentro de clases menos adineradas que se sirven de la ocasión para trepar y llegar a dominar aprovechando de las nuevas dinámicas que se crean con la revolución. Naturalmente, tales dinámicas no son ineluctables, sino que van unidas a la permanencia del Estado y son reforzadas por la dictadura del partido único. Los mecanismos de acumulación del capital y de extorsión de la plusvalía, aun cifrados bajo categorías marxistas, están expuestos en el texto con eficacia y gran cantidad de ejemplos prácticos.

La argumentación de Berneri es absolutamente coherente con las premisas que hemos señalado en la crítica del Estado, absolutamente en línea con la crítica de Bakunin al planteamiento originario del marxismo. Se cierra así el círculo del análisis iniciado con la notable atención que Bakunin mismo centró en la importancia de los instrumentos del saber en el dominio de clase, tanto como para advertir, en tiempos no sospechosos, que el marxismo se habría convertido en la ideología de la nueva *inteligentzia* lista para instrumentalizar el deseo de rescate de las clases explotadas para usar a éstas como vehículo, con el fin de suplantar a la vieja burguesía y proseguir la dominación con perjuicio del pueblo y en virtud de la "propiedad" del saber apto para la conducción del Estado, utilizando la dictadura *del* proletariado vaticinada por Marx para realizar una enésima dictadura *sobre el* proletariado.

En pocas palabras, no basta apostar por la abolición de la propiedad privada si se mantiene el me-

[407] *Ibíd.* El ensayo es reproducido integralmente.

canismo de la heterodirección de la propiedad pública. La propiedad pública de los medios de producción no es automáticamente la propiedad de todos, si sólo unos pocos estarán nombrados para gestionarla y capacitados materialmente para hacerlo. Y se tratará ciertamente de un restringido grupo de “propietarios” si se restablece un sistema de dominio basado en la eliminación de la libertad de crítica. Especialmente si la estructura social no irá encaminada a la autogestión más amplia posible —pluralismo político, libre experimentación y federalismo, ausencia de rigidez también en la economía— sino que irá dirigida a la negación de toda autonomía.

Los hechos prueban que el análisis de Bakunin resulta convincente, así como el de Kropotkin —donde ya se había evidenciado que el jacobinismo había sido el instrumento de acceso al poder de la burguesía, que siguió la ola popular para desbancar a la aristocracia y ocupar su lugar— y sus previsiones a renglón seguido de la revolución rusa sobre el hecho de que la historia se iba a repetir necesariamente, visto que los bolcheviques fueron inmediatamente enemigos de toda forma de descentralización y, sencillamente, siguieron la ola de los soviets para contenerla después, por enésima vez, perpetuando la organización estatal.

Así pues, si todavía no hemos llegado a un reconocimiento analítico *absolutamente* preciso del esquema “en tres clases”, elaborado después por otros con el análisis sobre los “nuevos amos”, resulta aquí muy clara al menos la noción de capitalismo de estado.

Pero, ¿cuál es el proyecto de Berneri para la reconstrucción social después de la revolución? ¿Hasta dónde llega a pensar en los instrumentos adecuados para sustituir al Estado? ¿Qué estrategia piensa que deben seguir los anarquistas para el mañana y cuál es la táctica para realizar el cambio?

Aquí entran en juego todos los elementos ya dilucidados: el papel de la sociedad civil; la renovación y reestructuración eminentemente política del movimiento anarquista; el plan de alianzas. Todo ello lo veremos en mayor profundidad en la parte específica relativa a la construcción del socialismo libertario como plan polivalente, finalista, ético y táctico-estratégico. Entre tanto es necesario empero tratar con mayor detenimiento un elemento relativo a cuanto acabamos de ver: ¿cómo puede Berneri, después de las conclusiones a las que ha llegado respecto a la burocracia, hacer desempeñar a los técnicos un papel relevante en la sociedad futura?

8. ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL: BERNERI Y GRAMSCI

Para encuadrar la cuestión de los técnicos será necesario anticipar algunas cosas sobre la posición estratégica que Berneri había madurado para la lucha contra el Estado. ¿Qué papel le asigna el lodigiano a la sociedad civil? De esta pregunta fundamental nace espontáneamente la necesidad de una confrontación entre las posturas sobre este asunto de Berneri y Gramsci.

El lodigiano está convencido de que no es suficiente decir un simple no al Estado, aun motivado: los anarquistas necesitan basarse en algo alternativo, estable y comprensible. La alternativa natural al Estado es la sociedad civil. En *La concezione anarchica dello Stato*, leemos:

> "[…] La sociedad con todas sus instituciones —familiares, económicas, religiosas, políticas, etc.— no puede identificarse con el Estado, el cual sigue siendo, aunque reducido a función de ente de utilidad y necesidad públicas, un organismo específico que es capaz de desarrollo precisamente porque no comprende toda la sociedad. Porque el Estado, como órgano específico, tiende a convertirse en una sociedad en la sociedad a medida que se hace más rígido su mecanismo, se multiplica su personal técnico y administrativo tendente a aumentar su autoridad, a adquirir privilegios, etc. Creemos que la sociedad, esfera más vasta de posibilidades de renovación evolutiva, con sus experiencias y sus oposiciones, debe seguir estando en una posición antitética frente al Estado […]"[408].

Mientras que para Gramsci la sociedad civil, aun teniendo autonomía propia, está destinada a quedar subordinada al Estado porque necesitaría la existencia del mismo, el lodigiano no se limita a trazar sus confines, no advierte la presencia de los mismos para estudiar su conquista. Berneri lo dice claramente: la sociedad no puede identificarse con el Estado.

El Estado, para Berneri, debe ser contemplado empero por los anarquistas porque existe, porque hemos de convivir en él en medio plazo (y esto es un problema político). No como sistema transitorio preanarquista sino como cuestión que los anarquistas deben afrontar hoy, respecto a la cual, en necesaria contraposición, deben trabajar para hacer crecer todo lo que disuelve y anula al Estado. Por eso es necesario hacer que aumente en la sociedad civil la consciencia de su propia alteridad respecto al Estado, así como la confianza en la capacidad de existir sin él. Para los anarquistas son necesarios la penetración y el apoyo de la sociedad civil, con el fin de que ésta pueda prescindir del Estado.

Leamos ahora de *Il valore civile del federalismo*:

> "Que la participación directa de los ciudadanos en la vida administrativa del país contribuya al desarrollo y el mejoramiento de sus capacidades civiles, es, hoy, admitido por muchísimos. Pero son pocos los

[408] C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, ob. cit.

que creen en la posibilidad de un sistema autonomista tan descentralizado como para poner al ciudadano en la posición de administrador de sí mismo.

¿Existe tal posibilidad? […] Supongamos que una gran ciudad esté organizada sobre bases federales. En ese caso no formaría una única municipalidad, sino diez, veinte municipalidades […]. En cada una de estas municipalidades, la administración no se concentra en un único consejo, sino que se escinde en bastantes consejos, cada uno de los cuales tiene su propia administración y una tarea que cumplir bien reconocida: instrucción, viabilidad, iluminación, etc. Si todas estas funciones estuviesen acumuladas en un solo consejo, la acumulación de tantos asuntos diferentes requeriría la obra cotidiana de administradores que deberían ser retribuidos. El consejo único, además, teniendo tantas responsabilidades acabaría por no tener ninguna. En cambio en el sistema federal cada consejo, teniendo una función limitada y homogénea, podrá estar formado por pocas personas, que, con algunas horas de ocupación al día, podrán cumplir sus tareas; muchos empleados pueden a ser eliminados así y muchas indemnizaciones abolidas. Estos administradores voluntarios tienen una responsabilidad bien definida y están bajo el control inmediato y continuo de los electores, que, teniendo interés en que funcione bien esa administración, mantendrán los ojos bien abiertos e intervendrán al primer inconveniente que se presente. Este control es posible. En las administraciones centralizadas, las cifras no son controlables y, a fuerza de pequeños robos y pequeños despilfarros, el balance general pasa a tener anchas fallas por las que se queda en la ruina […] En una pequeña administración, con una ojeada, el interesado puede apercibirse de si las cuentas cuadran, y el derecho al control no es obstaculizado por complicados trámites burocráticos ni por prohibiciones […].

No está escrito que el sistema recién expuesto excluya a los asalariados. Los servicios complejos que requieren aptitudes y preparaciones especiales, o una completa disponibilidad, serán confiados a técnicos y empleados asalariados"[409].

La solución es pues un municipalismo *ante litteram* pero todavía no realizado en la actualidad: administradores no retribuidos, técnicos que en cambio pueden serlo y control continuo de los electores sobre los elegidos, consejos *ad hoc* para cada necesidad específica.

Resulta inmediatamente evidente lo que un planteamiento así puede turbar las aguas tranquilas del anarquismo doctrinario. La postura heterodoxa de Berneri roza con la tradición *táctica* anarquista, que mientras tanto ha subido, según Berneri, hasta desempeñar el papel de *principio* inmutable. Naturalmente, estamos hablando del abstencionismo integral, contra el cual, como veremos más adelante, Berneri llevará a cabo una batalla muy dura.

No anticipamos la materia de la confrontación sobre este tema, bastante relevante para el anarquismo. Diremos sencillamente que parece imposible delinear el futuro de una sociedad autoorganizada no estatal, a menos que no se prevea de todos modos un asiento de participación democrática. Por otro lado, no hay que confundir el método democrático (aun edulcorado por el Estado) con el Estado mismo, porque se corre el riesgo de tirar por la ventana al niño con la proverbial "agua sucia". En fin, la participación es el instrumento máximo de la libertad, y no existe libertad sin instrumentos de decisión al alcance de todos (y aquí estamos hablando de asambleas electivas descentralizadas municipales…).

Berneri ha sido acusado en el ambiente anarquista de ser un estatalista, en parte porque algunos pasajes de su reflexión son indudablemente contradictorios, como veremos cuando examinaremos

[409] C. Berneri, *Il valore civile del federalismo*, inédito, tal vez de 1929; fragmento en poder del Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa, Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

su programa en *La concezione anarchica dello Stato*, texto al que por ahora sólo haremos algunas alusiones. Pero a parte del hecho, para nada secundario, de que dicho texto permaneciera inédito por voluntad del autor, que de vez en cuando lo menciona en sus apuntes para un uso estrictamente político, en especial cuando se plantea el problema de la identificación de los objetivos útiles a medio plazo para un entendimiento con los liberalsocialistas —no pensando para nada, pues, que tal proyecto pudiera formar parte de la materia específica del programa anarquista— a estas alturas se habrá entendido ya lo paradójica que podía ser una acusación semejante frente a la densa y feroz crítica antiestatal presente siempre en los escritos de Berneri.

Tal vez subsistan algunas ingenuidades. Berneri parece creer que el Estado puede empezar a extinguirse en la sociedad con el crecimiento de ésta, en una relación de fuerzas en perjuicio de aquél. Pero esto pertenece más a un desarrollo de tipo gradualista que Berneri, acertadamente, se encarga de considerar en la acción *a medio plazo* del movimiento anarquista:

> "[…] En el Estado es preciso diferenciar al *gobierno* —y todo el conjunto de órganos y funciones de coordinación administrativa y técnica que no puede ser absorbido por las municipalidades— de los Consejos obreros, de los Sindicatos"[410].

No cabe asegurar que ésta sea una opción estratégica; parece mucho más táctica para un programa comprensible para la gente común y que pueda ser compartido en la alianza con los liberalsocialistas auspiciada por Berneri para un bloque antifascista y antibolchevique a un tiempo.

Por lo demás, Berneri había forjado su federalismo especialmente sobre Cattaneo y, en 1928, había escrito:

> "Cattaneo había advertido de que el país, confiado a una burocracia centralizada, se hará ilusiones de ser libre también cuando ponga junto a la burocracia un parlamento electivo. Por necesidad, el parlamento sería dominado por la burocracia, constituyéndose en el Estado en clase dominante. […] El problema de la burocracia será insoluble mientras no se resuelva el problema de la centralización"[411].

El problema de la centralización es, para el anarquista Berneri, el problema del Estado.

Pero volvamos a la cuestión, más importante, de los técnicos. Según Berneri, la autonomía integral de la sociedad equivale a la autonomía *respecto a* lo político:

> "[…] Y por madurez entiendo, principalmente, que no es posible el hecho de que los cargos administrativos sean otorgados con un criterio político, es decir, partisano, en perjuicio de la honradez y competencia utilizables"[412].

---

410 C. Berneri, *Risposta a Luigi Fabbri*, inédito, sin fecha. Fue concebido como respuesta a un artículo de Luigi Fabbri, crítico sobre el anarcosindicalismo, aparecido en *Studi Sociali*, Montevideo, 12.6.1931. De una transcripción de Giovanna Berneri. Custodiado en AFB, Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

411 C. Berneri, "Gli asini enciclopedici", *Germinal*, Chicago, 15.6.1928. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

412 C. Berneri, *Il valore civile del federalismo*, ob. cit.

Partiendo de aquí, Berneri formula la hipótesis de los "*núcleos de estabilidad de iniciativa revolucionaria*" confiados a los técnicos:

> "Los grupos técnicos […]. Sólo ellos pueden hacer que sea posible la autonomía de los entes económicos respecto a las super-estructuras estatales. La autonomía es fecunda en los órganos autónomos cuando existe la posibilidad de una vida propia, con estructura y funcionalidades características. La anarquía presupone la autarquía. Cuanto más posibilidades tiene el ente local (industrial, agrícola, administrativo) de vivir con fuerzas y medios propios, menos es posible la centralización estatal"[413].

Nótese también en este texto cómo están insolublemente ligadas autonomía respecto a lo político y autonomía económica, tal como resulta en el pasaje que acabamos de ver. La intervención sigue así:

> "Cuanto más basada está la autoridad en la competencia, más posible es una jerarquía articulada, renovable, no opresiva, no cristalizada en el privilegio"[414].

En la España revolucionaria de 1936, esta propuesta se hará a los dirigentes de la CNT (con referencia al empleo de la legión extranjera del anarquismo de probada fe libertaria):

> "Es muy insuficiente la obra de selección de personal militar, sanitario y burocrático, selección cuya primera condición sería la posibilidad inmediata de sustitución de incapaces o inseguros con elementos extranjeros fieles a la causa española y por lo menos seguros antifascistas.
>
> Igual de insuficiente es la utilización, por parte de la CNT, de técnicos que podrían sustituir actualmente a los técnicos incapaces o sospechosos y constituir, mañana, los cuadros directivos del comunismo libertario"[415].

Al margen de la experiencia española (donde la cosa era más congruente), se trata sin duda de un exceso de confianza en los técnicos y en la "autonomía" de los "consejos ensanchados". Pero hay que tener en cuenta que Berneri no había vivido la descentralización burocrática y partitocrática e hipócrita del regionalismo italiano de la "primera" y la "segunda" repúblicas (ni la llamada *devolution*), y será importante señalar que su planteamiento del problema no es, tampoco en este caso, de tipo optimista y simplista. Aquí tememos otro pasaje de *Stato e burocracia*:

> "[…] Muchos socialistas son propensos a las autonomías municipales. Esta descentralización es ficticia si simplemente llega a hacer de los Municipios pequeños ministerios. Veamos lo que sucedería si, una vez

---

413 C. Berneri, "Invito alla cultura", *Volontà*, 1.6.1954; aparecido ya como "La cultura professionale", *Libero accordo*, Roma, 15.3.1924.

414 *Ibíd.*

415 C. Berneri, "Una svolta pericolosa: attenzione!", *Guerra di Classe*, Barcelona 5.11.1936. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona, 1936-1937)*, Rennes 1946. Más tarde en *Guerra di Classe in Spagna (1936-1937)*, Edizioni RL, Pistoia 1971. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

derribado el gobierno central, esto es, el gobierno ministerial, el poder administrativo pasara a los Municipios que se han quedado como son hoy, pero con atribuciones mayores.

El comisario del pueblo, después de entrar en poder del Ayuntamiento, publica un manifiesto en el que invita a los ciudadanos a dirigirse a él para comunicarle sus reclamaciones tras ser fustigados por las administraciones burguesas, y, si no continúa con él el método de obtener mediante intrigas, sucederá que este comisario quedará ahogado por las reclamaciones y las solicitudes, aturdido por los ruegos y las protestas, y no sabrá qué hacer. El Municipio socialista querrá ocuparse, naturalmente, de todo: viabilidad, iluminación, instrucción, higiene, etcétera, y el comisario tendrá que hacer milagros; deberá tener cien ojos como Argo, el don de la ubicuidad como San Antonio y cien manos como una divinidad india. Admitiendo que el comisario, dado que el *Pulsate et apierctur vobis* será obligatorio en una administración comunista, pueda escuchar a todos aquellos que han de obtener algo, ¿cómo podrá diferenciar lo verdadero de lo falso, lo necesario de lo superfluo?

Admitiendo que en vez de un comisario del pueblo haya un Soviet municipal y que las funciones estén divididas, dudo que en los grandes Municipios sea posible vigilar la espectacular corriente de peticiones, consejos y protestas afluyente desde la población a la administración. Seguirá presente la necesidad, por parte de los depositarios del poder central, de hacerse ayudar por otras personas que no prestarán gratuitamente su labor: o sea, por los empleados. Estos empleados deberán ser vigilados seriamente por sus superiores para que no pasen sus ocho horas reglamentarias en la oficina fumando, charlando, leyendo el periódico. Así pues, serán necesarios los jefes de oficina. Quienes tengan necesidad de servirse de la administración deberán, para espolear al empleado holgazán, servirse de un amigo del empleado o de un superior. En los regímenes centralizados el intermediario resulta necesario. De aquí presiones y favoritismos.

Por no hablar de los enormes gastos que representaría semejante burocracia. Los balances de las administraciones centralizadas presentan sumas de millones: como el Ayuntamiento de Nápoles que, en 1901, se gastó 23 millones. Tratándose de administraciones, los gastos burocráticos llegan a miles de millones. Más arriba la centralización se vuelve más parasitaria y camorrista que abajo; los ministerios son más parasitarios y camorristas que las administraciones provinciales, las provinciales más que las municipales"[416].

Además, no olvidemos que para Berneri se trata de técnicos con control electivo: una especie de *sindicalismo social* donde cuenta la sustancia de los problemas mucho más que pertenecer a uno u otro partido.

En "Mali passi o fisime?", el sentido es muy claro:

> "El Municipio debería ser el elemento coordinante de los consejos (de fábrica, vivienda, consumo, etc.) y su administración resultante de la elección de delegados técnicos y no políticos"[417].

Es imposible no notar que el deseo de eliminar el Estado está, también en este artículo, en la cúspide de las preocupaciones de Berneri. La negación del sistema *político-repartidor* integra la negación del Estado:

---

[416] C. Berneri, *Stato e burocrazia*, ob. cit.

[417] C. Berneri, "Mali passi o fisime?", *Guerra di Classe*, Paris 5.1.1931. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

> "[…] Negar lo político en la órbita de toda la vida administrativa es negar el Estado en sentido político, combatir el Estado como gobierno y como centralización de poderes y funciones"[418].

La pasión por los técnicos es de todos modos contradictoria. Toda la crítica de Bakunin sobre la importancia de la cultura —justamente entendida como algo más que "superestructural"— teme precisamente la formación, a través de la *capacidad de gestión*, de un Estado y/o un gobierno que se apropia de la cosa pública dirigiéndola —aun cuando fuese declarada "de todos"— a sus propios fines *en nombre de todos*: es la tecnoburocracia de la que ya hemos hablado y que hemos visto afirmarse en la URSS en el capitalismo de estado y no sólo en él.

Aun teniendo plena consciencia del papel burocrático-explotador del Estado, ¿Berneri acepta acaso una hipótesis "tecno-aristocrática"? Estamos hablando de una hipótesis propia de su (y nuestro) tiempo: el presunto papel *super partes* de los técnicos "prestados a la política". ¿Se da esta debilidad en Berneri?

Carlo De Maria, en su *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, pone en relación la postura del lodigiano —en primer lugar— con la atención demostrada por el mismo hacia las clases intermedias, que justamente han de valorizarse en vez de sacrificarlas en el altar de la "*operariolatría*".

Sigamos a De Maria:

> "La centralidad de la figura del técnico en la gestión del 'Estado libertario' recuerda la atención que Berneri prestó a las 'diferentes clases intermedias' entre proletariado y burguesía. En particular, en febrero de 1924, había mencionado a Gobetti —en una postal— que ya estaba en su poder el libro de Salvatorelli editado por él (invitándole en cambio a mandarle las otras novedades) Berneri, obviamente, se había referido a *Nazionalfascismo* (de Salvatorelli, editado por Gobetti, Turín 1923).
>
> Es conocida la distinción hecha por Salvatorelli en el ámbito de la pequeña burguesía. La recordamos por lo que de ella nos interesa poner aquí de relieve. Salvatorelli distingue 'dos categorías pequeño-burguesas': la pequeña burguesía de 'profesionales técnicos que forman parte de los procesos productivos' y la pequeña burguesía 'humanista' formada por las 'masas de empleados del Estado y de los demás entes públicos (burocracia) y de los menores ejercientes de las denominadas categorías liberales (abogacía, medicina, enseñanza, etc.)'. Salvatorelli notaba que la categoría de los técnicos era 'todavía bastante escasa en Italia a causa del atrasado desarrollo de la economía italiana', y que no tenía 'todavía un peso político propio'. Referentes privilegiados de Berneri, que pensaban en las representaciones técnicas locales, parecen ser precisamente las clases medias.
>
> Recordamos además que Berneri, en París, frecuentó a Alberto Cianca […]. Uno de los temas que caracterizaban al *Mondo* de Amendola y del mismo Cianca había sido el de la centralidad del papel político y social de las clases medias"[419].

Es bastante evidente lo mucho que miraba Berneri —no otorgando, en dirección de la unicidad (y menos todavía en sentido metafísico) valor 'salvador' al proletariado, al cual no podía reconocérsele, además, el *monopolio de clase* en la perspectiva de una *sociedad sin clases*— con espíritu hu-

---

418 *Ibíd.*

419 C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

manista al conjunto de la sociedad civil para identificar con ella a los sujetos sociales útiles para el cambio, sin preconceptos ni mecanicismos industrialistas.

Precisamente a Gramsci, Berneri le reprochó

> "la sugestión de sus continuas exaltaciones de la gran industria como formadora de homogeneidad clasista"[420].

Casi le pareció que se había dejado llevar por la escena turinesa, por la gran *concentración* obrera, por el teatro de las luchas. Habiendo quedado '*fascinado*', él, '*llovido de la natal Cerdeña*'. Un deslumbramiento que también debió de afectar a los bolcheviques, a los cuales "*los centros industriales debían de parecerles oasis de la revolución comunista*".

Berneri rechazó tales sugestiones movido por consideraciones "*de índole psicológica*". Todo esto, como veremos más detenidamente a continuación, lo consideraba como una "*mística*", un "*fenómeno como el del futurismo*". Un "*embelesamiento*" o de "*provinciales urbanizados*" o "*de índole profesional*". Una desviación de "*técnicos industriales*" típica de quien tiene "*la tendencia*", marcada en el "*especializado*", a atisbar en el "*hecho industria*" el comienzo y el final de todo "*progreso humano*". El lodigiano señaló como emblemático el hecho de que "*los ingenieros fueran numerosos entre los elementos directivos del Partido Comunista*".

Además, será útil recordar que, también desde el punto de vista táctico, Berneri había identificado en el ataque indiscriminado dirigido desde posiciones maximalistas "*operariolatras*" contra las clases medias y la pequeña burguesía, uno de los elementos que fomentaron el apego popular al fascismo en Italia:

> "Socialmente estamos aprisionados en el dualismo proletariado-burguesía, mientras que el proletariado típico es una minoría y está debilitado y desorientado, y hay varias clases intermedias bastante más importantes y combativas. Los revolucionarios no las hemos tenido en cuenta y hemos obtenido el fascismo. Si no las tenemos en cuenta, obtendremos otros fascismos. El cálculo de toda estrategia es un cálculo de fuerzas […]"[421].

Si la izquierda revolucionaria hubiera prestado mayor atención a las clases intermedias, el fascismo habría tenido una vida más dura.

La segunda relación evidenciada por De Maria recuerda el papel de una élite técnica, sobre el surco de cuanto fue debatido y publicado en aquellos tiempos en particular por partes diferentes y opuestas, por Luigi Salvatorelli (ya citado) y Camillo Pellizzi, teórico de las élites fascistas. Leamos lo que escribe De María sobre esto:

> "La aristocracia técnica de Pellizzi no era elegida (no era delegada), sino que se imponía, tomando el poder, en una dimensión heroica. Por lo tanto, estamos lejos de las que podríamos definir élites técnicas difusas (locales) del 'estado libertario'"[422].

---

[420] C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

[421] C. Berneri, *Sul comunalismo*, escrito de 1929 que permaneció inédito hasta 1996, fecha de publicación del trabajo de P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit. Conservado en el Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Citado por C. De Maria en *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

[422] C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

En cualquier caso, según De Maria hay elementos en común entre Berneri y Pellizzi. Son intelectuales de la misma generación, ambos influenciados por Pareto, y se nutren de la misma "*animadversión por la representación parlamentaria*". A propósito de esto, De Maria cita el siguiente texto de Berneri extraído de "Dagli asini ai tecnici"[423].

> "Con la corrupción real de los parlamentos, es su incompetencia, no menos real, la que se pone de manifiesto.
>
> La reforma de las instituciones parlamentarias era una reforma que, de hacerse con prontitud valiente, habría podido, si no contener al fascismo, quitarle al menos ese poco de coloración renovadora que para la mayoría de la juventud burguesa y pequeño-burguesa fue su principal fascinación. […] La preponderancia de la burocracia técnica sobre los diputados tanto en Inglaterra como en Francia e Italia, todo este ventilar proyectos de representaciones profesionales, de consejos técnicos, no podía ser un fenómeno ficticio, artificioso. Era la señal evidente de que la impropiedad administrativa y legislativa del parlamento crecía con el incremento de la complejidad de los problemas internacionales, nacionales y locales.
>
> En Italia, el parlamento como institución estaba en una crisis más profunda que en otros lugares"[424].

De Maria glosa el tema recordando que el lodigiano contrapone el "*parlamento técnico, corporativo, a la manera fascista o socialdemócrata o bolchevique*" (cita de Berneri del texto recién mencionado) con la perspectiva de representaciones técnicas locales, y dice:

> "Berneri insistió sobre la figura del técnico en cuanto —ante sus ojos— autoridad por encima de las partes, ajena por tanto a las rivalidades de los partidos políticos. Las representaciones técnicas locales serían ajenas a toda herencia del 'Estado-gobierno' (Estado nacional centralizado), del cual, en cambio, los partidos eran de todos modos sus componentes. En el exterior de las representaciones técnicas, a la ciudadanía —presumiblemente recogida en círculos populares locales— le correspondería una tarea de control y de estímulo.
>
> En definitiva, Berneri intentó exorcizar con la presunta objetividad del técnico la arbitrariedad del poder. Se dio en este intento toda la dificultad de un pensador libertario al afrontar el nudo del poder"[425].

Pero en realidad, para Berneri, según mi parecer el asunto es más complicado y a la vez más sencillo. El mismo De Maria, en la obra citada, menciona un episodio de la vida de Berneri recordado en otro pasaje del lodigiano, esta vez sacado de "Avvertenza"[426], que atañe al último período de su existencia, el de la revolución española:

> "A mi llegada a Barcelona se me habló de un consejo de economía que empezaría lo antes posible sus trabajos, y algunos compañeros españoles habrían querido que hubiera sido nombrado asesor […]. Cuando

---

423 C. Berneri, "Dagli asini ai tecnici", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 7.7.1934. Citado por C. De Maria en *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

424 Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

425 C. De María, *Camillo Berneri tra...*, ob. cit.

426 C. Berneri, "Avvertenza", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 10.10.1936. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra...*, ob. cit.

supe que se trataba no de un comité de la CNT sino de una especie de ministerio, me sustraje a cualquier nombramiento por el estilo yéndome al frente"[427].

Berneri explica a continuación que no se sustrajo al encargo por motivos ideológicos diciendo:

"*no por intransigencia política, sino porque no soy un economista […]*".

No habría podido ocupar un puesto para el que no estaba preparado; se trataba del cargo de asesor en el "Consejo de Economía" de Cataluña, pero en el texto resulta igual de claro que si hubiera sido un comité de la Confederación anarcosindicalista, habría tomado parte en él.

Berneri no se asusta del hecho de que se trate de una institución ("*una especie de ministerio*"), puesto que comprende su utilidad y teoriza la diferencia —e incluso la contraposición estratégica— entre instituciones de la sociedad civil y el Estado.

A pesar de ello, ve como instrumento mejor para la solución de la "antinomia" un comité sindical como expresión directa del asociacionismo, más lejano aún al Estado, y que comprende en su interior tanto el elemento técnico como el político. Otra cosa no le interesan directamente.

También ésta es, de todos modos, una argumentación que retomaremos con mayor atención cuando examinemos los inéditos del lodigiano. Y en cualquier caso, Berneri no da sólo una señal de coherencia: el episodio deja entender lo interior y militante que era su idea de autogobierno. El lodigiano rechaza una especie de pequeño ministerio, pero no habría rechazado un comité de la CNT porque el mismo habría sido expresión de la hegemonía popular.

El concepto de "hegemonía" es diferente y más completo que en Gramsci, porque va estrechamente unido a la autonomía. Según Berneri, es la hegemonía de la sociedad civil la que hay que promover, y la hegemonía de la sociedad civil se expresa mediante el uso de sus propias instituciones en función antiestatal. Sus motores son el sindicato y el asociacionismo, no el sistema de partidos (que tiene en la ocupación y conquista del Estado su punto de referencia vital) La hegemonía no es concebida pues en sentido "gobernista" maquiavélico, en la búsqueda de un juego político apto para la definitiva toma del poder (por ejemplo el temporal compromiso con los católicos en función de la sucesiva subordinación de los mismos), sino como la elaboración, aquí y ahora, de instrumentos de autogestión popular capaces de expresar otra postura práctico-política respecto al Estado y de sustituirlo a medio o largo plazo. Una cultura política de la autogestión "en acción", contrapuesta a la de las clases dominantes pero también capacitada para evitar dinámicamente, día tras día, la sedimentación de nuevas estratificaciones de clase "saprofitas" de la revolución. Berneri, en suma, como anarquista, no se doblega hasta reconocer la necesidad —ni siquiera instrumental y "temporal"— del gobierno de pocos sobre las cosas. Ni aun el de los intelectuales, cuya misión es en cambio, precisamente, desvelar las simulaciones y los disfraces del dominio. A éstos no les asigna un papel dirigente. Apuesta más por la autoeducación de las masas que por guiarlas, porque la autogestión es el único instrumento sinónimo a la vez de descubrimiento progresivo de las potencialidades del cuerpo social y de las capacidades reales de autogobierno.

Los técnicos, pues, son también la clase media y pequeño burguesa, pero han de ser, sobre todo, la expresión de un pueblo que hace directamente política y se reconoce en la primacía de la praxis (la cual, regulada en sentido libertario y desvinculada por tanto de todo, si es necesario también de

[427] C. De Maria, *Camillo Berneri tra...*, ob. cit.

lo específico anarquista, expresa autonomía *respecto a la política*). Obreros que delegan en su compañero —siempre controlable y revocable— capacidades eminentemente técnicas porque confían en él y permanece entre ellos y con ellos: por consiguiente la delegación no es *sólo* política porque es técnica y supercontrolada, sino *también* política porque es aceptada (y posible) sólo si va unida a una praxis de democracia directa.

Estamos frente a la hipótesis de una política que se mueve directa y contemporáneamente en un plano práctico y además en uno técnico, sin separaciones, construyendo respuestas organizativas, de gestión y decisorias contrapuestas al Estado, proporcionando indicaciones alternativas al dominio en sentido lato. No de manera episódica o instrumental (en preparación de un nuevo poder), sino de forma estructural y definitiva.

En lo concerniente a la dialéctica entre Gramsci y Berneri —que en este libro emergerá necesariamente también en otros capítulos— será necesario aquí recordar el pleno reconocimiento de la altísima estatura intelectual y moral que el lodigiano le atribuyó en diferentes ocasiones a un adversario que, con pocos otros, nunca incurrió en la demagogia. Entre otras cosas, nuestro autor también indica con este juicio qué dignidad debía de tener para él la política y lo que entendía por "educación de las masas":

> "Fue para mí una hermosa revelación una conferencia de Angelo Tasca, que expuso la cuestión de la guerra en Libia con el manual de estadística de Colajanni en la mano. Hablar en un mitin con un manual estadístico en la mano era transferir a la plaza la seriedad de la escuela, insertar en la propaganda política el positivismo del estudioso. Yo sentí un gran entusiasmo por Tasca, Poggi y todos los pocos propagandistas socialistas que hacían de la mesa una cátedra. Por esta razón he sentido siempre una particular simpatía por Gramsci, Terracini y los demás pioneros culturales del partido comunista, que se apartaban completamente de los parlanchines incultos que, a falta de cerebros, debían hacer de generales y de 'teóricos'"[428].

El juicio del lodigiano sobre el notable intelectual comunista —que testifica una relación bien diferente de la vivida con otros dirigentes maximalistas desde los tiempos de *Ordine Nuovo*— está delineado con meticuloso cuidado en la conmemoración pronunciada el 3 de mayo de 1937 en la radio anarcosindicalista catalana (que transmitía también en italiano) reconstruido por Masini y Sorti[429].

Como siempre, confortados por abundantes anécdotas y detalles, releyendo a Berneri sale a la luz un período histórico determinante para Europa e Italia, con la particularidad de una panorámica absolutamente inclusiva que no olvida o censura a nadie. Esto es singular, visto que precisamente Berneri será removido, por el contrario, de manera casi unánime por los supervivientes de las demás corrientes antifascistas.

Fueron años fecundos en personalidades excepcionales, pero desdichadamente mortificados por la barbarie y la subcultura del fascismo. Veamos el *Discorso in morte di Antonio Gramsci*:

> "¡Trabajadores! ¡Compañeros!
>
> Antonio Gramsci ha muerto, después de once años de cárcel, en una clínica, vigilado por los policías y negado a su familia hasta los espasmos de la agonía. Mussolini es un tirano que tiene buen olfato para identifi-

[428] C. Berneri, "Della demagogia oratoria", cit.

[429] P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado...*, ob. cit.

car a los enemigos más temibles, y de éstos teme las inteligencias sólidas y los caracteres inflexibles. Mussolini golpea en la cabeza a las oposiciones: desatando a la checa del Viminale contra Matteotti, haciendo linchar por los matones de escuadra a Amendola, haciéndole la vida imposible a Gobetti, metiendo en la cárcel a Ricardo Bauer, Ernesto Rossi y otros intelectuales de primera. Mussolini ha querido la muerte de Gramsci. No le bastó con saberle en el confinamiento, tuberculoso. Lo quiso sepultado vivo en la cárcel, donde lo mantuvo aun sabiendo que padecía de hemotisis, de desmayos prolongados, de fiebres altísimas.

El profesor Arcangeli, que visitó a Gramsci en mayo de 1933, declaró en un informe escrito: 'el detenido Gramsci no podrá sobrevivir largo tiempo en semejantes condiciones. Se impone su traslado a un hospital civil o a una clínica, a menos que no sea posible concederle la libertad condicional'.

Mussolini, pensando que un adversario envilecido es preferible a un adversario muerto en pie, le habría concedido la libertad condicional, pero a pie de página de una petición de gracia. Mas Gramsci no era un Bombacci cualquiera, y rechazó la gracia, la cual habría sido, como la definió él mismo, 'una forma de suicidio'.

El martirio, que ya duraba siete años, continuó. Pasaron algunos años más. Las condiciones del preso se hicieron tan graves que hicieron temer próxima su muerte. Una agitación internacional reclamó su liberación. Cuando se ordenó que lo trasladaran a una clínica, la concesión se hacía a un moribundo.

Gramsci era un intelectual en todo el sentido de la palabra, usada demasiado a menudo abusivamente para indicar a cualquiera que haya cursado estudios. Lo demostró en la cárcel: siguiendo estudiando, conservando hasta el último momento sus excepcionales facultades de crítica y de dialéctica. Y lo había demostrado como líder del Partido Comunista Italiano, huyendo de todo lenocinio retórico y de los cargos, sabiendo aislarse.

Piero Gobetti escribía de él, en su ensayo *La rivoluzione liberale*:

'La preparación y la fisonomía espiritual de Antonio Gramsci parecían ser muy diferentes de estas tradiciones; ya en los años en que cursaba sus estudios literarios en la Universidad de Turín, se había inscrito en el Partido Socialista, probablemente por razones humanitarias maduradas en el pesimismo de su soledad de sardo emigrado.

Parece llegado del campo para olvidar sus tradiciones, para sustituir la herencia enferma del anacronismo sardo con un esfuerzo cerrado e inexorable hacia la modernidad del ciudadano. Lleva en su persona física la señal de esta renuncia a la vida del campo, y la superposición casi violenta de un programa construido y vivificado por la fuerza de la desesperación, por la necesidad espiritual de quien ha rechazado la experiencia natal y ha renegado de ella.

Antonio Gramsci tiene la cabeza de un revolucionario; su retrato parece construido por su voluntad, cortado ruda y fatalmente por una necesidad íntima que hubo de ser aceptada sin discusiones: el cerebro sobrepasó al cuerpo. La cabeza dominante sobre los miembros enfermos parece construida según las relaciones lógicas para un plan social, y conserva del esfuerzo una ruda seriedad impenetrable: sólo los ojos móviles e ingenuos pero contenidos y escondidos por la amargura interrumpen a veces, con la bondad del pesimista, el firme vigor de su racionalidad. La voz es cortante como la crítica disolvente, la ironía quita el consuelo del sentido del humor. Se encuentra en su sinceridad abierta el peso de un enfado inaccesible; de la condena de su soledad desdeñosa de confidencias surge la aceptación dolorosa de responsabilidades más fuertes que la vida, duras como el destino de la historia; su rebelión es a veces el resentimiento y otras el enfado más profundo del isleño que no puede abrirse sino con la acción, que no puede liberarse de la esclavitud secular sino llevando en los comandos y en la energía del apóstol algo tiránico. El instinto y los afectos se celan igualmente en la reconocida necesidad de un ritmo de vida austera en las formas y en los nexos lógicos; donde no puede haber unidad serena y armonía las suplirá la constricción, y las ideas dominarán los sentimientos y las expansiones. El amor por la claridad categórica y dogmática, propia del ideólogo y del soñador, le prohíben la simpatía y la

comunicación, de manera que bajo el fervor de las indagaciones y la experiencia de la investigación directa, bajo la preocupación ética del programa, hay un marcado rigor árido y una tragedia cósmica que no consiente un respiro de indulgencia. El estudiante conseguía la liberación de la retórica propia de la raza negando el instinto por la literatura y el gusto innato por las investigaciones ascéticas del lingüista; el utopista dicta su imperativo categórico a los instrumentos de la industria moderna, regula con la lógica que no puede fallar los giros de las ruedas en la fábrica, como un administrador hace sus cálculos sin turbarse, como el general *cuenta* las unidades orgánicas preparadas para la batalla: sobre la victoria no se calcula y no se hacen previsiones porque la victoria será la señal de Dios, será el resultado matemático del vuelco de la *praxis*. La señal épica es dada aquí por el frío cálculo y la seguridad silenciosa: la burguesía conjura contra la victoria del proletariado’.

Para aquellos, los más jóvenes, que poco o nada supieren de la obra política de Gramsci, recordaremos que empezó a tomar parte activa en la vida del Partido Socialista durante la guerra, como colaborador de la prensa socialista de Turín, en la cual figuró entre los primeros en seguir con detenimiento y a valorar el desarrollo técnico y práctico de la revolución rusa.

En 1919 fundó la revista *L’Ordine Nuovo*, que fue una de las mejores, y bajo ciertos aspectos la mejor, de vanguardia. Gramsci, que tenía una preparación de lingüista, fue uno de los pocos socialistas de la cultura filosófica moderna y actualizada.

Del pensamiento político de Gramsci de la época de *L’Ordine Nuovo* escribía así Umberto Calosso, en agosto de 1923, en un cuaderno de *Giustizia e Libertà*:

‘*L’Ordine Nuovo* revelaba desde el título una orientación original, un programa de seriedad constructiva que quedaba lejos de la retórica revolucionaria, casi un órgano oficial *avant lettre* de un estado socialista, de alguna manera ya fundado.

Éste no concebía la revolución como un ataque frontal, sino como una explosión de gérmenes internos. Estos gérmenes, ricos de todo el futuro, Gramsci los veía en las comisiones internas de fábrica.

Al desarrollo de las comisiones internas, creadas como intermediarias entre los sindicatos obreros y la dirección patronal, en órganos de autogobierno del proletariado, Gramsci le dedicó toda su alma, tanto en el periódico como personalmente. Estaba allí, según él, el anticipo actual del gobierno de mañana, la encarnación concreta del nuevo orden, el precioso *sancta sanctorum* delante del cual Gramsci se puso de guardia con la intransigencia feroz de la gallina clueca sobre los pollitos o del pastor sardo en defensa de su mujer. Todo aquello que podía parecer una amenaza al desarrollo de la organización de fábrica, Gramsci lo sentía a través de unos celos que podían parecer sectarios a quien no se apercibía de su motivo profundamente objetivo.

Las organizaciones sindicales, sobre todo, le resultaban sospechosas porque estaban demasiado cerca de los intereses inmediatos de los obreros, demasiado comprometidas en la defensa longitudinal de categoría o genérica de masa; eran demasiado burocráticas y experimentales frente a las nuevas células que estaban a punto de nacer.

Los «mandarines», los bonzos, todas las colas de la inmovilidad china se movilizaron contra los funcionarios sindicales; y la cámara del trabajo, instituto topográfico orgánico del proletariado, fue contrapuesta a los sindicatos como en la anatomía humana el órgano viviente se contrapone al tejido convencional.

También el partido oficial, el Barnum, era visto con hostilidad día a día más abierta hasta el estallido de la escisión. Y como contrapartida a esta intransigencia específica, *L’Ordine Nuovo* adoptaba la más amplia comprensión y una libertad sin prejuicios frente a las corrientes culturales que se agitaban en el país, y su

actitud hacia el liberalismo de Gobetti, hacia la búsqueda filosófica y religiosa, hacia los experimentalismos literarios, no tenía nada de superficialmente partisano y político, hasta el punto de que en su pobreza se situó muy en lo alto en el concepto del público culto y se impuso a la atención de los observadores de la vida italiana. Sorel habló muy pronto de ello en el *Resto del Carlino* de Missiroli y más tarde Croce, aun lejanísimo a las ideas del periódico, no tuvo miedo de caminar a través de los pasajes obligados y los blindajes para proteger una visita al reducto de la calle Arcivescovado.

En este orden de ideas *Ordine Nuovo* fue el periódico más nuevo que tuvo Italia después de *Voce* y *Unità*, un folio donde se podía discutir verdaderamente todo y de todo, sin residuos de la mezquindad cultural tan común entre los hombres políticos que hacen entrar su catequismo de izquierdas o de derechas incluso en abrocharse los pantalones'.

Gobetti y Calosso nos han ayudado a iluminar los rasgos sobresalientes y centrales de la personalidad de Gramsci.

El hombre que había suscitado el interés de Sorel, Croce y otros pensadores ha sido asesinado lentamente. Durante once años se le ha mantenido fuera de la circulación cultural y hasta se le ha impedido proseguir con su actividad de cultivador de la lingüística.

Nosotros nos despedimos desde la radio de la CNT-FAI de Barcelona del intelectual valeroso,del militante tenaz y digno que fue nuestro adversario Antonio Gramsci, convencidos de que ha aportado su piedra en la edificación del orden nuevo, orden que no será el de Varsovia o el carcelero y satrapesco actualmente vigente en Italia, sino un moderno asiento político-social en que lo social y lo individual se armonizarán fecundamente en una economía colectivista y en un amplio y articulado federalismo político"[430].

Sobre la experiencia humana de Gramsci pesan el ostracismo de Stalin y la ambigüedad de Togliatti, tal como resulta en el fallido intercambio, propuesto en 1935 por Mussolini, entre el fundador del Partido Comunista Italiano y tres espías fascistas arrestados en la URSS. Parece que Togliatti, hablando de esto en tiempos de Kruschev, había dicho que impidió el intercambio para evitar que Gramsci fuera eliminado por Stalin una vez llegado a Moscú. El hecho es que Togliatti consolidó su posición de "jefe" del partido precisamente gracias a la ausencia de Gramsci y que, en el lado opuesto, Stalin desconfió siempre de Gramsci, cuyos diarios —según sostienen algunos— los llevó a la URSS su mujer y fueron "depurados" sin que vieran nunca la luz. A propósito del movimiento libertario, Gramsci había escrito en *L'Ordine Nuovo*: "*No admitiremos nunca ser adversarios de los anarquistas, adversarias son dos ideas contradictorias, no dos ideas diferentes*".

[430] C. Berneri, *Discorso in morte di Antonio Gramsci*, texto reconstruido por P. C. Masini, A. Sorti en *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

9. TÉCNICOS Y POLÍTICA

Como vimos en la primera parte del capítulo anterior, la hipótesis de Berneri, aun cuando pueda parecer ambigua, queda bastante lejos de la de un presunto *gobierno técnico*. No puede confundirse con la más reciente, infausta borrachera —que ya dejara sus huellas en la historia— que se puso en auge con la afirmación de élites sin equidad tecnoburocráticas y que en Italia hemos visto promovida repetidas veces por un mundo político que se ha vuelto impresentable, con el fin de que la sociedad se hiciera ilusiones de que alguien, en cualquier caso nombrado por los partidos, podría "administrar por encima de las partes". Como si tales técnicos no fueran, en el noventa por ciento de los casos, políticos camuflados, y como si los técnicos mismos no hicieran política de todos modos.

No nos hallamos frente a un Berneri que se deja caer en la hipótesis de una necesidad de la jerarquía del saber o que cree en la "neutralidad" de la ciencia. Tenemos conocimiento, en cambio, de lo importante que Berneri consideraba el saber, para bien y para mal, con respecto al desarrollo productivo, técnico y democrático. Es más, de aquí deducimos el motivo de la llamada incesante al estudio de un programa en línea con los tiempos y que no subestime los conocimientos y las competencias; y vemos a un Berneri que invita continuamente a no fiarse del simplismo porque sabe que las fáciles ilusiones dejan un vacío, y que si la sociedad no está preparada y no consigue salir adelante por sí sola hay siempre alguien listo para llenarlo.

Quizá haya algunas contradicciones, algunos bandazos, pero éstos no anulan el esfuerzo teórico de Berneri para llegar a una previsión programática centrada en la búsqueda de la democracia directa y federalista: precisamente "*Cattaneo completato da Salvemini e dal sovietismo*".

La idea de Berneri era la de contraponer al parlamento técnico —"*corporativo a la manera fascista o a la socialdemócrata o a la bolchevique*"— representaciones descentralizadas en las que el poder de los técnicos fuese controlado por una nueva era de la política, basada en la primacía revolucionaria que desautoriza a los "politicastros" mediante el control de base, posible sólo en el microcosmos de la descentralización integral y en la revolución. En "Un aborto possibile", escribe:

> "El fenómeno fascista está ahí demostrando que sólo hiriendo de muerte a la plutocracia, sólo reformando profundamente la osamenta y el funcionamiento de la administración, sólo creando *oasis fortificados de producciones comunistas* es posible llevar a cabo una revolución que garantice real y duraderamente la libertad y la justicia"[431].

[431] C. Berneri, "Un aborto possibile", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 6.9.1930. Citado por C. De Maria en *Camillo Berneri tra...*, ob. cit.

Viceversa, el gobierno de los tecnócratas lleva inevitablemente al centralismo y éste decae de nuevo en la elefantiasis, el colapso y la cosificación burocrática. En el texto *Sullo Stato proletario*, concebido en 1936 para el *Nuevo Avanti* —pero no publicado— Berneri escribe:

> "[…] Podemos quedar perplejos frente a la teoría del *gobierno de los mejores*, y aun ser seducidos por ella, pero nunca racionalmente por la apodíctica aserción de que el Estado más centralizado es, por el hecho mismo de ser la expresión de la máxima concentración económica y política, el *Estado mejor*. Desde la caída del régimen comunista-estatal del valle de Hoang-Go (siglo IX a.C.) hasta la caída del zarismo, la historia ofrece múltiples y variados ejemplos que desaprueban el sofisma"[432].

Berneri, en suma, busca siempre los anticuerpos del colectivismo burocrático, y su búsqueda se pone de manifiesto en el intento de quedarse en el exterior tanto del estado liberal como del "comunista". El marxismo es acusado en particular

> "[…] de haber mortificado ciegamente la libertad a través de la exaltación apocalíptica de la necesidad […]. El marxismo ha sacrificado el sentimiento profunda e irreductiblemente humano de la autonomía"[433].

No fiándose de la estrategia de la autogestión, pretendiendo controlar todos los procesos milimétricamente y debiendo hallar coartadas justificativas para dicha propensión autoritaria, teniendo la necesidad de sustanciar la "necesidad" de la dictadura (aun "del proletariado"), el bolchevismo, que es marxismo en acción, enfatiza los miedos y, como todos los sistemas autoritarios, encuentra en el "peligro" exterior (el acorralamiento) e interior (las clases derrotadas) y en la alarma social que se crea el mejor aliado para impedir el desarrollo autónomo de la sociedad; cosa que representaría, por el contrario, la única posibilidad de la revolución para afirmarse a sí misma a medio y largo plazo. Así pues, ya en la praxis del hoy "pre-revolucionario" se determina el mañana de una sociedad descerebrada que no intenta nada sin el Estado ni fuera de él. La palestra revolucionaria, para el marxismo y el bolchevismo (que es su prosecución más coherente), se detiene en la disciplina de partido en función de la lucha contra el enemigo de clase, mientras que el enemigo está precisamente en el interior del partido mismo y prepara su revancha como *nueva clase*. En el texto que acabamos de citar, Berneri dice que el marxismo

> "[…] se ha complacido siempre poniendo en el lugar de honor el gregarismo, el caporalismo, la obediencia pasiva, el automatismo. También hoy, los títulos de los que más se enorgullece y de los que saca motivos para alimentar sin cesar su incorregible optimismo, los deduce únicamente de la amplitud de la organización burocrática de sus propios partidos, de las estadísticas de las federaciones, de las secciones, de los grupos, del número de cotizantes"[434].

---

[432] C. Berneri, *Sullo Stato proletario*, ob. cit.

[433] C. Berneri, "Rilievi", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 19.5.1934. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[434] *Ibíd.*

Faltan pues dos elementos fundamentales: por un lado la praxis (que, viceversa, debería ser estimulada enseguida), es más, el derecho a la experimentación inductiva —sacrificado a la disciplina que, hoy y mañana, eliminará la posibilidad de control y corrección de los errores osificando una doctrina incorregiblemente idealista— y la inspiración ideal, el entusiasmo revolucionario, el amor a la libertad sin los que la fuerza del cambio se diluye a la vez que se abre el camino al oportunismo de los parásitos.

En cambio Berneri, como recuerda De Maria[435], está una vez más a favor de la política como *polis* griega: *isonomia* como ausencia de *arkos* con la ayuda de los técnicos en la sociedad moderna y compleja.

El problema de los técnicos va unido a la división del trabajo y, por consiguiente, una vez más al conocimiento, a los recursos y a su distribución. ¿Cuál será el papel que les corresponde a los técnicos que se encargarán de la distribución?

Como enseña la historia, depositar la confianza en la obra de funciones con sedimentado cargo "moral" no basta. Volvamos a *Il valore civile del federalismo*:

> "[…] El sistema del voluntariado administrativo, o sea, de los funcionarios honoríficos, podrá parecer un sistema ideal, pero prácticamente imposible (Y, sin embargo, tenemos hoy varias categorías de administradores que ejercitan su función gratuitamente)
>
> Este sistema fue posible en la república romana (Cicerón consideraba despreciable *vender el talento*), pero los funcionarios se ponían su sueldo por sí mismos, a la manera de Verre. También en la Edad Media floreció la categoría de los funcionarios honoríficos, pero las funciones, denominadas regalías mayores, eran vendidas al mejor postor. En Inglaterra, la aristocracia ejerció su función administrativa gratuitamente, pero, como es natural, *pro domo sua*. El sistema del voluntariado administrativo no puede efectuarse por tanto más que en una sociedad madura para una autonomía integral y para una descentralización bien organizada"[436].

De todos modos, resulta difícil aceptar esta parte de la reflexión de Berneri si no la relacionamos con la estructura social de control que él prevé contextualmente, formada sustancialmente por municipalismo, federalismo integral, sindicalismo libertario y control ejercitado por las fuerzas productivas, asociacionismo horizontal y nuevo protagonismo político del movimiento anarquista específico.

En cualquier caso, sigue ahí el problema de la "burocracia de las competencias", necesariamente ligado con el desarrollo. Por eso se impone la necesidad de una difusión de las competencias mismas —además de una ramificación de éstas, en perspectiva, lo más intercambiable posible— entendida como "alter ego" positivo en la lucha contra el parlamentarismo, como desestructuración dinámica del parlamentarismo y negación suya, tanto en el microcosmos local como en el macro-sistema. Un florecimiento guiado en sentido experimental de intereses y controles cruzados, cuyo centro está en lo "pequeño" y que van de lo sencillo hacia lo complejo. Una reestructuración general de la sociedad civil como alternativa al Estado, porque de no ser así volvería inexorablemente a afirmarse la "nuevísima clase" tecno-burocrática como producto del dominio exclusivo de las competencias.

Una vez más, el riesgo es la vuelta del avasallamiento de clase, de nuevo en la lógica del domi-

---

435 C. De Maria, *Camillo Berneri tra...*, ob. cit.

436 C. Berneri, *Il valore civile del federalismo*, ob. cit.

nio. El mismo fascismo proporciona un ejemplo de ello con las dinámicas actuadas por las nacionalizaciones y por el estado corporativo o con los entes y los clientes del partido único centralista. Así como, *mutatis mutandis*, el bolchevismo.

Y tampoco el estado liberal puede considerarse ajeno a tales fenómenos. Es más, a un estado "reducido", pero siempre presente, casi no le quedaría otra cosa que la de garantizar un brutal dominio de clase. Eliminando progresivamente —justo como sucede hoy— su intervención en la economía, y eliminando el *welfare*, el estado viene a ser cada vez más garancia de los intereses de pocos dándose el papel de hacer privada la gestión de los "servicios" pasados a ser mercado, además de conservar el clásico papel de mantener por la fuerza la propiedad privada de los medios de producción.

Es un Estado que tiende siempre, de todos modos, al totalitarismo, a mayor razón porque se ve reducido casi únicamente a su esqueleto: a aparato militar, judicial y policial con una democracia meramente formal, expresión de las corporaciones y oligarquías dominantes.

El problema, como puede verse, es siempre el Estado, por ser él el que alimenta la sedimentación de clase y la protege.

10. INTELECTUAL Y MILITANTE

Berneri no usa tintas tenues para estimular y definir la necesaria interacción entre militancia y cultura, criticando en particular el *diletantismo cultural*. Obviamente, pero contrariamente a cuanto sucediera en cierto ámbito libertario embebido de mística operaria, la función del intelectual tiene relieve absoluto en el mundo político berneriano; y la cosa se empareja también, como es natural, con la particular atención puesta en los técnicos. Pero nuestro autor nos regala además una reflexión introspectiva que da determinación a su planteamiento, donde intenta trazar una “línea de conducta personal”, su autodisciplina en la materia. Berneri es un intelectual orgánico, casi en sentido gramsciano, acaso demasiado rígido desde este punto de vista:

> “Nuestros tiempos requieren buenos leñadores, buenos albañiles, buenos mineros. […] Existe todo un mundo de bestialidad que nos amenaza a nosotros y amenaza a los que vendrán después de nosotros. La nuestra es una época en la que es necesaria la movilización de todas las energías tendentes a un orden nuevo de libertad y de justicia. Hay que responder a esta necesidad. Nosotros hemos de ser los primeros en responder. Debemos ser los primeros en mostrarnos capacitados para una disciplina cultural revolucionaria. Demos una rápida ojeada a nuestra prensa. Hay periódicos de batalla, de propaganda actualista, hay revistas dedicadas a los problemas sociales. Pero hay periódicos y revistas que dedican demasiado espacio a cuestiones secundarias para nosotros, tratadas con mayor eficacia por periódicos que se ocupan de ellas. Un periódico anarquista español trata casi exclusivamente de desnudismo. Una revista anarquista francesa se ocupa casi exclusivamente del libre amor integral. Y varias revistas se ocupan casi exclusivamente de literatura.
>
> Yo soy un gran pecador, en este campo. Y he de hacer una confesión pública antes de predicar, como si fuera un cristiano de los primeros siglos. El examen de conciencia ya lo hice, y es él el que me hace escribir. Por tanto, es a mí a quien hablo.
>
> También yo diserto de vez en cuando. Algún tema de estudio me seduce y voy tras él, hechizado. Me abandono a esta hambre de descubrimientos librescos, a este ir por bosques o por prados culturales a herborizar los materiales para algún libro que no termino o para una monografía con la utilidad de robarle espacio a alguna revista. Si al menos fueran temas atinentes a la cuestión social, más o menos directamente. No, son auténticos flirteos que celebrar sin corazón. Me avergonzaría de hablar de ello, aquí. Y lo grave es que en esa tibieza de aislamiento de la vida, en ese encerrarme junto a la chimenea donde cruje la leña, olvidando la nieve y el hielo y el mar borrascoso, me complazco. Vuelvo al egoísmo presuntuoso de mi adolescencia, cuando, devorando libros omnívoramente, proyectaba obras inmensas; castillos de España que

se derrumbaban antes de ser construidos. Entonces no existía el remordimiento de los estudios en sí y por sí. Entonces era yo… científico puro. Aquella prosa engalanada de los filósofos, de los grandes historiógrafos, de los grandes naturalistas (entonces todos eran grandes para mí) era una catedral solemne y oscura donde entraba con el respeto algo pavoroso del neófito. Aquellas lecturas eran revelaciones que aceptaba deslumbrado. Después, en parte por el espíritu crítico que iba afirmándose, en parte por las críticas despiadadas que iban vapuleando a los innovadores de entonces, se rompió el encanto de la autoridad. Y también yo me desahogué, quizá al sentirme sin tutela, dejando sin narices con las pedradas de la paradoja a las estatuas más solemnes, y trompetas de guerra al *ipse dixit* sustituían a la modesta reverencia, y quién sabe cuántas bestialidades solté en mi entusiasmo iconoclasta, allí, bajo los soportales de la via Emilia recorriéndola de un lado para otro.

Y también yo fui, a mi manera, futurista. Aquella fiebre de renovación de mi capitalito cultural hacía que me figurara batallas de catedrales que se resquebrajaban todas estrepitosamente, levantando una polvareda donde, perdiéndome, me sentía orgulloso, sí, orgulloso de pensar con mi cabeza, pero también empobrecido.

Y fue entonces cuando miré alrededor, en la vida. Y viendo desarmonías por doquier, injusticias aplastantes y arbitrios bestiales, me dije: he aquí un camino certero. Y era el de batirme contra aquellos monstruos reales. Naturalmente, los sueños eran dorados, los entusiasmos ingenuos. Pero había encontrado un camino por el que marchar al lado del pueblo, que se me revelaba a través de mis primeros 'compañeros'. Después llegaron las desilusiones, las primeras. Y entonces un amplio y tupido follaje ensombrecía el huerto de las pequeñas fatigas y el continuo entusiasmo que requiere la vida del militante. En el fondo del espíritu volvían a acudir en bandadas las… ideas luminosas, que acababan perdiéndose en la apremiante, fragmentaria, superficial pero entusiasta grafomanía política. Surgía entonces y se hacía imperiosa la necesidad de pararse: a pensar, a beber en las fuentes que resonaban cerca de aquel camino soleado donde había caracoleado furiosamente. Y habría estado bien que me hubiera abastecido para ser más empecinado en la propaganda. En cambio me abandonaba a las preferencias culturales por temas lejanos a la cuestión social, a la que era mi vida más verdadera, o sea, más amplia, más viva, más humana. Pero la conciencia me hacía volverme hacia mí mismo. Y deshechizaba ante mis ojos con sus reproches y sus ironías la fascinación de aquellas menudas búsquedas. Me ayudaba a salir de aquellos estudios extraños donde había quedado ligado y sentía vergüenza por aquellas curiosidades y aquellas fatigas infecundas. Volvía a zambullirme en la actividad 'por la causa' (así decía yo, románticamente) y me parecía un baño purificador, casi un renovado bautismo"[437].

El lodigiano se reprocha la erudición como lujo y denuncia, aunque algo forzadamente y "fuera de tono", la incompatibilidad entre la vida del estudioso y la del militante:

"La erudición como lujo se me figura sólo hoy en toda su inmoralidad. ¿Podemos ocuparnos del lenguaje en los animales, de un determinado paso famoso de Tucídides, del verdadero significado del *Cogito, ergo sum* cartesiano y de las infinitas cuestiones que a cada paso en la vida cultural abren paréntesis de investigaciones y reflexiones? Sí y no. Sí en la certeza de poder dar con una vida de estudio tales mieses de resultados que compensen la renuncia a la lucha, a la propaganda, a la vulgarización. No de no ser así. No

[437] C. Berneri, "Il dilettantismo culturale", *L'Adunata del Refrattari*, New York 6.8.1932. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., publicado bajo el título "L'autodisciplina culturale".

nos hagamos ilusiones: conciliar la vida del estudioso y la del militante no se puede de no ser en perjuicio de ambos. De no ser que se posea un ingenio excepcional; y aun así es preciso que las alturas intelectuales coincidan con las preferencias del corazón.

Beatos aquellos que, como Eliseo Reclus y Kropotkin, pueden resolver el problema con clara conciencia de su propio valor. Beatos aquellos que pueden decir: en esta fragua trabajo para quienes son y vendrán y esta obra mía no es menos digna ni menos necesaria porque se limita y se trata en profundidad en particulares investigaciones. Cuando hay vigor de mente no hay objeto de estudio y de reflexión que tenga poca importancia, porque el cristal se asocia al astro, la brizna de hierba al hombre, la raíz sánscrita a la interpretación histórica, el descubrimiento biológico al derecho penal. Nada es árido en el campo de la ciencia. Y quien sabe escribir, ¡cuántas cometas puede lanzar en el mundo, cuántos huracanes puede desatar, a cuántas conciencias puede dar luz y calor!

Pero si encerrarse en la torre de marfil, que es un faro, no es sólo lícito sino debido porque en el mundo no hay necesidad sólo de antorchas sino de estrellas, encerrarse en ella como el avaro, para jugar con los resplandores de un oro que no vale lo que pesa en renuncia a la lucha por un poco de sol para todos, no debe hacerse.

La cultura del militante tiene límites fácilmente trazables: las ciencias sociológicas, desde la antropología hasta la economía política. Campo vastísimo. Lo que establece los límites de la cultura revolucionaria, por lo que a la obra de propaganda se refiere, es el interés vivo por la cuestión social tal como se presenta en los diferentes momentos y en la época.

Es preciso que todos se impongan esta disciplina cultural. Max Nettlau es un magnífico ejemplo. Filólogo, se hace historiador. Historiógrafo, no se ocupa de las guerras de Alejandro el Macedonio ni de por qué fue grande Venecia. Ha escrito y escribe la historia del anarquismo, magníficamente.

En un campo más modesto, vemos a obreros (Treni, Gobbi, etc.) ocuparse seriamente de problemas del trabajo.

Pero éstos —al igual que yo— no se han perdido hasta ahora tratando una infinidad de cuestiones que les hacen desesperarse a esos compiladores de revistas y periódicos de nuestra parte que llevan la cabeza sobre los hombros.

Los tiempos requieren nuestra movilización cultural. Hay que abatir el mito bolchevique. Hay que anatomizar el sistema capitalista en estado de quiebra. Hay equívocos socialdemócratas que debemos hacer saltar por los aires. Y hay que combatir tantas otras batallas de ideas. La revolución está lejos en Francia y se explican ciertos diletantismos. Pero donde hay un mundo que abatir y un mundo que reconstruir, como en España, cualquier especialización (educacionista, higienista, o propulsora del amor libre) es grotesca.

Y nuestra prensa, que debe seguir derribando al fascismo y creando las corrientes de ideas y sentimientos que evitan los errores y los abortos que las recientes revoluciones nos han mostrado, tiene que estar a la altura de la tarea.

Compilador de *L’Adunata*, si fallo, ¡a la papelera de los artículos diletantes conmigo! La hora es de guerra.

La hora es de preparación revolucionaria.

Los ocios de Capua culturales han de llegar a su fin”[438].

Naturalmente, la invectiva no va contra la cultura y el estudio, sino contra la cultura como pa-

[438] *Ibíd.* El breve ensayo está publicado íntegramente.

radójico ejercicio de evasión, vía de fuga de la realidad inmanente, porque así se convierte en diletantismo. En cualquier caso, es singular que Berneri, quien más que muchos otros se batió contra la aproximación y la pobreza intelectual típicas de cierto simplismo militante —el de los tópicos, del conservadurismo doctrinario y del conformismo ideológico y las modas "izquierdistas"— se exprese de forma tan categórica contra determinado "enciclopedismo" cultural. Él, que, por propia admisión, se ocupaba de los más variados intereses. Él, a quien se le reprochaba la atención brindada a la forma lingüística:

> "[…] Camillo tiene la manía de mortificar a quienes, según él, no saben escribir en italiano. Si quiere como colaboradores sólo a profesores que sepan escribir correctamente en la lengua italiana, será difícil que los encuentre y todavía más que pueda contentar a la mayoría de los lectores que poco comprenden las cosas difíciles escritas por quienes saben escribir *demasiado* bien"[439].

Pero el suyo es también un calculado ejercicio polémico dirigido *ad hoc* contra la otra cara del cretinismo (sub)cultural: el del descaro del erudito y los remilgos del sofista; de quien usa su saber para crearse un nicho donde poder sobrevivir por inercia, desinteresado del mundo que lo rodea, sordo ante los intentos por cambiarlo: un egoísmo de hecho que pretendería sacar de la cultura la falsa enseñanza de la imposibilidad del cambio. Lo contrario de la *ratio* derivada de la observación de los fenómenos, por definición en continua mutación.

Mejor aún, nuestro autor se empecina en muchos de sus escritos contra la imbecilidad de la vacua disputa sobre contiendas ideales igual de vacuas, ejercitada a menudo en perjuicio de la acción práctica y del análisis político.

Berneri aprovecha la ocasión para indicar a quienes considera los mejores teóricos del anarquismo y para señalar ejemplos brillantes de intelectualidad militante. Su referencia ideal premia el esfuerzo científico de Reclus y Kropotkin, así como la seria sistematización de Nettlau.

El lodigiano está tan comprimido en el esfuerzo por no "recargarse" intelectualmente, que llega a escribir un "credo" todo suyo en el que, con estilo de "plegaria", se formula precisos auspicios y recomendaciones a sí mismo:

> "Haz que perfeccione mi disciplina de trabajo y de vida de manera que ahorre energías, tiempo y medios y dirija la voluntad hacia las ambiciones del misionero y no hacia la vanidad del literato o del político"[440].

Y antes había escrito:

> "Haz que mi corazón se haga fuerte sin volverse frío y duro, que sepa conciliar la crueldad del combatiente con la ternura del esposo, del padre y del hijo; que le evite al prójimo inútiles sufrimientos.

---

[439] Carta de autor desconocido a Celso Persici, [Paris] 1.11.1936, en C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 321. La cursiva aparece en la carta.

[440] C. Berneri, *Il credo*, Paris 1936, de *Pensieri e battaglie*, Comitato Camillo Berneri, Paris 5.5.1938, p. 9. Publicado también por Adalgisa Fochi, *In difesa di Camillo Berneri*, Cooperativa Industrie Grafiche, Forlì 1951, pp. 4-5.

[…] Haz que me libere de la timidez absurda y del orgullo que me visten cuando querría estar desnudo, que a veces me hacen ser insincero, a mí que amo la verdad como a mí mismo"[441].

En él prevalece un imperativo ético:

"Para mí es un problema moral toda actividad intelectual"[442].

En noviembre de 1936, Berneri escribe también un manifiesto por la lucha y el compromiso, dirigido a los intelectuales europeos con el fin de que no se queden mudos frente a la barbarie de la variante franquista del fascismo que, durante la guerra civil, arrasó con la *intellighenzia* española. Capta así una de las notas características de la situación ibérica, contraseñada por una ferocidad reaccionaria que en la época tenía antecedentes sólo en las operaciones de "limpieza" llevadas a cabo por el nazismo, con la circunstancia agravante de la destrucción sistemática de toda mínima estructura cultural. Con la determinante bendición de la jerarquía eclesiástica, con las ayudas italianas y alemanas, pero en el silencio de la Europa liberal, el Caudillo intentó con todos los medios a su alcance volver a llevar a España a la Edad Media, haciendo que retrocediera la ya escasa alfabetización. Leemos en *Il massacro degli intellettuali*:

"Me gustaría tener alguna autoridad de renombre cultural para dirigirme a los intelectuales europeos y atraer su atención sobre uno de los muchos aspectos monstruosos de la represión fascista en España: el sistemático asesinato de los intelectuales antifascistas declarados y también de quienes simplemente se sospecha su antifascismo.

Los hechos son elocuentes y constituyen por sí solos un cuadro espantoso que impone una rápida intervención de todos aquellos que merecen ser considerados intelectuales.

En Granada son fusilados: Federico García Lorca, uno de los mayores poetas de España; Juan Santa Cruz, valiente ingeniero; el cirujano Sánchez Cozar; el profesor Duarte Salcedo y su hijo médico; el profesor de historia Palanco Romero. En un solo día son fusilados en Zaragoza ocho médicos, y entre estas víctimas está el decano de la facultad de medicina, el eminente científico Sánchez Guisando. En la misma ciudad es fusilado el reputado médico Alcrudo [443], culpable de tener un hermano anarquista. En Huesca es fusilado Ramón Acín, pintor y escultor de gran valor y estimado profesor de la Escuela Normal de esa ciudad. Y no se tienen noticias de muchos otros intelectuales, culpables de no ser unos fetichistas del sable ni unos mojigatos. Es lo mejor de la intelectualidad española lo que es pisoteado por el talón fascista. Son luces de pensamiento y creación artística las que son apagadas por las más idiotas, arbitrarias y feroces oleadas de reacción.

Los intelectuales auténticos no pueden rebajarse a la senil vileza de un Miguel de Unamuno, que se olvida de haber sido objeto, en su sibarita deportación bajo la dictadura de Primo de Rivera, de la solidaridad de los intelectuales independientes de todo el mundo. Los intelectuales auténticos tienen que protestar en

---

[441] *Ibíd.*

[442] C. Berneri, Carta a G. Pierotti, 8.6.1925, Archivio Centrale dello Stato, Divisione Policia Politica. Citado por C. De Maria, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[443] Error de Berneri. Los hermanos Augusto Moises Alcrudo, el menor, y Miguel José Alcrudo, ambos cenetistas y médicos, fueron asesinados juntos el 30.9.1936 (*nda*).

defensa de cuantos son, por su valor literario, científico o filosófico, particularmente dignos de ser conservados para la vida intelectual de Europa, para la civilización mediterránea.

[…] El fascismo, si llegase a triunfar, sofocaría el pensamiento filosófico, detendría el progreso científico, desviaría la vida artística de España.

[…] La decadencia cultural de Italia y Alemania, de Portugal y todos los países dominados por el fascismo está ahí para demostrarlo"[444].

Y he aquí las efectivas peculiaridades de España:

"[…] En un país donde el analfabetismo encenaga aún el nivel cultural del sesenta por ciento del proletariado rural, sólo el socialismo puede fundar escuelas en cada aldea.

[…] Si España cayera de nuevo bajo el yugo clerical-militarista se detendría, quién sabe durante cuánto tiempo, la obra de redención cultural del pueblo español.

[…] España tiene una tarea en el proceso de civilización humana. Su enorme fantasía creadora […] su plasticidad social, capaz de permitir en pocos años la transformación que en otros climas políticos y económicos requeriría decenios y decenios cuando no siglos y siglos, su posición donde confluyen todas las corrientes de la civilización mediterránea y su elaboración autónoma de los influjos culturales del Norte y de los países super-industrializados: todo esto hace de España un país único, que ha de ser conservado y potenciado para el progreso europeo en general"[445].

Berneri estaba exasperado por la indiferencia y el oportunismo de los países liberales europeos respecto a España. He aquí la proclama y el vaticinio que iba a embestir a todo el continente, sordo a las llamadas ibéricas:

"[…] intelectuales de todo el mundo, dirigid vuestra mirada hacia España, donde entre el humo y las llamas y el estruendo de la guerra civil está surgiendo un orden nuevo. Queda para vosotros la tarea de impedir que los errores de que son víctima los combatientes anónimos y las poblaciones inermes se añadan las represiones que aniquilan los valores intelectuales y culturales.

[…] No os solidaricéis con los inquisidores tonsurados con una indiferencia que podríais pagar un día personalmente"[446].

Por último, para el lodigiano es precisamente la militancia el ancla de salvación del intelectual, el único terreno de confrontación con la realidad que puede corregir de manera adecuada las "fugas ideales" (y la ideología misma), así como la prueba de su ser "ético" en la elección de vivir *con* los demás y *como* los demás. Esta prueba consiste en la (útil) acción en primera persona, siempre y de todos modos, también a despecho de las masas y las circunstancias:

---

444 C. Berneri, "Il massacro degli intellettuali", *Guerra di Classe*, Barcelona 5.11.1936. Publicado posteriormente en Gino Cerrito y Giovanbattista Carrozza, *C. Berneri. Oeuvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Carrara 1988.

445 *Ibíd.*

446 *Ibíd.*

“[…] Locura y vileza de los más no justifican el cansancio. ‘Inútil luchar’: palabra impura, palabra no verdadera, palabra donde está ausente el verdadero amor. En este mar de tinieblas, lleno de abismos y escollos, los raros navegantes ven resplandecer el faro de la conciencia moral. Y les basta. Porque el conocimiento moral tiene certezas absolutas. La luz del deber no teme ráfagas de viento, ni chaparrones, ni densas nieblas. Los combatientes no pueden romper el voto hecho a su dignidad: tú no te doblegarás. Este voto es la cosa más pura de su vida, es la verdad más solar de su mente, es el espejo del verdadero y profundo amor por la causa de la libertad y la justicia en que la conciencia se mira para reconocerse cuando la vida cotidiana parece haberla desfigurado.

[…] El verdadero combatiente sigue adelante, solo, si le deja solo el egoísmo de los demás, desesperado y creyente aunque el bellaco optimismo de los más le diga ¡espera!; aunque el pesimismo débil le diga ¡no hay nada que hacer!

La conciencia moral segura no tiene dudas historicistas que la empañen ni ráfaga de pesimismo que la apague. Verdad y poesía se funden en las parolas de Emmanuel Kant: ‘Las estrellas del cielo sobre mí, la conciencia moral en mí’.

[…] De nuestra existencia intelectiva nos hace tener certeza el pienso luego existo; pero de nuestra naturaleza moral nos hace estar seguros el quiero el bien, no mi bien particular, y por tanto una ley moral vive en mí y determina mi querer.

[…] El pueblo necesita ver mártires y no cómodos profetas, creyentes y no curas, apóstoles y no leguleyos.

Si es ignorante, podrá vencer a todos los doctores de todos los tiempos con la palabra de fuego de un grito, de un solo grito en la cara a los matarifes, como Lucetti y Della Maggiora. Y ese grito será un canto del gallo en la noche.

[…] Somos nosotros quienes daremos héroes”[447].

No obstante, es preciso señalar que Berneri bien sabía que la llamada a los intelectuales no bastaría y que el verdadero ausente era el proletariado europeo (al menos esa parte de la clase obrera que habría podido moverse porque todavía no estaba encadenada por los varios fascismos). Recordaremos por tanto un trozo de “Madrid, la sublime”[448] muy significativo al respecto:

“Pilatos es tan bochornoso como Judas. ¿Quién es hoy Pilatos? No es sólo el consenso de los zorros ginebrinos[449], no son sólo los avestruces del ministerialismo socialdemócrata, Pilatos eres tú, proletariado europeo.

¿Tú puedes, oh tierna madre proletaria, arropar con la manta a tu pequeño sin ver a los niños destripados y abandonados en las calles como carroñas? ¿Puedes bromear amorosamente con tu niño, oh pro-

[447] C. Berneri, “Scuotiamoci dal tedio di un’attesa imbelle, indigna di noi. Appello agli anarchici”, *Il Martello*, New York 8.6.1929.

[448] C. Berneri, “Madrid, la sublime”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 2.12.1936. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-1937)*, Edizioni RL, Pistoia 1971.

[449] Es una alusión a la Sociedad de Naciones nacida con el tratado de Versalles en 1919, que, a partir del año siguiente, con la entrada de Suiza tuvo su sede en Ginebra. La actitud de este organismo, fiscalmente “neutral”, favoreció exclusivamente a Franco y a sus aliados Mussolini y Hitler, libres de intervenir pesadamente en España mientras los otros se “abstenían”.

letario, sin pensar en los niños agonizantes en los hospitales entre las torturas de la carne herida y la angustia del susto?

Y sin embargo leéis los periódicos de izquierdas y sabéis que una gran ciudad está ensangrentada y es rasgada y quemada por estallidos de obuses; se habla de niños sorprendidos por la muerte mientras trinaban despreocupados, de madres errando en busca del fruto de su vientre o llevando a ese fruto hacia una improbable o tardía asistencia. El hedor de muerte relumbra en los despachos y las correspondencias desde Madrid. El cielo madrileño está rojo de incendios que deberían inflamar al mundo entero. En cambio todo se derrumba, todo arde; una población entera muere sin que las multitudes se conmuevan.

La agonía de Madrid tiene todo el horror de un estupro en una plaza, en un día de mercado"[450].

[450] C. Berneri, "Madrid, la sublime", cit.

11. LA VALENTÍA DE DENUNCIAR LA POLÍTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Lo que llevó a Camillo Berneri a la muerte fue su absoluta fidelidad al anarquismo. La gran capacidad de análisis, junto a la continua adecuación propositiva del pensamiento libertario “en acción”, para el cual sentó las bases de un nuevo protagonismo político, hirió gravemente la política de los aparatos marxistas. Desempeñó un papel decisivo en el asunto el valor de denunciar puntual y públicamente las averías y las vergüenzas de la Internacional Comunista, cosa que —precisamente por la continua presencia del lodigiano en los momentos fundamentales de la escena europea como el *fuoriuscitismo* antifascista en Francia y el teatro de la revolución española— le expuso en primera persona y determinó su asesinato, directamente encargado por Moscú.

El enfrentamiento viene desde lejos, desde que, todavía en Italia, la intolerancia de los secuaces del bolchevismo eligió a Berneri como blanco. La cosa se agravó con la denuncia de la política exterior de la URSS respecto a Alemania durante y después de la subida al poder de Hitler. Publicado el 28 de marzo de 1933, el ensayo “Cielo tre quarti coperto” habla de ello:

> “Que el gobierno de Hitler vaya consolidándose es cosa que resulta evidente para quienes no se ven afectados por esa forma particular de cretinismo, más moral que intelectual, que consiste en ponerse unas gafas optimistas y proclamar que ‘es preciso esperar’ y ‘mantener el ánimo en alto’. A nosotros no nos gustan ni las gafas rosa ni los suspensorios. La verdad está ahí: la cara del momento es terrible, como la de Medusa. O dejarse convertir en piedra por ella o ser Perseo.
>
> Hay una manada de zorros que favorece la política del avestruz, propia de la débil socialdemocracia no por su ceguera frente a la realidad, sino porque debe conservar el mito y el dogma de su propia infalibilidad. Se habla aquí, como todo lector inteligente ha comprendido ya, de los zorros moscovitas. No se quiere declarar que la armada roja alemana se ha quedado atrapada en la táctica consistente en pinchar con la bayoneta al hitlerismo aporreando con la culata del fusil al sistema de Weimar, haciéndose ilusiones con que el primero haría de ariete contra el segundo en beneficio del bolchevismo, que, por la brecha, habría entrado en el momento indicado por la inteligencia marxista para proceder a entrar en poder del gobierno y del país. No quieren reconocer la estupidez de la línea táctica impuesta por el Kremlin al partido comunista alemán, y, por consiguiente, para encubrir la derrota despliegan la bandera más flamante y chocante

y tocan las trompas más grandes y los bombos más retumbantes. Aquí tenemos cómo, de hecho, la *Pravda* alecciona al pueblo: 'Cuatro millones ochocientos mil proletarios alemanes, votando por el partido comunista, han dado una digna respuesta a la dictadura fascista. El proletariado alemán sigue siendo extremadamente fiel a la bandera del heroico partido comunista alemán. El fascismo alemán ha intentado llevar a cabo un ataque frontal con el fin de exterminar al proletariado alemán. Este ataque ha sido rechazado'. El estilo y la verdad de estos artículos oficiosos son los de los boletines de guerra de los varios Cardona. Radek, en las *Isvestia*, presenta el resultado de las elecciones del 5 de marzo como 'una derrota en el Marna de los fascistas alemanes', pero confiesa que la única esperanza del proletariado alemán, vencido sin batallas, ya no reside más que en los antagonismos imperialistas. Como si la subida al poder del hitlerismo, coincidente con el despertar nacionalista húngaro y correlativo a la imposición de la Italia fascista, no pudiera conducir a éxitos de la política exterior alemana, éxitos de los que son señal la actitud de Polonia respecto a la cuestión de Dansk y los intentos anglo-franceses por llegar a un entendimiento anglo-franco-ítalo-alemán, del cual también puede beneficiarse el fascismo italiano.

Mientras la prensa moscovita canta victoria —y no se trata de victoria de Pirro— Alemania vive en un estado de terrorismo y de tiranía cada vez más absoluta y despiadada. El antisemitismo galopa, no con pogromos de rusa y polaca memoria, sino lo bastante salvajemente como para determinar un éxodo. Trenes de judíos dejan Alemania. Göering, principal ayudante de campo de Hitler, proclama que la policía alemana no debe convertirse en un guardaespaldas al servicio de las tiendas judías. Los Comisarios del Reich han propuesto para Prusia la abolición de la escuela laica, y mientras que hace unos cien años, cuando el rey de Hannover violó la constitución de su país, siete profesores de la pequeña ciudad de Gotinga protestaron contra este acto, la Academia de Bellas Letras ha considerado un 'incidente sin importancia' el hecho de que un Comisario del Reich haya destituido a su presidente: Heinrich Mann. La casa de Liebknecht, ciudadela del partido comunista, ha sido ocupada y destinada a oficina del Servicio contra el bolchevismo, y en la ceremonia de ocupación —hecha al son de la música— el jefe de los repartos de asalto nazi de Berlín ha declarado que 'por cada miembro de la sección de asalto muerto en Berlín o en Brandeburgo, tres comunistas serán pasados por las armas'. Hasta en la casa natal de Marx, en Treviri, hondea la bandera fascista.

Todo esto sucede en un país donde los sindicatos socialistas (DDGB) cuentan con 4.300.000 adherentes y la OSR comunista agrupa a más de 200.000 obreros. La situación alemana no permite hacerse ilusiones: Alemania va hacia la dictadura fascista más férrea y hacia la restauración monárquica"[451].

Berneri denuncia pues la política de "cuanto peor, mejor" del PCUS en Alemania contra la república de Weimar y la estupidez de la táctica moscovita frente al nazismo. Una "estupidez" no casual si se considera que será propedéutica en el pacto de no agresión (Molotov – Von Ribbentrop, 23.8.1939) entre comunistas y nazis. De estas cuestiones se ocupará el lodigiano en un artículo posterior titulado "Mosca e Berlino", analizando la estrategia de la Internacional Comunista encaminada a la estipulación de un acuerdo entre la URSS y Alemania. De aquí derivan el "cortejo" hecho por el Partido Comunista alemán a Hitler y la guerra abierta a los socialdemócratas alemanes en vez de a los fascistas:

[451] C. Berneri, "Cielo tre quarti coperto", cit.

"La necesidad de la política exterior de la URSS tendente a un acuerdo ruso-alemán ha contribuido sumamente en el intento del partido comunista alemán de tener como aliado al movimiento hitleriano, cuando éste estaba tan poco desarrollado que una lucha enérgica habría podido despedazarlo fácilmente.

Desde 1923 hasta 1932 (noviembre), el Partido comunista alemán deja campo libre al movimiento hitleriano y, si se han producido conflictos entre las dos partes, han tenido un carácter esporádico del todo espontáneo.

Los dirigentes del Partido comunista alemán no han efectuado nunca una lucha hasta el fondo, ni siquiera cuando se perfilaba ya la ofensiva hitleriana. Mientras habría sido necesario que el Partido comunista alemán fuera el promotor de una enérgica represión preventiva del fascismo alemán, ha permanecido a la defensiva cayendo de vez en cuando en el equívoco de alianzas aun parciales y contingentes, pero que contribuían marcadamente a la hora de mantener el equívoco de un nacionalsocialismo que no fuera netamente fascismo.

En su carta del 8 de diciembre de 1931 a los obreros comunistas alemanes, Troski decía: '¡Obreros alemanes! Si el fascismo se hace con el poder, pasará como un terrible tanque sobre vuestro cráneo y vuestra espina dorsal. La salvación no está sino en la lucha implacable. Y la victoria no puede darla sino el acercamiento a la lucha con los obreros socialdemócratas. Daos prisa, obreros comunistas, porque el tiempo que queda es escaso'.

Y añade: 'El camino democrático está cortado por los fascistas. La cuestión del advenimiento de los fascistas al poder se resolverá, por consiguiente, no con el voto sino con la guerra civil que los fascistas preparan y provocan… Hitler asegura ser contrario a un golpe de estado… ¿Es posible creer seriamente en ello?... Hitler quiere adormecer al adversario con la perspectiva más lejana de un aumento parlamentario de los nazis para poder, en el momento favorable, infligir al adversario un golpe mortal. Es muy posible que la sumisión de Hitler al parlamentarismo democrático deba ayudar además a realizar próximamente cierta coalición en que los fascistas se adueñarán de los puestos más importantes y los utilizarán a su vez para un golpe de estado. Puesto que es absolutamente evidente que la coalición… no sería una etapa hacia la solución democrática del problema, sino una marcha hacia el golpe de estado en las condiciones más favorables para los fascistas'"[452].

Como puede verse, el mismo Troski, que desde el exilio se oponía a las decisiones de la Internacional Comunista estaliniana, no había comprendido que la política de los aflojamientos y de los compromisos a la que había sido inducido por Moscú el Partido Comunista alemán iba a contribuir a llevar a Hitler al poder democráticamente.

Sigamos leyendo a Berneri:

"En 1931, Troski denunciaba la 'política del avestruz' de la Internacional Comunista, afirmando que dicha política amenazaba con barrer a esa Internacional, como factor revolucionario, del mapa político de toda una época, de la historia. Anunciaba 'el período del pánico y de la capitulación' y llegaba a la conclusión de que la llegada al poder de los nacionalsocialistas habría llevado al exterminio de la élite del proletariado alemán, a la destrucción de su organización clasista, porque el martilleo fascista no llegaría *antes* del advenimiento del fascismo al poder, sino *después*.

[452] C. Berneri, "Mosca e Berlino", *Studi Sociali*, Montevideo (Uruguay) 10.9.1933. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917*..., ob. cit.

'La lucha de un proletariado traicionado por su propia dirección, cogido por sorpresa, desorientado, desesperado, contra el régimen fascista, se transformaría en una cadena de terribles convulsiones sanguinarias, carentes de resultados. Una decena de levantamientos proletarios, una decena de derrotas una tras otra no podrían efectuar sobre el proletariado alemán una sangría y una debilitación como las que provocaría la retirada ante el fascismo en este momento, y se plantea una sola cuestión: la de saber quién será el amo en el país alemán'.

Troski denunciaba ya en 1931 la 'retirada estratégica' impuesta al Partido comunista alemán por la dirección de la Internacional Comunista, o sea, por Moscú. Y con Troski denunciaban dicha táctica desastrosa la prensa comunista de oposición y la anarquista, suscitando la ira de los bonzos estalinistas y de sus fetichistas secuaces.

Moscú ha traicionado una vez más a la causa de la revolución, demostrando cuán peligrosa es la influencia de un centro gobernativo en un movimiento clasista internacional. Es el sistema moscovita, y no sólo la táctica estalinista, lo que ha fracasado.

Una revista marxista de París, *Masses*, ha publicado en el número de abril de 1933 una interesante entrevista con un *militant responsable*, o sea, un dirigente del Partido comunista alemán, prófugo en Francia, en la que resalta con claridad la responsabilidad de los dirigentes de ese partido:

'—Dame una explicación de este final vergonzoso del movimiento obrero y, sobre todo, dime algo sobre el hecho de que tu partido haya sido impotente frente a la catástrofe.

— No ha habido un frente único, ésta es la causa principal. Nuestra táctica ha demostrado ser absolutamente equivocada. No hemos polarizado a los obreros de los sindicatos y del partido socialdemócrata a causa de nuestra intransigencia con los jefes de esas organizaciones.

— ¿Pero por qué no han hecho nada nuestros militantes?

— Desde hace dos meses casi cada noche el partido ha tenido en alarma a nuestros compañeros. Fueron largas noches blancas sin la llegada de un santo y seña. Después, cuando llegó la catástrofe, las permanencias estaban vacías, los compañeros se habían cansado y ya no creían en la inminencia del peligro. Y el aparato de enlace se despedazó inmediatamente.

— ¿Por qué casi todos vuestros dirigentes responsables han sido arrestados?

— Por imprudencia casi siempre. Thalmann vivía en una zona análoga a la *banlieu* parisina. No había tomado ninguna precaución para no ser reconocido; salía, iba y venía. Toda la vecindad sabía que Thalmann vivía allí. ¡Comprende que su arresto no fue difícil!

— Pero, al final, ¿qué piensan los militantes de base de esta situación sin solución inmediata?

— Están como aturdidos; es, por otra parte, la impresión que se tiene en los ambientes obreros. El problema de saber cómo se produjo la desgracia los preocupa y los angustia; nuestro partido, los sindicatos, nuestro movimiento, todo esto no ha servido para nada. Estamos enfadados con nuestro partido y sobre todo no llegamos a entender. La clase obrera se ha visto sacudida como en 1914. También hay miedo. Algunas células interas se han pasado, en Berlín, al nacionalsocialismo con todos sus dirigentes y algunas células de barrios esencialmente obreros.

En las calles de Wedding, en la Koslisnerstrasse donde en 1928 estuvieron las barricadas, las fachadas están llenas de emblemas nacionalsocialistas. También hubo muchísimos pases individuales'.

Las causas de la derrota sin batallas se revelaron en esta sincera entrevista bien concatenadas. Los dirigentes del Partido comunista alemán cansaron a los militantes en la línea de la defensiva: a falta de la función selectiva de la lucha se quedaron en el partido los funcionarios oportunistas y los cobardes, así como un elevado número de elementos inciertos de procedencia nacionalsocialista.

La disciplina acéfala de los gregarios le impidió al partido sustraerse a la desastrosa línea táctica impuesta por Moscú y por los bonzos estalinistas.

Los dirigentes del Partido comunista alemán han demostrado una ceguera política espantosa, pero ésta se corresponde con la estupidez de todo el estado mayor de la Internacional Comunista.

Un ejemplo nos lo brinda la dirección del Partido comunista italiano en la revista *Stato Operaio*. Ercoli escribía en 1927: 'Dan ganas de reír releyendo hoy los artículos publicados por la revista teórica del Partido comunista italiano *Rassegna Comunista*, en la época de la marcha de Roma, en los que se sostiene que la subida al poder de Mussolini no transformaría sustancialmente la situación política italiana etc…'.

El Ercoli que se ríe de esto es el mismo Ercoli que en febrero de 1932 sentenciaba que la toma del poder por parte de Hitler no cambiaría nada en la situación alemana.

La Internacional Comunista ha traicionado en China y Alemania a la revolución mundial. Y en vez de reconocer sus enormes errores sigue tocando el bombo y acusando de 'alarmismo' y de 'derrotismo' a todos aquellos que no han traicionado ni abandonado esa causa.

La dictadura de Londres sobre la Primera Internacional llevó en 1872 a la escisión. La de Moscú sobre la Tercera Internacional lleva al desastre"[453].

Es un carné de causas y concausas, enumeradas con sagacidad. Pero desdichadamente tampoco los anarquistas de la época dieron prueba de esa sagacidad. A propósito de una visita a Berlín que hizo, Berneri le escribe a Luigi Fabbri:

"Aquí tengo la impresión de que se va a toda máquina hacia el fascismo. Y lo que más me asusta es que nuestros compañeros están cegados por el optimismo. Algunos llegan […] a ver con alguna simpatía la corriente… revolucionaria del movimiento social-nacionalista"[454].

Berneri trabaja para avisar al movimiento:

"He empezado a escribir para los periódicos de aquí: cosa útil porque los artículos sobre el fascismo dan la vuelta (suizo-noruego-holandesa, etc.) en la prensa nuestra del Norte"[455].

Pero los anarquistas, como de costumbre, iban "a la cola". Los peores estropicios los produjo sin embargo la Internacional Comunista, también con la trágica política del "socialfascismo", definición que comprendía a todos aquellos que no dependían del *Komintern*, frente a los cuales se prefería a los fascistas y los nazis. Los *diktat* moscovitas eran recibidos con rigidez servil y el necesario "inmovilismo", cosa que hacía posible el atropamiento descerebrado típico de los partidos bolcheviques de la época. Ya hemos visto, por lo demás, la denuncia del lodigiano relativa a las traiciones a escala planetaria, con la enumeración de las responsabilidades de Moscú, y veremos más adelante las de Togliatti (Ercoli). ¿Qué puede decirse, de hecho, del famoso *Llamamiento a los hermanos en cami-*

---

453 *Ibíd.*

454 C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri (2), Berlín, agosto de 1930, copia reservada del Archivio Famiglia Berneri, Reggio Emilia, *C. Berneri. Epistolario inedito* Vol. II, curado por Paola Feri, Luigi Di Lembo, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1984, p. 65. Citada en C. De Maria, *Camillo Berneri tra...*, ob. cit.

455 *Ibíd.*

sa negra que el líder del Partido Comunista italiano dirigió a los "*fascistas de primera hora*" desde las columnas de su propio órgano teórico, *Lo Stato Operaio*, en agosto de 1936? Una abertura en la "base" del régimen que ya prefiguraba, con más de diez años de antelación, la controvertida amnistía que Togliatti, nombrado ministro de Gracia y Justicia inmediatamente después de la liberación, dispensó con magnanimidad a los epígonos de Mussolini.

Criticando la política de la espera y el compromiso por parte del *fuoriuscitismo* italiano, y marcando a la vez su misma, intransigente línea (ética) de demarcación, Berneri, en su libro autobiográfico que no llegó a terminar[456], escribe:

> "[…] Solamente los nauseabundos del exilio pueden entenderse entre ellos. Sólo pueden unirse en patrulla de punta aquellos que consideran el exilio como un pecado por el que hay que pagar, como una vergüenza de la que es preciso redimirse, como una pena que hay que vengar.
>
> Quienes no se preparan a regresar a Italia triunfalmente, en mulas blancas con gualdrapas rojas; quienes estarán tristes en la alegría general; quienes no creen ni en el milagro ni en el demiurgo y han despedazado los ídolos; quienes no sueñan cómodas republiquitas con 'hermanos en camisa negra' transformados en guardias nittiane o republicanas; quienes consideran nuestra época como la de una serie de erupciones volcánicas y terremotos en la que hay que ser devotos, en nombre de la vida, de la muerte y piadosamente feroces: todos estos son mis hermanos"[457].

Berneri no solía callar, y por eso fue considerado el elemento más incómodo presente entre los anarquistas. Polemizó varias veces precisamente con el líder del Partido Comunista Italiano. Veamos lo que escribió en *Asinerie settarie*:

> "Ercoli ha tratado recientemente, en *Il Grido del Popolo*, las particularidades de la revolución española, que reduce a 'una guerra nacional-revolucionaria' y 'nacional' porque la hace el pueblo para la liberación suya y la del país 'del vasallaje al extranjero' y para la liberación 'de los catalanes, los vascos y los gallegos de la opresión de la nobleza castellana'. Que, considerada objetivamente, la guerra civil española sea popular-nacional, bien es verdad, aunque sólo parcialmente. Lo que netamente no corresponde a la verdad es la atribución al proletariado español de una significación nacionalista de la guerra civil que no sea una coloración sino una determinante central. Es evidente la intención de Ercoli de encuadrar la revolución española en los esquemas… clásicos habituales para los programadores de la tesis de la 'guerra revolucionaria', pero hasta aquí estamos en el terreno de las ideas y en este terreno todas las ideaciones y todas las formulaciones son legítimas. Donde Ercoli decae es en los pasajes donde la cuestión es la de las retrospectivas esenciales de la reciente situación española, así como de la actual. De la CNT y de la FAI habla poquísimo, llegando a silenciar el enorme papel desempeñado en la revolución española y cayendo en lo grotesco con afirmaciones de este tenor: que la ideología y la práctica del anarcosindicalismo han obstaculizado 'el predominio del espíritu de organización y de la disciplina que son propios del

---

[456] C. Berneri, *Esilio (Prefazione)*, original custodiado por AFB, Reggio Emilia. Como señala oportunamente C. De Maria (ob. cit.), "Estas páginas fueron publicadas, parcialmente, en *Pensieri e battaglie*". Para *Esilio*, ver en esta obra la parte biográfica.

[457] C. Berneri, *Esilio (Prefazione)*, manuscrito ABC, caja XII.4.Ricordi, Reggio Emilia. Publicado en *C. Berneri. Pensieri e battaglie*, ob. cit.

proletariado'; ese espíritu que acaso haya dado tan buenos resultados, bajo la previsora guía de los líderes socialdemócratas y bolcheviques en Italia, Alemania y Austria. Si el proletariado español se ha levantado contra el fascismo, con un valiente arrojo insuperado y tal vez insuperable, el mérito es, evidentemente, de los varios Caballero y del potentísimo partido 'de masas' que era el partido comunista español.

Ercoli, que es un formidable *pince sans rire* ilustrando al fantoche estalinista, le explica que el anarquismo español 'es un fenómeno particular, consecuencia del atraso económico del país y del retraso de su estructura política, de la dispersión de las fuerzas de la clase obrera, de la existencia de una masa de elementos *déclassés* y, por último, del particularismo regional. Es decir, es la expresión de un grupo de hechos característicos de un país rico de supervivencias feudales'.

Señalo este ameno pasaje a los cultores del problema de la metempsicosis, o, con mayor sencillez, a los coleccionistas de clichés ajados. Desde luego, Ercoli no sabría explicar cómo es que el anarquismo español nació en Cataluña y no en Andalucía y por qué está tan íntimamente unido con la tradición anarquista de otros países, comprendidos aquellos donde ésta es vigorosa y correlativa a la marcada modernidad económica (Suecia, por ejemplo). Sigue diciendo Ercoli:

'En el momento actual, mientras el pueblo español tensa todas sus fuerzas para rechazar el asalto de la bestia fascista, mientras los obreros anarquistas se baten heroicamente en el frente, existen muchos elementos que, enmascarándose con los principios del anarquismo, ponen en peligro la solidez y la compacidad del Frente Popular con sus proyectos descabellados y prematuros de «colectivización» forzada, de «supresión de la moneda», con la predicación de la «indisciplina organizada», etcétera'.

[…] No teniendo el cerebro de Marx, Ercoli tiene su hiel, que se le sube a la cabeza hasta hacerle decir que los anarquistas españoles 'durante muchos años descuidaron las reivindicaciones de los campesinos'.

Si en Cataluña el campo ha reaccionado eficazmente frente al fascismo, ¿sabéis de quién es mérito? ¡De los catalanistas! Desde 1873, año en que la Unión de los Trabajadores del Campo era ya una de las secciones más fuertes de la Federación, hasta hoy toda la historia del anarquismo español está ahí demostrando lo contrario de lo que Ercoli asegura con perentoriedad tan profesoral como sardesca.

Querer contestar a un artículo como el de Ercoli parece desperdiciar el tiempo, de manera que pongo el punto final. Desde 1872, con Lafargue a la cabeza, los marxistas difaman al movimiento anarquista español, diciendo idioteces todavía más descomunales que sus difamaciones. Ercoli continúa esta tradición"[458].

Tampoco Togliatti era nuevo en parrafadas por el estilo. En noviembre de 1934 ya había escrito:

"El curso actual de la revolución española está determinado en buena parte por la impotencia palabrera y la práctica contrarrevolucionaria del anarquismo bakunineante… El anarquismo español ha trabajado, objetivamente, para la burguesía, para la conservación del orden capitalista y para el fascismo"[459].

¡Albricias! ¡Una "*práctica contrarrevolucionaria*" e "*impotente*" que determinará uno de los experimentos sociales más importantes en la historia del hombre! Pues claro, basta saber utilizar la "ob-

[458] C. Berneri, "Asinerie settarie", *Guerra di Classe*, Barcelona 5.11.1936. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917*..., ob. cit., publicado en esta obra bajo el título "Risposta a Ercoli sulla rivoluzione spagnola".

[459] Palmiro Togliatti (Ercoli), *Lo stato Operaio*, noviembre de 1934.

jetivamente" utilísima práctica del *calumnia, calumnia, que algo queda* para educar al pelele. Las deformaciones de Togliatti son evidentes y los comunistas conocían bien el peso político del anarcosindicalismo. Así lo refiere Julián Casanova:

"También dentro de la oposición comunista, Esteban Bilbao avala la 'historia de honrada actividad rebelde de la CNT, su tradicional espíritu de sacrificio […], las persecuciones de que ha sido objeto' y que han sido la causa de su 'enorme influencia en las masas trabajadoras españolas' ('Nuestra revolución y el peligro anarcosindicalista', *Comunismo*, 9.2.1932)"[460].

Y en cualquier caso es fácil notar, desde el título "*… el peligro anarcosindicalista*", cuál era, también en este texto, la "disposición de ánimo" de los comunistas españoles hacia el movimiento libertario. Pero será útil (y debe hacerse) recordar también a Andrés Nin. El secretario del POUM, antes de ser torturado y matado por los sicarios del PSUC —el 16 de junio de 1937, poco más de un mes después de la eliminación de Berneri— en un discurso público en Barcelona en septiembre de 1936, había dicho:

"Todo el futuro de la revolución depende, en gran parte, de la actitud de la CNT y de la FAI. La CNT y la FAI son dos grandes organizaciones que cuentan con una inmensa simpatía en la clase trabajadora. Tenemos con estas organizaciones profundas divergencias ideológicas, pero afirmamos que, en el momento presente, la CNT y la FAI dan muestras, en el ámbito de una clara postura revolucionaria, de una conciencia muy clara de la realidad proletaria actual"[461].

Volvamos a Berneri, porque ahora cabe recordar el artículo que brindó el último impulso a los matarifes del lodigiano y que concierne precisamente al partido de Nin, *Noi e il POUM*:

"Siguiendo las instrucciones del gobierno de la URSS, la prensa de la III Internacional ha desatado y sigue desatando una violenta campaña contra el POUM, el Partido Obrero Unificado Marxista de España.

Dicha campaña es de una tendenciosidad y una violencia inauditas.

El periodista bolchevique Michel Koltsov acusa en bloque a los milicianos del POUM de ser unos cobardes y se complace refiriendo que 'las divisiones del POUM de las brigadas internacionales han sido disueltas y sus comandantes expulsados del frente de Madrid' (*L'Humanité*, París 24.1.1937). El comunista centrista *Il Grido del Popolo* de París (14.3.1937) dice en una correspondencia desde Barcelona:

'[…] estos agentes del fascismo han mandado por la ciudad, varios días seguidos, un camión con el rótulo enorme «¡Organizamos la lucha contra el fascismo en el frente y la lucha contra el reformismo en la retaguardia!»

Qué cobardes son estos contrarrevolucionarios que en el frente se cuidan de no batirse contra el fascismo, pero que en compensación, en la retaguardia, bajo el pretexto de combatir el reformismo, combaten los esfuerzos del Frente Popular para poner en estado de guerra a la nación. Pero el pueblo de España, haciendo justicia con estos bandidos, ¡va derecho hacia la victoria!'"[462].

---

460 Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España 1931-1939*, Ed. Crítica Grijalbo Mondadori, Barcelona 1977.

461 Andrés Nin, *Los problemas de la revolución española*, Ed. Ruedo Ibérico, Zaragoza-Barcelona 1971.

462 "Noi e il POUM", *L'Adunata dei Refrattari*, New York, mayo de 1937. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado*

Nótese que se les llamaba "comunistas centristas" a los exponentes del Partido Comunista de Italia capitaneados por Togliatti, el cual había derrotado a las posiciones llamadas "de derechas" (Tasca) y "de izquierdas" (Bordiga). Sus órganos de prensa, más los del PSUC catalán, eran los que más se ceñían a las directivas de Moscú: Togliatti hacía de consejero privilegiado de Stalin para el extranjero y era, en territorio español, el punto de referencia principal del KOMINTERN, una especie de supercomisario político de la Internacional Comunista. Prosigamos en el *excursus* de las calumnias.

"[…] 'En todo movimiento revolucionario, los más peligrosos son los que se cubren con el manto de amigos para apuñalarlo por la espalda. En toda guerra, los más peligrosos no son los enemigos que ocupan las trincheras en el frente, sino los espías y los saboteadores. Y el POUM figura entre éstos'.

Ahora, órgano de la Juventud Socialista Unificada, decía el 27.19137: 'Liquidemos de una vez por todas esta fracción de la quinta columna. El pueblo soviético, con su justicia implacable contra el grupo de saboteadores y asesinos troskistas, nos indica el camino'.

[…] Las difamaciones publicadas contra el POUM son tan colosales que merecerían ser recogidas como documento de la mala fe del KOMINTERN y los bonzos centristas. Baste recordar, para citar un solo ejemplo entre muchísimos, que el periódico del PC noruego, *Ny Tid* (números del 28.1 y del 16 y 17.2.1937), ha llegado a insinuar que Maurin, fusilado por los fascistas, está vivo y pasea tranquilamente por las calles de Burgos. Que la campaña contra el POUM esté inspirada por Moscú es una de las muchas pruebas de que hay periodistas oficiosos, como Koltsov, que dirigen los ataques flanqueados por intervenciones consulares por el estilo de la del cónsul ruso en Barcelona, que, en una nota a la prensa, ha denunciado que *La Batalla* está 'vendida al fascismo internacional'.

[…] Las difamaciones y las amenazas van seguidas por los hechos más engorrosos: en Madrid, ha sido invadida y devastada la sede de la juventud del POUM, periódicos del POUM han sido suspendidos y multados y empieza a pedirse, por *Treball* y por *Mundo Obrero*, la supresión del POUM. Los fascistas, naturalmente, son los únicos que sacan provecho de estas cosas. El Consejo de la Generalitat de Cataluña suspende durante cuatro días *La Batalla* e inmediatamente después *Radio-Burgos* comunica que las divergencias en el seno del Frente Popular son cada vez más graves y que el director de *La Batalla* ha sido arrestado por haber publicado violentos artículos contra el gobierno de Valencia. Y *Le Temp* (18.3.1937), dando los telegramas de Burgos y Barcelona relativos a la suspensión del diario poumista, titula: *Aggravation des divergences politiques*.

¿Cuál es la actitud de los anarquistas frente a esta lucha entre el PSUC y el POUM?

El comunisteante semanal parisino *Vendredi* (26.3.1937) ha reconocido, con la pluma de Marc Bernard, que los anarquistas 'servent d'élément modérateur entre les deux partis qui s'affrontent avec le plus d'âpreté: le PSUC et le POUM'… 'Ils adressent des adjurations à l'un et à l'autre parti pour que ces discussions demeurent courtoises, ils rappellent que tout l'effort doit porter contre l'ennemi commun'.

Y efectivamente es así. En un manifiesto de la Juventud Libertaria de Barcelona se lee:

'Nosotros no estamos dispuestos a solidarizarnos con quienes pretenden hundir a algunos compañeros en un vergonzoso descrédito por simples apetitos políticos, lanzando gigantescas oleadas de calumnias e infamias contra ellos y sabiendo que mienten, como sucede contra la Juventud Comunista Ibérica (la organización juvenil del POUM)

1917..., ob. cit.

Hoy gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡basta ya! ¡basta ya! No es justo que por apetitos malsanos se quiera eliminar una organización que ha luchado y sigue luchando, con los demás, por el triunfo de la revolución española'.

Respondiendo al discurso pogromista de Comorera antes citado, *Solidariedad Obrera*, órgano regional de la CNT, decía el 6.2.1937: 'Si el compañero Comorera no se lo tomase a mal, le daríamos un consejo fraternal. Éste: sea prudente, controle su lengua, de muestras de poseer ese sentido de la responsabilidad que tanto les recomienda a otros, abandone aspiraciones pueriles y trabaje noblemente por la causa común sin provocar con sus inoportunas intervenciones tempestades de indignación, tenga en cuesta que estamos en Cataluña, que la guerra está en marcha y que luchamos por la revolución.

Rompe la disciplina que nos hemos impuesto el que dice que quienes critican al Consejo de la Generalitat son agentes provocadores que agitan a las clases sociales más bajas'.

Y el alcalde de Gerona, Expedito Durán, de la CNT, decía en un discurso pronunciado durante la sesión municipal del 12.2.1937: 'Es una insensatez que nadie se cree, ni siquiera quienes la escriben, decir que el POUM le sirve al fascismo. El POUM ha demostrado sobradamente que es un partido netamente antifascista y auténticamente revolucionario'"[463].

Será interesante hacer notar, a quien ha seguido la polémica entre Berneri, "innovador", y los "tradicionalistas" del anarquismo, cómo en el campo de una fase revolucionaria pasa a ser normal la figura de un alcalde anarcosindicalista (de la CNT). De manera que la praxis precede y anticipa a la teoría. Pero volvamos al texto.

"Análogas declaraciones han sido hechas por la CNT de Madrid y, en general, por la prensa anarquista.

Un partido que ha tenido varios exponentes (Maurin, Echebehere, José Oliver, Germinal Vidal, Pedro Villarrosa, Luis Grossi, Luis Blanco, etc.) caídos en la lucha y que ocupa, en la proporción entre sus cuadros y sus pérdidas, el segundo lugar en la lucha contra el fascismo no puede, sin que se vele la verdad y se viole la justicia, ser presentado como una amalgama de cobardes y de 'agentes de Franco-Hitler-Mussolini', como sigue presentándolo la prensa del KOMINTERN: desde la *Pravda* a *Humanité*, desde *Treball* a *Mundo Obrero*.

Un partido que tiene miles de hombres en varios frentes y que, especialmente en Cataluña, predomina en ciertas localidades, no es una fuerza irrelevante. Hablar, como hacen ciertos dominicos del PSUC, de suprimir este partido es, además de un delito contra la libertad, un acto de sabotaje contra la lucha antifascista.

¿Qué es el POUM?

Surgió en Cataluña en septiembre de 1935, como efecto de la fusión del Bloque Obrero y Campesino (BOC) y la Izquierda Comunista. En Cataluña, el Partido Socialista ha sido siempre muy débil y los elementos revolucionarios militaban en los cuadros de la CNT. En 1919, esta organización sindical con tendencias anarquistas se adhirió, bajo la influencia de Pestaña, a la Internacional Comunista, pero en 1922, con el Congreso de Zaragoza, reconquistó su autonomía. Un grupo de militantes de la CNT permaneció fiel, aun criticando su táctica, a la Internacional Comunista y se esforzó (con Maurin a la cabeza) por dar una orientación marxista al movimiento revolucionario catalán. El Partido Comunista Español, fundado por Bordín en 1920, emisario de la Internacional Comunista, se limitó a amalgamar algunos núcleos social-

[463] *Ibíd.*

demócratas simpatizantes con el bolchevismo. La política dictada por la Internacional Comunista provocó diferentes escisiones en el seno del PC Español. Un primer grupo se separó con Arquer, Miravitlles, Coll, Montserrat, Rodes y otros, y en 1930 toda la Federación Comunista Catalana, disidente con las directivas moscovitas, fue excluida del partido.

De la fusión de esa federación con los núcleos de oposición que anteriormente se habían separado del partido surgió, en marzo de 1931, el BOC, que se afirmó en Cataluña pero tuvo también algunas apéndices en Asturias, Madrid, el Levante y el Sur. El BOC, para oponerse al peligro fascista, preconizó la ‘Alianza Obrera’. En septiembre de 1935, de la fusión del BOC y la Izquierda Comunista, surgía el POUM. El 19 de julio de 1936, el POUM estuvo junto a la FAI y la CNT en la heroica resistencia al *putsch* militar-fascista y organizó algunas columnas que fueron a varios frentes (8.000 hombres).

[…] Se dice que el POUM está en contra de la URSS. En realidad, el POUM exalta la revolución rusa de 1917, declara que saldría en defensa del proletariado ruso si éste fuera agredido por un estado burgués y no deja de exaltar la ayuda aportada por el pueblo ruso a la España antifascista, pero no le quema incienso a Stalin, no se solidariza con el paneslavismo bolchevique y niega al gobierno de la URSS el derecho de imponer su política al pueblo español a cambio de la ayuda que le da.

Se dice, en fin, que el POUM está en contra del Frente Popular. En realidad, ese partido está en contra de la tendencia que querría disociar la guerra civil de la revolución social.

El programa de la Juventud Comunista Ibérica (POUM), que cuenta con 10.000 adherentes[464], es el siguiente (enero de 1937):

Abrogación de la Constitución burguesa del 14 de abril de 1931 y disolución del Parlamento; asamblea de los delegados de los Comités de gestión, de los campesinos y de los militares para elegir el gobierno obrero revolucionario; derechos políticos a todos los jóvenes de 18 años, sin distinción de sexo; disolución de los organismos de la justicia burguesa y creación de una justicia obrera; ídem para la policía; depuración de la burocracia.

La JCI afirma que para ganar la guerra se necesita: la disolución de los cuadros de la armada burguesa; la movilización general de la juventud; la dirección militar única; la depuración de las escuelas de guerra y la preparación militar de la juventud; el desarrollo de una potente industria de guerra y la organización del trabajo voluntario y obligatorio para la guerra; empleo de los detenidos fascistas en los trabajos de fortificación.

La JCI no renuncia a la revolución proletaria, que para ella es una misma cosa con la guerra civil y debe crear una nueva economía proletaria caracterizada por la socialización de la gran industria, los bancos y la tierra, por el monopolio del comercio extranjero y la municipalización de los servicios públicos.

No todo este programa, que he dado en sus puntos de mayor relieve, coincide con nuestras reivindicaciones actuales y nuestras aspiraciones, pero ninguno de nosotros podría tacharlo de contrarrevolucionario.

Muchos motivos de crítica, muchas fórmulas de agitación del POUM se adhieren a la realidad y potencian el desarrollo de la revolución social española.

Contra las miras hegemónicas y las maniobras oblicuas del PSUC, nosotros debemos incansable y enérgicamente afirmar la utilidad de la libre competencia política en el seno de los organismos sindicales y la absoluta necesidad de la unidad de acción antifascista. Hay que evitar los tonos altisonantes, los sermones franciscanos. Hay que decir muy fuerte que cualquiera que insulte y calumnie al POUM y pida su supresión es un saboteador de la lucha antifascista que no ha de ser tolerado.

---

[464] Para hacerse idea de las proporciones, es preciso saber que el partido comunista filo-soviético tenía en España, en 1936, sólo 5.000 inscritos aproximadamente.

> Esta postura nuestra, además de ser coherente con las necesidades de la grave hora y responder al espíritu del anarquismo, constituye la mejor profilaxis contra la dictadura contrarrevolucionaria que se perfila cada vez más en el programa de restauración democrática del PSUC y en la disyunción entre revolución y guerra de algunos revolucionados miopes y desorientados"[465].

En este artículo en defensa del POUM, el último publicado mientras estaba aún en vida (el escrito sucesivo, paradójicamente dirigido contra la lucha fratricida entre antifascistas, fue encontrado, escrito a mano, en la habitación de Berneri tras su secuestro llevado a cabo por una docena de esbirros de la policía controlada por el PSUC), el lodigiano no olvida recomendar a la CNT y a los ministros anarquistas un elemento de programa sustancial e irrenunciable: garantizar el pluralismo político para obstruir el camino tanto al intento de anular las conquistas revolucionarias con la excusa de la unidad antifascista con la burguesía, como a la operación de control dictatorial que el PSUC estaba dirigiendo también contra el mismo sindicalismo libertario.

La democracia popular se garantiza con el pleno derecho de expresión y con el concurso de todos los sinceros revolucionarios. Por eso Berneri no está de acuerdo con el programa poumista, pero por el mismo motivo desea mantener para el POUM plena libertad de organización y expresión. Una buena lección para sus asesinos y frente a la historia. Berneri está muerto, pero sus ideas siguen viviendo. En cambio el bolchevismo se ha enterrado él solo bajo una montaña de inmundicias.

[465] C. Berneri, "Noi e il POUM", cit.

LA REVISIÓN IDEOLÓGICA

12. LA FUERZA DE LA IDEA Y LA POSITIVIDAD DEL MITO

La resultante provisional del discurso sobre los técnicos elaborado en los capítulos anteriores es que la confianza de Berneri —en las relaciones políticas con los técnicos, que de esto se trata, para una utilización controlada de los mismos en una sociedad liberada— es dictada, más que por la confianza “en sí” en la obra desinteresada, por el hecho de encomendarse a la capacidad autónoma de la sociedad civil, una vez que se ha afirmado como alternativa del Estado, y también a la práctica militante y (por ello) en buena medida voluntaria, hecha posible por la fuerza de la idea y la positividad del mito. En el marco de un artículo sobre el *giellismo*, propuesto en otro lugar en este libro, Berneri afirma en 1936:

> “El estudioso, por la costumbre de *considerar* la historia, es llevado a una forma particular de irrealismo: la consistente en no ver la función del mito, de las tendencias exteriores, de lo absoluto”[466].

En su ser heterodoxo, Berneri se aventura por terrenos poco pisados por el anarquismo tradicional, y descubre también aquí elementos útiles para la reconstrucción orgánica del planteamiento libertario hasta convertirse en un “iconoclasta” al revés. El siguiente pasaje ha sido sacado de “La socializzazione”:

> “Kautsky afirma que el socialista puede hacer propuestas positivas sólo para la sociedad actual y no para la futura, y tiene razón, pero la suya sólo es una verdad a medias, porque las posibilidades de desarrollo socialistas son dadas por visiones proyectadas en el porvenir, que pueden no atravesar los confines del azul mundo del mito, pero necesitan, para obrar sobre los espíritus, una amplitud y una luz que no pueden sino ser mermadas, en el posibilismo gradualista, cuando los proyectos prácticos y las realizaciones parciales no representan un paso de la larga marcha, un peldaño de la alta escalera de lo Ideal. El socialismo es y seguirá siendo religión, y sólo haciendo un llamamiento a la vida espiritual podrá encontrar hombres y medios

[466] C. Berneri, “Come vedo il movimento giellista”, cit.

para fecundar el terreno práctico, al que es preciso mantenerse sujetos para no acabar en las nubes, pero desde el que es necesario levantar la mirada hacia las estrellas, que indican nuevas rutas por mares desconocidos y a pesar de ello deseados. El socialismo necesita, para convertirse en historia, amalgamarse con las fuerzas políticas y económicas que están en juego en la sociedad de hoy, pero para ser fuerza de renovación del mundo de la realidad ha de tener sus mitos.

El socialismo tiene que salir del infantilismo revolucionario que ve posiciones netas donde hay problemas complejos, y del reformista que no comprende la función histórica de los programas máximos y de los imperativos espirituales. Y debe convencerse de la necesidad de emparejar, en la propaganda, la fascinación del mito y la evidencia de la necesidad, en una armónica conciliación de valores ideales e intereses utilitarios"[467].

El anarquismo tiene que saber estar en la historia para construir la utopía. No puede vivir en la utopía, si quiere que ésta pase a ser historia, pero tampoco puede doblegarse ante el determinismo materialista ni ante la brutal, plural y mecanicista negación del mito, del entusiasmo, del ejemplo y los valores individuales. En el ensayo sobre Carlyle, el mensaje es clarísimo:

"[…] Nosotros podemos entrar en los templos de la estupidez y lanzar los ídolos por los aires, pero no podemos, si en el espíritu resplandece alguna luz, unirnos a Santipa contra Sócrates, a los chiquillos umbros contra San Francesco, a Lombroso contra las criaturas soberanas.

Y no podemos, si queremos seguir con la inteligencia abierta y la voluntad tensa, encerrarnos en una determinista o gradualista concepción histórica en la que no haya lugar para la audacia, del pensamiento o de la acción, del individuo o de unos pocos"[468].

Berneri redescubre la fuerza, la humanidad y la pulsión del mito. También en esto va contra la corriente en el movimiento anarquista, que, tradicionalmente, desde siempre niega por naturaleza los mitos, al inclinarse su tendencia mayoritaria hacia el voluntarismo a causa de la mayor humanidad del mismo. Sólo que también el "culto" de la acción y "del esfuerzo" tiene connotaciones mitológicas —aventureras y "titánicas"— y al mismo tiempo contraindicaciones autoritarias donde legitima la licitud casi absoluta de la acción de vanguardia, haciendo que se convierta en "valor por sí misma" porque paradójicamente, teniendo poco en cuenta la política, acaba por desinteresarse de las reacciones del cuerpo social y por convertirse, consiguientemente, en "hiper-politicista". Un "desenganche" elitista de la política autodeclarado y autoreferencial. El "antipoliticismo" desemboca a menudo en la otra cara del (bifronte) jacobinismo: la acción de individuos o de grupos de individuos que quieren cambiar el presente *independientemente del estado de las cosas* y sin ningún interés a nivel de comprensión de los actos, convirtiéndose así en "seres ajenos". Un nuevo cuerpo separado, demasiado semejante al "partido de cuadros" que aparente e individualmente es aborrecido.

Tal contradicción de fondo —Berneri lo había entendido bien— sólo se resuelve con la política, que en este caso es reguladora democrática porque obliga a "aquilatar" las intervenciones necesariamente en línea con la sociedad. Vector práctico que no sólo reconduce a la realidad, sino que

---

[467] C. Berneri, "La socializzazione", *Pensiero e Volontà*, Roma 1.9.1924. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

[468] C. Berneri, *Il Carlyle*. Hoy en *Interpretazione di contemporanei*, Ed. RL, Pistoia 1972.

quema literalmente el idealismo de los "directores" y su afán de afirmación "accionista" y "determinista-proyectista". Así pues, Berneri estima que hay que dar mayor espacio al trabajo con la gente, ocuparse de lo que piensa, aportar soluciones, avanzar lentamente para progresar. El camino es sin duda menos inmediato y, por consiguiente, aparentemente más duro porque recuerda los propios límites (realmente humanos), pero más seguro. Proporciona, sobre todo, más garantías para un mañana mejor: lo que se ha construido de esta forma permanecerá y, si se trata de la afirmación de un mecanismo autogestionario, la sociedad tendrá mayores posibilidades de saberse administrar verdaderamente sin élites.

La de Berneri es una crítica orgánica, nunca por compartimentos estancos. Una cosa se enlaza con otra y todo es funcional a la demolición de ese romanticismo radical que ha dañado al socialismo y, sobre todo, al anarquismo (impregnándolo de doctrinarismo "áulico" y de individualismo autoreferencial y —paradójicamente— historicista).

> "[…] El romántico ama los tiempos remotos porque puede enmarcarlos. Lo nuevo le escapa y le da miedo. Así, el romántico ama a los héroes porque puede idealizarlos a su antojo. El romanticismo es la estatuaria de la literatura, de la historiografía y de la filosofía de la historia. El romanticismo confunde fácilmente la grandeza con la fama, el heroísmo con el éxito. Es historicista.
>
> La edad de los "héroes" es la de la fantasía; a saber: la de los pueblos primitivos. La edad del hombre en el que predomina la admiración de las 'grandes figuras' es la de la adolescencia.
>
> Observa Cattaneo en su *Psicologia*: '[…] todos aquellos en quienes predomina la imaginación tienden a reducir lo *general* a una determinada forma *individual*; tienden a transformar las cuestiones generales en cuestiones particulares y personales'"[469].

La grandeza del héroe ha de verse principalmente como atributo colectivo:

> "[…] Cuando el delirio romántico-místico no le hacía desvariar, el mismo Carlyle se elevó hasta una visión universalista de la historia. Escribiendo sobre *El héroe como poeta*, y precisamente sobre Shakespeare, brota de él esta gema reluciente de verdad: que no se ha meditado bastante sobre el hecho de que 'no hay pensamiento, palabra o acto de hombre que no surja también de todos los hombres, y que no obre antes o después, visible o invisiblemente, sobre todos los hombres. Es todo un árbol: circulación de jugo y de influencias, mutua comunicación de toda minúscula hoja con toda profunda fibra de la raíz, con toda parte del todo grande y pequeña'.
>
> […] La historia demuestra, hoy, que una enorme cantidad de hechos que son atribuidos a uno solo es fruto de fatigas, audacias e intuiciones colectivas.
>
> […] de ser creador de dramas, el Héroe desciende hasta el papel más modesto de primer actor.
>
> […] En suma: resulta que las cimas no constituyen el monte, sino que el monte tiene entre sus formas la cima. Queda el Héroe: aquel que sabe llegar a la veta. Pero sale por los lados de una pirámide de pensamientos y acciones de muchos. Y no siempre sube. Muchas veces su nombre es grabado por otros en la última roca.
>
> […] Y se viene abajo la teoría del genio solitario, así como la de los pueblos elegidos"[470].

---

469 *Ibíd.*

470 *Ibíd.*

Pero Berneri no renuncia a recuperar el mito y la tradición (y con ella, implícitamente, la tradición ideológica del anarquismo), ni a la recuperación del valor del individuo:

"[…] El Héroe declina. Queda el hombre-héroe. Permanece intacta, cuando la crítica histórica lo confirma, la grandeza del ánimo de los grandes. Plutarco nos da figuras eternamente vivas. El Héroe sigue siendo grande en la esfera de su individualidad si es Sócrates o Marco Aurelio o Dante. Podrá demostrarse que deriva de una tradición ideológica lo que parecía haber surgido de la revelación de un genio solitario.

[…] A la interpretación de los textos sagrados según una tradición rígida y jerárquica le sustituye la libre interpretación o la intuición mística individualista: en el hombre providencial, a no creer más, porque empieza a entenderse que este hombre está en nosotros mismos, está en cada uno de nosotros con tal de que sepamos reconocerlo y volverlo a crear: el *ipse dixit* ya no tiene autoridad frente a la prueba experimental científica y al espíritu crítico filosófico"[471].

Por los mismos motivos, el lodigiano —aun sabiendo que pocos son el producto, la voz de muchos de ayer y hoy— añade:

"El Héroe decae, como pensamiento y como voluntad. Si el héroe decayera en el espíritu moderno sólo por una concepción más realista de la historia, o sea, de la vida, sería hermoso asistir a este crepúsculo de ídolos. Pero no siempre quien desprecia a Carlyle es capaz de conmoverse leyendo a Plutarco o los diálogos socráticos en los que la lógica resplandece de santidad.

[…] Para los maestros de pensamiento y de vida la soberanía es eterna. Ellos no son fuegos artificiales, sino estrellas que brillan de luz eterna en el cielo del espíritu"[472].

Con otro texto cuyo título es emblemático, *Considerazioni attuali*, Berneri nos deja una precisa requisitoria sobre la cultura del dominio, donde el trenzado de religión, poder y mito del héroe, necesidad del guía (y el "liberador"), está bien concadenado:

"No sé cuánta verdad puede haber en la teoría de Spencer según la cual la religión deriva del culto de los antepasados, ni si tenía razón Evemero da Messina al considerar a los dioses como personajes históricos deificados. Lo cierto es que la humanidad ha tendido siempre, y sigue tendiendo, a personalizar los grandes eventos, es decir, a atribuir la potencia de uno solo a lo que ha sido fruto del esfuerzo de muchos. No pudiendo explicar el rayo, el hombre creó a Júpiter tronante, como nos enseña Ovidio; no pudiendo explicar la civilización, el hombre creó mitos y héroes. Los caldeos, en siglos y siglos de observación, hicieron surgir de las tinieblas de la superstición el alba de la ciencia, desvarío de una horda salvaje que erraba por aquellas tierras y de un ser pisciforme dotado de habla humana, que le llevó desde el mar a aquella horda la escritura y los números, y la geometría y la arquitectura. Y los chinos atribuyeron a los más lejanos emperadores la invención de los instrumentos agrícolas, así como los griegos crearon el mito de Prometeo, descubridor del fuego. Y los romanos, que sustituyeron a los dioses individuos de los griegos con abstracciones personificadas, se inclinaron para adorar en los altares las imágenes de los Césares.

---

471 *Ibíd.*

472 *Ibíd.*

[…] Y ahí tenemos a sacerdotes, poetas, historiadores y retóricos perpetuando la mentira de los Dioses y los Héroes, poniendo en los altares a los reyes taimados y depredadores. Y ahí está el catolicismo confirmando como obra de Dios la Biblia, creación de todo un pueblo; tal como hizo de siglos de historia el instante de una revelación; tal como hizo de un hombre el César de una religión universal.

Y los comunes dieron los santos protectores porque se transformaron en Señorías, y papado infalible y monarquía absoluta nacieron de la deificación de la autoridad. Y todavía hoy la ilusión continúa. Y lo que es acción de millones de hombres se sintetiza en personas. Y las multitudes marchan continuamente creyéndose llevadas adelante por banderas. Y los veteranos de las batallas loan al caudillo que, despertándose maravillado, sale corriendo de la tienda para posar como artífice de victorias.

Son los periódicos, los libros, las escuelas los que perpetúan esta idolatría social. El pueblo es, para los cultos, como las naciones extrahistóricas de Hegel. O es ignorado, o se le llama para salir a escena haciendo de coro. Así como ciertos pueblos fueron descuidados por los escritores de las historias universales que no veían cómo ellos, aun siendo inconscientes de sí mismos y desconocidos para las demás gentes, celaban —como dice Cattaneo— alguna natural potencia reservada para el futuro, el pueblo es relegado hoy a la sombra para dejar espacio a los *Héroes*. ¿Y quién son estos héroes? Máscaras, maniquíes, leones disecados. Gente que alborota mientras otros se baten, gente que se aprovecha mientras otros se sacrifican en silencio, gente que obtiene trofeos en la sangre y se sube a los hombros de los clientes y los siervos astutos, estimulando todas las bajas pasiones con tal de recibir el hosanna.

Los creadores de civilización se quedan en la penumbra o en el trabajo humilde o en el genio solitario. Y crean montañas. En las cimas, los profanadores de la historia repiten la fábula de la mosca cochera. Pero se acerca, aunque lentamente, el día en que los ídolos serán despedazados por el hombre, en su conciencia. Entonces la historia aparecerá como curso de aguas y no como flotar de corchos.

Al vaciarse del cielo se añadirá el vuelco de los ídolos históricos. No se esperarán profetas ni se servirá a jefes. Ya no se dirá *mi amo*, porque ya no se dirá *mi libertador*.

Mussolini es duce porque se gritaba: ¡Vendrá Lenin! La confianza en el libertador crea al tirano.

Pero aquí resbalamos hasta la política. El mío es un discurso inactual"[473].

Nuestro autor, naturalmente, conoce bien los límites del mito de la "política". Leamos de *L'attesa di Lenin*:

"Nosotros hemos tendido siempre a valorizar el pensamiento y la acción del individuo frente a la colectividad y hemos combatido siempre el rígido y unilateral materialismo histórico de esos marxistas que pasan los confines del campo del determinismo para entrar en una especie de interpretación fatalista de los hechos de la vida de los pueblos, pero sin seguir las huellas de Carlyle, que hizo de la historia de los pueblos una serie de biografías ilustres identificando los complejos y vastos factores de evolución y revolución con el genio y la obra de los Héroes.

Si reconocemos que los apóstoles, los héroes y los mártires son los mayores agitadores de ideas y de hombres, sabemos empero, y queremos que las multitudes lo sepan, que no es de lo alto de una tribuna o de un patíbulo de donde deben esperar la redención sino que deben obrarla ellas mismas, puesto que el verbo sería el trigo arrojado en las desnudas piedras o entre los yerbajos de los que habla la parábola de los

[473] C. Berneri, "Considerazioni inattuali", *Almanacco sociale illustrato per il 1925*, reproducido por P. C. Masini entre los textos de complemento en la edición curada por él de C. Berneri, *Mussolini grande attore*, ob. cit.

Evangelios si no encontrara mentes y corazones dispuestos a penetrarlo y hacerlo suyo, porque la redención permanecería siempre en el estado potencial si las masas no tuvieran la buena voluntad y el espíritu de sacrificio de convertirla en acto"[474].

Ciertamente, la acción individual tiene relevancia en la historia, pero así como no ha de ser sobreestimada, no debe idealizarse, porque

"[…] el mito del Héroe conduce de hecho al dictador.

[…] Hegel, deslumbrado por la fortuna napoleónica, invocaba a un héroe, la potencia creadora de imperio de un genio tiránico.

[…] ¿Hasta cuándo los pueblos no serán guiados más que por aquellos a quienes Lessing[475] llamaba *los educadores de la humanidad?*"[476].

Berneri se manifestó durante toda su vida en contra de la demagogia "nacional-popular", construida para hacer vivir a las masas en la perenne espera de un mesías salvador y una fase "evolutiva" determinista promulgada por el socialismo "científico" o a la sombra directa de "un hombre de la providencia". Por consiguiente también hizo mella con eficacia en la vulgata de cierta izquierda, tanto en la propaganda economicista y "obrerocrática" descendida del idealismo marxista y de mitos de la dictadura jacobina —propugnadora del dominio del partido de cuadros—, como en el vanguardismo anarcoide, autoreferencial: el mito de la "minoría agente", en especial si "agente" por su cuenta, romántica o doctrinariamente y sin programa, sin verificación, sin control. Desde el meticuloso examen del Duce a las alusiones a Lenin o a los mitos nietzcheanos o stirnerianos, toda la producción intelectual del lodigiano es puntualísima en la crítica del elitismo en cualquier forma que se presente, y desde luego no hace "descuentos" a nadie.

---

474 C. Berneri, "L'attesa di Lenin", *Il Grido della Rivolta*, Firenze 26.6.1920. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

475 En éste caso, Berneri hace referencia al filósofo alemán Gotthold Ephraim Lessing (*nda*).

476 C. Berneri, *Carlyle*, ob. cit.

13. LA REVOLUCIÓN CULTURAL: "EL TRABAJO ATRACTIVO"

Es preciso que ante todo le sea restituida al trabajo la dignidad que tiene como instrumento de progreso. Dignidad que le ha sido arrancada precisamente excluyendo a las grandes masas de la historia. En el texto que acabamos de ver en el capítulo anterior sobre los mitos funcionales a la negación del pueblo como motor de la evolución humana, leemos:

> "[…] Al hombre le cuesta apercibirse de los procesos históricos, y abriendo los ojos en la casa que construyeron sus antepasados, se maravilla y le parece que vive en un sueño. Ve templos enormes repletos de riquezas fabulosas, ve ciudades inmensas y amplias, irrigadas y fecundas tierras y audaces puentes y carreteras anchas y larguísimas y otras maravillas que sumergen la edad de las cavernas en las tinieblas de desconocidos tiempos, y cree a los sacerdotes guardianes venales de la tradición y ambiguos intérpretes de la civilización cuando le hablan de Dioses tutelares; y cree a los áulicos historiadores y retóricos cuando le hablan de Césares que, con la potencia del ingenio y la tenacidad de su voluntad alcanzaron gloria y riquezas y llevaron la civilización a las turbas, que sin la gracia de los Dioses y la guía de los poderosos habrían seguido errando por las selvas y viviendo en las cuevas. Y cuando participa en el avance de la nación con la valentía de las armas, con el trabajo de la pala o del martillo, con la virgen belleza de sus canciones aclama al capitán que no fue más que timón que nada habría podido sin el esfuerzo de los remos; respeta al patrón que no lleva al trabajo más que el punzón y la adunca mano del poseso […]"[477].

Pero, para Berneri, el elemento fundamental para una completa democracia del trabajo es precisamente la revisión general del planteamiento del trabajo mismo. En una sociedad liberada no es posible liberarse del trabajo, pero es posible en cambio hacer que el trabajo sea liberado y reconocido por todos, no sólo como necesario sino también como elemento posiblemente gratificante.

Berneri escribe un ensayo sobre este tema, "Il lavoro attraente"[478]. El trabajo atractivo es un objetivo alcanzable si las funciones se subordinan al interés social y están desvinculadas del mero provecho patronal (y/o tecno-patronal), así como del de las burocracias de los partidos (partes del estado – ocupantes del estado).

Uno de los puntos neurálgicos del texto es la antítesis entre "racionalización" y organización del trabajo. Hoy es más evidente que nunca que la organización del trabajo es algo muy diferente de la racionalización en términos de inversiones, investigación, proyecto y, sobre todo, calidad del trabajo.

Si la cadena de montaje imponía un trabajo repetitivo y despersonalizado, una eterna nada mecánica, hoy hemos vuelto al destajo, al trabajo a tiempo, a la eliminación de turnos humanos, y es-

[477] C. Berneri, "Considerazioni inattuali", cit.

[478] C. Berneri, "Il lavoro attraente", cit.

tamos retrocediendo rápidamente hacia la eliminación de las calificaciones, los contratos y los derechos. El asiento general de la producción es variado, pero la derrota general del movimiento obrero ha desplazado hacia atrás las agujas del reloj de la historia. Por consiguiente, podemos comprender mejor y con menos distancia la situación del tiempo en el que la lucha de clase iba afirmando los primeros derechos.

Un objetivo de la crítica de Berneri es, naturalmente, la hegemonía unilateral del criterio económico que produce automatismos destinados a la explotación más salvaje. Por otra parte, en la perspectiva de una sociedad liberada, el automatismo es negativo sobre todo si es un fin en si mismo.

Salvaguardar la autonomía del hombre frente a la materialidad de los instrumentos de producción, esto es lo que ha de ser el objetivo. Tendrá una importancia fundamental dar al trabajador la facultad de contar en el ámbito del trabajo, de las decisiones concernientes a la división del trabajo, a la técnica, a los ritmos. En suma, será importante dar un papel creativo al trabajo como habría querido Kropotkin.

El texto se abre con la enésima mención de los deberes del anarquismo:

> "[…] Me parece que en esta vigilia de cataclismos sociales y ante tanta perduración del socialismo estadólatra, del comunismo autoritario y el simplismo economicista sería tarea específica de los anarquistas plantear en términos concretos y claros el problema de la disciplina del trabajo […]. La afirmación de los derechos del hombre en la esfera de su actividad de productor […] ha de ser actualizada con arreglo a las nuevas tendencias técnicas […]"[479].

En lo concerniente a los "técnicos", Berneri intentaba estimular el uso de las competencias también en el movimiento anarquista y criticaba la actitud diletante y evasiva respecto al plan de las necesidades de la vida en común, expresado también por militantes "cualificados":

> "[…] Desdichadamente es así: a la escasez de especialistas se suma una general repugnancia por tratar de materias pertenecientes a la propia cultura profesional, de manera que el médico trata cuestiones económicas, el ingeniero cuestiones de eugenesia, etcétera […]"[480].

También respecto a la organización del trabajo emerge potentemente la necesidad del programa:

> "[…] Es necesario que el anarquismo precise, quedando inalteradas las grandes líneas de tendencia y las finalidades últimas, los medios y los métodos de su devenir como orden nuevo. ¿Qué actividad hay más universal que el trabajo? ¿Qué problema más vasto y más rico en interferencias con todos los demás problemas que el del trabajo? Leyes económicas, leyes fisiológicas, leyes psíquicas: casi toda la sociedad y casi todo el hombre están en juego en esta actividad, que todavía hoy es una pena, pero que mañana se convertirá en la suprema de las dignidades humanas"[481].

---

[479] *Ibíd.*

[480] *Ibíd.*

[481] *Ibíd.*

Berneri ataca empero la mística del trabajo, delinea sus orígenes y dinámicas (retomando los temas afrontados en otro estudio, *Il cristianesimo e il lavoro*[482]):

> “[…] Las antiguas mitologías presentan al cultivador como un réprobo que expía un pecado de rebelión. […] Para la moral cristiana el trabajo es impuesto por Dios al hombre como pena derivada del pecado original. El catolicismo antiguo y el medieval ennoblecen el trabajo especialmente como expiación. También para la reforma el trabajo fue *remedium peccati*, aunque Lutero y Calvino superasen a Santo Tomás preanunciando la concepción moderna del trabajo como dignidad; concepción esbozada por los mayores pensadores del Renacimiento.
>
> El moralismo burgués trasladó al campo de la moral cívica el principio del deber del trabajo, e inventó una mística en que el explotado servil era ensalzado como […] ‘fiel servidor’, como ‘obrero modelo’, etcétera.
>
> La adaptación embrutecedora y la moral pequeño-burguesa propia del artesano, del hijo de artesanos convertido en obrero de taller y del campesino llegado a la ciudad hicieron que los esclavos de la industria no tuvieran consciencia profunda del yugo capitalista y de la decadencia de su personalidad. Emile Zola, en *Travail*, ha identificado y pintado el tipo del obrero con el cerebro encallecido que concibe al patrón como indispensable dador de trabajo y lo sirve con canina fidelidad, deserta de las luchas de la emancipación, que mira con misoneísta hostilidad los hallazgos del progreso, que considera la esclavitud del trabajo con una fatalista pasividad que degenera en una especie de masoquismo”[483].

Es singular que, en otro paso, Berneri cite a Paul Lafargue, pero no para recordar sus tesis explosivas expuestas en *Le droit à la parèsse* (1880)[484]. El yerno de Marx, personaje poliédrico y para nada amante de los libertarios (hasta el punto de que fue mandado a España para combatir la preponderancia de las ideas anarquistas), escandalizó después a los comunistas y también al ilustre filósofo Treviri con su elogio absoluto a la pereza. Lafargue, semidesconocido todavía hoy si se excluye una breve recuperación posterior al 68 obra de algún neomarxista algo confuso, es un caso emblemático de ruptura dentro de la ortodoxia de cierta izquierda. Su requisitoria contra la mística del trabajo, que desde luego no pasa por alto los vicios mentales inducidos en el proletariado, es, en cierto sentido, pariente cercana de las tesis expresadas por Berneri en *L’operaiolatria*: tanto en lo concerniente a los límites de una clase mitificada en otros lugares por el marxismo, como porque es sin duda singular que un exponente de primer nivel de la escuela obrerista muestre tal lucidez en el análisis despiadado de ese mundo industrialista que ha hecho de *background* a todo el planteamiento teórico y a la materialización histórica de esa misma escuela, sobre todo en la ciega confianza en el papel determinante del industrialismo para el desarrollo de la cultura y la capacidad revolucionarias. Lafargue, que se suicidó, está dotado además de una prosa genial.

> “Una extraña locura se ha adueñado de las clases obreras en las naciones donde reina la civilización capitalista. Esa locura arrastra tras ella las miserias individuales y sociales que torturan a la triste humanidad

---

[482] C. Berneri, *Il cristianesimo e il lavoro*, ensayo autógrafo, ABC-Reggio Emilia, cc. 32, publicado después por Edizioni RL, Genova 1965.

[483] C. Berneri, “Il lavoro attraente”, cit.

[484] P. Lafargue, *Le droit à la paresse*, ob. Cit.

desde hace dos siglos. Esta locura es el amor al trabajo, la moribunda pasión por el trabajo llevada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de su progenie. En vez de reaccionar contra esta aberración mental, los curas, los economistas, los moralistas, han santificado al trabajo.

[…] Mirad al noble salvaje que los misioneros del comercio y los comerciantes de la religión todavía no han corrompido con el cristianismo, la sífilis y el dogma del trabajo, y observad después a nuestros miserables siervos de las máquinas.

[…] los griegos de la antigüedad no sentían nada más que desprecio por el trabajo. […] Los filósofos de la antigüedad enseñaban el desprecio hacia el trabajo, degradación del hombre libre; los poetas cantaban la pereza, don de los dioses […]. En Nuestra sociedad, ¿cuáles son las clases que aman el trabajo por el trabajo? Los campesinos propietarios, los pequeños burgueses: unos curvados sobre sus tierras y los otros embrutecidos en sus tiendas, se agitan como el topo en su galería subterránea y no se levantan más para mirar a gusto la naturaleza.

Y mientras tanto el proletariado, la gran clase que comprende a todos los productores de las naciones civilizadas, la clase que emancipándose emancipará a la humanidad del trabajo servil y hará del animal hombre un ser libre; el proletariado, traicionando sus instintos, renegando de su misión histórica, se ha dejado pervertir por el dogma del trabajo.

[…] Este trabajo, que en junio de 1848 los obreros reclamaban empuñando las armas, se lo han impuesto a sus familias; han entregado a los barones de la industria sus mujeres y sus niños. Con sus propias manos han demolido el hogar doméstico; con sus propias manos han secado los pechos de sus mujeres; las desventuradas, encintas y con los niños en el seno, han tenido que ir a las minas y las manufacturas a doblar la espalda y agotar los nervios; con sus propias manos han despedazado la vida y destruido el vigor de los niños. ¡Vergüenza para los proletarios! ¿Dónde están las comadres de las que hablaban las novelas y los cuentos antiguos, valientes en sus intenciones, francas al hablar, amantes de la divina botella?

[…] Y a propósito de la duración del trabajo, Villermé observa que los forzados de los baños penales trabajaban sólo diez horas, los esclavos de las Antillas una media de nueve, mientras que en la Francia que había hecho la revolución de 1789, que había proclamado los pomposos Derechos del hombre, existían manufacturas donde la jornada era de dieciséis horas, de las cuales se les concedía a los obreros una y media para las comidas.

[…] Trabajad, trabajad obreros, para aumentar el patrimonio social y vuestras miserias individuales; trabajad, trabajad con el fin de que, volviéndoos más pobres, tengáis mayores motivos para trabajar y ser miserables. Esta es la ley inexorable de la producción capitalista.

Dado que, escuchando las falaces palabras de los economistas, los proletarios se han abandonado en cuerpo y alma al servicio del trabajo, hacen que la sociedad entera se precipite en esas crisis industriales de superproducción que arrollan al organismo social. Y por consiguiente, habiendo plétora de mercancías y penuria de compradores, los orificios cierran y el hambre azota a las poblaciones obreras con su látigo de mil correas.

[…] En vez de aprovechar de los momentos de crisis para una distribución general de los productos y una algazara universal, los obreros, a punto de morir de hambre, van a llamar con la cabeza en las puertas de la fábrica. Con la cara demacrada, el cuerpo esquelético, apremian a los fabricantes con discursos piadosos: 'Buen señor Chagot, amable señor Schneider, dennos trabajo, no es el hambre sino la pasión por el trabajo lo que nos atormenta'.

[…] Si las crisis industriales siguen a los periodos de supertrabajo con la misma fatalidad que la noche al día, arrastrando tras ellas la desocupación forzada y la miseria sin salida, también provocan inexorable-

mente la quiebra. Hasta que el fabricante disfruta de crédito, afloja las riendas al frenesí del trabajo, se endeuda más y más para proporcionar la materia prima a los obreros. Sigue produciendo sin reflexionar sobre el hecho de que el mercado se atasca y, de que, de no venderse las mercancías, sus letras cumplirán. […] Al final se llega al desastre y los almacenes rebosan; entonces se tiran por la ventana grandes cantidades de mercancías que no se sabe cómo han entrado por la puerta. El valor de las mercancías destruidas se calcula en cientos de millones; en el siglo pasado, se quemaban o se arrojaban al agua.

[…] Pero convencer al proletariado de que la palabra que le han inoculado es perversa, de que el trabajo desenfrenado al que se ha dedicado desde primeros de siglo es el flagelo más terrible que jamás haya golpeado a la humanidad, de que el trabajo podrá convertirse en un agradable aliño de la pereza, en un ejercicio beneficioso para el organismo humano, en una pasión útil para el organismo social tan sólo cuando sea sabiamente reglamentado y contenido dentro de un máximo de tres horas al día, es una ardua tarea […].

[…] Con el fin de que la competencia entre el hombre y la máquina siga un libre curso, los proletarios han abolido las sabias leyes que limitaban el trabajo de los artesanos de las antiguas corporaciones; han suprimido los días festivos. Bajo el *Ancien Régime*, las leyes de la Iglesia le garantizaban al trabajador 90 días de descanso (52 domingos y 38 días festivos) durante los cuales estaba rigurosamente prohibido trabajar. Era éste el gran crimen del catolicismo, la causa principal de la irreligiosidad de la burguesía industrial y mercantil. La revolución, en cuanto fue patrona, abolió los días festivos, y la semana de diez días sustituyó a la de siete. Liberó a los obreros del yugo de la Iglesia para someterlos mejor al del trabajo.

El odio contra los días festivos no apareció hasta que la burguesía moderna, industrial y mercantil, tomó cuerpo en los siglos XV y XVI. Enrique IV le pidió al Papa su reducción; el Papa se negó a concederla diciendo: ‘una de las herejías corrientes hoy en día es la de meter mano a las festividades’ (carta del Cardinal d’Ossat). Pero en 1666, Péréfixe, arzobispo de París, suprimió 17 en su diócesis. El protestantismo, que era la religión cristiana retocada según las nuevas exigencias industriales y mercantiles de la burguesía, se preocupó menos por el descanso popular; desentronizó a los santos del cielo para abolir en la tierra sus festividades.

La reforma religiosa y el libre pensamiento filosófico eran sólo pretextos que consintieron a la burguesía jesuita y rapaz hacer desaparecer los días de fiesta del pueblo.

Dado que los productores de aquellos tiempos no trabajaban más que cinco días de cada siete, ¿creen los economistas mentirosos, como cuentan, que vivían sólo de aire y agua fresca?

[…] La abstinencia a la que se condena a la clase productiva obliga a los burgueses a dedicarse al superconsumo de los productos que ésta crea desordenadamente. En los albores de la producción capitalista, hace uno o dos siglos, el burgués era un hombre juicioso, de costumbres razonables y tranquilas […].

Hoy en día no hay hijo de plebeyo enriquecido que no se sienta llamado a incrementar la prostitución y a mercurializar su propio cuerpo para que tenga una finalidad la fatiga a la que se someten los obreros de las minas de mercurio; no hay burgués que no se atiborre de capones trufados y de Lafite añejo para animar a los granjeros de La Flèche y a los viticultores del Bordelais.

En este oficio, el organismo se deteriora rápidamente, se cae el pelo, los dientes se levantan, el busto se deforma, el vientre se hincha, la respiración se hace más afanosa, los movimientos se vuelven más pesados, las articulaciones se anquilosan y las falanges se vuelven nudosas.

[…] Las mujeres de mundo viven una vida de martirio. Para probar a valorizar las indumentarias de fábula con los que las modistas se matan cosiéndolas, desde por la mañana hasta por la noche viven en un continuo vaivén cambiándose de vestido; durante horas abandonan su vacía cabecita a los artistas del cabello que, a toda costa, quieren satisfacer su pasión por los andamios de falsos *chignons*.

[…] Declara Cicerón: '[…] Por eso debemos considerar bajo y vil el oficio de todos aquellos que venden su fatiga y su ingenio, puesto que quienquiera que ofrezca su trabajo a cambio de dinero se vende a sí mismo y pasa a formar parte de los esclavos'.

Proletarios embrutecidos por el dogma del trabajo, escuchad el lenguaje de estos filósofos que se os esconde con cuidadoso celo: un ciudadano que ofrece su propio trabajo a cambio de dinero se degrada hasta la condición de un esclavo, comete un crimen que merece años de prisión.

La beatería cristiana y el utilitarismo capitalista no habían pervertido a estos filósofos de las repúblicas antiguas; declarándose hombres libres, expresaban sencillamente su pensamiento. Platón, Aristóteles, gigantes del pensamiento a cuyos tobillos nuestros Cousin, Caro, Simon sólo pueden llegar poniéndose de puntillas, querían que los ciudadanos de sus repúblicas ideales vivieran en el ocio más grande, porque —añadía Jenofonte— 'el trabajo acapara todo el tiempo y así no queda más para dedicarlo a la república y a los amigos'.

[…] Pero —responderán los diferentes Bastiat, Dupanloup, Beaulieu y la cofradía de la moral cristiana y capitalista— aquellos pensadores, aquellos filósofos, preconizaban la esclavitud.

[…] 'El prejuicio de la esclavitud dominaba el espíritu de Pitágoras y Aristóteles', se ha escrito con desdén; y sin embargo Aristóteles preveía que 'si cada instrumento pudiera ejecutar su orden… la obra que le compete, de la misma manera que los artificios de Dédalo se movían por sí solos o los trípodes de Hefesto emprendían su sagrado trabajo, si de este modo las lanzaderas de los tejedores tejieran por sí solas, el maestro de arte no tendría necesidad de sus ayudantes y el patrón no necesitaría a sus esclavos'"[485].

Probablemente, Berneri no ama los indudables planteamientos extremistas de Lafargue, pero conoce bien su competencia en la enumeración de la situación de la clase obrera y comparte la falta de sentido de reverencia con la que trata la cuestión.

En cualquier caso, cabe señalar la contradicción existente entre ambos: mientras que Berneri intenta (como veremos más adelante) encontrar la manera de que todos trabajen en una sociedad liberada, Lafargue persigue lo contrario: cómo empujar a las masas a que trabajen lo menos posible (y no sólo en los tiempos del capitalismo). Los dos pues, paradójicamente, se intercambian los papeles: el anarquista Berneri, que no cree en el simplismo y el optimismo, intenta doblegar la utopía adaptándola a las condiciones concretas para que sea realizable; el marxista Lafargue, en cambio, descubre la utopía más allá del pragmatismo y la ortodoxia. Y en ello Lafargue es grande, lleva su crítica hasta las entrañas de la revolución burguesa, identificando precisamente el papel restaurador de la economía jacobina. Quién sabe lo que habría pensado empero si hubiera podido ver, poco después, las realizaciones concretas del Lenin que conocía y que, en 1911, como secretario del partido obrero socialdemócrata ruso en el exilio (antes de la revolución de octubre) se ocupó de su oración fúnebre. Sin duda no habría podido compartir la militarización de las fábricas y el comunismo de guerra, así como la eliminación del derecho a la huelga primero y el stajanovismo a destajo después.

Un cruce interesante entre dos personalidades militantes en frentes separados y opuestos, pero ambos intelectuales de "confín". Esto fueron Berneri y Lafargue, no en cuanto "escabullidos" sino, todo lo contrario, porque estaban demasiado comprometidos y eran demasiado militantes de su propia parte para olvidarse una sola vez de decir lo que pensaban, y, por consiguiente, *fisiológicamente* independientes.

---

[485] C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

En *Il lavoro attraente*[486], Berneri se remonta a Heine, el cual, en *Qué es Alemania*, habla de Inglaterra como un país

> "donde las máquinas funcionan como hombres y los hombres como máquinas"[487];

después a Marx:

> "[…] el capital supera no sólo los límites morales, sino también el extremo límite fisiológico de la jornada de trabajo. […] El capital no se ocupa para nada de la duración de la fuerza de trabajo. Lo único que le interesa es lo máximo que puede ser empleada en una jornada. Alcanza su fin abreviando la vida del trabajador, como un agricultor ávido obtiene del terreno el mayor rendimiento agotando su fertilidad"[488].

Naturalmente, el lodigiano se bate contra la división del trabajo, precisamente para intentar llegar a un empleo "atractivo" de las energías productivas, y también en este texto, como ya hemos apuntado anteriormente, sigue el *fil rouge* de las citas de Kropotkin:

> "La división del trabajo es el hombre clasificado, sellado, contraseñado para toda su vida para que haga nudos en una manufactura o como vigilante en una industria, o como conductor de una carretilla en cierto lugar de una mina, pero sin tener ninguna idea global de máquina, industria, mina, y perdiendo por este motivo el gusto del trabajo y la capacidad de invención que, en los comienzos de la industria moderna, habían creado los mecanismos de los que tanto nos gusta presumir con orgullo"[489].

La "racionalización" del trabajo representa ahora, y representaba entonces, el punto sin regreso de la barbarie capitalista. Berneri denuncia casi todos los aspectos distintivos del fordismo: los obreros tienen las mejillas hinchadas porque, no pudiendo fumar, mastican tabaco; la pausa del almuerzo es de 15-20 minutos y la comida ha de tomarse de pie en unos 7 minutos; los váteres son insuficientes y obligan a hacer fila; por una mínima equivocación en el trabajo el obrero es despedido durante un periodo que puede llegar a 15 días; quien se para aunque sólo sea por un instante, acaso para beber, es despedido y vuelve a ser empleado con el salario reducido; quien se hiere es medicado con superficialidad y se le vuelve a mandar al trabajo: si es víctima de una invalidez parcial a causa de un accidente no tiene subsidios y pierde el puesto. Sólo se indemniza la invalidez total.

En la cadena de montaje, en marcha de día y de noche, los movimientos siempre son los mismos y el aburrimiento es "*el inevitable reflejo del trabajo automático*".

Berneri concede un amplio espacio a los estudios sobre los efectos físicos y psíquicos del aburrimiento, que provoca serios trastornos en la circulación, defectos cardiacos, reducción de la capacidad de reacción y del tono muscular, disminución de las defensas, inapetencia. Se detiene en casos emblemáticos:

---

[486] C. Berneri, *Il lavoro attraente*, ob. cit.

[487] *Ibíd.* La cita figura en el texto de Berneri (*nda*).

[488] *Ibíd.* La cita figura en el texto de Berneri (*nda*).

[489] *Ibíd.* La cita figura en el texto de Berneri (*nda*).

"[…] El doctor P. Janet, en su libro sobre las neurosis, cita el caso de una chica que, viéndose obligada a hacer un trabajo monótono, intentaba sustraerse al aburrimiento con rápidas miradas a la calle a través de la ventana que estaba a su lado, a su izquierda. Poco a poco, adquirió un tic nervioso que le hacía volver la cabeza, constantemente, hacia la izquierda. Janet cita también el caso de otra chica que, debiendo trabajar hasta la noche, luchando contra el aburrimiento, el cansancio y el sueño, presentó una corea rítmica en la que giraba la muñeca derecha y levantaba y bajaba bastante regularmente el pie derecho. Esos movimientos, que repetía en estado de sonambulismo pronunciando en voz alta '¡hay que trabajar!', correspondían a los de su oficio. Para fabricar ojos de muñeca, tenía que accionar un torno maniobrando, con el pie derecho, un pedal y girando, con la mano derecha, un volante"[490].

Lo repetitivo de los gestos y los ritmos de trabajo representa una auténtica barbarie en el combinado producto de la fábrica capitalista. Berneri excava en las autobiografías de obreros recogidas por estudiosos a comienzos del siglo XX y cita frases paradigmáticas:

"[…] mi alma no puede vivir en el trabajo, porque éste no le ofrece nada al pensamiento.

[…] Frente a cada día nuevo de trabajo, siento crecer dentro de mí un nuevo horror. No puedo imaginar cómo soportaré diez horas de este martirio.

[…] ha terminado el trabajo. Todo en mí se relaja y siento alivio"[491].

Son los ejemplos de la "*animadversión general de los obreros hacia su trabajo cuando es monótono*". Aquí los tenemos:

"[…] Mi trabajo no suscita en mí interés alguno, y si veo las chimeneas de la fábrica en los días festivos, siento como si me recordaran algo inconveniente. […] El trabajo no me da ningún placer. Voy al trabajo como iría a la muerte"[492].

La segmentación del trabajo, su falta de personalización, producen la alienación del individuo. Berneri cita a Labriola (*Al di là del capitalismo e del socialismo*):

"El trabajo como tal no sugiere nada a la conciencia obrera. Para el obrero, no es sino pura ejecución; y ejecución de un fragmento de una fracción de un plan. […] el obrero ya no comprende siquiera para qué sirve su trabajo; desde luego sería del todo incapaz de reconocer en el producto la parte en que ha contribuido en él su trabajo […]"[493].

La ausencia de perspectivas es el elemento desesperante, crean espanto la continuidad de la nada día tras día y la condena a la repetición de esta vida. A la cadena de montaje se suma el destajo que es contraseña "del automatismo del trabajo industrial" hacia los años treinta. El vergonzoso sistema de Bedeaux llegó también a Turín. Berneri cita la experiencia directa de un empleado de taller:

---

490 C. Berneri, *Il lavoro attraente*, ob. cit.

491 *Ibíd.*

492 *Ibíd.*

493 *Ibíd.* La cita figura en el texto de Berneri (*nda*).

"Un obrero tiene que hacer un cambio. Para esta operación se le conceden 30 segundos y ha de hacerla en dos tiempos, primero el desbaste y después el acabado. Para hacer las dos operaciones, el obrero debe desplazar cuatro veces el carro de la máquina. Pero, mientras el torno hace la operación, él tiene que ir a la prensa y ponerle a la pieza un buje. Después vuelve al torno, quita la pieza y pone otra, coge el torneado y va al taladrador. De este modo hace que trabajen dos tornos y un taladrador, y todos los movimientos que hace para pasar de una máquina a otra y para estar en cada una de ellas son cronometrados de la manera más rigurosa. No puede tardar un segundo porque si lo hace dañará los utensilios de perforación o de torneado, y si esto sucede no le basta la jornada de trabajo para pagar los daños y además se arriesga a que le despidan"[494].

Otro obrero dice:

"El sistema Bedeaux empieza en una oficina con ingenieros, cronometradores y obreros veteranos. Cada materia empleada es controlada y catalogada rigurosamente por esta oficina. Se hacen tablas sobre las diferentes calidades de los aceros. Se fijan velocidades métricas de elaboración; las máquinas son estudiadas para cuantos movimientos y operaciones pueden hacerse con ellas en un tiempo determinado; la distribución de la maquinaria se hace de manera diferente (antes se daba la mejor máquina al obrero más cuidadoso, en cambio hoy la máquina se le da al más útil o al más fuerte según las cualidades de la máquina misma). Todos los utensilios ya no están a disposición de cada obrero para que los use según su capacidad, sino que se fija de forma categórica según la ficha de acompañamiento de las piezas que han de fabricarse. Todos los movimientos gimnásticos que puede hacer un obrero son calculados y transformados en bedeaux, es decir, en tiempo de trabajo"[495].

La despersonalización también regula pues la otorgación de la maquinaria. Todo está en función del tiempo y el obrero se convierte a su vez en menos que una máquina, visto que su desgaste no se tiene en cuenta. Las demás atestiguaciones ponen de relieve la alucinante situación:

"[…] la pieza debe hacerse en 48 segundos. Nada más ver esto el obrero se queda asustado. Se pone a empezar la fabricación de las piezas. Cuando ha terminado la elaboración se da cuenta de que en vez de 0,48 tiene medio bedeaux, es decir, 1,10 minutos. Entonces interviene la oficina Bedeaux: se interroga al obrero sobre todos los movimientos que ha efectuado, se le hace hacer una nueva demostración, con cronometradores con la fichita en la mano (fichita que es un auténtico dossier llevado por la oficina), se controla y se hacen observar todos los movimientos equivocados; una vez hecho esto, el obrero de la oficina Bedeaux efectúa la operación. Antes se verifica una vez más si todo corresponde: número de la máquina, materiales, herramientas, etc. Se le hacen observar al obrero todas las maniobras que lleva a cabo el "demostrador", especialmente las que ayudan con la mano izquierda a la derecha, los movimientos gimnásticos y demás. El papel del "demostrador" consiste, en el fondo, en convencer al obrero de que tiene que volverse automático, como un movimiento mecánico. Algunas veces sucede que incluso después de la demostración el obrero progresa bastante poco; en vez de 1,10 por pieza ha tardado 1,05: ¡todavía está lejos del 0,48! En este caso su sustitución es inevitable. Y el obrero pasa a otra máquina con operaciones

494 *Ibíd.*

495 *Ibíd.*

menos complicadas, o bien le echan del taller. Otro obrero empleará la primera vez 1,10 bedeaux, la segunda 0,59, la tercera llega a 0,48. Es más, la ejecución del trabajo se convierte para él en una gimnasia, la costumbre se vuelve un entrenamiento, de 0,48 pasa a 0.40. En este caso, él no se beneficia de los 0,08 bedeaux ganados, sino que le dan tres cuartos ¡y un cuarto se lo queda la oficina! Se les da un premio a todos los obreros que harán observar la eliminación de algún movimiento, y a estos obreros se les garantiza el secreto de su sugerencia. La aplicación del sistema Bedeaux en algunos establecimientos tendrá algunas formas más o menos elásticas, pero el hecho es que si la oficina está compuesta por buenos ingenieros, casi todos los obreros son transformados en autómatas en las horas de permanencia en el taller"[496].

El culto de la intensificación del trabajo, convertido en sistema, alimenta una espiral absolutamente deshumana: son triturados los débiles y los ancianos; a una mayor explotación intensiva le corresponde fatalmente un crecimiento exponencial del desempleo; los accidentes en el trabajo se multiplican en desmesura. Son los ejemplos de la primera gran racionalización capitalista que recuerda la historia. Berneri es lapidario:

"El trabajo industrial de hoy día es deshumano. Es un Moloch que aplasta con el aburrimiento y el cansancio, que estruja al trabajador para escupirlo después precozmente envejecido, que le lleva a la ruina o lo encadena en una servil dependencia, que lo hiere, cuando no lo lisia o lo mata"[497].

El análisis sociológico del lodigiano es puntual y coherente con los hechos:

"El obrero ama demasiado su trabajo. Hay motivo para maravillarse de que sean tan pocos los que se evaden de las galeras de la industria mediante el bandidaje, el vagabundeo o de otro modo. Y es humillante que sean tan pocos los que con la huelga, el sabotaje y otros métodos de lucha intentan hacer saltar por los aires el altar de Mahoma"[498].

Poco más adelante, en el texto de un estudiante hijo de obreros que Berneri se encarga de referir, se lee:

"La naturaleza humana [...] necesita un mínimo de bienestar para permanecer honrada"[499].

No son sólo las condiciones prohibitivas de trabajo las que integran la denuncia de Berneri, sino que éste también cuida mucho el aspecto psicológico con el análisis del aburrimiento, además de acentuar la crítica en el corazón de la discriminación y de la misoginia clasista que el capitalismo expresa. También con función de proyecto para una nueva sociedad, el lodigiano vuelve de nuevo al campo pedagógico:

---

496 *Ibíd.*

497 *Ibíd.*

498 *Ibíd.*

499 *Ibíd.*

"[…] Un joven profesor de una escuela industrial del norte de Francia daba como tema a sus alumnos este pensamiento de Jean-Richard Bloch: 'Si el taller aspira a ser no sólo el lugar del trabajo físico sino el de la dignidad, el orgullo y la felicidad, se comprende que deba perder cualquier parecido con lo que llamamos taller en nuestros países'.

De la recopilación de las redacciones que ese profesor le mandó, J. R. Bloch ha extraído algunos pasos significativos (*Europe*, París, junio de 1934). Casi todos estos hijos de proletarios, que viven en una región superindustrializada, revelan la brutalidad de los patrones y los jefes de reparto y la fealdad de los talleres. Uno de ellos escribe: 'Sería preciso que los directores comprendieran que no es con la brutalidad como los hombres hacen un buen trabajo'. Otro: 'Lo que hiere al obrero es el desprecio con que se le trata'. Casi todos los escolares expresan asco por los 'malos olores', por los 'locales sucios de grasa', por las 'paredes negras de hollín de los talleres'.

Al taller que tienen ante los ojos le contraponen el taller *ideal*, que será el taller *actual* en un lejano mañana"[500].

A pesar de todo, Berneri conserva un sustancial optimismo respecto al futuro:

"[…] El proletariado avanza. Es una marcha lenta y llena de paradas, pero la generación que surge la hará cada vez más continua, cada vez menos lenta, cada vez más segura"[501].

El surgimiento de una escuela militante, con docentes que ponen todo su empeño en estigmatizar el presente y diseñar el futuro, guía sus indagaciones. El centro del ensayo sobre el trabajo atractivo está iluminado por los ejemplos trazados por los mismos alumnos de una escuela industrial, los cuales, tras haber fotografiado con sumo realismo la condición de sus padres obreros, diseñan los contornos de un taller ideal situado cerca de la naturaleza, limpio, fresco en verano, caliente en invierno, colaborador. Será útil seguir el texto:

"En el taller ideal, dice uno de los escolares, 'los jefes de reparto distribuyen por la mañana el trabajo a los obreros y les hablan como a sus superiores. No se les oye gritar a voz en cuello contra los trabajadores y blasfemar como les he oído hacerlo. El director tiene cuidado de no herir a los jefes de reparto dándoles órdenes'.

Todos los escolares sitúan el taller ideal en el campo. 'La fachada —dice uno de ellos— se parece a la de un chalet grande. Delante, árboles cuyas flores perfuman el aire. En el interior, todo estará limpio como en un amplio comedor. Los locales están bien aireados, bien iluminados. Por detrás, ya no se ven las altas chimeneas que vomitan negros chorros de humo, sino que hay un vasto patio con árboles donde los obreros podrán descansar entre las horas de trabajo'. Todos imaginan las paredes pintadas con un color claro, todos hablan de sol, de luz, de salud. […] 'El obrero entrará en este taller como entraría en su propia casa. Habrá lavabos, de manera que pueda salir del taller tan limpio como entró… Estará orgulloso de su taller. Cuando pase por delante de él con un amigo, dirá: es el taller donde trabajo. Y se sentirá contento de sí mismo y esto dará lugar a una buena vida de familia'. Otro: 'Puestos de T.S.F. animarán con su música y sus cantos a los obreros. Este taller les ofrecerá una vida tranquila. Estarán orgullosos de él… Si se ven

[500] *Ibíd.*

[501] *Ibíd.*

obligados a irse, acaso lo hagan llorando'. Casi todos aportan a este país imaginario medios de locomoción y casi todos sueñan bibliotecas y salas de juego.

Se trata de niños que nunca leyeron la *Conquista del pan* de Kropotkin, ni *Travail* de Zola, ni a William Morris ni a Bellamy. Y sin embargo florece el sueño luminoso, porque ese sueño es la aspiración del trabajador en el umbral de los nuevos tiempos.

La idea del trabajo atractivo es una de las ideas más antiguas. La encontramos expresada claramente en *Las obras y los días* de Hesiodo, poeta griego que vivió ocho o nueve siglos antes de Cristo. La fórmula *Haz lo que quieras* aplicada al trabajo es una de las características de la vida de los Telecitas imaginada, en el siglo XVI, por Rabelais (*Gargantua*, cap. 57). También Fénélon, en el III libro de *Télemaque* (1699), le aplica esa fórmula al trabajo. Morelly, en la *Basiliade*, escribía: 'Admitamos que la libre actividad del hombre se centre en el fondo común más de lo que de él puedan sacar los necesitados, está claro que las leyes, los reglamentos pasan a ser casi inútiles puesto que a cada función necesaria responde en los individuos un gusto natural, una vocación bien marcada. El parecer de los jefes será aceptado con placer; nadie se creerá dispensado de un trabajo que el unánime concurso de los esfuerzos hará que sea atractivo y variado. Y las diferentes ocupaciones ya no serán trabajos, sino diversiones. Nada sería más fácil en la reglamentación que una reunión fraterna semejante, puesto que de la libertad más iluminada resultaría el orden más perfecto'"[502].

Berneri recuerda después a Fournier, que indica en la variedad y en la breve duración el principio del trabajo atractivo, así como la definición de "*travail agréable et sans fatigue*" de Cabet, y por último a Benoit Malon, George Renard, Jean Jaurés y otros, hasta volver a Zola, el cual,

"en su novela *Travail*, nos muestra un taller donde el trabajo, variado, en un ambiente limpio y luminoso, se ha convertido en *une récréation, une joie, un bon plaisir*"[503].

El lodigiano insiste recordando a Zola[504] cuando

"enuncia como un principio inderogable, como un acto de fe y un seguro vaticinio que el trabajo debe convertirse en *Le loi même de la vie*"[505].

Y recordando además al fisiólogo italiano Rossi-Doria, convencido de que

"el trabajo ya no debe ser un tormento, causa de males, sino una alegría y un factor importante de la salud física y moral"[506].

No podía faltar la cita de Kropotkin:

---

502 *Ibíd.*

503 *Ibíd.*

504 *Ibíd.* Berneri se refiere al Texto de Emil Zola *Travail*.

505 *Ibíd.*

506 *Ibíd.* La cita figura en el texto de Berneri (*nda*).

> "En el trabajo colectivo llevado a cabo con alegría de corazón para alcanzar el fin deseado —libro, obra de arte, objeto de lujo— cada cual encontrará el estimulante, el alivio necesario para hacer que su vida sea agradable"[507].

Para sostener la tesis de la posibilidad de una transformación del trabajo, el lodigiano cita las intervenciones contenidas en un servicio de la *Revista di Filosofia e scienze afini* en 1907, del que extrapola afirmaciones significativas:

> "El economista Maffeo Pantaleoni declara: 'Si he de estar sentado a mi escritorio, diez horas no me cansan para nada', y añade que el trabajo es para él alegría y pena al mismo tiempo, según cómo van sus investigaciones, pero 'el ardor no disminuye porque se convierte en empecinamiento y frenesí indecible. Nunca me acompaña el cansancio'. El filósofo danés Herald Hoffding dice: 'Muy raramente he podido trabajar continuamente sobre el mismo tema. Tengo que trabajar por turnos sobre diferentes temas. Si estoy bien dispuesto, puedo trabajar cinco horas por la mañana y cinco por la tarde'. Los periodos de trabajo encierran para él 'acaso el sentimiento más intenso de felicidad que la vida puede ofrecer'. Roberto Ardigò declara: 'El trabajo es para mí una necesidad irresistible. Trabajo hasta llegar al máximo de cansancio que generalmente va acompañado por la satisfacción y el complacimiento por el trabajo realizado'. El clínico De Giovanni responde que, si no se trata de un trabajo impuesto, siempre siente placer trabajando y que puede trabajar incluso más de seis horas consecutivas. El astrónomo Schiapparelli responde que casi siempre ha trabajado diez horas al día, menos el vigésimoquinto y el sexagésimo año, y que llegó a trabajar dieciséis horas seguidas en una misma ocupación. Declara además que estar sin hacer nada siempre fue para él un suplicio. El economista Achille Loira declara que trabaja cuatro o cinco horas consecutivas sin cansarse y dice: 'El trabajo intelectual nunca me ha causado ningún cansancio, y me ha proporcionado siempre las mejores alegrías'. El literato Arturo Graf dice que trabaja de buen grado, siendo para él el trabajo una 'fuente de alegría vivísima', pero que le resulta extremadamente penoso hacer un artículo, aun breve, por encargo y sobre un tema dado"[508].

Berneri enumera varios artistas que se expresan de la misma manera: en este caso el ocio es visto como el producto de la falta de interés, la ausencia de actividad como aburrimiento. Siempre resulta más odioso el trabajo impuesto. También los hombres excepcionales se adaptan mal a lo que no les interesa. El aburrimiento, derivado tanto del trabajo no interesante como del repetitivo, es negativo porque es consciencia continua de la fatiga. Lo que muestran las grandes individualidades también lo muestran los hombres comunes:

> "la relación entre aburrimiento y fatiga pertenece tanto al trabajo manual como al intelectual"[509].

Estímulo e interés resultan ser siempre fundamentales

---

[507] *Ibíd.* La cita figura en el texto de Berneri (*nda*).

[508] *Ibíd.*

[509] *Ibíd.*

"en el sentido espiritual de la palabra"[510].

El trabajo no fatiga si no produce la consciencia del cansancio:

"Un contable que hace cálculos sencillos y un astrónomo que hace cálculos complicadísimos se cansan los dos, pero mientras que el primero siente el peso del cansancio al no estar animado por ninguna pasión cognoscitiva, el segundo encuentra en la aridez mecánica del cálculo un aliento de vida [...]"[511].

La ecuación final es sencilla:

"El aburrimiento es la consciencia continua de la fatiga y al mismo tiempo un coeficiente de la fatiga"[512].

Y la cosa tiene valor universal, para cualquier categoría. El trabajo ha de ser interesante: lo que es desagradable ha de ser dividido y hecho en rotación. Esta conclusión, a la que llega Berneri, nos lleva a la necesidad de una educación que dé la misma importancia al trabajo manual y al intelectual: una vez más, el problema de la división del trabajo.

También en las experiencias prácticas realizadas en la historia, los anarquistas han prestado mucha atención a la cuestión. En la historia más reciente, bastará recordar que las teorías que se encuentran en la base de la fundación de los kibutz en la primera fase de Israel procedían de personalidades literarias como Gustav Landauer y Martin Buber.

Cuenta mucho el ambiente en que se trabaja, si hay respeto e igualdad. En síntesis, es determinante la disposición de ánimo. Berneri nos ilumina una vez más:

"Toda fatiga física es [...] más o menos intensa según las condiciones de espíritu con las que se cumple [...]. En todo tipo de trabajo, el aburrimiento dilata el tiempo"[513].

Llegado aquí, nuestro autor se plantea las preguntas-clave. ¿Cómo se puede mantener el aburrimiento alejado del trabajo? ¿Cómo puede hacerse del trabajo una fatiga agradable? La respuesta a la primera cuestión es que es preciso favorecer las tendencias individuales:

"Cuando el individuo, por las condiciones exteriores, actúa en oposición a sus tendencias se agota en el esfuerzo de voluntad sobre sí mismo. De aquí derivan el sufrimiento y la menor capacidad productiva"[514].

A partir de estas reflexiones, Berneri empieza a elaborar una especie de "decálogo". Sigámoslo:

"De estas consideraciones se deducen estas consecuencias: 1. La duración del trabajo debe ser proporcional a la fatiga; 2. Cada cual debe ser libre de desarrollar la actividad productiva para la que se siente

510 *Ibíd.*
511 *Ibíd.*
512 *Ibíd.*
513 *Ibíd.*
514 *Ibíd.*

más capacitado. Respecto a la duración del trabajo, hay que tener en cuenta el tipo de ocupación: hay trabajos aburridos de por sí y, por lo tanto, de larga duración. Así pues, es preciso considerar el tiempo desde el punto de vista subjetivo; es decir, teniendo en cuenta el reflejo psíquico que tiene el trabajo en quien lo lleva a cabo. Hay trabajos ‘ligeros’ por no requerir un gran consumo de energía muscular, pero pesadísimos porque son aburridos, y, en cuanto tales, causa de un enorme derroche de energías nerviosas.

La segunda consecuencia se integra con la primera. Dado que todo trabajo es más cansado cuanto menos interesante es, cada cual se cansará menos, y por tanto trabajará más y mejor, cuando pueda desempeñar su actividad en su campo preferido.

Esto no es posible sin la emancipación económica y el desarrollo técnico del trabajador. Cuando, como profetizaba Carlyle, todo individuo pueda elegir como esfera de su trabajo aquella para la que está más capacitado, el trabajo no será ya una pena y podrá convertirse para muchos en una alegría”[515].

Las preguntas para las que Berneri debe encontrar respuesta son las de “sentido común”. En primer lugar, valdrá la acostumbrada objeción sobre la pereza. Para el lodigiano será de nuevo Kropotkin quien le proporcione indicaciones en *La conquista del pan*[516]:

“Alguien ha dicho que el polvo es materia que no está en su sitio. La misma definición se aplica a los nueve décimos de quienes se denominan perezosos. Son en verdad gente extraviada en un camino que no responde ni a su temperamento ni a su capacidad. Leyendo las biografías de los grandes hombres nos quedamos sorprendidos por el número de ‘perezosos’ que hay entre ellos. Perezosos hasta que no encontraron su camino, y laboriosos sobremanera más tarde. Darwin, Stephenson y muchos otros figuraron entre estos perezosos.

Muy a menudo el perezoso no es sino un hombre al que le repugna hacer durante toda su vida la dieciochava parte de un reloj, mientras siente en sí mismo una exuberancia de energía que querría expandir en otro lugar. A menudo es todavía un rebelde que no puede adaptase a la idea de que, durante toda la vida, tenga que permanecer amarrado a ese banco, trabajando para proporcionar mil satisfacciones al patrón, mientras se siente menos estúpido que él y no tiene otra equivocación que la de haber nacido en un tugurio en vez de haber venido al mundo en un castillo”[517].

Así pues, la pereza no es “innata”, sino que a menudo tiene mucho que ver con las torceduras de la condición social. Son éstas las que han de ser eliminadas, una vez más empezando por la formación de las personas. La cita de Kropotkin continúa:

“Un número elevado de ‘perezosos’ no conoce el oficio con el que se ven obligados a ganarse la vida. Contemplando la cosa imperfecta que sale de sus manos, esforzándose verdaderamente por hacerlo mejor y dándose cuenta de que nunca lo lograrán, a causa de las malas costumbres de trabajo ya adquiridas, empiezan a odiar su oficio y, no conociendo otros, el trabajo en general. Miles de obreros y artistas fallidos están en esta situación”[518].

---

515 *Ibíd.*

516 P. Kropotkin, *La conquista del pan*, ob. cit.

517 C. Berneri, *Il lavoro attraente*, ob. cit.

518 *Ibíd.*

Para Kropotkin nunca será perezoso

"[…] aquel que, desde su juventud, ha empezado a tocar 'bien' el piano, a manejar 'bien' el cepillo, el cincel, el pincel o la lima, sintiendo así que lo que hace 'es bello' […]"[519].

Es la manera mediante la cual se aprende cualquier aptitud lo que, la mayoría de las veces, condiciona al ser humano:

"Tal niño no tiene hábitos de orden y regularidad. Dejad que los chicos se las impriman en la mente entre ellos. Más tarde, el laboratorio y el taller, el trabajo en un lugar estrecho, con muchos enseres que maniobrar, les sugerirán el método. No hagáis de ellos vosotros mismos seres desordenados con vuestra escuela, la cual no conoce otro orden que la simetría de los pupitres, pero que —verdadera imagen del caos de la enseñanza— no le inspirará nunca a nadie el amor por la armonía, por el orden, por el método en el trabajo"[520].

Berneri sella estas citas de Kropotkin afirmando:

"[…] son justísimas y podría, si quisiera extenderme sobre el tema, citar opiniones comprobantes de psicólogos, médicos y pedagogos"[521].

Pero para él, el *quid* sigue ahí, tales consideraciones

"[…] no resuelven el problema para un mañana cercano"[522].

El anarquismo todavía no ha hecho explícito cómo deberá ser el trabajo.

"[…] tras la caída del régimen burgués, ¿la producción tiene que ser del todo libre, o sea, ha de ser confiada a la voluntad de trabajar de la población? El trabajo atractivo presupone, si es generalizado, no sólo la libre elección y el derecho a cambiar de ocupación conciliados con la necesidad de la producción, sino también la absorción por parte de la máquina de muchas actividades laborales para nada atractivas. Kropotkin, cuando habla de trabajo agradable, cita como objetos de este trabajo el libro, el objeto de lujo, la obra de arte, y no piezas mecánicas, objetos de primera necesidad, materias primas con olor desagradable, etcétera.

El trabajo se volverá menos pesado y menos peligroso, dejará de ser nocivo y muy penoso, pero, en su conjunto, tardará en pasar a ser atractivo, tan atractivo como para hacer desaparecer a los ociosos.

Kropotkin (*La conquete du pain*, París 1892) y Grave (*La societé mourante et l'anarchie*, París 1894) no han resuelto el problema, limitándose a decir que todos los hombres aptos para el trabajo deberían ser obligados a hacer cierto número de horas de trabajo. Un número elevado de anarquistas oscila entre el *de-*

519 *Ibíd.*

520 *Ibíd.* Todas estas citas de Kropotkin figuran en el texto de Berneri (*nda*).

521 *Ibíd.*

522 *Ibíd.*

recho al ocio y la obligación del trabajo para todos, no logrando concebir una fórmula intermedia, que me parece que podría ser ésta: *ninguna obligación a trabajar, pero ningún deber hacia quien no quiera trabajar*"[523].

El lodigiano está declaradamente en contra de todo simplismo. En este momento cita a Malatesta, quien se situaba sobre esta cuestión en una posición intermedia entre "facilismo" y "pesimismo", aun haciendo entender claramente que quien no hubiera honrado el pacto de obrar "según sus fuerzas" no habría podido obtener "según sus necesidades". Berneri quiere que se hable de manera explícita, y ésta es su interpretación de Malatesta:

"Aun valorizando los efectos de la coacción moral, Malatesta no excluye la coacción económica representada por la sanción de exclusión de las asociaciones comunistas o colectivistas de los ociosos crónicos"[524].

Llega pues el momento de las citas de Luigi Fabbri[525]. Otro de los más importantes anarquistas italianos admite:

"[…] Hasta aquí los escritores anarquistas, quitando algunas excepciones, han creído eliminar estas objeciones con respuestas *axiomáticas optimistas*, las cuales, verdaderamente, zanjaban el asunto —pero ante un examen atento se revelaban como opiniones bastante discutibles, previsiones para nada seguras y esperanzas que presuponían resueltos cantidad de problemas a cual más grave y todavía no resueltos"[526].

Fabbri es muy consciente de que tales respuestas son puestas

"en relación con progresos sociales y morales demasiado lejanos aún"[527],

y a un tiempo estigmatiza el sentido común de tantos trabajadores convencidos:

"que estuviera a punto de llegar el momento de no trabajar o de hacer trabajar únicamente a los señores"[528].

Pero

"una revolución de gente que no tuviera ganas de trabajar, o que pretendiera tan sólo descansar durante algún tiempo o trabajar menos, sería una revolución destinada a la derrota"[529].

---

523 *Ibíd.* La cursiva es de Berneri (*nda*).

524 *Ibíd.*

525 *Ibíd.* Berneri extrae estos pasos del ensayo de Luigi Fabbri, *Il problema del lavoro libero*.

526 *Ibíd.*

527 *Ibíd.*

528 *Ibíd.*

529 *Ibíd.*

Tanto si se trata de las necesidades de la población —a las cuales no podría hacerse frente— como si nos referimos al problema de posibles involuciones autoritarias, cuyos fautores tendrían buena baza. Por eso —cita retomada por Berneri— Fabbri sigue afirmando que

> "la revolución significará sacrificio, y no algazara"[530].

Camillo Berneri, que es el principal asertor de la necesidad de formular un programa específico del anarquismo en cuyo interior también estén claramente definidos los contornos del futuro asiento productivo, pone de relieve lo que fue escrito en este sentido hasta entonces. Y precisamente en Fabbri encuentra una ayuda importante, como se verá en las siguientes citas que el lodigiano cuidadosamente incorpora en su texto:

> "Una de las primeras cosas que, por consiguiente, deberán hacer los anarquistas en el seno de la revolución será la organización del trabajo libre y voluntario. Desde hoy, sin preocuparse de si la revolución está cerca o lejos, es preciso compenetrarse en esta necesidad. Al mismo tiempo hace falta formar en el proletariado en general y entre los revolucionarios en especial esta consciencia de la necesidad del trabajo, y elaborar además, basándose en los elementos disponibles en la sociedad actual y sin mecerse en la esperanza de los milagros, las formas de organización libertaria que permitan seguir produciendo lo necesario para la vida, durante la revolución y después de ella.
>
> Cuanto más se haya pensado antes en lo que hay que hacer, tanto menos difícil será después proveer a ello en la práctica. Mucho le corresponde, para esta preparación, a la propaganda que dé a las masas la noción de los deberes además de la de los derechos; y en cuanto a las indicaciones de carácter práctico, pueden servir como puntos de partida y de referencia las diferentes formas de agrupaciones revolucionarias y obreras existentes desde ahora, tanto para utilizarlas como para modificarlas y para idear otros nuevos que respondan a las necesidades.
>
> […] En cualquier caso, también hoy debemos plantear en la propaganda […] una resolución que responda a las objeciones más comunes, de manera que sea posible satisfacer y persuadir a quienes nos oyen". Por último: "La existencia de individuos que quieren vivir anárquicamente presupone que tengan ganas de trabajar; de no ser así, ya no habría ninguna anarquía posible"[531].

También Fabbri, pues, se plantea el problema de llegar, en este caso, a un proyecto capaz de crear un enlace entre la orilla de los derechos y la de los deberes. ¿Cómo defenderse del ocio si se le entiende en su acepción negativa? A esta pregunta los anarquistas han respondido de manera elusiva:

> "[…] sencillamente girándola, sin dar ninguna respuesta directa"[532].

Y Fabbri concluye:

---

530 *Ibíd.*

531 *Ibíd.*

532 *Ibíd.*

"[…] El trabajo, también en la anarquía, deberá responder por tanto a las necesidades de la producción para satisfacer todas las necesidades individuales y sociales de la vida común; o sea que deberá ser organizado según las peticiones de productos por parte de todos, y no desde luego con el sencillo fin de ejercitar los músculos y el cerebro de los productores. Puede que en muchos casos lo útil pueda coincidir con lo agradable, pero esto no siempre es posible — y donde no se dé esta coincidencia lo útil social deberá tener la supremacía.

De aquí la necesidad de una disciplina del trabajo. Si esta disciplina se concuerda y se acepta libremente, sin necesidad de coacción, por un número tal de individuos —en un territorio bastante extendido— como para constituir una sociedad, ésta será una sociedad 'anarquista'"[533].

Pero para Berneri es preciso ser todavía más claros. Para empezar, es necesario afirmar con letra clara —retomando a Fabbri, pero insertando el tema en la propia agenda política como un imperativo— que

"no es una incongruencia, sino un deber para nosotros, los anarquistas, plantearnos el problema de la 'disciplina del trabajo'"[534].

De estos elementos el lodigiano pasa a las necesarias profundizaciones, entrando en el análisis específico de las necesidades prácticas de la disciplina del tarbajo. Berneri se da cuenta de que, aunque sea posible reducirlo, no se podrá abolir el horario de trabajo:

"En el conjunto del trabajo industrial, los límites de la autonomía son muy restringidos y seguirán siendo así durante mucho tiempo. […] La cooperación libre en la industria no es cosa fácilmente realizable. […] La sustitución de la cooperación forzada con una cooperación libre no se produce fácilmente en un grupo numeroso"[535].

Es el problema general de la gestión colectiva de grandes números, que ya se pone de manifiesto en los límites del trabajo cooperativo:

"los miembros menos industriosos de un grupo extendido dejan a sus compañeros más dotados la tarea de desplegar una energía particular, y éstos, por otra parte, no dan toda la fuerza que serían capaces de dar, sabiendo que su celo se arriesga a ser neutralizado por la pereza de los demás"[536].

Vuelve la preocupación en lo relativo a los técnicos:

"Complejo es tambien el problema de la jerarquía técnica, desde el momento que las capacidades directivas no se asocian constantemente con cualidades de carácter que aseguren al más capacitado la nómina en funciones directivas o que le permitan desempeñar fecundamente estas funciones. Mientras que el

---

533 *Ibíd.* Todas las citas de Luigi Fabbri figuran en el texto de Berneri (*nda*).

534 *Ibíd.*

535 *Ibíd.*

536 *Ibíd.* Esta vez la cita incorporada por Berneri es de Schloss (*nda*).

técnico del taller actual es un oficial, en el taller de mañana debería ser un maestro. Pero esta transformación directiva no será fácil"[537].

Tras recordar que el sistema taylorista

"se ha visto afectado en los regímenes capitalistas por una enorme degeneración",

el lodigiano vuelve al centro del problema:

"Muchos escritores anarquistas han criticado la pseudo-racionalización del trabajo, pero poquísimos han planteado la cuestión en términos exactos"[538].

Es necesario afrontar la cuestión que se plantea entre necesidades técnicas y división del trabajo:

"Es preciso examinar el problema del automatismo y de la especialización si se quiere llegar a conciliar las necesidades técnicas de la especialización con la posibilidad de evitar las atrofias psíquicas propias de la división del trabajo organizada con criterios unilateralmente económicos.

El automatismo sólo es negativo cuando tiene el fin en sí mismo. El obrero que repita durante diez años un reducido número de gestos acabará convirtiéndose en un autómata: no porque estos gestos sean automáticos, sino porque es mecánico, es decir, monótono, el proceso psíquico que los determina.

Es el carácter semi-automático del trabajo falto de interés lo que hace que sea gravoso y embrutecedor. Si tengo que traducir del francés cien páginas de un libro que no me interesa para nada, sufro por una pena doble. La del cansancio de un trabajo aburrido y la de no poder pensar, dado que el trabajo requiere atención, en las muchas cosas que se asoman a mi cerebro. Pero si tengo que despegar algunos cientos de sellos de un álbum, puedo sentir el aburrimiento de esta estúpida ocupación, pero también puedo pensar en cosas agradables o interesantes"[539].

Ahora bien, habiendo dado ejemplos puntuales y bien comprensibles relativos a la problemática precedente, Berneri pasa a desmitificar otra de las convicciones corrientes de las que está impregnada la izquierda obrerista. Afirma que el trabajo intelectual también puede ser más pesado que el manual:

"Me parece evidente que las verdaderas ocupaciones embrutecedoras no son, cuando se trata de horarios exagerados, las completamente mecánicas, sino las que restringen la atención en un campo reducido monótono y que al mismo tiempo requiere inteligencia. Ocho horas transcurridas escribiendo cosas interesantes son breves; ocho horas transcurridas haciendo un trabajo aburrido pero que permite charlar o fantasear son largas; pero ocho horas transcurridas haciendo un trabajo aburrido y que requiere atención son eternas.

---

[537] *Ibíd.*

[538] *Ibíd.*

[539] *Ibíd.*

Los contables sufren más, física e intelectualmente, que los obreros que hacen un trabajo completamente mecánico. El obrero que hace un trabajo del todo mecánico es un poco como una mujer que hace punto. Puede pensar, charlar, canturrear, etcétera. Y ello porque sus movimientos son mecánicos y es el subconsciente el que obra"[540].

La atracción es extremadamente absorbente:

"Caminar es una cosa sencilla, pero nos ha costado muchos espfuerzos acostumbrarnos a ello. Otros esfuerzos requiere ir en bicicleta y todavía más caminar en la cuerda floja. Si caminar llega a ser, cuando ya nos hemos puesto en movimiento, una acción automática, mantenerse en equilibrio en la bicicleta o en la cuerda requiere siempre cierta atención. Nadie, creo, podría leer a Kant comprendiéndolo yendo en bicicleta o haciendo el equilibrista"[541].

Hay pues un trabajo plano, así como un trabajo inteligente, también en el trabajo automático:

"No hay pues trabajo automático y trabajo no automático, sino trabajo llanamente mecánico y trabajo inteligentemente automático.

El primero es embrutecedor si tiene su fin en sí mismo y si es excesivo; pero en los límites de horario proporcionados a lo que puede cansarse el individuo no es ni dañino ni penoso"[542].

Por eso no tiene mucho sentido una guerra absoluta contra el automatismo:

"El problema no radica tanto en evitar el automatismo, cada vez más impuesto por el desarrollo de la mecánica, sino en alternar trabajo y descanso"[543].

La misma inteligencia patronal había comprendido ya esta lección, y Berneri aporta sobre ello pasos del periódico *L'Opinion* (1924):

"Minuciosas observaciones llevadas a cabo en cierto número de fábricas inglesas han probado que, también en los trabajos que no requieren más que un debilísimo esfuerzo muscular, los patrones obtienen un crecimiento de producción acordando a su personal tiempos de reposo. Y así para un grupo de mujeres encargadas de etiquetar los embalajes, la introducción de bastantes descansos de diez minutos ha llevado a un aumento productivo del 13% aproximadamente, a pesar de la disminución del 2% de trabajo diario. […] Ha de notarse que estos tiempos de descanso no dar realmente sus frutos más que si han tenido lugar en horas fijas como el trabajo. La producción no aumenta en las mismas proporciones si el trabajo se para según la fantasía individual"[544].

---

[540] *Ibíd.*

[541] *Ibíd.*

[542] *Ibíd.*

[543] *Ibíd.*

[544] *Ibíd.*

A su "decálogo" el lodigiano le añade pues una disciplina del descanso y una "fragmentación" humana y fisiológica de los turnos de producción.

Encaminándose hacia las conclusiones, nuestro autor considera que para resolver el problema de la "libertad del trabajo" no se puede eludir el de "la mejor organización del trabajo y de la producción". Si se puede imaginar un trabajo liberado, no es posible creer en la absoluta libertad *respecto al* trabajo.

Es llegado a este punto cuando, imaginando perfectamente el "escándalo" que entre los más extremistas podrá determinar semejante aserción, Berneri cita a Bakunin acallándolos con un "clásico":

> "El hombre crea el mundo histórico con la potencia de una actividad que vosotros escontraréis en todos los seres vivientes, la cual constituye el fondo mismo de toda vida orgánica y tiende a asimilarse y a transformar el mundo exterior según las necesidades de cada actividad —consecuentemente instintiva y fatal— anterior a cualquier pensamiento, pero que iluminada por la razón del hombre y determinada por su voluntad refleja se transforma en él y para él en un trabajo inteligente y libre.
>
> Únicamente mediante el pensamiento el hombre llega a la consciencia de su libertad en el ambiente natural que lo ha producido, pero es tan sólo con el trabajo como la realiza"[545].

La inserción de este paso es usada también para una inteligente polémica póstuma con el *Ordine Nuovo*, el periódico obrerista de Turín fundado y dirigido por Antonio Gramsci. Como años antes, en el periódico citado, habían sido tergiversados esos pasos de Bakunin porque se equiparaba la máxima libertad con el máximo dominio de los hombres sobre la naturaleza, el lodigiano hace presente que la emancipación humana se logra mediante el trabajo inteligente y libre, pero no en absoluto con el máximo dominio sobre la naturaleza. Es más, el hombre debe tener respeto por la naturaleza para poder tenerlo de *su propia naturaleza*, porque de lo contrario se convierte en esclavo de sí mismo y de su mística de la producción.

Otra parte del singular comentario del *Ordine Nuovo* a la obra de Bakunin recitaba:

> "Toda renuncia de los individuos con el fin de realizar este máximo de libertad es legítima como condición de tal libertad"[546].

Aquí tenemos integralmente la respuesta de Berneri:

> "En este comentario, la dialéctica invierte el pensamiento de Bakunin de manera del todo arbitraria. La máxima libertad no se identifica necesariamente con el máximo dominio del hombre sobre la naturaleza, sino con la armonía entre las necesidades de desarrollo de los sistemas productivos y la libertad del productor. La renuncia de los individuos es legítima sólo si el sistema productivo en que está insertada su actividad es tal como para asegurar un real progreso, o sea, un progreso que no sea puramente productivo sino también humano. El hombre se emancipa mediante el trabajo inteligente y libre y no en una relación absoluta con el máximo dominio sobre la naturaleza.

---

[545] *Ibíd.* La cita de Bakunin figura en el texto de Berneri (*nda*).

[546] *Ibíd.* La cita figura en el texto de Berneri (*nda*).

La mística de la producción, forma de iluminismo economicista que merecería ser examinada y debatida ampliamente, ha llevado a la producción… soviética a una pseudo-racionalización del trabajo que se enlaza bastante más con la esclavitud fondista que con el taylorismo"[547].

La ocasión es apetitosa. Estamos ya en los tiempos del stajanovismo y Berneri no se la deja escapar:

"De tal degeneración es rica de documentos la prensa estalinista. He aquí una de las muchas noticias desde la URSS:

'Hacia primeros de marzo de 1934, cinco super-Ourdarniks moscovitas (equipos de entrenadores, o demostradores, bien pagados y usufructuarios de facilitaciones especiales) de la rama de los zapateros tuvieron un encuentro con cinco Ourdarniks de Leningrado para un desafío que duró dos días, con el fin de establecer cuál de los dos equipos había producido más. Aquí están algunos resultados: Citcheff, 200 pares de zapatos (puesta en forma) en una hora, mientras que la media no es más que de 81. El método está en estudio para ser aplicado en todas las fábricas.

Mientras que en América los mejores obreros en máquinas semi-automáticas no llegan a producir mil pares de zapatos al día, los super-Ourdarniks Smetarrine, Dvoinoff, Smitsine y Matutine, en máquinas de viejo modelo, alcanzaron 1050 y 1100 pares en el tiempo más breve'.

El movimiento Stajanoff, actualmente en auge, no es más que una transferencia del deporte al campo de la producción. Hay campeones que baten records, compensados por aumentos de sueldo. Es el triunfo del destajo bastante más que el de la racionalización"[548].

El stajanovismo es pues una auténtica depravación que compite con el sistema de producción capitalista y no podrá sino destruir la calidad de la vida, así como la misma calidad del trabajo.

Aquí Berneri insertará los ejemplos (ya citados en otra parte de este libro) relativos a la propensión de los pueblos considerados "primitivos" a una baja intensidad de trabajo y al trabajo como juego. Para él:

"El hombre es el *homo faber* en cuanto animal político, y con razón dice Robot que el amor al trabajo 'es un sentimiento secundario que va parejo a la civilización'.

El amor por el trabajo, condición importante del bienestar económico y psíquico, tiene como condición evolutiva el progreso del trabajo mismo, progreso que no puede estar representado tan sólo por cantidades de producción, sino también por la tendencia a dejar de ser una pena para acercarse a ser un juego. Un trabajo libremente elegido implica particulares inclinaciones; un trabajo no excesivo no asusta a una pereza que no sea morbosa; un trabajo agradable también seduce al perezoso, especialmente cuando el principio del 'quien no trabaja no come' inspira al ambiente social en que vive"[549].

Berneri concluye recordando la importancia del ambiente, incluso la influencia psicofísica de los colores, la música y el dicho de la época de los comunes "*Trabaja sin fatiga*", reflexionando sobre el

547 *Ibíd.*

548 *Ibíd.*

549 *Ibíd.*

"dicho de admirable concisión y de precisión no menos admirable, puesto que la fatiga es ley del trabajo, por atractivo que sea. […] Trabaja sin fatiga significa trabajo libre, trabajo en que la personalidad se exalta y perfecciona. Cómo este dicho puede pasar del vaticinio a la historia debe ser un problema pensado y debatido"[550].

El último párrafo va dirigido a los anarquistas:

"Y nosotros somos más adecuados que nadie para tal examen porque en el productor vemos al hombre; porque no nos bastan las fórmulas frías de los medidores de productos, quienes no ven qué inmensos tesoros se esconden en las energías conculcadas y desviadas de quienes realizan la cotidiana fatiga sin luz de pensamiento, sin ningún sentimiento agradable, atrofiando las alas de su personalidad y transformándose en pocos años en máquinas cada vez menos humanas"[551].

Por último, es necesario recordar cómo Berneri había dedicado a la necesidad de abatir el riesgo de la rutina y del aburrimiento también parte de otro escrito, *La ricchezza che è in noi*. En él se lee:

"Entre la miseria y la plutocracia, el hombre ignora la riqueza que hay en él, que acaso sea la aurora de un renacer universal.

[…] El régimen socialista no puede ser sino un régimen sin aburrimiento.El aburrimiento nace de la miseria del espíritu; la riqueza espiritual no intenta matar el tiempo, sino emplearlo. De ello se desprende que en un régimen socialista nos divertimos por descanso, pero no para escaparnos del aburrimiento. Se afloja la cuerda del arco, no se golpea el arco hasta dejarlo demasiado sutil.

[…] La libertad del *arte puro* quedará asegurada. El poeta podrá volar después de haber pagado su contribución a la prosa. El pintor podrá crear montes, lagos, fuentes, doncellas, diosas y ángeles… todo lo que quiera. Pero cuando se crea se es Dios; y a Dios no se le paga"[552].

Dejando a un lado el stajanovismo, es difícil no dedicar un pensamiento también a la llamada revolución "cultural" china. Lo risible que era se pone de manifiesto en el hecho de que no se hiciera cargo, ni siquiera en un uno por ciento, de afrontar "fuera de la metáfora" el problema del trabajo atractivo. Muy lejos de las reflexiones socialistas más certeras al respecto, sólo utilizó imágenes estereotipadas y demagógicas, principalmente para dar un barnizado formal a la vida de fábrica. Los cantos patrióticos y stajanovistas en gloria del partido se adaptan bien a la guerra económica que hoy, bajo muy diferentes y menos prosaicos auspicios, está conduciendo China. Nada que ver con la recuperación de la dignidad del trabajo, sobre todo si se le entiende no como pesado lastre de inevitable gravamen, "castigo de Dios y de la naturaleza". Nada que ver con la lucha contra la división del trabajo, el productivismo exasperado, el derecho a la libertad *en el* y *del* tiempo libre por la palestra cultural y de las ideas, así como por el juego y una sociabilidad capaz de conquistar espacios de libertad.

Qué lejos ha estado siempre la China comunista de los Kropotkin, los Berneri y los Lafargue, más que de los Marx de los *Grundrisse*. Su revolución "cultural", no tuvo nada de cultural sino la pre-

---

550 *Ibíd.*

551 *Ibíd.*

552 C. Berneri, "La ricchezza che è in noi", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 17.6.1933.

sunción de hacer enseñar por los estudiantes a los campesinos como se cosecha, bajo los retratos y con el libro rojo de un Mao “bendecidor” al que hasta se le atribuyeron virtudes milagrosas, salvadoras y taumatúrgicas. Más la pretensión de hacer sanar de las enfermedades por obra de los enfermeros, durante el periodo en el que los médicos fueron considerados “enemigos del pueblo” por las especializaciones que habían justificado su papel “directivo”. El resultado lo conocemos: cientos de miles de muertos, ¡hasta de parto! La atención y el respeto por la competencia, maximalistamente tomados por legado de clase, y la ignorancia (en el sentido más propio de la palabra) convertida en vehículo de pureza y liberación, comadrona del “hombre nuevo”.

Nada para hacer posibles comienzos de rotación de las tareas, nada en dirección de una democracia efectiva en el respeto *entre* los papeles y no sólo *de los* papeles. Únicamente banderas rojas, marchas de jaez militarista y chistes teatrales, pergeñados por una actriz de revista (la última mujer oficial de Mao), así como viejas y nuevas jerarquías para los obreros.

Ningún paso adelante hacia el trabajo atractivo, ningún derecho al ocio, nada para quitarle a la fábrica el hedor a cuartel que le infundiera en su nacimiento el capitalismo. ¡Y todavía hay quien niega que se haya tratado siempre y de todos modos de capitalismo de estado!

Una revolución “cultural” nacida de un *putsch* de palacio después de que al “gran timonel” —vistos los resultados de las indicaciones de ruta, como la guerra a los pájaros que, en vez de duplicar la cosecha de trigo, produjo veinte millones de muertos por hambre a causa de la multiplicación de los parásitos— se le negaba el acceso a los periódicos más importantes del partido. Una mera jugada política para volver a cabalgar: su “disparad sobre el cuartel general” era en realidad sólo una incitación a disparar *únicamente* a quien le había quitado el poder[553].

Los Mao-boys, en China y en otros lugares, se hicieron instrumentos de un bajo enfrentamiento de poder entre viejos feudatarios de partido de orígenes campesinos y los nuevos managers (vencedores): esos “técnicos” a lo Deng cuyos herederos gestionan hoy el poder en el país más indignamente doblegado a la reestructuración capitalista y a la *deregulation* del provecho a toda costa que existan sobre la tierra.

[553] Véase al respecto S. Leys, *Gli abiti nuovi del presidente Mao*, Ed. Antistato, Milán 1977.

14. ¿"CULTURA PROLETARIA"?

Ya hemos anticipado que el anticonformismo de Berneri arremetió con determinación, entre las mitificaciones de cierta izquierda, contra la invención de la llamada "cultura proletaria". Su ensayo más lúcido y feroz al respecto es *L'operaiolatria*, publicado en octubre de 1934. Sigamos algunos de sus pasos:

> "Hubo, y hay desdichadamente todavía, una retórica socialista que es terriblemente ineducativa. Los comunistas contribuyen, más que cualquier otro partido de vanguardia, a su perpetuación. No contentos con el 'alma proletaria', se han sacado de la manga la 'cultura proletaria'. Cuando murió Lunaciarsky se dijo, en ciertos periódicos comunistas, que 'encarnaba la cultura proletaria'. Cómo podría un escritor de origen burgués, erudito (y la erudición es el capitalismo de la cultura), tan preciado como Lunaciarsky, representar la 'cultura proletaria' es un misterio análogo al de la 'ginecología marxista', término que ha escandalizado hasta a Stalin. *Le Réveil* de Ginebra, rebelándose contra el abuso de la expresión 'cultura proletaria', observa: 'El proletariado es, por definición y muy a menudo en realidad, un ignorante cuya cultura es necesariamente limitadísima. En todos los campos, el pasado ha hecho de nosotros los herederos de bienes inestimables que no podrían ser atribuidos a una clase u otra. El proletariado reivindica ante todo una participación más amplia en la cultura, como una de las riquezas de las que no quiere verse privado ya. Sabios, escritores, artistas burgueses nos han dado obras de una importancia emancipadora; en cambio intelectuales que se dicen proletarios nos cocinan platos a menudo indigestos"[554].

Berneri evoca las monstruosidades de los experimentos culturales de orígenes ideológicos, así como cierto desordenado galimatías autodidacta, a menudo encarecido sinónimo de *supuesta* cultura:

> "La 'cultura proletaria' existe, pero se ciñe a los conocimientos profesionales y al barniz enciclopédico adquirido en desordenadas lecturas. Una característica típica de la cultura proletaria es la de ir con retraso respecto al progreso de la filosofía, la ciencia y el arte. Vosotros encontraréis secuaces fanáticos del monismo de Haeckel, del materialismo de Buchner y hasta del espiritismo clásico entre los 'autodidactas', pero no los encontraréis entre personas verdaderamente cultas. Cualquier teoría empieza a ser popular y a tener eco en la 'cultura proletaria' que es golosa de lujos. Así como la novela popular está llena de príncipes, marqueses y recibimientos de salón, un libro es más buscado y disfrutado por los 'autodidactas' cuanto más indigesto y enrevesado es.
>
> Muchos de ellos no han leído nunca *La conquista del pan* o el diálogo *Entre campesinos*, pero han leído *El mundo como voluntad y representación* y *La crítica de la razón pura*. Una persona culta que se

[554] C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

ocupe, por ejemplo, de ciencias naturales y que no tenga conocimientos de matemáticas superiores, no se atreverá a juzgar a Eisntein. Un autodidacta, en general, tiene en materia de juicios mucho cuajo. Dirá de Fulano que es un filosofucho, de Mengano que es un 'gran científico', de Merengano que no ha comprendido 'el vuelco de la praxis' ni la 'noumenicidad' ni la 'hipóstasis'. Porque al autodidacta le gusta, en general, hablar de manera difícil"[555].

El lodigiano es muy cáustico, sobre todo porque quiere golpear al mundillo más o menos responsable, en la izquierda, del simplismo lapidario y doctrinario que siempre acompaña a la arrogancia de los juicios tajantes y categóricos, enemigos de la confrontación, de la reflexión y, por consiguiente, del desarrollo teórico y práctico del socialismo. Una subcultura que él siempre despreció y que siempre le fue adversa:

"Fundar una revista no le da miedo al medio-culto. Por no hablar de un semanal. Escribirá de la esclavitud de Egipto, de las manchas solares, del 'ateísmo' de Giordano Bruno, de las 'pruebas' de la inexistencia de Dios, de la dialéctica hegeliana; pero de su taller, de su vida de obrero, de sus experiencias profesionales no dirá ni una palabra"[556].

Eran tales algunos adversarios del lodigiano, que afrontaban con sumo fastidio su obra de revisión crítica del anarquismo, siendo desde luego más fácil reafirmar al infinito presuntos principios inmutables que reconocer la necesidad de la confrontación *in itinere* con los principios mismos, operación que requería, entonces como hoy, valor y fatiga.

Naturalmente, la crítica de Berneri no podía ser estúpidamente omnicomprensiva o elitista:

"'El autodidacta' deja de ser típicamente tal cuando llega a hacerse con una verdadera cultura. Es decir, cuando tiene ingenio y voluntad. Pero, entonces, su cultura ya no es obrera. Un obrero culto como Rudolf Rocker es como un negro llevado a Europa de niño y criado en una familia culta o en un internado. El origen, como el color de la piel, no cuenta en estos casos. En Rocker nadie imaginaría al ex-sillero, mientras que cuando Grave sale de la vulgarización kropotkiniana hace pensar, con añoranza, que fue zapatero"[557].

Más allá de algún exasperado "neologismo" o de alguna exagerada personalización de más, la tesis de fondo es que la cultura proletaria es una invención:

"La llamada 'cultura obrera' es, en suma, una simbiosis parasitaria de la cultura verdadera, que todavía es burguesa y medio-burguesa. Es más fácil que del proletariado salga un Titta Ruffo o un Mussolini que un científico o un filósofo. Y no porque el ingenio sea monopolio de una clase, sino porque al 99% de los proletarios, una vez dejada la escuela de enseñanza primaria, les es negada la cultura sistemática por la vida de trabajo y embrutecimiento. La instrucción y la educación para todos es uno de los cánones más justos del socialismo, y la sociedad comunista dará élites naturales; pero, por ahora, es grotesco hablar de 'cultura proletaria' del filólogo Gramsci o de 'alma proletaria' del burgués Terracini. La doctrina socialista

555 *Ibíd.*

556 *Ibíd.*

557 *Ibíd.*

es una creación de intelectuales burgueses. Dicha doctrina, como observa De Man en *Au de là du marxisme*, 'es menos una doctrina del proletariado que una doctrina para el proletariado'. Los principales teóricos del anarquismo, de Godwin a Bakunin, de Kropotkin a Cafiero, de Mella a Faurè, de Covelli a Malatesta, de Fabbri a Galleani, de Gori a Voltairine de Clery, salieron de un ambiente aristocrático o burgués para ir al pueblo. Proudhon, de origen proletario, es de todos los escritores anarquistas el más influenciado por la ideología y los sentimientos de la pequeña burguesía. Grave, zapatero, cayó en el chovinismo democrático más burgués. Y es innegable que los organizadores sindicales de origen obrero, de Rossoni a Meledandri, han dado, proporcionalmente, el mayor número de inserciones"[558].

Berneri es netamente contrario a la demagogia populista y al "romanticismo obrerista":

"El populismo ruso y el sorelianismo son dos formas de romanticismo obrerista de las que es continuadora, formalmente, la demagogia bolchevique. Gorki, que es uno de los escritores que han vivido durante más tiempo y con mayor profundidad entre el proletariado, escribe:

'Cuando ellos (los propagandistas) hablaban del pueblo, sentí enseguida que lo juzgaban de manera diferente a como lo hacía yo. Esto me sorprendió e hizo que desconfiara de mí mismo. Para ellos el pueblo era la encarnación de la sabiduría, de la belleza espiritual, de la bondad y el corazón, un ser único y casi divino, depositario de todo aquello que es bello, grande y justo. No era para nada el pueblo que yo conocía'.

Arturo Labriola, de quien tomo esta cita (*Al di là del capitalismo e del socialismo*, París 1931), la acompaña a continuación con estos recuerdos:

'Podría añadir mi experiencia personal, habiendo yo nacido en una clase de artesanos-artistas que vivían en contacto inmediato con las clases del trabajo material y eran ellos mismos proletarios. Los trabajadores que he conocido desde los primeros días de mi vida eran hombres en todo y por todo dignos de piedad, ingenuos e instintivos, crédulos, tendentes a la superstición, volcados en la vida material, afectuosos y confiados a un tiempo con sus hijos, incapaces de sacar de su vida de trabajadores un solo elemento de pensamiento particular de su clase. Quienes entre ellos, despojándose de la superstición y las prevenciones de su clase, llegaban al socialismo, no lo veían más que bajo su aspecto material de movimiento destinado a mejorar su suerte. Y, naturalmente, esta mejoría se la esperaban de los líderes, los cuales pasaban indiferentemente del estado de ídolos al de traidores según los momentos y las ocasiones sin mérito o demérito suyo. Es indiscutible que el socialismo los mejoraba bajo todos los aspectos, y me atrevo a decir que mi primer impulso a favorecer este movimiento me vino de la gran piedad que la miseria de los míseros me inspiraba, y de la experiencia del beneficio que el movimiento les aportaba'.

El mismo Malatesta no veía al proletariado a través de las gafas de color de rosa de Kropotkin [...]. Cualquiera que piense en la historia del movimiento obrero verá prevalecer en él una inmadurez moral perfectamente explicable, pero tal como para imponer el más evidente mentís a los ditirámbicos exaltadores de las masas"[559].

Es evidente que Berneri no cree para nada en la existencia de un "espíritu proletario" salvador. Esto no significa que "tirara la toalla", que no creyera en los seres humanos y en su capacidad de cambiar el mundo. Por el contrario, Berneri estima que para cambiar el mundo es preciso "seleccio-

[558] *Ibíd.*

[559] *Ibíd.*

nar los mitos", liberándose de los inútiles pesos del simplismo iluso y milenarista, del "buenismo" o, peor aún, de categorías inventadas completamente a *usum delphini* para la política. Además, le resulta del todo evidente lo peligrosa que puede ser la divinización de la naturaleza humana. Para el lodigiano el mundo puede ser cambiado sólo con un profundo sentido ético-crítico, superior y "*super partes*" (no víctima de ideologías) asociado a la inteligencia y a la discriminación política.

Naturalmente, nuestro autor no expresa un sentimiento antipopular o una concepción elitista: las masas han de ser respetadas. Lo testifica la cita sacada de un ensayo de Carlo Rosselli que pone al comienzo de *L'operaiolatria*:

> "El juicio pesimista sobre la masa implica en realidad un juicio pesimista sobre el hombre porque la masa no es otra cosa que una suma de concretas individualidades. Desde el momento en que se declara a la masa incapaz de aferrar, aun mediante toscas intuiciones primitivas, el valor de una lucha por la libertad, por eso mismo se declara al hombre cerrado a todo instinto que no sea de naturaleza estrictamente utilitaria. Se corta de raíz, a un tiempo, cualquier necesidad de redención social, se sofoca incluso la fe en los instintos democráticos, esa fe fundada en la tesis de fundamental identidad entre los hombres y en un razonable optimismo sobre la naturaleza humana".

Esta cita, entre otras cosas, es fundamental en la economía del texto, que se abre con un ataque polémico contra "*ciertas actitudes… nietzcheanas de algunos individualistas*". De hecho, Berneri empieza poniendo de relieve la contradicción entre las posiciones extremas antiorganizadoras y antisindicalistas y el lenguaje de tipo pan-obrerista de muchos de los mismos individualistas (remarcado a menudo en los títulos de sus periódicos, como por ejemplo *Proletario* o *Il picconiere*). Se trata de un flash inmediatamente seguido por una declaración emblemática y lapidaria. Berneri aborrece, como ya se ha visto, el determinismo economicista que subyace en la *obrerolatría* de molde marxista:

> "[…] pero, por otra parte, nunca le he limpiado los zapatos al proletariado 'evolucionado y consciente', ni siquiera en los comicios. Y no comprendo el lenguaje áulico de los bonzos bolcheviques"[560].

De este comienzo el lodigiano pasa enseguida al tema que le interesa tratar, precisamente la inexistencia de una presunta alma proletaria. Y lo hace sin escatimar ejemplos personales:

> "En un artículo (cito un ejemplo entre mil) de *Azione antifascista* (junio de 1933) leo que Gramsci es un alma proletaria. ¿Dónde he oído esta expresión? Hurgo en la memoria. ¡Ah, ya lo tengo! Fue en Le Pecq, mientras en traje y faena de albañil me había sorprendido uno de los 'responsables' comunistas. 'Ahora puedes conocerla, Berneri, el alma proletaria'. Así me había apostrofado. Entre una criba de arena y dos cubos de revoque, reflexioné sobre el 'alma proletaria'. Y, como siempre, para aclarar el problema, surgían de la memoria y el corazón los recuerdos. Los primeros contactos con el proletariado: era ahí donde buscaba la materia de la definición. No encontré el 'lama proletaria'. Encontré a mis primeros compañeros: los jóvenes socialistas de Reggio Emilia y sus alrededores. Había corazones generosos, mentes abiertas, voluntades tenaces. Después conocí a algunos anarquistas. Torquato Gobbi fue mi maestro en las tardes brumosas, en la calle Emilia, bajo los soportales que resonaban de mis intentos por resistir a su cabal dialéctica. Él era

[560] *Ibíd.*

encuadernador de libros, yo estudiante de bachiller, todavía 'hijo de papá' y, por consiguiente, a oscuras de esa gran y verdadera universidad que es la vida. Y desde entonces, ¡cuántos obreros en mi vida cotidiana! Pero si en uno encontraba la mecha que le sacaba la chispa a mi cerebro, si en otro descubría afinidades electivas, si con otro más me abría en fraterna intimidad, ¡cuántos otros áridos encontraba, cuántos me molestaban con su vacío altanero, cuántos me daban náuseas con su cinismo! El proletariado era 'la gente': esa media-burguesía en que había vivido, la masa estudiantil en la que vivía; la multitud, en resumidas cuentas. Y los amigos y los compañeros obreros más inteligentes y espontáneos nunca me hablaban de 'alma proletaria'. Sabía precisamente de ellos lo lentamente que progresaban la propaganda y la organización socialistas. Después, habiendo entrado en la propaganda y la organización, vi al proletariado, que en su conjunto me pareció lo que sigue pareciéndome hoy, una enorme fuerza que se ignora, que cuida, y no inteligentemente, su ganancia; que difícilmente se bate por motivos ideales o por fines no inmediatos, que lleva el peso de infinitos prejuicios, groseras ignorancias, infantiles ilusiones. La función de las élites me pareció clara: dar ejemplo de audacia, de sacrificio, de tenacidad; llamar a la masa a pensar en sí misma, en la opresión política, en la explotación económica, pero también en la inferioridad moral e intelectual de las mayorías. De manera que presentar la burguesía y el proletariado con el demagógico simplismo de las caricaturas del *Avanti!* y de los 'oradores de comicios' me pareció de mal gusto y perjudicial"[561].

[561] *Ibíd.*

15. CONTRA "LA OBREROLATRÍA" Y EL MITO OBRERISTA

Tratándose de una *boutade* con fines eminentemente políticos, la "cultura proletaria" fue una invención funcional a la creación del mito obrerista, indispensable a su vez para sostener la ineluctable necesidad de la dictadura de la clase obrera. Tal improvisada y extemporánea creación es apuntalada por los más variados y fantasiosos escamoteos. Berneri los enumera uno por uno:

> "El jueguecito de llamar 'proletariado' a los núcleos de vanguardia y de élites obreras es un juguete que hay que meter en el desván. Las alegóricas demagogias lisonjean a la multitud, pero le esconden verdades esenciales para la emancipación real. Una 'civilización obrera', una 'sociedad proletaria', una 'dictadura del proletariado': he aquí fórmulas que deberían desaparecer. No existe una 'conciencia obrera' como típico carácter psíquico de una clase entera; no hay una radical oposición entre 'conciencia obrera' y 'conciencia burguesa'. Los griegos no combatieron por la gloria, como pretendía Renan. Y el proletariado no se bate por el *sentido de lo sublime*, como se afanaba por sostener Sorel en sus *Réflexions sur la violence*.
>
> El obrero ideal del marxismo y del socialismo es un personaje mítico. Pertenece a la metafísica del romanticismo socialista y no a la historia. En Estados Unidos y en Australia son las Uniones obreras las que requieren la política restrictiva de la inmigración. A la emancipación de los negros de Estados Unidos, el proletariado americano (Cfr. Mary R. Béard, *A short history of the american labour movement*, New York 1928) no le ha dado más que una mísera aportación y todavía hoy los trabajadores de color están excluidos de casi todas las organizaciones sindicales americanas. Los movimientos de boicoteo (contra las dictaduras fascistas, los horrores coloniales, etc.) son escasos y no cuajan. Y son rarísimas las huelgas de solidaridad clasista o con fines estrictamente políticos.
>
> Este carácter utilitarista, esta tosquedad, esta inercia general caracterizan particularmente al proletariado industrial"[562].

Hemos visto ya lo indigesto que le resulta a Berneri el dogma de la industria como comadrona de la conciencia revolucionaria:

> "Cada vez que leo, u oigo, exaltar al proletariado industrial como la élite revolucionaria y comunista, reaccionan en mí recuerdos de mi vida, de las personales experiencias y observaciones psicológicas. Tiendo a sospechar en los asertores de lo que a mí me parece un mito, una infatuación de 'provinciales' urbanos en algún centro industrial grande o, en otros casos, una infatuación de tipo profesional. Cuando leía el *Ordine Nuovo*, especialmente en su primer período cuando era periódico, la sugestión de sus continuas exaltacio-

[562] *Ibíd.*

nes de la gran industria como formadora de homogeneidad clasista, de madurez comunista de los obreros de taller, etc., era rechazada dentro de mí por consideraciones de tipo psicológico.

Imaginaba, por ejemplo, a Gramsci llegado a Turín desde su natal Cerdeña y atrapado en los engranajes de la metrópolis industrial. Las grandes manifestaciones, la concentración de obreros especializados, la amplitud febril del ritmo de la vida sindical de la ciudad industrial —me decía— lo fascinaron. La literatura bolchevique rusa me parecía fotografiar el mismo proceso psíquico. En un país como Rusia, donde las masas rurales estaban enormemente atrasadas, Moscú, Petrogrado y otros centros industriales debían parecer oasis de la revolución comunista. Los bolcheviques, pues, empujados por el industrialismo marxista, iban a ser llevados a infatuarse de la fábrica, así como los revolucionarios rusos de la época de Bakunin eran llevados a infatuarse de la cultura occidental.

En Italia, la mística industrialista de los del *Ordine Nuovo* me parecía, pues, un fenómeno de reacción análogo al del futurismo.

Otro aspecto que me parecía indicativo era el de la natural tendencia que tienen los técnicos industriales, tendencia que tiene correspondientes en todos los campos de la especialización, a ver en el hecho 'industria' el alfa y omega del progreso humano. Y me parecía significativo que los ingenieros fueran numerosos entre los elementos directivos del Partido Comunista.

Todavía estoy situado en este ángulo visual, y encuentro una nueva confirmación en la actitud de algunos republicanos que están influenciados por la ideología de los comunistas.

Es típico el caso de A. Chiodini, que en el número de febrero de 1933 de los *Problemi della rivoluzione italiana*, criticando la orientación rural y meridional del programa de *Giustizia e libertà*, proclama:

'El proletariado industrial es la única fuerza objetivamente revolucionaria de la sociedad. Porque sólo el proletariado está en la condición y en la posibilidad de liberarse de toda mentalidad cerrada de categoría y de ascender a dignidad de clase; es decir, de fuerza colectiva que tiene consciencia de una tarea histórica que cumplir.

La revolución italiana, como todas las revoluciones, no puede ser obra sino de fuerzas homogéneas y capaces de moverse por ideales con amplio espectro.

Ahora bien, la única fuerza homogénea que puede batirse por un ideal de libertad concreta y que por esta batalla pueda estar dispuesta a una acción previsora, no con vencimiento fijo, es la fuerza obrera. Es ella la que puede presentar, después de tantas pruebas y tantas tragedias, su candidatura como clase dirigente revolucionaria'"[563].

Como se desprende de esto, la presunción "obrerolatra" (por decirlo con el término usado por Berneri) era un fenómeno difundido, que incluso traspasaba los confines de la llamada "izquierda de clase". Era, y en parte es todavía hoy, una de las bazas vencedoras jugadas por las diferentes formas del bolchevismo; imagen colateral indispensable para el otro *caballo de batalla* usado en su tiempo por algunos partidos de estricta observancia moscovita, el "frentismo". Desplazando hasta un *unicum* de clase la atención política, se contribuye a hacer creer que esa clase sólo es el motor de cualquier cambio y, por tanto, para ligar al partido "proletario" por definición a cualquiera que tenga interés por la revolución. De tal manera, el Partido Comunista ha logrado guiar, en diferentes momentos históricos y en distintos países, conjuntos de fuerzas heterogéneas entre sí.

563 *Ibíd.*

Este juego político podía (y debía) ser interrumpido por los anarquistas si éstos hubieran querido de verdad jugar su papel y poner en el plato de la balanza, en el ámbito del antifascismo, su propio peso específico. En vez de ser absorbidos y puestos en segundo término, colocados en una condición de últimos de la fila, en el vórtice del frentismo. ¡Qué previsor fue Berneri atacando la “obrerolatría” en 1934, dos años antes de la revolución española! Y qué actual resulta su análisis:

Que el proletariado industrial sea una de las principales fuerza revolucionarias en sentido comunista es demasiado evidente para que haya que discutir a propósito de ello. Pero, por otra parte, es evidente que la homogeneidad de ese proletariado está más en las cosas que en los espíritus; es decir, más en la aglomeración de individuos que son en su inmensa mayoría asalariados sin grandes diferencias actuales o posibles y en contacto con una propiedad de su naturaleza indivisible (necesariamente, por tanto, apta para convertirse en el capital de un trabajo necesariamente asociado) que en la conciencia de clase, de fuerza colectiva destinada a cumplir una grandísima tarea histórica.

El particularismo de los obreros de las industrias es demasiado evidente para que nos dejemos llevar a las genéricas y generalizadoras exaltaciones que de ellos hacen algunos marxistas y marxisteantes.

El egoísmo corporativo en Estados Unidos ha llevado a una auténtica política xenófoba, y las corporaciones típicamente industriales han estado siempre entre las más empecinadas a la hora de pedir al gobierno la prohibición de la inmigración obrera. Lo mismo sucede en Nueva Zelanda. Pero limitémonos a Italia. Los obreros de las industrias siempre han favorecido la potenciación industrial. El libro de G. Salvemini *Tendenze vecchie e necessità nuove nel movimento operaio italiano* (Bolonia 1922), es rico de ejemplos al respecto. Elijo algunos de ellos que me parecen los más típicos.

En 1914, los obreros de la industria azucarera, que eran 4.500, es decir, una pequeñísima categoría, eran protegidos por los socialistas reformistas, quienes pedían al gobierno la protección aduanera del azúcar sin preocuparse por la industria dañada por el precio elevado de la materia prima. Esta petición iba a perjudicar a todos los consumidores italianos, obligados a pagar a un precio más alto no sólo el azúcar, sino también las confituras y las mermeladas. No sólo eso; la petición se limitaba al consumo interno de las segundas, impedía su exportación y, por consiguiente, disminuía el trabajo de los obreros de estas industrias. Los obreros de las azucareras habrían debido así: o pedir la protección para las dos industrias o solicitar el libre intercambio del azúcar, pudiendo ser absorbidos por el desarrollo de la industria de las confituras y de la mermelada. Todo ello en el interés general. Pero, ¿cómo pretender que los obreros de las azucareras que ganaban ‘sueldos elevados, desconocidos para otras categorías de trabajadores’ (*Avanti!*, 10 de marzo de 1910) renunciaran a su posición privilegiada?

Otro ejemplo. Antes de la guerra, funcionaban en Italia 37 minas de lignito que produjeron en 1913 700.000 toneladas de combustible. Durante la guerra, habiendo alcanzado el carbón extranjero precios altísimos, fue conveniente explotar los yacimientos de lignito aun paupérrimos; y las minas subieron a 137 pero la producción no creció más que en 400.000 toneladas, parte de las cuales obtenidas por una producción más intensa de las viejas minas. Tras acabar la guerra, habiendo bajado los precios del carbón extranjero, las peticiones de lignito disminuyeron hasta que las 37 minas volvieron a ser suficientes.

Los mineros añadidos, casi todos campesinos de los pueblos de los alrededores, se vieron amenazados por el despido y la disminución del salario. Grandes agitaciones, cuyo lema era: ‘¡Nada de despidos!’ Y un diputado socialista, presidente de un consorcio cooperativo minero, le pidió al gobierno que mantuviera la producción de lignito en las cantidades del periodo de guerra en vez de hacerla subir a cuatro millones de toneladas anuales; que la administración del ferrocarril transformase cierto número de locomotoras pa-

ra adaptarlas al empleo del lignito; que los fogoneros del ferrocarril fueran pagados mejor para compensarlos por el aumento de fatiga debido al uso del lignito; que el uso de éste fuera impuesto por ley a todos los servicios dependientes de administraciones públicas en todos los casos en que el lignito pudiera sustituir al carbón sin causar daños; que el gobierno financiara las sociedades que se propusieran la instalación de centrales eléctricas a base de lignito; que exentara de la reclamación de los provechos extraordinarios de guerra a las instalaciones de este tipo.

El diputado socialista pedía pues que se consumieran millones para hacer trabajar a unos cientos de mineros, muchísimos de los cuales podían volver a los campos. ¡Y estos mineros habrían trabajado con el pesado pico para consumir millones que se le quitaban al Estado!

Hay que poner de relieve que las agitaciones de mineros de la cuenca carbonífera del Valdarno eran capitaneadas por organizaciones de la Unión Sindical Italiana. El caso que acabamos de citar es pues doblemente interesante, y requiere reflexión porque nos recuerda un aspecto descuidado por los anarquistas de las uniones sindicales (el proteccionismo) y porque nos deja entrever los problemas por el estilo que pueden presentarse para nosotros en un periodo revolucionario (tendencia de particulares categorías de obreros a hacer sobrevivir industrias no rentables en la economía nacional)"[564].

Como se ve, la reflexión de Berneri no salva a nadie. Es más, los motivos críticos del lodigiano nunca van dirigidos sólo contra los adversarios políticos (por ejemplo los bolcheviques), sino que indagan con honradez intelectual en el núcleo de los problemas levantados, implicando a toda la izquierda y de manera particular a los anarquistas. La suya no es nunca, pues, una polémica instrumental. El eje de las argumentaciones se centra siempre en el intento de cambiar al anarquismo político, el movimiento del que Berneri se siente parte y que por consiguiente más le importa. Todo el pensamiento de nuestro autor resulta estar siempre en función de un programa para el mañana y de una revolución sostenible.

[564] *Ibíd.*

16. EL PLANO DE LAS LIBERTADES: LA LIBERTAD DE CULTO COMO PARADIGMA DE LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES. BERNERI Y LA CUESTIÓN DE LAS RELACIONES CON LOS CATÓLICOS

Si Gramsci se ocupa de los católicos (y particularmente de ellos más que de la religión en sí) principalmente en función táctica con el fin de un "compromiso histórico" *ante litteram* —y, por consiguiente, mucho más para "gestionarlos" que para comprenderlos— en cambio Berneri llega hasta ellos bien partiendo de un razonamiento sobre las libertades (en términos no relativos y no instrumentales), bien procediendo a una reflexión filosófica sobre los principios éticos y epistemológicos del anarquismo. Berneri, en sustancia, se ocupa de los católicos en función política, pero también, y acaso sobre todo, en cuanto creyentes, porque debe afirmar dos principios fundamentales del anarquismo: la absoluta licitud de la libertad religiosa y la absoluta necesidad de plantear el análisis y la teoría del anarquismo según criterios no contaminados por dogmatismos estereotipados antihistóricos y anticientíficos. Su batalla contra el anticlericalismo pronto se convierte, pues, también en guerra a las presuntas "certezas" del ateísmo, en línea con la lucha contra las desviaciones inducidas por el positivismo.

Es notable la atención que el lodigiano les presta a los católicos y al cristianismo. Escribe Pier Carlo Masini[565]:

> "Él era crítico, pero se interesaba por los fermentos del mundo y por sus contradicciones. Los desafíos teocráticos de Domenico Giuliotti, las modas neo-franciscanas y místicas, las inquietudes de los modernistas atrajeron su atención. Amigo del protestante Piero Jahier, siguió el despertar de movimientos cristianos no católicos como el de Bylichnis, que tenía como punto de referencia la revista *Conscientia*, dirigida por Piero Chiminelli y Giuseppe Gangale. 'Yo tuve —recordará más tarde— como profesor de historia de las religiones en la Universidad de Florencia al profesor Fracassini, que era un cura, y a Bonaiuti, que también lo era. Pues bien, no dudo en declarar que nunca oí tratar de temas religiosos con mayor falta de prejuicios filosóficos, con mayor rigor científico y mayor honradez'"[566].

Su análisis fue además marcadamente político. Sigue Masini:

---

565 P. C. Masini, *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, ob. cit.

566 *Ibíd.* Masini extrapola la frase del lodigiano de C. Berneri, "Anarchismo e anticlericalismo", cit., (*nda*).

"Desde 1924, entrevió —también en el artículo 'Don Sturzo cattolicissimo'[567]— las líneas maestras de la estrategia de los católicos, guiados por el cura siciliano, que veinte años más tarde llevarían a la hegemonía democristiana. Y Salvemini le escribía en una de sus cartas: 'Tu impresión sobre Don Sturzo es exacta. Es un hombre de gran valor moral, personalmente desinteresado y modesto. Por suerte los asnos del Vaticano lo han demolido. Si le hubieran dejado hacer lo que quería, a esta hora él y, detrás de él, el Vaticano serían los amos de Italia, y bastante más sólidos que Mussolini. Y también es exacta su opinión sobre Miglioli: sincero pero chapucero'[568]. Ninguno de los anarquistas de la época, en su mayoría prisioneros de una mentalidad de asedio sin posibilidades y fantasías de salidas, habría sido capaz de captar este elemento de novedad que maduraba en la vida política italiana"[569].

Berneri se ocupa de los católicos como sujetos sociales inmanentes, pero también como creyentes, abriendo una confrontación en ámbito filosófico y a partir de reflexiones que, como se ve en ciertas ocasiones, lo implican personalmente.

"Hace algunas noches me dormí pensando en Dios, que no está en el cielo sino en nosotros. Nació, vive y morirá, tal vez, pero vive porque pensamos en él no como Dios (ésta no es más que la intuición de él) sino como deber. Cada vez que decimos la verdad, que hacemos una buena acción, que hacemos justicia, que miramos las estrellas con conmoción, que nos alegramos con el placer de otros, que perdonamos: cada una de estas veces contribuimos a hacer revivir cada vez más a Dios. Si Dios muere en nosotros, no somos más que carne, nervios y sangre, estamos encerrados en nuestro egoísmo.

[…] Dios se revela así, cuando no le rezamos, no pensamos en él, pero cuando lo queremos.

[…] Este anteponernos, este superponernos a nosotros mismos, es religión. Y Dios no baja hasta nosotros, entonces, sino que crece en nosotros. Si tuviera que demostrar esto, no podría hacerlo. Pero precisamente porque no hay razones razonables, creo. Precisamente porque se sale del cálculo, de la lógica demostrativa, de lo útil, la conciencia moral es moral"[570].

Nuestro autor comprende pues las razones del fenómeno religioso tanto porque el anarquismo tiene que respetar las razones de otros, como porque le resulta imposible cerrar la cuestión ampliando las competencias de la lógica a horizontes donde ésta se tambalea. En otras palabras, Berneri se interesa por la cuestión en los términos que le parecen más correctos, y no desde luego por mero cálculo político. A él le urge comprender porque está convencido de que sólo así se puede actuar para una transformación social: la acción no puede ser producto "aséptico" de mera táctica, sino resultado de un entramado teórico completo en cuya base haya adquisiciones fuertes. Esto se alcanza sólo dejándose guiar por la ética, cuya alteridad está precisamente en la honradez del razonamiento.

Goffredo Fofi ha escrito que Berneri

---

567 C. Berneri, "Don Sturzo cattolicissimo", *Pensiero e Volontà*, Roma 15.10.1924. Citado por P. C. Masini en *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, ob. cit.

568 G. Salvemini, Carta a Berneri, inédita, custodiada en el Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Citada por P. C.Masini en *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, ob. cit.

569 P. C.Masini, *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, ob. cit.

570 C. Berneri, Carta a su mujer (24) sin lugar de envío, agosto de 1929, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., pp. 77-79.

"[…] fue agnóstico en religión, consciente de la cercanía que podía establecerse entre el creyente y el anarquista —movidos por una base ética, también más allá de la 'lección' de los hechos y de la historia, y las derrotas y las victorias de los proyectos colectivos o del proyecto de vida del individuo"[571]

El primer texto que abre el debate sobre tales cuestiones, empezando con la libertad de culto, es "Anarchismo e anticlericalismo", una auténtica piedra arrojada al estanque, que será necesario reproducir aquí integralmente:

"La revista esperantista *Herezulo* ha publicado una 'carta desde Rusia' con fecha del 20.5.1935, de la cual relevo el siguiente paso: 'Quizá les interese saber que nuestro periódico *Il Senza-dio* ha dejado de salir. ¿Por qué? Es difícil responder. Algunos afirman que no hay papel; otros dicen que Stalin quiere preparar el terreno para un acercamiento al Papa y a los demás jefes de la Iglesia. El hecho es que, durante las últimas fiestas pascuales, las iglesias estaban completamente llenas, y los jóvenes comunistas y ateos no hicieron nada que pueda turbar las ceremonias religiosas; cosa que contrastaba con los años anteriores en que se organizaban manifestaciones'.

Que el famoso periódico *Il Senza-dio* se haya suspendido, no me conmueve para nada, y si el acercamiento entre el zarismo bolchevique y el Vaticano me repugna como todos los compromisos gubernamentales, la política de tolerancia con el culto greco-ortodoxo y de los demás cultos me parece índice de una saludable recapacitación. Que las iglesias estén atestadas de fieles después de dieciocho años de propaganda ateísta es un fenómeno que debería hacer reflexionar a los jóvenes ateos y adoradores de Stalin apesadumbrados por no poder turbar las ceremonias religiosas.

La actitud actual de Stalin en materia de libertad de cultos se ciñe estrictamente a la legislación de la URSS. Una vez más no se da la estricta aplicación de leyes y decretos no respetados regularmente hasta 1935 por las autoridades locales.

El derecho al 'libre ejercicio de la libertad de conciencia y de culto religioso' y de protección 'contra cualquier daño o persecución que se han inflingido a los creyentes a causa de su fe o de su culto religioso' está garantizado por el artículo 3 del Decreto del 23 de enero de 1918 y por el artículo 2 del Decreto del 23 de enero de 1918.

El derecho a celebrar tranquilamente servicios y ritos religiosos está garantizado por el artículo 5 del Decreto del 23 de enero de 1918, que confía a las autoridades locales la tarea de garantizar esa tranquilidad, y el artículo 127 del Código Penal establece que 'cualquier intervención en el ejercicio de los cultos religiosos, en caso de que no comprometan el orden público o no violen los derechos de terceros, es condenable a la pena de los trabajos forzados por una duración que no pase de seis meses'.

El derecho de alquilar, construir o mantener en estado apropiado los edificios destinados al culto, el de constituir asociaciones religiosas y recoger dinero destinado al culto y al mantenimiento de sus ministros están asegurados por el artículo 10 y los artículos 15 y 45 del Decreto del 8 de abril de 1929, y por el artículo 54 del Decreto del 18 de abril de 1922.

Me parece que se puede llegar a la conclusión de que la legislación de la URSS afirma la libertad de culto y la protege. Pues bien, declaro que aun no practicando ningún culto ni profesando ninguna religión, estaré, durante la revolución italiana, al lado de los católicos, los protestantes, los judíos y los greco-ortodoxos cada vez que reivindiquen la libertad religiosa para todos los cultos. Dado que he tenido ocasión de

[571] C. Berneri, *Umanesimo e anarchismo*, a cargo de G. Fofi, E/o, Roma 1996, p. 9.

constatar que esta actitud mía y este propósito mío no cuentan con el consenso general de mis compañeros de fe y de lucha, creo útil —y lo creo así porque además de la santidad del principio tengo en cuenta errores revolucionarios según mi parecer cargados de daños graves y de peligros gravísimos— expresar mi pensamiento sobre la cuestión.

Todo intelectual debería —ha dicho Salvemini en su hermoso discurso en el Congreso Mundial de los Intelectuales— tomar como divisa las palabras de Voltaire: 'Señor Abad, estoy convencido de que su libro está lleno de bestialidades, pero daría la última gota de mi sangre para garantizarle el derecho a publicar sus bestialidades'.

Todo intelectual —digo yo— no puede rechazar este principio sin dejar de ser anarquista.

Cuando, durante el último congreso mundial de la AIT, les decía a los delegados españoles que consideraran no-anarquista, angosto y de locos el anticlericalismo propugnado por la CNT y por muchos elementos de la FAI, y que uno de los factores de éxito de las corrientes fascistas españolas era su anticlericalismo, tenía ante los ojos una deliberación cumplimentada por anarquistas españoles en la que se negaba el derecho a los cultos de externalizarse. Aun tolerando los sentimientos íntimos, como estos sentimientos no fueran del todo libres bajo el talón de Mussolini, así como bajo el de Hitler y el de Stalin. El anticlericalismo asume demasiado a menudo el carácter de Inquisición… racionalista. Un anticlericalismo iliberal, cualquiera que sea la colocación vanguardista, es fascista.

Además de fascista, el anticlericalismo iliberal es poco inteligente. Malatesta se ha opuesto siempre a los fanáticos del… libre pensamiento. Reproduciendo de un periódico anarquista esta noticia: 'En Barcelona ha estallado una bomba en una procesión dejando en el lugar 40 muertos y no sabemos cuántos heridos. La policía ha arrestado a más de 90 anarquistas con la esperanza de ponerle las manos encima al heroico autor del atentado', la comentaba de la siguiente manera en el número único *L'Anarchia* de agosto de 1896: 'Ninguna razón de lucha, ninguna excusa, nada: ¿es heroico haber matado a mujeres, niños, hombres inermes porque eran católicos? Esto ya es peor que la venganza: es el furor morboso de los místicos sanguinarios, es el holocausto sangriento en el ara de dios o de la idea, que es lo mismo. ¡Oh, Torquemada! ¡Oh, Robespierre!'

Leandro Arpinati, cuando era anarquista, tenía la especialidad de promover la dispersión de las procesiones en Santa Sofia de Forlì; y ha acabado por dispersar las procesiones rojas en Bolonia y en otros lugares.

Mussolini, de comecuras ha acabado siendo 'hombre de la Providencia'. Podrecca, el asnal director de *L'Asino*, ha acabado siendo fascista y besapilas. El anticlericalismo grosero en auge en Italia hasta 1914 ha dado los ejemplos más espectaculares de cambio de chaqueta; y no podía ser de otra manera, puesto que a la virulencia sectaria se unía la superficialidad intelectual y la chamarilería cultural.

El anticlericalismo en Italia fue fascista cuando prohibía el sonido de las campanas, cuando impedía o disturbaba las procesiones, cuando falseaba la historia, cuando apoyaba los falsos testimonios de niños mitómanos o de parientes avariciosos para contar un 'cura guarro' más, cuando negaba la libertad de la enseñanza, cuando soñaba impedir a los creyentes cualquier libertad de rito y de culto.

Los resultados fueron lo que fueron. Los comunistas que hoy flirtean con los cristiano-revolucionarios de Francia y los cristiano-comunistas de Yugoslavia y se sirven de Miglioli como de un espejuelo para alondras democristianas de todos los países, en 1919 y en 1920 contribuyeron, con los socialistas… extremistas, para empujar al Partido Popular hacia la alianza con el fascismo. Los republicanos, olvidando a Mazzini, donde eran prepotentes cayeron también en el anticlericalismo grosero y avasallador.

El subversivismo y el racionalismo demomasónico fueron en Italia clericalmente anticlericales. Urbain Gohier escribía en uno de sus agudos artículos (*Leur République*, París 1906): 'El clericalismo no es el ape-

go fanático a un dogma determinado o a ciertas prácticas; es una forma particular de pensamiento que se manifiesta, sobre todo, en la intolerancia. La mayoría de quienes dicen ser «anticlericales» de hoy son clericales protestantes o clericales judíos que combaten la religión católica en provecho de su religión; o bien sectarios masones repletos de otros tantos prejuicios, de ceremonias igual de vanas y de oropeles todavía más ridículos que los del clero. Sus principales *meneurs* son ex-curas o ex-frailes que no pueden deshacerse de sus hábitos mentales ni de su anterior disciplina, que restablecen en el ‘libre pensamiento’ Navidades paganas, Semanas Santas socialistas, bautismos cívicos, comuniones y sobre todo excomuniones, banquetes en lugar de ayunos, Evangelios, Credos de los catecismos y entradas de confesión’.

Esta categoría de ‘curas del libre pensamiento’ ha prevalecido en Italia, así como en Francia y España. En Italia, ninguna revista ‘racionalista’ ha tenido la importancia cultural de *La Civiltà Cattolica* de los jesuitas, de la *Rivista Neotomistica* de los católicos, de *Bylichnis*, protestante, de *Coenobium*, espiritualista. Los historiógrafos de las religiones más serios en Italia han sido curas católicos o protestantes, y no ha habido un solo ‘racionalista’ que tuviera la preparación cultural, en materia religiosa, de un Turchi, de un Fracassini, de un Buonaiuti, etc. En Italia se daba, todavía en 1919 y 1920, el escándalo de revistas como *Satana* de Roma, dirigidas por asnos presuntuosos que criticaban las religiones con argumentos ridículos, que publicaban artículos de una pobreza de ideas y de documentaciones penosa.

A la ignorancia y la estupidez de ese anticlericalismo iba unida la intolerancia, que en Francia, bajo la hegemonía masónica, llevaba a excluir de las universidades a curas de gran valor sólo por ser curas. Así se le negó una cátedra al padre Scheil, una de las mayores autoridades en materia de asiriología. De él, en el tratado *Las primeras civilizaciones*, dice Morgan: ‘A duras penas se cuentan hoy, en Europa, cuatro o cinco de estos científicos asiriólogos cuya opinión tenga autoridad y, entre ellos, figura V. Scheil, a quien he tenido la suerte y el honor de tener como colaborador en mis trabajos en Persia. Su nombre permanecerá unido siempre a su magistral traducción de las leyes de Hammurabi y del descifrado de los textos elamitas, *tour de force* cumplido sin la ayuda de un bilingüe’. Los anticlericales no se conmovieron para nada frente al hecho de que a un científico de verdadera valía se le negara la cátedra de asiriología en el College de France, porque según ellos un cura no habría tenido la imparcialidad necesaria para tratar materias relacionadas con los estudios bíblicos. Yo tuve como profesor de historia de las religiones, en la Universidad de Florencia, al profesor Fracassini, que era un cura, y en el Círculo de estudios filosóficos de esta ciudad tuve ocasión de asistir a unas conferencias del profesor Buonaiuti, también cura. Pues bien, no dudo en declarar que nunca oí tratar de temas religiosos con mayor falta de prejuicios filosóficos, con mayor rigor científico, con mayor honradez. Si casi todos los anticlericales no creen que pueda haber curas inteligentes, cultos y honesta y seriamente sacerdotes católicos o protestantes o judaicos, quiere decir que casi todos los anticlericales son clericales a su manera.

El anticlericalismo, amén de ser filosóficamente pobre y científicamente aproximativo y superficial, ha sido en Italia, y todavía lo es en Francia y España, angosto desde el punto de vista de la comprensión del problema social.

El ‘peligro clerical” ha servido en Italia como diversivo a la burguesía liberal y al radicalismo. En Francia, desde 1871 en adelante, la lucha contra la Iglesia ha consentido a la burguesía republicana evitar las reformas sociales. En España, el republicanismo a lo Lerroux ha jugado también la baza del anticlericalismo, que, llevado a cabo por las izquierdas, ha desarrollado la coalición católico-fascista.

Hay que dejar a un lado esta especulación. El proletariado no se nutre de curados. Y los revolucionarios socialistas saben que la jerarquía y los privilegios de la Iglesia son una cosa, mientras que el sentimiento religioso y el culto son otra cosa. El derecho al bautismo no puede ser puesto en el mismo plano que las gua-

rentigias pontificias. El convento de los franciscanos no puede ser considerado de la misma manera que el banco católico. El prelado fascista no puede ser considerado como el cura que nunca se ha doblegado ante el fascismo o como el pobre Don Abundio de pueblo. Las organizaciones sindicales católicas han demostrado ser capaces, como en la Lomellina, de hacer huelgas, sabotajes, ocupaciones de tierras, y mañana, en la revolución italiana, sería estúpido ponerse, a causa de un jacobinismo anticlerical, en contra de vastas masas del proletariado rural factibles de entrar en el juego de las fuerzas revolucionarias y socialistas. Los anarquistas deben tener fe en la libertad. Cuando la instrucción esté abierta para todos, cuando la miseria del proletariado haya desaparecido, cuando las clases medias se hayan modernizado, el clero ya no podrá, una vez cesada la situación de casta, colmar por completo sus cuadros. Ya en la postguerra, los seminarios se habían despoblado y eran frecuentes los casos de jóvenes curas que, tras conquistar un título profesional, echaban el hábito talar a las ortigas.

Cuando en cada aldea el círculo cultural, el círculo recreativo, la asociación deportiva, la teatral, el cinematógrafo, la radio, etc. distraigan a la juventud separándola de la Iglesia y de los investigadores católicos; cuando sea más armoniosa la convivencia matrimonial, de manera que la mujer no sienta ya la fascinación de la confesión y la necesidad de la confortación religiosa; cuando frente al púlpito esté la cátedra del maestro y el cura ya no esté llamado a pontificar en un dominio sin contrastes sino que deba enfrentarse en tenzones de ideas en debates públicos; cuando, en suma, el fuerte soplo de la revolución haya arrollado casi todas las condiciones que refuerzan y corrompen al clero, que someten al dominio de éste a la ignara infancia, la juventud sin horizontes y la feminidad afligida necesitada de esperanzas y ávida de apoyo moral, ¿qué será del 'peligro clerical'? Monumentos de una potencia abatida, las iglesias, como el arco imperial y como el castillo feudal, verán quedarse enmudecidas sus campanas, silenciosas sus naves sin cantos litúrgicos, desnudos sus altares de oros y cirios, cuando la revolución triunfe en los espíritus. Hasta que ésta sea victoria sobre las cosas, muda y disfrazada bajo la mirada inquisidora de los jacobinos, aparentemente vencida y dispersada pero más viva que nunca bajo las cenizas, la iglesia resurgirá antes o después, acaso reforzada.

El anticlericalismo anarquista no puede ser ni iliberal ni simplista" [572].

Berneri traza aquí un límite intraspasable para el anarquismo. Si el anarquismo quiere seguir siendo tal, debe romper abiertamente con la intolerancia sin dejar ninguna duda, y, como el dato parecería implícito respecto a la libertad de opinión pero no ha sido entendido así para el respeto de las opiniones religiosas, la necesidad de acabar de una vez por todas con el anticlericalismo virulento es prioritaria. Pero, como veremos, el discurso no acaba aquí, no se queda sólo en la libertad de culto.

[572] C. Berneri, "Anarchismo e anticlericalismo", cit. El artículo está citado en su integridad.

17. UNA DE LAS REVISIONES IDEOLÓGICAS: LOS ANARQUISTAS Y LOS CREYENTES. ATEÍSMO Y AGNOSTICISMO

El segundo paso de Berneri será golpear al *Ateísmo de propaganda*. Con este título sale, el uno de febrero de 1936, un texto más decisivo aún del lodigiano, al cual le ha brindado un pretexto un escrito con un título emblemático: *Dio assurdo*. Respondiendo al mismo, Berneri argumenta sin medias palabras, demostrando la voluntad de profundizar en el tema cueste lo que cueste:

"El artículo de Celestino Lalli sobre el *Dios absurdo* es interesante como típico ejemplo del ateísmo de propaganda.

Lalli les atribuye a todos los creyentes la persuasión expresada en la frase 'no se mueve una hoja sin que Dios no lo quiera' y, dada como fundamental concepto teísta la creencia en un 'Ser omnipotente, creador y gobernador de todas las cosas', dirige tal creencia contra Dios para demostrar que, si existiera, sería un criminal, dado que el mundo humano es un valle de lágrimas y de sangre, mientras que si él, Lalli, fuera Dios, suprimiría los terremotos, las tempestades, las epidemias y todos los demás desastres, haciendo de la tierra un Edén en que se realizaría 'la perfecta felicidad'.

Planteada así la cuestión, no maravilla que Lalli considere una enfermedad la idea de Dios, que sería una invención de los curas demolida por las pruebas irrefutables de la ciencia. De sus reminiscencias buchnerianas, nuestro compañero saca este silogismo: 'Todo es materia; ésta es infinita. Siendo infinita, debe ser indiscutible, y por ello eterna', lo cual demuestra que Buchner, el más ridículo de los metafísicos, si es que puede considerársele tal, todavía tiene peso en nuestro campo; hecho humillante para el anarquismo porque yo querría ver seguir el proceso científico en vez de verlo arrellanarse en la vulgarización de antiguallas materialistas.

La revuelta contra la teodicea es antigua. Encontramos sus orígenes en la tragedia y la lírica griegas. 'Nunca nada malo se echó a perder —advierte Sófocles en *Filotete*— sino que los dioses cuidan primorosamente de estos seres y parece que disfrutan haciendo volver al Hades cuanto hay de perverso y astuto, mientras echan, siempre, a los honestos y virtuosos. ¿Cómo deben considerarse estos hechos? ¿Cómo aprobar si, alabando las obras divinas, los dioses me parecen malos?' Sobre la indiferencia de los dioses frente al dolor y las injusticias, Sófocles insiste en otro lugar (*Electra*, *Las Traquinias*) y Eurípides se la coge, en *Edipo en Colono*, con Dike, que no persigue a los tristes, mientras *Teognides* le dice a Zeus en *Las Fenicias*: 'Tú lo ves todo, tienes la omnipotencia, ¿cómo puedes pues consentir que los buenos padezcan las mismas vicisitudes y tengan la misma suerte que los tristes?'

Esquilo, a su vez, al comienzo de *Prometeo*, representa como *longa manus* de Zeus dos brutales representaciones de fuerza y violencia, Bia y Krátos, que oprimen al bueno, al justo, al benefactor. También en Tácito (*Anales XVI*, 33) se escucha el eco de este pensamiento: ser indiferentes al bien y al mal.

Pero esos lamentos y esas protestas no concluían con el ateísmo. Y es interesante que el más violento diofago de nuestros tiempos, Proudhon, fuera un espíritu profundamente religioso. Él grita: 'Dios es el mal', arremete contra Dios diciéndole: '¡Dios, retírate!', cosa que no haría un verdadero ateo, como Dantec.

Proudhon, que se revuelve contra Dios proclamando: 'Desde hoy, sanado de tu temor y habiéndome hecho sabio, juro, con la mano extendida hacia el cielo, que tú no eres más que el matarife de mi razón, el espectro de mi conciencia…'; es el Proudhin que escribía: 'Yo sentía a Dios, tenía el alma penetrada por él: tocado desde mi infancia por esta gran idea, se desbordaba en mí y dominaba todas mis facultades'. Tenía razón Monseñor Mathieu al decir: 'Proudhon no es un ateo, es un enemigo de Dios'.

También Celestino Lalli me parece, a su manera, un enemigo de Dios. Pero aquí no se trata de hacer psicología. Y volvamos a los tres conceptos: omnipotencia de Dios; Dios creador del mundo; Dios que interviene en todas las acciones humanas. Estos conceptos no están necesariamente unidos en el teísmo. La omnipotencia puede ser concebida como posibilidad divina sin que por ello inducir que la omnipotencia divina, de ser fuerza virtual, se convierte en fuerza en acto. Es más, limitando su propio poder sobre el mundo, afirmaría más que nunca su omnipotencia. Dios habría podido no crear al hombre, pero habiéndolo creado no puede quitarle la libertad, puesto que no puede querer una contradicción. El hombre, sin libertad, no es más que una cosa sin dignidad. Y Dios ha creado al hombre y no una cosa a la que se le llama hombre. Creando al hombre, Dios creó la libertad de historia que Lalli querría hacer desaparecer en su Edén de la 'perfecta felicidad'.

El 'Dios bueno' no es conciliable con el hombre libre, que es libre precisamente porque puede hacer el mal y el bien, que es capaz de civilización porque va hacia metas que él mismo se crea. El dolor va unido al conocimiento y es en gran parte condición del placer. El hombre perfecto ya no sería el hombre, sino una especie de ángel. La historia sin terremotos, físicos y humanos, ya no sería historia.

Aquí tenemos algunas de las muchas objeciones que el teísta podría hacerle al ateo.

Se puede negar toda acción de Dios sobre el mundo y sobre el hombre, como hace el deísmo epicúreo, y se puede creer en Dios sin concebirlo como creador del mundo. Si la Biblia europea (Génesis) se abre con estas palabras: 'Al principio, Dios creó los cielos y la tierra'; el texto judío dice: 'Empezando, los dioses separaron los cielos y la tierra'. Un Dios existente *ab aeterno* como el mundo, un Dios no trascendente sino absolutamente fundido con el mundo (el Dios de los panteístas), es un Dios muy diferente del pintado por la concepción de la providencia. El problema del mal con relación a la existencia de un Dios está resuelto, teóricamente, por el maniqueísmo.

Se ríe o se sonríe del misterio de la Santísima Trinidad, como si no fuera mucho más raro que en la religión no existieran los misterios mientras que existen tantos en la filosofía y en las ciencias. Lalli dice: 'Si Dios existe, ¿cómo explicar que no se haya mostrado al mundo?' Y no ve que se podría preguntar la misma cosa para el pensamiento, para el instinto sexual y para infinidad de fuerzas que existen pero no se revelan por sí solas.

Si le preguntas a un fisiólogo especializado en la fisiología del cerebro qué es el pensamiento, él, de no ser que sea un payaso, responderá: 'Es un misterio'. Misterio es la electricidad, que ilumina, mueve, cura, transmite sonidos e imágenes y cumple otras maravillas.

Misterioso es el hombre, misteriosa toda la naturaleza, misterios los fines de la historia. Juzgar el mundo por la tierra, que no es más que un átomo de este enorme gigante que es el mundo, es como examinar *El Juicio Final* de Miguel Ángel con un microscopio. Tumbándome a placer en un prado podría aplastar a una multitud de hormigas y una de ellas podría pensar que soy un dios malvado, mientras que yo siento por las hormigas una ternura particular, tanta que no sólo procuro no matarlas sino que intento ponerlas a

salvo cuando veo alguna en peligro. Si esa hormiga fuera atea, pensaría que soy un gigante cruel y que no puede existir un Dios que deja vivir a seres mastodónticos, que masacran a las buenas gentes trabajadoras como lo es la raza de las hormigas. Algunos ateos me hacen pensar, con sus razonamientos silogísticos, en guardagujas que encarrilan en la vía de la negación trenes de mercancías cargados de temas teístas. La idea de una armonía universal conduce a algunos al ateísmo mientras lleva a otros al teísmo. Da fe de ello el siguiente paso de Rousseau: ‘Si no tuviera otra prueba de la inmortalidad del alma que el triunfo del reo y la opresión del justo en este mundo, sólo esto bastaría para no dejarme dudar de ella. Una contradicción tan manifiesta, una disonancia tan monstruosa en mitad de la armonía universal, me forzaría siempre a resolver la cuestión de esta forma: que todo no se acaba con la vida y en la muerte todo vuelve a entrar en el orden’ (*Emile*, lib. IV).

Un positivista no razonaría así, pero tampoco se la cogería con el ‘Dios absurdo’ puesto que no vería ninguna armonía universal ni en acto ni en devenir.

No hay razón para que el justo triunfe sobre el reo, para que un niño no sufra por las culpas de su padre, para que la madre no se vea privada de su hijo, etcétera. Todos los casos injustos dependen del hombre, no de ese hombre determinado, sino del hombre en general. A través del espacio y el tiempo la cadena de las causas es larguísima, y si hay injusticia la hay en la naturaleza y se llama ley. No se debe poner a Dios en tela de juicio, porque hacerlo implica sacar a relucir una infinidad de problemas que deberían quedarse en el desván. Si le hacemos el proceso a Dios, la justicia quiere que a la requisitoria le siga la defensa, y el proceso no se acabaría nunca, ni en sede filosófica ni en sede científica.

No es posible discutir sobre Dios si no es dando por resuelto el problema de los fines, problema insoluble y que precisamente por ello no hay que plantear. Asimismo, no es posible discutir sobre la existencia de Dios sin sacar a relucir el tiempo y el espacio. ¿Qué es el tiempo? ¿Qué es el espacio? Veo, con maravilla por no decir con ironía, jugar con estos términos abstractos. Los malabaristas están, a veces, endiablados, y casi aplaudiría. Pero para mí esos platos se despedazan y esos huevos en vez de acabar en el sombrero de copa se caen al suelo mientras la cabeza da vueltas, a causa de un vértigo trascendental. No consigo ver las pruebas de la existencia de Dios, pero no consigo ver las pruebas de su inexistencia. No soy ateo, sino agnóstico. Y no me encuentro mal siéndolo. Coger por su imponente barba al viejo y derribarlo de su trono, como un rey marioneta, ya no me interesa, porque sé que esa barba está puesta ahí como el sombrero andrajoso en el palo para asustar a los pájaros, que toman ese sombrero y ese palo por un hombre. Un Dios antropomorfo, un poco juez, un poco carabinero, un poco abuelo bueno que lleva la contabilidad de las buenas y las malas acciones y vigila todo y a todos como un *ovrista* es un Dios repelente. Pero el ateo tiene un juego demasiado difícil al pasar por la guillotina al Dios vulgar, allanando todos los problemas más puntiagudos con la presunción de ver claro. Al ateo facilón hay que recordarle este aforismo de Guerra Junqueiro, poeta portugués: ¿Quiénes lo ven todo claro son espíritus oscuros’. A mí la seguridad demostrativa en materia metafísica, me repugna tanto como para empujarme a aceptar la generalización de Feuerbach: ‘El metafísico no es más que un cura disfrazado’. Por suerte, entre los arquitectos de la lógica hay algún filósofo: es decir, alguien que no confunde las crestas de los glaciares con vías maestras, de manera que donde el vulgo semiculto afirma él supone, donde el primero cree ciegamente él duda, donde el primero ve llanuras doradas por el trigo y el sol él ve escarpados riscos llenos de sombra y zarzas.

Libre pensador no es el ateo en cuanto ateo, sólo porque es ateo. ‘Hay incrédulos —escribía Paul Janet en un artículo de 1886— que, lejos de pensar libremente, no piensan para nada y aceptan las objeciones tan servilmente como otros los dogmas. ¡En cambio cuántos creyentes tienen la manera más libre y más

atrevida de pensar! No es por tanto la cosa que se piensa la que constituye la libertad, sino la manera como se la piensa"[573].

No puedo por menos de subrayar este paso. Es de por sí genial colocar una cita así a propósito de semejantes argumentaciones: ¡no es *la cosa* que se piensa lo que constituye la libertad, sino *la manera* en que se piensa!

¡En cuántas ocasiones se puede aplicar esto de manera indiscutible! Y en especial en el curso del debate, aparentemente "ideológico", al que, por desgracia, estamos acostumbrados. En este concepto está encerrada la más alta crítica al pensamiento conformista, y cierta izquierda no ha sido nunca una excepción: ni en tiempos de Berneri ni, mucho menos, en los nuestros. No hay nada más peligroso y totalitario que el conformismo de los "extremismos", de cualquier color que sean, sobre todo cuando el dato que los empareja es la falta de pensamiento crítico.

Indudablemente, Berneri tuvo el importante mérito de haber sacado al anarquismo de las muertas ciénagas del oscuro maximalismo, palabrero e irreflexivo, frecuentado en el siglo XX, realizando esta operación a menudo con previdencia como nadie lo hiciera antes y después de él, sobre tantos temas y con una pasión semejante y una actitud tan explícita. Y lo que sigue no es para menos:

"¿Pero quién persuadirá al ateo que sonríe por un dogma que ha embarazado el pensamiento de Pascal de que si sonríe es porque no ve la complejidad del problema que encierra ese dogma?

¡La ciencia! He aquí la nueva diosa de los 'libres pensadores'. Que un poco de ciencia aleje de Dios y mucha ciencia lleve hasta él no es verdad en sentido absoluto, pero es verdad en sentido histórico, ya que, como decía Lambruschini, 'la ciencia acaba volviéndose dubitativa porque es consciente de sí misma y de haber errado muchas veces, y porque sus ojos, haciéndose más agudos, atisban a lo lejos muchas más cosas y más variadas que las que ven de cerca. Pero al principio la ciencia, no acostumbrada todavía a los desengaños, es franca, afirma absolutamente y casi no quiere ser contradicha por la plena confianza que tiene en sí misma.

Henri Poincaré ha podido escribir que 'el mundo, que hace dos siglos se creía relativamente sencillo, se vuelve más oscuro e indescifrable cada vez' precisamente porque vivía en una era de gran desarrollo científico. Y Pasteur decía en un discurso: 'Aquel que proclama la existencia del infinito —y nadie puede escaparse— acumula en esta afirmación más sobrenatural que el que hay en todos los milagros y todas las religiones'.

El verdadero positivismo admite, y no puede no admitir, la hipótesis de Dios como la de una causa última. Quien recondujera el agnosticismo positivista al camino del ateísmo racionalista debía ser un ex-cura, Roberto Ardigò. Ateos racionalistas y teístas están más cerca de lo que comúnmente se piensa.

Pero yo he de concluir, y para concluir debe concedérseme una última cita que me gustaría que sirviese de advertencia a todos los propagandistas del ateísmo: 'Es hacer obra vana y nefasta —decía Errico Malatesta conmemorando a Francesco Ferrer en Roma en octubre de 1913— enseñar dogmáticamente como verdades seguras y probadas sistemas e hipótesis incontrolables, tanto si se hace en nombre de la religión, como en nombre de una ciencia. Y ya no está intelectualmente emancipado quien jura en nombre de una

[573] C. Berneri, "L'ateismo di propaganda', *L'Adunata dei Refrattari*, New York 1.2.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società...*, ob. cit.

ciencia que no conoce y no entiende, como tampoco quien jura en nombre de un Dios inconcebible y de un libro que le han dicho que es sagrado'.

Si esta amonestación fuera seguida, se nos ahorraría el noventa por ciento, y acaso más, de los escritos y los discursos de propaganda antirreligiosa, cosa que no le iría mal al anarquismo.

Pero sobre las relaciones entre el ateísmo y el anarquismo trataré en otra ocasión, dado que el tema requiere amplitud de desarrollo"[574].

Berneri cierra así la polémica, como si se hubiera acabado de abrir y él no hubiera tratado ya del tema con suficiente seriedad. La promesa de tratarlo en profundidad posteriormente no podrá mantenerla porque le matarán antes. Sólo tendrá tiempo para una breve nota, que desgraciadamente sigue inédita, escrita en el margen para una respuesta al enésimo artículo publicado por otro en el mismo periódico para confutar sus tesis[575]. Es esta *Nota sull'agnosticismo* [576]:

En la *Adunata* del 18 de abril, leo un 'pequeño correo' en el que se habla del agnosticismo. La cosa no es muy importante, dados los tiempos que corren, pero creo del todo inútil rectificar la afirmación de que 'el agnóstico considera al ateo un fanático' mientras que 'el ateo considera al agnóstico uno sin agallas… o algo así'. La segunda afirmación generalmente es verdad, mientras que la primera no lo es nunca. El agnóstico, precisamente por ser agnóstico, no juzga al ateo un fanático por ser ateo sino que puede juzgar fanático a un ateo que combate la idea de Dios 'con todo el fervor del convencido'.

El agnóstico no niega ni afirma a Dios, por consiguiente, no da la razón ni al ateo ni al teísta. Lo que enreda las cosas es el hecho de que haya un *agnosticismo religioso* que admite la existencia de Dios, pero niega que sea posible conocer racionalmente la naturaleza. Hay un *agnosticismo católico* que tiene sus orígenes en el concepto de la absoluta trascendencia divina; hay un *agnosticismo heterodoxo* que asume definiciones diferentes (fideísmo, autoritarismo, tradicionalismo, etc.) pero tiene como carácter constante la desconfianza hacia los poderes naturales y racionales de conocimiento religioso; hay un *agnosticismo gnoseológico* que hace derivar sus conclusiones de un análisis general de los poderes humanos de conocimiento; hay un *agnosticismo naturalista o panteísta* que desde el estudio científico de los fenómenos naturales llega hasta la afirmación de un Pensamiento incomprensible, de un Ser divino, inaccesible y misterioso que se revela en las leyes directrices del mundo físico y del psíquico.

El agnosticismo científico no es tanto una doctrina filosófica cuanto una actitud mental consistente en huir deliberadamente de cualquier juicio sobre problemas del todo metafísicos. Del agnosticismo filosófico no hace al caso hablar, dado que abarca varias doctrinas (Eleati, neo-platónica, Spencer, Hamilton, Comte, Littré, etc.), cuya exposición requeriría un número de la *Adunata* por lo menos. Me limito pues a señalar el error de imprenta que transforma Huxley en Hualey.

El autor del *Pequeño Correo* en cuestión cree probado que '*Dios es criatura del cerebro humano*' y que la idea de Dios es *una comprobada patraña*. De chico, cuando leía a Feuerbach, la cosa me parecía evidente también a mí, pero después he leído libros sobre el origen y la evolución de los cultos y he podido constatar que sabemos bastante poco tanto sobre el origen de las religiones como sobre su evolución.

---

574 *Ibíd.* El artículo está reproducido integralmente aquí (*nda*).

575 El periódico es *L'Adunata dei Refrattari* de Nueva York, que esta vez censuró el artículo.

576 C. Berneri, *Nota sull'agnosticismo*, inédito, abril de 1936. Conservado en el Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

Hablar de *naturaleza fenoménica* de la idea de Dios tiene, en filosofía, bien poco sentido, dado que no conocemos más que el aspecto fenoménico de esa idea y no su *naturaleza*, naturaleza que para ser descubierta requeriría que se descubriera qué es el pensamiento. Cosa que no sabemos ni yo ni el autor del *Pequeño Correo* y que no saben aquellos que durante decenios han estudiado, bien como anatomistas, bien como histólogos o fisiólogos, como psicólogos o psiquiatras, el cerebro y sus actividades. Decir que Dios es criatura del pensamiento humano es dar por demostrado que el pensamiento es un producto del cerebro, cosa que todavía no se ha demostrado. En conclusión: el ateo no es necesariamente un fanático, pero se convierte en ello cada vez que quiere *demostrar* con presuntas *pruebas* la inexistencia de un ente cuya existencia o inexistencia no es sostenible sino en ámbito de pura metafísica"[577].

[577] *Ibíd.* El artículo está reproducido aquí integralmente (*nda*).

18. POR UNA EPISTEMOLOGÍA ANARQUISTA: EL “IRRACIONALISMO” DE BERNERI

El punto central de la reflexión de Camillo Berneri comprende y “unifica”, como es natural, el ámbito político con el filosófico. Estamos frente a una especie de “registro” ético de la disciplina metodológica de indagación. La manera de mirar e indagar en la realidad, por parte de los anarquistas, debe liquidar toda concepción a priori y absolutista, toda “religión de la ciencia”, así como toda pretensión “sistémica” vinculada a la omnicomprensiva confianza en el llamado racionalismo. Y también toda prueba empírica debe, a la luz del psicoanálisis, ser mirada con desconfianza:

> “[…] La idolatría del resultado empírico es muy frecuente entre los hombres de ciencia. Sólo algunos se separan del realismo ingenuo e intentan ver más o menos claramente cómo la función cognoscitiva lleva en su contenido la realidad exterior al igual que los fenómenos de la vida psíquica: una naturalidad mediada e indirecta.
>
> Que el objeto no se convierta en materia posible de conocimiento sino a través de la actividad psíquica, lo saben todos, pero no todos tienen presente que la conciencia, muy lejos de ser un pasivo reflejo del exterior y de la naturaleza que es esencialmente dinámica, posee una irrefrenable potencialidad creativa, cosa para la que hay necesidad de una excitación empírica para que funcione. El dato psíquico resulta siempre irreducible al dato externo porque entre los dos existe todo un proceso sensorial y psíquico […]”[578].

Pietro Adamo[579] es, de los pocos que se han interesado por Berneri, el que más se ha ocupado de tratarlo en profundidad y de la aportación en clave filosófica hecha por el lodigiano, de quien no hay que olvidar que se había licenciado en Filosofía con Salvemini. Adamo pone de relieve, cómo señala Berneri de manera sabia, el vínculo existente entre la concepción filosófica que emerge con el iluminismo y la práctica autoritaria de los diferentes “jacobinismos”, precisamente:

> “la presencia de una auténtica tentación totalitaria en las distintas almas de la izquierda, la conexión entre una epistemología de la certeza (como la profesada por los ‘racionalistas’ a ultranza) y la tendencia al autoritarismo. La postura empírico-crítica de Berneri parece ir unida aquí a una relectura de la historia de la civilización europea en época moderna centrada en el contraste entre el racionalismo autoritario, prece-

[578] C. Berneri, “El carácter fenoménico del ‘dato’ científico”, *La Revista Blanca*, Barcelona, 15.9.1927.

[579] Cfr. P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

dente de todos los totalitarismos, y la 'tolerancia irracionalista' que asume los contornos de una 'libertad de filosofear' desenganchada de las certezas consolidadas de la ciencia misma"[580].

Pietro Adamo elabora este concepto presentando *Irrazionalismo e anarchismo*, escrito por Berneri en los años 30, que permaneció inédito hasta aparecer "domesticado" en *Volontà* en 1952, publicado por él integralmente en su citada obra *Anarchia e società aperta*.

Para Berneri, la teoría anarquista debe liberarse del todo de los vínculos de las ilusiones positivistas, tanto cuando éstas tienden al optimismo superficial como cuando declinan pesimistamente al diseño de jaulas sociales preconstituidas para el futuro basadas en razonamientos aparentemente constructivistas y matemáticos; los cuales, en realidad, avanzan en cambio desde lugares comunes confiadamente aceptados como ineluctables productos de la llamada "realidad de las cosas". Entonces podemos decir que en la mira de nuestro autor no está sólo el racionalismo, sino también el darwinismo social. Ataca pues al positivismo de Kropotkin, pero reemprende la batalla contra el determinismo social situado en la base de las concepciones autoritarias que legitiman el dominio del más fuerte o, en cualquier caso, la necesidad del orden jerárquico como elemento basilar para cualquier tipo de sociedad y para cualquier visión del mundo. Por decirlo una vez más con palabras de Adamo,

"Berneri traduce en términos políticos la nueva preeminencia epistemológica de la 'indeterminación' auspiciando un anarquismo agnóstico"[581].

Y hay más:

"[…] La cosa curiosa es que, en este recorrido suyo más bien original y desconocido que funde epistemología y política, Berneri no se limita a anticipar las conclusiones 'experimentales' y 'abiertas' de un Karl Popper, sino que hasta usa un lenguaje conceptual —'tolerancia', 'irracionalismo', 'totalitarismo'— típicas de Paul K. Feyerabend, sostenedor entre los años 60 y 70 de la vía 'anarquista' a la metodología científica y, en algunos aspectos, todavía epígono de la tradición empiriocriticista"[582].

Adamo explica así "*las conclusiones hacia las que tiende la epistemología empiriocriticista*" del lodigiano:

"[…] complejidad de lo real y factibilidad del conocimiento producen agnosticismo integral, un '*agnosticismo gnoseológico*', escribe en otro lugar, 'que hace que sus conclusiones se desprendan de un análisis general de los poderes humanos del conocimiento'"[583].

---

[580] *Ibíd.*

[581] *Ibíd.*

[582] P. Adamo, "Per una fondazione epistemologica del anarchismo: Camillo Berneri e l'empiriocriticismo", en *Camillo Berneri singolare/plurale...*, ob. cit., p. 106

[583] *Ibíd.*, p. 111. Señala Adamo que refiere un paso de la obra de C. Berneri ya tomada en consideración aquí: *Nota sull'agnosticismo*, inédito, abril de 1936, conservado en el Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia.

Y señala uno de los puntos de referencia de Berneri:

"Es [...] evidente el influjo de Jules-Henri Poincaré, filósofo de la ciencia a menudo citado por el lodigiano, que había insistido, en un libro publicado en 1902 que desde el título indica una asonancia con el pensamiento de Berneri (*La science et l'hypotèse*) sobre el valor convencional de los principios y las 'generalizaciones', señalando además su conexión con la experiencia [...]"[584].

Resumiendo, según Adamo, para el lodigiano

"[...] el irracionalista evitaría tanto los riesgos del 'fanatismo del progreso' como los atolladeros de la 'calma' escéptica, proponiendo un 'ideal futurista' sin pretender que sea realizado '*como* él lo ve realizable'. En sustancia, renunciando a pensar en él como un absoluto"[585]

Y han de pararse mientes en que aquí ya no se trata tan sólo de una contestación del ateísmo, sino de una visión diferente y general de las cosas, del mundo y de la política. El anarquismo no puede ser libertario si no adquiere una epistemología del libre pensamiento.

Leamos pues *Irrazionalismo e anarchismo*[586]:

"Habiendo insistido sobre la infecundidad y el peligro del razonamiento deductivo, proclamando que el razonamiento inductivo es 'verdaderamente racional', M.S. me declara en contradicción conmigo mismo cuando afirmo que es necesario para el anarquismo que se haga irracionalista: 'Por un lado nos reprocha que adoptemos el razonamiento deductivo que no es bastante racional; por otro le reprocha al anarquismo que no sea bastante irracional'.

Yo no considero el razonamiento deductivo *no lo bastante racional* sino *irracional*, y no le reprocho al anarquismo que no sea *bastante irracional*, sino que no sea *irracionalista*.

Ser *irracionalista*, sea dicho para uso de M.S. y los lectores de *L'Adunata* que no están al corriente de la terminología filosófica, no significa ser un sostenedor de lo irracional, sino ser desconfiado respecto a las *verdades de razón*. La confianza excesiva en la razón es irracional para un irracionalista. En 1849, Taine escribía en una carta: 'Con mi adoración de las verdades de razón y la confianza absoluta que tengo en el poder de la inteligencia, me parezco a un católico que no sabe hablar más que de la Iglesia y de la fe'. Y este *misticismo racionalista* es el que considero incompatible con el anarquismo, de modo que me gustaría que el mayor número posible de anarquistas se familiarizara con el arte de disociar las ideas, arte en el que descolló una de las inteligencias más anarquistas de nuestros tiempos: la magnífica de Remy de Gourmont.

La infatuación anarquista por Haeckel, Feuerbach, Flammarion, Buchner, etc. es explicable no sólo mediante el cientificismo de los semicultos, sino mediante el positivismo *racionalista* caro a Kropotkin. El positivismo spenceriano había tenido el gran mérito de afirmar lo no imposible de conocer, mientras que

---

584 *Ibíd.*, p. 115.

585 *Ibíd.*, p. 117.

586 Este artículo de Berneri que, como antes señalábamos, permaneció inédito durante años, estaba contenido en un debate con Max Sartin en *L'Adunata dei Refrattari*, que no lo publicó. Salió póstumo, e incompleto, en *Volontà* (Nápoles) en 1952. Actualmente está custodiado en el Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Hoy en P.Adamo, *Anarchia e...*, ob. cit.

Ardigò, que había tenido una formación mental teológica, fue un racionalista-naturista. Los anarquistas, en general, fueron influenciados por el positivismo cientificista, que era, en el fondo, un compromiso entre el idealismo y el naturalismo, compromiso con coloración iluminista. El *ignorabimus* de Du Bois Reymond tuvo en contra a los materialistas, que eran los curas de la Iglesia naturalista. La convicción de poder saberlo todo llevó al *ateísmo* y a otros absolutismos mentales. El positivismo, en grandísima parte escéptico, se volvió tan soberbio que dio respuestas sobre cualquier problema: desde el de la esencia de la materia y de la fuerza al del nacimiento de la vida; desde el del origen del pensamiento y el lenguaje al del proceder finalistamente o por azar de la naturaleza. Se verificó en el campo del naturalismo ese absolutismo que se había hecho realidad en el campo del idealismo, porque se olvidó la amonestación de Goethe: 'Conceptos universales y gran arrogancia están siempre a punto de producir terribles desventuras'.

Alejándose del escepticismo positivista, el anarquismo, siendo inconsciente de la irracionalidad de lo real, creyó *entender*, quiso *persuadirse* y tuvo la presunción de demostrar sus propias *verdades*. La *idea* ya no fue una visión ideal sino una esencia de la *razón* y de la *ciencia*. La justificación del anarquismo estaba en él mismo; en cambio, fueron a buscarla entre las hormigas, en las colmenas, entre los castores, entre los esquimales; cuando no deliró en reconocimientos astronómicos o biológicos".

Éste es el proceso "académico". Pero no hay que descuidar el efecto en cadena, todavía más grave, producido por el "minculpop" de la izquierda:

"El error inicial, fecundo como reacción a opuestas deducciones falaces, del naturalismo solidarista de Kropotkin fue reproducido por el simplismo de los semicultos, algunos de los cuales cayeron en idolatrías cientificistas de conmovedora ingenuidad. Sigue siendo todavía hoy una característica de la prensa anarquista la argumentación por analogías naturalistas, de manera que Fulano combatirá la familia monogámica basándose en la poligamia australiana, mientras que Mengano se entusiasmará sobre los beneficios de la esterilización, sin preocuparse por plantearse el problema de las leyes de lo heredable, problema insoluto y tal vez insoluble.

El positivismo no puede ser más que fenomenismo, o sea, doctrina que cree posible sólo el conocimiento empírico de los fenómenos. Como positivista, rechazaré, pues, cualquier *verdad* sobre la materia. Y mientras la materia siga siendo para mí un misterio, en ese misterio sólo hay lugar para Dios. No conozco a Dios, no afirmo a Dios, pero no lo niego. Para afirmarlo debería conocer su manera de ser, pero negándolo debería conocer la naturaleza. Ahora no conozco más que una hoja de esta inmensa floresta: es más, no conozco más que la apariencia de una hoja.

Todos los razonamientos del ateísmo son de una presunción enorme y me parecen tan absurdos como los razonamientos del teísmo. Irracionalista, el anarquismo no sería ateo, sino agnóstico. Y sería el único modo de ser *racional*. Desconfianza hacia el *se sabe* del científico; ninguna concepción *universal* del mundo, agnosticismo frente al problema religioso"[587].

Y llegamos al aspecto político del problema:

[587] *Ibíd.*

"Ésta es la postura del irracionalista, en ámbito filosófico. Del lado político-social, las cosas se complican. Que la realidad es infinitamente más vasta que el pensamiento, que no todos los problemas son solubles, es evidente y me resigno a esta evidencia"[588].

Está clarísimo aquí que, como ya se ha señalado, Berneri es consciente de la imposibilidad de la perfección. Esto le mantendrá lejos, como debería mantener al anarquismo, de cualquier diseño absoluto y de cualquier "razón" o convicción absolutista. Pero, al mismo tiempo, todo esto no puede ser sino una excusa para el sofisma o el nihilismo del escéptico:

"Pero no es el problema de la racionalidad del mundo lo que me interesa, sino el de la racionalidad de mi acción.

Hay un peligro en el irracionalismo: el escepticismo. La constatación de la insolubilidad de los problemas metafísicos me satisface porque es una solución, pero no estoy dispuesto a mantener la calma del escéptico. El escepticismo es el reflejo práctico del irracionalismo, pero no en el sentido causal sino en el correlativo. El anarquista irracionalista no puede caer en el escepticismo. Creer que se posee la *verdad* o considerarla inaccesible es una bifurcación que no puede existir para el anarquista irracionalista. Precisamente por ser irracionalista, está precavido contra las deducciones del escepticismo. Cuando el escéptico dice: ¿Por qué afanarse por cambiar si el mundo es siempre, más o menos, el mismo? El anarquista irracionalista pregunta: ¿Cómo puedes decir que el mundo no puede cambian para mejor?"[589].

El escepticismo no es para los anarquistas y el anarquista no es un escéptico:

"El escéptico no es más que la caricatura o el cadáver viviente del irracionalista.

La unidad panhelénica fue sostenida por Protágoras y Gorgias porque vieron la absurdez de las facciones. La ironía hacia el sentimiento faccioso o de la polis hacia los ideales actuales: he aquí el trampolín para los grandes saltos hacia el futuro.

El irracionalista tiene sed de futuro, es *rerum novarum cupidos*, pero no pretende que su ideal futurista sea realizado *como* él lo ve realizable. Cree que la historia es una espiral y no un círculo. No es pesimista, sino irracionalista. Ahora bien, ¿qué es el escéptico? Es un irracionalista pesimista que acaba suicidándose como Pallante, o un oportunista como Rensi.

El indiferentismo escéptico es inferior a la tolerancia irracionalista. ¿Qué es la verdad? Zola no sabría responder, pero proclama que está en marcha. También la libertad y la justicia están en marcha. Porque el hombre camina. Camina con los círculos viciosos y por arenas movedizas, pero camina. El autoritario pretende guiarlo. El racionalista pretende saber cuál es su meta. El irracionalista no tiene estas presunciones, pero está seguro de que el hombre camina hacia una cima"[590].

Ésta es probablemente la verdadera concepción antiautoritaria de la historia. No existen "anarquismos" en otros dominios filosóficos. Es triste constatar los daños que ha causado el dogmatismo también en ámbito libertario y, sobre todo, es trágico pensar que en homenaje a presuntas verdades

588 *Ibíd.*

589 *Ibíd.*

590 *Ibíd.*

anarquistas muchos anarcoides se han tomado la molestia de definir "no anarquistas" conceptos de este nivel. Pero como la tarea que nos hemos propuesto llevar a cabo es la de intentar restablecer unos valores, debemos seguir adelante:

"¿Qué importan los límites del progreso? Si pensara que Saturno está perdiendo sus anillos e indujese que una catástrofe está cerca para nuestro mundo, seguiría escribiendo este artículo. Todos los martirios, todos los heroísmos, todas las revoluciones, todo esto podrá ser aniquilado un día. Nuestra civilización puede convertirse en una ciudad muerta, una enorme necrópolis silenciosa perdida en un paisaje lunar. ¿Qué importa? Los hombres pueden volverse, sanando, estúpidos. Pueden refinarse, sufrir más.

Tal vez, no lo sé. Las enfermedades pueden tener su papel en la economía del espíritu, pero quizá la salud humana sea una economía de enfermedades. Quizá el hombre pueda, superando ciertos límites del dolor, alcanzar un estado eufórico. Todo me parece posible y nada cierto. No pretendo fabricar la justicia porque no pretendo poseer la verdad; por consiguiente, estaré a favor de la libertad, que es la justicia en marcha.

Y que Leopardi entone su *Canto nocturno*:

De tanto ajetreo, de tantos movimientos
De cada celeste, cada terrenal cosa,
Girando sin cesar,
Para volver siempre allí donde se mueven;
Uso algún, algún fruto.
Adivinar no sé"[591].

La libertad de pensamiento, que no es el fanatismo del progreso, va hacia la justicia, pero la justicia es un "hacerse":

"¿Quién puede afirmar que la humanidad marcha hacia un mañana que la lleve al pasado? *El hombre es estacionario como los animales*, proclama Rensi; y yo, de rebote, pregunto: ¿Qué prueba que los animales sean estacionarios? 'La araña teje su tela como en los tiempos de Platón', dice el escéptico. Yo arremeto con él: '¡Pesimista! ¡Muéstrame una tela tejida entre el 429 y el 327 antes de Cristo!'.

Cada vez que el escéptico quiere enunciar el escepticismo se vuelve un racionalista sentencioso, silogístico, apriorístico. En vez de los castores te muestra a los contemporáneos de Alcibíades; y habla de ellos como si fuera un conciudadano suyo.

El irracionalista no cae en estos absurdos. No niega el progreso, sino el fanatismo del progreso, que es la concepción unilateral del bienestar humano. No niega la justicia, sino que afirma que la justicia es un *hacerse* y no un esquema a imponer, un lecho de Procustes sobre el que tumbar a la humanidad. El racionalista es Ferrari cuando formula así la enseñanza que se desprende de las revoluciones de Italia: 'Salidas de la duda, encontráis el inevitable fanatismo, la discusión cesa, la guerra comienza… Verdades sagradas, verdades profanas, me hacéis temblar: ora locas, ora inmorales, con la plebe pedís pontífices, con los pueblos, sectarios'"[592].

---

[591] *Ibíd.* La poesía figura en el texto de Berneri (*nda*).

[592] *Ibíd.*

El cáncer autoritario de la izquierda deriva del jacobinismo y ésta es la diferencia entre los anarquistas y los demás. Huelga decir que los anarquistas que se emparentan con los jacobinos pierden su razón de ser. Pero la cosa no tiene relieve sólo en la acción política (si existe), o en la praxis organizativa, sino en la manera de pensar. Veamos cuáles son los pródromos, los síntomas y las patologías del gran malestar autoritario que aflige al llamado mundo "progresista".

> "El racionalismo conduce al utopismo autoritario, al jacobinismo, a la mística industrialista. Quien habla de *verdades propias* y de *prejuicios* de otros tiende a suprimir con la fuerza las 'razones' divergentes. Y como las *razones locas* no se pueden corregir, como decía Bruno, *más que quitándoles esa cabeza y poniéndoles otra*, no siendo los hombres como las muñecas, quienes son juzgados malas cabezas acaban cortados por la guillotina jacobina o el hacha hitleriana. La pretensión de poseer la *verdad* lleva a todos los excesos autoritarios. Una de las mayores calamidades de la humanidad está constituida por el continuo surgir de hombres, grupos, partidos que quieren hacerla feliz con determinada felicidad: la ascética, la epicúrea, la colectiva, la comunista, etc."[593].

Pero, se dirá, ¿cómo se concilia todo esto con el hecho de que Berneri fuera partidario de la elaboración de un programa? El hecho es que la cosa a evitar no es la elaboración de un programa, sino la fosilización eventual del mismo. Ciertamente, el programa tiene un sentido porque sin él no existe una ruta y, por consiguiente, no se pueden conjugar medios y fines, pero para ser un programa plausible debe estar abierto al cambio y sujeto a verificación en la praxis. Para quienes todavía la necesitaran, he aquí la enésima invectiva contra los sistemas prefijados y los "sistemistas":

> "La *Ciudad del sol* de los filántropos autoritarios es una especie de enorme jaula dorada en la que estos maníacos querían hacer entrar a la humanidad entera. Porque el pan está bien racionado, el agua a menudo cambiada y hay un bonito espejo, no consiguen comprender por qué estos pajarracos testarudos no se agolpan en los ventanucos, y en el afán por hacerlos felices los agarran y los meten dentro de tan mala manera que los más se quedan con una pata desgraciada o con una ala rota"[594].

No hay necesidad de añadir nada. La síntesis está en el cierre:

> "Para arrancar del infierno a los pecadores, piadosos inquisidores, como el Cardenal Borromeo, los asan vivos; para restaurar las virtudes republicanas, los llorones apaleaban a los gozosos y Savonarola, si se hubiera quedado como duce en Florencia, habría acabado haciendo de Calvino a algún Server.
>
> De Roberpierre a Stalin, los dictadores rojos restauran la Inquisición por el bien de la nación. La emancipación del pueblo llevada a cabo con criterios faraónicos por Stalin es la práctica de la concepción fordista-leninista del socialismo, así como la guillotina y el tribunal de Salud Pública fueron la práctica del racionalismo y de la Enciclopedia y del socialismo 'espartano' de los Utopistas"[595].

---

593 *Ibíd.*

594 *Ibíd.*

595 *Ibíd.* El texto es reproducido integralmente (*nda*).

19. "HUMANISMO Y ANARQUISMO"

Este texto[596], publicado en agosto de 1936, sella el planteamiento de Berneri. A pesar de que el título lo aparente, no estamos frente a una tesis "buenista"; no es ésta la intención del lodigiano. Aquí, nuestro autor, que —como veremos mejor a continuación— no está particularmente fascinado por el voluntarismo de Malatesta, recupera de su maestro las dotes más sublimes: el replanteamiento gradualista de los últimos años y, sobre todo, el humanismo que siempre lo distinguió. Berneri mismo está profundamente arraigado en el humanismo, pero, al igual que para Malatesta, no desde luego por una especie de cándido e indeterminado "*querámonos todos*".

Lo que le interesa es depurar el anarquismo del sectarismo y los comportamientos intolerantes y gratuitamente violentos que Malatesta combatió siempre pero que, a pesar de ello, se abrieron camino igualmente en el movimiento: tanto a causa de la pertinacia de la componente individualista intransigente, como por el ecumenismo que le ha dado la ciudadanía, cosa colateral a la depreciada negación de la necesidad de un proyecto político definido.

Por último, es una vez más el clasismo extremo, de derivación marxista, el que se convierte en terreno de cultivo para la difusión del germen del odio visceral "antiburgués" que ciega el juicio y pone en entredicho la facultad crítica y de proyecto y, por tanto, la capacidad de afirmar el movimiento como sujeto político capaz de adquirir credibilidad en vez de aislarse en el extremismo.

Con "Umanesimo e anarchismo" se delinea mejor, tiende a completarse, el cuadro de las libertades *necesarias* para el anarquismo para afirmarse a sí mismo. A las genéricas libertades de opinión y de crítica connaturales por definición a una sociedad libertaria, a la más precisa y —la que más empeño requiere— libertad de culto, que, como acabamos de ver, se propone no sólo en homenaje a la libertad en "sentido extenso", sino también como fruto del respeto de la problemática filosófico-religiosa en el ser humano, le flanquea el respeto por lo *diferente del anarquismo* en el reconocimiento de su humanidad, y se sientan así las bases para el último paso: la afirmación del anarquismo socialista también como garante de la libertad política. Elemento, como veremos, que Berneri identificará en su proyecto no sólo como condición previa ineludible de la futura sociedad socialista libertaria, sino como caballo de batalla para afirmar ya, *aquí y ahora*, el movimiento, y también como instrumento "táctico" para hacer "pasar la aduana" al anarquismo y ponerlo en condición de estrechar alianzas con el frente liberalsocialista y liberaldemócrata en función del contraste respecto a todos los totalitarismos.

Nótese bien que todo esto no es para nada la aceptación de las llamadas "libertades burguesas", no es el intento de hacer al anarquismo compatible e integrado, por ejemplo, en el sistema parlamentario y/o en el Estado. En la concepción de Berneri, como veremos más adelante, el anarquismo no debe

[596] C. Berneri, "Humanismo y anarquismo", cit.

convertirse en un “partido” entre otros, sino que debe conservar sus características específicas que le hacen ser completamente diferente a todos los demás. Pero estos *todos* son verdaderamente todos; por eso el anarquismo debe trazar una línea de demarcación neta no sólo respecto al tradicional liberalismo (y respecto a la economía de matriz liberal económica) conservando su alma revolucionaria y socialista, sino que debe ser capaz de hacer valer su alteridad también frente al *falso socialismo* (dictatorial) que, entre otras cosas, reproduce la explotación bajo forma de capitalismo de estado.

El anarquismo debe actuar como sabe y como siempre, negando la posibilidad de una sociedad de libres que no sean también iguales, así como la de una sociedad de presuntos “iguales” donde se desprecie la libertad. La línea de demarcación está trazada hacia los totalitarismos: el totalitarismo del capital, que para conservarse llega necesariamente a invocar el fascismo como *contrarrevolución preventiva*, y el totalitarismo jacobino, que, entre otras cosas, además de negar de manera maniquea la libertad como valor, precisamente por el mismo motivo se transforma en sistema de desiguales, que no es nunca ajeno a la reproducción del capital, bajo más o menos falsas vestiduras. Tanto es así que ha sido el motor de la afirmación de la burguesía como clase con la revolución francesa y posteriormente (habiendo evolucionado en el bolchevismo) el de la afirmación de una nueva clase pequeño-burguesa o de la aristocracia obrera después de la revolución de octubre.

Ha de constituirse pues un frente capaz de combatir de hecho los egoísmos de clase de la burguesía y del capitalismo; pero que al mismo tiempo esté convencido de la necesidad suprema de la libertad y “vacunado” contra los totalitarismos, capaz de oponerse a la obrerolatría y la estadolatría del socialismo maximalista “revolucionario” y, por otra parte, a las imposiciones y los compromisos del politiqueo y del parlamentarismo.

Hay que combatir el “reformismo” que no es tal (sencillamente porque no puede serlo), pero no sólo con la tensión revolucionaria, sino también haciendo que sea inútil con una estrategia gradualista capaz de guiar —haciendo palanca en las relaciones de fuerza y no en compromisos que tienden a rebajar— hacia conquistas sociales efectivas de medio periodo de acuerdo con el crecimiento ideal y material, con los tiempos necesarios para desarrollar la hegemonía de los productores, sin desgarraduras, sin peligrosas fugas hacia delante, permaneciendo enganchados al nivel de conciencia alcanzado poco a poco por los mismos; también porque sin ellos, sin las grandes masas, no se cambia el mundo.

Así podrá afirmarse la conciencia social de las razones del anarquismo que, lejos de renunciar a su programa, tiene precisamente en su especificidad la llave para abrir las puertas a un mundo mejor, arrastrando siempre hasta el límite de la posibilidad objetiva los procesos sociales hasta que no pasen a ser revolucionarios, pero *aclarando desde hoy* lo que quiere para el mañana, *haciendo que sea creíble de inmediato* el proyecto que lo anima, vaciando gradualmente al Estado de su significado —antes aún que del poder que lo sostiene— que es una misma cosa, con la falsa indispensabilidad que se le atribuye a *cada* otra parte.

Precisamente la concepción gradualista hace necesaria una política de alianzas, de la que, por lo demás, ninguna fuerza política puede escapar si quiere obrar en serio para modificar la realidad. Pero, en tal caso y sólo en él, más que cualquier otra fuerza política, el movimiento libertario debe tener la capacidad de seguir siendo él mismo, no confundiendo el momento táctico de las alianzas con su propio proyecto, que debe seguir siendo absolutamente el del anarquismo.

Así como la praxis, que en papel libertario desempeña un papel determinante, tanto en el mecanismo de afirmación de la democracia directa en el campo de las organizaciones obreras y campesi-

nas, como trabajando por el crecimiento autónomo de las asociaciones; construyendo, en suma, en devenir, la alteridad de la sociedad respecto al Estado y contra él. Todo ello será más claro en la continuación del análisis de los escritos de Camillo Berneri, cuando veamos como se desarrolla el plan táctico para volver a dar centralidad política al anarquismo; un plan que no perderá nunca de vista el proyecto ético que le guía.

Recordamos pues que lo que estamos a punto de leer también está marcado por la preocupación que Berneri tiene de construir una alianza con *Giustizia e Libertà*.

"El movimiento *giellista* ha puesto en circulación una palabra que no es nueva ni infrecuente entre los cultos, pero que ha suscitado despectivas sonrisas y sugerido fáciles ironías entre los caporalillos de la emigración antifascista. Esa palabra, Humanismo, ha de entenderse de manera más amplia que el significado que suele atribuírsele de regreso, filosófico y literario, a lo antiguo. Humanismo es palabra que resume el espíritu del Renacimiento y significa, todavía y sobre todo, el culto del Hombre tomado como base de toda concepción estética, ética y sociológica. El Humanismo está definido, sustancialmente, en la célebre fórmula de Terencio *Homo sum: humani nihil a me alienum puto*; o sea: 'Hombre soy, y pienso que nada de lo que es humano es ajeno a mí'. Sólo quien ve en cada hombre al hombre, sólo éste es humanista. El industrial codicioso que en el obrero no ve más que al obrero, el economista que en el productor no ve más que al productor, el político que en el ciudadano no ve más que al elector: he aquí a tipos humanos que quedan lejos de una concepción humanista de la vida social. Igual de lejos de esa concepción están los revolucionarios que en ámbito clasista reproducen las generalizaciones arbitrarias que en campo nacionalista llevan por nombre xenofobia.

El revolucionario humanista es consciente de la función evolutiva del proletariado, está con el proletariado porque esta clase está oprimida, es explotada y amedrentada, pero no cae en la ingenuidad *populista* de atribuir al proletariado todas las virtudes y a la burguesía todos los vicios, e incluye a la misma burguesía en su sueño de humana emancipación. Pedro Kropotkin decía: 'Trabajando para abolir la división entre amos y esclavos, trabajamos para la felicidad de unos y otros, para la felicidad de la humanidad'. La emancipación social arranca al niño pobre de la calle y al acomodado de su vida de flor de invernadero, arranca al joven proletario del embrutecimiento del trabajo excesivo y al joven señor de las ociosas blanduras y los aburrimientos corruptores, arranca a la mujer del pueblo de la vejez precoz y la conejuna fecundidad y a la dama de las fantasías obsesionantes que en el ocio tienen su vivero y desembocan en el adulterio o en el suicidio. Cada clase tiene una patología propia porque cada ambiente social tiene sus propios gérmenes corruptores. Víctima de la falta de cuidados maternos es el paria precozmente caído en la delincuencia, y víctima del pringoso servilismo y las comodidades excesivas es el *hijo de papá* que cree que todo es lícito: desde la seducción de la modistilla al cheque falso. El ladronzuelo y el rico en la quiebra, la prostituta y la señora estrangulada por el *danseur mondain* no son sino aspectos de un único mal, diferentes disonancias de una única desarmonía social. Que grite '¡a la muerte!' la multitud proletaria y lo apruebe incitándola *L'Humanité*, contra el burgués homicida, pero nosotros no. Nosotros no, nunca. Siendo deterministas y humanos, defenderemos a la multitud de huelguistas linchando al patrón, al destajero, al gendarme, la defenderemos en nombre de los dolores que padece, de las humillaciones que sufre, de la legitimidad de sus derechos conculcados, del significado moral que encierra esa cólera, de la amonestación social que se desprende de ese episodio, pero si ese mismo burgués mata dominado por la obsesión celosa, arrollado por un ímpetu de desdén, no inferiremos sólo porque nació y creció en un bonito edificio y no en un cuchitril. Nosotros explicaremos lo corruptora que es la vida burguesa, denunciaremos el peso deformador de los pre-

juicios propios de la burguesía, haremos, en suma, el proceso a la burguesía y no al individuo burgués. La filosofía de la crónica, en la cual descuellan periodistas de diarios democráticos, no está lo suficientemente desarrollada por la prensa de vanguardia precisamente porque no se quiere salir de la angosta visual clasista consistente en ensañarse con el *burgués*, con el *militar*, con el *cura*, etc., olvidando al hombre. ¡Qué educativa sería una filosofía social de los sucesos de crónica!

Aquí tenemos a un cura arrestado por un delito sexual. El anticlericalismo cerril se abalanza sobre el cura. La casuística judicial y los libros sobre la mitomanía impondrían la justicia de la reserva. ¿Es culpable? Pues claro que lo es, dado que este escándalo es utilísimo para la laicidad de la escuela, para la expulsión de las congregaciones, para el… libre pensamiento. Masones, socialistas, comunistas se lanzan contra el *infame*, contra el *cura cerdo*, como los antisemitas se lanzaron durante siglos contra el judío acusado de ritual infanticidio: sin una prueba, sin un indicio serio, con el frenesí de querer que el enemigo sea culpable a la fuerza. Y los anarquistas hacen de coro, generalmente. En cambio nos tocaría a nosotros, admitida la culpabilidad del cura, explicar las causas: desde el celibato a la homosexualidad, latente cuando no es manifiesta, del seminario. Y habría que ir más allá, llegando a explicar el determinismo hormonal de la conducta sexual, determinismo evidente hoy para cualquiera que no sea del todo ignorante en biología.

El hecho de crónica debería llegar a ser, iluminado por la *crítica social*, elaborado por el *determinismo* científico, uno de los principales temas de la prensa de vanguardia.

He aquí un hecho de crónica: en una calle de Varsovia, una chica se desmaya a causa de una hemotisis. Llega un agente de la policía, llama a un taxi y le manda al taxista que lleve a la enferma a un hospital. El taxista se niega a causa de la sangre que le mancharía el coche. La muchedumbre que se ha reunido se solidariza con el taxista. El policía está desolado y, exclamando ‘El mundo está demasiado feo’, se pega un tiro en la cabeza. Llega otro policía. Le ponen al corriente de lo sucedido y él también se pega un tiro.

Un policía es socialmente un perro de guardia, pero puede ser un hombre más bueno que un taxista, acaso sindicalizado. Malatesta, perseguido por las policías de medio mundo durante casi toda su vida, no sólo lo sabía sino que lo decía y escribía. Habiéndose dirigido, en unos comicios, a los carabineros de servicio diciéndoles palabras humanas, Paolo Valera se lo había reprochado. Malatesta, respondiendo al ataque en *Volontà* de Ancona, escribía entre otras cosas: ‘En cada hombre queda siempre algo humano que en circunstancias favorables puede ser evocado útilmente para acallar los instintos y la educación brutales. Cada hombre, por degradado que esté, aun un feroz asesino o un vil instrumento de la policía, tiene siempre alguien a quien ama, hay siempre algo que lo conmueve. Cada hombre tiene su cuerda sensible: el problema es descubrirla y hacerla vibrar’.

En un artículo en *Umanitá Nova* (14 de marzo de 1922), no dejando de afirmar que la obra general de los carabineros no es menos dañina que la de los delincuentes, Malatesta escribía: ‘*Los carabineros y las guardias regias son la mayor parte de las veces unos pobres desgraciados víctimas de las circunstancias, más dignos de piedad que de odio y desprecio, y es probable que personalmente sean mejores que los peores entre los fascistas*’.

Algunos compañeros que no han conocido personalmente a Malatesta, o que aun habiéndolo hecho no se han percatado de su personalidad moral, creen que hacía ciertas distinciones por oportunidad política. A esto se le llama desconocer el humanismo de Malatesta, un hombre que odiaba el orden estatal-burgués, revolucionario no sólo de pensamiento sino de acción, que no habría dudado en hacer saltar por los aires, de haberlo creído necesario y podido hacer, todos los cuarteles de los carabineros y todas las comisarías de Italia. Pero sabía que entre los carabineros y las guardias regias había pobres diablos empujados por la necesidad, faltos de educación política, pero no peores de ánimo que la media de los hombres. En el tribunal de

Milán, cuando, habiendo sido leída la sentencia que lo absolvía, Malatesta se alejaba entre los carabineros, uno de ellos dio un paso adelante conmovido diciéndole: '¿Me permite que le abrace?' Y le abrazó. ¿Qué hombre rechazaría un gesto así sólo por ver el uniforme y la función y no el corazón turbado y abierto, aunque solo fuese durante un momento, a un ideal de libertad y justicia?

Malatesta siempre fue profundamente humano, también con los policías que lo vigilaban. Una noche fría y lluviosa, en Ancona, sabía que un policía estaba en la puerta calándose y rechinándole los dientes para cumplir con su deber. Irse a la cama complaciéndose pensando en el guardián en tales apuros habría sido natural, pero no para Malatesta, que bajó hasta la puerta para invitarlo a calentarse un poco y tomar un café.

Pasaron los años, muchos años. Una mañana, en la Plaza de la Señoría de Florencia, Malatesta oye un 'buenos días, señor Errico', de un viejo barrendero municipal. Estando dotado de una memoria férrea, tanto en lo concerniente a las fisonomías como a los nombres, Malatesta se maravilla de no reconocer a aquel hombre. Le pregunta que quién es y el otro le responde: 'Han pasado tantos años. Se acuerda de aquella noche que estaba en su puerta…'. Era el guardián, que conservaba en su corazón el recuerdo de aquella amabilidad como se conserva entre las páginas de un libro la flor cogida en un día soleado por la alegría de vivir. Malatesta, al contar aquel encuentro, tenía una dulce sonrisa complacida, la misma sonrisa con la que Gori rechazaba la insistente oferta de llevarle la maleta, cargada de placas de proyección, de los policías que en sus giras de conferencias lo esperaban en la estación.

El policía sinceramente amable es el lobo de Gubbio que da la pata. Es el hermoso milagro de la Idea que niega la utilidad y la dignidad de la función social del policía y el carabinero, pero que le habla al hombre que hay en el policía y en el carabinero. Una tarde suave, todavía dolorido por las violencias que usaron conmigo los gendarmes luxemburgueses, le explicaba a un joven gendarme lo que quieren los anarquistas. Me escuchó con interés y, tras haber reflexionado, suspiró: 'Es una hermosa idea, ¡pero harán falta cincuenta años por lo menos para llegar a ella!'. Hay que tener unos ojos azules de niño y una sonrisa dulcísima como la suya para ver elevarse la blanca ciudad bajo un sol que resplandezca tan pronto. ¡Cincuenta años! Y le parecían muchos, mientras que a ciertos anarquistas los milenios les parecen optimistas. Y yo le estuve agradecido por haber compensado la fealdad de sus compañeros que se habían cebado conmigo, esposado, haciendo que en aquella fragante paz de los campos y bajo aquella cárdena ternura del cielo pudiera creer más que nunca en el hombre, y, creyendo en el hombre, en la Anarquía, cuya posibilidad histórica derivo del hecho de encontrarme con hombres que, aun no teniendo en la cabeza nuestras teorías, están cerca de nosotros con el corazón y son desde hoy ciudadanos posibles de la ciudad de mañana"[597].

Todos estos pasos recuerdan las sacrosantas invectivas de Pasolini contra los "burguesuchos" de la "nueva izquierda" que despreciaban humanamente a los policías. El poeta los acusaba justamente de replantear de esa manera un "racismo" de clase contra proletarios, en su mayoría meridionales, que las circunstancias habían llevado a ponerse un uniforme.

A renglón seguido, cabe recordar otro elemento: que el anarquismo es, con su ascendencia del siglo XIX, muy anterior al mismo bolchevismo, una realidad política de la *izquierda histórica* firmemente anclada en sus mejores epígonos al movimiento de los trabajadores, y muy lejos en esto —a pesar de las contradicciones que la historia le ha impuesto— del mero rebeldismo estéril o de las modas y los conformismos "izquierdosos" que han caracterizado negativamente, al menos en parte, a los movimientos nacidos en la segunda mitad del siglo XX.

[597] *Ibíd.*

Por otra parte, también aquí estamos frente a la fuerza del “mito” representado por la “idea”: una idea universalista por ser humanitaria. Retomemos la lectura:

“Exiliada en Londres, a Luisa Michel le complacía ver la benevolente obra de persuasión de un *policeman* para hacer volver a casa a un borracho, así como le complacía sentirse en familia en los ambientes aristocráticos ingleses —donde tenía ‘la impresión de la honradez humana persistente a pesar de los malditos líos’— y también en el museo Tussaud ante la efigie en cera de la reina Victoria por la serena bondad que emanaba de ella. Cuando Kropotkin, en sus maravillosas memorias, habla de la familia imperial, habla como hombre que ha conocido la influencia de la educación principesca y de la vida de corte y sabe lo determinante que es, como lo es la del cuchitril o la taberna. Afable y pródigo con los mendigos londinenses, Kropotkin es indulgente con los príncipes porque su inteligente bondad comprende a unos y otros, piadosa con los parias y justa hacia los poderosos, víctimas en el espíritu. ¿Quién habría sospechado la existencia del republicano y el ateo en el archiduque Rodolfo de Habsburgo? ¿Podía imaginar Luccheni que la emperatriz Isabel profetizaba la caída de todos los tronos y no era más que una Madame Bovary que amaba a Heine, ayudaba a escondidas a Wagner y se asfixiaba en la corte por el peso de la etiqueta que la prohibía hasta abrir sola la ventana, pasear por el parque de Lainz, acariciar a los niños de pueblerinos y campesinos, ir de compras por las calles de Viena, como solía hacer en Munich, joven y libre? Paria el Luccheni, esclava la emperatriz, como debía ser esclavo su hijo Rodolfo hasta quitarse con el suicidio el peso de una vida protocolaria demasiado angosta para su amplio espíritu. Hasta los emperadores y los reyes, de la cuna al trono y de éste a la tumba, rodeados por lisonjas y genuflexiones y llevados por ello a considerarse unos númenes, presentan, si se excluye a los locos, los criminales y los holgazanes, algún lado valioso y simpático. Francisco José, epiléptico, presuntuoso, violento, testarudo, árido y duro, había desarrollado mucho el sentido del deber, que para él consistía en hacer de emperador en serio. Habiendo cogido una pulmonía, fue a la estación a esperar a un archiduque ruso porque, siendo el tiempo en que entre Viena y Pietroburgo existía cierta tensión en las relaciones, temía que su ausencia fuera malinterpretada. Viejo y enfermo, siguió hasta su muerte, a pesar del insomnio y las fiebres altísimas, levantándose a las cinco de la mañana para sentarse a su escritorio y quedarse allí todo el día no obstante los consejos y los ruegos de sus familiares. La noche de su último día, su ayudante de campo, viendo que ya no conseguía levantar la mano derecha para llevarla hasta el tintero, le obligó a acostarse. El anciano protestaba: ‘Todavía tengo cosas que hacer, tengo que trabajar’. Y murió durante la noche.

En una sociedad bien organizada, Francisco José, en vez del káiser que ahorcaba habría sido un empleado modelo. En una sociedad como la desearíamos, Maximiliano de Austria, en vez de ir a conquistar México habría sido explorador, él que tenía buena madera para ser viajero poeta y no para subyugar pueblos.

Nunca lograré ver la humanidad en el casillero romántico-demagógico de la propaganda vulgarmente subversiva que en Italia tuvo una de sus típicas expresiones en las caricaturas de Scalarini. Todos sus oficiales eran petimetres con monóculo, con bigotazos y cara de hiena. Todos los burgueses scalarinescos eran cerdos con uñas de tigre y repletos de oro y gemas. El demagogo de la caricatura ha cambiado de amo, como casi todos los demagogos de la oratoria de comicios. Los Podrecca y los Notari de la pornografía anticlerical debían acabar haciendo de chupacirios; los que plantaban la bandera en el basurero y la escupían debían acabar siendo imperialistas; los que se comían vivos a los carabineros (de boquilla, se entiende) han acabado siendo gobernadores. Y todavía, desgraciadamente, están en el púlpito subversivo parlanchines que intelectual y moralmente no valen más que los tránsfugas.

A los diecisiete años, el general Morra di Lavriano, el del estado de asedio en Sicilia, me parecía una bestia feroz. Hablando o escribiendo sobre él no habría vacilado para compararlo con Gallifet, que en realidad fue un criminal. Ahora no podría porque me vendría en mientes un recuerdo: el de una placa que puso en un pozo que fue la tumba de una pareja suicida. Se trataba de campesinos todavía adolescentes, suicidas por amor contrariado. El general hizo cegar el pozo, quiso que se plantaran a su alrededor sauces y una rosaleda y dictó el epígrafe, una pequeña obra maestra de síntesis y poesía. El general de los tribunales-cartuchera me sorprendía, como me habían sorprendido ciertos inquisidores capaces del beso al leproso, tiernos con el huérfano, el prisionero, el pueblo. ¡Cuánto puede sobre el hombre la superstición religiosa o política! ¡Y qué fácil es confundir la ferocidad y la fe absoluta y decidida, la costumbre de la violencia y las circunstancias del momento con el corazón!

Si soy optimista es porque no creo en las fieras humanas. Creo que en cada alma, aun en la más tenebrosa, hay una estrella parpadeante, que en cada corazón, aun en el más helado, hay un poco de calor escondido. Y creo además que en cada clase social hay algunas cualidades específicas, de manera que el progreso humano será el resultado de la fusión de las clases, así como el universalismo lo será de la fusión de los pueblos y las razas.

Geoffroy Saint-Hilaire decía: '¡Qué curioso! Cuando el señor Cuvier y yo paseamos en la galería de los simios, él ve mil monos y yo no veo más que uno'.

Cuando se ve *el* militar, *el* cura, *el* burgués, etc. no se ve al hombre, que es infinitamente variado en cada categoría social, tanto como para constituir categorías que son humanas y no de clase o de categoría social.

El anarquismo ha sido elaborado teóricamente por pensadores de variados orígenes sociales. Bakunin, Kropotkin, Cafiero, Cherkesov, Tarrida Del Mármol habían salido de la aristocracia; Malatesta, Fabbri, Galleani, Landauer, Müsham de la burguesía; otros teóricos han salido, de Proudhon a Rocker, del proletariado.

A pesar de esta variedad de origen social, el anarquismo se ha afirmado neta y constantemente en todos los países como corriente socialista y como movimiento proletario. Pero el humanismo se ha afirmado en el anarquismo como preocupación individualista de garantizar el desarrollo de las personalidades y como comprensión, en el sueño de emancipación social, de todas las clases, de todos los rangos; o sea, de toda la humanidad"[598].

Ésta es para Berneri la aportación positiva del individualismo en el anarquismo. Un individualismo que, extraído del humanismo, introduce en una concepción universalista y, a raíz de ello, es vehículo para la dilatación de la conciencia de la personalidad, y no malentendido instrumento para la egoísta cerrazón en nosotros mismos y para la negación de la dimensión colectiva y del progreso social. Así, el individualismo es esencia del hombre en la necesidad de su desarrollo autónomo, que requiere igual desarrollo de los demás y se completa en el necesario pluralismo del mundo, condición de la libertad por ser condición del desarrollo del hombre y de los hombres:

"Todos los hombres necesitan ser redimidos por otros hombres y por sí mismos. El proletariado ha sido, es y será más que nunca el factor histórico de esta emancipación universal. Pero más lo será cuanto menos será desviado por la demagogia que lo adula y desafía, que le llama Dios para tratarlo como una

[598] *Ibíd.*

oveja, que le pone en la cabeza una corona de cartón piedra y lo lisonjea pérfidamente para conservar, o conquistar, el dominio sobre él.

Dictadura del proletariado, fórmula equívoca en cuanto al pueblo soberano. La voz del proletariado no es *vox Dei* ni ladrido de perro, sino voz de hombres, múltiple y discordante como toda voz de colectividad humana.

El genio popular no es un demiurgo ni el caos, sino vasto río que se desborda y aquí destruye y allá fecunda y tiende a volver demasiado pronto a su lecho antiguo.

La revolución no es una oligarquía de estatuas solemnes en plaza lodosa, sino épica belleza de heroísmos colectivos, baja marea de vilezas colectivas, regolfo cruel de delito de muchedumbre, construcción de un orden nuevo en que las élites tienen la escuadra y el compás y las multitudes aportan los materiales, los brazos y la experiencia artesana[599]".

El cambio social no debe ser el viático para una nueva jerarquía elitista ni para el dominio de una jerarquía cultural, ni para el del simplismo superficial de la obrerocracia o del optimismo de los ilusos:

"Nada de dictaduras, ni del cerebro sobre los callos ni de los callos sobre el cerebro, que cada hombre tiene un cerebro y el pensamiento no está en los callos. Quien da golpes de pico contra el Privilegio es el hombre de la revolución. Quien participa en la solución de los problemas de la producción y el intercambio con segura competencia, con madurada experiencia y con ánimo honesto es el hombre de la revolución. Quien expresa claramente su pensamiento sin buscar aplausos ni temer las cóleras es el hombre de la revolución.

El enemigo del pueblo es el politicastro, el charlatán que exalta al proletariado para ser su mosca cochera, que exalta los callos para dispensarse de que le salgan o vuelvan a salirle, que denuncia como contrarrevolucionario a cualquiera que no esté dispuesto a seguir la corriente popular en sus errores y el desarrollo táctico del jacobinismo.

Dictadura del proletariado es concepto y fórmula de imperialismo clasista, equívoca y absurda. El proletariado tiene que desaparecer, no gobernar, el proletariado es proletariado porque de la cuna a la sepultura está bajo el peso de la pertenencia a la clase más pobre, menos instruida, menos pasible de emancipación individual, menos influyente en la vida política, más expuesta a la vejez y a la muerte precoz, etc. Redimido de estas injusticias sociales, el proletariado deja de ser una clase de por sí, puesto que todas las demás clases son despojadas de sus privilegios. ¿Qué queda al desaparecer las clases? Quedan las categorías humanas: inteligentes y estúpidos, cultos y semi-incultos, sanos y enfermos, honestos y deshonestos, guapos y feos, etc.

El problema social, de clasista, pasará a ser problema humano. Entonces la libertad estará en marcha y la justicia se habrá concretizado en sus principales categorías. La revolución social, clasista en su génesis, es humanista en sus procesos evolutivos. Quien no comprende esta verdad es un idiota. Quien la niega es un aspirante a dictador"[600].

Una vez completado este escrito, es necesario, a modo de recapitulación, volver brevemente al único punto serio de contradicción hallado hasta aquí: el controvertido discurso sobre el uso de los técnicos.

---

[599] *Ibíd.*

[600] *Ibíd.* El texto está reproducido integralmente aquí (*nda*).

Después de semejante riqueza de temas y reflexiones, el papel que Berneri les asigna a los técnicos parece de veras no poder estar concebido en virtud de importantes subcondiciones. En primer lugar, es necesario un aparato pedagógico capaz de extender al máximo los conocimientos técnicos "democratizándolos" y de equiparar —y no sólo idealmente— trabajo intelectual y trabajo manual, exactamente como hemos visto remachado en varios escritos.

Después es preciso que los técnicos sean controlados, marcados de cerca por la sociedad civil, o que sean efectivos y siempre revocables. Al mismo tiempo asume una enorme importancia la inspiración ideal, la convicción social de la bondad de la idea de libertad e igualdad. Y, por lo tanto, que estén subordinados a la política. Lo contrario de lo que ha hecho en China Deng Tsiao Ping después de la derrota del maoísmo doctrinario, cuando el restablecimiento de los técnicos se convirtió en el poder de los técnicos. La sociedad china, habiendo descubierto que no podía prescindir de ellos, les dio el poder: habría sido mejor ser conscientes desde el principio de su necesidad, usándolos (y subordinándolos) desde un principio.

La tercera condición es que no se cree en nombre del proletariado una nueva clase patrona y no se haga del icono del obrero una divinidad, sino que haya en cambio, según un planteamiento humanitario, sitio para todos.

La cuarta es la más importante, y emerge siempre en el discurso de Berneri (perfectamente alineada con el anarquismo): es necesaria una sociedad organizada hasta tal punto sobre bases autónomas que haga decaer al Estado sin hacer que se le añore. Pero es necesaria siempre, de todos modos, una sociedad sin Estado.

SEGUNDA PARTE: EL PROGRAMA

ANARQUISMO Y POLÍTICA

20. LA NECESIDAD DEL PROGRAMA. ACTUALISMO Y VOLUNTARISMO: BERNERI Y MALATESTA

Berneri siente mucho interés por la esfera de la política porque comprende plenamente las carencias del anarquismo en esta materia. La negación de la autonomía *de la política* está *en el anarquismo* y es necesaria *para el anarquismo*, pero esto no puede significar su abstracción *de la* política. En cambio el movimiento anarquista se va saliendo de la política, se está volviendo incapaz de razonar en términos políticos. En vez de subordinar la política a la ética se ha vuelto incapaz de gestionar la política, de hacer política, de tener un programa para el gobierno de la *polis*: hace falta pues repararlo y estimular por fin la definición de un programa de autogobierno.

Si es verdad, como lo es, que la política hecha con todos los medios, lícitos e ilícitos, lleva a la crisis de la política misma, entonces es preciso aprovechar la evidencia del hecho renovando la política, o lo que es mejor volviendo a llevarla a su papel de servicio a la colectividad, al progreso y a la libertad: en definitiva, en términos filosóficos, al servicio de la ética.

Es preciso denunciar la impropiedad de la *autonomía de lo político*, de la "autonomización" del mundo político, vaciar la política de los falsos mitos deterministas y liberarla de los límites de la política misma para volver a entregarla a su papel primigenio. Hay que encontrar pues los instrumentos necesarios.

El anarquismo es el único movimiento político (que de esto se trata para Berneri) que desea poder prescindir del Estado. Lo desea por exigencias de libertad cumplida, lo puede porque prevé sustituirlo con otras formas de organización social. Lo quiere porque ha identificado en el Estado un

instrumento para nada *super partes*, es más, que es connatural con la automática e inmediata reposición de la explotación. Lo puede porque teoriza y (sobre todo) practica la autoorganización desde abajo, el federalismo, la acción directa y la democracia directa.

Pero a Berneri desde luego no le bastan estas enunciaciones de principio, que a fuerza de ser repetidas se han convertido en formas vacías sin significado.

El anarquismo sólo puede afirmarse a condición de que su voluntad de sustituir al Estado con sistemas de autogestión sea factible y plausible, reconocible para los más, inmediatamente practicable y "apetecible" aquí y ahora.

Así pues, se hace necesario un triple nivel de intervención.

Por una parte, la propaganda debe pasar a ser lo menos abstracta posible y tiene que volver a empezar a implicar al hombre común a partir de las cosas que siente más cercanas a él. En vez de hablar siempre y tan sólo de los máximos sistemas, en un crescendo milenarista que como mucho será reconocido como utopía positiva, irrealizable o muy "lejana" en el tiempo, la propaganda anarquista debe sumergirse en la realidad, debe tomar cuerpo en la acción cotidiana, no tiene que ponerse en manos del simple voluntarismo, tiene que volverse inductiva. El anarquismo tiene que ser partero de sí mismo partiendo de la cabeza y no de los pies de la problemática social. Para vencer debe convencer a la sociedad civil de que se puede prescindir del Estado, de que se puede organizar sobre bases diferentes y de que todo ello es absolutamente práctico y útil.

Por otra, es evidente la necesidad inmediata de salir de las fórmulas vacías a las que el doctrinarismo ha obligado a la investigación social y económica del movimiento. Un movimiento al que —banalizando— se le ha predicado que viene antes la ruptura revolucionaria y después la construcción, que los dos momentos están faltos de continuidad y religiosamente separados, casi a la espera de una especie de regeneración "mística"; un movimiento con tanto miedo a equivocarse que está seguro de que se cae en error en cuanto se entrega a la obra de preconización del futuro.

Esta es la señal de la influencia jacobina sobre el movimiento libertario, ya sea porque del jacobinismo toma la estúpida certeza de que, *mutatis mutandis*, un "partido" de vanguardia puede forzar de todas formas y predeterminar el futuro con la simple acción o el juego de azar de sus cuadros (concepción que sólo puede bastar a organizaciones cuyo fin último sea la realización de un mero golpe de estado), ya porque exigencias debidas a las incumbencias inmediatas de la lucha política y de la historia obligan al anarquismo (privado de la reflexión y del "sistemismo" que practican en cambio los diferentes jacobinos) a seguir a pie juntillas "en la cola" al bolchevismo en todas sus variantes.

También esto es comprendido por Berneri, el cual, de todas formas, es un intelectual de acción. Afirma nuestro autor:

> "Yo he vivido siempre, idealmente, junto a los gigantes de la acción. No tengo idolatrías, pero todos aquellos que arrojaron la vida, la libertad y la salud en el vórtice luminoso de la lucha por la Causa me parecen hermanos"[601].

[601] C. Berneri, Carta a Manlio Bonaccioli, Reggio Emilia, septiembre de 1918, original en el Archivo Feltrinelli, Milán. Publicada en apéndice a *C. Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa y Pier Carlo Masini. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia (Carrara) 1980, p. 154.

El lodigiano no desdeña para nada la obra de remolque de los militantes revolucionarios. Según él hacen falta ambas cosas: un proyecto que huya de la arrogancia de las sistematizaciones y los cientificismos, así como la acción.

Un proyecto claro y comprensible, pero siempre en devenir y, sobre todo, siempre abierto ante las enseñanzas prácticas y teóricas que se determinarán al hacerse realidad. Una acción sin compromisos en ámbito ético, pero pragmática especialmente en la capacidad de atracción que debe desarrollar hacia las masas. Por último, para él es necesaria una revisión epistemológica, filosófica y sistémica del anarquismo.

Paradójicamente, a pesar de las críticas que recibe, Berneri es mucho más "libertario" que sus detractores o que cuantos se expresan polémicamente sobre él. Berneri, precisamente en el momento en que considera que es más necesario que cualquier otra cosa elaborar un programa, está totalmente convencido de la imposibilidad de una realización, total y radical, del programa mismo. Leamos de *Come vedo il movimento giellista*:

> "[…] La historia, esencialmente irracional, no sigue esquemas demiúrgicos. Siendo sumario el cálculo de las posibilidades, debe ser esquemático y provisional cualquier programa que quiera ser revolucionario. Pero hay que distinguir: hay programas que parecen querer dar la síntesis del mañana histórico como cálculo determinista de lo que será ese mañana, y son programas llamados realistas mientras no son más que deterministas; mientras que hay programas que aun calculando *grosso modo* el juego de las fuerzas estáticas y las dinámicas no olvidan que la probabilidad de ciertas resultantes es más extensas cuanto más ha forzado los límites progresivos la voluntad de renovación"[602].

En este fragmento Berneri da muestras de tener en cuenta la preeminencia del dinamismo de la historia sobre la sedimentación de los programas, unidamente al fenómeno "multiplicador" de la revolución y, como se precisaba en otro capítulo, de la fuerza de la idea y de la positividad del mito. Pero sigue quedando clara la necesidad del cálculo político:

> "[…] Hay un posibilismo ingenuo así como hay un extremismo ingenuo. Todo está no en ser *posibilistas* o *extremistas*, sino en ser revolucionarios inteligentes.
>
> En 1891, hablando en Londres sobre la Comuna, Malatesta decía: 'Debemos prestar mucha atención a los movimientos y las tendencias populares. No debemos esperarnos que el pueblo se levante con un programa comunista y anarquista definido. Una revolución no comienza nunca con un programa establecido. La del 89 empezó con el grito ¡Viva el rey!'.
>
> Malatesta no aconsejaba gritar ¡Viva el rey!, como la Alianza Nacional; no aconsejaba abrir los brazos a los 'hermanos de camisa negra', como un Grieco cualquiera, sino que se limitaba a hacer presente que es a lo largo del camino donde las revoluciones pasan de los símbolos de compromiso a los de la abierta y radical rebelión, en el caso de que los revolucionarios sepan ser los 'pilotos invisibles', por decirlo con palabras de Bakunin, de las corrientes populares"[603].

---

602 C. Berneri, "Come vedo il movimento giellista", cit.

603 *Ibíd.*

Por los mismos motivos Berneri sabe bien lo poco deseable que puede ser la creencia palingenésica de la total transformación social debida a la ruptura revolucionaria e incluso, con la misma naturalidad, aborrece el legado de una idea de perfección. Precisamente el pragmatismo serviría para empujar al movimiento anarquista, que debería ser el menos doctrinario por definición, a una praxis de continua confrontación sin red con la realidad y con el proyecto. Desdichadamente, la militancia libertaria ha malentendido a menudo este rasgo específico del anarquismo, casi apuntándose en cambio a la negación de todo programa.

La primera cuestión que Berneri plantea es la de la necesidad de una readaptación, de una actualización del anarquismo. Leamos de “Anarchismo e federalismo – Il pensiero di Camillo Berneri”, escrito en 1922:

> “[...] Los republicanos federalistas, hay que reconocerlo, han hecho mucho más que nosotros en el campo teórico. Nosotros todavía estamos en le federalismo de Bakunin [...]. Entendámonos: el anarquismo de hace cincuenta años sigue siendo joven, y también lo será dentro de cincuenta años y más, en el sentido de que contiene verdades que están muy lejos de ser desmentidas, es más, resplandecen de nueva luz sobre el fondo de los hechos. Pero las ideologías de hace cincuenta años están superadas. Lo demuestra uno de los más jóvenes y de los más viejos de nuestros compañeros, Malatesta, que está examinando los diferentes problemas de la revolución con criterios que difieren de los adoptados por él hace cincuenta años y que contrastan con la estrecha y perezosa mentalidad de muchos compañeros a quienes les parece más cómodo rumiar el verbo de los maestros que afrontar los problemas vastos y complejos de la cuestión social como se presenta hoy”[604].

Berneri se refiere a la revisión gradualista, comenzada por Malatesta en los últimos años de su vida. Pero va más allá:

> “[...] Nosotros estamos desprovistos de conciencia política, en el sentido de que no tenemos conciencia de los problemas actuales y seguimos diluyendo soluciones adquiridas por nuestra literatura de propaganda. Somos futuristas, y punto. El hecho de que haya editores nuestros que siguen reimprimiendo los escritos de los maestros sin actualizarlos nunca con notas críticas demuestra que nuestra cultura y nuestra propaganda están en manos de gente que apunta a mantener en pie su propia empresa, en vez de a empujar el movimiento a salir de lo ya pensado para esforzarse en la crítica, o sea, en lo pensable. El hecho de que haya polemistas que intentan embotellar al adversario en lugar de buscar la verdad demuestra que entre nosotros hay masones, en sentido intelectual. Añadamos a los grafómanos para quienes el artículo es un desahogo o una vanidad y tendremos un conjunto de elementos que obstaculizan el trabajo de renovación comenzado por un puñado de independientes que dan buenas esperanzas”[605].

Nótese cómo Berneri se considera un “independiente”. El “dependiente” es un doctrinario: *depende* porque no elabora. Busca certezas baratas, no se sale nunca de ellas y no asume responsabilidades: es un *travet* de la anarquía. El verdadero libertario no es un doctrinario; no depende de nada ni de nadie, ni de su ideología. Viceversa, el anarquismo doctrinario acaba por aislarse en sí mismo:

---

[604] C. Berneri, “Anarchismo e federalismo – Il pensiero di Camillo Berneri”, ob. cit.

[605] *Ibíd.*

"El anarquismo debe ser vasto en sus concepciones, audaz, exigente. Si quiere vivir cumpliendo su misión de vanguardia, debe diferenciarse y mantener alta su bandera aunque esto pueda aislarlo en el restringido ámbito de los suyos"[606].

Será menos grave un aislamiento interno del anarquismo innovador, debido a la incomprensión de la ortodoxia libertaria, que un aislamiento de todo el movimiento respecto al resto de la sociedad a causa de la incapacidad de renovarse:

"Pero este rasgo específico de su carácter y de su misión no excluye un encaje mejor de su acción en las fracturas de la sociedad que muere y no en las construcciones anticipadoras de los arquitectos del mañana. Así como en las investigaciones científicas la hipótesis puede iluminar el camino de las indagaciones —si somos capaces de apagar esta luz cuando resulta falsa— el anarquismo debe conservar ese conjunto de principios genéricos que constituyen la base de su pensamiento y el alimento pasional de su acción, pero debe saber afrontar el complicado mecanismo de la sociedad actual sin gafas doctrinarias y sin excesivo apego a la integridad de su fe.

[…] Ya es hora de acabar con los farmacéuticos con las formulitas complicadas, que no ven más allá de sus frascos llenos de humo; ya es hora de acabar con los charlatanes que emborrachan al público con bellas frases resonantes; ya es hora de acabar con los simplistas, que tienen tres o cuatro ideas clavadas en la cabeza y hacen de vestales al fuego fatuo del Ideal distribuyendo excomuniones"[607].

Berneri es durísimo. La necesidad del programa es hartamente negada por las ilusiones de una doctrina mal digerida. Afrontar el problema del proyecto es el único modo para quitar vejez y dar vigor a la Idea y a la militancia. Para comprenderlo basta leer cómo concluye:

"Quien tiene un gramo de inteligencia y de buena voluntad que haga esforzarse a su pensamiento, que intente leer en la realidad algo más que lo que se lee en los libros y los periódicos. Estudiar los problemas actuales quiere decir desarraigar las ideas no pensadas, quiere decir ensanchar la esfera de su influjo propagandista, quiere decir hacer dar un paso adelante, es más, un buen salto en longitud, a nuestro movimiento.

Hay que buscar soluciones afrontando los problemas. Es preciso que nos formemos un nuevo hábito mental. Al igual que el naturalismo superó la escolástica medieval leyendo en el gran libro de la naturaleza en vez de hacerlo en los textos aristotélicos, el anarquismo superará el pesado socialismo científico, el comunismo doctrinario encerrado en sus casillas anticipadoras, y todas las demás ideologías cristalizadas.

Yo entiendo por anarquismo crítico un anarquismo que, sin ser escéptico, no se contenta con las verdades adquiridas, las fórmulas simplistas; un anarquismo idealista y a la vez realista, un anarquismo, en suma, que injerta verdades nuevas en el tronco de sus verdades fundamentales sabiendo podar sus viejas ramas.

No obra de fácil demolición, de pasividad hipercrítica, sino renovación que enriquece al patrimonio original y le añade fuerzas y bellezas nuevas. Y esta obra debemos hacerla ahora porque mañana debere-

606 *Ibíd.*

607 *Ibíd.*

mos reemprender la lucha, que mal se concilia con el pensamiento, especialmente para nosotros que no podemos retirarnos nunca bajo la tienda cuando arrecia la batalla"[608].

La óptica de Berneri no es la del pensador solitario que desde su cátedra de academia o su alta torre de marfil, criticando todo y a todos, se desliza al final hasta el escepticismo puro. Ni la del individualista a ultranza que frente a cualquier posible problema práctico o teórico retrocede, refugiándose al final en un *unicum* de su propia persona. El lodigiano es un pragmático que sabe bien lo difícil que es, y lo lleno de errores que está, el camino de un movimiento político, pero que renueva la fatiga de recorrer el camino porque no ve alternativas en los sofismos y porque está seguro de que cada metro superado tiene un valor mucho más elevado que la nada. Desde luego la suya no es mera "filosofía": es el intento de aportar una contribución de hecho a la evolución positiva de la historia. Tomemos, a propósito de ello, la primera parte del texto "Della tolleranza" escrito en 1924:

"La conciencia relativista de la verdad y del bien, si lleva a mirar las cosas desde un ángulo visual más ancho y conduce, pues, a la tolerancia, lleva consigo un peligro: el escepticismo. Amenaza con debilitar el muelle de la acción, especialmente la que implica el sacrificio. Blanco o negro: sería preciso ver así para luchar sin incertidumbres; para dar a nuestra voluntan una dirección rectilínea. Pero esta postura no es posible en nuestra época, en que el espíritu crítico se ha afilado y la vida es compleja: por el cruce de varias corrientes ideológicas y la transmutación de valores morales, por el poliédrico aspecto de los problemas de vida política, económica y social.

La tolerancia, por lo demás, no implica una escéptica valoración de la vida, la duda sobre los fines y los métodos. Y no justifica el retraerse egoísta de la obra común. Ni implica una tosltoiana renuncia a la violencia.

La tolerancia quiere decir: conciencia del proceso relativista de la verdad, no es un *quid* absoluto antepuesto al error, y viceversa. La verdad, pues, no es A o B, sino la negación de uno de los dos términos por el principio de contradicción. Proceso de negación-afirmación que constituye el progreso intelectual. Pero todo esto vale en la metafísica. En la vida hay verdades absolutas como lo son las que brotan del sentimiento. Son esas razones que la razón no conoce de las que habla Pascal. La verdad en la vida es lo que se cree verdadero. Es lo que sirve de punto de apoyo a la razón, de estímulo y confortación al sentimiento; de palanca a la acción. Verdad es para mí, por ejemplo, el deber de la rebelión contra la injusticia social y la opresión política. De esta verdad estoy seguro porque siento su ímpetu y su belleza"[609].

No existe el "sofisma" de la "verdad". Si es necesario reflexionar a trescientos sesenta grados y ponerse una ruta, tampoco hay que olvidar la adherencia a la cuestión fundamental: el impulso del desdén contra la injusticia. De aquí, la llamada al sentimiento, al ímpetu, a la "belleza" intrínseca del espíritu revolucionario.

¿Cuáles son entonces las diferencias entre el clásico voluntarismo malatestiano y el actualismo berneriano?

Ambos combaten contra el revolucionarismo "general genérico". La alteridad ética vale en ambos casos. Pero para el lodigiano la primera llamada va dirigida hacia la capacidad de incidir en el

608 *Ibíd.*

609 C. Berneri, "Della tolleranza", cit.

mundo y de estar a la altura de las situaciones, así como de la inevitable asunción de responsabilidades que ello comporta, con el fin de *someter* la política a la ética. Los dos luchan contra el nihilismo y las corrientes disgregadoras, los dos propugnan un marcado sentido de pertenencia, pero en Berneri este sentimiento es más "político".

Para Malatesta cuenta más la autonomía absoluta de la ética frente a la política. Tanto que, como sucedió sobre todo tras la desaparición del "gran viejo" (cuya mera presencia de formidable organizador, unida a una intuición innata habían funcionado siempre como "aglutinante"), el anarquismo corre el riesgo de dirigirse simplemente "contra la historia".

Pero si se observa bien el voluntarismo malatestiano puede ser mucho más "político" de lo que parece, e incluso involuntariamente *politicista*. Si se lleva al extremo (de la manera según la cual se han apropiado de él muchos epígonos), puede darse la peligrosa tendencia a ver lo social como mera resultante de la voluntad. Por consiguiente, *voluntad política*, si se quiere, de los "hombres de acción", una variante "romántica" del partido de cuadros ("la minoría agente").

Hablamos, naturalmente, de la propensión a pensar en poder superdeterminar la realidad por el trámite preponderante de la voluntad. Pero la realidad es mucho más compleja, y la evolución social, sobre todo si se la desea libertaria, necesita a la fuerza una atención particularísima a nivel de conciencia del cuerpo social y al crecimiento del mismo. Así pues, el voluntarismo sólo tiene sentido si se convierte en voluntad de escucha, capacidad de relación, sintonización en la longitud de onda de las "masas", estímulo al crecimiento. La mera voluntad, entendida de otro modo, únicamente puede servirle a un golpe de mano más o menos autoreferencial que (de ser bien logrado) necesita después otra inyección de "voluntad", la de los vencedores, que se convierte en imposición. El atraque de un "voluntarismo" así, que queda muy lejos de los deseos de Malatesta —cuyo planteamiento teórico iba dirigido en su totalidad a la tolerancia— puede convertirse en una variante de la que hoy es denominada "sociedad transparente", en la acepción de una realidad subordinada a los imperativos de alguna "metafísica" voluntad que controla toda la vida de relaciones. Es por esto por lo que —como dice Giampiero Berti (aunque dentro de un discurso de otro tipo)— para Berneri:

> "Ante la idea de un orden ideal impregnado de una tensión utópica, es preferible pensar en la anarquía en términos 'liberales', es decir, no como 'la sociedad de la armonía absoluta, sino sólo como la sociedad de la tolerancia'"[610].

El proyecto que se basa en la indeterminada "voluntad", aunque no sea escrito (o tal vez con mayor razón por ello), pasa a ser en tal caso legitimación del control, y todo, paradójicamente, se agrava si en la base es depositada una confianza total en la espontaneidad de las "masas". La cosa no cambia si se sustituye la fe en la capacidad, supuestamente "innata" (conculcada hasta la revolución, pero lista para "emerger de nuevo"), de expresar respeto recíproco y coexistencia civil por parte de los "individuos". Si en cambio se prospecta una revuelta de las instituciones contra el Estado, con miras a suprimir la identidad del dominio pero no a superdeterminar el cuerpo social, la situación es muy diferente. Cambian tanto el concepto de "revuelta" como los relativos a "masa" e individuo. Carlo

---

[610] G. Berti, "Il revisionismo di Berneri nella storia dell'anarchismo italiano", en *Camillo Berneri singolare/plurale...*, ob. cit., p. 22. Berti cita una frase escrita por Berneri en "Della tolleranza", *Fede!*, Roma 20.4.1924. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

De Maria[611] lleva a cabo interesantes reflexiones al respecto:

"[…] notamos cómo la importancia del grupo familiar —esto es, del amaestramiento de los padres, de la fidelidad a ciertas personas, de la riqueza de una tradición heredada, de la continuidad entre las generaciones— formaba parte en Berneri de la centralidad 'del mundo de la asociación involuntaria' […].

Podríamos decir que éstas constituyen el *dato* en el que se funda (radica) el *individuo*, convirtiéndose en *persona* (con sus vínculos sociales, culturales y económicos)[612]. Para los fines de nuestro discurso, resulta particularmente eficaz la definición de 'persona' que da Alessandro Ferrara: 'Individuo «cogido con todo el tormo», es decir, considerado en conjunción con ese nexo de relaciones de reconocimiento recíproco que le hacen ser ese «quien» único e irrepetible que es'[613]. Las siguientes palabras de Lelio Basso —que correspondían, en 1933, a un cuestionario de *Giustizia e Libertà*— aportan una periodización extremamente significativa:

'Abandonar definitivamente el concepto del individuo tal como fue elaborado por el pensamiento del siglo XVIII y por la revolución francesa, para sustituirlo por el más concreto y completo de personalidad, cada una de ellas diversa y distinta además de centro de confluencia de relaciones sociales económicas espirituales, es, si no me engaño, una necesidad ampliamente difundida entre las jóvenes generaciones'[614].

La sensibilidad por las modalidades de la finitud recuerda (y sustancia) la oposición a los regímenes totalitarios y al *voluntarimso político* —entendido como omnipotencia hacia el dato— que los caracteriza[615].

[…] Se hace posible entonces identificar con claridad los temas de la crítica social de Berneri. Al totalitarismo le opuso, por una parte, las asociaciones involuntarias y, por otra, el autonomismo y el federalismo […].

---

611 C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

612 Señala De Maria: "El 'mundo de la asociación involuntaria' recuerda, decididamente, la 'raíz' sobre la que escribió Simon Weil (en 1942-43): la 'participación natural' —'o sea, impuesta automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el ambiente'— en la vida de una colectividad (cfr. Simon Weil, *La primera raíz. Preludio de una declaración de deberes hacia el ser humano*)"

613 Señala De Maria: "En Ferrara, Presentación del fascículo de *Parolechiave*, 1966, nº 10/11, dedicado al término 'persona' (pp. 9-12, p. 9)".

614 Señala De Maria: "Citadas en M. Salvati, *Lelio Basso protagonista e interprete della Costituzione*, en G. Monina (a cargo de), *La via alla politica…*cit., pp. 33-50, p. 41. Basso nació el 1903, apenas seis años más joven que Berneri. Cabe señalar que ambos estuvieron interesados por la dimensión religiosa del hombre. Concretamente, hacia la mitad de los años veinte, tanto Berneri como Basso se acercaron a la revista neoprotestante *Conscientia* de Roma (Berneri colaboró en el período 1924-1926 con una decena de artículos). Más tarde, Basso fue influenciado por el personalismo de Emmanuel Mounier. Berneri conocía la figura del autor católico francés y lo nombró en un artículo […]; entre sus papeles está el recorte de un artículo de Mounier (cfr. Recopilación de artículos sobre el tema de 'La intolerancia religiosa en España', en Archivio Famiglia Berneri, caja X). Para cuanto se ha dicho sobre Basso, cfr. también G. Monina, *Basso, La Malfa e Ruini: considerazioni sul percorso formativo*, in id. (a c. De), *La via alla politica...*, cit., pp. 11-29, pp. 12-15".

615 Señala De Maria: "Cfr. A. Finkielkraut, *L'humanité perdue*, Senil, Paris 1998 (Iª edición 1996), pp. 80-81. Dedica atención a este texto Mariuccia Salvati, *Il Novecento. Interpretazioni e bilanci*, Laterza, Roma-Bari 2001 (cfr. P. 101). Una precisa definición de *voluntarismo político* la obtenemos de las páginas sobre el siglo XIX de François Furet: la tendencia a imaginar lo social como un puro producto de la voluntad política (cfr. F. Furet, ob. cit., pp. 93, 187)".

La reflexión de Berneri tuvo en el centro al individuo sumergido (como productor y ciudadano) en la sociedad y en sus cuerpos intermedios, territoriales y no territoriales (familia, municipio, sindicato, etc.).

Individuo radicado[616] en antagonismo con la sociedad, más que *individuo absoluto* —'héroe liberal' (y anarquista)— 'prendido' y contrapuesto al Estado. La reflexión sobre el *individuo radicado* en la sociedad conduce a una dimensión jurídica (de 'derechos y responsabilidades'). '*Ubi societas, ibi ius*', escribió Berneri[617], teniendo en mientes 'la sociedad, con todas sus instituciones: familiares, económicas, religiosas, políticas, etc.'[618] y 'entendiendo las leyes como las normas morales y civiles que son más aceptadas universalmente como base de una ordenada convivencia, y como las necesarias constricciones de la libertad individual que son la condición necesaria de la seguridad y la libertad individuales y colectivas'[619].

[…] Precisamente la consciencia de la importancia del derecho se configura como antídoto de la presa hecha por las ideologías[620].

[…] Frente al totalitarismo, Ortega y Gasset, como Berneri, hacía resaltar el fenómeno jurídico[621]. Respecto a esta afinidad, la lejanía política entre los dos se sitúa —ante nuestros ojos— en segundo término […].

Con sorprendente consonancia, Ortega y Gasset y Berneri rechazaron el contractualismo moderno. Según las palabras del primero (mayo de 1937), 'Uno de los mayores errores del pensamiento «moderno», del que todavía sentimos las últimas reverberaciones, ha sido confundir la sociedad con la asociación, que es más o menos su contrario. Una sociedad no se constituye por un acuerdo de las voluntades. Por el contrario, todo acuerdo de voluntades presupone la existencia de una sociedad, de gente que convive, y el acuerdo no puede consistir sino en la precitación de esta forma o aquélla de tal convivencia, de tal sociedad preexistente'[622].

'El error contractualista —había escrito Berneri— consiste en confundir la asociación con la sociedad. El contrato social no fue la base de ninguna sociedad, de ningún Estado; ni puede serlo. El contrato social es el establecimiento de una forma política basada en la libre voluntad de los coasociados. Es la sociedad la que se uniforma en el querer, la sociedad que de naturaleza e historia se convierte en *filosofía*. Es sociedad utópica que se pasa a ser sociedad ideal'[623].

Podríamos decir que a la *voluntad* del contractualismo moderno los dos autores contrapusieron una *fatalidad* del arraigo (de la tradición). La sociedad, según las palabras de Berneri, es 'una cosa que se encuentra'. Comprende un conjunto de uniones involuntarias: 'la sociedad son los padres, el pueblo de naci-

---

616 Señala De Maria: "Usamos esta fórmula porque Berneri no usó el término 'persona'".

617 Señala De Maria: "C. Berneri, *Sul comunalismo*, manoscritto acéfalo, Archivio Famiglia Berneri, c. 5".

618 Señala De Maria: "C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, cc. 2 + cc. 4 con numeración separada, Archivio Famiglia Berneri, cc. 2".

619 C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, ob. cit.

620 Señala De Maria: "Cfr. M. Salvati, *Ana Arendt e la storia del Novecento*, en M. Flores (a c. de), *Nazismo, fascismo, comunismo. Totalitarismi a confronto*, Mondadori, Milán, 1998, pp. 219-257 (p. 249); M. Salvati, *Lelio Basso protagonista e interprete della Costituzione*, cit. P. 33".

621 Señala De Maria: "Simona Weil fue más allá. En 1942-43, la noción de 'derecho' ya no le parecía suficiente. Prefirió la de 'obligación'. La obligación al 'respeto' del ser humano en cuanto tal. Mientras 'los derechos siempre aparecen unidos a las condiciones', 'esta obligación es incondicional': 'en ella ningún cambio de la voluntad de los hombres puede modificar nada'. Del respeto por el ser humano deriva el respecto por toda colectividad […]".

622 Señala De Maria: "Cfr. J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, cit. Pp. 31-32".

623 Señala De Maria: "C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, cit.

> miento'… En esto 'no se puede cambiar'[624]. (Y las uniones involuntarias, no está de más repetirlo, recuerdan un sistema de valores comunes). A su vez, Ortega y Gasset escribía: 'La vida no elige su mundo, pero vivir no quiere decir encontrarse inmediatamente en un mundo determinado e inconmutable: este mundo. Nuestro mundo es la dimensión de fatalidad que integra nuestra vida'[625]".

A la luz del conocimiento que hemos adquirido de él, podemos afirmar que Berneri se esfuerza por llevar a la política a "influir en la fatalidad"; esto es, inaugura el camino para hacer un intento de resocialización de la sociedad —de la cual no es posible prescindir— apto para hacer "descarrer" la "fatalidad" sabiendo que no puede sobredeterminarla de manera voluntaria. Y, probablemente, son éstas las bases de su "irracionalismo". Pero todo esto no es, como algunos (la ortodoxia libertaria) tácitamente imaginan, o, como abiertamente intentan demostrar ciertos liberalsocialistas, un alejamiento de Berneri del anarquismo, sino una *puntualización* del mismo: una "teoría política" para el movimiento autogestionario. Teoría política con preeminencia ética, pero de todos modos *teoría política*. Son las *aparentes* contradicciones del lodigiano: no cree en el voluntarismo, pero es un hombre de acción; quiere construir un proyecto, pero pretende que la anarquía (el proyecto mismo) esté en las cosas: en la sociedad más que en la asociación.

El anarquismo es para Berneri realidad política (que la "utopía perfecta" es total y juzgada no sólo inalcanzable, sino también peligrosa) y se construye en la historia y con la historia.

El partido que se juega con la política, desde Malatesta, es afrontado de manera muy diferente (o no se juega para nada dándolo por "perdido" desde un principio): se tiene en cuenta sólo "si no se puede por menos". De aquí también el relativo interés (si no meramente contingente e "instrumental") por las alianzas. Y dígase lo mismo para el anarcosindicalismo (juzgado "espurio"), para el asociacionismo autónomo, para el ámbito normativo, para las batallas de opinión y, en último análisis, para un proyecto *definido* de federalismo social. Una atención disminuida, pues, no tanto hacia el federalismo en sí cuanto hacia la *aceptación* del mismo como *instrumento*, como canal de conexión apto para el crecimiento *gradual* del anarquismo "posible".

En Malatesta, el federalismo es antes de nada un fin. Es verdad que es visto por él también como un método organizativo: es intrínseco empero a la organización específica, polo alrededor del que gira toda la acción de los anarquistas. Para Berneri es *in primis* un instrumento que tiene un valor tanto estratégico como táctico, un medio a utilizar para extender el protagonismo de sujetos sociales con ciudadanía fuera del movimiento específico, para plantear, inmediatamente, las contradicciones entre sociedad civil y Estado, para hacer crecer a la primera en perjuicio del segundo. Es además, naturalmente, un punto de llegada, pero proseguir hasta la etapa final depende del recorrido.

Ésta es la aplicación berneriana del gradualismo malatestiano, en un esfuerzo programático, si esto es posible, mucho más logrado y que busca por todas partes adhesiones y confirmaciones cotidianas, que al mismo tiempo es utilizado para poner en marcha y verificar constantemente un proyecto político preciso y reconocible, organizado por fases sucesivas. La tarea declarada de la estruc-

---

[624] Señala De Maria: "Al intentar delinear una neta contraposición entre sociedad y asociación, Berneri escribió: 'La sociedad es por propia naturaleza jurídica. La *asociación* es esencialmente contractual. […] La *asociación* es el amante, la esposa, el partido: una cosa que se elige. La sociedad son los padres, el pueblo de nacimiento: una cosa que se encuentra, que no se puede cambiar'". La referencia es siempre *La concezione anarchica dello Statu*, ob. cit.

[625] Señala De Maria: "J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, ob. cit.".

tura específica es la de elaborar una praxis evolutiva (y ser garante de la misma) revolucionaria y no reformista, pero de largo plazo. No necesariamente funcional, desde el primer momento, a la ruptura revolucionaria, pero que siembre el germen del devenir para ser modificación *aquí y ahora* y no sólo para preparar el enfrentamiento decisivo: una modificación del hoy que ya es parte del enfrentamiento decisivo de mañana, sin la necesidad impelente de ser inmediatamente instrumental para el mismo.

El empeño voluntarista, una vez eliminada toda tentación autorreferencial, es transferido, sobre todo, a la militancia: tanto en el profundo respeto hacia los hombres de acción (para quienes el reconocimiento de una acción de remolque no falta nunca en Berneri), como en la capacidad de garantizar una autodisciplina capaz de asegurar la constructividad de la acción y la elaboración constante de una idea de intervención, en la cual las batallas de opinión tienen una relevancia casi absoluta.

Una organización, antes de nada, idónea para sedimentar sinergias con el cuerpo social, independientemente de la adhesión del mismo a los ideales anarquistas, indicando objetivos y conquistas inmediatamente practicables, pero también con la facultad de elaborar y tener bien claro un proyecto estratégico que sepa promover una cultura del cambio, de la autonomía y de la libertad, que identifique las necesarias alianzas con las otras fuerzas políticas consideradas útiles para aumentar las posibilidades de alcanzar tales objetivos. Formas de alianza estables que requieren una profunda reflexión política, la identificación de una línea de demarcación (respecto a los totalitarismos) capaz de garantizar la identificación de objetivos estratégicos a medio y largo plazo (como el municipalismo) y, por consiguiente, no únicamente episódicas y contingentes como lo son las alianzas en las fases de tensión y rebelión social. Una organización no ecuménica sino decididamente orientada, paralelamente capaz de abrir las puertas a la innovación y a la experimentación pragmática y de circunscribir las tendencias fundamentalistas; en tal organización la discriminante ideológica principal es identificada en la eliminación final del Estado, más que en designios de transformación inmediata de rígido molde comunista (la economía es un campo en que el lodigiano es muy posibilista) Berneri le reprocha a Malatesta lo contradictorio que es un programa muy ideológico y en igual medida parco a la hora de tratar en profundidad el peculiar carácter político (discusión de previsión sobre las fases, las tácticas, las estructuras de la sociedad liberada, remisión generalizada a la "omnicomprensividad" de la revolución también en ámbito normativo, subestimación de una práctica política), pero muy rígido en economía. Tan rígido como para arriesgarse (en la práctica política) a exponer al movimiento a opciones colistas frente a la iniciativa de marca jacobina, en la cual la transformación económica y del poder prescinden de la libertaria.

El anarcosindicalismo es para Berneri un elemento de reconocimiento del anarquismo, de experimentación de la praxis de la democracia directa, ya en lo cotidiano de la primera fase de construcción del tejido conectivo del cambio, exactamente como los demás instrumentos para la propaganda específica pero con mayores probabilidades de incidir a partir del impacto de agregación de las controversias y de la práctica de las necesidades. Con una estructuración organizativa bastante más fuerte, porque son más fuertes el vínculo y la motivación si no descienden únicamente de elementos de carácter ideológico. Sobre todo gracias a la consciencia de convertirse gradualmente en la base estructural de la reorganización futura. Un instrumento para el ejercicio de una hegemonía real del mundo del trabajo sobre los partidos y todas las nomenclaturas de la política, que obre por medio de una autonomía decisiva de lo específico anarquista (y de sus carencias organizativas y sus cerrazones doctrinales). Y no obstante expresión de un socialismo humanista, éste sí, de claro molde

malatestiano. En el ámbito de un "sovietismo social" capaz de nutrirse no sólo de la aportación del asociacionismo independiente, sino también de las instituciones maduradas —principalmente en el plano descentrado, pero no sólo en él— una vez más por esa sociedad civil que según el lodigiano ha de ser estimulada por la intervención política del anarquismo en la capacidad de abastecerse de instrumentos, también normativos, para un autogobierno que deberá basarse en una praxis libertaria, pero ser políticamente pluralista. La militancia libertaria organizada, cuya presencia es fundamental en cuanto garante (hoy y mañana) de la democracia directa, no es dirigida por ello sin consecuencias tácticas en las organizaciones de masa (o sea, con una única recomendación "frentista" de hacer de estímulo para la *acción directa*), sino que debe trabajar —como veremos con mayor claridad más adelante— en la construcción de un sindicato autogestionario bien reconocible y estructurado.

En cuanto se refiere al empirocriticismo, existe en cambio una relación estrecha con Malatesta, aunque Berneri lo lleve más allá, hasta las extremas consecuencias y con evidentes y muy diferentes recaídas —como hemos visto— sobre la cuestión de la política. Escribe al respecto Pietro Adamo:

> "Es el arraigamiento de las elaboraciones políticas en la esfera de la epistemología lo que constituye uno de los elementos de la originalidad berneriana, con una reflexión que […] parte directamente de los problemas planteados por la nueva física y la nueva filosofía de la ciencia.
>
> […] Aceptar la imposibilidad de llegar a 'verdades' definidas lleva obviamente a la valorización de la tolerancia, de la controversia y del debate como vías para evitar caer en el dogmatismo y el absolutismo doctrinario y para progresar a lo largo del camino del conocimiento. Y partiendo precisamente de esta perspectiva Berneri intentará conceptualizar su 'reexaminación' del anarquismo, caracterizándolo como la filosofía política más adecuada para expresar las razones y las sugestiones que emergían de la ciencia […]"[626].

Y he aquí, a continuación, el vínculo epistemológico con Malatesta. Éste, efectivamente, no sólo consintió a Berneri experimentar y le animó a ello porque —a pesar de la intransigencia "anti-política"— en el fondo era intrínsecamente tolerante y "tenía fe" en el valor positivo de la controversia y el debate, sino, sobre todo, porque él mismo había emprendido con anterioridad un recorrido epistemológico paralelo (que, aunque al final llegó a la importante instancia gradualista, no logró concluirse con los resultados de impacto político alcanzados por Berneri):

> "La reflexión de Berneri se sitúa en un momento histórico (los años veinte y treinta del siglo XX) en el que los temas de los empiristas radicales y de los empirocriticistas se convierten en uno de los principales instrumentos del ataque a la concepción positivista de la ciencia, y también de la política. La crítica del "cientificismo", elaborada y divulgada en Italia especialmente por los pensadores idealistas (Croce en primer lugar), es retomada por la *intellighenzia* anarquista, en particular por Malatesta. Éste admite haber estado en su juventud 'bajo el influjo de la filosofía positivista predominante entonces' y haber caído, por este motivo, 'en la contradicción en la que se debaten todos los denominados deterministas', aceptando en particular una visión organicista del cuerpo social y la fe en una 'ley social' análoga, por su naturaleza, a las leyes naturales. Habiéndose sustraído después al nefasto influjo 'de los sociólogos organicistas y de los prejuicios cientificistas', Malatesta llega a una postura que, de hecho, es asimilable no sólo a la postura idealis-

[626] P. Adamo, "Per una fondazione epistemologica dell'anarchismo: Camillo Berneri e l'empiriocentrismo", en *Camillo Berneri singolare/plurale...*, cit., pp. 112-113.

ta, sino a las versiones críticas del valor de la ciencia propuestas en su tiempo por un matemático-científico como Jules-Henri Poincaré, y retomadas y desarrolladas después en el ámbito del denominado Círculo de Viena, por no hablar de las consideraciones sobre la naturaleza falible de la ciencia articuladas durante los años treinta por Karl Popper en una confrontación crítica, cuando no en abierto enfrentamiento, con los mismos positivistas lógicos y con el planteamiento convencionalista"[627].

Por último, ¿cuál fue la relación entre Malatesta y Berneri? Las posiciones del lodigiano no le llevaron nunca a un enfrentamiento directo con Malatesta, quien parece haber tenido siempre en gran consideración y aprecio al joven, indudablemente considerado más que una promesa para el movimiento. Y la fuerte estima era desde luego recíproca. Nunca fue ejercida "censura" alguna con Berneri mientras vivieron el anarquista de Santa Maria Capua Venere y Luigi Fabbri. Y ello sucedió a pesar de que muchas atenciones críticas se hubieran concentrado en el lodigiano. Escribe Giovanni Battista Carrozza:

"Es de 1926 una carta de Borghi a Malatesta[628] en la que resultan evidentes los temores por parte del movimiento a propósito del hecho de que, a pesar de la buena fe y las buenas intenciones de Berneri, con su actividad habría podido fragmentar ulteriormente el movimiento italiano y llevarlo a semejarse mayormente a las condiciones de fragmentación en tendencias y subtendencias en que se haya el francés. Es fácil llegar al mismo tipo de conclusiones considerando el hecho de que, mientras que a Berneri le está permitido escribir prácticamente en todos los periódicos del movimiento a nivel internacional —y esto es evidente debido a su fama de 'compañero intelectual'— ningún grupo organizado considera nunca oportuno poner a su disposición los fondos y la colaboración que se requieren para dar vida a una revista suya […]"[629].

De la benevolencia de Malatesta y Fabbri dan fe las cartas de ambos, preocupados a menudo por la situación personal de Berneri. "*Dime algo de Camillo*"[630], le dice Malatesta a Gigi Damiani en una carta del 7 de junio de 1930.

La preocupación por el lodigiano se pone de manifiesto, sobre todo, durante las vicisitudes del exilio en tiempos de los montajes policiales urdidos contra él. Fabbri le escribe a Malatesta:

"[…] En cambio Camillo sigue entre rejas y parece poco favorable a su débil salud. Esperamos que se encuentre una salida"[631].

---

627 *Ibíd.*, p. 106.

628 Señala Carrozza: "Borghi a Malatesta, en C.P.C. Berneri Camillo, paquete nº 537, II fasc.".

629 G. B. Carrozza, *Alcuni elementi per la comprensione dei rapporti fra Berneri ed il movimento anarchico*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La Cooperativa Tipografica Editrice, Carrara 1979, p. 30.

630 E. Malatesta, "Carissimo Gigi" (carta a Gigi Damiani, Roma 7.6.1930), reproducida en *Errico Malatesta. Epistolario inedito 1873-1932* (a cargo de Rosaria Bertolucci), Ed. del Centro Studi Sociali di Avenza, Carrara 1984 (p. 291). Como testimonio de la larga relación, en la misma obra encontramos una carta de 1920 (Caro Gigi, Roma 14.9.1920) en la que Malatesta le pregunta a Damiani: "¿Dónde está Camillo?" (p. 170).

631 Carta de Luigi Fabbri a Errico Malatesta, Montevideo, 22.5.1931, Fragmento del apunte de la División de Policía Política nº 500/10158 del 8 de mayo de 1931/IX, en CPC ACS, CB, conservada en ABC-Reggio Emilia, documentos nº

Las relaciones son constantes:

"Lo que has hecho por mí, querido Gigi, ha sido mucho, y querría poder decirte lo mucho que me ha consolado saberte seguro de mí y solidario"[632].

Es una frase que Berneri le dirige a Luigi Fabbri en una carta escrita en tiempos de las provocaciones urdidas (en Francia) por los agentes secretos fascistas contra él. Y a propósito de las secuelas debidas a la situación, pero también respecto a las diferencias teóricas, el lodigiano añade:

"He decidido no hacer polémicas. He escrito sólo dos artículos que espero que no te disgusten. Uno lo he mandado a la *Lotta* y el otro a la *Adunata*".

Fabbri, aun deplorando en el caso específico su ingenuidad[633], lo defenderá siempre. En una carta del 8.5.1931 a Malatesta, hablándole de las antipatías que otros nutrían hacia Berneri, escribe:

"En el Proletario del pasado 1 de diciembre, he visto un artículo de Ilario[634] de Castelred relativo a otro de Berneri aparecido en el primero de *Guerra di Classe*. […] En dos columnas, Ilario esconde mal el prurito del personalismo, y en Europa se piensa de manera muy diferente. Según Ilario, Berneri sería bolchevique y plataformista, lo cual sorprende a quien conoce un poco las cosas de casa".

Y a propósito de uno de los textos más controvertidos del lodigiano[635], para nada "escandalizado", añade:

"La del Estado sindical es una expresión fragmentaria y se presta, precisamente por ello, a un equívoco; no obstante, del fragmento no se pueden sacar, honestamente, conclusiones tan alarmantes como hace Ilario. Por lo demás, estoy segurísimo de que sobre ese tema volverá el mismo Berneri y, sólo cuando lo haya desentrañado de la manera pedagógica propia de él, otros y yo entraremos en la discusión que se va

17-18.

632 C. Berneri, Camillo Berneri a Luigi Fabbri, carta, Paris, julio de 1930, de *C. Berneri. Epistolario inedito* Vol. II, a cargo de Paola Feri, Luigi Di Lembo, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1984, p. 64. Fabbri también hacía de puente en las relaciones entre Salvemini y Berneri cuando el primero solía hacerle llegar a Fabbri sus cartas para que fueran "remitidas" al lodigiano, con el fin de evitar el control de los espías del régimen. Así lo atestigua el siguiente paso: "Querido Fabbri, le escribo a usted, visto que la correspondencia directa con Berneri es interceptada. Pero no comprendo cómo demonios han podido interceptar mis cartas" (G. Salvemini, Gaetano Salvemini a Luigi Fabbri para Camillo Berneri, Londres 4.11.1928; hoy en *Camillo Berneri. Epistolario inedito* Vol. II, cit., p. 27).

633 Después de los resultados del montaje llevado a cabo por el agente de la OVRA Menapace, en una carta a Malatesta del 21.3.1930, Fabbri definió a Berneri "un gran ingenuo caído en el primer hoyo que había en su camino, y cayendo de cabeza a pesar de varias advertencias". Berneri no se ofendió, y en una carta de julio del mismo año admitió: "[he] pagado el tributo de mi estupidez…" (Camillo Berneri a Luigi Fabbri, carta, Paris, julio de 1930, en *Camillo Berneri. Epistolario Inedito* Vol II, cit., p. 64).

634 Se trata de Ilario Margherita.

635 Se trata probablemente de C. Berneri, "L'ora del anarcosindicalismo", cit.

a entablar. La fórmula del Estado sindical no es nueva, otros y yo la discutimos hace tres o cuatro años en Francia con De Verdier [...]"[636].

También atestigua sobre unas relaciones muy estrechas la frecuentación directa con Malatesta, sobre la que nuestro autor habla a menudo[637]. Naturalmente, mientras éstas fueron posibles, antes de que Berneri dejara la Italia fascista (1926)[638].

Pero, tras la desaparición de Malatesta (22 de julio de 1932) y estando lejos Fabbri (que morirá el 23 de junio de 1935), se registran fenómenos de aislamiento y ostracismo. Y es exactamente por esto por lo que el lodigiano parece verse obligado a menudo a "predicar en el desierto", sus tesis no tuvieron una *audience* adecuada. Dejan que hable, pero se le atribuye poca importancia, lo cual hace que no sea seguido.

---

636 Carta de Luigi Fabbri a Errico Malatesta, Montevideo, 22.5.1931, citada más arriba.

637 Véase el capítulo relativo al fascismo, sub c): *Segunda digresión. Casi como en el Macbeth: el histrión se vuelve protagonista*, y también el de la tolerancia (*Un anarquismo tolerante y democrático*) y el del humanismo (*Humanismo y anarquismo*).

638 También encierran un notable interés las indicaciones que un Malatesta extremadamente modesto da a Berneri sobre el modo de escribir para la ensayística y la propaganda: "Yo pienso que, máxime en estas *respuestas*, habría que tratar las cuestiones con método estrictamente didáctico, recordando siempre que se habla a gente que quiere aprender, pero que tiene todo por aprender.

En suma, tendríamos que hacer como dicen que hacía Cervantes, el cual leía su *Don Quijote* a su criada y lo corregía según la impresión que causaba a ella. Tú deberías leer tus cosas, cuando teorizas, a tu portero.

Éste es al menos mi ideal del escritor que escribe para un vasto público y no para los especialistas. En cualquier caso, perdóname por estas observaciones, que son de uno que necesita a su vez que se le hable de manera clara, elemental, didáctica" (Fragmento de una carta de Errico Malatesta a Camillo Berneri, no fechado, ABC-Reggio Emilia, reproducido en *Camillo Berneri. Epistolario inedito* Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa, Pier Carlo Masini. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia-Carrara 1980, p. 100.

21. UN PROGRAMA NACIONAL

En la *Risposta a una consultazione sui compiti immediati e futuri dell’anarchismo*, publicada en la sección italiana de la *Revue Internationale Anarchiste* en 1925, respondiendo a un cuestionario del periódico, Berneri explicita toda una serie de consideraciones sobre la escasa atención prestada por el movimiento al problema del programa, criticando la propensión a repetir viejos esquemas y a considerar la política de manera doctrinaria.

En primer lugar, emerge la falta de adecuación a las específicas cuestiones nacionales, con particular referencia al mundo de la emigración y el exilio de los antifascistas libertarios italianos:

> “[…] una de las señales más típicas y graves de la falta de preparación de los anarquistas para afrontar los numerosísimos y variados problemas que la realidad presenta me parece este cosmopolitismo de nuestra propaganda; cosmopolitismo que no consiste en el carácter internacional de nuestras iniciativas, sino en el prevalecer de la propaganda genérica, de base predominantemente doctrinaria, que no siempre va unida a la particular situación política y social de la nación, en la cual los núcleos anarquistas italianos viven y obran. […] La propaganda ideológica está bien tanto en Milán como en París, en Londres como en Buenos Aires, pero no basta. Sería necesario que los compañeros italianos se ambientaran políticamente también, intentando […] participar en la vida sindical del lugar, examinar los problemas sociales bajo los aspectos particulares que representan en ese país determinado, para esa categoría de trabajadores. Muchos compañeros caen en el error de considerar el movimiento sólo una escuela de propaganda en la que se repiten los principios, y no como un taller de investigaciones y de experiencias dirigidas a la vida más vasta de la específica actividad política”[639].

El análisis de lo específico italiano siempre está muy presente en Berneri y, respecto al programa, prestará una particularísima atención a la cuestión nacional, explicitada en particular en la hipótesis de *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti*[640] redactada, con su determinante aportación, por el Congreso de Entendimiento de los exiliados libertarios italianos en París. El texto, por el amplio horizonte de los temas tratados, es reproducido aquí integralmente en el capítulo “Los ‘inéditos’ de Berneri y su programa político global”.

Por el momento, será necesario en cambio volver a *Stato e burocracia*:

---

[639] C. Berneri, “Risposta ad una consultazione sui compiti immediati e futuri dell’anarchismo”, *La Revue Internationale Anarchiste* (sección italiana), Paris 15.1.1925. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917*..., ob. cit.

[640] C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, redactada probablemente durante el Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos emigrantes en Europa (Francia-Bélgica-Suiza) o al margen del mismo; Paris, octubre-noviembre de 1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

"La uniformidad legislativa y administrativa es absurda en una nación como la nuestra, donde existen diferencias económicas y psicológicas tan marcadas entre el norte, el centro y el sur. Un Estado socialista que quiera centralizar poderes y funciones en una burocracia bolchevique no hará sino favorecer, como el gobierno actual, las funciones parasitarias en perjuicio de todas las funciones productivas.

Los problemas de la vida económica y social del pueblo italiano tienen una fisonomía propia, diferente en cada región, en cada localidad, y cada uno de ellos requiere una solución específica.

[…] Ninguna administración centralizada puede sustraerse a los defectos propios de ella, que dependen de su constitución. En la Italia meridional la corrupción, determinada por la centralización de las administraciones, se manifiesta con síntomas mucho más acentuados que en las demás partes de Italia. La unidad administrativa de Italia, como ha demostrado Gaetano Salvemini, ha sido para el sur un desastre económico inaudito"[641].

El federalismo libertario es el tratamiento adecuado para los males de la península. Todo lo contrario de la "planificación" centralista y planificadora típica del planteamiento estadólatra:

"[…] El concepto de autonomía, mientras cada vez adquiere mayor importancia en el campo de las ciencias jurídicas, tiende a salir del campo cerrado del derecho para entrar en el más vasto y fecundo de la economía política. Sólo en este campo la economía puede encontrar su fundamento estable, natural, y convertirse en una construcción real. Muchos insignes estudiosos y pensadores estudian el movimiento corporativo contemporáneo y siguen su desarrollo, en sus diferentes aspectos y en sus múltiples formas, y reconocen que la suprema soberanía del Estado va declinando, y algunos, que consideran la soberanía estatal como una gloriosa conquista del constitucionalismo moderno, temen la autonomía que volvería a llevar, según ellos, a la sociedad moderna a la Edad Media. Esta tendencia de la vida moderna a volver a la autonomía de la época de los Comunes no es un paso atrás, sino un impulso hacia delante; es un saludable *recurso* que tiene en sí mismo la posibilidad de restaurar las razones íntimas, las condiciones reales de su existencia.

La autonomía es el substrato sobre el que se apoyará el edificio de la política; será su base natural y sólida. Una reconstrucción realista de la política basada en el concepto autonomista, debe tomar bastantes respuestas de nuestra vida moderna, pero no debe dejar de sacar material de los ejemplos del pasado, de nuestro pasado nacional. Nuestra Edad Media, en el período de los Comunes, nos ofrece un modelo de libre constitución política, si bien todavía no conocemos profundamente su íntima estructura histórica. Historiadores y políticos han desvirtuado la verdad histórica con sus manipulaciones académicas, de modo que todavía hoy, por culpa de la historia *ad usum delphini*, la Edad media es sinónimo de oscurantismo y de barbarie.

La historia moderna ha sacado a la Edad Media de la oscuridad y el olvido, de manera que hoy resplandece de nueva y viva luz ante la vida y la cultura modernas. La ciencia histórica nos ha demostrado que la autonomía fue la nota dominante, el principal elemento constitutivo de la vida pública de nuestros municipios medievales, y que fue una idea-fuerza y un hecho vivido que dejó una herencia grandiosa en el campo del derecho, la política y el arte.

641 C. Berneri, "Stato e burocrazia", cit.

La autonomía fue la expresión y la condición suficiente de la afirmación y el desarrollo de la libertad y de la asociación. Causas exteriores y deficiencias congénitas comprimieron, detuvieron y anularon el empuje, los impulsos vitales que habían hecho la vida de los Comunes libre fuerte y rica, pero eso no quita que la época de los Comunes quede ahí demostrando los influjos benéficos de la autonomía municipal.

La idea del Estado está más viva que nunca en la mentalidad científica y política de las clases dominantes y es la espina dorsal del comunismo legalista y centralizador. Pero hay, y es fortísima, una fuerza descentralizadora, un elemento de autonomía en la naturaleza del pueblo italiano y en las condiciones geográfico-económicas de nuestra península. Los teóricos de la autonomía han hecho mucha academia y han visto en ella más un concepto jurídico que un concepto político y social, como en cambio es en realidad y como se muestra a quien lo considere desde un punto de vista más amplio y comprensivo que el de los juristas, los economistas y los políticos de gabinete y de academia"[642].

El autonomismo político es a la vez característica histórica y cura necesaria para la sociedad italiana. Sería fundamental en el Sur, para exaltar sus peculiaridades y sanar los daños causados por el estado centralista unitario que lo ha tratado como colonia. Berneri no piensa desde luego en una "*devolution*" egoísta, centrada en los intereses del Norte. La suya es una verdadera concepción federalista, basada en el municipalismo, cuyas raíces se remontan a la época de los comunes medievales italianos, sobre la que Kropotkin ya se había detenido en sus estudios:

"Nuestro concepto de autonomía es más libertario que el que tienen aquellos para quienes la autonomía representa la restauración de la independencia regional, pero es cierto que la autonomía administrativa y legislativa de cada una de las regiones es apta para favorecer la de los municipios, la de los consejos sindicales, de manera que se llegue a una forma piramidal de Confederación cuya base se apoye en la voluntad asociativa y la reciprocidad de intereses de los ciudadanos y cuyo vértice esté representado por un órgano central de consultación o de ejecución, pero no de verdadero mando. La verdadera libertad se explica y es tutelada solo en la autonomía, en sus varias formas federativas. Al individualismo clásico, superado ya por el espíritu societario del siglo, hay que sustituirlo con el individualismo, o, mejor aún, con el liberalismo económico de los grupos, las corporaciones, los consejos, los Comunes. La ejecución práctica del concepto de autonomía espera sus pruebas y tendrá sus realizaciones. Por ahora, combatamos el espíritu centralizador del socialismo estatal y sigamos las corrientes autonomistas que se van determinando en la vida política y económica actual con atención y espíritu crítico"[643].

Resulta evidente siempre la actitud tendente a delinear un proyecto gradual, realizable en términos actuales y capaz de abrir al movimiento libertario posibilidades de intervención.

Un ensayo que trata de las perspectivas en la península es *Città e campagne nella rivoluzione italiana*. En él se analiza lo específico del país, comenzando por el predominio rural de la época, poniéndose de manifiesto también aquí las contradicciones de la óptica obrerista:

"El Partido Comunista quiere la dictadura de los obreros sobre los campesinos, de las ciudades sobre los campos. Quiere edificar un Estado 'en el que los obreros conservarán la preeminencia sobre la clase de

642 *Ibíd.*

643 *Ibíd.*

los campesinos', como dice el testamento de Lenin. Este Estado debería, aun con los temperamentos impuestos por la situación, proclamarse amo de las tierras, crear o facilitar, por un lado, el proceso de proletarización de los pequeños propietarios y, por otro, la producción agrícola comunista.

Dado que más de la mitad de la población italiana (unos 18 millones de individuos —según la hipótesis de Coletti— sobre los 34,8 millones censados en 1911) pertenece a la agricultura; dado que en la actividad manufacturera que utiliza los víveres agrícolas tiene ocupación el 28% de los trabajadores (censo industrial de 1911); dado que el valor de la producción agrícola supera con mucho el de la actividad manufacturera (la industria de la pollería, por ejemplo, rinde cada año a Italia mil millones de liras, esto es, más del doble que la minera); dado que un Estado proletario no sería, en realidad, sino una comisariocracia, un pletórico dominio de la burocracia; dado que el predominio político de los obreros significaría proteccionismo industrial, inicua distribución tributaria entre Norte y Sur, en perjuicio del segundo; dado que el gobierno comunista caería en el error gravísimo de un intervencionismo uniforme y coactivo; nosotros, los anarquistas, debemos oponer al industrialismo marxista-bolchevique una orientación rural; debemos oponernos a cualquier desviación hegemónica de los órganos representativos de las clases y las categorías, tanto obrerista como agraria; debemos hallar entre los campesinos los partisanos en la lucha contra un gobierno centralizador y jacobino"[644].

Un predominio ideológico de tipo obrerista equivale a favorecer una política de proteccionismo industrial y, paralelamente, a incrementar la distancia y la inicua distribución entre Norte y Sur. Ciertamente, el lodigiano no pudo conocer el drama de la "Yalta italiana", es decir, de la repartición de poder efectuada después del último conflicto mundial, cuyos artífices fueron la Democracia Cristiana y el Partido Comunista Italiano, con el abandono del Sur por parte del segundo a la jurisdicción no rebatida del partido vaticano a cambio del "visto bueno" sobre los gobiernos locales en Umbria, Toscana, Emilia-Romagna y en las ciudades del triángulo industrial. Víctimas propiciatorias de tal política fueron necesariamente las luchas de jornaleros y las aspiraciones de progreso y emancipación de las masas del sur de Italia, abandonadas de hecho a la emigración (en particular hacia la industria del Norte), al dominio neofeudal y mafioso; como atestiguan numerosos acontecimientos. Es emblemático el trato reservado nada más acabar la guerra a la revuelta de Ragusa, animada por comunistas y libertarios, sobre la que el diario comunista *L'Unità* titulaba: "Coletazos fascistas en el sur"[645]. Un pueblo abandonado del que desde luego el Partido Comunista no denunció la liquidación a manos de los militares de la feroz división "Sabauda".

Berneri pone en guardia contra las mímesis y las interiorizaciones marxistas a las que va sujeto el movimiento anarquista, así como contra el infantilismo maximalista:

"En los contrastes entre obreros y campesinos, entre las ciudades y los campos, hemos de llevar a cabo una obra de equilibrio, pacificación y acuerdo. Por el afán de estar más a la izquierda que todos no debemos secundar al Partido Comunista en sus errores extremistas, no sólo por nuestro principio de no querer imponer el comunismo, sino también porque mientras que el Partido Comunista daría marcha atrás en

---

644 C. Berneri, "Città e campagne nella rivoluzione italiana", *Lotta umana*, Paris 8 y 22.3.1928. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

645 Véase al respecto: (Stefano Fabbri), "La rivolta di Ragusa (intervista a Franco Leggio)", en *A Rivista Anarchica*, Milán, nº 140, octubre 1986.

terreno económico, se beneficiaría de nuestra colaboración insurreccional y expropiadora para construir y afianzar su dictadura"[646].

El análisis se hace cada vez más profundo, llegando a tocar tanto las cuestiones de carácter económico que distinguen la relación desigual entre ciudad y campo, como, una vez más, la costumbre contradictoria y los efectos posibles del revisionismo marxista:

"El primer antagonismo entre las ciudades y los campos que me parece más probable, y más grave, surgirá en el terreno del abastecimiento. Los campesinos no querrán proporcionar los productos de la tierra si no están seguros de obtener una ganancia adecuada. La ganancia adecuada será, naturalmente, la máxima ganancia posible, dado que el aislamiento de Italia en estado revolucionario y la consiguiente marcada disminución de las importaciones de comestibles llevarán a una gran necesidad, especialmente en las ciudades, de productos agrícolas.

Surgirán, de reflejo, dos tendencias urbanas: la autoritaria y la liberal económica. La primera estará a favor del *ukase*, la requisición, etc.; la segunda, de resolver el problema de la forma más pacífica.

Veamos si la primera tendencia tiene posibilidades de salir adelante. Las revoluciones pasadas nos ofrecen varios ejemplos. El gobierno revolucionario francés de 1793 probó con el método 'fuerte', con resultados desastrosos. El 11 de septiembre de 1793, la Convención decreta que la venta del grano debe tener lugar exclusivamente en los mercados; los mercados de grano se vacían completamente. Los víveres escasean y se encarecen; la Convención baja por decreto (29 de septiembre) los precios al por menor, pensando que la venta al por mayor se adaptará a precios más bajos si no se quiere que pase a ser imposible; en cambio la venta al por mayor se interrumpe y en menos de una semana las tiendas se vacían. El 11 de abril de 1794 el Comité de salud pública ordena la requisición de un cerdo de un año de cada ocho. El ganadero debe tener el cerdo y nutrirlo hasta que alcance el peso máximo. Se censa, se marca, se organiza el pago, se concentra, se cuartea, se sala, con elevados gastos de circulares, inspectores y agentes.

Cuando, después de algunos meses, el comisario se presenta para la entrega, decomisa un esqueleto de cerdo o un cerdo que no es más que piel y huesos. El criador, obligado a vender a bajo precio, ha ahorrado en su nutrición.

Si en 1793 el campo hizo pasar hambre a las grandes ciudades, no fue porque la producción de los cereales había disminuido, sino porque los campesinos no querían vender su pan por *asignados*, billetes puestos en circulación por la Convención, que no tenían ningún valor frente al oro. Ellos guardaban los cereales esperando el alza de los precios y la moneda de oro. Las rigurosas medidas de la Convención para forzar a los interceptores a vender su trigo, las condenas a muerte y las ejecuciones no podían poner fin a esta clase de acaparamiento. Los comisarios de la Convención hicieron guillotinar a un número creciente de acaparadores y un número cada vez mayor fue ahorcado en las farolas de las calles por el pueblo, pero el trigo se quedó en los almacenes y fue ocultado en los escondites y las ciudades siguieron sufriendo por la carestía. Y no hay que creer que sólo los burgueses del campo eran hostiles a vender los víveres; también los trabajadores de la tierra se oponían a la venta que, a cambio del fruto de sus penosas fatigas, ofrecía *asignados* cuyo valor disminuía día a día. Así comentaba Kropotkin este hecho: 'Mientras se siga ofreciendo un trozo de carta sin valor al agricultor, que se le llame «asignado» o «bono de valor», las cosas irán

[646] C. Berneri, "Città e campagne nella rivoluzione italiana", cit.

siempre de una manera. Los víveres se quedarán en el campo y faltarán en la ciudad, aunque recurra de nuevo a la guillotina y a los ahogamientos'.

La revolución rusa nos ofrece un ejemplo más cercano de los desastrosos efectos de la política de requisición.

La previsión que se lee en *La conquista del pan*: 'En cuanto estalle la revolución el agricultor ruso se guardará su pan para él y su familia', se hizo realidad por completo. Y la gran cruzada de la anona del gobierno bolchevique fue una de las causas de las graves dificultades en las que se debatió y se debate aún la reconstrucción económica de Rusia"[647].

La remisión de las problemáticas de la revolución rusa es necesaria, para Berneri, para conjurar tragedias análogas en una eventual revolución italiana, debidas a la insipiencia reiterada de los "estrategas" comunistas. La realidad italiana de la época todavía estaba marcada en buena medida por una economía rural. Los cambios que se produjeron a continuación podrían hacer que se considere obsoleta actualmente, con fines prácticos, la tesis del lodigiano, pero los ejemplos que aporta puntualmente, una vez más, ayudan a comprender tanto la génesis de la derrota bolchevique como lo inapropiado del sistema comunista autoritario hoy en el tercer mundo, donde la producción agrícola sigue siendo prioritaria. En fin, todo esto será útil para desmentir la abultada patraña anti-campesina de la vulgata bolchevique, que ha indicado durante decenios a los trabajadores de la tierra como responsables de una actitud reaccionaria y pequeño-burguesa, en vez de realizar una justa autocrítica relativa a lo hecho por los partidos comunistas que se han apropiado del poder en una vasta parte del planeta.

Veamos lo reconocibles que eran, también a este respecto, los errores del régimen "soviético" ya en los años 20:

"Los mismos bolcheviques han reconocido el error, pero demasiado tarde. El bolchevique Ivanov, en el congreso provincial de los Soviet que tuvo lugar en Moscú en 1919, presentó un informe (ver la *Pravda*, nº 105, 14 de mayo) donde demostraba la 'imperfección de las medidas tomadas para el abastecimiento'. Si bien en un brevísimo periodo de tiempo habían sido enviados, en las escuadras de abastecimiento, más de 30.000 hombres, los resultados de estas expediciones fueron desastrosos. Muchos jefes de escuadra, casi todos oficiales del viejo régimen, se dedicaron a las más taimadas especulaciones, algunos abandonaron las escuadras, y los supervivientes, algunos miles de obreros, se dispersaron en diferentes distritos para reprimir las revueltas de los campesinos. Los resultados positivos de esta política de requisición fueron que en diez meses del año 1918 no se recogieron más que 10 millones de *pud* de trigo. (Discurso del comisario Svidersky en *Comune del Nord* del 4 de abril, nº 73). Los resultados negativos, que ya se hicieron sentir hacia finales del año 1918, fueron tristísimos. Los campesinos asustados por los destacamentos de requisición sembraron el trigo en cantidad menor. Así, en los 28 distritos gubernamentales de Rusia, la superficie de tierra sembrada disminuyó pasando de 37 a 32 millones de *desiatinas* con una pérdida de 170 millones de *pud* de grano y de salvado (ver *Vita Economica*, 1919, nº 54). Además, el deterioro de las máquinas agrícolas, la falta de ganado y de simientes, etc. hicieron que la cosecha fuera todavía menor.

Por ejemplo: en la provincia de Tambor, que en general daba una excedencia media de 20 millones de *pud* de trigo, se vio afectada por la carestía (*Isvestia*, nº 417). A otros errores en la requisición llevó el

[647] *Ibíd.*

intento de organizar granjas productoras de leche. Por orden del Comité ejecutivo, hubo una gran requisición de vacas, pero no habiendo sido prevenida a tiempo la sección agrícola no se prepararon ni locales ni piensos, de manera que la mayor parte de las vacas murió a causa del frío y de la alimentación insuficiente (*Golos Trudorovo Krestiantva*, nº 56 del 15 de marzo). Otros graves daños acarreó a las granjas productoras de leche la requisición del ganado para el abastecimiento del ejército. La requisición fue excesiva, como demuestran estos datos: requisición del 80% de los caballos, del 58% de los bueyes, del 75% del ganado de leche (*Vita Economica del 4 de marzo de 1919*)"[648].

Quien mira con nostalgia la crisis del comunismo debería estudiar con atención los datos y las fuentes que hacen justicia con un sistema que produjo daños catastróficos y sufrimientos inauditos en casi todos los lugares donde se afirmó. El fascismo rojo no es responsable sólo de millones de muertos por las represiones y las guerras injustas (de carácter paracolonial) que causó, sino de otras tantas destrucciones a causa de las decisiones desatinadas de política económica, origen de auténticas carestías. Y nunca fue capaz de reformarse:

"Frente a los resultados de tales sistemas, se muestra necesario un cambio radical de la requisición. En la conferencia de los sindicatos obreros de Moscú, que tuvo lugar hacia comienzos del mes de marzo de 1919, se refirió que la experiencia había demostrado la absurdidad del envío a los pueblos de escuadras de requisición y que era necesario convencer a los campesinos no con las bayonetas, sino con la persuasión. El informe concluía así: 'Las escuadras de requisición no podrán, por sí solas, salvar la situación. Toda la política debe ser cambiada radicalmente. El resultado de la política actual es la desaparición de los víveres en las localidades reconquistadas, que antes ignoraban lo que es el hambre' (*La Vita Economica* del 7 de marzo de 1919, nº 52). Visto que con la violencia la política de requisición no cuajaba, el gobierno bolchevique empezó a comprar los productos agrícolas. Pero cayó en un nuevo error: el de pagarlos demasiado poco. Los precios establecidos para el trigo, por ejemplo, fueron aumentados ligeramente respecto a los de antes de la revolución, mientras que los precios de los productos industriales habían aumentado 30 ó 40 veces (*Isvestia*, nº 443).

El bolchevique Arsky confesaba en *Isvestia* (Ibíd.) que 'lo que mayormente llama la atención es la desproporción entre los precios fijados para el trigo, ya viejos, establecidos mucho antes del golpe de estado de octubre, y los altísimos fijados para los productos industriales'. Del informe del Centro-lino publicado por *La Vita Economica* (nº 56 del 14 de marzo de 1919) se desprende que la cosecha de lino fue, en el año 1918, para 28 territorios gubernamentales de Rusia, de 10 millones de *pud*, pero que el Centro-lino no pudo recoger más que 850.000 *pud* y los órganos de adquisición de las instituciones sovietistas no más de 700.000 *pud*. La exigüidad de la cosecha de lino se explica como la del trigo: con los precios demasiado bajos. El resultado fue que 9 millones de *pud* de lino se quedaron en los campos.

Los bolcheviques húngaros cayeron en el mismo error que los rusos. En vez de emitir, desde un principio, sus billetes, la Comisaría de las finanzas emitió billetes del Banco austro-húngaro, que en Viena fueron declarados falsos. Los campesinos se negaron a aceptarlos como pago. El papel en bruto e impreso sólo por un lado suscitó su desconfianza, de manera que cogían el dinero 'azul' y rechazaban el 'blanco'. El ejérci-

[648] *Ibíd.*

to rojo, con las dificultades del abastecimiento, fue un formidable elemento de derrota, y Budapest, único centro revolucionario grande, se encontró aislada y hambrienta"[649].

Dicho esto, Berneri vuelve necesariamente a los problemas de la revolución italiana.

"Escribiendo sobre la revolución italiana, Carlo Molaschi (*Pensiero e Volontà*, 1 de enero de 1925) concluía así sobre la política de requisición:

'Con las requisiciones se llegaría a reunir veinte o treinta millones de quintales de víveres… ¿Y después? Porque no se tratará tan sólo de recoger y distribuir los productos que haya, sino de trabajar intensamente para poder obtener de la tierra más productos que los obtenidos en el pasado… Además los campesinos, airados contra las requisiciones, decepcionados y envilecidos, se vengarán sembrando poco y mal, produciendo sólo lo poco que podrán necesitar sus familias, y no habrá ceño amenazador de guardia roja, no habrá mosquetes y metralletas que puedan hacer nacer de los terrones una brizna de hierba más de las que los campesinos quieran hacer que crezcan. Así, la crisis desembocará en una horrenda guerra civil y una carestía que asesinarán a la revolución que ya era victoriosa.

Se pagará con asignados —consideran algunos— y se llevarán al campo los productos manufacturados de las ciudades —añadirán otros—. Bonitos razonamientos si se hacen en teoría cuando se cree que todo puede salir bien. Pero los asignados, para los campesinos, no podrán ser sino papel para maceración, y los productos manufacturados podrán ser una incógnita'.

Errico Malatesta, Luigi Fabbri y otros han expresado opiniones y preocupaciones análogas. La solución que daba Kropotkin en *La conquista del pan* es: intercambio de manufacturas con los productos agrícolas. Justamente, Molaschi confía poco en esta solución en un primer momento. De hecho es evidente que el valor de los productos industriales es proporcional, en el intercambio, a la necesidad. Cuando escribía Kropotkin, pensaba en el humoso candilito que sustituir con la lámpara de petróleo, la pala que sustituir con el arado, etc. Hoy, el campesino tiene una necesidad relativa de máquinas agrícolas, que en ciertos terrenos y ciertos cultivos no son utilizables, y muchos objetos de confort ya los posee y de muchos otros no tiene necesidad. Pocos campesinos cambiarían trigo por una máquina para pelar patatas o una bañera o un aparato radiotelefónico.

Antes de que las necesidades de los campesinos crezcan y se afinen, antes de que la industria abandone la producción de lujo por el trabajo de utilidad, tiene que pasar cierto tiempo"[650].

Berneri identifica, con mucha anticipación, problemas que los anarquistas tendrían que afrontar en España, anticipa las soluciones que precisamente en la península ibérica permitirán a los milicianos libertarios de la CNT y a la revolución evitar el enfrentamiento ciudad-campo, haciendo de los centros rurales baluartes de la lucha antifascista igual de importantes que las ciudades industriales como Barcelona:

"Los campesinos, pues, se pagarían con dinero, con moneda de valor reconocido. La moneda de papel reducida a ningún o escasísimo valor, el oro empleado para las pocas adquisiciones que podrán hacerse en el extranjero, el problema presenta graves dificultades de solución. Creo que, en líneas generales, se puede

649 *Ibíd.*

650 *Ibíd.*

reducir el problema de la adquisición de productos agrícolas mediante dinero con un sistema de intercambios en productos, trabajo y medios de transporte.

He aquí algunos ejemplos. El ayuntamiento de Milán compra de los campesinos de un pueblo de Puglia cien quintales de uvas. Una vez fijado el precio, los vendedores toman en consideración la oferta de intercambio, en reducción del precio-moneda, de determinados productos. El Consejo de los ferroviarios ofrece el transporte de la uva a cambio de una compensación en uvas.

Un campesino quiere construir un muro de separación, un municipio rural quiere construir un terraplén: nada impide que la cooperativa constructora pueda ser compensada, en parte, en especie. Realizando con estos intercambios una sustancial reducción de la circulación monetaria, el problema de las relaciones económicas entre las ciudades y el campo se reduciría, y se superarían muchas dificultades”[651].

He aquí un ejemplo de cómo la abolición del dinero, lejos de ser utópica, es, en la fase revolucionaria —en vez de “abstractamente” realizable como mero forzamiento— una solución práctica creíble: eso demostrará, quince años después, la revolución española con colectividades agrícolas de 5 millones de individuos donde la moneda será abolida. De igual modo, precisamente en tierra ibérica, se realizará el mayor circuito de intermediación entre productos y prestaciones; por consiguiente, entre metrópolis, provincia, región y campo. Y al mismo tiempo, el más virtuoso, federalista y solidario intercambio de experiencias, ayudas prácticas y competencias que la historia de las grandes revoluciones recuerda.

Sólo así fue posible duplicar la producción agrícola, cosa que supieron hacer únicamente los anarquistas en el siglo XX tras una radical transformación social.

Pero cerremos la lectura del interesante ensayo de Berneri, que, en este caso, anticipa la actitud política que una vez más, en España, el anarcosindicalismo debería tener en la segunda fase de la guerra, cuando los comunistas intentaron imponer sus métodos contra las colectivizaciones libertarias:

“Los anarquistas, en las ciudades, según mi parecer, deberían: negarse a tomar parte en las expediciones de requisición forzada; obstaculizar tales requisiciones; hacer propaganda de la idea de la necesidad de estar en buenas relaciones con los campesinos; revindicar la autonomía de las iniciativas rurales en el terreno cooperativo o municipal; revindicar la plena igualdad entre ciudadanos y rurales en el mecanismo electivo (de los Consejos, las Comunas, etc.); propugnar soluciones de tolerancia y acuerdo en el problema del abastecimiento urbano y militar.

Los anarquistas que viven en el campo deberían: ayudar a los campesinos a rechazar las expediciones de requisición forzada, a menos que vayan dirigidas contra los grandes propietarios que han quedado; hacer propaganda de la idea de la necesidad para los campesinos de ponerse de acuerdo con los obreros y los técnicos de las ciudades para evitar la vuelta al viejo régimen y para desarrollar el bienestar general; defender la autonomía de las iniciativas rurales y empujarlas hacia la federación entre ellas y con las urbanas; iniciar intentos de intercambio sin medios monetarios.

Los anarquistas podrán hallar una enorme fuerza de adhesión entre los campesinos de Italia del Sur, en sentido autonomista, criticando la centralización estatal en sus aspectos administrativos, económicos. La centralización comunista querría decir parasitismo burocrático, desarrollo antieconómico de industrias artificiales, inicua distribución tributaria y política entre Norte y Sur; y los fanáticos de las industrias, los que

[651] *Ibíd.*

reducen Italia a Milán y Turín, podrían hacer bien poco contra las bandas de partisanos que anarquistas inteligentes y llenos de voluntad podrían formar en toda la Italia meridional […]"[652].

Pero es en *Per le autonomie locali*, de agosto de 1929, donde Berneri hace el análisis que más se adapta a la situación específica italiana, explicando que el municipalismo era el caballo de batalla fundamental que los anarquistas deberían hacer entrar en liza:

"El gobierno fascista ha sofocado por completo las autonomías comunales. Ha empezado a arrogarse el derecho a nombrar la administración del Común de Roma (Decreto-ley del 28 de octubre de 1925, N. 1949), después ha extendido ese derecho a los Comunes con una población inferior a cinco mil habitantes (Ley del 4 de febrero de 1926, N. 237) y a los centros balnearios y turísticos (Decreto-ley del 15 de abril de 1926, n. 765). Por último, el régimen de las administraciones de nombramiento gubernamental fue extendido a todos los Comunes del reino (Decreto-ley del 3 de septiembre de 1926, n. 1910). Hoy el derecho de sufragio para el nombramiento de los consejeros provinciales no es más que una formalidad, y las administraciones provinciales son regidas por Comisiones regias. Los enormes poderes de los gobernadores y la constitución de los Consejos provinciales de economía (Ley del 18 de abril de 1926, N. 731) han acabado con la autonomía de los órganos electivos provinciales.

Esta masacre fascista de las autonomías comunales y provinciales ha sido posible porque tales autonomías eran restringidas y confusas, porque el gobierno era *unitario*, porque conservación burguesa y centralización estatal iban unidas, en la orientación monárquica-unitaria, en todo el periodo de formación y compactación nacional.

Piamonte, antes de la unificación nacional, poseía una organización de los servicios ejecutivos de tipo francés. Tal sistema fue extendido a las demás regiones de Italia (Ley del 23 de octubre de 1859 – Ley comunal y provincial del 20 de marzo de 1865). Hubo retoques, pero no substanciales. El intento regionalista del ministro Minghetti fracasó por la oposición de la mayoría de los diputados, que veían siempre en peligro la unidad nacional y temían el resurgir del federalismo.

El territorio nacional fue dividido, pues, en provincias, circunscripciones y municipalidades. A la cabeza de las primeras se puso a los gobernadores, de los segundos a los vicegobernadores y de los terceros a los alcaldes. La provincia y la municipalidad se beneficiaron de la personalidad jurídica (artículo 2 del Código Civil), mientras que la circunscripción se quedó en una simple demarcación administrativa. Los poderes conferidos a los gobernadores, de nombramiento gubernamental y dependientes del Ministerio del Interior, fueron muy extensos, de manera que un gobernador con iniciativa podía, como dice un dicho popular, 'hacer todo menos cambiar a un hombre en mujer'.

Las reformas de las instituciones locales autónomas, introducidas o legalizadas por las sucesivas modificaciones de la ley municipal y provincial, redujeron bastante los poderes del los gobernadores respecto a las administraciones provinciales, y todavía más a las municipalidades, pero la política interna de los sucesores de Cavour y, más aún, de los hombres de… izquierdas que subieron al poder en 1876, hizo de los gobernadores agentes electorales del ministerio. El gobernador capaz de *hacer las elecciones* era el gobernador que hacía carrera. Giolitti empujó el sistema al máximo, y fue célebre la alianza entre el gobernador de Nápoles (Tittoni) y los jefes camorristas, así como la lucha entre Salvemini y los tahúres de De Bellis en Puglia.

652 *Ibíd.*

Sólo F. S. Nitti intentó romper esta tradición en las elecciones administrativas de 1919. Los demás ministros del Interior *hicieron las elecciones* mediante gobernadores y vicegobernadores. Las divisiones administrativas de los vicegobernadores no eran, como dice Brunialti (*Il diritto amministrativo italiano*, Torino 1912, vol. I, p. 647) más que ‘oficinas de informaciones, de transmisión de vigilancia’; esto es, oficinas de policía.

El alcalde, jefe de la administración municipal electiva, era agente del gobierno. La conquista socialista de muchas administraciones municipales en el otoño de 1920 demostró, por la actitud de varios alcaldes socialistas (negación a celebrar los matrimonios con la banda tricolor, a exponer la bandera regia en el balcón del edificio municipal, etc.) y sucesivas providencias gubernamentales, este dualismo estatal-municipal, gubernativo-electivo, del cargo del alcalde.

Estas circunscritas y confusas autonomías municipales permitieron que la ilegalidad de camarilla diera el asalto a los Ayuntamientos en manos de los socialistas, con la complicidad de los gobernadores. En una conferencia sobre las ‘autonomías municipales’, el liberal Zanetti expresó todo su horror por las inobservancias de ciertos alcaldes socialistas de las leyes del Estado, mientras que si el fascismo ha llegado a Roma ha sido posible, entre otras cosas, por la falta de auténticas autonomías municipales. Si contra los gobernadores, representantes locales del gobierno central, y a los cabecillas fascistas los alcaldes socialistas hubieran podido oponer una autoridad armada de milicias cívicas, las cosas habrían ido de manera muy diferente.

La revolución italiana no debe limitarse a la abolición de los alcaldes, funcionarios de nombramiento regio, sino que debe oponerse al mantenimiento de los gobernadores, también *rojos*. Las municipalidades ya no deben ser órganos de la administración central, del poder gobernativo, sino órganos de síntesis administrativa local y de cooperación, regional y central, con las demás municipalidades.

La Asociación de los Comunes italianos, fundada en 1902, y la Liga de los Comunes socialistas, fundada en 1915, representaron un interesante ejemplo de la posibilidad de coordinar todas las administraciones locales en una Confederación de administraciones autárquicas, estrechamente ligadas a las organizaciones de produción (consejos de fábrica, corporaciones, etc.)”[653] .

La alusión a un programa nacional es connatural, en Berneri, a la necesidad muy sentida por él de sopesar en el ámbito territorial las instancias libertarias, concretamente

“a formular un programa italiano, español, ruso, etc. con bases municipalistas y sindicalistas; a crearse una táctica que responda a la complejidad y variabilidad de los momentos políticos y sociales”[654].

[653] C. Berneri, “Per le autonomie locali”, *Vogliamo!*, agosto de 1929. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[654] C. Berneri, “L’ora dell’anarco-sindacalismo”, cit.

22. CONTRA EL REVOLUCIONARISMO GENERAL–GENÉRICO, EL "COLISMO" Y EL FRENTISMO

En el movimiento anarquista no hay sólo ausencia de ductilidad respecto a las realidades nacionales. Berneri denuncia otro mal, esta vez crónico, en el mundo libertario: el de dirigirse principalmente a sí mismo y prestar mayor atención a elementos generales y genéricos, en vez de concentrarse coherentemente en las necesidades primarias de la población y buscar una estrategia política capaz, esta vez, de volar bajo, de recoger consensos aquí y ahora en vez de ejercitarse ininterrumpidamente en los vuelos pindáricos del paraíso ideológico. Una vez más, cito de *Risposta ad una consultazione sui compiti immediati e futuri dell'anarchismo*:

> "La propaganda educacionista y todas las iniciativas como las naturistas, vegetarianas, esperantistas, son útiles, pero demuestran la incapacidad y escasas ganas de afrontar problemas más vastos y actuar en campos más prácticos. Se ha dado demasiado peso a cuestiones secundarias, como la del amor libre, porque es más fácil hacer academia que plantear los problemas sobre bases de estudio, de observación, de experiencia práctica"[655].

Berneri no piensa que estas carencias sean casuales y menos aún inevitables. Plantea pues el problema como una cuestión de método:

> "Es necesaria una revisión de método. Es preciso que los compañeros más inteligentes y cultos traten, utilizando los conocimientos y las experiencias particulares, los problemas técnicos de la reconstrucción social, del movimiento obrero, y las demás cuestiones de importancia para la mayoría de los hombres"[656].

Berneri, como Gramsci, dice: *necesitamos todas vuestras inteligencias*. Renovando la invitación al estudio y al análisis, el lodigiano reitera que el movimiento necesita una organicidad de la cultura (y viceversa). Además, es preciso dosificar las energías, coordinar y hacer que los militantes hagan fructificar su acoplamiento social en una especie de "sindicalismo de proyecto":

> "Es necesario que todos los compañeros consideren su trabajo (el obrero la fábrica, el empleado la oficina, el profesor la escuela, etc.) como un fecundo campo de observación y reflexión, y que intenten desa-

---

655 C. Berneri, "Risposta ad una consultazione sui compiti immediati e futuri dell'anarchismo", *La Revue Internationale Anarchiste* (sección italiana), Paris 15.1.1925. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

656 *Ibíd.*

> rrollarse profesionalmente, para su emancipación y para la potenciación del movimiento, el cual necesita élites, principalmente en el mundo del trabajo"[657].

Significativa en aquel momento la mención de los profesores, a menudo considerados en la izquierda una clase "improductiva" y contrapuesta. Un efecto reflejo del obrerismo, que ve en los actores de la cultura tan sólo aliados de la burguesía, artífices de la selección y la diferenciación sociales.

La inserción política del anarquismo en el mundo del trabajo está particularmente al orden del día para Berneri, porque ya se registra en él un peligroso desapego:

> "El movimiento anarquista italiano debe querer realizar esta reforma lo antes posible y en la mayor medida posible, porque, en cuanto se pierde el contacto con las fuerzas obreras, éste no consigue afirmarse como vanguardia revolucionaria, marrando así la única forma en que parecía y se decía preparado. Nuestro movimiento, abandonado al revolucionarismo genérico y al mito populista, ha caído en un doble error: el de un extremismo verbal demasiado continuo para ser eficaz y para encontrar correspondencias adecuadas en la situación, y el de contar demasiado con las masas hasta subordinar la iniciativa revolucionaria a la participación de las mismas, no cumpliendo así la tarea de abrir el camino con la audacia y el sacrificio de las minorías voluntarias"[658].

Es evidente el interés por los diferentes problemas. Una vez más, el lodigiano denuncia la escasa atención prestada a la política y la práctica de la coacción al repetir eslóganes doctrinarios, ajenos, en particular, al mundo del trabajo y carentes de la capacidad de sacudir en su conjunto a la sociedad civil. Pero también se revela un doble *handicap*. El "colismo" y la sensibilidad ante la llamada obrerista de matriz marxista, que subordina el anarquismo al rígido clasismo bolchevique, con el agravante de un consecuente congelamiento de las fuerzas militantes dispuestas a la acción.

La ausencia de un programa deja impotentes a los anarquistas frente a la realidad, mientras los empuja a seguir los plazos dictados por la historia a la zaga de los bolcheviques, quienes, en cambio, tienen un programa. Para colmo de lo absurdo, de tal manera los anarquistas hacen suyos los plazos de los bolcheviques y siguen además sus errores tácticos y estratégicos, desnaturalizando el código genético del movimiento y bloqueando las posibilidades que éste tendría.

Berneri no ha sido el único que ha hecho de manera neta críticas directas y puntuales al doctrinarismo anarquista de la época. Se señala, a propósito de ello, ya en 1922, Gigi Damiani (diario *Umanità Nova*, Roma 1922: *Prima di ricominciare… per ricominciare*):

> "[...] ¿Por qué no admitir la derrota que descuella sobre toda nuestra obra?".

Los motivos de la crisis son indicados así:

---

657 *Ibíd.*

658 *Ibíd.*

"[…] El de la rigidez teórica y el de la elasticidad táctica para no permanecer o inertes o estacionarios o arrollados"[659].

Damiani denuncia pues, antes que Berneri, la paradoja del binomo "rigidez teórica – elasticidad táctica". Así, los anarquistas trabajan para los demás, con la segunda paradoja de esperar por ello, porque la esperan los demás, la realización de "fases" vaticinadas por meras creencias ideológico-economicistas, siguiendo los humores de las masas en vez de desempeñar libremente su trabajo, aunque sea de "minoría agente".

A decir verdad, Damiani y Berneri tienen datos distintivos bien diferentes. Lo veremos, en particular respecto al planteamiento económico, en el capítulo sobre "… comunismo, equidad e igualdad relativa". Damiani no sólo tiene una postura antisindicalista, sino que pende completamente hacia la concepción elitista de un movimiento "antiautoritario puro", fatídicamente engoznado en la vertiente de opinión, que no se debe preocupar, por ejemplo, de la hemorragia de militantes hacia el sector comunista, muy presente después de la revolución rusa que, por el contrario, preocupa mucho a Berneri. Es emblemático lo que afirma Damiani al respecto:

"[…] En verdad, muchos que dicen ser anarquistas no son más que puros y simples socialistas revolucionarios, más revolucionarios que socialistas"[660].

Para Damiani, el terreno social y reivindicativo es pérdida de tiempo y todas las energías apuntan a la mera propaganda antiautoritaria en sentido amplio. No es el pueblo el que ha de ser estimulado, sino la genérica (e idealista) "humanidad".

También sobre la necesidad de la autonomía de lo específico anarquista, Berneri, de todas formas, es muy claro una vez más. Veamos otro escrito:

"Si el movimiento anarquista no se arma del valor de considerarse aislado, espiritualmente, no aprenderá a actuar como iniciador y propulsor. Si no adquiere la inteligencia política que nace de un racional y sereno pesimismo (que es, de hecho, sentido de la realidad) y de un atento y claro examen de los problemas, no sabrá multiplicar sus fuerzas, encontrando consensos y cooperaciones en las masas"[661].

Creyendo ser "los más revolucionarios" precisamente porque no tienen un programa, los anarquistas siguen a pies juntillas los oleajes sociales; creyendo que es preciso moverse en ellos sin orientarlos, son víctima de las actitudes oportunistas de la amalgama "frentista".

Los anarquistas, tan mal equipados en "materia política", están cogidos en una doble trampa. No están preparados en la competición "a la izquierda". No tienen (y, lo que es peor, no quieren) un programa, cosa que todo partido que contempla el uso del Estado tiene, aunque sólo sea para poder gestionar el aparato cuando llegue su turno.

De manera especial, los jacobinos de todas clases prestan una elevada atención al programa, podría decirse "por estatuto". Los anarquistas, en cambio, están destinados a no estar preparados fren-

---

659 G. Damiani, "Prima di ricominciare... per ricominciare", *Umanità Nova*, Roma 1922. Citado por P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

660 *Ibíd.*

661 C. Berneri, "In margine alla Piattaforma", cit.

te a las contingencias y a no ser escuchados porque parecen no tener guardado nada que decir, ante masas domesticadas para ver cómo se les largan (pseudo) soluciones para cada problema. Y están destinadas a llegar tarde frente a las contingencias mismas, a las que en cualquier caso les deben reacciones y respuestas porque la historia no hace rebajas y el tiempo, “gentilhombre”, no espera. De ello nace a la fuerza que los anarquistas vayan detrás de los jacobinos y, lo que es más grave aún, la simiesca imitación de sus tácticas y la reproducción de sus errores.

Errores, sí, porque socialdemócratas, bolcheviques o liberales, todos han interiorizado genéticamente la máxima “el fin justifica los medios”, el más trágico desatino para quien quiere cambiar el mundo.

Por ausencia de programa, los anarquistas, desnaturalizándose a sí mismos, *siguen pensando que actúan* como independientes y, por añadidura, sufren las derrotas más amargas obteniendo después de la historia el reproche de no haber mostrado preparación, de “no existir”, de no tener nada que decir. Cosa de la que, ya desde los tiempos de Berneri, se van convenciendo gradualmente a raíz de acontecimientos en el curso de los cuales demasiadas veces no se dieron expresión a sí mismos, de no ser en el plano de la pura ideología: poco o nada en el plano de la política. Pero esto sucede sencillamente porque, en política, renuncian a la identidad. No reconociendo su papel, se ocultan ellos solos, se enmascaran, se borran. Las rarísimas veces que actúan en el plano de la política, lo hacen casi escondiéndose y con “vergüenza”.

Los fracasos de los demás no deberían implicar a los anarquistas, es más, el derrumbamiento de las tácticas y las estrategias de otros debería hacerles vencedores. ¿Pero dónde está la estrategia de los anarquistas aquí y ahora? ¿Cómo convencerles para que la constituyan? Ésta es la pregunta que atormenta a Berneri, la búsqueda de su vida.

El mito de la unidad es pues otra de las trampas en que el movimiento ha caído a menudo. La “moda unitaria” diluye el sentido de la organización, crea la ilusión de una “noche donde todas las vacas son negras”, destinada a sobrevivir sólo hasta el alba, disuelta a menudo con la victoria de los adversarios de clase y sin ningún paso adelante hacia la unidad real por parte de los demás. Una unidad que valdría principalmente si se realizara en la base más que en los vértices de organizaciones movidas por una naturaleza diferente, como es obvio, hacia direcciones y objetivos discordantes si no opuestos.

Los revolucionarios “tremendistas”, los de las proclamas altisonantes que rechazan la idea del programa pensando que es una traición de los ideales, paradójicamente se vuelven corderitos en nombre de la unidad, se aferran al “sentido común” de las masas, que siempre han de esperarse y nunca “guiarse”. Así acaban al final por frenar, siempre en nombre de la unidad, a los hombres de acción cuando se trata de combatir el fascismo, más que a los sindicalistas revolucionarios cuando se trata de hacer huelga y siempre porque “todavía no es el momento”. Berneri tiene muy claro el recuerdo de la confusión del tiempo de la ocupación de las fábricas en Italia y de la palabra de orden de la unidad sindical entre USI y CGdL, hasta la huelga general traicionada por esta última. También durante el exilio permanecerá alejado de la “Concentración Antifascista” y de las llamadas “unitarias” socialcomunistas —trabajando en cambio para que los anarquistas se desvincularan y establecieran un entendimiento con los liberalsocialistas— denunciando paralelamente el entumecimiento tendente a la espera presente en los exiliados italianos.

Al juego político del “frente popular”, los demás partidos concurren siempre con dos ojos a su conveniencia y las espaldas a la unidad. Los anarquistas, carentes de “juego político”, están destina-

dos a sucumbir dos veces. Frente al enemigo, que los adversarios "unitarios" no combaten con el mismo pundonor y la misma generosidad (era reciente la trágica experiencia de las traiciones vivida en Italia por los valientes del pueblo, abandonados por los comunistas y por todos los "aventinianos"). En segundo lugar, si hubiera ventajas y el resultado del partido fuera favorable al pueblo, éste sería traicionado como sucedió en España, donde Berneri ve vaciarse las conquistas que con la revolución libertaria el proletariado ha arrancado en el campo, por el renacer obrado a espaldas de las masas de los organismos estatales, tolerados por los anarquistas una vez más por amor a la unidad (y por carencias programáticas).

El mismo Berneri será cínicamente asesinado por los comunistas en Barcelona, trágica ironía de la suerte, precisamente después de haber escrito dos textos públicos a favor de la unidad. El primero, imperdonable para la ortodoxia estalinista, en defensa del POUM[662], el pequeño partido consejista disidente que Berneri defendió de las vergonzosas calumnias moscovitas para salvaguardar la unidad antifascista. El segundo, redactado para exhortar a los trabajadores a no exacerbar la guerra civil en la guerra civil, que el principal partido comunista español estaba desencadenando, atacando también a los anarquistas, con la invasión por parte de la policía —controlada por ellos— de la central telefónica de la capital catalana en manos de las milicias sindicalistas libertarias, desde que éstas habían acabado con el primer alzamiento de las jerarquías fascistas del ejército. El cuadro no se puede definir del todo si no se recuerda que allegados del KOMINTERN en tierra ibérica, en el periodo del asesinato a sangre fría del lodigiano (reivindicado primero y después renegado bajo el peso del escándalo), eran precisamente los comunistas italianos Vittorio Vidali[663], Luigi Longo y Palmiro Togliatti. Asesinato que se produjo dos días después de la conmemoración que precisamente Berneri, en la radio de la CNT-FAI de Barcelona, había escrito y leído en memoria de Antonio Gramsci[664].

662 C. Berneri, "Noi e il POUM", cit.

663 Éste, de quien parece que las malas lenguas susurraban con circunspección que cuando entraba en una habitación "se sentía olor a cadáver", estaba presente en España, como en Istria en tiempos de las *foibe*; se habla de él con motivo de la persecución de los seguidores de Tito tras la ruptura del líder yugoslavo y Stalin, y está en México en el período del asesinato de Troski. Durante la guerra civil española asumió, entre otros, el "romántico" apellido de "Comandante Carlos".

664 C. Berneri, *Discorso in morte di Antonio Gramsci*, ob. cit.

23. LA DIFERENCIA ENTRE AUTORITARISMO Y AUTORIDAD

Estamos a punto de confrontarnos con otro punto de reflexión importante que nos ha dejado Berneri. En términos estrictamente pedagógicos, pero también a propósito de “pedagogía social”, el binomio libertad-autoridad es afrontado aquí partiendo de la “fisiología” de la sociedad humana. Tanto en el crecimiento del individuo como en el desarrollo del progreso civil y social existen, por así decirlo, subordinaciones naturales: la del respeto del alumno hacia el profesor es el ejemplo menos controvertido, porque se trata de la normal deferencia debida a la ausencia de capacidad y de conocimiento, así como resulta evidente la dependencia del niño respecto a sus padres:

> “La generalización negativa es un arbitrio lógico. Si el padre A, el B, el C, etc. no saben educar a sus hijos, no hay que llegar a la conclusión de que todos los padres no saben educar a sus hijos. Y puesto que la autoridad, coacción inclusive, entra en el sistema educativo posible, será irracional la ilación suplementaria: la autoridad de los padres es un mal. Y, sin embargo, tal generalización ha propiciado el encuentro de los anarquistas con socialistas ultraestatalistas en la afirmación de la superioridad de la educación colegial sobre la privada”[665].

> “la educación familiar, lejos de ser abandonada, debería estar cada vez más extendida y reforzada […]”[666].

Berneri expresa una preocupación precisa respecto a la acción demiúrgica del Estado, que ve como penetrante:

> “[…] en vez de hacer surgir siempre nuevas instituciones complementarias de la escuela para retener en ella a los escolares todo el día, habría que proveer, por medio de la legislación social, a que todas las madres puedan ocuparse de su oficio educativo sin que se lo impida el trabajo mercenario tanto en casa como en las fábricas”[667].

La cosa es comprensible si se piensa en el extremismo totalitario de quienes pensaban que era progresiva una educación abocada completamente a instituciones públicas, entendidas como parteras del “hombre nuevo”.

Pero cabe señalar que las posturas más avanzadas en el campo libertario, experimentadas también en la práctica en comunidades realizadas *ex novo* en ámbitos caracterizados por una particular

---

665 C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, cit.

666 C. Berneri, “La famiglia anarchica. La funzione educativa della famiglia”, *Vogliamo*, Biasca, diciembre de 1929.

667 *Ibíd.*

sensibilidad existencial (expresada no sólo en campo individualista), tendían a ver realizada una comunidad ensanchada donde los niños fueran considerados "hijos de todos", con el fin de liberarlos del sentimiento de "posesión" y de la casi inevitable cerrazón a la que están sujetos los núcleos familiares, liberando contextualmente las energías sociales de padres y madres.

En éste, al igual que en otros escritos, como por ejemplo *La emancipazione della donna*[668], Berneri abraza tesis "familistas", a veces marcadas por el moralismo de la época, que contrastan con planteamientos más avanzadas y han sido expresadas por diferentes vanguardias en ámbito anarquista y, sobre todo, por Emma Goldman[669]. No obstante, sigue siendo del todo actual la reflexión —de la que habíamos partido y a la que volvemos inmediatamente— sobre autoritarismo y autoridad.

El recorrido para liberar a la humanidad del autoritarismo no puede prescindir de una reflexión no doctrinaria, como la que el lodigiano desarrolla en el texto *Libertà e autorità*:

> "[…] La libertad humana es capacidad de superar obstáculos, interiores o exteriores, y de crearse.
>
> […] El proceso evolutivo de la libertad presupone e implica el esfuerzo. El obstáculo que da la posibilidad de la liberación es, en nuestro caso, la autoridad.
>
> Mi libertad es mi fuerza. Cuanto más capaz soy de querer y cuanto mejor está dirigido mi querer, más libre soy. Pero mi libertad es *nuestra* libertad, ya sea porque está condicionada por las capacidades de querer de la sociedad en que vivo, así como por las que la han precedido y conviven con ella, ya porque la consciencia de mi libertad —es decir, de mi querer y de sus fines— ha nacido del contraste con las libertades de los demás, y en ese contraste se ha potenciado y en él tiende a definirse cada vez más. Entre las libertades en conflicto con mi vida está la autoridad cuando no me ha sofocado u ofuscado el espíritu, que ha permitido mi autonomía, es decir, mi libertad"[670].

El desarrollo de la personalidad depende de una infinidad de factores, ninguno de los cuales parece autosuficiente de por sí.

> "Es un error identificar la autonomía con la libertad y la calidad de heterónomo con la autoridad, porque si tales identificaciones son justificables considerando las funciones específicas de los dos principios, hay modos y momentos en que la contrariedad se resuelve en la interferencia de los términos. A veces autoridad y libertad se identifican, no por sí mismas, sino en su acción. Como en el caso de la autoridad del educador (que es, en el fondo, la libertad del mismo) respecto a la autoridad del educando, que haciéndose cada vez más autónoma se prepara para ser, en parte, autoridad"[671].

Es muy interesante el reflejo de la cuestión en la instrucción y el contemporáneo, sinérgico remite a libertad de enseñanza y libertad de aprendizaje. La reflexión es útil para definir el planteamiento anarquista del problema, en el que la autoridad no podrá ser tachada de autoritarismo:

---

668 C. Berneri, "L'emancipazione della donna", *Fede!*, Roma 1926. Hoy, cfr. C. Berneri, *L'emancipazione della donna*, Ed. RL, Pistoia 1970.

669 E. Goldman, *Amore emancipazione*, Ipazia Editrice, Catania 1976. E. Goldman, *Anarchia, femminismo e altri saggi*, Ed. La Salamandra, Milán 1976.

670 C. Berneri, "Libertà e autorità", cit.

671 *Ibíd.*

"Nuestro antiautoritarismo va dirigido contra la autoridad que no permite, sofocándolo o desviándolo, el proceso de emancipación. Contra la autoridad excesivamente heterónoma se levantan el anarquismo pedagógico y el político.

La relatividad que es base del concepto de libertad, como principio, ha hecho que algunos anarquistas asuman la libertad como *deus ex machina* del mundo social, como una fuerza que por sí sola puede aniquilar la autoridad, considerando esta última como algo enteramente estático.

¿La autoridad? He aquí al maestro pegón y pedante sofocador de inteligencias y productor de almas con las excesivas anticipaciones, con el *ipse dixit*, con las catequísticas interrogaciones, con la escuela de la delación y la ficción. Y aquí está Rousseau, y tras él Pestalozzi y Tolstoi con la escuela libertaria, donde el estudio se reduce a un juego en detrimento de la educación de la voluntad, y la disciplina es toda influencia moral; que no siempre la hay, y no siempre es bastante. Se dirá: las tendencias predominantes en campo escolástico, por mantenernos en él, son autoritarias desde el momento en que responden más a los prejuicios corrientes y a la tendencia del mínimo esfuerzo. Es necesario, por tanto, empujar al maestro moderno hacia un máximo de libertad, para obtener un mínimo. No desconozco, no sería anarquista en tal caso, el valor funcional del principio como idea-fuerza de la libertad, pero en el caso en cuestión en vez de la forma asertoria de libertad en la escuela seguida por intentos más o menos prácticos de forzar las posibilidades didácticas dentro del esquema a priori, creo oportuno plantear la cuestión según grados y modos de autoridad aptos para asegurar la máxima emancipación de los educandos.

El problema es pues un problema de método, si se admite que es justo mi punto de vista relativista.

Este breve análisis de los conceptos: libertad y autoridad, les parecerá obvio a muchos lectores. Pero servirá, a pesar de ello, para llamar la atención sobre el problema de la libertad.

La superioridad del anarquismo consiste en una concepción mejor de la autoridad, y de ésta se debería partir en la propaganda"[672].

Una concepción mejor de la autoridad. Es significativo este concepto, tanto más porque va seguido por un ulterior *flash* sobre el método:

"Este criterio de método podrá hacer que se tengan más en cuenta los problemas prácticos de la libertad.

A la autoridad de las jerarquías basada en la violencia y en el privilegio anteponemos la de las jerarquías técnicas, que obran por la utilidad general y se forman libremente"[673].

Sin volver al discurso anteriormente hecho sobre Berneri y los técnicos, será necesario tan sólo subrayar la alusión al mérito, con la que el lodigiano intenta liberar la adquisición y la certificación de las competencias adquiridas de los melindres de la aristocracia intelectual clasista y académica:

"A la autoridad formal del grado y del título le anteponemos la autoridad real del valor y la preparación individuales.

Sin caer en una dialéctica fusión, o confusión, de los contrarios.

---

672 *Ibíd.*

673 *Ibíd.*.

La autoridad es libertad cuando la autoridad es medio de liberación, pero el esfuerzo antiautoritario es necesario como proceso de autonomía. Autoridad y libertad son términos de una relación antitética que se resuelve en síntesis, tanto más la antítesis es sentida y deseada"[674].

Una síntesis de gran valor que preanuncia un concepto clave y al mismo tiempo "apócrifo" para el anarquismo, en tanto en cuanto es extremamente necesaria: la libertad, de por sí, no es nada si no está finalizada. Aquí el anarquismo asume un valor eminentemente político como vehículo finalista de la libertad, pero otro tanto en sentido ético, en la asunción de responsabilidades precisas para con la historia. La conclusión se da en un enunciado filosófico:

"La libertad está, pues, fuera de todo sistema que la ponga como base absoluta, como principio desentendido de sus posibilidades de realización, no factible por consiguiente de transformación evolutiva. La autoridad fecunda de libertad, o sea, heteronomía resuelta en autonomía, está fuera de cualquier sistema autoritario que considere enemiga a la libertad.

Me parece que la anarquía resulta de aproximarse, nunca de identificarse —que sería la estasis— la libertad y la autoridad. Como principios. Como hechos, libertad y autoridad están entre sí como verdad y error; como entes que diferencian y se identifican en el devenir histórico"[675].

Junto al eco de la polémica con el individualismo, encontramos por último una concepción dinámica e interactiva, pedagógica por tanto, socio-política y epistemológica a un tiempo. Otra de las aportaciones de clarificación y actualización del anarquismo ofrecidas por Berneri.

[674] *Ibíd.*

[675] *Ibíd.*

24. UN ANARQUISMO TOLERANTE Y DEMOCRÁTICO (PUESTO A DURA PRUEBA EN ESPAÑA)

El siguiente texto, *Della tolleranza*, aparecido en *Fede!* en 1924, es el manifiesto político del libertarismo en acción, una especie de programa y un nuevo escrito moral y filosófico sobre las libertades que deben diferenciar la acción y la realización del anarquismo político. Se transparenta con fuerte evidencia la preocupación por "desincorporar" de la estructura libertaria toda tentación absolutista en tema de libertades civiles y políticas, de manera que quede separado "el trigo de la paja" y reenviar al remitente las fascinaciones de índole jacobina que se han encostrado en el movimiento. El enésimo razonamiento filosófico apunta también a hacer comprender lo que se expone el movimiento a "infiltraciones" ideales cuando renuncia a razonar, atrapado en los doctrinarismos. Paralelamente, está de nuevo en el punto de mira el escepticismo, entendido como factor "contaminante", responsable tanto de predisponer a la aceptación sin crítica de lo existente y de la irrevocabilidad de la centralización de los poderes y del autoritarismo, como de bloquear la reflexión induciendo a la estasis y de nuevo al doctrinarismo, a menudo efecto de la pereza intelectual y de la falta de valentía frente a los costes debidos a la exposición determinada por la innovación:

> "La tolerancia tiene, por tanto, dos planos de posibilidad: el intelectual y el moral. En cuanto al primero, es tolerante aquel que conociendo el valor del intercambio de ideas, de su fusión o contraste, no rechaza a priori las ideologías de otros, sino que se acerca e intenta penetrar en ellas para extraer lo bueno que encierran. Esta tolerancia es bastante frecuente entre las personas cultas y quien siente el acoso del pensamiento logra alcanzar su ámbito. La natural consecuencia de esta tolerancia será el respeto de cualquier expresión de cualquier credo religioso, filosófico, estético. En cuanto al segundo, es tolerante aquel que, aun teniendo fe en un grupo principios y sintiendo profundamente la pasión de parte, comprende que otros, por su carácter, por el ambiente en que viven, por la educación recibida, etc. no participa en su fe y en su pasión. La distinción entre el mal y el malvado, entre la tiranía y los opresores, es escolástica, y quien concibe la vida como lucha por el bien y la libertad debe combatir a quienes obstaculizan su obra de redención. Pero su espíritu, aun negando como formalista la distinción hecha más arriba respecto al problema moral de la acción, llega a combatir sin el odio bruto que no conoce la piedad y no aspira a un mundo donde la violencia ya no sea necesaria"[676].

Resulta evidente que el perfil ético prevalece en el lodigiano sobre cualquier otro dictamen político. El proyecto político del anarquismo no puede prescindir una vez más, so pena de *no ser*, de la

[676] C. Berneri, "Della tolleranza", *Fede!*, Roma 20.4.1924.

realización de la libertad a todos los niveles, empezando por la libertad política. Una libertad dada por la aceptación del derecho universal al pensamiento divergente.

Pero esto no tiene nada que ver con el *modus operandi* que rechace ponerse en juego para cambiar las cosas que no van bien o no vigilar con el fin de que tal libertad no sea suprimida en ningún caso (uno de las principales tareas políticas del Movimiento libertario).

Del texto se desprende la voluntad de dar un sentido temporal a la reflexión sobre la tolerancia. Para Berneri era precisamente el tiempo de la apoteosis de los totalitarismos lo que ofrecía las condiciones más adecuadas para un replanteamiento sobre los métodos y sobre el modo de pensar de la izquierda libertaria:

> "Tolerancia, pues, no escepticismo intelectual ni apatía moral.
>
> A algunos les parecerá que, dados los tiempos que corren y dada nuestra condición de vencidos, es inútil y acaso fuera de lugar tratar de la tolerancia. En cambio me parece que es precisamente éste el momento oportuno. La intolerancia de los demás nos muestra su cara exaltada. Mirémosla antes de que la tempestad nos arrastre también a nosotros.
>
> Los fascistas que queman los periódicos de oposición son, en su mayoría, los mismos subversivos que no leían más que los periódicos de su partido y juraban sobre ellos.
>
> Los fascistas que despedazan las banderas rojas son, en su mayoría, los que no querían que los curas tocaran las campanas, que molestaban en las procesiones, que ofendían a los oficiales, etc. Donde la educación subversiva era mayor, el fascismo se ha desarrollado antes y más ampliamente. Porque la intolerancia de la violencia de pacotilla es la aportación de la miseria y la mezquindad intelectual y de una escasa y desviada sensibilidad moral. ¿Qué han hecho los dirigentes de los partidos de izquierdas para combatir la intolerancia bruta? Bien poco. Casi todos eran tribunos.
>
> Y el tribuno es el esclavo de la multitud.
>
> La intolerancia ciega y brutal ha dispersado en mil sentidos la energía agresiva de las vanguardias. En vez de concentrarse en los puntos vitales de las defensas burguesas y estatales, se ha dividido y subdividido en pequeñas acciones esporádicas. Pequeños fuegos de paja, suficientes para despertar a los perros guardianes e insuficientes para prender fuego a la casa. Es preciso que los revolucionarios conscientes no se dejen enternecer por las violencias inútiles, por las maldades. La revolución es una guerra, y quien la acepta no puede perderse tras el episodio aislado. Pero en un periodo prerevolucionario es necesario que la tolerancia de los conscientes obligue en lo posible a la violencia acéfala a quedarse en los límites de una acción directa contra enemigos reales, y en un periodo postrevolucionario es necesario que los tolerantes intervengan contra las inútiles y viles represalias que servirían de pretexto a la dictadura.
>
> También con respecto a la tolerancia lo justo moralmente y lo útil políticamente concuerdan"[677].

La intolerancia de unos es a menudo el espejo moral de otros. Las acciones donde predominan estupidez y espíritu aventurero son evitables sólo si se ha sembrado una cultura de la tolerancia, cosa que se vuelve *útil políticamente*. Así pues, la práctica de la tolerancia es también una disciplina a adquirir para el ejercicio de la política. Útil tanto en el interior de las organizaciones revolucionarias —porque ayuda en la confrontación y no favorece las esquematizaciones doctrinarias— como en el exterior, porque difunde una imagen creíble y tranquilizante necesaria para desarrollar la participación y la creatividad del cuerpo social.

---

[677] *Ibíd.*

Por éste y otros motivos la tolerancia es identificada como la *misión* de los anarquistas:

"Y quienes han de desempeñar esta acción de tolerancia, con la propaganda y la fuerza, hemos de ser nosotros. Los comunistas tienen una mentalidad dominico-jacobina, los socialistas reformistas son unos De Amicis que se pierden en un impotente sentimentalismo. No podemos emparejar la violencia y la piedad en ese amor por la libertad que nos caracteriza política e individualmente.

La tolerancia es un concepto exquisitamente nuestro, cuando no se entienda con este término el desinterés.

La anarquía es la filosofía de la tolerancia.

La piedad hacia quien delinque es el substrato de nuestra negación del derecho penal.

Nuestro internacionalismo está basado en el principio de la posibilidad de pacífica convivencia de varios grupos étnicos que tienen una lengua, una historia, unas costumbres diferentes. Así, nuestra concepción de absoluta libertad de prensa, de palabra, de enseñanza, está basada en la convicción de que no son dañinas variadas y contrastantes corrientes de pensamiento, cuando estás se corrijan recíprocamente en el libre juego de su competencia. También en el campo económico, nuestra tolerancia se afirma respecto al artesanado frente a la gran industria, a la pequeña propiedad rural frente a la agricultura colectiva. Somos los liberales del socialismo precisamente por esta confianza en la posibilidad de fusión de los extremos, de solución armoniosa de los opuestos. Y por el sentido dinámico de la vida, que hace que prefiramos la infinita variedad en los hombres y las cosas frente a la rígida uniformidad.

Nuestra intolerancia (*violencia*) es concebida y sentida como condición necesaria de la más amplia tolerancia. Empujada la sociedad del campo de las competiciones egoístas, y trágicas por su necesidad, hacia el más amplio de los contrastes ideológicos, espirituales, nosotros creemos que será realizada esa ciudad que hoy parece utópica: la ciudad del buen acuerdo.

No se mata por un pedazo de pan entre saciados. No se matará por disidencias ideales en una sociedad que asegura el bienestar material, que no amenaza la vida de sus miembros, que les permite alcanzar el nivel espiritual al que casi todos hemos llegado, a cuya altura la violencia repugna y el respeto es posible.

Las luchas religiosas fueron sangrientas en siglos de miseria y tinieblas. Hoy ya no lo son. Y donde lo son, como en Irlanda y en la India, en el fanatismo se injerta, determinante ambiental del primero, la razón económica bajo formas político-sociales.

La anarquía no será la sociedad de la armonía absoluta, sino la sociedad de la tolerancia"[678].

Berneri rechaza, justamente, la idea de una sociedad "transparente", sin conflictos y "absolutistamente armónica". El anarquismo existe en devenir, no siendo pensable la perfección absoluta. El anarquismo es el deseo, es la praxis, para aproximarse lo más posible a una sociedad libertaria y equitativa, es la voluntad de realizar esto *dinámicamente* y debe ser consciente de su relatividad porque esta es una de las adquisiciones que más lo diferencian de las creencias absolutistas que, deterministamente, ven perfecciones futuras al precio de recorridos infames denominados "científicos".

Pero la cosa va más allá del mero voluntarismo. Si está claro que el anarquismo no debe vender la promesa de "paraíso" porque sería ridículo pensarlo, precisamente por eso debe ponerse constantemente en tela de juicio, cargando sobre sus hombros el hatillo de crear hipótesis de programa siempre por verificar, pero que se hagan cargo del intento de dar respuestas a las contradicciones que *muy*

[678] *Ibíd.*

evidentemente se abrirán. Nada más equivocado, pues, que pensar en un futuro donde todo se resolverá "mágicamente". Nada más autoritario y "arrogante" que pensar que sólo en la pureza de la "*idea*" está la respuesta a todo, para todos y para siempre. Igual de equivocado es confiar sólo en la "buena voluntad" de los militantes, en su capacidad de elección, si las decisiones no son tomadas colectivamente y están orientadas colectivamente por un programa puntual y comprensible. Una vez más, es preciso sembrar inmediatamente la tolerancia. ¿Pero qué tolerancia? Leamos:

> "Pero la anarquía, como advertía justamente Fabbri, no será tal por una especie de fatalidad histórica. Lo será si la queremos, desde ahora, con claridad de pensamiento y constancia de voluntad. Si la construimos en nosotros y en los demás, día a día: con la propaganda y con la acción en la que debería ocupar el primer lugar el ejemplo de coherencia.
>
> Y, a propósito de coherencia, creo que es un peligro nuestro el de la intolerancia de la tolerancia. No es un trabalenguas. En este error cayó Rousseau cuando en *El contrato social* escribió: 'Hay que echar sin piedad de la república a todos los sectarios que dicen: no hay salvación fuera de nuestra iglesia; porque una intolerancia así en materia de dogma lleva consigo necesariamente la intolerancia en materia civil, la desigualdad, la injusticia y las discordias. *El Estado no deberá aceptar entre sus miembros más que a quienes adherirán a este Credo moral y social; éste castigará con las penas más graves, también con la muerte, a cualquiera que, después de haberlo aceptado, lo renegará con la palabra o con la conducta*".
>
> Ninguno de nosotros llegaría hasta este punto. Pero en este camino hay algunos, especialmente en lo concerniente a la religión.
>
> Hay personas religiosas que sienten simpatía por nuestro programa político-social, pero que llegan hasta él partiendo de presupuestos de carácter ético-religioso. Pues bien, yo dudo de que esas personas puedan, sin sentirse a disgusto, formar parte de nuestra familia política. Serían *intolerantes* respecto a la religión. Es decir, no se conformarían con el ateísmo de la mayoría y tratarían de convertir al mayor número de compañeros. Creo que en esto no habría nada malo, porque convertirían a pocos y esos pocos serían, si lo son, buenos compañeros.
>
> En este momento alguien protestará. Es para aquellos que no están de acuerdo conmigo para quienes he escrito este artículo"[679].

Llegando aquí, la pregunta surge espontáneamente: ¿cuál es el papel de los anarquistas en la fase de transición? ¿Y cómo deben situarse, también a largo plazo (podríamos decir en términos absolutos) respecto a la competencia política? En la crítica al bolchevismo, nuestro autor afirma:

> "La libertad en el interior de un partido que niega el libre juego de competencia entre los partidos de vanguardia en el seno del sistema soviético sería, hoy, un espectacular milagro"[680].

Berneri da a entender que libertad de expresión y competencia política plural son un valor absoluto, también a los efectos de la conservación de dinámicas de confrontación democrática dentro de cada partido, con mayor razón si está al poder. Esta peculiaridad del pluralismo y de la libre competencia entre los partidos y los movimientos de progreso social será una de las características

---

679 *Ibíd.* El texto está citado integralmente.

680 C. Berneri, "Lo Stato e le classi", cit.

de su programa, así como es elemento peculiar del anarquismo, que desde luego no pretende sustituir al gobierno abatido por la revolución con su dominio absoluto. Y no sólo por motivos éticos, sino por eminentes motivaciones de tipo práctico: abatido el pluralismo, faltaría la confrontación sobre las ideas y, por consiguiente, serían menores las hipótesis formuladas para resolver los problemas.

Tarea de los anarquistas, como veremos, no sería empero garantizar un vacío de poder finalizado en sí mismo, sino contribuir a realizar un espacio democrático idóneo para el crecimiento de las conciencias y el desarrollo de las dinámicas sociales necesarias para la práctica de la autogestión, garantizando el libre asociacionismo pero impediendo también —de ser necesario— coercitivamente todo intento de restablecer cualquier forma de poder. Y es ésta la política que, según el lodigiano, los anarquistas habrían debido seguir abiertamente en España. Ya lo había afirmado respecto a la situación italiana:

> “[…] Entre el federalismo republicano y el sovietismo bolchevique debe encajarse el anarcosindicalismo, que no es sino el anarquismo depurado del mito de la revolución dominada y resuelta por la ‘iniciativa popular’, y de los residuos del autonomismo individualista. El anarcosindicalismo debe crear un programa de reconstrucción social que, inspirándose en el federalismo de Proudhon y Pisacane por un lado, y , por otro, en las recientes experiencias revolucionarias y en los aspectos actuales del problema social en Italia, permita a los anarquistas arrancar la máxima autonomía posible para los municipios y las organizaciones

obreras, combatiendo cualquier dictadura de partido y la formación y la consolidación de un nuevo Estado centralizador y político; es decir, un nuevo gobierno"[681].

Desdichadamente, esta línea no fue declaradamente afirmada, ni fueron truncadas a tiempo en España, necesariamente con la fuerza, las veleidades totalitarias de los comunistas o, en este caso, haciendo presión sobre la hegemonía en el mundo del trabajo, bloqueado el oportunismo de los republicanos (catalanistas, etc.).

No obstante, cabe subrayar que el anarquismo es el único movimiento revolucionario que, aun hallándose de hecho en la condición de poder intentar ejercer un poder absoluto, siguió siendo coherente con las ideas de libertad, garantizando durante tres años en España el ejercicio del pluralismo político. Desde este punto de vista para nada secundario, los libertarios pueden enorgullecerse de haber conservado las "manos limpias".

Será precisamente en España donde caerá Berneri por no haber dado tregua, con sus críticas abiertas y sin compromisos, a las maniobras del partido comunista de estricta observancia soviética. Pagará también por las incitaciones, desoídas, dirigidas a la dirigencia anarcosindicalista para que hiciera valer la posición de fuerza de los libertarios. Según él, era preciso establecer e imponer el respeto de reglas que preservasen la revolución de quienes pretendían con los hechos bloquearla y perturbarla para su uso y consumo. Desdichadamente, fue precisamente en ese período cuando la *leadership* de la CNT, deslumbrada por el "frentismo", renunció al (después) famoso plan Besnard. Es más, denunció prácticamente en público que no iba a seguir la línea del secretario de la Asociación Internacional de Trabajadores (la anarcosindicalista AIT) que lo había formulado. Tal propuesta, mantenida en secreto hasta entonces, preveía la puesta en marcha de la que probablemente habría sido la única *chance* para los anarquistas.

La situación en la que se vivía hacía registrar que "la única superioridad del pueblo alzado en armas sobre la sublevación fascista" —cito casi literalmente de la famosa película *España 36, un pueblo en armas*, ensamblada por el anarcosindicalismo español después de la derrota— "y el entusiasmo revolucionario, se veía comprometido por la restitución a los propietarios de las tierras y las empresas colectivizadas y por el desmembramiento de las milicias populares, transformadas en divisiones regulares por el gobierno socialcomunista a la sazón en manos de Moscú". Mientras Stalin se disponía a malvender a España a través del pacto de no agresión Molotov-Von Ribbentrop entre la URSS y la Alemania nazi y a repartirse Polonia y Finlandia con los alemanes, los representantes socialcomunistas en el gobierno republicano ibérico guiñaban el ojo a la burguesía, apuntaban a disolver las comunidades agrícolas (cinco millones de campesinos animados por el anarcosindicalismo) e intentaban forzar a la CNT a una serie de compromisos extremamente gravosos. Todo en nombre de la victoria en la "lucha antifascista", pero en realidad de acuerdo con los intereses franceses e ingleses[682], que temían la socialización de los capitales extranjeros presentes en España, hasta el punto de

[681] C. Berneri, *Risposta a Luigi Fabbri*, inédito, sin fecha. Concebida como respuesta a un artículo de Luigi Fabbri, crítico sobre el anarcosindicalismo, aparecido en *Studi Sociali*, Montevideo 12.6.1931. De una transcripción de Giovanna Berneri. Custodiado en Archivio Famiglia Berneri, Reggio Emilia. En P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[682] Y Berneri, proféticamente, ya había escrito (en un texto que saldrá póstumo): "Los comunistas y su gobierno fingen aún estar en contra de la mediación, pero dentro de poco caerán las máscaras y resultará evidente la maniobra contrarrevolucionaria llevada a cabo por los estalinistas por su cuenta y por la del capitalismo inglés y francés" (*Il risveglio anar-*

que las dos potencias enviaron naves de guerra a la rada de Barcelona que apuntaron los cañones cubriendo el intento de golpe de estado llevado a cabo por los comunistas en mayo de 1937, después fallido, durante el que encontró la muerte Berneri[683].

Al mismo tiempo eran limitados los abastecimientos de armas al frente —mientras el dictador soviético se las reducía gradualmente a la República—, se abandonaba sin suministros ni municiones a las milicias anarcosindicalistas y se almacenaban ametralladoras, fusiles y cañones en la retaguardia para atacar por la espalda a las divisiones libertarias (que habían cambiado sabiamente de nombre, pero no de organización). Los resultados se conocen. El gobierno regular dejaba Madrid para trasladarse a Valencia[684] mientras Buenaventura Durruti, obrero mecánico, portavoz reconocido del sin-

chico, Ginebra 29.5.1937).

683 La posición inglesa era especular a la soviética. Las dos potencias trabajaron para ganarse a los alemanes: los ingleses para empujarlos a confluir hacia oriente, la URSS para estrechar con ellos el pacto de no intervención, tanto es así que la “patria proletaria” nombrará un embajador en la república española el 29 de agosto de 1936, cuarenta días después de la derrota del golpe fascista y la reorganización revolucionaria del país. En lo concerniente a ingleses y franceses, Berneri escribió: “El gabinete Blum, obsesionado por el miedo a la guerra, encaja todo: desde el fusilamiento del periodista francés Aguillard al asesinato del corresponsal de *París Soir* Delaprée, que viajaba en el avión de la Embajada de Francia en Madrid; hasta el bombardeo, en territorio francés, de un avión de la Air France. […] La justificación que muchos franceses dan de la política de su gobierno, con respecto a la guerra civil española, es ésta: Inglaterra no marcha con nosotros. Estamos, es cierto, en el ‘Gentleman’s agreement’ ítalo-inglés. Mussolini ha aceptado condiciones para reemprender relaciones comerciales ítalo-inglesas rechazadas hace pocos meses, se ha adherido al protocolo de la guerra submarina, ha confirmado que no piensa conquistar Baleares. El Mediterráneo: esto es lo que le preocupa al Imperio inglés. […] En suma, mientras Mussolini, Hitler y Eden juegan fuerte, el gabinete Blum enciende cirios y reza novenas, sin una línea, sin una audacia, sin ninguna dignidad. […] De la neutralidad saboteadora a la ayuda con el cuentagotas ha pasado bastante tiempo para hacer de una guerrilla, que se habría extinguido pronto o se habría concluido con la victoria de las milicias proletarias, una guerra civil que tiene todos los horrores de una gran guerra y representa un peligro para todo el equilibrio europeo. […] Grita, París, tu piedad por Madrid martirizada y sublime, tu protesta contra los matarifes del proletariado español, tu odio contra los enemigos de los derechos del hombre y del ciudadano que tú has afirmado con la sangre y las audacias de tres grandes revoluciones”. C. Berneri, “Terza tappa”, *Guerra di Classe*, Barcelona 1.1.1937. Después en *Guerra di Classe*, Barcelona 30.3.1937. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona 1936-1937)*, Rennes, 1946. Posteriormente en *Guerra di Classe in Spagna (1936-1937)*, Edizioni RL, Pistoia 1971 (con el título *Il terzo tempo*). Por último, publicado en C. Berneri (a cargo de Gino Cerrito y Giovambattista Carrozza), *Oeuvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Carrara 1988.

684 El primer gobierno republicano no distribuye las armas a los sindicatos y a la población civil y favorece así la afirmación de Franco en un tercio del país. En el resto de la península, el golpe no tuvo éxito casi exclusivamente gracias a la iniciativa de base de los anarquistas y de las armas que ya poseían o recuperaron asaltando los cuarteles. La absoluta inadecuación del segundo gobierno republicano es tal que, desde el comienzo (septiembre de 1936), da por perdida Madrid y sólo en noviembre de 1936 invoca la entrada de los anarcosindicalistas en el ejecutivo, los cuales aceptaron por el sentido de la responsabilidad que la gravedad de la situación imponía (y estamos a 5 de noviembre de 1936). Poco antes (6 de octubre), se votó por unanimidad la decisión de trasladar la capital a Valencia, los anarquistas se declaran contrarios, considerándola (abiertamente) una demostración de vileza. Indalecio Prieto estima que las prisas por llamarlos al gobierno habían sido determinadas en aquel momento también por la voluntad de implicarlos en una elección a

dicalismo libertario presente en el frente y no en los edificios de la oficialidad, líder natural de la revolución, lograba rechazar a los fascistas que ya habían entrado en la capital hasta su muerte, entre otras cosas, en circunstancias misteriosas[685]. Todo esto después de que el frente hacia Zaragoza —de primera importancia estratégica porque servía para impedir que la España republicana se dividiera en dos— regido por los anarquistas desde julio de 1936, había sido abandonado por el gobierno en lo concerniente a los suministros y los refuerzos. Con ocasión del ataque llevado a cabo por los libertarios por ejemplo en Almudévar, plaza fuerte franquista, se aseguraron ayudas que nunca llegaron, con el resultado de impedir la realización del objetivo y la debilitación de una de las fuerzas ofensivas republicanas más relevantes.

El plan Besnard, un pequeño milagro de ingeniería política en la historia del anarquismo, era el único modo para intentar salvar lo salvable. Ya en 1936 se preveía, antes de nada, la confiscación del oro del Banco de España —más tarde afluido completamente a Moscú (y nunca restituido) para pagar las esmirriadas provisiones soviéticas, fusiles sin obturadores— para adquirir las armas necesarias para combatir con los franquistas, fuertemente ayudados por Italia y Alemania. La primera, con un cuerpo de expedición con varias divisiones y modernos aviones "Savoia-Marchetti"[686]; la segunda, sobre todo con los "Stukas" de la división "Cóndor", autora del brutal destrozo perpetrado con la radical destrucción de Guernica y de barrios enteros de Madrid[687]. Italia apuntaba a ocupar o tener bases en Baleares. A Alemania le hacía falta el hierro, que Franco le proporcionará hasta 1942.

Mientras en el territorio ibérico controlado por los antifascistas fueron arrojadas veintiuna mil toneladas de bombas, procedentes en su mayoría de los países del Eje, ni una nave partió de las costas inglesas o francesas para ayudar a la España revolucionaria. Los gobiernos del resto de la "democrática" Europa se desentendían y no consentían el paso de armas hacia la España libre, comenzando por

---

la que se habían opuesto. Madrid no cayó hasta el 28 de marzo de 1939.

685 El 20 de noviembre de 1936.

686 Basta hojear las estadísticas. El esfuerzo bélico italiano fue tal que, al final de las hostilidades, el régimen de Mussolini tuvo que registrar una pérdida de 350 aviones puestos fuera de combate en tierra o en vuelo, con 175 caídos entre pilotos y tripulaciones. La aviación legionaria italiana en España contaba con 6.000 hombres, 780 aviones que arrojaron 1.672 toneladas de bombas durante más de 5.300 misiones de vuelo con un total de 140.000 horas. Entre ellos, 100 modernísimos Savoia-Marchetti S79, llamados "jorobados volantes", enviados para hacer de soporte de los cazas CR32, a menudo derrotados por la aviación republicana, que combatía con aviones de la época de la Primera Guerra Mundial. Los aviones republicados derribados fueron, al final, unos 600. El cuerpo de expedición italiano ascendía a un total de 50.000 hombres (datos tomados en parte del apasionado libro de Luigi Veronelli *La cuoca di Buenaventura Durruti*, Ed. Derive Approdi, Roma 2002).

687 Véase la testificación de Hermann Göering en el proceso de Nuremberg. Göering, responsable de la aviación alemana, declaró: "Cuando estalló la guerra civil en España, Franco le pidió ayuda a Alemania, en particular aviones. Es preciso recordar que Franco estaba en África con sus tropas y no conseguía trasportarlas a España porque la flota estaba en manos de los comunistas […]. Con la autorización del Fürer, envié buena parte de mi flota de transporte y numerosas unidades experimentales de combate, bombarderos y baterías antiaéreas; de ese modo tuve la oportunidad de comprobar, en condiciones de guerra, si el material respondía a las necesidades" (citado por Máximo Granchi, *Camillo Berneri e i totalitarismi*, Instituto "Ugo Arcuri" para la historia del antifascismo y de la Italia contemporánea en la provincia de Reggio Calabria, Reggio Calabria 2006).

el Frente Popular francés guiado por Leon Blum[688]. El mismo que, en cuanto se supo del plan Besnard, hizo saber que consideraría casi un acto de guerra la realización de la segunda parte del plan, o sea, la liberación del líder guerrillero Abdel Krim, prisionero suyo, necesaria para desencadenar la guerra a las espaldas de Franco en el Sahara español, donde tenían la base principal los “regulares” golpistas. Efectivamente, se habrían perjudicado los intereses coloniales de los franceses, temerosos de una insurrección en Argelia.

El tercer punto preveía una particular atención hacia los comunistas que confabularan —cinco mil inscritos en ese partido— si eran sorprendidos escondiendo armas en la retaguardia. Comunistas que no tenían un peso real en la península ibérica, pero adquirían cada vez más peso como consecuencia, sobre todo, de que sólo a ellos iban destinadas las armas de Stalin.

A propósito de todo esto, Gino Cerrito[689] afirma que cuanto Berneri proponía a los españoles desde las columnas de *Guerra di Classe*, con los artículos del 24 de octubre y del 5 de noviembre de 1936 titulados *Che fare?*[690] y *Una svolta pericolosa: attenzione*[691], era:

> “[…] un programa ya enunciado en parte por el secretario general de la AIT, Pierre Besnard, desde mediados de septiembre de 1936, cuando para los anarquistas todavía era posible —tal vez— determinar soluciones revolucionarias debilitando toda posible resistencia”.

Y así sintetiza el plan:

> “[…] 1 – una necesaria revuelta en Marruecos, con el acuerdo ya garantizado de la izquierda socialista francesa y del secretario de la CGT francesa, acompañada por el público reconocimiento de Largo Caballero (presidente del Consejo de ministros y de la UGT) sobre la concesión de la independencia a Marruecos; 2 – un intento (mediante el concurso de las fuerzas de la CNT y de la FAI en Portugal) de revuelta en este país; 3 – intento de expropiación del Banco de España […]”[692].

He aquí lo que trae a colación Cerrito de las memorias de Diego Abad de Santillán[693]:

---

688 Al respecto, Berneri escribió: “Les gouvernements de Front Populaire ne nous ont jamais emballé. Notre préférence tacite provient simplement de notre haine du fascisme. Mais si quelques illusions avaient pu naître, les événements actuels se chargeraient de les dissiper. Il n’y a pas de spectacle plus ignoble que ce gouvernement populaire qui contemple sereinement l’assassinat du peuple espagnol”. La cita es de C. Berneri, « L’équivoque doit cesser », *Le réveil anarchiste*, Ginebra 17.10.1936 ; reproducida en parte por C. De Maria en *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit., p. 139.

689 G. Cerrito, *L’anarchismo attualista di Camillo Berneri*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri – Milano 9 ottobre 1977*, La Cooperativa Tipolitografica Editrice, Carrara 1979.

690 C. Berneri, “Che fare?”, *Guerra di Classe*, Barcelona 24.10.1936

691 C. Berneri, “Una svolta pericolosa: attenzione!”, en *Guerra di Classe*, Barcelona 5.11.1936. También en “Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri”, cit. Después en *Guerra di classe in Spagna (1936-1937)*, ob. cit.

692 G. Cerrito, *L’anarchismo attualista di Camillo Berneri*, ob. cit.

693 D. A. de Santillán (Baudilio Sinesio García Fernández), *Por qué perdimos la guerra*, Ediciones IMAN – Sarmiento, Buenos Aires (Argentina), 1940.

"Para el 1 o 2 de octubre de 1936 había sido proyectada por Durruti, García Oliver y de Santillán, con el apoyo de la Columna 'Tierra y Libertad' que contaba con 3.000 hombres y tenía su base en Madrid, la expropiación del Banco de España, cuyas enormes reservas de oro debían servir para dar un vuelco a la negativa situación que consumía al frente interior y a los frentes de guerra: proporcionando un moderno equipamiento a las columnas anarquistas, potenciando las colectividades agrícolas y desarrollando la industria de guerra, dando un fuerte impulso al desarrollo de la revolución y a la reanudación de la guerra de movimiento en el frente de Aragón. Prácticamente era un proyecto de golpe de estado cuyas consecuencias habrían sido incalculables. Ahora bien, el día establecido, los tres organizadores se dieron cita en Madrid (donde Durruti había sido llevado secretamente en avión por André Malraux, que no conocía las razones de aquel viaje). Los hombres de la columna 'Tierra y Libertad' habían sido colocados en el lugar establecido, el sindicato de los ferroviarios de la CNT había preparado un tren especial para el transporte del 'material de guerra' hasta Barcelona. Pero, en el momento de actuar, Santillán vacila por razones políticas. Frente a sus escrúpulos, el plan —que apenas conocían cinco o seis personas— es comunicado al Comité Nacional de la CNT y provoca un verdadero terremoto: el argumento principal contra su realización es el conflicto y probablemente la guerra civil que la acción habría desencadenado entre Madrid y Cataluña. Por lo tanto, la acción fue obstaculizada"[694].

La exposición de los hechos continúa con el auxilio del historiador Hugh Thomas[695]:

"Dos semanas después, la mayor parte de las reservas de oro españolas (por un valor de 1.581.642.000 pesetas de un total poseído por el Banco de España de 2.258.596.908 pesetas) fue llevada a Cartagena y desde allí, el 25 de octubre, salió para Odesa"[696].

Para concluir, Cerrito cita también una carta que le envió D. A. de Santillán[697]:

"En mérito a la guerra partisana, el mismo delegado de la FAI en la organización de las milicias de Cataluña, Santillán, hacía la propuesta, aun sosteniendo el mantenimiento de las columnas que debían defender las posiciones conquistadas, de organizar la guerrilla en territorio enemigo. Pero para los anarquistas el suministro de armas y municiones era gravemente escaso y el gobierno central no tenía ninguna intención de intervenir en su ayuda. Entonces se dio parte a Moscú, mediante su emisario Antonov-Ovseenko, y Moscú respondió que estaba de acuerdo con la organización de la guerrilla, pero que la guerrilla no debía esperar ningún auxilio de la URSS"[698].

Según su entender, el error de los anarquistas españoles

694 G. Cerrito, *L'anarchismo attualista di Camillo Berneri*, ob. cit.

695 H. Thomas, *Storia della guerra civile spagnola*, Einaudi Editore, Torino 1963.

696 La mención figura en el citado libro de Cerrito (*nda*).

697 D. A. de Santillán (Baudilio Sinesio García Fernández), Carta a Gino Cerrito (Buenos Aires, 2.4.1974), en G. Cerrito, *L'anarchismo attualista di Camillo Berneri*, ob. cit.

698 La mención figura en el citado libro de Cerrito (*nda*).

> “[…] acaso fuera el de haber descartado inicialmente la propuesta —ventilada desde diferentes partes— de combatir, en el interior de las líneas franquistas, con bandas partisanas cuyas acciones habrían podido condicionar la marcha de la guerra y la política misma del gobierno republicano; y el de haber asumido —por el contrario— actitudes decididamente moderadas para con otros movimientos políticos y viejas instituciones”[699].

Pero es igual de evidente que la necesidad de construir lo que Berneri auspiciaba desde hacía años, una alianza con los liberalsocialistas y republicanos de izquierdas, era la línea política que habría salvaguardado más que cualquier otra a los anarquistas, y con ellos la revolución: no sólo en la perspectiva de un futuro italiano, sino también en la situación en que se veían mayormente comprometidos: España. Una vez más, Berneri había sido profeta. Todo su planteamiento estratégico halla puntuales confirmaciones en la historia: los anarquistas, para poderse expresar a su propio nivel, no deben aparecer y moverse “a la cola” del social-comunismo o, peor aún, como su “punta” rebelde, sino como un movimiento político capaz de hacer que cuente su propia índole específica, diferenciándose de todos los autoritarismos para evitar la destrucción de la misma organización libertaria, principalmente en fase revolucionaria, precisamente por obra de las corrientes autoritarias del socialismo. Huelga decir que para mantener una verdadera autonomía los anarquistas deben cultivar alianzas, valiéndose de su propio peso tanto en el enfrentamiento social —para llevar al punto más alto las conquistas de los trabajadores— como en el político, manteniendo sin debilidades las máximas libertades civiles y defendiendo infatigablemente el pluralismo, no sólo para ellos mismos, sino para los demás; es más, haciendo fuerza con él para salvaguardar la revolución ante los nuevos Robespierre, con la ayuda de cuantos no comparten el totalitarismo.

[699] G. Cerrito, *L’anarchismo attualista di Camillo Berneri*, ob. cit.

25. CONTRA EL INDIVIDUALISMO NIHILISTA, EL "VIOLENTISMO" Y LOS ANTIORGANIZADORES

La crítica de Berneri a esa componente conocida como anarquismo antiorganizador, así como al individualismo "autista", nace prioritariamente de su posición socialista y asociacionista de gran reconstructor. A veces la polémica es áspera, en otros casos, moderada. Una vez más de *Considerazioni sul nostro movimento*, leemos:

> "[…] El amorfismo individualista es absorbido cada vez más por la tendencia general a trazar líneas de conducta bien definidas, el aislamiento stirneriano es considerado cada vez más una anomalía intelectual y moral y un anacronismo político-social; y los mismos individualistas no se cierran, en general, en la torre de marfil de un pensamiento trascendental y de una vida inactual, sino que luchan a nuestro lado, como buenos compañeros. Las diferencias teóricas entre nosotros y los individualistas tienden a la conciliación, y la que era estéril y a veces áspera discrepancia está por convertirse en fecundo injerto ideológico, fecunda unión práctica"[700].

El individualismo, si es sinérgico, es una componente fecunda del anarquismo. Pero a menudo está en contraposición con él; no sólo con las bases socialistas y constructivo-organizativas del movimiento libertario, sino también a causa de una praxis inconciliable:

> "El periódico *Gli scamiciati* sigue adoptando los viejos métodos: violencia verbal y crítica tan áspera como superficial, pero no tiene eco en el movimiento, permaneciendo en su difusión limitada a la familia de los individualistas irreducibles, diría yo crónicos"[701].

La tendencia más negativa que se insinúa en el individualismo es la de un egoísmo mezquino, a menudo reivindicado e incluso "gritado" en determinada prensa anarquista. La ocasión para un pronunciamiento activo de Berneri contra tal desviación del anarquismo se produce a raíz de una polémica en la que se enfrentan Errico Malatesta y un tal Martucci, propugnador de una concepción absolutista del libre albedrío para nada libertaria, sino "superhombrista" y negadora de la libertad de los demás. Ya en 1922, el lodigiano expresa sus consideraciones en el diario *Umanità Nova* en un artículo titulado *A proposito di libertà*:

---

[700] C. Berneri, firmado con el pseudónimo "Camillo da Lodi", "Considerazioni sul nostro movimento", cit.

[701] *Ibíd.*

"[…] La concepción que Marcucci tiene de la libertad es unilateral. La fuerza es entendida por él en sentido mecánico, físico. La libertad de un hombre vendría a ser como la libertad de una piedra de desplazar el agua en que cae o de romper el cristal que opone resistencia. Es decir, vendría a ser fuerza en contraste con otras fuerzas menores que no le permiten afirmarse libremente. Efectivamente, Martucci entiende la libertad sólo como fuerza de dominio, fuerza que necesita, para afirmarse, destruir o empujar hacia atrás las fuerzas que la obstaculizan. Es verdad que en el contraste de las voluntades que constituye el fondo de la vida la consciencia de la propia libertad se identifica con el esfuerzo hecho para afirmar la propia vida contra la voluntad de otros, pero esta idea general de libertad no es justificable desde un punto de vista superior.

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en saber lo que se debe hacer y en hacer lo que se sabe que se debe hacer.

Por decirlo con palabras más claras, el hombre libre no es el que se afirma en la vida sin preocuparse de saber si su voluntad está bien dirigida, sino que es el hombre que busca en el fondo de su conciencia el camino a seguir, y cuando lo descubre sabe seguirlo aunque su interés, en el sentido burdo de la palabra, no se concilie con la orientación dada a su propia vida"[702].

El aspecto ético resulta predominante una vez más. La verdadera libertad no puede ser absoluta. Tampoco la voluntad puede escapar del principio basilar de ser puesta al servicio del bien colectivo; como la política, debe estar subordinada a la ética:

La voluntad de salir en un hombre que está cansado de estar en casa no es verdadera voluntad. Es impulso. La verdadera voluntad se afirma cuando se actúa en contraste con los propios deseos contingentes, con los impulsos del momento.

Si tú le dices a un borracho: 'No bebas, hace daño', él te contestará: 'Déjame en paz. ¿No soy libre de hacer lo que quiera?' Ese borracho confunde con libertad lo que es la esclavitud suya y de su familia. Y nosotros, los hombres, somos casi todos hermanos del borracho.

La verdadera voluntad se ejerce, pues, siendo dueños de nosotros. Es más fácil despedazar la voluntad de mil que la nuestra. Napoleón era esclavo de sí mismo más de lo que lo eran los esclavos egipcios de sus amos. La voluntad de predominio no forma al hombre como la voluntad de dominio sobre sí mismo. Y además, ¿cuál es la gloria de dominar a los demás si el hecho mismo de que son dominados demuestra que la fuerza del dominador no es sino el reflejo de la debilidad de otros?"[703].

Son ejemplos de una linealidad ejemplar y de una sencillez digna de un *sutra* budista:

"[…] A un hombre que es bueno es inútil preguntarle qué es el Bien. El Bien es una abstracción, pero la bondad es un hecho. Y la bondad es una de las razones que, como decía Pascal, la razón no conoce. El inmoralismo de ciertos individualistas no es el criticismo ético de los filósofos, sino el teorizar egoísmos insatisfechos y el bordado literario de ideas postizas"[704].

---

[702] C. Berneri, "A proposito di libertà", *Umanità Nova*, Roma 23.9.1922. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[703] *Ibíd.*

[704] *Ibíd.*

Al llegar aquí, Berneri pone de manifiesto la contradicción que encierra la presunta "actuación social" de este tipo de individualistas:

> "[…] ¿Por qué escribir, por qué hablar, por qué batallar para enseñar a los demás a ser egoístas, cuando el verdadero egoísta se aprovecha de la falta de egoísmo de los demás para afirmarse? ¿Cómo podemos considerarlo uno de los nuestros cuando afirma que quiere conquistar una posición en la vida y que está dispuesto a todo para alcanzar ese fin?"[705].

Aquí hay casi una anotación sociológica sobre el prototipo del envidioso, del oportunista, que se insinúa en la lucha por la emancipación buscando simplemente su ganancia personal:

> "Entre un arribista corriente y un individualista del tipo de Martucci no hay más que una diferencia: el primero sabe conciliar las ideas con los hechos, el segundo no sabe querer o no puede.
>
> Todos aquellos que hablan continuamente de fuerza, de lucha, de conquista, casi siempre son débiles que se parecen a la heroína de la *Casa de muñecas* de Ibsen, la cual quiere su libertad y cree ser fuerte intentando alcanzarla, mientras que el hecho mismo de buscarla como ella la busca demuestra toda la debilidad de su voluntad.
>
> Los individualistas parecidos a Martucci son hombres como nosotros, quizá más débiles que nosotros, pero que creen elevarse por las alturas diciendo ser superhombres. Mientras que para ser tales es preciso dejar a un lado los zancos de la autoexaltación y crearse una personalidad que supere realmente lo común de los hombres"[706].

Es evidente la preocupación de Camillo Berneri respecto a las tendencias stirnerianas, exasperadas ulteriormente por las infiltraciones culturales nietzscheanas que —aun siendo combatidas por Malatesta, Fabbri y otros anarco-organizadores— persistían en el movimiento producidas febrilmente en el ambiente individualista de los años veinte. Pero, como resulta evidente, la suya no es sólo preocupación en lo concerniente a los desastres que han producido esas tendencias negando y combatiendo la necesidad de la organización —así como respecto al "violentismo" de que eran portadoras— sino voluntad de poner en claro la necesidad de un autonomismo ético en el movimiento que afirmase también el concepto de libertad sobre cualquier posible especulación contingente. Una libertad para nada subordinada a las *pruderies* del individuo, sino afirmada en cambio en ámbito colectivo, filosófico y político.

Es clarificador a este respecto el ensayo *Nietzsche e l'anarchismo*, de enero de 1924, con el que Berneri, a los 27 años, se preocupa de truncar la influencia que las ideas del filósofo alemán iban consolidando en los ambientes del individualismo anarquista:

> "'¡Yo quiero vivir la vida!... ¡A toda costa! En los placeres más refinados, en las más voluptuosas delicias. Si tuviera que aplastar para llegar hasta mis fines a esta humanidad vil e imbécil que desprecio; si tuviera que sumergirla entre mares de sangre y montañas de cadáveres, no lo dudaría ni un instante. ¿Qué vale la vida de algunos millones de miserables frente a mi bienestar?'

---

705 *Ibíd.*

706 *Ibíd.*

Así escribía un jovenzuelo con tendencias neronianas en una revista individualista. ¡Cuántos desahogos literarios por el estilo hemos leído y seguiremos leyendo en periódicos que dicen ser anarquistas! ¿La culpa es de Nietzsche?

Un poco lo es, pero más que nada de la fácil sugestionabilidad de sus inmaduros lectores, que no saben distinguir entre lo que es impulso lírico y lo que es pensamiento filosófico. El lenguaje imaginativo del poeta filósofo los golpea y los conquista; y lo hace porque son incapaces de podar el pensamiento para analizarlo críticamente.

[…] ¿Cómo surgió la filosofía del Superhombre?

Desde joven, Nietzsche, apasionado cultivador de estudios clásicos, piensa en la civilización griega como la más bella, amplia y humana. El inmoralismo se desarrolla en él con el contacto con el espíritu dionisiaco griego. Pero lo inspira otra pasión: la pasión por los héroes. Emerson, con su culto por los grandes hombres y por su exaltación lírica de la energía y la voluntad, es, con los clásicos griegos, su lectura preferida. Estudiante, en 1862 y en 1866, sostiene que el hombre de genio es superior a las leyes y a la moral ordinaria.

[…] Después de 1876, se aleja de su maestro, pero no completamente. De hecho, es el pesimismo de Schopenhauer el que lo lleva, junto con su helenismo antimoral, a la negación de la piedad. Nietzsche llega a escribir: ‘El Superhombre me interesa mucho, éste es para mí el primero y el único y no el hombre, no el prójimo, no el más pobre, no el que sufre’. El Superhombre es ‘la espléndida fiera fulva que merodea lascivamente en busca de victoria y de presa’.

Cuando sucedió la terrible catástrofe del terremoto de Kracatoa que hizo que murieran en Java doscientas mil personas, el filósofo pesimista se sintió entusiasmado y exclamó leyendo los despachos: ‘¡Qué hermoso es! ¡Doscientos mil seres aniquilados de un golpe! ¡Es magnífico!’ Y encontrándose en Niza manifiesta a un amigo su vivo deseo de poder asistir a un maremoto ‘enérgico’ que suprima ‘al menos Niza y a su pueblo’. Al amigo que observa que en tal caso también ellos serían suprimidos, le responde: ‘¡Qué importa! ¡Aun así sería tan hermoso!’

[…] Es inútil querer buscar la unidad en su producción fragmentaria y contradictoria. Lo vemos también para la guerra. La guerra que ‘es para la civilización lo que son el sueño y el invierno’ de los que el hombre sale ‘más fuerte ante el bien y el mal’, la guerra que es necesaria para el Estado ‘como la esclavitud para la sociedad’, ‘hace estúpido al ganador y maligno al vencido’.

[…] El Superhombre es una necesidad social. Y el porqué está expresado en estos aforismos:

‘Los espíritus más gallardos y malvados hasta ahora han hecho progresar máximamente a la humanidad; han despertado las pasiones adormiladas, excitado el sentido de la comparación, del contraste, del placer por lo nuevo, lo valiente, lo nunca sentido. Los hombres buenos de todos los tiempos son los que cultivan hasta el fondo las viejas ideas. Pero el terreno acaba por ser explotado y entonces se hace necesario el arado del mal. Los instintos malos sirven en tan alto grado y son tan indispensables para el mantenimiento de la vida como los buenos; sólo su función es distinta.

Haciendo el bien y el mal a los demás el hombre ejerce sobre él su ‘potencia’: nada más. Es más eficaz hacer el mal, porque el dolor induce siempre a preguntar cuál es la causa, mientras que el placer suele de-

morarse complaciéndose de sí mismo. Las naturalezas altivas aman a los enemigos arrojados. En cambio la compasión es el medio con el que naturalezas modestas hacen fáciles conquistas, como las de las almas adoloridas'.

Si el Superhombre tiene, como 'el Único' stirneriano, una misión social, no por eso se le puede hacer entrar en el socialismo, como brillantemente, pero muy superficialmente, han sostenido Jaurés y Roberty.

La concepción ética y social de Nietzsche es antisocialista, y todavía más antitética respecto al anarquismo.

Que entre hombre y hombre haya abismos, que haya una moral de los amos y una de los esclavos, que puedan coexistir dos civilizaciones diferentes, y completamente diferentes, es cosa de alcoholizados de la filosofía y de literatos de la política. Sólo Nietzsche, que se autodefinía un 'Don Juan del conocimiento', podía recocer en salsa darwiniana a los Héroes de Carlyle.

No ensancharé el campo del examen crítico. Creo que basta poner de relieve las fundamentales posiciones antitéticas del anarquismo y del individualismo nietzscheano. Primero, la histórica. Para nosotros, el Superhombre nietzscheano o es un fantoche de novela o es un tirano histórico: rey, príncipe o demagogo. Tiene los defectos de los más, del 'rebaño'. Y no tiene las virtudes de los hombres que no se empantanan sino que se esfuerzan, se atreven, se sacrifican en el gris anonimato de la multitud, a la pequeña luz de una gran salvación.

El dominador siempre ha encontrado los poetas, los imbéciles y los siervos que lo han exaltado. El ojo del historiador ve estas cimas que son iluminadas por el sol moribundo que es la fama, pero ve que las cimas no son sin la montaña y que ésta es la fatiga, el esfuerzo de las multitudes.

[…] No se ve cómo el Superhombre nietzscheano pueda ser tal si su altura no es dada más que por la servil bajeza de los demás.

Es mucho más fácil, en efecto, afirmarse en la vida, exteriormente, encajando la voluntad de dominio en las debilidades y bajezas de los más, que afirmarse interiormente transformando nuestra personalidad según un ideal de vida. Dominar a los demás significa hacer nuestras las deficiencias y desviaciones morales que hacen que los demás sean dominables.

[…] El Superhombre es un término usado por Nietzsche para indicar al hombre ideal contrapuesto al común. El hombre común es aquel que vive contento, o mezquinamente malcontento, de su llana vida cotidiana. Que no intenta salirse del recinto de sus costumbres, sus placeres, sus aspiraciones. Cualquier idealismo rechaza a tal hombre. Pero es un error el de considerar, como hace Nietzsche, la vida cotidiana, la normalidad del individuo como campos cerrados a lo sublime. Con razón pregunta Croce escribiendo de la 'moral heroica': ¿es algo más que una hermosa frase? Y observa que en la moral común hay cuanto se necesita para ser héroes, y que la moral heroica es un eufemismo para designar una actitud que es diletantismo y sensualidad a un tiempo.

[…] Aquellos que no hacen nada porque lo poco que podrían hacer cotidianamente les parece una cosa insignificante, quienes no cumplen las pequeñas buenas acciones porque sueñan, y se hacen ilusiones de querer las grandes, generosas, sublimes acciones, son Superhombres de opereta.

> […] Una vida de cotidianos esfuerzos de voluntad y de cotidianas experiencias de dolor y de amor vale más desde luego que los sueños remolones de los Superhombres, que se creen tales sólo porque no saben, no quieren ser 'hombres'.
>
> […] El verdadero individualista no intenta comunicar a los demás su concepción de la vida y de la sociedad. Los individualistas que no hacen más que vociferar 'Yo soy el Único, yo desprecio a la humanidad, etc.' hacen pensar en los escépticos que dudan del pensamiento y escriben volúmenes de filosofía. Si no tuviésemos de estos 'Únicos' en nuestras filas y no fueran tan pelmazos, no hablaría de ellos. Pero puesto que hay quien diciéndose anarquista cree poder conciliar las fantasías poéticas de Nietzsche con el anarquismo tal como es en sus más genuinos filósofos, de Proudhon a Guyau, pasamos a ocuparnos de ellos.
>
> […] Para los individualistas, el anarquismo no es más que 'un medio de agitación del individualismo', como se dice en la *Voluntad de potencia*.
>
> Aquí se impone un dilema. O los individualistas aspiran a convertirse en Superhombres en sentido nietzscheano, y entonces no tienen que ver con un movimiento que tiende a realizar una sociedad y un tipo humano que están bastante lejos del mundo de Zaratustra; o los individualistas son unos buenos chicos que no pueden renunciar a las bellas frases y no consiguen salir del mundo pintado de lo… sublime, y, entonces, que intenten arreglar su pensamiento.
>
> Un individualista, Pallante, en su libro *La sensibilità individualista*, reconoce la imposibilidad de conciliación del anarquismo con el individualismo, diciendo: 'El anarquismo cree en el progreso. El individualismo es una actitud de pensamiento que se podría denominar no histórica; niega el devenir, el progreso y ve el querer-vivir humano bajo un eterno presente'.
>
> Bastaría el pesimismo nietzscheano para excluir a Zaratustra del anarquismo. Pero hay individualistas que lo hacen entrar en él, y en vez de formarse su propio camino intentan deshacer el nuestro. Pero por suerte la guerra y el fascismo nos han desembarazado de muchos Superhombres. Nos hemos quedado en la brecha nosotros, sin lirismos ni zancos. Intentemos aprovecharlo para dar luz a nuestro pensamiento y dirección a nuestra voluntad"[707].

Aparte de la crítica eficaz contra las desviaciones de cierto individualismo que llega a rayar en el "cripto-fascismo", parece de suma importancia el espacio reservado a la cita de Pallante, porque recuerda un punto crucial del enfrentamiento entre Berneri y otra parte del movimiento (con exclusión, por tanto, de individualistas y antiorganizadores declarados). Hablamos de esa amplia parte del movimiento organizado que ha asumido el rechazo de la política y de la dinámica de la historia como dato "distintivo" del anarquismo. Tal concepción, de clara derivación ideológica de matriz anarco-individualista y stirneriana prepotentemente difundida en las organizaciones anarquistas, ha estado (y está) efectivamente en la base del "congelamiento" del movimiento, porque ha favorecido (y sigue favoreciendo) el rechazo de todo programa político, estableciendo de manera doctrinaria el pensamiento libertario, haciendo asumir a aspectos puramente tácticos el valor de principios inamovibles y dirigiéndolo a meras esperas "palingenésicas", o, sencillamente, contentándose con un no bien definido "personal" intimismo elitista y ahistórico.

Se trata de un elemento muy importante que encontramos siempre, puntualmente adverso, en el camino de Berneri. Un elemento que, por extrañas combinaciones "químicas", se ha fijado en las

---

[707] C. Berneri, "Nietzsche e l'anarchismo", *Pensiero e Volontà*, Roma 1/15 de enero de 1924; después en *Quaderni liberi —C. Berneri— Interpretazione di contemporanei*, ob. cit. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

"moléculas" de casi todos los ramos y tendencias del anarquismo, reconduciéndolos a una especie de más de lo mismo desviado, cuyo denominador común pasa a ser la inacción o, en cualquier caso, el desarme *estratégico* hacia la realidad factual: lo llamaremos irónicamente el *virus de los caballeros de la nada*. Berneri se ocupó mucho de ello:

> "[…] Si la tengo tomada con el individualismo es porque aunque la corriente individualista tenga poca importancia ha conseguido influir en casi todo el movimiento. Casi todos los anarquistas, ante mis ojos, son individualistas, optimistas y doctrinarios"[708].

También el simplismo naturista acabado en sí mismo, la exaltación supina de las llamadas "leyes de la naturaleza" que desemboca en la exaltación de una suerte de caos primordial (que al final lleva al dominio del más fuerte), es señalado y aborrecido por el lodigiano:

> "Creo que es hora de dejar a un lado este regreso a la naturaleza, esta exaltación de la vida primitiva que muestra lo poco sólida que es la cultura de los jóvenes que, en vez de limitarse a escribir artículos proporcionados respecto a su bagaje intelectual, pretenden sentar cátedra y vomitar, con énfasis, lo poco de Stirner o de Nietzsche o de Rousseau que han masticado fatigosamente, y se las dan de superhombres mientras, con menos presunción y más sentido común, podrían llegar a ser… hombres"[709].

Sobre la crítica del amorfismo individualista había una notable identidad de maneras de ver entre Luigi Fabbri y Camillo Berneri. Con el ensayo *Influenze borghesi sull'anarchismo*, Fabbri, ya en 1906, había dado en el clavo sobre algunos aspectos clave de la cuestión:

> […] Así como entre la burguesía encuentra mejor merced el asesino —aunque quite una vida al consorcio humano— que un ladrón —el cual, en fin de cuentas no le quita nada al patrimonio vital de la sociedad y sólo cambia de lugar y de propietario a las cosas— igualmente, invirtiendo los términos, y fuera de cualquier acercamiento que sería injurioso, entre los anarquistas los hay que aprecian mucho más a quien mata en un momento de rebelión violenta a un enemigo que al oscuro militante que durante toda su vida, con su obra constante, determina cambios bastante más radicales en las conciencias y en los hechos.
>
> […] Según mi entender, los anarquistas que dan una importancia suprema a los hechos de rebelión tal vez sean revolucionarios y anarquistas, pero son mucho más revolucionarios que anarquistas. Cuántos anarquistas he conocido que poco se ocupan de la idea anarquista y tal vez ni les preocupe entenderla; pero son ardientes revolucionarios y su crítica y su propaganda va dirigida tan sólo al fin revolucionario de la rebelión por la rebelión. Y mientras éstos parecen los más atrevidos y los más intransigentes, siempre ha sucedido que son los primeros que abandonan el campo, y se pasan a los partidos legalistas y autoritarios en cuanto se agota su energía en los conflictos demasiado violentos.
>
> La influencia de la ideología burguesa sobre ellos es innegable. La importancia máxima dada a un acto de violencia o de rebelión nace de la importancia máxima que la doctrina política burguesa da a pocos hombres respecto a todo el ambiente social. Es esta influencia perniciosa la que priva a muchos anarquis-

---

[708] C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri, entre diciembre de 1930 y enero de 1931, publicada en *Pensieri e battaglie*. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[709] C. Berneri, "Carta a *L'Iconoclasta*", Pistoia. Citado por P. C. Masini en *La formazione intellettuale...*, ob. cit.

tas del sentido de relatividad por el que debería darse su importancia a cada hecho, de manera que ningún medio revolucionario sea descartado a priori, sino que cada uno de ellos sea considerado con relación al fin y no se confundan los carácteres, las funciones y los efectos especiales”[710].

Es significativa la anotación sociológica relativa al pasaje entre el extremismo en campo revolucionario y el oportunismo en el lado opuesto, el de la integración. Con el fascismo, se darán “cambios de chaqueta” ilustres desde la militancia en el maximalismo rebeldista a la militancia, en el frente adversario, en las escuadras de los matones y los asesinos de camisa negra. El ambiguo recorrido político del mismo Benito Mussolini es un indudable ejemplo de la colateralidad entre extremismo y oportunismo. Lo que dice Fabbri es pues significativo para toda la izquierda, no sólo para el ambiente anarquista:

“[…] Parece una paradoja, y sin embargo es una verdad: mucha de la propaganda anarquista la ha hecho la burguesía. Pero desgraciadamente la ha hecho de una manera para nada útil a la idea verdaderamente libertaria; aunque también es verdad que son los efectos de esta propaganda espuria los que la burguesía ha querido atribuir con mayor empecinamiento a todo el partido anarquista.

En los momentos de mayor persecución contra los anarquistas, todos los marginados de la actual sociedad, y entre ellos muchos delincuentes, han creído en serio que la anarquía era lo que los periódicos burgueses iban describiendo, algo que se adaptaba bastante a sus costumbres extrasociales y antisociales.

[…] Y así creían que la anarquía era precisamente como los más cochambrosos y calumniadores periódicos reaccionarios la describían; y ésa aprobaban o desaprobaban. ¡Imaginaos que clase de anarquía resultaba para los que la aprobaban!

[…] Pero este fenómeno ha durado muy poco. Los granujas se percataron de que diciendo ser anarquistas se corría más peligro que robando y asesinando, y que el barniz histórico dado a sus gestas hacía aumentar la dosis de condena, sin disminuir la antipatía que suscitaba su persona. Hallaron en la mayoría de los anarquistas una frialdad glacial y una desconfianza extraordinaria por sus repentinas conversiones a la ‘idea’, y algunas veces encontraron algo todavía peor, y cesaron.

[…] Esta tendencia ha desaparecido desde hace bastante tiempo entre los anarquistas. Pero queda demostrado cómo, aunque fuera posible durante algún tiempo, fue debido a una influencia de origen burgués y a raíz de la campaña de calumnias y persecuciones contra los anarquistas. ‘Los anarquistas —se decía— están a favor de la abolición de la propiedad privada; por consiguiente, quieren quitarle la propiedad a quien la posee. Los ladrones quitan a los propietarios lo que poseen, por lo tanto, ¡los anarquistas son unos ladrones!’. Este silogismo se parece como una gota de agua a otra al siguiente: ‘El buen vino hace buena sangre, la buena sangre produce buen humor, el buen humor hace hacer obras buenas, las obras buenas llevan al paraíso; por consiguiente, el buen vino lleva al paraíso’. Y con todo, en virtud de semejante silogismo los anarquistas eran condenados, hasta 1897, como malhechores asociados para delinquir.

[…] La mente de los hombres, especialmente de los jóvenes, siendo amante de lo misterioso y lo extraordinario, se deja llevar de manera indescriptible por la pasión de la novedad también hacia lo que, con mente fría y en la calma que sigue a los primeros entusiasmos, se repudiaría sin lugar a dudas. Es esta fiebre de cosas nuevas, este espíritu de audacia, esta manía por lo extraordinario lo que ha llevado hasta las

[710] Luigi Fabbri, “Influenze borghesi sull’anarchismo”, *Il pensiero*, nº 15, 1.8.1906. Hoy, L. Fabbri, *Influenze borghesi sull’anarchismo*, Ed. Zero in condotta, Truccazzano, aprile 1998.

filas anarquistas a los tipos más exageradamente impresionables, y al mismo tiempo a los tipos más desatinados a quienes no les asusta lo absurdo, sino que los hechiza. Precisamente porque una idea o un proyecto son absurdos e imposibles, éstos se sienten arrastrados por ellos; y han sido arrastrados por la anarquía precisamente por el carácter descabellado e ilógico que a las doctrinas anarquistas han querido atribuir la ignorancia y la calumnia burguesas.

[…] Ellos, nada más entrar en el mundo anarquista, se dan cuenta de que la anarquía concebida por los filósofos, los economistas y los sociólogos anarquistas es una cosa muy diferente de la que creían y habían aprendido a amar en las elucubraciones de los escritores y los literatos burgueses; se dan cuenta de que el movimiento sigue un camino menos extraño que el que imaginaban; en una palabra, se dan cuenta de que están frente a una idea, un programa y un movimiento del todo orgánicos, coherentes y positivos, al haber sido concebidos con ese sentido de la realidad sin el que es imposible la vida. Este carácter de seriedad, de positivismo, de lógica, los irrita, y ahí los tenemos constituyendo una masa amorfa que no sabe lo que quiere ni lo que piensa, pero es infatigable a la hora de derribar, desacreditar todo lo bueno y lo serio que hacen otros, usando ese lenguaje autoritario y violento muy propio de su temperamento y del origen burgués, de su estado mental.

Y aun cuando sus ideas y sus críticas son originariamente justas, ellos las exageran y las deforman dejándolas muy mal servidas, como no lo haría peor el enemigo más declarado. Hacen como quien, estimando que los panaderos hacen mal el pan, sostiene que hay que destruir los hornos; o como quien, persuadido de la necesidad de irrigar un terreno demasiado árido, se empeña en hacer que se desborde sobre él un río entero"[711].

Ha de decirse que, desdichadamente, como bien se percató Berneri, esta manera de ir contra toda lógica, esta destructividad válida en sí misma, este rebeldismo con fines inciertos y mal dirigido, había producido una implosión en el movimiento libertario organizado, impregnándolo mucho más allá del sector individualista. El amorfismo había pasado a ser a menudo praxis generalizada e impedía cualquier reflexión, cualquier revisión crítica: estaba determinando, en suma, el impasse del movimiento. Fabbri, a quien seguiremos aún en su interesantísimo escrito, pensaba que la cosa podía ser "administrada" confinándola en el ámbito de los antiorganizadores, mientras que en realidad las "*influencias burguesas en el anarquismo*" ya habían llevado mucho más allá sus efectos.

Prosigamos:

"[…] Toda la campaña de invectivas, de calumnias, de invenciones a cual más ridículas y mastodónticas ha hecho como de señuelo para todos estos inadaptados intelectuales y materiales, psicológica y fisiológicamente, que se orientan siempre hacia lo absurdo, lo terrible y lo ilógico. Para convencerse de todo esto bastaría tener la paciencia de hojear las colecciones de dos o tres diarios de los más autorizados desde hace unos quince años a esta parte. Bastaría hojear a un tiempo toda la literatura de ocasión sobre los anarquistas y la anarquía que se ha ido formando durante ese tiempo, fuera del mundo anarquista, en el ambiente burgués, policial y el que se autodefine científico. Y no son una excepción de la regla las revistas importantes, desde *Nuova Antologia* a *Civiltà Cattolica*, desde *Rassegna Nazionale* a *Critica Sociale*, que sobre los hombres y las teorías del anarquismo han dicho e inventado cosas de todos los estilos.

[711] *Ibíd.*

[…] Puesto que de este conjunto fantástico, en cuya forma era presentado por los escritores y los periodistas burgueses el movimiento anarquista, a menudo no quedaba exento nada interesante y simpático, o que por lo menos despertara algo de admiración, lo que ha sucedido es que muchas fantasías mórbidas, muchos desequilibrados, muchos exasperados por la lucha social se sintieron atraídos por él…

[…] Así, quienes han venido a la anarquía por espíritu de represalia, por el odio sembrado en su corazón por la miseria y la desesperación, que han venido precisamente porque han creído que la anarquía es esa idea de violenta represalia y de venganza que la burguesía había pintado ante sus ojos, se han negado a aceptar lo que es la concepción verdadera del anarquismo: la negación de toda violencia y la sublimación en el amor del principio de solidaridad. Para ellos la anarquía ha seguido siendo la violencia, la bomba y el puñal por una extraña confusión entre causa y efecto, entre medio y fin; tanto es así que si Parsons declara que la anarquía no es la violencia, y Malatesta repite que la anarquía no es la bomba, ambos se convierten para ellos casi en unos renegados.

[…] La anarquía, se sabe, es la idea que propugna la abolición de la autoridad violenta y coactiva del hombre sobre el hombre, y de toda prepotencia tanto económica como política y religiosa; para ser anarquistas basta patrocinar esta idea y actuar lo más consecuentemente posible, propagando en las mentes la persuasión de que sólo la acción directa y revolucionaria del pueblo y los trabajadores interesados en ello puede llevarlos a la completa emancipación económica y social. Cualquiera que nutra estos sentimientos, tenga estas ideas, actúe coherentemente con ellas y combata por ellas y haga propaganda, es indudablemente un anarquista, aunque, pongamos por caso, repugne a su sentido moral este acto o aquél de rebelión o venganza perpetrado por alguien que diga ser anarquista, o acaso esté persuadido de que todos los actos de rebelión individual son dañinos para la causa.

[…] Los anarquistas siempre han sostenido que no hay vida fuera de la asociación y la solidaridad y que no son posibles la lucha y la revolución sin una organización preordenada de los revolucionarios. Pero para los burgueses era cómodo pintarnos como autores de la anarquía en el sentido de confusión, y empezaron a decir que somos enemigos de toda forma y organización; con tal fin sacaron a relucir a Nietzsche y después a Stirner… Muchos anarquistas se tragaron el anzuelo y se convirtieron en serio en amorfistas, stirnerianos, nietzscheanos y semejantes diabluras: negaron la organización, la solidaridad, el socialismo; para acabar, algunos, incluso volviendo a poner en el altar la propiedad, precisamente favoreciendo así los intereses de la burguesía individualista. Sus ideas pasaron a ser, en este sentido y según la frase de Filippo Turati, *la exageración del individualismo burgués*.

Se podría buscar el origen de esta manía de dar por bueno todo lo que nuestros enemigos consideran malo también en el espíritu del todo humano de contradicción y contraste: 'Esto cree malo mi enemigo, y como mi enemigo se equivoca siempre, lo que cree malo es, por el contrario, una cosa óptima'. Más gente de lo que se cree, especialmente entre los revolucionarios, hace este razonamiento, que a menudo y por casualidad acaba siendo cierto en los hechos, pero que de por sí es equivocadísimo.

[…] El espíritu de contradicción que empuja a hacer y decir precisamente a muchos revolucionarios lo contrario de lo que hacen y dicen los conservadores y los burgueses, significa, en definitiva, aceptar, aunque sea al revés, la influencia de los mismos […]"[712].

Berneri, como hemos visto, fue más a fondo con la reflexión, más allá del problema del "violentismo" que en cualquier caso trató, como se verá, combatiendo la lógica del "*cuanto peor, mejor*".

[712] *Ibíd.*

Insistió con determinación todavía mayor sobre los otros efectos que el empuje individualista inducido por la propaganda burguesa había producido. Los resultados habían sido la osificación doctrinaria, el rechazo de la política, el alejamiento de la militancia de la lucha social y la subestimación de las batallas de opinión: el encorsetamiento de la praxis y el programa de las organizaciones anarquistas.

En último término, para el lodigiano el individualismo elevado a presupuesto ético-político se convierte en un obstáculo para la transformación en sentido socialista. Una crítica en este sentido Berneri ya la había elaborado en el ensayo de 1920 *I problemi della produzione comunista*:

> "[…] Bakunin, que fue un entusiasta amante de la libertad, en la segunda conferencia que dio en 1871 a los obreros de Val-Saint Yimier, afirmó la necesidad del 'trabajo colectivo' para emanciparse de la presión que ejerce la naturaleza sobre cada cual, y preconizó la asociación técnica que él preveía, como lo es hoy, impuesta por las necesidades de la producción. Hay individualistas que no logran liberarse del culto egocéntrico de su personalidad y afirman su derecho a vivir *malgré tout et malgré tous*. Pues bien, no serán oprimidos por la asociación sino que vivirán fuera de ella. El hombre enciclopédico puede ser el *único* en la vida económica, pero hoy este *único* sería un anacronismo y un absurdo que tendría pleno derecho a vivir su vida primitiva pero no tendría derecho a beneficiarse de los frutos de ese trabajo asociado que implica la limitación de su libertad"[713].

La polémica contra la visión "áulica" de los individualistas es necesaria, naturalmente, también para refutar la vulgata de un anarquismo "antisocialista", difundida como pretexto por los sectores marxistas. Un ejemplo adecuado es su intervención *Sullo stato proletario*. Fue concebido en 1936 para el órgano socialista el *Nuovo Avanti* que, en demostración de clara mala fe, no la publicó. Con ella el lodigiano quería confutar la tesis del secretario socialista Pietro Nenni, el cual, como hemos podido observar tocando este escrito, utilizaba el pseudónimo "P. Emiliani". Éste, exhumando viejos y oxidados enseres demagógicos desempolvados por la dialéctica de Engels, llegaba a sostener en ese periódico que Bakunin "desvariaba". La idea era la de una presunta incompatibilidad del movimiento libertario con el socialismo, a causa de su individualismo:

> "[…] Plantear, como hace Emiliani, el dilema individualismo o socialismo es arbitrario, porque el antiestadismo libertario, tradicionalmente socialista, no antepone el individuo a la sociedad, sino la sociedad al Estado, y resuelve el antagonismo en la *asociación*. Bakunin *desvariaba* así: 'Yo no paso a ser verdaderamente libre sino mediante la libertad de los demás… La unidad es el fin hacia el que tiende irresistiblemente la humanidad…'. La humanidad futura será una 'federación libre de los individuos en los municipios, de las municipalidades en las provincias, de las provincias en las naciones, de éstas, en fin, en los Estados Unidos de Europa primero y más tarde en el mundo entero'. El bakunismo es asociacionista y no individualista, así como, por lo demás, es asociacionista todo el socialismo libertario que, fuera de las particulares escuelas, converge en la concepción del *contrato*. A qué *especulaciones individualistas* alude Emiliani, no logro entenderlo; y no me parece legítimo poner, como hace él, genéricos *intereses colectivos* por encima de *algunos intereses individuales*, cuando toda la historia del socialismo está ahí demostrando que el distinguirse y contrastar de las diferentes escuelas socialistas entre sí y el crearse y contender en su seno las

[713] C. Berneri, "I problemi della produzione comunista", *Volontà*, Ancona 1.7.1920. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

diferentes tendencias, no es explicable mediante un antagonismo entre lo *colectivo* y lo *individual*, sino entre los distintos modos de entender y querer realizar el *bien común*"[714].

Dicho esto, cerramos la lectura de *I problemi della produzione comunista*:

"A algunos les parecerá que yo lucho contra molinos de viento y descubro la pólvora hablando de tales exagerados absolutos, tanto individualistas como comunistas. Respecto a los primeros, creo necesario hablar porque algunos de ellos perjudican nuestra propaganda comunista con ideas de libertad absoluta que no tienen ningún fundamento en la realidad pero tienen eco en ciertos instintos de las masas, y desde luego no en los mejores. Los problemas de la producción son problemas vitales y es preciso que sean planteados en sus verdaderos términos y discutidos ampliamente, si no completamente resueltos. Nunca ha sido tan evidente como ahora la relación constante existente entre la producción y el consumo. ¿Cómo se pueden conciliar las necesidades de la producción con el respeto de la personalidad del productor sin sacrificar la producción al productor ni éste a aquélla?

Querría que se discutieran estos problemas porque es necesario despejar nuestro terreno de ciertos absolutos teóricos que perjudican hoy la propaganda de nuestras ideas y perjudicarán mañana la práctica realización de nuestro programa"[715].

La denuncia dirigida también contra los "absolutos" comunistas tiene un sentido en la economía del discurso relativo a los períodos precedentes del escrito —que se pueden hallar aquí en el capítulo relativo a "… *comunismo, equidad e igualdad relativa*"— que apuntan, entre otras cosas, a una crítica del totalitarismo economicista panigualitarista. Berneri, como se verá, destina de hecho, en el ámbito de su proyecto colectivista, un espacio importante al trabajo individual y la pequeña propiedad.

La cuestión de la violencia, ligada por obvios motivos al mito del acto individual, es tratada por el lodigiano en un escrito titulado *Gli anarchici*, que apareció en *Rivoluzione liberale* el 19 de febrero de 1924. Se trata de un singular "debate" sobre el sentido del anarquismo, donde nuestro autor intenta eliminar el halo *naif* bajo el que, a veces, se pintaba forzadamente al anarquismo:

"[…] Me parece que ahora estas ideas que van cogidas del brazo, anarquista y bomba, habría que meterlas en el desván. Conociendo profundamente la historia del movimiento anarquista, también en los países latinos donde la violencia tuvo —por razones económicas y de temperamento— un papel no insignificante, no se puede desconocer que la violencia no es sino una pequeña y excepcional parte de la actividad anarquista. Si se muestra grande y permanente es porque sólo el acto clamoroso atrae la atención de la opinión pública, que ignora la actividad que se desarrolla pacíficamente, desde la revista al círculo de estudios sociales, desde la editorial a la escuela Ferrer. ¿Las escuelas anarquistas niegan la santidad de la vida? ¿O no es en nombre de la vida de los oprimidos, de las víctimas, de la exasperación sentimental por el dolor y la violencia que hay en el mundo por lo que algunos anarquistas han dado muerte?"[716].

---

[714] C. Berneri, *Sullo stato proletario*, ob. cit.

[715] C. Berneri, "I problemi della produzione comunista", cit.

[716] C. Berneri, "Gli anarchici", *Rivoluzione liberale*, Torino 19.2.1924. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

Berneri no condena todas las violencias:

"[…] Se podrá discutir sobre si algunos actos de violencia anarquista y cuáles de ellos fueron útiles, pero no se la puede condenar sin condenar cualquier violencia, desde la de Orsini a la de Battisti"[717].

No es la violencia en sí la que se pone en entredicho, puesto que algunos actos, como los de los patriotas del Resurgimiento italiano recordados como héroes, son análogos al acto de Bresci que mató al rey Humberto I porque había estrechado la mano al general Bava Beccaris después de que éste había mandado al ejército que hiciera una masacre a cañonazos con los trabajadores que se manifestaban con ocasión de la primera huelga general italiana. Berneri, pues, no puede expresar un rechazo absoluto del acto ejemplar:

"[…] Los anarquistas condenan la violencia por ser una forma extrema de autoritarismo y por considerarla una *extrema ratio* que sueñan eliminada. Pero los anarquistas se levantan contra el rigorismo ético, como Jacobi contra Kant en la famosa carta a Fichte […]"[718].

Y sobre las persecuciones dice:

"[…] Bien es verdad, sin embargo, que la escuela del sacrificio ha conservado para los anarquistas ciertas cualidades combativas que les faltan a los demás partidos"[719].

Berneri combate las acusaciones pergeñadas por la ignorancia y el sentido común:

"[…] La única disciplina es la cárcel y la única regla la necesidad de defenderse: esto mantiene en vida según tu entender al movimiento anarquista como organización. También este punto de vista depende de un inexacto conocimiento del movimiento. Los anarcocomunistas tienen un programa, que no es rígido y detallado, pero presenta líneas de finalidades y de táctica que pueden unir a muchos individuos. Si hubieras estado en el congreso de Ancona, donde estaban presentes representantes de la Unión Anarquista Italiana, que contaba entonces con 18.000 afiliados, ciertamente te habrías maravillado de la armonía que reinaba. Una característica de las reuniones anarquistas es la calma, el compañerismo. En torno al movimiento anarquista organizado hay un vasto halo de elementos variados, anarquistas de un anarquismo amorfo, que va del *ravacholismo* a las rumiaduras stirnerianas y nietzscheanas. Pero históricamente el movimiento anarquista ha de considerarse con relación a las fuerzas organizadas y que presentan una continuidad de pensamiento y de acción. Y este movimiento no es sino el ala extrema del socialismo"[720].

En síntesis, Berneri no es, desde luego, un sostenedor de la política del "cuanto peor, mejor":

---

717 *Ibíd.* Orsini y Battisti fueron eroes del Risorgimento italiano.

718 *Ibíd.*

719 *Ibíd.*

720 *Ibíd.*

"[…] Las persecuciones, en vez de afianzar y mejorar el movimiento, lo han desorganizado y empeorado.

[…] Y es ésta una de las causas no secundarias de la dificultad del movimiento anarquista de adquirir un respiro más amplio, que lo saque del estrecho círculo de vitalidad en que se afana y del que de vez en cuando brota el acto de desesperación, que los más llaman delincuencia y locura. Dejemos a la historia de mañana la tarea de echar cuentas"[721].

Es la misma polémica que el lodigiano retomará a propósito de tantas otras cuestiones, también la electoral[722], abofeteando siempre la presunción del maximalismo doctrinario:

"Leo en un reciente artículo de S. Faure: '¡Pronto, pronto, que el Frente Popular adquiere poder! ¡Pronto, pronto, que se demuestre incapaz o de mala voluntad!'. ¡Qué anarquista es este deseo! Pero qué discutible es en el ámbito de la realidad. Si el gobierno del Frente Popular en Francia es un sonado fracaso, el anarquismo verá crecer sus filas, pero esto no impedirá el advenimiento del fascismo. Según están las cosas, no puedo sino desear al proletariado francés que el gobierno de Leon Blum se mantenga firme y logre permitir a las vanguardias obreras y revolucionarias que se refuercen y maduren.

Históricamente, mejor Bruning que Hitler, mejor Giolitti que Mussolini, mejor Lenin que Stalin.

Estamos sepultados vivos en una mina inundada. Es absurdo, pues, si hay suficiente aire, dar golpes de pico; por la brecha entraría el agua y nos ahogaríamos. Mejor esperar que salir al encuentro de la muerte segura. A la teoría de 'cuanto peor, mejor' hay que sustituirla con la del 'mejor el mal actual que uno peor'. Esto, bien entendido, con el tradicional grano de sal"[723].

También en esto Berneri se había adueñado de la lección de Salvemini: el juicio político nunca puede ser cortado con el hacha; una lección que el viejo maestro repitió a menudo:

"Ser 'moderados' o ser 'extremistas' no significa nada. ¡Se es siempre los moderados o los extremistas de alguien! Tú, por ejemplo, eres un extremista para mí y un moderado para muchos de tus compañeros. También en esto lo importante es saber elegir el lugar donde aplicar la palanca: un extremista que no sabe componérselas sirve lo mismo que un moderado que ni siquiera prueba a hacerlo"[724].

Queda por decir que también tiene que ver con el individualismo anarquista (como corriente específica del movimiento) una parte del problema de la virulencia antireligiosa. Sobre esto, Berneri, a quien ya hemos visto expresarse sobre la materia no sólo a favor de la absoluta tolerancia, sino también contra las presuntas "certezas" de las "*verdades de razón*", identifica otro aspecto de análisis crítico. En la intervención sobre anarquismo y anticlericalismo[725], el lodigiano traza un paralelismo entre el anticlericalismo burgués y la (interesada) desatención a la "*comprensión del proble-*

---

721 *Ibíd.*

722 Véase en este libro el capítulo sobre *Abstencionismo y anarquismo.*

723 C. Berneri, "Per finire", cit.

724 G. Salvemini, Carta a Camillo Berneri (3), 14.2.1932, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol I, ob. cit., p. 136.

725 C. Berneri, "Anarchismo e anticlericalismo", cit.

ma social". Recuerda (como hiciera Lafargue[726]) que en Francia, no sólo después de la revolución de 1789 sino también en 1871, "*la lucha contra la Iglesia permitió a la burguesía republicana evitar las reformas sociales*"[727]. Así sucedió en Italia, donde el "*peligro clerical*" fue utilizado "*como distracción*"[728]. Berneri está cansado de la "*especulación*" anticlerical: no se hace la revolución para devorar a los curas; una cosa es la lucha contra la aristocracia eclesiástica y otra muy diferente la falta de respeto contra "*el sentimiento religioso y el culto*".

[726] P. Lafargue, *Le droit à la paresse*, ob. Cit.

[727] C. Berneri, "Anarchismo e anticlericalismo", cit.

[728] *Ibíd.*

26. LA ORGANIZACIÓN ANARQUISTA COMO CENTRO POLÍTICO NEURÁLGICO Y DE COORDINACIÓN

Acaso sea sólo con Camillo Berneri con quien se puede empezar a hablar de un explícito espíritu autocrítico en la historia del Movimiento anarquista militante. De no haberse dado cuenta hasta ahora, será posible hacerlo pronto.

El horizonte crítico del lodigiano excava tan en profundidad en el paradigma libertario, toca tantos temas, que se puede definir el intento de verlo o de tratarlo de manera global: en ocasiones en la búsqueda de una actualización, otras intentando “limpiar” la ideología de las escorias sedimentadas de variada proveniencia, y no es infrecuente asistir a una auténtica obra de reforma.

Si en cualquier tema tratado estamos frente a un lenguaje carente de alardes tácticos, que de veras apunta siempre sin términos medios al objetivo (y en ello radican la grandeza y la singularidad del “caso Berneri”), ante los interrogantes y las cuestiones relativas a la organización encontramos aún una manera de argumentar más directa y menos mediatizada. El texto más emblemático tiene un título bastante significativo, *Il cretinismo anarchico*, de 1935. En él se lanza un desafío a las deficiencias crónicas del anarquismo “fósil”, es decir, a praxis y actitudes impuestas por una adquisición superficial de los “sagrados” principios: es zarandeado el conjunto de rituales sin sentido que caracterizaban —y en muchas ocasiones caracterizan aún— cierto modo de vivir el momento colectivo en el específico anarquista. El malentendido de una falta absoluta de reglas, un “democratismo” autista y paranoico que confunde el respeto con el forzamiento autoritario, y tantas otras cosas: todos elementos que impiden el correcto funcionamiento de una organización, anulan su existencia.

En cambio el problema del funcionamiento de la organización, como veremos más adelante, le interesa mucho a Berneri. Para él, la estructura no debe servir al pequeño protagonismo de los participantes en una asamblea, sino al fin por el que existe en todo consenso humano y, en particular, en política: construir y afinar la estructura con el fin de hacer que la praxis del movimiento sea incisiva. Leamos este texto:

> “Aunque choque asociar las dos palabras, hay que reconocer que existe un cretinismo anarquista. Son sus exponentes no sólo cretinos que no han comprendido nada de la anarquía y del anarquismo, sino tam-

bién compañeros auténticos que se han enredado en él no por falta de sustancia gris, sino por ciertas extravagancias de conformación cerebral. Estos cretinos del anarquismo tienen la fobia del voto aunque se trate de aprobar o desaprobar una decisión estrictamente ligada con las cosas de nuestro movimiento, tienen la fobia del presidente de asamblea aunque se haya hecho necesario por el mal funcionamiento de los frenos inhibitorios de los individuos libres que de esa asamblea constituyen la vociferante mayoría, y tienen otras fobias que merecerían un largo discurso, si este tema no fuese demasiado candente. El problema de la libertad que tendría que ser afrontado por cada anarquista como la cuestión basilar de nuestra estructuración espiritual de la cuestión social no ha sido planteado ni estudiado lo suficiente. Cuando en una reunión me encuentro con uno que quiere fumar aunque el ambiente sea angosto y sin ventilación, desinteresándose de las compañeras presentes o los débiles de bronquios que parecen presa de una tos canina, y cuando este individuo responde a las observaciones, aun cordiales, reivindicando la 'libertad del yo', pues bien, yo que soy fumador y por añadidura algo tolstoiano por carácter, querría tener los músculos de un boxeador negro para hacer salir volando del local al único en cuestión, o la paciencia de Job para explicarle que es un grosero cretino. Si la libertad anarquista es la libertad que no viola la de los demás, hablar dos horas seguidas para decir tonterías constituye una violación de la libertad del público de no perder el tiempo y no aburrirse mortalmente. En nuestras reuniones, habría que establecer la regla de la condicional libertad de palabra: renovable cada diez minutos. En diez minutos, a no ser que no quieran explicarse las relaciones entre las manchas solares y la necesidad de los sindicatos, o las existentes entre la moral haeckeliana y la filosofía de Max Stirner, se puede, si no se desea hacer gala de erudición o de elocuencia, exponer la propia opinión sobre una cuestión relativa al movimiento cuando esta cuestión no sea de… importancia capital. Lo malo es que muchos quieren buscar las muchas, numerosas, variadas, múltiples, innumerables razones, como decía uno de estos oradores de largo metraje, en vez de buscar y exponer las pocas y comprensibles razones que encuentra y sabe comunicar cualquiera que tenga la costumbre de pensar antes de hablar. Desgraciadamente sucede que son necesarias reuniones de horas y horas para resolver cuestiones que con un poco de reflexión y sencillez de espíritu se resolverían en media hora. Y si alguien propone, extremo remedio de la babel vociferante, un presidente, en ese regulador de la reunión que tiene menos autoridad todavía que un árbitro en un partido de fútbol, ciertas vestales de la Anarquía ven… a un duce. ¿Para quién este discurso? Los compañeros de la región parisina que han afrontado recientemente el gasto y la fatiga de ir a una reunión, desde localidades no cercanas, para asistir al espectáculo de gente que gritaba extemporáneamente entrecruzando diálogos que se convertían en monólogos por la confusión imperante y delirante, regresando cabizbajos a sus casas estaban de acuerdo en pensar que la jaula de los papagayos del zoológico de París es un espectáculo mucho más interesante. Cuando unos anarquistas no consiguen organizar un problema menos difícil que la cuadratura del círculo, ni exponer por turno su pensamiento, un regulador se hace indispensable. Esto es la que yo llamo autocrítica. Y va dirigida a todos aquellos que hacen que sea necesario un regulador de reuniones anarquistas. Cosa todavía más cómica de lo que piensan quienes se escandalizan de ella. Muy cómica y muy grave. Y grave porque, muchas veces, se vuelve necesaria precisamente donde debería ser superflua"[729].

El papel de la organización específica es bien preciso para Berneri. En el texto *Risposta ad una consultazione sui compiti immediati e futuri dell'anarchismo*, alude a críticas y sugerencias:

[729] C. Berneri, "Il cretinismo anarchico", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 12.10.1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

> “La organización (la Unión Anarquista Italiana) ha vivido poco, pero algunos años de vida habrían bastado si hubiera existido entre nosotros una constante e inteligente voluntad revolucionaria que hiciera de ella un organismo de combate capaz de actuar con coordinación y simultaneidad, también fuera de los cuadros sindicales e independientemente de los frentes únicos, que se resolvieron en un camelo. Se consumieron energías insurreccionales en esporádicas acciones y se perdieron óptimas ocasiones […] las experiencias del pasado no han de olvidarse. Y el diagnóstico de nuestros males y nuestras deficiencias va acompañado por la firme voluntad de una renovación”[730].

Es otra llamada, todavía más fuerte, a la organización como vehículo de la política, capaz de concentrar y aplicar las fuerzas y al mismo tiempo de regenerarse y reelaborar: un auténtico laboratorio de ideas capaz de ser a un tiempo fábrica y motor de experiencias.

A Berneri le molestan mucho los continuos ataques a la lógica organizativa. Ya en agosto de 1922, interviene en el debate muy contrariado por las invectivas instrumentales lanzadas contra la recién nacida Unión Anarquista Italiana:

> “[…] Veamos si tiene razón Cizeta cuando escribe que los anarquistas italianos ‘constituyéndose en partido y centralizándose en los órganos y las comisiones de correspondencia de la Unión Anarquista Italiana, se han alejado de las multitudes’.
>
> […] ¿Dónde está la centralización? ¿Acaso en la Comisión de Correspondencia? Es una Comisión (donde hay un solo indemnizado) encargada por los grupos de tomar iniciativas de carácter general, como manifiestos nacionales, participaciones en congresos con otros partidos de izquierdas, etc. Su obra se limita a recibir y transmitir comunicados, sumas de dinero, etcétera cuando los grupos tienen necesidad de ella. Para todo lo demás la vida del movimiento se desarrolla sin que se advierta la existencia de esta Comisión que tanto ha impresionado a algunos irritables críticos por fines personales y a vosotros que, viviendo lejos, no sabéis cómo están las cosas.
>
> No os habría escrito si no considerara dañinos para nuestro movimiento estos contrastes que han surgido artificiosamente y no tienen ninguna razón de ser.
>
> En vez de desperdiciar el espacio de nuestros periódicos para hacer críticas que no tienen una base seria, intensificamos nuestra propaganda fuera y por encima de los pequeños matices de tendencia.
>
> Habría preferido escribir en vuestro periódico sobre otros temas, pero he creído necesario aclarar un equívoco que amenaza con prolongarse, en perjuicio de nuestro movimiento”[731].

Volviendo atrás, retomamos ahora *Considerazioni sul nostro movimento*, de 1920. Aquí, Berneri no desdeña usar el término “partido”. La cosa es significativa, aunque se trate de la misma acepción usada a veces por Malatesta. La cuestión de una unión precisa del anarquismo organizado, más sentida en la época en el seno de la tendencia mayoritaria, se daba por descontado:

---

730 C. Berneri, “Risposta ad una consultazione sui compiti immediati e futuri dell’anarchismo”, *La Revue Internationale Anarchiste* (sección italiana), Paris 15.1.1925. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

731 C. Berneri, “A propósito de la Unione Anarchica Italiana”, *L’Adunata dei Refrattari*, New York 30.8.1922.

"[…] Sobre el tapete de la discusión sigue ahí la cuestión de la constitución de nuestro movimiento en partido. Es preciso, para ésta como para todas las demás cuestiones, establecer el valor de las palabras, dándoles un significado bien definido para evitar las eternas e inútiles discusiones a favor y en contra. Se puede repetir hoy lo que Epicuro —permítaseme una cita que huele a antiguo— decía en una epístola a Heródoto: "Conviene apercibirse del significado fundamental de las palabras para podernos referir a ellas como criterio en los juicios o en las indagaciones o en los casos dudosos: si no, sin criterio, procederemos al infinito en las declaraciones o usaremos palabras vacías de sentido'. ¿Qué entendemos por *partido*? ¿Cuál es el valor, cuáles son los límites, cuál es la misión?

Yo no veo los peligros de la centralización, del autoritarismo, que muchos ven en la organización cada vez más firme y coordinada de nuestros grupos, de nuestras uniones provinciales, de nuestras federaciones regionales. ¿El atomismo individual y de los grupos ha demostrado ser útiles? ¿Nuestro movimiento no es por su naturaleza y por definición refractario a las malas influencias de una disciplina de partido malentendida? ¿Por qué razones un movimiento libertario puede cristalizarse convirtiéndose en un partido y puede degenerar en todas esas formas de autoritarismo centralizador que algunos temen o profetizan? Yo creo en la necesidad de consolidar nuestras fuerzas asociándolas y coordinándolas, pero reconozco que muchas y contrastadas corrientes fluyen en el seno de nuestro movimiento con respecto a esta cuestión […]"[732]

En otro texto, *Anarchismo e federalismo – Il pensiero di Camillo Berneri*, el lodigiano se lanza contra el problema con mayor vehemencia aún:

"[...] Somos inmaduros. Lo demuestra el hecho de que ha sido discutida la Unión Anarquista sutilizando sobre las palabras partido y movimiento, sin comprender que la cuestión no era de forma, sino de sustancia, y que lo que nos falta no es la exterioridad del partido, sino la conciencia del partido […]"[733].

Berneri nos dice en seguida a qué se refiere cuando cita la conciencia de partido:

"¿Qué entiendo por conciencia de partido?

Entiendo algo más que la levadura pasional de una idea, de la genérica exaltación de ideales. Entiendo el contenido específico de un programa de parte"[734].

Evidentemente, está hablando de una unidad teórica y estratégica, así como de un necesario "sentimiento de pertenencia". Dos cosas que faltan a menudo en el movimiento anarquista: la primera por carencia de programa, sobre todo en los ámbitos estratégico y táctico; la segunda por un sentimiento malentendido de absoluta independencia individual frente a la organización. Éste es sin lugar a dudas un cuerpo colectivo y en cuanto tal cada uno de sus miembros, ibre en conciencia, es parte de él y debe sentirse miembro de una entidad plural que unifica. De no ser así, no tendría sentido hablar de organización. La libertad individual, pues, es libertad de disentir, pero nunca senti-

---

732 C. Berneri (firmado con el pseudónimo "Camillo da Lodi"), "Considerazioni sul nostro movimento", *Libero accordo*, Roma 1920. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., publicado aquí con el título "Il movimento anarchico".

733 C. Berneri, "Anarchismo e federalismo – Il pensiero di Camillo Berneri", cit.

734 *Ibíd.*

miento de no pertenencia. La diferencia entre ambas cosas no es secundaria. La libertad de disentir está garantizada por las reglas, pero las reglas son de todos y para todos. No son válidas según "el día y el humor". Una decisión puede ser objetada, pero debe ser reconocida en todo caso como la *decisión* de la mayoría porque ésta es la regla de toda asociación humana. El anarquismo no se escapa, pues, de la democracia; si acaso debe ser democrático hasta el límite extremo, pero esto no puede significar poner en entredicho la democracia misma. Se puede llegar a la *extrema ratio* de no hacer que sea obligatoria la aplicación de las decisiones para quien no ha contribuido a tomarlas, pero nunca se puede negar la obligación, al menos de honor, de aceptarlas como elecciones de la mayoría —y por consiguiente de la organización— y la de ser leales con las mismas. Este debate pasará a ser muy actual entre los anarquistas en los años veinte, después de la deriva autoritaria de la revolución en Rusia y la marginación del movimiento libertario en ese país, debida en parte a déficits organizativos evidentes denunciados por la mayoría de los anarquistas ucranios que habían resistido militarmente a la armada roja después de haber sido abandonados, traicionados y atacados por la espalda por ésta durante las invasiones de los reaccionarios blancos y después de que la revolución en Ucrania había sido obra suya. Los anarquistas ucranianos fundaron el grupo "Dielo Truda" y propusieron una Plataforma para la reconstrucción del anarquismo organizado que propugnaba la llamada "responsabilidad colectiva" y la unidad táctica y teórica para una refundación de la organización libertaria.

También Berneri lanza críticas a las insuficiencias de estructura del anarquismo ruso:

"Otro error es el de no haber tenido en cuenta el hecho de que entre el estallido de la revolución […]"

y la subida al poder por parte de los bolcheviques hubo un significativo intervalo con

"[…] libre juego entre los partidos"

durante el cual movimiento anarquista

"[…] se ha agotado y los partidos de izquierdas han demostrado no estar a la altura de la situación".

En el mismo artículo, el lodigiano reconoce que, sin embargo,

"Criticar los criterios y los métodos del partido comunista ruso, ilustrar los errores y los horrores del gobierno bolchevique"

era para los anarquistas un preciso

"[…] deber y un derecho, puesto que en el fracaso del bolchevismo estadólatra vemos la mejor confirmación de nuestras teorías libertarias"[735].

De hecho, inicialmente se hizo silencio a causa de la

[735] C. Berneri, "A proposito delle nostre critiche al bolscevismo", *Umanità Nova*, 4.6.1922. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1927...*,ob. cit.

"fascinación revolucionaria"[736]

ejercida por Rusia, y admite que la denuncia empezó oponiéndose

"a la emulación de todos los criterios tácticos y la incondicional imitación de todos los puntos programáticos de Lenin y compañía"[737],

añadiendo:

"Nos vemos en la necesidad de no pasar en silencio lo que ya había revelado la prensa socialista y en la necesidad de oponernos a la propaganda jacobina que se propagaba entre las masas, perjudicando lo que nosotros consideramos la justa orientación revolucionaria. A todo esto se añadió la reacción antianarquista del gobierno de Moscú y la convicción de que la política de los bolcheviques rusos llevase a un repliegue revolucionario en Rusia y en Occidente"[738].

Es evidente el sentido de una reflexión amarga, que denuncia a toro pasado los desastres producidos por el aplanamiento de muchos anarquistas en la primera fase de la afirmación del poder soviético, un favor que los bolcheviques devolvieron así:

"Los comunistas se equivocaron fulminándonos como pequeño burgueses y como antirevolucionarios y se equivocan persistiendo en esta actitud de hostilidad"[739].

Pero hay otro aspecto "de la autocrítica" de Berneri, relativo al modo de sacar punta a los bolcheviques. Efectivamente, en algunos casos se había exagerado:

"Dado que nuestras críticas a la política bolchevique son causa de roce entre los comunistas y nosotros perjudicando la alianza revolucionaria que, de hecho, existe entre ellos y nosotros, creo oportuno poner en tela de juicio nuestra actitud frente a la política bolchevique para ver si hay por nuestra parte excesos y errores. Creo que puede hablarse, más que de errores, de excesos.

A propósito de la política agraria de los bolcheviques hemos caído, por ejemplo, en exageraciones. Que la política de requisición haya sido loca, es indiscutible; que la política de suministro de los campos haya sido insuficiente, es indiscutible; que el intento de nacionalización de las tierras con relativos decretos inútiles y un programa uniforme haya sido un error colosal, es indiscutible. Pero de aquí a afirmar que los campesinos rusos son comunistas por naturaleza, y que si la revolución hubiera tenido un desarrollo libre tendríamos en Rusia el comunismo rural en sentido kropotkiniano hay mucho trecho. Y lo mismo sucede en lo que concierne a la nacionalización de la industria, el ordenamiento del ejército, la burocracia y de-

---

736 *Ibíd.*

737 *Ibíd.*

738 *Ibíd.*

739 *Ibíd.*

más. La crítica anarquista a la política bolchevique ha caído en excesos debidos a la mala conciencia de las condiciones económicas, sociales y psicológicas de Rusia.

Ni siquiera se ha sabido distinguir lo que era tendencia programática de los jefes bolcheviques de lo que era necesidad contingente, lo que era realizable con una orientación autonomista y federalista de lo que era irrealizable aun con el triunfo de esta orientación.

En la crítica a la política bolchevique se ha verificado la excesiva valorización de la acción popular que es la característica del anarquismo de Kropotkin. Es decir, se ha pensado que el proletariado ruso es más capaz de realizaciones comunistas de lo que lo es realmente.

[…] Así pues, no se puede juzgar con criterios occidentales una revolución que le pertenece más a Asia que a Europa.

Con esto no estoy justificando toda la política bolchevique. Es más, creo necesario criticar el régimen bolchevique porque es mirado como un arquetipo por los comunistas italianos, pero también creo necesario plantear nuestra crítica sobre bases más sólidas. Y para hacer esto hay que observar la revolución rusa con visión histórica más que política.

Este intento de objetividad, que no excluye la crítica sino que la hace más aguda y más justa, nos beneficiará también para liberarnos de muchas posturas teóricas apriorísticas que amenazan con encorsetar nuestro movimiento y alejarlo de la exacta comprensión de la vida actual, que presenta aspectos nuevos que no siempre son conciliables la realidad de las cosas y de los hombres con las ideologías del anarquismo clásico”[740].

[740] *Ibíd.*

27. BERNERI Y ARCHINOV

En sustancia, como siempre, se registra en Berneri una posición lúcida y honesta, nunca desequilibrada o demasiado ideológica.

El motivo de la contienda, a propósito de la plataforma del grupo Dielo Truda, era relativo tanto a la praxis organizativa como a la política. Y Berneri siempre se alineó a favor de una reconstrucción más seria de ambos elementos.

Pero hay dos cosas que en un momento dado lo inquietarán. En primer lugar, el exceso de celo de uno de los máximos exponentes del grupo "revisionista" ruso: el Archinov que había sido el brazo derecho de Nestor Mackhno, el principal autor de la revolución anarquista en Ucrania. Arcinov, contrariamente a lo sucedido con los demás, decidirá, en junio de 1935, volver a Rusia desde el exilio francés —al que había sido forzado como todos por las persecuciones de la armada roja— y adherirse, en pleno estalinismo, al partido comunista soviético. Entonces, en una carta abierta del 5 de octubre de 1935, *Due parole a Pietro Arcinov*, Berneri estigmatizará brutalmente la posición del ruso:

> "[…] si yo estaba preparado para la abjuración, no estaba preparado —a pesar de no haberle considerado nunca, como lo presenta hoy la prensa bolchevique, 'uno de los ideólogos más notables del anarquismo'— para la miseria de las justificaciones, la tendenciosidad de las críticas, la vulgar demagogia de las retractaciones de sus juicios en un pasado todavía no remoto. Definir 'farsa tragicómica' el movimiento mackhnovista de Ucrania del que ha sido historiógrafo apologista, en defensa del cual ha polemizado áspera y tenazmente no sólo con los bolcheviques sino también con críticos anarquistas, es hasta vulgar. Su demolición del anarquismo está basada esencialmente en las siguientes afirmaciones: en la revolución rusa de 1905-1907, los anarquistas se limitaron a llevar a cabo 'actos terroristas y de expropiación sin importancia'; en la revolución rusa de 1917, los anarquistas no supieron oponer al bolchevismo sino 'un plan infantil'; en Italia, en 1920, los anarquistas provocaron el fracaso de la ocupación de las fábricas; en España, los anarquistas han hecho *putsch*.
>
> Del fracaso de la socialdemocracia y del Partido Comunista en Italia, Alemania y Austria, usted no dice ni una palabra. La justificación del régimen bolchevique y la proclamación del fracaso del anarquismo requerían argumentaciones bastante superiores, especialmente en su caso, que es el de un militante que dice haber sido anarquista durante 25 años. Mientras que, en nombre del fracaso de la dictadura proletaria de la URSS, los bolcheviques han dado o dan la libertad o la vida, usted, neobolchevique, se apresura a agitar el incensario frente al zar Stalin, y precisamente en un momento político en que el posibilismo bolchevique está degenerando en el oportunismo más gubernamental y nacionalista.
>
> Cuando Francesco Saverio Merlino se alejó del anarquismo, creyó justamente que era un deber de la dignidad de pensador y escritor justificar seriamente su nueva actitud. Lo que usted escribe justificándose e incitando a los anarquistas a seguirle es de una pobreza piadosa y de una vulgaridad repugnante.

Su *Plataforma* de 1926 ha contribuido a escindir el movimiento anarquista polaco y el búlgaro, y tanto en Polonia como en Bulgaria los secesionistas plataformistas han acabado en el regazo del bolchevismo o de la socialdemocracia. Usted no fue nunca profundamente anarquista. Llegado de la socialdemocracia al anarquismo, vuelve a ella dejando a sus espaldas una turbia aportación de doctrinarismo autoritario y de crítica unilateral, contra las que se rebelaron Malatesta, Fabbri, Volin y otros valiosos representantes del anarquismo. El mismo Mackhno, que a los extraños del movimiento anarquista ucranio les parecía unido a usted por una profunda comunión de ideas, veía que, no esperando engatusarlo y sabiéndole tenaz y coherente enemigo, la prensa soviética lo ha difamado sistemáticamente en Rusia y fuera de Rusia.

Usted es, insertado en el régimen bolchevique, un suicida. No tiene otro papel que el del anarquista retractado. Cuando nos ataque a nosotros, todas las *Pravda* y todas las *Isvestia* le abrirán las puertas. Pero si un poco de la levadura revolucionaria, un mínimo residuo, ha quedado en su cerebro y quiere expresar opiniones no concordes con las del dictador y las de sus lugartenientes, acabará como Sandomirsky. La bifurcación que se abre ante usted es ésta: o insignificante acoplado, destinado a confundirse en el gris totalitario del régimen u opositor pronto obligado a meditar sobre cuánto y cómo el régimen bolchevique es una dictadura proletaria. Este segundo camino le salvaría del fracaso de su personalidad.

[…] Usted estaba por encima de su abjuración, Arcinov. Hay diferentes maneras de irse de nuestra casa. Usted salió dando un portazo y vociferando como un borracho. Y esta manera de salir lleva a la desgracia, siendo de por sí señal de decadencia intelectual y moral"[741].

Desgraciadamente para Arhcinov, nuestro autor fue buen profeta: el ruso, tras haber sido exprimido como un limón con fines propagandistas, poco tiempo después será depurado por el régimen soviético.

Archinov había caído en la ladera opuesta de la crítica que había expresado: emprendiendo con otros una comprensible crítica al anarquismo respecto al ámbito organizativo, se había deslizado trágicamente hasta la imitación del adversario político, ese bolchevismo que una reestructuración seria del anarquismo sumiría en grandes dificultades. Y ello se debió a que fue víctima del plagio de los "vencedores", cosa que le había hecho olvidar las razones del anarquismo. También del mito frentista, contrastado por Berneri en España (y no sólo[742]), así como del politicismo sin escrúpulos típico del bolchevismo. Por otra parte, este malentendido espíritu de unidad, también en el campo sindical (donde la elección de formar una organización libertaria será sacrificada a menudo a la militancia en el sindicato comunista) y filoconsejista, habiéndose convertido paradójicamente en un indistinto *embrasons nous* (concebido entre míticas "bases" populares "autónomas"), resultará también posteriormente un defecto de los llamados "archinovistas" (quienes siguieron las indicaciones de la Plataforma, después de la muerte de Archinov)

Por último, la segunda cuestión: la Plataforma no podía ser aceptable donde preveía, precisamente copiando el oportunismo marxista en política, el absurdo de la llamada "dictadura *antiestatal* del proletariado". Una especie de período "transitorio" que utilizaba obviamente el aparato estatal en términos totalitarios: una especie de preanarquismo que negaba la raíz del anarquismo. Esto era in-

---

741 C. Berneri, "Due parole a Pietro Arcinov", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 5.10.1935. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

742 Véase al respecto el duro ataque de Berneri a la Unión Comunista Anarquista que, nada más abrazar la teoría arcinovista, y requerida por los socialistas maximalistas proyectaba la entrada en un frente único con éstos y los comunistas (*L'Adunata dei Refrattari*, New York, 10.6.1933).

usitado, sobre todo para Berneri, que veía en la concepción antiestatal el elemento distintivo prioritario del anarquismo político. Para el lodigiano se trataba de un antiestatalismo nunca inmotivado o doctrinario, sino reconocido como base ineludible para construir una sociedad de libres e iguales, a través del crecimiento y la victoria de la sociedad civil en perjuicio de las estructuras autoritarias construidas para mantener o recrear el dominio de clase. El enfrentamiento entre el lodigiano y los plataformistas no es, pues, atribuible a la cuestión organizativa relativa al movimiento específico, respecto a la cual son muchísimas las posturas a favor de una mayor construcción del movimiento libertario en los escritos que hemos analizado y analizaremos. Ciertamente, no es la cuestión de la "responsabilidad colectiva" la "piedra del escándalo". Berneri tiene una concepción "ética" de la organización, y en nombre de la integridad de la estructura a veces es durísimo[743]. Si acaso nuestro autor les reprocha a los plataformistas un inalterado exceso de ingenuidad debido, una vez más, a la idealización de las masas. Veamos, a este respecto, el texto *In margine alla piattaforma*:

> "[…] en la acción popular insurreccional veo más 'efectos' anarquistas que 'intentos' anarquistas; no creo que la función de los anarquistas en la revolución deba limitarse a 'suprimir los obstáculos' que se oponen a la manifestación de la voluntad de las masas; veo graves peligros y no pocas dificultades en los egoísmos municipalistas y corporativos"[744].

Y aquí tenemos de nuevo la crítica del "simplismo" de Kropotkin, inaceptable para Berneri, que le saca de nuevo a colación a propósito de una enésima, malentendida "santificación" de la acción popular:

> "El 'Mir' con sus anacronismos, el Común medieval autoritario en su íntima estructura, el anarquismo municipalista de las masas populares de la Revolución francesa, le parecían, justamente, fuerzas innovadoras libertarias, modernas, en función histórica de antiEstado. Pero cuando se llegó hasta el terreno histórico y miró al porvenir, Kropotkin sublimó a las masas. Derrumbado el Estado, es necesaria una potencia reconstructora que retome y perfeccione sus funciones vitales, públicas. Kropotkin sustituyó la iniciativa popular. Este genio colectivo, esta voluntad proteiforme y armónica a la vez, no tiene paradas ni recurrencias. Está saturada de anarquismo. Los anarquistas pueden confundirse en ella, que no hace más que multiplicar sus esfuerzos, no hace más que actuar con sus ideas. Todo lo más, no hay más que levantar una bandera,

---

743 Basta dar una ojeada a lo que escribió (e hizo) en España cuando, por ejemplo, fue promotor de la expulsión de un militante llamado Girelli. En el artículo de Berneri "Un indegno", *Guerra di Classe* (Barcelona) del 16.12.1936, se lee: "Comunico a todos los compañeros que he solicitado la expulsión de España de Giuseppe Girelli, quien, inscrito en la milicia de la CNT y de la FAI, se ha negado repetidas veces a salir para el frente para abandonarse a las más indignas francachelas. A España un anarquista no viene sino para combatir y trabajar, y no para gastar tiempo, energías y dinero en las tabernas y los prostíbulos.

[…] Quien se sustrae a la disciplina moral de la milicia antifascista, como ha hecho Girelli, no es más que uno que dice ser anarquista y un pseudorevolucionario. Hay que limpiar el campo de esta grama".

744 C. Berneri, "In margine alla piattaforma", *Lotta umana*, en la serie "Discussioni anarchiche", Paris 3.12.1927. Hoy en P.Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

indicar algún obstáculo o lanzar una idea. A lo sumo no hay más que rechazar el intento de los jacobinos de pilotar la acción popular"[745].

Berneri quiere un proyecto claro, capaz de indicar concretamente el camino de la organización social después de la revolución, mientras que los plataformistas siguen encomendándose al denominado "espíritu constructivo de las masas". Éstas son paradójicas analogías con el planteamiento kropotkiniano. Pero mejor aún sería decir que se trata de indudables influencias consejistas (marxistas en la forma y populistas en la sustancia):

"Kropotkin, historiógrafo y etnólogo, vio, en potencia, el anarquismo integral del anarquismo relativo de las masas en revuelta o en las masas que viven fuera de la órbita estatal. Con ingenuo optimismo proyectó el segundo en la revolución social por venir, y creyó que todo debía desarrollarse no por una serie de experiencias, más o menos afortunadas, sino por un '*fiat*'"[746].

La necesidad de una organización estructurada es vista por Berneri como ineludible, pero a condición de que sea una elaboración con un proyecto serio, no el enésimo aplanamiento estratégico de naturaleza ideológica que no es capaz de diferenciar la táctica con arreglo a las exigencias. El lodigiano quiere algo más que un organismo estructurado, quiere que la capacidad de intervenir de manera sincrónica derive de elaboraciones y adquisiciones convencidas, no de un simple e inútil conformismo de partido finalizado en sí mismo. Por eso, en el plataformismo, critica la "táctica única":

"[…] Hay que salir del romanticismo. Ver las masas, diría yo, en perspectiva. No hay un pueblo homogéneo, sino multitudes variadas, categorías. No hay una voluntad revolucionaria de las masas, sino momentos revolucionarios en los que las masas son enormes palancas.

Ir con el pueblo es fácil si se trata de gritar ¡Viva! ¡Abajo! ¡Adelante! ¡Viva la revolución!, o si se trata sencillamente de batirse. Pero llega el momento en que todos preguntan: ¿Qué hacemos? Hay que tener una respuesta. No para hacer de jefes, sino para que la multitud no se los cree.

'Táctica única' quiere decir táctica uniforme y continua. A la 'táctica única' la 'Plataforma' es llevada por la simplificación del problema de la acción anarquista en el seno de la revolución. Si queremos llegar a una revisión que potencie nuestra no pequeña fuerza revolucionaria, hay que despejar el terreno de las posturas ideológicas apriorísticas y del cómodo dejar para mañana el planteamiento de los problemas tácticos y reconstructivos. Digo reconstructivos porque es en las tendencias conservadoras de las masas donde está el mayor peligro de la paralización y las desviaciones de la revolución"[747].

Si todavía quedaran dudas, cabe decir que es precisamente respecto al perfil organizativo donde Berneri no usa nunca términos medios. Contrariado por el temor reverencial de tantos anarquistas, deliberadamente contrarios a la estructuración del movimiento, la considera, por el contrario, del todo necesaria. Si volvemos al citado *Il federalismo di Pietro Kropotkin*, en la última parte del texto,

[745] *Ibíd.*

[746] *Ibíd.*

[747] *Ibíd.*

proponiendo un recuerdo del viejo anarquista ruso escrito por A. Shapiro, Berneri, así como condena su simplismo determinista, exalta el alma organizativa de Kropotkin:

> "Era un gran reconstructor y, tanto si se trataba de cuestiones de taller como de agricultura, de sindicatos o de escuelas, siempre tenía su propuesta práctica, su plan de reconstrucción. Habríamos querido salvar inmediatamente como un tesoro aquellas sugerencias suyas por lo útiles que eran en aquel momento de revolución creadora. Kropotkin sufría viendo que el espíritu reconstructor les faltaba a los anarquistas rusos, y un día que se entró en este discurso y en las divisiones entre nosotros (tema recurrente en nuestras discusiones), exclamó: 'Vamos a ver, querido mío, ¿no podríamos ponernos a elaborar un plan de organización de un partido anarquista? Desde luego, no podemos quedarnos con los brazos cruzados'. […] Hablaba de partido no por imitar a los politicastros, sino porque la palabra grupo se quedaba demasiado pequeña y restringida ante la revolución, magnífica aunque fuera obstaculizada por los politicastros y por los partidos de los politicastros. En nuestro siguiente encuentro discutimos largo y tendido sobre el proyecto que desde luego no había olvidado preparar. La organización era la base de este proyecto suyo"[748].

Al llegar aquí, terminada la cita, y una vez más sin miedo por el término usado, el lodigiano aclara:

> "El partido anarquista soñado por Kropotkin habría sido, aunque no hubiese llevado ese nombre, un partido anarcosindicalista"[749].

El papel de la organización anarquista siempre va ligado, para Berneri, con la intervención social y, sobre todo, con el movimiento de los trabajadores, tan estrechamente como para unir la organización específica a la de masas en un binomio donde la segunda es la que domina, resolviendo casi la cuestión del "dualismo organizativo". Se trata exactamente de la misma intuición de Kropotkin, la de la identidad entre anarquismo primigenio y nacimiento del movimiento de los trabajadores, como aclara muy bien en otro paso reproducido por nuestro autor en el mismo texto:

> "Narra Shapiro:
> 'Y cuando la discusión era sobre la cuestión sindical, repetía siempre que, en realidad, el sindicalismo revolucionario tal como se desarrollaba en Europa se encontraba ya plenamente en las ideas propagadas por Bakunin en la Primera Internacional de los trabajadores que a él le gustaba poner como ejemplo de organización obrera. Él se interesaba cada vez más por el sindicalismo revolucionario y por los intentos de los anarcosindicalistas rusos de participar en el movimiento sindical y en la reconstrucción industrial del país.
> Cuando hacia finales de 1920 —casi en vísperas de la enfermedad que lo llevó a la muerte— unos jóvenes se dirigieron a él para pedirle que los dirigiese hacia el movimiento anarquista, Kropotkin me envió la petición de estos compañeros con una notita que acababa con estas palabras: «Si son jóvenes serios, el mejor camino que se les puede mostrar es el del anarcosindicalismo».
> Estábamos contentos de tener a Kropotkin con nosotros, y cuando unos días antes de su muerte fui a verlo —en la última conversación que tuve con él— quiso saber enseguida cómo iban los trabajos de la Con-

[748] C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin", cit.

[749] *Ibíd.*

ferencia de los anarcosindicalistas (que se prolongó desde el día de Navidad de 1920 hasta el 7 de enero de 1921, o sea, en vísperas de su muerte) y expresaba la esperanza de un buen trabajo para el porvenir’”[750].

Conociendo bien la animosidad de los puristas antisindicales, Berneri añade:

“Pero, para evitar sospechas de tendenciosa interpretación de sus palabras, creo oportuno citar un trozo de una carta suya del 2 de mayo de 1920: ‘Creo profundamente en el porvenir. También creo que el movimiento sindicalista, es decir, de las uniones profesionales —que ha reunido recientemente en su congreso a los representantes de veinte millones de obreros— se convertirá en una gran potencia durante los próximos cincuenta años, apta para comenzar la creación de una sociedad comunista antiestatal. Y si estuviese en Francia, donde se encuentra actualmente el centro del movimiento profesional, y si me sintiese más fuerte físicamente, me lanzaría en cuerpo y alma en este movimiento de la Primera Internacional (no de la segunda, ni de la tercera, que representan la usurpación de la idea de la Internacional obrera en provecho únicamente del partido socialdemócrata, que no reúne ni siquiera a la mitad de los trabajadores)’”[751].

Así pues, Kropotkin había comprendido, y con él Berneri, que el futuro del anarquismo estaría indisolublemente unido al del sindicalismo, absolutamente necesario a su vez para la afirmación del federalismo antiestatal. Es una pena que esta consciencia no madurara en el movimiento libertario de la época, y menos aún después de la liquidación del anarquismo ibérico y del sudamericano, donde tal tendencia, si bien no exenta de contradicciones, siempre fue mayoritaria. La ecuación sindicalista bajo el perfil militante, federalista y sovietista en el de la reestructuración social y profundamente abierta y libertaria en el campo político (y económico), expresada por Berneri, se puede resumir en el *incipit* de un movimiento capaz de elaborar un proyecto de transición basado en estos tres ejes.

Es él mismo quien nos lo dice precisamente en la conclusión de su estudio sobre Kropotkin:

“[…] Kropotkin se había hecho ilusiones también sobre el sovietismo bolchevique, repitiendo que sentía su parentela con el bolchevismo; pero por encima de las reservas, de las incertidumbres contingentes, su sovietismo sindicalista-comunalista brillaba de coherencia lógica y de audacia constructiva, de manera que apesadumbra que nuestro autor no haya podido seguir las ulteriores fases degenerativas de la revolución de octubre.

El problema federalista, tanto en el campo de las nacionalidades como en el de la organización política y económica, es el problema vital de Rusia. Cuando la experiencia y la oposición lleven definitivamente a los comunistas fuera de sus esquemas doctrinarios y la unión de los partidos de izquierdas dé los primeros pasos en el camino de la nueva revolución, la figura de Kropotkin aparecerá en toda su alta estatura y su pensamiento será alimento de los nuevos reconstructores. En el federalismo kropotkiniano hay un excesivo optimismo, hay simplismos y contradicciones, pero hay una verdad grande y fecunda: que la libertad es condición de vida y de desarrollo para los pueblos; que tan sólo cuando un pueblo se gobierna por sí mismo y para sí mismo queda a salvo de la tiranía y está seguro de su progreso”[752].

---

750 *Ibíd.*

751 *Ibíd.*

752 *Ibíd.*

28. CONTRA EL SINDICALISMO PARAESTATAL, CORPORATIVO (Y DE PARTIDO)

La concepción del sindicalismo que maduró Berneri estaba construida sobre la absoluta autonomía de la organización de los trabajadores contrapuesta a la lógica del control de la estructura "obrera" por parte de la partidocracia y de los partidos, del aparato estatal fascista, "liberal" o "soviético", así como, naturalmente, del sistema patronal. He aquí un texto suyo de 1934 contra el "sindicato-paraestado" que explica, al margen de las diversidades de fachada, la identidad entre las diferentes escuelas políticas estatalistas en materia de corporativismo. El título es *La vergognosa di Pisa*, leyéndolo se comprenderá por qué. Se trata de un análisis nuevo para su tiempo y absolutamente ilustrativo también en la realidad actual:

"Los articulotes y los articulitos que la prensa socialdemócrata y la estalinista dedican al corporativismo fascista me han hecho pensar en una figura del famoso fresco de Benozzo Gozzoli en el cementerio de Pisa titulado *Leyenda de Noé*. Una mujer, ante la obscena desnudez de Noé, se cubre el rostro con la mano… pero tiene los dedos abiertos.

Que ciertos socialistas, ciertos republicanos, ciertos comunistas sean radicalmente contrarios a la 'reforma corporativa', casi cuanto lo somos nosotros, es creíble; es más, es cierto. Pero este absoluto predominio de la crítica antifascista sobre la equivocidad y la insuficiencia del corporativismo fascista demuestra que son pocos quienes, fuera de nuestro campo, de esa reforma rechazan no sólo el carácter contingente, sino también las premisas teóricas y las consecuencias históricas.

Cuando es Salvemini, liberal-autonomista, quien critica el corporativismo fascista, la sinceridad es indudable; pero cuando son unos fetichistas del Estado y del socialismo de Estado, es legítimo pensar que a la demagogia exaltadora de los fascistas corresponde una demagogia de antifascistas aspirantes a la realización de un corporativismo ciertamente diferente del fascista en las funciones sociales, si bien afín en las formas totalitarias, centralizadoras y burocráticas.

En una entrevista con *L'Italia del Popolo* (París, 20 de julio de 1929), el profesor Salvemini declaraba:

'No sólo los comunistas, sino bastantes socialistas y republicanos me parece que esconden en el fondo de su corazón una viva simpatía por el sindicalismo fascista. Lo que detestan en él no es la falta de libertad, sino sólo el hecho de que la libertad sea confiscada en provecho del partido fascista en vez de en provecho de sus partidos. Si se pusieran en lugar de los veinte mil secretarios fascistas veinte mil secretarios comunistas, socialistas o republicanos, el sindicalismo fascista pasaría a ser sagrado e inviolable. Bien entendido, tan sólo para el partido que lograra controlarlo'.

Si se piensa que los sindicatos de la URSS no son sino corporaciones estatales, o sea, órganos de control político por excelencia; que el partido republicano ha incluido la idea de *sindicato único* entre sus principa-

les puntos programáticos; que en el seno de la socialdemocracia hay una abierta simpatía por la *economía organizada* a la manera de Roosevelt, nos vemos obligados a ser desconfiados frente al diluvio de execraciones del corporativismo fascista"[753].

Comunistas, republicanos, socialistas y fascistas tienen una misma idea del Estado y del sindicato. La URSS organizó el mundo del trabajo por corporaciones estatales, transformando los sóviets en apéndices del régimen controlados por el partido único, exactamente como la Italia de Mussolini. La idea de representación única de los trabajadores vale también para los republicanos, que ven el mundo del trabajo como parte del cuerpo único estatal, un conjunto de miembros dirigidos por una estructura única de mando. Los socialdemócratas piensan en el sindicato como uno de los sujetos determinantes de la planificación de la economía del estado. En pocas palabras, quien no tiene conciencia de la autonomía de la sociedad civil respecto al Estado e identifica la misma sociedad con los partidos y la burocracia centralista no puede concebir ninguna autonomía, tanto menos la de las fuerzas productivas. Para todos ellos, el sindicato no puede ser otra cosa que una ramificación del poder político dominante y de las representaciones integradas en él:

"Significativo, a este respecto, es el modo en que planteaba el problema sindical Alceste De Ambris, en los *Problemi della rivoluzione italiana* de septiembre de 1931:

'¿El sindicato obrero estará libre o vinculado? El fascismo ha impuesto una organización corporativa. ¿La rechazamos en su totalidad? ¿Se cree posible volver pura y simplemente al *statu quo ante*, o admitimos que se puede utilizar algún elemento de esa organización? Pero, en tal caso, ¿cómo armonizaremos los deberes del trabajador sindicado con los derechos del hombre libre?'

De Ambris se limitaba a formular preguntas, pero, aun sin utilizar el psicoanálisis, es evidente que el modo de su formulación era el reflejo de la idea: el corporativismo tiene algo bueno. Opinión, ésta, que ha sido enunciada explícitamente en el último congreso SFIO por el diputado socialista Montagnon y por el diputado socialista Déat; el primero ha dicho:

'El capitalismo muere. Según nuestras fórmulas, nosotros deberíamos estar contentos de este derrumbamiento del capitalismo, de la ruina de este sistema que condenamos todos los días. En cambio no estamos contentos, estamos inquietos…'.

Inquietos porque el capitalismo se derrumba 'antes de que su evolución haya terminado completamente', de manera que de sus ruinas 'no podrá surgir el socialismo, sino el caos', dado que 'no creemos en las capacidades del proletariado en el poder para garantizar al país una vida por lo menos igual que la que tenía antes'. ¿Solución? Un 'régimen de transición' que no sea ni capitalista ni socialista y que tenga como base 'el orden, la autonomía y la nación'.

Hablando del fascismo italiano, Montagnon ha dicho:

'¿Habéis estudiado completa y fríamente este tipo de corporativismo desarrollado que parece corresponder, por otro lado, a una evolución actual general?'

Déat ha precisado que el régimen corporativo es un sistema intermedio entre el capitalismo y el socialismo, diciendo:

---

[753] C. Berneri, "La vergognosa di Pisa", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 16.2.1934. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917*..., ob. cit., publicado aquí con el título *Il feticcio dello Stato*.

'Blum ha dicho: en la historia puede haber períodos de transición, formas intermedias de sociedad. Estas formas intermedias, no os habéis equivocado, son precisamente las formas fascistas. Y Blum ha reconocido explícitamente que en estas formas fascistas había ya una transformación, probablemente necesaria, del capitalismo mismo antes de que se pueda llegar a una fase verdaderamente socialista de la producción y la repartición'.

El socialista Max Bonnadous, comentando estos discursos, hablaba del 'estado corporativo' como de una tierra inexplorada que los socialistas franceses deberían descubrir y hacerla suya"[754].

Así pues, para Blum, primer ministro francés del gobierno de Frente Popular, el fascismo podía ser una forma intermedia entre capitalismo y socialismo, y la Segunda Internacional hizo suya durante un período esta tesis: ¡es éste el verdadero "socialfascismo"! Más allá de las instrumentalizaciones comunistas —por lo demás de procedencia igual de estadólatra y, como hemos visto, igual de tendentes al compromiso utilitarista con los totalitarismos de derechas— Berneri denuncia una objetiva convergencia entre socialdemocracia y fascismo. Igual de significativo es la evidencia que tal convergencia nace de la completa falta de confianza en las posibilidades del pueblo. La misma que tiene lugar en la estructuración totalitaria del régimen bolchevique después de la revolución de octubre en la URSS y que se encuentra en la base del revisionismo marxista. Sigamos adelante:

"Que los socialistas franceses no hayan comprendido nada del fascismo italiano explica un poco estas actitudes, pero es cierto que la idea del corporativismo como 'forma intermedia' que prepara el paso del capitalismo al socialismo de Estado prevaleció en la última conferencia de la Segunda Internacional.

La crítica comunista funde, tendenciosamente, el corporativismo fascista con el socialdemócrata, pero es evidente que una total divergencia entre ambos corporativismos no es visible, dado que tanto el uno como el otro parten de dos ideas centrales: necesidad de una preeminente intervención estatal para la organización de la vida económica en un plan nacional; función de composición de intereses contrastantes confiada al Estado"[755].

Además de la enésima confutación de la ridícula tesis de un Estado utilizable como instrumento neutro "*super partes*", contradicha anteriormente en la crítica del revisionismo marxista, el elemento importante del escrito de Berneri reside en la denuncia de las premisas de la "concertación". La preconización del sistema de cooptación de los sindicatos en la "habitación de los botones" del sistema "democrático" fue madurada definitivamente en los últimos veinte años del siglo XX europeo, cuando las socialdemocracias y los gobiernos de centro-izquierda en el poder encontraron en sus aparatos de control de masas los mejores aliados para sellar la política de paz social determinada en los ambientes industriales. De dicha política nace de hecho la reproposición del sindicato único de Estado, con leyes liberticidas de molde fascista que limitan el derecho de huelga y niegan el pluralismo de la representación sindical, beneficiando el monopolio de los sindicatos de partido. En Italia, por ejemplo, la ley 146/90, que impide, a través de la comisión creada al efecto, el bloqueo de los escrutinios en el colegio o que se pueda hacer más de dos días consecutivos de huelga, nace inmediatamente después de la aparición del sindicalismo alternativo.

---

[754] *Ibíd.*

[755] *Ibíd.*

En los mismos años, el primer gobierno italiano con la presencia de los postcomunistas y el apoyo de los tardocomunistas, además de empeorar las normas antihuelga, promulgó otra ley que sustrajo (y sustrae aún) todo derecho a los sindicatos no “mayormente representativos”, comprendido el de convocar asambleas en horario de servicio, preocupándose contextualmente de impedir la conquista de los parámetros establecidos para la obtención de la mayor representatividad. En particular, imponiendo ridículas elecciones de unidad productiva (y no de ámbito estatal), de manera que son presentadas menos listas y se pueden recoger menos votos.

Dicho mecanismo salva la apariencia del pluralismo, pero niega vergonzosamente cualquier posibilidad de confrontación leal entre organizaciones que tienen todos los derechos y decenas de miles de respresentantes sindicales y otras que ni siquiera pueden hablar a los trabajadores. Estas últimas no tienen siquiera una hora de liberación del trabajo para sus representantes, debido al establecimiento de un límite de representatividad que, por ejemplo, eliminaría en el parlamento italiano por lo menos 12 de las 16 fuerzas políticas actualmente representadas. Se trata del porcentaje del 5% que, además, se obtiene haciendo la media entre votos y afiliados (!)

Mientras que a los partidos no se les piden cuentas de cuántos inscritos tienen del total de los adherentes a todas las fuerzas políticas, los votos dados a las organizaciones sindicales no bastan para definir su representatividad, debiendo ser relacionados con el porcentaje de sus afiliados sobre el total de los sindicalizados. Así, organizaciones que existen desde la posguerra y que por consiguiente tienen al menos el 10% de dicha cuota, siguen siendo “representativas” aunque no obtengan ningún voto.

Es preciso señalar que el número de los afiliados al conjunto de los sindicatos es inferior a la mitad de los votantes en las elecciones de las denominadas “representaciones sindicales unitarias” y que, por lo tanto, el 10% de los sindicalizados es muy inferior al 10% de los votos válidos, necesarios para un nuevo sindicato que tiene, a la fuerza, pocos afiliados. De tal manera, un sindicato puede quedarse absolutamente sin derechos aunque alcance el 9% de los votos.

Es necesario explicar que el no obtener la “mayor representatividad” comporta quedar fuera incluso de las mesas y del reconocimiento provincial o regional, aunque se trate del sindicato más representativo a tal nivel (¡menudo “federalismo”!). Sería como si los partidos que no entran en el parlamento estatal no pudieran estar presentes ni siquiera en las juntas regionales, provinciales, municipales o de barrio, aun siendo los más fuertes en el ámbito local. De hecho, las reglas para los sindicatos no prevén elecciones por municipio, provincia o región, sino sólo de la oficina pública, como si para el gobierno del país sólo se hicieran elecciones de “comunidad de vecinos” y quien no encontrara candidatos de edificio no pudiera ser votado. A nivel sindical, se restringe así el ámbito de los electores para las organizaciones nuevas y menores, que al mismo tiempo ni siquiera pueden hacer campaña electoral porque, como no son “representativos”, no disfrutan de ningún derecho y no pueden tener asambleas en horario de servicio.

Por último, los jubilados, que son más de la mitad de los afiliados en las organizaciones sindicales mayores, pueden, por ley, inscribirse sólo en ellas (por estar representadas en el Consejo Nacional de Economía y de Trabajo, de estricto nombramiento político).

Tal severidad en materia sindical, si se compara con el persistente pluralismo partitocrático, desvela, mejor que cualquier otro ejemplo, cuanto miedo al sindicalismo de base tiene el sistema y lo poco que teme en cambio la democracia representativa encarnada en los partidos (que reciben remesas electorales sólo con el 1% y son representativos en el parlamento con el 2% y, si se presentan

en solitario, con el 4%)

Se ha creado así un neocorporativismo de régimen que ha favorecido un poder cada vez mayor en las organizaciones sindicales concertadoras, que ciertamente se traduce en mayores privilegios para sus nomenclaturas; tanto como para llevar en algunos casos a los "jefes" a hacer la competencia a sus propios padrinos políticos de referencia. Paralelamente, la Confederación Industrial europea prefiere gobiernos de centro-izquierda por las garantías que dan en lo concerniente a su capacidad frente a las contrarreformas antiobreras; mientras, las masas de trabajadores, de los no amparados, de los precarios y de los inmigrantes son privadas radicalmente del único instrumento para su propia representación directa: el sindicato autogestionario.

Terminamos el texto de Berneri, que recuerda la singular coincidencia, en materia de crítica al corporativismo y al estatalismo, entre Luigi Fabbri y Arturo Labriola. Una coincidencia que se da también en términos de una común intuición sobre las condiciones tecnoburocráticas que asemejan a regímenes aparentemente bastante diferentes pero marcados por las mismas dinámicas típicas de la economía planificada:

> "Luigi Fabbri, en un óptimo artículo (*Studi Sociali*, 4.12.1933), revela que Arturo Labriola, en un reciente artículo, ha identificado el socialismo con la *economía organizada* 'a la que se reduce (según Labriola) el corporativismo fascista, la autarquía nacional-socialista, la industria controlada por Roosevelt', y explica que el socialismo verdadero es… el anarquismo. Siendo anarquista, estoy completamente de acuerdo con Fabbri.
>
> Pero es un hecho que la tradición de los partidos que se llaman socialistas es una tradición estadólatra. La *economía organizada* es el fetiche de todos los partidos socialistas. Una llamada a la colaboración de todas las clases y a la economía organizada de Estados Unidos, de Rusia, de Italia y Alemania han sido aprobados en el último congreso del Partido Obrero Belga a partir de un texto de Henri De Man. El fetiche del Estado está hincado en el centro de la socialdemocracia. No hay un 'escándalo Labriola' ni un 'escándalo Rosselli', así como no hay un 'escándalo Bergamo'.
>
> Hay un solo hecho escandaloso: el fetichismo estadólatra.
>
> Lo que ahora sucede en el campo de los intelectuales socialistas es una pequeña crisis. Las veremos peores y de todas clases; especialmente si el corporativismo fascista es arrastrado por los mitos que está creando y por el desmoronamiento del capitalismo en los carriles del socialismo de Estado. Ésta es una secreta esperanza de muchos que gritan al… maquillaje mussoliniano"[756].

En sustancia, el revisionismo negativo, incluso en lo concerniente a la creación y la gestión de las estructuras sindicales corporativas, deriva siempre del estatalismo y de la estadocracia.

[756] *Ibíd.*

29. EN FAVOR DEL ANARCOSINDICALISMO

Berneri señala en diferentes momentos la necesidad del anarcosindicalismo.

Naturalmente, también en este campo considerado de importancia estratégica —precisamente por su determinante relevancia en la acción política del anarquismo— Berneri, como acostumbra, no exime las críticas. El suyo no es un sindicalismo instrumental, subordinado a la lucha política para suscitar contradicciones y asumir meras posiciones de fuerza, cueste lo que cueste en términos éticos. El suyo es un anarcosindicalismo de proyecto, base constructiva del planteamiento genuinamente sovietista del lodigiano y, como tal, es preciso que se despeje el campo de la demagogia y de los corporativismos típicos del otro “sindicalismo”.

Volvamos a *L’operaiolatria*:

> “¿Cuál ha sido la actitud de los anarquistas incorporados en la Confederación General del Trabajo y en la Unión Sindical Italiana frente al colaboracionismo socialista-patronal? Cuando los dirigentes de la FIOM anteponían el interés de treinta mil obreros, empleados en la siderurgia, que vivían a la sombra del proteccionismo aduanera de la subvención estatal, al interés de doscientos setenta mil obreros ocupados en las industrias del hierro de segunda y tercera elaboración (metalúrgicas y mecánicas), las cuales saldrían ganando de tener a disposición la materia prima barata, ¿cuál fue la actitud de los anarquistas organizados en la FIOM? Me parece que no ha habido en los anarquistas que forman parte de las organizaciones obreras una clara idea de su función de educadores. Obra de educación clasista habría sido la de recordar que los millones dados a la protección de las industrias parasitarias se les usupaban en su mayor parte a las otras multitudes trabajadoras de Italia. Los anarquistas se han dejado desviar por los socialistas, que, por razones demagógicas, renunciaron a la justa y hermosa intransigencia de los tiempos en que el electoralismo, el mandarinismo y el colaboracionismo con la burguesía todavía no habían triunfado. A los industriales de Liguria, que despedían a tres mil obreros y amenazaban con despedir en un mes a veinte mil si el gobierno no renunciaba a disminuir los premios a la marina mercantil, el *Avanti*, dirigido entonces por el reformista Leonida Bissolati, respondía:
>
> ‘Los obreros saben que los millones dados a la protección de la industria naval son usurpados en su mayor parte a las otras multitudes trabajadoras de Italia; y por eso se niegan a formular el deseo de que las cosas sigan de manera que el pan de los obreros de una región sea pagado con el hambre de los trabajadores del resto de Italia’ (*Avanti!*, 24 de enero de 1901).
>
> A qué degeneraciones ha llegado la colaboración obrero-patronal en los centros industriales lo demuestra el hecho de que elementos denominados revolucionarios pusieron en escena agitaciones para obtener del gobierno trabajo para la industria de guerra. Así escribía acerca de ello Salvemini en *L’Unità* del 11 de julio de 1913:

'La Cámara del Trabajo de Spezia, administrada por sindicalistas, republicanos y socialistas revolucionarios, ha promovido una huelga general.

¿Para protestar contra el asesinato de algún obrero? — No.

¿Para protestar contra una inicua sentencia de clase pronunciada por la autoridad judicial? —No.

¿Por solidaridad con algún grupo de obreros huelguistas? — No.

¿Para resistir a alguna ilegalidad de las autoridades políticas o administrativas? — No.

¿Por qué, entonces? —Para protestar contra el gobierno que amenaza con quitar al astillero de Spezia la construcción del acorazado Andrea Doria.

Huelga decir que a la primera ocasión los subversivos de Spezia pondrán en escena también en sus casas 'solemnes comicios' contra los gastos 'improductivos'.

Cabe señalar que a la cabeza de este movimiento de protesta… revolucionaria se hallaba una cooperativa, la de los obreros metalúrgicos (*Giornale d'Italia*, 24 de abril). Y también ha de notarse que la agitación de Spezia se ha manifestado a la vez que el consejo de administración de la Casa Ansaldo lamentaba en el informe anual no tener suficiente trabajo. Al mismo tiempo, los obreros de los astilleros Orlando de Livorno hacían demostraciones domesticadas para reclamar al Estado que diese trabajo a estos astilleros (*Avanti!*, 14 de mayo de 1913). Y los diputados de Nápoles iban a solicitar al ministro Giolitti 'nuevos pedidos para afustes, cañones, espoletas y proyectiles' para los establecimientos de Nápoles, con el fin de que no hubiera nuevos despidos de obreros metalúrgicos (*Corriere della Sera*, 24 de mayo). Y los periódicos clérico-moderados-nacionalistas impulsaban la campaña con el fin de que el gobierno armase en los astilleros cuatro nuevos acorazados grandes'.

Durante la semana Roja, los centros industriales estuvieron cerrados. Durante la agitación intervencionista, los centros industriales quedaron por debajo del campo en las manifestaciones contra la guerra. Durante las agitaciones de la posguerra, los centros industriales fueron los más lentos en responder. Contra el fascismo ningún centro industrial se levantó como Parma, como Florencia y como Ancona, y la masa obrera no ha dado ningún episodio colectivo de tenacidad y de espíritu de sacrificio que iguale al de Molinella.

Las huelgas agrarias de la región de Módena y Parma quedan en la historia de la guerra de clases italiana como las únicas páginas épicas. Y las figuras más generosas de organizadores obreros las ha dado Puglia. Pero todo esto se desconoce. Se escribe y se habla de la ocupación de las fábricas, y la de las tierras, bastante más grandiosa e importante, casi se ha olvidado. Se exalta al proletariado industrial, mientras cada uno de nosotros, si ha vivido y luchado en las regiones eminentemente agrícolas, sabe que el campo siempre ha alimentado las agitaciones políticas de vanguardia de las ciudades y siempre ha dado pruebas, en el campo sindical sobre todo, de generosa combatividad"[757].

Para comprender cuánto le costaba a Berneri el esfuerzo clarificador e innovador, lo difícil que era su intento de golpear a fondo el "conformismo izquierdoso" de la época y para darse cuenta del aislamiento que lo rodeaba, será útil reproducir también la última parte del texto del que proceden las citas anteriores. Aquí está el cierre:

"Fácil previsión: habrá un mandarín que escriba que no tengo un 'alma proletaria' y habrá lectores que piensen que he intentado desvalorizar al proletariado.

[757] C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit.

Por mí responde un eco: el de los calurosos aplausos que saludan en los astilleros y los talleres de la industria bélica el anuncio del submarino que construir o los cañones que fundir.

Por mí responde la táctica comunista que aconseja la acción desde el interior de las corporaciones y para las reivindicaciones económicas.

Por mí responde, antes de nada, la resignación del proletariado italiano, especialmente el industrial. Esperar que el pueblo se despierte, hablar de acción de masas, reducir la lucha antifascista al desarrollo y el mantenimiento de cuadros de partido y de sindicato en vez de concentrar medios y voluntad en la acción revolucionaria que pueda romper la atmósfera de envilecimiento moral en que el proletariado italiano está pervirtiéndose por completo, es cobardía, es idiotez, es traición"[758].

Pero es preciso situar la exacta posición del anarcosindicalismo en la estrategia de Berneri. A pesar de ser consciente de los límites de las estructuras de masas, el lodigiano no desiste:

"[…] En cuanto al sindicalismo, creo que es el único terreno donde podremos construir algo, aunque no pueda ver a los funcionarios sindicales y vea no pocos daños y peligros en el anarcosindicalismo en la práctica"[759].

Como ya se ha mencionado, el posicionamiento social es central e imprescindible en el ámbito anarquista según nuestro autor, cuyas preocupaciones en este sentido son prioritarias. Se deduce de cada uno de sus textos "políticos", en las raras veces en que se muestra optimista. Cuando, en 1920, el anarquismo pareció acercarse en Italia al planteamiento orgánico que el lodigiano preconiza, empezando a asumir la capacidad "global" que durante años le había faltado, escribe el texto *Considerazioni sul nostro movimento*. En él se "lee" un anarquismo en expansión, con menos prejuicios, fraguado en la lucha, dotado por fin de instrumentos importantes, dirigido hacia el exterior:

"Nosotros ya no somos impotentes y descuidados; representamos una fuerza considerable y nuestra acción tiene eco en la opinión pública: hoy se sabe quién somos y qué queremos. Nuestra prensa ha salido del círculo de los compañeros y con ella nuestro pensamiento. Tenemos como portavoz nacional un diario que es la realización de un proyecto que parecía temerario; nuestros periódicos locales se difunden cada vez más y están mejor redactados y son más vigorosos financieramente; se van construyendo nuevos grupos y los ya existentes son cada vez más numerosos y activos; se forman Uniones provinciales y regionales; es todo un despertar, un surgir, un asociarse y componerse de fuerzas que da buenas esperanzas. El valor y el espíritu de sacrificio no desfallecen y van ofreciendo cada vez más ejemplos activos. Los Soviets, los Consejos de Fábrica, todas las nuevas formas de vida política y económica que han salido del crisol de la revolución rusa tienen eco en nuestro movimiento y dan lugar al examen y a la discusión. Nuestro movimiento tiende a expandirse y abre su pensamiento a nuevas luces y realiza proyectos nuevos.

---

758 *Ibíd.*

759 C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri escrita entre diciembre de 1930 y enero de 1931, publicada más tarde en *Pensieri e battaglie*, ob. cit. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

Ya no está encerrado en sí mismo, ya no corre por los raíles muertos de una propaganda floja y limitada, sino que vive intensa y ampliamente; e intenta liberarse definitivamente de los preconceptos absolutos, de las desconfianzas infundadas, de las hostilidades individualistas para con el movimiento obrero"[760].

Y he aquí el elemento central del texto:

"El error de nuestro movimiento de mantenernos apartados durante años y años del movimiento obrero, error que les permitió a los socialistas hacerse con una base sólida en las organizaciones sindicales y encanalar las masas obreras en los saetines del reformismo parlamentarista, cooperativista y municipalista, no se repite hoy frente a las nuevas formas de organización obrera, a los nuevos métodos de lucha clasista. Excepto algunos *intransigentes*, cerrados en sus absolutos ideológico-dogmáticos, nuestro movimiento es favorable a la participación, entendida en su valor de crítica y control, en los nuevos organismos obreros, especialmente en los consejos de fábrica"[761].

En una carta abierta a los militantes de la USI, publicada en su periódico *Guerra di Classe* (septiembre de 1930), Berneri se alinea abiertamente a favor del anarcosindicalismo. Empezando por el título *L'ora dell'anarco-sindacalismo* al que pertenece el siguiente párrafo:

"[…] Hay algo más amplio y profundo: la convicción de que el anarcosindicalismo es el terreno en el que el movimiento anarquista podrá entrar, con claridad de fines y vigor de efectos, en el juego de las fuerzas sociales y políticas de la revolución antifascista"[762].

Una alusión explícita a la situación italiana seguida por una reflexión de carácter global:

"Pero veo peligros, temiendo que no se haya elaborado bastante, actualizándola con las experiencias múltiples y graves del fascismo, la ideología anarcosindicalista, que me parece que consiste esencialmente en una transferencia marxistoide del populismo revolucionario al terreno de las corrientes integristas de la democracia, transferencia cuya estrella polar es la idea de entrar en contacto con las masas, penetrarlas, en una palabra, conquistarlas. Con el anarcosindicalismo, el anarquismo se sale del esnobismo, del cerebralismo onanista, del individualismo egoísta, del nihilismo exasperado y desesperado. Allí donde el movimiento anarquista tiene raíces en el movimiento sindical, tiene una participación vasta y seria en la lucha de clase, allí presenta una organicidad, una vitalidad, una madurez, en suma, que compensa ampliamente de las deformaciones y las insuficiencias doctrinarias y tácticas"[763].

A una premisa crítica, en la que Berneri señala la impropiedad de la lógica paraconsejista que en aquel tiempo había penetrado en el movimiento mezclándose sin título con el anarcosindicalismo "adolescente", nuestro autor añade la alusión a una teoría de la hegemonía que reconduzca el indeterminado populismo a la determinación de una precisa estrategia libertaria. Aquí, el anarcosin-

760 C. Berneri, *Considerazioni sul nostro movimento*, ob. cit.

761 *Ibíd.*

762 C. Berneri, "L'ora dell'anarco-sindacalismo", cit.

763 *Ibíd.*

dicalismo se convierte en instrumento para un cambio de ruta respecto al nihilismo incongruente y el doctrinarismo acéfalo, al violentismo y a las desviaciones de un movimiento que de no ser así iría esclerotizándose. El viraje está representado por el renovado contacto con la praxis sindical. Sigue una panorámica internacional:

> "Si el movimiento anarquista ruso no ha estado a la altura de la situación, ha sido, esencialmente, porque no estaba unificado por un esfuerzo común contingente apto para deducir o dejar a un lado los disensos metafísicos o de detalle. Y donde el movimiento anarquista vive fuera de la órbita de la actividad sindical, aparecen las mismas señales de desorientación, los mismos fenómenos de bizantinismo y de diletantismo, los mismos síntomas de un auténtico marasmo o de una lentísima convalecencia.
>
> Por el contrario, entre los movimientos anarquistas, el italiano y el de lengua española van a la cabeza, no sólo desde el punto de vista de la influencia sobre las masas trabajadoras sino también desde el de la elaboración ideológica, de la cultura, de la combatividad"[764].

El sindicalismo libertario compensa de las deformaciones teóricas y tácticas: fuera del anarcosindicalismo, el diletantismo. Después se entra más en lo específico:

> "Pero los movimientos anarcosindicalistas de España, Argentina, Suecia, etc. carecen de la particular experiencia del movimiento italiano: del fascismo. Y no sólo del fascismo por sí mismo, cuadrillero y corporativo, sino de las circunstancias de las que brotó y en las que se consolidó. Entre estas experiencias está la de las insuficiencias tácticas del movimiento anarquista, demasiado confiado en los frentes únicos, demasiado poco autónomo en acciones de núcleos de vanguardia con funciones de ataque y de defensa armada. La corriente anarcosindicalista estuvo principalmente sometida a los errores y las insuficiencias del anarquismo militante y la Unión Sindical no supo trazar netas y orgánicas líneas programáticas y tácticas"[765].

El anarcosindicalismo debe tener su propia y bien definida autonomía, también del movimiento específico. El anarquismo ha mostrado mayor fuerza, ha contado más, donde ha asumido una fisonomía anarcosindicalista. España es el ejemplo principal: de hecho, el movimiento libertario organizado se afirma sobre todo como estructura sindical; y el organismo específico, la FAI, nace más tarde, en 1927. El anarcosindicalismo es diferente a la condición "de específico": una estructura organizada, antes de nada compuesta por trabajadores, que basa su acción principalmente en la praxis y, en virtud de ello, es necesariamente más práctica. Paralelamente, la realidad sindical libertaria es más "política" que un movimiento que, ante la ausencia de una referencia de masas propia, tiende fatalmente a enajenarse del mundo real y a pasar a ser marginal y dirigido hacia sí mismo. El anarcosindicalismo debe reconducir al anarquismo a sus orígenes: una estructura independiente de cualquier partido (también del movimiento libertario) pero no ajena a la política, donde la acción política está fijada en la alteridad de la praxis democrática y horizontal. En síntesis, queriendo evocar a Proudhon[766], todo se basa en la *capacidad política* de los trabajadores en cuanto tales, sin "mediaciones" ni directivas procedentes de élites y guías exteriores. De otro modo, no se habría superado el límite natural del sindicalismo burocrático

---

764 *Ibíd.*

765 *Ibíd.*

766 P. J. Proudhon, *La capacidad política de las clases obreras*, Editrice Il Solco, Città di Castello, 1921.

y "dependiente": el de una *constricción* en la acción determinada por la sujeción a fuerzas políticas sedimentadas en campo exterior. El sindicato de partido se ve obligado a la inacción y monta guardia a la paz social cuando su fuerza parlamentaria de referencia ha conquistado el poder y "desata la lucha" sólo cuando ésta está en la oposición. Por el contrario, la "exterioridad" de las fuerzas de la política respecto al mundo del trabajo representa una concepción inaceptable desde el punto de vista libertario: la existencia de un "limbo" separado donde se maduran las ideas-guía, una especie de plan abstracto donde el mundo del trabajo no es vivo y palpitante, sino tan sólo representado en el escenario del teatrillo de la política (predominantemente —pero no sólo— parlamentaria). Una desviación típica de la Segunda Internacional socialdemócrata y de la Tercera Internacional bolchevique que destina a la fuerza política —partido identificado con el Estado— el plan del proyecto, dejando al sindicato la mera "controversia" y haciendo que sea súcubo de estrategias maduradas exteriormente a él, expropiando así al mundo del trabajo de su *titularidad política* sobre todo en términos de proyecto.

El primado de la ética se convierte pues en preeminencia de la democracia de base (praxis organizativa).

Paralelamente, el anarcosindicalismo es "vacunado" precisamente gracias a la presencia militante de los anarquistas, los cuales —trabajadores entre trabajadores más que filósofos y anacoretas— pueden preservarlo de las insidias de los corporativismos, de la ilusión reformista, del parlamentarismo, de la integración estatal. Pero debe ser consciente de su especificidad muy lejos de los mitos del frentismo (también sindical) contra el que Berneri pone en guardia por enésima vez.

Los problemas del anarcosindicalismo naciente residen en la ausencia de proyecto y de una clara y definida autonomía organizativa y de decisión, en la falta de unilateralidad, cuestiones determinadas por carencias de reflexión teórica y de sentido de la pertenencia: los mismos males llegados directamente o por reflejo del movimiento militante. La USI no podía trazar con precisión su camino:

> "[…] por la naturaleza heterogénea de sus cuadros, por el eclecticismo imperante en su prensa. El fenómeno parlamentarista de Angelo Faggi, el sindicalismo integral de Giovanetti, la posición de teórico en primer término de Enrico Leone indican, según mi entender, que los anarquistas tenían en la Unión Sindical un caballo de Troya y un campo experimental, no un organismo penetrado y traspasado por ellos"[767].

Pero el anarcosindicalismo ha tenido, sobre todo, demasiados enemigos internos:

> "El agnosticismo de muchos compañeros respecto a él, la animadversión de no pocos, la tesis unitaria a la que se adherían compañeros de mucha valía, prueban que el anarcosindicalismo en Italia era algo muy vasto y complejo, imposible de encerrar en la órbita de un movimiento específico que vivía más allá, y un poco fuera, de la Unión"[768].

Cuando critica la "tesis unitaria", el lodigiano expresa una significativa diferencia respecto al planteamiento de Malatesta y Fabbri, favorables a la intervención indiferenciada de los militantes anarquistas en la confederación con preponderancia socialcomunista (CGdL), sin una opinión privilegiada para los sindicatos de carácter libertario, por ejemplo el sindicato de ferroviarios (SFI) o anar-

[767] C. Berneri, "L'ora del anarco-sindacalismo", cit.

[768] *Ibíd.*

cosindicalistas como, en la época, la USI. Esta indeterminación, que tiene origen en una supervaloración de lo específico de la organización de “partido” de los anarquistas y se inclina decididamente hacia una concepción frentista, no es compartida para nada por nuestro autor, el cual apuesta en cambio por la potenciación del anarcosindicalismo. Sobre éste estima que hay que concentrarse precisamente para evitar las carencias organizativas y de reflexión estratégica determinadas por el dualismo organizativo (que expresa la idea de un “papel secundario” de la organización de masas) y por la desatención hacia el campo de la política, típicos del anarquismo voluntarista.

Estos elementos de análisis son evidentes en la fase que sigue: según nuestro autor, es preciso escapar del abrazo mortal representado de una parte por la influencia bolchevique y, por otra, por la reformista, que se expresa también en el campo sindical. Las dos tendencias se enfrentan en las confederaciones sindicales tradicionales: huelga decir que los anarquistas deben construir una alternativa con un modo diferente de ver y organizar las estructuras de masas dirigidas al mundo del trabajo.

Berneri denuncia también respecto al anarcosindicalismo (todavía escasamente definido), ingentes subestimaciones y carencias de proyecto sobre el ejemplo del anarquismo “ecuménico”:

> “La mayor parte de los anarcosindicalistas está constituida por anarquistas que son sindicalistas porque ven en el sindicato un ambiente de agitación y de propaganda más que de organización clasista. Y bien pocos anarcosindicalistas se han planteado, por consiguiente, los problemas inherentes al sindicato como célula reconstructiva, como base de producción y administración comunistas. Menos numerosos aún son aquellos que se han planteado el problema de las relaciones entre los sindicatos y las municipalidades. Todavía hoy estamos en la encrucijada, entre la insidia del sovietismo bolchevique y la insidia unitaria centralizadora del confederalismo socialdemócrata”[769].

Notable autoridad de análisis para un anarquismo social que todavía se debate en las mismas problemáticas. Los dos elementos centrales del proyecto político berneriano deben interaccionar: sindicato libertario y federalismo libertario son vehículos insustituibles de las razones de la presencia anarquista, así como pilares presentes aquí y ahora para la construcción de la sociedad futura. Pero es preciso delinear una estrategia:

> “Si queremos tener una plataforma anarcosindicalista seria es necesario formular un programa de oposición y construcción, teniendo en cuenta los problemas de la revolución italiana. La lucha para arrancar a las tendencias y fuerzas centralizadoras la máxima autonomía sindical posible en las formas electivas y deliberativas, y en las relaciones con los órganos centrales ejecutivos, no puede sino volverse estéril en el terreno netamente antiautoritario en sentido individualista o pseudoindividualista. La lucha contra la burocracia en general y el funcionarismo sindical en especial debe evitar exageraciones dañinas, pero debe ser implacablemente aguda”[770].

Las frases siguientes son decisivas para comprender lo mucho que Berneri, ya en 1930, había intuido de la fase que se estaba viviendo y que llevaría a las conquistas de la revolución española con todos los *quid* del caso, “estado sindical” (una de las opciones debatidas en la CNT) inclusive:

---

769 *Ibíd.*

770 *Ibíd.*

"El problema de un Estado sindical ha de ser debatido. Una infinidad de problemas, que siempre se han pasado por alto, se asoman al margen de los más conocidos y discutidos y no son menos importantes que ellos. […] *Guerra di Classe* debería, según mi entender, batirse en varios frentes, con convergencia de fuegos y abundancia de municiones. Contra el fascismo, ilustrando sistemáticamente, o sea, con seriedad de fuentes y síntesis de exposición, sus fechorías. Contra el bolchevismo de Rusia y el bolchevismo en potencia. Contra los equívocos socialdemócratas. Contra el anarquismo de gafas rosa.

Obra de batalla y de preparación, de polémica y de cultura.

[…] Necesitamos datos, hechos, ideas. Es necesaria una elaboración vasta y a la vez profunda"[771].

La autonomía del anarcosindicalismo debe ser total, pero no impolítica: la intervención de masas debe nutrirse de hecho de lo específico de la tradición y de la cultura libertaria, único instrumento para afirmarse. Esto no significa subordinación a la organización anarquista, sino práctica de la política de la autogestión en el campo social desenganchada de los límites doctrinales y de la abstracción del movimiento libertario, y, en todo caso (como sucedió en España) con efecto de remolque hacia el mismo. El sindicalismo libertario también debe sostener una batalla interior contra la extrema generosidad "frentista" de los anarquistas simplistas y populistas, así como de los "puristas" que ven en la lucha económica una "desviación".

La carta se cierra con una exhortación al empeño para los sindicalistas italianos, frente al cual Berneri no se echa atrás, declarando su postura dentro de la visión sindicalista libertaria:

"La tarea es grave, las posibilidades, no muchas. Pero tenéis fe y voluntad.

Y éstas son fuerzas vivas, llamas que ninguna tormenta de reacción puede apagar. Si puedo contribuir en algo en vuestra obra, lo haré de todo corazón"[772].

Hubo reacciones a la carta abierta. Anarquistas críticos con la hipótesis sindicalista le reprocharon a Berneri su énfasis porque estimaban que el sindicalismo era poco concordante con la praxis libertaria, al no ser lo bastante "puro", sino "comprometedor y recuperable por el sistema". En octubre de 1930, Berneri replicó, siempre en *Guerra di Classe*, con otro escrito, *Fallimento o crisi?*:

"Un compañero no anarcosindicalista, respondiendo a mi carta donde afirmaba que la hora que atravesamos es la del anarcosindicalismo, me recordaba el ejemplo de Argentina, donde la organización sindical dirigida por anarquistas se ha desmoronado bajo el peso de la dictadura militar y de la persecución policial. Otro compañero me pone el mismo ejemplo en una carta desde Sudamérica.

Que fuertes organizaciones cedan sin notables resistencias a la presión de una dictadura burguesa, es un fenómeno que indica los defectos constitucionales y funcionales de esas organizaciones. Pero el hecho de que esas organizaciones se vean particularmente afectadas, indica que constituían una verdadera amenaza, un grave daño para la burguesía capitalista.

La derrota, pues, ha de encuadrarse en la crisis general en que Europa y América entraron hace algunos años. No es el anarcosindicalismo la causa de la derrota, sino que lo son sus insuficiencias. Examinar cuáles son estas insuficiencias sería materia de varios artículos, pero podemos, en síntesis, indicarlas así: supervalora-

[771] *Ibíd.*

[772] *Ibíd.*

ción de la fuerza numérica, confianza excesiva en la combatividad de las multitudes; temor de echar a rodar las organizaciones que bloquean las contraofensivas armadas; medios y preparación de defensa armada insuficientes; el perder de vista las inmediatas necesidades de la táctica revolucionaria con la absorbente preocupación de conquistas y luchas económicas.

Nadie ha criticado más que yo tales insuficiencias en la Unión Sindical Italiana, a la que le atribuyo parte de la responsabilidad del movimiento anarquista en el fracaso de la revolución italiana. Pero la consciencia de las insuficiencias y de las desviaciones de esta o aquella organización anarcosindicalista no implica, no justifica tirar la bañera con el niño dentro como hacen ciertos anarquistas *puros*.

La crisis del anarcosindicalismo está englobada en la crisis universal del movimiento obrero, que, habiendo llegado a un grado de madurez y agresividad que mellan gravemente el privilegio capitalista, es natural que se encuentre frente al Estado, gendarme del capital, o a las milicias de la burguesía no suficientemente defendida y tutelada por las fuerzas de orden público.

Si el anarquismo es golpeado particularmente donde va a la cabeza de la marcha proletaria, quiere decir que es en el terreno de la lucha económico-social donde es más temible. La derrota no es más que un episodio, no es más que la catástrofe de determinadas batallas. La guerra de clase no se para, y llegará el día en que el anarquismo podrá encontrar en las masas, en la lucha sindical, el modo y las fuerzas para resurgir con energías más rigurosas y experimentadas.

La crisis del anarcosindicalismo existe de todas formas, aun prescindiendo de sus derrotas en el terreno de la lucha. Pero es la crisis del anarquismo, de todo el anarquismo”[773].

El problema del anarquismo no es el anarcosindicalismo, si acaso lo contrario. Desde la mitología de la regeneración económica hasta la abstracción de los principios. Fuera de la vida política, el anarquismo “puro” está fuera del tiempo. Es secta. Es exterior a las batallas civiles. El anarcosindicalismo es si acaso un antídoto que permite a las teorías libertarias medirse con actividades concretas, el único campo favorable a causa de la deficiencia del movimiento específico. Sus límites derivan de la ausencia del anarquismo en el resto de las batallas. En cambio es preciso un plan actualista que limite el comunismo anarquista a pura tendencia, que prepare una táctica planteada sobre bases sindicalistas. Es necesario eliminar dogmas y fobias, de no ser así el movimiento anarquista “*no atraerá a la juventud inteligente y culta*”. Es necesario que la iniciativa política del anarquismo flanquee al anarcosindicalismo, también con grandes batallas de opinión y con un planteamiento coherentemente municipalista. En la corriente anarcosindicalista, más que en cualquier otra, es posible hallar el terreno para una reelaboración ideológica y estratégica del anarquismo. Tales conceptos son muy explícitos en las líneas siguientes:

“La confianza excesiva en las masas ha retenido y desviado la función de patrulla de guardia de los anarquistas, que se han dejado acunar por la ilusión de que el *pueblo* pudiera levantarse sin una serie de hechos preparatorios de una atmósfera revolucionaria. Esta confianza excesiva es un reflejo de entusiasta optimismo populista en algunos, pero en muchos otros, en casi todos, tiene raíces en la inmoralidad de no sentir profundamente la belleza de batirse por unos principios, prescindiendo de las posibilidades de triunfo fácil y seguro.

La supervaloración del hecho económico, de la conquista material, es el pecado de todo el anarquismo, que, siendo gradualista en el terreno sindical y *comunista* a toda costa en el terreno sociológico, no sabe afrontar los problemas del revisionismo.

[773] C. Berneri, “Fallimento o crisi?”, cit.

Cerrado en la intransigencia absoluta frente a la vida política, el anarquismo *puro* está fuera del tiempo y del espacio, ideología categórica, religión y secta. Fuera de la vida parlamentaria, fuera de la de las administraciones municipales y provinciales, no ha sabido ni querido conducir las batallas de detalle que suscitaban consensos; no ha sabido agitar problemas que interesaban a gran parte de los ciudadanos. La batalla antiproteccionista la han hecho algunos liberales, algunos socialistas y algunos republicanos. La batalla por la libertad de enseñanza ha acabado en manos de los católicos. De una infinidad de batallas el movimiento anarquista se ha quedado fuera, siempre alucinado por la visión de la *Ciudad del Sol*, siempre perdido en la repetición de sus dogmas, siempre cerrado en su propaganda estrictamente ideológica.

Por reacción, algunos anarquistas han sido llevados al anarcosindicalismo, por necesidad no sólo de participar en la vida de las masas, sino también de experiencias personales.

El campo sindical ha pasado a ser el único campo que permite una actividad concreta. ¿De quién es la culpa de las exageraciones, de las unilateralidades, de las deformaciones del anarcosindicalismo sino de quienes nunca han querido dar al movimiento anarquista un respiro más amplio, un dinamismo más complejo, una multiplicidad de frentes y de batallas?

La prensa anarcosindicalista tiene un reflejo constante de las necesidades, las aspiraciones y las luchas de las masas proletarias del país, pero la anarquista, *pura*, salvo raras excepciones, es genérica, es decir, sorda y ciega frente a las realidades particulares del ambiente social en que vive.

El periódico de París podría hacerse en Nueva York y no cambiaría casi nada. En este fenómeno está uno de los máximos índices de la crisis del anarquismo *puro*.

Si el movimiento anarquista no se decide a limitar su comunismo a una pura y simple tendencia, a formular un programa *italiano*, *español*, *ruso*, etc. con bases comunalistas y sindicalistas; a crearse una táctica que responda a la complejidad y variabilidad de los momentos políticos y sociales; a desembarazarse, en suma, de todos sus gravámenes dogmáticos, de todas sus costumbres estilísticas, de todas sus fobias, el movimiento anarquista ya no atraerá a la juventud inteligente y culta, no sabrá combatir eficazmente la estadolatría comunista, no podrá salir del marasmo durante largo tiempo.

La crisis del anarcosindicalismo es la crisis del anarquismo. Y yo confío en que en la corriente anarcosindicalista, más que en cualquier otra, es posible encontrar las posibilidades de una reelaboración ideológica y táctica del anarquismo"[774].

En síntesis, según Berneri el anarcosindicalismo es, sobre todo, el terreno de la experimentación y la célula reconstructiva de la sociedad futura. Lo dice muy claramente también dirigiéndose a Luigi Fabbri, uno de los mayores líderes anarquistas italianos, cuando éste teme "desviaciones" y considera "errónea" la tendencia anarcosindicalista:

"[…] Nosotros no somos sindicalistas puros y no somos anarquistas que no ven toda la importancia del sindicato, no sólo como campo de agitación revolucionaria y de propaganda libertaria, sino también como principal célula reconstructiva, en la revolución comunista, de un nuevo orden autonomista-federalista que salve de la centralización política; que es el carácter típico, constitutivo, del Estado"[775].

[774] *Ibíd.*

[775] C. Berneri, *Risposta a Luigi Fabbri*, ob. cit.

30. EL ANARQUISMO EN LA HISTORIA: EL SOVIETISMO DE BERNERI

Berneri se declara sovietista. Ve en la autoorganización —no sólo obrera— la apertura más útil de la revolución social y el mejor antídoto contra la reformulación del dominio y el renacimiento del Estado. Esto, naturalmente, lo diferencia del camino emprendido por el régimen bolchevique, que ha sometido a los soviets a su despiadada hegemonía de partido, vaciando completamente de contenido las formas autogestionarias de las que el proletariado había sabido dotarse. El suyo es, por tanto, un sovietismo integral, podría decirse literal, ligado a la dimensión comunal[776], que no tiene nada que ver con la utilización instrumental de los soviets llevado a cabo por los comunistas.

Paralelamente, el sovietismo de Berneri es una respuesta propositiva a las carencias de programa del anarquismo, sobre todo donde la organización se convierte en sistema de relaciones codificado, desarrollo que pone en marcha la democracia directa en formas precisas y operativas como las que prevé nuestro autor para el anarcosindicalismo. Por eso, cuando publica en 1932 *Sovietismo, anarchismo e anarchia*, el texto suscita inmediatamente un debate con el director del periódico (*L’Adunata dei Refrattari* de Nueva York), Max Sartin, el cual, con las acusaciones al sovietismo, expresa una crítica radical a la organización social de los comunes, sosteniendo la tesis de un maximalismo contrario por principio a la autodemocracia codificada. Será útil, pues, reproducir las partes significativas de las cartas públicas que ambos se intercambiaron:

> “El compañero M. S. se declara tajantemente contrario al sovietismo. El soviet es definido por él como ‘la organización política del proletariado auténtico y no auténtico’, ‘un órgano electivo con poder legislativo’; es decir, es condenado por él como *poder político* y como *poder legislativo*. El sovietismo obstaculizaría el proceso nivelador de la revolución social ‘al cristalizar en formas políticas esa división de la sociedad en clases’ que es función de la revolución suprimir; ‘sería una barrera para las realizaciones anarquistas al instituir, local y nacionalmente, un poder político del que es consecuencia lógica e inevitable el Estado’.
>
> M. S., como revela todo su artículo, tiene en mente el origen y la decadencia del sovietismo ruso. Pero confunde el sovietismo tal como fue en Rusia y como podría haber sido o ser mañana, en Italia, con la concepción de sovietismo, integral síntesis no sólo de la respetable pero genérica y a menudo peligrosa voluntad popular, sino también de las minorías revolucionarias que en el seno de los movimientos de masas reúnen, coordinan y potencian las tendencias más avanzadas, tanto en el campo de las realizaciones socialmente igualitarias como en el de las relaciones políticamente democráticas.
>
> Si el sovietismo puede contener *in nuce* las tendencias a la cristalización estatal, asumiendo desde sus comienzos la naturaleza de un sistema esencialmente político, o sea, legislativo, policial, burocrático, etc., el sovietismo es por naturaleza la inmediata e inevitable expresión de la necesidad de las masas de apro-

[776] Soviet entendido como “Comuna”.

piarse de un sistema de coordinaciones capaz de garantizar y, de ser posible, aumentar y mejorar el tenor de vida, la defensa de las posiciones conquistadas, la sustitución de los órganos y las funciones que responden a las necesidades generales.

Que en la originaria naturaleza popular, genuinamente revolucionaria del sovietismo se infiltren bien pronto, contaminándolo, la demagogia autoritaria y las tendencias estadolatras y se espesen las tinieblas de las mayorías al crearse sus líderes dejando en sus manos tareas de las que deberían ocuparse celosamente, esto es historia, y lo único que podemos hacer es proponernos conservar para el sovietismo cuanto en él hay de autonomía, de anti-Estado, *extra legem*, intentando que el sistema sea sano en las raíces y firme en sus desarrollos ulteriores.

Así como aceptamos, valorizándola, la iniciativa popular en sus manifestaciones insurreccionales y expropiadoras, aun sabiendo que errores y horrores no faltaron ni faltarán, no podemos no aceptar la iniciativa popular en sus manifestaciones reconstructoras.

Los problemas de la revolución son lo que son, resolubles en el cuadro de una madurez política y moral, de un conjunto dado de factores económicos objetivos y que imponen soluciones no sólo inmediatas, sino generales. Un organismo como el Estado actual puede ser demolido, pero a su osamenta responde todo el sistema de músculos y nervios que son los servicios públicos. Éstos han de organizarse y, siendo, tanto por su naturaleza funcional como por la organización que les ha otorgado la necesidad centralizadora del Estado, organismos eminentemente nacionales, por encima del pueblo, de la ciudad y de la región, deberá latir un sistema de centros directivos que en la vida de una nación son lo que en la vida orgánica de los animales superiores son el cerebro, el corazón, los ganglios nerviosos.

Las sociedades primitivas, las ciudades de la época de los Comunes, la aldea campesina, la ciudad de provincias de España, pueden realizar formas más o menos integrales del anarquismo solidarista, extrajudicial, aestatal querido a Kropotkin, pero la metrópolis de hoy y la nación que tiene un ritmo de vida internacional deben apresurarse para soldar las fracturas producidas por la fase insurreccional para que la vida no se detenga; como el cirujano que debe darse prisa para pasar del bisturí a la aguja cuando se da cuenta de que el ritmo del corazón del paciente se hace más lento"[777].

Berneri recuerda la necesidad de estructuras expresada por las masas, identifica lo que hay que defender de los soviets y critica el planteamiento elitista que niega *in nuce* la necesidad de afrontar los problemas prácticos, entrando obviamente en los detalles que han de tenerse en cuenta, como por ejemplo la diferencia entre metrópolis y pequeños centros:

"El revolucionario actual debe ser *guerrero y productor*, debe ser *el sublevado y el ciudadano*. Y por ciudadano entiendo el hombre que, no perdiendo de vista la ciudad ideal que resplandece, en lo alto, más allá del presente, sabe que el crujido de las metralletas y el zumbido de los aviones, el relámpago de las revueltas y el humo de las chimeneas están, hoy, en el mismo cuadro y en el mismo plano.

El sovietismo le repugna a la anarquía, dices tú, querido M.S. De acuerdo. Pero todo lo que todavía no es la anarquía le repugna a ella, que es el punto de llegada. El anarquismo es el viandante que va por las calles de la historia y lucha con los hombres como son y construye con las piedras que le proporciona su época"[778].

---

[777] C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", cit.

[778] *Ibíd.*

El lodigiano traza un perfil del sujeto revolucionario y delinea después la lógica diferencia entre anarquía y anarquismo: el anarquismo es la anarquía en devenir y el anarquista, no rechazando la historia sino obrando en ella, interpreta las necesidades reales de la sociedad para acercarse a esta anarquía, que es una meta destinada a seguir siendo tal porque se alcanza sólo por aproximaciones y, forzosamente, nunca completa y cumplidamente (como la perfección). Prosigamos con la lectura:

> "Él se detiene para recostarse en la sombra envenenada, para apagar su sed en la fuente insidiosa. Sabe que el destino, que su misión, es reemprender el camino indicando a las gentes nuevas metas. Pero cuando el pueblo en revuelta hace de los escombros del Estado material para construirse el libre Común, y contra el Banco y el Consorcio patronal erige el Sindicato y en la palestra del Consejo se entrena para administrar, el anarquista comprende que en la historia se actúa sabiendo que se es pueblo en la medida en que se permite ser comprendidos y obrar, indicando metas inmediatas, interpretando reales y generales necesidades, respondiendo a sentimientos vivos y comunes.
>
> ¿Tajantemente contrarios al sovietismo, nosotros? ¿Nosotros, que en las autonomías locales tendríamos la mejor trinchera para cerrar el paso al Estado? ¿Nosotros, que no podemos soñar con ver realizada la anarquía sino después de la más larga y profunda experiencia de autodemocracia, en el campo de la administración cooperativa y municipal?"[779].

Según Berneri, negar el sovietismo, además de negarles una perspectiva política al anarquismo y a la revolución, equivale a negar el federalismo:

> "El sovietismo lleva consigo el peligro del estatalismo. Y aunque así fuere, ¿no plantaremos más manzanos porque muchas manzanas tienen gusano? Cada cosa en el mundo tiene su gusano. Todo está en saber quitárselo. Preocuparse excesivamente por las degeneraciones posibles lleva a un error común a muchos de nosotros: la negación absoluta.
>
> La historia es oposición y síntesis. El anarquismo, si quiere obrar en la historia y convertirse en un gran fautor de historia, debe tener fe en la anarquía como una posibilidad social que se realiza en sus aproximaciones progresivas. La anarquía como sistema religioso (todo sistema ético es por naturaleza religioso) es una 'verdad' de fe, y por consiguiente, por su naturaleza, es evidente sólo para quien puede verla. El anarquismo es más vivo, más vasto, más dinámico. Es un compromiso entre la idea y el hecho, entre el mañana y el hoy. El anarquismo procede de forma polimorfa porque se inserta en la vida. Y sus desviaciones mismas son la búsqueda de una ruta mejor"[780].

El anarquismo no es visto por Berneri como *ajeno a la historia* o singularmente *contra la historia*. Un anarquismo semejante sería inútil para el mundo y para sí mismo. El anarquismo de Berneri es un anarquismo político y en cuanto tal *en la historia*, también porque sólo de tal manera se le aparece como *verdadero*: un movimiento de transformación social nacido como tal y precisamente por eso, así como por el ideal que *promueve* (y no representa tan sólo), destinado a modificarse constantemente en la praxis, a estar abierto al cambio y no a ser rígido y doctrinario:

---

[779] *Ibíd.*

[780] *Ibíd.*

"Entre M.S. que tira la bañera con el niño dentro y V. de *Guerra di Classe* que exalta el sovietismo como el *non plus ultra* del anarquismo hay un término medio, que me parece el mejor. Y es el que intento indicar en esta conclusión, que acaso ayude a evitar equívocos sobre cuanto he dicho hasta aquí. El sovietismo es el sistema de autoadministración popular y responde a las necesidades fundamentales de la población, que se ha quedado sin los órganos administrativos estatales. Este sistema puede permitir la recuperación de la vida económica comprometida por el caos insurreccional, y puede servir de base para la formación de un nuevo orden social, constituyendo además una provechosa palestra de autoadministración que prepare al pueblo para sistemas de mayor autonomía. Es tarea de los anarquistas dentro del sovietismo intentar conservar el carácter espontáneo del mismo, autónomo y extraestatal; intentar que sea un sistema esencialmente administrativo y no se convierta en un organismo político, destinado, en este caso, a dar a luz un Estado centralizado y la dictadura del partido predominante; es su tarea luchar contra las tendencias burocráticas y policiales, intentando además circunscribir su acción legislativa a los reglamentos que responden a la unidad general"[781].

Berneri, pues, critica las negaciones absolutas de los sofistas y afirma el anarquismo como compromiso entre la idea y el hecho, entre el hoy y el mañana. Aun siendo eminentemente ético, el movimiento de emancipación, intentando en la medida de lo posible sustraerse a las *leyes de la política* o domesticarlas, no escapa nunca de las *leyes de la historia*. Por lo tanto, la tarea de los anarquistas no es desinteresarse e indicar la luna enseñando al prójimo sólo el dedo, sino actuar políticamente con el fin de que no se sedimente la praxis de la negación de las posibilidades evolutivas: ésta es la acción política libertaria administrativa (o incluso "legislativa") con tal de que quede abierta al devenir y esté justificada sólo por la inmanencia de los problemas que gestionar.

El cierre es siempre el mismo: la lucha de Berneri no tiene tregua contra quien no tiene un programa y no reconoce la necesidad del mismo:

"Queda entendido que los anarquistas consideran el sovietismo como un sistema transitorio y superable, y que no dudarán en ir contra él si lo ven degenerar en instrumento de dictadura y centralización.

M.S. debería explicarme, para convencerme de que estoy equivocado, qué sistema cree que pueda desatar la revolución italiana y con qué líneas programáticas y tácticas podría actuar el anarquismo italiano en el seno de esa revolución alcanzando sus máximos objetivos posibles: amplias autonomías locales y centralización circunscrita a las necesidades de orden nacional. Hablo, naturalmente, sólo de objetivos políticos"[782].

La respuesta de Max Sartin[783] parece salida del "manual del perfecto anarquista". Descontada la incomprensión del *quid* del lodigiano, elusivas las respuestas. El director de *L'Adunata* se ciñe a los términos y, naturalmente, hinca las uñas en la "*palabra compromiso*" porque es una "*fea palabra*". Después se contradice:

---

781 *Ibíd.*

782 *Ibíd.*

783 M. Sartin, "Risposta". En C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", cit. en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., bajo el título "Il Soviet e l'anarchia".

"[…] si tenemos que sufrir el compromiso, no deberemos aceptarlo nunca"[784].

Cree haber comprendido cosas que Berneri no afirma:

"[…] no podemos considerar esas restricciones como un paso hacia la anarquía, siendo en cambio una barrera; ni podemos aceptar como definitivos esos obstáculos"[785].

Y después la obra maestra. El lodigiano es acusado, más o menos, de ser un "archinovista":

"[…] Berneri resucita en su sovietismo el famoso periodo transitorio que ha sido en el pasado el pretexto de todas las desviaciones autoritarias del movimiento revolucionario, que es hoy el pretexto a los diferentes revisionismos con los que manifiestamente se enlaza este entusiasmo suyo por los soviets"[786].

El artículo sigue adelante con otras amenidades:

"¿Tiro la bañera con el niño dentro o, más bien, intento salvar al niño que Berneri querría ahogado en el aluvión soviético?"[787].

En verdad, para Sartin, exponente de la corriente antiorganizadora, la solución no puede ser dialéctica: es sencillamente permanecer *fuera*. Fuera de los Soviets, fuera de los movimientos sociales, fuera de las estructuras de base autodeterminadas por las masas; y no para dirigir al pueblo hacia otro lugar, sino para no guiarlo (por consiguiente, para no tener nada que ver…). Así no se "ensucian las manos", no se tienen contactos con los comunistas y se permanece "puros". Dice:

"[…] no nos entenderemos nunca si Berneri entiende por sovietismo una cosa diferente de lo que entienden todos los demás, una cosa que nunca ha existido salvo en su deseo o en su imaginación"[788].

Para quien ha abrazado semejantes tesis, es imposible ver en la revolución rusa, como en cualquier revolución, la distinción entre primera y segunda fase. La crítica se vuelve apodíctica: no hay nada salvable. No hay capacidad de discriminar entre el momento de la construcción de realidades de base y el de su vaciado de signo autoritario: se hacen coincidir impropiamente las dos cosas. El análisis es ferozmente destructivo:

"[…] Es posible que mañana resurja en Italia, por obra de los comunistas que justamente ven en él las bases populares de su poder político, una versión italiana del sovietismo, esto es, un sistema de Consejos Obreros y Campesinos; y es probable que algunos anarquistas, deseosos de no quedar al margen de las ac-

784 *Ibíd.*

785 *Ibíd.*

786 *Ibíd.*

787 *Ibíd.*

788 *Ibíd.*

tividades locales de sus compañeros de trabajo tomen parte en estos Consejos con el preciso fin de oponer frenos y obstáculos a las ambiciones autoritarias de los comunistas. Pero a mí me parece extremadamente peligroso dejar creer a esos compañeros que el Consejo del que serán miembros —en la misma medida y con idéntica función por las que hoy pueden ser miembros de un sindicato— es susceptible de pasar a ser anarquista"[789].

Max Sartin cree que hay que abstenerse de ser. ¿Cuál es la solución? Además, su "anatema" va dirigido contra toda organización de masa, no sólo contra los soviets, sino contra cualquier sindicato. De hecho, no logra concebir una diferencia entre la estructura anarquista específica y los organismos del mundo del trabajo, y no logra creer en otra posibilidad de crecimiento de la sociedad civil que no prevea el inmediato contagio "anarquista" de las masas. Y como sabe que esto sería imposible (como para cualquier grupo político o aun más), se refugia en el minoritarismo. Pero de esta manera no se plantea nunca el problema de cómo cambiar la realidad, la cual es un poco más vasta que la representada por un grupo de afinidad formado por buenos amigos.

Paradójicamente Sartin podría tener algo de razón si la hipótesis de Berneri no fuera sencillamente la de una participación indeterminada, un *que sea lo que sea*, una opción meramente consejista; si Berneri incitase a los anarquistas a sacrificarse en las estructuras de masa sin una estrategia propia y un programa; si el anarquismo tuviera que ponerse al servicio de los movimientos sin una táctica y de manera reconocible, sin ninguna alteridad proporcional al periodo y las exigencias históricas. A decir verdad, ésta ha sido la indicación que el movimiento ha recibido en varias etapas, en la desgraciada idea de no deber ni poder hacer otra cosa que ponerse en juego sin una dirección, sin una guía teórico-política dictada por la reflexión colectiva y la organización, porque así ha sido contrabandeado demasiadas veces el supuesto método "libertario". ¡Pero estas carencias son exactamente aquellas contra las que Berneri luchó durante toda su vida!

Sigamos ahora con la lectura del ítalo-americano, porque todavía encontraremos muchas exageraciones:

"Nosotros debemos decirles que en el seno de esos consejos ellos no son sólo trabajadores empeñados, junto a sus compañeros de fatigas, en la gestión de los intereses comunes, sino representantes, delegados, elegidos según un sistema de selección que no es anarquista porque usurpa a la masa la tarea de esa gestión, de modo que —si quieren cumplir su misión de anarquistas— siendo una minoría, no querrán asumirse ninguna responsabilidad en las directivas queridas por la mayoría, manteniéndose coherentemente en la oposición; siendo una mayoría, restituirán a la masa el poder deliberativo que ésta había delegado, quitando así a los consejos su característica principal y su razón de ser, en cuanto órganos representativos, que, como es sabido, acaban siempre por representar a los representantes"[790].

Si no fuese poco respetuoso, se podría pensar que parece oír hablar al "hombre común" en el mercado que impreca contra el gobierno porque llueve. Si la persona (Sartin) no fuese digna de mayor consideración, se podría creer que se está ante un clásico monólogo del *qualunquismno* italiano, expresión de uno de los muchos que consideran imposible cualquier cambio por tener la convicción

[789] *Ibíd.*

[790] *Ibíd.*

de que en cualquier situación, ineluctablemente, cualquiera que se empeñe socialmente (ellos los primeros) ¡estará destinado a convertirse en tirano o en ladrón! La única ecuación vagamente “política” parece la siguiente: estar siempre en la oposición o “vencer” (“en mayoría”) para destruir los órganos representativos.

En el fondo, es un programa inconsciente y profundamente antidemocrático: ¡hasta el pequeño poder de mandato de las estructuras de participación de masa difundidas y parceladas en el territorio, de las cuales habla Berneri, no respondería a las necesidades de la población! Población que querría simplemente una realidad de gran caos, sin decisiones de asamblea y sin cargo alguno, ni siquiera transitorio y por cierto plazo. ¿Qué significa “*restituir a la masa el poder deliberativo*” si este poder no consiente la libertad de determinadas decisiones porque se niega el poder de mandato a cualquiera que sea encargado de llevarlas a cabo? ¡Y nótese bien que un sistema semejante no sólo haría imposible cualquier forma de democracia directa, sino que acredita ya en quien lo sostiene la completa desconfianza en toda posibilidad de autogobierno!

Para Sartin, cualquier instrumento organizativo colectivo es *necesariamente* vaticinio de desventuras autoritarias. Volvamos al sindicato (cualquier sindicato):

> “Que el pueblo erija el Sindicato contra el Banco y el Consorcio patronal puede ser verdad, en cuanto concierne a las intenciones y los deseos de los trabajadores que sostienen el Sindicato con sus devociones y sus tributos, y a los cuales se les ha dado a entender durante decenios que ésa era la finalidad del Sindicato mismo. Pero en lo que resulta de la conducta de quienes son el gobierno del Sindicato y hacen su política, la experiencia enseña que donde el Sindicato no es cómplice del Banco y del Consorcio Patronal es invariablemente freno, rémora, traba de las audacias de la masa, o, por lo menos, de sus vanguardias iconoclastas. Y ello es debido a que el sindicato es un organismo autoritario en cuyo seno no está consentida más que la táctica deseada e impuesta desde lo alto, donde la política contingente frustra y domina todas las preocupaciones revolucionarias.
>
> Así, es un sueño creer que ‘el sovietismo es el sistema de autoadministración que nace inevitablemente de una revolución popular’, y es tendenciosa la afirmación según la cual ‘responde a las necesidades fundamentales de la población, privada de los organismos administrativos estatales’. El sovietismo es un sistema de selección que permite a algunos elegidos, que reciben órdenes desde lo alto, excluir a la masa de la autoadministración; y que responda a las necesidades fundamentales de la población lo pretenden precisamente aquellos que aspiran a ser los elegidos para impedir a los electores la autoadministración y practicar, con el aparente consenso de la masa, sus particulares programas de administración y de gobierno. En cambio yo estoy convencido de que los anarquistas —excepto los revisionistas que parecen decididos a destilar la piedra filosofal del gobierno anarquista— están de acuerdo conmigo en considerar absurda, nefasta e inadmisible esa pretensión. Las poblaciones ‘habiendo quedado privadas de los organismos administrativos (y políticos) estatales’, corren a las puertas de la Duma, al palacio de la Constituyente, al Ayuntamiento, a la Cámara del Trabajo, no porque estas instituciones sean buenas en sí, ni porque puedan considerarse por los anarquistas pasos hacia la anarquía, sino porque habiendo sido combatidas, perseguidas, suprimidas por el viejo régimen, se convierten ante los ojos de la multitud en centro, símbolo de sus vagas esperanzas de reparación y de revancha. Pero si al flanco de la Duma surgiera el soviet más rico de promesas, de realizaciones más radicales, las poblaciones desertarán en breve tiempo de la Duma y se agolparán delante de los portales del Smolny Institute. ¿Al anarquismo le basta esto para unirse al coro y gritar que en el soviet está la salvación?

A mí me parece que no. El anarquismo debe juzgar el soviet no por las simpatías con que cuenta entre las masas, sino por el carácter objetivo de su función. Y si Berneri está de acuerdo conmigo en que el sovietismo es un sistema autoritario y que como cualquier otro sistema autoritario es políticamente liberticida, económicamente parasitario y moralmente injusto, Berneri debería convenir conmigo en que el anarquismo, lejos de aceptarlo como una etapa hacia la anarquía, tiene el deber de combatirlo como una nueva insidia para el progreso social de la humanidad.

No se me escapan las complicaciones de la vida moderna; es más, pienso que los denominados servicios públicos que tanto le preocupan al compañero Berneri serán más numerosos y complicados a raíz de la expropiación revolucionaria de la tierra y de todos los medios de producción y de intercambio, cuando toda la actividad económica, no habiendo otra finalidad que la alimentación y el bienestar de la colectividad, se convertirá, por decirlo así, en función de pública utilidad. Y tampoco estimo que la anarquía signifique regreso a la vida sencilla y primitiva de los campos y de la aldea en el crepúsculo de la civilización, sino superación, integración en todos los campos de la actividad humana, de las conquistas alcanzadas hasta ahora.

Pero hay dos posibilidades: o el anarquismo resuelve anarquistamente el problema de la gestión directa del patrimonio social como fue acumulado por el progreso llevado a cabo y como será enriquecido todavía más por el progreso que vendrá, y entonces la anarquía será la posible realidad del futuro; o bien el anarquismo no resolverá anarquistamente este problema, se contentará con resolverlo con expedientes autoritarios y entonces no sólo la anarquía será imposible para el porvenir, sino que el anarquismo mismo es hoy un pleonasmo absurdo que no sirve más que para designar una de las muchas corrientes autoritarias del movimiento revolucionario"[791].

Hay para todos y para todo.

El sindicato es absolutamente impracticable, aunque no se explique el porqué sino diciendo que quien lo "gobierna" es delincuente. Pero de qué "gobierno" y, sobre todo, de qué sindicato habla Sartin no es posible saberlo, tan universal es su conocimiento que le desaconseja que sea más claro para los comunes mortales…Así, la referencia es de veras general y puede entenderse todo, también la CNT española, que apenas cuatro años después guiará el experimento revolucionario de carácter libertario más completo e importante que recuerda la historia.

El soviet, bien gestionado de manera libertaria o por estafadores, es negativo a priori —en cuanto tal— como cualquier situación en que se discuta en asamblea y se vote, porque ésta es una praxis inaceptable de "*un sistema de selección*". Los elegidos serían designados de todas formas por el pueblo borrego y por consiguiente existirían necesariamente para aprovecharse con fines personales, mientras, al mismo tiempo, "*reciben órdenes desde lo alto*", trabajando ineludiblemente —¿por destinación genéticamente predeterminada?— ¡para expropiar a los rebaños ignorantes! Dan ganas de decir: ¡qué admirable confianza en los seres humanos! Y es indicativo de una fuerte contradicción que tal sumo pesimismo proceda de un exponente de ese anarquismo "*con las gafas rosa*" que, al mismo tiempo, le reprocha a Berneri la aptitud para el programa. Porque el reproche llega en nombre de un simplismo que desarma y que, para resultar creíble, al menos debería basarse en la presunta "bondad natural y la capacidad del género humano". Solo en virtud de semejante milagro las cosas encontrarían por sí mismas el camino sin deber vacilar después en la búsqueda de elementos

[791] *Ibíd.*

capaces de resolver los problemas más variados o de "estrategas" que piensen en organizar "*sus particulares programas de administración*" de las cosas.

Las poblaciones no tendrán nunca otra "autonomía" que la de perseguir al infinito cualquier forma de poder que se les propine, haciendo siempre y de todos modos el "vía crucis": de la Duma al Ayuntamiento, hasta al Smolny y vuelta a empezar. ¿Entonces, porqué afanarse por la revolución? ¿Para favorecer la automática creación de otras formas de poder? Más valdría atenerse a las actuales, que al menos se conocen y son más previsibles. ¿Y cuál sería entonces la tarea del anarquismo? Es sencillo: ¡la de "*juzgar al soviet… por el carácter objetivo de su función*"! ¿Y quién lo establece? ¿Cómo se indaga este carácter? ¿Calculando abstractamente, desde el exterior, su peso específico? En verdad, tal "*carácter objetivo*" se da ya por descontado, por una certeza ideológica que no se puede someter a verificación, la misma que le hace decir a Sartin que "*el sovietismo es un sistema autoritario, […] políticamente liberticida, económicamente parasitario, moralmente injusto*". Y el papel de los anarquistas en todo esto desaparece.

Difícil la definición. ¿Se trata de idealismo en estado puro o de "determinismo metafísico"? Dado el factor soviet, negativo porque *así ha de ser*, todo lo que se mueva en él no podrá demostrarse sino contraproducente. Toda interacción con tal factor es imposible por definición, so pena de ser absorbidos: el papel de los anarquistas está condenado a ser un *no papel*, los anarquistas no tienen atributos, no tienen posibilidades. Pero cabe preguntarse: ¿entonces para qué existen?

¿Qué le interesa a Sartin de la administración de la cosa pública, del hambre de la gente, de los medios de transporte, de la sanidad, de la necesidad de tomar decisiones estimulantes frente a las *revanchas* reaccionarias? Todo esto es secundario, prioritario es no tener respuestas: prioritario es destruir toda forma de representación de la voluntad popular por ser un demoníaco "*mecanismo de selección*". Ésta sería la tarea de los anarquistas: no proporcionar respuestas sobre cómo es posible organizarse en sentido libertario, sino demoler *in nuce* todo, ¡empezando por las formas de autoorganización! Pero si para Sartin se limita a tan poco lo que los anarquistas tendrían que decir a la gente, evidentemente no se preocupa por las respuestas que la gente les daría. ¡En realidad, Sartin no critica el uso político que los bolcheviques hicieran de los soviets, sino la revolución real en nombre de una revolución irreal!

En fin, la *vis polemica* del ítalo-americano, si es poco eficaz en lo que al mérito se refiere, no se exime en cambio del poco correcto vicio dialéctico de ventilar excomuniones y anatemas contra los peligrosos "*revisionistas*" a lo Berneri, los cuales, en vez de "afanarse" para intentar encontrar soluciones plausibles para un movimiento físico (y no metafísico), estarían tramando en la sombra para "*destilar la piedra filosofal del gobierno anarquista*".

En realidad, habría que dar un vuelco a las conclusiones de Max Sartin. Hay dos posibilidades. O el anarquismo estará a la altura de la tarea que la *historia* le ha asignado, elaborará un programa y aprenderá a ser sujeto político, confrontándose en el mundo con el mundo (y entonces tal vez logre imponer a la política el primado de la ética), o bien se representará y será representado siempre de forma caricaturesca. Sus epígonos, a despecho del coraje y de la honradez personal, serán a la fuerza o educacionistas que aparentemente recusan la política para formarse un cómodo nicho —siempre político, porque todo es política— desde donde expresar su postura sin riesgos ni posibilidades de incidir en la realidad, o bien se tratará de desguazadores vociferantes que, a la hora de la verdad, mostrarán la misma mudez intelectual frente a las preguntas que cuentan en el mundo.

Pensemos en la situación actual, con una ramificada, invasora presencia del dominio, en la multiplicación de las necesidades de la edad posmoderna y en la respuesta a las mismas. Un dominio im-

personal, todavía más fuerte hoy en el capitalismo maduro (y ganador) que en el capitalismo de estado "soviético": los servicios públicos son "*bastante más numerosos y complicados*", pero al mismo tiempo son bastante más privados y cada vez menos públicos. Y precisamente porque ha sido derrotada la idea del bien público que las revoluciones habrían debido aprender a administrar. La consecuencia es que si el Estado no puede ser un buen administrador, el problema de la administración sigue estando abierto. Es una vez más el problema que planteaba Berneri, el del programa. El mismo Sartin lo reconoce, pero se desinteresa de él o se declara no preparado, también en la última parte de su escrito:

> "'La historia —escribe Berneri— es oposición y síntesis'. La oposición debe preceder a la síntesis. Y hasta que una posibilidad de síntesis anarquista no se le presente al anarquismo, ¿por qué dudar de que la oposición no haya cumplido su función, por qué pretender que se haya vuelto estéril? Sustituir la lógica síntesis anarquista que se escapa con una síntesis autoritaria no resuelve el problema del anarquismo. Todo lo más crea la ilusión de haberlo resuelto. Una ilusión tanto más peligrosa que esconde la insidia y conforta la pereza.
>
> Y Berneri se siente tan satisfecho en la solución soviética de los problemas de su anarquismo, que cierra los ojos a la razón y me exige una contrasolución, único argumento al que parece rendirse: 'para convencerme de que estoy equivocado, debería explicarme qué sistema cree posible salido de la revolución italiana, etc.'.
>
> Con total confusión por mi parte, he de confesar que no tengo un programa político que ofrecer al anarquismo italiano para sus necesidades acumulativas con ocasión de la próxima revolución.
>
> No tengo más que una convicción, que las desviaciones, las transacciones autoritarias del anarquismo, son al mismo tiempo dañinas para la anarquía, para el pueblo italiano, para su revolución.
>
> Y un propósito: mezclarme entre la multitud de los desheredados que no aspiran a crear para ellos nuevos monopolios y privilegios, que esperan conquistar con la revolución el pan y la libertad, vivir su pasión, combatir sus batallas para la reivindicación de toda la libertad, para la integración de todo el derecho, para la abolición de todas las injusticias, intentando descabalar los cálculos y las insidias de cuantos se proponen someterla a su dominio.
>
> Es poca cosa, pero me parece mejor que el sovietismo"[792].

Sería como decir que, aun a falta de una nimiedad como el programa, se pide a la gente que "haga", porque el programa no puede existir o quizá exista sólo mañana. Quién sabe por qué, precisamente mientras se admite su necesidad, es rechazada la síntesis propuesta por Berneri. "Elegantemente", la propuesta es ignorada ("…*mientras no se presente una posibilidad de síntesis anarquista al anarquismo*").

Evidentemente, presionado, Sartin no puede negar la necesidad del programa, pero aminora su importancia. Al mismo tiempo, intenta hacer pasar al lodigiano por uno que pone en tela de juicio el papel de oposición que debe desempeñar el anarquismo.

Sartin obra así porque no logra ver otra posibilidad para el movimiento. El ítalo-americano confiesa confusión y ausencia de programa, pero no tiene nada mejor que expresar que la negación absoluta de la parte propositiva del anarquismo. Y sin embargo la "*lógica síntesis anarquista*" no puede

[792] *Ibíd.*

“escapar” al infinito. Ni se puede ver el autoritarismo detrás de cada intento de síntesis. Además, era absurdo pensar en Berneri como en un filosoviético, lo demuestra la historia; la historia de un hombre asesinado precisamente por los agentes del KOMINTERN.

Este debate entre Camillo Berneri y Max Sartin —mejor aún que en otras ocasiones— hace entender en qué dificultades se hallaba nuestro autor para expresar sus tesis. Pero no hay que olvidar reconocerle al periódico de la corriente antiorganizadora, dirigido por Max Sartin, el mérito de haber hospedado casi siempre los artículos del lodigiano a pesar de la enorme diferencia de planteamientos entre él y el director de *L’Adunata dei Refrattari*. No puede decirse lo mismo de otras publicaciones, a pesar de que se declarasen expresión del anarquismo organizador y “de clase”.

31. LA NECESIDAD DE UNA POLÍTICA DE ALIANZAS. BERNERI Y ROSSELLI

Las intervenciones de Camillo Berneri en las páginas de *Giustizia e libertà*, el periódico homónimo de la formación política liberal-socialista cuyo mayor exponente era Carlo Rosselli, son fundamentales para comprender a un tiempo los amplios confines de su horizonte político, la orientación sobre las alianzas que se proponía sugerir al movimiento anarquista y cuáles eran el crédito y la capacidad de interlocución con que contaba en el exterior del anarquismo.

Tan sólo anticiparemos que los sentimientos de Berneri hacia Rosselli fueron siempre los mejores, desde los tiempos en que se frecuentaron en Florencia. Así, en 1929, tres años después de la elección del exilio, el lodigiano se muestra entusiasta ante la llegada de su amigo entre los exiliados. Desde París, dirigiéndose a Luigi Fabbri (ya emigrado a Uruguay), escribe:

> "[…] Ya sabrás de la fuga de Carlo Rosselli,.... Es un socialista unitario, pero tiene una cabeza sólida y es un verdadero combatiente. Para mí es un gran placer saberlo fuera, como amigo, también porque en Florencia he tenido ocasión de conocer sus cualidades de primera. También Lussu será utilísimo"[793].

Rosselli había logrado abandonar la isla de Lipari donde había sido confinado por el fascismo. Se escapó con Emilio Lussu y, como recuerda Emiliani, fue ayudado por "*Alberto Tarchiani (que en la posguerra será embajador italiano en Washington*)*, por el lobo de mar Oxilia y por Gioacchino Dolci*"[794].

Entre otras cosas, la llegada del joven combatiente liberalsocialista de los tiempos del "No aflojar" le abre al lodigiano perspectivas nuevas respecto a una situación que desde luego no era de las mejores. De hecho, en la misma carta había escrito:

> "[…] La marcha de Ugo[795] y la de Torquato[796] completan mi aislamiento, de manera que para colmar la vasta laguna tengo intención de no descuidar la correspondencia con vosotros tres, con quienes, por encima de los disensos de ideas y las diferencias de temperamento, me siento a gusto"[797].

Una nota de color que revela el "*habitat*" en el que maduró la confrontación pública entre los dos nos la ofrece Leonardo Martín, cercano a *Giustizia e libertà*:

---

[793] C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri (3), septiembre de 1929 (sin lugar), reproducida en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 89.

[794] V. Emiliani, *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa*, ob. cit., p.179

[795] C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri (3), cit. Se trata de Ugo Fedeli.

[796] *Ibíd.* Torquato Gobbi.

[797] *Ibíd.*

"Conocí bien a Berneri una tarde de octubre de 1935, en la sala Lancry, en una conferencia de Rosselli; nos presentó un compañero bergamasco que asistió a Nestor Makhno en el hospital Tenon.

[…] Se sentía un auténtico placer espiritual al confrontarse con él. Rosselli ambicionaba encontrar hombres así, pero caracteres de su empaque son raros. La reunión de aquella misma tarde sirvió para abrir en las columnas de *Giustizia e Libertà* un debate sobre 'Federalismo y Autonomía', cuestión que sigue conservando hoy una extraordinaria actualidad"[798].

Leamos pues *Gli anarchici e G.L.*, publicado en diciembre de 1935 y veremos cómo se desarrolló el debate:

"Querido director de *Giustizia e Libertà*,

Leo en tu periódico una carta de U. Consiglio, *que existe*. Digo esto porque alguien, *horresco referens*, ha supuesto que se trataba de un… anarquista de la redacción. Injusta suposición a vuestro cargo, pero no del Consejo; porque, si fuéramos masones, tendríamos todo el derecho de definir un *hermano durmiente*. Él es, por naturaleza, un oso, hipercrítico por añadidura. Y desde hace años considera la anarquía '¡el más radiante de los sueños!', como decía el senador Guido Mazzoni en una clase universitaria que trataba, sería fácil imaginarlo, de la Arcadia. No alcanzo a suponer cuántos pueden ser los *muchos anarquistas* absorbidos ideológicamente por G.L. que tienen la suerte de frecuentar el Consejo. Al margen del movimiento hay un elevado número de *retirados*, polarizados por los diferentes movimientos de pensamiento y de agitación política que tienen afinidades con el nuestro, y estoy dispuesto a aceptar la cifra más alta. Lo que me siento autorizado a afirmar es que la simpatía bastante difundida entre los anarquistas militantes por usted no está exenta de críticas y desconfianzas, que su actitud hacia nosotros amenaza con agudizar. Si el Consejo opina que 'los anarquistas no pueden hacerse ilusiones pensando poder desempeñar en los acontecimientos italianos de mañana un papel autónomo de notable influencia', todos nosotros, militantes, estamos convencidos en cambio del papel autónomo y de primer plano del anarquismo en la revolución italiana. Las líneas de este papel han sido trazadas y si no han alcanzado el carácter de un programa político presentable como síntesis de nuestras aspiraciones sociales y nuestras concepciones revolucionarias, es, sobre todo, porque la función histórica del anarquismo es inconciliable en muchos aspectos con la necesidad de un *actual* éxito político. Insuficiencia contingente, la nuestra, que no es específica, siendo común a todos los movimientos esencialmente humanistas, basados en categorías morales e impregnados por una mística"[799].

Una justificación humanista a la ausencia de un programa. Con tal afirmación, en realidad Berneri da por descontada la insuficiencia del programa anarquista aprobado por la Unión Anarquista Italiana, que, aunque fuera formulado en 1920, existía. El usado en esta carta abierta es un lenguaje marcada y formalmente político: el lodigiano no puede, como acaso hubiera hecho otro, "descubrir" al movimiento declarando la inutilidad de los programas, pero tampoco es posible reivindicar un programa que evidentemente juzga obsoleto. No olvidemos que el suyo es siempre un trabajo de construcción, tendente a corregir los fallos y nunca a renegar del movimiento del que es parte. Berneri obra para acercar a anarquistas y miembros de Giustizia e Libertà con el fin —ya expresado en

[798] Episodio referido por Adalgisa Folchi, *In difesa di Camillo Berneri*, Cooperativa Industrie Grafiche, Forlì 1951, p. 13.

[799] C. Berneri, "Gli anarchici e G.L.", cit.

otros escritos y en la acción cotidiana de nuestro autor—de realizar un frente unitario que haga salir al anarquismo del aislamiento, pueda ser eficaz contra los totalitarismos y sea conjuro del "colismo" filocomunista por parte de los militantes. Pero al mismo tiempo Berneri se empeña en "desencovar" y perseguir las motivaciones de los salidos de las filas libertarias: no tanto para hacer de ellos "cabezas de puente" en la otra orilla, sino para reconducirlos al surco de la tradición. En otro artículo, muy polémico con G.L., en 1932 había escrito:

> "[…] Nosotros debemos intensificar nuestra propaganda clandestina, debemos realizar grupos de preparación revolucionaria de tipo regional, debemos restablecer el mayor número de contactos con nuestros compañeros que se han quedado en Italia.
>
> Sólo así evitaremos que elementos nuestros se dejen polarizar por los movimientos que dicen ser revolucionarios, que preparan los cuadros y los medios expresivos de una república conservadora"[800].

La primera preocupación del lodigiano, cuando GL empezó a ser importante en el panorama político italiano y del exilio, había sido impedir una absorción del área libertaria. Paralelamente, mostraba desconfianza hacia un organismo político en el que, sobre todo al comienzo, en los orígenes de la acción de su líder, veía presencias y posiciones que juzgaba ambiguas. Inicialmente, pues, Berneri es incluso demasiado duro e ideológico, llegando a ser "excluyente".

En enero de 1932, Berneri toma como pretexto la confusa situación endógena de la Concentración Antifascista —formada al principio por CGdL, LIDU (Lega para los Derechos del Hombre), PRI y los dos partidos socialistas, el maximalista (PSI) de Nenni y de Balabanoff y el reformista (PSU) de Turati, Buozzi y Modigliani— creado al retirarse los maximalistas. Por parte de *Libertà*, periódico de la Concentración, Giustizia e Libertà se hacía pasar aún como un propio "clon" unitario con función de "*propaganda y asistencia en el extranjero*", mientras exponentes de la Concentración como Montasini[801] del PRI, el más "chamuscado" sabiendo que Rosselli estaba "confeccionando" su propio partido, lo definían en otros periódicos[802] GL como "*movimiento… autónomo… dirigido… por personas ajenas a los partidos*". Un movimiento cada vez más incompatible con la estructura unitaria que se disolverá en 1934, precisamente después de la unificación de GL como realidad separada.

Rosselli jugaba sus cartas accionando la palanca "movimentista" y haciendo aparecer como "*muertos y superados*" los viejos partidos. Todos, anarquismo inclusive. Berneri comprendía que se trataba de una operación inteligente, pero peligrosa (también respecto a la inicial indeterminación del programa) y se introdujo en la querella haciendo conocer entre los exiliados en Europa las tesis de Montasini y dando sus "estocadas" a unos y otros:

> "P. Montasini ha escrito cosas estupefacientes que no serían siquiera sospechosas para los lectores de *Libertà*:
>
> '[…] el republicanismo de *Giustizia e Libertà* es, sobre todo después de la separación de los socialistas y los republicanos, un republicanismo de derechas, liberal, conservador, magníficamente —nadie lo discute, sinceramente— representado por Alberto Tarchiani, hombre de carácter, pero también de ideas que no

[800] C. Berneri, "La tattica fumogena", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 10.1.1932.

[801] Vicepresidente de la Concentración.

[802] En el caso en concreto, *La difesa* de San Paolo de Brasil del 18.7.1931.

tienen —especialmente en el campo social— nada en común con las de los partidos que forman la Concentración. Un republicanismo de esta clase nos hace pensar, ay, en el republicanismo de los Maura y los Zamora, que están destrozando —también ellos de buena fe— la República Española y que han conseguido que se pongan en contra de ellos todos aquellos que lucharon seriamente por la República cuando todavía estaba la monarquía de los Borbones'.

[…] En el número del 1 de noviembre de 1930 de *L'Adunata dei Refrattari*, yo afirmaba: 1 – que *Giustizia e Libertà* no es una creación de la Concentración, sino que es apoyada por ésta; 2 – que esa asociación es moderada; 3 – que la misma prepara los cuadros de un partido de gobierno.

La primera afirmación sigue siendo válida, porque *La Libertà* todavía no ha comunicado el divorcio entre la Concentración y *Giustizia e Libertà*, de manera que mientras P. Montasini afirma que los dirigentes de esta segunda asociación son 'personas ajenas a los partidos', ésta puede difundir en Italia […] la afirmación: 'Los hombres que dirigen *Giustizia e Libertà* proceden de todos los partidos antifascistas'.

La segunda y la tercera afirmación son confirmadas plenamente por Montasini, de manera que una vez más nos corresponde el mérito de haber visto con claridad y de haber sido los primeros en decir las verdades que enfurecen a los grandes estrategas del antifascismo 'serio y concreto'.

Según Montasini, el *deus ex machina* de *Giustizia e Libertà* es Alberto Tarchiani, redactor-jefe del *Corriere della Sera* hasta 1926, cuyas ideas 'no tienen —especialmente en el campo social— nada en comun con las de los partidos que forman la Concentración'. Es un secreto de Polichinela que F. S. Nitti es el demiurgo del 'antifascismo serio y concreto' y *La Libertà* no ha dudado en llamarlo 'nuestro gran amigo'.

[…] La Concentración no ha aclarado nunca su posición. Ha buscado siempre apoyos en la derecha, está dominada por los socialistas reformistas, no logra ser un movimiento francamente revolucionario.

[…] De esta situación se aprovechan los *bazziani*[803], que en su periódico *L'Esilio* (1-15 de noviembre de 1931) anuncian la fusión de la Concentración 'con el movimiento' Giustizia e Libertà 'y con el grupo monárquico constitucional con el ex presidente Nitti a la cabeza'. Se aprovechan de ello los socialistas maximalistas y los comunistas que juegan bien sus cartas presentando la Concentración como una guarida de monárquicos, de reaccionarios, de masones. Nos aprovechamos también nosotros, sin necesidad de calumnias e insinuaciones.

La Concentración es dirigida por los mismos exponentes que han predicado la resignación cristiana frente al *camionismo* fascista, que han apoyado la monarquía esperando su salvación; que desde 1924 hasta hoy se han quedado parados en viejos programas y en una táctica impotente; que todavía hoy sueñan con una restauración sin sacudidas profundas y sin una radical renovación"[804].

Y, bien mirado, los golpes más duros el lodigiano se los da precisamente a la Concentración, que había llevado a cabo un juego de exclusión hacia el anarquismo y que en cambio él intentaba separar de GL, para acercar a ésta a la órbita libertaria (estrategia que se realizará dos años después, en tiempos del debate público con Rosselli que hemos empezado a leer y acabaremos de examinar más adelante) Todavía más pesadas son las acusaciones que Berneri hace, en una intervención del mismo año, a la Alianza Nacional, crisol demócrata-católico y monárquico-constitucional:

[803] De Carlo Bazzi, fascista "disidente" que se acercó a exponentes del área católica (*nda*).

[804] C. Berneri, *La tattica fumogena*, ob. cit.

"[…] La posición política asumida por este movimiento es ésta: no es posible abatir el fascismo sin la participación de la monarquía y la iglesia.

En un documento oficial de la *Alleanza Nazionale*, documento titulado *Monarchia e Vaticano*, y que forma parte de un opúsculo en inglés editado en 1931 en París y difundido ampliamente, sobre todo en Estados Unidos, se lee:

'[…] El Papa dispone de la *Azione Cattolica*, que es la organización más fuerte después de la fascista. *Una alianza con esta organización es preciosa, no sólo para la acción contra el fascismo, sino también para contener una posible agitación revolucionaria*'.

El objetivo de la *Allenaza Nazionale* es, pues, netamente conservador. Esa asociación se propone salvar a la monarquía y al Estado pontificio, haciendo que el movimiento antifascista desemboque en una *restauración*.

El surgimiento, la precitación y el desarrollo de la *Alianza* derivan de la actitud antimonárquica y anticlerical asumido por la Concentración cuando las pruebas de la colaboración entre el rey y Mussolini y entre el Vaticano y el gobierno fascista asumieron una evidencia tan solar y determinaron protestas tan difundidas y vivaces en la mayoría de la emigración antifascista, que insistir en la valorización de la monarquía y del Vaticano como fuerzas capaces de ir contra la dictadura fascista se había hecho imposible. Hasta la víspera del concordato el católico G. Donati podía, en *La Libertà*, presentar repleta de potentes consecuencias e insuperable la desavenencia entre el Vaticano y el régimen fascista. Una vez efectuado el concordato, mientras la Concentración declaraba nulos los pactos y destinados a abolirse a la caída del fascismo, Donati publicaba […] un artículo en el que se complacía del hecho de que al Papa se le hubiera dado lo que se le debía y veía en el concordato un triunfo liberal"[805].

El ataque a la Alianza es, naturalmente, también un *escamotage* para renovar las críticas a la Concentración:

"[…] La Concentración toleró a los católicos porque la intolerancia después del concordato habría puesto de relieve la valorización de los católicos antes del concordato, cuando la mayoría de los dirigentes de la Concentración confiaba en el Papa y se complacía de poder ostentar la adhesión de católicos.

[…] En la Concentración, la tendencia republicana y anticlerical se afirmó sólo después de las completas desilusiones brindadas por la conducta del Rey y del Papa.

Por añadidura, *La Libertà* ha sostenido la tesis, próxima a la *Alleanza Nazionale* y a *Giustizia e Libertà*, de que la crisis italiana radica toda ella en el fascismo.

[…] El único intento del profesor Salvemini ha caído en el vacío. Durante años, *La Libertà* ha valorizado todas las oposiciones, ha sobreestimado el factor económico de la crisis antifascista, se las ha arreglado con respecto a la violencia, no ha dicho palabras claras sobre un solo problema de la vida política y social italiana. El antifascismo contrarrevolucionario ha tenido en la Concentración a su caballo de Troya"[806].

Y sacando a relucir la Concentración, emergen las disonancias con Giustizia e Libertà:

---

[805] C. Berneri, "L'Alleanza Nazionale", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 5.3.1932 (la cursiva es de Berneri).

[806] *Ibíd.*

"El miedo de la revolución social es, por tanto, el principal factor de éxito de la *Alleanza Nazionale*. Pero este miedo es igual de evidente en el programa de *Giustizia e Libertà*. En el fondo, entre las dos asociaciones no hay una diferencia sustancial. El republicanismo de *Giustizia e Libertà* está dispuesto a sacrificarse frente a cualquier solución monárquica de tránsito. Su anticlericalismo está dispuesto a sacrificarse frente a la necesidad del *gobierno provisional* de tener como aliados a los populares y el bajo clero. Su socialismo está dispuesto a sacrificarse frente al peligro de una revolución comunista"[807].

Dejando a un lado la *vis polemica*, éstos son los verdaderos (y a menudo reiterados) temores de Berneri respecto a la formación de Rosselli.

Volviendo a la necesidad de que haya claridad entre anarquismo y *giellismo*, es emblemático el pequeño ensayo dedicado por el lodigiano a la definición de las diferencias entre los dos movimientos, cuando en *Giustizia e Libertà* apareció el intento de "*asociar el nombre de Bakunin a su empresa*" redescubriendo una "*lejana parentela con la asociación* Libertà e Giustizia" fundada por el anarquista ruso. Cosa que Berneri consideró "*destituida de cualquier fundamento histórico*". Después de puntualizaciones académicas, escribió:

"[…] Los antifascistas de *Giustizia e Libertà*, que valientemente combaten toda idea de abolición de la propiedad privada y preconizan el Estado democrático centralizado —incluso Lussu, en su discurso a los Sardistas, pone el utilitarismo estatal en la cúspide de todos sus pensamientos— no pueden por ningún esfuerzo titánico de la mente ser considerados en el más remoto grado de parentela con las tendencias socialistas y anarquistas de los fundadores de la asociación napolitana de 1867"[808].

Reemprendiendo la lectura del texto dialogístico que hemos interrumpido antes de la digresión sobre estos escritos de 1932, comprendemos que, si bien redimensionado y diluido respecto a las durezas –ocasionalmente también poco generosas e inapropiadas– alcanzadas en los años anteriores, existe de todas formas un enfrentamiento dialéctico con la formación de Rosselli. Precisamente por la adyacencia del área de referencia a algunos sectores libertarios, Berneri considera muy importante la tribuna de *Giustizia e Libertà*. Así, será en este periódico donde pondrá de relieve los caracteres del anarquismo, su *permanencia* en la historia y, como veremos a continuación, la deuda que el socialismo —en cuyo ámbito el lodigiano reconoce por fin GL, porque ya es autónoma de la Concentración y muy distante de la Alianza— ha contraído con él:

"Compensadora de las inadecuaciones de las fórmulas *doctrinarias* y las virtuales posibilidades de un gran papel político es la adhesión de la *voluntad* anarquista al proceso insurreccional de los conflictos clasistas, políticos, nacionales, etc. Al igual que la acción popular, la anarquista está destinada a ser en muchas contingencias demiúrgica sin que el historiador capte su sentido y precise sus proporciones, sin que la cristalización de la revolución revele, bien impresa, su huella. El papel de los anarquistas en la revolución rusa, en la alemana y la húngara es materia, cuando lo es, de un párrafo, mientras que lo sería más de un capítulo: superficialidad y tendenciosidad que se revelan en toda la historiografía contemporánea más en auge, y de la cual han dado muestras, tratando de los acontecimientos españoles, también algunos de los

[807] *Ibíd.*

[808] C. Berneri, "*Libertà e Giustizia* e… viceversa" *L'Adunata dei Refrattari*, New York 28.5.1932.

más valiosos escritores de *Politica Socialista* y de los *Quaderni di G.L.* Quien ha participado en la lucha política y social en Italia desde 1911 hasta 1921 no puede ignorar que los anarquistas, especialmente en el seno de la Confederación General del Trabajo y mediante la Unión Sindical Italiana, han tenido un papel preponderante en algunas circunstancias, y constantemente notable. En Turín, el líder efectivo de la FIOM era el anarquista Garino; en la zona de Carrara, el hombre más popular entre el proletariado era Meschi; en Roma, contaba más la influencia de Stagnetti y de Diotallevi que la de los diputados socialistas; en Ancona, bastaba que un humilde bracero como Cecili diese una vuelta por los muelles del puerto, con los brazos cruzados, para que todo el tráfico popular quedara paralizado"[809].

Un cuadro de la influencia del anarquismo en Italia durante el bienio rojo (y no sólo) Préstese atención al hecho de que, *in primis*, Berneri nombra sólo sindicalistas, los que más han dado sentido a la incidencia en el mundo del trabajo, porque lo que cuenta para él son las relaciones con las masas y la presencia en los grandes hechos históricos, en los cuales sólo la fuerza del pueblo puede influir. Habría podido recordar la notable participación en los comicios de Errico Malatesta (mencionará después al "gran viejo" por su indudable envergadura a nivel internacional) pero prefiere los elementos-símbolo de la penetración de las ideas libertarias en el proletariado, cuando éstas han pasado a ser organización de masas capaz de atraer a multitudes no ideologizadas.

Por lo demás, a las personalidades enumeradas por el lodigiano se podrían añadir tantas otras (y se añadirán con el tiempo): desde Castrucci, el elemento más representativo del Sindicato de Ferroviarios (SFI) hasta Giulietti, líder de los trabajadores del mar. Desde Ferrero, otro dirigente sindical de la CGdL en el triángulo industrial, metalmecánico como Garino y como él masacrado por los camisas negras, a los muchos que animaban las numerosas Cámaras del Trabajo dominadas por ideas libertarias.

Para Berneri es muy importante dar luz sobre los puntos de fuerza del movimiento y la indudable herencia del mismo —ya negada entonces por la historiografía oficial— permanente en el mundo:

"Uno de los aspectos más singulares del anarquismo es el de poseer hombres que ejercen una fascinación sobre las masas que compensa la escasez numérica y las demás insuficiencias del movimiento. Flores Magon en México, Malatesta en medio mundo, Makno en Ucrania, Landauer y Musham en Alemania, Luisa Michel en Francia han merecido ser considerados por el enemigo como era considerado Blanqui por los Versalleses: un hombre más potente que un regimiento.

Gandhi está ahí demostrando la potencia de la personalidad, por si no bastaran Mazzini y Lenin. El anarquismo contemporáneo tiene en su breve historia a San Martín y San Francisco en Cafiero y Formentin, millonarios pródigos con su fortuna; príncipes pasados del palacio regio al tugurio y la cárcel, como Kropotkin y Bakunin; científicos insignes que no desdeñan las actividades propagandistas más humildes, como los hermanos Réclus y Ettore Molinari; oradores de cartel, como Galleani, Gori y Faure que renunciaran al foro y al parlamento. Y cada vez que la noche cae sobre la libertad de los pueblos, ¡cuántos fulgores de heroísmo anarquista, tanto individuales como colectivos! Desde los mártires de Chicago a los de Tokio, desde las bandas armadas del Beneventano a las de Bulgaria, desde el terrorismo de Rusia al de Corea: toda una historia que en poco más de cincuenta años tiene la extensión y la gloria de los *Acta Martyrum* cristianos.

[809] C. Berneri, "Gli anarchici e G.L.", cit.

G.L. está dispuesta a convenir con todo esto. Pero están el… siglo XIX y el… siglo XX. Si, por citar un ejemplo, Carlo Rosselli hubiera tenido presentes las críticas al marxismo de Covelli, Cafiero, Malatesta, Cerkesov, Merlino, Gille, Fabbri y otros escritores anarquistas, habría constatado que su revisionismo de *Socialisme libéral* no era más que una síntesis de la crítica anarquista. Leyendo los escritos de los intelectuales de G.L. encuentro continuamente viejos conocidos: desde Godwin a Malatesta. Pero tal como Sorel sacó provecho en Italia de la poca fortuna de Proudhon, así los libertarios del siglo XX lo sacan del mal conocimiento que los más, también entre las personas cultas, tienen del pensamiento anarquista. No quiero decir que haya fraude. Hay capilaridad.

Entre el siglo XIX y el XX, como fases salientes e identificables de la evolución del pensamiento socialista, está el siglo XVIII. La crítica anarquista del siglo XIX se enlaza con el siglo anterior, por los elementos ideológicos y las actitudes espirituales que han creado el clima filosófico del siglo XX *giellista*.

Lo que hay de muerto en la tradición actual del anarquismo no son más que los residuos del materialismo socialista y del racionalismo burgués, residuos que en el siglo XX marxista hacen de cemento a construcciones socavadas por nosotros desde hace unos cincuenta años. Las analogías entre vosotros y nosotros son mucho más profundas, como génesis de vuestras y nuestras formaciones culturales, de lo que creéis. Lo que nos diferencia es, más que nada, en el campo cultural, el hecho de que la elaboración sobre el siglo XX en vuestra casa está más difundida, mientras que en nuestra casa está circunscrita a los denominados intelectuales. El cientifismo libertario, residuo del determinismo materialista y del positivismo kropotkiniano, ha sido criticado durante decenios por Malatesta. El ateísmo y el anarquismo, además de estar disociados prácticamente de la existencia de movimientos anarquistas cristianos (Dokubros, federación anarcocristiana holandesa, etc.) lo están de los más jóvenes anarquistas cultos (luce Fabbri, por ejemplo), que prefieren el agnosticismo positivista al ateísmo racionalista.

La convergencia del liberalismo económico y el colectivismo, ya formulada por Proudhon y Tucker, ha sido elaborada con arreglo a la pequeña propiedad tanto por la prensa anarquista italiana (en 1919 y 1920) como por la española y la búlgara"[810].

El socialismo liberal de Rosselli, en los aspectos apreciables, es examinado y reducido al mínimo común denominador de la crítica anarquista: exactamente a una "síntesis" de la misma. Con el soporte de una tradición indiscutiblemente variada y fecunda, Berneri traza las analogías profundas con *Giustizia e Libertà*.

Pero, a un tiempo, Berneri, con evidente desenvoltura, propone elementos de un programa cuya existencia negaba anteriormente, replanteando su crítica al ateísmo y su idea del colectivismo bakuniano. Este artificio dialéctico no puede ser casual. De hecho, así como no habría podido sostener la tesis de la existencia de un programa en el anarquismo clásico, difícilmente habría podido concluir sin hacer alusión a los elementos fundamentales destilados por él precisamente de la tradición. Así pues, no pueden faltar tres puntos firmes: comunalismo, asociacionismo y sindicalismo:

"La idea comunalista, integrada con la sindicalista y con la asociacionista libertaria, está en pleno desarrollo en nuestro campo desde 1871.

¿Cuáles son las 'viejas formulaciones' del anarquismo? Sería útil que G.L., para alejar sospechas de absorción y rechazar las insinuaciones tendentes a pintar el *giellismo* como un movimiento pequeño bur-

[810] *Ibíd.*

gués, entablase un debate sobre el tema: anarquismo y *giellismo*. Y lo hiciese al margen del problema *colaboración*. Y por encima de él. Los anarquistas no están dispuestos a hacer, en el seno de G.L., el papel que el romero hace en el asado. Tienen un programa propio, un movimiento propio, y entre los *giellistas* no pueden buscar y encontrar sino intercambios de ideas, planteamiento de problemas, examen de teorías. Pero también para este tipo de contactos los *giellistas* harían bien renunciando al título de *libertarios del siglo XX*, porque no ha pasado un siglo desde que se preocupaban más por granjearse el favor de los liberales y los socialdemócratas que el de los anarquistas del siglo XIX. ¿*In cauda venenum*? Pero no hay veneno más que en una dosis homeopática. Lo poco que se necesita para esperar el ulterior desarrollo del *giellismo* antes de examinar en clave política el problema de la colaboración. Por ahora contentémonos con discutir, no de la cátedra a los pupitres, sino… en el café: entre adversarios un poco primos.

La mía es, evidentemente, una carta menos simpática que la del Consejo, pero es desde luego la carta de un anarquista que cree en la anarquía y, todavía más, en el anarquismo"[811].

Con un alusivo giro de palabras, Berneri alude a un conocido opúsculo de propaganda escrito por Malatesta, *Al caffè*[812], restableciendo los valores sobre el terreno en el partido entre *giellistas* y anarquistas, "concurrentes y primos". Su objetivo es plural. Reconducir a casa a los anarquistas con simpatías *giellistas* no contrasta con llamar a los *giellistas* a reconocer la deuda teórica que tienen con el anarquismo. A propósito de esto es preciso señalar que la "deuda" también era con Berneri como persona. Y por eso será útil "intercalar" en el debate con Rosselli citas de lo que en 1932 Salvemini había escrito a nuestro autor, haciendo referencia al número de páginas del programa de G.L. con influencias "bernerianas".

"[…] A mí me parece que tus ideas coinciden con las que han sido acogidas en el esquema de programa de Giustizia e Libertà en las páginas 11-33"[813].

Señalar la crítica anarquista al marxismo es igual de útil para recordar a los *giellistas* que, mirando a la izquierda de la época de los frentes populares, sólo en los anarquistas pueden encontrar aliados contra el comunismo autoritario, así como sólo permaneciendo en una relación dialéctica con los libertarios pueden conservar su espacio en las relaciones con las masas y en la revolución social. Por último, la mención del valor político del movimiento: es importante el anarquismo más que la anarquía.

La correspondencia epistolar sigue adelante. He aquí la respuesta de Carlo Rosselli:

"Convénzase Berneri. Su carta es tan simpática para nosotros como la del Consejo. Es más, más simpática, porque tiene el mérito de situar la cuestión en su verdadero terreno, que no es el de una posible absorción, sino de un debate de ideas y una práctica colaboración.

De lo que, por lo demás, nos habíamos encargado escribiendo en el comentario al Consejo:

'Estas visibles consonancias entre los socialistas anarquistas y nosotros facilitan evidentemente una amplia y leal colaboración en el trabajo práctico, colaboración que en algunos centros italianos existe des-

811 *Ibíd.*

812 E. Malatesta, *Al caffè*, Ed. del CDA, Torino 1978.

813 G. Salvemini, Carta a Camillo Berneri (2), 10.2.1932, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. I, p. 134.

de hace tiempo y que en algún centro extranjero, por ejemplo Lyon, ya ha empezado. Por eso no hablamos de «absorción», palabra infeliz y que puede aplicarse a los anarquistas menos que a todos los demás’.

Era, por nuestra parte, el reconocimiento explícito y espontáneo de la autonomía del movimiento anarquista. Infundadas, pues, amigo Berneri, las alarmas. G.L.no medita tenebrosas maniobras.

Berneri sabe también que nosotros reconocemos siempre —aun sin llegar a su apologética— los méritos intelectuales de las corrientes socialistas anarquistas que dominaron el movimiento proletario italiano desde 1870 hasta 1890. Pero este reconocimiento no basta para hacer de nosotros, como intenta Berneri, repetidores tan inconscientes como automáticos del pensamiento, rico y variado, de Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Merlino. Tened cuidado, anarquistas, de no crear, después de la Biblia marxista, un cuerpo bíblico anarquista al que sólo y siempre deberían remitirse aquellos que ven en el socialismo la más alta expresión de la idea de libertad”[814].

Rosselli, tocado en la llaga y no pudiendo negar las “primogenituras” del anarquismo, empieza advirtiendo que no se sacralice (ni fosilice) el pensamiento anarquista en un cuerpo doctrinario. En cualquier caso, queda impresionado por la orgullosa reivindicación de autonomía y titularidad sobre el libertarismo expresada por Berneri, por la cual sabe que tiene que pagar “prenda”. Siendo muy consciente de la proximidad y la deuda de su movimiento en el terreno de las teorías de la libertad y la equidad, para salir de apuros, repite una frase de Consejo, mediante la cual admite la explícita comunidad:

“Nosotros reafirmamos obstinadamente que ‘es urgente replantearse los problemas de una sociedad libre, o, mejor aún, de una sociedad que se desarrolla en el sentido de una libertad cada vez mayor con relación a las nuevas formas de producción y a las grandes experiencias de nuestro tiempo. Es decir, urge convertirse en libertarios del siglo XX’.

Y no porque Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta hayan de dejarse en un rincón, sino porque no pudieron prever ni vivir todo lo que nosotros vemos y vivimos en lo concerniente a técnica y economía y, sobre todo, de experiencia social, moral y política.

Las formas y las fórmulas que se adaptaban a los artesanos del Giura o a los *mugiki* de Rusia o a los braceros del Beneventano no convienen evidentemente a los obreros de la FIAT y de toda la gran industria moderna. Los mercados nacionales y mundiales piden una coordinación y una disciplina muy diferentes de las de los mercados del siglo pasado. La radio, el aeroplano, la prensa, la velocísima circulación de las cosas y las ideas hacen cada vez más débil y vacuo cualquier federalismo sólo, o sobre todo, territorial; mientras que la potencia de los Estados totalitarios y de las armas modernas obligan a concebir con muy diferente complejidad los procesos revolucionarios y los hechos insurreccionales.

Al anarquismo tradicional, demasiado fijado a los esquemas y las ejemplificaciones célebres de los maestros, le cuesta entrar en contacto con las nuevas realidades, y en vez de replantearse *ex novo* los problemas de organización práctica busca actualizaciones e integraciones casi siempre inadecuados o imposibles.

La fijeza de la práctica es, especialmente en tiempos de tan rápidas transformaciones técnicas, funesta. Fijos siguen siendo tan sólo los ideales, los motivos, ésos, tan verdaderamente eternos y comunes —porque no se refieren a la materia o a la organización social, sino al hombre, a la libertad, a la dignidad, a la

[814] C. Rosselli, “Risposta a Camillo Berneri”, en C. Berneri, “Gli anarchici e G.L.”, cit.

autonomía del hombre— que queremos salvar y exaltar bajo cualquier cielo y sistema productivo, como quisieron salvar y exaltar, en armonía con sus tiempos, los profetas del anarquismo.

Pero es hora de volver a los problemas del ahora, a los problemas de la lucha antifascista. Hoy, las necesidades de la *acción* imponen la *unidad* de los esfuerzos de todos los revolucionarios, de todos los socialistas que se baten contra el fascismo y el capitalismo por una solución decisiva de la crisis italiana: unidad que, según nuestro parecer, debe comprender a comunistas, socialistas, *giellistas*, anarquistas, republicanos avanzados sobre una plataforma que excluya por ahora todo problema de concreta sucesión y poder. *Alleanza Rivoluzionaria Italiana*; y no gobierno de Frente Popular"[815].

Fijos son sólo los ideales: a los anarquistas se les reprocha una objetiva inmovilidad que determina su inadecuación. A pesar de ello, Rosselli presiona en pos de un programa común a medio plazo en la unidad de acción entre las fuerzas antifascistas, pero un programa no definitivo porque —como Berneri— teme la trampa (bolchevique) del frentismo, que voluntariamente queda excluido. Y sobre este punto es donde insiste. Rosselli sabe bien que los anarquistas serían los aliados naturales contra las tentaciones hegemónicas y totalitarias del Partido Comunista e insiste justamente para que tomen una posición clara:

"Esto para hoy. Pero ¿y para mañana? ¿Qué haréis mañana vosotros, socialistas anarquistas? Resignados a soportar nuevas dictaduras y opresiones, ¿os limitaréis a hacer oír la eterna protesta anarquista? ¿O intentaréis intervenir resueltamente desde el principio para que las fuerzas activas de la revolución desemboquen en un movimiento que, asumiéndose responsabilidades positivas, haga imposibles las degeneraciones dictatoriales?

Según nuestro entender, el desarrollo probable de los partidos y movimientos en Italia se presenta más o menos así: si prevalece una solución de compromiso, sin que se haya manifestado siquiera una iniciativa por parte de las fuerzas revolucionarias, veremos renacer del pantano todo el pasado y las formaciones del pasado, inmutadas 'en el pelo, el rostro, el nombre'. Nosotros, vosotros y otros pocos como nosotros reaccionaremos; pero será una lucha larga y áspera que nos deparará nuevas prisiones y persecuciones.

Si en cambio se determina, por una ingente precipitación de acontecimientos y una audaz iniciativa de las minorías, una crisis revolucionaria, las fuerzas revolucionarias se calificarán y se organizarán con arreglo a afinidades sustanciales respecto a los grandes problemas de la reconstrucción.

No es difícil prever desde ahora —a falta de revisiones profundas y deseables por parte de los comunistas— la posible línea futura de fractura de las fuerzas revolucionarias. La fractura tendrá lugar, presumiblemente, con relación a las antítesis: *autoridad-libertad*; *dictadura-autonomías*; *socialismo o comunismo despótico centralizador*; *socialismo o comunismo democrático federalista liberal*. Es un peligro si los fautores de un socialismo liberal y libertario se dividen en diez grupos y subgrupos; es un peligro si no saben disciplinarse y organizarse *sólidamente*. La experiencia rusa nos demuestra que en la fase inicial, inevitablemente caótica y crítica, de la revolución puede resultarle fácil a una minoría armada adueñarse del Estado acallando todas las demás corrientes, especialmente las que son débiles o están divididas. Mientras nosotros estaremos discutiendo dentro de qué límites se debe contener un poder central, otros harán de este poder central la máquina inexorable que nos aplastará a todos.

[815] *Ibíd.*

He aquí el problema, *vuestro* problema, socialistas anarquistas: examinar si os conviene, para manteros fieles al absoluto libertario, conservaros también mañana en una secta aparte; o bien si os conviene concurrir, en el interés esencial de los ideales que amáis, para dar vida en Italia al nuevo, grande y libre movimiento socialista italiano, compartiendo valientemente con él desde el principio las corresponsabilidades y los riesgos tanto en la base como en el centro.

Pero éste es un problema que sólo vosotros podéis resolver.

Le damos las gracias a Berneri por su franca carta y esperamos que sea el comienzo de su colaboración en G.L."[816].

La petición es de unidad de acción también con vistas al futuro. Los puntos tocados son centrales. Si por una parte Rosselli —habiéndose vuelto imposibles los intentos de absorción— no pierde el vicio de proponer una unidad organizativa, y si Berneri no podrá responder a la misma más que de manera negativa —aun registrando la oferta de la construcción de un nuevo sujeto unitario—; por otra, el problema que plantea Giustizia e Libertà hace reflexionar por lo ineludible que es una postura clara y coherente contra el totalitarismo por parte del movimiento anarquista. Igual de ineludible es la necesidad de afrontar las responsabilidades con un claro programa político, capaz de hacer pesar la fuerza del anarquismo organizado. Berneri sabe bien todo esto, y en la réplica intentará expresarse en este sentido proponiendo su *actualismo* como tercera vía entre integralismo y reformismo:

"Querido R.,

nuestro problema, esencial respecto a nuestro papel de comunistas libertarios en el seno de la revolución italiana, es el de elegir entre integralismo tradicionalista y un posibilismo que, aun manteniendo fija la mirada hacia la estrella polar de la *Idea*, nos permita encajarnos fecundamente en la línea de fractura de las fuerzas revolucionarias. La antítesis que me parece no presumible, como dices, sino inevitable, será: *comunismo despótico centralizador* o *socialismo federalista liberal*.

Desde 1919 en adelante no me ha cansado de agitar en el seno del movimiento anarquista el problema de conciliar el integralismo educativo y el posibilismo político, atreviéndome a sostener polémicas y disputas con los representantes más autorizados del anarquismo italiano. Pero no me he encontrado nunca frente a un *cuerpo bíblico anarquista*, sino al predominio de determinadas corrientes de ideas derivadas de un autor u otro. En la ortodoxia anarquista no ha habido nunca una auténtica Escolástica, sino una oligarquía doctrinaria en la que los diferentes cabezas de escuela son contrastantes. La ortodoxia misma no es, en nuestro campo, sino la cristalización del revisionismo. Malatesta, por ejemplo, siempre se ha diferenciado de Kropotkin sobre muchísimas cuestiones prácticas y en muchísimos planteamientos teóricos. Y Fabbri me decía un día: 'Es necesario que nosotros, los viejos, muramos para que el anarquismo pueda renovarse'. El anarquismo está más fermentado que nunca por impulsos innovadores, y la propaganda genérica, tradicionalista, predominantemente doctrinaria, está siendo sustituida por doquier por un problemismo… salveminiano, precursor y nuncio de programas adherentes a esta situación revolucionaria o aquélla. Ha contribuido sensiblemente a frenar este proceso evolutivo el hecho de que el movimiento anarquista se haya visto muy afectado por el derrumbamiento del liberalismo donde el mismo contaba con mayores fuerzas numéricas y culturales: Argentina, Brasil, España, Italia, etc. La represión reaccionaria ha fusilado a Landauer y estrangulado a Musham en Alemania, ha estrangulado a Josugi en Japón, ha fusilado o deportado

816 *Ibíd.*

a todos los exponentes del anarquismo ruso, ha destruido las editoriales y las revistas en casi todos los países del mundo, ha hecho la vida imposible a casi todos los propagandistas y a casi todos los estudiosos de nuestra parte. Los anarquistas no han podido beneficiarse de los largos períodos de calma que han conocido los partidos socialistas legalitarios. Han debido, en todas partes, construir sobre las arenas movedizas de una situación permanentemente negativa para un desarrollo cultural metódico. Añádase que casi todos los intelectuales del anarquismo han sido y son militantes revolucionarios: cualidad que lleva consigo, además de los periodos de forzada inactividad cultural, el derroche de tiempo y energías"[817].

Berneri no se parapeta detrás de un doctrinarismo estereotipado cualquiera, ni se retira indignado. Acepta en cambio la confrontación y, aun rechazando el cliché de un anarquismo obsoleto y que se ha convertido en iglesia, no niega la cristalización ideológica ("*oligarquía doctrinaria*"), sino que reivindica lo que de bueno y vital hay en el movimiento, recordando justamente su papel de innovador y la disponibilidad que los "viejos" maestros han mostrado siempre hacia la confrontación. El lodigiano, que ve en el *problemismo* la verdadera coherencia con la tradición libertaria, sabe al mismo tiempo cuántas y cuáles han sido las pruebas que la historia ha impuesto al anarquismo, y recuerda el elevado número de mentes iluminadas perdidas prematuramente por las organizaciones libertarias a causa de la represión, así como sabe cuál es el peso de la militancia en un movimiento que nunca tiende al compromiso con el poder y se ve privado siempre de cualquier reconocimiento institucional. La diáspora del anarquismo ha frenado objetivamente su proceso evolutivo, mientras la "fijeza" de la izquierda reformista deriva en cambio del compromiso con el poder, mucho más generoso siempre con ella.

Berneri lleva a Rosselli a considerar los límites y las responsabilidades del liberalismo, débil o cómplice frente al fascismo, señalando que ni la socialdemocracia ni los liberaldemócratas pueden presumir de mayor solidez y mayor coherencia que los anarquistas.

Los argumentos son de autoridad, y por eso el lodigiano puede imponer un salto de calidad al debate:

"Dado que tú y los demás dirigentes de G.L. sois personas cultas, me parece que el debate puede ser entablado no sobre los residuos tradicionalistas del anarquismo, sino sobre lo que veis vivo, o sea actual y racional, en el anarquismo contemporáneo.

Vosotros y nosotros nos hallamos ante el problema de cómo imprimir a la revolución italiana una dirección autonomista en política y socialista-liberal en economía.

De momento, me limito a la primera cuestión para pediros que formuléis de manera clara el sentido del artículo 13 del esquema programático de G.L.: 'república democrática organizada sobre la base de las más amplias autonomías locales y sobre las instituciones autónomas de la clase trabajadora'. No te escondo que después de que el sovietismo leninista se ha transformado en el Estado bolchevique que ha negado al primero completamente, atribuyo a los programas un valor muy relativo. Los movimientos políticos navegan por la fuerza de vientos y el apriorismo racionalista de los programas está destinado casi siempre a resolverse en contacto con lo irracional, o sea con la historia en acción. El izquierdismo del programa fascista de 1919 ha engañado a muchos, pero no era deliberadamente engañoso. El *giellismo* que está actualmente, en muchas de sus fórmulas y en muchas de sus actitudes, cerca del anarquismo puede alejarse mañana

[817] C. Berneri, "Gli anarchici e G.L.", cit.

en una situación de compromiso a despecho de sus dirigentes y de parte de sus cuadros. No os atribuyo *tenebrosas maniobras*, pero no considero vuestro movimiento lo bastante homogéneo en su formación y lo bastante elaborado en su programa como para renunciar a reservas actuales y a preocupaciones en el provenir. No estoy seguro, por ejemplo, de que seáis federalistas y tiendo a consideraros autonomistas unitarios con posición federalista legalista.

El *autonomismo unitario* abraza todos los sistemas de descentralización aptos para aligerar al Estado en el campo de sus actividades administrativas, pero aptos también para garantizar al gobierno central el predominio político. Tal autonomismo fue esencialmente *liberal-democrático* (Minghetti, Ricasoli, Farini, Depretis, Crispi, Di Rudinì, Zanardelli, Sonnino, Bertolini, Lucchini, Jacini, F. S. Nitti, Amendola, etc.), *católico* (Sturzo y PPI); *republicano* (Mazzini, Mario, Ghisleri, etc.); *socialista* (partido socialista en su conjunto).

El *federalismo*, sin tener en cuenta el neo-güelfo, ya superado, es *autonomista-legalista* y *autonomista-libertario*. El federalismo legalitario es esencialmente republicano (Ferrari, Cattaneo, Rosa, Bovio, Zuccarini y *La Critica politica*, etc.) y no es, en sustancia, sino una integrista concepción democrática del Estado. En el campo socialista fue del todo singular la propaganda federalista de Salvemini. El federalismo libertario (Pisacane, Bakunin, Cafiero, Malatesta, Fabbri, etc.) se ha fraccionado en tres corrientes principales: una que se enlaza con el municipalismo kropotkiniano, una sindicalista-sovietista y una difícilmente clasificable, pero que se podría definir a grandes rasgos anarquista intransigente. El *giellismo* me parece situado entre el autonomismo unitario del liberalismo-democrático, el federalismo republicano y el federalismo libertario"[818].

Berneri declara aquí que tiene poca confianza en los programas, pero en el mismo momento les presta gran atención. Indaga el "código genético" de Giustizia e Libertà precisamente a partir del programa (citando con pelos y señales sus artículos). El programa es, efectivamente, el "manifiesto" de cualquier fuerza política. El problema es si se tiene o no se tiene fe y, además, los anarquistas deberían ser quienes más se esfuercen por ser coherentes en la realización de lo que preconizan. Otra cuestión es que es preciso evitar que el programa se vuelva rígido e inmutable, y por eso el lodigiano a veces ataca a los "programistas". Pero no se confunda esto con el desprecio del programa en sí, porque Berneri muestra en cada uno de sus escritos —concernientes al movimiento anarquista o a otras formaciones— que otorga mucho valor al análisis del programa y que siempre considera fundamental la adopción de un programa.

En lo específico, aun declarándose federalista, Giustizia e Libertà conserva ambigüedades que el lodigiano denuncia. Y al hacerlo examina con precisión la generalidad de las diferentes tesis políticamente determinadas sobre el federalismo.

Naturalmente, no sólo entre los demás se dan diferentes posiciones, sino que también los anarquistas están separados por heterogéneas interpretaciones del federalismo, como vimos a propósito de "sovietismo" y sobre todo bajo el perfil constructivo.

Para nuestro autor existe, como de costumbre, un trinomio indivisible: comunalista, sindicalista y sovietista. En fin, su federalismo está iluminado siempre por Salvemini (un socialista "*sui generis*" que, en cuanto escuetamente federalista, es el más cercano entre los socialistas).

Pero el análisis de Berneri avanza hasta un puntual examen de las posibilidades del federalismo de afirmarse en Italia:

---

818 *Ibíd.*

"El autonomismo unitario tiene posibilidades de prevalecer en estos casos: triunfo de una restauración liberal-democrática-católica; triunfo del Partido Comunista; triunfo de la socialdemocracia; triunfo del Partido Republicano. El federalismo legalista tiene posibilidades de prevalecer en el caso de una revolución social en la que no haya posibilidades de hegemonía para los partidos totalitarios y en la que el anarquismo pueda constituir un potente disolvente de las formaciones dictatoriales y centralizadoras"[819].

Berneri establece la línea de demarcación: liberal-demócratas históricos, comunistas, socialdemócratas y republicanos son estadólatras y centralistas; los anarquistas son federalistas. Al anarquismo el lodigiano le asigna una posible tarea política a medio plazo: la de favorecer la afirmación del federalismo precisamente a través del papel específico de la crítica y de la acción libertaria, trabajando mientras tanto contra el denominado "autonomismo" unitario (centralismo enmascarado). Pero los *giellisti*, ¿en que parte se sitúan? Para que pueda estipularse un pacto con ellos, son necesarias precisas condiciones (que van unidas siempre a la cuestión del *poder*):

"El *giellismo* , teóricamente equidistante del autonomismo unitario y del federalismo libertario, parece destinado a ser *girondino* (federalista) frente al unitarismo jacobino, en caso de que este se convierta, o esté a punto de convertirse, en amo del Estado, o *jacobino* (autonomista unitario) si la revolución lo ha llevado a un papel gubernativo. En el primer caso nos encontraremos; en el segundo caso nos encontraremos igualmente, pero como adversarios. El *giellismo* no será *girondino* o *jacobino* por vulgar acritud camaleónica, sino porque lo que condicionará su actitud serán las situaciones políticas. Sólo una apriorística voluntad de abstención del papel gubernativo y una radical concepción de la revolución permanente podrían hacer excluir la previsión de un oportunismo *giellista* durante la revolución italiana"[820].

Desdichadamente, la diversidad es siempre la misma: a los *giellisti*, para figurar entre "*los libertarios del siglo XX*", les faltan el antiestatalismo y la negación del poder propia de los anarquistas, y otro tanto para que puedan ser federalistas a fondo. De hecho, Estado y poder centralista están en antítesis neta e inconciliable respecto al verdadero federalismo. Berneri, como hemos tenido ocasión de observar en otras ocasiones, después de haber propuesto las diferencias tradicionales y las definiciones internas en la "izquierda" a partir de la revolución francesa, evoca el clásico problema del transformismo connatural del planteamiento táctico en función del poder.

Su intervención tiene un objetivo eminentemente político. Le interesa hacer entender a los *giellistas* que la alianza con los anarquistas es necesaria antes de nada para ellos, y que la batalla por el federalismo es la vacuna, el confín contra el totalitarismo, además de una lucha episódica por la supervivencia para no sucumbir ante el totalitarismo bolchevique:

"El *giellismo*, en caso de que vea la utilidad de batirse en nombre del federalismo, encontrará como acérrimo enemigo al Partido Comunista, cuyo federalismo no es sino la máscara de un autonomismo unitario. Que en un congreso de 1933 este partido haya hablado de república del Norte, de república del Sur, de república Sarda no es en absoluto una garantía para cualquiera que sepa a qué se reduce el federalismo

819 *Ibíd.*

820 *Ibíd.*

de la URSS: federación coactiva de cincuenta repúblicas en las que está en vigor el despotismo bolchevique, que depende del zarismo moscovita del Comité central ejecutivo y de Stalin"[821].

¿Cuál es la concepción federalista libertaria para Berneri? Federalismo sindical y de las municipalidades, asambleas locales y regionales: el sistema en que "*al gobierno de los hombres le sustituye la administración de las cosas*". Se trata, para él, de las nuevas instituciones populares antiestatales, en una evidente visión teórica de la diferencia entre Estado e instituciones, burocracia y autogestión, que es también asunción de precisas responsabilidades políticas por el movimiento libertario como alternativa, una vez más, del "revolucionarismo genérico", carente de proyecto y de autonomía. He aquí cómo afronta Berneri, esbozándola, la cuestión del programa:

"Qué es el federalismo libertario, no me es posible exponerlo aquí, después de haber ocupado tanto espacio, pero señalo el hecho de que en los últimos tiempos han salido libros (en Argentina, Francia y otros lugares) en los que se exponen sistemas libertarios en que los comunes, los sindicatos, los consejos y los comités en la base, y las asambleas (regionales y nacionales) y las direcciones generales en la cúspide, sustituyen, al menos en teoría, al Estado, delineando un sistema político en el que la administración de las cosas reemplaza al gobierno de los hombres. Este sistema es, para Proudhon, la anarquía. Y también lo es para todos los socialistas libertarios"[822].

La carta abierta se cierra con las cortesías rituales, que en cualquier caso son de interés:

"Debo confesar que la opinión que me he formado del federalismo de G.L. está escasamente documentada y que me han causado una desfavorable impresión una entrevista de E. Lussu de 1919, un artículo (de *Tirreno*), de los *Quaderni di G.L.* de 1933, y el artículo 13 del esquema del programa *giellista*, tan vago que me parece sibilino. Tal vez estudiando todo lo que habéis escrito sobre el tema estaría en otra disposición, pero dudo de que estuviera satisfecho del todo, entre otras cosas porque tengo la presunción de tener, sobre el federalismo, ideas personales en lo concerniente a Italia. Creo, querido C. R., que empezarás a arrepentirte de haberme invitado a continuar la discusión. Prever debería ser una virtud preeminente de un dirigente. Es cierto que los ladrillos son parientes de las tejas y, como ellas, son imprevisiblemente crueles para los viandantes, que hacen bien andando por el centro de la calle, o sea, para salir de metáfora, saltando las cartas demasiado largas.

Cordiales saludos"[823].

El intercambio se acaba con las conclusiones finales de Rosselli:

"Berneri confirma con voz autorizada nuestra interpretación del anarquismo colectivista como *socialismo federalista liberal*, y reconoce la necesidad de que los anarquistas deban adoptar mañana una postura determinada en una concreta situación revolucionaria para hacer que triunfen soluciones de libertad sobre soluciones de dictadura.

---

821 *Ibíd.*

822 *Ibíd.*

823 *Ibíd.*

Es un primer punto, pero es el punto decisivo. Los socialistas y los comunistas anarquistas son numerosos en Italia; cuentan, en sus grupos, con fuertes individualidades; y si saben aceptar mañana la responsabilidad no sólo de la acción (lo cual es seguro) sino también de la reconstrucción, podrán ejercitar una notable influencia contribuyendo también a evitar las desviaciones de otros movimientos afines a ellos. Ya que, ¿de qué derivan o podrían derivar esas desviaciones? Del hecho de que sobre una posición de intransigente defensa de los principios de autonomía y de libertad hasta ahora no se han encontrado, en la clase obrera y campesina, fuerzas lo bastante sólidas como para contener las tendencias dictatoriales centralizadoras. Mientras los unos van tras el mito ruso, los otros miran a la estrella polar de la Idea. Pues bien, el mito ruso es terrestre; la estrella polar está en el cielo. Entre quienes obran con decisión en la tierra y los que protestan en nombre del cielo, se sabe ya a quien corresponderá la victoria"[824].

Rosselli llama socialismo federalista liberal al socialismo libertario de los anarquistas y les lanza punzadas sobre las carencias programáticas, haciendo una previsión sobre las mayores capacidades de fraguar de los bolcheviques, desafiándolos sobre la preparación:

"Así pues, socialistas y comunistas libertarios, si queréis vencer mañana o al menos no sucumbir, es necesario que os preparéis desde ahora para oponer a las concretas soluciones dictatoriales una concreta, realizable solución socialista federalista liberal. La cual, entiéndase bien, no cierre las puertas a progresos ulteriores.

Admitido esto, Berneri tiene pleno derecho a exigir aclaraciones sobre nuestro federalismo y autonomismo. El artículo 13 del Esquema (provisional y en varios puntos importantes superado) no le satisface. Le hago observar que el artículo 13 sólo sirve para subrayar la orientación a la que se ciñe todo el Esquema, y por lo tanto no puede ser considerado por sí solo. Tampoco le satisface a Berneri el importante artículo de *Tirreno* sobre el sexto *Quaderno*, pero me parece que aquí se equivoca Berneri. El artículo de *Tirreno* es el de un decidido, intransigente federalista que se enlaza con la izquierda federalista del Resurgimiento. Contra ese artículo arremetió en su tiempo el *Stato Operaio*. La crítica que si acaso puede hacerse a *Tirreno* es la de haber planteado el federalismo sobre una base demasiado exclusivamente político-territorial y con la mente demasiado exclusivamente dirigida al Sur y a las islas. Pero es todo lo que puede reprochársele. Remito a Berneri y a cuantos se interesan por el problema del federalismo a otros dos artículos del séptimo *Cuaderno*, el primero de los cuales decisivo para nuestro movimiento: *Chiarimenti al nostro federalismo*, de M. S., fruto de largos estudios y de debates con los compañeros italianos, e *Il Piemonte e il problema federale* de Magrini.

Bastante más importante para los horizontes nuevos que se abren y, según mi entender, verdaderamente geniales son también dos estudios de *Tec* (otro compañero italiano) sobre *Stati d'animo dei lavoratori industriali* (*Cuaderno 10*) y *Civiltà Industriale* (*Cuaderno 12*). Cuando hablo de liberalismo del siglo XX pienso también en los artículos de *Tec*. Los cinco estudios recordados más arriba — aparte de toda la orientación de nuestro movimiento— parecen suficientes para situar, sin posibilidad de equívocos, nuestro movimiento. Por lo que se refiere a lo que sucederá mañana, querido Berneri, no es a nosotros —los últimos en llegar, sin responsabilidades en el pasado y, si no me equivoco, bastante coherentes y firmes hasta ahora— a quien se pueden hacer reproches por adelantado o procesos de intenciones. Plechanov, teórico bolchevique, Kropotkin, teórico anarquista, se pronunciaron en Rusia por la guerra de 1914; lo mismo hi-

[824] C. Rosselli, *Seconda risposta a Camillo Berneri*, en (C. Berneri), *Gli anarchici e G.L.*, cit.

cieron el socialista Mussolini y los anarquistas y sindicalistas Rocca y Corridoni en Italia. ¿No había sido anarquista en su juventud Federzoni? Es aconsejable, pues, que en las discusiones relativas al mañana nos pongamos en el punto de salida con el mismo coeficiente de mal que de bien, de desviaciones posibles y de fidelidades irreducibles. Los hombres pasan, las ideas también, y los movimientos permanecen.

No me queda ya mucho espacio para fijar algunas ideas sobre nuestro socialismo federalista liberal.

Telegráficamente diría (uso el condicional al ser personales algunas de estas ideas):

1) Que para G.L. el federalismo político territorial es un aspecto de la aplicación del más general concepto de *autonomía* al que se refiere nuestro movimiento: es decir, de libertad positivamente afirmada para cada grupo, en una concepción pluralista de la organización social;

2) que la región histórica, útil con fines políticos administrativos, puede pasar a ser mortífera con fines económicos y culturales, no coincidiendo la región agrícola con la región histórica, variando la región industrial de una industria a otra y superando casi siempre los confines del mismo Estado federal. Por eso, también en materia de regiones, pluralismo, elasticidad;

3) que, especialmente después del fascismo, en vez de revalorizar la patria regional será necesario esforzarse por superar o ensanchar la patria nacional en que se asfixia, haciéndola coincidir con la noción de patria humana o humanidad, expresión de valores esenciales comunes a todos los hombres independientemente de la sangre, de la lengua, del territorio, de la historia;

4) que los órganos vivos de la autonomía no son los órganos burocráticos, indirectos, donde el elemento coactivo predomina, sino los órganos de primer grado, directos, libres o con otro grado de espontaneidad, en cuya vida participa el individuo directamente o que es capaz de controlarlos. Así pues, el *común*, órgano territorial que tiene en Italia firmes raíces y funciones; *el consejo de fábrica y de empresa agrícola*, órgano o uno de los órganos de los productores asociados; la *cooperativa*, órgano de los consumidores; *las cámaras del trabajo, los sindicatos, las ligas*, órganos de protección y de cultura profesional; los *partidos*, los *grupos*, los *periódicos*, órganos de vida política; la *escuela*, la *familia*, los *grupos deportivos*, los *centros de cultura* y las innumerables otras formas de libre asociación, órganos de vida civil;

5) que partiendo de estas instituciones nuevas o renovadas, unidas entre ellas por una compleja serie de relaciones y cuya existencia deberá ser presidiada por las más amplias libertades de asociación, de prensa, de reunión, de lengua y de cultura, es como se llegará a construir un Estado federativo orientado en el sentido de la libertad, es decir, una sociedad socialista federalista liberal;

6) que el concepto de autonomía debe valer no sólo para mañana sino también para hoy; no sólo para la reconstrucción sino para la lucha que debería realizarse según estos criterios; autonomía en la base, o sea, iniciativa de los grupos locales en Italia y el extranjero; y federación en el centro, o sea, Alianza Revolucionaria.

Sería oportuno que sobre estos problemas vitales el diálogo entre dos se transformase en debate general.

El periódico se complace abriendo sus columnas a cuantos, cualquiera que sea la corriente a la que pertenecen, tengan algo que decir sobre el tema.

P.D. Berneri hace eco de la fórmula clásica no sólo de Proudhon, sino de Marx, según la cual, en régimen socialista, ‘el gobierno de los hombres será reemplazado por la administración de las cosas’.

La fórmula tiene un profundo significado contra el autoritarismo y la opresión del Estado de clase. Pero es dudoso que convenga repetirla tal cual después de la experiencia rusa.

La tesis del gobierno como administración de cosas implica la concepción de la administración como pura técnica. Es la planificación, el tecnicismo descabellado, es la vía abierta a todas las dictaduras en nom-

bre de la máxima producción. El argumento principal de todos los dictadores, Mussolini en primera línea, ha sido siempre que de las grandes cuestiones de organización y de producción se expulsa a la política.

Viceversa, la tesis es que, en un régimen socialista, también en la administración de las cosas se deberá tener en cuenta cada vez más al hombre, envilecido hoy en el lugar del trabajo hasta la categoría de cosa. No se trata de expulsar a la política, categoría imposible de suprimir, sino de sustituir una política injusta e inhumana con una política más justa y humana"[825].

También Rosselli responde, pues, con una lección sobre las variables del federalismo, pero no consigue salir del planteamiento estatalista. Intenta "superar" desde la izquierda a su interlocutor con referencias a la "patria universal". Hace una lista de los órganos de una sociedad estructurada, según él, en dirección federalista, que cementa empero en sentido federalista previendo su carácter estatal. Intenta definir con la enumeración de las libertades civiles el sentido de la libertad general, pero confunde Estado y sociedad, y es evidente otra confusión entre la autonomía y una especie de superórgano político llamado Alianza Revolucionaria.

Precisamente son los contornos de un planteamiento liberal democrático, pero con todos los límites y las ambigüedades típicas de un liberalismo que no sabe romper los confines del Estado, que no quiere ver en el Estado la estructura de clase. He aquí por qué no le cabe en la cabeza la frase "*al gobierno de los hombres le reemplaza la administración de las cosas*". Si Marx se quedó atrapado en el Estado, previendo un imposible uso "doméstico" para el proletariado, al menos supo analizar la función de clase del Estado en sí, aun incurriendo en el error de creer posible su utópica extinción gradual que pasa por su reforzamiento a través de la dictadura proletaria. Si Marx prevé y considera necesaria la superación del Estado, el liberalismo, aparentemente tendente a emanciparse del Estado, no sabe pensar siquiera en un lejano futuro sin un poder centralista estatal, de modo que sus epígonos, aun los más sinceros como Carlo Rosselli, más allá del Estado no saben ir ni se plantean el problema de su extinción.

¿Qué habría pensado Rosselli al ver al ser humano reducido "*al rango de cosa*" no sólo por el esclavismo de la producción capitalista, sino de la cosificación inducida por el consumismo precisamente en los años del supuesto triunfo del "liberalismo"? En lo concerniente a la receta "socialista", Rosselli sólo sabe enunciarla como eslogan, guiado en realidad por la idea de un corporativismo difuso, aunque democrático, regulado por una especie de Estado supuestamente "equitativo" e interclasista.

Pero hay que romper lanzas a favor del gran antifascista liberaldemócrata, puesto que no puede esconderse su precognición cuando estigmatiza la administración impersonal y aséptica de las cosas como utopía negativa, imposible *ratio*, vehículo de las dictaduras. Así como no puede negarse con suficiencia la primacía de la política sobre todo tecnicismo que propone en forma de conclusión. Diremos que esto es verdad, pero sólo a condición de que la política misma sea subordinada a la ética, y la ética en su hacerse realidad es antes de nada la negación máxima de la razón de Estado y de la autonomía de la política. Por último, no se olvide nunca la enorme diferencia entre el liberalismo de Rosselli y el liberalismo económico, tanto más si éste, como sucede hoy, carece totalmente de reglas (o mejor aún, está dominado sólo por las reglas del mercado). Pero no se entiendan los dos términos —como desdichadamente sucede en otras culturas políticas europeas, hoy en día— como sinónimos absolutos.

[825] *Ibíd.*

Lo cierto es que, también hablando de Rosselli, debemos tomar en consideración el aspecto "herético". Croce, por ejemplo, no se olvida de reprocharle su liberalismo. Señala Carlo De Maria:

> "Como ha recordado Nadia Urbinati, cuando salió *Socialismo liberale*, Benedetto Croce objetó —de manera muy significativa— que Rosselli había incurrido en el 'error lógico de yuxtaponer' el liberalismo al socialismo, acuñando una 'fórmula sintética' que era un oxímoron. Según las palabras de Rosselli, en cambio, no era 'morbosa necesidad de novedad, sino constatado fracaso de todas las viejas posturas'"[826].

Volvamos ahora al trabajo de Berneri para ver qué es lo que se estaba sucediendo en la casa de los libertarios.

También respecto a la política de las alianzas encontramos aparentes analogías entre Camillo Berneri y Gigi Damiani. Una vez más en el citado *Prima di ricominciare*, de 1922, Damiani piensa en los liberales federalistas y escribe:

> "[…] Si hay en Italia partidos [*que*] aun no llegando a nuestras extremas conclusiones, luchando por descentralizar los poderes del Estado, para organizar la vida social independientemente de la voluntad única, política y administrativa del Estado, es a esos partidos —o a las fracciones más avanzadas de esos partidos— a las que podemos aproximarnos con ánimo tranquilo"[827].

Pero si para Damiani y Berneri la desembocadura es aparentemente la misma, si los interlocutores ideales son identificados por ambos más o menos en la misma área política (para Damiani en particular en la "tendencia de izquierdas" republicana y en el Partido Sardo de Acción), el concepto de fondo y el perímetro de intervención y de referencia son diferentes.

Si ambos llegan a una crítica análoga de los totalitarismos, cosa que los empuja a excluir acuerdos con los comunistas; Berneri, a diferencia del otro anarquista, entra en el ámbito de la interlocución y de la acción política el área del "*federalismo social*". Es suya la definición, y el proyecto berneriano está ampliamente marcado por este elemento. Berneri considera central la posibilidad/capacidad que los anarquistas tendrían de ejercer hegemonía sobre la base de la sociedad civil y sobre todo en el interior del mundo del trabajo. De aquí su sovietismo y la alta consideración reservada al anarcosindicalismo.

En sustancia, Berneri está a favor de una política más "fina" y al mismo tiempo bastante menos tradicional, donde se escinden los campos de acción y las tácticas. En el mundo de la política tradicionalmente dado, el de los partidos y la representación, está a favor de una acción determinada, clara, pero nunca completamente interna. El lodigiano está a favor de un acuerdo bien definido y evidente con republicanos de izquierdas y liberalsocialistas, pero nunca descuida "la otra sociedad", aquella hacia la cual el anarquismo se orienta desde siempre: el conjunto de las estructuras "móviles" expresadas en la autogestión de las luchas y el horizonte de las asociaciones espontáneas y de base.

---

826 C. De Maria, "Camillo Berneri, un intellettuale di confine", en *Camillo Berneri singolare/plurale...*, cit. Señala De Maria que la cita procede de: Nadia Urbinati, "Il socialismo liberale nella tradizione politica italiana", *Quaderni dell'altra tradizione – 2*, "Una città", Forlì 2004, pp. 55-68, p. 67.

827 G. Damiani, "Prima di ricominciare… per ricominicare", *Umanità nova*, Roma 1922. Citado por P. Adamo en *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

También en relación con esta área no está marcado por la tradicional superficialidad optimista de cierto anarquismo. Berneri no cree nunca en la emergencia de un consejismo autosuficiente que se baste a sí mismo; no tiende, pues, a la "disolución" del movimiento en la indeterminación del flujo social y revolucionario. En cambio cree en la necesidad de permanecer en el interior de las dinámicas sociales, pero con autonomía y carácter reconocible; cree en la oportunidad de dar la batalla a las demás fuerzas políticas partiendo de la determinación de una *praxis* antiautoritaria e igualitaria a la vez. Un patrimonio que sólo el movimiento libertario ha inscrito en su propio código genético.

Berneri prefigura así un doble plan, de modo que la alianza política, de tipo tradicional, con otras fuerzas políticas no aplaste la autonomía de los movimientos fagocitándolos en una lógica de la repartición e institucionalizándolos reclamando su representación. Esto es esencial, no sólo por el deber ético de salvaguardar la autonomía de la autogestión social, sino porque así se podría obtener para el anarquismo un papel de "puente" y de "guía". Un anarquismo que pasaría a ser protagonista en cuanto *trait d'union* y que, cuidando de las miras hegemónicas de los aparatos de partido, manteniéndolos externos, podría obligar a los republicanos y los liberalsocialistas a permanecer cercanos (y subordinados) a los movimientos sociales, porque de no ser así correrían el riesgo de no mantener el contacto con las fuerzas vivas y autónomas del movimiento obrero:

> "[…] Los republicano-federalistas no podían, en sus sistemas, tener en cuenta los consejos de fábrica, la fuerza de los sindicatos, la élite obrera. Su mirada permanece fija sobre los comunes medievales"[828].

La relación con el anarquismo es ofrecida pues a las demás fuerzas políticas como la oportunidad de un vínculo estratégico con las necesidades de las masas, de manera que por este trámite las masas mismas lleguen a dictar y guiar la agenda de la política. El anarquismo se convierte así, en el plan táctico de Berneri, en el garante y el vehículo de la insurgencia del proletariado como sujeto político capaz de actuar en primera persona. Pero es preciso que se renueve, que sepa estructurarse en un discurso autonomista moderno, colectivista, planificado con formas de democracia adecuadas respecto a los tiempos y funcional (con poder de mandato):

> "El federalismo kropotkiniano, excesivamente preocupado por la libertad individual y alucinado por el mito del genio colectivo, se dirige demasiado a formas patriarcales de asambleas continuamente deliberantes y a formas administrativas políticamente prehistóricas"[829].

Por último, para el lodigiano, los anarquistas deben abrirse y "contaminarse" porque pueden encontrar ocasiones de enriquecimiento en el intercambio y en la confrontación. Por eso, incluso en 1922, critica las posturas que tienden a cerrar el diálogo, demostrando ya en la época que sigue con extrema atención todo lo nuevo que se mueve en los otros sectores, atención que lo llevará después de diez años a la compleja interlocución con Giustizia e Libertà:

> "Carlo Molaschi responde a Gigi Damiani, que propone un acercamiento, por nuestra parte, a los elementos subversivos federalistas, diciendo que estaría de acuerdo si existieran tales elementos. Dice que los

[828] C. Berneri, "Per le autonomie locali", cit.

[829] *Ibíd.*

> republicanos han olvidado su federalismo por la influencia unitaria ejercida por Mazzini […] Lo que dice Molaschi es verdad, pero sólo en parte. Que la generalidad de los republicanos haya seguido, y siga todavía, a Mazzini en vez de a Ferrari y a Cattaneo es verdad, pero también es verdad que hay un vasto grupo de republicanos que continúa la tradición federalista, enriqueciéndola y elaborándola. Basta, por ejemplo, la lectura de la revista *La critica politica* para convencerse de ello"[830].

Para Damiani, en cambio, la alianza con los republicanos es sólo funcional al federalismo *tout court* y a la genérica afirmación del antiautoritarismo, en la ilusión de que el *leit motiv* de la revolución y del progreso social sea la mera aspiración a la "libertad" y a la descentralización (entendidos como vehículos de soluciones de toda disparidad social), y de que no sea necesario "ensuciarse las manos" con una práctica de las necesidades, como si el motor de la historia residiera en el mundo de las ideas. Auspiciando el regreso a un presunto anarquismo "primigenio", descuidado "*por querer hacernos demasiado los socialistas*"[831].

Muchos anarquistas han compartido la misma lógica de Damiani y el resultado ha sido la marginación del anarquismo, en particular en la posguerra, respecto al sindicato y al mundo del trabajo. Una gradual pero inexorable reducción a movimiento de opinión ya sin raíces, fagocitado por el mundo de la política cuando éste ha aprendido a atraer la "cultura" de las libertades civiles, reducidas a mera representación idealista en el interior de la jaula del denominado "Estado de derecho" y, por consiguiente, de la representación parlamentaria y de los *mass media*, hasta el aplanamiento del actual "pensamiento único", donde todo está aparentemente adquirido (en realidad cosificado y homologado ante la ausencia de conflicto).

Por último, hay que tener en cuenta que la concepción berneriana de las alianzas es obviamente diferente también respecto a la de Malatesta, expresada en el "frentismo desde abajo" de la semana y el bienio rojos. La mera unidad en la base no basta, ni se puede resolver todo sencillamente "acelerando" en un proyecto económico de tipo exclusivamente comunista. Señalamos de *Del diritto alla critica*, de 1932:

> "Mis simpatías por los republicanos revisionistas en el seno del socialismo y el autonomismo se remontan a 1918 y las he manifestado más de una vez llegando a polemizar con Malatesta, el cual insistía sobre el *individualismo* republicano en contraste con nuestro *comunismo*, y lo he hecho a favor de esta tesis: el colectivismo, entendido […] como adaptación de las premisas comunistas a la realidad económica y psicológica de Italia, puede convertirse en el terreno de encuentro y colaboración entre los republicanos y nosotros"[832].

El lodigiano desarrolla en cambio el gradualismo del último Malatesta proyectándolo también en el terreno de las alianzas. Del anarquista de Santa Maria Capua Vetere, en forma de ejemplo, téngase presente la siguiente cita:

---

830 C. Berneri, "Anarchismo e federalismo. Il pensiero di Camillo Berneri", cit.

831 G. Damiani, "Le conclusión di Gigi Damiani", *Pagine Libertarie*, Milán 20.11.1922. Citado por P.Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

832 C. Berneri, "Del diritto alla critica", cit.

"Todo en la naturaleza y en la vida procede por grados [...], la anarquía no puede llegar sino poco a poco, [...] el anarquismo debe ser necesariamente gradualista"[833].

Para Berneri es necesaria una reflexión que contemple una política autónoma y también un diseño que identifique de manera precisa a los interlocutores y que se pueda proponer a las fuerzas políticas, porque éstas están siempre presentes materialmente y lo está más todavía su "imagen", tanto en la sociedad civil como en el mundo del trabajo. Sólo haciéndose "identificar" con un proyecto definido y en competición, bien reconocible como el de los demás, con una organización estructurada y con puntos de programa inmediatamente utilizables, comprensibles para las masas y compartibles por grados también por otras fuerzas políticas (por ejemplo la descentralización administrativa; el colectivismo en economía y el pluralismo en política; la autonomía de la representación y del asociacionismo), se puede, según el lodigiano, hacer un papel reconocido y reconocible con esperanzas de afirmación. En otra intervención, el lodigiano delinea también el "plan de trabajo" necesario para una política libertaria capaz de ejercer su hegemonía:

"Nosotros deberíamos agitar la bandera de las autonomías. Si consiguiéramos, en cada Común (ayuntamiento), crear un centro de resistencia contra las fuerzas tendentes a la centralización estatal, habríamos hecho mucho. En política, no es la amplitud, la absoluta coherencia ideológica lo que cuenta, sino la evidencia de la utilidad de las soluciones, la inteligencia, la constancia y la audacia de una adherencia a la masa *como* es, de agitaciones que, una por una, polaricen en torno a nuestros núcleos las necesidades y las aspiraciones de las multitudes.

En el campo económico hemos dado este paso. Queda el campo político"[834].

Y a propósito de lo específicamente italiano, en el mismo texto, poco antes había señalado con precisión los puntos de ataque necesarios para agitar y afirmar un proyecto federalista revolucionario, empezando por el sur:

"[...] La destrucción de los bosques meridionales, la particularísima construcción de las líneas ferroviarias, la política aduanera que arruinó la industria vinícola y los frutales del Sur, manteniendo un cultivo extensivo equivocado, la explotación de las industrias parasitarias del Norte, con el dinero de los contribuyentes del Sur, la desigualdad fiscal, la legislación uniforme, los fraudes y las violencias de los clientelismos con el apoyo de los gobernadores, los estrafalarios procedimientos a favor de la Italia meridional, etc., estos motivos de propaganda antiestatal están más vivos que nunca y nos pueden permitir un vasto campo de diferenciación política por un lado y, por otro, de polarización"[835].

Antes de volver al tema de las aproximaciones y diferencias entre socialistas libertarios y socialistas liberales, para seguir con *la cuestión de las alianzas*, será preciso hacer un último *excursus* que, también con el auxilio de los hechos históricos, encuadre aún mejor el problema.

---

833 E. Malatesta, "Gradualismo", *Pensiero e Volontà*, Roma 1.10.1925. Citado por G. Berti en *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*, Franco Angeli editore, Milán 2003, p. 765.

834 C. Berneri, "Per le autonomie locali", cit.

835 *Ibíd.*

Según mi entender, el anarquismo, en particular el de lengua italiana, tradicionalmente ha vivido y ha afrontado de manera inadecuada la cuestión de las alianzas. Lo cual quiere decir, antes de nada, que el problema se ha planteado más por la intervención de contingencias históricas que por autónoma reflexión interna. Una de las particularidades de Berneri consiste precisamente en el intento de emprender un debate sistemático sobre este punto dándole inmediatamente una salida práctica.

Intentemos desarrollar este análisis. El planteamiento "estratégico" del movimiento libertario es estructuralmente débil. Éste, por elección históricamente verificada, desde los tiempos de la separación del área de matriz marxista, puntualmente intenta acercar a él las corrientes "revolucionarias" que en determinadas contingencias se forman en el interior de los partidos legalistas del sector que mira a la izquierda histórica: empezando, naturalmente, por el partido socialista. Pero esto parece suceder más para la búsqueda de una revancha "hegemónica" imposible que para un designio programático, a la espera de que a partir de estas corrientes surja un "mágico" regreso a la ingenuidad de los orígenes (unitarios). Por este motivo, desde 1919 hasta 1921, el anarquismo organizado tiende a dar crédito en particular a las improbables actitudes "antielectoralistas", blandidas sólo instrumentalmente por los sectores "maximalistas" del marxismo cuando se dan las condiciones para la ruptura con la socialdemocracia.

Nuestro *flashback* sobre la cuestión de las alianzas se abre volviendo a los tiempos de la ilusión sobre el presunto abstencionismo de los futuros fundadores del Partido Comunista de Italia.

Existía una atención oportunista de los *bordiguistas* hacia el movimiento libertario, pero tendía principalmente a ganar terreno dentro de la Unión Sindical Italiana ("joya de familia" de los anarquistas) y apuntaba a consolidar posiciones en el mundo del trabajo, a ganar adeptos, a multiplicar su visibilidad: no contemplaba en cambio ninguna clase de consideración o respeto. A pesar de ello, Borghi apostó durante mucho tiempo por el intento de hacer converger en la USI (de la que era secretario) el patrimonio sindical de los maximalistas del PSI; también posteriormente, cuando transmigraron al recién nacido PCI. Y con todo, ante la primera prueba de los hechos, hasta el "sedal" del antielectoralismo fue dejado a un lado por Bordiga: evidentemente, le interesaba más ratificar su arrogancia doctrinaria.

En sustancia, como recuerda Giorgio Saccheti, se trataba de "*un 'amor' no correspondido*". Así, *Il Soviet* se aprovechó del "gancho" de una inocente salida polémica procedente de *Il Libertario* que instaba a una ruptura con el PSI "*eleccionista*" para aclarar que la "*táctica eleccionista*" no era para nada dirimente, dejando a los anarquistas el papel de los ingenuos que se habían recreado a la espera de una "conversión". Además, el periódico *bordiguista* no dejó escapar la ocasión para sentenciar:

> "La única concepción y la única táctica que responden al proceso de la lucha de clase están contenidas en el marxismo, y los acontecimientos contemporáneos lo están confirmando contra todas las previsiones, contra Bakunin, Kropotkin y Sorel, al igual que contra Bernstein y los reformistas de todo el mundo"[836].

Paradójicamente, los maximalistas (acercados por los anarquistas por ser éstos "antiinstitucionales y antielectoralistas") consideran de todas formas "reformista" el movimiento libertario, colocándolo despreciativamente, al otro lado de la barricada. Naturalmente, esto no tiene ninguna justifi-

[836] A. Bordiga, "Socialismo e anarchia", *Il Soviet*, nº 13, Nápoles 16.3.1919. Retomado por G. Sacchetti, "Gli anarchici italiani e la questione delle alleanze", en *Camillo Berneri singolare/plurale...*, cit.

cación práctica: se trata de simple odio maniqueo y mero espíritu de competencia. De hecho, a los anarquistas sólo se les reprocha el rechazo de la "receta" marxista ("verdadera ciencia"), y es suficiente para considerarlos enemigos. En sustancia, bastante más allá del "quien no va conmigo va contra mí", tampoco basta "ir con ellos": la alianza (entendida como respeto recíproco y recorrido en común) es rechazada *a priori*. Sólo existe una posibilidad: el ámbito instrumental. ¡Pero sólo pueden y deben ser los comunistas quienes instrumentalicen!

En verdad, a diferencia de libertarios y liberalsocialistas, los bolcheviques no tienen ni pueden tener una concepción de las alianzas, ya que no pueden reconocer como "estructura" la legitimidad de la diferencia. Si se da el caso, la diversidad se convierte de por sí en "reformismo", pero con la misma desaprensión puede convertirse en gratuita acusación de fascismo (o de "socialfascismo").

Es una pena que todo esto no les sirviera a los anarquistas de entonces para desarrollar debidamente los anticuerpos necesarios. Todo lo contrario: fueron víctimas de una especie de síndrome de Estocolmo.

Es tal la paradoja que, cuando los anarquistas siguen a los maximalistas, acostumbran (o legitiman) al pueblo a pensar de la misma manera. Una cosa es el justo y debido ejercicio de la crítica a posturas que se consideran equivocadas, otra considerar ilegítima la existencia de ideas contrastantes. El mundo libertario, no reconociendo *a priori* ni siquiera en teoría (tampoco en cuanto "idea") el mero derecho a la existencia de un componente reformista interno en la izquierda, se desacostumbra a reconocer la legitimidad de la diferencia. Todo esto lleva a una confusa generalización del todo *impolítica*: a la demonización de toda "reforma" y a la consiguiente incapacidad de distinguir entre el reformismo (entendido como sistema cerrado que niega la posibilidad del cambio radical) y el gradualismo (objetivamente interno a todo recorrido de emancipación). En el ámbito de las alianzas, dichas conjeturas llevan a los anarquistas a descartar por principio toda alianza con realidades no declaradamente "revolucionarias", aunque sólo sea para alcanzar (o mantener) objetivos a medio plazo. Es del todo evidente que tal "veto ideológico" acaba por extenderse fatalmente —más allá de los meros partidos reformistas— a cualquier entidad de la sociedad civil que plantee una instancia específica de cambio sin poner en tela de juicio (aún) el orden del dominio en su conjunto.

Esta cerrazón produce necesariamente una menor capacidad de penetración de las ideas libertarias en el cuerpo social. Demonizando a un adversario únicamente por motivos "de fe" (o a cualquier otro individuo sólo por no ser "revolucionario"), los anarquistas están destinados a negarse a sí mismos en el elemento constitutivo de la tolerancia (cosa que en la práctica se traduce en escasa incidencia política), y con mayor razón se convierten, en la contingencia histórica, en mero peonaje para los bolcheviques, poniéndose a su disposición y encomendándose sólo a ellos (que tienen empero como única peculiaridad "revolucionaria" *el instrumento* del subversivismo, propugnando en realidad una modificación social para nada afín a la pretendida por los anarquistas). Se trata del uso absolutamente impropio de la lógica de "los dos pesos y las dos medidas", absolutamente maniquea.

El drama es la renuncia a la "titularidad" y autonomía políticas propias, en abierta negación de la primera función (táctica y a la vez estratégica) del movimiento libertario: ser *siempre y de todos modos* dique *in primis* ante todo totalitarismo. Con el efecto de un implícito abandono de todo lo que de ello deriva en cuanto dique contra la centralización y vehículo de federalismo; dique contra la tecnoburocracia del nuevo estado "socialista" y, por tanto, contra la formación de una nueva clase; dique contra la deriva autoritaria y la subordinación "táctica" del sentido y el valor de la libertad. Berneri comprende todo esto, cuando escribe.

"Mussolini es duce porque se gritaba: vendrá Lenin. La confianza en el liberador crea al tirano"[837].

A pesar de ello, los anarquistas del tiempo ponen el acento puntualmente en la *unidad contra el reformismo*. En realidad, no comprenden (sobre todo en los albores del bolchevismo) que los comunistas son adversarios de la peor ralea. El movimiento libertario explora en cambio una unidad antireformista *de principio*. Una cosa a la que el mismo Malatesta, en buena parte responsable de ese recorrido, se contrapondrá en la vejez no sólo después de los terribles golpes a traición al movimiento anarquista en Rusia y posteriormente en el mundo por la Internacional Comunista, sino también por la importante *reflexión de tipo gradualista* que la contemporánea subida de los totalitarismos estimulará en él, viraje que se produjo a raíz de la derrota sufrida por la "minoría agente" libertaria que, erróneamente, era considerada decisiva —incluso independientemente de la *calidad* de las alianzas— respecto a la posibilidad de determinar un inmediato y drástico cambio de las condiciones históricas, sociales y de derecho.

El camino hacia la conquista de las masas se abre a los comunistas, antes de nada, legitimándolos. La cosa deriva de una elección de campo realizada de hecho por el anarquismo (aunque no en el ámbito teórico): al igual que en la casa marxista, la aspiración económica del socialismo sobrepasa a la aspiración a la libertad. Berneri, después de un tropiezo inicial (debido a la euforia general inducida por la sobreestimación iconográfica de la revolución rusa), intenta restablecer el equilibrio en la exigencia de la transformación socialista y la de la afirmación de los derechos, de la descentralización y del pluralismo. Esto sucede nada más aparecer "nuevos liberal-socialistas", *herejes* respecto al marxismo y antagonistas al bolchevismo (que por añadidura no desdeñaban el uso de métodos drásticos para llegar a un cambio social, con respecto al fascismo y en otros situaciones)

Para Malatesta, en el bienio rojo, el objetivo era realizar *la unidad en la base* con los sujetos y los grupos rebeldes transversalmente presentes en los partidos y en las estructuras sindicales y de masa, con el fin de construir una especie de hegemonía del anarquismo en el ámbito en el que se desarrollaban tensiones y tendencias en sentido revolucionario. Malatesta estaba convencido de que la discriminación fundamental se planteaba aún en el terreno de la insurrección, donde durante mucho tiempo los anarquistas no habían tenido competidores gracias a la conversión al compromiso y la legalidad de la socialdemocracia. Era como si tuviese que repetirse al infinito lo que había sucedido durante tantos años, como si el marxismo fuese incapaz de convertirse realmente en sujeto revolucionario y como si todo lo que se movía con el objetivo de un cambio radical tuviese que acabar fatídicamente haciendo referencia al área libertaria. Pero la aparición en la escena del bolchevismo —al que no por casualidad la socialdemocracia acusó inicialmente de "anarquismo"— había cambiado el panorama completamente, introduciendo un "competidor" inusual e inusitado. Se trataba de un regreso por todo lo alto del jacobinismo —que esta vez irrumpía directamente en el mundo proletario— y se hacía verdad la "profecía" de Bakunin: los mecanismos de la revolución también habrían podido ser usados en sentido "revisionista", venciendo el dominio capitalista clásico, pero utilizando el Estado y la dictadura para constituir un nuevo aparato de dominio (y un nuevo poder de clase como capitalismo de Estado) encarnado en el partido comunista "revolucionario". No obstante, precisamente los anarquistas, que siempre habían denunciado esta posibilidad, se encontraron con que no estaban preparados ante la prueba de los hechos.

---

[837] C. Berneri, "Considerazioni inattuali", *Almanacco sociale illustrato per il 1925*, incluido por P. C. Masini entre los textos de complemento en la edición cuidada por él del libro de Camillo Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

La izquierda ya no estaba compuesta sólo por "reformistas" y revolucionarios: en el ruedo había un "reformismo-revolucionario", un nuevo reformismo que aparentemente quería utilizar el Estado apropiándose completamente de él con la revolución, pero que, paradójicamente y casi por un juego de palabras, precisamente por eso ya no podía ser acusado de no ser revolucionario (también porque su "mimesis" consistía en prometer un cambio radical)

En una izquierda plural también en el ámbito revolucionario, plantearse el problema de las alianzas pasaba a ser obligatorio. La elección más fácil parecía, una vez más, perseguir el acercamiento del sector "insurreccionalista" en antítesis al reformista histórico. Pero después de la revolución rusa y con la hegemonía que (también por este trato de "amigos") los bolcheviques consiguieron imponer, ser aliados de los comunistas significaba automáticamente estar subordinados a ellos. Con la eliminación física de los libertarios en Rusia —huelga decirlo— la posición de aliado iba a ser cada vez más incómoda para el anarquismo, hasta la imposibilidad de sostenerla; pero, desgraciadamente, después de haber elegido ese camino *por principio*, no parecía que hubiera alternativas posibles.

En realidad, era preciso volver a empezar desde el principio. Y es en ese momento cuando a la concepción utopista hegemónica malatestiana de la *unidad en la base* (que no comprendía *por principio* alianzas estructurales y declaradas entre el anarquismo y otras fuerzas políticamente definidas, ni relaciones "en la cumbre" con éstas), Berneri contrapone la búsqueda de alianzas manifiestas y programáticas.

El lodigiano entiende la lección del bienio rojo: los comunistas no son de fiar, tanto porque su "cercanía", cuando se da, es sólo táctica (sólo uno de los dos cuernos del totalitarismo, por lo cual no comparten nada del plan estratégico del anarquismo, rechazando la sinergia y la competencia entre libertad e igualdad), como porque con su demagogia y un extrínseco desprecio por la ética, así como con la militarización del proletariado, son paralelos al fascismo (xenófobo y clasista) y lo "legitiman" en la izquierda utilizando praxis especulativas. La raza —la clase; la intolerancia— el "me importa un bledo"; el cinismo —el tremendismo; el desprecio por el derecho— el desprecio por la democracia; el "cuanto peor, mejor" —la violencia y la represión como método político que ambos usan para imponer su dictadura.

En el ámbito teórico, la comprensión de la equivalencia de los totalitarismos comporta para Berneri una serie de reflexiones. No es posible encomendarse a la revolución como acontecimiento resolutivo de todos los males, ya sea porque no existen "escatologías" revolucionarias ni clases portadoras de verdades o de "superioridad", ya porque la revolución es un embudo en cuyo interior circula una enorme heterogeneidad, pero sobre todo por la concurrencia de un enemigo autoritario que lleva la máscara de emancipador mientras persigue científicamente la consecución del poder más desaprensivo y el abatimiento brutal de todo pluralismo, así como de cualquier práctica de descentralización y de autogestión, incluso considerando irrisoria cualquier forma de humanismo. Así pues, hará falta un proyecto que salve de lo indeterminado y sea, al tiempo, el nacimiento de una nueva solicitud de autoridad y una praxis política capaz de dar comienzo, también gradualmente, al proyecto mismo. Un proyecto reconocible para impedir que "haga presa" y se mantenga firmemente cualquier forma de totalitarismo, y dé cabida a las alianzas que ya no pueden aplazarse con cuantos compartan al menos este objetivo, calificado también por un compromiso equitativo en pos de la libertad asociativa más amplia, el federalismo y el municipalismo.

En el ámbito interno, según Berneri es preciso fomentar las tendencias autonomistas, capaces de hacer salir al movimiento del fingimiento frentista. Así, por ejemplo, si los individualistas exaspera-

dos han de ser combatidos por ser antitéticos a la organización específica y sin compromisos en lo sindical (sujetos a identidad colectiva, autores y garantes del proyecto y las alianzas), los mejores de entre ellos han de ser recuperados al ser portadores de identidad y porque no están sometidos a la (falsa) primacía del socialismo económico en el desarrollo de la libertad.

El insurreccionalismo no bastaba. Como ya se ha dicho, Berneri, habiéndose dado cuenta de que habían nacido los liberalsocialistas que no desdeñaban el insurreccionalismo, se dirige a ellos porque son portadores de los *demás* requisitos necesarios (por encima de todos: solidaridad, federalismo y pluralismo).

Además, todos los esfuerzos para realizar un frente único fracasan incluso ante el fascismo acometedor. Los socialistas italianos, de hecho, hacen peticiones inaceptables a los anarquistas: sólo para poder emprender un recorrido, piden la disolución de la USI en la tradicionalmente reformista CGdL, incluso rechazando la propuesta (hecha por Armando Borghi) de una nueva organización sindical con la anulación de las dos siglas. Sustancialmente, para el PSI, la estructura de masas debe permanecer siempre y de todos modos ligada a doble filo al partido.

En su interior, los anarquistas “responden” intentando imitar a los socialistas: en abril de 1919, el mismo Borghi propone en el primer Congreso de la UCAI (después UAI) unir la USI a la estructura de específico; pero la moción, a la que se opone Malatesta, no es aceptada. Al mismo tiempo, perseverando en la óptica frentista, deliberan mandar un emisario a Moscú al Congreso de los Soviets que tiene en el orden del día la constitución de la Tercera Internacional “revolucionaria” y erigen una nueva barrera hacia el PSI, condenando una vez más su “parlamentarismo”.

Los anarquistas no saben salir de la concepción frentista (caballo de Troya primero del bolchevismo y después del estalinismo) tomada de sus enemigos históricos. Y tampoco resultan adecuadas las contramedidas pensadas contra la acometida socialcomunista: Borghi se bate por la desnaturalización del sindicato en “correa de transmisión”, pero sin ninguna variante que aportar a la elección política privilegiada, que se desequilibra pendiendo hacia la unidad de acción con los bolcheviques. Esto resulta del ataque unívoco y total que la UAI hace a los “parlamentaristas”, reos de haber roto en 1882 (!) la unidad antiinstitucional. Son pocas o nulas las críticas al revisionismo que ha hecho de los soviets la *depéndance* del leninismo, que con el “comunismo de guerra” ha dejado a un lado a los obreros y eliminado el derecho a la huelga, que está vejando a los campesinos y eliminando toda libertad política también en la izquierda.

Las posturas de Borghi y Malatesta son especulativas: por una parte, una alianza (de hecho) sólo con los bolcheviques y la USI subordinada a la UCAI; por otra, un frentismo desde abajo: la *calidad* de los aliados es una vez más *secundaria* respecto a la contingencia. Se trata, pues, de ideas más *politizadas* que la desarrollada más adelante por Berneri, el cual no considera las alianzas absolutamente extemporáneas y, sobre todo, considera las alianzas como tendentes a niveles de homogeneidad y definidas por un programa común válido al menos en el periodo intermedio, que puede resistir y desarrollarse por encima del surgimiento del enfrentamiento, el azar o la necesidad episódica de unir las fuerzas. La *conditio sine qua non* está representada por elementos compartidos de proyecto cualitativamente elevados (federalismo, municipalismo, colectivismo), capaces de colmar el vacío endógeno del anarquismo de la espera de la indeterminada “palingenesia revolucionaria”.

Berneri capta, sobre todo, la lección de la revolución rusa, en la cual los “compañeros de viaje” se han convertido en carniceros de los libertarios y donde el anarquismo, limitándose al sovietismo “económico”, ha derogado extenderse al *sovietismo social*, dejando de ser reconocible políticamen-

te y renunciando a buscar interlocutores diferentes del bolchevismo, condenándose al papel de acarreador de agua para sus mismos verdugos.

También es importante el punto específico sobre la función del anarcosindicalismo. Sin un anarcosindicalismo autónomo y de proyecto, se apuesta fatídicamente por el "partido", con el fuerte riesgo de una separación de las masas y con la pérdida de un formidable instrumento de penetración capaz de desarrollar relaciones de fuerza y planes organizativos imposibles para el movimiento específico. Ni Malatesta ni Borghi comprenden lo que comprendieron los anarquistas españoles: la estructura de masas es propulsor libertario también (y precisamente) porque es *independiente* del anarquismo; no por ser "pura" como el anarquismo. De no ser así se trataría de una simple superposición e inversión de los papeles. Además, una pureza semejante no puede darse en el sindicato.

Y también está al acecho una contradicción ulterior: el uso completo del "partido" es vedado por preclusiones ideológicas, ligadas sobre todo a la connatural desatención hacia la política de que padece el anarquismo:

> "En el II Congreso nacional de la Unión Anarquista Italiana (Bolonia, julio de 1920) parece prevalecer, en el tema del Frente Único y en lo concerniente a la enunciación de los principios, la línea malatestiana. El papel de los partidos políticos en la fase revolucionaria parece definido:
>
> '… En sustancia, hay que acostumbrarse a considerar los partidos y las organizaciones oficiales incompetentes e incapaces para la obra revolucionaria. El estallido de la revolución los pone inmediatamente en segunda o tercera línea. Tampoco excluimos nuestra Unión Anarquista, ni la Unión Sindical con la que tenemos mayores afinidades, si bien las precedentes consideraciones valen para nosotros, los anarquistas, menos que para los demás…'"[838].

Malatesta está convencido de que todos los partidos (comprendido el anarquista) tienen una función subordinada a la emergencia de lo social (y paralelamente subestima la "geométrica potencia" expresada por la máquina de la Internacional Comunista). Resultan fatídicamente carentes la dimensión del proyecto y la de las alianzas en sentido estricto: la identidad del anarquismo tiende así, *a la fuerza*, hacia la identidad de las masas (cada vez más influenciadas por el leninismo), si se exceptúa la labor de control de la mera "minoría agente", a la cual le está prohibido empero imponerse. De tal manera, limitando correctamente la acción de la organización específica anarquista a la mera acción de estímulo (y no de guía perentoria), pero no queriendo (y, por lo tanto, no pudiendo) contar con el ámbito más amplio representado por el sindicato (donde el mundo del trabajo puede, efectivamente, crear y autogestionar las relaciones de fuerza y el proyecto más inmanente) el anarquismo se pone en condiciones de debilidad frente a los partidos estructurados y determinados que no tienen rémoras respecto al dirigismo, al compromiso y a las alianzas por interés. Éstos tienen disciplinados sindicatos a su servicio. Pero sobre todo —contrariamente a lo que sucederá en España— la correa de transmisión de PSI y PCdI no debe temer demasiado, en Italia, a un competidor autogestionario

---

[838] G. Sacchetti, *Gli anarchici italiani e la questione delle alleanze*, ob. cit. En lo referente a las deliberaciones referidas, señala Sacchetti: "Unione Anarchica Italiana, *Il fronte unico rivoluzionario. Relazione sui rapporti del movimento anarchico con le altre forze sovversive rivoluzionarie. Il Congresso Nazionale, Bologna, 1-2-3-4 luglio 1920*, Bologna 1920; ahora en A. Dadà, *L'anarchismo in Italia: fra movimento e partito. Storia e documenti dell'anarchismo italiano*, Teti Editore, Milán 1984, pp. 266-272".

que muestre sus límites (la constante tendencia a la concertación social y/o la fuerte carencia de democracia interna y de autonomía).

En el planteamiento malatestiano, la estructura de acción directa, encuadrada impropiamente en la categoría de ese *sindicalismo revolucionario* que es "poco de fiar" —respecto al cual algunos sectores habían demostrado ser efectivamente impermeables e indignos de confianza en la campaña internacional contra la Primera Guerra Mundial— no es examinada correctamente:

> "[…] Malatesta demuestra ser sin duda adversario del sindicalismo y de cualquier reinterpretación libertaria del mismo, especialmente de las consideradas sucedáneas del anarquismo. A Borghi le reprocha ciertas sugestiones 'francesas' y la insuficiencia de la teoría sindicalista, buena tan sólo —según él— para abandonar a su destino al proletariado, carente de la necesaria 'acción consciente' y de la voluntad de una minoría"[839].

A partir de Borghi, mucho menos "sindicalista puro" de lo que parece (hasta el punto de que ni siquiera es anarcosindicalista), la USI se ve obligada en cambio a moverse como enésimo (e improbable) duplicado de la organización "anarquista" (sufriendo, pues, la misma desafección de las masas con prácticas e intereses reales a causa del ideologismo que se le impone).

Al final, la USI es condenada a ser una tendencia minoritaria por la misma UAI, que proporciona indicaciones indiferenciadas a sus militantes respecto al mandato sindical, considerando que prácticamente no tiene importancia alguna que se opere en la estructura anarcosindicalista (no reconocida como tal) o en la reformista (CGdL).

Por todos estos motivos (y muchos otros), el movimiento anarquista, aun habiendo apostado todo al insurreccionalismo (o acaso precisamente por eso), no consigue detener la marea bolchevique. En efecto, contribuye a la creación del mito (y, paradójicamente, la "fe") de la Rusia "soviética" y de los partidos comunistas ligados a ella:

> "Y es en nombre de esta nueva fe como el movimiento de simpatía hacia Rusia se institucionaliza en los partidos comunistas. […] Hasta los albores de los años veinte puede decirse que, en lo concerniente al movimiento obrero italiano en todos sus componentes, todavía eran pocos los que habían empezado a hacer una crítica seria al bolchevismo. Pueden citarse a propósito de ello, sin pretender dar un cuadro completo: la corriente reformista, minoritaria en un PSI que se encuentra bajo la hegemonía de los maximalistas de Serrati y a punto de salirse del partido; el último Nenni republicano (hacedor de la Constituyente democrática como alternativa al Soviet) y, en ámbito revolucionario, los… líderes anarquistas Fabbri y Malatesta (favorables al Soviet como expresión de la democracia directa de base, pero contrarios a la dictadura del partido). Se trata de voces aisladas y en cualquier caso no escuchadas. La masa obrera con la mayoría de sus líderes sigue compacta el mito del Octubre rojo.
>
> El mismo Borghi no escatimará, después de un viaje suyo a ese país, una inicial admiración por el régimen dictatorial de Lenin. Pero antes aún, en unos comicios unitarios 'pro Rusia', había afirmado ovacionado por el pueblo:

---

[839] *Ibíd*, Sacchetti recuerda la obra de Giampietro Berti, *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*, Franco Angeli Editore, Milán 2003, pp. 651-703.

'… No sabemos con precisión qué es la Internacional de Moscú y qué eficacia de acción puede tener. Pero nuestro corazón y nuestras esperanzas están allí…'"[840].

Malatesta y Fabbri no abandonaron nunca su coherente punto de vista anarquista al examinar la Rusia soviética, pero eso no fue suficiente para hacer que el movimiento anarquista nacional (e internacional) acosase políticamente al bolchevismo de los comienzos. Se llegó al enfrentamiento cuando éste fue inevitable. Lo determinaron los bolcheviques cuando fueron dueños de la situación, golpeando al anarquismo en la URSS de tal manera que a la fuerza tenían que suscitar una reacción.

En Italia, la denuncia del Frente Único revolucionario es, para los anarquistas, decididamente tardía y llega —darían ganas de decir *ob torto collo*— después de la represión en Ucrania y en Kronstadt. Pero la única respuesta, antes de llegar el análisis de Berneri, es *retirarse* del movimiento:

"Mientras tanto, también *Umanità Nova* ha empezado a hacer oír su voz de protesta por las represiones efectuadas contra los anarquistas por el régimen dictatorial ruso. En el III Congreso de la UAI (Ancona, noviembre de 1921), se pone definitivamente bajo acusación la línea del Frente Único revolucionario denunciando las relaciones 'mal definidas' entre la Unión misma y las organizaciones sindicales. Emerge, como alternativa y a propuesta de Gigi Damiani, un nuevo planteamiento más bien propenso a una acción exclusivamente anarquista. Es una solución evidentemente dictada por la emergencia, pero que conseguirá la supervivencia durante algunos años de las últimas, débiles voces libertarias (como en el caso del periódico *Fede!*).

Al final de este periodo se pueden observar dos experiencias unitarias significativas, diferentes pero emparejadas a su manera por un elemento: el escaso empeño de las clases dirigentes socialista y comunista. La primera concierne, con los *Arditi del Popolo*, al campo del antifascismo militante; la segunda, de naturaleza sindical, es una efímera y tardía *Alleanza del Lavoro* en honor de la historiografía por la huelga 'legalista' fracasada en julio de 1922. También para este último episodio cabe señalar el enésimo 'malentendido': mientras que Malatesta y los anarquistas habrían debido dar a la *Alleanza* un significado del todo político e inmediatamente 'utilizable', comunistas y socialistas sólo buscan bajas instrumentalizaciones para fines partidistas"[841].

Todo el "frentismo", en resumidas cuentas, no ha producido nada para los anarquistas, abandonados incluso en la lucha armada contra la afirmación del fascismo, justo como demuestra la historia de los *Arditi del Popolo*, prácticamente "excomulgados" por los socialcomunistas desde el momento de la inútil (y contraproducente) secesión *aventiniana* de los parlamentarios "legalistas" (PCI inclusive) después del homicidio Matteotti.

Tras un largo trabajo preparatorio, en 1935 Berneri logra hacer que se acepte una nueva vía para las alianzas:

"En 1935, en el Congreso de entendimiento de los anarquistas italianos emigrados que tuvo lugar en París, se ratifica el que parece ser un histórico viraje oficial, una elección de campo irreversible por lo que se refiere a los compañeros de camino madurada durante varios lustros. En esta ocasión, mientras ya se ha-

[840] *Ibíd.* Por lo que a la frase de Borghi se refiere, Sacchetti señala su fuente: "*La Tribuna dei Ferrovieri*, nº 271, 1.5.1919".

[841] *Ibíd.*

bía delineado desde hacía tiempo la conciencia sobre la naturaleza efectiva de la Rusia soviética —dadas las noticias sobre las represiones contra la oposición de izquierdas—, se refuerza la constatación de la incompatibilidad de la praxis anarquista con el comunismo bolchevique. Al mismo tiempo, en cambio, se toma en consideración la posibilidad de un ‘libre entendimiento’ con: sindicalistas, GL, republicanos y disidentes de izquierdas en general. Son decisiones que seguirán en vigor en el decenio siguiente.

[…] Como último ejemplo de la irreversibilidad de una elección táctica y estratégica impuesta por el curso de los acontecimientos, parece suficiente el análisis del ‘programa mínimo’ de los anarquistas italianos hecho público en 1944. En sus 15 puntos se pone de manifiesto, sin lugar a dudas, una excepcional cercanía (… no identificación) con el bando accionista-republicano y liberalsocialista del frente antifascista”[842]

Pero, aunque con secuelas hasta 1944, con la muerte de Berneri y la de Rosselli, la cuestión se decanta y después decae hasta nuestros días.

En cambio se señalan reediciones del frentismo en situaciones nuevas y con diferentes protagonistas (desde la elección “frentista” en el ámbito sindical efectuada en la inmediata posguerra —con la decisión de no reconstruir la USI que lleva a casi todos los anarquistas a la CGIL— hasta la farsa de la… “autonomía obrera” hacia finales de los años setenta, que atañe a un número de anarquistas bastante significativo)

En España, como veremos más adelante, precisamente la inexistente reflexión sobre una política de las alianzas impedirá al movimiento anarquista más fuerte del planeta desarrollar todas sus potencialidades, sobre todo a la hora de garantizar y conservar los grandes logros libertarios consolidados en el primer periodo de la revolución.

[842] *Ibíd.*

32. SOCIALISTAS LIBERTARIOS Y SOCIALISTAS LIBERALES

Las diferencias entre la concepción libertaria y la liberal de izquierdas son objeto de un artículo publicado por Berneri en *L'Adunata dei Refrattari* en 1936, con el título "Come vedo il movimento giellista":

"Las no pocas cartas que los compañeros me escriben sobre nuestra actitud hacia el movimiento *giellista* y los artículos y las cartas abiertas de nuestros compañeros dedicados a ese movimiento, me empujan a dar una respuesta en bloque, que además de constituir un ahorro de tiempo y de sellos, me consiente hacer una síntesis, conclusiva según mi parecer, de las tres tendencias que se han delineado en nuestro campo: la propensa a una colaboración política en el terreno de la *acción*; la propensa a una colaboración cultural; y, la hostil a cualquier colaboración.

Exponer mi parecer me lo impone, además del hecho de que corran voces que reproducen mi simpatía cultural por el cenáculo *giellista* de París hasta hacer de ella una *inserción*, una obligación de lealtad hacia los amigos de G.L., que me han acogido cordialmente en sus reuniones a pesar de que yo haya sido uno de los más insistentes y a veces de los más ásperos adversarios del *giellismo*. Sigo siendo adversario del *giellismo*, pero estoy curiosa y cordialmente atento a la actividad de los *giellisti* que conozco: los de París. Me niego a considerar "retardatarios del siglo XIX" a jóvenes inteligentes, cultos y de ánimo generoso en los que no logro atisbar una *forma mentis* mussoliniana, en los que veo por el contrario una firme voluntad de formación política, un rechazo de la improvisación programática y de la democracia, una apasionada búsqueda dirigida a colmar sus lagunas de cultura y experiencia en el estudio y el contacto con elementos de los diferentes partidos y movimientos de la emigración antifascista.

Distingo el oportunismo de algunos dirigentes de G.L. de la búsqueda de la mayoría de los *giellisti* de origen político y social muy variado y de una generación que se ha robustecido en una época del todo inadecuada para comprender las cristalizaciones teóricas. Y distingo *oportunismo agitador* de *confusionismo*. El primero no deriva necesariamente del segundo, como en el '*diciannovismo* fascista'. En algunos dirigentes *giellisti* no hay confusión de ideas, sino reticencia al exponer algunas ideas; y precisamente las ideas que están más elaboradas por la reflexión y más nutridas por la particular preparación cultural.

El esquematismo exótico del esbozo programático de G.L. no se debe a pobreza de síntesis constructiva, sino al profundo sentido de la historia y a la clara conciencia del ramificarse de cada problema en cien o más problemas, sentido y conciencia que son propios de todo verdadero *intelectual*. Salvemini no escribiría nunca una *Historia Universal* porque sabe que ya es cosa difícil ser honestos al escribir la historia de una ciudad desde tal año hasta tal año. Ahora bien, ¿qué es un programa político sino una síntesis que excluye el preciso análisis, posible sólo en la problemática concreta y particular? Agrónomo, penalista, civilista, demógrafo, etc., se presume todo aquel que bosqueja un programa político, especialmente cuando no tenga que resumir corrientes programáticas tradicionales de un viejo partido, sino que deba proporcionar por el

contrario instrumental de navegación a argonautas. ¿Dónde acaba la cautela del científico y dónde empieza la astucia del político de algunos dirigentes de G.L.? Yo no lo sé. Lo que constato, y que a la fuerza ha de constatar cualquiera que no sea partisano majadero, es esto: que los republicanos de derechas están estancados en la República de 1849 y los de izquierdas no han conseguido ni elaborar el federalismo ni sustraerse a un mimetismo bolchevique; los socialistas unitarios y los maximalistas no tienen un programa de la revolución italiana que no sea un esbozo de elementos marxistas; que los comunistas del jacobinismo ruso no han logrado extraer más que un posibilismo que es más que nunca ‘*diciannovista*’. El movimiento *giellista* es algo más que un *círculo de cultura*, aun sin tener todavía la homogeneidad y la autonomía interna de un partido. Su periódico y sus cuadernos han contado y cuentan también en las actitudes de los demás partidos y movimientos. *Movimiento*, o sea, cenáculo y secta en vías de convertirse en partido, el *giellismo* se está dotando de un nuevo programa que desde luego no será definitivo. Cosa, escandalosa para muchos, de la que me alegro.

Mokrani, el capataz que construyó el palacio del príncipe Jaffar, respondía al funcionario que le pedía el plano del edificio:

‘El plano, ¿cómo mostrarlo? La casa no está acabada’.

Casi todos los *giellisti* no son tan simplistas como para creer que un programa deba ser un diseño arquitectónico completamente apriorístico como el que los utopistas trazaban para las —inconstruibles— *Ciudades del Sol* por construir o por el estilo de los que puede trazar un ingeniero civil para una escuela, un gimnasio o un mercado”[843].

Hasta aquí, Berneri pinta un fresco positivo del movimiento *giellista*. Después de todo, Giustizia e Libertà es el partido más afín al movimiento anarquista, de ideas semejantes y por tradición, pero sobre todo por la corrección de las relaciones. Recordemos siempre que el lodigiano trabaja por una alianza en clave antiautoritaria con los liberalsocialistas, esperando que los anarquistas quieran seguirlo (condición para que los mismos anarquistas puedan, ideal y prácticamente, hacer el papel de guía) Intenta pues limar las incomprensiones que, especialmente en campo libertario, son determinadas por posturas sectarias. Al mismo tiempo siempre tiene presente la necesidad de retener en el movimiento la parte más sensible y más política que mira con interés a Giustizia e Libertà y que empieza a ver en el movimiento anarquista los límites objetivos impuestos por la ortodoxia.

Naturalmente, todo esto no representa una adhesión al liberalismo por su parte:

“[…] El *giellismo* debe invertir la relación entre su programa y su espíritu. En un principio el programa era más rojo que el conjunto de los dirigentes; en un segundo momento, el actual, el conjunto de sus dirigentes es más revolucionario que el programa. Es preciso que el movimiento y el programa marchen juntos. ¿Y nosotros? Nosotros podremos ser con respecto a la nueva ‘Giustizia e Libertà’ lo que la hermandad bakuniana fue con la asociación ‘Libertà e Giustizia’ de 1867. La manera en que se encogió de hombros y la mueca de Rosselli las veo aquí. Nosotros somos anarquistas y como tales el dilema es uno solo, para nosotros: o ‘Giustizia e Libertà’ evoluciona hacia el socialismo libertario hasta tocar el ala *socialista libertaria* del movimiento anarquista o la colaboración seguirá siendo genérica.

[843] C. Berneri, “Come vedo il movimento giellista”, cit.

El movimiento *giellista*, precisando su programa, sufrirá otras escisiones, que se determinarán en la línea del Estado y de la Anarquía, que no es sencillamente el no-Estado, sino un sistema político aestatal, o sea, un conjunto de autonomías federadas"[844].

Como puede verse, el lodigiano también trabaja para ejercitar una hegemonía sobre Giustizia e Libertà. El suyo es un martilleo continuo sobre los puntos delicados y principales: la cuestión del Estado, la temática social y el proyecto federalista. En la confrontación pública reaparece Umberto Consiglio. Sigamos adelante:

"Hasta aquel tercer tiempo del movimiento *giellista*, hablar de *alianza revolucionaria*, como hace Umberto Consiglio, no tiene sentido, porque no son 'garantías programáticas', y por consiguiente formales, lo que los anarquistas esperan de los *giellisti*, sino toda una renovación de cuadros, de dirección, etc. Si, como cenáculo, el movimiento *giellista* es, en el estado actual, una cosa muy interesante y simpática, como partido presenta estos caracteres preocupantes para nosotros: heterogeneidad de elementos, dominada por un comité que tiene un poder efectivo sobre el conjunto de las actividades del movimiento; permanencia de elementos, especialmente en Italia, enlazados con clases y partidos que no han evolucionado en la línea de la intransigencia revolucionaria del ala izquierda de los cuadros en el extranjero; costumbres de secta que si han tenido razón de ser en el terreno de la conspiración pueden crear equívocos enormes o discrepancias inconciliables ahora que el movimiento tiene una vida más amplia y compleja; frecuencia de *sorpresas* (Lussu; Selva-Bittis Luciano; Salvemini firmante de la carta sobre el peligro comunista, etc.) debidas a elementos directivos y de tal naturaleza que demuestran que la unidad del movimiento está constituida esencialmente por la preponderante influencia de Rosselli, que, como personalidad, recuerda más a Cavour que a Mazzini. Todos concuerdan en estimar que sin Rosselli no habría habido un movimiento *giellista*. Se podría observar que sin Mazzini no habría surgido la 'Giovane Italia', pero es natural que esperemos que el *giellismo* sea lo bastante maduro para vivir una vida autónoma antes de poner sobre la mesa el problema de la alianza revolucionaria, que es posible sólo entre *asociación* y *asociación*, mientras que entre exponentes y exponentes sería un revoltijo más"[845].

Berneri enuncia aquí un elemento fundamental del abc de la política: la unidad es posible sólo como dato estructural y orgánico entre organizaciones, ni solo entre "representantes", ni únicamente "en la base". La unidad no meditada se convierte en un mito porque la unidad verdadera necesita acuerdos claros, programas precisos y absoluta relación paritaria:

"Si algunos compañeros ven, como la veo yo, la utilidad de frecuentar las reuniones *gielliste*, en las que se discute con seriedad y a la par con tolerancia, si algunos compañeros están dispuestos a participar en iniciativas culturales de utilidad común, como la de una sala de lectura, esos compañeros están en su derecho. Por mi parte, he colaborado con la prensa socialista, la republicana y la protestante, así como he aceptado siempre hablar por invitación a partidos adversarios, a condición de ser del todo libre de escribir y de hablar. Esta manera mía ha creado leyendas, de las cuales no me he interesado nunca. Si un día me considerase *giellista* querría decir: o que de anarquista he pasado a ser liberal-socialista o que el *giellismo*

[844] *Ibíd.*

[845] *Ibíd.*

> se ha vuelto socialista libertario como lo soy yo y lo son conmigo otros *libertarios del siglo XX*. Habría entonces no una alianza revolucionaria, factor de equívocos, sino una nueva organización que conviviría pacíficamente con las otras organizaciones libertarias, con los grupos autónomos y con los compañeros no organizados”[846].

En verdad, la última parte de este escrito es más bien sibilina. Berneri cierra, coherentemente con el resto, elegantemente la exposición de los conceptos, pero deja ver abiertamente su impaciencia por el agobio y la estupidez de las críticas de los curitas de pueblo y de los “papas negros” del anarquismo.

Una política de las alianzas es imprescindible para él. El movimiento anarquista no puede vivir como una mónada, sin contactos con el mundo y además acorralado y sin un programa político que lo ponga en condiciones de consolidar sus posiciones y dar pasos hacia delante.

[846] *Ibíd.*

33. LOS "LIBERALES DEL SOCIALISMO": EL COMUNISMO, LA EQUIDAD Y LA IGUALDAD RELATIVA. BERNERI Y GOBETTI

Berneri tuvo en el ámbito económico una postura que él mismo definió "centrista":

"[…] Yo llamo 'centrista' a mi postura. A la derecha tengo a aquellos que son adversos a la socialización, a la izquierda a aquellos que son favorables de manera absoluta y con tendencias maximalistas […]. La postura centrista tiene en cuenta no sólo las razones estrictamente económicas y actuales que militan a favor de la tolerancia con la pequeña burguesía, sino también las razones psicológicas"[847].

Carlo De Maria, citando este aspecto, afirma:

"En suma, según parece, de la socialización de la grande y mediana industria (grande y mediana propiedad) habrían surgido las *fuerzas cooperativistas* del libre mercado, que habrían concurrido con las *fuerzas individualistas*, aferradas a su pequeña propiedad. '*El basilar órgano administrativo de la socialización*' habría sido el Común (ayuntamiento)"[848].

De Maria retoma la llamada entre comillas de Berneri al Común para la *Constitución de la Federación Italiana Comunes Socialistas – FICS-*, redactada por el lodigiano, de la que cita:

"Artículo 58 – El común es propietario de la tierra, del subsuelo, de las aguas y los edificios; las cooperativas son propietarias de los medios mecánicos, químicos y de los productos de la tierra"[849].

Y de todo ello extrae una postura "liberal económica" en Berneri:

"Contra el 'Estado industrial' y 'comerciante', en suma, contra el Estado intervencionista en el terreno económico, Berneri abrazó el liberalismo; pero, tal vez, sería mejor hablar de 'nuevo liberalismo económico' (individualista y cooperativista). De 'nuevo liberalismo económico' había hablado Gobetti: el 'consejo

---

847 C. Berneri, "Guerra e rivoluzione", cit.

848 C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit., p. 177.

849 C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti – (FICS)*, probablemente redactada durante el Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa (Francia-Bélgica-Suiza) o al margen del mismo, Paris, octubre/noviembre de 1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

de fábrica' —'fuera de los abstractos programas de socialización'— habría podido ser el 'punto de salida de una economía nueva'"[850].

De Maria[851] recuerda una carta de Berneri a Battistelli, en la cual, en 1929, el primero decía:

"Yo soy liberal (es decir, estoy a favor de la libre competencia entre trabajo y comercio cooperativos y trabajo y comercio individuales)"[852].

El mismo autor propone, algunas páginas antes[853], un paso análogo de un artículo de 1928 publicado en la revista *Germinal*:

"Los anarquistas deberían elaborar, inspirándose [...] en la crítica liberal económica, un programa económico que [...] garantice al movimiento anarquista la adhesión de la pequeña industria y de los campos"[854].

Pero es una conclusión muy audaz colocar a Berneri en el liberalismo económico, aunque el nuevo "*liberalismo económico*" de Gobetti sea muy diferente del puro.

Es verdad que el lodigiano sintió la preocupación política, del todo justificada, de implicar a la pequeña burguesía en un programa revolucionario, y es igualmente verdadero que, en España, dicha preocupación resultó ser todavía más fuerte frente a un análisis no dogmático sobre el estado de las cosas. Pero tampoco en tierra ibérica se puede incluir a nuestro autor entre los partidarios de la restitución de las propiedades colectivizadas, empresas y campos; cosa que, ejemplo de paradoja sólo aparente, le interesó en cambio muchísimo al Partido Comunista, el cual intentó disolver militarmente las comunas agrícolas y las empresas autogestionadas para restaurar la propiedad privada.

Así pues, nadie puede negar que Berneri se alinease en cambio en el frente opuesto. Basta releer algunos pasajes de la conocida *Lettera aperta alla compagna Federica Montseny*, en la época ministra de Sanidad, redactada por Berneri en polémica con la acción "cauta" de los ministros anarquistas del gobierno republicano:

"Una política interior de colaboracionismos entre las clases y de atenciones con las clases medias conduce inevitablemente a la tolerancia hacia elementos políticamente equívocos"[855].

Una denuncia y una incitación a ganar la guerra y defender la revolución en vez de

---

850 C. De Maria, *Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit., p. 177.

851 *Ibíd.*

852 C. Berneri, Carta a Libero Battistelli, Versailles 7.12.1929, copia dactilográfica de un espía fascista, Archivio Centrale dello Stato, reproducida en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol I, ob. cit.

853 C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit., p. 135.

854 C. Berneri, "Il lavoro inutile", *Germinal*, Chicago 1.3.1928.

855 C. Berneri, *Lettera aperta alla compagna Federica Montseny*, cit.

"[…] hacer de gorro frigio a los politicastros que traman con el enemigo o con las fuerzas de la restauración de la 'república de todas las clases'"[856].

Es más, de otro artículo del mismo periodo y sobre el mismo tema, que apareció en *Guerra di Classe* (21.4.1937), se desprende que Berneri intenta avanzar más, viendo la guerra como una pulla para las colectivizaciones:

"La 'guerra' es en España 'guerra civil', y por tanto guerra armada político-social. Y lo es más en cuanto no se trata en esta guerra civil de simples facciones en lucha entre sí, con escasos vínculos con la vida de las masas y casi un campo cerrado. Una guerra entre partisanos de Franco y partisanos de Azaña podría presentar bastantes analogías con la 'guerra', pero no con una lucha armada en la que toman parte las conquistas sociales de Cataluña, de Aragón y del Levante; una lucha en la que los vencedores transformarían en una determinada dirección política y económica toda la vida de la nación; una lucha que no puede cerrarse con una retirada de tropas, sino con el éxodo de los vencidos.

La naturaleza de la extensión del conflicto, los modos de desarrollo, las inevitables condiciones de su solución hacen que la 'guerra' sea tal en España en sus aspectos de lucha armada, pero una 'revolución social' en su esencia.

[…] Una potente 'industria de guerra' tiene como condición indispensable una 'economía de guerra', que, para ser una 'economía', debe tener como fin y como absoluta 'ratio' la utilidad general.

El problema del abastecimiento, el monetario y los demás problemas no se pueden resolver 'económicamente' sin chocar con intereses de clases sociales.

[…] Yo pienso que la socialización de la grande y mediana industria es una 'necesidad de guerra', una indispensable realización de la 'economía de guerra'. Hay antifascistas que están tan persuadidos como yo, pero que, diferentemente que yo, no son, en principio, colectivistas. Sosteniendo la 'necesidad actual' de la socialización de la grande y mediana industria estarán conformes y eventualmente cooperarán conmigo los antifascistas"[857].

Berneri demuestra tener una gran capacidad política en este escrito, donde las exigencias inmediatamente dictadas por el enfrentamiento con los fascistas son medidas honestamente, pero al mismo tiempo se convierten en útiles argumentos para empujar hacia delante la revolución.

Saltando al otro lado del "frente" relativo a la interpretación de la obra de Camillo Berneri, este texto también demuestra lo ponderadas que eran las críticas a la dirección anarcosindicalista y no, como desearía algún "purista", ejemplo de un Berneri hiperideológico y "supercomunista".

Lo que emerge siempre en Berneri es el planteamiento constructivo, tolerante y capaz de captar el aspecto político de las cuestiones. Sobre la pequeña burguesía, pues, el lodigiano no se desmiente:

"En cambio hago muchas reservas sobre la utilidad económica de la socialización de la pequeña industria con relación a las 'necesidades de guerra' y me veo obligado a discutir con compañeros que querrían extender al máximo la socialización industrial.

---

856 *Ibíd.*

857 C. Berneri, "Guerra e rivoluzione", cit.

> […] La pequeña burguesía rusa se ha batido en el flanco del proletariado desde 1917 hasta 1920; en la insurrección de marzo-abril de 1920 en la Ruhr, la pequeña burguesía se alineó contra Kapp y contra la Reichswehr; en octubre de 1934, en Madrid y en Cataluña, la pequeña burguesía participó activamente en la insurrección y lo mismo sucedió en la insurrección asturiana. Hoy, en guerra con el fascismo, debemos recordar que si los campesinos participaron en mínima parte en la insurrección socialista española de octubre de 1934 fue porque estaban decepcionados de la fallida reforma agraria y que la intervención armada de los rabassaires fue en julio de 1936 uno de los principales factores en la derrota del fascismo en Cataluña.
>
> Entre las declaraciones conservadoras de Caballero y ciertas críticas doctrinariamente maximalistas al posibilismo de la CNT y de la FAI, creo que hay un justo y oportuno lugar para un planteamiento de los problemas de la 'economía de guerra' que sea simplemente 'racional'"[858].

Pero se equivocaría quien pensara que se trataba únicamente de jugadas tácticas.

En realidad, la opción económica del lodigiano está marcada por la preocupación de evitar una centralización burocrática, donde hay que combatir de todos modos el centralismo de un Estado intervencionista porque es enemigo de cualquier opción federalista, comunalista y autogestionaria. El mismo De Maria es consciente de ello y afirma:

> "[…] no olvidemos que el 'elemento voluntarista de la planificación económica' podía comportar 'implicaciones totalitarias'.
>
> En conclusión, notamos que, si en la reflexión de Berneri el tema político-jurídico (autonomismo y federalismo) prevaleció sobre el socio-económico, sucedió de todos modos en el ámbito de una 'atención simultánea' que tuvo presente 'la relación ciudadano-Estado entendida globalmente'. Por lo demás, 'Cattaneo completado por Salvemini y el Sovietismo significa corrección del federalismo político-territorial en federalismo social (es decir, que incluye el problema de la representación de intereses)"[859].

El dato es que el libertarismo de Berneri es integral, exactamente como debería ser en la gran tradición del anarquismo. El lodigiano expresa ante todo un proyecto de economía mixta, colectivista y comunista, que de otro modo no se sabría dónde colocar su sovietismo, el cual, aun no siendo opción única, es poco relevante.

Sobre el tema de la propiedad de la tierra, Carlo De Maria[860] señala un pasaje de un artículo inédito propuesto por el lodigiano a Carlo Rosselli:

> "La tendencia de los comunistas libertarios es estar a favor de la tierra en común, de la gestión agrícola ejercitada por asociaciones de producción unidas a las otras asociaciones de producción, a los órganos que aseguran el intercambio de los productos y al Común […]. Pero ya en 1864 se insinúa en el programa de la 'Hermandad' (organización bakuninista) la fórmula: *la tierra para quienes la cultivan*, fórmula de propaganda dirigida a solicitar la participación de los campesinos en el movimiento revolucionario y, por consiguiente, bastante vaga para responder al hambre de tierra de los braceros y para aplacar las preocupaciones

858 *Ibíd.*

859 C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

860 *Ibíd.*

de los pequeños propietarios que se veían amenazados por las fórmulas: propiedad, colectividad, abolición del derecho hereditario, etc."[861].

[861] C. Berneri, *I comunisti libertari e la "terra ai contadini"*, conservado en los archivos de *Giustizia e Libertà*, Istituto Storico della Reisistenza in Toscana, Firenze, Fondo Giustizia e Libertà – sección III de AGL. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

De Maria[862] cita otra definición, más decisiva, de la cuestión del sincretismo berneriano en economía:

> “En el plano político, el federalismo republicano de Cattaneo y Ferrari me parecía, desde 1918, capaz de integrarse con el comunalismo libertario propugnado por la Primera Internacional y con el Sovietismo como experiencia genuina, o sea, antes de convertirse en instrumento de la dictadura bolchevique”[863].

A Berneri le gusta sobre todo la idea colectivista de conservar la pequeña propiedad con exclusión del trabajo asalariado: es opción de Bakunin que Berneri coloca al lado de experimentos de comunismo posible, como los realizados en España por el anarcosindicalismo en las fábricas y también en el campo, un anarcosindicalismo que no había atacado a la pequeña propiedad.

Se comprende bien cómo están previstas en Berneri funciones socializadas —si bien en medio de una acción económica más plural— entre grandes propiedades confiscadas y otorgadas a los comunes, grandes empresas restituidas íntegramente a los obreros y pequeña propiedad. Elementos de la libre experimentación; ciertamente, nunca un sistema económico fosilizado y definitivo. Qué verdad es que el pensamiento liberal de izquierdas se había acercado en la época a todo esto y estaba progresando mucho en tal dirección, tanto que Berneri intentaba atraer a sus principales partidarios a un proyecto común a medio plazo, una sociedad abierta con economía mixta basada en el colectivismo, cosa absolutamente impensable en el ámbito del liberalismo económico.

Es cierto, pues, que para Berneri se debe hablar de federalismo social. Como hemos visto en otro lugar, ésta es su concepción programática. Pero es igual de cierto que los elementos prioritarios resultan ser: a) un antiestatalismo moderno antidoctrinario basado en el desarrollo federal y desde la sociedad civil y el asociacionismo; b) un socialismo no mecanicista y economicista, respecto al cual es prioritaria la noción de libertad y el desarrollo de un anarcosindicalismo de proyecto. Dos elementos sinérgicos que no pueden ser absolutamente escindidos, porque uno de ellos representa el vehículo para alcanzar la libertad máxima posible y el otro el vehículo para la máxima igualdad posible. Y esto no es liberalismo: es la base del anarquismo.

No obstante, Berneri no era un “maximalista” comunista. Por lo que concierne a la tradición anarquista, el lodigiano explicó a menudo su punto de vista, y en tiempos “no sospechosos”, en materia de economía, remontándose a los clásicos. Leamos algunos pasos de *Il liberismo nell’Internazionale (Una lettera a Piero Gobetti)*:

> “Para excluir a Proudhon de los suministradores de la sopa comunista bastaría la crítica a la fórmula, que se convierte después en el credo kropotkiniano, ‘De cada cual según sus fuerzas y a cada cual según sus necesidades’, fórmula que llevaa una casuística abogadesca, porque no ve quién podrá hacer la evaluación de las capacidades y quién será el juez de las necesidades (cfr. *Idée general de la Revolution au dix-neuvième siècle*, París 1851)”[864].

---

862 C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

863 C. Berneri, “Del diritto alla critica”, cit.

864 C. Berneri, “Il liberismo nell’Internazionale”, cit.

Por lo demás, según Berneri, Bakunin se adhiere al colectivismo al ver en él principalmente una

"fórmula de negación de la propiedad capitalista"[865].

Berneri pone de relieve que Bakunin, entusiasmado por Proudhon, exalta paralelamente el liberalismo norteamericano:

"La libertad de la industria y del comercio es ciertamente un hecho importante, y es una de las bases esenciales de la futura alianza internacional entre todos los pueblos del mundo"[866].

Y añade:

Los países de Europa donde el comercio y la industria gozan comparativamente de la mayor libertad han alcanzado el más elevado grado de desarrollo"[867].

El colectivismo de la Internacional, señala Berneri,

"tuvo un valor esencialmente crítico"[868].

Bakunin, añade, no conocía los *trusts* (no nacidos aún), mientras que era muy consciente del hecho de que

"mientras existan los gobiernos centralizados y el trabajo sea siervo del capital, la libertad económica no será *directamente* ventajosa más que para la burguesía"[869].

Pero precisamente sobre ese "directamente" Berneri desarrolla otra reflexión:

"En ese *directamente* hay una segunda reserva"[870].

Atisba en él una específica reserva de Bakunin, el cual, según el lodigiano, veía en la libertad económica un

"resorte de acción para la clase burguesa, que, afirma, es injusto considerar ajena al trabajo… y no podía no reconocer la función histórica del capitalismo activo"[871].

---

865 *Ibíd.*

866 *Ibíd.*

867 *Ibíd.*

868 *Ibíd.*

869 *Ibíd.*

870 *Ibíd.*

871 *Ibíd.*

Nuestro autor no deja de subrayar la idea que Bakunin tenía de la propiedad. Recuerda Berneri que, según Bakunin,

> "La expropiación revolucionaria debe tender a conceder a cada productor el capital necesario para hacer valer su trabajo"[872].

La visión económica de Berneri es "mixta" y para nada prevalecientemente comunista. Nuestro autor considera que, en el anarquismo, el comunismo no es dominante y se remonta a Proudhon y Bakunin para probar su tesis. La libertad en Berneri es pues libertad económica también, de otro modo en el anarquismo no habría libertad completa. Manteniéndose firmes "cláusulas" específicas como el derecho a gozar plenamente del propio producto, del producto del propio trabajo, o como la ya mencionada prohibición de usar trabajo asalariado. Una libre experimentación económica de tipo colectivista, en línea con las teorías bakuninistas. Quedan excluidos los *trusts*, pero también el aplanamiento económico exclusivamente comunista.

A propósito de esto Berneri está convencido, literalmente, de que

> "Si el colectivismo de la Internacional hubiera sido comprendido por Mazzini, no se habría dado el fenómeno de su crítica anticomunista"[873].

Y sabe que cuenta con el refuerzo de un "documento de época". Frente a las críticas mazzinianas, en la *Risposta di un Internazionalista a Mazzini* que apareció en el periódico *L'Eguaglianza*, en sus albores, el anarquismo italiano se expresaba así:

> "El socialismo no ha dicho todavía su última palabra; pero no niega toda propiedad individual"[874].

Berneri recuerda cómo, por lo demás, el mismo Mazzini, aun defendiendo el derecho de propiedad, se expresaba a favor de la

> "Creación de un orden de las cosas donde la propiedad no pueda convertirse ya en un monopolio y no proceda en el futuro más que del trabajo"[875].

Berneri recuerda la tradicional *querelle* sobre el mundo campesino. ¿Cómo se podría negar toda propiedad individual precisamente mientras se combate por la

> "necesidad de que cada individuo tenga un derecho absoluto de propiedad sobre lo que ha producido?"[876].

---

872 *Ibíd.*

873 *Ibíd.*

874 *Ibíd.* Citado por Berneri (*nda*).

875 *Ibíd.* Cita de Mazzini insertada en el texto por Berneri (*nda*).

876 C. Berneri, "Il liberismo nell'Internazionale", cit.

El meollo de la cuestión estaría pues en alcanzar la equidad: que cada productor recoja en medida de su trabajo, contrariamente a la propiedad monopolista de pocos, teniendo en cuenta el "*principio de la igualdad relativa*" (en economía):

> "En esta respuesta de Friscia es neta la oposición de la propiedad para todos a la propiedad monopolista de algunos; el principio de la igualdad relativa (económica); y por último el principio del estímulo al trabajo representado por la recompensa proporcionada, automáticamente, a las obras"[877].

Todo esto Berneri lo escribía[878], como hemos visto, en una carta abierta a Pietro Gobetti, de alguna manera "desafiándolo" para que iniciase en su periódico "*una serie de estudios sobre el liberalismo económico en el socialismo*". Precisamente en esta ocasión se registrará la famosa frase:

> "Creo que resultaría, entre otras muchas cosas interesantes, esta verdad histórica: *haber sido los anarquistas, en el seno de la Internacional, los liberales del socialismo*"[879].

Por esto es por lo que resulta, en la interpretación *dada* de Berneri desde la otra parte de la "barricada", en verdad peregrina la tesis de cuantos, sosteniendo su integralismo agarrándose a un clavo ardiendo, siguen propinando la imagen de un Berneri exclusivamente sovietista: una especie de enemigo jurado del liberalismo. Es más, Berneri aumenta la dosis y dice, en el cierre del citado artículo, que los anarquistas son *todavía* los liberales del socialismo:

> "Históricamente, esto es, en su función de crítica y oposición al comunismo autoritario y centralizador, lo siguen siendo"[880].

Berneri considera fundamental para la propaganda anarquista —y estamos tan sólo en los años veinte— que se aclare este aspecto determinante del programa, que se discuta sobre él, que se proclame sin medias tintas o aproximaciones, compromisos, astucias dialécticas u oportunismos políticos. Evidenciar la cuestión

> "colmaría una vasta laguna y quitaría de en medio muchos y viejos equívocos"[881].

---

[877] *Ibíd.* Sobre este punto hay que hacer una precitación. Berneri se refiere (textualmente) a "Risposta di un Internazionalista a Mazzini" (publicada en el periódico bakuninista *L'Eguaglianza* de Girgenti, y republicada por Guillaume, que la encuentra soberbia y la aprueba *toto corde* – cfr. *Oeuvres*, VI, pp137-140). Pero añade (en nota) Masini: "Sucesivas investigaciones han comprobado que el autor del artículo "L'Internazionale e Mazzini" (y no "Risposta di un internazionalista a Mazzini"), aparecido en *L'Eguaglianza* de Girgenti, no fue Saverio Friscia sino Antonino Riggio, director de ese periódico". Por lo que al texto citado se refiere, ver James Guillaume, *L'Internationale. Documents et souvenirs (1864-1878)*. Hoy en James Guillaume, *L'Internazionale. Documenti e ricordi (1864-1878)* (4 volúmenes), Edizioni Centro Studi Libertari di Camillo di Sciullo, Chieti 2004 (*nda*).

[878] *Ibíd.*

[879] *Ibíd.* La cursiva es del autor.

[880] *Ibíd.*

[881] *Ibíd.*

Pero, como ya se ha dicho, el "liberalismo" de Berneri no es para nada liberalismo económico ni liberalismo *tout court*. El lodigiano no tiene tentaciones liberales. Con el liberalismo, bien identificado en su naturaleza clasista, también sabe ser muy duro:

> "[…] El problema del antifascismo se presenta hoy como se planteaba para Pisacane el problema de la rebelión nacional contra las dominaciones indígenas y extranjeras.
>
> En un discurso pronunciado en París hacia finales de 1931, en el congreso de los *Sardistas*, Emilio Lussu dijo cosas interesantes y justas que han de ponerse de relieve:
>
> 'Nosotros, si no hubiera más que dos caminos obligatorios, puestos en la encrucijada entre comunismo y fascismo, no vacilaríamos ni un instante.
>
> […] Pero la media burguesía italiana (digo la media, que es la mayor y fascistísima) piensa de manera diferente. […] Es que las clases intermedias entre gran burguesía y proletariado no tienen una fuerza y una voluntad propias. […] Es así como gran parte de los intelectuales, profesionales, burócratas, comerciantes medianos e industriales medianos, se profesan liberales y demócratas, antifascistas en la vida y la muerte, pero gravitan hacia la monarquía, o sea, hacia el fascismo. E insisten en llamarse antifascistas como quienes sostienen la reserva mental de la dirección de las intenciones que, fornicando, se proclaman castos. La revolución da demasiado miedo.
>
> […] Es, en sustancia, la corriente conservadora: la que, en el periodo del Resurgimiento, tenía más miedo de Cattaneo que de Radeski en Milán, de Mazzini que de Pío IX en Roma, de Garibaldi que de los Borbones en las Dos Sicilias'"[882].

Berneri trabaja para crear un puente factible y estable con Gobetti y los Rosselli, habiendo comprendido perfectamente que es preciso desplazar (o *anclar*) a la izquierda a los liberalsocialistas[883]. Su obra no es únicamente táctica. No sólo comprende lo necesaria que es para el anarquismo la creación de un polo antifascista alternativo al social-comunista, sino que de no ser así se habría condenado a las derivas maximalistas y al colismo. Tiene muy claro que el anarquismo, idealmente, se coloca al mismo tiempo en el centro y en otro plano respecto al marxismo y al liberalismo y que no debe subyacer a ninguno de los dos.

El intelectual militante es perfectamente consciente de la alteridad del movimiento al que pertenece.

El anarquismo vuela alto, colocándose en posición equidistante entre marxismo y liberalismo, porque, aun naciendo del mismo crisol y partiendo de las mismas bases histórico-políticas, ha sido capaz de superar a ambos.

El anarquismo está a favor de la igualdad, pero tiene raíces que le hacen comprender cómo será automáticamente negada también (y sobre todo) si se obtuviese mediante la dictadura: en sustancia, la igualdad sin la libertad es imposible. A la luz de la crítica bakuniniana al Marx político, Berneri sabe que la estructuración autoritaria también en el ámbito económico lleva consigo a la fuerza la

---

882 C. Berneri, "L'Alleanza Nazionale", cit.

883 Una operación que los totalitarismos hacen imposible. Tras la prematura desaparición de Gobetti en París en 1926 a los 25 años a causa de la feroz paliza que le dieron los fascistas en Italia dos años antes, quedarán los hermanos Rosselli, eliminados también en Francia por los sicarios de Mussolini en el mismo año en que murió Berneri a manos de los comunistas, 1937.

creación de una nueva clase de explotadores que se apropia del bien común, doblegándolo y usándolo para los propios fines. El anarquismo está a favor de la igualdad, pero sabe que no se puede llegar nunca a ella sino con un proceso unitario, complejo y paritario entre derechos civiles y derechos sociales.

El anarquismo está a favor de la libertad, pero le resulta del todo evidente que ésta no tiene sentido si las condiciones económicas entre los hombres son dispares. No puede existir libertad en la miseria, no puede haber libertad si las condiciones —de salida y permanentes— aventajan a uno y condenan a otro. No se puede jugar una partida de libertad con los dados trucados del liberalismo económico, de las leyes de mercado deificadas y desreglamentadas.

El anarquismo está a favor de la igualdad en la libertad, así como de la libertad en la igualdad, sin descuentos, sin si y sin pero, pero sobre todo sin inútiles y contraproducentes maquiavelismos. Su alteridad —se tendría la tentación de decir, para burla del marxismo, ya "científicamente probada" a la luz de los resultados catastróficos que el poder bolchevique produjo ya en 1921— es sobre todo ética.

Pero desde luego no se trata de una "religión" de la ética. El anarquismo es el único movimiento político existente que nace para subordinar la política a la ética (mientras las demás escuelas actúan exactamente al contrario), pero lo hace por fines eminentemente prácticos y de sentido común. Ha comprendido así la esencia del dominio, que conoce perfectamente las raíces de la explotación y las enlaza justamente tanto con la desigualdad como con la ausencia de libertad. Conoce perfectamente las raíces de la opresión, de la autocracia, del nacionalismo, del oscurantismo, de la negación de la humanidad y del individuo en todas las esferas y todos los campos sociales, y por eso las relaciona justamente tanto con la ausencia de libertad como con la desigualdad.

Para volver al aspecto de la reorganización económica de la sociedad civil, Berneri rechaza el economicismo comunista, así como critica el positivismo educacionista de Kropotkin, y por varios motivos.

En primer lugar, porque a propósito de libertad ha de tutelarse también la libertad individual, inclusive el derecho de propiedad de los medios de producción individuales, cosa garantizada mucho más en el sistema colectivista bakuninista que en el comunista kropotkiniano y malatestiano: aquí, naturalmente, la divisoria ideal está representada por la negación de la imposición directa o subrepticia del trabajo asalariado.

Secundariamente, porque, en sus atentos análisis del sistema burocrático del poder bolchevique (ver la indagación de los datos que aparecieron el la *Pravda* y en las *Isvestia* dados en otro capítulo[884]), se da cuenta perfectamente de la impropiedad de la propuesta comunista global para una sociedad recién salida de un sistema radicalmente diferente. El mísero fracaso de las veleidades de los bolcheviques de la primera hora ya se había traducido, por lo demás, en la marcha atrás dada con la NEP (nueva política económica), que restableció la pequeña propiedad después de que el poder bolchevique no había podido (ni querido) prescindir de una vasta gama salarial.

A tales problemáticas Berneri les ha dedicado varios análisis, sobre todo relativos a la relación entre ciudad y campo. Tomamos de *Tierra y Libertad* de marzo de 1937:

> "Tratando este tema, en 1933, en la *Revista Blanca*, después de haberme declarado a favor del uso del dinero en los intercambios entre la ciudad y el campo, escribía:

[884] C. Berneri, "Lo Stato e le classi", cit., en la seccion: "El colectivismo burocrático" (*nda*).

‘Naturalmente, un sistema de intercambio entre los productos, los servicios y los medios de transporte siempre es posible como parte integrante del sistema de compraventa.

Si los municipios y los sindicatos, o unos y otros a la vez, fueran los órganos intermediarios entre los pequeños propietarios rurales y las cooperativas agrícolas y entre éstas y los obreros de la industria, éstos podrían facilitar el intercambio sin dinero. He aquí un ejemplo. Un municipio que ha organizado la producción del pan quiere conseguir trigo. Se dirige a los campesinos ofreciéndoles, a cambio del trigo, en proporción, los servicios de una cooperativa de construcciones, que, a su vez, recibirá del municipio el material necesario para la construcción. Y estos ejemplos se podrían multiplicar al infinito’.

En aquellos tiempos se me había escapado un aspecto central del problema: la armonía entre los precios de las manufacturas y la posibilidad o la voluntad de los campesinos de adquirirlas. El intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo es una fórmula ideal, pero no siempre realizable. Esto constituye uno de los puntos débiles de la economía socialista y ha sido, en la revolución rusa, uno de los factores principales del paso de la SEP (política económica socialista) a la NEP (nueva política económica). La soldadura entre la economía urbana y la rural es mucho más difícil de lo que suponen o declaran los socialistas. El rechazo de los campesinos catalanes de las propuestas de intercambio hechas por el Sindicato de la Madera constituye un ejemplo típico. Los campesinos generalmente necesitan simientes, abonos químicos, máquinas agrícolas, y sólo más tarde, como reflejo de una economía mejor y de una evolución psíquica, necesitarán objetos de confort, de estética y de gusto más refinado. La economía urbana debe responder lo más posible a las posibilidades y las preferencias de adquisición de los campesinos, si desea prevenir que se dé un antagonismo entre la ciudad y el campo.

Los precios de la agricultura y los precios de la industria se han diferenciado en la URSS, provocando y perpetuando el contraste de intereses entre la ciudad y el campo que constituye el núcleo de todas las variaciones de la política económica de los bolcheviques y que explica casi todos los aspectos de las luchas políticas internas…

Conozco bastante poco España y no soy un profeta. Por tanto, puedo haber expuesto muchos puntos de vista completamente superfluos para los compañeros españoles. Pero creo que no ha sido del todo inútil plantear el problema de las relaciones entre la ciudad y el campo, dado que este problema se está imponiendo a nuestra atención con aspectos no graves, pero que exigen el más amplio examen y la más meticulosa elaboración. Dejo a los compañeros competentes esta tarea, puesto que no soy un economista”[885].

Por lo demás, la enorme superioridad de la política anarcosindicalista en la España revolucionaria, frente al comunismo de guerra y de las “comunistizaciones” y las requisiciones forzadas en la Unión Soviética, ya había evidenciado que el sistema socialista no se puede y, sobre todo, no se debe imponer. No sólo por motivos éticos, sino también con arreglo a la producción y la supervivencia de la nación: pronto fue claro que la política del ejemplo, más que la de las armas, rendía mucho más, desde el momento que en la España de las colectivizaciones agrícolas, incluso se consiguió eliminar el dinero a pesar de aumentar la producción y sin la creación de ningún aparato coercitivo o prohibición del derecho a la huelga. Por otro lado, en la imaginación campesina, la propiedad de la tierra que se trabaja ha sido siempre, en todas partes, el resorte principal para la adhesión a las ideas

[885] C. Berneri, “Città e campagne”, *Tierra y Libertad*, Barcelona, marzo de 1937. Tema ya tratado en España en 1933, pero en realidad actualización de un ensayo aparecido en *Lotta Umana*, Paris 2.3.1928. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

socialistas, además de la aspiración más sentida. Así como los proletarios, expropiados verdaderamente de todo, aspiran a volver a poseer sus enseres de trabajo y las competencias específicas de las profesiones artesanas.

Ya en 1920, a los 23 años, Berneri traza un cuadro problemático y no maximalista de la cuestión económica relativo a la sociedad futura:

> "El comunismo tiene dos enemigos: el Estado y el individualismo. Uno tiende a encerrar a los individuos en una uniformidad autoritaria, el otro tiende a aislarse en nombre de una común providencia que no existe sino en la economía de los utopistas. Uno y otro tienden a resultados regresivos. Los esquemas rígidos del Estado industrial y el atomismo primitivo de la artesanía individualista están en las antípodas pero son semejantes al ser dañinos en sus efectos prácticos, y afligidos por el exceso teórico del que ambos parten, uno en un sentido y el otro en otro. El atomismo individualista depende, más que de cualquier otra cosa, de un falso concepto de la libertad, lo cual veremos a continuación. Por ahora anunciamos este axioma económico: en una sociedad comunista el máximo de individualización y de libertad individual es compatible con las exigencias de la producción. En efecto, es evidente que cuanto más perfecto sea el equilibrio entre las exigencias que tiene el individuo frente a la colectividad y ésta frente a él, cuanto más íntima será la identificación de los intereses de las minorías con los de las mayorías, cuanto más rica y extendida sea la síntesis de los múltiples elementos individuales y sociales, sin que se sacrifique lo que tiene de característico y de 'único' en la individualidad, tanto más y tanto mejor el individuo realizará en sí mismo, en su vida, el ideal de libertad al que legítimamente aspira. Es preciso pues combatir la unilateralidad del comunismo y del individualismo porque es utópica toda pretensión de reducir la producción a una sola forma: individual o asociada, dado que las necesidades humanas son demasiado variadas y complejas para adaptarse a la uniformidad. Es preciso porque las soluciones comunistas del problema social tienen el defecto de no resolver más que en parte el problema de la producción y de limitarse casi siempre a una justicia, abstracta e incierta, aplicada a la distribución de los productos, exaltar la voluntad productiva por encima y contra la utopía del consumo gratuito. Es preciso combatir la ilusión de una sociedad económica que vive fuera de los productores individuales, como una enorme vaca de cuyas ubres se puede sacar toda la leche que se quiera sin darle la hierba necesaria para su sustento"[886].

Se nota enseguida cuáles y cuántos son los problemas afrontados. En primer lugar, el de evitar un aplanamiento que mortificaría la individualidad y la inspiración de la persona. Este aspecto es tratado también respecto al empeño y el logro en la productividad. Por otra parte, el lodigiano excluye toda facilonería que no tenga en cuenta el perfil "*económico-económico*" del sustento de la producción. Es necesaria una forma de equilibrio que garantice la certeza del derecho de una deseada cohesión social entre individuo y colectividad: en sustancia, reglas compartidas y no totalitarias, creatividad y no aplastamiento.

> "Las clases trabajadoras tienen en la producción comunista el elemento y el modo de desarrollo revolucionario como la clase burguesa tiene en la iniciativa industrial y comercial su razón de ser en el desarrollo histórico del capitalismo. […] Es evidente, de hecho, que la burguesía, industrial y comercial, tiene en el trabajo, en la iniciativa, un elemento de vida. Mientras la aristocracia holgazana es fácilmente vencida

[886] C. Berneri, "I problemi della produzione comunista", cit.

y absorbida por la revolución, como sucedió en la revolución francesa, la burguesía que crea industrias y desarrolla el comercio no puede ser definitivamente vencida y absorbida sino por una producción y un intercambio de productos que se apoyen en el trabajo y la iniciativa de una clase trabajadora técnicamente emancipada. El concepto de la expropiación evoca el problema de la capacidad productiva"[887].

Éste es exactamente uno de los escollos contra los que se estrelló la estructura soviética:

"La revolución no sería más que una inútil disipación de riquezas, una desastrosa interrupción del proceso productivo si la clase trabajadora a la que mañana le sería confiado todo el dominio social no fuera capaz de reparar tal destrucción intensificando y perfeccionando la producción en sus múltiples y intrincados ramos.

[…] La expropiación debe por tanto ser la afirmación y la demostración de un valor productivo mayor y mejor.

¿Cómo puede conciliarse esta necesidad económica con nuestra concepción libertaria de la organización del trabajo? ¿Cómo puede seguir manteniéndose el comunismo libertario no permaneciendo sordo a la realidad, a una realidad superior a cualquier forma programática?"[888].

Es una pregunta muy importante que Berneri "gira" al congreso de la Unión Anarquista Italiana que se celebraría poco después. Desdichadamente, no sólo no obtendrá una respuesta, sino ni siquiera un debate.

Se trata de un problema colateral a los específicos del modo de producción, que nuestro autor afronta en el ensayo *Il lavoro attraente*[889], ya tratado en este libro[890]. Pero la investigación sobre los problemas de la producción comunista no acaba aquí:

"[…] La economía es la actividad más social del hombre y no se puede, por su esencia constitutiva, individualizar; así como, al contrario, no se pueden socializar los fenómenos morales que son los más individuales y subjetivos. La fórmula *uno por todos y todos por uno* no es un imperativo moral sino una necesidad social, es un resultado más que un móvil. La producción social es el resultado de los intereses y los empujes individuales y estos intereses y estos empujes encuentran su natural explicación y su máxima satisfacción en la unión y la cooperación: es decir, en el trabajo común. El *uno* aporta su contribución a la obra de *todos* y éstos tienen obligaciones para con el uno, que es su cooperador. Esta asociación en el campo de la producción es una aportación del desarrollo industrial: la división del trabajo hace del individuo no ya un todo orgánico suficiente para sí mismo, sino una fracción que no puede vivir y desarrollarse sino unida a otras fracciones, en una totalidad más amplia que la tiene amarrada a ella y muchas veces la oprime.

[…] El taller grande requerirá una gran disciplina precisamente porque en él la disciplina es más relajada y el trabajo menos intenso que en un taller medio. Es cuestión de dar un valor y poner límites y métodos dados a la disciplina del trabajo. Y es preciso, para darse cuenta de esta necesidad, tener en cuenta

887 *Ibíd.*

888 *Ibíd.*

889 C. Berneri, *Il lavoro attraente*, ob. cit.

890 Cfr. el capítulo *La revolución cultural…*

que, dado el desarrollo de la producción actual, hay que organizar el trabajo con arreglo a vastos planes realizando diseños modernos.

Muchos teóricos del comunismo libertario han caído, respecto a esto, en simplismos: como Grave, que cree que la producción puede ser reglamentada como los círculos artísticos, las sociedades corales e instrumentales, las agencias de viajes y asociaciones por el estilo. Las necesidades más complejas de los consumidores han hecho que sea compleja la obra de los productores. Mañana la organización comunista del trabajo tenderá, a la fuerza y por el deseo de los hombres, a la superproducción. La superproducción es hoy un mal porque el capitalismo y el proteccionismo impiden que todos tengan un beneficio. Una vez desaparecida la minoría plutocrática, que exige la producción de objetos de lujo y la construcción de edificios suntuosos, la producción comunista tenderá a abastecer a la colectividad de lo necesario: pan, casas, ropa, carreteras, talleres, ferrocarriles, puentes, etc., y también tenderá a producir lo que hoy es superfluo pero que mañana será cada vez más necesario: teléfonos, automóviles, máquinas para uso familiar y cosas semejantes"[891].

Si por una parte está, obviamente, la previsión de un abatimiento de la alienación típica de la sociedad capitalista de la superproducción, por otra el lodigiano prefigura igualmente un crecimiento de las necesidades que espera que sea connatural a una pedagogía social diferente, pero también a una calidad de la vida mejor:

"Tenderá también a crear bienes ideales, esto es, todas las cosas que responden a las necesidades intelectuales, estéticas, morales: publicaciones literarias, científicas, filosóficas, teatros, bibliotecas, universidades, academias, etc. Lo que hoy es superfluo para la gran mayoría será necesario si se aguzan las inteligencias, si la conciencia moral será más rica y profunda, si se afina el gusto estético de quienes vivan en el régimen comunista. Así como la camisa era un lujo en la Edad Media y hoy es una necesidad, pasarán a ser necesarias tantas cosas que hoy no lo son: desde el confort familiar al teatro, desde la biblioteca doméstica a los viajes de instrucción y de placer. No siempre es la necesidad de una cosa lo que empuja a producirla. Muchos productos nuevos no responden a una sentida necesidad general e inmediata, pero suscitan el deseo apareciendo en el campo de la producción y del intercambio, y acaban por ser necesarios. Así pues, la producción debe tender a satisfacer las necesidades del momento, dejando libre el campo a la iniciativa individual y coadyuvando en sus experimentos de realización. La producción comunista, además, debe ser tal que colme inmediata y completamente los déficits que pueden acarrear casos excepcionales: desde los terremotos a los accidentes ferroviarios"[892].

Sigue la aspiración a un régimen de producción humanizado y controlado por el proletariado:

"Mientras que en el régimen capitalista la producción es patrona de los obreros, en el régimen comunista los obreros serán patrones de la producción y podrán, por consiguiente, aplicar todas las máquinas, todos los métodos, todos los medios adecuados para aumentar la producción, manteniendo empero el trabajo dentro de los límites que le impiden deteriorar, física y espiritualmente, al ser humano. Las tendencias de la máquina moderna van hacia una utilización cada vez mayor de las energías humanas: las ahorra y

[891] C. Berneri, "I problemi della produzione comunista", cit.

[892] *Ibíd.*

las facilita. Si la industria moderna crea una categoría entera de trabajadores que sólo deben vigilar el trabajo de las máquinas se requieren mayores cualidades técnicas y el trabajo productivo personal del obrero no es disminuido, es decir, los elementos objetivos no ejercen un predominio sobre la obra personal"[893].

En el paso siguiente se enuncia una verdad fundamental de las sociedades complejas: la emergencia de la figura del consumidor, pero —contrariamente a lo que ha sido afirmado incluso en nuestros días por el paraestado patronal y por los sindicatos concertantes, con el fin de afirmar la dicotomía necesaria para una progresiva restricción del derecho a la huelga— también su contemporánea identidad con la del productor.

La cuestión es más importante todavía, desde el momento que Berneri la pone en relación con otra identidad (que por lo demás propone el cuadro económico de referencia del lodigiano), esta vez necesaria en sentido político: la auspiciada "fusión" entre comunismo y colectivismo.

"La fórmula *a cada cual según sus necesidades* puede conciliarse con la fórmula, aparentemente auténtica, *a cada cual según sus obras* si se piensa que el consumidor es al mismo tiempo productor y, como tal, tanto más y tanto mejor podrá satisfacer sus necesidades. La fórmula comunista pasa a fundirse así naturalmente con la colectivista, puesto que por encima de las fórmulas teóricas está la realidad: las leyes económicas que regulan la producción y el consumo. Esta solución del problema tiene un carácter contingente, porque es preciso que la producción sea abundante para proveer las necesidades de todos, en una relación constante de *entradas* y *salidas*. Dado que una ley económica regula el consumo en relación, directa e inmutable, con la producción, es preciso tener esto en cuenta que: mientras que las necesidades individuales son infinitas e ilimitadas, la producción es finita y limitada y limitada es la contribución que cada individuo aporta al bienestar general. No se puede medir el mundo económico tomando la propia persona como unidad de medida, puesto que el campo de mis necesidades puede comprender el de otros, generando un desequilibrio de fuerzas dañino para la colectividad y para mí mismo. Hay que establecer una zona de derecho individual que tenga como límite la contribución individual aportada a la comunidad, y, dado que sólo la contribución individual puede dar esta medida, es preciso apoyarse en ella tomándola como base del derecho económico del individuo"[894].

Con poco más de veinte años, Berneri ya está profundamente convencido de la necesidad de conservar un espacio específico para la justa remuneración de la obra de cada individuo. Este elemento, que después desembocará, como hemos visto, en la afirmación de la pequeña propiedad individual, aquí es esbozado e inmediatamente "corregido" con otra interesante previsión "equitativa" de tipo colectivo:

"Con esto no afirmo que es necesaria una valoración de la obra individual y que es necesario ponerla en relación con la retribución que se le da basándola en ella, sino afirmando que los trabajadores tienen derecho en cuanto tales a tutelar el fruto colectivo de su trabajo en común frente y contra esa minoría que

893 *Ibíd.*

894 *Ibíd.* La cursiva es de Berneri.

desease vivir de modo parasitario. Así como es injusto que la clase obrera mantenga a la clase patronal, sería injusto que los productores tuviesen que mantener a cierta cantidad de… consumidores"[895].

Espero que la interpretación resulte clara, desde el momento que se trata con toda evidencia de la previsión de una redistribución social de la renta de producto en beneficio de un grupo de trabajadores en base a la productividad del grupo mismo. Es igual de evidente que Berneri tema la posible presencia de "consumidores" poco o nada productivos, contra los cuales sería legítimo prever la autotutela de los trabajadores:

""En este sentido es legítima y necesaria una auténtica dictadura de los trabajadores. La afirmación de Kropotkin 'no es posible imaginar una sociedad en la que el contacto continuo entre sus miembros no establezca un interés de cada cual hacia los demás y no les haga materialmente imposible actuar sin reflexionar sobre las consecuencias de sus acciones para la sociedad' vale para una sociedad anarquista, no para una sociedad de transición como lo será la que se formará en el periodo postrevolucionario"[896].

De la citación han de subrayarse dos elementos. En primer lugar, los efectos póstumos del fervor con que el movimiento anarquista había seguido la revolución de octubre, expresados en el uso del término "dictadura", término marxista que indica la (verdaderamente excesiva) indulgencia hacia el bolchevismo. En segundo lugar, la conciencia que también en el Berneri posterior (cuya actitud cambiará mucho respecto a los bolcheviques) seguirá estando presente de la imposibilidad de eliminar un periodo de transición. Un periodo que existirá en los hechos y que será contemplado en el programa, no desde luego —como para otros contemporáneos suyos— como expresión teórica de la "preanarquía", sino como situación a la que es preciso estar preparados y que, por consiguiente, ha de ser prevista y no simplemente "exorcizada".

"Es necesario que los trabajadores aspiren a organizar, como dice Bakunin, 'una sociedad que haciendo imposible a cualquier individuo la explotación del trabajo de los demás, no deje ningún partícipe en el disfrute de las riquezas sociales más que en la medida en que haya contribuido a producirlas'. El mismo Kropotkin, en *La conquista del pan*, grita: '¡Todo es de todos! —pero añade— Para que el hombre y la mujer aporten su cuota de trabajo, tienen derecho a lo que será producido por todos'. Este concepto lo ha sostenido en Italia F. S. Merlino, quien lo expresaba así en su libro *L'utopia colletivista* (Treves, Milán, p. 202): 'Sólo en calidad de trabajador se podrá entrar en una sociedad obrera, y sólo como productor se podrá gozar del intercambio y participar en el uso de los productos; sólo, en suma, haciendo vivir a los demás de lo propio se podrá vivir de lo de los demás. La obligación de trabajar es pues fundamento del pacto social de la futura sociedad'.

Una vez admitida esta obligatoriedad productiva, surge el problema de su sanción práctica. La fórmula *no deberes sin derechos, no derechos sin deberes* debe encontrar su base en un sistema práctico. ¿Cuáles serán las normas que lo regularán? […]"[897].

---

[895] *Ibíd.*

[896] *Ibíd.*

[897] *Ibíd.*

En Berneri existe siempre un continuo desafío al anarquismo en el terreno práctico: de ello deriva la llamada a la necesidad de una previsión normativa. La preocupación de prohibir la "*presa nel mucchio*" a eventuales parásitos, ciertamente no es nueva. Ya hemos registrado también esto en *Il lavoro attraente*. La conclusión teórica de este otro ensayo, dieciséis años antes, iba en la misma dirección. Coherencia, consecuencia y honradez intelectual no le faltaron nunca al lodigiano.

Berneri fue, además, un intelectual europeo que viajó y conoció países industrialmente avanzados y sociedades bastante más complejas que la rusa. No pudo pues eximirse de comprender que, sobre todo en ámbito práctico, la cuestión del comunismo estaba destinada a complicarse con implicaciones para nada secundarias, también y sobre todo bajo el perfil ético y en relación a lo que hoy definimos como "calidad de la vida".

No era el único que albergaba, en ámbito libertario, este tipo de preocupaciones. Volvamos a Gigi Damiani, que ya en 1922 escribía:

> "[…] La misma igualdad económica se convierte en un absurdo si establece la ración idéntica. El hombre, el más refinado y el hotentote tienen ciertamente, al haber nacido, derecho a la vida, el mismo derecho a la vida. Y cuando cada uno de ellos haya satisfecho sus necesidades particulares, propias de su naturaleza, la igualdad será un hecho. Pero no habrá igualdad, sino opresión y tiranía, si queremos satisfacer con la misma ración dos naturalezas tan diferentes y lejanas"[898].

Pero existe una diferencia no insignificante entre las posiciones de ambos.

El "socialismo", para Damiani, es sólo un objetivo "de cartel", algo declarado pero no definido, de hecho marginal en el interior de un ámbito considerado bastante más congruente: el de la *general-genérica* "Anarquía", donde el punto básico se centra en la libertad, de la cual derivaría "mágicamente" también una forma aceptable de "igualdad". Es ésta la expresión de un "purismo" libertario que raya de veras en el liberalismo, un liberalismo que se refleja sobre todo en los métodos y en la política. Del "*movimiento de resistencia obrera*" Damiani, cabeza visible de una corriente antisindicalista, dice que:

> "[…] Tal vez nos haya quitado más de lo que nos ha dado"[899].

La estructura de masas, cualquiera que sea, es acusada de perseguir

> "una infinidad de ventajas y desventajas económicas, las cuales van y vienen […] sin que el socialismo saque un palmo de terreno de ventaja"[900].

Damiani está convencido de que sería necesario

> "únicamente converger en la pura propaganda de nuestras ideas, también en esa parte que es crítica rígida de la pequeña política del obrerismo vigilante sólo de la subida y la bajada de los salarios"[901].

---

898 G. Damiani, "Prima di ricominciare… per ricominciare", cit.

899 *Ibíd.*

900 *Ibíd.*

901 *Ibíd.*

La lógica de Berneri es muy diferente. Mientras que Damiani (y otros) hacen derivar de su posición crítica respecto a la planificación socialista y al obrerismo también la indicación política de una toma de distancia elitista de los anarquistas del movimiento económico, Berneri sostiene exactamente lo contrario. Estima que las raíces del anarquismo no son separables de las del socialismo y que precisamente esto impone a la política libertaria el deber ético de depurar el movimiento de emancipación de toda desviación que pueda llevar a prescindir de él. El autoritarismo que se expresa en términos económicos se puede alimentar subrepticiamente en quienes hacen que sea imposible la afirmación del socialismo a causa de un maximalismo paradójico centrado sólo en la "libertad". Por otro lado, también el comunismo libertario se puede convertir en caldo de cultivo para nuevas formas de opresión, homologación y otros tipos de explotación, aun solapados y enmascarados (capitalismo de estado).

En conclusión, podemos sostener que Berneri tiende a afirmar la necesidad de no dejar cristalizar únicamente el proyecto económico, principalmente porque el mismo está absolutamente relacionado con el político. Y si el proyecto político debe ser abierto, con mayor razón, por ser más *definitivo*, debe serlo el proyecto económico.

No obstante, Berneri es partidario de la progresión revolucionaria, del anarcosindicalismo como vehículo para garantizar el máximo control obrero, y también como instrumento útil, aquí y ahora, en la práctica de la democracia directa y del comunismo posible.

Pero todo esto debe ser mediado por la gran tradición federalista propia del anarquismo, que Berneri intentará desarrollar casi en cada uno de sus artículos: tanto si se trata de escritos genéricamente sociales, como económicos y/o políticos. La descentralización ofrece un amplio margen para la experimentación y, por consiguiente, es normal que también la experimentación económica sea libre y abierta, confrontando diferentes sistemas autónomamente elegidos sobre bases locales.

Naturalmente, Berneri es consciente de la imposibilidad de la utopía absoluta, nunca alcanzable como la perfección; precisamente por ello huye de los "sistemistas" autoritarios del azar, que critica ferozmente junto con Gobetti:

> "El hombre que 'parte de principios' adopta el razonamiento deductivo, el más infecundo y peligroso. El hombre que parte del examen de los hechos para llegar a la formulación de los principios adopta el razonamiento inductivo, que es el único verdaderamente racional"[902].

Los "principios" plasman y plagian el razonamiento, por eso han de verificarse mediante el "problemismo", que parte de los hechos. Los principios deben proceder de los hechos y por eso deben "bajar" hasta los hechos, de manera que puedan ser sometidos a comprobación y posibilidad de falsificación. Berneri y Gobetti, que en *La Rivoluzione Liberale*[903] aclara bien su postura al respecto, son dos hombres de proyectos ajenos a la enfermedad del "proyectismo"[904].

---

[902] C. Berneri, "I principii", cit.

[903] P. Gobetti, *La Rivoluzione Liberale*, publicado en Bologna, Editore Cappelli, en 1924. Hoy en P. Gobetti, *La Rivoluzione Liberale*, Newton Compton, Roma 1988.

[904] También habla de ello C. De Maria en *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

34. LOS “INÉDITOS” DE BERNERI Y LOS CONTORNOS DE SU PROYECTO POLÍTICO

Habiendo llegado hasta aquí podemos empezar a atar cabos.

Se puede empezar diciendo que la revisión del anarquismo llevada a cabo por Berneri sigue, a pesar de todo y a despecho de todo, anclada en los principios basilares de la tradición. Tiene intención de obrar partiendo de ellos, desarrollando sencillamente un anarquismo político que, una vez depurada la teoría de las osificaciones de la praxis, tome nuevo vigor y sea capaz de hacerse actor de la historia. Para obtener este resultado es necesaria antes de nada una organización específica estructurada, pero más aún una organización de masas desenganchada de los límites de la simplificación organizativa típica de cierta militancia anarquista.

Es preciso que haya sentimiento de pertenencia, rigor intelectual, promoción de la cultura, de la discusión y del análisis, autodisciplina y respeto de las decisiones asumidas, capacidad de encauzar las energías.

Dar de nuevo protagonismo, refutar y combatir los mitos de importación bolchevique, reconstruir la confianza en las posibilidades intrínsecas del anarquismo, combatir las ilusiones frentistas y abatir las propensiones seguidistas.

Desmarcar al movimiento libertario de la tutela del comunismo autoritario, expresar hegemonía sobre los movimientos sociales y sobre el asociacionismo, destruir las autocaricaturas folcloristas y tremendistas cultivadas por el individualismo exasperado y “protegidas” por cierto “ecumenismo” libertario: el de las “organizaciones de síntesis”[905]. Separar el grano de la paja en la “familia anarquista”. Volver a poner las cosas en su sitio, utilizando de modo sinérgico y funcional todas las potencialidades que el movimiento libertario pone de manifiesto, reivindicando sus intuiciones y sus experimentaciones en los diferentes ámbitos, tanto en pedagogía como en filosofía, en política y en economía.

Tender un puente hacia la base creativa de la sociedad civil en un pacto de común afirmación con el fin de una liberación respecto a la cultura del dominio y el oscurantismo clerical integrista, en un programa que preste atención a los derechos civiles, al mundo juvenil, a las artes, a la calidad de la vida. Prestar atención a la pequeña burguesía y a la clase media, a la nueva intelectualidad italiana y al mundo rural.

El anarcosindicalismo asume tanta importancia en Berneri no sólo como instrumento no ideologizado de contacto con el mundo del trabajo, sino sobre todo porque está libre, en su autonomía, de las carencias típicas de la estructura específica, demasiado “pura” para ser concreta.

---

[905] Véase al respecto lo que pensaba Berneri sobre la función de *Umanità Nova*, cuando fue reeditada durante algún tiempo en el exilio después del advenimiento del fascismo. Después de haberse ocupado de ello, refiere que la estructura impuesta al periódico como “diario de movimiento ha decretado su fin”.

Las elecciones de los delegados son usuales en el sindicato, es indiscutible la exigencia de una cotización fija, existen desde siempre organismos de gestión y de representación, como por ejemplo las secretarías. Todos ellos elementos necesarios, demasiado a menudo rechazados por las federaciones anarquistas –o reducidos a mera supervivencia simbólica por miedo al "ejecutivismo"– donde la "doctrina" osificada ha impuesto demasiado a menudo tales "ritualidades" y condicionamientos que resultan inmovilistas.

En particular, lo que le importa al lodigiano es redimensionar a nivel táctico elementos convertidos en principios, como por ejemplo el anti-electoralismo. Tal cuestión, de la que hablaremos inmediatamente, da una idea muy clara de la problemática berneriana. Pero, ciertamente, no se trata del punto principal. Además de las cuestiones organizativas internas, hay otras cosas que tienen mayor importancia.

Nos referimos principalmente al empeño por la previsión de la futura sociedad libertaria. Es aquí donde se barajan las principales problemáticas.

Antes de nada, como hemos visto desde el comienzo, para Berneri no es verdad que el anarquismo sea incompatible con la redacción de un programa. El movimiento libertario debe pues adquirir mayor credibilidad y mayor practicidad, y puede hacerlo tan sólo defendiendo y declarando abiertamente lo que tiene intención de construir.

De aquí nace una reflexión que tiene que ver con las instituciones de las que deberá dotarse la sociedad civil, las reglas que habrá, la estructura económica que se dará y, principalmente, los mecanismos de decisión aptos para definirlo todo.

Esta reflexión comporta necesariamente el reconocimiento de una diferencia radical entre instituciones y Estado, en el ámbito de la realización de la autonomía de la sociedad civil federalista respecto a toda entidad centralista. En pocas palabras, para ser creíble, la lucha contra el Estado debe estar animada por una perspectiva de organización futura capaz de poner en crisis la entidad estatal ya hoy, para abolirla mañana.

La escuela, por ejemplo, es una institución que ha de ser dirigida y gestionada por la sociedad civil como espacio público, pero en alternativa a la "razón de Estado" (piénsese en la redacción de los programas de historia en lo concerniente a libertad de enseñanza y de aprendizaje). Así, las otras mil realidades, según un sistema que se organiza desde lo simple a lo complejo, existiendo una natural diferencia tanto de nivel como organizativa y jurídica entre instituciones y servicios.

Elemento clave es la descentralización administrativa, que tiene en las municipalidades los principales puntos de referencia; así como, mediante el anarcosindicalismo, lo son los comités de gestión de la producción y de los servicios representados por el mundo del trabajo.

Por lo que se refiere a estas cuestiones, eminentemente prácticas, que tienen que ver con la vida de todos los días y con la refundación de un sentido y una codificación del derecho aptos para gestionar la convivencia, los intercambios y la producción, según Berneri es preciso disipar la sombra del Estado. Pero no será impugnando por las armas despuntadas proporcionadas por las abstracciones ideológicas. No será así como se abatirá la centralización, se pondrá fin a la explotación y se conjurará el capitalismo, "tradicional" o de Estado.

Por último, son necesarias la capacidad política de tejer alianzas y la humildad de perseguir el propio programa adaptando su construcción a los tiempos y las exigencias de la política. Camillo Berneri trabajó sin cesar por este objetivo.

Por encima de todo era fundamental establecer una línea discriminante, y ésta se puso entre totalitarismo y antitotalitarismo. Y tal como era necesario, no se empeñó sólo en la labor de confrontación con las fuerzas políticas que parecían más afines al anarquismo, sino también en la redacción de elementos de proyecto que pudieran ser reconocidos por estas como elementos válidos para una acción común con los anarquistas. Elementos capaces de hacer progresar la historia hacia la dirección auspiciada por el anarquismo.

Berneri era muy consciente del hecho de que en la política no existe el "todo y en seguida", pero también comprendió la diferencia fundamental entre el reformismo y el gradualismo.

Comprendió que la historia no está hecha sólo de fases y momentos insurreccionales, sino que hay que tener en cuenta las regresiones, los largos momentos de resaca, los asaltos de la reacción y la *conciencia* y el nivel de *conocimiento* de las masas.

Algunos de sus escritos "apócrifos" más importantes, vergonzosamente dejados inéditos durante decenios por ser considerados "problemáticos", nacen precisamente de la necesidad de tender un puente hacia diferentes fuerzas políticas: son elementos de programa que han de someterse al tamiz de otros para un entendimiento común. En cambio la ortodoxia del anarquismo doctrinario, que no comprendía su sentido, estimó que se trataba de "bizarrías" o abjuraciones manifiestas y, en la duda, prefirió ocultarlos.

Así pues, será necesario reproducirlos porque atestiguan unos esfuerzos de proyecto y autocríticos del todo inéditos en el campo libertario. Pero será preciso hacer un pacto con el lector: estos textos han de verse en su justa óptica.

En *La concezione anarchica dello Stato*[906], Berneri no establece una hipótesis sobre un "estado anarquista". No habría podido hacerlo en 1926, pensando que el artículo sería publicado en la revista *Pensiero e Volontà*, dirigida por Errico Malatesta, y lo sabemos bien conociendo toda su producción hasta 1937.

En lo concerniente en cambio a la *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti*[907], redactada en 1936, el discurso es sin duda más complejo, han de tratarse aquí en profundidad diferentes cuestiones.

Principalmente hay que recordar que el documento es mencionado en *Il mio nazional-anarchismo*[908], donde algunos elementos son "afinados": junto a la ausencia de una capital de la nacion, el lodigiano añade "*gobierno es el campo de mayo*", aludiendo al conjunto de los "*Congresos corporativos permanentes, los Congresos regionales, provinciales, comunales, corporativos locales, las asambleas, los Consejos de fábrica, de escuela, etc.*". No obstante, hay que tener presente que no es obra sólo de Berneri, junto al cual trabajaban otros compañeros (todos marcadamente libertarios), puesto que fue escrita contextualmente en el Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos en Francia. Esto comporta que parte de los contenidos pueden no haber sido compartidos del todo por Berneri, siendo obra de una "limadura" (paradójicamente más "maximalista" que gradualista) típica de tales consensos. Por ejemplo, respecto a la proyectada eliminación del pequeño comercio, estimamos correcto lo que sostiene Pietro Adamo, quien tiene el mérito de haber sido el primero que publicó, en su citada obra *Anarchia e società aperta*[909], el texto:

---

906 C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, inédito de 1926, ob. cit.

907 C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, ob. cit.

908 C. Berneri, *Il mio nazional-anarchismo*, ob. cit.

909 P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

"[…] algunos de sus puntos muestran asperezas maximalistas que no parecen entrar en la usual óptica berneriana: por ejemplo, sobre la cuestión del comercio al por menor, no se considera 'difícil llegar a la supresión, en poco tiempo, […] de los talleres y las tiendas [y…] sustituirlos con almacenes generales' abastecidos por almacenes municipales; 'el pequeño comercio' será así 'eliminado de la distribución comunal'. Si la idea de una eliminación a través de la 'competencia' es típica de Berneri, no se puede decir lo mismo del proyecto de liberarse del todo de la pequeña tienda privada […]"[910].

El planteamiento del proyecto es típicamente berneriano, en él se comprende y se reconoce el organigrama municipalista, así como la base colectivista, sin embargo la estructura formal se remonta necesariamente a un texto de "segundo nivel" para el anarquismo. Es precisamente un programa "inmediato", útil con vistas a un acercamiento a Giustizia e Libertà. Aquéllos, como hemos visto, eran los años de mayor proximidad entre Berneri y Rosselli, un acuerdo que después desembocó en el común empeño en España en la milicia italiana antifascista, precisamente en una agrupación con Rosselli como comandante y Berneri como comisario político. Se trataba concretamente de una formación compuesta por anarquistas y miembros de Giustizia e Libertà encuadrada en las fuerzas de la CNT.

Max Sartin es de la misma opinión. Y Adamo reproduce una carta de éste, de la tardía postguerra, en la que el viejo anarquista —tan distante de las elecciones políticas de nuestro autor— además de protestar porque el texto no se había publicado, escribirá:

"Su proyecto de constitución socialista demuestra sólo que él estaba dispuesto a colaborar con los socialistas que luchasen por la afirmación de un régimen que estuviera basado en esa constitución"[911].

Pero pasemos por fin al texto:

"Constitución de la Federación Italiana de los Municipios (Comuni) Socialistas (FICS)[912]

Título preliminar

Disposiciones generales

Art. 1 – Italia es una República federal tendente a realizar al máximo posible la libertad y la justicia. Sus órganos administrativos, políticos y jurídicos emanan del pueblo, que controla su funcionamiento. La república es el conjunto de los órganos nacionales, regionales y municipales.

Art. 2 – El ordenamiento constitucional de la FICS es reformable mediante asambleas constituyentes que formulen proyectos de reforma que serán objeto de plebiscitos nacionales.

Art. 3 – La propiedad de los medios de producción es suprimida *de jure*, pero es tolerado el *jus utendi* sin explotación del trabajo de otros.

---

910 *Ibíd.*

911 Carta de Max Sartin a Aurelio Chessa, 16.6.1977. Citada por P. Adamo en *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

912 C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, ob. cit. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

Art. 4 – El municipio es el órgano administrativo básico de la socialización.

Art. 5 – Las leyes tienen extensión municipal, regional y nacional según su objeto. Emanan de las asambleas municipales, regionales y nacionales y son aprobadas mediante plebiscitos municipales, regionales y nacionales.

Art. 6 – Todas las religiones son toleradas, pero son suprimidos los privilegios eclesiásticos.

Art. 7 – La FICS no tiene una capital, sino varias capitales correspondientes a las diferentes esferas de su actividad económica.

Art. 8 – La FICS es una nación neutral y desarmada.

Art. 9 – La FICS acoge las normas del Derecho Internacional que pueden incorporarse coherentemente en su Derecho.

Título primero – Bases constitucionales

Art. 10 – La FICS tiene confines que resultan del plebiscito de territorialidad promovido en las zonas pobladas por extranjeros. Las colonias son abandonadas.

Art. 11 – Todos los municipios son autónomos en las materias de su competencia y eligen sus consejos por sufragio universal, igual, directo y secreto. La asamblea municipal es asamblea de pueblo.

Art. 12 – Las provincias son construidas por los grupos de municipios federados.

Art. 13 – Las regiones pueden organizarse en unidades autónomas en la FICS, en caso de que su estatuto autonomista sea aprobado por dos tercios de la población.

Art. 14 – La federación de regiones autónomas en la FICS es admitida a condición de que tales regiones sean limítrofes.

Art. 15 – Son de exclusiva competencia de los órganos nacionales: la representación de la FICS en el extranjero y cualquier categoría de relaciones internacionales; adquisición y pérdida de la nacionalidad, sistema monetario; pesos y medidas, estadística nacional.

Art. 16 – Los municipios son: rurales, industriales, marítimos.

Art. 17 – Los municipios de las mencionadas categorías constituyen sectores nacionales a los que corresponden direcciones nacionales con carácter consultivo-ejecutivo para las siguientes competencias: finanzas generales de la República; ordenamiento general de las comunicaciones (postales, telefónicas, telegráficas, etc.); utilizaciones hidráulicas e instalaciones eléctricas; defensa sanitaria; legislación comercial y sobre la propiedad intelectual; ordenamiento minero; principios generales sobre la agricultura, bosques y pastoreo con relación a la autonomía nacional; ferrocarriles, carreteras, galerías, puentes, canales y puertos de interés general; legislación de las aguas; caza y pesca; iluminación de las costas; servicios de la aviación; estadística.

Título segundo – Nacionalidad

Art. 18 – Son italianos: 1) los nacidos, dentro de los confines de Italia, de padre y madre italianos; 2) los nacidos en el extranjero de padre y madre italianos que opten por la ciudadanía italiana; los nacidos en Italia de padre desconocido; los extranjeros que se consideren dignos por una asamblea municipal de obtener la ciudadanía.

Art. 19 – La ciudadanía italiana se pierde entrando en servicio militar de una potencia extranjera o aceptando un empleo de un gobierno extranjero que comporte ejercicio de autoridad o jurisdicción.

Título tercero – Derechos y deberes

Apartado primero – Garantías individuales y políticas

Art. 20 – La FICS no reconoce distinciones o títulos nobiliarios.

Art. 21 – Los órganos nacionales, regionales, provinciales y municipales no mantienen ni ayudan económicamente a las iglesias, las instituciones y las asociaciones religiosas.

Art. 22 – Las órdenes religiosas no tienen capacidad de administrar mayores bienes que los destinados a su subsistencia, no pueden ejercitar la industria y el comercio, están sujetas a las leyes municipales.

Art. 23 – La libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión están garantizados por los ordenamientos municipales. En los cementerios no puede hacerse separación de recintos por motivos religiosos. Las manifestaciones religiosas fuera de las iglesias deberán ser autorizadas por la Municipalidad. Nadie podrá ser obligado a declarar oficialmente sus creencias religiosas. La condición religiosa no constituye circunstancia modificativa de la personalidad civil y política, salvo cuando no va acompañada por el ejercicio de una profesión de general utilidad.

Art. 24 – Las leyes municipales definen los delitos y establecen los principios cívicos. Las penas son abolidas.

Art. 25 – Nadie podrá ser arrestado ni detenido si no es a causa de flagrante delito. La persona arrestada se pondrá en libertad o será sometida a la comisión municipal en un plazo de 24 horas. Cada arresto arbitrario implica arresto de 24 horas de los agentes que lo han efectuado. Cada detención arbitraria implica destitución de la comisión municipal responsable. Cada arrestado no puede ser detenido sino en una habitación de seguridad del edificio municipal, a falta de un hospital o de un manicomio, donde podrá recibir a personas de su familia o amigos.

Art. 26 – El ordenamiento judiciario es el siguiente: *conciliadores* en cada barrio urbano y en cada pueblo, elegidos por los ciudadanos y encargados de resolver controversias familiares, peleas, etc.; *probiviri corporativos*, elegidos por las respectivas categorías profesionales, encargados de resolver cuestiones surgidas en los sindicatos, o al personal de las cooperativas y los municipios; *comisiones paritarias*, elegidas por los sindicatos y las asambleas municipales, en los casos de contrastes entre las cooperativas y la administración municipal, o entre los consejos de barrio y la segunda, etc.; *comisiones criminales* constituidas por tres comisiones: la primera compuesta por tres médicos, la segunda compuesta por tres expertos en medicina legal, la tercera compuesta por tres psiquiatras. Estas subcomisiones entran en actividad según los casos.

Art. 27 – Las providencias que las comisiones criminales pueden tomar con el autor de un delito son: 1) privación profesional, temporal o de por vida; 2) privación familiar; 3) privación de estancia en el territorio de la Municipalidad; 4) ingreso en un manicomio o en un instituto de reeducación.

Art. 28 – Cada detenido en un manicomio debe ser objeto de una visita colegial de control anual efectuada por psiquiatras encargados por la *comisión de llamada*, a la cual podrán dirigirse tanto el detenido como sus familiares y amigos.

Art. 29 – La actividad municipal en materia de profilaxis y de terapéutica de la criminalidad es integrada y coordinada por una comisión jurídica nacional, elegida por el Congreso Nacional de Asistencia Social, por el Congreso Nacional de Criminalistas y por un Instituto Nacional de Reeducación.

Art. 30 – El orden público está asegurado por *guardias* voluntarios, vigilantes por turnos en un barrio o un pueblo por encargo de la población; por *vigilantes municipales* (de carreteras, forestales, portuarios);

por *vigilantes sindicales o cooperativos* (elegidos y encargados por los sindicatos o las cooperativas); por asociaciones de voluntarios (protección de menores, protección de animales, etc.).

Art. 31 – La policía criminal es municipal y está constituida por un *relator* (encargado de exponer el delito), coadyuvado por un *experto* (policía científica), por un secretario y por agentes dependientes de la oficina de asistencia social en número proporcional a la población de la Municipalidad y a la frecuencia de los delitos. La asamblea municipal controlará la conducta de la policía criminal, con derecho a comisión de investigación, a revocación, etc.

Art. 32 – La FICS no subscribe ningún acuerdo o tratado internacional que tenga como objeto la extradición de delincuentes, tanto políticos como comunes.

Art. 33 – El derecho de emigrar o inmigrar es reconocido a todos los italianos. La inmigración extranjera es regulada por una comisión nacional. La expulsión de los extranjeros del territorio italiano no puede ser consecuencia sino de actividades contrarrevolucionarias, tanto de tipo político como económico. Pero también en estos casos el expulsado tiene derecho a ser juzgado por la Comisión Nacional de la Emigración.

Art. 34 – El domicilio es inviolable, excepto en casos de locura del habitante o de incendio u otro incidente que implique la intervención de extraños dentro de la vivienda.

Art. 35 – La correspondencia es inviolable en todas sus formas.

Art. 36 – Toda persona es libre de elegir su profesión, salvo las limitaciones impuestas por motivos sociales de interés general.

Art. 37 – Toda persona tiene derecho a manifestar libremente sus ideas, sirviéndose de cualquier medio de difusión que no constituya un privilegio social y una especulación capitalista.

Art. 38 – Todo italiano puede dirigir peticiones, individual o colectivamente, a los órganos nacionales y puede intervenir y tomar la palabra en las asambleas municipales.

Art. 39 – Los ciudadanos mayores de edad de ambos sexos disfrutarán de los mismos derechos electorales con tal de que pertenezcan a una categoría de trabajadores.

Art. 40 – Es reconocido el derecho de reunirse al aire libre y el de la propaganda oral, sin límites de lugar ni de tiempo que no sean los establecidos por los reglamentos municipales.

Art. 41 – Los italianos pueden asociarse o sindicarse libremente.

Art. 42 – Todos los italianos, sin distinción de sexo, son admisibles en los empleos y cargos públicos, según sus capacidades y sus méritos, salvo por las incompatibilidades que excluyen de los derechos electorales.

Art. 43 – El nombramiento y el despido de los funcionarios públicos pertenecen a las asambleas comunales, provinciales, regionales, nacionales, mientras los traslados y los descansos son de competencia de las administraciones.

Apartado segundo – Familia

Art. 44 – El matrimonio le interesa a la FICS sólo cuando la pareja de convivientes genera el primer hijo; se entiende por matrimonio la denuncia hecha por los dos convivientes de sexto opuesto del nacimiento de un niño, reconocido por ellos, en la oficina demográfica de la Municipalidad. El divorcio, por mutuo consenso, o a petición de uno de los cónyuges, es la denuncia, hecha a esta oficina, de la separación efectuada o próxima.

Art. 45 – Los padres tienen la obligación de alimentar y asistir a sus hijos, nacidos fuera o dentro del matrimonio.

Art. 46 – No hay búsqueda de la paternidad. El apellido es elegido a la edad de veinte años y puede ser el paterno o el materno.

Art. 47 – Los niños abandonados son criados en institutos municipales y la Municipalidad asiste a la maternidad, los enfermos y los ancianos.

Cuestión sexual

Art. 48 – El Común pone a la venta a precios políticos medios anticonceptivos y productos de profilaxis antisífilis y antiblenorragia y difunde, mediante opúsculos, panfletos, carteles, radio, etc. las principales nociones de la práctica neomalthusiana y de la higiene sexual.

Art. 49 – El aborto y la esterilización no son delitos, pero deben ser practicados por expertos. Todo ciudadano tiene derecho a la esterilización si está afectado por enfermedad hereditaria y toda ciudadana tiene derecho al aborto en los dos primeros meses de embarazo.

Art. 50 – La prostitución es abolida. Cada provincia tiene un centro de reeducación de las jóvenes prostitutas.

Art. 51 – No hay delito sexual cuando no hay violencia efectuada o amenaza.

Educación

Art. 52 – El servicio de la educación es atribuido a los Comunes para la enseñanza primaria, a las Provincias para la enseñanza secundaria, al Ente Nacional para la enseñanza universitaria.

Art. 53 – La educación primaria es obligatoria.

Art. 54 – Todos los grados de educación son gratuitos. El acceso a los grados medios y superiores es abierto por exámenes o por títulos de estudios.

Art. 55 – La libertad de enseñanza es limitada por el control sanitario.

Art. 56 – La concesión de títulos académicos y profesionales le compite exclusivamente al Ente Nacional de la Enseñanza, que ejercita tal monopolio mediante comisiones de examen.

Art. 57 – La Dirección Nacional de la educación pública, los congresos pedagógicos y los congresos de los profesores aseguran la coordinación de la enseñanza pública.

Economía

Art. 58 – La Municipalidad es propietario de la tierra, del subsuelo, de las aguas y los edificios; las cooperativas son propietarias de los medios mecánicos, químicos y de los productos de la tierra.

Art. 59 – La riqueza artística e histórica del país le pertenece a la Nación, que asegura su custodia y conservación mediante el Ente nacional de los monumentos.

Art. 60 – No es tolerada la propiedad privada sino a título de *ius utendi*, sin derecho hereditario y sin asalariados.

El trabajo

Art. 61 – El trabajo es una obligación social.

Art. 62 – Está prohibido el trabajo de los niños y de las mujeres embarazadas.

Art. 63 – La jornada de trabajo y la retribución son establecidas por comisiones sindicales municipales.

Órganos ejecutivos y representativos

Art. 64 – La potestad legislativa reside en el pueblo que la ejerce por medio de plebiscitos.

Art. 65 – Los Consejos Municipales son elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto; los Consejos Provinciales son elegidos por los Consejos Comunales; los Consejos Regionales son elegidos por los Consejos Provinciales; los Consejos Nacionales son elegidos por los Consejos Regionales.

Art. 66 – La duración del mandato es fijada por un plebiscito.

Art. 67 – Cada delegado es destituible a petición del 50% de los electores.

Art. 68 – La indemnidad de un representante no debe superar el salario de su profesión.

Art. 69 – Los Consejos Municipales se reúnen semanalmente, los provinciales y los regionales mensualmente, los nacionales son permanentes.

Art. 70 – Las convenciones internacionales son de competencia de los Consejos Nacionales, pero han de ser ratificadas por los Consejos Regionales. Los tratados internacionales de carácter político han de ser ratificados por un plebiscito nacional.

Art. 71 – El pueblo ejerce el derecho de iniciativa mediante propuestas y ejerce el control mediante votos de censura o de retiro de confianza. El procedimiento y las garantías del referéndum y de la iniciativa popular son fijadas por la *Constituyente Permanente*: asamblea anual de todos los consejos regionales, encargados de los mandatos de los provinciales y los municipales.

Art. 72 – El *representante* de la FICS es la personificación simbólica de la Nación. Es nombrado anualmente mediante plebiscito. Su función sólo es representativa.

Art. 73 – Los Comisarios nacionales son nombrados por los Consejos Nacionales y constituyen las direcciones generales de los diferentes sectores.

Art. 74 – Los embajadores son nombrados por los Consejos Nacionales, los cónsules son nombrados por los italianos en el extranjero.

Título sexto – Finanzas públicas

Art. 75 – La formación del proyecto de balance le corresponde a una comisión financiera elegida por el Consejo Nacional y su aprobación le corresponde a la Constituyente Permanente. La validez del balance es de un año.

Art. 76 – El Consejo Nacional no podrá pedir aumentos de crédito en ningún artículo o capítulo del proyecto de balance, a no ser con propuesta firmada por el 50% de sus miembros. La aprobación de la petición requerirá el voto favorable de los consejos regionales.

Art. 77 – Para cada año financiero no puede haber más que un solo balance, controlado cada tres meses por una Comisión de Cuentas elegida por el Consejo Nacional.

Art. 78 – Cada deuda contraída por la Comisión Financiera con el extranjero debe ser ratificada por el Consejo Nacional.

Art. 79 – El balance no puede contener ninguna autorización que permita a la Comisión Financiera superar en el gasto la cifra fijada en él. Por consiguiente, no pueden existir créditos elásticos.

Art. 80 – Los tributos regionales constituyen el tesoro nacional.

Título séptimo – Garantías y reforma de la Constitución

Art. 81 – Es constituido un Consejo de las Garantías Constitucionales, elegido por la Constituyente Permanente, que tiene competencias en las siguientes materias: a) el recurso de inconstitucionalidad de los órganos nacionales; b) el recurso de defensa de las garantías individuales, en caso de que hayan sido ineficaces las reclamaciones ante los Consejos Municipales, Provinciales y Regionales; c) los conflictos dependientes de la Constitución surgidos entre Consejo y Consejo, entre Municipalidad y sindicato, etc.

Art. 82 – Las reformas de la Constitución son efectuadas a raíz de deliberaciones plebiscitarias".

En este articulado hay evidentes, peligrosas ingenuidades típicas de la época. Baste pensar en la mención de los hospitales y los manicomios como lugares de asilo también para quienes fueran culpables de infracciones de las normas y de delitos. Toda la izquierda era profundamente ignorante en la materia, estando presuntuosamente convencida de que los sujetos que rechazaran la "utopía en acto" después del triunfo del "sol del porvenir" tenían que ser conmiserados o tratados como incomprensibles elementos asociales, simple legado "temporal" de la pasada sociedad. No sólo tenemos el vergonzoso uso represivo que se llevó a cabo en la URSS contra los disidentes.

Para la crítica a la segregación en los manicomios en sí, para la antipsiquiatría (uno de los elementos más relevantes y duraderos de la "revolución" humanista y alternativa de la segunda mitad del "siglo breve"), desgraciadamente es preciso esperar hasta el movimiento de 1968 con todo lo nuevo que llevó consigo, tiempo en que se empezó a mirar al individuo con ojos atentos a revalorizar el valor de las diversidades que, por lo demás, sólo la feliz síntesis anarquista había usado entre individuo y colectivo, tanto en campo educativo como en campo existencial, entre personal y "político", llegando por fin a pretender la demolición de la institución total.

Otros límites son evidentes como la relación de los derechos con la pertenencia a la categoría de "trabajador" (artículos 39 y 42): falta, en el mérito, por ejemplo, una explícita previsión de la quiescencia (aunque se considere a ésta como existente *de facto*), así como una mención de la integración de la discapacidad. El régimen de plena ocupación es recordado, pero desde luego insuficientemente tratado. Por último, la duración de la jornada laboral, de las festividades y las vacaciones, habría podido ser establecida de antemano.

Análogamente, era casi inexistente la actual concienciación sobre los derechos de las uniones homosexuales, no citadas para nada, aunque quepa subrayar que la mención relativa a las uniones *tout court* comprendida en la Constitución –al no preocuparse ésta, justamente, por imponer vínculos de indisolubilidad– concierne sólo a la tutela de la prole. Pero Berneri y los revolucionarios de su tiempo no habrían estado de acuerdo en considerar como "derecho" de las parejas no heterosexuales la adopción o la procreación de niños. Derecho presunto, difícilmente compartible porque determina el futuro de una tercera persona que no puede ser interpelada. Todavía hoy ha de captarse con atención la determinación de realizar la igualdad de oportunidades en diferentes ámbitos, como en el caso del reconocimiento jurídico de la titularidad común de las propiedades construidas conjuntamente, de la legitimidad del patrocinio y de la asistencia frente a una enfermedad. Pero tales necesidades,

que hoy sólo niegan en el mundo el integrismo religioso más reaccionario y los "magos" de las denominadas mayorías descerebradas (silenciosas), en la época no estaban para nada al orden del día.

Es significativa la alusión a emigración e inmigración (art. 33), sobre todo porque está puesta en relación con el derecho de ciudadanía (art. 18). Mientras la primera es regulada por la "dignidad" reconocida por la colectividad a nivel local, la segunda es correlativa a una previsión de reglamentación. Tal principio tiene origen en la concepción internacionalista que se funda en la emancipación de los pueblos en su tierra de origen, elemento reforzado por la previsión de la lucha contra el dominio colonial. Esto está confirmado claramente por el imperativo sobre el abandono de las "colonias" (art. 10), una previsión adquirida del campo anarquista, pero que no era admitida en la época en ámbitos socialistas. Sea suficiente pensar en la hipocresía de la izquierda institucional francesa hacia la revolución argelina. Por otra parte, la Constitución de la FICS[913] anticipa de manera previsora reformas fundamentales que precisamente los anarcosindicalistas españoles llevarán a cabo poquísimo tiempo después durante su histórico —único en su género— empeño de Gobierno. Nos referimos en particular a tres cosas.

Antes de nada, a propósito de disparidad de género, recordemos la figura de Federica Montseny. Aunque los anarquistas, cegados por un desviado rigor ideológico, no le den importancia, la historia deberá reconocer antes o después que la líder anarquista fue la primera mujer en el mundo que ocupó el cargo de ministro. Y tal vez tenga algo de significado reflexionar sobre cómo pudo suceder esto en el ámbito de una revolución y no en un régimen liberal y en un país latino, en vez de en una de las "grandes democracias" de renombre anglosajonas, "*wasp*" o nórdicas. También valdrá la pena subrayar que no tuvo un ministerio cualquiera, sino el de Sanidad y Asistencia Social, y que esto debe suponer un punto más a favor de la tradición libertaria. En efecto, con ella fue promulgada por primera vez en el planeta una ley de legalización del aborto, la "Reforma eugenésica"[914]. A pesar de que hubieran pasado ya más de veinte años desde el advenimiento al poder en Rusia de los bolcheviques, fueron necesrios los y las anarquistas para dar un paso adelante tan elemental. Y es amargo tener que registrar que las primeras en no reconocer estos hechos, todavía hoy, son las feministas comunistas, convencidas de ser las únicas depositarias del "verbo" de la reivindicación de los derechos de la mujer en el campo revolucionario…Por no hablar del feminismo "interclasista" que a menudo es ajeno a la historia de los fermentos sociales y, por tanto, no los conoce porque no los estudia.

Igualmente cabe recordar que la mujer había obtenido la total paridad (con decreto de J. García Oliver el 4 de febrero de 1.937 que reconoce su total autonomía jurídica), tanto en la sociedad civil como en las milicias antifascistas sustitutivas del ejército, mientras que las *suffraggettes* burguesas habían de esperar decenios antes de alcanzar, en la gran mayoría de los "Estados de derecho" de Occidente, el simple "permiso" de acceder al voto.

Todo esto podía tener lugar porque, en tierra ibérica, la organización anarcosindicalista "Mujeres Libres"[915], efectivamente mucho más autónoma que los apéndices femeninos de los diferentes partidos comunistas, había alcanzado una posición de respeto en la CNT y en el Movimiento Libertario:

---

913 *Ibíd.*

914 También gracias a la aportación de Franco Leggio, Giovanni Pesce, Carlo Ghirardato y de quien escribe, el texto integral de la Reforma eugenésica está publicado integralmente en la edición italiana del libro de Mary Nash *Mujeres libres*, La Fiaccola Editrice, Catania 1991.

915 Véase sobre esto el libro de Mary Nash, *Mujeres Libres*, ob. cit.

por consiguiente, no por "graciosa concesión". Fueron ellas, en su mayoría mujeres proletarias, las que tejieron, tanto en los barrios obreros como en el campo, los valores revolucionarios del respeto, del progreso, de la educación y de la convivencia civil, en un arranque de orgullo que puso en la vanguardia a la mujer ibérica, sin comparaciones posibles, en aquellos tiempos, con los demás países europeos. En Italia, por ejemplo, habrá que esperar cuarenta años, exactamente hasta 1976, para asistir al nombramiento de la primera mujer ministro. Se trata de Tina Anselmi, católica, partisana a los diecisiete años, cuya carrera política será truncada por su partido (la Democracia Cristiana), después de que hubo dignamente presidido la comisión parlamentaria de investigación sobre el "fenómeno" masónico-reaccionario de la "Logia P2" de Licio Gelli, cosa que le había acarreado el hallazgo de 70 kilos de explosivos debajo de su casa. En esa logia masónica estaba inscrito, ya en su "infancia política", también el "*cavaliere*" Berlusconi.

Vuelvo a la concepción de la libre unión, tradicional en el pensamiento libertario, porque pasa a ser común y transversal en España, exactamente como se habla de ella en la Constitución de la FICS[916], en la cual el único interés que se observa es el de tutelar a los nacidos, no el de imponer vínculos, por lo demás absolutamente inútiles. Basta pensar en el punto sobre la paternidad (art. 46), y en la concepción universalista de atención pedagógica a los pequeños, de los cuales debe encargarse la colectividad sin discriminaciones o exclusivismos, y que, en la propia titularidad de individuos conscientes, incluso elegirán el apellido "*a los veinte años de edad y podrá ser el paterno o el materno*"

Lo que generalmente se llama el "estado social", la asistencia sanitaria y la escuela gratuita hasta acabar los estudios —conquistadas en tierra española durante el periodo revolucionario— es definido por un programa antiestatal.

En otros aspectos, los españoles fueron más avanzados que la "Constitución" berneriana, por ejemplo respecto a la reforma de las cárceles: un prodigioso esfuerzo de rehabilitación basado en espacios individuales, trabajo creativo, dignidad, afectividad. Un empeño de veras arduo, considerada la exigüidad de la duración del experimento revolucionario y sobre todo que era tiempo de guerra. Se estaba a punto de dar vida a la praxis de visitas periódicas de intimidad por parte de las compañeras de los presos o de los compañeros de las presas. Una vez más fue García Oliver, ministro anarquista de Gracia y Justicia, quien la realizó.

Hay que recordar además el gran esfuerzo en el campo pedagógico, la educación sexual, la puericultura.

Pero volvamos a la "Constitución". A diferencia de cuanto sucedió en los países "socialistas", hay una gran atención puesta en lo específico de las funciones y de las profesiones. No hay confusión de los papeles. Se cree en la institución de Congresos pedagógicos y de los profesores (art.57), se prevén "*probiviri corporativos elegidos por las respectivas categorías profesionales, encargados de resolver cuestiones surgidas en los sindicatos o en el personal de las cooperativas y los municipios*" (art. 26).

En el campo económico, el proyecto es de tipo "colectivista pujante".

Por una parte, una obvia propiedad de las tierras, del subsuelo y de las estructuras asignada a los municipios, pero que no hay que confundir absolutamente con la nacionalización:

---

916 C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, ob. cit.

> "[…] Tierra, casa, talleres, minas, medios de transporte, depósitos de materias primas y manufacturas, todo deberá convertirse en 'propiedad del común' (no confundir con la nacionalización)"[917].

Por otra, hacen de contrapeso el *ius utendi* y la pequeña propiedad privada (empresarial o campesina), pero con exclusión de los subordinados asalariados.

En un debate público con Malatesta, Berneri expresa límpidamente su posición:

> "[…] Tu eres propenso a dejar la tierra a quien la trabaja, a respetar, pues, la pequeña propiedad agraria. ¿Por qué no dejar las tiendas a los tenderos, el taller al artesano, etc.? El problema está aquí, en este dilema: o la pequeña propiedad o la burocracia. La pequeña propiedad sería limitada a la tierra y a las tiendas y a todas las unidades económicas que son actualmente de propiedad individual y que no podrán convertirse en colectivas, mediante la revolución, sino en perjuicio de la economía general"[918].

El trabajo individual y el aprovechamiento de sus frutos están en la base del concepto de equidad social. Desde este punto de vista, la Constitución es desequilibrada en sentido maximalista respecto a Berneri, que evidentemente debió conceder algo al entusiasmo panigualitario de la época. No obstante, no se cae en el totalitarismo economicista de molde comunista.

Es interesante el esfuerzo de afrontar la cuestión de las normas, consumado sin entrar en la codificación legislativa. Para Berneri no todas las normas son absurdas en absoluto, especialmente si se trata de directivas morales aceptadas, necesarias para garantizar la libertad y la coexistencia de las autonomías. Otro de los elementos de mediación, ciertamente no "en rebaja", del programa que, recordémoslo, debía servir ante todo para poner de acuerdo a libertarios y liberalsocialistas. El punto avanzado de encuentro reside en el *federalismo social*, donde cualquier decisión sobre las reglas la toma en última instancia el pueblo.

Pero el pueblo no ejerce su potestad únicamente con el referéndum por sufragio universal, sino con un conjunto de organismos con elección y revocabilidad directamente controlables. Por eso existe sólo un "parlamento" federal, que tiene su base a nivel local en los elegidos del los Consejos Municipales. Dicha red también tiene, ciertamente, sus defectos. No se pensó, por ejemplo, que una fuerza "incómoda", que tuviese a todas las demás en contra, tenia que conquistar más de la mitad de los escaños de un Consejo Municipal para poder ser representada en un Consejo Provincial, y lo mismo vale para los demás consejos. Pero el sentido era el de vincular la existencia de las fuerzas políticas a una presencia real en el territorio, directamente reconocible por la gente, en antítesis con una representación centralizada lejana del contacto con los ciudadanos.

Es importante el elemento siempre presente del plebiscito y del vínculo de mandato regional para la Constituyente Permanente (art.71). El planteamiento federalista es tan fuerte que incluso los cónsules son elegidos por los ciudadanos que residen en el extranjero.

---

[917] Véase *Convegno d'intesa degli anarchici italiani emigrati in Europa – Relazione C*, redactado con la aportación determinante de Berneri, Paris, octubre de 1935 (actos publicados con el título *Convegno d'intesa degli anarchici italiani emigrati in Europa (Francia-Belgio-Svizzera), ottobre 1935* por las Edizioni Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1981), (*nda*).

[918] C. Berneri, E. Malatesta, "Repubblicanesimo sociale e anarchismo. In margine alla polemica Ansaldi-Malatesta", *Umanità Nova*, Roma 18.4.1922. Citado por P. Adamo en *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

Bajo este perfil, la Constitución de la FICS[919] está en línea con el pensamiento berneriano. Lo testifica la similitud con otros textos del lodigiano. He aquí lo que escribía Berneri algunos años antes:

> "[…] De Toqueville, en su admirable obra *De la Dèmocratie en Amerique*, ha expuesto este axioma político: es en la municipalidad donde reside la fuerza de los pueblos libres. Contra la centralización *unitaria* es necesario exponer la gran idea de la autonomía. En la base, los Consejos obreros, campesinos, de empleados, profesionales.
>
> El Común, consejo municipal electivo con poder ejecutivo, es decir, con consulta plebiscitaria para todo lo que atañe a intereses graves de la población, con poder deliberativo, refrenado por la revocabilidad del cargo y por la anulación plebiscitaria de las decisiones, para los intereses menores. El Consejo Provincial, elegido y controlado por los Consejos municipales. El Consejo Nacional, elegido y controlado por los Consejos provinciales"[920].

Sería inútil, en fin, detenerse sobre la obvia ausencia de aparatos armados permanentes, claro ejemplo de antimilitarismo radical, pero reflexionemos sobre el hecho de que esto presupone una soberanía popular real, si es verdad que "el poder está en el cañón del fusil". En efecto, una organización de este tipo –al no ser ilusos e inconscientes de la necesidad de preservar las conquistas revolucionarios de los harto previsibles ataques reaccionarios– se basa necesariamente en una difusión capilar en el territorio de los instrumentos de autodefensa populares.

Hemos visto un programa en el que cualquier partidario del estatalismo se reconocería con enorme dificultad. ¿Se trata, pues, de un proyecto antiestatalista? Pietro Adamo no lo cree así:

> "El siguiente documento ha sido objeto de una especie de ocultación prolongada; en el pasado, sólo pocos han tenido ocasión de leerlo. La idea de que Berneri, el 'mártir' del anarquismo, hubiera escrito un proyecto de constitución estatal, ha sido, evidentemente, difícil de digerir.
>
> […] El texto también habría podido ser pensado —y aquí Sartin había dado en el blanco— como un posible fundamento para la alianza con GL. Mejor todavía, como un documento sobre el que discutir, visto que Rosselli no habría aceptado de buen grado algunas de las normas de la Constitución. Ésta es de todas formas una empresa notable, por esfuerzo teórico y capacidad de síntesis. También en este caso, la renuencia de Berneri —y la de quien ha gestionado sus papeles después— es claramente comprensible: la tendencia 'gubernamentalista' del lodigiano se expresa aquí en toda su potencialidad, en los contornos de un proyecto institucional con matices irremediablemente 'estatalistas'"[921].

¿Pero qué distingue al Estado? ¿No es acaso la presencia de *sus* organismos por definición? Éstos son: magistratura y aparato legislativo codificado; ejército; policía; ministerios; parlamento; jefe supremo (monarca o presidente de la república); capital del Estado. Nosotros no encontramos ni su sombra. Incluso la capital ya no existe: "*La FICS no tiene una capital, sino varias capitales correspondientes a las diferentes esferas de su actividad económica*" (art. 7). A propósito de esto señalo que el lodigiano ha tratado a fondo esta posición "multicéntrica" en los apuntes sobre el "*nacional-*

---

[919] C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, ob. cit.

[920] C. Berneri, "Per le autonomie locali", cit.

[921] P. Adamo, *Anarchia e società aperta,* ob. cit.

anarquismo"[922], poniendo como hipótesis Florencia como "capital" para la instrucción pública, Venecia para las "*Bellas Artes*", Milán para el comercio, incluso pensando en un "*tren especial*" para la "*Dirección General de Ferrocarriles*" o en un barco para los "*Transportes marítimos*". Cabe subrayar la distinción entre el concepto berneriano de "nación" (unidad étnica y cultural, compatible con la descentralización) y el de estado (unidad centralista y la mayoría de las veces supranacional), en línea con la concepción federalista.

Así como era azaroso mirar a Berneri como a un liberal (y el articulado de la Constitución es prueba de ello), la misma cautela habría que tener afirmando una presunta conversión "estatalista" suya. Ciertamente, nos estamos moviendo en un terreno para nada "convencional" para el anarquismo, pero es necesario considerar el conjunto de la producción del lodigiano antes de hacer afirmaciones definitivas.

Si en las argumentaciones de Berneri resulta siempre central el intento de superar el Estado —cuya negación considera, no por casualidad, un elemento distintivo principal del anarquismo— hay que tenerlo en cuenta. Así como debe hacerse con el explícito esfuerzo tendente a favorecer el abatimiento del estatismo a través de un proyecto que lo hiciera superfluo y al mismo tiempo pusiese a la sociedad civil en condiciones de reconocer su negatividad.

La ausencia de los elementos constitutivos clásicos de la forma estatal es innegable en la Constitución, así como el evidente intento de construir un *planning* de organización social sin que éstos sean previstos (y no sólo nominalmente). He aquí el dato de hecho determinante para afirmar una vez más que el esfuerzo programático y el pensamiento de Camillo Berneri siempre estuvieron encaminados a la realización de ese "anarquismo posible" que su "*problemismo*" le sugería.

Pero para realizar un programa semejante era necesaria, según nuestro autor, una estructura militante adecuada y lo bastante "disciplinada" para poder ir en pos de él en cualquier fase histórico-social. Para esto será preciso hablar del organismo político que el lodigiano siempre intentó poner en pie.

Sus intentos siguieron vías alternas: en algunos periodos creyó poder "reestructurar" una parte significativa del movimiento anarquista; en otros pareció convencerse de la necesidad de crear una organización de tendencia que fuese por su camino dejando que los demás siguieran por los viejos recorridos, y en otros acaso concibiera la idea de construir algo *ex novo*. Y aquí el discurso se bifurca ulteriormente.

Probablemente, examinó dos posibilidades. La primera era dar vida a un movimiento-partido colateral al anarquismo pero autónomo respecto a él, que se desarrollase a partir de las raíces históricas del pensamiento libertario, pero que se desvinculase del doctrinarismo que lo estaba asfixiando:

> "[…] Siento el peso del exilio hacerse aplastante y puesto que no tengo un solo corazón, estoy en la encrucijada: desertar o salir de la trinchera con un buen salto hacia delante"[923].

De esta operación intentada hay noticia en 1936 en las notas de la policía fascista que lo seguía en Francia con mucha atención (y en el centro siempre está el programa). De la síntesis de los espías emerge, conciso, el diseño táctico de Berneri:

---

[922] C. Berneri, *Il mio nazional-anarchismo*, ob. cit.

[923] C. Berneri, *Prefazione di esilio*, manuscrito, ABC, Caja XII.4.Ricordi, Reggio Emilia. Publicado en *C. Berneri. Pensieri e battaglie*, ob cit. Algunos pasajes son reproducidos parcialmente por C. De Maria en *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

"Ha sido fiduciariamente referido que el conocido anarquista Camillo Berneri tiene intención de fundar un nuevo partido, de fondo anarquista, y con dicho fin está preparando el programa.

Mientras tanto colabora con 'Giustizia e Libertà', con el firme propósito de oponerse a un acuerdo entre esta organización y los comunistas.

Verificándose esto, se ocuparía de alejar del movimiento G.L a los anarquistas que colaboran en él […]"[924].

Desde luego no es un trabajo sórdido y subterráneo, sino muy evidente.

Que el esfuerzo crítico del lodigiano siempre permanezca enganchado al anarquismo histórico lo demuestra el hecho de que actúe en todo momento a la luz del sol. Ciertamente, la motivación es estratégica, porque de no ser así Berneri no podría llevar a cabo el intento de suscitar un nuevo examen general, en sentido político, del anarquismo mismo.

En una carta a Luigi Fabbri, que quedó inédita y fue publicada después en *Pensieri e battaglie* que Pietro Adamo, presentándola en su libro[925] coloca temporalmente en un "*periodo comprendido entre diciembre de 1930 y enero de 1931*", Berneri enlaza indiscutiblemente su esfuerzo programático con la declarada voluntad de dar vida a una nueva formación. El lodigiano demuestra así que considera indivisible el paso de la revisión teórica al de la revisión organizativa:

"[…] Por suerte, nuestra religión es más bella que las demás y esto la justifica y hace que yo soporte sus dogmas y sus tomistas, y creo que seguiré siendo siempre, aun refunfuñando y mordiendo, un buen creyente. Mi sueño es suscitar el examen de una larga serie de problemas; y después, recogiendo las observaciones críticas, los añadidos, las soluciones, etc. de quienes las retendrán, llegar a un programa para 1932 ó 1933, presentado como programa de un grupo de anarquistas que dejan vivir en paz a los demás, pero que quieren marchar por su propio camino"[926].

La segunda posibilidad, declaradamente más difícil pero que probablemente habría preferido al presentar menos problemas, seguía en cambio una hipótesis aún más específicamente política. La de un organismo determinado por un programa común con las fuerzas liberalsocialistas, que requiriese únicamente que los anarquistas compartieran el objetivo a medio plazo del federalismo social, dejándolos "desvinculados", pero que al mismo tiempo llevase a una parte del movimiento específico a participar en la unidad de acción con los liberalsocialistas mismos en un contenedor unitario:

"Tengo un pequeño número de secuaces (entre nosotros hay tanta escasez de personas cultas que también yo soy un poco un 'dirigente'), pero la gran mayoría de mis compañeros me soporta por el trabajo que hago y porque me quiere.

---

924 Se trata de una nota (la nº 241/09351) enviada por el Ministerio del Interior italiano directamente al Ministro de Asuntos Exteriores, fechada 17.3.1936 y recibida el 26 del mismo mes (rubricada con el nº 18720). Ha sido publicada por Francisco Madrid Santos en *Camillo Berneri. Un anarchico italiano (1897-1937). Rivoluzione e controrrivoluzione in Europa (1917-1937)*, Edizioni dell'Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1985, p. 546 (*nda*).

925 P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

926 C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri, entre diciembre de 1930 y enero de 1931, publicada después en *Pensieri e battaglie*, editado por el Comitato Camillo Berneri, Paris 5.5.1938. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

> Mi sueño sería (digo sería porque me parece un mito) una concentración de socialistas, anarquistas y republicanos 'sui generis'. Excluyo a los comunistas, absolutamente [...]"[927].

Por lo que se refiere a la *Costituzione della FICS*[928], es imposible decir hoy con precisión lo actual que habría sido para Berneri en los días y los años inmediatamente sucesivos a su muerte. No parece que se puedan hallar por el momento elementos que prueben directamente intentos efectivos para la utilización de la Constitución en un programa común con Giustizia e Libertà; con la cual, por lo demás, las relaciones se diluyeron inmediatamente después de los primeros pasos de la experiencia de la columna mixta del frente de Aragón en la segunda mitad de 1936. Lo cierto es que Berneri pensó en ello. Que el documento fuera creado para un uso de este tipo lo demuestra el hecho de que el mismo Berneri no lo divulgase ni lo usara nunca para otros fines. Si lo hubiera escrito para promover su posición política —dentro o fuera del movimiento anarquista— ciertamente no habría tenido rémoras para utilizarlo como "manifiesto" en torno al cual agregar a compañeros con las mismas opiniones.

Análogamente, en lo concerniente al organigrama organizativo destinado a dar vida a la *Federazione Comunalista Italiana*[929], que leeremos a continuación, mientras se sabe cuánto tiempo permaneció "en el cajón", no tenemos idea de cuándo pensaba Berneri llevarlo a la práctica. Lo que es cierto es que, habiéndolo escrito, creía con seguridad poder usarlo en alguna ocasión.

Este texto, que habla de cómo Berneri llegó a concebir la organización, nos propone de todas formas dos reflexiones.

Antes de nada, su concepción asociativa de lo específico militante era pragmática y dependía de los objetivos políticos, no teniendo sentido evidentemente, para Berneri, concebir una estructura no estrictamente sinérgica al proyecto que debía realizarse. Así, en este caso, todo resulta estrechamente ligado al proyecto municipalista.

Secundariamente, se refuerza en nosotros una duda: ¿era ésta la idea definitiva de Berneri respecto a la organización específica que el anarquismo necesitaba, o bien se trataba únicamente, como se ha dicho, de un organismo-contenedor que construir con los liberalsocialistas (una suerte de comité paritario para la realización de la FICS)?

Temo que la respuesta a estas preguntas haya quedado sepultada junto con los últimos protagonistas de aquellos años, aquellos que conocieron personalmente a Camillo Berneri. Y ésta sí que es una laguna imposible de colmar (e imperdonable).

En cualquier caso, he optado por no insertar *tout court* el texto reproducido más abajo en el precedente capítulo "La organización anarquista como centro político neurálgico y de coordinación". Y lo he hecho porque resulta demasiado marcado por la proximidad de la Constitución de la FICS, además de por las dudas, recién expresadas, sobre su destino. Seguramente se trata de un trabajo

---

927 C. Berneri, Carta a L. Battistelli, Versailles 7.12.1929. Copia dactilográfica hecha por un espía fascista, en Archivio Centrale dello Stato. Citada por C. De Maria en *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

928 C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, ob. cit.

929 C. Berneri, *La Federazione Comunalista Italiana*, en apéndice a *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, y como ésta probablemente redactada durante el Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa (Francia-Bélgica-Suiza) o al margen del mismo, Paris, octubre/noviembre de 1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

colectivo del que no se ocupó sólo Berneri y que, por consiguiente, fue sometido a modificaciones y compromisos:

"La Federación Municipalista Italiana[930]

Art. 1 – Está constituida por comunistas libertarios y partisanos de la Constitución de la Federación Italiana de los Comunes Socialistas.

Art. 2 – Toda adhesión debe ser garantizada por dos adherentes a la FCI.

Art. 3 – La adherencia a la FCI es atestiguada por un *documento de adherencia* de un año de validez, expedido por las secciones o por el Comité Central.

Art. 4 – Las cuotas son fijadas por las secciones, pero el C. C. impone a las secciones que depositen en la caja central diez francos mensuales por sección.

Art. 5 – El órgano de la FCI es el mensual *Il Comune Libertario*.

Art. 6 – El C. C. es nombrado por el Congreso anual y su nombramiento es ratificado por las secciones. En caso de que no haya una mayoría que lo apruebe, las secciones son invitadas a proponer los nombres de los compañeros que deben constituir el C. C., así como los de una comisión de escrutinio.

Art. 7 – Las secciones pueden destituir al C. C. en caso de que la mayoría solicite tal destitución.

Art. 8 – Son admitidas las adhesiones individuales, pero sólo en el caso de que el adherente viva en una localidad donde no haya sección.

Art. 9 – La extensión y la naturaleza de las tareas del C. C. son fijadas por el Congreso anual.

Art. 10 – La admisión de una sección debe ser aprobada por unanimidad.

Art. 11 – La expulsión de un adherente debe ser solicitada por el 50% de los componentes de la sección.

Art. 12 – El expulsado puede pedir amparo al C. C. que nombra una comisión de investigación.

Art. 13 – El C. C. está constituido por un secretario, un archivista, un tesorero, tres redactores de la publicación mensual. El secretario del C. C. es el compilador responsable del mensual.

Art. 14 – El C. C. da cuenta de su actuación a las secciones con una circular mensual.

Art. 15 – El C. C. dimisionario permanece en su cargo hasta la constitución del nuevo Comité.

El comentario a este texto no requiere muchas palabras. Se trata del estatuto de una organización fuertemente estructurada que responde a las exigencias requeridas por el programa político relativo a la Constitución de la FICS. Se subraya que no es posible establecer si se trata de una organización *específica* que proponer sólo a los anarquistas o no sólo a ellos. Aunque, a decir verdad, parezca más un contenedor mixto para "*comunistas libertarios*" y no mejor precisados "*partisanos de la Constitución de la Federación Italiana de los Comunes Socialistas"*. En cualquier caso, se reconocen las preocupaciones de Berneri dirigidas a superar los límites endémicos de las tradicionales agrupaciones anarquistas.

A la ausencia casi total de dirección política y de representación cierta se pone remedio con un "*Comité Central*" nombrado por el Congreso, al que no le flanquea un organismo político más amplo. El Comité es nombrado por la mayoría, pero si el Congreso no se expresa en la medida del 51% comprenderá también a la minoría. Y aquí tenemos una previsión demasiado rígida en verdad. Parece una solución imitada de veras por los partidos de la época, los cuales, *todos*, bolcheviques, so-

[930] *Ibíd.*

cialistas, republicanos o liberalsocialistas, estaban "enfermos" de mayoritarismo. El sistema elegido parece de hecho próximo al del centralismo democrático. Pero también por esto, por una rigidez inaceptable en el movimiento libertario, es más posible que fuese pensada para la realización de la unidad de acción, por ejemplo con Giustizia e Libertà, más que como nueva base del anarquismo militante.

A pesar de ello, aun estando frente a una reacción desproporcionada, no debemos olvidar los muchos problemas que han afligido al anarquismo clásico, desde la ausencia de instrumentos de decisión permanentes que colmasen el vacío entre un Congreso y otro, hasta la inexistencia de secretarías con la tarea de llevar la voz de la organización a las sedes en las que normalmente es requerida (en la prensa y en el debate público y político).

El anarquismo español supo obviar las carencias organizativas mediante el anarcosindicalismo, dotado de todos estos instrumentos y también de un secretario general. Sin tales "órganos", ciertamente no habría podido hacer frente a las diez mil urgencias dadas por la enorme extensión del movimiento libertario (primera organización de la izquierda), y por el multiplicarse de los acontecimientos y el dramatismo de los mismos. Tres años de guerra civil no son pocos y hay que decir que el anarcosindicalismo ibérico supo de todas formas hacer su papel con capacidad y conocimiento de causa. Baste pensar que los aparentemente más estructurados partidos de izquierdas chilenos de los tiempos de Salvador Allende sucumbieron ante el golpe militar en una semana, mientras que las tropas de Franco fueron retenidas inicialmente en los cuarteles y tuvieron que rendirse en dos tercios del país.

El anarcosindicalismo español también supo obviar a la falta de "visibilidad" electoral con algo más fuerte: grandes masas organizadas en las federaciones de industria (o sector). Hasta que, precisamente en 1936, la "dirigencia" del anarcosindicalismo español decidió —digámoslo claramente— evitar la campaña abstencionista para hacer vencer al Frente Popular, pidiendo y obteniendo de éste la inmediata liberación de 30.000 prisioneros políticos y cuatro ministerios clave: Gracia y Justicia, Sanidad y Asistencia Social, Industria, y Comercio. Más una fortísima presencia en los gobiernos regionales y municipales.

Para cerrar sobre *La Federazione Comunalista Italiana*[931], ha de decirse que el organigrama está construido a la medida de Italia y que otras tradicionales debilidades de las organizaciones anarquistas "específicas" son obviadas con adhesiones garantizadas por los miembros ya inscritos y cotizaciones ciertas y definidas *ab origine*. También éstas son problemáticas ya resueltas en el ámbito anarcosindicalista.

Pero es el momento de pasar al otro texto "apócrifo" de Berneri: *La concezione anarchica dello Stato*, que, como ya dijimos, es de 1926 y nunca fue dado a la imprenta. Se trata de un texto inacabado que, según Pietro Adamo, probablemente fue escrito para el periódico anarquista *Pensiero e Volontà* a raíz de una polémica entre Malatesta y un periodista del *Avanti!* que había omitido publicar una reclamación del "gran viejo" de la anarquía tras haber, incorrectamente, trascrito sólo una parte de una entrevista hecha a éste. También fue publicado por primera vez en 2001 en el citado libro de Pietro Adamo:

[931] *Ibíd.*

"1. Errico Malatesta escribe: 'organización, administración, dirección técnica, distribución del trabajo según las capacidades, etc. son cosas diferentes del «gobierno», en el sentido que la historia ha dado a esta palabra y que el público sigue dándole'. Esto en una respuesta a un comunista que creía, como creen tantos, que los anarquistas niegan el Estado.

Hay anarquistas que lo niegan: los individualistas, en especial los stirnerianos. Pero los anarquistas comunistas, cuando niegan el Estado lo confunden con el gobierno; o creen negar el Estado centralizado, órgano de conservación política y social; es decir, el Estado en su actual fase de desarrollo.

Esta superposición del término Estado que indica el Estado en su forma política (Monarquía, República) y en su función social (burguesa-comunista) al término Estado que indica el conjunto de órganos directivos, técnicos y administrativos, que constituye para la sociedad lo que los órganos vitales y el sistema óseo constituyen para el hombre, es necesario, pero es, cuando no se distingue la diversidad de contenido, fuente de infinitas prevenciones en nuestro programa y en nuestro movimiento.

La sociedad, con todas sus instituciones —familiares, económicas, religiosas, políticas, etc.— no puede identificarse con el Estado, que sigue siendo, aunque reducido a función de ente de pública utilidad y necesidad, un organismo específico, que es capaz de desarrollo precisamente porque no comprende toda la sociedad. Precisamente porque el Estado, como órgano específico, tiende a convertirse en una sociedad en la sociedad, al hacerse más rígido su mecanismo, al multiplicarse el personal técnico y administrativo tendente a aumentar su propia autoridad y a adquirir privilegios, etc., creemos que la sociedad, esfera más vasta de posibilidades de renovación evolutiva, con sus experiencias y con sus oposiciones, por función histórica, tenga que permanecer en una posición antitética frente al Estado.

Así es hoy y lo será hasta que el Estado se reduzca a ser la síntesis directiva de comunidades autónomas y federadas en las que el libre acuerdo de los interesados resuelva el antagonismo entre el individuo y la sociedad. Es decir, hasta que el Estado se dilate en su esfera de formación y se restrinja en su esfera de acción, hasta identificarse con la Sociedad.

Esto lo comprendió Croce cuando en *Economía y Ética* reconoce que el anarquismo no excluye la constitución estatal.

2. Hay Estado en cualquier sociedad cuyos miembros son gobernados por leyes. En el Estado anarquista al 'son gobernados' le sustituye el 'se gobiernan'. Entendiendo las leyes como las normas morales y civiles que son más aceptadas universalmente como base de una ordenada convivencia, y como las necesarias constituciones de la libertad individual que son la condición necesaria de la seguridad y la libertad individuales y colectivas. Y sustituyendo el poder legislativo con el ejecutivo, que es posible, pero sólo con una autoridad, aunque sea mínima, de los representantes y de los dirigentes.

El anarquista comunista querría la sociedad constituida, económica y políticamente, por asociaciones. Y el término *asociación* es antepuesto por él al de *Estado*. Es justo anteponer la asociación al Estado.

(falta una parte de texto)

[…] la autoridad en nombre de la libertad individual, mientras él (el anarquismo) es, esencialmente, una escuela política surgida contra la hipertrofia burocrática, judicial, policial y militar del Estado moderno, pero dispuesta a aceptar la autoridad cuando todos participen para construirla y controlarla. El anarquismo niega el Estado-gobierno, no niega el Estado entendido como sistema de representaciones, de órganos de enlace y directivos. La Anarquía es la ciudad ideal, el Estado libertario es su aproximación histórica. La

Anarquía es religión, el Estado libertario es política. Entre la Anarquía y el Estado libertario está la distancia que separa la asociación de la sociedad. El error contractualista consiste en confundir la asociación con la sociedad. El contrato social no fue la base de ninguna sociedad, de ningún Estado; ni lo puede ser. El contrato social es el establecimiento de una forma política basada en la libre voluntad de los asociados. Es la sociedad que se uniforma en el querer, la sociedad que de naturaleza e historia se hace *filosofía*. Es sociedad utópica que se hace asociación ideal.

Cualquier sociedad no puede satisfacer enteramente las necesidades de libertad de los individuos. La voluntad de las mayorías no siempre es conciliable con la de las minorías. Cualquier forma política presupone la subordinación de las minorías. Por tanto, autoridad. Escapar de la autoridad vale escapar de la sociedad. En el barril de Diógenes puede estar un individuo, un pueblo necesita la ciudad. Así pues, al ser la autoridad constitutiva de cualquier forma política, el hombre está frente a la *naturaleza* y a la *historia*. La primera le da la libertad externa y primitiva y estática; la segunda la libertad interna y capaz de desarrollo. El hombre en el estado de naturaleza está en lucha con la naturaleza: con un sistema de coacciones y de castigos naturales. Pero en esta lucha puede evolucionar no sólo combatiendo y sufriendo, sino también usufructuando de los obstáculos y hallando en ellos elementos de formación individual.

La autoridad de los padres a veces es absurda y caprichosa, pero en su conjunto es coacción formativa de la razón sobre el instinto ciego y sobre el sentimiento impetuoso, incierto y voluble de los hijos todavía no madurados por las experiencias personales. La autoridad del maestro es sacerdotal en el sistema de las anticipaciones, es autoritaria en la disciplina formal, pero la tradición cultural se integra en cultura crítica, la inhibición por miedo al castigo se hace costumbre de compostura, dominio de sí mismo. En el ámbito sociológico vemos leyes que son anticipaciones morales y que, con la fuerza de la coacción, debilitan primitivas costumbres y hacen que surjan otras más evolucionadas. A la fuerza hay que concluir que la autoridad coactiva es absurda y nociva si son absurdos y nocivos los criterios que la inspiran y los modos de imponerla, pero que la autoridad coactiva es racional y útil en el caso contrario. El prohibicionismo respecto al alcohol es, según parece, nocivo en Estados Unidos, mientras ha tenido efectos benéficos en Bélgica.

La generalización negativa es un arbitrio lógico. Si el padre A, el B, el C, etc. no saben educar a sus hijos, no puedo llegar a la conclusión: todos los padres no saben educar a sus hijos. Y puesto que la autoridad, coacción inclusive, entra en el sistema educativo posible, será irracional la ilación suplementaria: la autoridad de los padres es un mal. Y sin embargo tal generalización ha hecho que se encuentren algunos anarquistas con socialistas ultraestatalistas para afirmar la superioridad de la educación colegial sobre la privada.

Si un maestro logra mantener la disciplina con la fascinación personal, manteniendo siempre vivo el interés de los escolares, es evidente que ese maestro será superior a su colega que necesita amenazar con castigos y aplicarlos para mantener la disciplina. Si todos los maestros fueran como ese maestro excelente, sería absurda una pedagogía que valorizase los sistemas de coacción. Pero siendo sólo pocos los maestros capaces de no usar tales sistemas y siendo evidente que, a falta de éstos, en casi todas las escuelas reinaría el desorden, se llega a la conclusión: la disciplina escolar debe tender a resultar de la armonía entre el profesor y los escolares, pero, siendo ésta insuficiente, la coacción será útil, teniendo, de ser racional, un valor formativo.

La ley A, la B, la C, etc. son leyes absurdas o adversas al pueblo. Lo cual no implica que todas las leyes sean absurdas y perjudiciales. Absurdo y perjudicial es que sea un Parlamento el que las promulgue, que sea uniforme su aplicación, etc. Pero hay leyes oportunas. Por consiguiente, dado que hay leyes útiles,

mientras que hay que trabajar con el fin de que los hombres sepan seguir la autodisciplina sin coacción, el orden nuevo deberá promulgar leyes útiles a cuya aplicación todos los ciudadanos deberán intentar dar su aportación. Por ejemplo: de mil ciudadanos de Milán, novecientos cinco son favorables a prohibir la venta de estupefacientes. El Consejo Comunal propone una ley según la cual serán privados de la licencia de ejercer los farmacéuticos que vendan estupefacientes, se cerrarán los cafés u otros lugares públicos donde se reúnan los cocainómanos, morfinómanos, etc. ¿Los anarquistas deberán combatir tal providencia? Yo creo que no. Deberían lanzar la idea de la formación de una escuadra de *investigadores* voluntarios, seleccionados y controlados por la Oficina de Higiene y que colaboren con el cuerpo de agentes de seguridad pública.

3. Muchos anarquistas conciben el orden nuevo como una red de asociaciones. Que las asociaciones culturales, de trabajo, deportivas, etc. se desarrollarán enormemente y podrán abocar muchas funciones que hoy son privilegio del Estado y de las Mumicipalidades es evidente. Que nosotros debamos intentar desarrollar al máximo la asociación es igual de evidente. Pero también es evidente que la sociedad es una cosa más vasta y diferente que la asociación.

La sociedad es por naturaleza propia jurídica. La asociación es esencialmente contractual. El conformismo le resulta fácil al asociado en virtud de la libre adhesión con vistas a un *do ut des* o de un fin que corresponde a sus aspiraciones. De la asociación puede salirse. La asociación es la amante, la esposa, el partido: una cosa que se elige. La sociedad son los padres, el pueblo de nacimiento: una cosa que se encuentra, que no se puede cambiar. Obrero, la asociación es el grupo político, deportivo, filatélico, etc., al cual me adhiero. El sindicato, no adhiriendome al cual me encuentro en condiciones de inferioridad en la búsqueda de un trabajo, en la tutela de mis derechos elementales, etc., es también una asociación, pero la necesidad económica de mi adhesión a él es ya una coacción. Tratándose de una corporación cerrada, que tiene el monopolio en el mercado del trabajo, mi adhesión es una necesidad todavía más fuerte, y por tanto una relación económico-jurídica. La Municipalidad, que me pone tasas, que me asegura un domicilio higiénico, etc., es un ente administrativo que no he elegido y al que no puedo sustraerme sino cambiando de residencia. El Estado que me llama al servicio de las armas, que me mete en la cárcel, que me hace pegar sellos en las cartas y las postales, es una potencia que está por encima de mí desde la cuna hasta la tumba"[932].

Al texto, escrito antes de los treinta años, debemos darle más que nada el valor de un autodesafío. No puede ser, para quien lo escribió, sino una verificación consigo mismo.

Es un hecho que, después de 11 años, Berneri era todavía un activo militante anarquista.

Las preguntas que se hace son ya las relativas al proyecto y la reorganización de la sociedad futura. La autoorganización plausible. Bien mirado, la investigación va dirigida, tanto en 1926 como en 1937, a imaginar una creíble alteridad de la sociedad civil respecto al Estado, sin demagogias.

Berneri, interrogándose, llega a "desacralizar" el anarquismo. Pero es muy probable que en este caso se trate de una especie de reflexión privada, donde los puntos de vista de la teoría anarquista se ponen a prueba, llevando el resultado hasta las extremas (paradójicas) consecuencias dialécticas. Resultado que, que quede claro, no se da para nada por descontado, como le parece en primer lugar al mismo Berneri. De otro modo sería demasiado banal.

Entonces se dirá: ¿por qué este texto? Una plausible respuesta podría ser ésta: pero, un anarquis-

[932] C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, ob. cit.

ta en cuanto tal, ¿sobre qué debería interrogarse sino precisamente sobre la posibilidad de la existencia de una sociedad sin Estado, analizando sin piedad su posible realización?

Berneri, con sus naturales límites, lleva la verificación sobre el anarquismo hasta los confines más lejanos. Pero no encuentra nada mejor, puesto que de no ser así, siendo él como era, habría abandonado el movimiento sin demasiadas rémoras.

Y si no fuese así, ¿Quién sería Berneri? Una cosa es segura: nunca volvió al marxismo del que procedía, ni construyo "aporías" para un improbable "marxismo libertario".

Visto que tampoco puede ser encuadrado como "liberal", ¿Cómo "encasillarlo" políticamente? ¿Acaso se trataría de un "estatalista en sueños" que siguió siendo tal durante un decenio, por añadidura "estatalista" de por sí? Es evidente el poco sentido que tienen hipótesis de este tipo.

He aquí, en fin, por qué este breve escrito parece en cambio una especie de "*brain storming*" extemporáneo y para uso privado, destinado a quedarse en el cajón, en el cual Berneri hilvana una serie de reflexiones que no quedarán faltas de un séquito, pero a las que dará respuestas diferentes y, progresivamente, cada vez más meditadas. Si se confronta con el resto de la prolífica producción del lodigiano, se atisbarán una serie de conceptos retomados y enunciados poco a poco de manera mucho más consecuente, en el desarrollo de un proyecto que Berneri mantiene siempre, de hecho, firmemente anclado al anarquismo.

Dejemos de momento la superposición entre Estado y gobierno que, entre otras cosas, encontramos en la *crítica práctica* berneriana de la estatalidad, entendida como instrumento a abatir al estar construido para la reposición y el mantenimiento de la estructura del gobierno de la economía. Y también en este texto Berneri afirma que el "*Estado, como órgano específico, tiende a convertirse en una sociedad en la sociedad*" y que "*la sociedad, esfera más vasta de posibilidades de renovación evolutiva, con sus experiencias y sus oposiciones, debe seguir, por función histórica, en una posición antitética frente al Estado*". El Estado debe ser superado "*hasta que… se dilate en su esfera de formación y se restrinja en su esfera de acción, hasta identificarse con la sociedad*". Porque el punto central sigue siendo el auspicio de que en la nueva estructura el "*son gobernados*" sea sustituido por el "*se gobiernan*". Sólo en este caso Berneri pronuncia la blasfemia del "*Estado libertario*"[933].

Ya hemos aludido a cómo Berneri veía una diferencia sustancial, es más, la posibilidad de una contraposición estratégica, entre instituciones de la sociedad civil y Estado. Como sostiene justamente también De Maria[934], tal posición ha de ser confrontada con la de Silvio Trentin, definido por el lodigiano:

> "Una de las mentes más lúcidas de la emigración antifascista"[935].

---

933 En los apuntes de Berneri escritos para redactar *Esilio*, el lodigiano incluye en sus "Herejías" precisamente *El Estado libertario* (C. Berneri, *Esilio*, manuscrito inédito, ABC, Reggio Emilia).

934 C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

935 C. Berneri, "La responsabilità della socialdemocrazia germanica", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 22.10.1932. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit. Sobre la amistad entre Berneri e Trentin, véase la correspondencia entre ambos. En particular dos interesantes cartas (Silvio Trentin a Camillo Berneri) reproducidas en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., vol. I. Las reacciones de Silvio Trentin al saber del asesinato del lodigiano por su viuda son atestiguadas a la madre (carta a Adalgisa Folchi del 29.4.1948): "La señora Battistelli vino

Para hacer esta confrontación, De Maria cita el siguiente paso de *Stato-Nazione-Federalismo*[936], escrito en 1940 (por tanto inmediatamente después de la muerte de Berneri), en el que Silvio Trentin deja clara su posición:

> "La sociedad es, por definición, multiplicidad: multiplicidad de centros vitales, de esfuerzos, de realizaciones, a lo que corresponde su siempre móvil y necesario fraccionamiento en grupos, en entes, en instituciones.
>
> Es así, y sólo así, como nace, por lo demás, el derecho; derecho que, por su esencia tiene inmediatamente vigor al ser *social*, independientemente de su consagración *estatal*. No es otra cosa que la disciplina que el ente o la institución se dan a sí mismos para el gobierno de su propia existencia.
>
> Cada ente, por lo tanto, que hacia el exterior […] se proyecta como un sujeto de autonomía, o mejor aún de autarquía, es decir, como una fuente bien definida de autocomando, asume hacia el interior, por la circunstancia de que gracias a él un *orden* es instituido, el carácter de un verdadero estado *in nuce*.
>
> El Estado, en verdad, de por sí, en la forma histórica en que se ha hecho realidad, no es necesariamente una institución. Rigurosamente hablando, no puede conseguir su realización institucional sino a través de la irrevocable consubstanciación de su propio ser en el de la comunidad de las gentes, si no presentándose como Estado universal y con la condición categórica que adhieran a él por exigencia orgánica, conservando intacta su natural estructura y concurriendo activamente en la elaboración de su vida, las múltiples y variables realidades colectivas a través de las cuales se expresan, en sus actitudes concretas y contingentes, las fuerzas que determinan el proceso dialéctico de la historia.
>
> Inicialmente, el Estado no es más que un ordenamiento, un sistema *construido*, para garantizar la coexistencia de las autonomías. El Estado no responde, en el fondo, más que a una exigencia de carácter técnico, cuyo objetivo específico es simplemente proporcionar a cada segmento territorial en los que la sociedad humana se ha visto descompuesta en un determinado momento, el instrumento capaz de contener las concurrentes manifestaciones de todos los centros y de todos los sujetos de actividad encerrados en él dentro de la observancia de una común regla de conducta".

Es indudable la "parentela" ideal entre Berneri y Trentin. Ambos ven una autonomía de las instituciones respecto al Estado. Pero a quien escribe le parece que en Berneri el acercamiento al estado –en cuanto absolutamente negacionista más que simplemente "crítico"– se desarrolla de manera diferente.

Ante todo, con referencia a la autonomía de los *entes individuales*, para Berneri no se podría hablar de Estado *in nuce*, sino de *embrión del antiestado federal y municipalista*.

Secundariamente, el Estado no se convierte en tal porque existen las instituciones, sinó porque éstas se apoyan en él o se supeditan a él.

En el lodigiano, la *consubstanciación* del Estado en la sociedad civil no parece posible: el fenómeno es, todo lo más, considerado al contrario, pero negativamente. Berneri trabaja si acaso en la

---

a nuestra casa después de dejar España y nos contó todos los hechos particulares de la muerte de su Camillo… Veo el rostro desencajado de mi marido y oigo sus palabras angustiadas" (de Adalgisa Folchi, *In difesa di Camillo Berneri*, Cooperativa Industrie Grafiche, Forlì 1951, p. 8).

[936] S. Trentin, *Federalismo e libertà. Scritti teorici. 1935-1943*, a cargo de Norberto Bobbio, Ed. Marsilio, Venezia 1987. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

desaparición de la estatalidad, identificando su punto crítico en el momento en que la sociedad civil descubre que es otra cosa respecto al Estado y que puede proceder sin él.

El aparato estatal, imponiendo su propia "alteridad" autoritaria se diferencia siempre de la sociedad civil e impide toda consubstanciación. Intenta llevar a cabo una identificación impropia en su aparato por parte de la sociedad civil, con el fin de poderla dominar mejor, pero con el mismo fin mantiene necesariamente separados sus propios centros de mando.

Además, el Estado nunca es visto por Berneri como elemento *super partes* (meramente técnico). Por lo demás, cambia, es múltiple y nunca universal, se identifica con una nación mientras se impone a otra. Es pues *por definición* contrario a las autonomías, incluso a las regionales, que se expresan en el interior de una nación. Y no por ser garante de la unidad, sino porque se arriesga a ser desautorizado por esas autonomías.

En fin, ¿cómo podrían las "*realidades colectivas*" conservar "*intacta su natural estructura*" en presencia del Estado si son preexistentes respecto a él? Y sin embargo ésta es puesta por Trentin como "*condición categórica*". El "Estado universal" no existe.

De Maria[937] nos recuerda que para Bobbio la "*reducción […] del Estado a puro instrumento técnico*" obrada por Trentin "*es la más completa inversión de la concepción ética del Estado*".

Pero, ciertamente, para Berneri —que naturalmente estaba más cerca de la concepción liberal que de cualquier idea de Estado ético— tal "inversión" es igualmente imposible. El Estado es el dominio de la autonomía de la política y está destinado a seguir siéndolo. El lugar de la primacía de la ética es la reconversión de la política entendida como medio, no el de una "religión de la ética" cualquiera.

De Maria propone la crítica feroz que Trentin mismo (habiéndose formado con Cattaneo y Proudhon) elabora hacia el Estado socialista, haciéndolo justamente descender, por "partenogénesis", del idealismo hegeliano. A diferencia del anterior, éste es efectivamente un punto de contacto con Berneri (y antes con Kropotkin):

> "Como el Estado hegeliano, el Estado socialista, en la prefiguración que le atribuye el marxismo ortodoxo, se plantea como una entidad en sí misma, perfecta y autárquica, y confisca en provecho suyo todas las fuentes de la autoridad y del poder.
>
> De manera que, tanto frente a uno como a otro, la actividad humana se halla despojada de toda iniciativa y de toda autonomía, ya sean materiales o espirituales.
>
> En esta colusión inconsciente del materialismo dialéctico con el idealismo en el planteamiento y en la solución del problema del Estado residen, a un tiempo, una nueva causa y una ocasión nueva del drama tremendo que hoy arrolla los cimientos de la civilización occidental.
>
> Sólo ella puede dar una satisfactoria explicación de las sorprendentes analogías que denuncian también al observador menos avisado la íntima parentela existente entre la técnica del régimen que Lenin creó *ex-novo* en Rusia, en nombre y por cuenta de la revolución proletaria y la técnica del nacionalismo totalitarista"[938].

---

[937] C. De Mar

ia, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

[938] S. Trentin, *Federalismo e libertà. Scritti teorici. 1935-1943*, ob. cit.

Afirma De Maria que para Berneri

> "la sociedad es jurídica por su propia naturaleza, el Estado libertario es Estado de derecho. Pero no es legislador"[939].

Naturalmente, un Estado que no es legislador no es Estado: de aquí el paso del "*son gobernados*" al "*se gobiernan*".

La especulación dialéctica, si bien paradójica, parte de la necesidad de verificar los axiomas del anarquismo. Y siempre de la consciencia, mencionada repetidas veces, de la natural imposibilidad de la perfección absoluta:

> "La anarquía es la ciudad ideal, el Estado libertario es su aproximación histórica. La anarquía es religión, el Estado libertario es política"[940].

El resorte de la "introspección ideológica", como hemos visto, salta cuando se miran los instrumentos para realizar la base de la sociedad futura.

Naturalmente, un "Estado anarquista" no es más que una contradicción en términos. Pero es el mismo Berneri quien lo subraya en todos sus escritos. Examinemos otra parte de *Sullo Stato proletario*[941], que, como ya se ha observado en el capítulo relativo a la polémica contra el individualismo autorreferencial, es otro inédito pensado, como sabemos, en 1936 para el *Nuovo Avanti*.

Este texto, como nos recuerda diligentemente Pietro Adamo[942], se ajusta al intento de Berneri de insertarse en una polémica que el órgano socialista estaba llevando a cabo contra Giustizia e Libertà. Nenni, temiendo a la competencia, había acusado brutalmente a los *giellisti* de ser

> "un movimiento socialmente separado del proletariado e ideológicamente ligado al individualismo y al anarquismo burgueses"[943].

La réplica de Rosselli no sólo rechaza con clase los insultos, calificando el tenor ideológico descompuesto y venenoso del líder socialista, sino que se guarda de repudiar la atención de GL a la óptica libertaria (estamos en el período de mayor proximidad y mayor intercambio entre Berneri y el mismo Rosselli).

Nenni no desiste y ratifica:

> "Lo que Rosso considera el lado 'fértilmente nuevo' de la concepción (no socialista-comunista sino socialista-moderada de GL) no es más que una reminiscencia del individualismo liberal y, peor aún, no es

---

939 C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

940 C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, ob. cit.

941 C. Berneri, *Sullo Stato proletario*, ob. cit.

942 P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

943 P. Nenni (con el pseudónimo P. Emiliani), "La bandiera dell'opposizione borghese" (polémica con Carlo Rosselli y Giustizia e Libertà), *Nuovo Avanti!*, Paris 1936. Citado por P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

más que una aplicación a nuestros casos de los 'desvaríos' antiautoritarios y antiestatalistas del bakuninismo, justamente ridiculizados por Marx"[944].

Desdichadamente para él la cuestión vuelve como un boomerang a las filas socialistas, dando vida a un debate con varias voces, algunas de las cuales inspiradas por una mayor consideración del anarquismo. Es el caso de Alberto Jacometti, al cual se refiere el fragmento de Berneri que ahora veremos.

La presentación de la "carta abierta" de Berneri ha de completarse con dos acontecimientos. En primer lugar, será útil recordar aquí también que, siendo de veras demasiado para la escasa sensibilidad democrática del *Nuovo Avanti!*, la redacción la descartó. Y en segundo lugar conviene tener presente que, con la ocasión, el lodigiano dio a la vez una respuesta "benévola" al simplismo no culpable de Jacometti, cuando intentó realizar también en casa socialista esa obra de clarificación sobre la concepción federalista del anarquismo que acababa de llevar a cabo en el periódico de GL[945].

Jacometti ponía de relieve los riesgos de un Estado socialista, afirmando que la conquista del Estado no debe preludiar necesariamente la centralización (y, en última instancia, su conservación), pero al mismo tiempo seguía considerando ineludible, también para los anarquistas, la "conquista" del Estado. Leamos lo que escribe Berneri:

"[…] Jacometti dice: 'También los anarquistas, en sentido amplio, están a favor de la conquista integral del Estado, si se reflexiona sobre el hecho de que para destruir es indispensable tener y, después, conquistar'.

[…] No conozco ningún caso de *conquista del Estado* por parte de los anarquistas, de no ser que se entienda por *conquista del Estado* la ocupación armada y la toma de poder de oficinas estatales (como ha sucedido en Ucrania, en las regiones controladas por Makno)

Entendida en este sentido y aplicada a los anarquistas, la fórmula *conquista del Estado* tiene aires de *calembour*, que quiero creer inocente. En el artículo de Jacometti (Del Estado Proletario) hay otros puntos que son oscuros, al menos para mí, y dado que precisar el significado de las palabras y de las fórmulas debería convertirse en una buena regla en los debates públicos, me permito pedir algunas aclaraciones, quizá no inútiles para otros lectores de *Nuovo Avanti*.

La *economía socialista* se identifica, según Jacometti, con la *socialización*. No sé lo que quiere expresar con esta palabra. ¿Capitalismo de Estado o colectivismo libertario? El primero consiste en la toma de posesión por parte del Estado de las materias primas y de los instrumentos de trabajo y en la gestión estatal de todas, o de las principales, actividades económicas de la nación. Este sistema conduce necesariamente al *poder centralizado y autoritario* que Jacometti querría ver evitado, sin darse cuenta de que la *única dirección* de las actividades económicas presupone necesariamente una política económica a escala nacional, y por tanto una *planificación estatal* cuyas líneas no podrían ser trazadas sino por el gobierno y cuya ejecución no podría evitar la coacción más o menos férrea.

La *sustancia* económica de un orden social determina necesariamente su *forma* política. Separar la *sustancia* de la *forma*, como hace Jacometti, me parece arbitrario. Por lo demás, Jacometti demuestra saber

---

944 P. Nenni (con el pseudónimo P. Emiliani), "Per lo Stato proletario contro lo Stato Fascista (réplica en la polémica con Carlo Rosselli y Giustizia e Libertà), *Nuovo Avanti!*, Paris 1936. Citado por P. Adamo en *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

945 Ver en este libro el capítulo sobre *Berneri y Rosselli*.

captar el vínculo íntimo, inevitable, entre la sustancia económica y la forma política del socialismo de Estado, allí donde denuncia el parasitismo burocrático como el mayor peligro para un Estado socialista y alude a la probabilidad de que la burocracia se convierta en una auténtica casta.

Si el proletariado, como auspicia Jacometti, *debe desde el principio disponer las bases de la supresión del Estado en beneficio del hombre*, la palabra *socialización* no puede tener otro significado que el que le dan los 'desvaríos' (sic) del bakuninismo, que propugna la toma de posesión de las materias primas y de los instrumentos de trabajo por parte de las asociaciones agrícolas e industriales, organizadoras de un sistema municipal-federal que permita la coordinación de las actividades productivas y administrativas"[946].

Con esto, estimamos que Berneri ha aclarado una vez más su posición sobre el Estado. Pero, no nos exime de valorar el mérito de sus reflexiones sobre la democracia (y por tanto sobre la relación mayorías-minorías) como sobre la diferencia entre autoridad y autoritarismo, que siguen sin ser para nada peregrinas.

Se trata de argumentos que corren sobre el *fil rouge* del pensamiento berneriano y que ya hemos encontrado, afrontado y desarrollado en los capítulos anteriores.

Los ejemplos pedagógicos, recurrentes en Berneri, así como los ejemplos sobre el prohibicionismo, hacen de sustrato a las interrogantes sucesivas, elaboradas con esmero y de manera bastante menos "escandalosa" e inapropiada después de 1926. Por este motivo no tendría ningún sentido "enzarzarse" con ejemplos impropios de "*colaboradores con el cuerpo de agentes de seguridad pública*" o cosas por el estilo. En cualquier caso, recordamos que Berneri no cree en el "natural" solidarismo, ni siquiera si es "iluminado" por la espontaneidad, ni en los procesos sumarios. Tanto en función táctica (para contribuir gradualmente al distanciamiento entre Estado y sociedad), como a nivel estratégico, Berneri se preocupa por la administración de la justicia y estima que el municipalismo es un antídoto eficaz contra el dominio y el caos: a las desviaciones centralistas y de clase del Estado, así como a la aproximación y al siempre posible fanatismo extemporáneo de las masas. Por eso ya había escrito:

"[…] un mínimo de derecho penal es necesario como un mínimo de autoridad […] creo que la idea de justicia está en el pueblo, pero no creo en la justicia popular entendida como justicia de multitudes"[947].

Y dirá además:

"¿[…] los anarquistas no mostrarían más inteligencia política empujando al pueblo a conservar independientes de los órganos centrales gobernativos la policía y la magistratura municipales?"[948].

Lo que cuenta es la pregunta que se hace Berneri, porque lo que de verdad interesa es la respuesta que el anarquismo político debería dar ante la necesidad de providencias de orden público, así como a las cuestiones que abren la definición y el respeto de las normas de la convivencia civil. En fin, considérese el problema de la inmanencia de la naturaleza y de su historia sobre las agregaciones hu-

946 C. Berneri, *Sullo Stato proletario*, ob. cit.

947 C. Berneri, "Il diritto penale nella rivoluzione", *Umanità Nova*, Roma 26.8.1921.

948 C. Berneri, "Il problema della delinquenza e della criminalità", *La lotta Umana*, Paris 1928.

manas y el de las relaciones entre individuo y sociedad.

A estas preguntas Berneri, desde luego, no ha dado todas las respuestas, pero sobre muchos temas ha indicado recorridos y soluciones brillantes. Es evidente que el debate permanece abierto. Lo cierto es que no sería nada generoso banalizar la figura del lodigiano, o “encasillarla” impropiamente partiendo de algunos apuntes que ni siquiera sabemos con certidumbre por qué fueron escritos, cuando tenemos un conjunto cronológicamente fechado, mucho más orgánico y completo, que contiene su mensaje.

Ése es el “*corpus*” que nos ha dejado y, como hemos visto, no es poca cosa.

BERNERI HOY

35. LA ACCIÓN DE BERNERI SOBRE EL ANARQUISMO Y LA INTERPRETACIÓN DE LOS HISTORIADORES Y LOS ESTUDIOSOS ANARQUISTAS (Pier Carlo Masini; Gino Cerrito; Giampietro Berti; Gianni Carrozza; Francisco Madrid Santos)

a) Anarquismo y Anarquía

Creo que tiene razón Giampietro Berti cuando escribe:

"Ha de verse en qué sentido y hasta que punto ha llegado la reflexión berneriana en el proceso de revisión; comprender si se trata de lúcida revisión o de sentimentales inquietudes y qué ha significado todo esto para la historia del anarquismo. Con este fin no podemos separar, en su obra, la reflexión teórica de la acción práctica. En él, además, como en cualquier otro anarquista, resulta igual de imposible dividir la fe ideológica de la razón, porque es bajo la estrecha interdependencia entre ética y política donde tiene lugar su militancia entera.

[…] Así pues le parece urgente la necesidad de resolver y modificar minuciosamente 'nuestro programa político y económico respecto a las necesidades estratégicas de la revolución'. Invita a los anarquistas a no permanecer abrazados 'a los cadáveres de los maestros, aunque gigantes como Bakunin', reconoce que nadie posee recetas mágicas, sabe que el éxito revolucionario depende de las fuerzas en campo. Reitera pues la necesidad de 'una visión más amplia y aguda de las nuevas situaciones' hacia las que dirigir la reflexión libertaria.

Sólo que esta conciencia del cambio histórico surgido en octubre de 1917 llega al límite del énfasis historicista. El realismo se vuelve ingenuidad, transformándose en una acrítica subestimación de los valo-

> res liberticidas y reaccionarios de la toma del poder bolchevique. Berneri acaba, de hecho, identificando el proceso revolucionario con la forma política potestativa que le ha sido impuesta: la dictadura del proletariado. Es significativo observar que él no defiende la estricta autoridad como resolución política del problema del poder. La suya no es, ni podía ser, una defensa doctrinal. La de Berneri es, en cambio, una argumentación 'histórica', tendente a presentar la dictadura como resultado unívoco del evento: 'yo sigo creyendo hoy que la concepción integral y ortodoxa del comunismo libertario lleva, en el campo de la realidad, a la dictadura del proletariado; no como es en el significado que dan a esta fórmula los comunistas autoritarios, sino como formación histórica nacida del hecho de una revolución llevada hasta los límites extremos'"[949].

Berneri, como todos, ciertamente tuvo sus oscilaciones ideológicas. Tras haber leído los escritos insertados en los capítulos anteriores, resultará de veras singular esta frase —atribuida a él y que es de 1920— exactamente como resultan más únicas que raras las conclusiones que se hallan en *La concezione anarchica dello Stato*[950]. Pero se trata sólo de la primera influencia, desdichadamente común a demasiados anarquistas de la época –y, a toro pasado, comprensible– en el periodo inmediatamente contextual a la revolución rusa. Sin embargo, nadie puede negar que se trata sólo de un deslumbramiento, pronto corregido, ni nadie puede sostener que Berneri fuera después un filobolchevique. Tanto menos se podrá atisbar un mínimo residuo de estima por la dictadura del proletariado en toda la sucesiva producción del lodigiano.

El manuscrito sobre el *Statu libertario* no es el único "fuera de línea". La verdadera "línea" de Berneri está presente casi siempre, retomada y estructurada en los demás textos (no por azar sucesivos y sobre todo no "dejados en el cajón" por el autor, sino hechos públicos por él).

Es precisa una mirada global sobre la personalidad del lodigiano y sobre el sentido de sus reflexiones (a las citas propuestas —y repropuestas— ahora no se asociarán siempre los títulos de los textos ya analizados con anterioridad: se señalarán sobre todo los textos todavía no tratados).

Dejemos que nos ayude aún Berti:

> "Él personifica una inquieta y persistente pregunta hecha al corazón y al cerebro del movimiento anarquista italiano e internacional. ¿Cuál es el papel del anarquismo después de la victoriosa revolución de octubre? ¿Qué postura deben adoptar los anarquistas frente al advenimiento de los regímenes totalitarios? ¿Todavía tiene sentido el rechazo categórico de la dialéctica política después de los decenios infructuosos de espera revolucionaria? ¿Es verdad que el anarquismo muere si se media con lo existente? ¿Los esquemas sociológicos del viejo patrimonio científico son capaces de responder a las preguntas hechas por el cambio estructural emprendido por las nuevas bases socioeconómicas? ¿El anarquismo, para ser anarquismo, debe permanecer anclado en un horizonte filosóficamente materialista? ¿Qué significa ser anarquistas después del vuelco del psicoanálisis? ¿Qué es el anarquismo, además de una ideología política?
>
> […] El problema, una vez más esencialmente político, concernía a las siguientes interrogantes: ¿los anarquistas deben ejercitar una hegemonía en el curso de la revolución si tienen la fuerza política para ello? ¿El sistema de los soviets, de las asambleas comunales y de las iniciativas sindicales, es el único camino de

[949] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", *Il pensiero anarchico dal settecento al novecento*, Ed. Lacaita, Manduria 1998.

[950] C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, ob. cit.

la transición? ¿Son, en suma, las únicas formas sociales posibles de la libertad o son el expediente técnico ofrecido por una contingencia histórica determinada?"[951].

El problema es, evidentemente, fundalmentamente político. Dijo Berneri:

"[…] 'mi revisionismo' es una pequeña reforma del método y se vierte sobre el estilo de la propaganda más que sobre los principios"[952].

Berti hace notar que la investigación del lodigiano

"se presentaba en cambio la mayor parte de las veces precisamente como una reflexión general sobre los principios.

[…] En plena polémica sobre el abstencionismo electoral, escribía: 'un anarquista no puede sino detestar los sistemas ideológicos cerrados (teorías que se llaman doctrinas) y no puede sino dar a los principios un valor relativo'. Según él, por lo demás, toda la historia del pensamiento anarquista había sido una historia de herejía. Bakunin había revisto a Proudhon, Kropotkin había revisado a Bakunin, Malatesta había revisado a Kropotkin: 'la herejía misma no es, en nuestro campo, sino la cristalización del revisionismo'. Lógico, pues, que la llamada a los principios lo dejase indiferente.

[…] Había sido, la suya, una atormentada reflexión que lo había llevado a una posición de aislamiento en el movimiento anarquista, como él mismo reconocía algunos años después en una carta a Luigi Fabbri: 'no puedo evitar no estar de acuerdo con casi nadie'"[953].

Pero los principios han de ser verificados y para Berneri deben aportar respuestas, no sólo teóricas, a las preguntas que se hace. Los principios mismos, pues, desde el momento que habitan en el campo de la *ratio*, no pueden ser considerados un absoluto-absoluto: si acaso un "absoluto-relativo". Recuérdese el capítulo sobre el "*irracionalismo*" de Berneri.

El antiautoritarismo, por ejemplo no existe en absoluto. Es preciso por tanto encontrar la manera, práctica e inmanente, pero también política y consecuente, no sólo para que se afirme nominalmente, sino para que permanezca y sea verdaderamente tal. Si la autoridad (como crédito) es al mismo tiempo algo diferente del autoritarismo e imposible de eliminar en la sociedad humana, entonces hay que apuntar a que sustituya al autoritarismo como "*mejor concepción de la autoridad*" (como hemos visto en *Libertà ed autorità*).

Esto no es un compromiso con el autoritarismo, sino el despliegue en la práctica de uno de los principios basilares del anarquismo. Afirma Berneri:

"[…] el hecho de que el anarquismo sea precisamente esa doctrina moral y esa ciencia social que más que cualquier otra intenta reducir la autoridad a los límites de la necesidad"[954].

---

951 G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

952 C. Berneri, Carta a Niccolò Converti, Paris 1934, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol II, ob. cit.

953 G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

954 G. Berti, "Il problema del revisionismo…". Cit.

Pero de esto hace que se desprenda:

"De ello deriva una visión de la anarquía que en el plano de la dimensión política se inclina decididamente hacia el liberalismo. Berneri afirma sin vacilaciones que la sociedad anarquista no puede ser 'la sociedad de la armonía absoluta, sino la sociedad de la tolerancia"[955].

Y con todo no se ve contradicción alguna —ni hay en absoluto contradicción posible— entre anarquía y tolerancia, especialmente si la tolerancia es relativizada y atemperada cuando menos por el principio de equidad, a su vez limitado y relativizado por la tolerancia misma.

Así como parece necesario en cambio distinguir un proyecto radicalmente reformador —apto para suprimir el totalitarismo— del liberalismo, porque es sólo bajo el aspecto puramente idealista y especulativo como el liberalismo puede afirmar querer "*reducir la autoridad a los límites de la necesidad*". En efecto, no teniendo en su interior ni la sombra de la idea de la igualdad económica, el liberalismo es *de hecho* autoritario, al obligar a la disparidad y los *límites* de la autoridad pasan a ser no los de la necesidad, sino los dictámenes útiles para mantener un inicuo *status quo*.

Berneri es consciente del hecho de que el liberalismo consiente mayores libertades respecto a los regímenes totalitarios, y por eso considera que el anarquismo tiene que dejar de hacerse tentar por la nefasta teoría del "*cuanto peor, tanto mejor*", por que "*es mejor el mal actual que uno peor*" y el mismo Berti demuestra que lo sabe bien, haciendo referencia más adelante en su texto[956] a la llamada del lodigiano a una lógica más sensata:

"Históricamente, mejor Bruning que Hitler, mejor Giolitti que Mussolini, mejor Lenin que Stalin, etc."[957].

Una llamada al sentido de la medida. Berneri, cuando recuerda a Gobetti que el movimiento anarquista ha sufrido graves daños a causa del cierre del ciclo histórico del liberalismo mientras éste ha cedido el paso al fascismo, imputa justamente al liberalismo una debilidad estructural frente a la extrema derecha. Como afirma Berti[958], el lodigiano no esta de acuerdo con Croce: el fascismo no representa una "ruptura" con el período monárquico-constitucional, sino que está dotado, en continuidad, del mismo aparato policial y judicial y prosigue por la vía represiva "partiendo" del uso de los mismos métodos "pseudoconstitucionales", exasperándolos progresivamente. Todo esto no nos autoriza a sostener que la "*dimensión política de Berneri se inclina decididamente hacia el liberalismo*". Es más, es precisamente Berti quien pone a Berneri en un plano completamente discordante respecto al liberalismo, al menos cuando afirma:

"Hay pues, para Berneri, una continuidad entre la Italia liberal y la Italia fascista. El juicio que da sobre Giolitti y su política es, a este respecto, iluminante. Berneri comprende el sentido de la mediación del estadista piamontés, pero no logra encuadrar históricamente hasta el fondo todo el significado político. Atisba en el *giolittismo* el intento de 'compromiso entre el reaccionarismo y el liberalismo', entre el Estado y el

---

955 *Ibíd.*

956 *Ibíd.* p. 883.

957 C. Berneri, "Per finire", cit.

958 G. Berti; "Il problema del revisionismo…", p. 884, cit.

movimiento obrero, así como intuye las necesidades históricas que llevaron a Giolitti al poder; capta, en fin, la relación especular entre Giolitti y el socialismo reformista (Giolitti: el 'Pío IX' del socialismo, Giolitti, 'verdadero secretario del Partido Socialista' – "La crisis del partito socialista", *Il Libertario*, La Spezia 25.5.1921). Pero, demonizando sobremanera el juego de la mediación, hasta ver en él un diseño maquiavélico, no comprende la tragedia del liberalismo, no comprende que esta mediación era el fruto de una debilidad y no de una fuerza. Berneri denuncia justamente al estadista piamontés como 'ayo del fascismo', como aprendiz de brujo que creyó servirse del fascismo para después liquidarlo fácilmente; no se percata empero del saber instrumentalizador de Giolitti, determinado por una trágica necesidad y no por una elección. Todo esto demuestra que el anarquista italiano quedó lejos de comprender la naturaleza socioeconómica del poder nacido en 1922. No obstante, cuando analiza el régimen bajo el perfil de la psicología y de la movilización política de las masas, evidencia completamente la diferencia que separa a tal régimen de la democracia liberal"[959].

Por lo demás, la capacidad de distinguir la peculiaridad de los totalitarismos respecto a los regímenes democráticos –cosa que sin duda distingue al "político" Berneri de la no politización de muchos otros anarquistas– no significa "inclinarse" hacia el liberalismo. El juicio sobre el liberalismo como sistema es, en Berneri, muy drástico. Nuestro autor describe (podríamos decir "personaliza") el liberalismo en un texto inédito, escrito como comentario de otro texto del profesor Salvadori[960], *Un democratico*:

"El profesor Salvadori […] es un 'convencido demócrata' que 'siempre ha simpatizado profundamente con la causa proletaria y ha estado siempre 'con los míseros contra los ricos'. Pero las soluciones de la cuestión social de carácter comunista o colectivista siempre le han parecido 'científicamente absurdas, económicamente funestas, moralmente inicuas', y Karl Marx 'uno de los mayores locos de la historia'.

El señor demócrata en cuestión teme una dominación socialista, pero desea que los socialistas 'vuelvan a obtener sus libertades sindicales'. Y se apresura a recordar 'las prepotencias de las ligas', y los 'excesos de la posguerra' como 'la ocupación violenta de las tierras y de los talleres'. Según Salvadori, el derecho de propiedad individual —fundamento de toda sociedad civil, promotor de todo progreso económico, atributo sagrado de la personalidad humana— debe ser, al menos dentro de ciertos límites, absoluta y rigurosamente respetado.

[…] Y el Estado, así como debe reconocer los derechos del obrero, debe hacer respetar los derechos del capitalista, que también constituye un factor esencial del progreso económico. Es la iniciativa individual la gran fuerza creadora de la riqueza, y sin ella se precipita en la barbarie.

La única meta del antifascismo debe ser el Parlamento, el regreso a 'las antiguas instituciones liberales y democráticas'. Los socialistas están descalificados por asumir el gobierno. ¿Y saben por qué? Porque no han querido apoyar a Giolitti en 1915 y en 1920-21.

---

959 *Ibíd.* p. 884

960 G. Salvadori, *Esilio*, Paris 15-31 de julio de 1931 (el periódico donde apareció el artículo no es mencionado por Berneri).

> […] Este señor demócrata no dice más que tonterías y banalidades […] fuera del antifascismo socialista no hay más que diferentes matices de fascismo disidente. Los populares, los liberales, los demócratas, los socialdemócratas, los republicanos de derechas, los fascistas disidentes […]"[961].

Una posición muy dura, bajo ciertos aspectos maniquea, que divide el área antimussoliniana acusando a la zona "tibia" incluso de estructural (ideológica) inteligencia con el enemigo. Éstos (liberales, etc.) efectivamente habrían:

> "una tendencia a reemplazar la dictadura fascista absorbiendo su función de tutela de la burguesía"[962].

Es decir, sería "intrínseco" el motivo de sus comportamientos políticos, que Berneri enumera a continuación:

> "[…] los liberales no han superado nunca la barrera que los separa del antifascismo socialista […] permanecieron inciertos frente al fascismo, y no pocos lo apoyaron, hasta 1924"[963].

Todo esto se convierte en ocasión para una crítica berneriana hacia el mismo antifascismo socialista, para esa parte que con presunción se autodefine "seria y concreta":

> "Una vez más, el antifascismo oficial se ha mostrado estúpido al presentar por una parte a los ogros Hitler y Mussolini y, por otra, a los 'gobiernos democráticos' que no son más que fachadas de cartón que esconden la potencia de 200 familias inglesas o francesas. Esto resulta en mi libro sobre las Baleares y en el artículo sobre Marruecos"[964].

Por último, la armonía absoluta, es decir, la perfección, no existe. Y esta conciencia de un dato, por lo demás incontrovertible, es muy importante en el pensamiento de Berneri, un pensamiento que no se fía de los absolutos, que tiende siempre a *relativizar* (porque esto está en la "*base del concepto de libertad*"), a correlacionar los principios con su realización, tanto como para separar la anarquía ("*religión*") del anarquismo (política).

He aquí una primera diversidad entre la aproximación hecha en el presente libro a las problemáticas planteadas por Berneri y las conclusiones presentes en otros trabajos. La cuestión "liberalismo", que ya había emergido, ciertamente no cierra el discurso: las diferencias de valoración conciernen a numerosos, ulteriores aspectos. Para evidenciarlas, podemos seguir confrontándonos con Berti, autor de una de las pocas obras —completa por eficacia sistemática y amplitud de la identificación— de un contemporáneo sobre el pensamiento anarquista, escrita además con gran competencia y conocimiento de causa *desde el interior* del movimiento.

---

961 C. Berneri, *Un democratico*, inédito, caja IV, nº 2, Fascismo e Antifascismo, ABC-RE.

962 *Ibíd.*

963 *Ibíd.*

964 C. Berneri, Carta a su mujer (2), 4.5.1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit.

"[…] El relativismo problemático no vale sólo en el ámbito ideológico, sino también en el filosófico-moral. En este campo, de hecho, se desarrolla la polémica de Berneri: por un lado contra el ateísmo absoluto, por otro contra el estereotipo positivista tendente a resolver el problema ético como problema de una ciencia de las costumbres. Berneri no acepta la solución de Kropotkin que, 'habiéndose desarrollado en el terreno naturalista y etnográfico, confundió la armonía de necesidad biológica de las abejas con la *discordia discors* y la *concordia concors* propia de la agregación social'. En este rechazo de la solución kropotkiniana, considerada ingenua y simplista, es posible medir toda la distancia que separa la reflexión de Berneri del viejo patrimonio ideológico fundado en gran parte en el legado materialista y positivista. Con esto se toca uno de los puntos más altos de su revisión, desde el momento en que el abandono del espontaneísmo comunista, que justamente considera una forma paradójica de absolutismo, implica una reconsideración de la cuestión ética.

Ésta ya no puede ser pensada como una variable del problema social según el viejo teorema socialista, por el cual la solución de uno comporta automáticamente la solución de la otra. Según su entender, la cuestión ética tiene una función autónoma. Queriéndola compendiar con las palabras del mayor positivista italiano, Roberto Ardigò, 'es formación histórica, proceso educativo; pero también es principio absoluto'. Para Berneri el contexto histórico da la forma social de la moral, pero la instancia que emerge en todo lugar y tiempo atestigua su universalidad, confirma su 'irreducible autonomía'.

[…] La crítica al espontaneísmo no tiene implicaciones revisionistas sólo en el campo moral. Está, sobre todo, en el centro de la reflexión política. Precisamente, en el rechazo del espontaneísmo Berneri ve el pasaje necesario para arribar a una formulación estratégica capaz de llevar al movimiento anarquista a un plano de protagonismo político. Y es naturalmente aquí donde observamos al máximo su revisión, no por azar acompañada por incertidumbres y oscilaciones teóricas a veces bastante vistosas. Berneri llega a la conciencia de un dilema en ciertos aspectos paralizante. Por un lado quiere sustraer la ideología anarquista de cualquier forma de unicismo simplificador, de cualquier absolutización que acabaría por relegar la doctrina fuera de la historia, haciéndola estéril en fórmulas dogmáticas. Por otro lado, está literalmente obsesionado por el ansia de encontrar un terreno concreto para la acción revolucionaria.

Era, ésta, una doble exigencia que contenía una latente contradicción. La búsqueda de una específica concreción significaba a la fuerza una elección unilateral, significava, como él mismo escribía, relativizar la ideología en el 'contenido específico de un programa de parte'. Así, lo que se habría ganado en el plano de la efectividad real se habría perdido en pluralidad ideológica. Además, la unilateralidad de la elección habría comportado de todos modos un cierre respecto a las continuas posibilidades ofrecidas por las fuerzas de campo.

Tenemos pues este primer dilema que emerge de su búsqueda. Berneri quiere un anarquismo que, siendo protagonista, se vuelva sujeto político específico, sea capaz de pasar de la dimensión negativa a la dimensión positiva. Berneri se declara insatisfecho respecto a la simple ideología 'antiestatal de los líderes del anarquismo porque su crítica está más basada en una concepción negativa que en un plan de investigaciones y de experiencias positivas'. Considera, por ejemplo, que es más productivo denunciar las disfunciones prácticas del cuerpo estatal como órgano administrativo incompetente e irresponsable, que hacer leer *Dios y el Estado* de Bakunin. Contemporáneamente, quiere evitar el peligro de una actitud propositiva carente de valor crítico"[965].

[965] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", ob. cit.

Berneri se da cuenta de que sin el protagonismo político el movimiento está destinado a quedar al margen. Contemporáneamente, "el unicismo simplificacionista", es decir, el doctrinarismo dogmático es considerado por él indigno del anarquismo. La concomitancia de estos dos puntos hace que no estime contradictorio un programa unívoco para el anarquismo, porque esto es lo que falta, y proyectarlo es la urgencia principal. También sirve naturalmente la creación de la organización de tendencia necesaria para poner en práctica tal programa (con elementos homogéneos que crean en el sentido de la organización y en su función política). Dicho con otras palabras, es preciso ocuparse de estas dos cosas, instrumentos para reconducir el anarquismo a la historia. Berneri está convencido además de que el pluralismo seguirá siendo un elemento endémico en el magma anarquista, que es cosa diferente de la organización, y que sobrevivirá *a latere* sin que la organización deba o pueda ocuparse de limitarlo o contrastarlo. Habiendo adquirido centralidad, si acaso podrá nutrirse de este pluralismo.

En cuanto a las fuerzas de campo, para Berneri el anarquismo no es relevante hasta que no se define, porque lo que cuenta para él es la presencia política, sin la cual no se puede aprovechar ninguna oportunidad, ni se puede pensar en ninguna acción revolucionaria. Es necesario, pues, llevar al anarquismo de la protesta a la propuesta, llevando sus principios a la práctica cotidiana. Esto es relativizar la ideología, no confundirla o renegar de ella.

La función autónoma de la ética es el elemento que más *ancla* a Berneri al anarquismo, entendiendo igualmente subordinar, en los límites de lo humanamente posible, la política a la ética. Por eso Berneri no es nunca "politicista". Precisamente porque considera que el *anarquismo político* es fundamentalmente la negación de la *autonomía de la política*. También está convencido de ello Berti, que, en otro texto, escribe:

> "El significado profundo del revisionismo berneriano prevé, de hecho, el *definitivo* sometimiento de la política a la ética"[966].

He aquí en lo que Berneri basa todo su proyecto. En esto ve la diferencia fundamental entre el anarquismo y los otros "ismos". No en la ausencia de la historia determinada por la ausencia de valor político de la "religión anarquista". Que, por lo demás, en el momento en que se traduce (necesariamente) en marginalidad, actuando en el mundo, sigue siendo —a la fuerza —marcadamente política. Por otra parte, el espontaneísmo no es necesariamente "ético": el lodigiano no cree en la "justicia de las masas".

Berti, más adelante, subraya que la "*formulación teórica*" de Berneri no es "*inmune a fuertes contradicciones*", y recuerda una de sus "salidas" más famosas: los anarquistas como "*los liberales del socialismo*", contraponiéndola a cuando el lodigiano ve en cambio el anarquismo como "*ala extrema del socialismo*". Y concluye poniendo de relieve que "*en ambos casos no logra hacer que el anarquismo salga de una condición de subalterno respecto a una propositividad existente*".

Pero, para Berneri los anarquistas son "*los liberales del socialismo*", porque les empareja con los liberales la irreducible defensa de la libertad. No obstante, Berneri es bien consciente de una raíz diferente en el anarquismo respecto del liberalismo. Ante todo en lo concerniente a la cuestión, que considera fundamental (también en contraposición al marxismo) del antiestatalismo. Pero más aún

[966] G. Berti, "Il 'revisionismo' di Berneri nella storia dell'anarchismo italiano", en *Camillo Berneri singolare/plurale...*, cit., p. 22.

porque el anarquismo es también socialista, puesto que advierte de que la libertad sin igualdad y equidad no es libertad.

En el frente opuesto, sin contradicción alguna, los anarquistas bien pueden decirse "*ala extrema del socialismo*", desde el momento en que rechazan no sólo el Estado (llevando a radicales consecuencias la negación del autoritarismo), sino porque están justamente convencidos de que la igualdad es materialmente imposible sin la libertad.

Las referencias a las dos escuelas de confín con el anarquismo no son subalternas a las mismas, sino instrumento dialéctico.

Hablando de la posición de Berneri en economía, Berti dice:

> "[…] ¿por qué ver en el colectivismo bakuniano una función crítica hacia el comunismo mientras este papel ya no vale en un contexto histórico diferente? ¿Es pues necesario para Berneri que el anarquismo, con el fin de seguir vivo históricamente, haga valer cada una de sus múltiples valores doctrinarios? ¿Pero acaso una continua transformación ideológica no lleva a una condición subalterna igualmente continua? En este caso, ¿dónde va a parar el protagonismo del movimiento anarquista?"[967].

No olvidemos que el lodigiano trabaja para una síntesis de la opción federalista libertaria que, esquematizando, ve dividida en tres corrientes que cree que se pueden unificar y contraponer tanto al "*federalismo legalista*" como al "fundamentalismo" anarquista.

> "El *federalismo*, sin tener en cuenta al neogüelfo, ya superado, es *autonomista-legalista* y *autonomista-libertario*. El federalismo legalista es esencialmente republicano (Ferrari, Cattaneo, Rosa, Bovio, Zuccarini y *La Crítica política*, etc.) y no es, en sustancia, más que una integrista concepción democrática del Estado. En el campo socialista fue del todo singular la propaganda federalista de Salvemini. El federalismo libertario (Pisacane, Bakunin, Cafiero, Malatesta, Fabbri, etc.) se ha fraccionado en tres corrientes principales: una que se enlaza con el municipalismo kropotkiniano, una sindicalista y una sovietista. Actualmente, las dos corrientes principales son: una municipalista-sindicalista-sovietista y una difícilmente clasificable, pero que se podría definir, grosso modo, anarquista intransigente"[968].

Berneri está convencido de un progresivo desarrollo del anarquismo que evoluciona gradualmente desde el mutualismo proudhoniano, a través del colectivismo bakuniano, hasta el comunismo de Kropotkin y Malatesta. Pero en cada uno de estos pasajes ve la supervivencia y la permanencia de la fase anterior.

Por eso, por ejemplo, Berneri sigue viendo en el colectivismo bakuniano una fuerte función de contraste respecto al comunismo (criticado por el ruso contextualmente a la formulación de Marx), tanto es así que su modelo social es con economía mixta, es más, se podría decir predominantemente colectivista. Como ya hemos observado, precisamente en *Il liberismo nell'Internazionale*[969], donde escribe la famosa frase sobre "*los liberales del socialismo*", mencio-

---

967 G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", ob. cit.

968 C. Berneri, "Gli anarchici e G.L.", cit.

969 C. Berneri, "Il liberismo nell'Internazionale", cit.

na expresamente a Proudhon y a Bakunin, mientras que en *Guerra e rivoluzione*[970] declara que en el ámbito económico tiene una posición "*centrista*". El suyo no es un "juego de la oca". El lodigiano no salta desenvueltamente de una casilla a otra: de manera ecléctica, pero orgánica, teje el hábito político del anarquismo para que éste pueda estar en condiciones de aprovechar al máximo su propio "*background*".

Recordemos que la suya es una "revisión" predominantemente política, que no por azar ha llamado "*propagandista*". Hay siempre una preocupación profunda de seguir siendo coherente con los principios, aun apostando más por el hecho de que el protagonismo se ejercita mediante la política. Por eso Berneri es "*idealista y realista*": "*romántico con el corazón y realista con el cerebro*". Un realismo dúctil en economía e intransigente en política: "*[…] en el terreno económico los anarquistas son posibilistas […] en el terreno político […] son intransigentes al 100%*"

Berti usa estas citas y dice:

> "[…] Un anarquismo que sea a la vez 'idealista y realista' está en la base de la metodología revisionista de Berneri en lo concerniente al problema de la transición.
>
> Es teniendo en cuenta tal ambivalencia como es posible comprender el proyecto berneriano fundado desde 1921 en un programa mínimo, que con el tiempo se irá delineando en una ecléctica síntesis de sovietismo, federalismo y municipalismo. Lo que Berneri entiende con esta triple articulación es un anarquismo 'actualista', es decir, un hacer con la anarquía 'en sus aproximaciones progresivas' a través de 'oposición y síntesis', un 'compromiso entre la Idea y el hecho, entre el mañana y el hoy', según una horma que ve en las 'desviaciones mismas […] la búsqueda de una ruta mejor'"[971].

Pero este "actualismo" —si es gradualismo— es desde luego la única alternativa al totalitarismo y, al mismo tiempo, al liberalismo, al reformismo y a la socialdemocracia. Es, para Berneri, el hábito político perfecto para el anarquismo, "la máquina de guerra" contra todos sus competidores y opositores. Sin esta estructuración, el anarquismo político no tiene ninguna *chance*.

Es una estrategia de amplio aliento que tiene sus aspectos tácticos, pero que no se sale de los contenidos fundamentales ni del proceso revolucionario. ¿Qué piensa Berti sobre ello? Veámoslo:

> "Con este planteamiento, que hoy en términos popperianos se podría definir el criterio del *by-step*, de la *piecemeal engineering*, o sea, de la estrategia gradualista que procede respetando el comando metodológico *trial and error*, Berneri va a encauzar su reflexión revisionista. ¿Pero qué significa concretamente el cruce de estas tres concepciones? Si se analiza el contenido efectivo de la propuesta, se constata que Berneri no ha conseguido ir más allá de una formulación crítica, y no por falta de elaboración doctrinal, sino por consciente elección metodológica"[972].

Se trata de un concepto complicado. Parece querer decir que ha habido una elección de Berneri, y sería la de eximirse de una elaboración (o reelaboración) doctrinal ulterior, limitándose deliberadamente a la crítica. Berti empero ha sostenido antes que existe una "*formulación teórica*" en Berne-

---

970 C. Berneri, "Guerra e rivoluzione", cit.

971 G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

972 *Ibíd.*

ri, y la ha definido "*no inmune a fuertes contradicciones*". Pero si ha habido una elección, es la de extraer la política de la teoría. Éste era el interés principal de Berneri.

Sigamos adelante.

> "Queriendo sintetizar al máximo, podemos decir que el punto fundamental es éste: para Berneri la revolución anarquista es una utopía, mientras que es posible una revolución social que esté orientada integralmente desde el principio en sentido libertario. Lo que cuenta no es la radicalidad de la transformación, sino la dirección asumida por la marcha revolucionaria. Es posible desde el comienzo una revolución social orientada libertariamente porque la sociedad existente contiene muchos elementos de la sociedad futura, como el sindicato, la corporación o la municipalidad. Se trata de valorizarlos con una estrategia que sepa 'indicar metas inmediatas, interpretando reales y generales necesidades, respondiendo a sentimientos vivos y comunes'. Lo que Berneri propone es, en suma, no una ruptura con el imaginario social vigente, sino un cambio fundado en una diferente combinación de los elementos ya existentes. El revolucionario de hoy debe ser al mismo tiempo el 'guerrero y el productor, el rebelde y el ciudadano', su acción debe ser un momento de ruptura, pero también de continuidad"[973].

Queriendo sintetizar nosotros tambien, diremos que lo que le interesa a Berneri es justamente la dirección (de marcha), y se ocupa del proyecto porque sabe que la dirección (de hecho) la da la política.

Sólo quien piensa en el anarquismo fuera de la historia puede subestimar el hecho de que, si el "primer deber de un revolucionario es hacer la revolución", si esto es un imperativo ético, es preciso que se plantee el problema de cómo "orientar" la historia. Y es posible una revolución dirigida revolucionariamente sólo si nos basamos en lo que hay hoy, lo que hoy está a disposición del anarquismo: sindicato, asociacionismo, corporaciones, común (municipio).

En otras palabras, si el anarquismo es una expresión profunda del ánimo humano, no tiene mucho que inventar y no debe negarse al pueblo: se basa en lo más cercano que la sociedad, en la historia, le ha proporcionado:

> "[…] El anarquismo es el viandante que va por los caminos de la historia y lucha con los hombres como son y construye con las piedras que le proporciona su época"[974].

Berneri quiere un anarquismo que aprenda a estar *en la* historia:

> "[…] Estoy más convencido que nunca de que el anarquismo es obstaculizado y desviado por el miedo de abrir las ventanas al mundo actual y a lo posible. Si se queda en la tibieza de su fuego doctrinario, la juventud desertará de él todavía más. La crisis del anarquismo está principalmente en este sublime aislamiento que en nombre de la entera, pura, verdadera Anarquía, renuncia a la historia, que es un hacerse por aproximaciones, un conjunto de paradas que son avanzadas, de concesiones que son conquistas, de

[973] *Ibíd.*

[974] C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", cit.

colaboraciones que son luchas; que es, en suma, una dialéctica de fuerzas vivas y no una lógica lineal reducible a idealistas representaciones y que se limita a propagandas educadoras ”[975].

Además, si lo libertario, precisamente por no ser totalitario, no puede prescindir de la sintonía con el cuerpo social, entonces el gradualismo no es un factor táctico, sino estratégico:

“[…] el anarquista comprende que en la historia se obra sabiendo que se es pueblo por lo que nos permita ser comprendidos y actuar, indicando metas inmediatas, interpretando reales y generales necesidades, respondiendo a sentimientos vivos y comunes”[976].

La ruptura con el imaginario social, si sirve en la vía teórica a la utopía, cuando es *siempre* neta y drástica se vuelve elitista y, sobre todo, hace que sea imposible la construcción práctica de la utopía misma. De la utopía posible. Por eso es necesario distinguir entre anarquía y anarquismo, entre utopía absoluta y utopía política.

Es necesario *distinguir* sin quitarle nada a la *Idea*. La utopía imposible es más totalitaria que el más totalitario de los totalitarismos políticos. Escribió Gigi Damiani:

“El anarquismo que tiende a la armonía universal para la satisfacción de las necesidades de los individuos, que pide a cada uno de ellos que viva su vida, bastante a menudo se vuelve más dictatorial que Lenin y querría hacer un molde de una fórmula”[977].

El error del empecinamiento con ella es diabólico (de hecho no es humano) Pero volvamos a Berti.

“De tal manera la síntesis berneriana de sovietismo, municipalismo y sindicalismo desembocaba en el eclecticismo. Su lógica llevaba a una positividad moderada porque Berneri, en el intento de conciliar las instancias opuestas de un programa concreto con los principios ideológicos de la pluralidad, estaba obligado a dar a cada tendencia su propio espacio. De ello derivaba que todo extremismo doctrinario era excluido *a priori*. Para Berneri era necesario adaptar (y a veces también doblegar) el programa anarquista a las condiciones históricas dadas, modelándolo según las tradiciones y las características de cada país, como había precisado durante el debate internacional sobre las tareas del anarquismo. Era necesario partir de la elemental constatación de que ‘los problemas son los que son, solubles en el cuadro de una madurez política y moral dada, de un determinado conjunto de factores objetivos económicos’ que, en suma, el cálculo de cualquier estrategia es ‘un cálculo de fuerzas’. En el caso italiano, el terreno específico resultaba ser el municipalista y federalista, tenido presente ya por algunas corrientes del Resurgimiento. Los pilares principales eran pues la municipalidad, los consejos obreros y campesinos, las estructuras técnicas del sindicato, en todas partes articulados según un autonomismo federalista. El fin fundamental de esta amplia integración debía ser la identificación de la sociedad política con la sociedad civil, hasta el absorbimiento de la primera en la segunda (por lo cual debe decirse que Berneri ya está fuera de la tradición socialista que propugna la superación de la política a través de la simple emergencia de lo social)”[978].

---

975 C. Berneri, “Mali passi o fisime?”, cit.

976 C. Berneri, “Sovietismo, anarchismo e anarchia”, cit.

977 G. Damiani, “Prima di ricominciare… per ricominciare”, cit.

978 G. Berti, “Il problema del revisionismo: Camillo Berneri”, cit.

Nosotros no formamos parte de la escuela que propugna la "*superación de la política a través de la simple emergencia de lo social*", ni creemos que ésta sea la aspiración del anarquismo. Entre otras cosas, ¿Qué pasaría con lo "personal" (lo individual)? ¿Y qué espacio habría para la determinación revolucionaria (la voluntad)?

Además, no estamos seguros de que lo social sea de por sí "revolucionario" sin la política. No es que la política exprese *in nuce* garantías en este sentido; a pesar de ello, ¿estamos seguros de que lo social no está contrahecho ya por la política?

En sustancia, no nos parece que existan atajos: se puede probar a "domesticar" la política, pero no se puede eludir. Hay que batirse para subordinar la política a los imperativos de la ética, es preciso afirmar con intransigencia la unidad entre medios y fines, pero desdichadamente sólo se podrá hacer en la historia y, por tanto, en un campo ya cultivado por la política.

La identificación de la sociedad política con la sociedad civil es para Berneri un dato de hecho. El problema es que la sociedad política está contaminada por el Estado. Entonces es preciso descontaminarla, de manera que la sociedad civil se identifique consigo misma y se quite de encima por fin al Estado e instaure el tiempo del autogobierno de la *polis*.

Esto es del todo evidente, así como la imposibilidad de alcanzar la alteridad respecto al Estado de otras formas. No se puede pensar en algo alternativo al Estado que no sea al mismo tiempo sociedad, so pena de volver al Estado.

El problema trata de cómo –y a través de qué– separar la sociedad del pulpo estatal; con qué fuerza abatir al Estado y cómo garantizar la transición, de manera que la sociedad sepa sobrevivir y reconstruirse. Pasa pues a ser central el proyecto, pero lo son sobre todo las piernas sobre las que debe marchar: el anarcosindicalismo, el movimiento específico, el asociacionismo, el federalismo municipalista.

Berneri no adopta el simplismo consejista, entre otras cosas porque no es un obrerista. En cuanto a la organización específica, "dar a cada tendencia su propio espacio", significa para Berneri echar los cimientos para una especie de *nueva constituyente libertaria*, donde toda intuición anárquica encuentre una colocación, a condición de que sirva *al* proyecto, a su elaboración (por las diferentes ramas de la sociedad), y que concurra a su realización según un diseño orgánico, en devenir pero autodisciplinado.

Lo contrario de la atomización implosiva y exclusiva de los antiorganizadores o del ecumenismo, inclusivo pero caótico, propio de cierta escuela de organizadores inmovilizados por el uso del balance en el continuo cálculo del "peso" de las tendencias, e imposibilitados por ello para dar continuidad y dirección al movimiento. Todas cosas que, ya en la época, habían determinado un pavoroso efecto de pulverización del mismo.

Es verdad, Berneri propugna una "ruptura en la continuidad" porque le parece la única ruptura posible *de la* continuidad del dominio. Para hacer esto no ve espacio para los maximalistas, con las rupturas clásicas del "todo y en seguida", que son quimeras y facilitan la restauración.

Los mismos maximalismos pueden producir también una ruptura aparentemente definitiva, pero no hacen más que reproponer el dominio a un nivel posterior, con el resultado de mover hacia atrás las agujas del reloj de la historia.

En lo referente al "cálculo de fuerzas", la historia todavía no ha demostrado la posibilidad de cambios que no se basen en la palanca de una relación de fuerzas. Berneri, pues, no es un reformista porque sabe que los cambios sociales se obtienen sólo con la protesta (y con la organización consciente de la misma), pero al mismo tiempo no es tan ingenuo como para pensar que la protesta se basta a sí misma, y sabe que también es necesaria la propuesta.

Con el cierre del subcapítulo de Berti (“Una formulazione anarchica per la fase di transizione”[979]), en la parte dedicada a Berneri de su obra “generalista” —génesis y “géneros”— sobre el movimiento anarquista, estamos completamente de acuerdo. Pero, como veremos más adelante, nos parece que ello se debe a que estamos de acuerdo con Berneri (mientras que él parece más bien escéptico):

> “En este cuadro general de sociedad libertaria era obviamente imposible el predominio de una única dirección económica. Por lo tanto debían coexistir una economía socialista y una economía liberal, sin conceder nada a fórmulas demagógicas de providencialismo parasitario, dado que el socialismo no había conseguido elaborar una real y creíble teoría de la socialización. El resultado era el mantenimiento de la pequeña propiedad, con el consiguiente impedimento de las requisiciones forzadas de la ciudad hacia el campo, la apertura, a despecho del mito industrialista, de una dirección rural (pero no en contraste con el desarrollo industrial) Además, el programa de la transición debía contemplar la razonable conciliación de una concepción lúdica del trabajo con la disciplina impuesta por las exigencias de racionalización, oponiéndose, con la reivindicación de una nueva ética tendente a dar dignidad a la figura del trabajador, tanto a la masificación taylorista como a la utopía de una abolición total del trabajo y de la fatiga. El acercamiento a la sociedad libertaria habría debido ser completado por el apoyo anarquista a una mínima legislación penal, sin la cual no habría sido posible reemprender inmediatamente la vida civil a renglón seguido de la victoria revolucionaria”[980].

Evidentemente (y ya lo hemos visto),

> “[…] él no cree en la ideología como mitificación del genio colectivo inmanente a la revolución, ese genio para lo espontáneo llamado ‘iniciativa popular’”[981].

En cambio no compartimos que

> “El pesimismo hacia el automatismo solidario lo lleva así a una incertidumbre teórica en lo que concierne a las tareas del movimiento anarquista en el proceso revolucionario”[982].

Porque si

> “Esta incertidumbre es debida también al temor de avanzar demasiado en el proceso de revisión, con el resultado de no ser seguido ni comprendido”[983],

entonces la cuestión asume contornos diferentes. Se trata en efecto de una dificultad “ambiental”, atestiguada también por Berti:

---

979 *Ibíd.* Sub-capítulo: “Una formulazione anarchica per la fase di transizione”.

980 G. Berti, “Il problema del revisionismo: Camillo Berneri”, cit.

981 *Ibíd.*

982 *Ibíd.*

983 *Ibíd.*

"Efectivamente, sobre este punto Berneri encuentra fuertes contraposiciones, a mediados de los años treinta, tanto entre los propugnadores del espontaneísmo, como entre los defensores de una línea más organizativa"[984].

El nudo siempre es el mismo: el problema es del todo político. Se vuelve a las cuestiones iniciales: ¿hegemonía, sí o no? Soviet, anarcosindicalismo… ¿cuáles son las formas del anarquismo?

Una vez más, se dan "contradicciones" donde existen verdaderas dificultades de comprensión con el movimiento:

"A tales preguntas Berneri responde con poca claredad y sin convicción. Por un lado, parece tender a fijar la acción anarquista en una dirección específica, con el fin de poner a sus militantes en una posición de superioridad estratégica: en polémica con el socialista liberal Carlo Rosselli y con el anarquista Umberto Consiglio, reivindica de hecho para el anarquismo un 'proyecto propio'. Por otro, no está completamente seguro de ello porque, como anarquista, le repugna tanto encerrar sus objetivos en un único esquema como hacer asumir al anarquismo una posición de guía (los anarquistas, recuerda, no deben ser tentados por ópticas parabolcheviques). Así, se ve obligado a reconocer, apremiado por las objeciones de carácter espontaneísta, que el sovietismo, precedentemente definido siguiendo a Kropotkin como 'una idea maravillosa', es sólo un momento de la fase de transición, por lo que queda entendido que los anarquistas lo consideran 'un sistema transitorio y superable, y no dudarán en ir contra él de verlo degenerar en instrumento de dictadura o de centralización'"[985].

Berneri no pone nunca el proyecto específico del anarquismo en competencia con ópticas bolcheviques. El sovietismo, por el contrario, ya en la polémica a distancia con Max Sartin, no es despachado nunca por Berneri como un sistema intocable. Todo esto es evidente cuando el lodigiano emprende una crítica sistemática y despiadada del bolchevismo (acusándolo de haber *traicionado* al sovietismo). Nada es considerado por él sagrado e inviolable. En cualquier caso, no es el sovietismo el que se pone en tela de juicio, y también en la frase citada por Berti, Berneri dice que habría que combatirlo en el caso de que *se le viera* "degenerar". No hay esquematismo en Berneri, si acaso la conciencia de la necesidad de un programa orgánico y un trabajo coherente en tal sentido, que es otra cosa.

Berneri no se expresó nunca, implícita o explícitamente, auspiciando para los anarquistas un papel de "guía" en sentido autoritario. Al mismo tiempo, él es el *primero* que hace presente que (no sólo) no tiene nada de malo, sino que sería de esperar un protagonismo político que diera al movimiento libertario la posibilidad de recoger los frutos de su trabajo social *influyendo* en las masas en sentido libertario:

"[…] llega el momento en que todos preguntan: ¿Qué hacemos? Es necesario tener una respuesta. No para hacer de líderes, sino para que la multitud no se los cree"[986].

---

[984] *Ibíd.*

[985] *Ibíd.*

[986] C. Berneri, "In margine alla piattaforma", cit.

Berneri mira las cosas desde otra perspectiva. Para él la ética se niega a sí misma si no se plantea el problema de la contingencia y si no lo resuelve.

No hay inspiración ética en un movimiento que no pone todo su empeño, con los medios que tiene a disposición —y que no estén en contradicción con los fines declarados—, para cambiar una situación inicua.

Así pues, resulta poco centrada la objeción con la que Berti sostiene la convicción de que se trata de “afirmaciones contradictorias”:

> “[…] si la naturaleza del anarquismo es humanista, ¿por qué afirmar que la insuficiencia política es un riesgo? Eliminando definitivamente la contingencia, ¿acaso no se pone en juego la naturaleza misma del anarquismo (transformación de movimiento ético-humanista en movimiento político)?”[987].

Berti basa su juicio en algunas de las frases de Berneri presentes en la polémica —ya reproducida en este libro— con Carlo Rosselli, precisamente en *Gli anarchici e G.L.*:

> “Las líneas de este papel han sido trazadas y si no han asumido el carácter de un programa político presentable como síntesis de nuestras aspiraciones sociales y de nuestras concepciones revolucionarias es, sobre todo, porque la función histórica del anarquismo es inconciliable en muchos aspectos con la necesidad de un éxito político actual. Insuficiencia contingente, la nuestra, que no es específica, al ser común a todos los movimientos esencialmente humanistas, basados en categorías morales e impregnados por una mística”[988].

Pero esto es a lo que Berneri se ve obligado a sostener con Rosselli –en un debate público– dada la penosa situación de carencia de proyecto en la que se halla el movimiento. Recordemos que tan sólo cuatro años antes había escrito:

> “Cuando me hacen preguntas sobre nuestro programa no sé ya qué decir. Me toca decir: yo… me parece… diría que… Y es una cosa un poco cómica”[989].

Desde luego no se puede sostener que a Berneri le hiciera feliz la ausencia de un programa, o que se contentase con el viejo “programa de Malatesta. Desde el momento en que admite que las líneas tradicionales del anarquismo “*no han asumido el carácter de un programa político presentable*”, su postura es muy clara.

Esto no le quita valor a la justificación concreta aportada por el lodigiano: la situación de punto muerto es debida al carácter del anarquismo, que precisamente porque es humanista le cuesta trabajo poner empeño en el campo de la política. De todos modos, Berneri no considera la cuestión insuperable, tanto es así que la define “*contingente*” y sobre todo “*no específica*”. Es decir, que el problema no es insuperable porque, aun siendo dificultoso, obrar políticamente no está en contradicción con la raíz humanista de la *Idea*.

---

987 G. Berti, “Il problema del revisionismo: Camillo Berneri”, cit.

988 C. Berneri, “Gli anarchici e G.L.”, cit.

989 C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri escrita entre diciembre de 1930 y enero de 1931, publicada después en *Pensieri e battaglie*. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

El resto, esto es, que la "*función histórica del anarquismo*" es "*inconciliable en muchos aspectos con la necesidad de un éxito político*", parece mero artificio dialéctico, visto que nuestro autor está convencido exactamente de lo contrario.

Es precisamente Berti quien le reconoce a Berneri el mérito de haber especificado "*la naturaleza ideológica e histórica del anarquismo*":

> "Ahora bien, frente a esta nueva realidad impuesta por el advenimiento convergente de los totalitarismos, ¿Cuáles son el puesto y el papel del movimiento anarquista? A esta respuesta Berneri responde *individuando la naturaleza ideológica e histórica del anarquismo*. Históricamente, 'el anarquismo se ha afirmado neta y constantemente en cada país como corriente socialista y como movimiento proletario. Pero el humanismo se ha afirmado en el anarquismo como preocupación individualista de garantizar el desarrollo de las personalidades y como comprensión, en el sentido de emancipación social, de todas las clases, de todos los rangos, o sea, de toda la humanidad'. El revolucionario humanista es consciente de la función evolutiva del proletariado, está con el proletariado porque esta clase está oprimida, explotada y envilecida, 'pero no cae en la ingenuidad populista de atribuir al proletariado todas las virtudes y a la burguesía todos los vicios'. Sobre todo, 'el jueguecito de llamar «proletariado» a los núcleos de vanguardia y las élites obreras es un jueguecito que hay que meter en el desván. Una «civilización obrera», una «sociedad proletaria», una «dictadura del proletariado»: he aquí las fórmulas que deberían desaparecer. No existe una conciencia obrera como típico carácter psíquico de una clase entera; no hay radical oposición entre conciencia obrera y conciencia burguesa […] el obrero ideal del marxismo y del socialismo es un personaje mítico. Pertenece a la metafísica del romanticismo socialista, y no a la historia'. Por lo tanto hay que concluir que 'la revolución social, clasista en su génesis, es humanista en sus procesos evolutivos'.
>
> Una vez más, Berneri aplica la distinción entre juicios de hecho y juicios de valor. La naturaleza histórica del anarquismo hay que hallarla en su origen social ('como corriente socialista y como movimiento proletario'). La naturaleza ideológica hay que hallarla en los fines que persigue, los cuales trascienden completamente su nacimiento ('pero el humanismo se ha afirmado en el anarquismo como preocupación por garantizar el desarrollo […] de toda la humanidad'). A la naturaleza histórica se le debe aplicar por tanto un juicio de hecho, a la naturaleza ideológica, un juicio de valor. Una no puede condicionar a la otra ('la revolución social clasista en su génesis es humanista en sus procesos evolutivos'). El anarquismo debe ser considerado un proceso histórico, que se libera continuamente de viejas teorías y se apropia de nuevas adquisiciones científicas, tanto que podría ser considerado a su vez un juicio de hecho respecto a la anarquía concebida como un juicio de valor: 'quien cree en la posibilidad de la anarquía como sistema político es anarquista, cualesquiera que sean sus ideas estratégicas, cualesquiera que sean sus reservas sobre las realizaciones máximas de la sociedad futura'"[990].

Precisamente este último pasaje de Berneri[991] citado por Berti resulta determinante para la comprensión del "mensaje" del lodigiano.

---

[990] G. Berti, sub-capítulo "La natura dell'anarchismo e le possibili alleanze del movimento anarchico", p. 890, en "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

[991] C. Berneri, "Le elezioni di Spagna e noi", *L'Adunata del Refrattari*, New York 9.6.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

Si la anarquía es un *sistema político* y quien cree en él es un anarquista "*independientemente de sus ideas estratégicas*" y cualesquiera que sean sus "*reservas sobre las realizaciones máximas*", el anarquista militante es también un político. Berneri ve para el anarquismo la tarea de hacer de disolvente respecto a los totalitarismos:

> "El autonomismo unitario tiene probabilidades de prevalecer en estos casos: triunfo de una restauración liberal-democrática-católica; triunfo del Partido Comunista; triunfo de la socialdemocracia; triunfo del Partido Republicano. El federalismo legalista tiene posibilidades de prevalecer en el caso de una revolución social en la que no haya posibilidades de hegemonía totalitaria para los partidos autoritarios y en la que el anarquismo pueda constituir un potente disolvente de las formaciones dictatoriales y centralizadoras"[992].

Como ya ha sostenido en varias ocasiones, el anarquista militante, para Berneri, no es el filósofo, no es el escéptico; es en cambio quien cree (anarquistamente) en la política. Además, si el hacerse político del anarquismo es humanista en sus procesos evolutivos, con mayor razón, para nuestro autor, el anarquismo deberá introducirse en las contradicciones y en los pliegues de lo social que, de todas formas, sigue siendo prioritario (al representar su génesis)

Si hay un "revisionismo", éste es específicamente político y bastante poco abstracto. Según mi entender, Berneri hace dos operaciones. Fija por fin la aspiración humanista del movimiento, pero define sin rémoras y de manera igualmente neta su naturaleza política, que hace encajar con los indiscutibles orígenes socialistas.

La cuestión es compleja y no nos satisfacen del todo las conclusiones de Berti:

> "Con estas puntualizaciones Berneri sella significativamente su proceso revisionista. Con él tenemos la definitiva conciencia del *cumplimiento del anarquismo como puro anarquismo*, como ideología liberada de sus anteriores componentes socialistas y obreras y arribada por fin a un respiro humanista-universal. La anarquía es un puro juicio de valor, que puede conjugarse según los casos con un proceso histórico revolucionario (el anarquismo), que a su vez puede ser sustanciado por varias contingencias, la más importante de las cuales es, obviamente, en una sociedad capitalista, la lucha entre capital y trabajo. Haciendo explícito lo anterior, Berneri lleva a plena maduración el legado teórico de su principal maestro, Errico Malatesta. Lo que Malatesta había ido teorizando, en un momento en que el movimiento anarquista todavía era parte integrante del movimiento obrero socialista, pasa a ser ahora, con la sufrida revisión berneriana, un camino teórico sin vuelta. El contexto histórico ha cambiado radicalmente por la objetiva convergencia totalitaria del comunismo y el fascismo, y Berneri no puede no tomar nota de ello"[993].

Berti estima que Berneri ha obrado al final para desvincular al anarquismo de su matriz profundamente connotada en sentido social; niega o ignora su llamada a la política; afirma un humanismo casi "religioso", cuando no lleva a Berneri hacia lo que siempre ha combatido: lo absoluto de una *Idea* vivida contra y fuera de la historia. ¿Cómo reconocer en todo esto al Berneri que da prioridad al anarcosindicalismo, al asociacionismo y a una organización política fuertemente estructurada, que combate sin cuartel contra el individualismo egoísta y antiorganizador, el espontaneísmo,

---

[992] C. Berneri, "Gli anarchici e G.L.", cit.

[993] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

el educacionismo con "*las gafas de color rosa*", que se preocupa constantemente por dar cuerpo a una perspectiva federalista inmanente para una sociedad futura que construir e incluso que reglamentar? Ciertamente, el trabajo político con las masas no es sencillamente de tipo económico (pero una cosa no excluye la otra):

> "Nosotros deberíamos agitar la bandera de las autonomías. Si lográsemos, en cada municipalidad, crear un centro de resistencia contra las fuerzas tendentes a la centralización estatal, habríamos hecho mucho. En política, no es la amplitud, la absoluta coherencia ideológica lo que cuenta, sino la evidencia de la utilidad de las soluciones, la inteligencia, la constancia y la audacia de una adherencia a la masa *tal cual es*, de agitaciones que, de cada vez más, polaricen en torno a nuestros núcleos las necesidades y las aspiraciones de las multitudes.
>
> En el campo económico hemos dado este paso. Falta el campo político"[994].

Nuestro juicio no coincide en varios otros puntos. Tomemos el "caso" del archinovismo. Berti escribe que Berneri, partiendo de la reflexión sobre la equivalencia de los totalitarismos,

> "[…] piensa en situar de manera precisa el movimiento anarquista en el contexto del momento. El problema fundamental es mantener una línea revolucionaria sin caer en tentaciones populistas o demagógicas. Una posición que ya ha delineado anteriormente respecto al proyecto archinovista, especialmente en lo concerniente a los términos de la relación entre minorías revolucionarias y masas populares. Es sabido que la *Plataforma* de Archinov (propuesta y discutida en el movimiento anarquista internacional al final de los años veinte) condicionaba el ejercicio de la organización anarquista a la pérdida de toda individualidad, alterando los presupuestos de la igualdad absoluta de la democracia radical en responsabilidad colectiva de la democracia totalitaria. Respecto a esta evidente desviación ideológica de clara ascendencia jacobino-bolchevique, Berneri recuerda ante todo que la tarea de los anarquistas es la de tener el valor de considerarse espiritualmente aislados porque el anarquismo no es la ideología de las masas"[995].

Berneri, "relativizando" el anarquismo (no la anarquía), tiene el gran mérito de haber abatido los mitos de "importación" de los que el movimiento se había vuelto esclavo. Entre ellos, el egoísmo, el escepticismo, el relativismo ético e irresponsable de matriz burguesa; la obrerolatría y el corporativismo obrerista de naturaleza marxista; la superficialidad, el espontaneísmo aproximativo y el democraticismo típico de cierto radicalismo "utopista".

El lodigiano combate al mismo tiempo en dos frentes. Pero son los dos lados del mismo monolito "purista". La ortodoxia que rechaza la necesidad de un programa y de un perfil táctico y estratégico para el movimiento libertario (o de una política de alianzas), efectivamente tiene puntos de contacto con el revés de la moneda representado por los "tacticistas" doctrinarios del "comunismo a toda costa" (visión autoritaria del sovietismo), que encarnan una sospecha semejante hacia el gradualismo, tanto en la fase prerrevolucionaria como en la de transición. Estos últimos llegan a negar la libre circulación de las ideas y la competencia entre los partidos, propugnando así algo parecido a la imposición del anarquismo, tanto en el terreno político como en el económico. Criticando el libro

---

[994] C. Berneri, "Per le autonomie locali", cit.

[995] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

sobre la *Pre-Anarchia*[996], escrito por un partidario del "archinovismo" (que firma como "uno de la tribu"[997]) Berneri hace un reproche a

> "[…] la deformación bolchevizante del concepto de *victoria anarquista* y a la intransigencia comunista en el terreno económico-social.
>
> […] Los 'Grupos' aparecen, en este esquema, como comités creados bajo el patrocinio de los anarquistas y como organismos con una función de dictadura política… preanarquista. Varios pasajes del libro (pp. 6-7; 8-9) ayudan a indicar esta función:
>
> *'Para mí, a revolución cumplida, todo anarquista no tiene que tener más que una preocupación: el triunfo sobre todos los contendientes, para poder empezar a poner en marcha nuestros principios.*
>
> *Tal vez este método exija métodos que en tiempos normales el rigor de la coherencia excluiría: tal vez exija entendimientos momentáneos con afines y fatales compromisos.*
>
> *[…] Ante todo se deberían poner a buen recaudo todos aquellos que podrían dañar; y como tales no debemos considerar sólo a los adversarios reconocidos desde hace mucho tiempo, sino también a otros individuos que hasta ahora hemos respetado como amigos, pero que en realidad podrían ser los más feroces enemigos de mañana.*
>
> *Estos individuos son los exponentes de los partidos llamados afines'.*
>
> Yo no concibo la victoria de los anarquistas en la revolución como predominio político, sino como imposibilidad de cualquier dictadura política; no sólo, sino también de la afirmación de un orden social en el que, aun no siendo suprimido el antagonismo entre los partidos, prevalga un sistema de representaciones de carácter ejecutivo predominantemente técnico.

---

996 Randolfo Vella, *Pre-Anarchia*, Lugano 1932.

997 Randolfo Vella (Grotte 20.4.1893 / Verona 13.11.1963). En su opúsculo sobre la *Pre-Anarchia*, se acerca al movimiento makhnovista, Vella es considerado "cercano al plataformismo". Contestado sobre todo por los antiorganizadores, en cambio es elogiado por otros por haber introducido el debate sobre temas como "la administración de las libres municipalidades, la creación de los consejos económicos de gestión, el abastecimiento del pueblo, la reorganización de los transportes y, sobre todo, la defensa social, que serán actuales durante la revolución española. […] Es un hecho que la visión 'preanarquista' de Vella influye visiblemente en las deliberaciones de los Congresos de los anarquistas italianos, que tendrán lugar en Francia en los años treinta, desde el de Puteaux del 11-12 de noviembre de 1933, que lleva a la constitución de la FAPI, al de Chambéry del 30 de diciembre de 1934, presidido por él; y, por último, al de Saurtreville del 1-2 de noviembre de 1935" (datos y noticias de: Maurizio Antonioli; Giampietro Berti; Santi Fedele; Pasquale Iuso: *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, 2 volúmenes, Biblioteca Franco Serantini Edizioni, Pisa-Città di Castello, 2004). Vella fue arrestado varias veces con anterioridad, tanto en Italia como en Estados Unidos; colaboró en *Umanità Nova*, para la que entrevistó a D'Annunzio en tiempos de la empresa de Fiume y fue muy cercano a Malatesta. La denominada "tribu Vella" estaba formada por él, sus padres y siete entre hermanos y hermanas, "todos fichados como anarquistas" y se amplió al pasar a Suiza después del fascismo, primero en Lugano y después en Ginebra, contando con unas 15 personas entre familiares, parientes y primos. Desde agosto de 1936 hasta febrero de 1937 estuvo en España, donde combatió con la sección italiana de la Columna "Ascaso". Desde 1943, Vella y sus familiares participan en la lucha clandestina antifascista. En la posguerra estuvo presente en todos los Congresos de la FAI y fue favorable al "sí" a la República en el referéndum constitucional (cosa que abre una discusión en el movimiento anarquista) Militó en el movimiento hasta su muerte. Sobre él, Ver Alfonso Failla, "Una figura esemplare. Ricordo di Randolfo Vella", *L'Agitazione del Sud*, diciembre de 1963.

[…] Que los socialdemócratas por un lado y los comunistas por otro constituyan un grave peligro para un amplio y profundo desarrollo de la revolución, que tanto los unos como los otros no nos dispensarán ninguna tolerancia, se puede prever desde hoy, pero no por esto debemos enunciar la intención de meter en la cárcel a todos aquellos que, según nuestro parecer, obstaculizarán la revolución e intentarán eliminarnos.

[…] Función específica de los anarquistas […] me parece que debería ser la de afirmar la idea de que la contrarrevolución ha de ser combatida mediante el máximo aniquilamiento del capitalismo y del privilegio burgués y no mediante la dictadura política […]. En esta negación de la dictadura política de cualquier partido los anarquistas pueden afirmarse políticamente, no como fuerza de predominio hegemónico, sino como fuerza de equilibrio y potenciación.

[…] ¿cómo conciliar la ortodoxia comunista con el gradualismo inevitable para cualquier movimiento que quiera dominar la situación?

[…] Si la hegemonía de los anarquistas es lo mismo que la hegemonía de las tendencias anarquistas cae en la necesidad de la dictadura, larvada y temperada aun por los anarquistas; si la hegemonía de los anarquistas resulta demagógica, la realización parcial de la Anarquía no puede ser conseguida sino mediante un programa y una táctica netamente posibilistas.

'Uno de la tribu' ha querido tener el pie en dos zapatos: en la de la ortodoxia comunista y en la del realismo político, y en esta conciliación está el defecto fundamental de su libro, del cual tendré ocasión de hablar según iré exponiendo mi 'programa mínimo' destinado a disgustar a los 'ortodoxos' y a los 'revisionistas'"[998].

En una premisa y en una nota al texto, el lodigiano inserta aclaraciones que conviene traer a colación porque hacen ver de manera evidente que la suya no es una crítica preconcebida o doctrinaria:

"Nada escandaloso, por mi cuenta, sería tratar los problemas de la revolución fuera del cuadro tradicional y convencional al que se mantienen fieles muchos anarquistas, de un paso directo de la sociedad burguesa a la Anarquía, si se conservara vivo el espíritu libertario y fuese consecuente el planteamiento realista"[999].

"De la 'plataforma' rusa disiento profundamente debido a los enunciados teóricos y a las generalizaciones tácticas. Pero no comparto las críticas que muchos compañeros hacen al Maknovismo, y si estuviera en Ucrania, en ese movimiento es donde más a gusto me encontraría. Fuera de Ucrania y del movimiento anarquista ucranio no soy maknovista, y considero un fenómeno, psicológicamente más que políticamente, bolchevizante el de los 'plataformistas' italianos, franceses, etc. Digo esto para aclarar aparentes contradicciones que algunos lectores podrían reprocharme, conociendo mis vivas simpatías por el maknovismo"[1000].

Con referencia a los partidarios de la Plataforma, Berneri, "de rebote", les rechaza sobre todo la imprecisada y contraproducente "dictadura antiestatal del proletariado", banalmente copiada del marxismo, además de la enésima caída en una forma de "espontaneísmo idealizante" de tipo popu-

[998] C. Berneri, "La Pre-Anarchia", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 17.9.1932. La cursiva es de Berneri.

[999] *Ibíd.*

[1000] *Ibíd.* Nota única.

lista-obrerista (recuérdese la crítica a las tentaciones "populistas o demagógicas" que también refiere Berti):

> "[…] no creo que la función de los anarquistas en la revolución deba limitarse 'a suprimir los obstáculos' que se oponen a la manifestación de la voluntad de las masas.
>
> […] Una infinidad de egoísmos particulares y colectivos trabarán, detendrán, desviarán la iniciativa popular.
>
> […] Añádase que la iniciativa popular no siempre conserva su impulso más allá del periodo insurreccional, de manera que hay que temer no poco el 'dejar hacer' en el terreno político-administrativo"[1001].

El lodigiano identifica pues otro (paradójico) "punto de contacto" entre antiorganizadores y "tacticistas": el encomendamiento por fideísmo a la libre iniciativa de los individuos (solitarios o "agrupados") o de las "masas" (entendidas como una especie de "individuo colectivo" exaltado por la concepción clasista) Banalizando, para los primeros la única regla es la libertad absoluta, mientras que para los segundos las "reglas" las pondrá el "proletariado". Ambos no se preocupan de desarrollar una reflexión sobre el futuro para un plan de previsión que se oponga al arbitrio del individuo o de las "masas", ambos delegan en la revolución la "fragua" del "mundo nuevo". En cambio Berneri sostiene la necesidad de un proyecto articulado para el mañana (si bien abierto a cualquier desarrollo posible), no se fía de la espontaneidad y confía (también) a la táctica la construcción de la presencia política antiautoritaria. Una política nunca autónoma, pero apta para afirmarse gradualmente de inmediato y también para dar respuestas prácticas inmediatamente después del comienzo del proceso de cambio radical. Un "experimentalismo aplicado" y en devenir que pone el acento en el plano ético, el sentido del derecho y de la máxima libertad posible, sin imperativos doctrinarios ni en el ámbito político ni en el económico. Viceversa, no son la cuestión organizativa y la llamada responsabilidad colectiva lo que le preocupa a Berneri. El lodigiano está a favor del respeto de las deliberaciones de las mayorías, a las que el individuo debe atenerse. Y es, sobre todo, para volver a dar sentido de pertenencia a los militantes. En las discusiones sobre el "partido", se expresa así:

> "[…] la cuestión no era de forma, sino de sustancia, […] lo que nos falta no es la exterioridad del partido, sino la conciencia del partido […]"[1002].

> "[…] ¿Qué entiendo por conciencia de partido?
>
> […] El contenido específico de un programa propio"[1003].

> "Yo no veo los peligros de la centralización, del autoritarismo que muchos ven en la organización cada vez más firme y coordinada de nuestros grupos, de nuestras uniones provinciales, de nuestras federaciones regionales. ¿El atomismo individual y de los grupos han mostrado ser útiles? ¿Nuestro movimiento no es por su naturaleza y por definición refractario a las malas influencias de una disciplina de partido mal

[1001] C. Berneri, "In margine alla Piattaforma", cit.

[1002] C. Berneri, "Anarchismo e federalismo – Il pensiero di Camillo Berneri", cit

[1003] *Ibíd.*

entendida? ¿Por qué razones un movimiento libertario puede cristalizarse convirtiéndose en un partido y puede degenerar en todas las formas de autoritarismo centralizador que algunos temen y profetizan?"[1004].

Sin volver al estatuto para la constitución de la Federación Comunalista Italiana[1005], basta pensar en cuántas intervenciones hizo en función de un ajuste organizativo y, una vez más, en el famosísimo, y ya visto, *Il cretinismo anarchico*[1006]. Es verdad que el en texto sobre los "plataformistas" Berneri se pregunta:

"¿El anarquismo es una ideología de masas?"[1007].

Y añade:

"[…] está en las tendencias conservadoras de las masas el peligro mayor de la detención y las desviaciones de la revolución"[1008].

"[…] Si el movimiento anarquista no adquiriere el valor de considerarse aislado, espiritualmente, no aprenderá a actuar como iniciador y propulsor"[1009]

Pero, la respuesta es más compleja:

"Hay que salir del romanticismo. Ver las masas, diría yo, en perspectiva. No hay pueblo homogéneo, sino multitudes varias, categorías. No hay voluntad revolucionaria de las masas, sino momentos revolucionarios, en los que las masas son enormes palancas.

[…] Si queremos llegar a una revisión potenciadora de la nuestra no pequeña fuerza revolucionaria, es preciso que limpiemos el terreno de apriorismos ideológicos y del cómodo dejar para mañana el planteamiento de los problemas tácticos y reconstructivos.

[…] Si [el anarquismo][1010] no adquiere la inteligencia política que nace de un racional y sereno pesimismo (que es, de hecho, sentido de la realidad) y del atento y claro examen de los problemas, no sabrá multiplicar sus fuerzas, encontrando consensos y cooperaciones en las masas"[1011].

Sobre el problema de las alianzas –cuestión que ha sido tocada tan a fondo sólo por Berneri– el pensamiento del lodigiano es más articulado de lo que considera Berti, quien escribe:

[1004] C. Berneri, firmado con el pseudónimo "Camillo da Lodi", "Considerazioni sul nostro movimento", cit.

[1005] C. Berneri, *La Federazione Comunalista Italiana*, ob. cit.

[1006] C. Berneri, "Il cretinismo anarchico", cit.

[1007] C. Berneri, "In margine alla Piattaforma", cit.

[1008] *Ibíd.*

[1009] *Ibíd.*

[1010] Añadido por el autor.

[1011] C. Berneri, "In margine alla Piattaforma", cit.

> "[…] El deber del movimiento anarquista era mantener ante todo su identidad ideológica a despecho de la contingencia histórica. Sólo de esta identidad podía proceder la posibilidad para sus militantes de mantener una autonomía de acción en el cuadro de las alianzas estratégicamente afines"[1012].

Berneri precisa en cambio que la autonomía de acción es otra cosa que el inmovilismo doctrinario. El lodigiano quiere al anarquismo en la historia, aunque sus principios tuvieran que sufrir por ello:

> "[…] Yo tengo unos principios y entre ellos está el de no dejarme impresionar nunca por la llamada a los principios"[1013].

Precisamente sobre las alianzas, la suya es una problemática del todo política, como cuando combate abiertamente —tanto en Francia como en España— la mística del frentismo. Berneri la considera un caballo de Troya del bolchevismo que lleva a la práctica "colista"(seguidista) Pero la caída del anarquismo en el "colismo" es también el resultado inevitable de la ausencia de un proyecto político. Está aquí la verdadera índole subalterna a la "*propositividad existente*", de manera que la ausencia de un programa, que parece el dato distintivo de un libertarismo que no quiere hipotecar el futuro y que es contrario a predeterminar y a dirigir, se convierte en la praxis cotidiana en la condena a una existencia política indistinta gobernada por los acontecimientos y por otras fuerzas.

Ciertamente, se puede sostener que su estrategia iba (justamente) dirigida a la realización de una alianza "electiva" con los liberalsocialistas y los republicanos de izquierdas, en particular con Giustizia e Libertà, y es justísimo afirmar que era

> "la convergencia de los totalitarismos lo que hacía irreversible tal proceso"[1014].

Es otra de las contribuciones fundamentales aportadas por Berneri al anarquismo: la crítica radical del marxismo *trasladada en el plano de la cotidianidad de la políca*. Como escribe Berti:

> "Lo que emparejaba al fascismo y al comunismo era exactamente lo que los distanciaba del anarquismo. La diferencia fundamental era dada, en efecto, por la relación entre autoridad y libertad"[1015].

Esto se desprende del debate con Carlo Rosselli. Pero, la discriminante entre reformismo y revolucionarismo

> "pasaba al segundo término"[1016]

[1012] G. Berti, "El problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

[1013] C. Berneri, "I principi", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 13.6.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[1014] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

[1015] *Ibíd.*

[1016] *Ibíd.*

aunque sólo a nivel táctico. Nunca se trató, para Berneri, de una elección de campo, de una opción estratégica. Nuestro autor no teorizó nunca un traslado de ámbito del anarquismo al reformismo.

Otra cosa es su opción gradualista, que ve como colateral al proyecto revolucionario, no sustitutiva del mismo. Y otra cosa es también el hecho (que emerge veladamente, pero que existe) de una diferenciación de Berneri respecto al clásico voluntarismo malatestiano, cuando reconoce sus carencias (la voluntad no basta si no es dirigida por un proyecto bastante más delineado que el presentado por el "gran viejo") y posibles implicaciones totalitarias en el exclusivismo autorreferencial en política, que puede fluir en formas de simplismo colaterales al vanguardismo cuando faltan una dirección política colectiva y, una vez más, un plan para el futuro a través del cual se ha tenido la paciencia de elaborar remedios para organizar una nueva sociedad. Remedios que han de encontrase a toda costa, aunque debieran poner en tela de juicio las ideas-guía.

La presencia *física* de Malatesta había obviado siempre tales problemas, con la gran capacidad de "mediar" en las contradicciones directamente cuando surgen. La altísima estatura del histórico líder había ocupado un espacio enorme en el movimiento anarquista internacional, dándole cohesión, mostrando una especial capacidad política intuitiva, expresada sobre todo en lograr mantener el espíritu organizativo, puesto continuamente en tela de juicio por las corrientes disgregadoras. Pero los tiempos habían cambiado y los límites seguían ahí, y se multiplicarían hasta estallar con la desaparición del gran revolucionario de Santa Maria Capua Vetere.

No hablemos de la abierta animadversión que Berneri mostró hacia la tendencia a la desviación elitista presente en el voluntarismo: el voluntarismo, si es autorreferencial, es considerado (agudamente) también como un total contrasentido.

La elección de una alianza "estratégica" con los defensores de un "socialismo federalista liberal" estaba ligada con la contingencia y la política, no representaba una derogación respecto a la opción del socialismo libertario. Dicho de otra forma, el objetivo seguía siendo el mismo. Es más, se afinaba, pero era delineada por Berneri, sobre todo, una táctica para la presencia y el protagonismo del anarquismo. Ese anarquismo del que nos habla en el ensayo que cierra el *excursus* berneriano de la presente obra, un movimiento político capaz de ser por fin

> "[…] romántico con el corazón y realista con el cerebro, lleno de entusiasmo y capaz de ganar tiempo, generoso y hábil al condicionar su propio apoyo […]"[1017].

El mismo Berti es consciente del hecho de que

> "La claridad sobre la identidad ideológica del anarquismo no resolvía la cuestión de lo incisivo que podía ser en la práctica el movimiento anarquista. Y sobre todo era ésta la que más absorbía la reflexión de Berneri"[1018].

Berti elabora una reflexión ulterior (ya emprendida por P. C. Masini[1019]): la politización de las masas, verdadero factor emergente del siglo XX, que inicialmente había favorecido a todos los movi-

---

[1017] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

[1018] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

[1019] P. C. Masini, Prefacio a la obra de Berneri *Mussolini grande attore*, ob. cit.

mientos revolucionarios, también había sido básica en el indudable éxito popular con que contaron los dos totalitarismos, el fascismo y el bolchevismo. Berneri se dio cuenta, alrededor de 1933, de que ese mismo elemento que había hecho crecer al anarquismo ahora se volvía contra él. Escribe Berti:

> "[…] la misma politización, prestándose a una instrumentación demagógica, había determinado la derrota del anarquismo, por lo cual resultaba que el crecimiento del mismo había sido también la condición de su declive"[1020].

Y concluye:

> "[…] La confianza en la capacidad revolucionaria del pueblo es pues muy contrastada. Esto está demostrado también por los juicios, contradictorios, que formula sobre el anarcosindicalismo. Por un lado afirma que éste es el único terreno concreto sobre el que puede crecer la lucha del movimiento anarquista, tanto que la 'crisis del anarcosindicalismo es la crisis del anarquismo'; por otro mantiene en firme la idea, ya remachada antes, de que en las 'tendencias conservadoras de las masas (está) el peligro mayor de la detención y la desviación de la revolución'. Lo cual es como decir que el anarquismo, para permanecer en la historia, debe permanecer con las masas, y para seguir siendo revolucionario, debería actuar autónomamente. En todos los casos, con esta consideración declara implícitamente que el movimiento anarquista no tiene una linfa vital propia y que, por consiguiente, no tiene una propia autonomía histórica. Pero, según él, la crisis del movimiento obrero es una crisis universal; por lo tanto, esta crisis ha afectado a los destinos históricos del anarquismo, el cual registra su declive precisamente porque está ligado a las luchas proletarias bajo la forma pseudosindical, pero en realidad totalmente política, del anarcosindicalismo. Él no quiere un anarquismo ahistórico, pero se ve obligado a admitir que el movimiento anarquista, ligando su vida a la del movimiento obrero, ha sufrido todos los contragolpes negativos hasta el punto de estar en el *impasse*"[1021].

Y, sin embargo Berneri ya había declarado su desconfianza "en la masa en sí" mucho tiempo atrás. Y lo había motivado (pero nunca ocurrió, como hemos visto) concebir una fractura dicotómica respecto al pueblo y un anarquismo que tuviera que vivir separado del movimiento obrero. Ni Berneri la desarma siquiera ante la *débacle* frente al fascismo y consciente del "cambio de chaqueta" de vastas masas pasadas de la izquierda a la derecha. Imputando si acaso a la demagogia y a los errores tácticos y culturales de la izquierda —como vimos en el capítulo sobre el fascismo— muchas de las responsabilidades al respecto. Nuestro autor, en todo caso, "reenvida" afirmando que, bajo el perfil político, hay que combatir y superar la desconfianza en las masas:

> "Tendría un interés de carácter estrictamente histórico remontarse al periodo anterior al desarrollo sindical del fenómeno fascista, si esta mirada retrospectiva no fuese útil también para combatir un estado de ánimo muy difundido hoy: la desconfianza en las masas. Esta desconfianza es uno de los obstáculos más graves para reemprender la lucha de los partidos de izquierdas y para una exacta valoración de las posibilidades de un movimiento clasista inmune de los defectos del pasado periodo demagógico.

[1020] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit

[1021] *Ibíd.*

> Que grandes masas proletarias hayan pasado de las banderas rojas a los gallardetes negros es un hecho que demuestra, indiscutiblemente, la falta de preparación política de la clase obrera [...]. Pero no es un hecho que pueda justificar el pesimismo de muchos de los vencidos, ni el larvado desprecio de los vencedores. Ni puede justificar la ligereza y, en algunos casos, la vil falta de honradez de los líderes"[1022].

El juicio sobre el anarcosindicalismo no parece contradictorio. El anarcosindicalismo no está infiltrado necesariamente para Berneri por las "*tendencias conservadoras de las masas*". Para él es en cambio —y tal sigue siendo siempre— uno de los cuatro hitos fundamentales de la intervención del anarquismo, junto con el desarrollo del asociacionismo autónomo, el resurgir de una capacidad de intervención política por parte de la organización específica (que hay que volver a fundar) y el municipalismo.

Las críticas que Berneri hace al sindicato son propedéuticas para evitar al anarcosindicalismo los errores clásicos del sindicalismo de partido y de aparato. Nos referimos a otro tipo de estructura. La reducción del sindicalismo a mera correa de transmisión dirigida por los partidos: ésta sí era una forma *pseudo*sindical a la que había sido sometida y reducida la intervención de masas de los otros movimientos políticos.

Y desde luego tampoco entenderá Berneri la organización anarcosindicalista como un clon de la organización política de los anarquistas. Si acaso era consciente del hecho de que llevase a cabo una obra subsidiaria donde el movimiento era tan abstracto como para quedar fuera tanto del juego político como del social:

> "[...] Donde el movimiento anarquista tiene raíces en el movimiento sindical, tiene una participación vasta y seria en la lucha de clases, allí presenta una organicidad, una vitalidad, una madurez, en suma, que compensa cumplidamente de las deformaciones y las insuficiencias doctrinarias y tácticas"[1023].

Por contra, el anarcosindicalismo es colocado por Berneri en posición prioritaria también respecto a la organización específica. Que no parezca pues una contradicción lo que el lodigiano pone de relieve en *Il federalismo di Pietro Kropotkin*:

> "[...] El partido anarquista soñado por Kropotkin habría sido, aunque no hubiera llevado el nombre, un partido anarcosindicalista"[1024].

Dejando a un lado el hecho de que se trata de un pensamiento dirigido a Kropotkin, la cosa resulta (en cambio) reforzadora del concepto. Es el sindicato impolítico y corporativo lo que no le gusta a Berneri, así como el sindicato que acata órdenes del exterior derogando de su proyecto o que se hace vasallo de las instancias de bajo perfil de ciertas controversias. Ya lo hemos visto, en este libro, donde Berneri estigmatiza, por ejemplo, las solicitudes de nuevos pedidos en las fábricas de armas. Pero el anarcosindicalismo sigue siendo imprescindible, sobre todo porque es uno de los pilares sobre los que se basa la nueva sociedad: precisamente, los primeros cimientos de donde procede tal re-

---

[1022] C. Berneri, *Il fascismo, le masse, i capi*, ob. cit.

[1023] C. Berneri, "L'ora dell'anarco-sindicalismo", cit.

[1024] C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin", cit.

construcción. Los límites están si acaso en la militancia anarquista incorporada en las estructuras libertarias de masa, que no parece consciente de tal oportunidad.

También el instrumento de la democracia directa, en su concepción sovietista, es el sindicato. El anarcosindicalismo es para Berneri el vehículo para realizar ese elemento fundamental sin el cual el anarquismo mismo no tiene sentido: la proudhoniana *capacidad política de las clases obreras*. En esto, Berneri está perfectamente en línea con la Primera Internacional y lo reafirma con Kropotkin cuando cita una carta del ruso:

> "[…] para evitar sospechas de tendenciosa interpretación de sus palabras, creo oportuno citar un pasaje de una carta suya del 2 de mayo de 1920: 'Creo […] que el movimiento sindicalista, es decir, de las uniones profesionales —que ha reunido recientemente en su congreso a los representantes de 20 millones de obreros— se convertirá en una gran potencia […]. Y si estuviese en Francia, donde se encuentra actualmente el centro del movimiento profesional, […] me habría lanzado en cuerpo y alma en este movimiento de la Primer Internacional (no de la segunda, ni de la tercera, que representan la usurpación de la idea de la Internacional obrera en provecho del partido socialdemócrata, que no reúne ni siquiera la mitad de los trabajadores)"[1025].

Como ya se ha mencionado, esto no significa que Berneri fuese un partidario del sindicalismo puro (ni que lo fuese Kropotkin). Como ya se ha dicho en otros términos, su proyecto requiere una pluralidad de sujetos, estructuralmente unidos, que concurran en la realización de la anarquia posible. Pero no hay duda de que, sin el anarcosindicalismo, faltaría uno de los elementos básicos.

La posición es invertida: el *impasse* deriva si acaso de la ausencia de la relación con el mundo del trabajo. Ya a la edad de 23 años, Berneri estigmatiza:

> "[…] El error de nuestro movimiento es mantenernos apartados durante años y años del movimiento obrero, error que les permitió a los socialistas hacerse con una base sólida en las organizaciones sindicales y permitió encauzar a las masas trabajadoras en los pantanos del reformismo parlamentarista […]"[1026].

En 1926 confirma:

> "El anarquismo no tiene, fuera del sindical, más que un terreno donde batirse de manera provechosa en la revolución italiana: el municipalismo […]"[1027]

En 1930 no ha cambiado de opinión:

> "[…] Con el anarcosindicalismo, el anarquismo se sale del esnobismo, del cerebralismo onanista, del individualismo egoísta, del nihilismo exasperado y desesperado"[1028].

[1025] *Ibíd.*

[1026] C. Berneri, "Considerazioni sul nostro movimento", cit..

[1027] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

[1028] C. Berneri, "L'ora dell'anarco-sindacalismo", cit.

El anarquismo, para el lodigiano, debe actuar autónomamente mediante un programa definido, global y compartido que lo distinga (y le dé "movimiento"). También debe desarrollar una política de alianzas, pero no puede eximirse de permanecer *entre* las masas, sin las cuales todo el esfuerzo sería nulo.

Esto no significa abdicar de la propia consciencia a favor de las masas, sino transferir en ellas, en la medida posible, el conocimiento y la conciencia que distinguen al anarquismo. No significa ser "politicistas". Berneri actúa en dirección contraria respecto al sórdido ajetreo tendente a "mimar" a las masas en esa especie de *captatio benevolentiae* típica de quien se dedica a instrumentalizar al pueblo fingiendo cuidarlo –también siguiéndolo en las mezquindades– sólo para usarlo y superdeterminarlo con meros fines de poder.

Berneri no secundará nunca ni los aspectos negativos incorporados por el dominio y la subcultura en los estratos populares, ni las varias formas de conformismo "izquierdoso" ya difusas en la época. Combatirá la obrerolatría con las armas del humanismo, así como la estadolatría: pero sin recurrir nunca a la demagogia, al ilusionismo, al *sic et simpliciter*. Así como no caerá nunca en el elitismo, conservando del voluntarismo, sobre todo, la estima de los valientes y el respeto por la militancia como sacrificio (pero también en lo cotidiano de la propaganda y de la controversia), como comadrona de un mundo nuevo, pero a condición de que lo que guíe la acción personal y colectiva, así como la política, no sea sólo una *Idea*, sino también un proyecto sobre cómo aproximar la realización (que resulte comprensible para los más) Y tampoco considerará negativo en sí, secundario o no influyente, el papel de las masas. Es él quien nos recuerda:

> "[…] en el acontecimiento espectacular la investigación histórica no se detiene, sino que busca sus causas. Y las encuentra en la acción de leyes naturales y económicas: es decir, en la suma de circunstancias interesantes y que mueven grandes masas"[1029].

Berneri cuida la elección de los medios, también, y sobre todo, en política: aquí está la alteridad del anarquismo. Por ejemplo, para él, los anarquistas no deben caer en la tentación de servirse del negacionismo ateo que es semejante al teísmo prepotente e invasor. Deben dejar libertad de conciencia no sólo porque la vocación del anarquismo está en la tolerancia, sino también para no propagar odios inútiles y contraproducentes, y especialmente para que el ateísmo no se presente como una nueva religión, visto que en la *ratio* no hay certidumbre absoluta respecto a la inmensidad de la conciencia misma.

Berneri impugna el arma de la política para evitar que triunfen las justificaciones totalitarias que envenenan a las masas con la idea de que los fines justifican los medios, de que la razón la lleva el más fuerte (y por consiguiente quien gana siempre tiene razón, en una espiral que justifica el fenómeno y la inmoralidad del politicismo "de taller") Berneri no soporta que la ignorancia se combata con la ignorancia, la dictadura con la dictadura, etc.

Pero considera que "vencer" la "guerra de clase" es de todas formas un deber dictado por un imperativo ético: el impuesto por la responsabilidad que quien hace política asume. Por esto es por lo que se muestra "ansioso" sobre la acción y el protagonismo del movimiento.

Sabe que para vencer es necesario convencer (otro imperativo ético), porque no se vence nunca, verdaderamente, estando solos.

[1029] C. Berneri, *Carlyle*, ob. cit.

Si no se convence no se vence. Aunque una coyuntura favorable pudiera llevar al poder, los frutos recogidos serían negativos. De aquí la multiplicación de los esfuerzos por el programa, cosa que debería preocuparle mucho más al anarquismo que a cuantos apuntan a meros golpes de Estado, mientras que la paradoja del doctrinarismo ha llevado al anarquismo a ser el más desapercibido en la materia.

b) Berneri en España

En España, Berneri se plantea las preguntas cruciales, bien enumeradas por Berti:

> "En la revolución española, Berneri pudo vivir casi todos los principales problemas debatidos hasta entonces a nivel teórico. La relación entre minorías revolucionarias y masas populares, entre movimiento político y movimiento sindical, la cuestión del protagonismo anarquista bajo forma de participación directa en el poder, el dilema de la autonomía del anarquismo dentro del cuadro ineludible de la necesidad de alianzas propuestas por el Frente Popular, la posibilidad de realización de las propuestas libertarias. Por último, problema fundamental, la dificilísima posición del movimiento anarquista respecto a la democracia liberal y al convergente cruce de los totalitarismos: por una parte, fascismo y comunismo, por otra, los regímenes capitalistas. ¿Cuál era el lugar del anarquismo en una situación como la española, donde el partido comunista era aliado del movimiento anarquista? En la reflexión de Berneri están concentrados todos estos interrogantes de manera verdaderamente lacerante. Se trata de una especie de cuadratura del círculo porque en España era preciso conciliar las 'necesidades de la guerra', 'la voluntad' de la revolución social y las 'aspiraciones del anarquismo'. Por una parte está, desde el principio, la plena conciencia de que la victoria de la revolución social depende de la victoria de la guerra civil […]"[1030].

En tales trances, Berneri tuvo grandes intuiciones políticas. Comprendió ante todo lo que hoy, a toro pasado, parece obvio, pero que en la época no era comprendido. Baste con pensar que el primer ministro de Gran Bretaña –todavía la mayor potencia mundial– se regodeaba feliz en la ilusión de que el imperio de Hitler se desahogaría hacia oriente quitando de en medio al bolchevismo. Y el gobierno francés estaba convencido de haber bloqueado a Alemania con la línea Marginot. Escribe Berti:

> "[…] una victoria político-militar del nazifascismo en el Mediterráneo significará la 'esclavitud del proletariado europeo', la era de una 'nueva Edad Media'. Viceversa, la condescendencia anglo-francesa y la victoria totalitaria abrirían las puertas a un conflicto mundial, porque 'el triunfo del fascismo es la guerra inevitable en un próximo mañana' (C. Berneri: "Saggezza di un proverbio", *Guerra di classe*, Barcelona 1.2.1937)"[1031].

Berti recuerda, en otro pasaje, la lucidez política del lodigiano también respecto al juego de las potencias europeas:

[1030] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

[1031] *Ibíd.* La cita de Berneri está comprendida en el texto de Berti.

"'los capitalismos inglés y francés tienen interés en impedir que la victoria de los fascistas españoles sea aprovechada por Alemania e Italia, pero no tienen interés en el triunfo de la revolución ibérica' (C. Berneri, "La guerra e la rivoluzione"[1032], *Guerra di classe*, 16.12.1936)"[1033].

También en España, más que nunca, el nudo por desatar es el de la política. Concretamente: ¿cómo acceder a compromisos sin comprometerse ni comprometer la revolución? El interrogante no es banal en una situación donde están en juego los destinos y la "capacidad política de las clases obreras" del mundo entero. En efecto, después de la afirmación del fascismo en Italia y Alemania (la "contrarrevolución preventiva", por citar a Luigi Fabbri[1034]) y la estabilización, a través del estalinismo, del fascismo rojo en oriente, la última, desesperada demostración de orgullo de la autogestión obrera y campesina se ponía de manifiesto precisamente en la península ibérica, donde el anarcosindicalismo representaba a un tiempo la última *chance* del siglo para una revolución libertaria y, justo por estar connotada así, un ejemplo del todo nuevo que habría podido contagiar al mundo y cambiar la historia.

No por casualidad, el asedio no afecta a Moscú sino al baluarte del anarquismo, el verdadero vehículo político expresado en primera persona por el proletariado mundial ya desde los tiempos de la Primera Internacional. Recordando cuanto afirmó Berneri, Berti escribe:

"[…] Cualquiera que sea el resultado militar de la guerra, la revolución social ya está en peligro porque sus destinos dependen de Burgos, Roma, Berlín, Madrid y Moscú"[1035].

Las capitales del fascismo y del bolchevismo a las que hay que añadir las del "liberalismo": Londres y París. Lo cierto es que:

"La revolución social y el anarquismo son víctima de un asedio"[1036].

El análisis de Berti coincide bastante con el nuestro:

"Está claro que la revolución española, que representó el momento más alto de la problemática real de la emancipación humana en el marco de una revolución social 'clásica' (último momento del enfrentamiento entre burguesía y proletariado en Europa), no podía ser comprendida en toda su enorme amplitud por la reflexión berneriana, aunque sea extraordinaria. No obstante, Berneri identifica *el punto decisivo de la cuestión anarquista en España* allí donde, reconociendo la efectiva imposibilidad de poder indicar una línea recta a 'pilotos navegantes entre escollos a flor de agua y corrientes impetuosas', recuerda que la '*política tiene sus necesidades* y el momento impone a los anarquistas españoles la *necesidad de una política*'.

[…] Esto significa que el momento histórico impone al movimiento anarquista el paso de ser subalterno a ser protagonista. Es significativo observar que Berneri, desde el principio, no es contrario a la entrada

[1032] C. Berneri, "Guerra e rivoluzione", cit.

[1033] La cita de Berneri está contenida en el texto de G. Berti "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

[1034] L. Fabbri, *La controrivoluzione preventiva*, Colección "V. Vallera", Pistoia 1975.

[1035] G. Berti, "Il problema del revisionismo: Camillo Berneri", cit.

[1036] *Ibíd.*

de los anarquistas en el gobierno, ni se opone intransigentemente a la militarización de las columnas, ni se pronuncia a favor de una socialización integral de la economía. En cambio asume también aquí la postura de 'centro' […]. Las críticas que hace a los anarquistas españoles conciernen más bien a la falta de una verdadera determinación política a la altura de la fuerza histórica del anarquismo ibérico"[1037].

Pero las conclusiones de Berti sobre el epílogo de la revolución española, que le pertenecen a él y no se ponen aquí en tela de juicio, parecen limitarse a la acostumdrada crítica radical a la participación anarquista en el gobierno, a la "traición" de los "líderes revolucionarios" que "*obraban tímidamente*". Es un juicio en la línea de los textos más maximalistas, escritos sobre todo por "protagonistas fallidos" con la presunción que se tiene a toro pasado. Y los líderes anarquistas ibéricos desde luego que no fueron unos traidores. Quien critica debería, antes de nada, al menos saber imaginar soluciones plausibles. Además, los "escenarios a posteriori" dejan mucho que desear. Por último, ¿qué habría debido comprender Berneri?

Frente a la historia, pocas son las certezas.

Una de éstas es que Berneri no fue escuchado ni por los líderes de la CNT, ni por la mayoría de sus contemporáneos.

No tuvo bastante *audience* en España porque el anarcosindicalismo ibérico siempre tendió poco a hacerles caso a los intelectuales, conservando desde siempre para ellos un lugar subordinado en línea con la tradición obrerista. Además, los anarquistas españoles, aun habiendo incorporado la concepción libertaria gracias a los italianos, siempre estuvieron comprensiblemente celosos de una tradición que, a diferencia de éstos, supieron conservar como preeminente y mayoritaria, y prestaron oídos antes de nada a sus conterráneos (de hecho, no siguieron ni siquiera el lucidísimo plan Besnard). Y con todo, como afirma Masini refiriéndose a los motivos de la eliminación del lodigiano por parte de los comunistas:

"Berneri figuraba entre los elementos más peligrosos por su preparación política y por su inteligencia.

Escriben Pierre Brouè y Emile Témine en *La rivoluzione e la guerra in Spagna* (Milán, Sugar, 1962, pp. 300 y 310): 'Es un extranjero, el italiano Berneri, quien figura como teórico e inspirador de la tendencia revolucionaria… Emigrado desde hace mucho, hombre con horizontes y cultura más vastos que los de sus compañeros españoles, denuncia el proceso de Moscú y establece una relación entre la política general de Stalin y la actitud del Partido Comunista… Nadie pone en duda que Berneri y Martínez [otro anarquista, secretario del Frente de la Juventud Revolucionaria] murieron víctimas de un ajuste de cuentas de carácter político. Muchos piensan que se trata de algo que siguió a la denuncia de la *Pravda* y a la primera intervención brutal de los servicios secretos rusos'.

Porque Berneri no era asimilable por la política, unitaria sólo de palabra, hegemónica y disgregadora en los hechos, del Partido Comunista. Sobre el comunismo, Berneri tenía las ideas claras y consolidadas. Ninguna ambición política podía inducirlo al silencio o al compromiso. Escribe David T. Cattell en *I comunisti e la guerra civile spagnola* (Milán, Feltrinelli, 1962, pp. 170-171): La cheka concentró particularmente su atención en los anarquistas extranjeros que los comunistas consideraban los más peligrosos. Uno de los casos más famosos fue el asesinato del anarquista italiano Camillo Berneri. Berneri disfrutaba entre

[1037] *Ibíd.*

sus compañeros españoles de la fama de teórico del anarquismo, y su opinión era tenida en gran consideración […]'"[1038].

Una "consideración" que, a fin de cuentas, no fue suficiente.

La segunda es la más relevante: el problema de la política estaba presente en general en el mundo libertario, no fue afrontado adecuadamente y ha quedado sin resolver.

La razón de este vacío es exactamente la que denunciaba Berneri, la falta de preparación política que padecía y sigue padeciendo el movimiento anarquista. Es la prueba de lo que se ha dicho repetidas veces: los anarquistas nunca han estado acostumbrados a pensar en términos políticos. La capacidad de determinar dinámicamente un compromiso honorable con la realidad, demostrada intuitivamente en varias ocasiones en los tres años de guerra civil, al final fue eludida. Sencillamente porque el debate sobre la política era una cosa "nueva" y, aunque impuesta cotidianamente por el apremio de los acontecimientos, era afrontada de manera contingente, pero "descartada" ideológicamente. No podía pues asumir esa estrategia de amplio radio que los hechos habrían requerido, porque no podía hacerse "escuela".

A pesar de ello, hoy nadie puede negar que los anarquistas españoles fueron cuando menos unos reformadores (y organizadores) serios y responsables hasta que pudieron. No sólo porque guiaron un movimiento que en cualquier caso fue capaz de realizar cosas que no se han vuelto a alcanzar en la historia, especialmente las colectivizaciones agrarias e industriales. También en su maltratada acción de gobierno (criticada por los anarquistas de pura cepa, pero tan envidiada "de refilón" por socialistas, liberalsocialistas y comunistas).

Paradójicamente (¿pero hasta qué punto?), una vez más vale el concepto de que los verdaderos (los únicos) "reformadores" son los auténticos revolucionarios. Una reflexión reiterada a menudo sin pensar que podría llevar a especulaciones bastante más drásticas y aventuradas que las acostumbradas. Alguna "alma malvada" podría concluir, por ejemplo, que un revolucionario que no sea en la práctica al menos un reformador consecuente, o es un imbécil o no es un revolucionario. La revolución, en suma, antes de nada es pasada por el tamiz de la prueba de los hechos. Los "revolucionarios puros" no existen, pero cuando se encuentran es mejor liberarse de ellos. Se trata de gente a lo Robespierre, el "incorruptible" que se convirtió en un sanguinario porque era incapaz de ser antes de nada (*en la praxis*) un reformador. También Malatesta, personaje para nada acostumbrado al compromiso, se planteó el problema y aclaró su sustancia con palabras ilustrativas:

"A parte de la odiosidad de la palabra de la que han abusado y a la que han desacreditado los politicastros, el anarquismo ha sido siempre y no podrá ser nunca sino reformista. Nosotros preferimos decir reformador para evitar cualquier confusión posible con los que son oficialmente clasificados como 'reformistas' y quieren, con pequeñas y a menudo ilusorias mejoras, hacer más soportable y consolidar el régimen actual […]. Pero al final es siempre de formas de lo que se trata, y la diferencia esencial radica en el tipo de reforma que se quiere y en el modo en que se cree poder alcanzar la nueva forma a la que se aspira"[1039].

[1038] P. Masini, (Apendice) "Il Caso Berneri", en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917*..., ob. cit.

[1039] E. Malatesta, "Fra anarchici e socialisti", *Umanità Nova*, Milán 25.8.1920. Citado por G. Berti en *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*, Franco Angeli Editore, Milán 2003, p. 765, el cual señala también: E. Malatesta, "Anarchismo e riforme", *Pensiero e Volontà*, Roma 1.3.1924.

Pero mantengámonos en lo que nos interesa. En España, lo que no funcionó no fue la participación en el gobierno de las cosas, sino la defensa del autogobierno. Sencillamente porque —más allá de la polémica sobre la participación institucional, que es otra cosa y en Berneri está *ausente*— no existía un programa para el logro y, sobre todo, el mantenimiento del autogobierno. El autogobierno debía ser desarrollado y defendido, conquista por conquista, pero al mismo tiempo atemperado por las exigencias dictadas por la fase histórica. Ambas cosas debían ser cuidadas a un tiempo: el desarrollo de la *revolución* era imprescindible para ganar la *guerra*, pero no tenía que hacer olvidar el problema del esfuerzo bélico; en sustancia, una cosa no tenía que superar a la otra. Para conseguirlo hacía falta una "política".

Para comprender cómo ha sido tergiversado desde este punto de vista, basta recurrir a Francisco Madrid Santos, que ha publicado una vasta obra sobre el lodigiano[1040]. Madrid Santos ha escrito también otras cosas, y es "ilustrativo" el capítulo "L'Anarchismo di stato", en *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantenario della morte*[1041]. Se "lee" aquí a un Berneri completamente contrario a la entrada de los anarcosindicalistas españoles en el gobierno de la República, acontecimiento que el autor español sitúa en una presunta adhesión de los dirigentes cenetistas al "plataformismo" de Archinov y que es estigmatizado como "anarquismo de Estado":

> "[…] En el curso de los acontecimientos que distinguieron a la revolución española, este fenómeno que hemos caracterizado como 'anarquismo de Estado' alcanzó la culminación con la participación anarquista en un gobierno esencialmente burgués. Aunque se quiera justificar este hecho, lo cierto es que fue un grave error, error procedente de un proceso de burocratización interna de la CNT, que tuvo un espectacular desarrollo al estallar la revolución el 19 de julio de 1936 y que culminó con la entrada de la CNT en el gobierno central en noviembre de aquel año.
>
> Berneri criticó esta posición ambigua de la CNT-FAI, impregnada de cierto espíritu de 'unión sagrada'. Insistía, sobre todo, en el rechazo del 'ministerialismo' de la CNT-FAI, contra[1042] los comités de obreros y soldados y notaba cierto fenómeno de bolchevismo de la organización que abría una fractura insanable entre las bases revolucionarias y los 'representantes' cada vez más integrados en el legalismo burgués".

No es ésta la posición de Berneri. Una interpretación tan rígida del lodigiano puede contribuir a determinar resultados de veras singulares[1043].

[1040] F. Madrid Santos, *Camillo Berneri*, Edizioni Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1985.

[1041] AAVV, *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantenario della morte*, Edizioni Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1986.

[1042] El periodo no resulta claro (¿problemas de traducción?). ¿Tal vez el autor se refiera a una (presunta) actitud hostil de la CNT hacia los "comités de obreros y soldados"?

[1043] Santos ha influido en este sentido la investigación sobre el lodigiano, como en el caso de Massimo Granchi, el cual se ciñe a las mismas conclusiones apresuradas e ideológicas, llegando a afirmar: "Sus cruzadas también van dirigidas a favor del POUM donde, según Berneri, militan los verdaderos revolucionarios de España" (Massimo Granchi, *Camillo Berneri e i totalitarismi*, Instituto "Ugo Arcuri" para la historia del antifascismo y de la Italia contemporánea en provincia de Reggio Calabria, Reggio Calabria 2006, p. 177). Y estamos al límite de lo absurdo: una declaración por el estilo no existe en la obra del lodigiano. Con todo el respeto hacia el POUM, este pequeño partido fundado el 26 de setiem-

Como hemos podido observar y como veremos a continuación, el lodigiano no es un "maximalista". Primero se expresa a favor de la elección no ideológica sobre el abstencionismo, después comprende perfectamente que entraba en las "necesidades de la política" la asunción de responsabilidades en el gobierno central y en los gobiernos locales.

Así, el lodigiano le escribe a su mujer el 19 de septiembre de 1936 hablándole del mitin de la CNT del día antes en Barcelona, una de las iniciativas con las que el anarcosindicalismo ibérico dio conocimiento públicamente de la decisión de participar en el gobierno:

> "[…] han sido leídas y comentadas las condiciones puestas por la CNT al gobierno de Madrid (reforma constitucional, etc.). Si dentro de diez días tenemos una respuesta afirmativa una época del todo nueva dará comienzo"[1044].

También da noticia de ello Gino Cerrito[1045], autor más bien crítico respecto a la postura de Berneri (y más aún sobre el "ministerialismo"cenetista), que añade:

> "En otras palabras, Berneri aprobaba la política de la CNT que tendía, en sus esferas dirigentes (ya liberadas, por modificaciones organizativas durante la guerra, de las presiones de la base), a asumir la responsabilidad de gobierno. Esta tesis había sido dada a conocer por *Solidariedad Obrera*, órgano de prensa cenetista, el 28 de agosto.
>
> Una vez caído el gobierno Giral, los socialistas de la UGT invitaron a los anarquistas de la CNT a participar en la responsabilidad del poder, mediante la aceptación de las carteras ministeriales de un gobierno de tipo tradicional. El Pleno nacional de las federaciones regionales de la CNT, que tuvo lugar en Madrid el 3 de septiembre de 1936, debía pronunciarse sobre la cuestión. A favor de la participación en el gobierno de Largo Caballero jugaba obviamente la decisión adoptada a finales de agosto por el Pleno regional del Movimiento libertario catalán (FAI-CNT-FIJL), para la entrada de la CNT en el gobierno de la Generalitat y la consiguiente disolución del 'Comité de las milicias'. A pesar de ello, el Pleno nacional del 3 de septiembre no autorizaba la participación directa en el gobierno central, aunque se confirmaba un total apoyo. Esta última decisión era el primer paso concreto hacia el poder clásico, al que la CNT condicionaba inicialmente su responsabilidad escondiéndose detrás de aparentes peticiones, que entre otras cosas apuntaban a inducir a los representantes de los partidos del 'Frente' reunidos en el gobierno de Largo Caballero a autoeliminarse, sustituyendo la vieja máquina del poder con un nuevo organismo de tipo soviético: un 'Consejo nacional de defensa' formado por

---

bre 1935 y formalizado en Barcelona el 24 de julio de 1936, después del éxito de la CNT sobre los golpistas —partido del que se ha apropiado, sin ningún título, el sistema "hagiográfico" troskista— no produjo durante la revolución ibérica ni siquiera una milésima parte de las realizaciones prácticas de la "controvertida, estatalista y desviacionista" CNT. En fin, ¿cuál sería la diferencia entre POUM y CNT? ¿Acaso la elección gubernativa? En realidad el POUM no estaba en el ejecutivo sólo porque no podía entrar en él a causa del veto del PSUC y de los socialistas. Por lo demás, nada de su "bagaje genético" lo habría impedido. Precisamente, en lo que respecta a "estatalismo" y a "politicismo", en la organización rígidamente leninista del POUM se puede encontrar a voluntad…

[1044] C. Berneri, Carta a su mujer (19), Barcelona, 9.9.1936, publicada en *Pensieri e battaglie*, editado por el Comitato Camillo Berneri, Paris 5.5.1938, p. 242.

[1045] G. Cerrito, "L'anarchismo attualista di Camillo Berneri, *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La Cooperativa Tipolitografica Editrice, Carrara 1979.

> 5 delegados de la CNT, 5 de la UGT y 4 republicanos. El fin era evidente: crear un nuevo sistema político, pero siguiendo la vía comprometida y comprometedora del sistema tradicional de poder.
>
> […] De todos modos, a finales de septiembre, el 'Comité de las milicias de Cataluña' cedía su puesto al gobierno de la Generalitat, mientras los Plenos confederales sucesivos al del 15 de septiembre discutían y rediscutían sobre la nueva fórmula que el gobierno central no habría podido aceptar nunca. El proyecto de un 'Consejo nacional de defensa' —sostenía Horacio Martínez Prieto, entonces secretario general del Comité Nacional de la CNT— sólo hará perder tiempo, ya que es del todo inadmisible para los partidos políticos: con él se pone de manifiesto una carencia absoluta de realismo, al no tener en cuenta la existencia de otros Estados con los que España debe mantener relaciones ni el aspecto internacional de la guerra. La colaboración ministerial era aprobada el 18 de octubre […].
>
> El gobierno de la Generalitat de Cataluña, del que Berneri tiene noticia con el primer número de *Guerra di Classe* del 9 de octubre de 1936, es definido por él en el número siguiente del 17 de octubre, de manera impropia, como un organismo 'constituido por representaciones políticas y sindicales fuera de la representación parlamentaria'. 'Todos saben —aclara—que la Generalitat de Cataluña no es más que una fachada de cartón piedra y que el verdadero poder son los diferentes comités de las milicias, de los suministros, de control y de gestión sindical, etc.'"[1046].

Cerrito muestra estar convencido de una profunda ingenuidad de Berneri, puesto que el 24 de octubre éste

> "se obstinaba en definir 'Consejo nacional de defensa' al gobierno central, como si la propuesta del Pleno confederal del 15 de septiembre hubiese sido acogida y como si no se hubiese llegado después a la decisión del Pleno confederal del 18 de octubre"[1047].

En sustancia, el apoyo de Berneri a la elección "gubernativa" es liquidado por Cerrito diciendo que el lodigiano no se dio cuenta de la involución de la situación, y abrió los ojos sólo en noviembre, cuando, con otras intervenciones, empezó a criticar a la *leadership* cenetista. Pero entonces, sostiene Cerrito,

> "[…] su reacción denunciaba un abandono acaso involuntario de la serenidad y la elasticidad de juicio; sus invitaciones a los compañeros ministros o con responsabilidades de poder eran pura y simplemente teorías expuestas con un perfecto conocimiento de sus límites […]"[1048].

¿Pero cuál es el juicio histórico sobre el conjunto de la situación? Y si las peticiones de la CNT intentaban llevar a "*los partidos políticos a autoeliminarse*", ¿por qué definirlas "*aparentes*" y "*comprometedoras*", así como propias del "*tradicional sistema de poder*"? Tal vez fueran ingenuas, pero, ¿por qué demonizarlas? Y, sobre todo, ¿dónde está la alternativa? El examen de la situación posterior es igual de débil. Como decir que los anarquistas no debían ir al gobierno, pero, una vez que la suerte estaba echada ya no había tiempo para poner remedio…

[1046] *Ibíd.*

[1047] *Ibíd.*

[1048] *Ibíd.*

Cerrito se pregunta: ¿no era tarde para dar un vuelco a una situación que el mismo Berneri había apoyado? Por lo demás, las suyas habrían sido

> "propuestas imposibles de reemprender la guerra revolucionaria"[1049].

La cuestión nos parece bastante más complicada. Berneri no estaba viviendo en estado de "esquizofrenia". Las peticiones de la CNT para un cambio "constitucional" las había percibido como lo que eran: la demostración de la voluntad de imponer un cambio también formal en el momento del natural pulso sobre el programa, previo a una implicación directa, y el intento de conservar al máximo posible el *statu quo* que se había determinado a renglón seguido del 19 de julio, cuando la Confederación había demostrado ser dueña de las plazas, cosa que determinó en un principio la gestión directa del país por parte de los sindicatos más que de los partidos. Pero la CNT no podía eximirse de "comprometerse en primera persona", por la responsabilidad que tenía frente al pueblo y para evitar ser desautorizada o deber desatar la

> "guerra civil en la guerra civil, entre los anarquistas y los demás"[1050],

que también para Cerrito habría sido impropia, tanto que, en otro lugar del texto, le reprocha a Berneri no darse casi cuenta de estar pretendiendo algo semejante. En realidad el lodigiano nunca creyó practicable *tout court* una hipótesis por el estilo, como testifica la llamada contra el enfrentamiento armado entre las diferentes almas de la izquierda que estaba escribiendo cuando le sacaron de su casa (y se estaba en pleno *putsch* comunista).

A propósito de esto, Pier Carlo Masini es muy claro (citando las declaraciones póstumas de un exponente del Partido Comunista Italiano):

> "Atestigua al respecto Angelo Tasca (Camillo Berneri en *Il Nuovo Avanti!* del 22 de mayo de 1937): 'Berneri había asumido frente a los problemas de la revuelta antifascista en España una actitud inspirada en un gran sentido de la responsabilidad y en la preocupación por salvaguardar al mismo tiempo las necesidades inmediatas de la guerra y el desarrollo futuro de la revolución… La tesis de Berneri quedaba lejos de cualquier sectarismo y llevaba al ambiente envenenado y turbio de Barcelona una nota de conciencia revolucionaria'. […] Berneri, inmediatamente después del incidente en la Central Telefónica de Barcelona y mientras se disparaba por las calles de la ciudad, había preparado un llamamiento para imprimirlo lo antes posible con el fin de hacer cesar la lucha fratricida"[1051].

La cuestión del primer proyecto cenetista, que Berneri parece reiterar sin darse cuenta del cambio del estado de las cosas, ha de encuadrarse en cambio en la preocupación de hacer presión para el mantenimiento de esa perspectiva en la "constitución material" que el lodigiano veía para la nueva España: aunque guiada también desde el interior de un compromiso de gobierno, la ruta debía seguir siendo ésa. Mantener y desarrollar los organismos no estatales y defenderlos —si no había alter-

---

[1049] *Ibíd.*

[1050] *Ibíd.*

[1051] P. C. Masini, (Apendice) "Il caso Berneri", en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit.

nativa mejor— también con una presencia institucional: vaciar el Estado garantizando el desarrollo del anti-Estado. Los ministros habrían debido hacer esto.

Con el buen sentido ante las cosas pasadas no se hace la historia. Pero esto no es sólo coherente para quien exalta el posibilismo, sino que mantiene su sentido aunque se caiga en la intransigencia. Una opinión es tan válida como otra, pero quien escribe sigue convencido de que, muy probablemente, Berneri seguía haciendo referencia a aquel proyecto porque era útil para indicar el camino. En definitiva, pues, por motivos de pura necesidad política.

Para un juicio global de la situación, aunque la impresión sea que al anarcosindicalismo ibérico le faltó, más tarde, la determinación para imponerse, no se puede pretender que la CNT debutase, el 19 de julio, con una ruptura drástica teniendo a los fascistas a la puerta. También desde el punto de vista de la tradición anarquista, ¿qué sentido habría tenido algo parecido a un golpe de Estado?

Una vez verificado esto, lo que vino después ha de juzgarse como ineluctable, si nos referimos a la responsabilidad en el “gobierno de las cosas”.

Otra cosa son los desfallecimientos y la incapacidad de desempeñar un papel político donde se podía afirmar tal papel: en la elección de las alianzas, en la denuncia pública de las traiciones de los comunistas, y una vez más en la realización del plan Besnard. Esto habría determinado principalmente una fractura con el PCE-PSUC, pero la cuestión tal vez se podía “reabsorber” en las relaciones con otros sectores. En este caso, la acción habría sido considerada por las masas no aplazable ni injustificada, desde el momento en que de no ser así el oro del Banco de España habría salido, de todos modos, para Odessa. Y, desde luego, habría sido más aceptable que el tesoro quedase bajo el control de una fuerza endógena a España, como la CNT (la más fuerte en el panorama político local), en vez de caer en las manos de una potencia extranjera, Rusia, a través de los comunistas (una de las menos numerosas entre las fuerzas políticas ibéricas) Éstos son los motivos de la crítica de Berneri, que trabaja en ese sentido haciendo llegar una resolución al Congreso de la AIT del 15-16 de noviembre de 1936. Los puntos clave eran: la reconstrucción del Comité de las milicias de Cataluña; la creación de un Consejo nacional de defensa controlado por CNT y UGT que absorbiera al ejército; la reestructuración del Consejo de economía de Cataluña; la reforma de la constitución de las municipalidades catalanas en sentido municipalista libertario; la reforma del cuerpo diplomático en el extranjero, que era filofascista, y el control de la Guardia Civil y de la Guardia de Asalto hasta su sustitución. Y también había auspiciado la ruptura de las relaciones diplomáticas con Italia, Alemania y Portugal, con el cierre de las fronteras lusitanas y la ayuda a intentos de levantamiento desde el interior para el área africana controlada por Franco, así como el secuestro de los bienes españoles de propiedad de los capitalistas de estos países. Eludiendo este conjunto de elementos, que presuponen una iniciativa política fuerte y “gubernamental” de los anarquistas (como la declaración de independencia de Marruecos), se le hace una injusticia que no merece. Haciéndole pasar por un maximalista que sostiene el abandono de todo centro de control político se cambia su fisonomía. Recordemos lo que escribía en 1930:

> “El problema de un Estado sindical ha de debatirse. Una infinidad de problemas, sobre los que siempre se ha pasado por encima, se presentan al margen de los más conocidos y discutidos y no son menos importantes que ellos”[1052].

[1052] C. Berneri, “L’ora dell’anarco-sindacalismo”, cit.

Y sobre la "vía libre" al voto en las elecciones, nuestro autor había sostenido la elección política de la CNT, advirtiendo de que:

> "Si se considera que el triunfo electoral de la izquierda ha surtido un efecto tónico notable en las grandes masas, en vez de detenerse en procesos internos debería pasarse rápidamente al planteamiento de los problemas de la revolución y de la táctica del anarquismo"[1053].

El lodigiano no compartió los juicios apresurados y nada generosos que el anarquismo purista –con mucha ligereza– había atribuido a la CNT. Entre otras cosas, tales estigmatizaciones muestran bien lo ridículas que eran. Quien las enunció no había comprendido nada del potencial revolucionario de la CNT y, sobre todo, no tenía en cuenta el hecho de que precisamente la heterogeneidad de la afiliación a la Confederación era su fuerza, la que permitió al anarcosindicalismo las grandes conquistas después de julio de 1936:

> "El año 1935 se ha cerrado para la CNT con un enorme pasivo. Las elecciones políticas son presentadas a las masas como una disyuntiva: o fascismo o socialismo. ¿Qué deben hacer los dirigentes de la CNT? Tranquillo nos ha dicho en otro artículo qué es la CNT, escribiendo: 'Los compañeros españoles tienen buena voluntad dirigiendo la CNT hacia metas anarquistas; pero no es menos verdad que ésta es una aglomeración de elementos heterogéneos, una organización de trabajadores de todas las tendencias y, en su inmensa mayoría, indiferentes'.
>
> Tranquillo añadía que CNT y FAI son *inconfundibles*. Pues bien, ¿por qué los dirigentes de la CNT habrían debido actuar como los exponentes de la FAI? […] En el seno de la CNT el problema era ya estratégico. La desviación no puede ser juzgada desde el ángulo visual de lo que ha sucedido, sino de lo que habría podido suceder actuando de manera diferente"[1054].

La diatriba sobre la justa colocación de las posiciones de Berneri en España resalta siempre cuando se habla del lodigiano. El mismo Cerrito[1055] le reprocha a Max Sartin[1056] una (indudable) tendencia a llevar al extremo el planteamiento berneriano:

> "[…] considero evidentemente errado […] [el juicio][1057] de Max Sartin, al cual le parece obvio que Berneri no considere específicamente anarquista la revolución que siguió al 19 de julio. 'Por otro lado —continúa Sartin con un especioso juego de palabras— la revolución específicamente anarquista no podrían hacerla sino los anarquistas, y si los anarquistas existieran en número suficiente para hacer una revolución anarquista, ésta no sería una revolución por hacer, sino una revolución hecha. Lo que importa es que los anarquistas actúen anarquistamente en la revolución'. En realidad, Berneri […] partiendo de consideraciones bastante más concretas, afirmaba que 'indudablemente la CNT, mientras quiere imprimir a la revolución española un brusco viraje a la izquierda, se sitúa resueltamente en el terreno práctico y reconstructivo con un programa que no

---

[1053] C. Berneri, "Le elezioni di Spagna e noi", cit.

[1054] *Ibíd.*

[1055] G. Cerrito, "L'anarchismo attualista di Camillo Berneri", cit.

[1056] Max Sartin, *Berneri in Spagna*, opúsculo de *L'Adunata dei Refrattari*, Newark, N. J. 1938.

[1057] Añadido por el autor.

es ciertamente el nuestro, que es incompleto, pero en el momento actual de los acontecimientos españoles es el único programa que rompe la vieja tradición del gobierno democrático burgués y pone verdaderamente al proletariado y al pueblo en la dirección y la gestión de la cosa pública’[1058].

Ahora bien, examinando lo dicho por Berneri en los años inmediatamente precedentes –considerando que pone de relieve la necesidad de una reconstrucción crítica y realista del anarquismo, su rechazo del sueño utopista y su elección del anarcosindicalismo– me parece que comprendía perfectamente que esa elección de la CNT era el único camino posible para acercarse a la sociedad anarquista. Él –dicho de otra forma– no era un partisano del ‘todo e inmediatamente’: huyendo de la ortodoxia del purista que se cierra en la torre de marfil para preservarse del compromiso, quería realizar gradual y progresivamente, aceptando la confrontación y la verificación sobre una plataforma indudablemente accidentada de indispensables relaciones humanas”.

Una justa interpretación. En esta parte del texto Cerrito parece aceptar sin embargo lo ineluctable de la elección “gubernativa” de los anarquistas españoles, la misma que (como ya hemos visto) unas doce páginas después aliña con adjetivos para nada lisonjeros.

Como se ve, los “vicios” interpretativos relativos a los planteamientos del lodigiano se cruzan con la dificultad de “digerir” las lecciones de la historia, puesto que es la historia la que hace justicia con las teorías “bellas” y lineales, cuando es preciso navegar “*a vista*” entre “*escollos a flor de agua*” sin la ayuda de los instrumentos que proporciona la actitud política.

Una cosa está comprobada. Los problemas que Berneri plantea en esa fase no son de naturaleza ideológica: él señala precisamente que los líderes cenetistas no son adecuados para hacer pesar hasta el fondo la fuerza del anarcosindicalismo y el anarquismo ibéricos. Aun debiendo tener en cuenta la guerra, habrían debido seguir desarrollando la revolución. La línea de demarcación que no habrían debido superar había sido trazada, según el lodigiano, por el pueblo y por la misma CNT con las conquistas sociales y de democracia directa, con los Consejos de defensa que habían desautorizado a una parte del aparato militar, con la autonomía de las columnas de milicianos de 300.000 hombres en armas, con las colectividades agrarias y la requisición de las industrias.

Cuando se da cuenta de que se está superando un punto sin posible vuelta atrás, Berneri se pone decididamente contra la línea seguida por los ministros anarquistas. Defiende esta posición sobre todo con la famosísima *Lettera aperta alla compagna Federica Montseny*[1059], escrita el 14 de abril de 1937, y con otras intervenciones que también fueron publicadas en el extranjero. No sólo no se había llevado a cabo el plan Besnard, sino que, bloqueada la iniciativa de las masas, se estaba consintiendo el progresivo desmantelamiento de todo lo que se había obtenido y sin el mínimo beneficio, también respecto a las operaciones militares.

[1058] Señala Cerrito: “C. Berneri (bajo el pseudónimo ‘L’Uomo della strada’), ‘Brevi note sulla rivoluzione spagnola dell’Uomo della strada’, *Guerra di Classe*, Barcelona 17.10.1936”.

[1059] C. Berneri, “Lettera aperta alla compagna Federica Montseny”, en *Lotta di classe*, cit.

c) La "Lettera aperta alla compagna Federica Montseny"[1060]. El mes de mayo y después

"Querida compañera,

Tenía intención de dirigirme a todos vosotros, compañeros ministros, pero ahora, con la pluma en la mano, me ha resultado espontáneo dirigirme sólo a ti y no he querido contrariar un impulso como éste, que es buena regla seguir, en este tipo de cosas, el instinto.

Que no siempre esté de acuerdo contigo, no te maravilla ni te irrita, es más, has manifestado cordialmente poder olvidar críticas que casi habría sido lógico por tu parte, porque es humano, considerar injustas o excesivas. Es una cualidad no pequeña, ésta, ante mis ojos, y atestigua la naturaleza anarquista de tu espíritu. Estoy seguro de ella y me compensa, dada mi amistad, por las aversiones ideológicas que has manifestado repetidas veces en tus artículos con un estilo personalísimo, y en tus discursos con una elocuencia admirable.

No he conseguido apaciguarme por la identificación que afirmas entre el anarquismo bakuninista y el republicanismo federalista de Pi i Margall. Y no te perdono que hayas escrito que 'en Rusia no fue Lenin el verdadero constructor de la URSS, sino Stalin, espíritu realizador, etc.'. Y he aplaudido la respuesta de Voline, en *Terre libre*, a tus afirmaciones del todo inexactas sobre el movimiento anarquista ruso,

Pero no quiero detenerme sobre esto. De éstas y otras muchas cosas nuestras espero tener ocasión de hablar contigo un día u otro. Si me dirijo a ti en público es por cosas infinitamente más graves, para recordarte las responsabilidades enormes de las que quizá no te haga ser consciente tu modestia.

En tu discurso del 3 de enero, dijiste:

'Los anarquistas han entrado en el gobierno para impedir que la revolución se desviase y para continuarla más allá de la guerra, y también para oponerse a toda intervención dictatorial, cualquiera que sea'.

Pues bien, compañera, en abril, después de tres meses de experiencias colaboracionistas, estamos en una situación en la que suceden hechos graves y se perfilan otros peores.

Donde, como en Vascongadas, el Levante y las Castillas, nuestro movimiento no es imponente de *fuerza de base*, o sea, de cuadros sindicales vastos y de una preponderante adhesión de las masas, la contrarrevolución exprime y amenaza con aplastar. El gobierno está en Valencia, y de allí parten envíos de guardias de asalto destinados a desarmar núcleos revolucionarios de defensa. Se vuelve a pensar en Casas Viejas pensando en Vilanesa. Son guardias civiles y guardias de asalto que conservan las armas en la retaguardia [donde][1061] deben *controlar* a los 'incontrolables', o sea, desarmar de algunos fusiles y algunas pistolas a los núcleos revolucionarios. Esto, mientras el frente interno no es eliminado. Esto, en una guerra civil en la que todas las sorpresas son posibles y en regiones en las que el frente está muy cerca, melladísimo y no *matemáticamente* seguro. Esto, mientras es evidente una *política* distribución de armas tendente a no armar más que lo estrictamente indispensable ('estrictamente indispensable' que esperamos que sea bastante) al frente de Aragón, escolta armada de la colectivización agraria y contrafuerte del Consejo de Aragón, y Cataluña, la Ucrania ibérica. Tú estás en un gobierno que le ha ofrecido a Francia y a Inglaterra ventajas [sobre][1062] Marruecos, mientras que desde julio de 1936 habría sido necesario proclamar oficialmente la autonomía política marroquí. Quién sabe qué piensas tú, anarquista, de este asunto innoble y que imagino

[1060] *Ibíd.*

[1061] Añadido por el autor.

[1062] Añadido por el autor.

estúpido, pero creo que ha llegado la hora de dar a conocer que tú, y contigo los demás anarquistas ministros, no estáis de acuerdo sobre la naturaleza y el tenor de tales propuestas.

El 24 de octubre de 1936, escribía yo en *Guerra di classe*:

‘La base de operaciones de la armada fascista es Marruecos. Es preciso intensificar la propaganda a favor de la autonomía marroquí sobre todo el sector de la influencia panislámica. Hay que imponer a Madrid declaraciones inequívocas de abandono de Marruecos y de protección de la autonomía marroquí. Francia ve con preocupación la posibilidad de repercusiones insurreccionales en África Septentrional y en Siria, e Inglaterra ve reforzarse las agitaciones autonomistas egipcias y de los árabes de Palestina. Es necesario aprovecharse de tales preocupaciones, con una política que amenace con desatar la revuelta del mundo islámico.

Para esta política hace falta dinero y urge mandar emisarios agitadores y organizadores a todos los centros de la emigración árabe, a todas las zonas de frontera del Marruecos francés. En los frentes de Aragón, el Centro, Asturias y Andalucía bastan algunos marroquíes con función propagandista (por medio de la radio, manifiestos, etc.)’.

Es evidente que no se pueden garantizar los intereses franceses e ingleses en Marruecos y hacer obra insurreccional al mismo tiempo. Valencia continúa la política de Madrid. Es necesario que cambie. Y, para cambiarla, es necesario decir claramente y con fuerza todo nuestro pensamiento, porque en Valencia obran influencias tendentes a pactar con Franco.

Jean Zyromsky escribía en el *Populaire* del 3 de marzo:

‘Las maniobras son claras y pretenden en conclusión una paz que, en realidad, significaría no sólo frenar la Revolución española, sino también la anulación de la conquistas sociales realizadas.

«*Ni Caballero ni Franco*», tal sería la fórmula que expresaría someramente una concepción que existe y que no estoy seguro que no tenga el favor de ciertos medios políticos, diplomáticos e incluso del gobierno en Inglaterra y también en Francia’.

Estas influencias, estas maniobras explican varios puntos oscuros: por ejemplo la inacción de la marina de guerra leal. La concentración de las fuerzas procedentes de Marruecos, la piratería de Canarias y de las Baleares, la toma de Cádiz son las consecuencias. ¡Y la guerra no ha terminado! Si Prieto es incapaz e indolente, ¿por qué tolerarlo? Si Prieto está ligado a una política que paraliza la marina, ¿por qué no denunciar esta política?

Vosotros, anarquistas ministros, hacéis discursos elocuentes y escribís artículos brillantes, pero no es con estos discursos y estos artículos como se gana la guerra y se defiende la revolución. Aquélla se gana y ésta se defiende permitiendo pasar de la defensiva a la ofensiva. La estrategia de posición no puede eternizarse. El problema no se resuelve lanzando palabras de orden: movilización general, armas al frente, mando único, ejército popular, etc. El problema se resuelve realizando inmediatamente lo que se puede realizar.

Según la Dépeche de Toulouse (17-1): ‘La gran preocupación del ministro del interior es restablecer la autoridad del Estado sobre la de los incontrolados de cualquier procedencia’.

Es evidente que cuando se emplean meses intentando aniquilar a los ‘incontrolables’ no se puede resolver el problema de la eliminación de la 5ª Columna. La eliminación del frente interno tiene como primera condición una actividad de investigación y de represión que sólo revolucionarios seguros pueden aportar. Una política interior de colaboracionismo entre clases y de consideración con las clases medias lleva inevitablemente a la tolerancia hacia elementos políticamente equívocos. La 5ª Columna está constituida no sólo por elementos pertenecientes a formaciones fascistas, sino por todos los descontentos que aspiran a una república moderada. Y estos últimos elementos son los que se benefician de la tolerancia de los cazadores de ‘incontrolables’.

La eliminación del frente interno tiene como condición una actividad amplia y radical de comités de defensa constituidos por la CNT y la UGT. Asistimos a la penetración en los cuadros directivos del ejército popular de elementos equívocos, no garantizados por ninguna organización política y sindical. Los comités y los delegados políticos de las milicias ejercían un saludable control, debilitado hoy por el predominio de sistemas de asunción y promoción centralistas y estrictamente militares. Hay que reforzar la autoridad de esos comités y de esos delegados.

Asistimos al hecho, nuevo y cargado de consecuencias desastrosas, de que batallones enteros estén bajo el mando de oficiales que ya no disfrutan de la estima y el afecto de los soldados. Este hecho es grave porque la mayoría de los soldados españoles vale en la batalla en proporción directa a la confianza depositada en su comandante. Es necesario, por tanto, restablecer la elegibilidad directa y el derecho de destitución desde abajo.

Y podría seguir adelante.

Ha sido un gravísimo error aceptar fórmulas autoritarias, no porque éstas fueran formalmente tales, sino porque encerraban errores enormes y fines políticos que no tienen nada que ver con las necesidades de la guerra.

He tenido ocasión de hablar con los altos oficiales italianos, franceses y belgas, y he constatado que muestran que tienen necesidades *reales* de la disciplina con una concepción mucho más moderna y racional que la de ciertos neogenerales.

Creo que ha llegado la hora de construir el ejército confederal, como el partido socialista ha creado un ejército propio: el 5º regimiento de las M.P. Creo que ha llegado la hora de resolver el problema del *mando único* realizando una efectiva *unidad de mando* que permita pasar a la ofensiva en el frente aragonés. Creo que ha llegado la hora de acabar con el escándalo de miles de guardias civiles y de guardias de asalto que no van al frente porque se ocupan de controlar a los 'incontrolables'. Creo que ha llegado la hora de crear una seria industria de guerra. Y creo que ha llegado la hora de acabar con ciertas estridentes rarezas, como la del respeto del descanso dominical y de ciertos 'derechos obreros' saboteadores de la defensa de la revolución.

Es necesario, antes de nada, mantener alto el espíritu de los combatientes. Luigi Bertoni, haciéndose intérprete de sentimientos expresados por varios compañeros italianos combatientes en el frente de Huesca, escribía no hace mucho:

'La guerra de España, despojada así de toda nueva fe, de toda idea de transformación social, de toda grandeza revolucionaria, de todo sentido universal, no es más que una vulgar guerra de independencia nacional, que hay que combatir para evitar el exterminio que la plutocracia mundial se propone. Sigue habiendo una terrible cuestión de vida o muerte, pero ya no es una guerra de afirmación de un nuevo régimen y una nueva humanidad. Se dirá que no todo está perdido, pero en realidad todo está amenazado y los nuestros usan un lenguaje de renuncia, el mismo que tenía el socialismo italiano ante la avanzada del fascismo: ¡No aceptar provocaciones! ¡Calma y serenidad! ¡Orden y disciplina! Todas cosas que prácticamente se reducen a dejar hacer. Y así como en Italia el fascismo acabó triunfando, en España el antisocialismo con hábito republicano no podrá sino vencer, a menos que no haya acontecimientos que no sabemos prever. Es inútil añadir que nosotros constatamos, sin condenar a los nuestros cuya conducta no sabríamos decir cómo podría ser diferente y eficaz, como la presión ítalo-alemana crece en el frente y la bolcheviqueburguesa en la retaguardia'.

Yo no tengo la modestia de Luigi Bertoni. Yo tengo la presunción de afirmar que los anarquistas españoles podrían tener una linea política diferente de la predominante y tengo la presunción de poder, capi-

talizando lo que conozco de las experiencias de varias y grandes revoluciones recientes y lo que leo en la misma prensa libertaria española, aconsejar algunas lineas de conducta.

Es el momento de aclarar también el significado unitario que puede tener nuestra participación en el gobierno. Hay que hablar a las masas, llamarlas a juzgar si tiene razón Marcel Cachin cuando declara (*L'Humanité*, 23 de marzo) que 'Los responsables anarquistas multiplican sus esfuerzos unitarios y sus llamadas son las más escuchadas'; o si tienen razón la *Pravda* y la *Isvestia* cuando calumnian a los anarquistas españoles saboteadores de la unidad. Llamarlas a juzgar la complicidad moral y política del silencio de la prensa anarquista española sobre los delitos dictatoriales de Stalin, desde las persecuciones contra los anarquistas rusos al monstruoso proceso contra la oposición leninista y troskista y merecidamente compensada por las difamaciones de la *Isvestia* a *Solidariedad Obrera*.

Llamarlas a juzgar si ciertas saboteadoras maniobras de suministros no entran en el plan anunciado el 17 de diciembre de 1936 por la *Pravda*: 'En lo referente a Cataluña, ha empezado la limpieza de los elementos troskistas y anarcosindicalistas, obra que será llevada a cabo con la misma energía con la que se produjo en la URSS'.

Es hora de darse cuenta de si los anarquistas están en el gobierno para hacer de vestales de un fuego que está a punto de apagarse o están en él sólo para hacer de gorro frigio a politicastros que traman con el enemigo o con las fuerzas de la restauración de la 'república de todas las clases'. El problema es planteado por la evidencia de una crisis que va más allá de los hombres que son sus personajes representativos.

El dilema guerra o revolución ya no tiene sentido. El dilema es uno solo: o la victoria contra Franco mediante la guerra revolucionaria o la derrota.

El problema, para ti y para los demás compañeros, es elegir entre el Versalles de Thiers y el París de la Comuna, antes de que Thiers y Bismark hagan la *union sacrée*. Te corresponde la respuesta, puesto que eres la 'brasa bajo la ceniza'.

Fraternamente".

Estamos a mediados de abril de 1937. Lo dramático de la situación se transparenta en esta carta desolada y medida, auténtico "manifiesto" que encierra a un tiempo la desesperación por el cariz que han asumido los hechos y el desdén frente a la barbarie fascista, burguesa y estalinista, pero también respecto a la inercia (y poquedad) política de los ministros anarquistas, en particular Montseny y García Oliver. El desesperado, último intento de enderezar el rumbo de la barca antes de que llegue la ola final con consejos destinados a ser, una vez más, completamente desoídos.

Hemos hablado del plan Besnard; aquí emerge con claridad la aflicción por el hecho de que no se llevara a cabo, empezando por la cuestión de Marruecos (Sahara español, todavía hoy región con el pueblo *saharaui* que reclama su independencia). Ya en octubre de 1936, el lodigiano había escrito:

"Siendo la guerra civil de España un conflicto internacional, es en el terreno internacional donde hay que plantear el problema de la acción revolucionaria en función bélica, y es en sus talones de Aquiles, Marruecos y Portugal, donde hay que herir cruelmente al fascismo español"[1063].

Berneri deplora que se haya agachado la cabeza frente a los intereses coloniales ingleses y franceses, mientras que, por el contrario, se ha pasado a entregarse a la política exterior de la URSS. Co-

[1063] C. Berneri, "Una svolta pericolosa: attenzione!", cit.

mo hemos visto, en la carta a Federica Montseny recuerda cuanto había escrito el 24 de octubre de 1936:

"La base de operaciones de la armada fascista es Marruecos. Hay que intensificar la propaganda a favor de la autonomía marroquí en todo el territorio de la influencia panislámica. Hay que imponer a Madrid declaraciones inequívocas de abandono de Marruecos y de protección de la autonomía marroquí. Francia ve con preocupación las posibilidades de repercusiones insurreccionales en África Septentrional y en Siria, e Inglaterra ve reforzarse las agitaciones autonomistas egipcias y de los árabes de Palestina.

[…] Para esta política se necesita dinero y urge mandar emisarios agitadores y organizaciones a todos los centros de la emigración árabe, a todas las zonas de frontera del Marruecos Francés. En los frentes de Aragón, el Centro, Asturias y Andalucía bastan algunos marroquíes con función de propagandistas (mediante la radio, manifiestos, etc.)"[1064].

Y el 5 de noviembre había añadido:

"Siendo evidente que el Gobierno de Madrid lleva una 'política de guerra' apta para asegurarle la hegemonía política y contener el desarrollo de la revolución social, siendo evidente además que el Partido Comunista (con directivas trazadas por Moscú) apunta a convertirse en la Legión Extranjera de la democracia y del liberalismo español"[1065].

Por lo demás, la presión sobre Francia e Inglaterra era posible, especialmente sobre la primera, porque estaban en juego otros intereses de este país. Viceversa, la hipótesis neutralista iba en exclusiva ventaja del fascismo:

"La idea de evitar mediante la neutralidad la posibilidad de un conflicto armado internacional no vale más que para retrasar tal eventualidad, permitiendo a Italia, Alemania y Portugal prepararse mejor para la guerra, y permitiendo a las fuerzas fascistas españolas abastecerse de armas y municiones.

Si ganara el fascismo, Francia estaría amenazada al sur y se rompería completamente el equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo, a favor de Italia y Alemania, que saldrían de esta aventura reforzadas y cada vez más agresivas"[1066].

He aquí cómo era el escenario según Berneri:

"Italia, seriamente empeñada en Etiopía, y Alemania en pésimas condiciones financieras, ¿quieren 'inmediatamente' la guerra? No. Podrían entrar en guerra, pero no quieren deliberadamente una guerra inmediata. Si la quisieran, ya habrían intervenido en España. Es preciso, pues, adoptar una política exterior enérgica con Portugal como base, que se ha sustraído al control inglés"[1067].

[1064] C. Berneri, "Che fare?", cit.

[1065] C. Berneri, "Una svolta pericolosa: attenzione!", cit.

[1066] C. Berneri, "Che fare?", cit.

[1067] *Ibíd.*

Habrían sido útiles medidas precisas:

> "Ginebra es impotente. Hay que romper decididamente con Portugal mediante las siguientes medidas: expulsión inmediata de todos los representantes diplomáticos portugueses, cierre inmediato y completo de la frontera hispano-portuguesa, secuestro de todos los bienes de los capitalistas portugueses que viven en España.
>
> En cuanto a Alemania e Italia: expulsión inmediata de todos sus representantes diplomáticos, suspensión del derecho de volar sobre territorio español a las compañías aéreas alemanas, prohibición de entrada en los puertos españoles a los barcos con bandera alemana o italiana, suspensión de toda inmunidad para los súbditos burgueses alemanes e italianos residentes en España"[1068].

Cabe recordar que Mussolini y Hitler enviaban continuamente armas al general Franco, aprovechando de la ausencia de controles marítimos franceses, ingleses o de la Sociedad de las Naciones para hacer respetar la "neutralidad"[1069], a pesar de que ésta tuviera el cometido de impedir a cualquiera hacer suministros bélicos a la península ibérica. En el momento en que Berneri escribía estas cosas, los dos dictadores trabajaban en la intervención directa.

Otro elemento que resalta es la fisura, cada vez más profunda, entre los líderes cenetistas y la base del anarcosindicalismo ibérico, tendencia que el lodigiano también había denunciado a tiempo, *varios meses antes* de la famosa carta a Montseny, en noviembre del año anterior:

> "[…] Es de lamentar, además, un proceso de progresivo empuje bolchevique dentro de la CNT, caracterizado por la cada vez menos vigilante, activa y directa posibilidad de control por parte de los afiliados de base de la obra realizada por los representantes de la organización en el seno de los Comités y Consejos gobernativos. Sería necesario construir una serie de comisiones elegidas por la CNT y la FAI con la tarea de facilitar, pero al mismo tiempo rectificar si se precisa, la obra de nuestros representantes en el seno de los Consejos de guerra y económicos"[1070].

Con esto el lodigiano no negaba la necesidad de permanecer en las estructuras directivas que se habían creado en el país:

[1068] *Ibíd.*

[1069] El 1 de agosto de 1936, a instancias de Gran Bretaña, Francia propone la política de "no intervención". Dos días después, los Estados Unidos asumen la misma posición. Con considerables daños para la República española, el 8 de agosto, París adopta unilateralmente la disposición cerrando las fronteras. En cambio el pacto de no intervención no será firmado hasta el 28 de agosto, por 28 estados. La primera reunión oficial del "Comité de no intervención" tiene lugar en Londres el 9 de septiembre y hasta el 6 de octubre no se produce la protesta de la URSS por las violaciones italianas y alemanas. Por último, los primeros tanques rusos llegarán a Madrid el 17 de ese mes transportados por la nave "Nerva", la primera enviada por Stalin. Mientras tanto, después de los éxitos revolucionarios de julio, ya habían caído en las manos de Franco Sevilla, San Sebastián, Mallorca, Ibiza y Badajoz; y el 3 de agosto los golpistas habían podido, gracias a la ayuda italiana, servirse de un puente aéreo para transportar desde África a la península las tropas marroquíes. Anulado el 1 de octubre el plan Besnard por F. Montseny, sólo veinticuatro días después, el 25 de este mes, el oro del Banco de España salía para Odessa.

[1070] C. Berneri, "Una svolta pericolosa: attenzione!", cit.

"Y sería necesario, esto, también para crear nexos entre la obra de esos representantes y las necesidades y las posibilidades de las iniciativas cenetistas y de la FAI"[1071].

Así pues, la cuestión no era (sólo) de principio, sino también muy práctica: la disgregación entre representantes y representados comportaba una peligrosa pérdida de contacto con la situación en el terreno. Por eso Berneri reivindicaba con fuerza el derecho a la crítica:

"No diré yo también: ¡no puedo callar! No, yo 'quiero' hablar. Tengo el deber y el derecho a ello, en nombre de la autocrítica que es la sal de cualquier movimiento o partido que quiera conservar su propia fisonomía, que quiera cumplir su propia misión histórica. Estando persuadido de que la revolución española se acerca precipitadamente a un lance peligroso, empuño la pluma como empuñaría la pistola o el fusil. Con la misma decisión, pero también con la misma ferocidad. Permítaseme usar un estilo consonante con la atmósfera de guerra en la que vivo: el estilo de un tipo de ametralladora"[1072].

Quede claro que con "*bolchevización*" el lodigiano no entiende una deriva hacia la orilla comunista, sino un modo de obrar que va separando a la dirección de la CNT de los militantes. Una directiva que, si acepta la transformación de las milicias en ejército regular, no sabe propiciar contragolpes adecuados (como la coordinación estable de sus unidades militares, ya realizada por los comunistas); ni —como ya había escrito Berneri, el 24 de octubre de 1936— sabe imponer "*un enlace entre los comandantes de sector, mediante un Estado Mayor controlado por el Comité Nacional de Defensa*"[1073], cosa que a él le preocupa mucho más que la oposición a la militarización de las milicias:

"La situación militar no ha mejorado. No lo ha hecho por las siguientes causas principales: deficiencia y escasez de armas y municiones, falta de unidades de mando, insuficiencia general en los comandos, una actitud de capitulación del gobierno central, dualismo y antagonismo entre Madrid y Barcelona. Resulta evidente que es necesario pasar de la guerra de posición a la de movimiento, desatando una ofensiva con un vasto y sólido plan de conjunto. El tiempo va ya contra nosotros. Hay que acelerar absolutamente el proceso bélico para cerrar la fase guerrera y abrir la más amplia y profunda, la de la revolución social.

[…] Declarar, como hace la CNT de Madrid, que 'el Gobierno de Madrid no sabe dirigir la guerra' implica, inevitablemente, plantear el problema no sólo de la intervención de la CNT en la dirección de la guerra, sino el de las condiciones y las modalidades de tal intervención. No se trata de soluciones de demiurgo, sino de una vasta, profunda y rapidísima reforma de los cuadros directivos y de los órganos y modos de enlace de las columnas. La militarización de las milicias no es una solución técnica, y es un error político haberla admitido pacíficamente sin aclarar sus fines, ilustrar sus puntos oscuros y discutir sus líneas directivas. El 'espíritu de columna' y la confusión de poderes de control político con poderes de dirección militar de la revolución"[1074].

[1071] *Ibíd.*

[1072] *Ibíd.*

[1073] C. Berneri, "Che fare?", cit.

[1074] C. Berneri, "Una svolta pericolosa: attenzione!", cit.

El lodigiano señala que la dirección de la CNT no parecía apercibirse del dato marcadamente político (y no exclusivamente "técnico") de la militarización, con el cual era necesario conjugar cuando menos contragolpes adecuados. Y en este mismo escrito refuerza su postura:

> "[…] Se nota de un tiempo a esta parte una actitud de renuncia, por parte de la CNT y de la FAI, frente a la normalización de la revolución. *L'Espagne Antifasciste* ha denunciado valiente y agudamente el fenómeno y no insistiré. En síntesis: la supresión del Comité Central de las Milicias y del Comité de los obreros y soldados constituye un atentado al control sindical de las milicias. Creo que no sin razón el *Temps* respira con alivio porque 'La revolución social en Cataluña se está haciendo cada vez más legalista'"[1075].

Esta situación está privando del ímpetu revolucionario a los combatientes y dando mayor espacio a las jerarquías militares controladas por el PSUC. Hombres abandonados en el frente sin los necesarios suministros, distribuidos en cambio con prodigalidad por los plenipotenciarios republicanos a las divisiones bajo la égida moscovita en el frente, así como a la policía reconstruida en la retaguardia con fines represivos y para restituir a sus dueños tierras y empresas en nombre de la "*república de todas las clases*".

Ser capaces de gestionar la guerra requiere la capacidad de gestionar la revolución (y viceversa), capacidad que va unida, si no al ejercicio de una hegemonía sobre el gobierno de Madrid, al menos a una política que sepa condicionar su aportación y apoyo al mismo. Tal necesidad de autonomía y protagonismo por parte de la CNT y, por otro lado, los ejemplos de la mala fe de los comunistas tal como son indicados por Berneri (y conocidos por todos), son ejemplos palmarios:

> "Ganar la guerra es necesario, pero no se ganará la guerra restringiendo el problema a las condiciones 'estrictamente militares' de la victoria, sino uniendo éstas a las condiciones 'político-sociales' de la victoria.
>
> […] Hasta hoy, la preocupación obsesionante del material bélico no ha permitido un plan de acción que, tempestiva y hábilmente realizado, habría podido hacer abortar al *putsch* fascista. Los anarquistas en funciones de generales harían bien recordando sus experiencias de revolucionarios.
>
> […] El problema de las necesidades de guerra sólo se puede resolver mediante la solución de la cuestión de la política española"[1076].

Éste es el sentido de su atención *contextual* a las prerrogativas de la guerra y a las de la revolución. También había sido evocado por el lodigiano el problema de la falta de disponibilidad de dinero:

> "Fábregas, consejero financiero de Cataluña, podía declarar: 'Habíamos mandado a Madrid una comisión para pedir al Gobierno un crédito de ochocientos millones de pesetas, más treinta millones para la adquisición de material bélico y ciento cincuenta millones de francos para la adquisición de materias primas. Como garantía, ofrecíamos mil millones de pesetas en valores pertenecientes a nuestras cajas de ahorros depositados en el Banco de España. Todo esto nos ha sido negado' (*Solidariedad Obrera* del 29.9)"[1077].

[1075] *Ibíd.*

[1076] *Ibíd.*

[1077] *Ibíd.*

Desde hacía ya tiempo, Berneri había puesto al desnudo claramente la política de los social-comunistas (que, en el ámbito local, era también la de los catalanistas):

> "Madrid no se contenta con reinar, sino que también quiere gobernar. En su conjunto, el Gobierno español es enemigo de la revolución social cuanto lo es del fascismo monárquico-clerical. Madrid quiere el 'regreso a la legalidad' y sólo esto. Armar a Cataluña, financiar a Cataluña, es para Madrid armar columnas que lleven la revolución en la punta de sus bayonetas y fomentar la nueva economía igualitaria.
>
> Es preciso, por tanto, que el Gobierno de Madrid se vea obligado a elegir entre la derrota bélica y la revolución victoriosa"[1078].

Sobre el frente interno, el lodigiano pedía desde hacía tiempo una iniciativa enérgica, tanto respecto a la influencia residual de la vieja clase dirigente de derechas y a las infiltraciones filo-fascistas, como en lo concerniente a las necesidades de mantener una situación de equilibrio en la retaguardia respecto a las demás formaciones políticas:

> "Imponer a Madrid la sustitución inmediata de todo el cuerpo diplomático español, para reconstruirlo con elementos elegidos por el Consejo Nacional de Defensa"[1079].

> "La depuración del frente interno está atrapada por la normalización policial-judicial de la lucha contra el fascismo. La participación de elementos de la FAI y la CNT en organismos de policía no está suficientemente compensada por una autonomía que permita celeridad y discreción de los servicios en las misiones. Añádase que ciertas disposiciones absurdas y ciertas formalidades burocráticas que deberían haber sido abolidas por los herederos de la CNT y la FAI siguen ahí con efectos desastrosos"[1080].

Digno de un manual. A la autonomía política debía flanquearla el soporte natural: una autonomía "militar" operativa, también en el nivel de la seguridad (estructura que los comunistas tenían desde hacía tiempo).

Berneri no sabía ciertas cosas internas de la CNT. Juan García Oliver era partidario desde hace años, con Aurelio Fernández, Ascaso, Durruti,… de una milicia revolucionaria. En el Congreso de Zaragoza, Cipriano Mera y la mayoría se posicionaron en contra de dicho proyecto. Horacio Martínez Prieto (secretario general de la CNT en estos momentos estratégicos) escribió sobre el mismo tema en el 1932. En febrero del 36 invitó a una estrategia político-militar ante una inminente rebelión militar. Escribió en julio-agosto, para el País Vasco, el primer reglamento militar cenetista. En septiembre, defendió la idea de un ejército de la CNT y se enfrentó también él con Mera. Pasó un mes y la CNT no tuvo más remedio que aceptar la militarización impuesta por el gobierno.

Para el pleno del 15 de septiembre del 36, Horacio M. Prieto redactó una moción de entrada en el gobierno con su proprio programa y línea política. Pero la moción fue rechazada por los catalanes... que, sin embargo, se aprestaban a entrar en la Generalitat. Bloquearon así hasta el pleno del 18 de octubre la actuación de la CNT a nivel estatal. "Un mes perdido que pesaba más que un año",

---

[1078] *Ibíd.*

[1079] C. Berneri, "Che fare?", cit.

[1080] C. Berneri, "Una svolta pericolosa: attenzione!", cit.

como recuerda C. M. Lorenzo en su libro *Los anarquistas españoles y el poder,* habiendo podido tener la CNT —según él— hasta seis ministerios (el mismo número que los socialistas).

Berneri propugnaba una represión dura con los traidores y los "tibios" e incluso en dirección de un "incremento" del sistema de reclutamiento (¿"reemplazo" obligatorio?):

> "Eliminar despiadada y radicalmente los residuos fascistas, que obligan a mantener un frente interno, con registros sistemáticos, con arrestos de masa de no soldados en edad y condiciones físicas de prestar servicio militar, con un severo control de los nuevos inscritos en los sindicatos, etc."[1081].

Y quería el desarrollo de las fábricas de armas y hasta un control político de las mismas, así como de los suministros bélicos:

> "Dada la penuria de armas y municiones, es necesario intensificar la producción interior con una utilización mejor de elementos técnicos extranjeros, utilización poquísimo organizada; es necesario además crear rápidamente todas las industrias de guerra posibles y detener el derroche de municiones mediante instrucciones difusas y órdenes perentorias"[1082].

Independientemente de lo que hoy –desde el papel privilegiado de observadores externos– se puede pensar, y más allá de las comprensibles exageraciones del momento, ésta (y no otra) era la postura del lodigiano. ¿Qué juicio dar de ella? Desde luego no hay que subestimar la dirección estratégica sugerida por Berneri (y no sólo por él) a propósito de la apertura de un frente de guerrilla a las espaldas de Franco, sobre todo en África y en toda "retaguardia" del fascismo, Portugal inclusive. Lo comprendió Noam Chomsky, para el cual la opción central sostenida por el lodigiano es del todo razonable:

> "Una guerra revolucionaria, como la preconizada por Berneri, podía tener posibilidades de éxito"[1083].

Y, al respecto, se puede sostener tranquilamente con él que

> "[…] numerosos investigadores han subestimado gravemente la importancia del factor político, las potencialidades de una lucha popular en defensa de las realizaciones revolucionarias"[1084].

Este carácter peculiar de la situación española, madurado precisamente gracias a la presencia del anarcosindicalismo, de una ofensiva militar contra los golpistas contemporánea del desarrollo de fuertes adquisiciones revolucionarias, representaba de veras el punto de fuerza del proletariado, y ésta es la línea que había que conservar y desarrollar tanto en el frente interno (para dificultarle las cosas al comunismo), como en el externo (para dar jaque a los fascistas llevándolos a un terreno de enfrentamiento no sólo convencional y militar, y, por tanto, inhabitual para ellos). Berneri pujaba pa-

---

[1081] C. Berneri, "Che fare?", cit.

[1082] *Ibíd.*

[1083] N. Chomsky, *American Power and the new mandarins*, Pantheon, New York 1967.

[1084] *Ibíd.*

ra que se utilizase la permanencia en el gobierno con el fin de garantizar las adquisiciones en vez de consentir su reorganización. Para él, desde un principio, la presencia de los libertarios en la "habitación de los botones" tenía sentido sólo a condición de que —exactamente en este sentido— supieran hacer sentir de manera adecuada su peso. Como recuerda sintéticamente Berti, el 5 de noviembre de 1936 había escrito:

> "[…] No propongo ninguna 'línea recta' a pilotos que navegan entre escollos a flor de agua y corrientes impetuosas. La política tiene sus propias necesidades y el momento les impone a los anarquistas españoles la necesidad de una 'política'. Pero es preciso estar a la altura del papel histórico que se ha creído útil asumir"[1085].

A decir verdad, es otra la contradicción en la intervención de Berneri. Se trata del paso en el que le reprocha a Montseny haber mostrado condescendencia hacia "*el republicanismo federalista de Pi y Margall*", que en su tiempo la líder anarquista había identificado con el "*anarquismo bakuninista*". En efecto, nos habríamos esperado del lodigiano una actitud más blanda respecto a este caso, sobre todo en consideración del trabajo realizado por él intentando establecer una alianza entre los anarquistas y el liberalsocialismo italiano de Rosselli, y con Gobetti. También desde el momento en que en España, con condiciones e interlocutores diferentes, el panorama político no ofrecía —aparte de algunos sectores socialistas de la UGT— algo "mejor" y diferente. Por último, la postura de Montseny había sido determinada por la necesidad política de intentar reabsorber el movimiento de Ángel Pestaña[1086]. En su reciente estudio sobre el personaje, Fernando J. Almeida traza el siguiente

---

[1085] C. Berneri, "Una svolta pericolosa: attenzione!", cit.

[1086] He aquí cómo Fernando J. Almeida —"Ángel Pestaña (1886-1937)", *A Batalha*, Lisboa, mayo-junio de 2006— presenta la figura de Ángel Pestaña: "Desde muy joven Pestaña se dedicó completamente a la defensa de la causa obrera, siguiendo las ideas anarcocomunistas de Kropotkin. En Sestao (País Vasco), será detenido por primera vez, hasta salir en libertad condicional y huir de España para ir exiliado a Francia y a Argelia. Volverá al acabar la primera guerra mundial, desembarcando en Barcelona en agosto de 1914. En esta ciudad fue redactor de *Tierra y Libertad*, y de *Solidaridad Obrera*, de la que fue administrador cuando se convertió en diario. En 1915 fue a El Ferrol, donde formará parte del Ateneo Sindicalista y participará en el Congreso Internacional de la Paz, prohibido por el gobierno Dato.

Ángel Pestaña fue un formidable dirigente de la CNT, participó activamente en la preparación de la huelga revolucionaria del 12 al 19 de agosto de 1917, que unió a CNT y UGT en una semana de intensa lucha donde corrió mucha sangre.

Después del Congreso de la CNT de 1919, fue a la Unión Soviética con el fin de recoger informaciones sobre la Tercera Internacional (KOMINTERN), a la cual la CNT había adherido provisionalmente. Sus impresiones sobre la realidad soviética fueron descritas en el 'Informe de mi estancia en la Unión Soviética', que fue publicado en 1921 por un retraso causado por una de las muchas reclusiones a las que se vio sometido Pestaña. Este 'Informe' llevará a la ruptura de la CNT con el KOMINTERN y a la posterior adhesión de la organización a la AIT en 1922.

En agosto de 1922, Pestaña fue objeto de un atentado en Manresa, en el que resultó gravemente herido. El atentado fue obra del 'Sindicato Libre', organización de pistoleros patronales que se movía en el cinturón industrial de Barcelona; las consecuencias minaron para siempre la salud de 'el Ángel', causando su muerte prematura.

[…] El 14 de abril de 1931 fue proclamada la Segunda República, y Pestaña era una de las figuras más prestigiosas del panorama político español.

[…] El 10 de junio de 1931 se celebró en Madrid el Congreso de la CNT, en el cual se produjo un enfrentamiento entre

perfil del Partido Sindicalista creado por Pestaña:

> "[…] se adherirá al Frente Popular ganador de las elecciones del 16 de febrero de 1936, y Pestaña será elegido diputado por Cádiz en las Cortes. El partido se definía español, pero no 'españolista', nacional pero no nacionalista, amarxista pero no antimarxista; era aconfesional, antidictatorial, pacifista, demócrata, humanista, liberal, pluralista, pragmático, ético, defensor del anarquismo y del sindicalismo, respetuoso de la conciencia y los sentimientos individuales. Era un partido que se basaba en las ideas federalistas de Pi y Margall (siglo XIX) y defendía, para España, la instauración de una sociedad cuyo núcleo constitutivo debá ser el Municipio, seguido por las Regiones, y en el que el Estado sería sustituido por una Confederación Nacional de Municipios. En esta nueva organización político-social, el Parlamento habría debido ser sustituido por una Cámara Nacional del Trabajo, constituida por representantes de Sindicatos, Cooperativas, Municipios y organizaciones profesionales, elegida democráticamente por Asambleas de base" [1087].

Indudablemente, un proyecto cercano al de la "berneriana" Federación de Municipios Socialistas[1088].

---

los moderados, sobre todo Pestaña y Peiró, y los faístas Durruti, García Oliver, Ascaso, Montseny. En agosto fue redactado el 'Manifiesto de los Treinta', firmado, entre otros, por Pestaña, que afirmaba: '[…] no se puede esperar una Revolución de minorías audaces, sino sólo como un movimiento surgido de las masas populares'.

En 1932, Ángel Pestaña dimitió de su cargo en la Secretaría Nacional de la CNT; en diciembre del mismo año fue expulsado del Sindicato Metalúrgico de Barcelona. Formará, con Joan Peiró, los Sindicatos de Oposición o 'trentistas' y, más tarde, la Federación Sindicalista Libertaria (FSL). Pestaña fundo el Partido Sindicalista en marzo de 1934.

[…] El 18 de julio de 1936, empezaba la guerra civil. Pestaña [...] tendrá el cargo de SubComisario General de Guerra.

En noviembre de 1936, la CNT-FAI se inserta en el gobierno de la República y Horacio Martínez Prieto, Secretario Nacional de la CNT, propone (a principios de octubre) un ministerio para Pestaña, pero a condición de que el Partido Sindicalista se disuelva. Pestaña no acepta. Pestaña se reintegra a la CNT en 1937.

[…] Propuesto por Indalecio Prieto para aceptar un puesto de Gobernador, Pestaña lo rechaza una vez más. Ya estaba gravemente enfermo. El 31 de diciembre de 1936, pronuncia en la Unión Radio el famoso discurso 'Dulces palabras de la victoria'. Tosía mucho.

[…] Vuelve a Barcelona […] donde muere el 11 de diciembre de 1937, a las cinco de la mañana, en los brazos de sus compañeros de partido, Marín Civera, del periódico *Mañana*, y Josep Robusté.

El cuerpo de 'el Ángel' es colocado en una capilla ardiente en la sede del Partido Sindicalista, en la Rambla de los Estudios de Barcelona, donde recibe los primeros homenajes de la gente y de Indalecio Prieto, ministro de la Defensa Nacional, que participó en el funeral el 12 de diciembre representando al gobierno. Acudió una multitud de trabajadores y representaciones del Partido Sindicalista, de Esquerra Republicana de Cataluña, de Acción Catalana, de la UGT y de la CNT. […] En el funeral estaban representadas todas las fuerzas políticas de la República, excepto el Partido Comunista (PCE/PSUC), declaradamente hostil. En el elogio fúnebre, Indalecio Prieto afirmó: 'Perdemos a un gran hombre'".

[1087] F. J. Almeida, *Ángel Pestaña (1886-1937)*, ob. cit.

[1088] Por lo que se refiere a la intransigencia pragmática de Pestaña, cabe recordar que, siendo partidario de un libertarismo marcadamente político y muy "organizativista", sindicalista y posibilista, juzgaba absolutamente negativa la influencia de Malatesta. Hasta el punto de que parece que se opuso a una fuga del revolucionario italiano a España, idea que había acariciado para sustraer al fascismo al gran viejo del anarquismo. Como refiere G. Berti: "La cosa no llegó a buen fin cuando Ángel Pestaña, conocido exponente anarcosindicalista, se opuso porque según él Malatesta representaba un elemento de perturbación y no de cohesión. Según un confidente de la policía italiana en Barcelona […], Pestaña

La de Berneri es una discrepancia, pero marcada por una crítica hecha hoy para ayer.

Volviendo a analizar el resto del texto de la carta a Montseny, hay que añadir que la misma ha sido interpretada y mencionada siempre, por los sectores del anarquismo intransigente, como una denuncia del "ministerialismo", al cual le ha resultado cómodo achacar casi toda la derrota. Siguiendo a algunos autores, a menudo parece casi que el Berneri anterior no existió nunca. Este "deporte" antiministerialista, como veremos, fue practicado paradójicamente, "a toro pasado", incluso por algunos de los ministros anarquistas.

Y con todo, bien mirado, Berneri pide principalmente, un cambio de política. ¿Qué otra cosa representarían, por ejemplo, los consejos de la política exterior? ¿Cómo se puede afirmar que "*es necesario que cambie*", si se sostiene una salida del gobierno? ¿Cómo se puede pretender "*reforzar la autoridad*" de los comités, la independencia de las milicias y, sobre todo, que se evite "*la penetración en los cuadros directivos del ejército popular de elementos equívocos*", o la creación de "*una seria industria de guerra*", pidiendo contextualmente el alejamiento del ejecutivo? ¿Puede querer Berneri incluso los turnos continuos en las fábricas de armas (y no sólo allí), y por tanto sacrificios comprensibles pero gravosos para los obreros, imaginando que después quien dirigiría la producción y administraría los suministros militares sería un gobierno uniformemente contrario a las colectivizaciones precisamente porque el sindicato habría salido dando un portazo?

En esta carta es clara la exhortación a reemprender la batalla de opinión, a denunciar públicamente las traiciones y a reconstruir así una hegemonía que iba ajándose. Pero con el fin de ganar mayor peso político. Había llegado el momento de acabar con los titubeos, y la situación empeoraba porque no habían sido escuchados los gritos de alarma que el lodigiano había lanzado cinco meses antes cuando había escrito:

> "[…] aun no desatando polémicas con los comunistas y los socialistas, aun no amenazando la solidez del pacto de alianza entre la CNT y la UGT, la prensa anarquista está impregnada de un malentendido espíritu de 'union sacrée' que ha reducido a un mínimo imperceptible la crítica política. *Solidariedad Obrera*, en la exaltación del gobierno bolchevique de la URSS, ha alcanzado, sea dicho entre paréntesis, el máximo de ingenuidad política.
>
> […] Conciliar las 'necesidades' de la guerra, la 'voluntad' de la revolución social y las 'aspiraciones' del anarquismo: éste es el problema. Es necesario que sea resuelto. De ello dependen la victoria militar del antifascismo, la creación de una economía nueva que redima socialmente a España, la valorización del pen-

se opuso porque 'Malatesta es un perturbador y no un organizador y su presencia en España o en otro lugar sería más perjudicial que benéfica' (nota del 4 de enero de 1932). Pero véase también lo que escribe el jefe de la policía Arturo Bocchini (10 de enero de 1932) al gobernador de Roma. ACSR, *Ministero dell'Interno. Casellario Politico centrale*, fasc. *Malatesta Errico*, B. 2952; ACSR, *Ministero dell'Interno. Casellario Politico centrale*, fasc. *Damiani Luigi*, B. 1601" (G. Berti, *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*, Franco Angeli Editore, Milán 2003, p. 794). Una posición como ésta no habría sido compartida por Berneri (en la época en Francia), y es posible que un conocimiento póstumo de la misma mantuviera lejos al lodigiano de cualquier hipótesis que pudiera sugerir una alianza estratégica con el partido al que Pestaña dio vida después y con el que la CNT tuvo que "ajustar cuentas".

samiento y la acción de los anarquistas. Tres grandes cosas que, mereciendo cualquier sacrificio, imponen el deber del valor de expresar enteramente el propio pensamiento"[1089].

Berneri pedía protagonismo responsable. Un protagonismo que, como ya se ha dicho, no podía prescindir de una fuerza militar propia, representada en el campo contrario por el Quinto Regimiento, y por una "unidad de mando" propia que cuando menos enlazase las divisiones cenetistas.

Probablemente, temiendo la reiterada "sordez" de Montseny y como forma de presión ulterior con el fin de efectuar un cambio de dirección, evocando la separación evidente entre dirigentes y militancia, Berneri invocó el juicio político de las masas también en clave "interna". Pero sólo de manera subordinada y dirigiéndose directamente a la persona, a la ministra: "*Creo que debes plantearte el problema de si defiendes mejor la revolución […] participando en el gobierno o si serías infinitamente más útil […] entre los combatientes y en la retaguardia*". Quizá imaginaba para Montseny un papel parecido al de Ibarruri, la *pasionaria* comunista, utilizada por el PCE en los comicios y en las plazas más que en las "habitaciones de los botones" (para ella sólo cargos simbólicos: diputada, había sido nombrada vicepresidente del parlamento y después comandante "honorario" del Quinto Regimiento).

Pero no era tan ingenuo como para pronunciarse en favor de un alejamiento del gobierno. Conocía las condiciones y sabía hacia donde se iba. Y que no fuese ésa la solución lo demostraron los acontecimientos sucesivos. Cuando la CNT abandonó el Gobierno (después de sólo seis meses de permanencia) y el ejecutivo fue reformado también con la exclusión del otro sindicato, la UGT socialista (con cuyos sectores más sinceros y autónomos, Berneri sugería que se reforzase la alianza), la situación empeoró, porque los partidos, las fuerzas de la restauración y los comunistas filosoviéticos tendrán las manos más libres; tanto que los anarquistas, después de haberles dejado los cuatro ministerios estatales (pero no completamente los regionales), intentarán poner remedio reivindicando por lo menos uno para no quedar fuera del todo.

El hecho es que la cuestión relativa a las acciones de gobierno Berneri la plantea sólo cuando se da cuenta de que la presencia en el ejecutivo, desdichadamente gestionada como un accidente de la historia y por tanto sin la actitud adecuada, en vez de beneficios está causando daños y corresponsabilidades gravosas que hipotecarán el futuro. Si acaso ha comprendido que los hechos, por sí solos, no han logrado colmar la laguna política endógena del anarquismo que siempre ha denunciado y que para él sigue siendo la causa principal de las dificultades del movimiento. Por lo demás —lo veremos inmediatamente más adelante— su reflexión política no es fruto de un "viraje" repentino. Como atestigua Emma Goldman[1090], el planteamiento berneriano de la cuestión y las sugerencias prácticas que hemos visto en la carta a Montseny, los madura ya desde el 7 de noviembre de 1936 (por lo menos). La anarquista rusa de origen judío da cuenta de una discusión que tuvo con Berneri en esta fecha, durante la cual el lodigiano le muestra un texto con análogos contenidos[1091]. Y hay que recordar que se trata de una fecha muy próxima al 19 de septiembre del mismo año, cuando —como ya hemos visto— el lodigiano escribe una carta entusiasta sobre la decisión cenetista de tra-

[1089] C. Berneri, "Una svolta pericolosa: attenzione!", cit.

[1090] E. Goldman, *Vivendo la mia vita* (4 Vol., 3 publicados), La Salamandra Editrice, Milán 1980.

[1091] E. Goldman, *Profilo di Camillo Berneri*, introducción a C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit.

tar la entrada en el gobierno[1092]. Por otro lado, ya desde el 24 de octubre, el lodigiano había enumerado escrupulosamente los mismos consejos en el artículo con el emblemático título *Che fare?*[1093].

Pero verdaderamente era demasiado tarde. También para el lodigiano, que, sobremanera incómodo y sólo sumariamente protegido por la CNT, fue eliminado por los comunistas[1094].

Las jornadas de mayo, además de sacar a Berneri de la escena, determinaron la caída del gobierno de Largo Caballero y la "salida" de los líderes de la CNT, que ya no estuvieron en el nuevo ejecutivo. La contingencia fue determinada por la pérdida de poder real, pero sobre todo por las presiones del movimiento libertario internacional (en el que la muerte de Berneri había causado una fuerte impresión). Julián Casanova sintetiza brillantemente la situación:

> "[…] con la CNT fuera del gobierno, alzaron la voz todos aquellos que querían ajustar cuentas con el inmediato pasado y la traición de los sagrados principios del antipoliticismo. Las críticas más duras resonaron en la asamblea de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), celebrada en París el 11 de junio de 1937. El secretario de la delegación francesa, Alexander Schapiro, el mismo que se había encargado de mediar en el conflicto interno de la CNT en 1933, y el secretario general de la AIT, Pierre Besnard, guía teórica de los anarcosindicalistas como Joan Peiró en los primeros años republicanos, dirigieron fuertes ataques a la delegación española guiada por David Antona. 'Si la CNT se empeña en no colaborar más en el gobierno, rectificando su línea de conducta actual', declaró Besnard, la AIT 'se comprometerá formalmente a preparar una huelga general revolucionaria en el mundo para ayudar a la revolución española'. Como percibió muy bien Mariano R. Vázquez, ésta era una 'tontería… muy propia para decirla a los habitantes de Marte, pero poco seria para hacerla en un Pleno'. […] Es curioso que todo esto lo sancionaran delegaciones de países como Holanda, Bélgica, Noruega o Polonia, que entre todos a penas contaban con 1000 afiliados.
>
> Con la estrella de los anarquistas españoles ya en declive, García Oliver y Montseny acudieron a París una semana después de este Pleno a explicar en un mitin lo que sostenían desde hacía tiempo: que la CNT habría podido imponer su dictadura y 'dirigir la guerra y la revolución sin formar parte del gobierno', pero que fueron ellos los que no lo quisieron, dado que 'el capitalismo internacional nos habría aplastado', por eso dieron impulso 'a la alianza entre todas las fuerzas obreras y antifascistas'. García Oliver fue el primero en tomar la palabra, cuando 'empezaron los silbidos, los insultos y los improperios. Alguna voz gritó: ¡Asesino, asesino! ¿Y Camillo Berneri?'. El auditorio estaba atestado por algunos cientos de anarquistas y troskistas[1095].
>
> […] La colaboración, repitió Mariano R. Vázquez, había sido una 'necesidad' y esto no ha sido ni ha querido ser comprendido por quienes se yerguen como apóstoles del ideal, aunque ni nuestra tragedia ni nuestra lucha la han podido soñar'. Y estos apóstoles, 'en vez de apoyarnos y defendernos de los ataques que nos hacen desde el extranjero los marxistas y los reformistas… no saben hacer otra cosa que criticarnos… proporcionando armas al adversario, con el fin de que proceda en su campaña de descrédito del

---

[1092] C. Berneri, Carta a su mujer (19), Barcelona 19.9.1936, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 242. Ya citada algunas páginas atrás en el subcapítulo b.

[1093] C. Berneri, "Che fare?", cit.

[1094] Ver al respecto las dinámicas del caso que ha sido posible reconstruir en el capítulo *La muerte*, en la parte biográfica.

[1095] Señala Casanova: "Las informaciones proceden de los documentos enviados por Mariano R. Vázquez el 26 de junio. *Solidaridad Obrera* habló del mitin que tuvo lugar el 18 de junio en el 'Velódromo de Invierno', en el cual también hablaron David Antona y Benito Pabón, pero omitió citar los incidentes (23 de junio)"

anarquismo español, olvidando que nuestra tragedia es la de un movimiento anarquista que no disponía de armas en abundancia, que era objeto de presiones de los gobiernos democráticos, que era saboteado por el fascismo'. Vázquez concluyó con un reconocimiento del trabajo de Helmut Rudiger, delegado de la AIT en España, el único que veía la situación con 'verdadero espíritu crítico', al contrario de cuantos veían las cosas sólo 'a través del cristal puro de las ideas y de los principios"[1096].

Así pues, fue principalmente una decisión a la que, de hecho, siguió un mayor poder de los comunistas. Habiendo salido del gobierno central e incluso del catalán "*con dignidad*", convencidos, como recuerda Casanova, frente a los hechos de mayo "de haber dado '*ante el mundo el ejemplo más grande de serenidad y sentido común*'"[1097], los líderes de la CNT y la parte más consistente del cuerpo militante perdieron la brújula.

Que se trataba de una decisión tomada *ob torto collo*, no convencida, y que sobre todo no era el resultado de un razonamiento estratégico, se vio enseguida. Hasta el último momento parecía que Roberto Alfonso Vidal, Juan García Oliver y Germinal Esgleas, tres anarcosindicalistas, tenían que entrar al menos en Barcelona en el gobierno regional. Era el 26 de junio: no se retiraron hasta el 29. Y la cosa era tan sumamente controvertida también a nivel nacional, que el 27 del mismo mes Galo Díez y Mariano R. Vázquez, en un mitin público en el Teatro Apolo de Valencia (la capital de hecho), insistieron para la "*constitución de un Gobierno con representación proporcional de todas las fuerzas antifascistas*"[1098].

La historia siguiente habla del desmantelamiento del Consejo de Aragón, donde el anarquismo era hegemónico en los escaños y en el campo, con la intervención armada de las divisiones del siervo moscovita Lister, de la disolución de las colectividades agrícolas con el encarcelamiento de cientos de sindicalistas libertarios y de la eliminación radical del POUM.

En el invierno del 1937, visto que se arriesgaba a ser extirpada a su vez, la organización tuvo una sacudida de orgullo y volvió a interrogarse. García Oliver encontró el camino para proponer de nuevo la entrada en el gobierno. En el Pleno de los secretarios regionales defendió "*la participación en la dirección de la vida del país*". Sostuvo que sólo había tres posibilidades: "*la insurrección, la intervención en el gobierno o, simplemente, ponerse a hacer de espectadores de los acontecimientos*". Los organismos de la CNT, hasta los del Comité Peninsular de la FAI, dieron mandato para "*emplear la habilidad para introducirse en los lugares de influencia con el fin de obtener el respeto que merecemos*". El secretario de Aragón (donde habían llegado más lejos las conquistas revolucionarias incluso hasta la abolición del dinero en muchas colectividades, llevadas a la crisis por la intervención represiva del nuevo ejecutivo y de los comunistas), dijo: "*lo que más le conviene a nuestra organización es ser representada en el gobierno*". La decisión definitiva fue la siguiente: "*que el Comité Nacional siga adelante con el trabajo con el fin de volver a obtener nuestra presencia en el gobierno*"[1099]. Así sucedieron los hechos y, como refiere Casanova,

---

[1096] J. Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España 1931-1939*, Ed. Critica Grijalbo, Mondadori, Barcelona 1997, pp. 228-230.

[1097] *Ibíd.*

[1098] *Ibíd.*

[1099] *Ibíd.* Señala Casanova: "El documento sobre la convocación de la reunión de los secretarios generales está en 'SHM, armario 46, legajo 67, carpeta 3'. Las informaciones sobre la reunión, en el mismo archivo, 'armario 47, legajo 71, car-

"La propuesta de García Oliver constituye un claro ejemplo de cómo las memorias escritas años más tarde —véase su defensa de la 'pureza' anarquista en *El eco de los pasos*— no siempre reflejan las mismas reflexiones propugnadas en aquel momento"[1100].

Para acabar el *excursus*, cabe añadir que al final el intento de la CNT llegó a buen fin, pero sólo en marzo de 1938:

"Segundo Blanco, que venía de Asturias, donde había defendido la Alianza Obrera[1101] en 1934, fue designado Ministro de la Instrucción Pública"[1102].

También entró en el nuevo gobierno (el segundo bajo la guía de Negrín) Ramón González Peña, de la UGT. Los sindicatos volvían a la "habitación de los botones", pero en minoría y cuando la situación era muy comprometida. En fin, fue una rara y singular operación, la de salirse del Gobierno con cuatro ministros para reivindicar después "por lo menos uno".

Segun César Martinez Lorenzo:

"Juan García Oliver y sus amigos del 'clan' catalán fueron los grandes responsables de lo que ocurrió después de los acontecimientos de mayo del 37. Negrín ofreció dos o tres ministerios a la CNT, pero García Oliver y los catalanes quisieron ligar el destino de la CNT al de Largo Caballero. Un mes después, viendo que las cosas se presentaban aún peor, Mariano R. Vázquez pidió la entrada en el gobierno. Negrín y los comunistas se convencieron entonces que los de la CNT no sabían dónde estaban ni a dónde iban... y se pusieron a golpearlos con toda impunidad (ataques armados a las colectividades, liquidación del CLUEA y del Consejo de Aragón, detención de militantes) ¡La catástrofe! Entonces Mariano R. Vázquez se rebeló contra el 'clan' y contra las desgraciadas injerencias del anarquismo integrista internacional y, apoyado por los militantes del Norte, suplicó Horacio M. Prieto que saliera de la madriguera donde se había retirado. Y fue la CNT a lo que sabemos: acabar con la FAI, firmar el pacto con la UGT, llevar a cabo la segunda participación gubernamental, reconocer la libertad de cultos"[1103].

Exactamente como lamentaba Berneri, el anarquismo no había sabido ni querido equiparse para tener que ver con la política. Y ha resultado *verdadera* sobre todo la aparente paradoja que el lodigiano siempre intentó combatir: cuanto más se cierra el anarquismo en su círculo, en la ortodoxia, más se aleja de la política, más enajena los intereses generales del pueblo y se enajena a sí mismo. Sin resolver el problema de la política, el anarquismo es prisionero de una ineluctable relación biunívoca: cuanto más se acerca al fin, menos adecuados están destinados a ser los medios de que dispone. Los

---

peta 4'".

[1100] *Ibíd.*, nota 18, pp. 234-235.

[1101] La "alianza obrera revolucionaria", como "programa de unidad de acción", fue sellada en 1938 entre las dos centrales sindicales ibéricas. Pero desde hacía años se hablaba de ella como "solución obrera". También en los primeros meses de la revolución, como elemento (en los hechos) sustitutivo del régimen de los partidos. En 1934, en tiempos de la revuelta de Asturias, esta propuesta ya había estado de alguna manera en el orden del día.

[1102] J. Casanova, *De la calle al frente…*, ob. cit.

[1103] C. M. Lorenzo, *Carta a Stefano d'Errico*, 8.4.2010.

motivos son dos: cuanto más se acerca la revolución, más complejo se convierte el escenario; paralelamente, la utilización de medios no apropiados aleja la revolución. Es decir, el purismo de los métodos no garantiza el logro revolucionario, pero en cambio obliga a cumplir acciones imprudentes, sin el control dado inevitablemente por la política misma, con lapsos inevitables y regresión de los medios mismos a niveles impolíticos, prepolíticos y/o autoritarios. El integralismo (siempre) determina lo que querría evitar: la política no puede ser simplemente “exorcizada”.

Desdichadamente, todo esto forma parte de un pasado no próximo. En cambio quedan en la historia más reciente las absurdas piruetas de algunos de los ministros anarquistas.

Montseny, mujer de cultura, hija de libertarios de clase media, pasó más de una vez en su vida del pragmatismo al “integralismo”. Después de la guerra –en Francia, donde, primero en la cárcel y después fuera, logró sobrevivir también a la ocupación alemana– declarará que había sido un error entrar al gobierno. Lo harà mas resueltamente, despues que su nombre no fue considerado para la opción de los dos ministros que representaron el Movimiento Libertario Español en el nuevo gobierno republicano en el exilio.

Ella y Juan García Oliver (él también miembro del sector “intransigente” de la FAI, camarero de profesión), nada más dimitir serán absorbidos y mantenidos en los *bureaux* centrales de la CNT, mientras que los otros dos, Juan López Sánchez [1104] y Juan Peiró Belis, albañil y cristalero respectivamente, del sector más sindicalista, volverán al trabajo y al sindicato de ramo. El último de los dos, para nada “intransigente” –considerado si acaso un “posibilista” desde que, antes de volver a la CNT, había sido uno de los promotores del manifiesto “trentista”– arrestado en Francia por la *GESTAPO* y entregado a los fascistas españoles, rechazará la propuesta que le hace Franco de dirigir el sindicato vertical fantoche construido por el régimen, y elegirá la única alternativa reservada para él: la ejecución inmediata[1105].

[1104]Terminó su vida colaborando con la CNS franquista.

[1105] Juan Peiró Belis nació en 1887, y empezó su militancia anarcosindicalista en 1906. Tuvo cargos de responsabilidad en la CNT a partir del Congreso de Sants del 1918. Al año siguiente, en el Congreso de la Comedia, defendió las Federaciones de Industria y en 1922 fue elegido Secretario General de la CNT; en este congreso se decidió la adhesión de la Confederación a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Vuelve a ser elegido Secretario General en 1927, y propugna la visión de una organización de masas libertaria marcadamente sindical. En 1931 firmó con otros 29 exponentes cenetistas, entre los cuales estaba Ángel Pestaña, el “Manifiesto Trentista”, operación pragmática autonomista dirigida a dar al anarcosindicalismo una específica fisonomía política. La reacción de sectores ortodoxos que veían la organización como una correa de transmisión del específico anarquista, provocó las dimisiones de Pestaña del Comité Nacional y la salida de los sindicatos de Sabadell, seguidos por otros, así como la constitución de los “Sindicatos de Oposición”. La reunificación de los sindicatos que lo siguieron con la CNT tuvo lugar en 1936.

Después del levantamiento militar y la respuesta anarcosindicalista, Peiró fue vicepresidente del Comité Antifascista de Mataró y fue uno de los cuatro ministros nombrados por la CNT en el gobierno central español presidido por Largo Caballero, en el ministerio de Industria. El 5 de febrero de 1939 cruzó la frontera francesa. Durante la invasión alemana, fue arrestado por la GESTAPO y en enero de 1941 el gobierno franquista pidió su extradición. Rechaza con desdén la propuesta del régimen fascista de dirigir el sindicato vertical nacional impuesto a los trabajadores ibéricos, y es condenado a muerte, en Valencia, por el Consejo de Guerra franquista el 21de julio 1942. Tres días después, fue fusilado en Paterna.

Es muy significativo que la conjura del silencio y el ostracismo declarado contra el anarquismo no hayan dejado nunca de

En vida, Peiró reivindicó como justa, frente a la situación específica, la decisión de entrar en el gobierno[1106].

d) Qué enseña la revolución ibérica

También Berti, en otro texto[1107], traza una síntesis de la postura de Berneri:

> "De hecho pensamos precisamente en la inconciliable contraposición entre quien, como el anarquista Berneri, quiere hacer al mismo tiempo la guerra y la revolución y quienes, como los estalinistas, dicen querer hacer *antes* la guerra y *después* la revolución; entre quien piensa que no será posible ganar la guerra sino haciendo hasta el fondo la revolución y quien, en cambio, afirma que se perderá la guerra si el proceso revolucionario se lleva a sus extremas consecuencias; entre quien, en todos los casos, estima que no existe ningún precio que pague la renuncia a la realización inmediata, en la medida de lo posible, de la libertad y la igualdad y quien, en cambio, considera que este precio ha de ser pagado empezando por constituir un poder que defienda la imposición forzada de la misma renuncia.
>
> En este telón de fondo descuella la postura antiestalinista de Berneri en España, que se puede resumir así con sus mismas palabras: 'Conciliar la «necesidad» de la guerra, la «voluntad» de la revolución social y las «aspiraciones» del anarquismo ("Una svolta pericolosa: attenzione!", *Guerra di classe*, Barcelona, 4-5 de noviembre de 1936)'.
>
> […] Es un teorema, éste, de la triple instancia de la 'necesidad', la 'voluntad' y las 'aspiraciones' que resume la universalidad histórica de los problemas revolucionarios de toda clase y grado, es decir, los problemas de la emancipación integral del hombre"[1108].

Conciliar guerra, (capacidad de aguante militar y aguante interno), revolución (defender y extender la hegemonía de los trabajadores, del socialismo libertario y de sus conquistas) y aspiracio-

---

surtir efecto el hecho de que el Tribunal Militar Supremo —al que todavía hoy le está delegado en España la tarea jurisdiccional de dar el *placet* a la revisión de sentencias emitidas por organismos militares— a finales de 2006 negó a las hermanas y la hija del ex ministro de la Segunda República la autorización para hacer recurso contra la vergonzosa sentencia de la época. Una sentencia en la que, aunque fuera promulgada en pleno franquismo, el régimen no logró probar ninguna culpa imputada a Peiró, sino la de haber formado en Mataró un "comité revolucionario". Las motivaciones resultan ridículas: "si bien no se ha podido precisar que lo presidió, se le considera responsable directo de los homicidios que se cometieron".

Incluso con Zapatero en el gobierno no parece posible ninguna justicia política. Como demuestran otros casos, como la contemporánea negación de la revisión del proceso relativo a otros dos anarquistas, Granado y Delgado, condenados a muerte en 1963 sin una mínima prueba e incluso con autoinculpaciones posteriores de otras personas.

[1106] Dijo Peiró: "[…] cuando la historia no se pone de acuerdo con el anarquismo, será el anarquismo el que se ponga de acuerdo con la historia". *Timón*, octubre de 1938, pp. 72-73, retomado por Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España 1931-1939*, ob. cit.

[1107] G. Berti, *Berneri di fronte allo stalinismo*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La Cooperativa Tipografica Editrice, Carrara 1979

[1108] *Ibíd.*

nes (aumentar el antiestado y el antiautoritarismo). La guerra es guerra y revolución social al mismo tiempo[1109]. Simplemente, como bien sintetiza la redacción de *Libre Pensamiento* en la reseña de un texto fundamental (César M. Lorenzo, *Le mouvement anarchiste en Espagne. Pouvoir et revolution sociale*),

> "El trabajo constructivo de la revolución y la necesidad vital de intentar ganar la guerra obligaron al anarquismo español a formularse las preguntas que ninguno de sus homólogos en otros países ha debido hacerse… por desgracia"[1110].

Berneri había comprendido bien el dato de la internacionalización del conflicto con la intervención de los dos totalitarismos (y el juego vil e interesado de las grandes potencias "liberales") Una especie de ensayo general del inminente conflicto mundial:

> "En esta segunda fase estamos aún, sólo que para insertar en ella una tercera fase han llegado la abierta intervención fascista ítalo-alemana, por un lado, y por otro la intervención rusa. La guerra civil de España está ya netamente caracterizada como guerra civil internacional"[1111].

Para él, la conciencia de todo esto prevé la adquisición de capacidades políticas aptas para afrontar al mismo tiempo, y en su conjunto, tales problemáticas.

Afianzar las (inevitables) alianzas y aislar a los adversarios; evitar formas inútiles de maximalismo; no hacer rebajas al conquistar nuevos espacios de libertad e igualdad. Tal vez todo esto habría sido posible, pero a condición de que se hubiera inventado *ex novo* y practicado una capacidad política con la que los anarquistas no habían tenido nunca familiaridad. He aquí la idea que se había hecho Berneri.

Los anarquistas padecían de una carencia estrictamente política. Una cosa que debería ser ya ampliamente comprendida (y resuelta). Pero no lo es, a pesar de que concierna a un problema del todo compatible con ser (o considerarse) revolucionarios.

Berneri había denunciado siempre tal carencia, que se resolvía (como es obvio) en la ausencia de un programa y en fuertes contradicciones, también para el caso específico español. Bastante antes del comienzo de la revolución, en mayo de 1936, escribió:

[1109] C. Berneri, "Guerra e rivoluzione", cit.

[1110] Redacción de *Libre Pensamiento* (órgano teórico de la Confederación General del Trabajo, nº 53, invierno de 2007, Madrid). Reseña de César. M. Lorenzo, *Le mouvement anarchiste en Espagne. Pouvoir et révolution sociale*, Les Editions Libertaires, Toulouse 2006. César M. Lorenzo es hijo de Horacio Martínez Prieto, que fue Secretario Nacional de la CNT en momentos topico de 1936. El libro es una edición actualizada. Fue publicado por primera vez por Editions du Senil, Paris 1969, y años después, en castellano, como *Los anarquistas españoles y el poder*, por Ediciones Ruedo Ibérico, Paris 1972.

[1111] C. Berneri, "Terza tappa", *Guerra di classe*, Barcelona 1.1.1937. Después en *Guerra di classe*, Barcelona 30.3.1937. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di classe, Barcelona 1936-1937)*, Rennes 1946. Y también en *Guerra di classe in Spagna (1936-1937)*, Edizioni RL, Pistoia 1971 (publicado con el título *Il terzo tempo*). Posteriormente publicado en C. Berneri (a cargo de Gino Cerrito y Giovambattista Carrozza), *Oeuvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Carrara 1988.

"Las ideas directivas predominantes entre los dirigentes de la CNT son las del sindicalismo revolucionario francés; las predominantes en la FAI son las kropotkinianas, con desviaciones análogas a las que se manifiestan en el maknovismo (*como corriente teórica*). Las escisiones de la CNT, las insurrecciones, las persecuciones han impedido al movimiento anarquista español que concentre sus fuerzas en sus mejores iniciativas culturales, de manera que no se da aún un carácter preciso en la propaganda y falta un programa constructivo cuyas líneas puedan ser asibles. El movimiento anarquista ibérico es una nube rica de relámpagos, pero es una nube. Insisto sobre la insuficiencia programática porque me parece que las insuficiencias tácticas son, en buena parte, una derivación suya [...][1112].

A decir verdad, los anarcosindicalistas españoles (que no fueron del todo "impregnados" por el anarquismo específico, pero que tuvieron –en el mundo libertario– una mayor elaboración colectiva), poco antes de la revolución habían intentado imponerse un programa económico-social, bien sintetizado en *El comunismo libertario*[1113] escrito por Isaac Puente[1114] y discutido y aprobado en el congreso de Zaragoza, el último de la CNT antes del golpe de Estado militar.

Otro texto bastante poco difundido y menos aún estudiado. Pero no bastó: de hecho no contenía un plan funcional para la acción política, porque, creyendo en la revolución como momento tópico que cambiaría "todo y enseguida", los anarquistas españoles no habían reflexionado nunca sobre lo que habría podido suceder en la práctica en el frente de la política y en el tablero internacional, qué fuerzas habrían compartido con ellos los "nuevos tiempos", cómo habrían debido comportarse en condiciones "frentistas", qué compromisos habrían sido necesarios y, entre ellos, cuáles podían ser afrontados con serenidad y cuáles no. En un periodo inmediatamente posterior, Berneri había inten-

---

[1112] C. Berneri, "Le elezioni di Spagna e noi", cit.

[1113] Isaac Puente, *El comunismo libertario*, Ediciones de la CNT, Barcelona 1932. En http:www.socialismolibertario.it.

[1114] Isaac Puente, nacido cerca de Álava el 3de junio de 1896, y también asesinado cuando tenía poco más de cuarenta años, empezó su "carrera" revolucionaria como médico rural. Se opuso al concepto de medicalización de la vida y a las ingerencias y discriminaciones llevadas a cabo por el sector privado y el Estado en la gestión de la salud pública, y fue un promotor *ante litteram* del naturismo. Se batió por la afirmación de una cultura de la prevención y fue uno de los primeros en intervenir en el problema de la salud sexual, llegando a crear una consulta gratuita para los trabajadores directamente en su misma casa. Tras ser nombrado diputado para la zona de Álava, abandonó en seguida la política institucional y se integró en el movimiento libertario. En 1931 fue determinante en la fundación del sindicato nacional de sanidad de la CNT. Fue encarcelado en 1933, pero, no pudiéndose probar nada contra él, las autoridades se vieron obligadas a liberarlo en 1934. Escribió varios libros y colaboró con la prensa anarquista (*Estudios*, de Valencia, *La revista blanca*; *Tierra y Libertad*; *Solidaridad Obrera*...), convirtiéndose en uno de los principales teóricos de la nueva sociedad. En 1933 fue publicada su obra política más significativa, *El comunismo libertario*, en la base de las deliberaciones del Congreso confederal cenetista de Zaragoza y guía de las realizaciones sociales anarcosindicalistas que afectaron a toda España desde 1936 hasta 1939. Su postura pasó a ser muy radical durante la Segunda República y al estallar la guerra civil, y trabajó activamente por la revolución social. Fue capturado por los franquistas el 28 de julio de 1936 en Álava (donde dirigía la insurrección contra el golpe de Estado militar) y asesinado en la noche del 31 de agosto al l 1 de septiembre. El afán por eliminarlo era tal que lo sacaron de la cárcel y lo fusilaron sumariamente sin ninguna providencia judicial; tanto es así, que la farsa del "proceso" y de la condena se hicieron un mes después de su muerte: fue condenado a pagar una multa y declarado desaparecido. Sobre él, cfr. Francisco Fernández de Mendiola, *Isaac Puente. El médico anarquista*, Editorial Txalaparta, 2007.

tado, de manera directa aunque con la debida diplomacia, advertirlos, aportando así una voz con carácter estratégico al anarquismo italiano presente en territorio ibérico (el lodigiano tenía el cargo de portavoz de las posiciones de los anarquistas italianos entre los compañeros españoles):

"Hemos seguido en la prensa de la CNT y en la de la FAI el planteamiento y la discusión sobre los problemas de la revolución española y constatamos con placer que vuestras ideas centrales coinciden con las nuestras, particularmente en lo que concierne al criterio de *dar una base municipal-sindical al desarrollo de la revolución* comunista-libertaria. Esperamos que del Congreso, por encima de las particulares corrientes que se han determinado en el seno del movimiento anarcosindicalista español sobre determinadas actitudes políticas ya superadas, salga un acuerdo sólido sobre la improrrogable necesidad de una revolución que resuelva *los problemas fundamentales de la libertad política y la justicia social.*

Dado el desarrollo del partido comunista y dada la demagogia formalmente extremista de los dirigentes del partido socialista, nos parece urgente tanto para la CNT como para la FAI *formular y difundir un programa político-social polarizante* de la mayoría del proletariado español, así como preparar el terreno *a la creación de organismos que liguen y coordinen por encima de los cuadros políticos y sindicales* a todos los revolucionarios.

Desconfiados *con los frentes populares* constituidos a través de entendimientos y empeños de órganos directivos, creemos necesario que preparéis una intensa y una efectiva colaboración revolucionaria entre elementos de base, tanto para potenciar la acción antiestatal y antiburguesa como para *evitar a la revolución desviaciones bolcheviques y bolchevizantes*"[1115].

La ausencia de un nivel marcadamente político, si se exceptúa al dúctil (anarcosindicalista) Paul Besnard, no fue reconocida ni siquiera por los personajes más importantes de la que llamaremos por convención la "Internacional Anarquista" del periodo. Éstos, sencillamente, se maravillaban de algunas "peculiaridades" del anarquismo ibérico que les resultaban poco comprensibles, sobre todo en lo relativo a las contradictorias relaciones de los compañeros españoles con los comunistas. Lo demuestra sobradamente Emma Goldman en su relato del encuentro con Berneri que figura en su introducción de la edición de *Pensieri e battaglie* (recopilación de algunos escritos del lodigiano publicada en París el 5 de mayo de 1938):

"El día más importante de mi camaradería con Camillo Berneri ha quedado impreso en mi recuerdo. Fue el 7 de noviembre de 1936, en el decimoséptimo aniversario de la revolución rusa. Barcelona estaba de fiesta. Vastas masas de trabajadores desfilaban por las calles; CNT, FAI y Juventud Libertaria constituían la parte más grande. […]

Inspirados por el recuerdo de la revolución rusa, por los valientes obreros, campesinos, soldados y marineros que habían creado solos el acontecimiento que turbó al mundo entero, nuestros compañeros de Barcelona participaron con alegría en los festejos. Por suerte ignoraban que la celebración de la revolución rusa organizada por los vasallos de Stalin era un disfraz de la revolución.

[…] El golpe final que concluyó la agonía de la revolución rusa se le dejó a Stalin. Y de este hombre debían exaltarse las virtudes y el mérito en un canto de gloria el 7 de noviembre de 1936, en la España

[1115] C. Berneri, *Uno scritto di Camillo Berneri sulla Rivoluzione Spagnola a seguito di quanto pubblicato sulla Stampa della CNT-FAI*, septiembre de 1936; original en AFB Reggio Emilia, de *C. Berneri. Epistolario inédito*, Vol. II, ob. cit.

revolucionaria. […] Nosotros, los de la legión extranjera, y en particular los rusos que habían asistido a la lenta muerte de la revolución […], naturalmente no nos dejamos engañar. Para nosotros el 7 de noviembre fue un día de luto. Sufrimos por la participación de nuestros compañeros españoles en tal acontecimiento. Algunos hasta condenaban a la CNT-FAI por haber renegado de los compañeros rusos que languidecían en los campos de concentración soviéticos.

[…] En su alto idealismo y en su tradición de moral revolucionaria, los anarquistas españoles aceptaron en buena fe la mano que les brindaba Stalin. Y nunca supusieron que con las armas enviaría también las bendiciones que habían hecho de Rusia un valle de lágrimas e inundado el suelo con ríos de sangre.

Camillo Berneri vino a verme. Traía una declaración que había redactado y que trataba de los difíciles problemas ante los que nos hallábamos.

[…] El documento, afortunadamente en francés, fue el primer escrito de Berneri que leí. A través de numerosas conversaciones yo había llegado a apreciar la claridad intelectual y la lucidez a la hora de exponer su pensamiento, pero su forma escrita era más sugestiva y convincente todavía. De la declaración emergía, sobre todo, la pureza de los motivos de la crítica a los compañeros dirigentes de la CNT-FAI. Brillaba como una luz en cada línea: esto y la larga discusión que siguió, cuando hube leído su crítica, me hicieron sentir a nuestro compañero todavía más cerca y como uno de los verdaderos grandes espíritus de nuestras filas y uno de los más capacitados de nuestra generación. La carta a Federica Montseny, que se halla en este volumen, salió de la declaración que leí el 7 de noviembre de 1936.

A la luz de los sucesivos acontecimientos de mayo de 1937 —la destrucción de algunas realizaciones constructivas de la CNT-FAI, la persecución política de verdaderos revolucionarios— Camillo Berneri se mostró sorprendentemente previdente: mejor dicho, profeta"[1116].

Evidentemente, Goldman no se había hecho las preguntas que habían caracterizado la reflexión del largo empeño militante de Berneri. Tanto es así que (tan sólo once meses antes del tragico fin de la guerra[1117]) se sentía en el deber de añadir:

"No es que estuviera de acuerdo con él sobre lo que escribía sobre el declive de la revolución española. Sé muy bien que la revolución había recibido una sacudida del entendimiento de las fuerzas antifascistas con su aliado ruso. Desde luego habría podido ser asesinada por los sátrapas de Stalin, así como había sido destruida la revolución rusa, si no hubiera sido por la persistente fuerza moral de la CNT-FAI y por el hecho de que los partidarios de Moscú se habian sobreestimado. Habían echado cuentas sin sus huéspedes.

Si Camillo Berneri hubiera vivido, habría visto, como he visto yo con ocasión de mi segunda visita a España, que la revolución todavía está muy viva y que el creciente trabajo constructivo avanza a despecho de todo obstáculo. Además está la indestructible calidad del pueblo español y su resolución de luchar hasta el final. Sobre estas cosas Camillo y yo no estábamos de acuerdo […]"[1118].

¡Precisamente ella, que había sido contraria a la entrada en el gobierno[1119], mientras que el lodigiano estaba a favor de la misma!

[1116] E. Goldman, *Profilo di Camillo Berneri*, publicado como introducción a C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit.

[1117] La guerra acabará el 1 de abril de 1939.

[1118] E. Goldman, *Profilo di Camillo Berneri*, ob. cit.

[1119] La decisión de entrar en el gobierno fue asumida definitivamente por la CNT el 18 de octubre de 1936.

Berneri sabía que las cualidades del pueblo no bastarían sin una política. Además, tenía muy claro que la falta de distinción *estratégica* de los comunistas y la ausencia de un plan con vistas al futuro sobre la gestión de lo existente y sobre la elección de las alianzas, representaban un auténtico suicidio para el anarquismo ibérico. En sustancia, como veremos más adelante, faltaban la capacidad y la "determinación" política aptas para señalar al proletariado la esencia del totalitarismo bolchevique y su neta contraposición teórico-práctica respecto a la revolución igualitaria y libertaria.

Berti cierra la parte de su reflexión del primer texto que hemos tomado en consideración aquí sobre Berneri[1120] con preguntas sin respuesta sobre el "*destino histórico del anarquismo*":

> "La experiencia española, aun resumiendo los temas fundamentales de la reflexión de Berneri, no puede agotar el significado último. De hecho, para el anarquista italiano el verdadero problema es el del final de una forma histórica del anarquismo (el anarquismo socialista y obrero) y de la efectiva ausencia, en los años treinta, de una alternativa real que no sea la del anarcosindicalismo que sigue vivo, hegemónico y determinante sólo en España. Por lo cual, detrás de la crisis de la forma histórica estaba el problema, decisivo, de la esencia del anarquismo mismo. ¿Se podía encerrar efectivamente todo el anarquismo en el movimiento anarquista? Es decir, ¿se podía resumir en su forma política? Éste es el interrogante implícito que se plantea según va registrando las progresivas derrotas del movimiento libertario en Italia, Estados Unidos, Francia, Argentina, Brasil, derrotas que van acompañadas por la ola triunfadora de la marea totalitaria.
>
> […] Todavía prisionero de una imagen de la realidad en declive— como había denunciado desde 1926 —el anarquismo no sabe encontrar una nueva vestidura política para su dimensión 'universal' como reacción al proceso histórico de la convergencia de los totalitarismos. Y todo ello precisamente en el momento en que la situación mundial parece confirmar los valores y las enseñanzas éticas del anarquismo mismo. Se trata de una situación paradójica debida a la civilización de masa que atestigua una participación popular efectiva, aunque mal encauzada […].
>
> En el lenguaje de Berneri todo esto significa que en perspectiva será cada vez más difícil que haya un espacio histórico para un movimiento como el anarquismo, que hace de la acción política un modo para afirmar la cuestión ética. Berneri llega así al umbral de la pregunta fundamental: ¿cuál es la causa de la crisis del anarquismo? Sabemos que la pregunta quedó sin respuesta. Emblemáticamente sin respuesta, porque le fue impedido responder: lo mató la convergencia del comunismo-fascismo que él había identificado poniéndola en relación con la crisis del movimiento anarquista, en el momento del advenimiento de la plena madurez humanista-universal del anarquismo"[1121].

Pero estas preguntas, que Berti se hace a sí mismo, Berneri ya se las había hecho. El lodigiano, aun sabiendo que *no* todo el pensamiento libertario "*se puede encerrar en su forma política*", se planteó de todos modos y *explícitamente* la tarea de encontrar para él una forma política adecuada. Intentó separar la anarquía, poliédrica, multiforme y sobre todo "etérea", del anarquismo, su forma políticamente susceptible de ser plasmada. De no ser así, no se habría exaltado en los momentos de mayor peso del anarquismo, como en el "bienio rojo" italiano[1122], ni se habría descorazonado posteriormente, denunciando que

---

[1120] G. Berti, *Il problema del revisionismo: Camillo Berneri*, en *Il pensiero anarchico dal settecento al novecento*, ob. cit.

[1121] *Ibíd.*

[1122] C. Berneri, "Considerazioni sul nostro movimento", cit.

"el movimiento anarquista todavía está en un estado de infantilismo político y de confusionismo moral"[1123].

El infantilismo político no es un problema independiente: por el contrario, se convierte en una cuestión de relevancia ética. Se trata de pasajes y frases que también cita Berti[1124], pero que no demuestran más que las preocupaciones exquisitamente políticas de Berneri. En él está muy presente la llamada del (y al) sentido de la responsabilidad.

Berti escribe que Berneri

"[…] capta de pleno el problema del anquilosamiento político del movimiento anarquista, en cuanto expresión ingenua de una concepción social que en los hechos ya está superada"[1125].

Por tanto es verdad que

"el anarquismo no sabe encontrar una nueva vestidura política a su dimensión 'universal' como reacción al proceso histórico de la convergencia de los totalitarismos"[1126].

Y es el mismo Berneri quien enumera de manera bastante precisa las causas de esa *défaillance* que, justamente, también indica en la intoxicación obrera, pero que no tiene intención de resolver con la fuga de la lucha social para refugiarse sólo en la "humanista". La causa principal es la ausencia de un protagonismo político capaz de vehicular la esencia del anarquismo, distinguiéndolo de las mitificaciones de derivación bolchevique. Una vestidura pública y organizativa capaz de distinguir al movimiento también del elitismo y la veleidad del individualismo pequeño burgués.

La cuestión se presenta, pues, más compleja.

Al mismo tiempo, lo que mantiene a Berneri en el anarquismo es precisamente su capacidad de captar el "*momento en que la situación mundial parece confirmar valores y enseñanzas éticas del anarquismo*". Y también esto lo lleva a enfadarse y a pensar en el movimiento como una fuerza política "*en los márgenes de la historia*"[1127]. Expresa este juicio —si bien de pasada y después de haber criticado una serie de poco oportunos lugares comunes a menudo ingeniosamente adosados a la imagen del movimiento— porque estima que el anarquismo, víctima de un doctrinarismo impolítico, se ha vuelto incapaz de *entrar en la historia* y, sobre todo, de aprovechar de la contingencia que ésta le proporciona. Es una contradicción válida todavía hoy. Un movimiento que "*hace de la acción política un modo para afirmar la cuestión ética*" –cuando ésta es la pregunta fundamental que formula el mundo– pero que no sabe hacer valer políticamente su "*plena madurez humanista-universal*".

Huelga decir que Berneri deseaba para el anarquismo la capacidad de moverse —además de en el ámbito social— en el terreno de los derechos de ciudadanía, siendo autor de campañas a favor de libertades civiles cada vez mayores, de la descentralización y la democracia directa. Elementos que

---

[1123] C. Berneri, "Una questione di moralità anarchica. Risposte necessarie e... poi basta", *Libero accordo*, Roma 1922.

[1124] G. Berti, *Il problema del revisionismo...*, ob. cit.

[1125] *Ibíd.*

[1126] *Ibíd.*

[1127] C. Berneri, "Gli anarchici", cit.

–como ya se ha visto– caracterizaron la acción positiva del anarquismo ibérico: lucha contra la plaga del aborto clandestino; educación laica y antiautoritaria para todos, desvinculada paralelamente de los intereses temporales de la Iglesia y del sector privado, así como de la razón de Estado; extensión universal de la sanidad y de la prevención; saneamiento de la degradación cultural e higiénica motivados por la desigualdad y el dominio; obra de comprensión y rehabilitación hacia la desviación social; descentralización administrativa y política en las regiones y las comunidades locales, en este caso con alcaldes y consejos que son realmente expresión de la colectividad (y revocables por ella); una concepción avanzada y libertaria de las relaciones de pareja y de la familia con liberación de la opresión del integralismo católico o estadólatra; libres intercambios económicos y de las competencias liberados de los vínculos centralistas y estatales, como la parcial abolición del dinero; construcción material vinculada a los intereses populares expresada con la legalización de las autogestiones industriales y agrarias; milicias voluntarias con mandos electivos. Y mucho más aún.

e) La esencia de los totalitarismos: fascismo y dictadura "comunista"

Volvamos a Berti, el cual reconoce naturalmente a Berneri todo lo que su planteamiento ideológico le permite reconocerle.

Dejemos a un lado la problemática, particular, sobre abstencionismo y anarquismo, que examinaremos en un capítulo próximo. Veamos en cambio cómo señala Berti las brillantes intuiciones bernerianas respecto a la esencia de los totalitarismos:

> "Es aquí donde se capta la peculiaridad del totalitarismo: su capacidad demagógica, el 'triunfo de lo irracional', el 'eclipse completo de la inteligencia' que caracteriza al nazismo y al fascismo, como es demostrado, por ejemplo, por la 'psicosis colectiva' del mito ario (C. Berneri, *El delirio racista*, Buenos Aires 1935 – C. Berneri, "Una crociata contro l'intelligenza", *Almanacco libertario pro vittime politiche per l'anno 1934*, Ginebra 1934, pp. 46-48). Aquí, en suma, Berneri va al corazón del problema: el fascismo y el nazismo son regímenes reaccionarios de masas, cuya base cultural viene dada por una especie de 'romanticismo sanfedista' (C. Berneri, "Il romanticismo sanfedista", *Pensiero e Volontà*, Roma 15.6.1924), por lo que la violencia y el indiscriminado autoritarismo del que están invadidos no pueden ser imputados a la clase capitalista burguesa. El mito del imperio, la mística nacionalsocialista, el delirio racista, documentan una locura colectiva. Es 'toda Alemania la que está delirando', es gran parte de Italia la que se refleja en la biografía del Duce.
>
> La identidad entre masas y totalitarismo vale también, en sustancia, para el comunismo aunque éste nazca de la ola revolucionaria popular. La naturaleza del comunismo se observa según Berneri leyendo sin sutilezas metafísicas la efectividad histórica del estalinismo, final del todo lógico del leninismo: el estalinismo 'es la resultante del planteamiento leninista del problema político de la revolución social —lanzarse contra los efectos sin remontarse a las causas—. El pecado original del bolchevismo (dictadura democrá-

tica en función de dictadura del partido) supone simplificar arbitrariamente la cadena causal que desde la dictadura de Lenin llega a la de Stalin sin profundas soluciones de continuidad'. A su vez el leninismo es la conclusión inevitable del marxismo, porque su postura frente al Estado coincide 'exactamente con la asumida por Marx y Engels, si se interpreta el espíritu de los escritos de estos últimos sin dejarse engañar por la equivocidad de ciertas fórmulas'. Es verdad que el socialismo marxista se presenta en sus orígenes como una doctrina no estadólatra, pero ha de juzgarse con arreglo a sus resultados reales. Éstos son dados por el socialismo realizado en Rusia, donde 'tenemos una oligarquía dictatorial. La Oficina Política del Comité Central domina al Partido Comunista ruso, que a su vez domina a la URSS'. Y esto es así porque quien dice 'Estado proletario' dice 'capitalismo de Estado', quien dice 'dictadura del proletariado' dice 'dictadura del partido comunista'"[1128].

Berti reexamina a Berneri donde éste hace el retrato de los totalitarismos, llegando al final a los textos que mejor expresan la fotografía crítica que tiene por objeto el marxismo político (ya señalados en el presente libro). Pero, sobre el "capitalismo de Estado", la adhesión al planteamiento berneriano no es automática. Por el contrario Berti quiere poner de manifiesto una contradicción:

"Al identificar en la URSS un 'capitalismo de Estado', Berneri demostraba no haber comprendido plenamente la naturaleza socioeconómica del Estado totalitario, fundado, en el caso del bolchevismo, en la tecnoburocracia"[1129].

Será necesario tratar la cuestión en profundidad, y lo haremos sobre el otro texto de Berti al que habíamos aludido algunas páginas atrás[1130]:

"Hay sustancialmente dos maneras de situarse en la izquierda de manera crítica frente al estalinismo. Una es la del área del marxismo heterodoxo y 'puro' que va, por citar algunos nombres, de Luxemburg a Pannekoek, de Bordiga a Trosky y hoy de Sweezy a los teóricos de la autonomía. Todos, maestros y discípulos, oradores y epígonos, aun en los diferentes y a veces bastante lejanos ángulos críticos de donde parten y aun en las diferentes perspectivas estratégicas que han puesto en movimiento o a las que querrían llegar, concuerdan sustancialmente en un punto central del que nadie pone en duda la mínima proposición. A saber, que el estalinismo es un fenómeno degenerado no imputable al planteamiento leninista de la revolución, sino, según las interpretaciones coetáneas a estas diferentes escuelas, imputable a contingencias históricas, errores políticos, retrasos económicos, etc. Puede decirse que ha habido y hay quien valientemente, digámoslo así, ha llegado, como por ejemplo Pannekoek, Luxemburg y algunos de sus alumnos, a criticar ciertos aspectos autoritarios o burocráticos del leninismo, pero sin mellar el núcleo de fondo de su doctrina auténticamente marxista, es decir, el concepto y la práctica de la 'dictadura del proletariado'. También puede decirse que hay quien, en esta área del marxismo heterodoxo y puro, no se reconoce en Lenin; pero esto, a decir verdad, no cambia mucho porque este alguien se reconoce de todas formas en el originario dictado marxista de la insolubilidad del nexo revolución, toma del poder y su gestión.

[1128] G. Berti, *Il problema del revisionismo…*, ob. cit.

[1129] *Ibíd.*

[1130] G. Berti, *Berneri di fronte allo stalinismo*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, ob. cit.

[…] El segundo modo de situarse críticamente frente al estalinismo es éste: pensar en analizar este fenómeno como un resultado absolutamente lógico en línea histórica del planteamiento leninista de la revolución y pensar en analizar a su vez ésta como un resultado absolutamente lógico, siempre en línea histórica, del planteamiento marxista de la revolución. En suma, pensar que Stalin es nieto legítimo de Marx por ser hijo legítimo de Lenin.

[…] para Berneri el marxismo histórico no ha producido más que dos resultados verdaderamente concretos: por una parte, el socialismo parlamentario, en todas sus variantes, por otra, el leninismo y el consiguiente fenómeno estalinista.

[…] Berneri ha utilizado estas proposiciones con el fin de analizar e interpretar el desarrollo de la realidad contemporánea y se verá cómo su crítica no se limita a una esquemática y estéril contraposición teórica entre marxismo y anarquismo. Surge en cambio de un análisis de las situaciones históricas concretas sobre las que el estalinismo ha fructificado construyendo su poder y el consenso al mismo.

¿Cuál es, pues, el código interpretativo usado por Berneri para descifrar la naturaleza social del estalinismo? ¿Y a qué resultados llega esta indagación, ya empezada a comienzos de los años veinte? Digamos enseguida que son resultados interesantes, aunque sea precisamente aquí donde se pueden hallar algunas incertidumbres de método que conciernen en parte, según nuestro parecer, a una crítica insuficiente del marxismo teórico e incluso a una utilización de algunos esquemas analíticos del mismo. Antes de nada, empecemos por dar la razón a esta primera pregunta fundamental: ¿Berneri ha conseguido identificar en la Rusia de Lenin y Stalin la tecnoburocracia como la nueva clase en el poder que ha sustituido históricamente al dominio capitalista burgués?

Podemos responder a esta pregunta diciendo que Berneri logró advertir y comprender claramente el advenimiento al poder de la tecnoburocracia como clase, pero sin haber comprendido bien la radical diversidad socioeconómica entre ésta y la clase capitalista burguesa. Sólo que, no habiendo comprendido esta radical diversidad, tampoco pudo comprender en profundidad la consiguiente radical diversidad entre el mecanismo de extorsión y explotación del capitalismo y el típico del régimen tecnoburocrático. Berneri, de hecho, cada vez que analiza las relaciones de clase de la sociedad soviética acaba superponiendo y mezclando dos definiciones que, según nuestro entender, han de considerarse antitéticas.

Efectivamente, define a Rusia con los términos de ‘socialismo de Estado’ y de ‘capitalismo de Estado’. A propósito de esto es ilustrativo este pasaje donde afirma: ‘Una decisiva confirmación de la exactitud de nuestra tesis sobre el Estado *generador del capitalismo* la ofrece la URSS, en la que el socialismo de Estado favorece el surgimiento de nuevas clases’. Así como, al mismo tiempo, escribe que ‘el Estado soviético es un Estado burocrático donde están en vías de formación una media burguesía burocrática y una pequeña burguesía obrera, mientras que sobrevive la media burguesía agraria’. La definición berneriana donde se coligan en la descripción de clase dominante los términos burguesía y burocracia, del mismo modo en que se emparejan, en la descripción conjunta del régimen, los términos ‘socialismo de Estado’ y ‘capitalismo de Estado’, podemos decir que se repite en cada uno de sus análisis de la sociedad parida por la revolución de octubre.

A la conocida tesis de Troski según la cual ‘el absurdo histórico de la burocracia autócrata en una sociedad sin clases no puede sostenerse y no se sostendrá durante mucho tiempo’, el anarquista italiano responde que ‘En la historia no hay absurdeces. Una burocracia autócrata es una clase y por tanto no es ab-

surdo que exista en una sociedad donde sigue habiendo clases', por lo cual es del todo lógico pensar que este estado de cosas favorece 'la consolidación de la burocracia y la tecnocracia como clase'. Pero al mismo tiempo hace suya la interpretación de Boris Souvarine que, en su *Staline* de 1935, escribía:'La sociedad soviética reposa a su manera sobre la explotación del hombre por el hombre, del productor por parte del burócrata, técnico del poder político. A la apropiación individual de la plusvalía la sustituye una apropiación colectiva obra del Estado, defalco hecho por el consumo parasitario del funcionariado… La documentación oficial no deja lugar a dudas: sobre el trabajo de las clases sometidas, obligadas a un *sweating system*, la burocracia se queda con una parte indebida correspondiente más o menos al antiguo provecho capitalista'. Aquí, se comprende, en la interpretación de Souvarine de la que Berneri se apropia, que está a mitad de camino entre la de Troski y la de Rizzi, suena el eco del método marxista que, definiendo el capitalismo como modo de producción específico de la explotación, no admite la existencia de éste en una sociedad donde, y es verdaderamente el caso de la sociedad soviética, ha sido abolida la propiedad privada de los medios de producción.

Según nuestro entender, el motivo por el que Berneri no llega a aclarar hasta el fondo la radical diversidad entre el sistema burgués y el naciente sistema tecnoburocrático radica en el hecho de que, si bien su análisis del Estado y las clases —y de las relaciones entre ellos— se sitúa dentro de la más clásica interpretación anarquista (por lo cual, por ejemplo, el Estado no es visto como un elemento sobreestructural, sino como generador de las clases mismas), por otro lado este mismo análisis presenta y utiliza contemporáneamente conceptos de definición histórica solamente marxistas. Así, nos parece que Berneri no logra definir las clases sino partiendo del estereotipado cliché del siglo XIX y del todo europeo que quiere la sociedad humana siempre y de todas formas poblada por la burguesía y el proletariado, por los obreros y los campesinos, por el subproletariado y la pequeña burguesía, etc. Todas definiciones, no es necesario decirlo, obviamente justas y verdaderas, pero insuficientes para una crítica anarquista que, partiendo del punto de vista de la universal contraposición entre libertad y autoridad, antes de nada debería definir las clases según sus relaciones jerárquicas porque sólo así tiene la reserva teórica de poder imaginar y ver la posibilidad histórica de una diferente composición económica de las mismas"[1131].

La lectura de este texto nos lleva a una primera, inmediata consideración: ¡de Berneri se pretende verdaderamente demasiado! ¿Cuántos otros habrían intuido en aquellos años tan correctamente la verdadera naturaleza del régimen bolchevique? ¿Cuántos, en la crítica de la URSS, tenían valor para ir más allá de la denuncia del mero estalinismo? ¿Cuántos se atrevían, a este respecto, a hablar de "capitalismo de Estado?

En cualquier caso, Berneri habla claramente de tecnoburocracia:

"Todo este estado de cosas favorece la consolidación de la burocracia y la de tecnocracia como clase. […] Para sostener a la nueva burguesía técnico-burocrática llega la categoría de los jefes obreros y la de los obreros especializados o 'stakhanovistas'"[1132].

Son extractos de *Lo Stato e le classi*, aparecido en *Guerra di classe*, publicado en Barcelona el

[1131] *Ibíd.*

[1132] C. Berneri, "Lo Stato e le classi", cit.

17 de octubre de 1936. Pero Masini[1133] nos recuerda que este escrito es la "*summa*" de otros artículos en los que ya se había ocupado del problema, a partir de un texto que salió en *Umanità Nova* el 19 de diciembre de 1921.

El lodigiano no deja de reflexionar sobre la particularidad del burocratismo y del dominio emergente ejercido por los *cuadros* en todos los totalitarismos, como demuestra la siguiente cita sobre el fascismo:

> "El Estado, además, no es sólo el gendarme, el juez, el ministro. Es también la burocracia, tan potente como el gobierno y a veces más que él. El Estado fascista es hoy en Italia una cosa más compleja que un órgano de policía y un procurador de intereses burgueses, por estar unido por un cordón umbilical a un conjunto de cuadros políticos y corporativos con intereses propios que no siempre, y nunca por completo, coinciden con la clase que ha llevado al fascismo al poder y a la que la dictadura fascista sirve para conservar el poder"[1134].

Y, por último, recordamos que Berneri alude a la burocracia como clase también a propósito del régimen liberal[1135]:

> "Cattaneo había advertido de que el país confiado a una burocracia centralizada se hará ilusiones creyendo ser libre también cuando ponga junto a la burocracia un parlamento electivo. Por necesidad, el parlamento estaría dominado por la burocracia, que constituiría en el Estado una clase dominante. […] El problema de la burocracia es insoluble hasta que no se resuelva el problema de la centralización"[1136].

Como ya hemos visto[1137], para Berneri todos los sistemas estatalistas, y entre ellos el liberalismo, evidencian las mismas tendencias:

> "Luigi Fabbri, en un óptimo artículo (*Studi sociali*, 4.12.1933) señala que Arturo Labriola, en un artículo reciente, ha identificado el socialismo con la *economía organizada* 'a la que se reduce (según Labriola) el corporativismo fascista, la autarquía nacional-socialista, la industria controlada por Roosevelt', y explica que el socialismo verdadero es… el anarquismo. Siendo anarquista, estoy completamente de acuerdo con Fabbri.
>
> Pero es un hecho que la tradición de los partidos que se han llamado y se llaman socialistas es una tradición estadólatra. La *economía organizada* es el fetiche de todos los partidos socialistas. Una llamada a la colaboración de todas las clases y una alusión a la economía organizada de Estados Unidos, de Rusia, de Italia y de Alemania han sido aprobados en el último congreso del Partido Obrero Belga, según la resolu-

---

[1133] P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917*..., ob. cit.

[1134] C. Berneri, "Il marxismo e l'estinzione dello Stato", cit.

[1135] Como hemos visto en este libro en el capítulo sobre *Estado y sociedad civil*.

[1136] C. Berneri, "Gli asini enciclopedici", cit.

[1137] Ver, en el presente libro, estas notas de Berneri sobre las dinámicas del corporativismo (y en particular sobre la actitud de aceptación de la socialdemocracia) contenidas en el capítulo *Contra el sindicalismo paraestatal, corporativo (y de partido)*.

ción de Henri De Man. El fetiche del Estado está clavado en el centro de la socialdemocracia. No hay un 'escándalo Labriola' ni un 'escándalo Rosselli', así como no hay un 'escándalo Bergamo'"[1138].

Los anarquistas eran los únicos que poseían los instrumentos para definir un análisis estratégico sobre la estadolatría y no sólo a la "luz" del antiautoritarismo, pero fueron verdaderamente pocos los que intentaron hacer un análisis de clase del régimen bolchevique. Los más, entre los libertarios, se conformaron con la obvia estigmatización de la dictadura bolchevique, escandalizados por la represión contra los marineros de Krondstat, contra los obreros de Petersburgo o los campesinos ucranios. El anarquismo, herido directamente por las bayonetas de la armada roja y las purgas de la cheka, recordando la amonestación de Bakunin sobre el Estado, sabía que tenía razón. Pero difícilmente le hizo la guerra al marxismo en su propio terreno, denunciando el inédito régimen de explotación del hombre por el hombre que se iba afirmando en la denominada "República de los Soviets". En cambio Berneri hizo precisamente esto: atacó al socialismo autoritario en el flanco al descubierto. Demostró que el "rey" estaba desnudo, que no tenía nada que ver con la emancipación, no sólo y no tanto por ser "autoritario", dictatorial y liberticida, sino sobre todo porque era instrumento de un nuevo modelo de explotación construido para uso y consumo de una nueva clase. Una clase que usaba los mismos instrumentos que el antiguo régimen, el militarismo, las persecuciones policiales, la negación del derecho a la huelga, la ausencia de libertad de expresión y de pluralismo político; pero que, antes de nada, corroía privilegios, poder y bienestar económico en perjuicio de ese proletariado y ese pueblo que la habían llevado al poder con una revolución que prometía el igualitarismo. Era éste el camino para hacer caer el justificacionismo de matriz idealista que cubría todos los desmanes y las asperidades del régimen aduciendo la excusa de motivos "contingentes".

Precisamente gracias a su análisis sobre el seguimiento de masas de los totalitarismos, el lodigiano había comprendido que el proletariado mundial también estaba dispuesto a sacrificar la libertad, con tal de que se hiciese justicia (social). Una "libertad" nunca conocida antes y sólo oída nombrar, concepto que se mostraba "borroso". Mucho más "prácticos" y tangibles eran el hambre y las manifiestas injusticias sociales, y era para que desaparecieran estos fenómenos para lo que las masas habían asaltado el palacio de invierno. Los trabajadores estaban dispuestos a aceptar todo, menos un nuevo régimen de explotación: por consiguiente, era preciso hacerles entender que el bolchevismo se había convertido en un nuevo vehículo de otra clase de parásitos. Y era necesario explicar claramente el vínculo directo entre marxismo, leninismo y estalinismo, sin fingimientos troskistas, luxemburgueses, "consejistas" o de otro tipo.

Berneri llegó a definir una censura neta incluso en materia de alianzas, excluyendo a los comunistas del campo revolucionario, y no podría haber hecho esto sólo reivindicando "la libertad": únicamente la denuncia pública del fraude basado en un enésimo poder de clase podía abatir los mitos "unitarios" en los que se basaba la política frentista del KOMINTERN. Una carencia que, por ejemplo, los troskistas pagaron hasta 1989, porque una denuncia así no podían hacerla. Y no sólo por haber sido durante mucho tiempo responsables de la política soviética, sino –también al convertirse en enemigos de Moscú– sobre todo por verse obligados a negar doctrinariamente incluso la posibilidad de la existencia del capitalismo de Estado. ¡Fue ésta la denuncia que Berneri pagó con la vida!

[1138] C. Berneri, "La vergognosa di Pisa", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 16.2.1934. Ahora en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917...*, ob. cit., publicado aquí con el título "Il feticcio di Stato".

¿La noción de clase es categoría marxista? Pues bien, Berneri usa correctamente los instrumentos de análisis marxistas. No sólo, sino que en repetidas ocasiones reconoce que Marx tuvo el mérito de haber elaborado un análisis económico de los mecanismos de explotación que también influyó positivamente en el anarquismo. Reléase a propósito de ello el texto *La socializzazione*:

> "Marx y Engels tuvieron el enorme mérito de persuadir a casi todos los socialistas de que el ordenamiento socialista no surge en base a un plan bien meditado por un reformador de genio, sino como la resultante natural del proceso de evolución económico y social. Haber opuesto a la artificiosidad de las construcciones utópicas la naturalidad de los procesos históricos fue crítica fecunda"[1139].

En cambio para Berneri hay que combatir

> "[…] el concepto de necesidad del desarrollo de tales procesos en sentido socialista"[1140],

que anuncia un enésimo determinismo sin fundamentos plausibles, como veremos enseguida a propósito de la crítica al planteamiento historicista.

Una cosa es el análisis de la estratificación de clase —por lo demás innegable— y otra son las conclusiones políticas (y también económicas). Una cosa es el análisis sobre la extracción de la plusvalía y otra la total desatención de Marx respecto a la denominada superestructura, o en lo que concierne al Estado y las dinámicas de clase que el mismo induce. Debe tener relieve la "fotografía" de la economía capitalista; una consideración muy diferente, la caída en un mecanismo economicista y politicista que ha llevado al marxismo a una deriva industrialista y milenarista en olor de la metafísica.

Berneri ve laicamente el análisis económico marxista, aceptando su denuncia de la construcción económica capitalista, valorando con *grano salis* y para nada fideístamente el planteamiento comunista y rechazando totalmente sus indicaciones políticas. En este sentido, no es al Marx económico al que debe combatir frontalmente el anarquismo, sino al Marx político. El mismo economismo de Marx es una variante de su modo de entender la política. Una postura "centralista" en todos los sentidos. La centralidad de la política, a la cual se subordina la ética; la centralidad de la economía, a la cual se subordinan la política y el proyecto de emancipación relegando todo lo demás a mera "superestructura"; el centralismo en la organización revolucionaria, subordinada a la obedencia al grupo dirigente; el centralismo clasista obrerolatra que prefigura la inexorabilidad de una revolución ligada insolublemente al desarrollo industrial; el etnocentrismo (la revolución preconizada en el primer mundo) y el antropocentrismo que derivan de esto en perjuicio de una valoración de las diferencias culturales presentes en el planeta y, paralelamente, de una sensibilidad respecto al ecosistema; el centralismo estatal encarnado en el régimen dictatorial como paradójico vehículo de libertad y emancipación, antitético al federalismo y que desencadena una trágica dicotomía con el prevalecer de industria y ciudad sobre campo y periferia. El marxismo, pues, ha de ser atacado en igual medida sobre la cuestión del Estado.

También por esto, en lo relativo a la crítica anarquista "pura", al elemento "prioritario" del anarquismo, que Berti identifica en la "*universal contraposición entre libertad y autoridad*", Ber-

[1139] C. Berneri, "La socializzazione", cit.

[1140] *Ibíd.*

neri no era del mismo parecer. Veamos de nuevo un pasaje de *Per un libero confronto delle idee. L'antistatismo di Danubiano*:

> "[…] Negar el 'capital de Estado' y el 'Estado de partido', proclamando que 'el proletariado debe luchar no sólo contra cierta forma del Estado sino contra todas las formas del Estado, contra el Estado como tal' equivale a declarase anarquista. La negación del Estado es lo que las doctrinas anarquistas tienen en común, y por consiguiente de específicamente anarquista. […] Ni el insurreccionalismo, ni la negación de la propiedad, ni la negación del derecho caracterizan al anarquismo, sino la negación del Estado"[1141].

Es el Estado el que reúne y representa los dos términos de la utopía negativa: crea la explotación y el autoritarismo ligándolos insolublemente. Esto demuestra al mismo tiempo: a) que sólo el abatimiento del Estado garantiza contextualmente igualdad y libertad; b) que sólo la eliminación contemporánea de los dos factores produce su esterilización, porque de no ser así uno reproduce al otro. Es, en suma, el fetiche estadólatra el que distingue y unifica todos los totalitarismos (y de hecho nadie, a parte de los anarquistas, quiere prescindir del Estado).

La negación del Estado caracteriza al anarquismo porque es su elemento central y el más "reconocible" en política. Ésta es la "*reserva teórica*" del anarquismo a la que apunta Berneri.

Para "cerrar" el tema, no nos parece determinante indagar si Berneri, asesinado antes de cumplir cuarenta años, estaba o no estaba a punto de elaborar una teoría sobre la apropiación en el ámbito del capitalismo de Estado que pusiera de manifiesto cómo la "teoría del provecho" acaso haya de ser modificada porque ha de engoznarse en la cuestión de la autoridad más que en la gestión de la propiedad "colectiva" —que se convierte en individual a través del aparato de partido que domina al Estado— de los medios de producción. Nos basta poner de relieve la intuición sobre la tecnoburocracia (entendida como nueva clase) anterior al análisis de Bruno Rizzi publicado en 1939[1142] y el valor de hacer de ella un instrumento de lucha política en los años treinta. Y desde luego es emblemática de un vasallaje psicológico y político respecto al bolchevismo arrollador, la ausencia de otros ejemplos de nivel parejo en el anarquismo contemporáneo a él, respecto a la crítica radical hecha por Berneri al marxismo en el terreno del análisis de clase del sistema teórico y de las realizaciones prácticas del "comunismo" autoritario preconizado por el filósofo de Treviri y llevado a cabo por Lenin. Con mayor razón si se considera (como debería ser ya unánimemente reconocido) lo que precisamente todo el trabajo fundamental de Berti y otros [1143] ha tendido a aclarar definitivamente y que, de manera muy correcta, el socialista Luciano Pellicani recuerdaba en 1977:

> "Pero fueron los anarquistas los primeros en significar y estigmatizar la naturaleza clasista y burocrática del comunismo marxista"[1144].

[1141] C. Berneri, "Per un libero confronto delle idee. L'antistatismo di Danubiano", cit.

[1142] B. Rizzi, *La bureaucratisation du Monde*, Francia 1939. Hoy, B. Rizzi, *Il collettivismo burocratico*, Sugar Editrice, Milán 1977. Rizzi también había publicado el libro *Dove va l'URSS?*, Ed. La Prora, Milán 1937.

[1143] R. Ambrosoli; N. Berti; A. Bertolo; A. Finzi; L. Lanza, *Anarchismo '70*, Ed. Antistato, Cesena 1973; AAVV, *I nuovi padroni*, Ed. Antistato, Milán 1978.

[1144] L. Pellicani, Introducción a B. Rizzi, *Il collettivismo burocratico*, Sugar Editrice, Milán 1977, nota 2, p. 12.

Su análisis recuerda un ulterior elemento de contradicción:

"A decir verdad, en un momento dado de sus análisis macrohistóricos el mismo Marx había entrevisto que el monopolio estatal de los medios de producción representaba la base material del despotismo oriental. El 2 de junio de 1853 le escribió a Engels que 'la razón fundamental de todos los fenómenos de oriente… radicaba en el hecho de que faltase la propiedad privada del suelo'. Y más adelante, estudiando en profundidad las sociedades orientales, llegó a especificar y conceptualizar un modo específico de producción asiático, caracterizado por la presencia de un Estado fuertemente centralizado que envolvía en las espirales de la burocracia a toda la sociedad civil. En los *Grundrisse* caracterizó explícitamente a la sociedad asiática en base a la presencia de un único propietario colectivo de la tierra que sometía a las pequeñas comunidades y las dominaba despóticamente[1145]. Lo cual equivalía a reconocer que el poder estatal en cuanto tal era una causa determinante de la estructura de clase, y que quienes controlaban el aparato burocrático constituían una clase diferente de la masa de los simples ciudadanos.

Sólo que una conclusión semejante 'perturbaba' la coherencia interna del sistema teórico construido por Marx y confirmaba puntualmente la postura de Bakunin sobre el problema del Estado"[1146].

Pellicani añade en una nota:

"La devastadora crítica de la concepción marxista del poder desarrollada por Bakunin se basa esencialmente en una tesis de evidencia solar, pero que los doctrinarios, obnubilados por la costumbre de desgranar el rosario de la ortodoxia, no están capacitados para percibir que en casi todas las sociedades que conocemos ha sido el poder político-militar, y no el económico, el gran generador de las clases y la explotación[1147]"[1148].

Y concluye:

"Además, hacía que se desmoronase como un castillo de arena la estrategia de la edificación de la sociedad socialista delineada en el *Manifiesto* y sintetizada en la fórmula 'centralización de todos los medios de producción en manos del Estado'. Así, la pasión revolucionaria de Marx entró en conflicto con su pasión científica. Desdichadamente prevaleció el *pathos* mesiánico totalmente sobre la racionalidad iluminista y Marx cometió lo que Karl Wittfogel ha llamado 'el pecado contra la ciencia': suprimió la categoría histórico-sociológica del modo de producción asiático y siguió predicando que con la concentración de todos los medios de producción en las manos del Estado la sociedad occidental habría dado un enorme paso adelante hacia una forma de libertad superior"[1149].

Como señala el mismo autor, fue Francesco Saverio Merlino (otra importante personalidad del anarquismo italiano) quien, bastante antes de la revolución rusa, escribió que

---

[1145] Señala Pellicani: "K. Marx, *Lineamentos fundamentales de la crítica de la economía política*".

[1146] L. Pellicani, Introducción a B. Rizzi, *Il collettivismo burocratico*, ob. cit., nota 12, p. 18.

[1147] L. Pellicani, "The 'Red Bureaucracy'", Freedom, 1976, n. 25.

[1148] L. Pellicani, Introducción a B. Rizzi, *Il collettivismo burocratico*, ob. cit., nota 12, p. 18.

[1149] *Ibíd.*, pp. 18-19.

"el comunismo o colectivismo marxista no habría sido sino el *statu quo* quitándole el capitalista y añadiéndole la *burocracia*"[1150]

Pero Merlino ya se había salido del anarquismo, polemizando con Malatesta sobre la cuestión electoral.

La ausencia de un fuerte *empeño directo* en la denuncia del marxismo como ideología basilar para la formación y el triunfo de una *nueva clase* tecnoburocrática, después de los brillantísimos análisis de Bakunin y las intuiciones de Kropotkin, es del todo evidente, por desgracia, hasta la llegada de Berneri. Entre sus contemporáneos y después de su desaparición, podemos señalar –de manera aislada– la intervención de Luce Fabbri, publicada muy recientemente en *Libertaria*, que apareció en *Studi sociali* de Montevideo y más tarde la retomó Giovanna Berneri en *Volontà*. El mismo título, *Hay que decirlo*, es emblemático y nos lleva a comprender todas las dificultades del caso. La redacción de *Libertaria* lo presenta diciendo que

"Examina los enfrentamientos entre anarquistas y comunistas en la España de 1937 durante la lucha contra el franquismo. Un momento que marca la involución de la revolución social deseada por los libertarios, pero obstaculizada, con las armas, por los estalinistas. Es precisamente a partir de aquellos acontecimientos cuando Luce Fabbri sitúa el nacimiento de una nueva clase dominante diferente de la capitalista. Esa nueva clase que después, en el ámbito anarquista, será "descubierta" de nuevo en los años sesenta definiéndola como tecnoburocracia" [1151]

A propósito del escaso interés mostrado por el movimiento libertario, la exposición del artículo fue cerrada lamentando que la intervención no creó, tanto en 1937 como en 1957, "*el debate que habría merecido*", pero no se capta que la autora reconoce explícitamente una "deuda". Efectivamente, cerrando el texto afirma:

"Seremos dignos de combatir por ella (la libertad) si sabemos mirar a la cara a la verdad y proclamarla valientemente, como Berneri"

El lodigiano había empezado la obra bastante antes, y a partir de una investigación sobre la URSS. Luce Fabbri estimaba mucho a Berneri y, particularmente en lo referente a España, lo consideraba un interlocutor privilegiado, como atestigua la correspondencia entre ambos[1152]

La redacción de *Libertaria* señala:

[1150] F. S. Merlino, *Il socialismo senza Marx*, Massimiliano Boni Editore, Bologna 1974, p. 219.

[1151] Luce Fabbri, "Bisogna dirlo", *Studi sociali*, Montevideo 20.9.1937, republicado en *Libertaria*, año 8º, nº 2-3, Milán abril-septiembre de 2006.

[1152] Cito, por ejemplo: "Me gustaría que leyese mi artículo 'Dopo quattro mesi' y que me dijese si la impresión que tengo de la situación española es justa, por lo menos con relación al momento en que fue escrito". Extracto de una carta de Luce Fabbri a Camillo Berneri desde Montevideo con fecha del 15.12.1936, relativa a un artículo sobre la revolución ibérica escrito por ella en *Studi Sociali* (Luce Fabbri a Camillo Berneri, hoy en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, ob. cit.

> "[…] quien en el movimiento anarquista italiano, desde finales de los años sesenta, pone su empeño en el análisis del poder del Estado contemporáneo tratando en profundidad el tema de la tecnoburocracia, conociendo a pensadores anarquistas como Luis Mercier Vega o redescubriendo los escritos de personajes como Bruno Rizzi, no se apercibe de las páginas dedicadas por Luce Fabbri al mismo tema"[1153].

Cabe añadir que la misma Luce Fabbri ya había analizado la cuestión en 1934, cuando tenía veintiséis años, en un "*estudio comparado de los estados fascista y soviético*". Pero hay que recordar que ensayos como *Lo stato e le classi* de Berneri (de 1936) retoman estudios del mismo autor datados en 1921 (*Umanità Nova*, 19.12.1921) y que también (sobre todo) habían caído en el olvido[1154].

Hay que reconocer a Berneri que se interrogara (con gran capacidad pragmática y antidoctrinaria) sobre la cuestión "colateral" más importante: la del proyecto "económico" del anarquismo, para el cual le parecía mucho más congruente la hipótesis colectivista bakuninista y con "economía mixta" que la determinista comunista de origen malatestiano. Cosa que —planteamiento ideológicamente rígido y sucesiva planificación o no —en materia de organización de la sociedad futura no puede ser separada artificialmente de la problemática en cuestión. Tal vez esta íntima conexión entre los dos elementos explique la verdadera dificultad a la hora de afrontar (y de manera adecuada) la denuncia radical del marxismo como ideología de clase. Por último, el lodigiano dio en el blanco otra vez al plantear la discriminante de fondo del anarquismo precisamente sobre la cuestión del *rechazo* del Estado (considerado elemento *primario* respecto a los demás), así como al recordar siempre que para las teorías libertarias el origen del mismo ha de situarse a partir del militarismo, mientras que en la entidad estatal centralista da comienzo la génesis de las clases. Todo esto como nota distintiva determinante respecto al marxismo.

Es evidente, por lo demás, que Berneri comprendió que la nueva clase, por su naturaleza, controla los medios de producción aun sin haber adquirido su propiedad formal. Aunque el lodigiano no especifique que la explotación ya no se basa, en este caso, en la absorción directa de las ganancias sino en la posición de control jerárquico del proceso productivo (absorción indirecta) Ha de subrayarse de nuevo que Berneri expresa algunas reservas sobre la "panacea" socialista en sí y que, por tanto, por "socialismo de Estado" no entiende necesariamente una cosa opuesta sino colateral respecto al "capitalismo de Estado", un "socialismo" razonablemente entendido por Berneri como cobertura de imagen respecto a un nuevo mecanismo de acumulación y explotación. ¿Comprendió Berneri la diferencia entre burguesía "tradicional" y tecnoburocracia? Es difícil decirlo, no tratándose de un economista y debiendo basarnos sólo en textos modelados políticamente con fines eminentemente divulgativos, como son los del lodigiano. Por último cabe recordar que una abolición efectivamente total y radical de la propiedad privada no fue realizada nunca por los bolcheviques ni intentada, sobre todo después de la NEP, y que resulta indudable la supervivencia en la URSS de viejas y "tradicionales" dinámicas de clase.

Estamos de acuerdo con ellas y son de gran interés, las otras conclusiones de Berti:

[1153] "Chi lo avrebbe mai detto?, *Libertaria*, año 8º, nº 2-3, Milán, abril-septiembre de 2006.

[1154] Tanto que, en febrero de 1937, la publicación del texto fue acogida en España como una cosa nueva por los compañeros italianos. Escribe Berneri: "Los compañeros integristas se han puesto muy contentos con mi artículo sobre el Estado y las clases publicado por *Tiempos Nuevos*. De C. B., carta a su mujer (12), Barcelona, febrero de 1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p.261.

"Dicho esto, podemos observar ahora dónde el análisis berneriano del estalinismo afecta en cambio a las raíces, precisamente porque parte de la crítica a algunas proposiciones base del 'socialismo científico'. Ante todo hay que subrayar la estrecha correlación que Berneri establece entre la obrerolatría como mito criptoestalinista y el concepto de la objetiva función revolucionaria y liberadora de la 'lucha de clase' entendida en su acepción marxista —como lucha entre clase burguesa y clase obrera urbana—. Correlación en el sentido de que el proceso de agregación y homogeneización del proletariado industrial por parte del capitalismo no conduce según él, como querría el verbo del socialismo autoritario, a una mayor conciencia de clase y, por tanto, a una mayor conciencia socialista, sino simplemente a una conciencia y una práctica corporativas que, favoreciendo la separación de las masas campesinas, justifica en realidad la dictadura estaliniana del centro sobre la periferia, de la ciudad sobre el campo, de la industria sobre la agricultura.

Pero si la clase obrera urbana no es de por sí el sujeto revolucionario por excelencia, como querrían Marx y la obrerolatría de los marxistas de todas las escuelas, se debe deducir, para Berneri, que el presupuesto teórico que justificaba su afirmación surge de una concepción teleológica y mitológica más que de una concepción científica de la historia. De aquí su adversidad a la unidimensional explicación histórica del marxismo, de aquí su repulsión por el consiguiente dogmatismo que emerge de sus modelos culturales, de aquí su continua, contrapuesta puntualización siempre experimental, relativista y pluralista a la tétrica y monótona unicidad de la ideología estaliniana.

Ahora bien, la centralización burocrática, la planificación desde arriba, la subordinación de los campos a la ciudad y de los campesinos a los obreros, la industrialización forzada, o sea, la puesta en marcha de las directivas fundamentales sobre las que el estalinismo ha desarrollado y justificado su poder, ¿son o no son, para Berneri, la lógica realización histórica del originario dictado del jacobinismo marxista? Lo son, responde él sustancialmente, si se piensa en la matriz desde la que parte y se desarrolla todo su planteamiento teórico: la concepción hegeliana de la historia a un tiempo historicista y teleológica. El historicismo, de hecho, como subrayará el anarquista italiano en diferentes ocasiones, hace la apología del presente en cuanto única historia posible, y por eso siempre es justificador de un Estado objetivo de necesidad […].

Según el anarquista italiano, es precisamente sobre el originario fundamento marxista donde se basa la realización del socialismo ligada a determinadas condiciones históricas y a un específico desarrollo económico, cuya vía al socialismo han construido Lenin primero y después Stalin. ¿Qué ha sido la NEP antes de la industrialización forzada sino la realización del dictado marxista que declara el papel objetivamente revolucionario y propulsor del capitalismo industrial y del industrialismo *tout court* […]?

¿Qué es la planificación desde arriba y la consiguiente burocratización sino la realización de la directiva marxista —ya teorizada en el *Manifiesto*— que asigna a la concentración económica incluso la tarea fundamental de realizar el desarrollo de las fuerzas productivas hasta el punto en que la necesidad haga posible la libertad? ¿Qué es la elaboración leninista, retomada después imperturbablemente por Stalin, que contemporáneamente afirma, según la más límpida tradición de la dialéctica hegeliana, la necesidad del Estado fuerte y tranquiliza al mismo tiempo sobre su extinción por muerte natural, sino un regreso –escribe– 'a los sofismas y las abstracciones de la metafísica marxista'? Pero, para comprender mejor su postura frente al estalinismo, ahora tenemos que ver cómo analiza este régimen con relación al fascista. Es ésta la confrontación que nos permite comprender el significado de su acción antiestatalista en España. Por eso hay que puntualizar en este sentido que el advenimiento al poder de la tecnoburocracia como fenómeno socioeconómico que caracteriza no sólo al socialismo de Estado ruso, sino a las demás sociedades de los años treinta de postura ideológica y política opuesta —basta con pensar en el fascismo europeo o en la

América de Roosevelt— es claramente comprendido por el anarquista italiano, hasta el punto de que le hace objeto, en algunos de sus análisis, de explícitas comparaciones.

[…] Así como otro elemento común extremamente importante, revelado por él con gran agudeza, es dado por el hecho de que las dos dictaduras disfruten también del consenso pasivo de una parte del proletariado. Es decir, en los años treinta tenemos el importante fenómeno del nacimiento del totalitarismo moderno, que tiene una base de masas y surge de una demanda de orden que procede de abajo. La función carismática del jefe que piensa en todo y se ocupa de todo, la identificación conformista del individuo en una psicología colectiva no diversificada, la demagógica mezcla de autoritarismo y populismo típico de los regímenes totalitarios son para él analogías demasiado fuertes para incluirlas en el ámbito de un fenómeno meramente superestructural de costumbres políticas o de cultura.

[…] Berneri fue sin duda uno de los primeros intelectuales antifascistas que comprendió la complejidad del fenómeno totalitario en todas sus versiones y, especialmente, en las dos expresiones del fascismo y el estalinismo […].

Desde luego, su análisis se diferencia cuando reconstruye los particulares contextos históricos en que se sitúa este sustancial, idéntico proceso socioeconómico, pero no constituye un motivo de una consiguiente valoración estratégica de lucha diferente. Es más, puede decirse que toda la reflexión teórica y toda la actividad práctica del periodo central y crucial de su vida, desde los años del exilio hasta su muerte, se centran en un único tema-problema que para él tiene una sola solución: no se puede hacer una lucha contra el fascismo partiendo de una alianza incondicional y acrítica con las fuerzas que se relacionan explícitamente con el estalinismo, al no ser éste sino la cara vuelta del revés del primero.

[…] Esencia justificativa del estalinismo es para Berneri el conjunto de ideas que tiene origen en la pura teoría marxista de la 'fase de transición' y que, concretamente, significa el desplazamiento hacia delante, en un tiempo más hipotético, del advenimiento de la sociedad sin clases; esencia justificativa del estalinismo es el continuo, perenne estribillo que dice que los tiempos no están maduros y por eso evidencia el *ut sic* del presente histórico como una objetiva, improrrogable realidad sin alternativas; esencia justificativa del estalinismo es esa auténtica ideología que afirma la absoluta preeminencia del problema político-militar en clave de Estado y de poder respecto a cualquier otro problema revolucionario de cualquier tipo, y que por eso se opone fatalmente a la perspectiva anarquista que quiere, siguiendo el método igualitario, la resolución contemporánea y simultánea de todo problema planteado por la Revolución"[1155].

Para terminar este *excursus* sobre las obras de Berti, volvemos a su texto más reciente sobre Berneri[1156], yendo hacia atrás, a la parte donde se ponen de relieve otros elementos del análisis berneriano sobre los totalitarismos.

Para comprender mejor la riqueza de las intuiciones del lodigiano, tienen un relieve absoluto las combinaciones entre los mitos de la exclusión: el de la clase y el de la "raza":

"[…] él sistematiza la esencia del poder comunista. Éste nace de la dictadura del partido legitimada por la dictadura del proletariado. Este originario concepto marxista es la 'fórmula del imperialismo clasista' por que se basa en la presunta función liberadora de la lucha de clase, mientras que, en la práctica, esta lucha se resuelve en una realidad corporativa que genera el mito nefasto de la obrerolatría, idóneo instrumento

[1155] G. Berti, *Berneri di fronte allo stalinismo*, ob. cit.

[1156] G. Berti, *Il problema del revisionismo: Camillo Berneri*, ob. cit.

demagógico a su vez de los líderes revolucionarios. Hay por tanto una estrecha correlación entre la mitificación de la clase y la mitificación de su intérprete: el Partido.

Surge así una analogía entre el totalitarismo fascista y el comunista. Así como el mito de la raza unifica en clave nacional al nazismo porque lleva a todos los alemanes a un plano de igualdad —mientras los hace desiguales respecto a los demás pueblos (de aquí un inevitable imperialismo)—, el mito de la clase unifica en clave internacional al comunismo, con la consecuencia de que 'en el plano clasista [son reproducidas] las generalizaciones que en campo nacionalista tienen por nombre xenofobia'. En ambos casos estamos frente a una reducción-generalización, verdadera fuente vital de la demagogia totalitaria. Es esta demagogia, pues, la clave de explicación de la nueva realidad histórica"[1157].

Gregarismo y clasismo son formas comadronas del fascismo. Sólo un análisis así puede explicar el "salto del foso" en Alemania de tantos ex militantes del maximalismo socialista y del bolchevismo pasados al partido de Hitler, así como, todavía hoy, fenómenos como el "lepenismo" en Francia (con barrios enteros de obreros pasados del comunismo al Frente Nacional), o cierto gancho popular de la "Lega" en Italia:

"[…] la característica de los regímenes reaccionarios de derechas es común a los regímenes de izquierdas.

[…] A un año de la subida fascista al poder, Berneri escribe con suma lucidez: 'los líderes, para dominarla, sirvieron a la masa'. Así pues, las masas se han politizado, y sin embargo ha aumentado su receptividad demagógica. El resultado es el fascismo-comunismo: 'que grandes masas proletarias hayan pasado de las banderas rojas a los gallardetes negros' (C. Berneri, "Il fascismo, le masse, i capi", *Studi politici*, Roma, junio de 1923) es un hecho que demuestra, indiscutiblemente, la falta de preparación política de la clase obrera. Demuestra, sobre todo, que el origen común del fascismo y del comunismo viene de la igual movilización demagógica de las masas: 'Mussolini es duce porque se gritaba: vendrá Lenin. La confianza en el liberador crea al tirano' (C. Berneri, "Considerazioni inattuali", *Almanacco sociale illustrato per il 1925*). A mediados de los años treinta, la convergencia es indiscutible. Los militantes bolcheviques y los militantes nazis usan las mismas técnicas de propaganda, la política exterior de Moscú de hecho confluye con la de Berlín, la Tercera Internacional ha traicionado a la revolución mundial para la que había nacido, llevando al movimiento obrero a la derrota. Además, fascismo y comunismo son partícipes de un mito: 'el fetiche estadólatra', porque la economía corporativa no está tan lejos de la planificación soviética. Pero lo que más aúna al fascismo y al comunismo es la negación radical del individuo. Peculiaridad del totalitarismo significa identificación de un todo omnidifusivo, es decir, el predominio absoluto de una entidad colectiva, bien con las vestiduras de la 'clase', bien con las de la 'raza'. El ejemplo más aberrante, pero también más significativo, puede hallarse en el rechazo de la propia identidad por parte de algunos judíos bajo la presión de la propaganda racial. El fenómeno del judío antisemita se explica 'en base a un complejo de inferioridad'. El judío, en efecto, 'intenta huir de sí mismo con una remoción. La resistencia a esta protesta genera el odio antisemita. El amor a lo que se querría ser (amor nacido del desprecio de sí mismo) determina el odio hacia lo que se es. Pero al no sentir odio hacia sí mismo, se llega a odiar a quienes son lo que no se querría ser' (C. Berneri, *Le juif anti-semite*, París 1934).

Es interesante observar cómo la utilización de categorías psicológicas le permite a Berneri elaborar un modelo interpretativo que va más allá del hecho específico. La negación de sí mismo, a través de una iden-

[1157] *Ibíd.*

> tificación colectiva, es un típico proceso mental producido por la fórmula totalitaria, también común al comunismo. Así, podemos asistir a efectos opuestos, colaterales o diferentes. Piénsese en lo que sucederá algunos años después con los procesos de Moscú, donde tendremos imputados que confiesan culpas inexistentes y consideran justo lo que el Estado-partido les inflige”[1158].

Berti, en sustancia, atribuye a Berneri el mérito de una profunda investigación sociopsicológica sobre el fenómeno naciente de los totalitarismos. Lo cual distingue el pensamiento del lodigiano gracias a una agudeza que, en otro campo (pero Berneri también se interesó por la psicología), sólo su coetáneo Wilhem Reich superará con *Psicología de masas del fascismo*[1159], publicado en Alemania en 1933. Otro que después pagará con la marginación (también de la izquierda) y la persecución en la “democrática” América la denuncia de los sistemas de envilecimiento y condicionamiento de masas que aúnan nazi-fascismo, estalinismo y regímenes pseudoliberales.

f) Para completar

Lo que menos se resalta en la obra de Berneri es el esfuerzo realizado por él en el intento de mejorar el movimiento libertario organizado, precisamente mediante el uso político de tales adquisiciones. Y sin embargo era ésta la aspiración principal de Berneri, cosa que corre pareja con la denuncia del inmovilismo y el dogmatismo que atenazaba al anarquismo. Un anarquismo para el que el lodigiano traza un cuadro especular al relativo al marxismo. Evidencia la cerrazón a las exigencias del presente que anula el esfuerzo utópico y que al final determina que subyazca a los mismos esquemas (por ejemplo obreristas) Elementos que empujan al anarquismo, bajo la presión de los acontecimientos, al “calco” seguidista de las mismas tácticas adoptadas por los comunistas.

Una paradoja verdaderamente singular: para evitar confeccionar un programa que los sumergiese en la realidad —ideológicamente rechazado por ser un “forzamiento autoritario sobre la historia”— los seguidores de la “anarquía”, habiéndose quedado sin brújula, se ven obligados puntualmente a seguir los movimientos del bolchevismo, oscureciendo así su especificidad y condenándose a la derrota. Abstrayéndose de la política, “manteniéndose fuera”, se “ponen en medio”.

Viendo el escaso “éxito” obtenido por el lodigiano, es necesario preguntarse: ¿qué le queda al anarquismo de hoy si se mantiene fuera del empuje autocrítico de Berneri, si se empeña en no considerar su “irracionalismo” y su agnosticismo, o si continúa privándose de la situación estratégica del anarcosindicalismo en el interior de un proyecto que lo ponga en sinergia con el municipalismo y el asociacionismo?

La crítica orgánica de las carencias demostradas por el movimiento libertario en Rusia, Italia y España son, tanto en el plano estratégico como en el táctico, una constante en la obra de Berneri, pero la cuestión ha sido y es removida y tergiversada demasiado a menudo.

Vista la situación mundial, que registraba un ataque inaudito y sin precedentes contra el anarquismo, objeto del fuego concéntrico de la derecha reaccionaria (para la Federación Obrera Regional Argentina – FORA) y de la “izquierda” autoritaria (en el caso de la Unión Soviética), y tomando nota de la sordera del movimiento ante las solicitudes de renovación para responder adecuadamen-

---

[1158] *Ibíd.*

[1159] W. Reich, *Psicología de masa del fascismo*, ob. Cit.

te a la nueva fase, ya en 1931 Berneri prevé una larga temporada de estancamiento para la política libertaria[1160]:

> "[…] las noticias sudamericanas me han entristecido, pero ya no me maravillo de nada, estando convencido de que tendremos unos cincuenta años de borrascas. ¡Si al menos nos volvieran inteligentes! En cambio me parece que somos los de siempre, y es esto lo que me preocupa"[1161].

La incapacidad autocrítica del movimiento es una cosa desesperante para el lodigiano. Éste es el punto: Berneri ha ido más allá del nivel acostumbrado y aceptado del debate interno del anarquismo. También respecto a la ruptura con el planteamiento kropotkiniano, planteamiento ya considerado "superado" por muchos, el análisis del lodigiano va más lejos que los tradicionales referentes del anarquismo organizado. Escribe Masini:

> "Hacia Kropotkin, Berneri sentía respeto y casi veneración, como resulta en su escrito sobre el federalismo del anarquista ruso, pero no podía ignorar los retrasos y la sordera que su influencia había determinado. […] Era la crítica que también le había hecho Malatesta a Kropotkin. Pero Berneri iba más allá, declarando su insatisfacción también frente a las respuestas de Malatesta y de Fabbri"[1162].

No obstante, la evidentísima obra de revisión del lodigiano generalmente es poco comprendida (o subterráneamente contrastada) La fuerte crítica al doctrinarismo, así como el amplio espectro de temas tratados siempre en función antidogmática, resultan punzones molestos y se adoptan singulares escamoteos. Es significativa, por ejemplo, la idea de un Berneri "bifronte":

> "La opinión de algunos historiadores del movimiento obrero y anarquista es falseada por el hecho de que en lo concerniente a la personalidad de Berneri se ponen en un mismo bloque dos actividades diferentes: la del filósofo, estudioso de fenómenos sociales en una constante búsqueda de la verdad, y la del militante anarquista, celoso guardián de la doctrina que no admite revisiones ideológicas y de método.
>
> No es confusión de poca monta, sobre todo para el historiador que debería obrar objetivamente por distinciones y no por ensamblaje de lo que es personal investigación y estudio y lo que responde a la coherencia ideológica. Búsqueda, estudio, análisis, deducciones, síntesis que pertenecen al universo de la cultura, en el cual Berneri se mueve libremente con incidencias sin prejuicios, antidogmáticas, y una constante precisión de referencia a los principios fundamentales del anarquismo, que, en la práctica revolucionaria española, retornan con coherencia ejemplar"[1163].

[1160] También hay que poner de relieve que Berneri realiza una previsión muy acertada sobre la duración del fascismo español y portugués y exacta sobre el sudamericano. Escribe al respecto Gino Cerrito: "Él estaba convencido de que el ciclo de las dictaduras fascistas iba a tener por lo menos cincuenta años de vida" (G. Cerrito, *L'anarchismo attualista di Camillo Berneri*, ob. cit.)

[1161] C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri escrita entre diciembre de 1930 y febrero de 1931, publicada después en *Pensieri e battaglie*, ob. cit. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[1162] P. C. Masini, *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, ob. cit.

[1163] Umberto Mazzocchi, *Berneri, un militante anarchico*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, ob. cit.

Son palabras de Umberto Mazzocchi[1164], escritas en la relación que de hecho "representó" a la Federación Anarquista Italiana en el Congreso de estudios sobre Camillo Berneri que tuvo lugar en Milán a los cuarenta de su muerte. Es verdaderamente singular que sea definida como una grave "confusión" el entonces tímido intento de hacer emerger al Berneri heterodoxo. Y todavía más preocupante es el sentido profundo del concepto: la afirmación de una dicotomía (absolutamente inexistente en este caso) entre el intelectual y el militante, casi proclamando un papel para la intelectualidad "orgánica" muy próximo a las lógicas políticas y bajamente funcionalistas introducidas en el campo marxista con la "puesta al servicio" de los hombres de cultura y las invectivas y los *diktat* (también póstumos) dirigidos a ellos en los "partidos obreros". Cosa en verdad inoportuna, con mayor razón para un hombre que difícilmente separó su búsqueda y su producción de la labor política. Es igual de discutible sostener que Berneri no admitía "*revisiones ideológicas y de método*".

En cualquier caso, sobre toda la producción de Berneri, Mazzocchi había podido hacer referencia únicamente a las pocas líneas de una carta donde el lodigiano puede causar una impresión semejante:

> "[…] Desde hace muchos años escribo ensayos, que no he publicado nunca y que he destruido en gran parte, de psicología, pedagogía, etc., pero son poca cosa. Lo curioso es que por un lado me veo empujado a la política militante, y por otro, en el campo cultural, los estudios preferidos son o de particularísima erudición (he desperdiciado tanto tiempo con cosas cómicas: psicología, zoología, telepatía, etc.) o terriblemente abstractas (tengo un librote, como material, sobre el finalismo). De ello nace un malestar general. Cuando soy estudioso no soy revolucionario, y entonces tengo remordimientos"[1165].

Pero incluso este pasaje atestigua lo contrario. Basta ver cómo prosigue:

> "Pero ahora estoy dando una dirección a mis estudios. Y creo que voy por buen camino. Estoy deshaciéndome de los últimos escritos culturales, que publico por acá y por allá para que no se pierdan del todo, pero los nuevos trabajos son de historia, sociología, etc.
>
> Estoy escribiendo un librito del que estoy bastante satisfecho: Pío IX y su reino. Dado que tú eres competente en historia del Resurgimiento, cuando lo acabe te lo mandaré. Después escribiré un pequeño libro sobre la acción popular en el Resurgimiento. […] Por lo demás, no pretendo hacer obra de pura historiografía, sino de crítica política. Creo que el Resurgimiento debe darse a conocer. ¡Cuántos errores que se repiten, cuantos prejuicios que permanecen![1166].

La carta señala si acaso (y dolorosamente), cuánto hay que no es disponible de la producción de Berneri, también a causa de su rigor iconoclasta[1167] hacia lo que, equivocándose, no consideraba a la

---

[1164] Sobre esta figura de militante anarquista, ver Giorgio Sacchetti, *Senza frontiere. Pensiero e azione dell'anarchico Umberto Mazzocchi (1900-1986)*, Ed. Zero in condotta, Milán 2005.

[1165] C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri (3), septiembre de 1929 (sin lugar), en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 89.

[1166] *Ibíd.*

[1167] Que, como se ve en esta carta, le hacía poner en duda incluso el psicoanálisis, que tanto amaba (y que por suerte no tiró a la papelera)!

altura de su ingenio y su labor político. El lodigiano, como hemos visto[1168], se impuso el imperativo categórico de huir a toda costa de los "*ocios de Capua intelectuales*". Casi todas sus especulaciones y sus investigaciones tenían un nexo con la acción política. En lo concerniente a los *principios* (que es lo que ha preocupado a la ortodoxia anarquista), el valor de *función* que les es asignado (absolutamente antifundamentalista por definición), el alcance de "*opinión*" *in progress* que les reserva Berneri, resultan elementos de lo más *significativo* de una actitud para nada doctrinaria (como se verá con mayor claridad en el próximo capítulo).

Otro anarquista que se ha ocupado del lodigiano, Giovan Battista Carrozza, ha indicado un elemento esencial con una brillante síntesis por lo que concierne a la suerte reservada a Berneri por quienes han escrito la historia, así como por la obra crítica de los más entre los que han estudiado su trabajo (también, y sobre todo, en el área libertaria):

> "[…] A pesar de que Berneri haya pasado a la historia por la manera en que murió y de que los compañeros más jóvenes lo conozcan casi exclusivamente por su aportación a la revolución española, me inclino a pensar que esta relación ha de ser no sólo modificada —atribuyendo más peso a sus experiencias anteriores a la final— sino invertida. De hecho, en España, no encontramos otra cosa que la síntesis de cuanto había dicho, hecho, pensado y escrito en los diez años que preceden a su muerte. Es un momento de síntesis que ha permitido precisamente lo que Berneri más habría deseado evitar: que se usase el 'modo' en que había muerto para no afrontar los problemas que había planteado durante su vida"[1169].

Este autor, en lo concerniente a otro problema añejo, el de las alianzas, reconoce que Berneri se bate "*contra los compañeros cerrados a cualquier mínima apertura hacia fuerzas no anarquistas, que temen continuamente que su acción pueda contaminar la de los compañeros*". Pero, no considerando que la cuestión a la fuerza es estructural en un movimiento que (antes y después de Berneri) nunca ha rubricado la cuestión como elemento connatural a la acción social, respecto a cuantos fueron críticos con el lodigiano, añade: "*no se equivocan del todo, dada la carencia de ideas claras y de un programa político preciso que pueda caracterizar al movimiento*"[1170]. Después recuerda que, por otra parte, Berneri se ve obligado a competir "*con los mismos*" con quienes "*propone una confrontación*", visto que "*si* Giustizia e Libertà *se muestra notablemente dispuesta a entablar el debate madurado en el terreno de iniciativas antifascistas comunes y de algunos elementos teóricos de origen antiautoritario, también es verdad que lleva a cabo una sutil obra de recuperación de militantes anarquistas*" en la que "*más de un compañero se queda enganchado*". No parece captar el sentido común de la cuestión, connatural exactamente del juego de la política, en la cual es normal que todos concurran y donde "quien tiene más hilo teje la tela"[1171]. Sobre todo,

---

[1168] Confróntese el capítulo *Intelectual y militante* del presente trabajo.

[1169] G. B. Carrozza, *Alcuni elementi per la comprensione dei rapporti fra Berneri e il movimento anarchico*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, ob. cit.

[1170] *Ibíd.*

[1171] Pero Berneri, aparte de las normales polémicas políticas, encuentra algunas dificultades verdaderas con Rosselli sólo en España, y también en este caso no se trata de nada irremediable. Sucede durante la experiencia de la columna mixta de los exiliados italianos, organizada entre anarquistas y *giellisti* (y también había otros… incluso algunos socialistas y comunistas disidentes). Ésta, por decisión unánime, estaba encuadrada entre las fuerzas de la anarcosindicalista CNT y

eran precisamente la debilidad programática y la escasa propensión y costumbre de afrontar la específica contingencia por parte de los anarquistas las que allanaron el camino en el ámbito del intento de "recuperación" por parte de otras fuerzas. Por último, el aspecto principal: todo esto dependía de la misma "*carencia de ideas claras y de un programa político preciso*", que habría originado las "comprensibles" preocupaciones de cuantos manifestaban renuencia hacia cualquier alianza. Una serpiente que se muerde la cola.

La única solución había sido indicada por Berneri: afrontar la cuestión en la raíz, mirar a los ojos a la "esfinge" y aprender a afrontarla. Lo cierto es que el espectro de la "política" hace en estos casos de espejo, y dentro de su marco se corre el riesgo de ver sólo los propios miedos, proyectados y amplificados. Esta ausencia de aptitud para el riesgo (al ponerse en juego) y el terror de encontrar el "*gusano*", sobre todo en política, era (y sigue siendo) eco del principal *quid* shakespeariano: ser o no ser. Sencillamente porque "*preocuparse excesivamente por las degeneraciones posibles lleva a un error común de muchos de nosotros: la negación absoluta*"[1172]. "*La generalización negativa es un arbitrio lógico*"[1173], advertía Berneri.

En verdad, Carrozza busca igualmente respuestas a la "petición de política", pero sólo consigue hallarlas en el "sovietismo"[1174] de Berneri. Con cierta desenvoltura, que no podría darse (por ejemplo) en Berti, Carrozza da un ulterior salto lógico para hacer "trasmigrar" el análisis y las proposiciones eminentemente "de partido" lanzados por el anarquista lodigiano en la banda opuesta consejista:

> "[…] Podemos encontrar paralelos sólo en las concepciones de Pannekoek, a quien se acerca no sólo por el peso que se atribuye a los procesos de naturaleza social, al papel de las minorías revolucionarias, sino también a algunos elementos de transición hacia la sociedad comunista. De hecho, ambos ven en el sovietismo, en el consejismo en general, el instrumento a través del cual los proletarios podrán modificar, junto

Berneri era el comisario político. Cuando Rosselli asumió el papel de comandante, después de la muerte del republicano Mario Angeloni, alguien intentó forzar las cosas presentando en la prensa del partido a la milicia como una formación simplemente antifascista bajo dirección *giellista*. Rosselli, acusado de hacer políticamente su papel en la retaguardia más que en el frente, no obtuvo el voto de confianza de los 150 combatientes (de los que 80 eran anarquistas) y la experiencia unitaria llegó al final. Pero, al margen de la "ligereza" de Rosselli, la cuestión parece más compleja. Efectivamente, el sentido de aquella experiencia era concebido en un principio bajo un perfil político. Fue el intento de crear un precedente internacionalista que de hecho precedió a la llegada de las "brigadas internacionales" (o de una Legión italiana comunista, socialista y republicana). Ésta era ya la hipótesis propugnada por la parisina Conferencia de los exiliados donde los anarquistas habían quedado en minoría. Las brigadas internacionales pasaron después a la hegemonía de los comunistas. La columna formada por Berneri y Rosselli nació de la búsqueda de un elemento importante de unidad entre sectores sinceramente antitotalitarios, en una alianza vivida en función del futuro italiano; y, en lo inmediato, como demostración de un "pago de aduana" por parte del anarquismo, de la ruptura del aislamiento del mismo. Y, según mi parecer, fue un error político, determinado también por Berneri, llegar a la crisis de la Columna.

[1172] C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", cit.

[1173] C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, ob. cit.

[1174] Cfr. G. B. Carrozza, *Il sovietismo di Camillo Berneri*, relación presentada en el Congreso *Camillo Berneri – singolare plurale*, jornada de estudios, 28 de mayo de 2005, Reggio Emilia, organizada por el Ayuntamiento de Reggio Emilia y el Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa. AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia 2007.

a las relaciones de producción, los instrumentos y la lógica de gestión de una sociedad que se caracteriza por estar compuesta por libres e iguales"[1175].

La política, guste o no guste, es protagonismo. Precisamente de la necesidad de una identidad definida y reconocible derivan, por ejemplo, la utilidad y la necesidad del programa, cuya realización requiere responsabilidad, "sentimiento" de adhesión y disciplina democrática en la organización (la única cosa que puede garantizar la indispensable capacidad de reflexión, producción y decisión colectivas) Pensar, como hicieron los primeros "plataformistas", que se puede superar el obstáculo de la política sustituyendo la desorganización endémica con los mitos de la autoorganización difusa y de la espontaneidad "proletaria", como entendió perfectamente Berneri, no produjo (ni produce) ningún paso adelante. La imaginación colectiva es, ciertamente, "política", pero a menudo queda invalidada por estrechez de miras, mitos generalizados de la *common law* de la (peor) política. Por tanto, demasiado a menudo es presa de los profesionales del "arte de lo posible" (tradicionales o enmascarados "partidos de cuadros" y/o *lobbies* de interés), cuya habilidad radica en la capacidad de utilizar el sentido común, la voluntad de no comprometerse, la costumbre de delegar y el oportunismo para el propio uso y consumo.

Dicho esto, resulta palmario que el proyecto berneriano se basaba en tres ejes distinguidos de manera clarísima en el ámbito de la tradición anarquista, localizables únicamente en trazos fatalmente discontinuos (y a menudo sólo en apariencia) en la llamada "autonomía proletaria".

El primero es un anarcosindicalismo bien precisado y "autodeclarado" (es mucho más tácticamente "consejista" la óptica de Malatesta y Fabbri respecto a las "consignas" sugeridas a los militantes para la intervención en las estructuras de masas, entendidas, no por casualidad, como indistintas y sin preferencias, y con *input* sólo relativos a la "praxis" y a las exigencias insurreccionales *tout court*) El sindicato libertario es para Berneri elemento *distintivo* del anarquismo, así como lugar de elaboración de proyectos y de preconización práctico-teórica del futuro. La autonomía respecto a la organización anarquista específica, la heterogeneidad interprofesional (y de las procedencias ideológicas de los afiliados), el posibilismo no maximalista (también en el ámbito económico), la estructuración organizativa, son su fuerza (y su apuesta) Sin él no existe un anarquismo político capaz de mantenerse con "los pies en el suelo".

La organización específica es para Berneri, principalmente, una estructura política de elaboración y "control" teórico sobre la realidad, capaz de hacer batallas de opinión y (cuando es necesario) de acciones de vanguardia, apta para "representar" al anarquismo posible y relativizado del *aquí y ahora* (más que el absoluto de la "anarquía") Una realidad bien *diferenciada* en el panorama general, destinada a amalgamar, a ofrecerse como vehículo de protección e interlocución especialmente respecto al mundo del asociacionismo autónomo y de la cultura que exprese una primera alteridad de la sociedad civil respecto al Estado. Capaz de denunciar los corporativismos, los egoísmos y los particularismos. Instrumento de educación y coherencia ideológico-política (sentimiento de pertenencia), sobre todo mediante la elaboración de un programa *intransigente en línea de tendencia pero realista*, necesario para iluminar el camino con el fin de que (y con tal de que) dinámicamente se sepan superar los obstáculos de la política sin caer en el politicismo. Por encima de cualquier otra cosa, un instrumento reconocido por el cuerpo social (pero también por la política), capaz de construir precisas

[1175] G. B. Carrozza, *Alcuni elementi per la comprensione dei rapporti fra Berneri e il movimento anarchico,* ob. cit.

y declaradas alianzas con otras fuerzas, de mantener la fe en ellas y saber conquistar, paso a paso, las condiciones más favorables para poder hacer su propio papel. Un instrumento juzgado como *absolutamente inútil* sin anarcosindicalismo y municipalismo, entre los cuales debe hacer de trámite (no es el “directorio”) Es mucho más “de aparato” el planteamiento de Malatesta, que concebía la organización específica como el principal y prioritario (cuando no el único *verdadero*) instrumento de la anarquía (realidad plural pero “subjetiva”, principalmente autorreferencial y voluntarista) en acción.

El municipalismo y el federalismo (unidos al anarcosindicalismo) son el “sovietismo social” de Berneri. También en él es imprescindible un papel definido y bien reconocible para el anarquismo político, en un *trend* muy pragmático, pensado en función de un progresivo descubrimiento de instituciones de base (pero con normas organizativas y de derecho definidas y constrictivas), una revitalización de la participación y de las instituciones presentes en la sociedad (sobre todo las descentralizadas), una vez más en función antiestatal, en gradual sustitución del aparato. Representa al anarquismo social, endémico, también más allá del anarquismo político, pero que tiene absoluta necesidad de la praxis cotidiana y de la reconocible identidad y la aportación teórica de la organización específica para reconocerse a sí mismo.

Carrozza desplaza la atención desde la posición de “liberal del socialismo”, típica de Berneri, hasta un maximalismo comunista absolutamente impropio.

Diferentemente (y en conclusión), a Berneri se le reconocen grandes capacidades en la interpretación de la realidad, pero demasiado a menudo se escapan sus sugerencias en lo relativo a una intervención puntual y sin rémoras doctrinarias sobre la misma. No es seguido: si se le reconocen una gran autonomía ética y honradez intelectual, difícilmente se demuestra confianza en las determinaciones prácticas que se desprenden de ellas. No porque son juzgadas “peregrinas” o demasiado “desenvueltas”, sino porque se considera al todo un peligroso cóctel explosivo para un anarquismo en el que, en el fondo, se confía menos de lo que confiaba en él Berneri. No por ser juzgadas *inaplicables*, sino porque se tiene miedo de llevarlas a cabo.

Los que tienen menos prejuicios desincorporan, en el ámbito del pensamiento del lodigiano, sectores de análisis construidos *ab origine* sobre una recíproca conexión e interdependencia lógica, aislando en cambio arbitrariamente a unos de otros y percibiéndolos y utilizándolos “a su antojo” para sostener las tesis (políticas y/o de tipo histórico e historiográfico) de este estudioso o aquél, de este “sector” o aquél del anarquismo (más o menos) “militante”.

La reflexión berneriana y su proyección inmediata, sobre todo en lo concerniente a la relación entre anarquismo y política, evidentemente juzgada demasiado incómoda, es en demasiados casos y ciertamente desde el principio (pero más aún con la ayuda del tiempo), arrinconada, negada, desatendida, contrastada y/o instrumentalizada.

36. "LOS PRINCIPIOS"

Con el artículo "I principii" que estamos a punto de leer —enésima polémica con Max Sartin y publicado en junio de 1936[1176]— Berneri confirma y al mismo tiempo explica su determinación desacralizadora. Se trata de una auténtica demolición del doctrinarismo. Sin "descuentos", ni siquiera para Fabbri o Malatesta. El título es emblemático: el lodigiano "coge por los cuernos" directamente la base ideológica del anarquismo, afirmando así con fuerza el intento de modernizar el movimiento libertario. Encontramos en este escrito, sin posibilidad de dudas, su propensión política y una prueba de que las argumentaciones que hemos sostenido anteriormente tienen efectivamente profundas raíces en el pensamiento de Berneri:

"Lo confirmo: a mí la llamada a los principios me importa un pimiento, porque sé que bajo ese nombre van las *opiniones*.

Esto es así de manera particular en el ámbito política.

'El hombre sin principios —explica M. S.— es un hombre sin identidad, listo para asumir en cada ocasión de la vida actitudes diferentes, que no tienen ningún nexo entre sí excepto el capricho, la pasión o el interés de quien los asume. En política, individuos semejantes se llaman camaleones o veletas'.

Militando desde hace más de veinte años bajo la misma bandera política, no habiendo obtenido en el curso de esta modesta pero no indigna milicia ninguna ventaja que no fuese de índole moral, no me reconozco en la definición citada más arriba.

Yo tengo *principios* y entre ellos figura el de no dejarme impresionar nunca por *la llamada a los principios*.

¿Qué es un *principio*?

La palabra principio tiene tres significados fundamentales, uno lógico, uno normativo y otro metafísico u objetivo. El tercero no nos interesa, pero es útil decir algunas cosas sobre los dos primeros.

En el primero indica una proposición general de la cual derivan y a la cual se subordinan otras proposiciones secundarias. El hombre que 'parte de principios' adopta el razonamiento deductivo, el más infecundo y peligroso. El hombre que parte del examen de los hechos para llegar a la formulación de principios adopta el razonamiento inductivo, que es el único verdaderamente racional.

En el segundo significado la palabra principio designa una máxima o regla de acción, claramente presentada al espíritu y enunciada mediante una fórmula (principios morales, religiosos, políticos, artísticos, etc.).

Los anarquistas, explica M. S., son individuos 'que profesan en común ciertos principios fundamentales estrictamente indispensables para caracterizar su anarquismo. Tales principios –y no otra cosa– cons-

[1176] C. Berneri, "I principii", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 13.6.1936. Hoy en P.Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit. El artículo es reproducido aquí completo.

tituyen los límites de su identidad anarquista. Quien los repudia, completamente o en parte, puede decirse también anarquista si le agrada; pero en realidad no lo es. Las opiniones personales de cada anarquista pueden variar hasta el infinito sobre infinidad de cuestiones, pero todos los anarquistas son tales sólo si concuerdan plenamente sobre cierto número, pequeño pero importantísimo, de problemas fundamentales.

Cuáles son los principios fundamentales del anarquismo, no es fácil establecerlo, porque si todas las teorías anarquistas y todas las escuelas anarquistas se caracterizan por las conclusiones antiestatales, la motivación de estas conclusiones es filosóficamente variada y variadas son las concepciones económicas y políticas de la sociedad libertaria.

Por ejemplo, la negación de las leyes es absoluta en el anarquismo de Godwin, Stirner y Tolstoi, mientras no es más que relativa en el anarquismo de Proudhon, Bakunin, Kropotkin y Tucker.

La propiedad es negada por Godwin, Proudhon, Stirner y Tolstoi, mientras que es afirmada individualistamente por Tucker, colectivamente por Bakunin, comunistamente por Kropotkin.

Para casi todos los anarquistas, el ateísmo es un *principio anarquista* y para mí no lo es absolutamente. Para casi todos los anarquistas la negación de la ley es un *principio anarquista* y para mí no lo es. Y podría continuar.

Por tanto, estoy de acuerdo con M. S. en reconocer que los principios son para un movimiento algo más que opiniones individuales, pero esto no me impide considerarlos como opiniones personales que han tenido suerte y no pueden compararse a lo que en las ciencias experimentales son las ‘leyes naturales’.

La conservación de la materia y de la energía es un principio, porque en base a él buscamos equivalentes a cada cantidad de materia y de energía que parece nacer o desaparecer. ¿Pero materia y energía son realidades distintas? Y ese principio, no siendo experimentado en todos los cuerpos y todas las energías, ¿estamos seguros de que es verdadero? Y así el *principio* nos parece una *hipótesis*. Pero ese principio ha sido experimentalmente constatado por un elevado número de cuerpos y energías y, por consiguiente, lo consideramos una *ley*.

Los principios de una escuela política, de una iglesia o de una secta religiosa, etc. son considerados como formulaciones de *leyes* y no como *hipótesis*.

Luigi Fabbri me escribía (Montevideo, 31.1.1921): ‘Tú tienes perfectamente razón sobre la necesidad de estudiar y resolver los problemas locales y los problemas especiales —de Italia, de Emilia, de Bolonia, o de la construcción, ferroviario, sanitario, etc.— y no quedarse sólo en las líneas generales. Pero no comprendo por qué ves un defecto en comenzar el estudio viendo qué relaciones pueden tener esos problemas con las ideas anarquistas. Éstas son la brújula para dirigirnos en el estudio de aquéllos. Según mi parecer, el estudio debe ser éste: ver cómo se pueden resolver esos problemas en sentido anarquista, es decir, de la libertad; porque lo que queremos es, sobre todo, la conquista de la libertad para todos. Si no, si buscamos la solución de los problemas especiales, podría ser cómoda la solución que nos ofrece la tiranía. Pero ésta nosotros no la queremos *a priori* porque no queremos tiranos, y *a posteriori* porque estamos convencidos de que todas las soluciones autoritarias son falsas o las más defectuosas. Si nos debiéramos convencer de que esos problemas, todos los problemas prácticos más importantes de la vida, no pueden ser resueltos anarquistamente, esto significaría que nos equivocaríamos siendo y llamándonos anarquistas; que lo que queremos es imposible. De aquí la necesidad de comenzar, para cada problema, viendo si es soluble o no en armonía con lo que queremos y lo que somos —para no hacer acción contradictoria y destartalada con el resultado de fracasar en la práctica y en teoría—. Pero es necesario buscar la solución de esos problemas; y sobre esto te doy la razón y digo que se equivocan los simplistas o miedosos que, por miedo de ver tambalearse sus apriorismos, prefieren ignorar los problemas de que hablábamos y cerrar los ojos ante ellos’.

Estudiando un problema que requiere soluciones actuales o próximas, persisto en pensar que es un error empezar el estudio considerando las relaciones entre ese problema y los principios anarquistas. Por ejemplo, mientras que el prohibicionismo americano ha fracasado, el belga ha alcanzado resultados notables. Proponiéndome el problema del prohibicionismo en Italia en tal año, tendré que considerar todos los términos del problema y todas las soluciones posibles.

Si las soluciones semiestatales y semicoactivas me parecen insuficientes o nocivas, llegaré a la solución liberal y libertaria y me sentiré satisfecho con esta confirmación de mis aspiraciones, pero no estaré seguro de haber examinado rigurosamente el problema si he empezado preocupándome por el nexo entre él y esas aspiraciones.

Estoy firmemente convencido de que el libro de Luigi Fabbri *Dittatura e Rivoluzione*[1177] sería mucho más sólido si el autor no hubiese tenido, escribiéndolo, la constante preocupación de hacer converger las soluciones de los diferentes problemas sobre la línea programática del *anarquismo malatestiano*.

Fabbri era un ortodoxo por constitución mental y afectiva, mientras que Malatesta era un científico (como tipo mental) perdido en el apostolado político. Malatesta distinguió siempre la validez histórica de los principios científicos, llegando a la conclusión de que un verdadero científico no puede casarse con una teoría política o ética. Él vio lo poco científico que era el esfuerzo de Kropotkin de probar con ejemplos tendenciosamente sacados de la literatura naturalista sus ideas solidarias y se opuso siempre, con original tenacidad, al cientificismo anarquista; fenómeno eminentemente racionalista.

Estoy más convencido que nunca de que el anarquismo necesita volverse irracionalista y adoptar la metodología de la investigación científica.

Ahora quedaría por examinar el problema del abstencionismo. Pero sobre este tema escribiré en otra ocasión, no para rebatir mis afirmaciones, sino para aclarar su espíritu y sus intenciones".

[1177] Luigi Fabbri, *Dittatura e Rivoluzione*, Libreria Editrice Internazionale Giovanni Bitelli, Ancona 1921. Hoy en L. Fabbri, *Dittatura e Rivoluzione*, La Fiaccola Editrice, Catania 1971.

37. ABSTENCIONISMO Y ANARQUISMO

Con la polémica sobre el abstencionismo, Berneri lleva a las lógicas y extremas consecuencias su revisión “estratégica” del anarquismo. La cuestión no atañe tanto a la actitud de los libertarios al quedar fuera del juego electoral –sobre el cual, como hemos visto en varios escritos y como repetirá de nuevo, el lodigiano expresa y mantiene las reservas del caso, especialmente sobre el parlamentarismo– cuanto a la relación entre los principios y los métodos. Es decir, si los medios deben estar relacionados con los fines, para Berneri esto no puede sino significar que los medios mismos se eleven al papel de principios. El abstencionismo es pues un método que ha sido y puede ser utilizado por el movimiento, no un principio absoluto. En cuanto método, puede variar su utilidad según las diversas condiciones históricas y políticas. Hoy podríamos decir que el abstencionismo es un elemento táctico y no estratégico (en sus tiempos para el lodigiano los dos términos a veces eran confundidos y utilizados en sentido inverso). Para Berneri el concepto es simple: la “verdad” es siempre biunívoca y, por lo tanto, si hay un cretinismo parlamentarista, hay también un cretinismo abstencionista. Por el contrario, plantearse un problema político, acaso equivocándose en su valoración, no puede ser considerado una abjuración. Y la cuestión relativa a la necesidad táctica de hacer campaña abstencionista o no es sólo de naturaleza política. El lodigiano reconduce pues el problema a su efectiva dimensión: es inútil esconderse detrás de los principios; los principios no niegan la política sino que quien niega la política transforma impropiamente un problema de método en una cuestión de principio.

Por lo demás, Berneri confirma una vez más la relatividad de los mismos principios: opiniones siempre sometidas a verificación, no reglas de derecho divino.

Bajo el perfil político, el apego absoluto a un mero método táctico-propagandista no es otra cosa que infantilismo o estúpida superstición; en cuanto a la evidencia del cretinismo abstencionista, salta a la vista cuando va al mismo terreno que el politicismo parlamentarista, yendo a contar el número de los que no están presentes en la votación como si se tratase de un partido.

Berneri deja al desnudo, como en otras ocasiones, la actitud supersticiosa de reiterar formas rituales difundida en la militancia libertaria, como por ejemplo el miedo a ponerse “fuera de la línea” incluso al expresar la adhesión a una posición levantando la mano.

La polémica sobre el abstencionismo da comienzo cuando en España, en 1936, frente a las elecciones políticas, la CNT decide no promover la tradicional campaña abstencionista, sugiriendo si acaso (a veces explícitamente) la participación del anarcosindicalismo. Como pronto veremos en uno de sus escritos[1178], Berneri mismo recuerda que Buenaventura Durruti reivindica públicamente a posteriori que fueron los anarquistas quienes determinaron el éxito de las izquierdas. Sin duda las críticas y las ingerencias procedentes del extranjero no fueron del agrado de los anarquistas españoles,

[1178] C. Berneri, “Le elezioni di Spagna e noi”, cit.

que imputaron a parte del movimiento el no comprender la situación. Como atestigua una carta de Diego Abad de Santillán, que, sabiendo cómo se había alineado ya dos meses antes Berneri respecto al caso específico dentro de la prensa anarquista, se desahoga con el lodigiano (todavía residente en Francia). Santillán, uno de los líderes más influyentes, aun declarando no haber votado o indicado votar, se expresa así:

> "Si existe un país donde no hay el menor peligro de desviaciones reformistas entre nosotros, es España. En cuanto a la fidelidad revolucionaria y libertaria, no creo que haya derecho a que nos exijan nada. Deja que se discuta; evidentemente, no hay nada más interesante. Pero si por hipótesis se quisiera atribuir a una sola persona la responsabilidad completa de la actitud de nuestro movimiento en las últimas elecciones, yo no dudaría en dar un paso adelante voluntariamente. […] He explicado largo y tendido a Rocker cuál había sido nuestra postura y cuáles eran los problemas que teníamos enfrente, y él me ha escrito como debe responder un anarquista que no quiere perder el contacto con la realidad y sacrificar la vida real a las abstracciones dogmáticas"[1179].

Está comprobado que la jugada política de la CNT permitió la victoria de la izquierda y el contextual desencarcelamiento de 30.000 prisioneros políticos, predominantemente anarquistas y anarcosindicalistas. El que el anarcosindicalismo tome así partido hará que su peso político sea determinante en el país, y los partidos de izquierdas deberán reconocer su papel —reforzado después con la aportación determinante del mismo en la derrota del golpe de Estado fascista en dos tercios de la Península ibérica— haciendo entrar en los gobiernos locales, regionales y nacional a la dirigencia cenetista.

La elección de la CNT desde luego no fue indolora y dio pie a una confrontación escueta, de nivel internacional, entre "puristas" (mayoritarios fuera de España) y "posibilistas". Camillo Berneri se alineó abiertamente con los segundos, tanto en la prensa libertaria española como en la de lengua italiana. Es el caso de los artículos que estamos a punto de presentar. El debate es lanzado por la revista *Más lejos* —Berneri intervino enseguida[1180]— y después pasó, como siempre, a *L'Adunata dei Refrattari*, principal "órgano" de la ortodoxia purista (y antiorganizadora).

Para Berneri, el rechazo absoluto del voto no está necesariamente impreso en el código genético del anarquismo, no es determinante para la identidad libertaria. Es más, si pasa a tener carácter de principio, se convierte en un obstáculo para el crecimiento del movimiento, enésima emplomadura esclerótica que enjaula a su desarrollo político. Sigamos el texto de *Astensionismo e anarchismo*[1181]:

> "En una carta a Gambuzzi (Locarno, 6 de noviembre de 1870), Bakunin escribía que estaba contento de que él hubiera vuelto a Nápoles para intentar ser elegido diputado, y añadía: 'Tal vez te maravilles viendo que yo, abstencionista decidido y apasionado, empuje ahora a mis amigos a ser elegidos diputados. El caso es que las circunstancias y las cosas han cambiado. Antes de nada, mis amigos, empezando por ti, se han empecinado de tal manera en nuestras ideas, en nuestros principios, que no hay ningún peligro de

---

[1179] D. A. de Santillán (Baudilio Silesio García Fernández), Carta a Camillo Berneri, Barcelona 29.6.1936, en P. Feri, L. Di Lembo, *Epistolario inedito*, Vol. II., ob. cit.

[1180] C. Berneri, "La toma y el ejercicio del poder", *Más lejos*, Barcelona 16.4.1936.

[1181] C. Berneri, "Astensionismo e anarchismo", cit.

que puedan olvidarlos, mortificarlos, sacrificarlos, y volver a caer en sus antiguas costumbres políticas. Y además, los tiempos se han vuelto tan serios, el peligro que amenaza a la libertad de todos los países es tan formidable, que es preciso que en todas partes los hombres de buena voluntad estén en el candelero, y que sobre todo nuestros amigos estén en una posición tal que su influencia sea lo más eficaz posible. Cristoforo (Fanelli) me ha prometido escribirme y tenerme al corriente de vuestras luchas electorales, que me interesan enormemente’.

Fanelli[1182] fue elegido diputado de Torchiara en diciembre de 1870 y Friscia fue reelegido en Sicilia.

Bakunin veía en la elección a diputados de los organizadores más activos de la Primera Internacional una potenciación de ésta, por las facilidades materiales (viajes gratuitos), por la posibilidad de relaciones más amplias, por una mayor influencia en las masas y por una mayor libertad de propaganda. Frente a la institución parlamentaria, era antiparlamentarista y abstencionista, y su actitud de 1870 no puede acercarse a la de Andrea Costa ni a la de F. S. Merlino.

Para Bakunin el problema era de *estrategia* y no de *táctica*. No distinguir entre la primera y la segunda lleva al cretinismo abstencionista no menos infantil que el cretinismo parlamentarista.

¿Qué diferencia hay entre la estrategia y la táctica? Usaré un ejemplo sencillísimo, al que no debe atribuirse un significado que vaya más allá del demostrativo.

Me encuentro encerrado en casa, asediado por una turba de fascistas que gritan: ‘¡Que muera!’.

[1182] Fanelli fue el principal “apóstol” de la anarquía en España. Escribe George Woodcock (*L’Anarchia. Storia delle idee e dei movimenti libertari*, Feltrinelli, Milán-Varese 1971): “Elie Reclus, el antropólogo hermano de Elisée, y al menos dos discípulos marselleses de Bakunin, Bastelica y Charles Alerini, estuvieron en España por cuenta de Bakunin en los últimos meses de 1868, pero las tradiciones anarquistas españolas atribuyen justamente la mayor parte del mérito en la fundación del movimiento a Giuseppe Fanelli, que llegó a Barcelona, casi sin un duro, en octubre de 1868. Es un hecho bastante curioso, si se considera la fama de Barcelona como centro del anarquismo español, que Fanelli no consiguiera establecer contactos en esta ciudad; entonces fue a Madrid, donde Fernando Garrido le presentó a algunos jóvenes tipógrafos federalistas que ya habían entrado en contacto con las ideas libertarias a través de las traducciones de Pi y Margall de Proudhon, pero nunca habían oído hablar de la Internacional. González Morago, el único miembro del grupo que sabía algo de francés y podía comunicarse así con Fanelli, organizó una reunión que se puede definir tan sólo de Pentecostés. Bastantes de los jóvenes presentes aquella tarde se convertirían en líderes del movimiento anarquista en España, y uno, Anselmo Lorenzo, nos ha dejado una elocuente descripción del encuentro.

‘*Fanelli era un hombre alto, con una expresión dulce y pensativa, con una espesa barba negra y grandes ojos negros y expresivos que lanzaban relámpagos o asumían una expresión de humana piedad, según los sentimientos que lo dominaban. Su voz tenía resonancias metálicas y sabía adoptar todas las inflexiones más adecuadas para lo que decía, pasando rápidamente de acentos de ira y amenaza contra tiranos y explotadores a otros de dolor, pesar y consolación cuando hablaba de las penas de los explotados, o como uno que las comprendiese aun sin padecerlas personalmente, o como uno que, por altruismo, se alegra al presentar un ideal ultrarrevolucionario de paz y fraternidad. Hablaba en francés y en italiano, pero comprendíamos su mímica expresiva y podíamos seguir su discurso*’.

En aquella hora extraordinaria de comunicación por encima de las barreras del lenguaje, nació el anarquismo español. Casi todos los oyentes de Fanelli se convirtieron inmediatamente a las doctrinas de Bakunin, y pocos días después, de vuelta a Barcelona, Fanelli repitió la empresa. Se quedó en España algunas semanas, y aunque no aprendió casi ni una palabra de español logró, en un encuentro tras otro, convertir a hombres que no conocían otra lengua”

Llegan los carabineros que intentan impedir a los asediantes que echen abajo la puerta de mi casa. Sería idiota y absurdo que me pusiera a disparar a esos carabineros desde la ventana. Si me comportase así cometería un grave error estratégico.

Me encuentro en una manifestación en una plaza. Los carabineros disparan a los manifestantes. Tomo la palabra y explico a la multitud que los carabineros representan el poder represivo del Estado, que como tales deberían hallar ante ellos manifestantes armados y decididos, etc. Si hablase en cambio de los carabineros que arrestan a los locos, que salvan a la gente en las inundaciones, etc., incurriría en un error táctico.

Aclarada esta diferencia, se plantea un problema: si es evidente que el parlamentarismo no es conciliable con el anarquismo, ¿el abstencionismo es para los anarquistas una cuestión *táctica* o una cuestión *estratégica*?

En 1921 me planteé por primera vez este problema a raíz de esta pequeña aventura. Mi cartero era un socialista. Viendo que yo recibía periódicos de izquierdas, me trataba con cierta familiaridad aunque no hubiésemos intercambiado más que saludos o rápidos comentarios sobre la situación política, y me demostraba su simpatía preguntando a mis familiares cuando no me veía: '¿Y Camillo? ¿Cómo está Camillo?'. No lejos de mi casa había una casa obrera donde vivían algunos socialistas y comunistas, y cuando yo pasaba por delante, en las tardes de primavera o verano, los inquilinos que estaban disfrutando del fresco vespertino me saludaban cordialmente aunque hubiera tenido un contacto sólo con uno de ellos.

El zapatero, delante del taller por donde pasaba todos los días, también me saludaba aunque no fuera cliente suyo.

Los registros domiciliares, los arrestos, el verme frecuentemente en compañía de obreros me habían granjeado la simpatía del 'pueblo' del barrio. Pero una tarde veo entrar en mi estudio al cartero y otros jóvenes desconocidos. Era en días de elecciones políticas y venían a por mí como elector. 'Tenemos coche', me decían. Y yo: 'Si quisiera votar iría a pie o en tranvía; no es por comodidad por lo que no voy a las urnas'. Y… aquí les di una lección de anarquismo, de la cual, sin duda por mi culpa pero también porque ellos estaban calentados con la 'batalla electoral', comprendieron tan poco que se fueron diciendo '¡Nos acordaremos de esto!', como *sans-culottes* de 1789. El mismo día me di cuenta de que el 'pueblo' del barrio me había juzgado 'desertor' y de que mi popularidad… había desaparecido.

Lo malo es que, por primera vez, me pregunté si el abstencionismo era oportuno siempre. Quien sabe lo que fueron las elecciones políticas de 1921 me descomulgará, quizá, pero no me fusilará si le digo que me abstuve de hacer propaganda abstencionista y me enfrenté a los vestales del anarquismo para defender a los pocos compañeros de la Unión Anarquista Florentina (dos o tres) del ostracismo al que fueron condenados por haber ido a las urnas. Decía, entonces como hoy: el error es de estrategia y no de táctica, es *pecado venial* y no *pecado mortal*.

Pero los vestales llegaron a la conclusión de que yo era 'demasiado joven' para decirme que no había entendido nada del anarquismo.

La llamada a los *principios* me trae sin cuidado, porque sé que bajo ese nombre van opiniones de hombres y no de dioses, opiniones que han tenido fortuna durante dos o tres años, durante decenios, incluso durante siglos, pero que han acabado por parecer barrocas a todos. Las *herejías* de Malatesta son, hoy, *principios* sacrosantos para todos los malatestianos. Ahora bien, es un hecho que Malatesta, no siendo ni cura ni megalómano, ha expuesto ideas como *opiniones* y no como *principios*. Los principios sólo son legítimos en las ciencias experimentales y, entonces, no son sino formulaciones de leyes, formulaciones aproximadas.

Un anarquista no puede sino detestar los sistemas ideológicos cerrados (teorías que se llaman *doctrina*) y no puede dar a los principios más que un valor relativo.

Pero éste es un tema que requeriría un particular desarrollo y regreso a bomba: o sea, al abstencionismo.

Así como constato la absoluta deficiencia de la crítica antiparlamentaria de nuestra prensa, laguna que me parece gravísima, no soy abstencionista en el sentido de que no creo, y nunca he creído, en la utilidad de la propaganda abstencionista en periodo de elecciones y me he abstenido siempre de hacerla, excepto ocasionalmente y cara a cara con algún individuo factible, según mi parecer, de pasar de la papeleta a la pistola.

El cretinismo abstencionista es la superstición política que considera el acto de votar como una mengua de la dignidad humana o que valora una situación política-social por el número de los abstenidos de las elecciones, cuando el infantilismo no empareja a uno y otro.

Con el primero ha hecho justicia Malatesta, que, escribiendo a Fabbri en mayo de 1931, observaba que muchos compañeros atribuyen una extrema importancia al acto de votar y no comprenden la verdadera naturaleza de la cuestión de las elecciones. Malatesta citaba ejemplos típicos.

Una vez, en Londres, una sección municipal distribuyó unos boletines para preguntar a los habitantes del barrio si querían o no que se crease una biblioteca pública. Algunos anarquistas, aun deseando una biblioteca, no quisieron responder al referéndum porque creían que responder era *votar*. En París y en Londres, unos anarquistas no levantaban la mano en unos comicios para aprobar un orden del día que respondía a sus ideas y era presentado por un orador al que habían aplaudido calurosamente… para no *votar*.

Si mañana se presentase el caso de un plebiscito (desarme, defensa nacional armada, autonomía de los extranjeros, abandono o conservación de las colonias, etc.) habría anarquistas fosilizados que creerían un deber abstenerse.

Este cretinismo abstencionista es tan extremo que no vale la pena detenerse más en él. En cambio hay razón para examinar el simplismo abstencionista. En la carta citada más arriba, Malatesta recordaba que cuando Cipriani fue elegido diputado en Milán algunos compañeros se escandalizaron porque, después de haber hecho propaganda por la abstención, él, Malatesta, se complacía por el resultado de la elección: ‘Decía, y lo diría ahora, que puesto que hay quien, sordo a nuestra propaganda, va a votar, es consolador ver que votan por Cipriani y no por un monárquico o un clerical, no por los efectos prácticos que puede tener la cosa, sino por los sentimientos que revela’.

Ahora bien, me gustaría hacerle a Malatesta esta pregunta: si un triunfo electoral de los partidos de izquierdas fuera un tónico para levantar la moral abatida de la clase obrera, si ese triunfo permitiese el descrédito de los exponentes de esos partidos y envileciese al mismo tiempo las fuerzas fascistas, si ese triunfo fuese una *conditio sine qua non* del desarrollo posible de una revolución social, ¿cómo debería comportarse un anarquista?

Se responderá que todas estas hipótesis son sólo fantásticas, pero esta respuesta no elude el problema: si un anarquista valora una situación política determinada que requiere la participación de los anarquistas en las elecciones, ¿deja de ser anarquista y revolucionario si aun no haciendo una propaganda que alimente las ilusiones electorales y parlamentaristas, si aun no intentando romper la tradición teórica y táctica del abstencionismo, va a votar sin hacerse ilusiones sobre los programas y los nombres de los partidos en la lista, y, es más, queriendo contribuir a obtener que se desvanezcan las ilusiones de las masas respecto a un gobierno *popular*, queriendo contribuir a obtener que las masas vayan más allá de sus pastores?

Que el anarquista pueda errar en la valoración del momento político es posible, pero el problema es si juzgando así un momento político y actuando en consecuencia deja de ser anarquista.

El problema, en suma, es éste: ¿el abstencionismo es un dogma táctico que excluye cualquier excepción estratégica?

Es una pregunta que les hago a cuantos hoy infieren en los anarquistas españoles que han creído útil no alimentar el abstencionismo. Pero antes de responder sobre el caso específico, consiéntaseme exponer cómo veo la cuestión del abstencionismo en la situación española, que no ha de asimilarse a la francesa"[1183].

El problema del voto había sido afrontado por Berneri, tanto respecto al sovietismo como con referencia a la posibilidad de ejercitar una democracia directa por referéndum (cosa auspiciada por él en una sociedad libertaria). Véase sobre ello *Le elezioni dei sovieti: partecipazione o astensione?* Escribie Berneri:

"[...] Tal actitud poco inteligente obstaculizaría, además, la mayor práctica del referéndum, sistema que debe ser, en los límites del pensamiento común, la base del socialismo integral"[1184].

La cuestión del uso del instrumento del referéndum es todavía más emblemática respecto a la mera problemática abstencionista. En Italia, por ejemplo, ha sido verdaderamente extraordinario observar las polémicas dentro del movimiento libertario con ocasión de algunos referéndum de gran importancia política (enfrentamiento radical entre reaccionarios y progresistas) y específica. Es el caso, en 1974, del referéndum sobre el divorcio, donde la gran victoria de cuantos eran favorables a este derecho representó de hecho un golpe casi mortal para las jerarquías vaticanas y las fuerzas políticas allegadas a ellas. O bien podemos recordar el voto sobre el aborto o para eliminar las nucleares, o contra la financiación pública de los partidos.

Después del ensayo crítico sobre el abstencionismo que hemos reproducido integralmente, Berneri escribe, como habíamos anunciado, sobre la peculiaridad de la situación española.

Veamos algunos pasos de *Le elezioni in Spagna e noi*[1185]. En primer lugar, Berneri traza un largo *excursus* sobre los dualismos y las carencias que observa en el movimiento español:

"[…] Las ideas directivas predominantes entre los dirigentes de la CNT son las del sindicalismo revolucionario francés; las predominantes en la FAI son las kropotkinianas, con desviaciones análogas a las del maknovismo (*como corriente teórica*). Las escisiones de la CNT, las insurrecciones, las persecuciones han impedido al movimiento anarquista español concentrar sus fuerzas en sus mejores iniciativas culturales, de manera que todavía no hay un carácter preciso en la propaganda y falta un programa constructivo cuyas líneas puedan ser asibles. El movimiento anarquista ibérico es una nube rica de relámpagos, pero es una nube. Insisto sobre la insuficiencia programática porque me parece que las insuficiencias tácticas son, en gran parte, una desviación suya. La situación del anarquismo español aún es factible de un desarrollo más amplio y hay una exhuberancia de energía en sus adherentes que nos hace esperar que la revolución ibéri-

[1183] C. Berneri, "Astensionismo e anarchismo", cit.

[1184] C. Berneri, *Le elezioni dei sovieti: partecipazione o astensione?*, documento autógrafo en el Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, citado por C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

[1185] C. Berneri, "Le elezioni di Spagna e noi", cit.

ca sea libertaria. Pero hay graves amenazas de fascismo, y es preciso, pues, retomar nuestro examen de la situación del anarquismo en España”[1186].

Las problemáticas que Berneri denuncia, y de las cuales ya hemos hablado a propósito de sus relaciones con la España revolucionaria, son exactamente las que hemos señalado con anterioridad y conciernen a la insuficiencia programática, de la que el lodigiano hace derivar todas las dificultades que surgen en la confrontación con la historia.

En el ámbito del perenne enfrentamiento teórico que Berneri debe afrontar con las corrientes maximalistas del anarquismo se atisban las luces de la revisión. Es en el mismo artículo donde, por fin, Berneri reemprende con fuerza su crítica al antielectoralismo doctrinario:

> “[…] ¿Cuáles son las acusaciones que hace Tranquillo? La CNT no ha hecho más que una campaña abstencionista muy prudente. Dos miembros de la CNT han declarado, en unos comicios en Gijón, que la CNT es una organización apolítica y como tal no puede prohibir a sus adherentes que participen en las elecciones. Buenaventura Durruti ha dicho en unos comicios en Barcelona: “Decimos a los hombres de la izquierda que fuimos nosotros quienes determinaron su triunfo”.
>
> Éstos son los cargos de Tranquillo, al cual le pregunto: ¿qué habría sucedido si los dirigentes de la CNT hubieran asumido una actitud netamente abstencionista?
>
> Y respondo: o la masa de los oyentes no los habría escuchado y habría sido el derrumbamiento final de esa organización; o los habría escuchado y habría sido el triunfo del bloque fascista.
>
> El 14 de diciembre de 1933, el líder agrario Royo Villanova declaraba a los periodistas: ‘La abstención electoral de los anarcosindicalistas ha hecho creer en el triunfo de la derecha, pero este triunfo es más aparente que real, porque si los anarcosindicalistas hubieran votado, la derrota de la derecha habría sido inevitable’. Ahora bien, en el mitin que la CNT hizo en Barcelona el 5 de septiembre, un orador anarquista declaró que había que llevar al 50% de los electores al abstencionismo: ‘Ésta sería nuestra victoria y entonces haremos la revolución’. El cretinismo abstencionista hablaba así. En realidad, la victoria de la derecha en las elecciones políticas de noviembre de 1933 había puesto a España al borde del fascismo y la victoria abstencionista de la CNT se transformó en una derrota a causa de la fallida revolución de diciembre de 1933. Justamente, un estudio sobre las elecciones españolas publicado por el secretario de la AIT dice: ‘El abstencionismo pasivo en los países donde este abstencionismo puede viciar completamente las elecciones es un movimiento estéril si no contiene gérmenes dinámicos’”[1187].

Como se ve, la historia ya había ofrecido sus *chances*: las elecciones políticas de 1933 habían visto expresarse a la CNT sobre tradicionales posiciones abstencionistas y habían producido un retroceso del anarcosindicalismo. La victoria de las derechas, determinada por aquella abstención, desde luego no había sido un estímulo para la revolución. La prueba ya se había obtenido y había riesgo de que la historia se repitiera si el sindicalismo no hubiera optado por un nuevo, imprevisto, giro táctico.

Otro elemento interesante se desprende de la posición pragmática del secretariado de la internacional anarcosindicalista (AIT): evidentemente, la postura de Berneri, y la que determinó las decisiones cenetistas relativas al posibilismo electoral, no eran tan minoritarias en la época como alguien

[1186] *Ibíd.*

[1187] *Ibíd.*

pudiera creer. Esto demuestra que Berneri —aunque no participó nunca en una "mayoría"— no fue para nada veleidoso en su intento de sostener y desarrollar la reflexión política en el ambiente libertario. También en aquellos tiempos existían algunas bases sólidas en el anarquismo militante sobre las que era posible trabajar en este sentido. Sigamos adelante:

> "El año 1935 se cerró para la CNT con un enorme pasivo. Las elecciones políticas son presentadas a las masas como un dilema: o fascismo o socialismo**.** ¿Qué deben hacer los dirigentes de la CNT? Tranquillo nos ha dicho en otro artículo qué es la CNT al escribir: 'Los compañeros españoles tienen buena voluntad dirigiendo la CNT hacia metas anarquistas, pero no por eso es menos verdad que ésta es una aglomeración de elementos heterogéneos, una organización de trabajadores de todas las tendencias y, en su inmensa mayoría, indiferentes'.
>
> Tranquillo añadía que CNT y FAI son *inconfundibles*. Pues bien, ¿por qué los dirigentes de la CNT habrían debido actuar como los de la FAI? Éstos han adoptado una postura abstencionista con un manifiesto publicado por el órgano de la FAI *Tierra y Libertad*, mientras que los dirigentes de la CNT se han mostrado más inciertos tanto en los órganos confederales como en los comicios. Todo esto es natural. En la organización anarquista, los anarquistas han hecho bien permaneciendo fieles a la tradición táctica, mientras que en la sindical el problema era diferente. En el seno de la CNT el problema era estratégico. La desviación no puede ser juzgada desde el órgano visual de lo que ha sucedido, sino desde lo que podría suceder actuando diversamente. Y hay que considerar la desviación como la resultante de un conjunto de deficiencias y de errores que van más allá de los dirigentes de la CNT para abarcar todo el conjunto del movimiento anarquista español.
>
> Si se considera que el triunfo electoral de las izquierdas ha surtido un efecto tónico notable en las grandes masas, en vez de adaptarse a procesos internos se debería comprender el planteamiento de los problemas de la revolución y de la táctica del anarquismo.
>
> Los problemas inmediatos (frente único y unidad sindical) ya deberían estar resueltos. En cambio estos problemas amenazan con arruinar del todo a la CNT"[1188].

Berneri ha dado una lección sobre el dualismo organizativo, sobre la autonomía del anarcosindicalismo del movimiento específico y sobre la de éste del sindical. Pero su postura sigue siendo pragmática: el abstencionismo no es un fin. Cuando se le entiende así, se transforma fatalmente en el viático de duras derrotas políticas.

Por estas posturas fue apostrofado de diferentes maneras: "*un masoquista o un imbécil*", "*recadero de las futuras ferias electorales*", defensor de "*cosas de locos y de horca*". Muy evidentemente, el intento era crear en torno a él un cordón sanitario, tanto es así que, reafirmando los mismos conceptos, Berneri intenta utilizar términos más aceptados por la ortodoxia, si bien no puede esconder una evidente molestia que se refleja en su estilo cortante. Nos referimos a la polémica en *L'Adunata dei Refrattari* donde dice su última palabra con otro artículo publicado con el título "Per finire"[1189] (que Berneri habría titulado *Per finirla*) que salió en una sección del periódico dedicada a ese debate específico con el "dístico" *Revisionismo elettorale dell'anarchismo*[1190].

[1188] *Ibíd.*

[1189] C. Berneri, "Per finire", cit.

[1190] Tomamos estas notas del libro de P. Adamo *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

"Según G. Grasso, he dado muestras de escaso respeto de los criterios de *L'Adunata* y de los lectores que los comparten, y publicando *cosas de locos y de horca* (fruto de un esnobismo cultural que me empareja con Mariano, los futuristas y los reformistas), he demostrado ser un *¡portaestandarte y recadero de las futuras ferias electorales! L'Adunata*, según Grasso, habría debido tirar a la papelera un artículo de dos columnas que *obliga* a la redacción a ocupar igual espacio y más para dar al periódico sus verdaderas *connotaciones 'estratégicas'*.

M. S. me atribuye haber definido cretino el abstencionismo anarquista, mientras que yo considero y llamo cretinas sólo las supersticiones abstencionistas de ciertos cretinos que se creen anarquistas. Intentemos poner las cosas en su sitio.

Respondiendo a la encuesta de *Más lejos* (16 de abril de 1936), escribía: 'El abstencionismo es para los anarquistas una cuestión de principio, por el hecho de que esta cuestión está íntimamente ligada a la representación, parlamentaria o municipal, en un régimen estatal, en formas que hacen del representante –diputado o consejero municipal– una autoridad y no un «mandatario ejecutivo» de la voluntad de los electores. Como 'cuestión táctica', el abstencionismo electoral es un principio anarquista en el sentido de que elegir a un representante y encargarle que arranque al Gobierno o a la burguesía una concesión de libertad o determinadas mejoras económicas, es una cosa que está en contraste con la acción directa, para la cual los anarquistas intentan educar al proletariado'.

Dado que no he menguado para nada el abstencionismo anarquista, todas las lecciones de M. S. sobre este tema son inútiles para mí y no pueden sino parecer desafinadas a cualquiera que haya comprendido exactamente los términos de la cuestión que he planteado.

Los problemas que he planteado son dos. El primero es: ¿la propaganda abstencionista siempre es oportuna con relación a la situación política en la que se pueden hallar el proletariado y los partidos de vanguardia? El segundo es: ¿el abstencionismo anarquista debe ser circunscrito a las elecciones parlamentarias y municipales o a todas las elecciones y también a los referéndums, plebiscitos, etc.?

Los dos problemas son netamente distintos. M. S. no ha respondido ni a la primera ni a la segunda pregunta, dejándome perplejo.

Recordar que he llegado al anarquismo desde los *feudos* de Prampolini e ironizar sobre mi popularidad de barrio es sin duda más fácil que demostrar que el abstencionismo no tiene lados negativos que hay que compensar con la acción directa, con una actividad sindical y una inteligente crítica política al sistema representativo.

Afirmar que 'ninguna balanza electoral es susceptible de inclinarse en ningún sentido en tal naturaleza como para crear una situación revolucionaria', basándose en el hecho de que la idea de elección equivale, según mi parecer, a pronunciar un absurdo apriorismo que hipoteca sobre un esquema fijo, arbitrariamente puesto, los desarrollos de todas las revoluciones posibles.

Afirmar que las elecciones siempre son un instrumento de conservación estatal y burgués y como tales consideradas por el Estado y la burguesía, equivale, según mi entender, a simplificar arbitrariamente el juego de las fuerzas políticas en un Estado contemporáneo. Cuando los prefectos *giolittianos* pagaban a los camorristas napolitanos y dejaban carta blanca a los truhanes de Puglia, cuando el fascismo aterrorizaba a los candidatos y los electores antifascistas, cuando Mussolini hacía matar a los opositores parlamentarios, el 90% del proletariado pensaba que el Estado y la burguesía defendían su conservación contra las fuerzas de izquierdas que se afirmaban en la contienda electoral y parlamentaria. Y no debe sobreestimarse el significado de las abstenciones. El abstencionismo era en Italia máximo en las regiones políticamente atrasadas y sería estúpido inducir que en Polonia el proletariado tiene el sentido de la acción directa más desarrollado

que el del proletariado español del hecho que en las elecciones legislativas polacas de 1935 hubiera un 50% de abstenciones. Sigo pensando que las elecciones políticas de 1921 abrieron definitivamente el camino al fascismo y que en 1924, en tiempos del asunto Matteotti, los anarquistas habrían debido encajar su acción en la praxis parlamentaria, sin preocuparse de pasar por sostenedores del Aventino.

Entre el parlamentarismo y el electoralismo por un lado y el abstencionismo a lo M. S. hay, me parece, sitio para el abstencionismo que no esquematice las relaciones y no simplifique los procesos. En política no se puede razonar con los *si.* Es evidente que el proletariado español y el francés habrían hecho mejor marchando contra el Estado y contra la burguesía en vez de limitarse a un triunfo electoral. Pero también es evidente que tal triunfo ha creado una situación nueva, más favorable que la anterior a ulteriores desarrollos revolucionarios, así como en Italia los motines constitucionalistas de 1821 prepararon para los motines de 1848, bien diferentes de los anteriores. Leo en un reciente artículo de S. Faure: '¡Pronto, pronto, que el Frente Popular adquiere poder! ¡Pronto, pronto, que se demuestre incapaz de ello o con mala voluntad!'. ¡Qué anarquista es este deseo! Pero qué discutible es, en el plano de la realidad. Si el gobierno del Frente Popular en Francia es un sonado fracaso, el anarquismo verá aumentar sus filas, pero esto no impedirá el advenimiento del fascismo. Según están las cosas, no puedo sino desear al proletariado francés que el gobierno de Leon Blum resista y consiga permitir a las vanguardias obreras y revolucionarias reforzarse y madurar.

Históricamente, mejor Bruning que Hitler, mejor Giolitti que Mussolini, mejor Lenin que Stalin.

Estamos enterrados vivos en una mina inundada. Es absurdo, pues, si hay suficiente aire, dar golpes de pico; por la brecha entrará el agua que nos ahogaría. Mejor esperar que ir hacia la muerte segura. A la teoría de 'cuanto peor, mejor' hay que sustituirla con la del 'mejor el mal actual que uno peor'. Esto, se entiende, con el tradicional grano de sal.

Me parece que de toda esta polémica entre M. S. y yo se desprende una cosa interesante, que es ésta: hay dos abstencionismos anarquistas. El primero no niega a priori que una situación revolucionaria pueda surgir de un triunfo electoral de las izquierdas parlamentarias, tanto porque este triunfo tonifica la combatividad de las masas, como porque las desilusiones creadas por el gobierno popular empujan a las masas a tener fe en la acción directa y a practicarla y porque el gobierno popular concede a las extremas izquierdas mayores libertades de propaganda, organización y agitación. A este abstencionismo no se le pasa por la cabeza negar el valor de la táctica abstencionista y no reniega de sus principios antiparlamentaristas, sino que tiene una concepción dialéctica de la revolución.

El segundo, no sólo niega al triunfo electoral de las izquierdas cualquier valor revolucionario, sino que extiende su negación a todas las formas de electoralismo, también la plebiscitaria.

Hacer presente que el resultado de las elecciones españolas fue el *efecto* y no la *causa* del descontento y de la oposición popular contra el gobierno clérigo-fascista español —como hace M. S.— es decir una cosa obvia que no tiene nada que ver con el problema. A nadie se le ha pasado por la cabeza decir que las elecciones políticas españolas han creado el descontento y la oposición, mientras que sigo diciendo que el resultado de esas elecciones ha sido el de tonificar tanto el descontento como la oposición. Lo cual también vale para las elecciones francesas. Bastaría para demostrarlo la reciente oleada de huelgas metalúrgicas precisamente en vísperas de la formación del gabinete Blum.

Debo señalar otra sofistería. Yo no he dicho que el anarquista español deba ser abstencionista como miembro de la FAI y electoralista como miembro de la CNT, sino que he distinguido el problema táctico, propio de la FAI, y el problema estratégico, propio de la CNT, en lo concerniente a las elecciones. La FAI es una organización política bastante homogénea, comunista-libertaria, mientras que la CNT es una organiza-

ción sindical, heterogénea y libertaria sólo en tendencia. Haber querido dar a la CNT una consigna abstencionista habría implicado consecuencias enormes, y es en calidad de dirigentes sindicales y no de simples miembros que el problema resultó complejo para los faístas miembros de la CNT. No es caricaturizando el problema, ni con frases melodramáticas, como se resuelve. Si el 80% de los anarquistas españoles se sintió incómodo frente a las elecciones, si Paul Reclus, Pierrot y yo hemos creído oportuno reexaminar la rotundez táctica del abstencionismo anarquista, si Bertoni y Faure han revelado algunas incertidumbres, todo esto no se explica con insultos e insinuaciones, que ni siquiera tienen la atenuante de una retorsión polémica.

Malatesta, por ejemplo, *no bromeaba a espaldas de los compañeros que se tomaban en serio la cuestión del abstencionismo anarquista*, como dice M. S. y yo nunca consideré cretino el abstensionismo anarquista, como pretende M. S. y como, sugestionados por él, repiten algunos lectores… indignados. Malatesta pensaba que habían comprendido bien poco el abstencionismo anarquista esos fulanos de Londres que no querían responder al referéndum relativo a la construcción de una biblioteca porque creían que responder significaba creer en el electoralismo, si hubieran dado una justificación parecida a la que M. S. les atribuye. Malatesta, que era un hombre inteligente y un anarquista, no les habría emparejado con aquellos que, para no votar, se niegan a aprobar un orden del día que responde a su manera de ver.

Y pasamos al problema de la participación en una votación que no sea estrictamente electoral. El municipio de la circunscripción parisina donde vivo me manda un folio-referéndum en el que me pregunta si deseo la construcción de una biblioteca en el barrio. M. S. se abstendría de responder, porque el Municipio *es incompetente para fundar y administrar una biblioteca, y porque las bibliotecas fundadas o administradas por la autoridad política no responden, o responden mal, a las necesidades culturales*. No sólo M. S. se abstendría de responder, sino que haría propaganda… abstencionista. Si viera la posibilidad de hacer que un determinado número de personas de mi barrio se interesara, yo propondría que la elección de los libros, el horario, el reglamento de la distribución, etc. de la biblioteca se pusiera en manos de una comisión de ciudadanos, que, como propone M. S., representase a los lectores en calidad de consejo directivo. Si esta proposición fuese aceptada por el municipio, éste distribuiría una circular-ficha electoral para el nombramiento de dicha comisión. Entonces M. S. votaría, yo votaría y votarian todos los anarquistas de la XX circunscripcíon. Pero si todo esto fuese imposible, yo votaria lo mismo porque una biblioteca es siempre una cosa útil, aun creada y dirigida con criterios no satisfactorios del todo. Me parece que de este ejemplo se desprende que en materia de abstencionismo pueden estar en juego los principios, así como en cambio pueden estar en juego sólo maneras de ver personales.

Pasemos a un ejemplo más complejo. Soy alemán, vivo en la Saar en enero de 1935. No estoy satisfecho para nada de la administración francesa, pero tampoco soy indiferente al hecho de que la región caiga bajo el talón hitleriano. Lo ideal sería una insurrección que desembocase en la autonomía de la Saar, aboliendo Estado y burguesía. Pero no veo la posibilidad de dicha insurrección. El problema está ahí: o la Saar pasa a Alemania o queda para Francia. La solución es una sola: plebiscito. Yo puedo plantearme el problema de si es mejor votar por Francia porque no es fascista o votar por Alemania, en consideración del hecho de que la Saar es alemana y quiero ver reafirmado el principio de la autodecisión de los extranjeros como base de un espacio europeo más justo y equilibrado, pero voto. En cambio M. S. no vota, convencido de que votar significa siempre, en cualquier circunstancia, conferir nuevo vigor a las instituciones del Estado.

Según mi parecer, no ejercitar un derecho porque es concedido por el Estado, no crear una situación mejor que la actual porque se querría una mejor que la obtenible, equivale a fosilizar nuestra acción política.

Creo que la discusión ha sido útil, pero no creo oportuno alargarla. Según mi parecer hay cuatro sistemas políticos posibles: la *administración directa*, la *representación genérica o autoritaria*, *la democracia propiamente dicha* y la *anarquía*.

La *administración directa* es un sistema político en el que el pueblo en masa delibera sobre las cuestiones generales una por una, y se encarga de la ejecución de sus deliberaciones. La *representación genérica o autoritaria* es un sistema en el que el pueblo delega su soberanía a cierto número de personas elegidas por él y deja a éstas el poder deliberativo y ejecutivo. El abstencionismo político es una reacción contra la representación genérica, reacción saludable, pero que no tiene razón de ser frente a la *democracia propiamente dicha*, sistema en que el pueblo delega las cuestiones de interés general a unos técnicos, reservándose aprobar los actos, controlando su actuación, reservándose destituirlos y destituyéndolos cuando sea necesario. Los anarquistas tienen razón prosiguiendo en el seno de la *democracia* su oposición correctiva y su propaganda educativa con el fin de permitir el paso de la democracia a la *anarquía*, sistema en que la administración directa y la democracia se integran, suprimiendo cualquier residuo de la representación autoritaria.

Quien cree en la posibilidad de la anarquía como sistema político es anarquista, cualquiera que sea su manera de ver estratégica, cualesquiera que sean sus reservas sobre las realizaciones máximas de la sociedad futura. Y es anarquista aunque esté excomulgado por los doctrinarios sofistas, y es anarquista aunque se le opongan con el término genérico de *principios* la manera de ver de esta escuela o aquélla, las opiniones de este maestro o aquél, las habilidades polémicas de este periodista o aquél, así como las escandalizadas protestas de quienes piensan con la cabeza de otro"[1191].

Todavía hoy hay "anarcoides" que se enorgullecen al sostener que *no son demócratas*. Berneri ya había dicho todo al respecto hace setenta años. No obstante, sobreviven difusamente estas tendencias, igualmente divididas y esclerotizadas por partenogénesis entre viejos y jóvenes habitantes del denominado "movimiento". Han crecido al margen de los movimientos de los años sesenta y setenta y de lo que de ellos ha quedado, adquiriendo un repelente desprecio hacia este término. Por desgracia nadie les ha explicado que el anarquismo está, por definición, a favor de la extensión máxima de la democracia (la democracia directa), no de su negación. El anarquismo es política y organización –y por tanto necesariamente democrático en el método–, la "acracia" es tendencia (y "religión"). De no ser así, ¿cómo se podría construir la autogestión sin prever un sistema colectivo adecuado para la definición de las decisiones? El problema de la negación de la forma democrática se convierte en principio sólo cuando ésta se niega a sí misma, sustituyendo el mandato con el principio de autoridad. La autodemocracia no puede prescindir del voto, y mucho menos del plebiscito y el referéndum. Sostener lo contrario es sostenerse sobre la nada.

Y con todo, entre los anarquistas "puristas", los más "cultos", que se consideran "ácratas" (negadores por tanto de cualquier "cracia"), se esconden y cultivan su elitismo a la sombra del dogma antidemocrático, doctrina que naturalmente les autorizaría, por añadidura, a una obra de *screening* hacia su "prójimo" anarquista, así como a distribuir licencias y permisos, o a negar y estigmatizar todo posible vislumbre de anarquismo político y de democracia anarquista. Han estado acostumbrados a sentirse parte de una congregación de filósofos marginales.

Naturalmente, cada cosa tiene su justificación. El anarquismo es electivamente negador de toda autoridad, también la de las mayorías. Sólo que es necesario establecer el límite de la libertad de

[1191] C. Berneri, *Per finire*, ob. cit. El artículo es reproducido enteramente.

la minoría, cuando no del individuo, en el ámbito de la necesaria convivencia. Y la filosofía ya no es suficiente y la reemplaza la política, o sea, el gobierno de la *polis* que los anarquistas desean que se convierta, en un día cercano o lejano, en autogobierno, autogestión. Precisamente una forma política apta para garantizar el derecho de todos. Una vez más, parafraseando a Berneri, la anarquía es “*religión*”, el anarquismo es “política”. El vínculo insoluble entre los dos términos es dado por la particularidad de la práctica política del anarquismo, siempre subordinada a la ética.

38. "POR UN PROGRAMA DE ACCIÓN MUNICIPALISTA"

Con este título[1192] Berneri escribe en 1926 un texto importante, que permaneció desafortunadamente inédito hasta que fue incluido en la primera obra seria sobre él. Se trata de la recopilación, parcialmente antológica pero meritoria, de Masini y Sorti, publicada en 1964[1193]. La primera parte está dedicada a una panorámica de las necesidades y los limites de la política y la lucha sindical:

"Como *homo economicus* soy hombre político. Como hombre sociable y asociado, la Anarquía, sociedad-asociación, me basta; como obrero y como ciudadano vivo en la ciudad *actual* y el problema de mi libertad es referible a una sociedad *próxima*. El Sindicato, la Corporación, el Municipio, el Estado son *sociedades*. Y *sociedades* son los compañeros de trabajo que no ven en el sindicato más que un organismo para sacarle algunas liras al patrón y en la corporación nada más que un organismo que mantiene alejados a los competidores; los ciudadanos de mi ciudad que votan y votarán por los socialistas porque bajan los impuestos; mis connacionales que piensan en el Estado como una especie de enorme vaca de la que sacar lo más posible, a través de los diputados. Sociedad es el tendero de enfrente que está en contra de la revolución porque tiene miedo de que le quiten, como en los tiempos de los motines por el aumento de los precios de los alimentos, los jamones y las garrafas de aceite; es mi vecino de casa, más pobre que yo pero que dice que 'los ricos nos hacen trabajar'; es mi vecino de taller que sueña con el día en que el partido comunista será jefe del gobierno y mandará sobre todos; es mi amigo socialista que dará el voto al diputado porque ha obtenido un subsidio gubernamental para las cooperativas.

Frente a mí está la sociedad con sus ideas fijas, con sus prejuicios, con sus mezquindades, con sus brutalidades. Siendo obrero, reconozco que el sindicato es un arma de lucha y de formación, y me organizo. Lucho por algunos céntimos más de salario, por una hora menos de trabajo, con tal de sacudir a la masa obrera. Sé que muy pocos obreros tienen una clara conciencia clasista. Si hablase de expropiación y de socialización los más estarían asustados y, dudosos, se retirarían de la lucha. Por lo tanto hablo de mejoras en los salarios, los horarios, la disciplina. Veo que el voto por sección de sindicato asegura la mayoría a los socialistas, a los funcionarios pegados a su silla como el tendero a su mostrador, pero si critico el sistema antidemocrático, pierdo el tiempo, porque la mayoría no siente la cuestión. Minero en una mina de lignito, sé que la excavación constituye un pasivo en la economía nacional y que un elevado porcentaje de mineros podría volver a los campos de donde viene y donde posee algo, pero no puedo ponerme a pedir despidos, porque pondría en mi contra a todos los mineros, al diputado socialista –que poniéndose de acuerdo con los patronos obtiene subsidios del Estado– y a sus satélites. Y sin embargo el problema se presentará maña-

[1192] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, manuscrito que permaneció inédito hasta 1964, ob. cit.

[1193] P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcelona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, ob. cit.

na, no estando necesariamente ligado al capitalismo. Mañana será el sindicato de los mineros del lignito el parásito de un nuevo orden económico"[1194].

Las críticas recuerdan las contenidas en *L'operaiolatria*[1195] y en otros escritos. Si de ellos se desprende la preocupación de "vacunar" al anarquismo ante los riesgos del corporativismo obrerista, resulta evidente la voluntad de mantener con los pies en el suelo, cerca del sentir común, la intervención en el plano social y reivindicativo. Es la elaboración de un auténtico horizonte táctico la que ve en el anarcosindicalismo un dúctil vector de la política libertaria. El anarcosindicalismo ha de ser plasmado y mantenido cerca de las exigencias de las masas, mientras que el Movimiento político ha de mantenerse autónomo y libre de compromisos:

"En el terreno económico, los anarquistas son posibilistas. Son *proletarios* evolucionados y conscientes, pero *proletarios*. En el terreno político y genéricamente social son intransigentes al 100%.

La inmensa mayoría de la población de un municipio dejaría a los socialistas o a los comunistas o a los republicanos que formasen su propia guardia nacional en virtud de la idea de que 'hace falta una guardia'. ¿Los anarquistas asaltan el municipio? ¿Matan a todos los guardianes? ¿Matan a los concejales? No, porque esta exuberante combatividad, cuando el pueblo no los sigue o no los arrastra, no la han mostrado cuando era el caso de mostrarla. Los anarquistas refunfuñarían contra la guardia cívica y el municipio autoritario. Yo digo: los anarquistas deben sostener la formación electiva de la guardia cívica y proponer otros sistemas de control para impedir que ésta se convierta en un órgano de dominio político y de privilegio social. ¡Y muchos anarquistas me tildan de legalista! Pero no dan soluciones diferentes"[1196].

El problema electivo en el momento de la reconstrucción social es afrontado en términos gradualistas. Aquí se marca el confín entre reformismo y gradualismo: el primero es la reproposición participada y acrítica de lo existente (por tanto dañino para el cambio porque es legitimación práctica e ideal del método del dominio); el segundo es respuesta afirmativa a lo existente, cuya sustancia es rechazada, pero al mismo tiempo es vector de soluciones inmediatamente utilizables que hacen avanzar al progreso social y elevan el perfil ideal, sin desengancharse de la realidad.

El anarquismo necesita una táctica capaz de hacer presa en la realidad, coordinada con las etapas de un proyecto en devenir: un proyecto del todo autónomo respecto a las rígidas y maniqueas costumbres de otra "izquierda" (recuérdese lo dicho a propósito de la carencia político-táctica de los anarquistas durante la revolución española). A partir de la capacidad de desvincularse de los mitos del determinismo clasista doctrinario:

"El problema de nuestra táctica revolucionaria y postrevolucionaria está mal basado y peor desarrollado. Socialmente somos prisioneros del dualismo proletariado-burguesía, mientras que el proletariado típico es minoría y es débil y está desorientado, y hay varias clases intermedias, bastante más importantes y com-

---

[1194] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit. El artículo está reproducido integralmente.

[1195] C. Berneri, *L'operaiolatria*, ob. cit. En la presente obra el texto está reproducido y comentado en los capítulos *¿Cultura proletaria?* y *Contra la obrerolatría y el mito obrerista*.

[1196] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

bativas. No lo hemos tenido en cuenta nosotros, los revolucionarios, y hemos obtenido el fascismo. Si no lo tenemos en cuenta, tendremos otros fascismos"[1197].

Parte de esta frase ya está reproducida cuando se trata de la atención prestada por Berneri a las clases medias y de la crítica al maximalismo revolucionario frente al advenimiento del régimen de Mussolini[1198]. La volvemos a traer a colación para mantener la unidad y el carácter consecuente de un discurso bastante más articulado. Pero préstese atención a los pasajes sucesivos, sin dejar a un lado el problema de la táctica y de *qué* estrategia, las cuestiones más relevantes que nos interesan aquí:

"El cálculo de toda estrategia es un cálculo de fuerzas. Es triste que muchos de los nuestros sigan viendo tan sólo al *pueblo* sublevarse al ataque de la caja fuerte, del taller, del campo; mientras la de la expropiación no será más que una pequeña parte de la revolución italiana. De no ser que queramos que los revolucionarios y los trabajadores no sean vapuleados y aún más.

De paraísos comunistas se hablará dentro de algunos siglos. Ahora es cosa que hace reír y al mismo tiempo inspira piedad"[1199].

Se vuelve a los elementos principales del programa. El anarcosindicalismo y el municipalismo son las piernas con las que es preciso marchar y a un tiempo elementos fundamentales para regir la sociedad de mañana:

"El anarquismo no tiene, fuera del campo sindical, más que un terreno en el que batirse provechosamente en la revolución italiana: el municipalismo. Terreno: político. Función: liberal democrática. Fin: la libertad de los individuos y la solidez de los entes administrativos locales. Medio: la agitación sobre bases realistas, con la enunciación de programas de mínimos.

Nuestro municipalismo es autonomista y federalista. Volviendo a Proudhon, a Bakunin, a Pisacane como fuentes, pero actualizando su pensamiento a la luz de las enormes experiencias de estos años de desilusiones y derrotas, podremos adaptarlo a las situaciones sociales y políticas de mañana, como podemos preverlas, si sabemos dar a la revolución italiana una dirección autonomista en el terreno sindical y en el municipal"[1200].

La autonomía de la sociedad civil frente a los intentos de hacerla retroceder se expresa en el campo sindical, palestra de autogobierno del mundo de la producción y, en el municipalismo, campo político. De igual modo, el Movimiento libertario basa su autonomismo respecto a las demás fuerzas de la izquierda en el proyecto político que le es propio y lo diferencia: dar a la sociedad civil su verdadera identidad, una identidad íntimamente contrapuesta a la estatal, y proporcionar a los trabajadores la conciencia de su capacidad de autogestión en el mundo de la producción a partir de formas de democracia directa en campo social y de la adquisición de la autonomía del sindicato mismo. Una autonomía total respecto al palacio y los partidos políticos. De manera que una cosa refuerce a la

---

[1197] *Ibíd.*

[1198] Se trata del capítulo: "Estado y sociedad civil. Berneri y Gramsci".

[1199] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

[1200] *Ibíd.*

otra en un equilibrio dinámico donde, por decirlo con Proudhon[1201], "la capacidad política de la clase obrera" se convierta en un hecho y, en las luchas, en elemento vivo ya antes de la ruptura revolucionaria, capaz de sustituir inmediatamente al sistema de mando precedente.

La alteridad del sindicato se expresa aquí varias veces. Tanto como núcleo rompedor en dirección de un progresivo cambio de las relaciones de fuerza, como en cuanto núcleo primigenio de la futura sociedad, "ensamblada" con instituciones que funcionan sin el Estado. Por último, como exaltación de lo específico del mundo del trabajo, que ya no deberá considerarse masas en maniobras en función de la política, sino entidad política, rechazando el dualismo con los partidos y el *diktat* que impone al sindicato sólo la controversia y algunas veces la organización del enfrentamiento y aboca a los partidos el proyecto político.

El sindicato se adjudica la primera y la última palabra sobre las principales cuestiones sociales, a partir de las grandes reformas de las instituciones y los servicios públicos, dando voz a los trabajadores. Exaltación en la titularidad política del mundo del trabajo, al cual los partidos dejan tradicionalmente –a través de los sindicatos subordinados a ellos como correas de transmisión– sólo la discusión sobre el salario, reteniendo en monopolio la definición y la decisión del programa.

Pero todo esto necesita un nuevo ámbito mental para el movimiento anarquista, que la mayor parte de las veces está en el sindicato "instrumentalmente" como están en él los comunistas, para "radicalizar" las luchas pero sin tener un plan de transformación del sindicato en estructura libertaria autónoma (como sucede en cambio en la hipótesis anarcosindicalista). Y todavía más porque, huyendo de todo proyecto de autogobierno de las instituciones y los servicios –al darles miedo elaborar formas de gestión codificadas– los anarquistas vagan en el "milenarismo" sin preocuparse de dotarse de una estrategia a medio y largo plazo, capaz de hacer que sea aplicable la fuerza de que disponen y a un tiempo hacer de ella un reconocible punto de referencia para la sociedad civil, apta para la solución de cuestiones inmediatas y futuras.

> "También entre nosotros está el vulgo, difícil prestar oído a música nueva, que a planteamientos de problemas y a soluciones opone vagos diseños utópicos y toscas invectivas demagógicas. Porque esas cuatro ideuchas, recogidas en opúsculos didácticos o en voluminosos libros incomprendidos, en el cerebrito inactivo se han acurrucado y están ahí, al calor de una fácil retórica que pretende ser fuerza solar de una fe entera, mientras que no es sino un fueguecillo humoso"[1202].

Y he aquí la invectiva contra las acusaciones de "revisionismo". Para Berneri, sencillamente, no existe el "*ipse dixit*":

> No tememos la palabra *revisionismo*, que arroja contra nosotros la escandalizada ortodoxia, porque el verbo de los maestros hay que conocerlo y entenderlo. Pero respetamos demasiado a nuestros mayores, para ponerlos de Cerberos gruñidores de sus teorías, casi como a arcas santas, casi como a los dogmas. El autoritarismo ideológico del *ipse dixit* no lo reconocemos más que como cañamazo de comunes motivos ideales, no como esquema a desarrollar en puras y simples vulgarizaciones.

[1201] Proudhon, *De la capacidad política de la clase obrera*, ob. cit.

[1202] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

Rechazado por Bakunin el Rousseau arcádico y contractualista, la ideología kropotkiniana nos ha llevado al optimismo y al evolucionismo solidario. En el terreno del optimismo antropológico, el individualismo ha perpetuado el proceso negativo de la ideología anarquista, conciliando arbitrariamente la libertad del individuo con las necesidades sociales, confundiendo la asociación con la sociedad, viendo románticamente el dualismo *libertad y autoridad* en un estático y absoluto antagonismo. El solidarismo kropotkiniano, desarrollado en el terreno naturalista y etnográfico, confundió la armonía de necesidad biológica de las abejas con la *discordia discors* y la *concordia concors* propias de la agregación social, y tuvo demasiado presentes formas primitivas de sociedades-asociaciones como para comprender el *ubi societas, ibi jus* insito en las formas políticas que no sean prehistóricas"[1203].

Enésima condena sin medias tintas de la tendencia educacionista y, sobre todo, del individualismo "inorgánico" propio de la estructuración ideológica antiorganizadora de cierto anarquismo.

También sobre la autoridad vuelve a abrirse un discurso en el que se transparenta una diferencia de valor entre autoridad y autoritarismo porque es necesaria la autoridad también en instituciones no autoritarias:

"La negación *a priori* de la autoridad se resuelve en un angelizarse de los hombres y en un desarrollo rompedor de un genio colectivo, casi inmanente a la revolución, que se llama *iniciativa popular*. El pueblo, en este sistema, es homogéneo por naturaleza y por impulsos. Tiende a unificar sus esfuerzos en lineal tendencia comunista. El problema de las representaciones, el problema de las relaciones intermunicipales, el problema de la subrogación del Estado: todo esto tiene soluciones o marcadamente parciales o del todo insuficientes por ser optimistas o anacrónicas. Kropotkin no nos basta. Y los mejores de los nuestros, de Malatesta a Fabbri, no logran responder a las preguntas que formulamos ofreciendo soluciones que sean políticas"[1204].

Por último, la cuestión principal para Berneri: la impropiedad del anarquismo contemporáneo suyo, también en sus mejores epígonos (Malatesta y Fabbri). He aquí a la luz, por fin sin ambigüedades, el problema de la política:

"La política es cálculo y creación de fuerzas que realizan una aproximación de la realidad al sistema ideal mediante fórmulas de agitación, de polarización y de sistematización aptas para ser agitadoras, polarizantes y sistematizantes en un *determinado momento* social y político.

Un anarquismo *actualista*, consciente de sus fuerzas de combatividad y construcción y de las fuerzas adversas, romántico con el corazón y realista con el cerebro, lleno de entusiasmo y capaz de ganar tiempo, generoso y hábil al condicionar su apoyo, capaz, en suma, de una economía de sus propias fuerzas: he aquí mi sueño. Y espero no estar solo"[1205].

[1203] *Ibíd.*

[1204] *Ibíd.*

[1205] *Ibíd.*

Un movimiento libertario *actualista* que también sepa construir una política de alianzas, "*generoso y hábil al condicionar su apoyo*", es el sueño de Camillo Berneri, que cierra el escrito con una visión profética —que desdichadamente se hizo realidad— sobre la crisis del anarquismo:

> "Si el anarquismo no emboca este camino, si cierra los ojos para soñar los jardines en flor del porvenir, si se demora en la repetición de doctrinarios lugares comunes que lo aíslan en nuestro tiempo, la juventud se apartará de él como de un romanticismo inútil, como de un doctrinarismo cristalizado. La crisis del anarquismo es evidente. O el barril viejo resiste al vino nuevo, o el vino nuevo buscará un barril nuevo"[1206].

[1206] *Ibíd.*

TERCERA PARTE: BIOGRAFÍA Y CONCLUSIONES

BERNERI BIO–AUTOBIOGRÁFICO

Camillo Berneri[1207] nunca intentó escribir su autobiografía. Contrariamente a lo afirmado por él, le gustaba en general la idea de la novela y sentó las bases para componer algo a partir de sus memorias, que, a causa de su muerte prematura, nunca logró sistematizar (no diré "terminar") Escribió recuerdos e impresiones del exilio, pero no con fines estrictamente autobiográficos (si acaso más "pedagógicos" e ideales o como metáforas sociológicas o literarias) El sentido y el "peso" de la historia y el siempre constante empeño militante ocuparon, en su breve vida, un espacio predominante. Su producción fue preponderantemente ensayística y política.

Será él mismo quien nos recuerde lo que pensaba de las obras biográficas, así como sus grandes "dificultades" en materia de reminiscencias, cosas que le impedían pensar en una autobiografía: "*La autografía no debe ser novela, sino historia*"[1208].

[1207] En el registro de la población de Lodi: Luigi Mario Camillo Berneri Croce di Stefano Berneri e Croce Adalgisa Fochi, nacido el 20 de mayo de 1897 (Inscrito en el repertorio con el nº 329).

[1208] C. Berneri, *Ricordi*, apuntes manuscritos no fechados conservados en ABC, Reggio Emilia, caja XII.4.Ricordi, reproducido en *C. Berneri. Pensieri e battaglie*, ob. cit.; y por su madre en *Con te, figlio mio!*, Ed. Freshing, Parma 1948, pp. 6-8.

39. EN LA POLÍTICA: LA "CARTA A LOS JÓVENES SOCIALISTAS". EL ANTIMILITARISMO

El lodigiano se dedica a la política muy pronto, en 1912. Ya a los quince años se acerca a los socialistas y es muy apreciado por el líder reggiano, el humanitario Camillo Prampolini: en 1914, a los diecisiete años, se afilia formalmente al partido, entrando al año siguiente en la dirección de la Federación Juvenil Socialista. Frente a la Primera Guerra Mundial, toma partido con el sector antiintervencionista y es uno de los más intransigentes. Sostiene Furlotti:

"… llegaron los tiempos en que Adalgisa Fochi tuvo miedo de lo que podría sucederle a su hijo. Su Camillo, que se había convertido en un adulto, viéndose implicado en los acontecimientos políticos, no se echaba atrás; es más, parecía que buscaba entrar en la contienda, y si no lo buscaba, se halló de todas formas muy pronto en la mira de sus adversarios"[1209].

Pero volvamos directamente a las memorias de la madre:

"… tarde del 25 de febrero de 1915. Cesare Battisti había llegado para hablar. La ciudad estaba en fermento. Camillo Prampolini se encontraba en Roma. Zibordi capitaneaba a los opositores del intervencionismo. Los jóvenes secuaces habían difundido manifiestos contrarios al intervencionismo que creo que también llevaban la firma de mi hijo. Zibordi, subiéndose a un montón de nieve, […] empezó a arengar a la multitud que se adensaba a su alrededor, compuesta en su mayoría por trabajadores.

[…] Como es sabido, se produjo entre las dos partes un conflicto con la intervención de la fuerza pública; hubo dos muertos[1210] y bastantes heridos. Camillo volvió tarde a casa porque había ido a llamar por teléfono no recuerdo si al *Avanti!* o a la *Avanguardia Giovanile*.

Volvió con la cara de siempre, por lo que cuando me contó del tiroteo y otros incidentes creí que quería tomarme el pelo porque le había pedido que no participase en la manifestación. 'Ya no te ven con buenos ojos tus profesores'. Comprendí que no bromeaba cuando añadió:

-'En cierto sentido, estoy satisfecho. Antes de encontrarme en el zafarrancho y de oír zumbarme en los oídos las balas, me preguntaba si sentiría miedo: ahora estoy seguro de mí mismo'"[1211].

La intervención brutal de las fuerzas represivas arrolla la ciudad. Vittorio Emiliani refiere el comentario de los hechos redactado por Berneri:

[1209] G. Furlotti, *Le radici e gli ideali educativi dell'infanzia di Camillo Berneri*, ob. cit., p. 19.

[1210] Resultaron muertos por una descarga de los carabineros, en Largo Cairoli, el albañil de 17 años Fermo Angioletti y el revocador de 18 Mario Bosicchi, ambos socialistas.

[1211] A. Folchi Viuda de Berneri, *Con te, figlio mio!*, ob. cit., pp. 118-119.

"[…] 'Reggio Emilia socialista, suave y buena, educada en la escuela de hermandad y de la justicia de Camillo Prampolini, la ciudad que entre todas las ciudades rojas de Italia es nombrada como la ciudad más ejemplar por la calma, la tolerancia y la libertad de opinión, ha recibido el triste bautismo de la sangre', escribe Camillo en *L'Avanguardia*, acogiendo plenamente la tesis de Prampolini: 'Nosotros no debemos derrochar energías, vidas, no debemos dejarnos arrastrar por nuestro entusiasmo juvenil, impulsivo y a veces funesto…'"[1212].

Así pues, el lodigiano no es un "extremista":

"¿Cómo es que hay tanta prudencia en Berneri, que ha sido uno de los más acalorados en la contramanifestación, hasta el incidente de Zibordi? Según Pier Carlo Masini[1213] porque siente la urgencia de mediar entre los jóvenes socialistas locales, muy irritados e intransigentes, y la vieja dirigencia moderada de la Federación"[1214].

El adolescente, único estudiante de la ciudad y uno de los poquísimos a nivel nacional, ya es conocido a nivel nacional en la Federación Juvenil Socialista (de la cual será secretario en Reggio Emilia) donde militaban en la época personalidades de la envergadura de Amadeo Bordiga y Angelo Tasca. Colabora con los mayores diarios del partido: desde *L'Avanguardia* de Roma, órgano nacional de la FGS (donde publica su primer artículo el 1 de febrero de 1914) a *La Giustizia* dirigida por el mismo Prampolini, *La folla* y *L'Università Popolare* (dirigida por Molinari) de Milán, o el diario racionalista *La Luce* de Novara.

"Era mal visto por los estudiantes: un joven nacionalista lo paró un día por la calle reprochándole la propaganda subversiva e invitándolo a dejarla si no quería tener problemas. A pocos pasos de ellos se encontraban Luigi Carchi y el pobre Tamagnini, los cuales, a su vez, se plantaron ante el joven. Le dieron a entender, acompañándolo hasta casa, que si amenazaba de nuevo o hacía algo a Camillo, se las iba a ver con ellos y con los demás compañeros. Los adversarios sabían que Camillo contaba con el apoyo de los obreros, y un día dos de ellos se me presentaron para pedirme que le impusiera a mi hijo que hiciera algo para que sus hijos no se enfrentaran con los obreros"[1215].

Pero la situación va radicalizándose (y con ella Berneri):

"Su empeño se refuerza en el momento dramático de la polémica, nacional e internacional, sobre el intervencionismo, en el momento de la 'traición' mussoliniana, del hombre que precisamente en Reggio Emilia había asumido, en el congreso de 1912, las posturas más encendidamente revolucionarias. Camillo vive de cerca estos acontecimientos: el semanal *L'Avanguardia* en el que colabora es dirigido por Lido Caia-

[1212] V. Emiliani, "Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa", en *Gli anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Cipriani, Gori, Berneri, Borghi*, ob. cit., p. 172.

[1213] Señala Emiliani que se trata de P. C. Masini, *Camillo Berneri alla scuola di Prampolini*, apéndice a C. Berneri, *Mussolini, psicologia di un dittatore*, Edizioni di Azione Comune, Milán 1966.

[1214] V. Emiliani, "Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa", en *Gli anarchici. Vite di...*, ob. cit., p. 172.

[1215] A. Fochi Viuda de Berneri, *Con te, figlio mio*, ob. cit., pp. 119-120.

ni, un toscano que da al periódico una entonación filointervencionista y después abiertamente a favor de la elección hecha por Mussolini. Es precisamente Berneri quien propone un orden del día donde se pide que el semanal de los jóvenes socialistas sea sustraído al grupo romano de Caiani (que acabó escupiendo, con otros colegas periodistas, al Negus en Ginebra en tiempos de las ‘inicuas sanciones’) y llevado a una línea de riguroso neutralismo. Es lo que sucedió, por la acción realizada en el mismo sentido por Amadeo Bordiga, futuro fundador del Partido Comunista de Italia en el Congreso de Livorno en 1921”[1216].

Es sobre la cuestión de la guerra donde tiene lugar la ruptura entre Berneri y el Partido Socialista. Ésta es la reconstrucción de Furlotti:

“La Reggio Emilia de Prampolini era neutralista. La predicación del apóstol de la no violencia sostenida por el prestigio de las conquistas económicas ligadas a la organización cooperativista, no representaba una barrera para el empuje intervencionista; así como no supo ser fuerza de contraste eficiente para el futuro asalto fascista. Son de aquel periodo las dimisiones de Camillo en el Círculo juvenil socialista […], con una carta en un ‘Estanco’ que se convirtió después en un clásico de la literatura libertaria”[1217].

Escribe Berneri:

“Jóvenes socialistas,

quien sigue con interés y simpatía vuestra acción política con las fuerzas proletarias y revolucionarias ve en vuestro movimiento numerosos y significativos síntomas de sano despertar; ve el desarrollo de una nueva y fecunda crisis de conciencia. Yo, que he estado en vuestro movimiento y he podido conocer su ambiente y penetrar en su alma, se que me encuentro ante una vasta crisis, que no acaba en las inútiles disgregaciones del cisma, sino que representa una luminosa esperanza, una segura promesa, una nueva, viva, real fuerza revolucionaria.

Hoy casi todos vosotros, jóvenes socialistas, que habláis de fusión de fuerzas proletarias, de colaboración de partidos subversivos, de bloques rojos, os encontráis, algunos más y otros menos y casi sin saberlo, en esa crisis espiritual que perturba, oprime y adolora en su estado de incertidumbres y dudas a todos aquellos que intuyen la falsedad del camino propugnado hasta ahora, de los métodos seguidos hasta ahora.

[…] … Hoy, por lo demás, aquellos de vosotros que son sinceramente revolucionarios no esconden que se hallan frente al abismo que separa el pensamiento de la acción, y tampoco esconden que, si las masas obreras no son lo bastante audaces y confiadas, es por culpa de esos pseudorevolucionarios que son los exponentes de la táctica espantosa y egoísta del posibilismo subversivo. Todos vosotros querríais ver concretizado el espíritu de rebelión que flota a vuestro alrededor, querríais verlo convertido en realidad viva, dinámica, destructiva, liberadora. En cambio oís que los mayores de edad del partido hablan de revuelta sin firmes propósitos, sin correspondencia en la acción, más por costumbre que por otra cosa.

[…] el pueblo necesita ver a quienes declaran ser sus defensores combatir por él sin miedo, sin tergiversaciones, y lo comprenden porque han asistido desanimados a los desastres morales de los muchos en quienes confiaban completamente, de los muchos a los que amaban hasta la idolatría.

[1216] V. Emiliani, “Camillo Berneri: l’anarchico più espulso d’Europa”, en *Gli anarchici. Vite di...*, ob. cit., p. 172.

[1217] G. Furlotti, *Le radici e gli ideali dell’infanzia di Camillo Berneri,* ob. cit., p. 19.

Comprenden que el pueblo ha oído demasiados discursos inflados de politicastros oblicuos, de palanca de la tribuna y el parlamento, para seguir creyendo en la oratoria demagógica.

[…] Olvidasteis que el sacrificio de la fe es un todo armónico y grandioso y en vuestra vida de rebeldes incompletos el fondo de egoísmo que había en vosotros, unido a la costumbre de la no resistencia continua, a la renuncia instintiva a la lucha os hizo sacrificar demasiado poco de lo que la juventud os prodigaba en una rica oferta de energías fuertes y nuevas.

Y ahora comprendéis que fue cuando el sacrificio empezó a ser considerado –si no en vuestros discursos y vuestros escritos, en vuestras almas, en vuestro pensamiento– algo irrelevante en el camino de la redención social, cuando el movimiento socialista empezó su descenso desastroso hacia las bajezas del egoísmo disgregador, repitiendo así la trayectoria de la potencia moral del Cristianismo, que se hizo potente por sus mártires y decayó cuando cesó el sacrificio de sus seguidores.

[…] Nosotros, los anarquistas, hemos tenido mártires más que apóstoles, héroes más que profetas; y siempre le habló más al pueblo la palabra que venía de la cátedra de un tribunal, de la ventana enrejada de un patíbulo, que la palabra de los propagandistas, aun de los más sabios como Reclus o elocuentes como Gori.

… Es necesario un despertar, es necesario un regreso de los tiempos en los que amar una Idea quería decir no temer la muerte y sacrificarle toda la vida en una dedicación completa"[1218].

Como testimonio de un clima de extrema corrección que, a despecho de todo, aun después de la ruptura aseguró respeto y estima recíprocos –así como del elevado sentido democrático que reinaba en la Federación Socialista de Reggio Emilia– es útil leer las siguientes consideraciones de Berneri:

"Era el texto de mis dimisiones del Círculo juvenil socialista. Visto que se daba la costumbre de leer a la asamblea las cartas de dimisiones, pensé escribir una que sirviese para la propaganda. La mandé un viernes, y por la tarde, mientras paseaba bajo los soportales de Via Emilia, los socialistas del círculo me recordaron que era la hora de la reunión (nos reuníamos todos los sábados) Yo me dije: no han recibido mi dimisión, y les contesté, no sin cierto desasosiego: '¿pero no han recibido mi carta?'. 'Sí, me contestaron, la recibimos, pero ven de todas formas'. Entonces fui. Y tuve una de las emociones más vivas de mi vida: la de ser llamado a presidir la última reunión en la que iba a participar. Fue un gesto de simpatía en el que sólo más tarde vi el enorme valor de la educación política. Entonces vi en lo que me querían y separarme de ellos me llenaba de conmoción"[1219].

También la actitud de Prampolini fue muy noble:

"'Entonces, nos dejas', le dijo al dimisionario con tristeza; y, después de una pausa, añadió: 'Pero quédate en el socialismo'"[1220].

[1218] C. Berneri, con el pseudónimo "Camillo da Lodi, *Lettera aperta ai giovani socialisti di un giovane anarchico*, cit.

[1219] Comentario de Berneri —en recuerdo de la *Lettera aperta ai giovani socialisti di un giovane anarchico*, cit. Publicado como prólogo de la misma en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit.— expresado en una carta a su hija Maria Luisa.

[1220] Citado por su madre, Adagisa Fochi, en el libro *In difesa di Camillo Berneri*, Cooperativa Industrie Grafiche, Forlì 1951, p. 16.

La noticia de la defección de Berneri, de la cual también habló el periódico socialista *L'Avanguardia* del 14.11.1915, tuvo eco en la ciudad:

"[…] Los socialistas darán con mucha medida la noticia de la salida de Berneri y de otro joven, cierto Cavallo, originario de Turín, con el título 'Impaciencia', significativo para cuantos comprendían lo incómoda y poco sugestiva que era la postura oficial del 'ni adherir, ni sabotear'"[1221].

Del periodo inmediatamente siguiente habla F. Madrid Santos:

"El año 1916, aunque no deja de encontrarse con viejos compañeros socialistas, lo ve ocupado en crear un grupo juvenil anarquista entre los estudiantes. Tras fracasar, vuelve con los obreros, pero con escaso éxito dada la tradición socialista de la ciudad de Reggio Emilia. Al final del año escolar 1915-16, ha hecho tercero de bachiller, pero tendrá que volver a presentarse en octubre para los exámenes de latín, griego y matemáticas"[1222].

La misma fuente recuerda:

"En un periódico del movimiento anarquista de 1915, con fecha anterior a la entrada en la guerra de Italia, se lee:

'Algunos estudiantes universitarios desean estrechar relaciones para empezar un trabajo de propaganda antimilitarista e internacionalista, dirigirse a los promotores: Camillo Berneri – Piazza Fontanesi, nº 2 – Reggio Emilia. Cesare Zaccaria – Via degli Storace, nº 1 (esquina con G. Bovio) Sestri Ponente'"[1223].

Se trata del Cesare Zaccaria que siempre estuvo cerca del lodigiano, y al cual, durante un periodo, se unirá Giovanna, la mujer de Berneri, algún tiempo después de la muerte de su marido.

En una nota, descubrimos, una precoz ficha de la policía:

"En los archivos de la policía estaba fichado Berneri desde hacía mucho tiempo y en ellos encontramos datos biográficos muy aproximativos, con juicios muy interesantes. Este perfil […] lleva la fecha del 20 de julio de 1916:

'En público se granjea buena fama.

[…] Es capaz de dar conferencias e intentó dar una en Génova en 1915 hablando contra la guerra, pero los intervencionistas presentes usaron la violencia y no pudo proseguir…

[…] Puede ser considerado, por su actividad, su inteligencia y su firmeza, un elemento peligroso' […]"[1224].

[1221] V. Emiliani, *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa*, ob. cit., p. 174.

[1222] F. M. Santos, *Camillo Berneri: un anarchico italiano (1897-1937). Rivoluzione e controrivoluzione in Europa (1917-1937)*, ob. cit., p. 76.

[1223] *Ibíd.*, en nota, p. 75.

[1224] *Ibíd.*, p. 77. La nota de la policía está rubricada así por el autor: "Cfr. Fichero Político Central de Roma, paquete 537, II Subfascículo".

Siguiendo adelante, el mismo autor nos informa de que la vehemencia del "neófito" Camillo creó, ya en 1916, los primeros roces con otros anarquistas:

"La actividad antimilitarista [...] lo llevó a intentar crear grupos para incidir de manera eficaz contra la guerra. Uno de los métodos que utilizó para entrar en contacto con los compañeros fue la correspondencia personal, vehículo peligroso ya que entonces la vigilancia y la represión eran muy rigurosas. Concretamente, Berneri mandó una carta a casa del compañero G. Imondi, en la cual hablaba de la necesidad de crear grupos de acción contra la guerra y otras cosas por el estilo. Esta carta llegó a su destino abierta, cosa que después le reprocharía Renato Souvarine (Renato Siglich) a propósito de una polémica entre éste y Camillo Berneri a consecuencia de las respectivas posturas frente a la Unión Anarquista Italiana y la Revolución rusa. En aquella ocasión, Renato Siglich y otros (entre ellos Bruno Misefari) tildaron a Berneri de exaltado, fanfarrón y cosas peores"[1225].

En cualquier caso, la guerra no contrapone a Berneri sólo a los socialistas "tibios" del "no adherir y no sabotear", sino que crea contradicciones también con su madre. Sintetiza Furlotti:

"Con la entrada de Italia en la guerra, los nunca adormecidos sentimientos resurgimentistas por las tierras irredentas se convierten en la bandera ideal de los patriotas. Es de suponer que Adalgisa Fochi sintiese la llamada patriótica; por sus convicciones derivadas de la tradición mazziniana de la familia de origen; por las relaciones con los parientes; por el ambiente profesional en que vivía. Por éstos y otros motivos debe de haber presionado a Camillo con el fin de que no se sustrajese a sus obligaciones militares"[1226].

No sin lucha interior, Berneri, llamado a las armas, acaba en la Real Academia Militar de Módena (donde mandaban a los diplomados para que fueran formados como oficiales).

"En 1917, desde la Academia Militar de Módena, Camillo escribe a su madre: 'En estos últimos tiempos te he ofrecido más de lo que puedes pensar y todavía hoy debo creer que mi muerte sería menos dolorosa para ti que otra situación, y tengo que pensar en el patriotismo, en tu concepción del honor, en el valor que atribuyes a la historia y a la idea de los más, para encontrar para mí la fuerza negativa de decir «Me quedo» y obedezco... Me quedaré hasta el final'.

Más que una promesa, que al final no cumplirá, es una protesta que establece el límite 'político' de su consenso de hijo. Es también el punto de llegada, en las relaciones dialécticas con su madre, de un diálogo que fue creciendo de tonos y espesor con la evolución intelectual de Camillo"[1227].

En esa misma carta, Berneri había añadido:

"Hoy los peligros y las fatigas del frente no son nada en comparación con las responsabilidades que pesan sobre los oficiales. Son responsabilidades terribles ante los superiores y, sobre todo, frente a la concien-

[1225] *Ibíd.*, en nota, p. 77.

[1226] G. Furlotti, *Le radici e gli ideali educativi dell'infanzia di Camillo Berneri*, ob. cit., p. 19.

[1227] *Ibíd.*, p. 20.

cia. Hay *casos* en los que matarse es la solución más lógica y hacer que te maten se convierte en una necesidad moral. Los casos de conciencia son más terribles que las balas austriacas y los gases asfixiantes"[1228].

Ni que decir tiene que Berneri no quería hacerse oficial, sino que siguió buscando y haciendo otras cosas con sus compañeros que se le parecían:

"En 1917, me escribió desde Modena: 'Aquí hay un maestro calabrés que es un pequeño Pestalozzi, enamorado de la escuela y de los niños, que vive en un pueblo lejano. Está a mi lado en el comedor, y me he hecho amigo suyo. La otra tarde, dimos una vuelta por las tiendas para buscar un abriguito y un gorrito para su niña'"[1229].

Ya en los primeros días en la Academia, quedó claro de una vez por todas que Camilo no era "compatible" con la cultura militar:

"La trompeta, los graduados, los oficiales están ahí todo el día atormentándome con llamadas, con sermones, con *corvées* y otras latas. Para los demás todo esto quiere decir subir y bajar escaleras a cada momento, estar de pie al sol, bajo el agua, arriesgarse a castigos y prisiones. Para mí quiere decir tronchar de un golpe una dulce fantasía, suspender una profunda meditación, abrir un forzado paréntesis en mi vida espiritual y cerebral, pobre vida; hoy enfermiza, anémica, debilitada como no lo ha estado nunca"[1230].

"Si tú supieras lo que me pesa la cotidiana renuncia a la lucha, lo esclavo que me siento en esta limitación continua de toda afirmación de mis sentimientos"[1231].

Por eso fue mandado a las trincheras, aunque en un principio fue destinado al cuerpo militar de ingenieros de Casale Monferrato (segundo batallón de zapadores) De su "diáspora antimilitarista", escribe él mismo resumiendo rápidamente los acontecimientos[1232]:

"[…] durante los tres años de servicio militar me mantuve en continuo contacto con los socialistas, colaborando, en Arezzo y el la provincia de Alessandria, en su propaganda contra la guerra. Me echaron

---

[1228] C. Berneri, Carta a su madre, Modena 1917. Reproducida parcialmente en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 47.

[1229] A. Fochi Viuda de Berneri, *Con te, figlio mio!*, ob. cit., p. 136.

[1230] C. Berneri, Carta a su mujer (22), Modena, julio de 1917. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., pp. 47-48.

[1231] C. Berneri, Carta a Giovanna Caleffi, Modena, julio de 1917. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 48.

[1232] Como atestigua la correspondencia, Berneri estuvo primero en la Academia de Módena (postal a su madre del 14.11.1917); después en Casale Monferrato (postal a su madre del 17.12.1917); más tarde en zona de guerra, en un hospital de campo (postal a su mujer del 6.1.1918 y a su madre del 4.3.1918 – por último postal del Comandante de campo, también dirigida a su madre, del 25.3.1918). Fuente ABC-RE.

de la Escuela Militar de Módena como subversivo, me mandaron al frente con una escolta de carabineros […]"[1233].

Tenemos una carta de la que se desprende lo que trastornó la guerra la vida cotidiana de Berneri y de sus conocidos. La escribió en febrero de 1918 desde el hospital militar de Montale donde, habiendo sido herido en enero, fue ingresado:

"[…] Todavía estoy en Montale y me quedaré aquí hasta el 21 o el 30 de este mes. Mis padres aún están aquí y voy frecuentemente a verlos, de manera que puedo pasar algunas horas con la ilusión de ser el Berneri de siempre. No es que haya cambiado, pero la vida militar y la guerra, vivida pocos días pero críticos, me han hecho perder la serenidad de ánimo que tenía aun en las horas más grises, más oscuras.

[…] Dentro de pocos días volveré al frente. Intenta entender esta carta mía escrita en condiciones del espíritu poco favorables a lo que querría decirte.

[…] ¿Que no me permite nada o demasiado poco de lo que querría y podría hacer?

Marchi, voluntario, ¿ha muerto en el frente o se le da por desaparecido? ¿Su madre suicida? No me parece verdad y esto me impide sufrir. Me parece estar viéndolo con el sombrero y la corbata 'en la anarquía', con su cara juvenil, siempre sonriente. Aunque fuéramos opuestos por educación, por carácter, por la manera de sentir la vida, éramos buenos amigos y nos queríamos, con el cariño que linda con la camaradería y que no es profundo porque en él falta toda afinidad o fusión espiritual, pero que es un alivio para el alma que necesita amistad, que ofrece una hora de buen humor, un apretón de manos, una palabra que te hace sentir menos solo entre extraños o adversarios.

De Zeppilli no sé nada. Lo dejé en la Escuela militar de Módena y sé que se ha hecho oficial de infantería. Me gustaría tener noticias suyas […]"[1234].

Otro recuerdo directo (y personal) procede de la zona de guerra:

"La torre del campanario es objeto de una particular atención por parte de la artillería enemiga. Los proyectiles enemigos rasgan rabiosamente el azul del cielo, estallan en nubes blanquecinas, a veces negruzcas, otras terrosas.

[…] También esta torre espera a caer, pero no con la resignación de un condenado a muerte, sino como un guerrero rodeado por un enjambre de enemigos… Con este sol que pega contra ella, tan alta y vivamente coloreada, parece que lanza un desafío a los cañones y los artilleros. Me gusta así, cara a cara con el enemigo, en pie, entre las ruinas, este Alberto di Giussano de ladrillo y cal"[1235].

[1233] C. Berneri, *Nota autobiografica* (periodo 1914-1928), original autógrafo incompleto, en Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, caja I, publicada en el apéndice a C. Berneri, *Guerra di classe in Spagna, 1936-37*, ed. RL, Genova 1979. Citado por Carlo De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

[1234] C. Berneri, Carta a Manlio Bonaccioli, Montale 12.8.1918, en C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. I, ob. cit., p. 151. Original en el Archivio Feltrinelli, Milán.

[1235] C. Berneri, Carta, zona de guerra (sin indicación de la localidad ni del destinatario), noviembre de 1917. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*,ob. cit., p. 49.

A Berneri le bastan pocas líneas para situarnos en la realidad del frente austriaco. En rápida sucesión, son trazados varios escenarios. Recuerda un puesto de apoyo americano:

"[…] En la camilla al lado de la mía han tumbado a un austriaco. Y no puedo tejer la filosofía del ambiente, porque este hombre tiene hambre. Le paso un tarro de mermelada mientras un soldado americano me pregunta ofreciéndomelos: '¿Puros y cigarrillos?'.

Ésta es la realidad, la historia verdadera. No está empastada con yeso, inmóvil e impasible, no es ni olímpica, ni épica, ni humana"[1236].

Todavía en el hospital de Montale, escribe:

"Hoy la cámara mortuoria contenía cuatro cadáveres. Casi todos los días los hay que van a proseguir el sueño eterno en el cementerio del pueblo. Algún soldado que hace de guía, refunfuñando, una mula que tira de un carro, la carreta del segundo pelotón de ingenieros y el acompañamiento fúnebre desaparecen detrás de la verja. Los soldados de escolta tienen la costumbre de hacer de hermanos de la misericordia y bromean durante la espera con el cinismo macabro de los enterradores de apestados de manzoniana memoria"[1237].

"Una tribu de ratas se ha puesto a corretear, saltándome en la cabeza y tomando por una pista mi frente. Hoy soy un hombre topo…; mientras te escribo, un ratoncito se está llevando a su refugio un pedazo de pan. Aquí son los representantes de la fauna subterránea… Cerca de aquí están las ruinas de una casa derrumbada y de un jardín… exhalan un hedor de cadáver en putrefacción que te produce una especie de náusea que te hace huir de allí […]"[1238].

Desde Casale Monferrato, donde vuelven a mandarle una vez restablecido, cuenta el viaje en el tren militar:

"[…] Estoy en Milán. El tren militar se ha parado en medio de los vagones y las locomotoras. Bajamos: nos ponen de cuatro en cuatro, los carabineros nos vigilan… Parecemos prisioneros de guerra y lo somos, ¡tenemos que hacerla!... Un aguachirle caliente, oscuro, dicen que es café… Se bebe de buena gana, hace frío y las tripas están ateridas…"[1239].

En agosto le mandan a Montale (La Spezia), después de nuevo al frente. Escribe por fin desde Mestre, antes de ser trasladado a Aversa (donde, al final de la guerra, esperará en vano la licencia):

[1236] C. Berneri, Carta desde un puesto de apoyo americano (sin fecha, ni indicación de la localidad, ni destinatario). Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 51-52.

[1237] C. Berneri, Carta, Hospital 238, febrero de 1918 (sin fecha ni destinatario). Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 53.

[1238] C. Berneri, Carta (sin día, ni indicación de la localidad, ni destinatario), septiembre de 1918. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 54.

[1239] C. Berneri, Carta, Casale Monferrato (sin indicación del día ni destinatario), marzo de 1918. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., pp. 53-54.

"Un fragor que desgarra el aire y los tímpanos, suspende el ritmo del corazón, corta la respiración, hiela la frente, los riñones. A veces viene a matar los sueños, las esperanzas, los recuerdos, a hacer que se desvanezcan de golpe las visiones luminosas de la casa lejana de alguno de estos viejos soldados con arrugas y canas, huella del trabajo bruto, pobres animales de carga humanos y carne de cañón.

Llegamos a Mestre; es de noche; bajo el haz de luz de las lámparas veo las cómicas siluetas de los soldados de guardia; son de la zona. Pasean con el fusil al hombro y la bayoneta larga que es un verdadero anacronismo. Por lo demás, también ellos son viejos, casi todos padres de familia. Han caído bombas en la estación durante el bombardeo aéreo. En el techo, de hecho, se ha abierto un boquete. Las estrellas se asoman a ese extraño lucernario, brillan; también hay luna…

¡Noche de aviones! —exclama un lugareño levantando la nariz roja y los bigotazos grises y volviendo a bajar la cabeza con un movimiento que parece que esconde un escalofrío de terror"[1240].

El espíritu rebelde de Camillo también emerge, pues, en el teatro del conflicto mundial y, después de haber sido arrestado por una conferencia antimilitarista que hizo en Génova a principios de 1915, vista la continua actividad subversiva, el Estado no se limita a mandarlo a la primera línea, sino que toma además otras medidas:

"[…] denunciado dos veces al tribunal de guerra, arrestado en Sestri Ponente en la Casa del Pueblo en tiempos del estado de asedio proclamado con ocasión de los muertos de Turín, confinado en la isla de Pianosa con ocasión de la huelga general del 20-21 de julio de 1919, continué la propaganda en el ejército y fuera de él, colaborando regularmente en *L'Avvenire Anarchico* de Pisa, en el *Libertario* de La Spezia y en otros periódicos anarquistas"[1241].

Así pues, también tenemos correspondencia desde Pianosa, bastante después del final de las operaciones militares, en julio de 1919 (permaneció allí hasta finales de agosto):

"Estoy en la isla de Pianosa, donde pasaré algunos días en cuarentena. Somos bastante de todos los ejércitos y casi todos mandados aquí por casualidad, requisados por azar. El viaje ha sido bueno, la noche ha estado serena y el mar en calma. No fue demasiado agradable pasar casi toda la noche en la cubierta de una lancha torpedera que iba a 75 millas por hora, especialmente al amanecer. Ni siquiera nos dieron una manta.

Pianosa es una isla característica, tiene algo sarraceno en las almenas de las casas encaramadas en escolleras a plomo. Vinieron a por nosotros con las barcas los prisioneros que se han convertido en guardianes, y los carceleros son casi los únicos habitantes de la isla. También hay seis señoritas, tres o cuatro perros y unos diez civiles. Además soldados y condenados a cadena perpetua.

Uno de los habitantes principales es un pájaro doméstico con el que paso algunas horas, cuando me aburro. La única diversión de la isla: la llegada del buque de vapor una vez a la semana. Me entrsitece, en este viraje de la historia, no poder dar un vistazo, aunque sea rápido, al variado desarrollarse y cruzarse de las corrientes políticas"[1242].

[1240] C. Berneri, Carta (sin fecha ni destinatario), Mestre. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., pp. 55-56.

[1241] C. Berneri, *Nota autobiografica* (periodo 1914-1928), ob. it.

[1242] C. Berneri, Carta desde Pianosa (sin indicación del día ni destinatario), julio de 1919. Reproducida en parte en C. Ber-

40. REGGIO EMILIA, FLORENCIA Y LA UNIVERSIDAD. EL FASCISMO

Las personas que frecuenta Berneri en Reggio Emilia (y más tarde en Arezzo y Florencia), no son sólo personas relacionadas con la política:

> "Reggio también tenía en aquel entonces muchos artistas; el arte pictórico florecía con Chierici, Manicardi, Mussini, Casotti… Todavía viven algunos de ellos, como Govi, que en un esbozo a lápiz le hizo un retrato, de perfil, a Camillo.
>
> […] El escritor Pietro Pancrazi me escribió hace algunos meses en una carta: 'El otro día pasaba por la avenida donde Camillo vivió la última vez que estuvo en Florencia y volví a verlo en una especie de garaje al fondo del jardín modelar la creta de un retrato"[1243].

"Fotografiando" este periodo, Vittorio Emiliani escribe:

> "[…] La existencia de Camillo es bastante crepuscular, a pesar de la tarea política. Tal vez pese en ella la ambición literaria de su madre. También pinta, en secreto, y Adalgisa Fochi, que probablemente querría que fuera más bohemio y menos socialista, enseña sus trabajos a pintores académicos de la ciudad obteniendo juicios apenas benévolos. Para Berneri se tratará sólo de una pasión pasajera. Para su madre, tal vez, una ocasión perdida"[1244].

Fue precisamente en Ginebra, Suiza, donde estaba la familia cuando estalló la Primera Guerra Mundial, donde Berneri conoció también al anarquista Luigi Bertoni:

> "Al final del año escolar 1914, le propuse a Camillo, especialmente con el fin de que se ejercitase con el francés, ir a pasar un mes a Ginebra en la pensión de una familia […] vegetariana"[1245].

Volviendo a Reggio, el lodigiano encontró pronto a la mujer que se convertiría en su esposa:

---

neri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., pp. 57-58.

[1243] A. Fochi Viuda de Berneri, *Con te, figlio mio!*, ob. cit., pp. 122-123.

[1244] V. Emiliani, *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa*, ob.cit., p.171.

[1245] A. Fochi Viuda de Berneri, *Con te, figlio mio*, ob. cit., p. 108.

"[…] poco después se curó, volvió a interesarse por la vida. Se enamoró de la que se convertiría en su mujer. Ambos tenían 19 años y algunos meses. Fue una de mis mejores alumnas de la Escuela de Magisterio de Reggio Emilia"[1246].

Camillo tenía que ir a la universidad, y así:

"No quería quedarme en Reggio Emilia, pedí el traslado para una ciudad cercana a una universidad y me asignaron Arezzo. Lejos de su amada, Camillo estaba triste y me pareció que su salud se deterioraba. Sin consultarle a nadie, obtuve de mi marido el consentimiento para el matrimonio de nuestro hijo, menor de edad"[1247].

Berneri va a vivir a Arezzo. Estamos en 1916 y hemos vuelto a los meses inmediatamente anteriores a la entrada del lodigiano en la Academia Militar de Modena y su presencia en el frente. Aquí, en 1917, se casa con Giovanna Caleffi el 10 de enero. En esta ciudad nace, el 1 de marzo, su primogénita, Maria Luisa.

En los años siguientes, pasada la guerra, la familia se ve arrastrada por los acontecimientos y obligada a echar cuentas con el fascismo. La misma Adalgisa Fochi es implicada[1248]:

"recuerdo que una tarde, tras llegar a Arezzo, Camillo me encargó, siendo yo desconocida en Florencia, que fuera a mandar un telegrama al pobre Piero Gobetti, director de la *Rivoluzione Liberale*, en la que colaboraba mi hijo. No recuerdo el texto del telegrama, sino sólo la advertencia de no moverse porque había fracasado el proyecto… Algún superviviente que estuvo con mi hijo hablará un día de aquel audaz proyecto, que no se llevó a cabo, de ir a Roma para contraponerse al avance fascista.

Pocas veces vi a mi hijo tan perdido y decepcionado; en cambio lo vi alegre otra tarde mientras subía en el coche del pobre Rosselli para ir con él y otros dos a difundir manifiestos"[1249].

En Florencia, cuando Camillo vivía ya con su mujer y donde nació Giliana (la segunda), el día 3 de octubre de 1919 la madre estuvo en el centro de otro episodio:

"[…] fue cuando lo acompañé en una excursión a Peretola. Él y yo nos habíamos quedado en Florencia; Giovanna estaba en su pueblo.

[…] El país estaba en fermento, debía haber unos comicios y los fascistas eran cada vez más amenazadores, por eso, después de desayunar, puse el pretexto de que no me encontraba bien y, Camillo, muy a su pesar, tuvo que llevarme a casa. Al día siguiente se supo que había habido graves desórdenes y palizas y que quienes nos habían hospedado habían sido apaleados. En el viaje de vuelta en tranvía, habiendo visto

[1246] *Ibíd.*, p. 130.

[1247] *Ibíd.*, p. 131

[1248] Efectivamente, es fichada como "profesante de ideas socialistas". Cfr. Gobernador Solmi en el Ministerio del Interior, División Policía Política, nota reservadísima, respuesta a P.S. 16711 nº 500/20547 del 22.11.1929. Conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 48.

[1249] A. Fochi Viuda de Berneri, *Con te, figlio mio!*, ob. cit., pp. 110-111.

el tren que venía de Florencia, me dije juzgando las figuras que iban en él: 'Seguramente van en expedición punitiva al pueblo del que nos alejábamos'.

Quién sabe lo que le habría pasado a mi hijo si se hubiera quedado allí. Me dijeron que los matones iban especialmente a por él y a por otro que tenia que hablar en unos comicios"[1250].

También de este periodo encontramos una síntesis escrita por Berneri:

"En 1919-1920, compilé en Florencia un periódico de batalla (*Il Grido della Rivolta*) y participé en la ocupación de las fábricas, en los motines antifascistas y en la preparación armada, en calidad de miembro de una comisión especial constituida por la Unión Anarquista Florentina. En aquellos tiempos era miembro del Consejo Nacional de la Unión Anarquista Italiana y de la Federación Juvenil Revolucionaria. Ejercí alguna influencia, aun no estando en los cuadros, en el campo de los Valientes del Pueblo, y entré en Italia Libre (sección florentina) participando en su actividad clandestina. Desde 1924 hasta abril de 1926 trabajé ilegalmente (difusión de prensa antifascista, etc.), participando en el invierno de 1926 en el congreso anarquista de las Marcas, del que fui delegado en el congreso nacional de la Unión Anarquista Italiana"[1251].

En el orden del día está el empuje insurreccional, con el intento del movimiento anarquista de reorganizarse y hacerse centro propulsor de la acción popular, flanqueado por la Unión Sindical Italiana y por el sindicato único de los ferroviarios. Pero también han de registrarse los contemporáneos aflojes de la Confederación General del Trabajo (CGdL) y del Partido Socialista Italiano, así como la demagogia nihilista del ala maximalista de este partido, elementos determinantes al crear la indeterminación de la izquierda que abrirá las puertas al fascismo. El freno de las luchas se desarrolla en particular con ocasión de los motines y la huelga internacional del 20 y el 21 de julio de 1919 que le costarán a Berneri, todavía recluta, el confinamiento en Pianosa.

La experiencia de la Unión Juvenil Revolucionaria, surgida en 1919, fue, como recuerda también Gramsci, bastante ardiente y particular: un raro momento de empeño común y sinérgico de anarquistas, sindicalistas revolucionarios y futuros comunistas. En esta fase, el lodigiano pone mucho empeño en dar sustento a la Unión Anarquista Italiana en los primeros años de vida de la organización, participando en congresos locales y nacionales y colaborando intensamente en el periódico *Umanità Nova*, en *Pensiero e Volontà*, *Fede!*, *Libero Acordo* y otras publicaciones.

En cualquier caso, es en este periodo cuando el lodigiano empieza a interesarse también por la psicología:

"[…] En Florencia, Berneri frecuenta también los cursos del profesor Bonaventura, uno de los primeros cultivadores italianos de psicoanálisis, y revelará después en su retrato de Mussolini una extraordinaria finura introspectiva"[1252].

[1250] *Ibíd.*, pp. 120-121.

[1251] C. Berneri, *Nota autobiografica*, (periodo 1914-1928), ob. cit.

[1252] V. Emiliani, *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa*, ob. cit., p. 175.

En lo relativo a los estudios en la universidad de Florencia (donde se matriculó en noviembre de 1917, pero donde pudo ir a clase con continuidad sólo desde 1919), habla directamente su maestro, Gaetano Salvemini:

> "Conocí a Camillo Berneri en 1919, cuando vino a estudiar a la facultad de letras de Florencia, donde yo era profesor de historia moderna. Como era la primera vez que tenía a un anarquista entre mis alumnos, me interesé por él de manera particular.
>
> Pasó a ser uno de los estudiantes que venían a menudo a pasar las veladas conmigo, hablando de sus estudios, su porvenir, las cuestiones del día, de todo lo que podía interesarnos.
>
> También después de acabar sus estudios en Florencia, siguió teniendo conmigo unas relaciones afectuosas. Su mujer se hizo amiga de la mía"[1253].

En su *Donati e Berneri*[1254], el gran liberalsocialista, que fue relator de la tesis de doctorado del lodigiano, recuerda de manera más profunda y matizada el encuentro entre ambos:

> "Berneri vino a verme en 1919, es decir, en la inmediata posguerra, con el uniforme de soldado. Pocas veces he visto un soldado más destartalado que aquél. Pálido, delgado, tímido, hablaba en voz baja. […] Estaba matriculado en la universidad y deseaba hacer la tesis en pedagogía".

En aquella ocasión, entre otras cosas, el profesor le desaconsejó a su discípulo de la facultad de filosofía que se dedicara a la pedagogía, pero sin éxito:

> "[…] Por eso le aconsejé un tema que, aun tratando de pedagogía, pudiera tener un interés histórico actual: la campaña de los clérigos piamonteses a favor de la 'libertad de la escuela' desde 1848 hasta 1859, o sea, después de que perdieron el monopolio escolar; era necesario confrontar la campaña clerical en Piamonte con la campaña clerical en Francia desde 1831 hasta la ley Falloux de 1852.
>
> A Berneri le gustó el tema y se puso manos a la obra con fervor. Reunió mucho material interesante, que todavía hoy merecería ser utilizado por alguien".

Berneri se licenció el 26 de octubre de 1922 con la puntuación de 105 de 110.

Como anticipamos en la introducción, fue en Florencia donde Berneri conoció lo mejor de la *intelligentsia* antifascista italiana de nueva generación, reunido en torno a Salvemini. Juntos animaron, desde enero de 1921, el "Grupo de cultura política" situado en Piazza S. Trinita, hasta que la sede fue incendiada por los fascistas en 1925. Además del lodigiano, formaban parte de él Carlo y Nello Rosselli, Piero Calamandrei, Piero Jahier, Alfredo y Nello Riccoli, Ernesto Rossi. Este último, recordando que empezaron siendo no más de cincuenta, escribe:

> "Nos ocupábamos de la publicación y la distribución de los folios clandestinos, hacíamos las pintadas en las paredes, por la noche colgábamos los manifiestos, mandábamos a los periódicos de oposición todas

---

[1253] G. Salvemini, *Dichiarazione in favore di Camillo Berneri*, 13.8.1930, en Camillo Berneri, *Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. I, p. 134.

[1254] G. Salvemini, "Donati e Berneri", *Il mondo*, Roma 3.5.1952. Retomado por P. C. Masini en *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, ob. cit.

las noticias que conseguíamos sobre los actos criminales de los fascistas, teníamos escondidas las armas que habrían podido servir en caso de crisis revolucionaria"[1255].

Se dispone del programa del Grupo, que comprende el estilo de trabajo y algunas de las materias de debate afrontadas:

"[…] Se ha constituido en Florencia, el pasado mes de enero, un Grupo de Cultura Política que se propone promover, mediante reuniones periódicas de sus miembros, el estudio de problemas sociales de actualidad.

[…] Las reuniones tienen lugar semanalmente: a la relación hecha oralmente por uno de los socios sobre un tema preestablecido, sigue el debate, en forma de conversación amistosa, entre los que intervienen en él.

En las reuniones que se han hecho hasta ahora se han tratado los siguientes temas: El problema del latifundio (Prof. Ciasca) La tierra para los campesinos (Piero Jahier) Las autonomías regionales (Prof. Salvemini) La actitud del partido anarquista frente a la dictadura del proletariado (Berneri) Sindicalismo revolucionario y sindicalismo reformista (Carlo Rosselli) Las teorías sociológicas de V. Pareto (Licenciado Frontali).

En las próximas reuniones serán tratados, entre otros, los siguientes temas: La tierra para los campesinos (Prof. Serpieri) La reforma del derecho de sucesión según Rignano (Licenciado Rossi) Proudhon y la pobreza (Piero Jahier). Las consecuencias económicas de la paz según Keynes (Abogado Niccoli).

Quien quiera formar parte del grupo puede dirigirse al secretario en el Estudio Niccoli, Via Alfani, 73"[1256].

Berneri y Rosselli también militaban en la asociación secreta "Italia Libera", que dio vida al *Non Mollare*, considerado el primer periódico antifascista clandestino en Italia. Dicha publicación, aun teniendo vida breve, hizo saltar la chispa que fue origen, en 1929, de la formación política de "Giustizia e Libertà" querida por Carlo Rosselli.

Prosigamos con los *recuerdos*:

"Desde 1916 hasta 1926 colaboré en casi todos los periódicos anarquistas en lengua italiana que salían en las dos Américas y en Suiza. Del diario *Umanità Nova* fui un semicompilador y también de la revista de Malatesta *Pensiero e Volontà*. Entre 1919 y 1924, también colaboré en periódicos no anarquistas (como *Pagine Libere* de Pistoia, *La critica Politica* de Roma, *L'Unità* de Florencia y Roma, *La Rivoluzione Liberale* de Turín, *Conscientia* de Roma, *Humanitas* de Bari, *I nostri quaderni* de Lanciano, etc.) y, en 1924, escribí en el *Avanti!* de Milán"[1257].

Y es precisamente *L'Unità* de Salvemini la que lo atrae. Berneri mantiene y desarrolla así la gran apertura y el eclecticismo que le distinguen: se ocupa de todo y no se niega a nadie, desde el liberal

---

[1255] G. Salvemini, E. Rossi, P. Calamandrei (a cargo de), *Non Mollare (1925)*, La Nuova Italia Editrice, Firenze 1955. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit., p. 28.

[1256] Autores Varios, *Programma del "Gruppo di Cultura Politica" di Firenze*, 15.4.1921, en Camillo Berneri, *Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. II, p. 253.

[1257] C. Berneri, *Nota autobiografica* (periodo 1914-1928), ob. cit.

Gobetti a los protestantes de *Coscientia*. Y esto sucede mientas ensancha su tarea libertaria y es conocido más allá de las fronteras italianas y fuera de Europa:

> "Desde 1926 hasta 1932 colaboré asiduamente en la prensa anarquista italiana, suiza, francesa, alemana, sueca, española, argentina, etc. y de manera particular en los siguientes periódicos: *Il Monito* – Paris; *L'Adunata* – New Yersey, N. Y.; *Germinal* – Chicago; *Il Pensiero* – Buenos Aires; *Niervo* – Buenos Aires; *Studi Sociali* – Montevideo; *Revista Blanca* – Barcelona; *Estudios* – Valencia; *La Revue Anarchiste* – Paris; *L'en dehors* – Orleáns; *Le Réveil* – Genéve; *Vogliamo* – Lugano; *Der Syndikalist* – Berlín; *Arbetaren* – Estocolmo; *Guerra di Classe*, Bruselas"[1258].

[1258] *Ibíd.*

41. LA EMIGRACIÓN. UNA REVISTA QUE NUNCA NACIÓ

Berneri logra dejar clandestinamente Italia en la primavera de 1926:

> "[…] los anteriores arrestos, un sumario suspendido pero no cerrado, etc. me hacían pensar que era imposible obtener el pasaporte. Crucé la frontera en Ventimiglia […], ayudado por dos compañeros. Cuatro meses después cruzaban la frontera mi mujer y mis dos hijas"[1259].

La comisaría de Macerata, el 30 de abril, señala su ausencia desde el 17 del mismo mes.

Por aquel entonces cada paso suyo era controlado y también lo vigilaban en la enseñanza tras haberle negado un destino estable porque no había aceptado jurar fidelidad al fascismo. Berneri también era culpable de haber "instigado" a sus alumnos contra el régimen incluso en el cargo menor obtenido a continuación en el ITIS de Camerino. Con todo, no había dejado de ser objeto de agresiones. Sobre la decisión de partir, escribe:

> "Habría podido aplazar la salida hasta finales del año escolar, pero partí en abril habiendo recibido un encargo político que no admitía aplazamientos"[1260].

Tras su estancia en Niza, a primeros de mayo de 1927 llega a Paris. Muy próximo conceptualmente al anarcosindicalismo, elige dedicarse a *Guerra di Classe*, que seguía desde el periodo prebélico en Italia, cuando el órgano de la Unión Sindical Italiana de tendencia libertaria tenía su base en Bolonia. El compromiso con este periódico marca pues toda su vida: en el periodo en que fue editado en París, desde 1927, inicialmente como boletín mensual del Comité de Emigración de la Unión Sindical Italiana adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores, AIT, cuando el periódico pone su empeño en la campaña en apoyo a los anarquistas españoles Durruti y Ascaso, procesados en Francia; en 1929, cuando salió como número único en beneficio de las víctimas políticas y, desde el año siguiente, cuando el periódico volvió a tener su forma tradicional y fue propuesto de nuevo mensualmente; también cuando la redacción se trasladó a Bruselas (desde 1930 hasta 1933); y por último en Barcelona desde la segunda mitad de 1936.

En la capital francesa, Berneri se puso inmediatamente en contacto con el heterogéneo mundo de los exiliados antifascistas. Mientras permaneció en Francia (antes de ir a Londres y después a Estados Unidos), mantuvo relaciones con Salvemini:

[1259] Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit., p. 31, que señala: "Cfr. Nota biográfica". Se refiere a C. Berneri, *Nota autobiografica* (periodo 1914-1928), ob. cit.

[1260] C. Berneri, *Nota autobiografica* (periodo 1914-1928), ob. cit.

"Cuando tuvo que expatriarse, como tantos otros y también como yo, vino a verme a París. Él y la señora Berneri han trabajado mucho para mí haciendo investigaciones bastante trabajosas y, a mi pesar, modestamente retribuidas, en las colecciones del Museo de la Guerra y en otras bibliotecas de París. De manera que conozco la vida muy difícil de su pequeña familia"[1261].

En Francia, Berneri empieza a acariciar el proyecto de una nueva revista, completamente suya. Con razón Carlo De Maria lo define "*intelectual radical pero no intelectual utopista*"[1262]. Precisamente el esfuerzo realizado en pos de un anarquismo innovador, de programa (autonomista y federalista), problematista y actualista, le sugiere buscar la máxima libertad de acción.

Tener la posibilidad de divagar intelectualmente sin rémoras doctrinarias es para él una necesidad impelente, y la idea de una revista que crear *ex novo* lo acompañará durante todo el periodo del exilio. La intención va dirigida hacia un instrumento de marcado espesor cultural sin rémoras populistas. Escribe en la presentación de *Vita Nova*, uno de los títulos hipotéticos propuestos por él:

"Nosotros nos comprometemos a ser *elementales*. La revista va dirigida, por su naturaleza, a un público culto"[1263].

Poco antes de salir de París rumbo a España, escribiendo a Carlo Frigerio, remacha y amplía la argumentación incluyendo el discurso relativo a la necesaria independencia para una iniciativa editorial seria (no comprendida en los límites del doctrinarismo del movimiento):

"[…] Todo está en evitar el desatino de quedarse en el círculo de los 'máximos' anarquistas. El público es variado y variada ha de ser la actividad editorial. ¡Los editores burgueses lo comprendieron hace dos siglos! Tú que conoces el inglés, el alemán y el francés podrías traducir al italiano varios escritos desconocidos y utilizar la colaboración de escritores extranjeros. Sería preciso que la iniciativa fuese *tuya*, de carácter estrictamente personal"[1264].

El periodismo y las editoriales son una pasión para Berneri. En 1927 se adhirió a la Unión de periodistas italianos "Giovanni Amendola", recién creada en París, cuyo presidente era Filippo Turati y que contaba, entre otros, con Gaetano Salvemini (ya exiliado), Alceste De Ambris, Alberto Jacometti, Luigi Campolonghi, Frenando Schiavetti, Alberto Cianca, Giuseppe Donati, Mario Bergamo, Alberto Tarchiani. Era una asociación cuyo fin era promover conferencias y denunciar la supresión de la libertad de prensa en Italia, los desmanes del fascismo en lo concerniente al cierre de los espacios políticos y sindicales; crear relaciones estables con el periodismo extranjero y desarrollar una asistencia mutua "*moral y material*" en beneficio de los periodistas italianos antifascistas, facilitando el "*acceso a las bibliotecas, las salas de estudio, etc.*".

[1261] G. Salvemini, *Dichiarazione in favore di Camillo Berneri*, 13.8.1930, cit., p. 134.

[1262] C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit., p. 17.

[1263] Autógrafo en ABC-Reggio Emilia, caja IV. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit., p. 17.

[1264] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio (2), Paris 26.2.1936, conservada en ABC-RE, Fondo B, carta 9, en *Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. II, p. 148.

En aquellos años, el lodigiano asumió responsabilidades precisas en la tarea militante y en la gestión —como en el caso de *Umanità Nova*— de la restante prensa anarquista italiana editada en el extranjero. Con grandes dificultades:

"[…] Ahora estamos en apuros: *Umanità Nova* ha sido secuestrada en tipografía y la policía nos ha anunciado su supresión, amenazando con hacer lo mismo si se reedita el periódico con otro título. Estamos decididos a aceptar el desafío, como verás. El periódico vivirá, bajo diferentes formas pero no proteiforme. Y golpeará cada vez con más fuerza"[1265].

La policía francesa, para no hacer "desaires" a Mussolini, tiene bajo presión a los antifascistas italianos:

"[…] Querrían que no me ocupase de política: pero entonces más me hubiera valido quedarme en Italia, sin vivir en la miseria y conservando más de una ilusión"[1266].

El apego a la profesión es explícito:

"Creo tener derecho a hacer periodismo: es un mínimo de actividad sin el cual no me queda más que estallar"[1267].

Señalan al respecto Paola Feri y Luigi Di Lembo:

"En octubre de 1932, Berneri, con Antonio Cieri, por fin había logrado publicar un periódico propio que fuese dirigido más que al movimiento anarquista, a la masa de trabajadores italianos emigrados. Pero el quincenal *Umanità Nova* enseguida fue objeto de una dura represión. Al sexto número tuvo que cambiar el título y se llamó *La Protesta*, y después de otros tres números tuvo que volver a hacerlo para llamarse *la vecchia Umanità Nova*, hasta que, en abril de 1933, se vio obligado a interrumpir las publicaciones"[1268].

A decir verdad, tampoco el periódico *Umanità Nova*, órgano nacional de la Unión Anarquista Italiana, aunque renovado, el lodigiano lo sentía como algo suyo:

"Ahora está *Umanità Nova*, que pesa enteramente sobre mis hombros. Y la redada del domingo pasado (cogieron a cincuenta de los nuestros) echó abajo el trabajo de varios días.

[…] Estamos, en familia, preparando un arreglo financiero. Así no puedo seguir adelante. Desocupado durante meses y meses y masacrado por el trabajo cuando trabajo, y Giovanna llevando una vida de perros. Si salimos de ésta, haré, entre otras cosas, una revista"[1269].

[1265] C. Berneri, Carta a Mario Bergamo, Montreuil sous Bois (Paris) 17.1.1933, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 84-85.

[1266] *Ibíd.*

[1267] *Ibíd.*

[1268] Cfr. *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 85.

[1269] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, Paris, febrero de 1933, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 86.

El trabajo es acuciante y continuo:

"Y en cuanto tenga un poco de tregua, estoy decidido a acabar algunos libros de carácter filosófico y científico. Es una idea melancólica, pero envejeciendo voy teniendo ambiciones"[1270].

Más que continuo:

"[…] mi silencio no es sino la voz monocorde de mi vida demasiado cotidiana, embrutecedora. Cuando consigo abrir una brecha, es un diluvio de tinta"[1271].

Pero la situación (trabaje o esté desocupado) desde luego no es de las mejores:

"[…] me levanto a las cinco, vuelvo a casa a las siete de la tarde, ceno y me voy a la cama. El trabajo (peón de albañil) me cansa tanto que hasta tener la pluma en la mano me cuesta esfuerzo y penas"[1272].

Nos habla de ello un testimonio directo de Umberto Marzocchi:

"[…] Las relaciones entre Camillo y yo se hicieron íntimas y los encuentros frecuentes, en parte porque teníamos muchas cosas que hacer en común, pero todavía no conocía a Giovanna. La conocí en el otoño de 1926, en una visita que le hice a Camillo, en la lejana periferia parisina. El día era frío y lluvioso, pero en el interior parecía que ninguno se había dado cuenta del tiempo que hacía: Camillo estaba absorto en un trabajo de selección de algunas revistas que sacaba de una caja; las niñas jugaban, riendo, en un rincón de la habitación […]. Y pensar que la vida era dura. El profesor Berneri se había convertido en un pésimo peón de albañiles y pintores, y debía agradecer al azar y a los amigos que le hubiera tocado esa… suerte; la maestra de escuela Giovanna Berneri, habiendo empujado hacia lo más profundo de su ser la noble vocación de enseñar, se adaptaba a hacer los trabajos más humildes de que era capaz […]"[1273].

En aquellas condiciones, ¿qué tipo de revista habría deseado realizar Berneri? Podemos intentar deducirlo de los pocos testimonios (orgánicos) que han quedado, como esta excepcional *Letrera a Carlo Frigerio*[1274]:

"[…] Estoy preparando la revista y precisamente porque querría hacer una cosa seria espero desde hace *años*. El problema de las colaboraciones es gravísimo. Hay que reconocer que nuestra miseria cultural es grande. Aquí tienes la lista de colaboradores *ideales* para mí (a los cuales querría *imponer* el tipo de colaboración):

[1270] *Ibíd.*

[1271] C. Berneri, Carta a Mario Bergamo, Paris 18.2.1933, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 85.

[1272] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, Paris, febrero de 1933, *Ibíd.*

[1273] U. Marzocchi, "Giovanna Berneri", *Volontà*, Genova, abril de 1962. Pasaje citado por Giorgio Sacchetti, *Senza frontiere. Pensiero e azione dell'anarchico Umberto Marzocchi (1900-1986)*, Ed. Zero in condotta, Milán 2005, p. 42.

[1274] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, Paris 3.9.1934, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., pp. 97-101.

Italia:

Luigi Fabbri – artículos históricos

Luce Fabbri – artículos históricos y filosóficos

Roberto Marvasi – artículos sobre la Italia de Giolitti

Mario Bergamo – artículos sobre el derecho penal fascista

Niccolò Converti – artículos sobre la cuestión sanitaria, eugenésica, etc.

Carlo Firgerio – artículos de exámenes de situaciones sociales y traducciones

Argentina:

D. A. de Santillán – situación española

España

Isaac Puente – situación española

V. Orobon-Fernández – cuestión obrera – situaciones internacionales y literatura

J. Lazarte – guerra – marxismo – eugenésica

G. F. Nicolai – artículos científicos

Francia:

P. Ganivet – cuestiones económicas

Bélgica:

Cornelissen – ídem y artículos científicos

Pierrot – cuestiones morales y eugenésicas

Paul Reclus – artículos históricos

Han Ryner – artículos filosóficos

Proskowski – artículos sobre la cuestión social

Hem Day – artículos literarios

Deböe – artículos sobre la cuestión obrera

Lazarevitch – ídem

Dr. Fontaine – cuestiones de medicina social

P. Besnard – cuestiones sindicales

Austria:

Max Nettlau – artículos de todas clases

Alemania:

R. Rocker – ídem

A. Souchy – ídem

URSS:

Berkman – ídem

Voline – ídem

Goldman – ídem

Schapiro – ídem

Steinberg – ídem

Hebreos: J. Gorodiski, Kaplan

Balcanes: Eugen Reglis e intelectuales búlgaros

Estados Unidos: Graham y Schiavina de momento

Y ahora he aquí algunos sumarios, incompletos, naturalmente.

Enero:

Luisa Michel – ensayo biográfico mío

La anunciación – breve prosa poco conocida de B. Lazare

Los fascistas sicilianos – artículo mío

Febrero:

Carlo Fourier – artículo de R. Rocker

Carlo Cattaneo – estudio mío. A. Mario, Cattaneo filósofo – parte de un opúsculo imposible de encontrar de 1892

Giordano Bruno – estudio inédito de Fabbri

Marzo:

D. Lazzaretti y los Jurisdavídicos – estudio mío

Un moralista napolitano del siglo XVII – ídem (Salvador Rosa)

Masaniello sanfedista – ídem

Fechas – Fernando Pelloutier. De Amicis socialista? El final de los Romanof

William Goldwin – de Schiavina

Abril:

Artículo mío sobre Victor Hugo

Estudio mío sobre W. Vereschtschagin (pintor ruso)

Nota histórica sobre Giovanni da Procida y Los Vésperos Sicilianos

Mayo:

Artículo mío sobre Napoleón

Artículo sobre los Mil

R. Wagner, recuerdos sobre la revolución de Dresde

Junio:

Semana Roja – artículo mío

El Aventino – ídem

Julio:

Un artículo sobre Bresci – mío, sobre Bakunin de L. Fabbri, sobre Malatesta – mío

Agosto:
La ocupación de las fábricas – artículo mío
Septiembre:
Fiume y el fascismo – mío
La Primera Internacional – L. Fabbri (?)
Octubre:
La Marcha sobre Roma – mío
Noviembre:
Un científico anarquista (L. Molinari) – de un ex alumno suyo
Diciembre:
El 2 de diciembre – artículo mío
Gustave Courbet, revolucionario – mío

Cada número, un artículo sobre la situación social internacional; una sección *Vida Obrera*; una sección *Crónica científica*. Reseñas

Temas sobre los que insistir:

Primer grupo: problema del desarme; guerra aéreo-química; mercaderes de cañones; S. D. N.; nacionalismo socialdemócrata; colonialismo

Segundo grupo: Iglesia y fascismo (estoy insistiendo en España con un diluvio de artículos sobre este tema)

Tercer grupo: Crítica al Estado: el Estado *industrial*, el Estado *comerciante*, el Estado *eugenésico*, el Estado *pedagogo*, etc. y no al *Estado*

Cuarto grupo: Situaciones sociales: en España, en la URSS, en Estados Unidos, en China, en Japón, en Sudamérica, en las colonias

Quinto grupo: Cuestiones de raza: negros de Norteamérica y antisemitismo

Sexto grupo: Cuestión sexual: *abolición de las leyes* contra el aborto, la fecundación artificial, el neomalthusianismo, el ultraje al pudor, etc.; divorcio a la rusa; crítica de las leyes sobre el 'delito de contagio'; sobre la 'seducción', etc.

Séptimo grupo: Nada de cuestiones sobre el género armandista ni estudios de carácter genérico

Octavo grupo: Crítica filosófica: contra la filosofía hegeliana, la dialéctica marxista, el materialismo a la Büchner (¡en España los anarquistas de *Revista Blanca* han descubierto a Büchner!), el ateísmo a base de 12 pruebas o más 'de la inexistencia de Dios' y semejantes 'chatarras'

Noveno grupo: Crítica científica: el monismo, el freudismo, el espiritismo, los fanatismos vegetarianos, de helioterapia, etc.

Los grupos 7-8-9 deberían constituir el 20% de la revista.

La revista sería mensual y de 32 páginas. Sobre el tipo de la *Revue Anarchiste*, bajo el aspecto editorial.
Las ilustraciones no quitan la seriedad a la revista si son raras y bien escogidas.
No creo posible, para el primer año, hacer la revista en Ginebra estando yo aquí"[1275].

La panorámica es vastísima y muy representativa de la manera de pensar de Berneri. Tenemos el grupo completo de los exponentes del anarquismo más cercanos y compatibles con las posiciones del lodigiano, así como los intelectuales militantes considerados más interesantes, en particular aquellos de quienes piensa que pueden escribir "*artículos de todas clases*" como, por ejemplo, Max Nettlau y Rudolf Rocker. Hago notar el lugar reservado a Luce Fabbri (de veintiséis años), que para la época era considerada "jovencísima".

La revista tiene un ojo bien orientado hacia Italia, pero al mismo tiempo un contenido decididamente internacional. Podríamos decir que la idea tuvo antecedentes sólo en *La Revue Internationale Anarchiste* de los años veinte (París) y que el proyecto berneriano es precursor de la publicación

[1275] *Ibíd.*

plurilingüe *Interrogations*, creación ítalo-francesa (Milán-París) de mediados de los años setenta que sobrevivió durante unos cinco años. Pero, vista la envergadura de las personalidades presentes en la época del lodigiano, con sustancia y ambiciones bastante más amplias.

Resulta impresionante la variedad y la modernidad de los temas, algunos de los cuales, como el psicoanálisis (por aquel entonces casi desconocido), de una "frescura" absoluta, cosa que denota una valentía enorme frente a la prudencia del "tradicionalismo" anarquista.

El planteamiento marcadamente revisionista del pensamiento de Berneri se despliega en toda su potencia emergiendo constantemente entre líneas: el ataque dirigido a Büchner y a los "carrozas" del anticlericalismo, la irrisión del ateísmo doctrinario de la *Revista Blanca* o de los "fanatismos vegetarianos", la exclusión sin remisión de las "*cuestiones de tipo armandista*", son una demostración palmaria de ello. Así como es clarísimo el corte ferozmente antimarxista en la *consecutio* entre el ataque a la filosofía hegeliana y al materialismo dialéctico, aunados en el idealismo jacobino.

Se deduce el "problemismo" en clave actualista, en la larga lista de las prioridades: "*Crítica al Estado… industrial… comerciante… eugenésico… pedagogo… y no al Estado*". Una vez más, equivale a decir que:

> "la crítica antisemita al Estado como órgano administrativo centralizado, por tanto incompetente e irresponsable"

> "podría atraer sobre nosotros la atención de muchos que no se comprometerían para nada leyendo *Dios y el Estado* (de Bakunin)"[1276].

Mientras resalta la capacidad de "ver más allá", tanto respecto a las cuestiones sociales como en lo que se identifica objetivamente como un programa de lucha llevado claramente al terreno de las libertades civiles, algunas de las cuales (como la fecundación artificial) todavía están en la agenda en el Tercer Milenio.

Desde la abolición de las leyes antiabortistas, o que negaban el divorcio, hasta las relativas al ultraje al pudor, es como si Berneri hubiera escrito el programa propuesto por el Partido Radical italiano en los años setenta, el cual usó evidentemente aquellas instancias para su uso y consumo, suprimiendo empero completamente el federalismo social, la solidaridad, la equidad, el anarcosindicalismo, el comunalismo, el antiestatalismo (totalmente expurgado) y la matriz socialista del libertarismo. Pero también es verdad que todo ejemplo y episodio de "sustitucionismo" oportunista ha sido posible porque los anarquistas, rechazando el camino propuesto por Berneri, casi siempre se han limitado a tartamudear frente a la sociedad civil las jaculatorias doctrinales de costumbre.

La revista no vio la luz, ni entonces ni nunca[1277]. Berneri no encontró ningún apoyo de confianza, aun en un movimiento anarquista que en la época contaba con un nutrido séquito y con los me-

---

[1276] C. Berneri, "Anarchismo e federalismo. Il pensiero di Camillo Berneri", cit.

[1277] Y no puede confundirse con realización a la misma el título *Italia Libera*, como parece sugerir, por ejemplo, Luigi Di Lembo. Se trata, en efecto, de una publicación relativamente efímera de 1936, de corte muy diferente (ligado a las exigencias de la guerra de Etiopía, respecto a la cual la quimera de un fracaso del fascismo suscitaba en los exiliados la espera de una inversión de la situación italiana). Dicha publicación era completamente diferente del proyecto berneriano que hemos reproducido.

dios que de él derivaban. Era obvio que, para ser como la quería Berneri (y para alcanzar los fines para los que era pensada), habría debido estar confiada por completo a él; por consiguiente, sencillamente, no existió:

> "La revista saldrá si encuentro quien me preste el dinero. Quiero que viva de *abonos* o de *reventa* y de *publicidad* (librerías, tipografías y cosas por el estilo, naturalmente) y que no sea del movimiento, sino mía. Sólo así podré sentirme a gusto"[1278].

Berneri sabía que tendría que confiar en instrumentos externos (todavía hoy, como la publicidad editorial, evitados por los "militantes" puros), pero en definitiva, sobre todo, en sí mismo y un reducido grupo de personas:

> "Cuento con los amigos personales, compañeros y no compañeros, más que con el movimiento"[1279].

Berneri era, en fin de cuentas, un optimista. La realidad objetiva era todavía menos rosada. En la misma carta, leemos:

> "Estoy preparando un librote. Si consigo acabarlo para septiembre, estoy casi seguro de ganar un poco de dinero. Lo necesitaría. De todas las revistas y todos los periódicos con los que colaboro no saco más que unos dos francos al día. Y tengo siempre una montaña de cartas por mandar. Esperaba seguir haciendo de *peintre en bàtiment*, pero desde hace algunas semanas estoy de nuevo sin ocupación. Espero que llegue algún trabajillo que me permita ser independiente. Pedir dos, tres, cinco francos como un chiquillo es un poco envilecedor, a mi edad; especialmente en la situación de nuestros… asuntos"[1280].

Ni siquiera tenía lo suficiente para comprar los sellos necesarios para hacer frente a la copiosa correspondencia y para mandar ensayos y artículos. Pero no era un ingenuo. El suyo era un optimismo de la Idea:

> "[…] me volvería loco si no estuvieran mis estudios preferidos que me absorben y no estuviera convencido de que llegaremos a la anarquía (a pesar de los anarquistas)"[1281].

Sabía que era muy *tranchant*, en particular en lo concerniente a cultura política. Sabía cómo defenderse. Y a menudo tenía de qué. El movimiento, aun no secundándole como habría debido, no podía ignorarle: su capacidad de entregarse, construir y pensar, así como su utilidad, eran elementos indiscutibles. He aquí lo que escribió de una revista que *no* le gustaba (y cómo afrontó la contingencia):

[1278] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, Paris 3.9.1934, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob cit., pp. 97-101.

[1279] *Ibíd.*

[1280] *Ibíd.*

[1281] *Ibíd.*

> "*Lotte Sociali* es una de las muchas iniciativas que viven para estimular la megalomanía de dos o tres idiotas y ponen en ridículo al anarquismo. No comprendo la 'tolerancia' hacia una cosa semejante, especialmente cuando se difama y se insinúa […]. Si la federación se solidariza con esos holgazanes, me abstendré de toda actividad hasta que el caso que es moral y político, no *personal* (de no ser así ya lo habría resuelto a porrazos), se resuelva"[1282].

El hecho es que el movimiento anarquista de la época, no teniendo intención de razonar con utilidad y complejidad políticas, no favoreció el proyecto editorial del lodigiano, aunque habría podido sacar mucho de una iniciativa como la suya: en aquel entonces, las revistas tenían un "valor real" en cuanto a incidencia. En el panorama de un mundo de la información bastante más limitado, eran instrumentos mucho más fuertes de lo que lo son en la actualidad. Con mayor razón, habría sido *potente* una publicación de aquel espesor, lanzada a nivel internacional y sobre un horizonte humano todavía ávido de saber, todavía "joven" en política, en plena emersión del protagonismo de aquellas masas pronto llevadas a *acostumbrarse a obedecer callando*. Si de hecho es verdad que el proletariado sintió pronto la fascinación (cuando no la llamada directa) de los totalitarismos, resulta igual de evidente que el estudio y la práctica del condicionamiento de los *mass media* todavía eran débiles –en los albores de la experimentación– y, de hecho, no decisivos como hoy para la parte contraria. Pero el movimiento libertario, aun siendo visto con favor también por algunos sectores (limitados, pero importantes) de la ciencia y la cultura (pensamos, entre otros, en Einstein, Malraux, etc.), nunca dio verdaderamente un paso hacia la creación de instrumentos serios de propaganda para que no se dieran el descondicionamiento y la descodificación culturales. Tampoco en dirección de una indispensable política de definición de su especificidad, lo cual le impidió aclarar con fuerza la radical diferencia respecto al bolchevismo y contribuyó a circunscribirlo. Y menos aún supo renovarse o, sencillamente, dar muestras de "apertura".

La otra ruina consistía en la fragmentación, y los diferentes límites podían superarse juntos con un esfuerzo de concentración de las fuerzas intelectuales, con el empuje hacia una necesaria, gran reelaboración. Ciertamente, el anarquismo no supo "estructurarse" como Berneri habría deseado y como escribió a Carlo Frigerio:

> "[…] me gustaría que me dieras un consejo para un proyecto de revista que estoy rumiando. Nuestro movimiento necesitaría renovar la sangre intelectualmente atrayendo a nuevos elementos cultos y concentrando las actividades de estudio e ideación. Quizá presuma, pero creo poder servir para sentar las bases de un trabajo internacional de mutua ayuda cultural, que podrá, más tarde, servir para crear un entendimiento revolucionario entre nuestros diferentes movimientos"[1283].

Llegó pronto el tiempo de la desilusión:

> "Para la revista contaba mucho con un amigo, pero no puede hacer nada teniendo mala suerte con sus negocios. […] Todo me induce a concentrarme en el trabajo estrictamente cultural: la situación personal, las absurdeces ridículas del movimiento, la actitud estratosférica de los mejores, etc.

[1282] *Ibíd.*

[1283] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, 27.8.1934, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., pp. 96-97.

Tanto mejor, quizá. A su tiempo, saldré adelante aguerrido y despiadado […]"[1284].

Como vemos, aun aislado, Berneri no desiste. Es más, incluso "riñe" a Frigerio, "que no hace lo que debería hacer":

"Tú estás entre aquellos que podrían y no dan lo que podrían.
Sabes escribir y no escribes sino de pascuas a ramos.
Me gustaría mandarte algo de actualidad, para el Almanaque[1285]. Pero veo las cosas a mi manera; y tú tantas buenas cosas"[1286].

Berneri había acabado prácticamente su libro *Le juif antisémite*[1287], que salió a primeros de 1935. Aunque no podía editar la revista que tenía en la cabeza, no había descuidado escribir ni la participación en los debates o la promoción de conferencias:

"*[…] hace días, por invitación de la LIDU de Sartrouville, di una conferencia: Bolchevismo, Sovietismo y Anarquismo, que tuvo un discreto éxito (no en aplausos sino en… conmociones cerebrales, que cuentan más) […]*

El esquema de la conferencia […] es éste:
1º El marxismo y la extinción del Estado
2º El Estado y las clases en la URSS
3º La destrucción del Estado burgués
4º Dictadura del proletariado y socialismo de Estado
5º La crítica anarquista a la 'dictadura del proletariado'
6º Democracia y dictadura
7º El origen del soviet en Rusia
8º Los anarquistas rusos y el Sovietismo
9º El Sovietismo y la democracia obrera en Rusia
10º La lucha entre bolcheviques y anarquistas (desde 1918 hasta 1921)
11º La Comuna de Kronstadt y la Comuna de Paris
12º Del Leninismo al Estalinismo
13º Los anarquistas italianos y húngaros frente al Sovietismo"[1288].

Como puede verse, están presentes todos los temas de la pujante crítica de Berneri al bolchevismo y al marxismo[1289], elemento predominante en la estrategia del lodigiano dirigida a precisar la diferencia profunda existente entre el sector libertario y el autoritario del socialismo. La cuestión es con-

[1284] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, 14.9.1934, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 101.

[1285] Carlo Frigerio, anarquista de la Suiza italiana, se ocupó desde 1929 hasta 1941 del *Almanacco libertario pro vittime politiche* (Ginebra) en el que colaboró Berneri.

[1286] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, 14.9.1934, cit.

[1287] C. Berneri, *Le juif antisémite*, ob. cit. Ver en la presente obra el apéndice relativo.

[1288] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, Paris, febrero de 1933, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., pp. 85-87.

[1289] Ya tratados en los capítulos específicos de la presente obra.

siderada central porque responde a la necesidad de caracterización del movimiento, impelente en aquel momento. Tanto que a Frigerio, el cual le pide que vaya a Suiza para un debate, "*para tratar el problema de la situación en Italia, del frente único, de las sanciones*"[1290], Berneri – desde siempre contrario al "frentismo" – le responde: "*me parece poco útil*"[1291]. En sustancia, subrayar las diversidades respecto a los comunistas es considerado por él un elemento prioritario frente a cualquier otro, aun con relación a la situación interna de Italia. De hecho, añade corroborando su esquema de conferencia sobre "Bolchevismo, Sovietismo y Anarquismo":

> "Podría hacer a continuación rápidas alusiones a los problemas de la revolución italiana […]"[1292].

Para frenar el posible envaramiento de su interlocutor, Berneri precisa:

> "si tú crees que éste sería el tema preferible, he aquí un esquema de los temas que podría tratar: los anarquistas y el 'frente único comunista', sanciones, gobierno liberal, unidad sindical, hermanos en camisa negra, etc.; los anarquistas y los republicanos; los anarquistas y los socialistas unitarios; los anarquistas y los maximalistas; los anarquistas y Giustizia e Libertà; los anarquistas y los comunistas de oposición"[1293],

añadiendo empero:

> "Pero creo que sería más oportuno dejar estos temas para el debate"[1294].

El lodigiano considera que en el "*frente único*" reina la total e irremediable hegemonía de los comunistas y, teniendo una convicción específica (negativa) sobre las sanciones impuestas a Italia por la Sociedad de las Naciones, no cree en el mito de la "*unidad sindical*", siendo del parecer de que es fundamental atacar a los comunistas seguidores de Togliatti ("centristas") y su "Llamada a los fascistas de la primera hora" (que habían sido definidos "*hermanos en camisa negra*"); combate la táctica de los socialistas de Nenni por estar subordinada del todo al Partido Comunista y le importa mucho "abrir" hacia Giustizia e Libertà, aun en la necesidad de aclarar y apremiar sobre la cuestión del Estado, desde una posición federalista y comunalista[1295]. Todo esto es palmario. Los de Giustizia e Libertà son considerados los más cercanos, mientras que la ausencia de un programa anarquista siempre es insoportable para el lodigiano:

> "[…] criticando el programa de Giustizia e Libertà y aludiendo a los demás programas políticos más discordantes todavía que el nuestro (¡que existe!)"[1296].

[1290] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, Paris, febrero de 1933, cit.

[1291] *Ibíd.*

[1292] *Ibíd.*

[1293] *Ibíd.*

[1294] *Ibíd.*

[1295] Véanse, en esta obra, los resultados del debate con Carlo Rosselli.

[1296] C. Berneri, Carta a Carlo Firgerio, Paris, febrero de 1933, cit.

Otro ejemplo de la febril actividad intelectual (y militante) del lodigiano lo tenemos en una carta a Diego Abad de Santillán. Berneri también hacía de "investigador" para la señalación y redacción de documentos sobre temas indicados por específicas peticiones (en este caso, procedentes en buena parte de Argentina por medio del interlocutor) Pero se trata en cierta medida de ensayos "antiguos", desenterrados por un anarquismo que "prefería" los motivos "clásicos" de la propaganda antirreligiosa.

> "Preferiría que el libro sobre la mariolatría fuese publicado enseguida. Para *Asino*[1297], que creo que es una publicación ant-religiosa, podría enviarte los siguientes opúsculos: 1° El Cristianismo y la mujer – libro. 2° La Cruz y el cañón – opúsculo. 3° Santa Filomena, virgen, mártir y taumaturga – opúsculo. 4° El Cristianismo y la esclavitud –opúsculo. 5° La Iglesia y el Amor – libro. 6° Las amantes de Jesús – libro. 7° El celibato eclesiástico – opúsculo. 8° Moral y Religión – libro. 9° El cura y la mujer – libro. 10° La crueldad cristiana – opúsculo. 11° Las fecundaciones milagrosas – opúsculo. 12° El culto de la Virgen – libro. 13° El bautismo – opúsculo. 14° Los santos legendarios – opúsculo. 15° La orgía mística – libro"[1298]

En primer lugar, es preciso tener presente que en este momento no es posible establecer cuántos de estos textos —probablemente no todos suyos[1299]— eran de Berneri y, eventualmente, cuáles. La infatigable y valiosa Fiamma Chessa, interrogada al respecto, recuerda que Giovanna Caleffi Berneri, esposa del lodigiano, buscó durante mucho tiempo pero sin éxito el de la *Mariolatrie*, citado por Berneri al comienzo de esta carta[1300]. Todo esto lleva a comprender lo mucho que del material producido por el lodigiano se ha perdido y lo valiosa y trabajosa que ha sido la tarea de recogida y catalogación de quienes se han dedicado a salvar la obra del anarquista fallecido (y el mérito principal de los mismos es el de haber captado la importancia determinante de este "pequeño-gran hombre" del siglo XX).

[1297] Publicación (de momento) desconocida, pero del texto se desprende claramente que habría debido ser producida en Argentina. Por el título italiano, podemos pensar que iba dirigida a la fortísima componente de emigrados procedentes de Italia, remontándose en el nombre, entre otras cosas, al conocido periódico satírico de Podrecca y Scalarini.

[1298] C. Berneri, Carta a desconocido (probablemente Diego Abad de Santillán), agosto de 1934, en *Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 101. En el original, los títulos están enumerados en párrafos sucesivos, uno debajo de otro.

[1299] Algunos recuerdan títulos ya conocidos en el panorama de la "publicidad" crítica, antidogmática y antirreligiosa. Los únicos que son seguramente del lodigiano son *Santa Filomena* (se desprende de una referencia precisa que, como se verá, aparece en la misma carta) y *Mariolatrie*. Tanto éstos como los demás, en caso de que fueran atribuibles a Berneri, son imposibles de encontrar.

[1300] Hay un testimonio preciso sobre ello. Se trata de una carta inédita de Giovanna Caleffi dirigida a Fanny Bernini, que se casó con Cesare Zaccaria, después de que la unión entre éste y Giovanna Caleffi —comenzada después de la muerte de Berneri— finalizó. Es más, la carta, sin fecha, debe ser poco posterior a la muerte de Zaccaria, acaecida en 1961. La viuda de Berneri le pregunta a Fanny Bernini si, vista la situación, puede restituirle los libros de su marido en poder de Zaccaria, en tiempos, amigo y compañero del lodigiano (Zaccaria estuvo más tarde muy cerca de los fundadores del Partido Radical, para retirarse al final de la política). Aquí tenemos el texto: "[…] Nunca había dicho nada a Cesare de los libros porque sabía lo que le importaban […] También me gustaría saber si entre los muchos papeles no había una obra escrita a máquina por Camillo, bastante voluminosa (me parece que se titulaba en francés *Mariolatrie* y nunca pude encontrarla entre mis papeles) […]" (Giovanna Caleffi Berneri, Carta a Fanny Bernini, sin fecha, Fondo Giovanna Caleffi Berneri en ABC – Reggio Emilia).

Retomando el hilo de la exposición, es necesario en cambio señalar cómo se transparenta en esta carta a de Santillán, entre líneas, la actitud de algunos anarquistas que prefieren temas no problemáticos y en línea con la vieja tradición agitadora mejor que serias e innovadoras críticas al marxismo o análisis valiosos sobre la génesis del fascismo, sobre la psicología del régimen italiano (como el conocido texto de Berneri sobre Mussolini, indudablemente de relevancia internacional visto que el Duce fue el "iniciador" de la reacción, no sólo a nivel europeo) y sobre los débiles confines entre la demagogia (no sólo "oratoria") de izquierdas y la de derechas:

> "[…] Una cosa más: hace mucho tiempo que le envié a *Orto*[1301] un estudio sobre Mussolini. No he recibido respuesta alguna, a pesar de que habíamos acordado su publicación. ¿Sabes si *Orto* se publica todavía?
>
> Lo mismo me ha sucedido con un opúsculo, con *Estudios*. Los españoles son muy singulares desde el punto de vista de la camaradería. No entiendo nada"[1302]

Semejantes homologaciones sobre lo ya visto y ya dicho, junto con la intransigencia hacia los "*carrozas*" del ateísmo (que Berneri había denunciado más de una vez como impropio para el anarquismo), reiteran en el lodigiano apreciaciones no demasiado lisonjeras para con el movimiento en general. Sustancialmente decepcionado por los exiliados italianos, en 1934, antes de irse a España, había escrito: "*[…] Seguiré ocupándome sólo del movimiento español*". Pero había añadido: "*que es todavía más mísero, intelectualmente, que el nuestro*"[1303].

A de Santillán, también director de una prestigiosa publicación del anarcosindicalismo ibérico, Berneri le felicita de todas formas: "*Tierra y Libertad* me gusta mucho. Podrás hacer un buen trabajo"[1304]. Efectivamente, había mandado con éxito a ese periódico un tipo de material muy diferente:

> "Espero que hayas recibido mi artículo sobre el sovietismo en la revolución alemana. Pronto te mandaré otro sobre el sovietismo en la revolución húngara"[1305].

Naturalmente, el lodigiano, como es sabido, también había escrito sobre las religiones, y en esta misma carta cita un estudio modificado después de la primera publicación con el mismo título, en 1931, en *L'en dehors* de Emile Armand:

[1301] *Orto* era una revista anarquista española trimestral, editada en Valencia. Desde 1932 hasta 1934 salieron veinte números. En la época de la carta de Berneri a de Santillán, probablemente ya había dejado de publicarse. Esto no quita que el texto de Berneri, que en la carta resulta enviado " hace mucho tiempo", hubiese sido arrinconado a pesar de que un acuerdo garantizase su publicación. Hoy existe un periódico con nombre y dirección editoriales análogos (se define *Revista Cultural de Ideas Ácratas*), que todavía se edita en España, en Badalona.

[1302] C. Berneri, Carta a desconocido (probablemente Diego Abad de Santillán), agosto de 1934, cit.

[1303] C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio (5), 14.9.1934, cit.

[1304] C. Berneri, Carta a desconocido (probablemente Diego Abad de Santillán), agosto de 1934, cit.

[1305] *Ibíd.*

"[…] Olvidaba otro libro, en preparación, *Il peccato originale*. El opúsculo sobre Santa Filomena ya está listo"[1306].

Se trata una vez más de cosas destinadas a Sudamérica y "de encargo":

"Los otros trabajos son muy incompletos, pero poseo casi todos los materiales necesarios. Se trata de indicarme cuáles son los estudios que crees que pueden interesarle más al público argentino"[1307].

Pero los ensayos de Berneri, si acaso todavía viciados por un "moralismo" pesado (pero para nada anacrónico en la época), también son siempre problemáticos y agudos, nunca deformados por la mera propaganda de "comecuras". Leemos precisamente en *Il peccato originale*:

"Si la hipocresía humana en materia sexual no fuese tan grande, ciertas costumbres sexuales que en los libros de ciertos ingenuos moralistas pasan por monstruosidades y que muy pocos confesarían, se descubriría que casi son universales. La llamada moralidad sexual no es generalmente más que buenos modales sexuales de un pueblo determinado, de una clase determinada, de una época determinada.

[…] Frente al adulterio, la moral positivista dice con Cristo: *¡No juzgar!* Es decir, dice: no condenar.

[…] El mito del pecado original ha desviado y desvía a la moral del amor. El amor no puede ser trabajo, sino juego, puesto que el trabajo es pena. La maternidad no es la pena de un pecado y un deber, sino dolor que puede ser ampliamente compensado y necesidad de un nuevo ser. Nacido sin quererlo, ningún libro posible tiene derecho a nacer. El problema de la armonía social no radica en el número, sino en la calidad y en las posibilidades de desarrollo […]"[1308].

[1306] *Ibíd.* Como decíamos antes, el texto citado es imposible de encontrar.

[1307] *Ibíd.*

[1308] C. Berneri, "Il peccato originale", *L'en dehors*, Orléans-Francia, 1931. Después en C. Berneri, *Il peccato originale*, La Fiaccola editrice, Ragusa 1969. Hoy, C. Berneri, *Il peccato originale*, Ediciones del Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1982.

42. LAS TRAMPAS DEL EXILIO: EL MONTAJE

Berneri, controladísimo por la policía política fascista, fue objeto de atenciones especiales y le atribuyeron una telaraña de acusaciones, en su mayoría construidas de propósito. La provocación surgió en parte para impedir la realización de iniciativas específicas contra el régimen, tal como habían sido previstas por la red clandestina transversal puesta en pie por los exiliados más determinados de variada procedencia política. El agente que envió Mussolini se llamaba Ermanno Menapace. Sobre él, y sobre el libro que escribió después de los hechos, el Archivo de la Familia Berneri–Aurelio Chessa (ABC) ha redactado una ficha que, sintéticamente, da la medida del personaje:

> “[…] Legionario de Fiume, voluntario de guerra y después fascista entusiasta, el trentino Ermanno Menapace salió en 1926 hacia París con la intención de acreditarse entre los exiliados políticos de mayor relieve, con el fin de referir a la policía fascista sus actividades y, si se presentaba la ocasión, hacerlos caer en trampas que los desacreditaran. Más que otros, pagaron el precio de las provocaciones del espía el católico-comunista Guido Mignoli y el anarquista Camillo Berneri, caídos ingenuamente en la red tendida por él. El infiltrado, presentándose como un perseguido deseoso de reforzar las filas de los disidentes antimussolinianos, habiéndose granjeado la confianza de Mignoli, fue hospedado por él y logró, con un golpe magistral, robar el material preparado para la exposición internacional antifascista de Colonia. Haciéndose amigo de Berneri, controló su correspondencia y siguió paso a paso los preparativos de un atentado contra exponentes de la alta diplomacia[1309] en Ginebra, provocando su arresto en Bruselas a finales de diciembre de 1929. Denunciando a Berneri, el espía se descubrió y se vio obligado a volver a Italia[1310].

Sobre las “memorias” de Menapace[1311], la ficha añade:

> “Volumen con carácter biográfico, a un tiempo resumen de una provocación en perjuicio de los exiliados antifascistas e instrumento de una enésima maniobra disgregadora contra los ‘*fuoriusciti*’, de los cuales Menapace describió con una mezcla de verdad y falsedad, en una luz absolutamente negativa, la vida cotidiana y los roces internos en clave difamatoria. Obviamente, el texto contiene varias mentiras: el agente secreto fascista Angelo Savorelli (matado por el republicano Pavan en París en julio de 1927) es indicado como un frecuentador de ‘elementos antifascistas, pero después, arrepintiéndose, se había alejado de ellos’.

[1309] Italiana *(nda)*.

[1310] ABC-Reggio Emilia, *Scheda su Ermanno Menapace e sul suo libro “Tra i ‘fuoriusciti’”*.

[1311] Ermanno Menapace, *Tra i “fuoriusciti”*, Paris, Les Impriméries Générales (mediados de los años treinta). En ABC-RE.

[…] La publicación de este volumen fue una especie de venganza póstuma contra el desenmascaramiento de que fue objeto"[1312].

La misma ficha nos informa también de una de las vergüenzas del régimen democristiano que durante decenios guió la "República surgida de la Resistencia antifascista":

"A continuación, Menapace trabajó para la policía política fascista y en la posguerra volvió a estar de servicio como agente secreto de la policía 'democrática', como documenta la parte final de *I tentacoli dell'OVRA* de Mimmo Franzinelli (Bollati Boringhieri, 1999)"[1313].

La exhumación institucional de semejantes personajes habla claro sobre aquellos montajes negros y sobre aquella estrategia de la tensión que desde la posguerra ensangrentaron Italia hasta no hace muchos años.

En su pomposa y ridícula autobiografía de espía, el "fanfarrón" Menapace admitió intrépidamente sus proezas y reivindicó su papel:

"[…] Si me resultase posible, no tardaría en montar cualquier complot que pudiera abrir para algunos años las puertas de la cárcel a ciertos caballeros"[1314].

Pero, para volver a los años treinta y reanudar los hilos de la memoria, conviene seguir al mismo Berneri, autor de un escrito autógrafo titulado *Storia di un complotto*[1315]:

"El 19 de diciembre de 1929, la policía de Bruselas buscaba a los anarquistas españoles Ascaso y Durruti y al anarquista holandés Timmermans. El mismo día, una nota de la policía judicial pedía la autorización para proceder a un registro en la casa del anarquista italiano Rusconi, donde se presumía que había explosivos. La nota anunciaba que yo estaba en Bruselas y proyectaba un atentado contra la familia real de Bélgica.

El día anterior yo había llegado a Bruselas en compañía de Menapace. Al día siguiente me arrestaban cerca de la estación del Norte, donde esperaba a Menapace, que había fijado la cita de la salida. A la misma hora, la amante de Menapace estaba preparando los baúles en Versalles. Al día siguiente de mi arresto, el abogado De Bock recibía dos cartas urgentes de Menapace, en las cuales le pedía que se encargase de mí.

Menapace era el autor de la denuncia.

He aquí las pruebas. Rusconi fue arrestado por obra de Menapace. Éste sabía que Rusconi era amigo mío, que en febrero de 1929 estaba en su pensión, que cada vez que yo pasaba por Bruselas iba a verlo. También lo conocía de persona, habiendo estado conmigo y con otros antifascistas en un baile en la 'Maison de 8 heures' en Bruselas. Yo le había dicho a Menapace que casi todos los anarquistas italianos que vivían en Bruselas habían sido expulsados de Bélgica, pero que Rusconi se había quedado. Así pues, Menapace no tenía otros anarquistas que indicar salvo él y cierto B…, también él amigo mío. La policía tam-

---

[1312] ABC-RE, *Scheda su Ermanno Menapace*..., cit.

[1313] *Ibíd.*

[1314] Citado por Vittorio Emiliani en su *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa*, ob. cit.

[1315] C. Berneri, *Storia di un complotto*, original autógrafo, Berlin, junio de 1930, en ABC-RE, caja XXV, fascículo 20.

bién fue a la casa del segundo, pero le respondieron que aquel a quien buscaba estaba en… Sudamérica. Menapace había leído y fotografiado una carta mía a ese amigo, carta en la que no se hablaba para nada de atentados, como pretende un informe de la policía judicial de Bruselas, sino de una expedición de solidaridad y de una *marcha* fascista en un país no lejos de Italia. Menapace, ignorando la respuesta, denunció al destinatario de la carta, que se había ido en noviembre. Para cubrir a Menapace, no fui interrogado sobre B… y los periódicos anunciaron que Rusconi había sido arrestado porque su nombre figuraba en mi cuaderno: afirmación desmentida por el hecho de que la policía se presentase en casa de Rusconi casi al mismo tiempo que se produjo mi arresto.

El 23 de diciembre, el diario *L’Independance Belge* publicaba un artículo sensacional donde se hablaba de Durruti como de un anarquista italiano y el anarquista Stevens era indicado como uno de mis cómplices.

En manos de Menapace había un grupo fotográfico que me había mandado Rusconi, en el cual éste figuraba con otros compañeros. Entre ellos estaban Ascaso y Durruti. Toda la prueba del complot estaba ahí. Siendo españoles Ascaso y Durriti, era necesario demostrar que yo mantenía relaciones con el movimiento anarquista español. Entonces Menapace indica algunos nombres, entre los cuales estaba el de Urales, pseudónimo del director de la *Revista Blanca* de Barcelona. La respuesta de la policía madrileña indica claramente que las informaciones eran *solicitadas*. En aquella respuesta se dice: no se conocen las relaciones entre Berneri y Urales. Mientras que las relaciones con ese compañero debían ser conocidas por la policía española, dado que yo colaboraba desde hacía años en la *Revista Blanca* firmando con mi nombre. En compensación, se daban informaciones sobre un anarquista español… bombardero, que yo nunca conocí. ¡Todavía estaba vivo y en el gobierno de Primo de Rivera!

Pero es todavía más curioso el asunto de Stevens. Me enseñan una fotografía suya. Habiendo leído, con una ojeada indiscreta a la mesa del policía investigador, la noticia del arresto del anarquista Stevens, me quedo de piedra, puesto que reconozco en ella a otro compañero de Ámsterdam: Timmermans. Niego conocer a Stevens. Entonces me cuentan una historia detallada sobre mis relaciones con él en Bruselas en el invierno de 1929. Una historia exacta, pero que se refería al otro. Es inútil que me detenga en la descripción de aquellos interrogatorios. Bastará con decir que, al final, me veo obligado a declarar que la fotografía que me enseñan es la de Timmermans y a reconocer que lo conocí en París y lo frecuenté en Bruselas.

Nueva sorpresa. Me dicen que quiero engañar a la policía porque Timmermans y Stevens son la misma persona. Al final la policía holandesa da la clave del enigma. Stevens está en Ámsterdam, no sale de Holanda desde hace años y es muy parecido a Timmermans. ¿Qué había sucedido? En enero de 1929, Timmermans, desocupado, había sido presentado por mí a Miglioli, el cual había pensado presentárselo a Menapace para que éste le hiciera un préstamo. Menapace, en diciembre de 1929, se había encontrado con Timmermans en una calle de Bruselas. Sabiendo que estaba allí, Menapace lo denunció, pero con el nombre y dirección del único anarquista de Ámsterdam que figuraba en mi cuaderno, nombre y dirección de Stevens, el verdadero. De hecho, según la policía de Bruselas, la madre y la compañera de Timmermans eran la madre y la compañera de Stevens, lo cual prueba que la policía holandesa era del todo inocente y que la belga leía en mi cuaderno con los ojos de Menapace.

La policía judicial de Bruselas, efectivamente, se negó a poner por escrito la historia de las relaciones, superficiales y del todo ocasionales, entre Menapace y Timmermans.

De las fantasías publicadas por los periódicos de información, *Independance Belge* a la cabeza, es inútil hablar porque son ridículas.

Sólo anotaré que, mientras que no se preguntó nada en concreto sobre el atentado inexistente, *Independance*, seguido por *La Liberté* de París, me atribuyó respuestas que nunca di sobre el atentado mismo.

Para acabar, añadiré que me enseñaron cartas conminatorias, una de ellas al ministro Janson y relativa a la boda de la princesa María, estaba firmada por *El Directorio del Frente Único Antifascista*. La misma firma figuraba en otra carta amenazadora mandada, a D'Ascanio, ministro de Justicia de Luxemburgo.

Algunos diarios también aludieron a cartas conminatorias mandadas al primer ministro Jaspar y al ministro de la Defensa nacional, pero no me las enseñaron. No hay que excluir, es más, es probable, que aquellas cartas conminatorias estuvieran destinadas a *manipular* a la policía y la magistratura belgas.

La primera no tenía necesidad de serlo. De hecho, el importante diario de Bruselas *Le Loir* (22 de febrero de 1930) afirmaba que Menapace había mantenido relaciones 'ostensibles', o sea, manifiestas, con la *Sûreté*".

Resultan evidentes los contornos internacionales del *affaire* Berneri.

Pero procedamos por orden. En 1926, el lodigiano es arrestado por primera vez, sólo por haber participado en una reunión anarquista promovida por el movimiento maknovista, y declarado indeseable:

"Refoulé de France, en 1926, pour avoir participé à une réunion à Bourg-laReine, du mouvement Maknoviste (Mouvement ukranien), il obtenait un sursis […]"[1316].

Desde entonces, Berneri es vigilado incesantemente por la policía francesa. Hacia finales de 1927, se le presenta Menapace, el cual cuenta con unas credenciales de todo respeto que le había proporcionado, además de Miglioli –citado por Masini–, Giannini, otro antifascista:

"[…] Sobre el católico Miglioli, el creador de las ligas 'blancas' en la zona de Cremona, ¿quién no habría jurado?"[1317]

Empieza así la zarabanda de provocaciones. Menapace, para ser más creíble, denuncia a otro espía fascista semidescubierto ya, un tal Savorelli, pronto eliminado por el republicano Pavan. Berneri es acusado de haber colaborado en el hecho. Mientras tanto, en Milán, estallan unas bombas en la feria y la policía italiana intenta implicar al lodigiano también en este atentado.

En sustancia, Berneri, intelectual militante, es también hombre de acción, pero la función que asume no es fácil. Veamos cómo lo resume él mismo:

"En el invierno de 1927, me vi implicado en una pequeña conspiración en la que no logré ver claro, donde Savorelli presumía de ser un intermediario posible entre elementos de acción y Carlo Bazzi. Yo, desconfiando de Bazzi, entré en el asunto para impedir que un anarquista fuese a Italia. El 1 de mayo de aquel año, con un viaje a Marsella, logré desbaratar la intriga. Es éste el 'asunto Ghini' que yo mismo no

---

[1316] C. Berneri, *Note autobiografiche discontinue*, (periodo 1926-1934), original autógrafo incompleto en Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, caja I. Citado por Carlo De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

[1317] V. Emiliani, *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa*, ob. cit., p. 177.

lograría exponer, dado que se desarrolló en la oscuridad completa de recíprocas desconfianzas y en la maraña de infinitas maniobras.

En diciembre de 1927, el agente de la OVRA Ermanno Menapace me era presentado por Alberto Giannini, que respondía por él. Ignoro cuáles eran sus efectivas relaciones con Tarchiani y Cianca. Lo cierto es que, habiendo fracasado el intento de comprometer a Nitti en una misteriosa conjura que él sostenía que estaba teniendo lugar para sublevar al Alto Adige, Menapace intentó llevarme a Italia con el pretexto de un viaje a Innsbruck. Me proporcionó además un pasaporte italiano falso. Habría ido con él de no tener la impresión de que no veía claro el asunto.

En abril de 1928, la policía italiana [...] intentó implicarme en el asunto de la bomba en la feria de Milán"[1318].

En una nota autógrafa diferente[1319], encontramos otros pormenores:

"[...] Tomaba contacto directamente con los anarquistas italianos de Londres y Bruselas y con anarquistas holandeses, con el fin de colaborar con la labor de los compañeros en Italia. En marzo de 1928, fui objeto de una orden de captura de la autoridad judicial francesa como cómplice de Pavan, que había eliminado a un agente fascista, y acusado por la *grande presse* parisina e italiana [...] de ser instigador de Pavan. Me presenté ante la justicia francesa, que me puso en libertad al considerarme 'prevenido'. En aquella ocasión fui objeto de registros, me secuestraron la correspondencia y mi mujer fue arrestada.

En abril de ese año, la policía milanesa intentó implicarme en el asunto de la bomba en la feria de Milán y, en julio, el cónsul Barduzzi (ver *La Libertà* –29 de julio de 1928– y la declaración de Rina Belloni en el proceso Berneri del 15 de octubre de 1930) intentó implicarme en un asunto de bombas de relojería que tenía que servir para apoyar una solicitud de extradición. El *deus ex machina* de estos dos intentos fue el jefe de policía de Milán, Comisario[1320] Rizzo"[1321].

Abrimos un paréntesis. El lodigiano también se mueve en Suiza. El suyo es un trabajo de conexión del movimiento anarquista internacional, pero también entre éste y las demás fuerzas antifascistas, y va dirigido tanto al exilio como al territorio italiano. Con ocasión del arresto de Sandro Pertini, la OVRA señala contactos con el importante (e integro) exponente socialista, que desempeñaba una actividad análoga en su formación política:

"Han arrestado en Pisa a un conocido abogado exiliado, Alessandro Pertini [...] el cual había entrado en el Reino con un pasaporte falso con el nombre Luigi Roncali, que figura expedido por la policía central de Bellinzona.

Pertini, en estos últimos días, habría establecido contacto con el anarquista Camillo Berneri, objeto de repetidas circulares con motivo de su arresto.

Mientras se procede a hacer indagaciones y comprobaciones sobre la finalidad del viaje al Reino del abogado Pertini en consideración de precedentes peligrosidades, y teniendo en cuenta noticias de sus con-

[1318] C. Berneri, *Nota autobiografica* (periodo 1914-1928), ob. cit.

[1319] *Ibíd.* La nota está incluida en el mismo legajo.

[1320] Escrito "Comm." *(nda)*.

[1321] C. Berneri, *Nota autobiografica* (periodo 1914-1928), ob. cit.

tactos con Berneri en la presunción de que tuviera intención de mantener una delictiva complicidad con otros exiliados y subversivos del Reino, el Ministerio del Interior recomienda que se proceda a rigurosas medidas de vigilancia y arresto de individuos en cualquier caso sospechosos que han podido entrar en Italia con pasaportes y documentos falsos.

Se ruega telegrafiar con urgencia con cualquier noticia que pueda estar relacionada con el viaje y el arresto de Pertini en el Reino.

La noticia del arresto de Pertini debe mantenerse absolutamente en secreto.

Nos reservamos enviar un retrato fotográfico del citado Berneri [...]"[1322].

Pero volvamos a la situación personal de nuestro autor, que es muy precaria tanto desde el punto de vista judicial como desde el político. El montaje y los relativos "tejemanejes" urdidos contra él han creado y dejado secuelas que seguirán teniendo efecto durante mucho tiempo. A pesar de ello, el lodigiano logra igualmente hacer que se alineen de su parte sectores relevantes y obtener la *audience* de la prensa. Él mismo anota:

"22 de junio de 1930

— Arrestado en Belvaux (G. D. Luxembourg) y obligado por la fuerza a volver a Francia. El mismo día, arrestado por la policía francesa.

22 de julio de 1930

— Absuelto por el tribunal de Brey.

1 de agosto de 1930

— Expulsado y llevado a la frontera alemana.

Octubre de 1930

— Expulsado de Prusia.

— Carta de Roger N. Baldwin, presidente del Comité Internacional para los Prisioneros Políticos, a M. P. Claudel, Embajador de Francia en Estados Unidos, a propósito de esta expulsión.

Protesta de la Liga de los Derechos del Hombre en los periódicos: *Le Peuple* (2.8.1930), *Volonté* (22 de julio – 9 de agosto de 1930), etc. Artículos de protesta de G. Pioch, V. Meric, O. Frossart, etc. Orden del día del Comité Confederal Nacional de la CGT firmado por unanimidad, en el cual se 'pide en particular' que Berneri sea autorizado a residir en Francia.

— Tres mítines de protesta (10 de octubre – 22 de octubre – 12 de noviembre de 1930). Oradores y adhesiones: Joseph Caillaux, François-Albert, De Moro-Giafferi, Campinchi, Henri Torrès, Ernest Lafont, Georges Pioch, Jean Piot, Corcos, A. Dominique, Victor Meric, Ziromsky, Hérold de L. D. H., Savoie de la CGT, Pierre Cot, H. Jeanson, etc.

— Condenado a un año de cárcel.

Mayo de 1931

— Llevado a la frontera española por orden de la Comisaría de policía y autorizado a permanecer en Francia, a su llegada a Hendaya, con un fonograma de la policía.

— Otras expulsiones seguidas por aplazamientos.

Septiembre de 1933

[1322] Comisaría de Brescia, Nota nº 2712, Brescia 15.4.1929, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 46.

— Expulsión.

— Situación: sin pasaporte, rechazado por la Delegación de Luxemburgo, por el Consulado de Berlín, por el Consulado de París […]. Expulsado de Bélgica; rechazado por el G. D. de Luxemburgo; prohibición de permanecer en Suiza y en Holanda; expulsado de Prusia”[1323].

En el *Diccionario biográfico de los anarquistas italianos*, leemos:

“Expulsado de Prusia, el 13 de octubre afronta el proceso y es condenado a seis meses. Hace apelación y la condena es doblada. Entre 1928 y 1930, la posición de Berneri es particularmente delicada: no sólo se encuentra en medio de una red de intrigas policiales que tienden a enredarlo en una espiral de […] procesos, condenas y expulsiones, sino que es duramente atacado por el grupo de Schicchi y Siglich, el *Avanti* de Zurich no le ahorra dardos, los viejos amigos de Giustizia e Libertà lo miran con desconfianza, *Il Risveglio* y varios compañeros italianos critican su ingenuidad. […] Pero mientras tanto la prensa europea ha empezado a interesarse por su caso y la emigración italiana —principalmente en Francia— lo defiende. Es liberado el 14 de abril de 1931 a causa de una amnistía. Al mes siguiente lo llevan a la frontera española para ser expulsado y sólo una contraorden de último momento le permite quedarse en Francia. Las amenazas de expulsión siguen existiendo y no podrá obtener el permiso de residencia hasta 1935, poco antes de salir para España”[1324].

Las autoridades italianas presionaron incesantemente a las francesas, que se mostraron bastante condescendientes en la persecución del lodigiano (cuando menos para intentar convencerlo de no ocuparse de la política) De este “apunte” de la policía política fascista, redactado a primeros de 1931, parece que emerge un contacto o acuerdo directo entre el Ejecutivo francés y la OVRA:

“[…] según informaciones de confianza, que se ruega no controlar en el Extranjero —Camillo Berneri todavía está en Montreuil con la familia. Por una tácita convención con las autoridades locales, será tolerado en territorio francés hasta el veredicto de Casación.

Vigilado estrictamente por la Comisaría de Montreuil, ha prometido no frecuentar a nadie y no recibe visitas. Efectivamente, no se mueve de su casa, donde parece que está escribiendo un libro sobre el ‘amor libre’ para un editor español.

Parece ser que a la familia le han asegurado que no la inquietarán más, tal como no ha sido inquietada hasta hoy”[1325].

Dos documentos significativos atestiguan que el peligro de ser encarcelado largo tiempo nunca fue conjurado y que, con continuidad y asiduidad, las autoridades francesas intentaron obligar al lodigiano a abstenerse de cualquier actividad política.

[1323] C. Berneri, *Note autobiografiche discontinue*, (período 1926-1934), original autógrafo incompleto en Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, caja I.

[1324] Maurizio Antonioli; Giampietro Berti; Santi Fedele; Pasquale Iuso, *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, Vol. I, Biblioteca Franco Serantini Edizioni, Pisa-Città di Castello 2004, p. 145 (voz curada por G. Carrozza).

[1325] División Policía Política, Apunte para la División de Asuntos Generales y Reservados, nº 5000/1722, Roma, 27.1.1931-XI, firmado por el Director Jefe de la División Policía Política, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 11.

Existe una carta del Ministro del Interior francés que –dirigiéndose al diputado Jean Piot (el cual, a través de Louis Lecoin, había pasado a ser un sostenedor de la causa de Berneri)– escribe:

> "Usted ha tenido la amabilidad de llamar mi atención sobre Berneri […] de nacionalidad italiana, expulsado, que solicita la autorización para residir en Francia.
>
> Tengo el honor de comunicarle que este extranjero, a pesar de los numerosos aplazamientos que le han sido concedidos con anterioridad y de los compromisos que había aceptado, nunca ha tenido, en nuestro territorio, un comportamiento correcto.
>
> Estando deseoso, a pesar de todo, de tener en cuenta por última vez su situación del todo particular, he decidido acordarle la autorización para residir en Francia durante tres meses, a condición de la más absoluta neutralidad política"[1326].

Vemos pues el "retorno" de la información sobre el intercambio epistolar y los resultados prácticos obtenidos, que Piot da a Lecoin:

> "[…] Más tarde, recibí del Director del Gabinete del Ministro del Interior una llamada telefónica que me informaba de la decisión de conceder a Berneri un permiso de residencia renovable cada tres meses, con la reserva de no colaborar con ningún periódico y abstenerse de toda actividad política"[1327].

La figura de Louis Lecoin resulta central en aquella fase. Escribe de él Massimo Granchi:

> "Louis Lecoin (Saint Armand Montrand 1888 – 1971) es el hombre del movimiento obrero francés que, después de Blanqui, pasó más tiempo en la cárcel. Después de guiar a los antimilitaristas del campo en la Primera Guerra Mundial, será director de *L'Union*, desde donde promueve las campañas de apoyo a Sacco, Vanzetti, Durruti, Ascaso y Jover. En 1939, consigue hacer firmar, a varias personalidades, el manifiesto contra la Segunda Guerra Mundial 'Paz inmediata', difundido en cien mil ejemplares. Es encarcelado en Argelia y después de la guerra reemprende su actividad periodística defendiendo al director de *La Liberté*. En la guerra de Argelia, guía una valiente campaña a favor de los desertores y los objetores de conciencia, y en 1962 comienza una huelga de hambre a ultranza. De Gaulle, inspirado en los gestos de Lecoin, firma el estatuto sobre la objeción de conciencia"[1328].

Berneri tuvo que recurrir a todos los medios para quedarse en Francia sin consecuencias. La mujer del lodigiano habla en una carta del último intento de quitarse la vida:

> "[…] creo que, mejor que estar en la cárcel, Camillo volverá intentar, si lo arrestan de nuevo, el suicidio de protesta"[1329].

[1326] Ministro del Interior de la República Francesa, Carta a Jean Piot, Paris 11.2.1935, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 262.

[1327] Jean Piot, Carta a Louis Lecoin, Paris 13.2.1935, en *Camillo Breneri. Epistolario inedito*, Vol. II, ob. cit., p. 263.

[1328] Massimo Granchi, *Camillo Berneri e i totalitarismi*, ob. cit., pp. 49-50.

[1329] Carta citada por Massimo Granchi, *Ibíd.*, p. 50.

Por lo demás, más tarde, no sólo la actitud de la gendarmería francesa será negativa hacia los exiliados, sino que también lo será la de una parte relevante de los políticos de izquierdas, como atestigua la siguiente nota reservada de la policía secreta italiana relativa a la Conferencia sobre el derecho de asilo de 1936:

> "La Honorable División de la Policía Política, con el apunte del pasado 22 de julio nº 500/2139, comunica:
>
> […] En los días 20 y 21 de este mes tuvo lugar la reunión recordada en el margen, la cual tuvo un resultado desastroso para los exiliados italianos.
>
> El día 20, el Presidente del Congreso declaró que no tenían derecho a tomar la palabra los que representaban a Estados no democráticos: Modigliani, Rosselli, Cianca y otros protestaron vigorosamente y, junto con los anarquistas, dejaron la sala. El domingo 21, fueron retirados en la puerta los carnés de representantes a los italianos y se cambiaron por tarjetas de invitación, que no les permitieron empero la entrada en la sala. Angeloni logró entrar de todas formas […]. Intervinieron Camillo Berneri, Tintino Rasi, Carlo Rosselli, Modigliani, Ernesto Caporali, Elmo Simoncini, Carlo Bonanni, Alberto Cianca, Antonio Perissino, Umberto Marzocchi, Angelo Bruschi, Rodolfo Gunscher, Remo Franchini, Giuseppe Vari, Mario Angeloni, Guido Miglioli, Rivoluzio Gilioli, Pietro Magnani, Bruno Gualandi, Lorenzo Gamba, Aldo Lorenzoni, Guido Corradini, Gino Boscherini y otros"[1330].

La hostilidad abierta y sin rémoras de las autoridades francesas y de la izquierda autóctona facilitó objetivamente las maniobras fascistas en territorio francés, tanto que los espías del régimen y las autoridades de Roma se convencieron de poder llevar su perversidad hasta el asesinato político, como demuestra la eliminación de los hermanos Rosselli acaecida un año después, en 1937.

El sector anarquista de los exiliados fue el que registró la solidariedad más activa del sector anarquista francés:

> "Ayer por la tarde tuvo lugar una reunión con la presidencia de Sebastian Faure y otros sindicalistas franceses, y se tomó la decisión de hacer un mitin en la sala Lancry, en colaboración con la federación libertaria parisina, con el fin de protestar contra el sistema mantenido en el congreso, consistente en hacer acuerdos para proseguir con la agitación por el derecho de asilo […]"[1331].

Fue muy valiosa para Camillo, una vez más, la actividad de apoyo desempeñada a su favor por Gaetano Salvemini. Éste lo defendió directamente de las acusaciones que se le hacían, incluso poniendo en juego su propia reputación:

> "[…] Si no soy completamente idiota, Berneri no puede ser un espía. No pretendo que no haya hecho ni haga nunca idioteces: ¡feliz el hombre que se cree a salvo de este peligro! Pretendo decir que Berneri

[1330] Ministerio del Interior, Dirección General de la Seguridad Pública, División A.G.R., Sección I, Nota reservada al Fichero Político Central, Roma 9.8.1936, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 96.

[1331] *Ibíd.*

no es capaz de cometer una acción tan fea. No soy garante de su sabiduría, pero creo poder garantizar su lealtad"[1332].

Por lo demás, cuantos atacaban a Berneri aprovecharon para zanjar viejas cuentas (de naturaleza política) con *Giustizia e Libertà* y con el mismo Salvemini. En aquel periodo, Rosselli era definido por Togliatti como un "*ideólogo reaccionario*". Todos ellos fueron atacados por los populares y los social-comunistas:

"El otro día vino aquí un amigo de Estados Unidos a decirme que circulaban acusaciones graves contra Tarchiati, Rosselli, sobre ti y sobre mí […]"[1333].

Y, en efecto, muchos de la Concentración antifascista aprovecharon la ocasión para avivar el fuego. Da fe de ello el ataque aparecido en *Avanti!*, referido a Roma con puntualidad y satisfacción por la OVRA:

"[…] Pero resulta que el conocido Berneri ya no cuenta con la confianza del comité de Giustizia e Libertà y de la Concentración antifascista.

Como prueba de ello se transcribe un artículo aparecido en el periódico *Avanti!* de Zurich del 14 de mayo:

'Desde hace tiempo, Camillo Berneri se interesa bastante —quizá demasiado— por nosotros, por la Concentración y por *Giustizia e Libertà*. En *L'Adunata dei Refrattari*, ha escrito a este respecto una serie de artículos donde la agudeza del Berneri «político» no tiene nada que envidiar a la agudeza del Berneri «conspirador». ¡Paciencia! Cada cual tiene la agudeza que tiene. Pero el caso es que don Camillo –junto con las tonterías– también dice cosas malvadas sobre nuestro movimiento, nos ofende personalmente y se hace el sabelotodo para impartir lecciones al antifascismo «concentrado». A Camillo Berneri tenemos una sola cosa que decirle, que podría ser ésta: que cuando un hombre ha tenido las desaventuras que ha tenido él, lo menos que puede hacer, si todavía le quedan gusto y seriedad, es renunciar a algunas actitudes catonianas'"[1334].

Y Salvemini trabajó bastante, también para "zurcir" las rasgaduras con Giustizia e Libertà, porque para el lodigiano las relaciones pasaron a ser temporalmente tirantes incluso con el movimiento de Rosselli.

El comportamiento "hegemónico" de los comunistas era bien conocido por la OVRA, muy atenta a las reuniones colectivas de los exiliados. Todavía en 1935, como le era referido al Gobierno a propósito de la importante Conferencia del antifascismo italiano en Francia (250 participantes de todas las formaciones exiliadas, entre los cuales estaban Berneri y muchos otros anarquistas), los espías del

[1332] G. Salvemini, *Dichiarazione in favore di Camillo Berneri*, 13.8.1930, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. I, p. 134.

[1333] G. Salvemini, Carta a Berneri (2), 10.2.1932, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. I, pp. 134-135.

[1334] Dirección General de Seguridad Pública – Dirección de Asuntos Generales y Reservados, copia del telegrama recibido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, nº 311128.5733 del 4.6.1932, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 24.

régimen, incluso en un momento de disgregación entre los exiliados, manifestaban su (comprobada) convicción relativa a la obra disgregadora de los representantes del Partido Comunista:

> "[…] Parece, a pesar de la aparente contradicción, que el movimiento Giustizia e Libertà y el Partido Comunista italiano han aproximado sus respectivos puntos de vista ante la perspectiva de un acuerdo para la lucha en común.
>
> Pero se estima que, en el último momento, los comunistas pondrán de manifiesto la acostumbrada cuestión prejudicial política, inaceptable para Giustizia e Libertà"[1335].

Como se ha dicho, el tiempo de las sospechas tuvo recaídas a largo plazo. La enésima nota de la OVRA (no fechada, pero que puede ser de 1935), escrita a propósito de la unificación de dos grupos libertarios ("Bertoni" y "García"), revela que Berneri fue considerado "suspendido" de las "filas anarquistas":

> "[…] En la última reunión, en la que tomaron parte bastantes connacionales nuestros y según parece también un alemán y un griego y tal vez el conocido Damiani[1336], que por lo visto llegó entonces a París, se insistió, además que en la acción común de lucha, en la lucha individual, que es la más eficaz. Parece que el más empecinado era el alemán.
>
> También se habló de Berneri, que fue acogido nuevamente en las filas anarquistas por el interés, según parece, de Tarchiani […]"[1337].

La declaración de suspensión concernió, en cualquier caso, sólo a un área del sector libertario.

Probablemente había habido una especie de "autosuspensión". Así lo parece en virtud de un coloquio epistolar de 1930 con Luigi Fabbri (también él expulsado por la policía parisina[1338]):

> "Ya no me es posible ocuparme, activamente, del antifascismo y, como leerás en *Risveglio*, me mantendré fuera del movimiento hasta que pueda justificar mi conducta. Pero puede haber necesidad, presentándose la ocasión, de alguien dispuesto a arriesgarlo todo, y me siento más dispuesto que nunca a actuar. Necesito hacerme olvidar un poco, sería peligroso para mí y para otros que permaneciera en primer término, pero no quiero renunciar a la lucha. Como soldado raso y por mi cuenta puedo seguir siendo útil.

[1335] Ministerio del Interior, Dirección General de Seguridad Pública – División A.G.R. Sección I, Nota al Fichero Político Central, Paris, nº 441/048722, conservada en ABC-Reggio Emilia, Posición CPC ACS, CB, documento nº 83.

[1336] Se trata de Luigi Damiani. Sobre él, ver Ugo Fedeli, *Gigi Damiani. Note biografiche. Il suo posto nell'anarchismo*, Ed. L'Antistato, Cesena 1954.

[1337] Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Anarquista Italiana en el extranjero, telegrama reservadísimo del 4 de octubre u.s. Nº 323053/C (sin indicación del año, aunque se supone que se trata de 1935), conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 80.

[1338] A finales de 1928, contextualmente al primer alejamiento forzado de Berneri de Francia, fue arrestado todo el grupo relacionado con el periódico *Lotta Umana*, con la expulsión de Luigi Fabbri, Torquato Gobbi y Ugo Fedeli, quienes más tarde se refugiaron en Uruguay. En marzo de 1930, Fabbri fundó en el país sudamericano el importante periódico *Studi Sociali*.

[…] puedes estar seguro de que haré el muerto hasta que no haya ocasión de hacer el vivo en serio"[1339].

En cualquier caso, hay que decir que una parte significativa del movimiento apoyó siempre a Berneri, como atestiguan las subscripciones abiertas en apoyo suyo y de su familia en el periodo de mayor necesidad:

"[…] Castagnoli ha recogido hasta ahora 300 francos para la subscripción pro Berneri. El dinero ha sido entregado a la mujer de Berneri, que vive en Montreuil Sur-Bois, la cual también ha recibido 700 francos recogidos por el periódico anarquista francés *Le Libertaire*"[1340].

Por lo demás, había sabido pagar personalmente. A Fabbri, que aun reprochándole su ligereza lo había ayudado siempre, incluso en los momentos peores y sin ningún odio, le escribió:

"Queridísimo Gigi, como habrás leído en nuestros periódicos, nada más salir fui a Holanda, de donde, arrestado, me llevaron a Bélgica y me gané otro mesecillo de cárcel. Le había pedido al juez de instrucción que me entregara a la policía francesa, deseando ser procesado en Francia, pero no me lo concedió. Todos se quedaron muy contentos con el resultado del proceso, y tanto en viva voz como por carta los amigos implicados me han confirmado su confianza. Modestia aparte, estoy seguro de merecerla, habiendo, para pagar prenda por mi estupidez, cargado con notables pesos sobre mis hombros"[1341].

En la espara de la situación, alguien intentó convencerlo para que se marchara lejos. Es el caso de Emilio Recchioni[1342], viejo militante de gran experiencia enviado para ayudarle:

"Nemo fue a buscarme a Bélgica, después a París y llamó por teléfono a Luxemburgo para pescarme. No pudimos vernos, pero propuso a los míos que fueran a Londres. Yo debería intentar, aquí o en Alemania, tener pasaporte. La cosa me parece difícil, pero lo intentaré. A América no quiero ir, ni al Norte ni al Sur"[1343].

El de los problemas judiciales es el periodo en que Berneri acaba su libro *Mussolini grande attore*[1344]. Leemos en una carta posterior a Fabbri:

[1339] C. Berneri, Camillo Berneri a Luigi Fabbri, carta, Paris julio de 1930, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit.,Vol. II, p. 64.

[1340] Embajada de Italia en París. Objeto: Rinaldo Castagnoli, copia del correo nº 3508, Paris 9.4.1931-IX, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 15.

[1341] Carta de Camillo Berneri a Luigi Fabbri, cit.

[1342] "Nemo" era el nombre de batalla de Emidio Recchioni, nacido en Russi (Ravenna) el 14.10.1864 y muerto en el hospital en París el 31 de marzo de 1934. Ocupo una posición de relieve en Italia durante el período *crispino*. En 1894, promovió el semanal *L'art. 248* y en 1897, con Malatesta, *L'Agitazione* de Ancona. Fue protagonista de las revueltas de la época. Tras irse en 1899 a Gran Bretaña, se creó una magnífica posición económica que utilizó en favor del movimiento anarquista. Padre del igualmente conocido libertario Vernon Richards (apellido naturalizado). A su muerte, Berneri escribió la esquela para *L'Adunata dei Refrattari*.

[1343] *Ibíd.*

[1344] C. Berneri, *Mussolini grande attore*, ob. cit.

"Me han dejado fuera y me dejarán hasta la Casación, de la cual no cabe esperarse nada tratándose de una formalidad. Dado que la agitación por el derecho de asilo se ha hecho en mi nombre, hemos decidido que iré a la cárcel. Sabrás que, en apelación, me han doblado la condena. Ahora tengo un año, o sea, ocho o nueve meses, porque el régimen celular comporta una reducción.

[…] He preparado material para varios estudios y he escrito un librito sobre Mussolini, actor"[1345].

Y también es el tiempo en que se prodiga como nunca para intentar editar una "revista suya" a cuyo (desafortunado pero genial) *planning* hemos dedicado un capítulo en esta parte biográfica. Volver a fundar el anarquismo y su política, llevarlo más allá de las orillas donde los "maestros" habían llegado años y años antes, he aquí el verdadero motivo de tal necesidad. Al viejo líder anarquista italiano, refugiado en Uruguay, le escribió:

"Cuando salga, fundaré una revista mía, en la cual expondré todas mis ideas (y así sabré por fin qué son. No entiendo nada. Cuanto más leo nuestra prensa, más me parece estar soñando. Tú sabes que no puedo hacer nada para remediar este no estar de acuerdo con casi nadie. Mi cabeza está hecha así y dudo que llegue a cambiarla. Pero tú, y contigo Bertoni, Malatesta, etc., hacéis bien siguiendo la tradición ideológica, que responde a ciertas mentalidades y tiene su función)"[1346].

Así pues, otro elemento de dificultad está representado (naturalmente) por la actitud revisionista del lodigiano:

"[…] Yo no entiendo por qué hablas de una infinidad de gente que es o puede ser herida por lo que escribo. Hasta que se siga hablando de problemas por resolver como resueltos ya y se hable de la anarquía en vez que de Italia, de Emilia, de Bolonia, del problema de la construcción, del sanitario, del escolar, etc., en el año 1933 o 1934, yo seguiré gritando. Tú dirás, con razón: resuélvelos tú, estos benditos problemas. Pero tienes que reconocer que cada vez que he intentado plantear algún problema, tú, Ugo, Malatesta, Molaschi, Schiavina, etc., en vez de entrar en la esfera del planteamiento, habéis empezado a estudiar relaciones que podía haber con las ideas anarquistas […]"[1347].

Berneri ve a su alrededor una general ausencia de discusión y un bloqueo sobre el ámbito experimental, sobre lo nuevo y lo inexpresado. Lamentando indirectamente la escasa propensión del movimiento al debate relativo al proyecto y a los temas propuestos por él, pero demostrando también no querer desistir, el lodigiano escribió:

"Lo que debería ser un trabajo de 'mentes asociadas' no es más que el afanarse de un pobre diablo como yo, que, por añadidura, se queda un poco despistado cuando quienes están al corriente de todo lo que han dicho los teóricos del anarquismo y de lo que dirían si estuvieran vivos, le dicen o le hacen entender que se ha salido de los raíles. Pero cuando haya estudiado mis problemas, saldré armado y blindado y en-

[1345] C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri, entre diciembre de 1930 y enero de 1931, publicada después en *Pensieri e battaglie*, ob. cit. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit., p. 136.

[1346] *Ibíd.*

[1347] *Ibíd.*

tonces, espero, no sólo lograré hacerme discutir, sino también dejarme persuadir por otros de que trate sus problemas"[1348].

En realidad, nuestro autor ya había "salido de la trinchera", pronunciándose inequívocamente sobre el anarcosindicalismo, el frentismo y el "colismo", sobre el ateísmo, el irracionalismo, la organización, el proyecto económico, sobre los mitos y el sentimiento de pertenencia, sobre la cultura y el obrerismo, sobre la diferencia entre autoridad y competencia. E irá al asalto también sobre el comunalismo, sobre la cuestión electoral, sobre el sentido de la política y sobre muchas otras cosas. Pero no será seguido.

A propósito de ello, visto que la investigación teórica de Berneri nunca se detuvo frente a las acusaciones de "revisionismo", y considerando que, entre los "viejos", Francesco Saverio Merlino[1349]

[1348] *Ibíd.*

[1349] Francesco Saverio Merlino (Nápoles 15.9.1856 – Roma 30.6.1930). Abogado. Durante veinte años, con Malatesta, Fabbri y Cafiero, fue uno de los principales exponentes (y organizadores) anarquistas en Italia hasta 1897, que casualmente es el año de nacimiento de Berneri, el cual parece "recibir el testigo" de él. Tras haber sido uno de los artífices de la elección bakuninista de la sección italiana de la Primera Internacional y haber representado y dirigido a menudo él solo el movimiento durante los largos exilios de Malatesta, pasa a través de numerosas batallas combatidas en primera línea, épicas victorias judiciales y también persecuciones y encarcelamientos, y en 1897 abandona el movimiento anarquista al final de una "sustanciosa" (pero correctísima) polémica pública con Malatesta sobre la cuestión del abstencionismo. De su planteamiento, Giampiero Berti escribe: "El socialismo, que debe ser el resultado de intentos y correcciones continuos, no puede ser encerrado en una forma preestablecida, porque ningún modelo *a priori* puede contemplar su verdad. El presupuesto epistemológico de esta conjugación entre socialismo y ética deriva de la definitiva conciencia de la imposibilidad de llegar a formular una concepción económica socialista que sea al mismo tiempo teoría del conocimiento científico y teoría de la transformación social. Es un modo de reconocer que no existen una economía burguesa y una economía socialista, sino una ciencia económica neutra, y que, sólo pidiendo iluminaciones a este saber, es posible dar curso a los principios de la libertad y de la igualdad. Según M., el socialismo es una tendencia del género humano, y, por consiguiente, de la historia; es más, es la conciencia de esta tensión porque la historia de por sí no es creadora de valores. El socialismo, en suma, no es otra civilización, una cosa totalmente diferente respecto a lo existente, sino la resultante de una tesis antinómica entre las razones del individuo y las de la colectividad (y por tanto un equilibrio siempre inestable), entre las instancias socialistas y las liberales. *Estamos así en los verdaderos orígenes del socialismo liberal, que después de Proudhon encuentra precisamente en M. su primera formulación conceptual.* Sin lugar a dudas, debe ser considerado el verdadero precursor de esta doctrina. El fundamento ético del socialismo liberal se expresa en la realización de la justicia a través de un doble orden de relaciones, de reciprocidad y solidariedad, orden que ha de ser diferenciado en justicia retributiva y justicia distributiva. La primera representa los derechos del individuo, la segunda los de la colectividad. Los dos polos, individuo y sociedad, constituyen al mismo tiempo una realidad antinómica y necesaria. Expresan, a nivel ideológico, un estatuto epistemológico preciso: la aceptación, en campo económico, del subjetivismo hedonista de la utilidad marginal y la reivindicación, en el ético, de la responsabilidad personal. En esta relación donde el individuo se hace cargo de los deberes hacia la sociedad y la sociedad reconoce al individuo sus derechos inalienables, está el meollo especulativamente fuerte del socialismo liberal. […] Observa que los socialistas no tienen un programa de reconstrucción social que no sea el de estatalizar la economía, la necesidad de centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, como necesidad de una sociedad económicamente centralizada, planificada y regulada desde arriba. Lo cual significa que el colectivismo está imposibilitado

había sido el que había llegado más lejos —no escuchado, abandonó el movimiento (del cual siguió estando siempre cerca, sobre todo en su trabajo de abogado)—, resulta bastante singular que no sea posible encontrar ninguna correspondencia entre los dos. Con mayor razón, dado que en la comisaría de Roma –donde vivía Merlino– consta la existencia de una relación epistolar. Tanto es así que, dos años después de la muerte de Merlino, los contactos con Berneri todavía fueron objeto de indagación:

> “Con relación a la nota indicada más arriba, comunico que el abogado Merlino, al que se menciona en la nota, ha sido identificado como el anarquista fichado abogado Francesco Merlino, generalizado en el objeto, el cual falleció el 30.6.1930.

---

para salir del asedio inevitable de la burocratización. De aquí la idea alternativa de M. de conjugar el mercado y el socialismo. Las tareas fundamentales de este socialismo liberal deben consistir en dar a todos la posibilidad de acceder a los medios de producción y de intercambio, siguiendo las directivas fundamentales de las enseñanzas proudhonianas. […] El enfrentamiento con los ortodoxos del socialismo está representado por la polémica con Antonio Labriola, literalmente obsesionado por la acción cultural del mismo M., tanto como para confundir el movimiento revisionista con un complot internacional alimentado por espías y policías. Su actitud oscila, efectivamente, entre una subestimación teórica y un énfasis moral y político. En todos los casos, la acción censoria y difamatoria del filósofo marxista contribuye al final a aislar a M. del Partido Socialista, impidiendo así el crecimiento crítico del que tanta necesidad tenía el socialismo italiano. […] A finales de 1899, M. adhiere al PSI. En el curso de 1901 participa en Nápoles, en calidad de diputado socialista, en dos campañas electorales: en las elecciones administrativas de noviembre de 1901, en las que es elegido, y en las políticas de unos meses después, donde en cambio es derrotado. El momento más significativo de la militancia de M. en el PSI está representado en el enfrentamiento con Filippo Turati: aquí, el ex-anarquista se muestra reformista en los fines pero revolucionario en los medios y Turati se muestra reformista en los medios pero revolucionario en los fines. M. contesta la incoherencia de Turati con el opúsculo *Collettivismo, lotta di classe e… Ministero (Controreplica a F. Turati*). Según su entender, Turati, mientras que por un lado afirma que es ocioso discutir sobre una sociedad futura, por otro casi pretende a priori una fe en el colectivismo marxista para pertenecer al Partido Socialista. En todo caso, la polémica cierra la breve militancia de M. en el PSI. […] A principios de la posguerra, M. vuelve a acercarse al movimiento anarquista. Desde el punto de vista teórico, sus artículos militantes en la prensa libertaria no constituyen absolutamente nada nuevo respecto a cuanto había afirmado veinte años antes. Se trata en sustancia de la reproposición de una actitud escindida entre una visión ‘reformista’ y una ‘revolucionaria’: hacia los anarquistas asume una óptica realista y moderada, con las demás fuerzas políticas de izquierdas mantiene en cambio una crítica tendente al radicalismo. En 1924, publica con las ediciones anarquistas de *Pensiero e volontà* un opúsculo con un título bastante significativo, *Fascismo e democrazia*, con un prefacio muy crítico de Malatesta. M. declara en efecto que la democracia es insuperable políticamente, al ser según él lo opuesto del fascismo, tal como libertad es lo opuesto de autoridad. Al año siguiente, la reflexión sobre el fascismo se ensancha hasta las relaciones entre poder político y magistratura en el volumen *Politica e magistratura dal 1860 ad oggi in Italia*. La breve obra, publicada por Piero Gobetti, es en sustancia una historia sobre las relaciones entre poder ejecutivo y poder judicial, tal como se han desarrollado desde la unidad de Italia hasta el advenimiento del fascismo. En estos años, escribe muchos otros trabajos (artículos y ensayos) que confluirán en gran parte en una obra póstuma titulada *Il problema economico e politico del socialismo*. Aquí intenta delinear una especie de ‘anarquía posible’, utilizando parte de las enseñanzas liberales vistas en clave relativista y libertaria” (de Mauricio Antonioli; Giampiero Berti; Santi Fedele; Pasquale Iuso, *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, ob. cit.).

El mismo habría mantenido efectivamente relaciones con el conocido anarquista exiliado Camillo Berneri, con el cual también mantuvo una relación epistolar"[1350].

1931 también es el año en que los anarquistas se enfrentan con los comunistas, denunciando la represión estalinista y el caso de Francesco Ghezzi[1351], detenido en Rusia hacia dos años por "propaganda antisoviética"[1352]. La campaña internacional, coordinada en particular por Ugo Fedeli[1353], implica incluso a Gorki y obtiene la (temporal) liberación del anarquista italiano:

"[…] el trece del mes corriente fue distribuido en estos ambientes subversivos un manifiesto firmado 'Los anarquistas', en el cual se llamaba a los trabajadores a alinearse a favor del régimen ruso, que encarcela a los revolucionarios, o con 'Ghezzi', a favor de todas las víctimas políticas de la dictadura rusa.

[1350] Comisaría de Roma, Nota dirigida al fichero político nº 062631 del 31.12.1932 en respuesta al folio nº 74976/34183 del 13.12.1932. En ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 33.

[1351] Francesco Ghezzi (Cusano Milanino 4.10.1893 – Vorkutlag 3.8.1942). Obrero, hijo de obreros, solo llega a acabar la escuela de párvulos. Autodidacta, amplía mucho su cultura. Particularmente cercano a Ugo Fedeli y Carlo Molaschi, está siempre presente en las campañas antimilitaristas, hasta su exilio clandestino en Suiza para huir de la llamada a las armas con ocasión de la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, de vuelta en Italia, es implicado en el atentado en el Teatro Diana y huye al extranjero. En Berlín, es delegado de la juventud socialista suiza; después va a Viena y más tarde a la URSS en calidad de representante de la Unión Sindical Italiana. Hasta 1926 trabaja en Yalta en una comuna agrícola animada por refugiados anarquistas. Después va a Moscú, donde trabaja como obrero en la fábrica Labormetiz. Frecuenta siempre los ambientes anarquistas, conoce a Emma Goldman, Alexander Berkmann, Victor Serge y Volin y en 1929 es arrestado por la Ceka y condenado a tres años de reclusión. Después de su liberación, que tuvo lugar gracias a la campaña internacional en su favor, vuelve a trabajar como obrero en una fábrica de coches en la capital rusa. Nuevamente, y varias veces, es arrestado, y en los años sucesivos el régimen le hace desaparecer y no vuelven a tenerse noticias suyas. Tras la caída del imperio soviético, se viene a saber que fue encerrado definitivamente en el campo de concentración de Vorkuta desde el 3 de abril de 1929, tras haber sido retenido y torturado en la Lubianca desde el 5 de noviembre de 1937. También la CNT española pidió su liberación durante la guerra civil, puesto que Ghezzi habría pedido incorporarse a la columna italiana organizada por Berneri y encuadrada entre las milicias anarcosindicalistas ibéricas. Pero el PCUS, habiendo registrado el veto impuesto secretamente por Togliatti, nunca le dejará salir. Ghezzi será rehabilitado en la URSS el 21 de mayo de 1956.

[1352] Y ciertamente no era el único. En la misma reunión, también se habló de Alfonso Petrini (Ancona 15.12.1900 – 15.8.1970). En 1922 está entre la parte del pueblo que resistió a las escuadras fascistas enviadas a Ancona, ciudad roja, desde otras localidades. Por eso le buscan desde 1924 y en 1926 le condenan a 20 años. En el mismo año, emigra a la URSS, donde se niega a entrar en la academia militar. En 1927, es arrestado y condenado a 10 años en las islas Solovievski, pero después le llevan al confinamiento en Astrakan. La campaña internacional de los anarquistas en su favor provoca la intervención unilateral del ministerio de asuntos exteriores italiano, de manera que es liberado en junio de 1935 y, en agosto, es entregado a la policía fascista. Es encarcelado a su llegada a Italia. Tras ser liberado, critica el régimen soviético y escribe el libro *Appunti di vita vissuta nel paradiso sovietico*, que el fascismo hace circular libremente. Lo cual crea un problema de conciencia entre los anarquistas, los cuales interrumpen los contactos. Es rehabilitado por las autoridades soviéticas el 19 de mayo de 1989.

[1353] Sobre él, ver Adriana Dadà, *L'archivio Ugo Fedeli*, en *Revista Storica dell'Anarchismo*, julio-diciembre de 1994.

Dicho movimiento ha tenido origen porque circula de manera insistente la voz de que el conocido Ghezzi, condenado por el tribunal de Milán a 25 años por el atentado del teatro Diana, se encuentra deportado en Siberia en graves condiciones de salud.

[…] Habían sido invitados oficialmente a la reunión todos los partidos o agrupaciones subversivos y los socios de la conocida Sociedad de Cultura Obrera. El regional comunista lionés, no queriendo valorizar la campaña, habría prohibido a los inscritos al partido tomar parte en la reunión convocada por los anarquistas […]”[1354].

Las dificultades de Berneri también se notan en esta nota de la OVRA, donde incluso se señala en esa ocasión que uno de los promotores de la iniciativa, el militante libertario Antonio Bonito, lamenta

“[…] que poca solidariedad han dado y dan los anarquistas a Berneri […]”[1355].

Berneri no se desanima y prepara el rescate. Antes de nada, figura entre los promotores de un Círculo Italiano de Cultura, que, un poco sobre las huellas del creado muchos años antes en Florencia por el grupo reunido en torno a Salvemini, une en París a militantes de varias procedencias políticas:

“Se ha constituido en París un ‘círculo italiano de cultura’ y el comité de organización, compuesto por Raffaele Rossetti, Pietro Montasini, Giobbe Giop, Emilio Erco, Silvio Schettini, Felice Samory, Berneri, etc., desempeña actualmente una intensa actividad para agrupar en el Círculo Italiano de Cultura a todos los grupos y corrientes políticas antifascistas del lugar. Al mismo tiempo, prepara el programa y el estatuto, que se debatirán durante la próxima reunión del C.I.C., en el curso de la cual será elegida definitivamente una dirección donde entrarán los representantes de las diferentes asociaciones antifascistas, cuyas sedes se encuentran en París.

Dicho círculo, según las intenciones de los organizadores, debería hacer posible, con contactos más frecuentes entre los exponentes de los diferentes grupos antifascistas, anarquistas inclusive, un entendimiento para una acción común contra el régimen […]”[1356].

[1354] Ministerio del Interior, Dirección General de la Seguridad Pública, División de Asuntos Generales y Reservados, Sección I, Nota al Fichero Político Central, Lyon 6.1.1931, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 8.

[1355] *Ibíd.*

[1356] Dirección General de la Seguridad Pública, División de Asuntos Generales y Reservados, Sección I, nº 441.015515, firmado por el Director Jefe de la División Policía Política, Di Stefano, Roma 23.6.1932-X, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 26.

43. LA REVANCHA. EL CONGRESO DE ENTENDIMIENTO DE LOS ANARQUISTAS ITALIANOS EMIGRADOS EN EUROPA

El relanzamiento da sus frutos sobre el terreno. Berneri alcanza los máximos resultados del periodo francés en los dos primeros días de octubre de 1935, por el papel desempeñado en el Congreso de Entendimiento de los Anarquistas Italianos Emigrados en Europa (Francia – Bélgica – Suiza), que tuvo lugar en París[1357]. Es el momento de la recuperación de las posiciones perdidas y de la "revancha".

En dicha ocasión, su "línea" *pasa* de manera impresionante. En las actas resulta que, aunque las deliberaciones a menudo sean incompletas y no definitivas, el camino seguido es el indicado por el lodigiano. Antes de nada, el densísimo orden del día refleja un planteamiento abierto, sin vínculos doctrinarios y con la específica preocupación de elaborar un programa detallado perfectamente comprensible para los más, cuya alma tiene un carácter eminentemente político. Las cuestiones que se plantean los participantes son las que Berneri ha presentado al movimiento en largos años de estudio: problemas de la producción agrícola y la industria pesada, del trabajo y su remuneración; la reorganización social, en sentido amplio y en el periodo de transición y en la revolución; las alianzas; el problema religioso; la moneda; la estructura municipal; la táctica electoral; la táctica insurreccional sobre el terreno y la defensa de las conquistas; la defensa nacional y las relaciones con el extranjero; la reorganización de las instituciones educativas y de los servicios, de correos a la electricidad, pasando por los transportes y la sanidad; la expropiación de los bancos y de las compañías de seguros.

Ya la aceptación unánime de este alto (y concreto) nivel de debate es para Berneri un gran éxito. Si se piensa además que, en un número extremadamente amplio de intervenciones, las soluciones propuestas son las auspiciadas por el lodigiano, se puede entender qué papel desempeñó en aquella auténtica conferencia de organización.

Es compartida la crítica al estancamiento y la impropiedad cultural y propositiva de la militancia:

> "[…] Pasando revista a la prensa antifascista deplora la insuficiencia cultural de nuestro movimiento"[1358].

> "Afirma que el movimiento anarquista tal como es hoy no responde a las exigencias de la situación italiana y pone de relieve la necesidad de un programa inmediato […]"[1359].

[1357] AA.VV., *Convegno d'intesa degli anarchici italiani emigrati in Europa, ottobre 1935* (actas publicadas con este título), Edizioni Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1981.

[1358] *Ibíd.* Intervenciones.

[1359] *Ibíd.*

"[…] Constata que el anarquismo […] se debilita culturalmente y padece una involución senil intelectual y moral"[1360].

"[…] un movimiento tan desorientado, caótico, mal coordinado y difícil de coordinar como el nuestro, dedicado hasta hoy a la crítica, a la hipercrítica, a la acción exclusivamente negativa […]"[1361].

Programa que, desde el punto de vista socioeconómico, se centra en:

"[…] no limitar nuestra acción tan sólo al concepto de los Comunes libres, sino extenderla a la fórmula de los Soviets libres […]"[1362].

Un esfuerzo de proyecto colectivo, inclusivo y dinámico, que encuentra su base natural en la sociedad civil partiendo del sindicato y el asociacionismo:

"[…] El anarquista, teniendo a las masas como agente, no deberá descuidar ninguna de las actividades que se desarrollen en el seno de las mismas, y en todas partes, en las asociaciones de oficios y de mutuo apoyo, en los círculos de cultura y de diversión, en los talleres y en las obras, en los campos […], en las escuelas y los laboratorios, deberá saberse granjear las simpatías y recoger adhesiones a favor de nuestras soluciones prácticas"[1363].

Para evitar que se les reproche a los anarquistas "*que no poseen un plan constructivo*" y que se limitan a la "*destrucción de los órganos vitales de la sociedad*", son necesarias:

"Las líneas generales de una organización social, económica y política realizable mañana en Italia, y es preciso actuar de manera que desde el principio de la revolución los obreros, los proletarios levantados, realicen conquistas prácticas y concretas y tengan inmediatamente algo que defender – algo material, tangible, que pueda resistir a todas las insidias de la demagogia estatal […]"[1364]

"[…] la necesidad de presentarnos en la escena revolucionaria con conceptos claros, prácticos, al alcance de todos e inmediatamente realizables, so pena de perder una vez más la ocasión y perecer heroicamente pero inútilmente, como los revolucionarios parisinos o los anarquistas rusos en la última revolución.

[…] Por tanto es una necesidad imperiosa para nosotros partir con un programa específico, sin oropeles retóricos, sin las acostumbradas afirmaciones altisonantes que arrancan aplausos frenéticos pero dejan las cosas como están. Un programa que no debe ser un documento o una declaración de principios que meter en los archivos de la emigración política, sino el *vademécum* de los levantados libertarios en Italia"[1365].

Visto que, en el momento, el movimiento,

[1360] *Ibíd.*

[1361] *Ibíd.*, *Relazione Barbetta.*

[1362] *Ibíd.* Intervenciones.

[1363] *Ibíd., Relazione C.*

[1364] *Ibíd.*

[1365] *Ibíd., Relazione Barbetta.*

"[…] es un poco como el burro de Buridano porque no sabe si debe intentar algo él solo o si, por el contrario, tiene que colaborar con las demás corrientes"[1366],

se acepta la necesidad de alianzas y se identifica en Giustizia e Libertà al mejor *partner* para el anarquismo italiano. Precisamente en esa fase, Berneri había disuelto todas las reservas para con el movimiento de Rosselli, que, por su parte, "honraba" el requisito político que el lodigiano le pedía desde hacía tiempo: autonomía respecto a la Concentración Antifascista y a los social-comunistas, así como un proyecto federalista y revolucionario. Veamos dos extractos significativos de las actas del Congreso Anarquista sobre la cuestión de las alianzas:

"[…] por pobreza de medios y por limitada influencia en las masas, no podremos hacer solos una revolución y, por consiguiente, nos veremos obligados a buscar adhesiones y ayudas en otros campos afines al nuestro, con la intención de abatir al enemigo al que no podríamos vencer solos.

Pero […] en vez de con los partidos y los hombres del pasado, que siguen siendo invariablemente los mismos aspirantes al poder, dispuestos a aceptar compromisos políticos y sociales, podríamos llegar a un entendimiento libre con los Sindicalistas, Giustizia e Libertà y una parte de los Republicanos, siempre que éstos estén dispuestos a contribuir leal y eficazmente en la realización de un plan de trabajo nuestro que debería ser confiado para el estudio y la aplicación a una Comisión responsable nombrada por nuestro Comité"[1367].

"[…] oportunos contactos y, hasta cierto punto, la colaboración con Giustizia e Libertà y no con los demás partidos, haciendo observar que G. L., más que un partido, es un 'movimiento revolucionario', movimiento surgido en un momento histórico muy difícil y animado por un espíritu revolucionario y conspirador que raramente encontramos en los demás grupos políticos. Además, conviene tener en cuanta que, mientras que los demás partidos siempre han calumniado y vituperado al movimiento anarquista –también en lo más generoso y heroico que ha tenido– G. L. no sólo ha comprendido y apreciado, en ciertas circunstancias, nuestra aportación a la acción revolucionaria y conspiradora, sino que a veces nos ha animado y acaso ayudado. He aquí por qué conviene hacer la distinción"[1368].

Por eso se toman las distancias de los comunistas y se desea el protagonismo del movimiento libertario:

"[…] nosotros debemos volver a Italia sin confundirnos con los demás partidos, conservando nuestra fisonomía"[1369].

"[…] Revela la utilidad de un programa de realizaciones prácticas que exponer al público"[1370].

[1366] *Ibíd.,* Intervenciones.

[1367] *Ibíd., Relazione A.*

[1368] *Ibíd.,* Intervenciones.

[1369] *Ibíd.*

[1370] *Ibíd.*

"[…] Con el partido comunista, nunca el menor compromiso"[1371].

Está claro el divorcio entre el anarquismo y todo totalitarismo (y es evidente la equivalencia de los totalitarismos):

"[…] en Italia, paralelamente a la mística fascista, está la otra, que es la mística bolchevique, y son análogas entre sí"[1372].

"[…] Sobre todo, desconfiemos absolutamente de los 'bolcheviques' y no permitamos ser aislados, a costa de pactar, en ciertos momentos y en determinadas circunstancias, con los demás partidos subversivos: socialistas, republicanos y comunistas disidentes.

No olvidemos nunca que para nosotros y para la revolución social el enemigo más pérfido e insidioso, después del fascismo, es el partido comunista oficial, que hay que combatir a ultranza.

A la mística del 'comunismo a la rusa' con su aparato estatal, militar, dictatorial, tenemos que sustituirla con la mística del comunismo libertario basada en la autonomía comunal y en los soviets libres"[1373].

Es imprescindible el "desmarque" de lógicas colistas y frentistas:

"[…] en general, nosotros sufrimos las situaciones, en vez de crearlas […]"

"[…] nuestra situación tiene analogías con la de los anarquistas rusos en 1917, y los comunistas en Italia ya tienen sus programas y sus cuadros y nosotros los encontraremos allí encuadrados, disciplinados y enemigos empecinados de cada uno de nuestros intentos"[1374].

Todo menos la búsqueda de un "espléndido" aislamiento:

"[…] No estrechar alianzas con partidos y movimientos autoritarios (sobre todo con el partido comunista, que, es más, debe aislársele como el más peligroso sucesor e imitador del fascismo), pero no permanecer ausentes de ningún movimiento. Conservando siempre nuestra fisonomía, hacer que nuestra acción coincida con la de otros cada vez que esté en juego la ruptura de la relación o cualquier otra importante cuestión vital. En este caso, oponer siempre palabras de entendimiento nuestras, pero participar activamente"[1375].

Se dividen y se asignan tareas y *misiones* a los grupos, se comprende el peligro de "*errores tácticos que podrían generar*" planteamientos anticlericales totalitarios, se define el papel de los militantes, se combate el individualismo:

[1371] *Ibíd., Contributo all'intesa… Relazione del compagno Brux.* La frase citada está subrayada en el texto *(nda).*

[1372] *Ibíd.,* Intervenciones.

[1373] *Ibíd., Relazione C.*

[1374] *Ibíd.,* Intervenciones.

[1375] *Ibíd., Contributo all'intesa… Relazione del compagno Brux.*

"[…] anarquismo social donde el valor y el esfuerzo individuales son considerados no con relación al propio, egoísta interés personal, sino en función del interés de la comunidad"[1376].

No se niega la participación directa del anarquismo en los organismos de dirección de la nueva sociedad. Al mismo tiempo, se comprende la distinción entre instituciones y Estado:

"[…] Las funciones administrativas del Estado deberán ser asumidas por los interesados mismos. Las instituciones, las reglas técnicas de la administración y todo lo que, aun existiendo en la sociedad actual, apunta al alivio económico, intelectual, sanitario, etc. de la humanidad, deberá ser conservado por los anarquistas, defendido y encauzado hacia un espíritu nuevo, más sano al ser más libre. Pero todas las funciones nocivas e inútiles, que ayudan a aumentar el espíritu de autoridad, serán combatidas y destruidas inexorablemente por nosotros […]"[1377].

"[…] En los municipios regidos y conquistados como decía más arriba, podremos, en nuestra calidad de anarquistas, ocupar cargos oficiales en la eventualidad de que los ciudadanos del municipio nos llamen para que los representemos bajo el nombre de *delegados* o *representantes* o *comisarios* o *diputados municipales*, etc. Por mi cuenta, sí. ¿Qué piensa de ello el Congreso?"[1378].

Se muestra favorable a un empeño directo en las estructuras directivas de la revolución:

"[…] para nuestra participación en los organismos que deberán dirigir la revolución […] también para participar en la dirección del movimiento revolucionario y en la organización de la nueva economía, para impedir así la formación de un gobierno central"[1379].

La *Relazione C* es particularmente detallada al respecto; según un planteamiento que va de lo sencillo a lo complejo, de la autonomía periférica a la coordinación central:

"[…] Un plan de acción de los anarquistas deberá basarse, por consiguiente, en la mayor descentralización territorial posible, en una subdivisión de las oficinas públicas con arreglo a su carácter y su esfera de acción, y deberá confiar a la iniciativa de los grupos constituidos libremente todas las funciones que hoy son consideradas atribuciones del Estado.

Habrá que conseguir un plan de conquista de los municipios, que representan la expresión mínima de gobierno administrativo, y desarrollar al máximo en el ámbito comunal el concepto de la libertad individual, el uso en común de todas las riquezas y la autonomía absoluta respecto a los órganos de gobierno central.

[…] La propia propiedad comunal inalienable será concedida a los obreros agrícolas —braceros, campesinos, aparceros, quinteros de hoy— que la trabajarán en común de la manera más conveniente para

[1376] *Ibíd., Relazione B.*

[1377] *Ibíd., Relazione C.*

[1378] *Ibíd., Relazione Barbetta.*

[1379] *Ibíd.,* Intervenciones.

ellos, o sea, en cooperativas o bajo la égida de los sindicatos agrícolas, o en grupos de familias según los casos y las localidades.

En la órbita limitada del municipio, los ciudadanos se conocen y, por tanto, pueden elegir con conocimiento de causa a sus representantes o delegados, controlarlos de cerca y cambiarlos en caso de que dejen de contar con su confianza.

[…] De vez en cuando, los representantes de los municipios se reunirán en asambleas regionales para consultarse y resolver juntos problemas de índole general, y para ciertos servicios como el ferrocarril, el correo, la navegación marítima y aérea, la instrucción, el comercio, las relaciones internacionales, etc.; habrá asambleas nacionales donde los delegados de los comunes colaborarán con los delegados nacionales de las corporaciones afectadas”.

Vale la pena reproducir, tal como está estructurado (con capítulos y secciones), el resto del documento. En él están enunciadas todas las temáticas preferidas del anarquismo crítico berneriano: desde el planteamiento municipalista y federalista hasta una política de los alojamientos y de la integración entre campo y ciudad, hasta la preferencia por el colectivismo pasando por el reconocimiento de la pequeña propiedad; desde la libertad de culto hasta el empeño activo sobre la información demográfica, pasando por la liberalización del aborto, la cuestión de la administración del derecho, la autogestión de las empresas y la cuestión del trabajo, “atractivo” pero obligatorio. Veamos:

“En el interior de los Comunes Libres, nosotros proclamaremos:

a)la abolición de la propiedad privada y del derecho de herencia (abolición limitada, naturalmente, a las propiedades y riquezas que consienten la explotación del hombre; lo cual quiere decir que ciertas formas de pequeña propiedad permanecen);

[…]

d) la instrucción deberá ser libre y gratuita en todos los grados;

e) libertad de culto (para todos los cultos) sin privilegios eclesiásticos; la supresión de la magistratura, que ha de sustituirse por el jurado popular y con sistema de *probivirato* electivo;

f) la supresión de la administración penitenciaria, que ha de sustituirse, en el ámbito del común o de la federación comunal, con institutos de cuidados y reeducación científica de los criminales;

g) la supresión de la policía política y judicial, que ha de sustituirse con la labor preventiva y represiva de órganos comunales y sindicales y de asociaciones de asistencia;

h) la abolición de los bancos privados (previo secuestro de las reservas monetarias)

Cuestión demográfica

Constatando que Italia está excesivamente poblada y que será necesario poner remedio a este inconveniente siempre cargado de consecuencias, nosotros preconizamos:

1° una intensa propaganda neomalthusiana, en los centros obreros y en el campo, para los adultos, y la introducción en la enseñanza escolar de la eugenesia y la higiene sexual;

2° libertad de aborto y esterilización facultativa;

3° organización racional de la emigración.

Problema económico.

Éste es el más complejo de todos los problemas de la revolución.

[…] Nosotros mismos procederemos a la expropiación de todos los bienes y todas las fuentes de riqueza indispensables para la vida colectiva, según vayamos siendo, insurreccionalmente, dueños del territorio –también en caso de que nuestros triunfos sólo sean locales. Se expropia donde se está, sin esperar a que la totalidad o tres cuartos del país decida lo que se debe hacer. Por tanto, debemos, de manera sencilla y clara, preconizar que:

[…] Todos los elementos de la producción capitalista deben pasar a ser propiedad común de la sociedad y ser administrados y distribuidos por los productores […].

El taller le pertenecerá al municipio; así pues, la colectividad local será gestionada, en la órbita de su funcionamiento, por el personal que trabaja en ella.

Las materias primas serán obtenidas tanto directamente, como mediante el municipio en los centros de producción, y las manufacturas serán devueltas a los almacenes centrales o depósitos del municipio del lugar, el cual, a su vez, los repartirá —en la medida de las solicitudes y de las disponibilidades— a los comercios locales o a los otros municipios.

El mismo sistema se puede extender a la producción y distribución de las materias primas, derivados y manufacturas.

El pan y el alojamiento

[…] Municipalizada la propiedad inmobiliaria, procederemos inmediatamente a una redistribución equitativa de los alojamientos, con el concurso de las corporaciones de la construcción, para una rápida transformación higiénica y utilitaria de ciertas viviendas.

La cuestión agrícola

Los productos agrícolas serán centralizados en los depósitos municipales y en las cooperativas agrícolas para su equitativa distribución.

Será preciso, además, hacer que el campo sea atractivo, alimentándolo con cuanto la ciudad posee como confort, distracción, etc.: tender a una comunión más íntima entre el obrero de la ciudad y el del campo.

Cuestión monetaria

Sin pretender la abolición inmediata de la moneda –reforma que crearía resistencias formidables en los ámbitos bastante extendidos de los pequeños propietarios, los artesanos y los ahorradores, y que implica un complejo y general sistema de consumos sobre bases autoritarias y centralizadoras– se pueden promover sistemas de intercambios en especie, de compensaciones a base de 'bonos-trabajo', etc. dentro del común; sistemas que facilitarán la acumulación de las reservas metálicas con valor de intercambio con el extranjero. Dichos sistemas no deben conducir a hipertrofias burocráticas, a controles enrevesados y coactivos, y deben ser esencialmente el resultado de una evolución general.

El problema del trabajo

Una vez afirmado el deber para todos de contribuir, manual o intelectualmente, en la producción, en el intercambio y en todas las actividades sociales, es preciso resolver el problema de la utilidad y la libertad del trabajo.

La utilidad del trabajo está relacionada con la producción racional bastante más que con el concepto de lujo (concepto difícilmente determinable que sigue la evolución económica y psicológica de la humanidad)

La libertad del trabajo debe ser conciliable con la necesidad de la producción y del papel productivo del trabajador, pero hay que oponerse inmediatamente a un economismo que no tenga en cuenta la personalidad humana (pseudoracionalismo del trabajo)"[1380].

Dejando a un lado los "máximos sistemas", es evidente el esfuerzo de elaborar un programa inmediatamente identificable, como la voluntad de participar en el juego político con un espíritu gradualista:

"[…] La propaganda con vistas a la realización máxima de nuestro ideal no debe separarse de la obra contingente hacia todas las soluciones que nos pueden abrir el camino hacia el porvenir. La predicación pura ha tenido su tiempo y la enunciación genérica de nuestras doctrinas podrá ser objeto de interés para algún estudioso, pero las masas seguirán sin entendernos y sirviendo de materia a todas las opresiones.

[…] Es necesario dar al individuo la costumbre de la libertad y arrancarle al Estado todas sus prerrogativas, una por una hasta, vaciarlo completamente de todo su contenido.

[…] nos dejaremos guiar por la conocida máxima: pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad, así queremos mantener a la misma distancia el dogmatismo y la cristalización"[1381].

Quien ha escrito las relaciones propuestas en el Congreso era consciente de que las indicaciones propuestas serían atacadas por los maximalistas:

"Las indicaciones […], si se conciben desde el estrecho punto de vista del integralismo doctrinario, pueden interpretarse también como del pálido reformismo social indigno de ser discutido siquiera"[1382].

No obstante, el camino de la actualización crítica y pragmática siguió siendo el único practicable. De hecho, escribieron que,

"si todas las dificultades de una transformación radical del mundo"[1383]

se pudieran borrar simplemente escribiendo, y "*en un periodo bien definido*" haciendo desaparecer

"como por arte de magia las instituciones milenarias del poder del hombre sobre el hombre […], entonces, ¿qué poeta, o literato, o sociólogo, o filósofo nos prestaría una pluma inmortal?"[1384].

Desgraciadamente, la situación es algo diferente:

[1380] *Ibíd., Relazione C.*

[1381] *Ibíd., Contributo all'intesa… Relazione del compagno Brux.*

[1382] *Ibíd.*

[1383] *Ibíd.*

[1384] *Ibíd.*

"las cosas se presentan de manera menos… romántica y el problema a considerar es, para nosotros, éste: ¿tenemos que […] volver a Italia y reemprender la predicación doctrinal de hace cincuenta años, querer […] la 'revolución anarquista' y pretender imponer ésta con las 'milicias anarquistas' y con un 'gobierno anarquista… provisional' apreciado por ciertos revisionistas, sin tener en cuenta que algo ha debido suceder en el mundo: la guerra, el fascismo, la crisis económica y nuestro empobrecimiento como movimiento? ¿O bien debemos propagar nuestras soluciones anarquistas adecuadas a las circunstancias y nuestras concepciones ideales en materia económica y moral, pero, al mismo tiempo, participar de hecho con nuestros medios en la vida social, en el 'reformismo' de la estructura de la sociedad, en querer todas esas conquistas en los ámbitos político y económico que no son incompatibles con nuestras doctrinas, que nos garantizan un mínimo de libertad individual y de bienestar económico y que nos defienden contra un regreso de sangrientas dictaduras?"[1385].

La crítica al "*gobierno anarquista… provisional*" va dirigida contra el planteamiento de la "plataforma" de Archinov, considerada contradictoria y contraproducente. No prefigura abstención de la presencia en los organismos de gestión de la revolución, que serán múltiples y plurales. Si acaso ha de desarrollarse una nueva capacidad política para el anarquismo, que debe saber crecer por grados en la sociedad porque no puede imponerse a ella. En cuanto a las milicias, sirven para la realización del "*Primer objetivo*"[1386]:

"Desarme de las facciones dictatoriales y primer paso hacia la liberación de la tutela estatal"[1387].

Sustancialmente, no se renuncia al uso de la fuerza, pero para garantizar el pluralismo, conservando "titularidad" para las fuerzas que no tienen objetivos dictatoriales. Este pasaje insertado en la relación examinada como elemento de cierre de la "Primera fase", lo pongo en esta parte porque creo que es útil para aclarar la particular problemática del "contrapoder anarquista". Una de las cuestiones que la CNT española, aun frente a evidentes provocaciones tendentes a la autoafirmación dictatorial, no quiso desarrollar por miedo "a la guerra civil en la guerra civil".

Siguiendo con el *excursus* del texto se advierte, bajo el perfil político contingente, una fuerte crítica a las cómodas ilusiones del exilio "nadista", presencial y oportunista, que se convence de que el fascismo vive en una crisis interior y en el enfrentamiento con la monarquía. En particular, en los tiempos de la guerra de Etiopía, los partidos legalistas esperaban mucho de la Sociedad de las Naciones:

"[…] El Congreso de los anarquistas italianos en el extranjero […] no considera posible que la caída de la dictadura fascista sea provocada únicamente por la intervención de la corona y de algunos generales, o por la acción internacional de la Sociedad de las Naciones"[1388].

Los anarquistas creían, en cambio, que tenían que desarrollar una campaña agitadora y que era

---

[1385] *Ibíd.*

[1386] *Ibíd.* Insertado en el documento con anterioridad, al final de la, ya examinada, "Primera fase" *(nda)*.

[1387] *Ibíd.*

[1388] *Ibíd.* Orden del día aprobado por unanimidad por el Congreso *(nda)*.

"[…] necesaria la edición de una serie de manifiestos destinados a hacer saber al pueblo italiano qué eco de execración ha suscitado el fascismo en todo el mundo con su agresión a Etiopía"[1389].

Paralelamente, se intentaba prever lo que habría sucedido al final del régimen para

"impedir que mañana, a la espalda de un gobierno provisional pseudorevolucionario, se afirme un gobierno de restauración demo-social-liberal o una dictadura bolchevique"[1390].

También bajo el perfil organizativo se advierte el "toque" del lodigiano. El congreso, mientras auspicia la creación de una Internacional Anarquista, nombra un restringido "Comité de Acción" con tareas de eficaz coordinación entre emigración e interior (debiéndose abstener de cualquier "*compromiso con partidos y movimientos autoritarios*"), relativos a la redacción de un boletín interior y a la creación de un "Servicio de Prensa"; al estudio de los "*medios y métodos de la acción revolucionaria*"; a la preparación de un Congreso posterior donde deliberar lo no resuelto y dar mayor precisión a las mociones que habían quedado en el plano de lo genérico o no lo bastante debatidas. Se trata de un

"órgano ejecutivo, con mandatos imperativos"

y

"hace apelación a la experiencia revolucionaria, a la inteligencia política de todos los compañeros"[1391].

La comisión está formada por seis miembros: Camillo Berneri, Bernardo Cremonini, Carlo Frigerio, Leonida Mastrodicasa, Gusmano Mariani y Umberto Marzocchi. Entre ellos han mandado nombrar un comité secreto formado por tres compañeros,

"los cuales, a su vez, nombrarán a otros tres miembros que, en caso de arresto o de incidentes, puedan sustituirlos automáticamente"[1392].

Este grupo restringido se ocupará del enlace con otras estructuras de acción, como el Comité nacional revolucionario antifascista de Augusto Mione y Fausto Nitti.

Una vez terminado el Congreso, Berneri tuvo que constatar de todos modos el intento de volver a poner en auge elementos tácticos del pasado, realizado mediante acciones al límite de la incorrección. En particular, lamentó que el periódico *Il Proletario* hubiera publicado "*en nombre de los*

[1389] *Ibíd., Relazione A.*

[1390] *Ibíd.*

[1391] *Ibíd.,* Introducción.

[1392] Ministerio del Interior, Dirección General de la P. S., Dirección de Asuntos Generales y Reservados, Nota reservada sobre el Congreso anarquista en París, Camillo Berneri y otros, París 27.11.1935, protocolo nº 441/044460, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB.

anarquistas italianos" un comunicado a favor de la deserción, mientras que el lodigiano sabía que las deliberaciones del Congreso se habían pronunciado a favor del sabotaje, considerado de mayor valor estratégico. Era, una vez más, la diferencia entre la enunciación abstracta de una praxis de "principio" y una praxis diferente de lucha (elegida en 1917 por los bolcheviques), indudablemente más realizable, incisiva y reconocible[1393].

Como se habrá notado, la reflexión de los exiliados antifascistas anarquistas pone de relieve insospechadas capacidades de análisis en la prefiguración de un escenario revolucionario muy cercano al que, en vez de formarse en Italia, se determinará poco después en España. Pero hay más. Algunas relaciones se ocupan precisamente de los actos concretos y las disposiciones necesarias para afrontar las problemáticas que el movimiento libertario encontrará en el terreno de la guerra civil:

> "[…] Asalto a todos los puntos neurálgicos del poder político: ministerios, comisarías, juzgados y destrucción de todo el material inherente a su función. Control de los mayores órganos de la producción industrial bélica y alimenticia y esfuerzo máximo para reactivar su funcionamiento sobre bases comunistas-libertarias, y coordinación para las necesidad de su interdependencia"[1394].

También la reflexión política respecto a las relaciones con otras fuerzas es muy interesante:

> "[…] Trabajando con un poco de imaginación podemos llegar a preguntarnos si, pasado un primer periodo de acción general de todas las corrientes políticas contra el enemigo común, algunos partidos, con el fin de concentrar mejor sus fuerzas para dominar mejor la situación y acaso para dar también pruebas de la superioridad práctica de sus métodos de organización de la vida social, no se verán empujados a llevar a cabo un movimiento de agrupación y concentración en determinadas provincias.
>
> ¿Cuál debería ser entonces por parte nuestra la línea de conducta a seguir? ¿Deberíamos tender a trabajar para que las diferentes, múltiples corrientes sociales sigan entrecruzándose en los miles y miles de células de la vida productivo-social en un intento de amalgama y síntesis por el que el conglomerado nacional mantendría una organización y una estructura unitarias, o deberíamos favorecer el citado movimiento de agrupación para corrientes políticas y sociales, interpretándolo para emprender en bloque, en grande, el experimento de nuestros principios teóricos de vida social, por lo que el conglomerado social se encauzaría en el lecho de las concepciones federalistas y autonomistas?
>
> […] dicha agrupación, si bien hay que evitarla en un principio, es aconsejable en cuanto la revolución, como suele decirse, haya solidificado sus huesos, porque la producción habrá adquirido cierto ritmo y la población estará preservada de la falta de lo más necesario.
>
> […] dicha agrupación sería de extrema urgencia en caso de que otros intenten dejarnos fuera de los cuadros de la revolución, poniéndonos así frente a la necesidad de una extrema defensa"[1395].

Las alusiones a España a veces son directas, pero se refieren, obviamente, a los intentos revolucionarios de 1932 y 1933. Y tampoco faltan alusiones a la revolución rusa:

[1393] C. Berneri, "Un malcostume poco anarchico", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 21.12.1935.

[1394] AA. VV., *Convegno d'intesa degli anarchici italiani emigrati in Europa, ottobre 1935*, ob. cit., *Relazione B.*

[1395] *Ibíd.*

"Las vivencias de nuestros compañeros en la revolución española nos han demostrado que tal vez no sea errado cooperar con otras corrientes políticas, en el exilio, en la preparación de la situación que permita acelerar el abatimiento de la dictadura, lo indispensable es que estemos preparados y listos espiritual y materialmente para entrar en la insurrección, con métodos propios y para objetivos específicamente nuestros. Por otra parte, las vivencias de nuestros compañeros en la revolución rusa nos habían probado que esto no basta, que hay que estar preparados no sólo para la lucha insurreccional demoledora del viejo régimen […] sino que hay que también hay que prepararse para la defensa —monopolio de la revolución— […] del derecho de libertad experimental de nuestros conceptos teóricos de vida individual y social.

El error garrafal de nuestros compañeros de Moscú que, habiéndose instalado al comienzo de la revolución en el *Smolny Institut* esperaron allí, filosofeando, a que les echaran los bolcheviques a golpe de cañonazos, no debe volver a producirse. En la próxima insurrección […], está bien repetirlo, nuestra acción ha de ser de empuje y arrastre de las masas a la conquista de objetivos concretos de demolición del viejo régimen y de conquistas que marquen el comienzo de la construcción de lo nuevo"[1396].

Pero es importante, sobre todo, la enumeración de dos puntos irrenunciables aparentemente en contradicción entre ellos. Y la apuesta del anarquismo consiste precisamente en conciliar la garantía del pluralismo político con las necesidades de la defensa del movimiento libertario y de sus conquistas:

"[…] no debemos hacer nada —reivindicando y ejercitando nuestras libertades experimentales— que pueda herir la susceptibilidad de las demás corrientes sociales, ni dañarlas en sus derechos. Pero como no estamos seguros —para nada— de que otras corrientes que se mueven en el ámbito de concepciones estatales autoritarias obren con el mismo criterio hacia nosotros, será prudente que nos pronunciemos a favor de la necesaria acción de defensa. La necesidad para nosotros es agruparnos enseguida, donde los elementos existan, por localidades; conseguir armas y permanecer armados; obtener dinero y valores y ponerlos a salvo […] para posibles necesidades de defensa y desarrollo de nuestro movimiento, de 'nuestra' revolución"[1397].

La primera fase pensada para la revolución italiana equivale más o menos a la llevada a cabo por la CNT en las zonas controladas por ella a continuación de la derrota de los golpistas (pero, como hemos visto, desgraciadamente con la exclusión del desarme de las facciones dictatoriales):

"Desmovilización de todas las formaciones militares o militarizadas; abolición del control estatal sobre las organizaciones económicas y culturales; libre formación de los partidos, las organizaciones económicas obreras y las agrupaciones; libertad de prensa y de reunión; liberación total de los prisioneros políticos y abolición del confinamiento"[1398].

La segunda fase es verdaderamente previdente, también respecto a la *vexata quaestio* de las responsabilidades de "poder":

[1396] *Ibíd.*

[1397] *Ibíd.*

[1398] *Ibíd. Contributo all'intesa… Relazione del compagno Brux.*

"Los partidos de izquierdas intentarán derribar –con fuerzas que habrán constituido en *Frente Popular*– la dictadura militar para instaurar un gobierno democrático (fuertemente influenciado por la ideología bolchevique) y acaso republicano.

Los anarquistas no podrán desentenderse de dicho movimiento, aunque esté hecho con vistas a la constitución de un nuevo poder. Prepararán la insurrección *en coincidencia* con los partidos, pero lanzando palabras de entendimiento propias, adecuadas al momento e impregnadas lo más posible del espíritu libertario:

1º – *Consejos obreros y campesinos con facultades no sólo deliberativas, sino ejecutivas, con la mayor economía local posible;*

2º – *Municipios libres y federados, elegidos por los consejos, a los que les serán confiadas las tareas de administración general y coordinación;*

3º – *Todo el poder a los consejos y a los municipios libres.*

Debemos impedir que los comunistas se adueñen de algunas de estas fórmulas —especialmente las de los consejos obreros y campesinos— y, monopolizándolas, se sirvan de ellas, desnaturalizándolas, para sus fines dictatoriales"[1399].

Se trata de un plan para el anarquismo social, pero el centro está representado por el municipalismo. No ha de engañar la múltiple alusión a los consejos, elemento de ese sovietismo integral que el anarquismo había propugnado en Rusia, pero acompañado por una recomendación bien precisa: no debe ser indistinto sino específicamente libertario, de no ser así podría servir de base para un nuevo poder, como sucedió precisamente con las instrumentalizaciones y las ingerencias de los bolcheviques (capaces de conquistar y después enmudecer a los soviets)

Para el resto del escenario, los activistas no podían imaginar que las condiciones hubieran cambiado respecto a la revolución rusa. Hay un nuevo elemento aportado por Stalin que habría modificado la situación, sobre todo en España: el teorizar sobre el "socialismo en un solo país", expresión de la nueva "razón de Estado" del consolidado poder bolchevique. En línea con esta involución teórica del socialismo autoritario, el dictador de Moscú apuntó a estipular con Alemania el pacto de no agresión y a utilizar a España como ficha de intercambio. Los comunistas no se movieron, pues, desde 1936 hasta 1939, como actores de una revolución, sino como fieles aliados de la burguesía ibérica para realizar un estado disciplinado y listo para seguir las indicaciones de la URSS. De hecho, llevaron a cabo una política que anteponía las "razones de la guerra" civil –que, entre otras cosas, nunca estuvieron convencidos de poder o querer ganar– a cualquier cambio social, trabajando para restaurar la propiedad, eliminar las colectividades obreras y campesinas y reforzar el Estado. Además de los anarcosindicalistas, sólo el POUM trabajó a favor de los consejos, siendo acusado de ser contrarrevolucionario.

En cuanto a la CNT, intentó, efectivamente, afirmar y conservar las conquistas populares, presentándolas como un hecho, y también cambiar el escenario con la imposición de una nueva constitución de facto (y no sólo) sujeta en el protagonismo de las fuerzas sindicales, que habían asumido casi todas las representaciones y la misma gestión de las milicias. Y a propósito de "constitución", si bien con evidente referencia a la situación italiana del futuro postfascismo, otros pasajes relativos a lo verbalizado en el Congreso de los anarquistas italianos exiliados, tienen un notable interés:

[1399] *Ibíd.*

"Nuestra presencia deberá hacerse sentir en una lucha por la convocatoria de una *Constituyente*. Los partidos intentarán encerrar la misma en los límites de un poder central. Por otra parte, las fuerzas militares fascistas todavía no están derrotadas del todo y cabe temer siempre un regreso ofensivo de las mismas. Los anarquistas pueden debatirse entre la alternativa de no querer ayudar en la constitución de un nuevo gobierno y la de no seguir el juego de la reacción. Hay que tener preparada una solución, que no nos mantenga fuera de la lucha y nos permita conservar la influencia que habríamos podido ejercer sobre las masas. La abstención pura y simple sin oponer nada a las fórmulas de los partidos sería en tal circunstancia una posición de pasividad, que favorecería o perjudicaría a nuestra influencia sobre las masas"[1400].

Es un "juego" del que no es posible abstenerse. Se necesita un programa:

"En este caso, que la agitación se mantenga viva porque si tiene que haber Constituyente, que ésta sea *obrera* y esté basada en las *organizaciones*, en los *congresos obreros y campesinos*, y que proceda al nombramiento de representantes en la Federación de los comunes libres, en los Consejos nacionales técnicos de coordinación y en todos los organismos nacionales de estudio e intercambio reconocidos de utilidad pública y que consientan la descentralización y la autonomía locales"[1401].

En sustancia, todo esto prevé un nuevo y general plan normativo, en beneficio del mundo del trabajo y de la sociedad civil. Quien lo pensó auspiciaba que se determinara desde abajo mediante elementos de constitución material impuestos con la afirmación de las luchas y susceptibles de vaciar progresivamente al Estado. Pero no se puede prescindir del hecho de que la dinámica considerada para el buen logro del plan también comprenda necesariamente la aceptación de formas de gradual codificación que referir al país y a los aliados y que imponer a los adversarios. Un proyecto elaborado y sostenido explícitamente, a la luz del sol. Desgraciadamente, al anarcosindicalismo español le faltó este debate (previo) sobre las posibilidades y las contradicciones impuestas por la revolución. La CNT intentó, en verdad, imponer un viraje institucional como pre-condición para su entrada en el gobierno, pero tenía pocos elementos que proponer (y menos convicción todavía)

Prosiguiendo, encontramos ulteriores previsiones relevantes, correlativas a las diferentes disquisiciones tácticas. En primer lugar, los anarquistas serán (obviamente) los únicos

"[…] que querrán a fondo la desmovilización del Estado y el desarme completo de las milicias"[1402].

¿Y cómo será el Frente Popular?[1403]

[1400] *Ibíd.* Cabe subrayar que en cambio (invirtiendo completamente estas deliberaciones), después del final de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento anarquista italiano optó por la abstención incluso con ocasión del referéndum entre monarquía y república –cuyo resultado no podía darse por descontado– enajenándose una parte considerable de la opinión pública de izquierdas, que no comprendió el sentido de dicha elección *(nda)*.

[1401] *Ibíd.*

[1402] *Ibíd.*

[1403] *Ibíd.* Téngase en cuenta que siempre se refiere al caso italiano, en un país que tenía a sus espaldas un consolidado régimen fascista. Y, a pesar de ello, se aprecian igualmente las similitudes con el caso español. Por ejemplo, el hecho (verificado) de que los elementos de la policía, que habían servido en la península ibérica al dictador Primo de Rivera y

"El *Frente Popular* en el que predominarán los comunistas intentará *utilizar* todo el conjunto de instituciones, corporativass, militares y políticas, heredadas del fascismo, y lanzará sus palabras de orden de dictadura *provisional*.

El *bolchevismo* hallará una situación extremamente favorable a su instauración: instituciones centralizadas y jerarquizadas, una mentalidad militar adecuada y una necesidad inconsciente […] de un poder fuerte que pueda sustituir inmediatamente al fascismo"[1404].

Sigamos también este análisis sobre las similitudes prácticas entre fascismo y comunismo (y es del último del que se está hablando):

"Los partidos con los que mantendrá una estrecha alianza para llegar a sus fines serán sorprendidos implacablemente cuando pueda prescindir de su concurso.

El bolchevismo, como el fascismo y cualquier dictadura moderna, quiere apoyarse en las 'masas'. Efectivamente, *se sirve de las masas* para garantizarse una vida más larga: contra las masas y sin su peso, una dictadura no podría sostenerse hoy. Y he aquí por qué la dictadura no se limita a oprimir, sino que obliga a los individuos —a todos, también los refractarios— a participar en la vida del Estado activamente, empleando para ello mil presiones morales y materiales. El individuo, lo quiera o no, se ve obligado a tomar parte en la vida misma del poder: corporaciones, manifestaciones colectivas del régimen, educación de los hijos (escolar y militar), contribuciones financieras y desembolsos (subscripciones obligatorias, préstamos, etc.)"[1405].

Así pues, los anarquistas son portadores, estratégicamente, de una cultura de la liberación:

"Reivindicar la *autonomía* y la *libertad* de la vida popular para sustraerla a la tutela estatal será pues una lucha esencialmente revolucionaria y libertaria, y será trabajar eficazmente para impedir la victoria de nuevas facciones dictatoriales"[1406].

Y llegamos de nuevo al problema de las alianzas (otra cosa sobre la que nunca se había debatido en España) Se nota una atención particular puesta en las dos almas de la socialdemocracia (la autonomista, fluctuante entre liberal-liberalismo económico y liberal-libertarismo y la otra frentista y autoritaria):

"[…] la *descentralización* no debería ver como enemigos tampoco a los socialistas que siguen siendo sinceramente demócratas y respetuosos hacia cierta libertad individual.

[…] Si con nuestra acción lográramos disociar del bloque comunista (heredero natural del fascismo) los elementos que han conservado cierto amor por la libertad, podríamos convertirnos en una *fuerza de atracción* inmensa y ser como el punto de apoyo hacia el que convergerán todos aquellos que quieran oponerse seriamente a una dictadura"[1407].

---

combatido contra los anarquistas, en las zonas republicanas se hallarán efectivamente en 1936, por mentalidad y disposición de ánimo, junto a los "restauradores" comunistas *(nda)*.

[1404] *Ibíd.*

[1405] *Ibíd.*

[1406] *Ibíd.*

[1407] *Ibíd.*

Y, por último, aquí está enunciado claramente el "gradualismo de transición", así como la necesidad de recurrir a elementos de la táctica y a ejercitar toda la hegemonía posible (con la condena del diabólico "frentismo ideológico" y del colismo). Protagonismo político del anarquismo como elemento propulsor y de proyecto, no simplemente negador y destructivo:

> "El gobierno que lograremos formar a pesar de todos nuestros esfuerzos contrarios, será menos Estado cuanto más tenga en cuenta nuestra fuerza.
>
> Nosotros tenemos que impulsar todas las acciones y las soluciones inmediatas (políticas y económicas) que no están en contradicción con nuestros principios. Encaminarnos, como enseña Malatesta, a una revolución lo más 'nuestra' posible, sin acuerdos con otros partidos.
>
> Nuestra obra puede coincidir con la de otros en sentido *destructivo*, pero tenemos que ser los animadores y los conductores en la construcción de todo lo que pueda acercarnos a la anarquía, aunque la meta no sea visible siempre.
>
> De todas las soluciones inspiradas en la libertad política y económica y dirigidas a ella podemos adueñarnos sin miedo a caer en la inocencia. A la anarquía se llega por grados precisamente porque no se puede recurrir a la fuerza, a la imposición"[1408].

Afirmaran lo que afirmaran en la segunda posguerra los supervivientes, el programa revolucionario de referencia era el de Nestor Mackhno:

> "Inspirarse útilmente, en periodo revolucionario, en las realizaciones de Mackhno en el ámbito económico para la elaboración de un programa de aplicaciones inmediatas compatibles con las concepciones anarquistas, o sea: *Uniones campesinas* en los municipios rurales y *Comités municipales obreros* influidos por los anarquistas que los controlan para poderlos llevar, en el momento oportuno, a la conquista de la tierra y de los talleres, a administrarse sucesivamente a través de consejos federales regional o nacionalmente; aprovechar eventualmente de las dificultades del gobierno ante la lucha de los partidos entre sí (Mackhno) para realizar en toda su plenitud las aspiraciones anarquistas"[1409].

Un programa que no debe confundirse con la "plataforma de Archinov", en la medida en que excluye una fase de transición dictatorial-antiestatal.

Fuerte y subrayada diferentes veces es, en cambio, la postura municipalista (entendida como participación en las estructuras locales "de gobierno"):

> "Si, por otra parte, rechazamos toda participación en el gobierno local o municipal (consiéntaseme la expresión al no encontrar una más adecuada), nuestra postura será mucho más fácil dado que […] seguirá siendo puramente negativa, pero no es ésta una posición revolucionaria de larga duración, puesto que tarde o temprano acabaríamos por desaparecer nosotros y nuestra crítica"[1410].

[1408] *Ibíd.*

[1409] *Ibíd.*

[1410] *Ibíd. Relazione Barbetta.*

Por último, la problemática de las milicias, preferible al ejército regular:

"Armamento proletario, controlado por las asociaciones y las organizaciones libres de la tutela estatal para sustituir al ejército permanente y centralizado"[1411].

Este Congreso de Entendimiento contó con numerosos participantes: tomaron parte en él casi todos los elementos más representativos de la emigración anarquista en el extranjero[1412]. Entre otros destacan: Mario Mantovani (Brux–Bruselas)[1413], Carlo Frigerio (Ginebrino), Cesare Zaccaria (Levi),

[1411] *Ibíd. Contributo all'intesa… Relazione del compagno Brux.*

[1412] Se trata de compañeros muy conocidos que sustituyeron la osamenta del movimiento. Entre paréntesis están indicados los nombres de batalla. Entre los ausentes destaca Pio Turroni. Por lo que concierne a Cesare Zaccaria, éste, que permaneció en Italia, obtuvo el pasaporte por motivos de trabajo (era ingeniero naval) precisamente en enero de 1935 y fue considerado presente en el Congreso visto que su pseudónimo está citado en las actas. Además sabemos que participaron en los trabajos dos espías: Bernardo Cremonini (Bresto) —calificado por la policía italiana como "informador nº 6", con los nombres de cobertura "Bero" o "Solone"— y un tal Spada. A continuación, breves alusiones biográficas y/o referencias que conciernen al grupo de los nombres: aquellos para los que no figura aquí una nota son recordados en otra parte del libro.

[1413] Mario Mantovani (Milán 7.4.1897 – Limbiate-Milano 4.7.1977), desde 1914 figura en el grupo que se formó en torno al periódico *Il ribelle* de Carlo Molaschi. En 1915 huye clandestinamente a Suiza para evitar la guerra. Según la policía italiana, se ocupa del "enlace entre los ambientes anarquistas" y es el "trámite entre el elemento bolchevique de Alemania y de Rusia y el suizo". En la URSS frecuenta a Angelica Balabanoff y le proponen trabajar en la Comisaría del Exterior, pero se ocupa en particular de cuidar las relaciones entre italianos y rusos. Le confían documentos inherentes al nacimiento de la Tercera Internacional que llevar a Italia a través de Hungría durante la crisis revolucionaria guiada por Bela Kun. En 1920, es arrestado y enviado al destacamento militar de Piacenza. Deserta, va a España. Repatriado, es encarcelado durante dieciocho meses. A partir de 1924 está activo en el Comité Pro Víctimas Políticas y en contacto con la estructura clandestina del PdCI. Después de varias detenciones y arrestos, va a París, donde colabora con Luigi Fabbri, Leonida Mastrodicasa, Vincenzo Gozzoli y otros en los periódicos *Fede!* y *Lotte sociali.* Expulsado de Francia, colabora en Bélgica en *Guerra di Classe* y forma parte del Comité Internacional de Defensa Anarquista. Está en contacto con Schirru y Sbardellotto. En 1936 figura entre los animadores del Comité Anarquista pro España de la capital belga y está activo en la campaña a favor de Francesco Ghezzi y Alfonso Petrini, anarquistas perseguidos por Stalin, demostrando así haber resuelto en sentido libertario sus relaciones con los comunistas. Durante la resistencia al fascismo es en Lombardía uno de los dirigentes políticos y militares de las brigadas partisanas anarquistas "Bruzzi-Malatesta" y combate con ellas en primera fila obteniendo la liberación de la ciudad en las zonas Sempione, Garibaldi, Affori, Porta Volta y barrio Ticinese. A continuación funda *Il Comunista libertario* (más tarde *Il Libertario*), que dirige hasta 1961 siendo muy sensible a las problemáticas del trabajo de planteamiento federalista, organizativo y socialista libertario. Participa en los Congresos de la FAI. Media con los GAAP de Masini después de la escisión archinovista y, en Roma, colabora en la redacción del semanal *Umanità Nova* a partir de 1965.

Umberto Marzocchi (Zocca), Remo Franchini (Ancona)[1414], Umberto Consiglio (Pipetta)[1415], Leonida Mastrodicasa (Leo)[1416], Leonida Leoni (Leone), Giulio Bacconi (Marsiglia)[1417], Marcello Bianconi

[1414] Remo Franchini (Ancona 1.2.1897–7.11.1974), obrero mecánico. De AA.VV., *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, ob. cit., Vol. I: “Procede de una familia de obreros con profundos sentimientos anarquistas […]. Desde jovencísimo participa en la actividad anarquista que se desarrolla en Ancona. Durante la revuelta de los *bersaglieri* de junio de 1920 es acusado de haber participado en el homicidio del teniente Ramella. Tras perder el puesto en los ferrocarriles del Estado, donde trabajaba en calidad de calderero, emigra regularmente a Francia en junio de 1923. Al estallar la Guerra Civil española entra a formar parte del Comité pro-España de la región parisina”. En la segunda posguerra está en el grupo “Berneri” de Ancona, donde militará hasta su muerte.

[1415] Sobre él, ver Alfonso Failla, “Ricordando Umberto Consiglio”, *Umanità Nova*, Roma 7.6.1964.

[1416] Leonida Mastrodicasa (Ponte Felcino-Pescara 23.1.1888–Treviri 20.5.1942), herrero. Se adhiere al anarquismo entrando en contacto con los compañeros que trabajan en los altos hornos de Terni. Renuente al reclutamiento, es perseguido en 1909 y después amnistiado. Vuelve a desertar en 1911 para no ir a combatir en la guerra colonial de Libia y cruza la frontera suiza. En Ginebra trabaja con Luigi Bertoni en *Il Risveglio*. Expulsado de Suiza, arrestado, evadido y arrestado nuevamente al final le destinan a un reparto en Albania. Después de un tratamiento en el hospital para la malaria, es enviado a un contingente militar en Venecia y por fin le licencian en 1921. En 1925, participa en un congreso de la Unión Sindical Italiana. En 1927 se ve obligado a expatriarse. En París, trabaja para *Lotta Umana* y *FEDE!* En 1930 dirige el órgano de la UCAPI *Lotta anarchica* ayudado por Berneri. Desde 1933 forma parte del CNPV y de la Lidu. En 1935 está activo en la campaña a favor del derecho de asilo, campaña en la que también está implicada Giustizia e Libertà, para la cual propone la huelga de hambre como método de lucha. En 1936, con Virgilio Gozzoli y Umberto Tommasini, es miembro del Comité anarquista pro-España de la capital francesa. Sale para Barcelona, donde colabora en *Guerra di Classe*. El 25 y el 26 de diciembre de 1937 participa en el congreso donde la FAI asume el nombre de UAI. Se le confía el periódico de la organización, *Il momento*, responsabilidad que comparte con Gozzoli, además de la del boletín informativo. Participa en la resistencia parisina y se deja capturar por los alemanes a cambio de la liberación de sus familiares. Es deportado a Alemania con otros anarquistas, entre los cuales está Giovanna Berneri, e internado en el campo de Treviri, donde muere de tisis. Francia le otorga la Legión de Honor reconociéndolo como “héroe partisano” y asignando una pensión a su mujer. El ayuntamiento de Perugia pone su nombre a una de las calles principales de Ponte Felcino (noticias e informaciones de AA.VV. *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, ob. cit.).

[1417] Giulio Bacconi (Siena 28.5.1894 –Marsella noviembre de 1980). Obrero, trabaja en los altos hornos. Empieza su militancia anarquista en la campaña antiintervencionista. Es responsable administrativo de la Cámara del Trabajo Elbano-Maremmana próxima a la USL, asiste a los desertores. Es reclutado por la fuerza y después arrestado en Volterra por actividades subversivas. Absuelto, será licenciado más tarde. En 1920 está activo en la ocupación de las fábricas y en 1921 es elegido secretario de la Cámara del Trabajo, que será destruida en 1922 por los fascistas. Llega a Francia en febrero de 1924, en 1926 participa en la campaña a favor de Sacco y Vanzetti y más tarde en las actividades clandestinas contra el régimen. En 1936 llega a Barcelona. Durante la II Guerra mundial está activo en la resistencia francesa y a continuación en el movimiento anarquista marsellés (noticias e informaciones de AA.VV., *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, ob. cit.).

(Grosso)[1418], Ugo Fedeli, Rivoluzio Gilioli (Barbetta)[1419], Savinio Fornasari[1420], Renato Castagnoli[1421], Enzo Luigi Fantozzi (Ricciotto)[1422]; los últimos cinco, con Berneri (Milo), animaron el Comité orga-

[1418] Marcello Bianconi (Bolonia 30.12.1898–Génova 13.9.1959). En un principio es comunista. Condenado por insubordinación durante el servicio militar y después perseguido por los fascistas, pasa a Lyon y se adhiere al anarquismo. Expulsado, es arrestado en 1931. Después se desplaza entre Bélgica (donde colabora en *Il risveglio anarchico*) y Francia. En 1936 se alista en la columna Ascaso (sección italiana) y a continuación en la división "Garibaldi" y es herido en Almudévar. De regreso a Bélgica participa en la actividad clandestina, es encarcelado en 1938. Logra ir a Alemania, donde es arrestado en 1942 y entregado a la policía italiana que lo manda al confinamiento en Ventotene. En 1943, entra en el Comité de Liberación Nacional, en Pontedecimo, como representante comunista libertario. En abril de 1945, participa en la insurrección antialemana de Génova. A continuación está activo en la Federación Comunista Libertaria. Es un sindicalista convencido, pasa a ser secretario del sindicato CGIL portuario de Génova. Trabaja activamente en la construcción de los Comités de Defensa Sindical, animados por los anarquistas en el interior de la CGIL, y es precisamente en calidad de delegado de los CDS como con Attilio Sassi, Umberto Marzocchi, Lorenzo Parodi y Gaetano Gervasio entra en la junta directiva nacional de la CGIL (noticias e informaciones de AA.VV., *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, ob. cit.).

[1419] Sobre él ver C. Silingardi, *Rivoluzio Gilioli. Un anarchico nella lotta antifascista 1903-1937*, Modena 1984.

[1420] Sobre él ver C. Silingardi, "Emilio Canzi e Savino Fornasari dall'emigrazione libertaria in Francia alla rivoluzione spagnola", *Studi piacentini*, nº 1, 1987.

[1421] Renato Castagnoli (Porretta Terme-Bolonia 29.3.1897 – Bolonia 24.1.1967). Jefe de estación, miembro desde 1914 del SFI, sindicato único de los ferroviarios con tendencia libertaria, está en la dirección del mismo en 1922 con ocasión de la huelga nacional antifascista. Por eso es exentado del servicio. En 1925 detiene un tren de carabineros dirigido a Parma, y a continuación cruza la frontera con Francia. En París está en el grupo anarcosindicalista y trabaja con Berneri. Colabora en el CPVP y en varias publicaciones, como *Combat Sindacaliste*, *Espagne antifasciste* e *Il Martello*. Vive precariamente entre expulsiones y nuevas entradas clandestinas. El 29 de julio de 1936 sale para España. Durante dos meses la CNT lo destina a Portbou para dirigir la reorganización de los ferrocarriles. El gobierno republicano lo envía después a dirigir el "tráfico" de las estaciones de Barcelona. En los primeros meses de 1937 entra en la redacción de *Guerra di Classe*. De vuelta a Francia por una licencia es arrestado y se le impide volver a Cataluña. Es excarcelado y arrestado de nuevo y, en 1941, entregado a Italia y enviado al confinamiento en Ventotene. Desde 1940 entra en contacto con los comunistas y en 1945 se inscribe en el PCI (noticias e informaciones de AA.VV., *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, ob. cit.).

[1422] Enzo Luigi Fantozzi (Livorno 8.10.1886 – 27.10.1960). Obrero, empleado en el ferrocarril, pierde el puesto después de la "semana roja", en 1914, por su labor revolucionaria. Es activísimo en el frente antiintervencionista y es arrestado, reclutado a la fuerza y militarizado como obrero en una fábrica de armas. En 1920 participa en el Segundo Congreso de la Unión Anarquista Italiana, formando parte de la corriente organizativa más intransigente. Es arrestado en La Spezia en febrero de 1923, tras haber participado en la huelga general antifascista de agosto del año anterior, lo cual le costará el despido del ferrocarril. Enviado a Livorno por la fuerza, los matones fascistas le dan una paliza. Emigra a París y desempeña una actividad antifascista clandestina en varias ciudades francesas, logrando resistir a un decreto de expulsión. Es elegido, con Carlo Rosselli y Angelo Monti, en la Comisión Ejecutiva de la LIDU y se mueve a favor del anarquista Petrini detenido en la URSS. Representa a la Liga por los Derechos del Hombre en el entierro de Alceste De Ambris. El 27 de julio de 1936 sale para Barcelona, donde se alista en la sección italiana de la Columna Ascaso. Del Comité de investigación de la FAI española recibe, con Barbieri y otros, el encargo de controlar en la frontera de Portbou a italianos y extranjeros que llegan y salen de España. Es arrestado por los comunistas durante las jornadas de ma-

nizador. Berneri intervino en el *Contributo all’intesa* atribuido a Mantovani, escribió la *Relazione A* y trabajó mucho en la *Relazione C*, redactada colectivamente. De la *Relazione B* se ocupó probablemente Castagnoli.

El Congreso no adoptó muchas resoluciones, pero debatió muchísimo y las actas atestiguan una singular convergencia y una unidad de intenciones. Las posturas referidas, extraídas de todas las relaciones presentadas y del debate, atestiguan un momento alto y unitario, caracterizado por una seriedad, empeño y eficacia en verdad inusuales.

Por lo que se refiere al lodigiano, es preciso recordar la cuestión más importante: al margen de aquel congreso, Berneri escribió dos textos fundamentales[1423]. Se trata de la *Costituzione Della Federazione Italiana Comuni Socialista (FICS)*[1424] y del apéndice de la misma: *La Federazione Comunalista Italiana*[1425]. No sabemos si se trata del intento de sistematizar de forma definitiva su propuesta socialista libertaria y el instrumento organizativo apto para promover y realizar la lucha política o bien, como puede tomarse en consideración, de un programa que presentar a los aliados liberalsocialistas de Giustizia e Libertà para una labor común. Ciertamente, los dos textos parecen construidos partiendo de las premisas planteadas con la *Relazione C*.

yo de Barcelona junto con el *giellista* Monti, y le ponen en libertad 15 días después. De vuelta a Francia, se ocupa de los enlaces entre los exiliados italianos. En la postguerra vuelve a estar entre los compañeros de Livorno (noticias e informaciones de AA.VV., *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, ob. cit.).

[1423] Ambos reproducidos y comentados, en esta obra, en el capítulo “Los ‘inéditos’ de Berneri y los contornos de su proyecto político” *(nda)*.

[1424] Probablemente, elaborada en el curso del Congreso de Entendimiento de los anarquistas emigrados en Europa o al margen del mismo, París, octubre/noviembre de 1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

[1425] Probablemente, elaborada también en el curso del Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa o al margen del mismo, París, octubre/noviembre de 1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

44. EL ADIÓS A LA FAMILIA. ESPAÑA

Pero por fin llega la ocasión del rescate: España. Berneri, que ya había estado allí en marzo de 1936, parte el 29 de julio decidido a quedarse cueste lo que cueste, diez días después del fracaso del golpe militar y del comienzo de la revolución. Aquel momento cambia la atmósfera entre los anarquistas italianos exiliados en Francia:

> "Como por arte de magia, una esperanza, entusiasmo, carreras en las filas de los exiliados; ellos, desde hacía años sometidos a duras fatigas, a menudo escarnecidos o despreciados, obstaculizados, se sintieron hombres […].
>
> Y el día de la prueba no tardó en llegar; una mañana me encontré con un grupo de exiliados en la trastienda de la tienda de Giovanna. Había ancianos y jóvenes, quien no poseía nada y quien con grandes privaciones había llegado a cierto bienestar. Los acercaba la impaciencia de ir a batirse. Lo daban todo, no pedían nada. Les estreché la mano y mientras tanto pensaba llena de admiración: 'Ahora se verá lo que saben hacer los «Maccaroni»[1426] puestos a prueba', y me despedí con un '¡Hasta la vista!', pero presentía que no todos volverían"[1427].

En España, Berneri se entrega completamente a una frenética actividad política. Había preparado el terreno con su anterior visita de marzo de 1936. Cuando se establece definitivamente (dejando a su familia en París), hace de punto de referencia para los anarquistas italianos y desempeña reconocidas funciones de enlace entre éstos y los españoles. Recuerda Umberto Marzocchi:

> "Berneri era considerado por nosotros el compañero más informado sobre las cuestione secretas del movimiento anarquista español, sobre la guerra, sobre el desarrollo de las relaciones revolucionarias, sobre la política del gobierno y de los partidos, sobre los contrastes –que asumían proporciones preocupantes– con los comunistas y sobre las relaciones con los movimientos anarquistas en todo el mundo"[1428].

Para ser precisos, Berneri hacía de "delegado político" en Barcelona para la actividad de coordinación logística y, sobre todo, obraba en calidad de portavoz de las posiciones de los anarquistas italianos en la CNT. También asumió otros cargos de responsabilidad:

[1426] *Ibíd.* Señala Adalgisa Fochi: "Así los llamaban".

[1427] *Ibíd.*, p. 142.

[1428] U. Marzocchi, "Ricordando Camillo Berneri e gli avvenimenti della rivoluzione spagnola del 1936-1937, en AA.VV., *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cianquantenario della morte*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1986.

"[…] Paso del Comité Regional[1429] al de guerra, del Comité de investigación al Consejo de economía: aquí, para hacer un documento, allí para presentar a un técnico, en el otro sitio para tener un coloquio necesario"[1430].

Está entusiasmado:

"[…] El anarquismo da pasos prodigiosos, sobre todo en Cataluña. El profesor Oltremare, socialista, es ya medio anarquista, y no es el único. Si el fascismo es derrotado, y yo lo creo, nuestro movimiento conocerá un renacimiento grandioso. Aquí nuestra preponderancia es evidente. Es típico el hecho de que en el edificio del Comité de guerra no hondeen más que dos banderas: la de la Generalitat y la nuestra[1431]. La verdadera policía la ejercemos nosotros. También fuera de Barcelona nuestra influencia es evidente"[1432].

Ve que el anarquismo gana terreno también en sectores tradicionalmente bastante "ajenos":

"[…] Todo el orden público está en manos del Comité y es curioso ver a la guardia civil, la guardia de asalto y los carabineros mezclados con nosotros.

[…] Lo que sucede en las zonas ocupadas por los fascistas es espantoso y ahora también hay burgueses que piensan con terror en el triunfo de los monárquicos"[1433].

"Aquí se ha creado una mística del frente popular, pero en sentido revolucionario. La CNT ha tenido inscripciones en masa de ingenieros, arquitectos, etc… Ahora posee varios edificios y aquí, en Barcelona, un periódico suyo y uno de la FAI" [1434].

Pone en evidencia la contradicción existente entre la dinámica revolucionaria y la de los… "*detalles*" (capciosos y doctrinarios):

"[…] Si pudieras estar aquí conmigo, comprenderías lo grande que es la causa de España. ¡Si vieras cómo todo habla de un pueblo en marcha! Cuando oigo comentarios maravillados y entusiastas de adversarios inteligentes y sinceros, me parecen todavía más miserables las críticas pedantes de algunos compañeros que se pierden detrás de los detalles y no ven los grandes rasgos"[1435].

[1429] Se trata del Comité Regional de la CNT, situado en la Calle Laietana *(nda)*.

[1430] C. Berneri, Carta a su mujer (19), Barcelona 19.9.1936, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 242.

[1431] Inmediatamente después de la victoria en Barcelona de la CNT sobre las tropas golpistas, la bandera roja y negra era la única izada en el edificio de la Generalitat (gobierno regional) *(nda)*.

[1432] C. Berneri, Carta a su mujer (3), 8.9.1936, en *Penseiri e battaglie*, ob. cit., p. 242.

[1433] C. Berneri, Carta a su mujer (4), 29.7.1936, en *Penseiri e battaglie*, ob. cit., p. 231.

[1434] C. Berneri, Carta a su mujer (8), Barcelona, agosto de 1936, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 232. *Solidaridad obrera*, diario de la CNT catalana, editaba 31.000 ejemplares a primeros de julio de 1936, que pocos días después se convirtieron en 70.000 y hasta en 150.000 a finales de agosto (Ver Juan Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España 1931-1939*, Ed. Crítica Grijalbo, Mondadori, Barcelona 1997, p. 175 *(nda)*.

[1435] C. Berneri, Carta a su mujer (7), Barcelona 5.9.1936, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 239.

En cambio Berneri confirma su proverbial eclecticismo, el sentido práctico, su abertura experimental, la costumbre de una reflexión sincera y original:

"Esta revolución es un fenómeno curioso. Desde luego es nuevo en la historia que los anarquistas sostengan al Estado y que éste favorezca a los anarquistas. Los campesinos han ocupado las tierras, la milicia antifascista está en todas partes y cuenta con 300.000 armados, de los cuales por lo menos el 60% es de la CNT y de la FAI. Nuestras columnas se distinguen, y también esto aumenta nuestra popularidad, que en Cataluña es predominante"[1436].

Señala conquistas y realizaciones prácticas:

"Están organizando una especie de lugar de recreo para los niños. Actualmente están en nuestras manos tres periódicos, disponemos de la radio, etc."[1437].

"[…] Sería necesario matar a todo el proletariado español para hacer desaparecer el recuerdo de esta época. Piensa que sólo en Barcelona se distribuyen cada día de 20.000 a 21.000 comidas gratuitas. Cuando voy a una cocina popular de barrio y veo las mesas corridas de niños comiendo a voluntad, cuando veo guardias de asalto leyendo con gran interés nuestros periódicos, cuando veo edificios burgueses transformados en clínicas, en centros de asistencia social, etc., me siento el corazón entusiasta y digo también yo: 'Mejor hacer saltar por los aires Barcelona que ceder'.

[…] Tú y la revolución de España estáis cerca en mi gratitud, y tanto con España como contigo estoy seguro de que nunca llegaré a pagar mi deuda"[1438].

Intuye inmediatamente el juego de los adversarios políticos, que, en la misma parte republicana, se sienten desconcertados ante la iniciativa de los anarquistas (también boicoteados por el sindicato francés):

"[…] Si la CGT no quiere ayudar es porque la política de los socialistas y los comunistas españoles es, mediante los comités de la milicia, mandar al frente a los anarquistas españoles e impedir que muchos de nosotros nos concentremos aquí.

Hace días un general pidió 500 de la CNT, que le dio 1.500 hombres. Mientras los nuestros se baten y mueren, los comunistas y los socialistas hacen *parades* con música y banderas. Bien se ve que se intenta mantenernos lejos de los guardias de asalto y la guardia civil por miedo a que se consoliden las relaciones fraternas nacidas durante la insurrección fascista. Para experimentar su sentimiento de fraternidad con la FAI, algunas guardios de asalto han pedido como un enorme favor ponerse, en los camiones, a los bordes, con el fin de proteger a los anarquistas con sus cuerpos. Unos sargentos de los guardias de asalto decían a los de la FAI: 'Con vosotros iríamos a cualquier sitio, para cualquier empresa'. Y se ha visto a guardias abrazar y besar a los de la FAI llorando como niños, después del épico asalto a un cuartel de artillería. Figuraos

[1436] C. Berneri, Carta a su mujer (9), Barcelona, agosto de 1936, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 236.

[1437] C. Berneri, Carta a su mujer (4), cit.

[1438] C. Berneri, Carta a su mujer (7), cit.

que unos compañeros, habiéndose acabado las municiones, fueron al asalto con el cuchillo, y lo hicieron bajo el tiro de las ametralladoras”[1439].

Se ve obligado a echar cuentas de la quinta columna:

“Los fascistas molestan aún en Barcelona, yendo por ahí con los coches y disparando. Casi todas las noches causan algunas muertes, pero la ciudad, en su conjunto, ha sido conquistada por los antifascistas.

Los fascistas han llegado a distribuir cigarrillos envenenados, licores y confites envenenados, de manera que los soldados se abstienen ahora de aceptar cualquier cosa de gente que no conocen”[1440].

Vistos los riesgos y la actividad, debe disuadir a su familia de que se reúna con él:

“He pasado un periodo de trabajo loco; carreras de acá para allá, a pie, en autobús y en coche, y días como éstos: desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche en la enorme sede de la CNT y de la FAI y por varias oficinas de la milicia; regreso al puesto y guardia hasta medianoche, cena hacia la una.

[…] También ayer por la noche hubo un tiroteo y nos encontramos […] en una calle sin viandantes sin comprender lo que estaba sucediendo. El problema aquí es no poder darte cuenta de lo que sucede alrededor de ti, de manera que no sabes cómo comportarte. Maria Luisa querría venir. Te ruego que la convenzas para que desista. Me sentiría preocupado teniéndola aquí por varias razones: alojamiento difícil, preocupación constante. Si oigo que ha sucedido algo, no me preocupo estando solo. Pero si ella estuviese aquí, viviría con ansiedad”[1441].

En sus cartas, se capta el ánimo del pueblo español:

“X se lamenta de la dureza de los españoles, mientras que yo nunca recibí tantas atenciones como desde que estoy aquí. Salgo del hotel, y ahí está un soldado que me recomienda que pida en la cocina el caldo y todo lo que necesite. Estoy subiendo en ascensor en la Casa de la CNT FAI y una compañera me hace señas para que me pare. Paro el ascensor creyendo que quiere subir, y en cambio me quiere recomendar una vez más que no salga para el frente, dado que soy ‘útil aquí’. Llego a la sección extranjera y, en el pasillo, me encuentro con otro compañero que me recomienda que no me canse mucho. ¡Y todo tan cariñosamente!

También en Aragón los españoles han sido muy cordiales conmigo. […] Una de las impresiones más bellas ha sido, en el frente, la de una joven militar que me estrechó largo tiempo la mano sacudiéndola dulcemente y con una expresión tan fraterna que me parecía que éramos dos niños en un prado florecido en los albores de una época de ingenuidad. Al decirlas, o al escribirlas, estas cosas parecen ridículas, pero son el sol para todos los inviernos de la vida”[1442].

El lodigiano registra el sentido del honor y la humanidad de la revolución libertaria:

[1439] C. Berneri, Carta a su mujer (8), cit.

[1440] *Ibíd.*

[1441] C. Berneri, Carta a su mujer (5), Barcelona, agosto de 1936, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 233.

[1442] *Ibíd.*

"[…] Hoy han fusilado a dos generales del *putch* fascista de Barcelona y, cosa muy española, toda la prensa pone de relieve la cara sonriente de uno de los fusilados. Así como en las corridas, el público toma partido a veces por el torero y otras por el toro, según uno u otro sobresalga por valor y lealtad, en la revolución no hay tendencia alguna a despreciar al enemigo. Es uno de los aspectos más simpáticos de este pueblo. Dos chicos fascistas que han protestado contra quienes, apiadados, se negaban a fusilarlos, insistiendo en decir que querían ser tratados como hombres, son objeto de la más viva simpatía por parte de los soldados que combaten una guerrilla despiadada"[1443].

Trabaja con tesón en apoyo efectivo a la España revolucionaria y se enfada cuando le parece ver casos de falta de empeño y de "turismo político":

"Una categoría de gente que me pone de los nervios es la (francesa en su mayoría) de los voluntarios observadores. Vienen aquí con aires de Dios en la tierra y vestidos de *cow-boys* para pasar la mitad del día en el café […]"[1444].

Pero también anota otros ejemplos muy diferentes:

"[…] ¿Cómo decirte las muchas cosas que vivo? Hoy me he encontrado con un soldado con una pierna de madera y las muletas: con su fusil al hombro, está a punto de salir para el frente"[1445].

Y, cinco meses después, recordará:

"[…] Precisamente hace días le escribí a la mujer de un compañero para tranquilizarla y hoy he sabido que este compañero[1446] ha muerto. Era mutilado de una mano y nada más llegar de Túnez insistía para entrar en el reparto de asalto. Herido, todavía convaleciente, ha vuelto, después de diez días de retaguardia, a la primera línea. Son estos hombres, que nunca critican ni cotillean, los que compensan por todos los refunfuñones"[1447].

Al "Comité Anarcosindicalista para la Defensa y la Liberación del Proletariado español" de París (que también se ocupaba del periódico *L'Espagne Antifasciste*), escribe:

"[…] Soy favorable a la creación de una especie de agencia destinada a influir en la mayoría del público a través de periódicos y diarios con los siguientes medios:

1º) Enviar, gratuitamente, artículos de documentación, entrevistas y fotos a los periodistas que se piensa que están dispuestos a escribir cosas sobre España sin prejuicios ni segundos fines.

2º) Enviar artículos más específicamente políticos a nuestra prensa.

3ª) Comunicaciones radiofónicas cotidianas con las últimas noticias.

[1443] C. Berneri, Carta a su mujer (5), cit.

[1444] C. Berneri, Carta a su mujer (20), Barcelona, 21.9.1936, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 243.

[1445] C. Berneri, Carta a su mujer (5), cit.

[1446] En el libro se señala que se trata de G. Dettori, caído en el frente de Teruel el 15.1.1937 *(nda)*.

[1447] C. Berneri, Carta a su mujer (6), Barcelona, enero de 1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 250.

4º) Archivo de documentos sobre la revolución de España consultables por los enviados especiales, los estudiosos, etc.

No creo que *L'Espagne Antifasciste* pueda vivir mucho tiempo, y no creo que pueda sustituir eficazmente a la actividad de una agencia seria"[1448].

Berneri le atribuye mucha importancia a la información. De hecho, presta su obra a radio Barcelona. La radio retransmite también en italiano, cosa que se revelará utilísima tanto en el momento de la intervención directa del régimen de Mussolini con el envío a España de los legionarios (muchos de los cuales –a quienes se les había dicho que irían a África– no sabían ni siquiera lo que estaban haciendo), como porque las frecuencias eran captadas fuera del territorio ibérico.

La inmensa mayoría de los anarquistas italianos que acudieron a España quería combatir. Como resulta en las notas de la OVRA, este deseo se manifiesta desde los primeros días:

"De Francia ha llegado Perego a la cabeza de un grupo de 116 anarquistas italianos que se han reunido en el cuartel de Pedralbes y reciben allí regular instrucción militar.

En el hotel Colón, se ha reunido para la instrucción militar otro grupo de subversivos italianos en poder de muchas ametralladoras. A la cabeza del mismo están Camillo Berneri y Persici.

[…] Desde hace unos días se publica un boletín de informaciones redactado en italiano por la Federación Anarquista Ibérica"[1449].

Berneri se hace intérprete entre los compañeros españoles de la voluntad de sus connacionales de dar vida a una columna de milicianos. La suya es también una hábil jugada política: se trata de la primera formación internacional presente en territorio ibérico y, al mismo tiempo, es una entidad mixta, entendida como elemento de garantía que contraponer en el momento oportuno a los intentos de recuperación de las fuerzas legalistas y totalitarias, a la *conventio ad escludendum* que intentarían poner en pie contra el anarquismo; cosa que, con sagacidad, el lodigiano ya había tenido en cuenta. Es encuadrada entre las fuerzas de la anarcosindicalista CNT, pero manteniéndose autónoma. Formada fundamentalmente por anarquistas, pero creada junto con Giustizia e Libertà, está abierta a los republicanos, socialistas e incluso comunistas disidentes. En la *Promemoria* redactada por Berneri, se lee:

"Los anarquistas italianos alistados en la milicia de la CNT y de la FAI saludan fraternamente a los voluntarios antifascistas italianos de 'Giustizia e Libertà, del Partido Socialista maximalista, del Partido Republicano y de la Acción Republicana Socialista, que han preferido, reconociendo el enorme papel del anarquismo español en la lucha contra el fascismo, la nuestra a las otras milicias. Deciden la formación de un Comité de coordinación entre los voluntarios italianos encuadrados en nuestra milicia, comité destinado a utilizar lo mejor posible las capacidades de los voluntarios"[1450].

[1448] C. Berneri, *Au Comité Anarche-Syndicaliste pour la Défense et la Libération du Prolétariat espagnol (Paris)*, Barcelona 2.9.1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. I, p. 170.

[1449] Copia de un telegrama a mano reservadísimo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Barcelona – A.G. IV con fecha del 19.8.1936-XIV Nº 9547, en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 102.

[1450] C. Berneri, *Promemoria su "Le basi Della Colonna"*, Barcelona 1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit.,

En el *Atto costitutivo della Colonna Italiana di Barcellona* (17.8.1936) escrito por Berneri (para los anarquistas), por Rosselli (para Giustizia e Libertà) y por Angeloni (para los republicanos), se subrayaba su pluralidad:

> "[…] Todos los antifascistas, sin exceptuar ninguna tendencia, son admitidos […] con tal de que presenten las necesarias garantías morales y políticas, se inspiren en la fraternidad que es esencial para el éxito y acepten la disciplina interior de la Columna.
>
> Según las disposiciones actuales del Comando de las Milicias, la organización de la Columna se hará unidamente con las Milicias de la CNT y de la FAI.
>
> Queda entendido que la Columna mantendrá su carácter de formación unitaria antifascista por encima de las distinciones de partido […]"[1451].

Las condiciones fueron aceptadas por todos: sólo un exiguo núcleo de "troskistas" no quedó satisfecho, pasando al grupo internacional del POUM.

Berneri escribe a su mujer:

> "Dentro de pocos días estará terminada la constitución de la columna italiana integrada en la de Francisco Ascaso, y yo también partiré. Es necesario por muchas razones serias; la primera de ellas, la influencia que puedo ejercer en el sentido de la *unidad*. Probablemente volverán a llamarme aquí en cuanto la lucha antifascista entre en su segunda fase, o en cuanto los de la CNT lleguen a ver la necesidad de hacer muchas cosas que hoy descuidan"[1452].

Mario Angeloni y, a su muerte (19 de agosto), Carlo Rosselli asumen el comando de la Columna. Berneri es su comisario político. Como en todas las milicias confederales libertarias, no hay grados sino cargos electivos. La crónica del funeral de Angeloni y las presencias en la plaza atestiguan la importancia que la formación italiana tenía precisamente por el hecho de representar el primer ejemplo estructurado de solidaridad internacionalista concreta. También se desprende incluso de la siguiente nota, redactada de manera detallada (y un poco delirante) por los espías de Mussolini:

> "[…] El abogado Angeloni dependía directamente, con su pelotón, de la columna comandada por el anarquista Ascaso. […] saliendo del hospital militar, el cortejo recorrió la calle de Tallers, la plaza de la Universidad, la calle Pelayo y la plaza de Cataluña. El ataúd lo llevaban a hombros los milicianos antifascistas italianos. […] iba tras él la viuda llegada de París, que llevaba en la mano un hermoso ramo de claveles rojos. Abrían el cortejo el presidente de la Generalitat, Companys, el famoso coronel traidor, ahora comandante de las tropas operantes, Díaz Sandino, el actual Jefe de la policía, Arrando, el conocido argentino Santillán, jefe de la FAI, y un coronel de la Guardia Nacional republicana (guardias civiles; como es sabido, la guardia civil ya no se llama así, sino 'guardia nacional republicana'). […] Después de los italianos iba gran cantidad de españoles, entre los cuales el conocido Gorkin. Por último, cerraba el cortejo toda la LIDU con

---

Vol. II, p. 268.

[1451] C. Berneri, C. Rosselli, M. Angeloni, *Atto Costitutivo della Colonna Italiana di Barcellona*, Barcelona 17.8.1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., p. 270.

[1452] C. Berneri, Carta a su mujer (9), cit.

Luigi Campolonghi a la cabeza. Seguían guardias de asalto, carabineros, ejército y milicias rojas. […] Después de un saludo con los puños levantados, el cortejo se deshizo en la plaza de Cataluña”[1453].

De aquel periodo, Carlo Rosselli (*Un nuovo mondo*) escribe:

“[...] Estuve 75 días en el frente y en la trinchera con los anarquistas. Los admiro. Los anarquistas catalanes son una de las vanguardias heroicas de la revolución occidental. Con ellos está naciendo un nuevo mundo y es maravilloso servirlo”.

Desgraciadamente, después de un primer periodo positivo y de acciones militares dignas de relieve, emergen las discordias. En particular, cuando en la prensa de Giustizia e Libertà la columna aparece como una simple formación antifascista “con guía *giellista*”. Rosselli, que no era el responsable directo de la cosa, intenta excusarse (carta enviada al lodigiano):

“[…] Parece ser que algún artículo de *Giustizia e Libertà* ha determinado resentimientos. Como sabes, yo no he tenido tiempo de escribir ni una línea.

[…] Es fatídico que cualquier tendencia acentúe algunos aspectos en vez de otros. Pero el remedio mejor consistiría en enviar artículos; de otra manera es demasiado fácil criticar. […] Intenta mandar tú correspondencia y entre tanto aconsejar a los compañeros […] que tengan presentes los motivos superiores de nuestra lucha, sin dar demasiado peso a las cuestiones secundarias.

Nosotros, los de G. L. y los de otros partidos, nos batimos *en concreto* por la Cataluña anarquista. Y frente a este hecho todo lo demás decae. No hagáis que nos pese haber rechazado las ofertas de la columna socialista para que fuéramos con ellos. Y no olvidéis, sobre todo, que entre todos los grupos antifascistas el más afín a vosotros, y no para la ocasión, es precisamente G. L.

Salvo excepciones, simpatizo muchísimo con vuestros jefes españoles aquí y nos llevamos fraternamente bien”[1454].

Por desgracia la fractura no se redujo y al final Rosselli, G. L. y los otros no anarquistas (con algunas excepciones) se separarán para dar origen a una formación propia, el “Batallón Matteotti”; mientras que lo que quedará de la Columna italiana (todavía fuerte numéricamente) formará la sección italiana del Batallón Internacional de la Columna Ascaso, conservando el encuadramiento entre las fuerzas de la CNT[1455].

Fue un recíproco error político. Por una parte, Rosselli debía de saber que el intento de volver a barajar las cartas, encaminado en realidad a implicar también al PSI y al PCI —decididos ya a enviar sus hombres a España— nunca sería aceptado por los anarquistas al ser irrealizable. Por otra, Berneri habría debido imaginar que esos dos partidos nunca aceptarían mezclarse de cualquier manera

[1453] Nota de la División General de Asuntos Reservados nº 441/038065, copia del apunte nº 500/27108 con fecha del 17.9.1936 (documento nº 104, conservado en CPC ACS, CB, ABC-Reggio Emilia).

[1454] Carlo Rosselli, Carta a Camillo Berneri, Monte Pelado 29.9.1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. II, p. 176.

[1455] Después de la muerte de Berneri, los italianos se integraron en el Batallón “Spartacus” de la Columna “Tierra y Libertad”, en el Batallón Internacional de la División “Durruti” o en la 25ª División “Ortiz”.

con las milicias antifascistas libertarias, ni siquiera en la creación *ex novo* de una columna mixta de todos los exiliados italianos. Y el rechazo que opusieron a Rosselli, matemáticamente cierto, contribuiría en cambio a solidificar la alianza con G. L. y a dificultar las cosas precisamente a los social-comunistas. Bastaba esperar y evitar dar peso a pequeñas disputas "de bandera" en una situación que al final les dominó a todos. En cambio, el sentido político de la operación que se había llevado a cabo tenía que ser preservado porque llevaba consigo un valor añadido, respecto al intento de aislar al anarquismo, en consonacia con la cuestión de la militarización.

Volviendo un poco hacia atrás, vemos que el lodigiano deja espléndidos testimonios sobre el entusiasmo popular de la primera fase relativa a la formación de las milicias:

> "La necesidad que ha tenido el gobierno español de deshacer los cuadros del ejército para reconstruirlos sobre nuevas bases ha hecho que muchos ex militares de las quintas 1933, 1934 y 1935 se hayan negado a volver al cuartel, pero que se hayan ofrecido al Comité de las Milicias como voluntarios en la lucha antifascista. El grito de estos refractarios es: '¡Abajo el ejército! ¡Vivan las milicias populares!'.
>
> […] Su actitud está determinada por la desconfianza hacia la oficialidad y la animadversión hacia el formalismo de la disciplina militar.
>
> Diez mil de estos hijos del pueblo, reunidos en el teatro Olimpia, en Barcelona, han aprobado por aclamación el siguiente orden del día:
>
> 'Nosotros no faltamos a nuestro deber cívico revolucionario. Nosotros pedimos ir a Zaragoza a liberar a nuestros hermanos. Pedimos ser los soldados de la libertad; pero no seremos, no podemos ser soldados regulares. Ha sido demostrado evidentemente que el ejército regular era un peligro para el pueblo; que el bien del pueblo y la defensa de las libertades cívicas residen exclusivamente en las milicias populares. En las milicias entraremos. Iremos al frente. Pero no a los cuarteles como antes en calidad de sometidos a la disciplina sino a las órdenes que emanen de las fuerzas populares'.
>
> La CNT ha planteado el problema, abrazando la causa de estos refractarios-voluntarios, a la Generalitat de Cataluña y al gobierno de Madrid, y ha lanzado un llamamiento en el que confirma una vez más la necesidad de una disciplina voluntariamente aceptada e incita a la lucha contra el fascismo, declarando que 'Será desertor, traidor de sus padres, de sus hermanos y de sí mismo cualquiera que no se prepare para la lucha'"[1456].

Y en el texto de una de sus muchas cartas nos muestra un cuadro de las relaciones entre milicianos en los grupos y subgrupos de las formaciones anarcosindicalistas alineadas en posiciones avanzadas:

> "[…] Acabo de volver del frente. No puedes imaginar las atenciones que me han dispensado los compañeros, reprochándome que fuera a la primera línea, preocupándose por hacerme dormir y comer, etc…
>
> Estoy contento del viaje al frente porque me ha permitido arreglar algunas cuestiones de la sección italiana y constituir tres grupos de la FAI (casi 150 adherentes), uno de ellos en el cementerio de Huesca[1457], a dos kilómetros de la ciudad y a pocos metros de las avanzadillas fascistas. Viola es siempre un magnífico comandante. Estuve con él de inspección una noche oscura en el sentido más absoluto y me sentía tan se-

[1456] C. Berneri, *Esercito e milizia*, Barcelona noviembre de 1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. II, p. 273.

[1457] En la zona donde el 19 de agosto había muerto Mario Angeloni, primer comandante de la Columna *(nda)*.

guro como si estuviera en las Ramblas. Por la mañana fuimos objeto de la fusilería fascista y fue muy bonito ver cómo, permaneciendo impasible y sin preocuparse de sí mismo, nos daba órdenes y consejos a mí y a los demás. Estuvo muy atento y todavía sonrío pensando en su consejo de que no abriera los postigos de la ventana (situada enfrente de su cama, donde he dormido) porque 'ciertas veces entran las balas'. A pesar del encono de sus polémicas, le tengo mucho cariño"[1458].

Salta a la vista inmediatamente la falsedad de los insultos que el sector comunista ortodoxo vomitó sobre la presunta "ineficiencia" del anarcosindicalismo español frente al fascismo. Y tanto de lo mismo respecto a la central telefónica de la capital catalana, controlada por la CNT desde el 19 de julio de 1936:

"El edificio de Teléfonos de la Plaza de Cataluña ha sufrido muchos daños por el bombardeo, que ha destrozado varias centralitas telefónicas de la red interurbana. El setenta por ciento de las líneas fue destruido por las granadas. En tres días, una entusiasta y capacitada cuadrilla de obreros restablecía el funcionamiento regular de esa central e instalaba además varias líneas que establecen contactos entre los puestos de concentración de las milicias, los sindicatos, las organizaciones políticas y los centros oficiales.

Los obreros, reunidos en una asamblea, han elegido un Comité responsable del funcionamiento de los servicios telefónicos y en cada centralita, tanto en el centro de Barcelona como en las sucursales barcelonesas y en las ex provincias catalanas, han nombrado un delegado que se ocupa de las necesidades generales de la organización. Algunos jefes de oficina han sido destituidos y el personal muestra un gran entusiasmo. Todos los usuarios reconocen el perfeccionamiento de los servicios"[1459].

Los síntomas de un verdadero cambio eran visibles en la Barcelona de la primera fase revolucionaria. Como también escribió Orwell en *Homenaje a Cataluña*:

"[…] el aspecto de Barcelona era algo que turbaba y apabullaba. Era la primera vez que me encontraba en una ciudad donde la clase obrera estaba en el poder.

[…] Camareros y dependientes te miraban a la cara y te trataban de igual a igual. Formas serviles o tan sólo ceremoniosas de hablar habían desaparecido temporalmente. Nadie decía 'Señor' o 'Don' y ni siquiera 'Usted'; todos llamaban a los demás 'compañero' usando el 'tú' y decía '¡Salud!' en vez de 'Buenos días'. Estaban prohibidas las propinas por la ley; mi primera experiencia, o casi, fue la lección recibida del director de un hotel porque había intentado dar una propina al botones del ascensor.

[…] el pueblo estaba satisfecho y lleno de esperanza. No había paro y el coste de la vida todavía era extremadamente bajo; se veían pocas personas manifiestamente en la miseria y no había pordioseros […]. Sobre todo, flotaba en el aire una gran confianza en la revolución y en el futuro, la impresión de haberse sumergido de repente en una era de igualdad y libertad. Los seres humanos intentaban comportarse como seres humanos y no como dientes de una rueda en la máquina capitalista. Casi todos los barberos eran

[1458] C. Berneri, Carta a su mujer (21), Barcelona, octubre de 1936, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 244.

[1459] C. Berneri, *Il buon funzionamento della centrale telefonica barcellonese*, Barcelona, noviembre de 1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. II, p. 273.

anarquistas y habían expuesto manifiestos revolucionarios donde explicaban que ya no eran esclavos. Por las calles, manifiestos de colores llamaban a las prostitutas para que dejaran su oficio"[1460].

Fueron muchos los que lo refirieron así:

"[…] un testigo menos partisano, Franz Borkenau […], en el volumen *The Spanish Cockpit*, confirma que a pesar de 'la cantidad de expropiaciones llevadas a cabo durante los pocos días que nos pasados desde el 19 de julio', la vida seguía en Cataluña 'con mucha mayor normalidad de lo que me esperaba'. Borkenau visita una fábrica colectivizada por la CNT anarquista y escribe: 'Tan sólo a tres semanas del comienzo de la guerra civil, dos semanas después del final de la huelga general, tiene todo el aspecto de funcionar con tanta eficiencia como si no hubiera pasado nada… Es una gran fábrica[1461], y si las cosas hubieran ido verdaderamente mal no habría sido posible crear apresuradamente una apariencia de orden y eficiencia en beneficio de un visitante. No creo que se hiciera ningún preparativo para mi visita […]'"[1462].

Pero volvamos a nuestro autor. Al final los compañeros convencen a Berneri de que evite ir al frente a causa de su sordera incipiente. En este periodo, no sólo continúa la obra de revisión del anarquismo, sino que intenta llevarla a la práctica experimentándola con arreglo a los hechos. Es un animador de la "Casa Malatesta", punto de reunión y actividad de los anarquistas italianos situada en el local central de la CNT-FAI de Barcelona, Colabora en los principales periódicos anarquistas españoles[1463] y desde el 9 de octubre de 1936 asume la dirección de *Guerra di Classe*, que es reeditado en Barcelona en italiano. Su rigor es proverbial, y a veces se le reprocha. Le distingue la búsqueda de la perfección, así como la antipatía por el simplismo, la fácil "vulgata" propagandista populista y el estilo que deriva de ella. En la siguiente comunicación tenemos un ejemplo de las críticas que se le hacían:

"[…] Un periódico de analfabetos, no; pero tampoco un periódico sólo de cultura en el que sólo tengan derecho a la ciudadanía los intelectuales y los estudiosos. Nosotros hemos escrito en periódicos dirigidos por hombres como Fabbri y Malatesta, quienes nos han animado e invitado a colaborar en las publicaciones dirigidas por ellos; hemos dirigido periodiquillos que han sido difundidos y leídos con placer por los trabajadores y considerados con benevolencia por nuestros maestros. ¡También Camillo, pues, podría ser menos exigente!"[1464].

Ya antes de llegar a España, el lodigiano comprende y apoya, a diferencia de lo que hacía la mayoría de los libertarios en el resto del mundo, la elección política de la CNT de no usar el arma del abstencionismo con ocasión de las elecciones políticas que dan la victoria a las fuerzas progresistas en 1936. Así será también posteriormente, con respecto a la decisión de asumir cuatro ministerios

[1460] George Orwell, *Omaggio alla Catalogna*, Mondadori Editore – Il Saggiatore, Firenze 1975.

[1461] El autor señala que se trata de una fábrica de autobuses *(nda)*.

[1462] V. Emiliani, *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa*, ob. cit., pp. 189-190.

[1463] Para la lista de los periódicos libertarios españoles que solicitaron la colaboración de Berneri, véase la introducción.

[1464] Carta de desconocido a Celso Persici [París], 1.11.1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. II, p. 321.

del nuevo gobierno republicano[1465] y cargos análogos en las instituciones regionales (tres sólo en Cataluña). Sobre la cuestión española (y no sólo sobre ella) había recibido las primeras críticas cuando todavía estaba en París. La manera en que era atacado suscitaba perplejidad también entre cuantos no estaban plenamente convencidos con su visión de las cosas. Es el caso de Pio Turroni[1466]:

[1465] Ver los capítulos “Un anarchismo tollerante e democratico (messo in Spagna a dura prova)” y “L’azione di Berneri sull’anarchismo e…”, así como “Astensionismo e anarchismo” *(nda)*.

[1466] Pio Turroni (Cesena 30.5.1906 – 7.4.1982), perseguido por ser antifascista anarquista, a partir de 1923 se traslada primero a Bélgica y después a Francia. Desde 1933 hasta 1935 se encarga de las Ediciones Libertarias de Brest dirigidas por el lodigiano, que editan, entre otras cosas, *L’operaiolatria* de Berneri, *La guerra que viene* de Simon Weil y *El gobierno fuerte* de Francesco Amoroso. Trabajará cerca de Nestor Makhno, y el gran revolucionario ucranio le dictará sus últimas voluntades en el hospital de “Tenon” de París. En España, desde 1936 se incorpora al cuarto escalón de la Sección Italiana de la Columna Ascaso, le hieren en combate en la cabeza y en un hombro en el frente de Huesca. Vuelven a herirlo en el frente de Teruel el 3 de marzo de 1937. En mayo, con otro anarquista, Bulzamini, presenta un proyecto para la eliminación de Mussolini que no es aprobado. Trabaja al lado de Berneri y, tras la eliminación del mismo, lo sustituye en la función de comisario político de los voluntarios italianos. Es él quien se ocupa de las ediciones póstumas, italiana y española, del libro de Berneri *Mussolini a la conquista de las Baleares*. En enero de 1938, mientras ocupa el cargo de comisario político en el cuartel Spartacus, con el libertario Domenico Ludovici prepara otro plan para atentar a la vida del Duce, sostenido por Agustín Souchy y Martin Gudel. Pero el atentado, que debe hacerse en Riccione, es impedido por circunstancias desfavorables. En 1939, es arrestado en Francia por “actividades anarquistas y por la acción desarrollada a favor de los refugiados españoles”. Tras ser liberado en mayo de 1940, vuelve a ser detenido el 1 de julio del mismo año e internado en el campo de concentración de Villemagne (Gard), donde están encerradas otras 300 personas, pero logra evadirse en 1941, poco antes de ser entregado a la policía italiana. Con la ayuda de Emilio Lussu, obtiene del cónsul mejicano un pasaporte como “apátrida”. Vuelven a arrestarlo, se evade otra vez en compañía de Leo Valiani. Después va a Orán y a Casablanca y logra embarcarse con 1.300 prófugos españoles con los que llega a Veracruz el 20 de diciembre de 1941. En 1943 viajará a Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, donde le encierran en el campo de concentración nº 1 en el extrarradio de Londres. Vuelve a Italia, desembarcando en Nápoles el 1 de diciembre de 1943. Aquí, con Giovanna Berneri, Cesare Zaccaria y Armido Abbate crea la Alianza de los Grupos Libertarios de Italia Meridional y las Ediciones “Rivoluzione Libertaria”, con un homónimo quincenal necesariamente clandestino a causa del veto aliado hacia las publicaciones anarquistas. Solo en 1947, con la autorización de las autoridades italianas, se podrá editar *Volontà*, transformada en revista tras el segundo Congreso de la reconstituida FAI (Bolonia 16-20.3.1947). De esta publicación Turroni será siempre el “gerente responsable” hasta el pase de la redacción en 1980 a Luciano Lanza del grupo “Bandiera Nera” de Milán. Tanto en 1944 como en 1945 es arrestado por la policía angloamericana al ser sorprendido pegando manifiestos en Bari. Tras ser entregado a las autoridades italianas y liberado después de un breve periodo de encarcelamiento, Turroni trabaja en Roma por el renacer de *Umanità Nova*. En el primer Congreso de la FAI (Carrara), había sido nombrado miembro de la Comisión de Cultura. Por eso se ocupa del crecimiento del sector juvenil y —con la ayuda de los ítaloamericanos de *L’Adunata dei Refrattari*— contribuye en el nacimiento del quincenal *Gioventù Anarchica*, gestionado por las principales promesas del renacido movimiento libertario italiano: Pier Carlo Masini, Carlo Doglio y otros. En los años cincuenta, crea el grupo editorial “L’Antistato”, que dirige durante 26 años hasta que, en 1976, el mismo pasa al grupo “Bandiera Nera” de Milán en las personas de Amedeo Bertolo y Rossella Di Leo. Por haber hecho campaña antielectoral, es procesado por “incitamiento a rebelarse a las leyes”. Desde 1963, está en el ámbito del periódico *Materialismo e Libertà* de Amedeo Bertolo, Giovanni Corradini y otros que, remontándose a las tesis de Bruno Rizzi sobre la “feudalización industrial” y sobre el “colectivismo burocrá-

Me parece que esto forma parte del sectarismo que los anarquistas no deberían tener pero que en cambio tienen más que los demás. No tengo consejos que darte, pero si por una parte es posible ver y preocuparse por tu situación personal, desde el punto de vista de las ideas muchos compañeros me han escrito que tu actividad es más necesaria que nunca para el movimiento. Todos los compañeros deberían comprenderlo y hacer lo necesario"[1467].

En julio de 1936, después de que la postura "apócrifa" de Berneri y del anarcosindicalismo fue plenamente debatida (y a menudo estigmatizada), también su primer compañero de fe, Torquato Gobbi, madura una postura crítica parecida a la del ex estudiante de Reggio Emilia pasado gracias a él del socialismo de Prampolini al anarquismo.

La querella, debatida a nivel intenacional, trata de la necesidad, declarada por Berneri, de volver a debatir y actualizar "los principios"[1468] y aclararlos, así como la necesidad de ir, con un proyecto definido y una praxis política adecuada, más allá de la mística de la "espontaneidad" revolucionaria de las masas. Para él la cuestión ha de afrontarse asumiéndose los gravámenes de la transformación *en sentido ético y responsable* a la vez. Un nuevo planteamiento, capaz de resolver a favor de la sociedad civil y contra el Estado la cuestión de la fase de transición no desde una posición marginal sino endógena a los acontecimientos. El maximalismo lleva, también dentro del movimiento, a una paradoja autoritaria o a la fuga de la realidad. El problema es que también la postura asumida por el movimiento en la península ibérica parece más "extemporánea" que arraigada en un serio debate político sobre "lo que hacer". Escribe Gobbi:

"Indagar no sólo sobre por qué los compañeros españoles no están a la altura de la situación, sino sobre por qué no lo estuvimos nosotros en 1919-1920, sobre por qué la revolución rusa, en vez de tener una salida libertaria, ha desembocado en la dictadura… ¿Cómo resolver la crisis de decadencia e impotencia que atravesamos? ¿Cómo salir de las contradicciones entre la teoría y la realidad?

[…] Y cuando los principios –opiniones si quieres pero opiniones concertadas y aceptadas por determinado número de individuos que forman un partido– ya no responden a las exigencias de la vida y la lucha, cuando son ajenos a la realidad y superados por los hechos, entonces hay que volver a observarlos y actualizarlos, o el partido decae y muere. Conclusión: en vez de no tener en cuenta los principios cuando chocan con la realidad, soy del parecer de que se discutan y se armonicen con la vida real. Según mi entender, todavía estamos apegados a los principios votados en el congreso de Saint-Imier hace 64 años y que en parte están superados. El primer párrafo, por ejemplo, dice que 'La destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado'. Pero no dice cómo se construirá la sociedad futura, porque entonces las teorías deterministas estaban en auge y Bakunin, principal inspirador de aquella declaración de principios,

---

tico", abre la reflexión que llevará años después al conjunto orgánico contenido en *Anarchismo '70, un'analisi nuova per la strategia di sempre* (AA.VV.), editado por Quaderni dell'Antistato. Turroni será también el principal promotor y el director responsable de *L'Internazionale*, voz primaria del área antiorganizadora surgida de la escisión de la FAI que tuvo lugar hacia el final de 1965. Para vivir, trabajó siempre como albañil, y rechazó desdeñosamente incluso la pensión de guerra que le ofreció el Estado italiano (indicaciones tomadas del *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, ob. cit.).

[1467] P. Turroni, Carta a Camillo Berneri, Brest 31.5.1935, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., p. 148.

[1468] Ver en este libro el capítulo homónimo, así como el artículo *La acción de Berneri sobre el anarquismo y…*

como sabes, creía que bastaba con destruir el poder político e impedir la formación de un nuevo poder para que la anarquía fuese realizada espontáneamente por las masas trabajadoras y los hombres libres. Desgraciadamente, más de 60 años de experiencia nos han demostrado que a las masas les faltan el instinto anarquista y la espontaneidad para organizarse sin jefes con que contaba el viejo Bakunin.

Mientras haya una pequeña minoría la postura de intransigencia y de crítica demoledora será fácilmente sostenible y servirá óptimamente como propaganda, pero cuando, como en España, los anarquistas son muchos y se encuentran en una situación revolucionaria como la que atraviesan actualmente, la crítica demoledora ya no basta y la acción revolucionaria y violenta es estéril porque las masas, aunque estén influenciadas por la propaganda anarquista, son incapaces, hoy por hoy, de realizar la anarquía […]. Por otra parte, los anarquistas no pueden, por la contradicción que no lo consiente, transigir y aceptar un régimen mejor, pero autoritario y de gobierno. Añádase a ello que hace 60 años se imaginaba que el progreso de las instituciones políticas era continuo y, por consiguiente, aun admitiendo que no se podía pasar con un solo salto del régimen burgués al régimen anarquista, el régimen de transición sería tanto más breve y cercano a la anarquía cuanto más fueran los anarquistas opositores intransigentes de este régimen de transición. La realidad de la reacción fascista a la que ha recurrido la burguesía, amenazada en sus privilegios, demuestra que el proceso político no es continuo y que la intransigencia absoluta ayuda a las fuerzas regresivas y de reacción en vez de acercarnos a la anarquía. Ésta es la tragedia del movimiento anarquista no sólo español, sino de todo el mundo. ¿Cómo salir de ella?

Desde luego, no con la rigidez, como hacen *L'Adunata*, Voline, Borghi y los compañeros en general sobre principios que no responden a la realidad, sino con una apasionada revisión de todos nuestros postulados. Estudiando, creando el ambiente en el que sea posible desarrollar en las masas el espíritu anarquista y la tendencia espontánea a la libertad que Bakunin creía instintiva en el pueblo y que es la condición indispensable para toda realización libertaria"[1469].

El "viejo" líder de Reggio Emilia (sólo nueve años mayor que él pero que, como escribió Berneri, fue "*su maestro*") traza una lúcida síntesis de la problemática y, reconociendo en Berneri a aquel que más puede dar una aportación al nuevo examen y la readaptación de la teoría, al final no se ahorra un comentario crítico:

"Tú que tienes cultura y capacidad deberías trabajar en este sentido en vez de mofarte de los principios"[1470].

El hecho es que Berneri no tenía ninguna intención de eliminar la noción de *necesidad* de los principios. Su provocación[1471], por lo demás filosóficamente irreprensible, iba dirigida a socavar la idea doctrinaria de que algunos *métodos*, como el abstencionismo, se elevaran al papel de principios. Pero todo estaba bien ligado al planteamiento efectivo, municipalista, asociacionista y sindicalista de proyecto, firmemente fijado en la tradición anarquista, planteamiento sobre el que Berneri trabajó con empeño durante años.

[1469] T. Gobbi, Carta a Camillo Berneri, Montevideo 7.7.1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, ob. cit., Vol. I, p. 93.

[1470] *Ibíd.*

[1471] C. Berneri, "I principii", en *L'Adunata dei Refrattari*, cit. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit.

Gobbi se abandona, en fin, a una nota personal que también contempla la denuncia de los síntomas de involución vividos en Uruguay tras la muerte de Luigi Fabbri (tanto es así que a continuación solicita el interés por su eventual regreso a Europa):

> "[…] De vez en cuando me arrestan y me amenazan con deportarme a Italia. Pero hasta ahora me las he arreglado con los sermones. Y no hago casi nada. Con los compañeros uruguayos no me llevo muy bien por su sectarismo; en *Studi Sociali* he dejado de colaborar desde hace años (excepto, últimamente, con un artículo sobre el pobre Gigi), porque la revista no quiere tratar cuestiones de principio en sentido revisionista; doy un poco de actividad al antifascismo […]"[1472].

Berneri no aceptó nunca rigidez y maximalismo. De manera que en España está admirado con la obra unitaria que los anarquistas desarrollan respecto a las diferentes facciones en lucha en el interior del frente republicano, en particular en el intento de inducir a los comunistas a posturas más moderadas cuando intentan eliminar al POUM. En febrero de 1937, escribe:

> "Domingo, las Juventudes Libertarias han hecho, en la Plaza de Cataluña, unos comicios con oradores nuestros y comunistas y la adhesión de la juventud comunista, socialista y poumista. Después ha habido un cortejo que ha tenido un significado unitario, simbolizado por nuestras banderas y las comunistas anudadas. La juventud libertaria ha publicado un llamamiento invitando a los comunistas y los socialistas (PSUC) a ponerse de acuerdo con el POUM"[1473].

Según él, es preciso conciliar las necesidades de la guerra con las de la revolución. Literalmente: "*vencer es necesario, pero sólo se puede conseguir a condición de no separar las condiciones militares de la victoria de las políticosociales*". Por eso es necesario saber mantener la iniciativa en política y no hacerse dictar la agenda por los adversarios, así como saber golpear al adversario en los centros vitales. Marruecos es la base de Franco. Ya sea por esto, ya por coherencia ética, hay que declarar la independencia de las "colonias" y ayudar a la insurrección autóctona, independientemente de los intereses del bando "aliado" social-comunista francés en la región. Si Rusia proporciona armas sólo a los comunistas (y éstos las amontonan en la retaguardia en función antianarquista), hay que tomar drásticas medidas como la requisición del oro del Banco de España y crear una economía de guerra para ser autónomos. En sustancia, es necesario llevar a cabo una campaña política (y no sólo política) contra los traidores de la revolución que, para consolidar su poder militar en la retaguardia, desguarnecían también las primeras líneas en la guerra contra el fascismo. Si hay un pacto de acero entre comunistas y burguesía para impedir que la revolución libertaria triunfe, hay que sacar adelante las colectivizaciones y estar con el pueblo a fondo (aunque la experimentación económica no deba ensañarse con los pequeños propietarios). Por último, llega precisamente con el decreto sobre la militarización de las columnas obreras el intento de hacer impotente y liquidar al anarcosindicalismo que, aun acentuando las necesidades de la guerra, debe imponer un viraje estratégico, manteniendo de todas formas su propia coordinación militar y desarrollando también la lucha miliciana en la retaguardia franquista. La situación se precipita, pues, cuando los dirigentes cenetistas deciden de ma-

[1472] T. Gobbi, Carta a Camillo Berneri, Montevideo 7.7.1936, cit.

[1473] C. Berneri, Carta a su mujer, Barcelona, febrero de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 259.

nera radicalmente diferente, no adoptando el plan Besnard[1474] y cediendo a los chantajes de Moscú. En aquel momento el lodigiano elige el camino del enfrentamiento abierto, denunciando la falta de preparación política y poniendo en evidencia, con más fuerza todavía que en el pasado, los graves riesgos que el anarquismo ibérico estaba corriendo. Su grito de alarma encuentra quien lo siga. Ya en tiempos de las primeras advertencias, cuando escribió *Che fare?*[1475] y *Una svolta pericolosa, attenzione*[1476], muchos le estaban prestando atención:

> “[…] ¡Ojalá! Pero no soy optimista y cada vez me convenzo más de que mis ‘ideas locas’ son las únicas acertadas. Hoy concuerdan en ello algunos que se oponían hace un mes y cada día nuestra prensa entra en la línea trazada por *Guerra di Classe* en mis editoriales —“Che fare?”— “Attenzione, una svolta pericolosa!”—“Il terzo tempo”. —Me gustaría estar equivocado, pero los hechos me dan la razón”[1477].

En esta fase, Berneri concentraba todo en la cuestión principal: la dirección que dar a la revolución. Intentaba hacer todo lo posible y estaba presente dondequiera que hubiera necesidad:

> “[…] En una breve estancia de regreso a París, Maria Dell’Isola se encuentra con él en Rue de Terreneuve, entre una multitud de amigos y compañeros ansiosos por hablarle. ‘El horizonte a nuestro alrededor’, le oye decir, ‘está más oscuro que nunca… Todos se oponen a nosotros porque ésta es guerra de pueblos contra gobiernos’. Sus apelaciones desde las columnas de *Guerra di Classe* o desde los micrófonos de Radio Barcelona, efectivamente, no van dirigidas nunca a los gobiernos democráticos, sino directamente a los obreros, a todos los proletarios, en la convicción de que en tierra española se juega una partida decisiva entre revolución y reacción. También en la víspera de su muerte escribe que está exasperado ‘por la indiferencia europea hacia las cosas de España’. Por la indiferencia de los pueblos, no por la de los gobiernos oficiales […]”[1478].

No quería ser gravado por compromisos contingentes y, en enero de 1937, ya había dejado los cargos operativos[1479]. Tanto es así que añade:

[1474] Ver los capítulos “Un anarquismo tolerante y democrático (puesto en España a dura prueba)” y “La acción de Berneri sobre el anarquismo y…” *(nda)*.

[1475] C. Berneri, “Che fare?”, *Guerra di Classe*, cit.

[1476] C. Berneri, “Una svolta pericolosa, attenzione!”, *Guerra di Classe*, cit.

[1477] C. Berneri, Carta a su mujer, Barcelona, febrero de 1937, en *Pensieri e battaglie*, cit., p. 259.

[1478] V. Emiliani, *Camillo Berneri: l’anarchico più espulso d’Europa*, ob. cit., p. 188.

[1479] En otro documento, leemos lo siguiente: “*Yo me desharé* el lunes que viene de todos los cargos, dado que estoy decidido a concentrarme en el trabajo cultural y de propaganda. Quienes rebuscan lo hacen por el sello y la firma: no cuento nada más que para esto, aquí. Y yo no tengo carácter de funcionario ni ambiciones jerárquicas. Al tratar con los que se dirigen a mí para algún servicio me parezco a mi padre. Es una cualidad de poca cuenta de por sí, pero que tiene su importancia en una situación como ésta, en la que llegan aquí hombres desarraigados de su familia y sus costumbres. Soy un poco como un médico preocupado por pasarle a un colega brutal una consulta para niños […]”. Es una fotografía despiadada de la realidad de malestar general de la guerra civil, y un pequeño “manifiesto” relativo tanto a la humanidad como a las reales “aspiraciones” de Berneri. Tomado de C. Berneri, Carta a su mujer (13), Barcelona, enero de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 255.

"… En cuanto a los cargos, si me he liberado de ellos es porque creo poder desempeñar una actividad específica mucho más útil: la de ilustrar los problemas esenciales de la revolución española. Nada más desembarazarme del opúsculo sobre las Baleares me pondré a utilizar el material acumulado y espero que estés de acuerdo conmigo en este trabajo"[1480].

Todo esto tenía un precio. Veamos (en el mismo escrito) cuál:

"Es verdad todo lo que dices: los más te aprecian porque saben que eres considerado. Me había dado cuenta de ello en la universidad cuando la colaboración en *L'Unità* de Salvemini y en la revista de Gobetti, para muchos, me había revalorizado. Aquí, porque he dejado caer los cargos, se me considera en desgracia. Los que piensan esto son los que buscan enchufes para crearse un nicho. Es increíble la cantidad de pequeños oportunistas que hay entre nosotros"[1481].

Una denuncia, seguida de una aclaración ilustrativa para nosotros, relativa a las relaciones –que, como hemos dicho, iban deteriorándose– con algunos líderes de la CNT (pero que nos explica también la estrategia del lodigiano respecto a los demás):

"Por lo demás, está bien que me mantenga alejado de los potentes de hoy; dado mi carácter independiente, no podría sino disgustarlos. Varios compañeros me tienen cariño y mantenerme alejado de los líos me permite ser útil. Me encuentro en la situación de mantener buenas relaciones con personas que se detestan recíprocamente precisamente porque no pido nada, no aspiro a ningún grado y no hago complots contra nadie. No doy miedo pero no hago sombra. Y cuando tengo algo que decir, lo digo, sin temor de Júpiter. La situación de aquí ha mejorado para mí, dado que me mantengo lejos de todas las 'historias de la columna'[1482] y ahora que estoy fuera todos querrían que me ocupara de ella. Siempre pasa lo mismo. Si muriese, ¡quién sabe qué cualidades descubrirían en mí! Quizá también las que no tengo"[1483].

El último pasaje es emblemático y recuerda la carta que Eusebio Carbó, personalidad relevante de la CNT, escribió a Giovanna Berneri[1484] después de la muerte de su marido, en la cual está bien trazada la imagen de intolerancia mostrada hacia nuestro autor en una parte de los ambientes libertarios. También el movimiento anarquista, aun *negando* a menudo la política como si se pudiera escapar de ella, falto de los anticuerpos que maduran frecuentando el teatro de la historia, está infectado, desgraciadamente, por vicios semejantes a los que se encuentran en el *normal* mundo de la política.

Como respuesta a las iniciativas del lodigiano, a primeros de febrero de 1937, el Comité Regional catalán de la CNT (invitado a ello por el cónsul soviético) corta los fondos a *Guerra di Classe*. Escribe Berneri:

[1480] C. Berneri, Carta a su mujer, Barcelona, Febrero de 1937, cit.

[1481] *Ibíd.*

[1482] Berneri se refiere a la Columna de voluntarios italianos, dejada después de la reorganización que siguió a las tensiones con Giustizia e Libertà *(nda)*.

[1483] C. Berneri, Carta a su mujer, Barcelona, febrero de 1937, cit.

[1484] E. Carbó, Carta a Giovanna Berneri, Barcelona, 11.7.1937. Conservada en ABC-Reggio Emilia, Fondo Senninger – epistolario Giovanna Caleffi. Citada en la "Introducción" de la presente obra.

"[…] El nº 8 de *Guerra di Classe* saldrá cuando pueda. El Comité ha actuado con ella como con *Espagne Antifasciste* y no quiero empecinarme. Aun así, la cosa me ha producido un poco de melancolía. Compensaré con la colaboración en revistas y escribiré algunos opúsculos. Uno, sobre el trabajo atractivo, lo estoy escribiendo"[1485].

Incluso del "boicoteo" de *Guerra di Classe*, periódico del que salieron en total 30 números, habla Giovan Battista Carrozza:

"[…] En España, […] *Guerra di Classe* […] tendrá una vida breve, dado que los fondos serán suspendidos a causa de su escasa ortodoxia"[1486].

El examen de la correspondencia muestra cómo se daba cuenta Berneri de estar en peligro y, al mismo tiempo, hace entender en qué medida los comunistas empezaban a señorear.

A pesar de ello, la actitud del lodigiano, en los límites de lo posible, es siempre unitaria y leal respecto a las decisiones de los anarquistas españoles y a las necesidades de la guerra. Entre febrero y marzo de 1937, escribe:

"En la asamblea he contribuido a moderar la corriente empecinadamente contraria a la militarización, afrontando a los derrotistas (los hay, desgraciadamente) y consiguiendo hacer aprobar casi por unanimidad un orden del día con el que nuestros grupos se comprometen a seguir las instrucciones de la FAI y a no precipitar las cosas […]"[1487].

Pero los dirigentes cenetistas ya no daban muchas garantías. En esta otra carta nuestro autor habla de varios anarquistas italianos arrestados en Valencia por la policía controlada por el PSUC y de las "malas informaciones" de García Oliver, ministro anarcosindicalista de Justicia:

"Mi vida aquí está sometida continuamente a una ducha escocesa. Giopp, que ha llegado esta tarde en avión, me ha informado. El ministro Galarza ha mentido y García Oliver estaba mal informado. Gino está en la cárcel y en peligro. Fontana, Tommasini y Cimadori están en la cárcel. Giopp ha sido liberado por la intervención de Esplá y de Arieto, pero es grave que éstos le hayan hecho escoltar y partir en avión por miedo de un golpe bajo de la checa comunista que señorea en Valencia.

Esta noche parte un compañero del Comité Regional de aquí (con mi memorial, el de Giopp y una declaración de la sección italiana de la AIT y de los grupos) para Valencia, donde hará moverse al Comité Regional levantino. El secretario del Sindicato de Campesinos me ha hecho saber que es mejor que no vaya a Valencia, y Giopp es del mismo parecer. Allí están sucediendo cosas del otro mundo y estaría en peligro sin poder hacer lo que hago aquí. En cualquier caso, si fuera necesario ir, me arriesgaría completamente. Estoy deseando acabar este opúsculo sobre las Baleares (¡qué esfuerzo ocuparme de él con el corazón en

[1485] C. Berneri, Carta a su mujer (12), Barcelona, febrero de 1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 261. Para *Il lavoro attraente*, ensayo extremadamente laborioso del lodigiano, ver en esta obra el capítulo relativo a él *(nda)*.

[1486] G. B. Carrozza, *Alcuni elementi per la comprensione dei rapporti fra Camillo Berneri ed il movimento anarchico*, ob. cit., p. 30.

[1487] C. Berneri, Carta a su mujer (14), Barcelona, febrero-marzo de 1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p.263.

tumulto!) para poder empezar un montón de artículos sobre la situación, que corre el riesgo de ser desbaratada por los moscovitas.

Tenía varias cosas que escribirte, pero estoy trabajando desde hace muchas horas y el esfuerzo para no pensar en este tristísimo asunto me ha desencajado…"[1488].

Comunicaciones como ésta suscitan varios interrogantes. El panorama es muy negativo y, por ejemplo, surge espontáneamente preguntarse de qué trataba el memorial al que se refiere Berneri. Por primera vez después de los sucesos de Francia, el lodigiano se encuentra de nuevo en una peligrosísima situación de aislamiento (y es consciente de ello)[1489].

Nos acercamos al último acto: a mediados de abril empezará a circular la última denuncia pública de los errores políticos de los líderes confederales, dirigida por el lodigiano a la ministra-símbolo de la CNT:

"[…] Esta noche he escrito una larga carta abierta a Federica Montseny, que saldrá en *Guerra di Classe*, que no debe quedar en una cosa lamentable por una cuestión de justa dignidad mía. Entre los deberes, está éste: tragar quina"[1490].

Esta vez le tocaba a Montseny tragar quina (y más todavía a los comunistas) Berneri se hace oír y "molesta" bastante, actuando, además, a nivel internacional:

"Mi entrevista con *Spain and the World* ha sido reproducida integralmente por la *Révolution Prolétarienne*, la revista francesa sindicalista más importante, que la inserta diciendo que he captado los aspectos esenciales del problema. Ver que lo que se hace tiene algún eco en el mundo da el sentido de existir *con el espíritu* y me compensa un poco por mi vida solitaria y mis comidas de tiempos difíciles"[1491].

De este modo el lodigiano es cada vez más incómodo también para algunos de los ministros anarcosindicalistas (en particular Federica Montseny y Juan García Oliver) dado que, por defender sus posiciones, había sido atacado por la ortodoxia. Ortodoxia que, por otra parte, sigue desconfiando de él, tanto que tienen lugar extraños "pasajes" incluso en el interior de la redacción de su periódico. Agravando su condición, Berneri publica, el 1 de mayo, el artículo en defensa del POUM[1492]. En realidad, está en una situación de máxima debilidad, y la Ceka sabrá aprovecharse de ello.

[1488] C. Berneri, Carta a su mujer (15), Barcelona, marzo de 1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 263.

[1489] En particular en una carta manifiesta una fuerte aprensión: "Es como un presentimiento, como un *cauchemar* con los ojos abiertos que me hace sufrir terriblemente" – Carta a su mujer (23), Barcelona, 25.4.1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 276.

[1490] C. Berneri, Carta a su mujer (17), Barcelona, abril de 1937, en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 273.

[1491] *Ibíd.*

[1492] C. Berneri, *Noi e il POUM*, cit.

45. LA MUERTE

La penúltima noche, entre el 3 y el 4 de mayo, el lodigiano la pasa en vela hasta tarde (a las ocho de la tarde había conmemorado a Gramsci desde la radio de la CNT-FAI de Barcelona[1493]):

> “Esta noche está todo tranquilo y espero que la crisis se resuelva sin ulteriores conflictos, tales como para comprometer la guerra. Son casi las dos y me voy a la cama. La casa esta noche está alzada en armas. Me he ofrecido para quedarme levantado para dejar que los otros se vayan a dormir y todos se han reído de mí diciendo que no oiría ni siquiera un cañón, pero después, uno por uno, se han ido a la cama, y yo velo por todos [...]”[1494].

¿Cómo tuvieron lugar los hechos relativos al asesinato de Camillo Berneri? Recurrimos a los testimonios directos, empezando por el de Tosca Tantini, que vivía en la misma casa del lodigiano y estaba presente cuando lo arrestaron. A la madre de Camillo le escribe lo siguiente:

> “[...] La tarde del 3 de mayo de 1937 habíamos notado extraños movimientos en las calles de Barcelona. Ir y venir de guardias de asalto, guardias civiles, soldados, etc., por lo cual, contrariamente a nuestra costumbre, todos nos reunimos la mañana del 4 (vivíamos ocho en la casa[1495]) en el comedor para tomar café e intercambiar ideas sobre el jaleo que habíamos notado el día antes.
>
> Habíamos decidido ir todos al Comité Regional de la FAI, pero como Berneri y Barbieri tenían trabajo que despachar, fueron sólo cuatro de nosotros mientras Berneri, Barbieri, Fosca y yo nos quedamos en casa.
>
> No escondo que, dada la atmósfera, todos estábamos algo excitados, pero no su Camillo. Aunque había trabajado toda la noche, estaba sorprendentemente tranquilo y, nada más salir los cuatro compañeros, se fue a su habitación para seguir trabajando. Poco después vino a llamarme la señora Battistelli, con la que salí para hacer la compra, y así, pasando por la calle Princesa, observé que el cuartel de la FAI (situado al final de la misma calle) había levantado una barricada enfrente de la placita donde vivíamos.

[1493] Ver C. Berneri, *Discorso in morte di Antonio Gramsci*, cit.

[1494] C. Berneri, Carta a Maria Luisa Berneri, Barcelona, noche entre el 3 y el 4 de mayo de 1937, reproducida por Adalgisa Fochi, *In difesa di Camillo Berneri*, ob. cit., p. 6, y en *Pensieri e battaglie*, ob. cit., p. 278.

[1495] En la casa, además de Barbieri, Berneri y Tosca Tantini (propietaria del apartamento y amiga íntima de Bruno Gualandi, muerto hacía poco en el frente de Huesca), vivían Fosca Corsinovi, compañera de Barbieri, Leonida Mastrodicasa, Enzo Luigi Fantozzi y Virgilio Gozzoli. Pero, como refiere este último, en la noche entre el 3 y el 4 de mayo el grupo de residentes se había descompuesto: también estaban Ernesto Bonomini y Domenico Ludovici, pero no Fantozzi (así pues, por tanto, ocho personas) *(nda)*.

Entonces volví a casa para explicárselo a los demás. Todavía no había acabado de hablar cuando los escopetazos empezaron a silbar y algunas balas entraron en nuestro piso. ¿Qué sucedía? Permanecimos en la incertidumbre hasta mediodía, cuando se presentaron dos hombres para preguntarnos a qué grupo político pertenecíamos. Se lo dijimos y ellos declararon que eran compañeros nuestros y nos dijeron que no nos moviéramos de la casa. Efectivamente, no se podía salir porque estábamos entre cuatro fuegos y no se sabía quién estaba con nosotros y quién contra nosotros"[1496].

Pasemos ahora al testimonio de Virgilio Gozzoli:[1497] (subdirector de *Guerra di Classe* y responsable del Comité de Defensa Anarquista), inmediatamente posterior a la tragedia:

"Desde la sede del Comité Regional hasta la Plaza del Ángel hay poco más de cien metros. A pesar de la proximidad, cada vez que debo acercarme a esa plaza, prefiero dar una vuelta en vez de atravesarla por lo penoso o mejor aún espantoso que me resulta pisar el terreno manchado por tanta sangre nuestra.

La Plaza del Ángel (ahora Plaza Dostoievski[1498]), en efecto, fue teatro del 4 al 7 de mayo de hechos sangrientos inauditos. Y allí, en la casa enfrente de la estación del metro y que está al lado de la fachada del edificio (calle Layetana[1499]) donde vivían los que en un principio habían declarado ser amigos, y que después investigaron sobre los compañeros Berneri y Barbieri arrestándolos para masacrarlos a continuación; y allí, en el número 2, donde vivíamos con ellos Mastro, Fantozzi, la compañera de Barbieri (Fosca Corsinovi), Tosca Tantini (la compañera del fallecido Bruno Gualandi, muerto en el frente de Huesca) y yo; allí, digo, nos vimos por última vez con Berneri y Barbieri. La noche del 3, después del episodio de la Telefónica[1500] por parte de la guardia de asalto, todas las sedes confederales estuvieron alertadas y, naturalmente, nosotros, que trabajábamos en la sede Regional, como los demás.

Aquella noche salimos de la Regional para ir a dormir en la casa trágica, éramos ocho: Berneri, Barbieri, Fosca, Tosca, Bonomini, Ludovici, Mastrodicasa y yo. En casa, precisamente en el alojamiento de Fosca Tantini (miliciana) había tres fusiles con las municiones, dejadas allí por tres milicianos que estaban de licencia en Francia.

[1496] Tosca Tantini, *Testimonianza sulle ultime ore di Berneri*, reproducida en A. Fochi, *Con te, figlio mio!*, ob. cit., p. 155.

[1497] Virgilio Gozzoli (Pistoia 10.11.1886–24.8.1964). Tipógrafo, escritor, pintor y autor de algunas obras en lengua vernácula florentina y pisana y de dramas y melodramas. En 1914 participa en la "semana roja" y es arrestado por primera vez. Está activo en el antiintervencionismo. Como obrero de los talleres mecánicos S. Giorgio de Pistoia toma parte en la ocupación de la fábrica. En 1921 los fascistas destruyen la imprenta donde editaba el periódico *Iconoclasta!* y le dan una paliza. Más tarde es arrestado como animador de los Valientes del pueblo. Cruza a pie la frontera con Francia. Allí escribe la entrada *Art* para la *Enciclopédie Anarchiste* de S. Faure. En 1929, con Damiani, colabora en el renacimiento de *Fede!*. Va a España en 1930 nada más proclamarse la república, pero en 1932 viaja a Bruselas. Después vuelve a Francia, donde participa en las protestas contra las expulsiones de masa de los antifascistas, obteniendo con otros la revisión de muchos casos. En 1936 está en Barcelona y trabaja con Berneri en la redacción de *Guerra di Classe*. En 1938 está en Nueva York, donde colabora en *Il Martello* dirigido por Carlo Tresca. En 1958 vuelve a Pistoia, donde hace la traducción italiana de *Nazionalismo e cultura* de R. Rocker, que sale en capítulos en *Umanità Nova*.

[1498] En nuestros días ha vuelto a llamarse Plaza del Ángel *(nda)*.

[1499] Sede de los sindicatos barceloneses de la UGT (y del comando comunista) *(nda)*.

[1500] El asalto de la policía (controlada por los comunistas) a la central telefónica, presidiada por la CNT, tuvo lugar hacia las tres de la tarde del 3 de mayo *(nda)*.

Por la mañana temprano, Ludovici, Bonomini y yo, después de ponernos la chaqueta de milicianos, volvimos a la Regional, donde todos estaban ya en pie de guerra. En casa se quedaron Berneri, Barbieri, su compañera y Tosca Tantini.

Desde aquel momento, durante tres días, quedamos completamente bloqueados: nosotros tres, en la regional; Camillo, Ciccio (Barbieri) y las dos mujeres se quedaron en casa…"[1501].

Volvamos a Tosca Tantini:

"Por la tarde llegaron ocho individuos para hacer una registro. Sólo entonces comprendimos que estábamos encerrados en un círculo del que difícilmente saldríamos.

Nos miramos preocupados, sólo Camillo sonreía: 'No es el momento de sonreír', le dijimos. 'Lo sé', nos contestó, '¿pero qué queréis hacer? ¿Quién podía prever una cosa así?'.

Los invasores empezaron ir de acá para allá; levantaron muchas cosas, entre ellas nuestros colchones. Todos estábamos nerviosos por lo que estaba sucediendo, menos su Camillo, que seguía trabajando. 'Trabajad vosotros también', nos dijo, 'en el trabajo encontraréis la calma'.

En un momento dado, uno de la patrulla empezó a observar los papeles que Berneri tenía encima de la mesa de trabajo. Inmediatamente después, el investigador salió y le oímos gritar por las escaleras: 'Arriba hay un asunto muy serio'. Después dio instrucciones para que viniera una camioneta a llevarse todo.

Sólo entonces Berneri perdió su serenidad, su ascético rostro se puso muy rojo, después, blanco. 'Prefiero que me corten una pierna a que me toquen una sola carpeta', nos dijo. 'Estoy dispuesto a dar la vida, pero que no me toquen ni un papel'.

Se volvió a sentar en su mesa y, según procedía su trabajo, su cara se recomponía, hasta que la serenidad volvió a su mirada. Hacia las seis del día 5 le rogamos que recapacitase y, cediendo ante nuestra insistencia, vino al recibidor con nosotros. Y, puesto que el mortero disparaba hacia nuestra casa, bromeaba para distraernos y nos contaba historietas divertidas.

En aquellas condiciones de espíritu lo encontraron los matarifes, cuando vinieron a por él hacia las seis.

Pocos instantes antes, Berneri había preparado los zapatos y el impermeable, como si presintiera que iba a tener que salir.

Se vistió con la máxima calma y, tranquilamente en el umbral, nos estrechó la mano sonriendo, como para animarnos.

¡Qué nobleza de ánimo! ¡Qué valentía!

Después de dos días de búsqueda, volví a verlo en el hospital acribillado a balazos. Los ojos estaban abiertos de par en par y en ellos no se leía el miedo, sino el desprecio. El puño estaba cerrado como si quisiera pegar a alguien.

Aquella trágica visión está esculpida en mi memoria"[1502].

Muchas preguntas se quedarán sin respuesta: ¿qué creía haber encontrado, por ejemplo, refiriéndose a "*un asunto muy serio*", uno de los guardias rojos? Berneri fue asesinado la tarde del 5 o la noche entre el 5 y el 6 de mayo.

Volvamos a Gozzoli:

[1501] Virgilio Gozzoli, "Plaza del Ángel", *Guerra di Classe*, Barcelona 25.5.1937.

[1502] Tosca Tantini, *Testimonianza sulle ultime ore di Berneri*, cit.

"La mañana del 5, preocupado de que nuestros compañeros […] se hubieran quedado sin víveres, me quité la chaqueta de miliciano y me puse la primera que encontré (después supe que era una vieja chaqueta del pobre Camillo); subí por la puerta de atrás, di la vuelta al edificio y llegué a la calle Layetana con la intención de cruzarla a gatas, dar la vuelta a la manzana por la otra parte e ir a ponerme en contacto con los que no sabían si ya habían sido asediados, o arrestados y tal vez masacrados. Tuve la mala suerte de que, mientras me disponía a coger carrerilla para cruzar la calle, un nutrido fuego de ametralladoras que, o de nuestra parte o de la de ellos, barría el suelo, me aconsejó que me diera la vuelta prudentemente y volviera a la Regional.

Con la casa en la que permanecían bloqueados Barbieri, Berneri y las dos mujeres no conseguíamos comunicar, porque no había teléfono… ¡que estuvieran tan cerca y no supiéramos nada de ellos!..."[1503].

Al día siguiente Gozzoli logra ir a la casa:

"Volví al mismo sitio del día antes y conseguí llegar hasta la plaza del Ángel. ¡Qué espectáculo inesperado e impresionante! En las cuatro callejas que desembocaban en la plaza había altas barricadas y una de ellas terminaba justo en la puerta de nuestra casa. La plaza estaba llena de 'Mozos de Escuadra' (guardia de la Generalitat), milicianos de la UGT y de la Ezquerra catalana, de guardias de asalto y brazaletes rojos del nefasto y siniestro partido comunista. Mi primer impulso fue darme la vuelta, pero en aquel momento tuve la fuerza de mantener firmes las piernas que me temblaban y los músculos de la cara que debía haber adquirido un aspecto horrendo y (no me avergüenza decirlo) cadavérico, y me mezclé con ellos pasando a su lado. Llegué hasta la puerta de casa, no sé cómo. Estaba abierta. En el portal, la cara hipócrita y cobarde del portero me sonrió. Apuesto a que tenía miedo de la que creía audacia por mi parte. Siniestra figura, después supe de su papel ambiguo, pero estoy seguro de que en aquel momento lo adivinaba, aunque no llegara a tener exacta conciencia de ello"[1504].

En estas palabras encontramos, como anteriormente respecto a los "vecinos" de la UGT, acusaciones directas a sujetos precisos:

"Te pusiste a reír en voz alta como todos los cobardes cuando se sienten protegidos –denunciando 'a los anarquistas del primer piso' y ayudando a poner en la terraza de casa las bombas y las ametralladoras que iban a matar y a herir a los nuestros que se hallaban en la terraza de la Regional.

Subí de cuatro en cuatro los escalones de mármol. Había dejado las llaves en la chaqueta de miliciano, porque me había vuelto a poner la del día antes, la de Berneri. Toqué el timbre, la puerta llena de placas de latón resplandecientes se abrió inmediatamente. Aparecieron dos mujeres: Fosca y Tosca. Su expresión al verme fue de sorprendido temor.

'Por Dios, ¿Qué vienes a hacer aquí?' – me preguntaron en voz baja.

'Vengo a ver si habéis comido'.

'¡Vete, vete! —me imploraron. —Si no, te arrestan también a ti, como a Ciccio y Camillo'.

Bajé, o mejor dicho salté las escaleras. Abajo, el portero tenía más miedo que yo. No por mí, sino por él. No me había denunciado porque todavía no había tenido tiempo para recuperar el respiro tras el susto

[1503] Virgilio Gozzoli, "Plaza del Ángel", *Guerra di Classe*, cit.

[1504] *Ibíd.*

de haberme visto aparecer allí. Volví a pasar a través de la turba embriagada de sangre y de 'venganza' y fui corriendo a la Regional. Me precipité al teléfono y me puse en contacto con todos los puestos donde los nuestros seguían batiéndose [...]"[1505].

Así pues, la CNT llega a saber del arresto de Berneri la mañana del 6 de mayo. Pero desde el comienzo de los enfrentamientos se sabe que la situación es precaria y, con toda seguridad desde la mañana del 5, con la primera salida de Gozzoli, el Comité Regional sabe que la casa se encuentra en una situación crítica (y que desgraciadamente no tiene teléfono). En aquella fase, todavía era posible intentar algo, pero por desgracia no se tiene noticia de ninguna iniciativa. Dan ganas de preguntarse por qué Berneri y Barbieri se quedaron en aquella casa. Claudio Venza refiere la idea que se había hecho Umberto Tommasini[1506]:

"Tommasini [...] declara que no comprende la débil reacción a los dos registros, en el piso de la plaza del Ángel, que precedieron a los arrestos. Él la atribuye en todo caso al enorme cansancio físico y psíquico tanto de Berneri como de Barbieri"[1507].

El hecho es que, como alguien escribió, "*Vivían como hermanos, murieron como hermanos*".

Toda la secuencia de los hechos es reconstruida en *Guerra di Classe* el 9 de mayo, con ulteriores elementos referidos por Tosca Tantini:

"La mañana del martes 4 de mayo, hacia las diez, se presentaron en la puerta del apartamento del primer piso del número 2 de la Plaza del Ángel dos individuos con un brazalete rojo. Fueron recibidos por los compañeros Berneri y Barbieri, a quienes les dijeron que no dispararan, dado que tenían ante ellos a amigos de los que no tenían nada que temer.

Nuestros dos compañeros respondieron que, siendo antifascistas que habían acudido a España para defender la revolución, no había ninguna razón para disparar a unos obreros antifascistas, después de lo cual los dos salieron y, desde la ventana, les vieron entrar en los locales del edificio de enfrente, sede de los sindicatos de la UGT.

Hacia las tres de la tarde del mismo día se presentaron en la puerta del piso cinco o seis individuos con el brazalete rojo como los anteriores y otros tantos con casco de acero y mosquete, que dijeron estar autorizados para hacer un registro.

Visto que hurgaron minuciosamente por todas partes, la compañera Tantini les presentó tres mosquetes, añadiendo que se los habían confiado momentáneamente para que se los guardasen unos compañeros soldados que habían llegado de permiso del frente de Huesca.

Tras obtener las armas, policías y ugetistas salieron. Sólo dos de éstos se quedaron para acabar el registro. Y así fueron secuestrados unos documentos de la habitación de Fantozzi y algunos libros y papeles de

---

[1505] *Ibíd.*

[1506] Sobre esta figura de militante anarquista, ver Claudio Venza, *Umberto Tommasini. L'anarchico triestino*, Ed. Antistato, Milán 1984.

[1507] Claudio Venza, "Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta", en *La resistenza sconosciuta*, Ed. Zero in condotta, Milán 2005, p. 134, nota 42.

la de Mastrodicasa. En la habitación de Berneri, visto que el material era demasiado voluminoso, cogieron sólo una parte, diciendo que volverían con un coche.

Al salir, les advirtieron a nuestros compañeros de que no salieran ni se asomaran a la ventana, porque se arriesgaban a que los fusilaran.

Al ser interrogados sobre ello, los pesquisidores respondieron que habían sido informados de que en el piso se encontraban unos anarquistas italianos armados.

La tarde del miércoles, hacia las 6, se presentó la misma docena entre soldados de la UGT con brazaletes rojos y policías armados, más uno vestido de civil, que declararon en arresto a Berneri y Barbieri.

En ese momento el compañero Barbieri preguntó cuál era la razón del arresto. Le respondieron que tenía lugar porque se trataba de elementos contrarrevolucionarios. Ante tal afirmación Barbieri contestó que durante sus veinte años de militancia anarquista era la primera vez que le dirigían semejante insulto. Y el policía le dijo que precisamente por ser anarquista era un contrarrevolucionario. Irritado, Barbieri le preguntó su nombre al insultador, reservándose pedirle cuentas en otra ocasión. Entonces el policía se volvió la solapa enseñándole una placa con el número 1109 (número visto por la compañera de Barbieri, que estaba allí).

La compañera Tantini, que también estaba allí, protestó por el hecho de que aunque las armas se las habían confiado a ella, la dejaban libre y en cambio Berneri y Barbieri, a cuyo cargo no se había encontrado nada, eran arrestados. Los policías respondieron que de ser necesario volverían para arrestarla.

La mañana del jueves, hacia las nueve y media, se presentaron en el apartamento dos individuos con los brazaletes rojos diciendo que habían ido para tranquilizar a las dos mujeres y que los arrestados serían puestos en libertad a mediodía; después de lo cual, se fueron.

Como se supo después por las fichas del Hospital Clínico, Barbieri y Berneri fueron llevados allí muertos en la noche entre el miércoles y el jueves, recogidos por la Cruz Roja, el primero en las Ramblas y el segundo en la plaza de la Generalitat"[1508].

Como —al recapitular los acontecimientos— afirma justamente Francisco Madrid Santos,

"La exposición de los hechos será completada con el resumen *muy censurado* que dio *Solidaridad Obrera*:

'Un organismo inquietante.

Esta actividad secreta e incontrolada que desde hace algún tiempo se está haciendo sentir en nuestra zona antifascista ha sido la causa de otra tragedia: la muerte de nuestro compañero, el profesor Camillo Berneri.

Descartando las actividades fascistas —y en este caso hay mil motivos para descartarlas— resulta extremadamente inquietante la existencia de un organismo fantasma que persigue a los militantes más conocidos del antifascismo, precisamente los que se han distinguido por su ardor revolucionario y su acción a favor de la causa del proletariado. Y si es así, si hoy por hoy no existe entre nosotros un poder capaz de contrarrestar influjos misteriosos, ¿qué nos queda por hacer a nosotros, que en buena fe hemos acudido a esta lucha contra la reacción llenos de entusiasmo y buenas intenciones?

[1508] "Un nuevo 'affare Matteotti'. L'assassinio dei compagni Berneri e Barbieri", *Guerra di Classe*, Barcelona 9.5.1937 (Suplemento del nº 15).

Ayer fue Mark Rein, el periodista ruso redactor de la *Social Democratic Traten*, quien desapareció del Hotel Continental de esta ciudad, tras haber recibido dos llamadas telefónicas. Hoy ha sido el compañero Berneri, cuyo cadáver fue hallado el jueves, acribillado a tiros, en el Hospital Clínico de Barcelona'.

Después de trazar un breve perfil de Berneri, prosigue:

'Otras dos personalidades se ocupan de los artículos de Berneri.

El compañero Camillo Berneri, que era profesor de la Universidad de Florencia, colaboraba asiduamente en revistas norteamericanas y en periódicos de ideología anarquista. Actualmente estaba preparando un interesante libro sobre la revolución española y escribía en *Le Libertaire* artículos donde exponía sus divergencias de revolucionario respecto a otros sectores antifascistas.

Hace algunos meses, según noticias dignas de fe, *otra personalidad* que se alojaba en Barcelona tuvo un encuentro con *otra personalidad* a propósito de los artículos que escribía Berneri. Parece que a los dos personajes les molestaban bastante los escritos de Berneri, y que a este fastidio y a los *medios para calmarlo* se refieren en su encuentro'[1509].

Después el articulista hacía un resumen de lo publicado por *Guerra di Classe*, pero en esta ocasión *muy mutilado por la censura*, y concluía con los resultados de la autopsia:

'Un informe de autopsia bastante claro.

La autopsia llevada a cabo en el cadáver de Berneri demuestra la facilidad con la que actuaron los asesinos para hacer su proeza. Veamos cómo.

«El cuerpo presenta una herida de arma de fuego con entrada detrás de la línea axilar derecha y de salida en la mama derecha a la altura de la séptima costilla. El proyectil tiene una dirección de izquierda a derecha, DESDE ATRÁS HACIA DELANTE Y DESDE ARRIBA HACIA ABAJO.

Se nota también otra herida de arma de fuego en la región temporal-occipital derecha con DIRECCIÓN DESDE ARRIBA HACIA ABAJO Y DESDE ATRÁS HACIA DELANTE.

A juzgar por el aspecto de los bordes de las heridas, éstas han sido producidas a corta distancia y a un mínimo de 75 centímetros. Las heridas fueron causadas con el agresor situado detrás o de lado respecto al agredido, por lo que se refiere a la herida abdominal y a un nivel más alto por lo que se refiere a la de la cabeza[1510]»'"[1511].

Entre censuras y alusiones sibilinas a "*conocidas personalidades*" no identificadas (se supo inmediatamente que tras el asesinato estaba el cónsul soviético), a "*influencias misteriosas*" y oscuros "*organismos*", no encontramos en el diario anarquista —el más importante de España— el sentido de una denuncia de veras determinada, dirigida a la búsqueda y la captura de los responsables. En el intento de "pacificar" la situación, después de *los hechos de mayo* no aparece ninguna alusión, directa o indirecta, a las evidentes responsabilidades de los comunistas y de la URSS: sólo se alude a una matriz genéricamente "republicana" en un breve pasaje, donde se descartan "*las actividades fascistas*".

Escribe Madrid Santos:

[1509] Madrid Santos advierte de que la cursiva es suya *(nda)*.

[1510] Señala Madrid Santos: "'*Siguen las maniobras secretas. El compañero profesor Berneri ha sido asesinado en Barcelona*'", *Solidaridad Obrera*, Barcelona nº 1585, 11.5.1937, p. 2".

[1511] Francisco Madrid Santos, *Camillo Berneri. Un anarchico italiano (1897-1937). Rivoluzione e controrrivoluzione in Europa (1917-1937)*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1985, pp. 383-385.

"De todas formas, es curioso que *Solidariedad Obrera* hablase de *altas personalidades* y no fuese más concreta diciendo que fueron Antonov-Ovseenko y un personaje de mucho relieve del gobierno los que se encontraron, porque *Solidariedad* lo sabía muy bien por las quejas recibidas por el cónsul ruso"[1512].

Pero es mucho más grave (y significativo) lo que añade:

"¿Miedo de la censura? Es probable. Sobre todo por un detalle muy significativo que aclara muchos puntos oscuros. El 13 de mayo, *Solidariedad Obrera* publica una breve nota redactada así:

'Rectificación importante. Sobre el asesinato del compañero Berneri.

En virtud de informaciones recibidas sobre el asesinato de nuestro compañero Camillo Berneri, informaciones que por su fuente autorizada tienen completo crédito, podemos afirmar rectificando una noticia que incluiremos en nuestro relato de ese triste episodio, que el poseedor de la placa 1109 es completamente ajeno al hecho del que fue víctima el compañero Berneri.

Con plena satisfacción, hacemos pública la aclaración que precede tratándose de un caso de justicia'.

No obstante, en el informe del día 11 de mayo no aparecía para nada la mención del policía con la placa 1109[1513], puesto que la censura la había suprimido.

Pero, curiosamente, en el número del 12 de mayo aparece de nuevo el relato de los hechos, si bien con una gran diferencia respecto al del día anterior: es completo, esta vez sin censura, *de manera que se menciona* al policía con la placa 1109. Esta repetición del relato de los hechos es justificada por *Solidariedad* con la afirmación de que aporta nuevos datos, pero la única cosa nueva es lo que había sido censurado el día anterior.

Está claro que el artículo del 12 de mayo fue publicado sólo para justificar la nota que desmentía la participación del policía con la placa 1109 como consecuencia de tremendas presiones que recibió del Comité Regional del PSUC, prácticamente dueño de la situación. La breve nota del día 13 fue publicada sólo por *Solidariedad* y ninguno la comentó, ni siquiera *Guerra di Classe*, que siguió creyendo en la culpabilidad de ese policía (seguramente por el hecho de que la nota ocupase un espacio tan reducido que era difícil prestarla atención). Esto hace evidente la participación de este policía y lo más probable es que fuera adherente al PSUC y operase en la GPU[1514]"[1515].

Todo lleva a pensar que los hechos de mayo sucedieron con arreglo a cuestiones indicadas por Berneri. Seguramente, muchos de los voluntarios italianos habrían deseado ajustar cuentas definitivamente con los comunistas (y al menos en el frente interno de Barcelona la cosa habría sido posible). Claudio Venza, en su *Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta*[1516], incluye algunos testimonios sobre ello:

[1512] *Ibíd.*, p. 386.

[1513] Ya aparecida empero en *Guerra di Classe (nda)*.

[1514] GPU (Gosudàrstvennoe PolitíČeskoe Upravlénie = dirección política de estado), la policía secreta que desde 1922 sustituyó en la URSS a la Čekà (ČrezvyČajnaja komíssija = comisión extraordinaria). La GPU, desde 1953, pasó a las directas dependencias del ministerio del Interior, adoptando la sigla NKVD *(nda)*.

[1515] F. Madrid Santos, *Camillo Berneri. Un anarchico italiano (1897-1937). Rivoluzione e controrrivoluzione in Europa (1917-1937)*, ob. cit., pp. 386-387.

[1516] C. Venza, *Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta*, ob. cit.

"[...] cientos de voluntarios italianos, pertenecientes ya a la columna recién disuelta, se encontraron en el cuartel Spartacus junto con algunos miles de españoles recién llegados del frente para un periodo de descanso. Después de un par de días de enfrentamientos, durante los cuales, desde el cercano cuartel Carlos Marx, los estalinistas dispararon repetidamente contra el Spartacus, se está preparando un ataque decisivo contra la sede de la agresión. En el recuerdo de algunos militantes, entre los cuales está el albañil Pio Turroni, la acción sería resolutiva dada la disponibilidad de medios técnicos adecuados. Pero en el último momento intervino el orden de los dirigentes de la CNT-FAI de suspender toda iniciativa al haber sido concordada una tregua en los combates y todos los contendientes habrían debido retirarse a las posiciones anteriores.

En estos trances, si nos atenemos a los testimonios escritos y orales de los militantes de lengua italiana, se diferencian las posiciones con los compañeros españoles dispuestos, a pesar de las dudas y algunas contrariedades, a aceptar las órdenes de los 'militantes influyentes', los dirigentes de las organizaciones libertarias hacia los cuales la confianza es profunda y casi total. En ciertos casos de urgencia y necesidad, este sentimiento de pertenencia y el relativo modelo de decisión parecen prescindir hasta de los hechos conocidos y las convicciones de todo afiliado. En cambio la componente de cultura italiana, aunque llena de polémicas y personalismos, parece estar vacunada de alguna manera contra la aceptación pasiva de disposiciones procedentes de organismos o de compañeros conocidos y estimados"[1517].

Pero no hemos acabado de trazar el cuadro de la situación en lo concerniente a los días inmediatamente posteriores al asesinato de Berneri.

Un nuovo "affare Matteotti". L'assassinio dei compagni Berneri e Barbieri: así titulaba el 9 de mayo de 1937 *Guerra di Classe*[1518], el periódico italiano de Barcelona que el lodigiano había dirigido durante largo tiempo. En él, como hemos visto, salió el relato del hallazgo de los cadáveres y la identificación política de los sicarios según lo referido por los testigos. No obstante, el título parece hoy desorientador.

Sobre las relaciones de Berneri con la redacción del semanal en los meses de abril y mayo de 1937, será útil señalar algo que contradice cuanto hasta ahora ha sido generalmente dado por descontado. La primogénita de Berneri, Maria Luisa, escribiendo desde París a Vernon Richards (Londres) el 7 de abril de 1937, dice textualmente:

"Ya no es papá quien hace *Guerra di Classe*"[1519].

Y, después de una semana, en otra carta dirigida al mismo militante anarquista (que después será su compañero), precisa:

"Mamá está enfadada por *Guerra di Classe* porque cuando se ocupaba de él papá, había mal papel, cuando se iba de viaje hacían mal la encuadernación o dejaban errores, y en cambio ahora intentan hacerlo

[1517] *Ibíd.*, pp. 133-134.

[1518] Cit.

[1519] Maria Luisa Berneri, Carta a Vernon Richards (1), París 7.4.1937, custodiada en ABC, Reggio Emilia.

mejor. Yo estoy contenta de que ya no lo haga porque así puede escribir más artículos. Y además tiene que ocuparse de las ediciones en tres idiomas del opúsculo sobre las Baleares que le ocupan mucho tiempo"[1520].

Por lo que se refiere al libro, se trata de *Mussolini a la conquista de las Baleares*[1521], que desdichadamente saldrá póstumo[1522].

Por otra parte, los informadores del régimen mussoliniano comunicaron inmediatamente el asesinato del lodigiano señalando la responsabilidad de los comunistas, indicando detalladamente hasta los resultados de la autopsia[1523] y siguiendo diferentes fuentes e indicios (también fuera de España) y con una atención particular a las reacciones:

"He sabido de una fuente de fiar que, en estos días, ha llegado al Grupo Anarquista a La Séyne un telegrama de Barcelona enviado por la conocida anarquista Fosca Corsinovi, en el cual se da noticia del asesinato a manos comunistas de cuatro anarquistas italianos.

[…] El telegrama ha suscitado gran indignación entre los anarquistas de La Séyne, que —dice el informador— han hecho juramento en una reunión reservada de vengar a los compañeros muertos organizando una acción contra los comunistas.

El R. Cónsul"[1524].

La noticia rebotó también incluso de la embajada italiana de Nueva York:

"Señor Embajador,

a renglón seguido de mi informe nº 1849 del 10 del mes corriente, me honro de referir a V. E. que el conocido Raffaele Schiavina, jefe del grupo de *L'Adunata dei Refrattari*, ha recibido una carta del nombrado Enzo Fantozzi desde Barcelona.

El citado anarquista declara en su carta que los comunistas, tras haber registrado la casa donde vivía con sus compañeros Camillo Berneri y Francesco Barbieri, llevaron a éstos a la Generalitat, donde fueron asesinados con disparos de revólver.

Me reservo referir ulteriormente noticias al respecto.

[…] El Real Cónsul General"[1525].

La posición de Berneri fue definitivamente excluida de la lista de los perseguidos hacia el final de la guerra civil junto con la de todos los anarquistas caídos en tierra española, como resulta en una

---

[1520] Maria Luisa Berneri, Carta a Vernon Richards (2), París 14.4.1937, custodiada en ABC, Reggio Emilia.

[1521] Ob. cit.

[1522] En esta obra se trata de él en el capítulo sobre el fascismo.

[1523] Ver en particular lo citado en la introducción de este libro.

[1524] Consulado de Tolón, Anarquistas italianos muertos en España, 9.6.1937, nº 441/028618, dirigida al Fichero Político Central, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 114. En esta nota se refiere que el telegrama en cuestión se señala la muerte de otro anarquista, Sabatino Gambetti, que en cambio no murió en España *(nda)*.

[1525] Consulado General de Italia en Nueva York, Nota reservada al embajador de Italia en Washington D. C., N. Y., 25.5.1937, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 113.

nota verdaderamente detallada (pero incompleta) sobre los hechos y las fechas en la que figuran 23 nombres[1526]. En ella vemos que Roma sabía bien que, además de Berneri y Barbieri, también Pietro Macon y Adriano Ferrari habían sido asesinados por los estalinistas durante las jornadas de mayo: el primero, mientras salía del Sindicato de la Distribución adherido a la CNT, y el segundo en la Plaza del Ángel[1527]. En verdad parece que también mataron a otro, Lorenzo di Peretti[1528]. ¡Un buen tributo de sangre en tan pocas horas![1529]. En aquellos días de sangre (500 muertos y 1.000 heridos) los comunistas también mataron a Domingo Ascaso, hermano de Francisco Ascaso, organizador de la columna donde se habían incorporado los italianos, y a Alfredo Martínez, secretario de la Juventud Libertaria.

El funeral, celebrado el 11 de mayo tras la tregua acordada por CNT y PSUC, fue colectivo, y algunas fotos hechas en la Gran Via de las Corts lo recuerdan: precedido por los carros fúnebres de los que tiraban caballos, un nutrido cortejo multinacional recorrió las calles de Barcelona, la ciudad que ni siquiera los intentos golpistas del "*bolche-fascismo internacional*"[1530] habían logrado doblegar. El cortejo, a pesar de la prohibición de las "autoridades", pasó por enfrente del Hotel Colón, sede del partido comunista catalán, sin que la policía pudiese impedirlo. Como nos cuentan las crónicas:

> "[…] Los cinco carros floreados partieron del Clínico seguidos por miles de compañeros y amigos.
>
> La compañera de Barbieri seguía los féretros desde la salida y la compañera y la hija de Berneri[1531] tuvieron la posibilidad de unirse al cortejo fúnebre a mitad de camino, gracias al celo de los compañeros de Portbou que consiguieron llevarlas en coche a Barcelona en dos horas y media.
>
> Ningún discurso.
>
> Más elocuente que cualquier peroración, el ondear severo de la bandera negra del grupo DAS que se inclinó sobre las cinco tumbas en el cementerio de Sans después de haber seguido a los cinco carros fúnebres durante el largo recorrido por las arterias principales de la capital catalana —a pesar de las prohibiciones— y dijo que su sacrificio no sería estéril ni quedaría sin venganza".

[1526] División de la Policía Política, Antifascistas caídos combatiendo por la España roja, Roma 19.2.1939, copia 04178-I.4.1, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento nº 123. Al final de la guerra, los anarquistas italianos muertos en España son decenas y decenas.

[1527] De Adriano Ferrari y Pietro Macon (a quien la OVRA llama Marcon) no se encuentra cita en el *Dizionario degli anarchici italiani*. En cambio figura Umberto Ferrari (Scandiano-Reggio Emilia 7.8.1907), muerto también en Barcelona el 5 de mayo de 1937, pero delante del Hotel Colón porque: "parece que se negó a deponer las armas como le había ordenado una patrulla del ejército" (ob. cit., Vol. II, p. 605). En cualquier caso, la crónica habla de Adriano Ferrari, exactamente como la nota de la OVRA.

[1528] Tampoco de Di Peretti se encuentran noticias.

[1529] Por lo que se refiere a la represión comunista, cabe recordar que la persecución del POUM llevó, inmediatamente después de los hechos de mayo, a otros actos vergonzosos perpetrados por el PSUC y su policía secreta a las órdenes de Stalin, como el secuestro, la tortura y el asesinato de Nin. Éste, mientras lo estaban masacrando, era acusado por la prensa bolchevique ibérica de haber sido visto y fotografiado por las calles de Burgos en compañía de las jerarquías franquistas. Sobre ello hay que decir que también en el POUM militaron italianos, algunos de los cuales murieron en la fase de las purgas.

[1530] Así escribió la prensa libertaria de lengua italiana del relato del funeral *(nda)*.

[1531] Con Giovanna llegó de Francia sólo la hija mayor, Maria Luisa *(nda)*.

Ante la noticia del asesinato, llegó desde muchas partes un grito de desdén que se unió al de los compañeros de fe de Berneri y rindió homenaje no sólo al militante, sino a la riqueza moral e intelectual del hombre. Son muy significativas las posturas netas e inequívocas de Rosselli, Ernesto Rossi y el *Avanti!*, órgano del Partido Socialista Italiano (ya citadas en la introducción de esta obra). A las más conocidas, como escribe la madre de Berneri, se sumaron otras:

> "Su amigo Jacometti muestra en la crítica de *Pensieri e battaglie*, libro publicado en 1938 en el exilio, que Camillo hombre fue una cosa sola con Camillo escritor. Cito frases características:
>
> '[…] Fue necesaria la horrible tragedia de Barcelona para hacer que estallase el volcán. […] Poco a poco, entrando en años, se despoja de todo, de ambiciones, sueños, esperanzas, y qué luchas veremos, concentrando todas sus fuerzas, todas las luces en un sólo punto: cumplir la misión de verdad y bondad para las que se siente, se sabe, nacido. —La elección ha sido hecha— la voluntad de la misión por la que se debe estar dispuestos a todo'"[1532].

[1532] Adalgisa Fochi Viuda de Berneri, *Con te, figlio mio!*, ob. cit., p. 129.

46. EL CASO POLÍTICO

Pier Carlo Masini, el principal historiador del anarquismo italiano, fue el que más se batió en el siglo XX para que el sacrificio de Berneri no fuera olvidado y para que el "partido" de los mandatarios –los que planificaron su muerte y la de tantos otros– fuera sometido por fin a la merecida, severa condena de la historia.

A Masini, desdichadamente fallecido, le dejamos, como debe ser, la labor de la denuncia política, a través de una síntesis de cuanto escribió como conclusión de la primera obra antológica importante aparecida en Italia sobre el lodigiano[1533]:

> "[…] En todo delito, la indagación para identificar a los responsables se dirige antes de todo a comprobar el móvil. En este caso el móvil es declarado por el mismo ejecutor del arresto (probablemente también ejecutor del asesinato): 'Os arrestamos —y os matamos— por contrarrevolucionarios. Vuestra calificación de anarquistas es suficiente para condenaros como tales'. Una declaración semejante es ya, si no una tarjeta de visita, un carné de partido dejado en el lugar del delito. Sólo un grupo político podía justificar el asesinato con esta tesis política que constituía uno de los enseres de su armamento ideológico […].
>
> […] son las circunstancias en las que aconteció la muerte de Berneri las que fijan inequívocamente la responsabilidad de los comunistas. Nos referimos al conflicto estallado en Barcelona entre comunistas y anarquistas y a las causas que lo provocaron.
>
> Se ha hablado y escrito mucho sobre las culpas de unos y otros […]. Pero las revelaciones sobre las purgas estalinianas del trágico año de 1937 nos ayudan hoy a replantear de manera nueva el problema. Es sabido que la segunda oleada de las purgas estalinianas (la primera tuvo lugar inmediatamente después del asunto Kirov entre finales de 1934 y principios de 1935) empezó en Rusia poco después del comienzo de la guerra civil en España. El primer gran proceso público tuvo lugar en Moscú del 19 al 23 de agosto de 1936 y concluyó con la condena a muerte de Zinoviev, Kamenev y otros catorce imputados. Coincidiendo con el proceso e inmediatamente después se desató en Rusia y en el movimiento comunista internacional una furibunda 'caza al troskista'.
>
> Durante meses y meses, este tema prevalece sobre todos los demás en la propaganda comunista, todas las fuerzas de los partidos comunistas son movilizadas en esta dirección, los títulares de los periódicos son machacones boletines de esta extrañísima guerra contra enemigos inexistentes o en cualquier caso inocuos. Los partidos comunistas se sienten en la obligación de transferir a sus respectivos países y a sus mismas filas la purga en curso en la URSS, disparan a quemarropa contra los espías y los agentes del enemigo camuflados de comunistas, tronchan cualquier disenso o sombra de disenso […] Y a falta de troskistas, se

[1533] P. C. Masini, A. Sorti, *Scritti scelti di Camillo Berneri. Pietrogrado 1917 Barcelona 1937*, ob. cit., Ivi: P. C. Masini, *Il caso Berneri*, p. 239.

los inventan. Así, el partido comunista italiano que se propone 'italianizar la lucha contra el troskismo' (éste el título de un artículo de Aladino Bibolotti en el *Grido del Popolo* de París del 10 de abril de 1938), concentra toda su polémica contra los esporádicos grupos de la disidencia *bordighista*, que con el troskismo no tenían ninguna parentela ideológica o política y que, en cualquier caso, no constituían una amenaza para el PCI. Pero el fin de la táctica comunista y estaliniana, a parte de los aspectos patológicos de todo el asunto que han de relacionarse con las fobias de Stalin, no era eliminar amenazas, sino crearlas. Crearlas para reforzar la disciplina interna del partido, la fanática fe en los líderes, el bloqueo de cualquier fermento crítico, aun leve; crearlas para descargar sobre el abyecto troskista (como para Hitler sobre el sucio judío) la responsabilidad de fracasos económicos y políticos y para ofrecer al furor agresivo de las muchedumbres un blanco, pero un blanco fácil, un enemigo, pero un enemigo débil al que atacar. Stalin había indicado el camino. Dado que en Rusia ya no había troskistas, el dictador había cogido a Zinoviev y Kamenev, acérrimos enemigos de Troski, y los había transformado en troskistas, tal como más tarde cogerá a Pjatakov y Radek, despiadados acusadores de Zinoviev y Kamenev, haciendo de ellos troskistas convencidos y confesos. Y así sucesivamente, purgando poco a poco, a los purgadores de los purgadores.

Tampoco en España había troskistas. Troski había asumido una postura llena de reservas sobre la revolución española. Y tampoco había *bordighistas*, decididamente contrarios a la participación en la guerra civil, que juzgaban como un conflicto interno de la burguesía española y un episodio del contraste entre las grandes potencias imperialistas. Pero estaban el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), que no era troskista, y el movimiento anarquista de la CNT-FAI que no sentía simpatía por Troski, perseguidor de los anarquistas rusos y aniquilador de las comunidades anarquistas ucranias. Pero los comunistas no se andaban por las ramas. Poumistas y anarcosindicalistas se colocaban a la izquierda del partido comunista español y, sobre todo, no estaban de acuerdo con su política de vasallaje respecto a Moscú: era suficiente […].

Del 23 al 30 de enero de 1937 tiene lugar en Rusia el segundo gran proceso público, contra Pjatakov, Radek y otros quince dirigentes comunistas rusos, que concluyó con otras condenas a muerte. A las descargas de fusilería de Moscú les hace eco una reforzada campaña antitroskista, sobre todo en España.

Después de los discursos de Stalin del 3 y el 5 de marzo sobre las 'medidas para liquidar a los granujas troskistas y otros' se desarrolla el plan para la liquidación del POUM. Carlo Roncoli, en un artículo titulado *Nemici del Popolo* aparecido en *Il Grido del Popolo* del 7 de marzo de 1937, escribe a propósito del POUM que 'los troskistas deben ser llevados, *también con medidas de represión*, a la imposibilidad de seguir con su obra delictiva'.

Pravda del 22 de marzo de 1937 ataca al periódico anarquista *Solidariedad Obrera*, reo de haber sacado en su número del 6 de marzo 'un ultrajante ataque contra la prensa soviética', es decir, un artículo donde se deploraba que los comunistas —y en particular el corresponsal de *Pravda* desde Barcelona, Michail Kolstov que también acabará siendo víctima de las purgas estalinianas— con su campaña contra el POUM, paralela a los procesos antitroskistas de Moscú, acabaran por dividir y debilitar al frente antifascista en España. 'Esta vergonzosa defensa de los traidores troskistas, amonestaba *Pravda*, procede de los elementos que se han infiltrado taimadamente en los rangos de la organización anarcosindicalista…'.

Es significativo que, a diferencia del tratamiento usado con el POUM, los comunistas no afronten ni condenen en bloque al movimiento anarquista, demasiado fuerte y demasiado bien arraigado entre las masas populares españolas, sino que hagan una distinción, atacando con rabia sólo a los elementos y los sectores más avanzados y valientes en la denuncia del estalinismo. Es la táctica usada también con el partido socialista español y con todo el movimiento antifascista. En *Stato Operaio*, la revista oficial del PCI de febrero de 1937, aparece un artículo titulado *La lezione di un processo* en el que las injurias contra los

diferentes grupos antifascistas están oportunamente dosificadas, según su actitud en el proceso de Moscú. Respecto a *Giustizia e Libertà*, ninguna consideración: ‘No podemos recoger aquí las bazofias que *Giustizia e Libertà* ha arrojado contra el Estado socialista, a propósito del nuevo proceso de Moscú. *Giustizia e Libertà* es solidaria con los asesinos y los traidores…’. En cambio hacia el *Nuovo Avanti* socialista la polémica es más cauta, atenta a diferenciar a los amigos de los enemigos: ‘Ciertos compañeros dirigentes socialistas vuelven a expresar solidariedad con los fascistas asesinos… El *Nuovo Avanti* protesta contra la identificación de la defensa de la España republicana con la lucha contra el troskismo y contra los bandidos procesados en Moscú. Para el *Nuovo Avanti* se trata de dos cosas diferentes… El *Nuovo Avanti* no ve, no comprende la función del troskismo en España, así como no ve la función del troskismo en la URSS, que es la misma. La verdad es que en la Dirección del PSI y del *Nuovo Avanti* hay amigos políticos del bloque troskista’.

En efecto, anarquistas y socialistas captaban el quid de la cuestión cuando denunciaban una grave contradicción de la política comunista en España: en el momento en que los comunistas de tantos países acudían a España como voluntarios para combatir contra Franco, y la misma Unión Soviética brindaba su ayuda a la República; la política comunista, transfiriendo los temas de la polémica en curso en la URSS dentro del frente antifascista y aplicando un absurdo paralelismo entre la situación interna soviética y la situación interna española, acarreaba el más grave perjuicio a la resistencia antifascista y el más apreciado regalo al general Franco.

El 1 de mayo de 1937, en vísperas de los hechos de Barcelona, la Internacional Comunista (secretario general Dimitrov, secretarios Togliatti y Marty) lanza una apelación a todos los trabajadores con una precisa y amenazadora referencia a la situación española: ‘Echad de vuestras filas a esos agentes del fascismo que son los troskistas, los peores enemigos de la unidad de la clase obrera, los disgregadores y saboteadores de la guerra, espías camuflados de la quinta columna del general Franco’.

En este cuadro político hay que insertar el episodio de Barcelona y el asesinato de Camillo Berneri. Poco importa saber quién ha disparado antes. Lo que importa es haber establecido que desde hacía mucho los comunistas, o sea el KOMINTERN, los agentes soviéticos en Barcelona y el Partido Socialista Unificado de Cataluña (comunista) preparaban una provocación para liquidar la presencia del POUM y la influencia anarquista, haciendo pasar la operación por un episodio de la lucha antitroskista, lo cual debía satisfacer sobremanera a Stalin por el trabajo de sus hombres.

Por lo que se refiere a las acusaciones de los comunistas dirigidas al POUM y de algunos sectores del movimiento anarquista de *inteligencia con el enemigo*, acusaciones retomadas de vez en cuando por la publicidad comunista sobre la guerra civil española, no tienen ningún fundamento. Es más, teniendo en cuenta las posteriores incriminaciones de parte comunista contra los dirigentes de primera línea del partido comunista español, de las brigadas internacionales y de las misiones soviéticas (pero sin dar ningún crédito a estas acusaciones, en gran parte retractadas en fase de destalinización), el general Franco tuvo entre los comunistas el mayor número de cómplices. Es sabido que Berzin, Antonov-Ovseenko, Kolstov, Stasevskij (los tres primeros rehabilitados hoy) fueron llamados a volver a Rusia y asesinados por orden de Stalin antes de que acabase la guerra en España. Orlov y Krivitsky pasaron a los servicios secretos de las potencias occidentales y el segundo fue asesinado misteriosamente en Washington en 1941. Voluntarios polacos cayeron víctimas de las supresiones que afectaron a su partido en 1938. Mucho más tarde, en el órgano del Cominform, *Per una pace stabile* (número del 24 de noviembre de 1950), el comunista español Ignacio Gallego, con un artículo titulado *Los bandidos franquistas y titinos, chacales de la misma raza*, tras haber atacado a Jesús Hernández, ministro comunista en el gobierno republicano español, y a Juan Comorera, secretario

del Partido Socialista Unificado de Cataluña (comunista), como renegados y traidores, también incluía en la condena a Tito: 'Los procesos de Rajk y de Rostov han revelado la actividad de traición efectuada en España por los espías yugoslavos que se habían infiltrado en las brigadas internacionales[1534]. Sería difícil valorar todo el mal que estos bandidos causaron a la República española con su espionaje en el frente'. Es evidente que si estas acusaciones del Cominform no tienen, como efectivamente no tienen, ninguna consistencia, del mismo modo no se sostienen las acusaciones que, en el periodo más agudo del estalinismo, le fueron dirigidas al POUM y a los anarcosindicalistas.

Cuanto hemos referido concierne a las responsabilidades genéricas de los comunistas en el desencadenamiento del terror contra poumistas y anarcosindicalistas. En cambio por lo que se refiere a las específicas responsabilidades comunistas en el asesinato de Camillo Berneri, acaecido durante esta represión, tenemos un testimonio, es más, una autoacusación de valor decisivo"[1535].

Masini se refiere a la conocida reivindicación del asesinato de Berneri, "*justiciado por la Revolución democrática*" (¡sic!), como escribieron en una cursiva en *Il Grido del Popolo*, órgano del PCI. La cobertura oficial de un auténtico episodio delictivo de terrorismo político:

"[…] Con esta gravísima declaración, los comunistas asumieron la responsabilidad moral y política del delito. Se ha hecho justicia, anuncia satisfecho su periódico (aunque, a falta de unas vistas regulares y un público proceso, la justicia brilla aquí por su ausencia), atribuyendo a la 'revolución democrática', o sea, a los comunistas que eran sus intérpretes y ejecutores, ese derecho de legítima defensa que se le niega en cambio a Berneri.

Pero en el comunicado hay más: la precisa imputación a Berneri de la culpa que debía pagar con la vida, la de ser uno de los dirigentes del grupo de los *Amigos de Durruti* y, por consiguiente, uno de los presuntos —siempre según la acusación— instigadores de la revuelta de Barcelona. Ahora bien, esta acusación está completamente falta de fundamento y los mismos comunistas se retractarán, como veremos, por boca de su líder Palmiro Togliatti.

[1534] Josip Broz Tito, como otros futuros dirigentes del comunismo internacional, militó en tierras ibéricas en las brigadas internacionales. Estuvo en España desde 1936 con falsa identidad (como también sabían ya en la época los soviéticos), pasando por checoslovaco: se hacía llamar Josip Tomanek.

En 1971, la redacción francesa de *Historia* produce un voluminoso, especial dossier de 200 páginas dedicado a la guerra de España. Contiene ensayos de 20 historiadores. El historiador Jean Grandmougin escribe a propósito de "La intervención extranjera: pasión y prudencia". Sostiene que el Partido del Trabajo noruego, a comienzos de 1937, hace llegar a Barcelona un enviado particular que se convertirá enseguida en consejero militar del POUM. Sólo tiene 24 años, pero grandes cualidades. Lo llaman Willy Frahm, pero en realidad no es escandinavo, sino un refugiado socialdemócrata alemán que, en la segunda posguerra, será burgomaestre de Berlín Oeste y canciller de la República Federal Alemana con el nombre de Willy Brandt. El mismo autor ironiza sobre Ulbricht que, en cambio, en España estuvo sólo dos meses y nunca en el campo de batalla aunque hablaba "*sans cesse*", es decir, sin dejar nunca de vanagloriarse de su participación en las brigadas internacionales (como es sabido, estamos hablando del líder de la DDR ligada al bloque soviético) *(nda)*.

[1535] P. C. Masini, *Il caso Berneri*, en P. C. Masini, A. Sorti, *Scritti scelti di Camillo Berneri. Pietrogrado 1917 Barcelona 1937*, ob. cit.

El grupo *Amigos de Durruti*, en el que nadie podía negar el derecho de ciudadanía y libertad de expresión en la España democrática y antifascista, por cuya defensa sus miembros se batían coherentemente, sostenía que antes de nada había que sacar adelante la revolución social en sentido colectivista libertario, se oponía a la militarización y a la colaboración en el gobierno, y polemizaba, a veces ásperamente, con los demás grupos políticos, sobre todo con los comunistas, defensores de una alianza con la burguesía y contrarios a cualquier reforma radical de las estructuras sociales. Berneri en cambio […] sentía fuertemente la exigencia unitaria y operaba a favor de la concordia entre todos los grupos antifascistas"[1536].

La alusión se refiere a la paradoja representada por el contenido del último trabajo del lodigiano, esa llamada a la pacificación que estaba sobre su mesa precisamente cuando fue "arrestado" y que encontraron Tosca Tantini y Fosca Corsinovi:

"[…] En este último escrito de Berneri no se encuentra ni una palabra de polémica o de recriminación sobre los comunistas, sino una vibrante llamada a todos con el fin de que el sentido de la responsabilidad y la solidariedad antifascista prevalezca sobre las luchas de facción. La llamada fue escrita probablemente la tarde del 3 de mayo o durante el día 4, es decir, en la vigilia de su muerte. Por lo demás, precisamente la tarde del 3 de mayo Berneri conmemoraba en la radio de Barcelona a Antonio Gramsci, saludando en él al compañero de lucha y un ejemplo de rectitud intelectual y política[1537] […].

El 19 de agosto de 1937 tuvo lugar en París, en la Sala de los Sindicatos, la conmemoración de los caídos antifascistas en España. *Guerra di Classe* de Barcelona, el 23 de septiembre de 1937, refiere que un anarquista pidió en la conmemoración que fuese incluido —entre los nombres de los caídos a los que se rendía homenaje— el de Camillo Berneri. Un dirigente comunista respondió: 'No se puede mandar un saludo a quien apuñalaba por la espalda a los valientes soldados'. El anarquista era Umberto Tommasini de Trieste, el dirigente comunista, Giuseppe Di Vittorio. *Guerra di Classe* comentaba amargamente que en Barcelona el apuñalado por la espalda había sido si acaso Camillo Berneri. El episodio confirma que pasados tres meses los comunistas corroboraban su condena de Berneri como reo de derrotismo y traición […].

Fueron tres los ataques a la política de Moscú con los que Berneri firmó su condena a muerte. El primero fue un artículo que salió el 16 de diciembre de 1936 en *Guerra di Classe*, el periódico fundado por él y dirigido en Barcelona, titulado *La guerra e la rivoluzione*. Berneri consideraba bastante grave la situación de la revolución española, atacada por una parte por las fuerzas franquistas —abierta y sólidamente apoyadas por el bloque ítalo-alemán y, por otra, por la eventualidad de una intervención *in extremis* anglo-franco-ruso que tal vez hubiera modificado el resultado de la guerra, pero que seguramente habría comprometido el de la revolución. Habría sido 'la intervención de los leones contra las hienas'. Ni el capitalismo anglofrancés, ni la burocracia estaliniana habrían tolerado nunca un experimento de revolución social en acción en la Cataluña libertaria. Ya se tenía una prueba de ello con la creciente influencia del comunismo estaliniano, directamente proporcional a las ayudas soviéticas, que comportaba por doquier una reducción de las conquistas sociales y políticas de la revolución a favor de la restauración burguesa. Excluyendo un acto de la Sociedad de las Naciones que hiciera cesar la intervención militar nazi-fascista, al no poderse esperar ya un decisivo movimiento de solidariedad por parte del proletariado europeo. Berneri entreveía la tragedia:

[1536] *Ibíd.*

[1537] Ver en esta obra el capítulo "… Berneri y Gramsci*" (nda)*.

'Ya desde hoy España se encuentra entre dos fuegos: Burgos y Moscú… Hay en el aire hedor a Noske. Si Madrid no estuviera en llamas nos veríamos obligados a evocar Kronstadt… Una acumulación de nubes negras en el horizonte y una niebla que ciega. Aguzamos la mirada y sujetamos el timón con mano de hierro. Estamos en alta mar y hay una tempestad. Pero no sabemos hacer milagros. Presa entre Prusia y Versalles, la Comuna provocó un incendio que todavía ilumina el mundo. Entre Burgos y Madrid está Barcelona. ¡Que piensen en ello los Goded de Moscú!'.

El general Goded había sido el hombre de la sedición franquista en Barcelona en las jornadas de julio de 1936. Pero su intento había sido sofocado por la sublevación de los trabajadores en armas, guiados por la CNT y la FAI. Ahora los hombres de Moscú quieren repetir, según Berneri, el intento de Goded contra la revolución catalana, negándole armas y medios al frente de Cataluña. Berneri denuncia esta discriminación, llevada a cabo con fines políticos de presión y chantaje, e indica a la Cataluña asediada el ejemplo de la Comuna de París: caída, pero caída sin rebajarse al compromiso con los versalleses o los prusianos.

Como se reflejó en una nota del diario de Berneri, el cónsul soviético en Barcelona protestó vivamente ante el gobierno catalán por la publicación de este artículo.

La segunda toma de posición de Berneri, que debió de irritar a los servicios secretos rusos, es poco anterior a su muerte. Es una carta abierta a Federica Montseny[1538], publicada en *Guerra di Classe* del 14 de abril de 1937. A Montseny, ministro de Sanidad del gobierno de Caballero, mujer de encendido entusiasmo pero de escasa agudeza política, Berneri le escribe, entre otras cosas, que no puede perdonar un elogio de Stalin […] ni el silencio de la prensa anarquista española sobre los delitos dictatoriales del mismo […].

Berneri, en *Guerra di Classe*, no se había limitado a condenar el estalinismo, sino que había publicado una serie de artículos […] sobre el fracaso de la teoría marxista-leninista de la dictadura del proletariado, que había tenido en el estalinismo una aplicación práctica[1539] […].

Por último —acto absolutamente inadmisible — Berneri defendió al POUM en el momento en que los comunistas atenazaban a ese partido con el "pogrom", preparado desde mucho tiempo atrás. La primera parte del artículo de Berneri sobre el POUM […] apareció en *L'Adunata dei Refrattari* del 1 de mayo de 1937, por consiguiente, pocos días antes del trágico final de su autor. Es un escrito equilibrado y documentado[1540] en el que se rechazan las calumnias y las intimaciones de los comunistas dirigidas al POUM, que introducían un grave motivo de discordia y de crisis en la España revolucionaria (a raíz de ello tuvo lugar poco después la caída del gobierno de Largo Caballero, también él contrario a la prohibición del POUM) […].

Berneri fue uno de los pocos exponentes antifascistas en España que no fue crédulo con las acusaciones comunistas contra el POUM. Y quizá fue el único que lo defendió públicamente en un clima cada vez más incandescente. Sabía exactamente a lo que se arriesgaba.

¿Quién mató materialmente a Camillo Berneri? ¿Quién fue el ejecutor de la condena a muerte emitida por los servicios de Stalin?

No podemos responder a este interrogante. Los únicos que podrían aportar indicaciones útiles al respecto son los comunistas italianos, muy metidos en todo el asunto de las purgas estalinianas en España. Pero los comunistas italianos no sólo no han aportado ningún elemento para esta investigación, sino que han intentado desviar las indagaciones.

[1538] Ver en esta obra, en el capítulo "La acción de Berneri sobre el anarquismo y la respuesta de los anarquistas" *(nda)*.

[1539] Ver en esta obra el capítulo "El revisionismo marxista" *(nda)*.

[1540] Ver en esta obra el capítulo "La valentía de denunciar la política de la Internacional Comunista" *(nda)*.

El 15 de enero de 1950, en *Vie Nuove*, semanal del Partido Comunista Italiano, a un lector que había pedido noticias sobre la muerte de Camillo Berneri, Ettore Quaglierini, experto en cuestiones españolas por haber estado en España durante la revolución, respondía cándidamente: ‘No tenemos noticias precisas sobre la muerte de Camillo Berneri, no sabríamos decir si murió en el frente, en combate o durante la sublevación de Barcelona en mayo de 1937’. Según esta versión, Camillo Berneri hasta podría figurar entre los desaparecidos.

Unos dos meses después, en *Rinascita* de marzo de 1950, Roderigo, o sea, Palmiro Togliatti, se enfada con Gaetano Salvemini, acusándole de haber llevado a un aula universitaria una ‘de las más infamantes calumnias de los panfletos anticomunistas’, es decir, de haber referido, recordando a Berneri, que ‘fue suprimido en España por los comunistas en 1937’. Responde Togliatti: ‘O este hombre se traga verdaderamente todas las patrañas con tal de que sean de marca americana y anticomunista, o es deshonesto. Camillo Berneri era anarquista, y entre los anarquistas de Barcelona, en abril de 1937, pertenecía a la tendencia que de alguna manera se estaba acercando a los socialistas unificados, a los catalanistas y a los republicanos, al haberse opuesto, vivamente y suscitando contrastes, a la conducta de los famosos *incontrolados* [he aquí repudiada la tesis del *Grido del Popolo*, según la cual Berneri habría pertenecido a la tendencia de los anarquistas intransigentes, para ser sustituida por una tesis igual de falsa de un Berneri cercano al PSUC, o sea a los comunistas]. Tuvo lugar la conocida sedición barcelonesa del mes de mayo: una serie confusa de sangrientas batallas callejeras, de una casa a otra, desde los tejados, etc. Berneri cae en uno de estos enfrentamientos: he aquí todo [no es todo, pero es bastante. De hecho también es repudiada la otra tesis del *Grido del Popolo* de un Berneri «ajusticiado» como contrarrevolucionario, para ser sustituida con una hipótesis absurda —Berneri víctima de la confusión o de una bala errabunda— que descuida un detalle: que Berneri, antes de ser asesinado, había sido arrestado]… En esta situación, concluye Togliatti, afirmar a propósito de uno de los caídos de aquellas jornadas que fue «suprimido por los comunistas» es una enormidad moral. Así hacía la historia, antes de Gaetano Salvemnin, el Padre Bresciani’.

Entre los discípulos de Padre Bresciani, podía estar incluido, además de Salvemini, Pietro Nenni, que, en una nota de su *Spagna* (Milán-Roma, *Avanti!*, 1958), declara el caso Berneri ‘uno de los aspectos más tristes’ de la cuestión española ‘en la que era fácil identificar la mano de los comunistas’ (pp. 63 y 158). También Randolfo Pacciardi, en su libro *Il battaglione Garibaldi* (Roma, La Lanterna, 1945) escrito cuando las relaciones entre el comandante de los voluntarios y los comunistas todavía eran buenas, atestigua que Camillo Berneri, ‘hombre del que no se pueden negar la honradez de las intenciones y un ardor apostólico e idealista verdaderamente sugestivos’, fue víctima del ‘movimiento severo de represión’ que siguió a los hechos de Barcelona.

[…] Berneri no era comunista y no necesita una rehabilitación como la que Kruchov ha reservado a los comunistas víctimas de Stalin. Berneri ya es honrado por sus mismos compañeros y por todos los hombres libres, y no tiene necesidad de reconocimientos póstumos y tardíos. Para el caso Berneri hay sólo un problema de verdad: no el de saber qué grupo político tiene la responsabilidad del delito, puesto que este dato queda sentado mediante las pruebas que hemos aportado, sino el de conocer a los responsables de su asesinato, con nombre, apellidos, actual posición política y personal. Es decir, hay que saber quién son los Dumini, los Putato, los Rossi, los Marinelli del asunto Berneri. La verdad —no para los tribunales de la ley sino para el tribunal de la Historia— es el mayor tributo que se puede rendir a la memoria de Camillo Berneri”[1541].

[1541] P. C. Masini, *Il caso Berneri*, en P. C. Masini, A. Sorti, *Scritti scelti di Camillo Berneri...*, ob. cit.

Así escribía Pier Carlo Masini en 1964. Si la matriz política está clara, setenta años después no se ha echado luz sobre quiénes fueron los asesinos materiales de Berneri[1542].

En cualquier caso, no se piense que después del homicidio la búsqueda de los culpables se ha interrumpido. Algunos han seguido buscando durante mucho tiempo. Sólo un año después, en mayo de 1938, corrió la voz de que los sicarios habían sido identificados. Sobre ello, la única cosa que se sabe concierne a una carta interceptada por la policía secreta fascista: concretamente, conocemos la trascripción de sus elementos sobresalientes. Así pues, a alguien le pareció que los elementos que habían obrado físicamente contra Berneri estaban en París (y se habría tratado de comunistas alemanes y polacos). Aquí está el contenido de la carta (en un lenguaje donde resulta clara un lenguaje de comisaría):

> "Nada más saber Recchioni que los asesinos de Berneri, un polaco y dos alemanes, de los cuales no recuerdo el nombre, se hallaban en París y que los anarquistas no sólo conocían el nombre, sino que también habían publicado sus señas, escribió una vivaz carta a los dirigentes parisinos, preguntando desde cuándo a esta parte los anarquistas se servían de la prensa, para hacer castigar 'por el desprecio público' a elementos abyectos que eran responsables no sólo de haber asesinado a Berneri, sino también a infinidad de otros anarquistas revolucionarios. El castigo debería ser bastante diferente, y él pone a disposición de los dirigentes parisinos cierta cantidad, creo unas 100 libras esterlinas, para que se encuentre la manera de 'dar una lección' a semejante granujería"[1543].

Según parece, la identificación se revelará equivocada. De manera que no hemos seguido ahondando en el tema.

Si hasta hoy no ha sido posible dar caras y nombres a los asesinos, es preciso (tristemente) señalar la perversa supervivencia de textos e intentos de exculpar a los comunistas. Es "esclarecedor" a este respecto cuanto sostiene el uruguayo Carlos Rama, autor de un libro editado en Barcelona en 1977[1544].

He aquí su tesis:

[1542] Todos aquellos que se han ocupado del "caso Berneri" con transparencia de intenciones y honradez intelectual concuerdan en la identificación de la matriz comunista del asesinato. También el periodista e historiador socialista Vittorio Emiliani, autor de una bella y pequeña biografía de Berneri, concuerda sobre los mandatarios del homicidio, aun refiriendo una dinámica de los hechos diferente. Escribe que Berneri fue asesinado por sicarios comunistas que lo llamaron en italiano mientras estaba saliendo "del edificio de Radio Barcelona", pero contrasta con todos los testimonios conocidos (V. Emiliani, *Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa*, en V. Emiliani, *Gli anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Cipriani, Gori, Berneri, Borghi*, ob. cit., p. 192).

[1543] Nota confidencial, CPC ACS, CB, fechada en Londres 28.5.1938, ABC-Reggio Emilia. El Recchioni citado no puede ser Emidio, fallecido en 1934. Si la indicación es exacta, no puede referirse más que al hijo del mismo (que en la época tenía 23 años), naturalizado el año anterior con el nombre de Vernon Richards y compañero de Maria Luisa Berneri *(nda)*.

[1544] Carlos M. Rama, *Camillo Berneri. Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Tusquets Editor, Barcelona 1977.

"El enemigo por excelencia de Camillo Berneri es el régimen de Mussolini, que lo condenó a la cárcel, lo obligó a dejar Italia, lo persiguió a través de Europa y, probablemente, lo llevó a la muerte en 1937"[1545].

Pero veamos cómo se desarrolla el asunto. Después de haber balbuceado notas biográficas sobre Berneri del todo aproximativas y/o inexactas (la ciudad de Reggio Emilia, por ejemplo, se convierte en la de Reggio Calabria[1546]), Rama toma por buenas las noticias de los comunistas tardíos españoles: escribe que los "*autores comunistas*" habrían "*rectificado públicamente en España las opiniones calumniosas dirigidas en el momento a los dirigentes políticos e intelectuales antifascistas contrarios a sus ideas como Andrés Nin o George Orwell*"[1547], citando una inexistente obra de revisión que también tenía como protagonista a Santiago Carrillo[1548], secretario del PCE "eurocomunista". Así pues, como en la península ibérica descendientes y sobrinos del PSUC se olvidan de Berneri, Rama se afana por afirmar que el PCI se encarga de colmar esta laguna. Así, refiere que en Bolonia, o sea, en la "Estalingrado italiana", la "*administración comunista [...] concedió la medalla de honor póstuma a Berneri como héroe antifascista*"[1549].

Es una pena que sean noticias de parte o del todo infundadas (para uso y consumo de la ignorante opinión pública española), amén de objetivamente útiles para una operación política bien precisa en el difícil tránsito a la fase del eurocomunismo. Hacia finales de los años setenta, los comunistas tardíos del continente (ya en camino hacia el postcomunismo de hoy), intentaban "desengancharse" de la engorrosa tutela de la URSS en crisis (cómoda "descarga" de toda responsabilidad), en el intento acrobático de conservar empero el "orgullo" de su propio e incómodo pasado (desgraciadamente para ellos... casi todo de marca moscovita).

Volviendo a Rama, la cúspide de la (¿ignorante?) obra de desinformación se asume poniendo en la picota al sector del movimiento anarquista que denunció inmediatamente a los autores intelectuales del asesinato de Berneri, sector definido como "*fácilmente tendente al anticomunismo, a em-*

[1545] *Ibíd.*, p. 15.

[1546] Inexactitudes que saltan a la vista, puntualmente señaladas al autor por Aurelio Chessa en cuanto pudo leer el texto de Rama (cfr. la correspondencia conservada en el ABC de Reggio Emilia).

[1547] C. M. Rama, *Camillo Berneri. Guerra de Clases...,* ob. cit., p.33, nota 33 *(nda)*.

[1548] Que en la época de los hechos, a los veinte años, era dirigente de la Juventud Comunista, comprometida en las acciones de los piquetes estalinianos. En un libro-entrevista retrospectivo a cargo de Régis Debray y Max Gallo, la única autocrítica que consigue hacer este "campeón de la democracia" sobre la eliminación del secretario del POUM, Andrés Nin, tan sólo es patética: "Hoy, desde luego, no creo que Nin estuviera en Burgos o en Berlín. Creo en cambio que fue eliminado en nuestra zona. Pero entonces, después de un *putsch* como aquél, al igual que la mayoría de la opinión pública, pensé (ya que en realidad nunca discutimos entre nosotros sobre este caso) que Nin pudo huir y pasar al campo enemigo. El *putsch* de 1937, después, reforzó nuestra idea de que los troskistas eran unos contrarrevolucionarios" (Santiago Carrillo, *España mañana*, Ed. De Donato, Bari 1975, p. 73). Como se ve, no sólo no hay ninguna "rehabilitación" póstuma de las personalidades de primera línea eliminadas por los comunistas en 1937, sino que se siguen haciendo evidentes falsificaciones de la historia, incluso atribuyendo a anarquistas y "troskistas" el intento de *golpe* llevado a cabo por los filosoviéticos precisamente contra la CNT y las fuerzas revolucionarias en mayo de 1937, al que dieron comienzo los milicianos del PSUC con el ataque a la central telefónica controlada por el anarcosindicalismo de Barcelona.

[1549] C. M. Rama, *Camillo Berneri. Guerra de Clases...,* ob. cit., p. 33, nota 33 *(nda)*.

pezar por L'Adunata dei Refrattari*,* rea, *ya desde finales de mayo de 1937*" de haber indicado al lodigiano como el "'*apóstol del anarquismo y militante de la revolución social… asesinado por los pretorianos marxistas-leninistas de la contrarrevolución burguesa*' *(¡sic!)*"[1550].

Por último, la compleja, definitiva enunciación del teorema:

> "Se afirma la hipótesis de que Camillo Berneri fue asesinado por la quinta columna franquista a las órdenes de los servicios de la OVRA mussoliniana. El mismo dictador italiano, que hizo asesinar a Giacomo Matteotti, que dejó morir a Antonio Gramsci, había mandado matar al primer director de *Guerra di Classe*, Michele Sciurru, en 1931, cuando se publicaba en París, y pocas semanas después de la desaparición de Berneri, eran asesinados en el sur de Francia sus amigos, los líderes del movimiento Giustizia e Libertà, Carlo y Nello Rosselli. En Nueva York, en 1943, será asesinado por la mafia, al servicio de la dictadura romana, el anarquista Carlo Tresca"[1551].

También el último paso es emblemático. Antes de nada, no existe ningún Michele Sciurru, mientras que es muy conocido Michele Schirru[1552], anarquista sardo que, procedente de la emigración, intentó atentar contra la vida de Mussolini y fue fusilado en Roma en 1931. Pero el mismo no había dirigido *Guerra di Classe*, cuyo "gerente", en el breve periodo parisino, fue en cambio el francés Courtinat (quien, según nuestras informaciones, no murió asesinado), mientras que de la dirección efectiva se ocupaba ya, de hecho, Camillo Berneri.

La operación editorial relativa a este libro, que es la única "reciente" (parcial) antología de los escritos de Berneri en tierra ibérica, es de veras singular. De autoridad y "gancho" son los contenidos —y en parte el título (*Guerra de Clases en España*)— que se remontan a la edición francesa en lengua italiana que salió "en caliente" en 1938 y fue retomada después en 1941, y, en Italia, en 1971. En este cuadro, resultan completamente singulares en cambio las conclusiones sobre los "detalles" de la muerte del autor de los escritos (Berneri).

Igual de inéditos (por las consecuencias que el evidente "revisionismo" sobre las implicaciones políticas del homicidio habría podido producir), fueron la invitación y la participación de Rama en el importante Congreso nacional organizado por el movimiento anarquista italiano en su conjunto para el cuadragésimo aniversario de la muerte de Berneri (Milán, 9 de octubre de 1977). Congreso subrayado en 1979 por la publicación de las Actas[1553], dos años después de la aparición en España de la obra de Rama (noviembre de 1977). La comparación de los textos nos dice que, también en Italia, Rama presentó el mismo trabajo y las mismas tesis, corrigiendo únicamente los errores increíbles en los que había incurrido. Así, si Reggio Calabria se convirtió en Reggio Emilia y Sciurru en Schirru (pero sigue ahí el "*primer director de* Guerra di Classe"), si el "¡*sic*!" desaparece en la cita del título de *L'Adunata dei Refrattari*, se repiten también en el Congreso italiano las historias de la fantasmal

---

[1550] *Ibíd.* Nótese que el "*¡sic!*" (extremadamente apropiado pero según un sentido diametralmente opuesto al que le asigna Rama) ¡*es del autor*! Él lo pone para señalar las "exageraciones" de *L'Adunata dei Refrattari* al indicar las responsabilidades de los comunistas; para nosotros en cambio esta ahí oportunamente porque parece subrayar la presunción del mismo Rama *(nda)*.

[1551] *Ibíd.*, p. 33.

[1552] Ver la breve nota biográfica en el subcapítulo e): "Un retrato objetivo: Mussolini sin maquillaje".

[1553] AA. VV., *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, ob. cit.

"*medalla póstuma al valor*" boloñesa y, sobre todo, la hipótesis de una solución del "caso Berneri" como homicidio premeditado y llevado a cabo por el fascismo internacional[1554]. Esta posibilidad, repite Rama, "*no hay que excluirla*"[1555]. Estando ocupado en otro lugar, no estuve presente, y por tanto no sé si el público aplaudió, pero puedo afirmar —sin temor a exagerar— que los anarquistas son de veras campeones en pluralismo.

Vistos los resultados de los hechos, la idea del "complot reaccionario", del todo infundada y banalmente basada en el análisis exasperado de los acontecimientos políticos, no puede encontrar justificaciones. Tampoco la del incidente madurado en la "confusión"; todavía más increible frente al preventivo arresto de la víctima. Y sin embargo, como hemos visto, justificaciones por el estilo no intentaron utilizarlas —hasta los límites del ridículo— sólo los epígonos del estalinismo. La segunda hipótesis es lanzada incluso por el ex ministro anarquista Juan García Oliver, que la valoriza en su libro salido en 1978[1556]. Ya lo vimos en la introducción, pero me veo obligado a repetir que la cosa, a 41 años de los hechos, ya resultaba verdaderamente singular.

Naturalmente, Carlos Rama hilvana su teorema haciendo referencia a las contradicciones de la formación antifascista, para empezar por la posición demasiado débil y general-genérica asumida por la oficialidad de la CNT:

> "[…] El manifiesto oficial del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo sobre los hechos de mayo consideraba responsables a 'A. Ayguadé, Dencás, Mussolini, Casanovas, Lluhi Vallescá, Sancho Xicota, Polo, Castañar… y otros que no nombramos, unidos en un siniestro plan de traiciones y complots… ¡He aquí a los responsables de los sangrientos acontecimientos de Barcelona!'"[1557].

La cosa resulta indudablemente útil al ventilar la conjetura de que la eliminación de Berneri pudiera tener ejecutores en otra parte del frente republicano, entre los nacionalistas catalanes. Rama también deja entender esta posibilidad y cita un análisis justo del historiador cenetista José Peirats[1558], pero para llegar a conclusiones que en este caso específico resultan en cambio erradas y desorientadoras:

> "Un importante sector del catalanismo maniobraba para disociarse de la lucha mediante la separación de Cataluña del resto de España y poniéndola bajo el protectorado de alguna potencia extranjera. Ciertos

---

[1554] El único añadido significativo —hecho en la misma nota donde Rama escribe de la (inexistente) medalla que el ayuntamiento de Bolonia le da a Berneri y de la gran atención que le prestaron en los años setenta los comunistas— concierne a las declaraciones con las que Togliatti, retractando la reivindicación del homicidio (de la cual en el escrito de Rama no hay huella), le hizo algunos reproches a Salvemini rechazando toda responsabilidad. Se trata de lo que refiere Masini en el texto que hemos visto. Comentándolo, Rama se limita a precisar que, contrariamente a cuanto afirmado por Togliatti sobre la "confusión" y un presunto enfrentamiento interno en el sector de los llamados "incontrolados", no hubo enfrentamientos armados entre anarquistas durante las jornadas de mayo en Barcelona.

[1555] AA. VV., *Atti del Convengo di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, ob. cit., p. 86.

[1556] J. García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Zaragoza-Barcelona 1978.

[1557] C. M. Rama, *Camillo Berneri e la rivoluzione spagnola*, en AA. VV., *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, ob. cit., p. 84. En esta parte, Rama cita a J. Peirats *(nda)*.

[1558] J. Peirats, *La CNT nella rivoluzione spagnola* (4 volúmenes), Edizioni Antistato, Milán-Carrara 1977.

catalanistas de alto bordo, huidos, tramaban en este sentido desde Francia. Otros, como Dencás, lo hacían desde Roma, jugando con la codicia del Duce. Constituían el ala extremista de *Estat Catalá*, de mentalidad fascista"[1559].

Pero la contradicción está al acecho y la discrepancia con los hechos se puede ver en la continuación, donde el mismo autor debe referir necesariamente lo que todos saben:

"El proceso contra el POUM, la desaparición de Andrés Nin y el asesinato de muchos militantes antifascistas extranjeros (no comunistas ortodoxos) que tuvieron lugar desde mayo en Barcelona y en otras ciudades, ven como responsable también al Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), fiel a la línea indicada por el estalinismo de la Unión Soviética. Las numerosas *revelaciones* posteriores de miembros de los 'servicios especiales' rusos que desertaron a Occidente y hasta las 'confesiones' de altos dirigentes comunistas españoles que se saldrán del PCE, hacen que en su obra de 1951 José Peirats sintetice el conflicto de mayo con las siguientes palabras: '(había) dos formaciones. Por una parte, las fuerzas del orden… y los partidos PSUC y *Estat Catalá* (comunistas y separatistas), y, por otra, las fuerzas populares integradas por los anarquistas, el POUM y las patrullas de control'"[1560].

Y poco antes había escrito ya:

"Camillo Berneri es uno de los más de quinientos muertos a raíz de los 'hechos de mayo' de 1937, pero no murió en combate, sino asesinado a sangre fría en condiciones que pueden ser consideradas misteriosas. Lo que sabemos […] es que […] no participó en los hechos […] sino mediante una proclama de pacificación y que, en los días inmediatamente anteriores, había escrito el texto *In difesa del POUM* y difundido en la radio de la CNT-FAI un mensaje en memoria de Antonio Gramsci (lo cual es muy indicativo de su actitud) Le sacó de su domicilio, situado en el número 2 de la Plaza del Ángel, junto a su compañero Francesco Barbieri una patrulla de la Unión General de Trabajadores (UGT) —cuya sede estaba en la misma plaza— dirigida por un policía de la Generalitat vestido de civil, que se identificó mediante la placa número 1109. Esto sucedió la noche entre el 5 y el 6 de mayo. Al día siguiente les encontraron acribillados a tiros por la espalda, el primero en la Plaza de la Generalitat y el segundo en Las Ramblas. ¿Quién mandó que lo asesinaran?"[1561].

Precisamente en virtud de cuanto acabamos de leer es preciso preguntarse: ¿es tan difícil hallar una respuesta? Aquella brigada estaba controlada por el PSUC, el edificio de la UGT estaba controlado por el PSUC, la policía estaba controlada por el PSUC… Se trata de elementos casi "matemáticos"… ¡y en estos casos las matemáticas no son una opinión! En cambio Rama quiso ver la cuestión de manera más "compleja" y la operación, cuando menos, no fue sostenida con un adecuado rigor intelectual. Para él Berneri, que "*no murió en combate, sino asesinado a sangre fría*"[1562], desapa-

[1559] C. M. Rama, *Camillo Berneri e la rivoluzione spagnola*, ob. cit., p. 85. Señala Rama: "pp. 214-218 de *La CNT en la revolución española*, Ed. CNT, Toulouse 1951, Vol. II.

[1560] *Ibíd.*

[1561] *Ibíd.*, p. 84.

[1562] *Ibíd.*

reció "*en condiciones que pueden ser consideradas misteriosas*"[1563]. Y sin embargo el "rebus" habría podido resolverse con el complemento de una nota, dejada por Rama misteriosamente "en suspenso". He aquí el texto:

> Entre mayo y julio de 1937 hubo cierta confusión a este respecto en el seno del exilio antifascista italiano, como demuestran las noticias contradictorias publicadas por *Il Grido del Popolo* (comunista) y en *Nuovo Avanti* (socialista) dirigido por Pietro Nenni, que defenderá su (de Berneri) memoria contra la versión del PCI. Lo mismo hará Angelo Tasca, después senador comunista, durante el proceso de rectificación al que hemos aludido"[1564].

Falta algo muy importante. El mismo elemento que se le escapa a García Oliver: precisamente que el número de *Il Grido del Popolo* había reivindicado sin ambigüedad la eliminación del lodigiano (¡nada de poner en tela de juicio su "*memoria*"!). Por el contrario, precisos testimonios relativos a la fase y los artífices del arresto. Por último, "*el exilio antifascista italiano*" también estaba compuesto por otras fuerzas: anarquistas (que comprendieron bien la situación); *giellistas* y otros que gritaron con fuerza su desdén contra los brigadistas de Stalin. La respuesta era y es muy sencilla.

[1563] *Ibíd.*

[1564] *Ibíd.*, nota 31 *(nda)*.

CONCLUSIONES

Hemos visto cuántas preguntas le hace Berneri al anarquismo y cuántas soluciones propone. Queda por tomar en consideración en qué medida el movimiento anarquista hizo suyo el plan dialogístico berneriano.

Resumiendo a grandes rasgos, recordaremos que la honradez intelectual y el rigor de Berneri le llevaron a enfrentarse con *todos* los ideologismos; que, por consiguiente, tomó distancias también respecto a las simplistas recetas *impolíticas* generalizadas en una parte significativa del *corpus* militante libertario. Por eso, aun colocándose sin vacilaciones en el ámbito de la mejor tradición anarquista, Berneri denunció sus incrustaciones doctrinarias, identificando sus límites en la coacción a repetir y en la tendencia a huir de la realidad, y con ella de las obligaciones y las provocaciones de la historia: una violación patente del principio ético de responsabilidad.

De su trabajo emerge, pues, un esfuerzo teórico y de proyecto, amén de autocrítico, de veras único en el panorama libertario e indigesto para cierta ortodoxia.

Berneri concibió libres instituciones de la sociedad civil en antítesis con el Estado, sujetas al municipalismo y coordinadas en sentido federalista; criticó los miedos de los anarquistas integristas respecto a la elaboración de una precisa praxis política y de un programa definido, poniendo en guardia respecto a la paradoja del "colismo", obvio resultado de la ausencia de una estrategia política; valorizó el mundo del asociacionismo de base y la organización anarcosindicalista, concebidas como realidades "dialécticamente independientes" respecto al grupo específico militante, viendo en ellas las fraguas de proyectos y la estructura base para la reconstrucción social; vio al individuo no como mónada, sino como elemento de valor en el seno de una organización política de los anarquistas con identidad colectiva; intentó dar al anarquismo la capacidad gradualista de promover batallas (también de opinión, más allá de los "fundamentalistas" confines de la ideología) y de estrechar las necesarias alianzas políticas (dirigiéndose en su tiempo al área genuinamente liberalsocialista); no se hizo ilusiones sobre la *palingenesia revolucionaria* o sobre la "espontánea" *justicia de las masas* y marcó la diferencia entre autoritarismo y autoridad, pronunciándose por la necesidad de reglas compartidas pero obligatorias; denunció la codificación de criterios tácticos elevados a principios dogmáticos, como en el caso de lo que definió "cretinismo abstencionista" y lamentando que se elevara a regla omnicomprensiva hasta a nivel de comunidades locales y en ocasiones refrendarias. Contraponiéndose al positivismo imperante y a la *religión de la ciencia*, se declaró "irracionalista" y agnóstico. Posibilista en economía, fue contrario a los sistemas limitados a contemplar el mantenimiento de la pequeña propiedad: era principalmente *igualitario* y colectivista y su opción comunista, voluntaria y no planificadora, no fue absolutamente intransigente.

En sustancia, ya en los años 30 y 40 del siglo XX, Berneri pone en guardia al anarquismo, lo desafía a que no se quede inmóvil, lo espolea a asumir las inevitables responsabilidades frente a la historia y la política so pena de ser condenado a una marginación sin remedio.

¿Recibió el movimiento este grito de alarma, aceptó el desafío, discutió sobre las cuestiones indicadas por el lodigiano? A juzgar por las decisiones tomadas tras su muerte y por los resultados, parece que no. Y a propósito de ello, ¿cuántas cuestiones habrían podido resolverse más favorablemente, en qué medida el anarquismo habría podido hacer frente con puntual cognición de causa a las problemáticas que tuvo que afrontar en la segunda posguerra, con qué identidad “renovada” habría podido presentarse a los nuevos movimientos que han ocupado la escena en los últimos decenios del “siglo breve” si hubiera tomado en consideración el “problemismo” berneriano? Teniendo en cuenta todos los límites objetivos que acompañan necesariamente a todo juicio formado “a toro pasado”, sólo podemos intentar hacer una “especulación” dialéctica, una especie de “balance teórico” a partir de las (principales) “teclas sensibles” tocadas por nuestro autor.

Procederemos con orden.

Sobre la cuestión principal, la del proyecto y la estrategia, también después de la revolución española, ha quedado un difuso desinterés (cuando no se trata de abierta demonización) respecto a la definición de un programa. La principal organización anarquista italiana, la FAI, que es la heredera de la histórica UAI, se ha encontrado con fuertes dificultades en su interior –después de haber sufrido ya en 1966 una escisión llevada a cabo por los sectores antiorganizadores– incluso para mantener el programa de Malatesta, que para Berneri ya resulta “viejo” en los años 30.

El resultado de la derrota sufrida contra los totalitarismos ha producido una ulterior cerrazón, un retroceso doctrinario. Como si no hubiera sucedido nada, el nudo de la política sigue siendo un tabú, e incluso indicaciones generales concernientes casi exclusivamente a cuestiones de principio, como precisamente en el caso del proyecto de la UAI (elaborado antes del fascismo), son miradas con sospechas porque es el mismo término “programa” lo que suscita inquietud. La misma subestima vale para el organigrama y la distribución de las tareas, regulados, por ejemplo en la FAI, únicamente por un “pacto asociativo”. En ella ha sido abandonado incluso el Consejo Nacional, organismo del que se había dotado la estructura desde los tiempos de Malatesta.

Por lo que se refiere a las agrupaciones históricas de naturaleza “intransigente”, típicas del área de lengua italiana en la emigración, se puede hablar de una auténtica extinción, como demostración del hecho de que teorizar la “antiorganización” no produce desarrollo.

Pro último, la componente “archinovista”, aparentemente hiperorganizativista, ha padecido por doquier (no sólo en Italia) continuas diásporas hacia el ámbito “consejista” y de la denominada “autonomía”, que teorizan la mera “emergencia de lo social” evidenciando la mitificación de las “masas” y la propensión “espontaneísta” que les imputaba Berneri desde sus albores.

También en el panorama internacional (excepto para la CGT de España), en el plano organizativo interno, sobre todo, sobreviven genéricas reglas minimalistas, de las cuales emerge con evidencia la ausencia de la más mínima consideración no sólo respecto a la necesidad de deber asumir decisiones repentinas, sino incluso con relación a las usuales cautelas que el juego de la política impone a cualquier fuerza. Así pues, es inútil hablar de la elaboración de una táctica y de un razonamiento sobre las necesidades de la política. Toda referencia en este sentido, cuando se hace —y cabe añadir que por suerte sucede cíclicamente—, a menudo es contrarrestada a priori porque se considera

ajena al "código genético" de la "Idea". Huelga decir que todo esto impide a los anarquistas controlar su propia identidad, a la que se superpone con facilidad la máscara "folklórica" bien fraguada por el poder. Y tampoco cierta concepción "ecuménica" de la organización, aparentemente tendente a abarcar todas las tendencias, ha servido por lo menos para realizar formas productivas de enlace. A juzgar por los resultados, parecería un enmascaramiento de la ortodoxia: inútil de hecho incluso para la definición de una práctica efectiva de coordinación, operación intentada a menudo pero nunca con éxito. Sería necesaria en cambio una Nueva Constituyente Libertaria[1565], que, lejos de "anular" las diferencias, las pusiera en relación haciendo reconocer que a menudo han surgido contraposiciones a causa de una óptica libertaria mal entendida y sectorial, porque con ignorancia "*sanfedista*" se ha tendido más a excluir que a incluir, a "excomulgar" más que a *comunicar*. Es preciso romper con el miedo doctrinario que "incrimina" a priori y hace procesos a las intenciones. Como diría Berneri, el problema siempre es el mismo: es la presunción de una ortodoxia que no sabe ponerse en duda excluyendo toda experimentación, ponderando la "bondad" antes de haber verificado sus efectos.

La paradoja máxima se alcanza con respecto a la relación con los movimientos emergentes. Pocas relaciones y demasiados reparos respecto a lo que es producido autónomamente por la sociedad civil. Vale para el ecologismo, como en el caso de la lucha contra el hambre en el mundo, la exclusión social y las nuevas pobrezas, para el feminismo, etc. La escasa atención prestada al anarquismo difuso (ignorado o desincentivado) produce efectivamente una serie de contradicciones incomprensibles. Como hemos ratificado ya varias veces, si no se cuida la política no se cuida la identidad, y la ausencia de una "brújula" estratégica aportada por la identidad no deja comprender las distinciones (demasiado sutiles a veces) relativas a la oportunidad política de una campaña determinada y a la dirección que otras fuerzas dan a la misma. Es emblemática, por ejemplo, la puntual caída en el pacifismo "con sentido único" (denuncia de la guerra de Vietnam y no de la invasión soviética de Afganistán; no de la invasión china del Tibet; política con prejuicios anti-israelí…). Todo ello se traduce en ausencia de autonomía, así como en incapacidad estructural de "inventar" y después de "guiar" las batallas políticas y sociales.

Frente a la crisis irreversible del "socialismo real" y del marxismo político, el anarquismo corre el riesgo de ser arrastrado a compartir la suerte de la izquierda autoritaria, con la que en realidad no tiene nada en común y mucho menos responsabilidades históricas compartidas. Evidentemente, los analistas y los *mass media* que flanquean la revancha liberal tienen el máximo interés por emparejar sin distinciones cualquier proyecto igualitario y equitativo con el comunismo autoritario (capitalismo de Estado), sin distinciones respecto al socialismo libertario. La escasísima aptitud política del movimiento libertario favorece objetivamente la técnica de equiparación llevada a cabo por los propagandistas del liberalismo económico, tendente a encerrar en un gueto sin esperanzas lo que queda de todo el movimiento de emancipación. La incapacidad de hacer distinciones significativas por parte del ámbito autogestionario respecto al autoritario favorece la supervivencia de una hegemonía de los síntomas del bolchevismo sobre todo movimiento de protesta: se cierra así en el margen angosto de lo "ya visto" y "ya agotado" toda hipótesis de cambio. La crisis del marxismo no es episódica o dependiente de este modelo interpretativo e inmanente o aquel, sino estructural e insolublemen-

[1565] Ver al respecto Stefano d'Errico (y otros), "Per una Nuova Costituente Libertaria", *Umanità Nova*, Carrara 25.2.1990. Hoy, con el corespondiente debate, en http://www.socialismolibertario.it.

te intrínseca a la ideología base. Así pues, no debe y no puede ser también la crisis del movimiento libertario. Una hipótesis como ésta sancionaría incontrovertiblemente la definitiva contaminación de la praxis y la teoría anarquistas; la victoria de ese colismo filomarxista o de esa tendencia al aislamiento elitista y pequeño burgués que, junto con la incapacidad de hacer cultura y producir protagonismo social y opinión, le reprochan los sectores más avisados del movimiento libertario a una ortodoxia afectada por una ceguera absoluta. La cerrazón doctrinaria de los sectores tradicionalistas ha producido de hecho exactamente el efecto que de palabra declaraban querer conjurar: la homologación del planteamiento libertario a la rigidez maximalista –en los ámbitos político y económico– lo que ha llevado al comunismo autoritario a la derrota global.

Sería preciso emprender un proceso opuesto, absolutamente empírico, que reúna el empeño y las experiencias de todos los sujetos presentes en el interior del movimiento anarquista tendentes a la experimentación con nuevos caminos y a una revisión y revitalización de la tradición. Hacer evidente y bien reconocible en el mundo del trabajo, en el archipiélago ambientalista, en el universo pacifista y antimilitarista, en los movimientos a favor de la afirmación de las necesidades y los derechos y en contra de viejas y nuevas marginaciones, la voluntad de reconstruir un tejido de protagonismo capaz de caracterizarse en el mundo político y de diferenciarse netamente del planteamiento jacobino, abandonándolo completamente para que siga su destino. Y esta operación ha de afrontarse en campo abierto, al lado de los sectores de la sociedad civil en los que se transparenta la señal de un empuje autogestionario, aunque no sean "orgánicos" en el actual anarquismo "militante" (y a menudo *limitante*). El anarquismo debe saber indicar, como vector de la crisis de la izquierda, la dictadura de los juicios de hecho sobre los juicios de valor, liberando las ideas de libertad e igualdad de la jaula en la que han sido encerradas por el conformismo doctrinario que ha deformado sus contenidos, haciendo que se eleven al rango de principios elementos meramente tácticos y coyunturales: "*No es, pues, la cosa que se piensa lo que constituye la libertad, sino la manera en que se piensa*"[1566], apuntaba Berneri.

El anarquismo, todavía hoy, se empeña en no comprender que sin un programa político que examine modos y tiempos, que proponga soluciones inmediatamente comprensibles y realizables a medio plazo, que exprese la capacidad de poner en marcha una táctica gradualista y de apuntar sin subordinación o miedos a la necesidad de estrechar alianzas, se condena necesariamente al "colismo". La evolución del panorama social, en efecto, no concede treguas y cualquier fuerza, incluso la más "antipolítica", es "molida" por los acontecimientos porque se ve impulsada por necesidad a moverse de todas formas. Así, lo que sucede es que cuando no se tiene una dirección propia se es empujado a adoptar una postura y se hace necesariamente dejándose remolcar por la acción de otras fuerzas. Una condición "contranatural" para el mundo libertario, cuya "independencia" debería expresarse antes de nada en la autonomía de juicio y en el protagonismo directo que sólo una autogestión del proyecto puede hacer que sean efectivos. La "emergencia de lo social", de por sí, no da ninguna garantía: ni respecto a la coherencia entre medios y fines, ni sobre los objetivos. Es sencillamente una cómoda máscara cómica tras la cual esconder un olímpico nada: la ausencia de perspectivas madurada en la convicción autística de poder llegar a ser autónomos respecto a la historia. Una idea, por lo demás, para nada "libertaria", si acaso útil tan sólo para obsesos jacobinos que cuentan con el azar fa-

[1566] C. Berneri, "L'ateismo di propaganda", *L'Adunata dei Refrattari*, New York 1.2.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob.cit.

vorable de un mero golpe de Estado a través del cual, independientemente de las condiciones generales de maduración del conocimiento civil y popular, puedan llegar venturosamente al poder gracias a un tropiezo del "hado". Justamente una cosa antihistórica, sobre todo en un mundo globalizado e hipertecnológico donde las revoluciones difícilmente pueden seguir dinámicas propias del siglo XX.

Es absurdo que el anarquismo, movimiento histórico bastante más que centenario, se haya buscado un nicho al lado de grupos y grupúsculos de la denominada "Nueva Izquierda". Esto ha sucedido porque ha seguido sus hábitos y malos hábitos.

En el rechazo de una renovación, el movimiento ha perdido de vista la evolución de la sociedad civil. No sólo, pues, el anarquismo se ha negado la voluntad (y el deber) de intervenir en los derechos y las cuestiones de opinión, sino que a fuerza de convertirse en "cuerpo separado" se ha vuelto incapaz de ello. También sobre esto Berneri ha dicho mucho, tanto sobre las dinámicas de extrañamiento que se han insinuado en el movimiento, como respecto a los temas que en su tiempo ya descuidaba el anarquismo (y a menudo también la izquierda en general). El ejemplo más claro (y detallado) de esta atención de Berneri lo encontramos en el proyecto de revista que tenía intención de crear (operación que los anarquistas no favorecieron nunca). Hemos dicho en ese capítulo[1567] que hojeando la lista de los temas (y juzgando por la atención con la que el lodigiano había seguido, por ejemplo, los temas eugenésicos), resulta que prácticamente todo lo mejor del Partido Radical italiano es deudor suyo. Dejando a un lado los "embarullamientos" de los radicales, éste es un ejemplo flamante de cómo puede ser ocupado por otros un ámbito del espacio político marcadamente libertario. Pero mientras que da una idea de cuánto ha cedido y perdido el movimiento en lo que concierne a la oportunidad, esto también significa que no se ha atesorado lo que el lodigiano ha dicho y, por último, que tampoco el ejemplo ofrecido por los "competidores" ha servido de advertencia.

Y sin embargo, cuando ha trabajado en este sentido, el anarquismo ha dado muestras de tener una gran capacidad innovadora. Sucedió precisamente con Giovanna Berneri en 1948, con su publicación sobre *el control de los nacimientos*, secuestrada inmediatamente a causa de un proceso por "propaganda contra la procreación", que se cerró al cabo de dos años de batallas con la absolución. Se trató de la primera denuncia militante de la ingerencia vaticana en materia de libertades civiles y de la complicidad del mundo político italiano (y con el silencio sumiso de la izquierda)

Si se exceptúan las batallas de Franco Leggio[1568], ¿de qué deriva el "sueño" posterior? No es casual: se trata de los efectos de la contaminación inducida por un perenne "colismo" hacia el área marxista (¿síndrome de Estocolmo?). Efectos duraderos en el tiempo, que todavía se sienten.

La ausencia de las batallas de opinión está determinada hoy, en particular, por una especie de "revolucionario desprecio" derivado de los residuos del maximalismo comunista[1569]. Deriva pues de

---

[1567] Ver en esta obra "La emigración. Una revista que nunca nació".

[1568] Con su editorial La Fiaccola, muy activo desde la posguerra hasta los primeros años del tercer milenio en materia de libertades civiles y de contraposición a la ingerencia clerical, además de hacer batallas personales contra intentos de "psiquiatrización" del disentimiento promovidos contra él por el sistema de la "democracia real" italiana. Cfr. S. Fabbri (S. d'Errico), "Con Franco Leggio contro la psichiatria del diritto", Umanità Nova, Carrara 28.9.1986.

[1569] No tanto de los partidos comunistas institucionalizados (y de gobierno), los cuales ya sólo se ven afectados por el legado de un (arcaico e imprecisado) "obrerismo" de manera, pese a ser del todo internos en la óptica reformista. Sino de los grupos y grupúsculos que, coherentemente, apuntan aún a la revolución y a la dictadura del proletariado. Por lo demás, los primeros están ya en la órbita socialdemócrata, mientras que los segundos, aun persiguiendo un cambio radi-

una reserva ideológica que no tiene nada que ver con el pensamiento libertario. De hecho, fue Lenin quien definió la libertad un "prejuicio burgués". Pero de ahí a considerar —en línea con el absoluto economismo marxista de matriz idealista— que el ámbito de los derechos (y las luchas por su ampliación) es "párrafo" desviacionista, el camino es breve. Qué tiene que ver esto con el anarquismo sigue siendo verdaderamente un misterio. Es una pena que todo esto le aleje del cuerpo social y le acerque en cambio a la idealización del proletariado como "clase dominante" y a la de la lucha económica como elemento prioritario que subordina la lucha (que por el contrario debería ser contextual) por la libertad. Qué misteriosa es la "antidemocracia" de algunos anarquistas. Tanto si se trata del enamoramiento de la teoría del "cuanto peor, mejor" —que todavía califica el sistema democrático liberal como algo parecido a los fascismos (y se recordará la lección berneriana sobre ello)— como si nos referimos al rechazo de cualquier práctica decisoria (también interna a la organización) relativa al voto. Y también sobre esto el lodigiano dijo muchas cosas. Así pues, es mi intención hablar del rechazo del sistema de discusión y decisión que comporta la aceptación de la existencia de mayorías y minorías en la base de la identidad de toda praxis colectiva, sobre todo si es compleja. Cosa que, por lo demás, no tiene nada que ver con el respeto *debido* a las minorías, y mucho en cambio con la necesidad de impedir que sean conculcadas las mayorías. Así como con el imprescindible dictamen ético que impone a los revolucionarios libertarios que *convenzan* en vez de *vencer* (o, si se prefiere, para *poder* vencer). Por lo que se refiere al abstencionismo como método político, se registra una ulterior marcha atrás. Lo pone de manifiesto, por ejemplo, la historia de la posguerra italiana.

En el Congreso de Entendimiento de los Anarquistas emigrados a Europa de 1935, frente a la previsión de la "*convocación de una Constituyente*"[1570], se debatió sobre el hecho de que

> "los anarquistas puedan debatirse entre la alternativa de no querer colaborar en la constitución de un nuevo gobierno y la de no hacer el juego de la reacción […]. La abstención pura y simple sin oponer nada a las fórmulas de los partidos sería en tal circunstancia una postura de pasividad"[1571].

En cambio, poco más de diez años después, el movimiento decidió abstenerse en el referéndum monarquía-república[1572]. Tampoco sobre esto, el pensamiento del lodigiano ("hegemónico" en cambio en la conferencia de 1935) no penetró. Recordamos bien que, por ejemplo en *Le elezioni dei sovieti: partecipazione o astensione?*[1573], Berneri escribió:

---

cal, desgraciadamente no han aprendido de las lecciones de la historia sobre lo que de reaccionario había producido, también en lo concerniente a una nueva explotación económica, el poder bolchevique y postbolchevique en todas sus formas.

[1570] AA. VV., *Convengo d'intesa degli anarchici italiani emigrati in Europa, ottobre 1935*, ob. cit., *Contributo all'intesa... Relazione del compagno Brux.*

[1571] *Ibíd.*

[1572] Pero el resultado del voto en las zonas con fuerte influencia anarquista, como la provincia de Massa-Carrara, hizo registrar igualmente una adhesión plebiscitaria a la tesis republicana y una abstención incluso menor que la de provincias tradicionalmente apáticas en cualquier elección.

[1573] C. Berneri, *Le elezioni dei sovieti: partecipazione o astensione?*, documento autógrafo custodiado en el Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, citado por C. De Maria, *Camillo Berneri fra anarchismo e liberalismo*, ob. cit.

> "[…] Tal actitud poco inteligente obstaculizaría, además, la mayor práctica del referéndum, sistema que debe ser, en los límites del sentido común, la base del sovietismo integral".

Concretamente, para referéndum y plebiscitos el lodigiano no vio para los anarquistas ningún motivo de renuncia "antielectoralista":

> "Si mañana se presentase el caso de un plebiscito (desarme o defensa armada, autonomía de los extrajeros, abandono o conservación de las colonias, etc.) se encontrarían todavía anarquistas fosilizados que creerían un deber abstenerse"[1574].

A muchos (personas "comunes" a la cabeza) les parece verdaderamente singular que en cambio en Italia el movimiento, aun con relativos enfrentamientos internos, haya optado por la abstención en referéndums de absoluto relieve en la confrontación entre una visión relativa y una progresiva del país. Volvamos con la memoria, por ejemplo, a 1974, cuando el éxito de los divorcistas obligó durante decenios a las jerarquías vaticanas a la marginalidad política. Podemos recordar el voto sobre el aborto o la desaparición de las centrales nucleares y, por último, a favor de la desmilitarización de la guardia de finanzas o contra la financiación pública de los partidos.

Para la cuestión del antielectoralismo considerada en su globalidad, envío al capítulo específico y al examen –presente en otros apartados del libro– de la problemática surgida en 1936 en España en los tiempos de las elecciones políticas, antes de la victoria del Frente Popular. Una victoria propiciada de manera determinante por el anarcosindicalismo ibérico con una decisión que Berneri compartió, como la siguiente de los "dirigentes" de la CNT con relación a la entrada en el gobierno. Ciertamente, esto no representó para Berneri (ni para la CNT) la adhesión a una concepción estatalista o a la lógica de la democracia representativa. Fue la afirmación de un simple concepto: la política abstencionista no es un *principio*, sino sencillamente un *método* como cualquier otro que ha de usarse *cum grano salis* y que no anula los principios en caso de que sea contradicho.

Con seguridad, el lodigiano considera inconcebible la estructuración (y la propuesta) de una sociedad libertaria en caso de que no se prevean instituciones deliberatorias, cosa que se haría *fuera y contra* el Estado. Pero no más allá de la posibilidad de realización, de la comprensión del hombre común y de las instituciones básicas de las que se ha dotado, se dota y se dotará la sociedad civil, puesto que ésta (y no los movimientos políticos, anarquistas inclusive) representa en realidad la antítesis del Estado. De ella se parte y a ella se vuelve. No puede ser de otra manera si la teoría libertaria es justa y correcta. Por eso, para Berneri, será el mundo del asociacionismo libre e independiente, serán las realidades municipales y el federalismo social (en cuyo interior desempeña un papel fundamental el anarcosindicalismo) y geográfico los que representen a la vez el motor y la base del cambio.

También sobre esto sería preciso volver a lo ya dicho en los capítulos donde se han presentado los textos en los que el lodigiano fue más explícito. Aquí desearía tratar de cómo ha evolucionado el "debate" sobre el municipalismo. La alusión al recién fallecido Murray Bookchin es inevitable. Fue precisamente él quien retomó el tema entre los contemporáneos, un tema anunciado y enunciado pero no llevado a la práctica.

[1574] C. Berneri, "Astensionismo e anarchismo", *L'Adunata dei Refrattari*, cit.

En lo concerniente a los nuevos movimientos de los años 60 y 70, la reflexión del americano se detiene sobre el municipalismo libertario a partir de su postulado principal: la ecología social. En sus ensayos y en sus libros, el tema es tratado a partir de las reflexiones sobre el camino para hacer posible el abatimiento del poder partiendo del descubrimiento de una nueva socialización organizada a nivel de pequeñas y medias comunidades. Entidades federadas y capaces de explotar los recursos de la técnica con el fin de producir bienestar solidario y reglas de democracia directa, según principios que se salgan del consumismo y la cosificación del mercado.

El plan descentralizado también vale para Bookchin con relación a la ciudad, entendida (al igual que para Berneri) como conjunto de barrios y como lugar de desarrollo de una identidad colectiva y autónoma (*polis*) que fue capaz en la historia de inventar la democracia republicana y, más tarde, de dar vida a formas de resistencia y de desarrollar capacidades de descodificación (laica) del poder, a partir de la ágora ateniense. Escribe Bookchin:

> "De hecho, la ciudad ha sido en general la principal forma de resistencia a los Estados imperiales y nacionales, desde los tiempos antiguos hasta la época reciente. Augusto y sus sucesores hicieron de la supresión de la autonomía municipal el pilar de la administración imperial romana y lo mismo hicieron los monarcas absolutistas de la era de la Reforma. 'Derribar las murallas de la ciudad' fue una constante en la política de Luís XIII y de Richelieu, política que volvió a emerger más adelante cuando el robespierriano Comité de Salud Pública restringió progresiva e implacablemente los poderes de la Comuna en 1793-1794.
>
> La 'revolución urbana', en efecto, ha obsesionado al Estado durante buena parte de la historia como irreprimible *poder diferente*, es decir, como desafío potencial al poder centralizado […]. Y es aquí, en el más inmediato ambiente del individuo, donde la vida privada empieza lentamente a deslizarse hasta la vida pública, está aquí el lugar auténtico para operar a nivel de base (en la medida en que la urbanización no lo ha destruido todavía) Si la urbanización llega a cancelar la vida de la ciudad hasta el punto de que la ciudad ya no tenga una identidad, una cultura y unos espacios asociativos propios, las bases para la democracia –en cualquier modo que quiera definirse este término– desaparecerán y la cuestión de las posibles formas del cambio será un juego de sombras, una abstracción"[1575].

Mutatis mutandi, Bookchin (como Berneri) no es un "democraticista". La "participación" no obra "por sí sola". En cambio considera fundamental el papel de estímulo, conciencia crítica y vigilancia de la entidad (política) libertaria:

> "Sería ingenuo […] creer que formas como las asambleas populares de barrio, de ciudad, de aldea son autosuficientes en sí para constituir una vida pública libertaria, es decir, que pueden hacer de luz a un cuerpo político libertario en ausencia de un movimiento libertario extremadamente consciente, bien organizado y con un claro programa"[1576].

Ni —igualmente— se niega a ver los límites de la municipalidad:

[1575] M. Bookchin, *Democrazia diretta*, Elèuthera Editrice, Milán 2001, pp. 48-49.

[1576] *Ibíd.*, pp. 49-50.

"Que la municipalidad pueda ser mezquina y chovinista como una tribu es bastante obvio, no menos hoy que en el pasado. Por eso un movimiento municipalista *no confederal*, es decir, no enlazado con las demás ciudades de la región a través de una tupida red de interrelaciones, no puede ser considerado un movimiento político en el sentido clásico que damos aquí a este término. Así como no puede ser considerada tal una comunidad que no reconoce la necesidad de confederarse, de compartir las responsabilidades, el derecho de revocar a los representantes y la necesidad de atribuirles funciones precisas, todas ellas elecciones que han de ser parte esencial de una nueva política"[1577].

El "*sentimiento de ciudadanía*" desempeña un papel específico en la revolución:

"A despecho de la concepción marxista de un conflicto esencialmente económico entre trabajo asalariado y capital, los movimientos revolucionarios de los trabajadores en el pasado no fueron sólo movimientos industriales. Desde los *Levellers* londinenses del siglo XVII hasta los anarcosindicalistas de Barcelona de nuestro siglo, la actividad radical se fundó siempre en estrechos vínculos comunitarios y en una esfera pública constituida en las calles, las plazas, los cafés. Este tipo de vida municipal no puede ser ignorada por la praxis radical, sino que es preciso recrearlo donde el Estado moderno lo ha destruido"[1578].

El municipalismo se nutre, pues, de una "sustancia" propia, de un género propio. Y es partero de una "nueva" forma posible para la política que la lleve a la necesaria descentralización deliberatoria y participativa, que es el único camino en tendencia contraria a la actual y la única garantía para el renacimiento de la política misma (o sea, para su regreso a los orígenes en función de gobierno de la *polis*):

"Una política nueva, que tenga sus raíces en los pueblos, en los barrios, en las ciudades y en las regiones es la única alternativa posible al anémico parlamentarismo que está contaminando a los partidos verdes y a otros movimientos sociales análogos. En lo que se refiere a los movimientos puramente sociales, ocupados en cuestiones circunscritas como la energía nuclear u otros temas específicos, su capacidad de atracción se limita necesariamente a los problemas de los que se ocupan. También cuando alcanzan sus objetivos, estos movimientos tienen vida breve porque les faltan las *bases institucionales* necesarias para crear una fuerza de transformación social duradera, así como un ámbito donde colocarse como presencia *permanente* en el conflicto político. La municipalidad, en cambio, tiene una potencialidad explosiva precisamente porque su propuesta de crear redes locales y de transformar las instituciones municipales que todavía son un calco de las estatales significa aceptar un desafío histórico, y realmente político, existente desde hace ya siglos"[1579].

Hay pues una diferencia sustancial entre instituciones (de la sociedad civil) y Estado. En las primeras existe una independencia potencial que puede ser sacada a la luz por la acción política. Del mismo modo, las "*bases institucionales*" de una entidad política están representadas por su proyecto teórico-práctico, y es éste el que indica la identidad revolucionaria. Por este motivo es necesaria

[1577] *Ibíd.*, pp. 50-51.

[1578] *Ibíd.*, pp. 53-54.

[1579] *Ibíd.*, p. 54.

la conciencia específica e ideal principal del planteamiento libertario, garantía de esa alteridad respecto al Estado que los simples "movimientos" (más aún si son locales y sectoriales) no tienen y no pueden tener. No obstante, tales movimientos son "bases" y aliados importantes, así como es fundamental en el razonamiento que exista un planteamiento límpidamente municipalista y federalista, necesariamente aceptado, elaborado y *practicado* a nivel del anarquismo. Si bien esto no debe llevar a un proyecto cerrado, porque negaría la diversidad:

> "Proporcionar un mapa detallado, desde el punto de vista económico e institucional, de cómo debería ser esta futura sociedad significa hacer referencia a una interpretación pseudoecológica del futuro que contradice uno de los preceptos fundamentales de la ecología social: la unidad en la diversidad. La convicción ecológica de que toda comunidad humana (así como todo individuo) es exquisitamente única atraviesa todas estas reflexiones"[1580].

Pero esta advertencia no niega, desde luego, la necesidad de un programa:

> "Un programa político innovador no puede ser sino un programa municipal, o no será ni un programa de reconstrucción de la sociedad ni una política en cualquier sentido efectivo del término. La célula viviente que constituye la unidad primaria de la vida política es la municipalidad y es de ésta de donde debe descender cualquier otra cosa: la confederación, la independencia, la ciudadanía y la libertad. No existe ningún modo de dar forma a una política (vieja o nueva) que no sea empezando por sus componentes elementales: las aldeas, los pueblos, los barrios y las ciudades, o sea los ámbitos que constituyen el nivel más directo de interdependencia política, único nivel inmediatamente contiguo a la vida privada. Es en este nivel donde se hace posible empezar a tener familiaridad con los procesos políticos, procesos que van bastante más allá del voto y la información. Es en este nivel donde se hace posible superar lo privado y la mezquindad de una vida familiar celebrada por su separación, para experimentar las instituciones públicas que tienden a la participación y la asociación. En pocas palabras, es a partir de la municipalidad donde la población puede reinventarse a sí misma: no ya como aglomeración de mónadas aisladas, sino como cuerpo político creativo capaz de reconstruir una vida cívica vivaz con formas y contenidos propios. Comités de manzanas, asambleas, organizaciones de barrio, cooperativas, grupos cívicos de acción serán el nuevo ruedo político e irán bastante más allá de fenómenos contingentes como manifestaciones, marchas o comicios, garantizando una estabilidad notable y eficaz. Ignorar tal irreducible unidad cívica de la vida política significa jugar al ajedrez sin tablero, porque es en este ámbito donde se pueden mover las fichas para jugar en el sentido más directo y esencial.
>
> […] Sólo si toda la estructura piramidal se disgrega, si la jerarquía vertical se sustituye con la ecocomunidad horizontal se eclipsará el principio del dominio, sustituido por el principio de complementariedad y por la participación"[1581].

La descentralización requiere simplificación, competencias y saber difuso. Al igual que Berneri, Bookchin se plantea el problema de la contraposición a la repartición política de cargos: ambos excluyen una distribución de funciones en base a las indicaciones de partido.

[1580] *Ibíd.*, pp. 56-57.

[1581] *Ibíd.*, p. 60.

El primero ve la solución en la asignación de las funciones en base a las capacidades técnicas y de valor[1582], el segundo se remonta al sistema de la *polis* griega:

> "Lo que quiero decir es que si la gente reconquista el poder del Estado es necesario desprofesionalizar la gestión de la sociedad hasta donde es posible, o sea, simplificar y hacer que sea transparente, clara, accesible y hacer posible que, en los municipios, los ciudadanos gestionen la mayor parte de la cosa pública. El concepto no es inédito sino que ha constituido en generaciones enteras las bases de la práctica democrática ateniense, es más, se practicaba tan bien que el mecanismo de base de la democracia en la *polis* era el sorteo y no la elección"[1583].

También Bookchin se plantea el problema de la forma económica en la fase de transición (y por tanto también del gradualismo), así como un acercamiento no maximalista a la cuestión:

> "El programa delineado aquí ha de insertarse en una perspectiva más amplia y con tiempos bastante más largos, que prefigura un ámbito político en el que el Estado en cuanto tal sea sustituido por una red confederada de asambleas municipales y en el que la economía tendente al provecho sea reconducida a una economía política donde las municipalidades, interaccionando, afronten y resuelvan los problemas concretos en cuanto ciudadanos, y no en cuanto profesionales, campesinos, empleados u obreros. Y no sólo los individuos se transformarán de trabajadores en sujetos públicos, sino que crearán una ecocomunidad humana capaz de adaptarse al punto de vista psicológico y espiritual, así como tecnológico, arquitectónico y estructural, a las ecocomunidades naturales que componen el planeta.
>
> Espero que una perspectiva como ésta brinde una imagen de comunidad no jerárquica y sin clases donde la diferencia, natural y social, sea respetada sin ese sentido de alteridad escindida que ha producido efectos dramáticos en las relaciones entre nuestra especie y las formas de vida con las que compartimos la Tierra"[1584].

La aportación de Bookchin resulta crucial donde indica dos elementos fundamentales. Bookchin desarrolla la lección de Kropotkin dando un golpe definitivo al "darvinismo social", así como a toda hipótesis "revolucionaria" únicamente de tipo económico, porque es capaz de demoler al mismo tiempo el etnocentrismo y el antropocentrismo[1585]. La unidad insoluble entre ecocompatibilidad y ecosocialización (la ecología social) va unida a su magistral lección antiaristotélica. Bookchin lleva al hombre a la dimensión propia de viviente entre otros seres sensibles (a los cuales debe respeto, entre otras cosas, porque su supervivencia está insolublemente ligada con la suya), y lo destrona de esa posición de centralidad universal absoluta donde lo han colocado la maldición bíblica primero y, después, el positivismo, en la inmoral, impropia e inmerecida función de árbitro y señor de la existencia de toda forma de vida en nombre del presunto genio de su *ratio*. El anarquismo se emancipa así definitivamente de todo absolutismo cientificista y racionalista. Berneri habría estado de acuerdo[1586].

[1582] Ver en esta obra el capítulo "Técnicos y política".

[1583] M. Bookchin, *Democrazia diretta*, ob. cit., pp. 60-61.

[1584] *Ibíd.*, pp. 61-62.

[1585] Sobre estos temas, ver también el capítulo "Una 'digresión' etnológica y pedagógica".

[1586] Ver en esta obra el capítulo "Por una epistemología anarquista: 'el irracionalismo' de Berneri".

Pero volvamos a la *vexata quaestio* de la política. Al igual que en Berneri, en Bookchin siempre es evidente el empeño en combatir el mito y la praxis de la *autonomía* de la política, pero no para rechazar la política *tout court*, sino para asimilarla al anarquismo. La tarea (y el arma) de los libertarios no radica por tanto en el "exilio", en la abstracción, sino en la asunción de las responsabilidades y capacidades verdaderamente aptas para hacer que sean coherentes (y por consiguiente productivos) los medios y los fines:

> "Es oportuno subrayar que política no es estatismo y que los ciudadanos no son 'electores'.
>
> […] La política, en cambio, es un fenómeno orgánico en el sentido de que es la expresión de un cuerpo público —una comunidad, si se quiere— en la que está radicada como lo está una planta y se alimenta en la tierra.
>
> […] Los movimientos populistas activos en el mundo agrícola americano y en la Rusia zarista, o los movimientos campesinos de España y Méjico, a pesar de sus fuertes configuraciones ideológicas, nacieron de la población puesto que expresaban sus aspiraciones sociales y políticas más profundas. Estos movimientos maduraban culturas políticas que se soldaban por completo con el cuerpo político.
>
> Contrariamente a lo que se quiere hacer creer, existe una capacidad pública de crear instituciones políticas y formas organizativas propias"[1587].

Es obvio que, si se cree lo contrario, negándose a la política se incentiva inconscientemente la primacía de la política de régimen. Contextualmente, aun creyendo no formar parte del "mundo de la política", siempre se actúa "políticamente" (incluso en la normal vida de relaciones), desde el momento que cualquier acción siempre es anunciadora de efectos (en política y fuera de ella). Además, la política surge y vive con la colectividad: no existe un proyecto colectivo o que ataña al individuo (como quiera que esté "insertado") en sus relaciones con la colectividad que no tenga –explícitamente o no– carácter político, o bien que no tenga que ver con la política. Entonces, el problema es ver de qué política *somos capaces*, cuánto *queremos dar* a la política, lo cual va estrechamente unido *qué política queremos* y a cuánto hay de ético, igualitario y libertario en la política que nos interesa. Es más, ¿podemos calificar de otra manera la política? Veamos:

> "[…] Si la recuperación y el relanzamiento de la política deben partir del ciudadano y de su ambiente inmediato, no puede existir política sin comunidad. Y los partidos que no se injertan en estos organismos populares de base no son políticos en el sentido clásico de la palabra, sino que son, de hecho, burocráticos y antagonistas del desarrollo de una política participativa"[1588].

Pero esto no vale sólo para los *lobbies* de poder.

Paradójicamente, el enemigo principal del anarquismo, el Estado Ético, tiene un correspondiente *igual y opuesto* en lo que podríamos definir "Antiestado Ético". Se trata de dos fingimientos de matriz idealista. El primero afirma la autonomía de la política respecto a la ética afirmando, por el contrario, que, precisamente por seguir y sostener los principios éticos *absolutos*[1589], el Estado esta-

---

[1587] M. Bookchin, *Democrazia diretta*, ob. cit., pp. 63-65.

[1588] *Ibíd.*, p. 66.

[1589] En cuanto tales, necesariamente integristas y de parte y, por consiguiente, del todo opinables.

ría desvinculado de la obligación de operar con métodos subordinados a la ética (principio de fuerza mayor derivado de la identificación de la entidad-Estado con el interés —o la propiedad— general: de ahí la *razón de Estado*). El segundo es especular (y sólo *dialécticamente* opuesto al primero). Como la política estaría insolublemente ligada al Estado —que se niega— se la debería rechazar *tout court* en cuanto *irreformable*. Pero los efectos, ciertamente políticos, desgraciadamente son igual de devastadores: se crea una (igualmente *absoluta*) "*razón del Antiestado*", por efecto de la cual (llevándola al extremo) cualquier elemento del vivir asociado, precisamente por estar necesariamente contenido en la política, ha de ser rechazado.

El resultado no es sólo el abandono del espacio (o sea, de la sociedad civil) a favor del Estado, sino la confusión de una entidad con otra, con la relativa repulsa casi de cualquier confrontación con el cuerpo social. De ello derivan el rechazo de la democracia, del esfuerzo de comprensión y del diálogo, el aislamiento autístico y una forma diferente de absolutismo construida sobre la excesiva valoración del propio "credo" (tanto si es "justo" como si es "equivocado"). Llevada a cabo, una especulación por el estilo se sale de la búsqueda de la identidad entre los medios y los fines (en política) para convertirse en una especie de "religión de la ética" que rechaza a la fuerza cualquier verificación empírica.

Después de esta "digresión" (polémica), volviendo al municipalismo, encontramos todavía sobre la mesa los problemas relacionados con las dimensiones de las comunidades:

> "Efectivamente, pueden formarse asambleas populares, acaso de manzana, sin contemplar las dimensiones de la ciudad con tal de que se identifiquen los elementos culturales orgánicos y se promueva su especificidad. Resultan sin ningún relieve político los debates sobre su dimensión ideal, materia de discusión predilecta de los sociólogos con mentalidad estadística. Es posible coordinar estas asambleas populares a través de delegados con mandato imperativo, sujetos a rotación y revocación y, sobre todo, rigurosamente instruidos para sostener o rechazar un tema dado presente en el calendario de trabajo para los consejos confederales compuestos, a su vez, por delegados de varias asambleas de barrio. No existen zonas de sombra en esta forma organizativa, y la demostración histórica de su eficacia radica en su constante reaparición en las fases de transformación social acelerada. Las secciones parisinas de 1793, a pesar de que París tuviera ya entre setecientos mil y un millón de habitantes, y a pesar de las dificultades logísticas de los tiempos (en los que no había nada más veloz que el caballo), operaron por su cuenta con gran éxito, coordinadas por los delegados de sección en el Municipio. Estas secciones fueron relevantes no sólo por su eficacia a la hora de afrontar los problemas políticos recurriendo a modos y formas de la democracia directa, sino que desempeñaron un papel importante en el abastecimiento de la ciudad, en la prevención del acaparamiento de alimentos, en la eliminación de la especulación, en el control del techo máximo de los precios determinados y en muchas otras tareas administrativas complejas"[1590].

A pesar de la rotación, el control, el asambleísmo y la democracia directa, la política no esconde otros dos "problemas" directamente unidos al ánimo y los límites de los hombres. Se trata de la "*lealtad*" y de las diferentes "mediciones" de la *medida* del hombre (la "*escala humana*", según Bookchin):

[1590] M. Bookchin, *Democrazia diretta*, ob. cit., p. 68.

La lealtad, en cambio, implica un sentido de la responsabilidad hacia una comunidad humana regida por la concienciación, la experiencia, el ejercicio y cierta sensibilidad; en breve, por una educación política formada en el curso de una participación, no de una obediencia institucional. A falta de una municipalidad a escala humana, comprensible y practicable desde el punto de vista institucional, es sencillamente imposible alcanzar esta fundamental función de la política"[1591].

"El concepto de escala humana, con mucho la expresión preferible para una comunidad verdaderamente ecológica, está estrechamente ligado a la capacidad de la población de comprender plenamente su propio ambiente político, no de sepultarse en él hasta excluir los impulsos culturales procedentes del exterior de la comunidad"[1592].

Pero el sistema adoptado por el Estado es, naturalmente, otro (… precisamente estadístico):

"Y entonces se valora la implicación política con arreglo al porcentaje de votantes que participan en los procesos políticos: un envilecimiento que desvirtúa completamente el auténtico significado de estos términos, extirpando su contenido ético"[1593].

El anarquista americano intentó la aproximación de un "organigrama" *confederal*:

"El planteamiento confederal impone una distinción neta entre la función política y la de coordinación y realización de las líneas políticas; una distinción crucial porque cuando la política se le escapa a la gente entre las manos es devorada por sus delegados, que se transforman rápidamente en burócratas. Mientras que la función política es prerrogativa exclusiva de las asambleas comunitarias, la coordinación y la administración son en cambio responsabilidades confiadas a los consejos confederales, que se convierten en el instrumento de enlace entre pueblos, ciudades y barrios de metrópolis"[1594].

E imagina una *paideia* libertaria:

"[...] Si descentralización, localismo, autosuficiencia e interdependencia son necesarios pero no suficientes, el algo más que ha de añadirse es la necesaria educación moral que los griegos llamaban *paideia*, una formación del carácter que prepare a ciudadanos activos y racionales en vez de los electores pasivos y los meros consumidores que tenemos hoy. Si queremos reconstruir de manera consciente las relaciones humanas, sociales y con el mundo natural, no hay alternativas"[1595].

¿Cuál es el armazón institucional sensible a la praxis libertaria? Continuemos siguiendo a Bookchin, también sobre cómo se realiza la igualdad:

[1591] *Ibíd.*, pp. 72-73.
[1592] *Ibíd.*, p. 86.
[1593] *Ibíd.*, p. 73.
[1594] *Ibíd.*, p. 91.
[1595] *Ibíd.*, p. 92.

"La propiedad es integrada en la municipalidad en cuanto elemento material del libre armazón institucional, es más, en cuanto parte de un conjunto más vasto controlado por el cuerpo de los ciudadanos (y no por obreros, campesinos, profesionales u otros grupos específicos de interés)"[1596].

Para Bookchin, el sentimiento de ciudadanía es prioritario, pero en este caso nos hallamos frente a una exageración. Si de hecho es verdad que la municipalidad está en la base de la política (sobre todo libertaria), entonces es preciso recordar que entre las primeras divisiones institucionales operadas en los municipios está la relativa a las *artes y los oficios*. Ciertamente, *también* se trata de grupos de interés, pero la agregación de las corporaciones representaba además mucho más. Si, por consiguiente, es necesario "descorporativizar" la sociedad civil, hay que tener presente empero que esto no puede intentarse actuando contra las identidades. Por tanto, pasan a ser centrales la difusión y la pedagogía (directa e indirecta) sobre el valor de la cultura, la parificación entre saberes y trabajos manuales e intelectuales y/o especializados, la rotación de las tareas para las que resulta practicable. Pero no siempre y, en cualquier caso, resulta "económico" y posible actuar como en los *kibutz*.

Los "sujetos sociales" del antagonismo y del (posible) cambio tienen hoy una especificad diferente y el enfrentamiento pasa por las nuevas contradicciones del vivir en la sociedad de la reestructuración capitalista postmoderna, entre las cuales tienen particular peso la anomia, la despersonalización, los guetos urbanos de las ciudades dormitorio, la estridente contraposición entre el derroche y el lujo desenfrenado por una parte y la miseria total por otra. Lugares y caras del "tercer mundo interno" irrumpen cada vez más numerosos en las metrópolis del primer mundo y necesitan nuevos enlaces y nuevas solidaridades entre realidades sociales que añaden mucho a los sujetos tradicionales de principios del siglo XX.

Bookchin ve bien todo esto. Pero es portador de un sincretismo (anglosajón) predominantemente humanista que tiene su límite en una especie de "pragmatismo centrado y ensanchado", una vez más limitado por la emergencia de lo social: aun haciendo referencia a la tradición anarquista, no demuestra tener confianza en la "instrumentación tradicional" construida por el anarquismo social, ni identifica cuáles otros pueden ser los "hábitos" que necesita el protagonismo del movimiento, concibiendo paradójicamente –bajo el perfil político– una imagen predominantemente "ideológica" (si bien avanzada en sentido municipalista).

El planteamiento municipalista, considerado en sí mismo, no es exhaustivo. Faltan indicaciones sobre la estructuración del organismo político de los anarquistas y se pierden de vista los otros pilares, indicados en cambio por Berneri. En primer lugar, el anarcosindicalismo (entendido como célula directamente insertada en el mundo de la producción, la administración y los servicios para la reconstrucción funcional, de identidad y de proyecto), primer interlocutor del libre asociacionismo y de las instituciones renovadas, en las cuales el sindicato mismo está insertado ya porque representa a los trabajadores.

Desde luego existe la necesidad de una conexión de las profesionalidades y las especificidades laborales en identidad de ciudadanía, pero es de veras difícil concebirla prescindiendo de las funciones de los productores y del ámbito de categorías de referencia. Así como es difícil concebir proyectos de regeneración de las instituciones y de los servicios sin la implicación y la contribución efectiva de cuantos están involucrados en ellos. Así pues, Bookchin tampoco cree posible el encuentro

[1596] *Ibíd.*, p. 83.

entre la estructura “clásica” del sindicato “vertical” de categoría y los nuevos sujetos “emergentes” desde finales del siglo XX: los “jóvenes”, las mujeres, los jubilados y los ancianos en general, los emigrantes “regulares” e irregulares, los “desarraigados”, los nuevos parados “crónicos”, orgánicos a la sociedad del liberalismo económico desenfrenado y globalizado de las deslocalizaciones que ha producido la caída del *welfare*.

Un encuentro en el que los primeros pasos se dieron precisamente en la España de 1936 y que tuvo como precursores a los Ateneos Libertarios. Aquí se enlazaba a nivel horizontal, por ejemplo, la categoría de los trabajadores del sector público con la de los “usuarios”. En una sociedad que se estaba volviendo compleja gradualmente, en la cual ya empezaba a descubrirse lo que después será un dato de hecho, sobre todo, desde los años 60 hasta los 90: que la contraposición es artificial porque el trabajador es al mismo tiempo un usuario y viceversa. Hoy son los centros sociales los que pueden desempeñar esa función de enlace, que se extiende a la creciente y anómala franja del malestar y la exclusión que cada vez engulle más también a los hijos del primer mundo, protegidos un tiempo como la clase obrera autóctona. Los primeros, hoy sin defensas y cada vez con menos derechos (precarios de por vida) con la mutación progresiva e irreversible de la misma figura del productor. El sindicalismo alternativo, surgido en Italia y después en Francia a partir de finales de los años 80, si se encuentra con el sindicalismo libertario (que el marxismo no conoce centralidad sindical…) tiene la posibilidad de operar dicha síntesis, superando la concepción tradicional del sindicato “de industria” y de los servicios para arribar a una nueva realidad compleja que defienda las categorías de los que una vez eran llamados “fijos” y que ahora lo están cada vez menos —pero en un proyecto unitario—, a los que hoy, con mayor razón, podemos seguir llamando *precarios*.

Esta argumentación ha hecho de “puente” para introducir la última cuestión, la relativa a la “elección sindical” de los anarquistas. También ésta, al final, ha sido muy diferente de lo que esperaba Berneri.

En vez de mantener las relaciones con el mundo del trabajo y ahondar en ellas, los anarquistas se han retirado “dentro de las murallas” olvidando que —como recordaba Berneri— las *chances* mayores las han tenido con mucho donde ha operado el anarcosindicalismo. Es en la elección relativa a la creación de realidades de masa dirigidas según las instancias autogestionarias —bien diferentes de los sindicatos “correa de transmisión” de los partidos— donde el lodigiano entreveía la oportunidad para el movimiento de superar a un tiempo el déficit de las estructuras de la organización específica –demasiado retorcidas y embridadas en lo concerniente a la reglamentación y la eficiencia organizativa– y la esterilidad doctrinaria, límites que impiden establecer las campañas gradualistas y reivindicativas naturales en la lucha sindical. Sindicatos que tienen la oportunidad de aproximar y poner a disposición del proyecto revolucionario realidades importantes del movimiento de los trabajadores y, al mismo tiempo, de acostumbrarlas a la democracia directa y a la práctica de la responsabilidad, construyendo así las bases para una sociedad futura capaz de sustituir al Estado desde el mundo de la producción industrial y agrícola, así como de los servicios, exactamente como sucedió durante la revolución española.

Viceversa, también en los países latinos y en Sudamérica, donde la influencia social libertaria ha sido notable, la presencia del sindicalismo de acción directa ha ido disminuyendo casi hasta perderse. Son muchas las causas de dicho declive (la contrarrevolución fascista, los regímenes militares, la incorrección endémica y el ostracismo de los comunistas, etc.), pero es indudable que las “elecciones” efectuadas han sido igual de determinantes.

Empezando por Italia, donde en la posguerra la FAI, apuntando predominantemente al grupo específico, optó abiertamente por una especie de "entrismo sindical". Fue una borrachera debida a la atmósfera "frentista" de la resistencia, a pesar de que las relaciones con los comunistas hubieran sido tirantes a menudo y los anarquistas fueran marginados con frecuencia por el CLN, también en niveles descentralizados cuando los hubo dentro del mismo. Cabe señalar al respecto que la mayor parte las formaciones partisanas libertarias, que desempeñaron por doquier un papel importante en lo concerniente a la influencia y al enfrentamiento armado (ignorado completamente a continuación por la historiografía oficial[1597]), donde no tenían fuerzas para permanecer del todo autónomas se integraron en las formaciones socialistas.

Entre las motivaciones de la opción sindical hay que registrar la subestimación del espacio que el anarcosindicalismo habría podido tener, pero, sobre todo, del que habría podido conquistar en el futuro inmediato, a partir de cuando los comunistas –como era previsible– después de los acuerdos de Yalta abandonaron toda veleidad revolucionaria y se situaron entre las fuerzas del denominado "arco constitucional", demostrando una fortísima tendencia a la "compatibilidad". Y de todos modos hay que tomar en consideración una falta de confianza en las mismas realidades militantes, visto que el anarquismo contaba entonces con una posición preeminente en diferentes y significativas Cámaras de Trabajo.

La elección, de hecho, fue entrar en la CGIL (también fruto de acuerdos en este sentido, en particular con socialistas y comunistas).

La FAI, recién reconstituida, crea un "Comité Sindical" en estrecha relación con los Grupos de Defensa Sindicalista, de tendencia libertaria insertos en la Confederación. Poco después, la estructura se convierte en Comité Nacional de Defensa Sindical (CNDS) con la consigna de impedir en la CGIL "*toda posible tendencia monopolizadora de ciertas fracciones políticas*"[1598]. En paralelo, se evidenciaron tendencias muy intransigentes que, así como condenaron (y renegaron de) toda colaboración en el CLN también a nivel local, identifican en el sindicalismo un terreno peligroso, tanto si se trataba del trabajo en la CGIL como (peor todavía) de una eventual USI reconstruida. Esta postura es sintetizada en la siguiente "reflexión" de Gigi Damiani:

> "[…] la resistencia a la llamarada electoralista iba disminuyendo según se iba acercando el dos de junio. Esto me hacía reflexionar mucho sobre el 'maximalismo'. Por ejemplo, con un movimiento como fue en el pasado la USI, ¿cuál habría sido nuestra postura como abstencionistas, exponentes de una multitud que, por el hecho mismo de participar en el voto, se orientaba en dirección opuesta a la nuestra?"[1599].

Téngase en cuenta que estamos hablando de una fase en la que no se discutía sobre electoralismo en sentido estricto, sino sobre el referéndum entre monarquía y república (está claro que hubo una "*llamarada electoralista*", pero llamarla así por un referéndum institucional nos parece verdaderamente exagerado)

[1597] Ver AA. VV., *La resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Editrice Zero in Condotta, Torino 1995.

[1598] G. Sacchetti, *Senza Frontiere. Pensiero e azione dell'anarchico Humberto Marzocchi (1900-1986)*, Ed. Zero in condotta, Milán 2005, p. 95.

[1599] *Ibíd.*, citado aquí, p. 98.

¿Cuál era la consistencia de la componente "anarcosindicalista" dentro de la CGIL? He aquí algunos datos (considérese de todos modos que se trata de una encuesta de reparto de poderes, en base a la cual se organizó el voto congresual, por consiguiente, ya "filtrada" por las innumerables presiones de las otras fuerzas):

> "En el nuevo Comité Directivo Nacional de la Confederación General elegido en el Congreso de Florencia de junio de 1947 resulta un solo representante de la corriente anarcosindicalista (Attilio Sassi) elegido con los otros 74 miembros (38 comunistas, 19 socialistas, 11 democristianos, 2 republicanos, dos socialdemócratas, 1 del Partido de Acción y 1 independiente). En el sindicato de ferroviarios, la componente anarquista está representada por 3.669 inscritos, equivalente al 2% del total. A éstos se añaden 4.711 inscritos en la FIOM (metalúrgicos), 1.327 en la FILEA de la construcción, 729 en la FNDS estatales, 530 en la Federterra, lo que supone el 1% de pertenecientes a la corriente anarquista presentes en la CGIL unitaria. Entre los más autorizados y escuchados dirigentes de la CGIL sigue estando el anarquista Sassi, convencido de que todavía se podía combatir en esa organización una batalla a favor de '*una conciencia nueva fuera de los partidos políticos*'. Y Sassi se encuentra en esto en buena compañía.
>
> '*Los anarquistas, como yo* —atestigua Marzocchi—, *eligieron estar en la CGIL porque consideraron prematura la reconstrucción de la USI por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque, habiendo un clima de unidad proletaria establecida por las nueve corrientes sindicales en el seno de la organización, la reconstrucción de la USI habría sido considerada por los trabajadores una organización divisionista y, por consiguiente, repudiada y combatida sólo por este motivo. En segundo lugar, porque una organización sindical necesita para ser operante un número considerable de adherentes (la USI nació en 1912 con 90.000 adherentes) y dirigentes capaces de defender las reivindicaciones de las diferentes categorías…*'"[1600].

Teniendo un compromiso de fidelidad a la CGIL, el espacio de maniobra no es mucho y las contradicciones son demasiadas. Por lo demás, si se estaba allí por un acuerdo que había tenido origen fuera del sindicato, debía saberse bien que las decisiones del sindicato mismo habrían llegado de fuera de todas maneras, según el peso de los partidos del "pacto de sindicato" más que de las deliberaciones de las estructuras internas y de los trabajadores. También porque, como era obvio que fuese, la CGIL seguía su naturaleza histórica (ampliamente demostrada también antes del fascismo) Es decir, la "autonomía" de los partidos era sólo de fachada. Siempre resulta difícil obtener resultados en contraste con la naturaleza misma de una estructura (un poco como esperarse las proverbiales "peras del olmo"):

> "El CNDS, coordinado por Gaetano Gervasio, organiza a menudo la presentación de mociones y órdenes del día de minoría en los diferentes congresos y direcciones de la Confederación, actuando como corriente allegada a los '*Grupos de Defensa Sindical revolucionaria a favor de una CGIL clasista, libre e independiente de los partidos y del Estado*'. En la época de las escisiones se hallan las causas del derrumbamiento sindical en la ingerencia y en el comportamiento incorrecto de '*todos los partidos políticos*'. Para Marzocchi, la salida de la corriente cristiana de la Confederación '*corre pareja con el envaramiento de las fuerzas del capital y con la acción del ministro Scelba contra los dirigentes sindicales, los sindicatos*

[1600] *Ibíd.*, pp. 102-103.

y las Cámaras de Trabajo'. Siendo solidario con los principios del sindicalismo revolucionario propugnado por la AIT, el CNDS mantiene relaciones privilegiadas con esta antigua Asociación, que, por lo demás, sigue desempeñando un papel de presencia y enlace entre las organizaciones obreras de inspiración libertaria a nivel mundial. Y sin embargo sigue, en base a deliberaciones siempre reconfirmadas, '*formando parte de la CGIL, que oficialmente se adhiere a la Federación Mundial de Sindicatos*'"[1601].

La verdad es que el movimiento se había metido en un *cul-de-sac* y, como reflejo, pagó con una fragmentación cada vez mayor. De hecho siguió habiendo, como es obvio, tensiones e intentos tendentes a la reconstitución de la USI:

"Los sostenedores de esta segunda hipótesis han vuelto a la carga, perorando en vano por un congreso extraordinario del CNDS que delibere, a través del empeño de 'un puñado de valientes y de audaces', construir en todas partes 'núcleos de la gloriosa Unión Sindical'. Pero las escisiones democristiana y socialdemócrata han puesto a la corriente anarquista dentro de la Confederación, que desde hace tiempo renunciaba a la ingerencia de los partidos, en graves apuros. A pesar de ello siguen haciéndose intentos de respuesta organizativa también a través de un propio, efímero, órgano de prensa (*Difesa Sindacale*, distribuido con *L'Amico del Popolo* de Génova). La CGIL es acusada de ser un organismo 'bueno solamente para fines políticos' al menos por cuatro motivos: 1) el estatuto votado en Nápoles en enero de 1945 se ve afectado por la ausencia de las que eran las fuerzas vivas del proletariado italiano y ha originado una estructura burocrática, centralizada y autoritaria; 2) todos los candidatos a los cargos directivos y consultivos son designados por los partidos políticos; 3) todas las oficinas directivas están concentradas en Roma; las actividades de las Cámaras de Trabajo, de las Federaciones y de los Sindicatos están subordinadas a la dirección de la Secretaría Confederal.

Sobre estos temas el Grupo 'Milano–1' organiza un congreso de estudios[1602], en agosto de 1949, dedicado a las relaciones con el movimiento de los trabajadores y a la actividad del CNDS. Se trata de una cita que cuenta con limitadas adhesiones (pocas decenas, a menudo individuales) y, además, de realidades no siempre significativas para la intervención en el mundo del trabajo. Mientras que viejos organizadores, auténticos mitos vivientes como Attilio Sassi, Augusto Castrucci, Alberto Meschi y Riccardo Sacconi brillan por su ausencia. Participan en cambio exponentes conocidos de la militancia específica a nivel nacional, también de la vieja guardia, aunque como trabajadores de los diferentes sectores productivos"[1603].

También los grupos con orientación "archinovista", que, aun considerando irrenunciable la intervención sindical, padecen del complejo de emulación (obrerista) respecto al PCI, intentan copiar

[1601] *Ibíd.*, p. 103.

[1602] *Ibíd.* Señala Sacchetti: "En el congreso (Milán 6-7 de agosto de 1949) están presentes, entre otros, Antonio Scalorbi, Generoso Procaccini, Ugo Fedeli, Alfonso Failla, Umberto Marzocchi, Wanda Lizzari, Aldo Demi, Italo Garinei, Carlo Doglio, Mario Giambelli, Giuseppe Tagliazzucchi, Leonida Guberti, Gaetano Gervasio, Livio Azzimonti, Mario Antonietti, Virgilio Galassi, Peppino Tota, Armando Grandi, Emanuele Granata, Mario Mazzolari, Massimo Belloni, Alfredo Balatri, Marcello Bianconi, Elio Caviglia, Italo Duranti. Cfr. *Il Libertario*, 10 de agosto de 1949; y, para las actas, *L'Anarchismo e i lavoratori. Un convengo di studi sui rapporti fra movimento anarchico e movimento dei lavoratori*, Edizioni G. M. 1, Milán 1950, p. 78".

[1603] *Ibíd.*, pp. 110-111.

las "células" de fábrica y tienen, como les sucederá siempre, una irrenunciable concepción "frentista" que hace de ellos —ya en sus albores— adversarios irreducibles de la tesis relativa a la reconstitución de la USI o de estructuras anarcosindicalistas autónomas:

> "A partir del congreso de estudios, el Grupo 'Milano–1' será promotor de una larga serie de encuentros de confrontación práctica y teórica entre adherentes al CNDS y militantes en los GAA (Grupos Anarquistas en las Empresas) Estos últimos, entendidos como 'instrumentos de orientación y guía', representados por Masini, Tambuscio y Cervetto, obstaculizan cualquier intento organizativo fuera de la gran Confederación y se proponen como veleidosa alternativa a las células de fábrica del PCI. Entendimiento necesario, pues para los GAA con el CNDS, pero anulando cualquier posibilidad de colaboración tanto con los promotores de la USI como con el Grupo 'Milano–1', considerado en posiciones 'abstractas y equívocas'. Las reuniones ven la presencia predominante de 'situaciones' lígures, piamontesas, lombardas, emilianas, toscanas, laciales y, en un caso, también la implicación de Sassi y Meschi.
>
> […] Al final se constata, quizá por ser considerado el denominador común de los diferentes análisis, que la experiencia fascista ha exasperado el carácter estatal de los sindicatos, que la actual influencia comunista en la CGIL confirma, desdichadamente, esta fisonomía insertándolos totalmente en la órbita del Estado"[1604].

Sobresale el "odio" anti-USI de los "plataformistas" de los GAA, así como la unidad instrumental entre éstos y el CNDS dentro de la CGIL contra el intento de reactivar la Unión, aunque las dos tendencias concuerden sobre la principal crítica a la Confederación hecha por los promotores de la reconstitución de la USI. Una contradicción permanente, pues, atrae a las tendencias mayoritarias de la militancia libertaria organizada.

De todos modos, en 1950 se intenta la reconstrucción de la sigla histórica del sindicalismo revolucionario italiano. Son llamados a decidir sobre ello un Congreso Interregional que tuvo lugar en julio en Carrara y el Congreso Nacional de la FAI, que tuvo lugar en diciembre en Ancona. Estamos en una fase de sensible disminución de la presencia del anarquismo en Italia, pero a pesar de ello el reforzamiento "antisindical" se hace con mayor profundización:

> "Este último es un congreso con rangos reducidos, con pocas decenas de delegados presentes. De estas abscisas emergen principalmente dos hipótesis de trabajo: la construcción de un sindicato autónomo de los partidos o 'infiltrarse' en los organismos ya existentes bajo la hegemonía de las diferentes fuerzas políticas. Al ser suspendida esta última hipótesis, la primera queda circunscrita a los grupos lígures y de la Toscana del Tirreno. Es la victoria de la línea Borghi, contraria tanto a la USI como a la acción de "entrismo" desempeñada por los Comités de Defensa Sindical en la CGIL. Para estos últimos, los votos en las elecciones del Directivo confederal en 1949 habían dado el débil resultado de 4.188 preferencias (todavía menos del 1%). Y Marzocchi, presentador de moción propia, había sido confirmado como dirigente de la Federación Nacional de Dependientes de Entes Locales con 15 votos"[1605].

Después de poco tiempo, se llevará a cabo la escisión archinovista: en Génova, el 25 de febero de 1951, nacerán los GAAP (Grupos Anarquistas de Acción Proletaria), parte de los fundadores de

[1604] *Ibíd.*, p. 112.

[1605] *Ibíd.*, p. 117.

los cuales se saldrá pronto del anarquismo para confluir en el Partido Socialista (como en el caso de Pier Carlo Masini), o incluso para dar vida a una formación neomarxista (Lotta Comunista). Las dos organizaciones, FAI y GAAP, con relaciones tirantes en todos los frentes, conservarán un solo punto de contacto:

> "Como único contacto con la FAI para esta nueva formación quedará la colaboración con los Comités de Defensa Sindical activos en la CGIL a pesar de que ésta ya esté completamente controlada por el PCI"[1606].

¿Qué consistencia conserva, entonces, la organización específica del movimiento anarquista? En 1951,

> "La FAI está compuesta por no menos de trescientos grupos, esparcidos por toda Italia y reunidos en Federaciones locales y en Federaciones regionales…"[1607].

Tanto si son correctos como si están alterados por la necesidad de afrontar la escisión (caso en que la "opción mínima" sería la de una fotografía de la realidad general del movimiento anterior a la ruptura), son datos significativos. Se trata, a pesar de todo, de una realidad militante que, si bien reducida sensiblemente respecto a la inmediata fase de la postresistencia, conserva aún una presencia en casi todo el territorio nacional. En lo concerniente a la componente sindical libertaria referida principalmente a la FAI, siempre presente en la CGIL, se anuncian otras derrotas:

> "Sigue sin ser escuchada la declaración hecha por la 'corriente unitaria de los Comités de Defensa Sindical' a la dirección de la CGIL de abril de 1955: contra cualquier desviacionismo reformista, a favor de la autocrítica de la pasada adhesión del sindicato a la política productivista (desarrollada en un cuadro de reconstrucción nacional en beneficio de los grupos monopolistas exclusivamente), contra el destajo y a favor de la jornada de seis horas como único remedio posible del paro[1608]. Pero sobre este último objetivo no todos piensan de la misma manera"[1609].

En 1956, son preeminentes las temáticas internacionales:

[1606] *Ibíd.*, p. 118.

[1607] *Ibíd.*, p. 120. Cita de Ugo Fedeli, *Breve relazione sul movimento anarchico in Italia*, presentada a la CRIA (Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas) de París en 1951. En otra nota, señala Sacchetti: "La CRIA, constituida por cinco miembros de nacionalidad francesa, española e italiana residentes en Francia, había sido formalizada en el congreso anarquista internacional de París de noviembre de 1949".

[1608] *Ibíd.*, p. 132. Señala Sacchetti: "Cfr. AUM, *Lettere di partecipazione alla CGIL*, documentos de organización, *Dichiarazione della corrente anarchica unitaria dei Comitati di difesa sindacale al C.D. della CGIL riunito in sessione straordinaria il 26, 27 e 28 aprile 1955*; G. Di Vittorio, *Per le libertà e i diritti dei lavoratori nelle aziende*, Oficina de Prensa de la CGIL, Roma 1955".

[1609] *Ibíd.*, pp. 132-133.

"La corriente anarquista de Defensa Sindical interviene en el IV Congreso de la CGIL (Roma, 27 de enero – 4 de marzo de 1956) con un articulado documento propio, preparado y discutido con mucha antelación, en cuya redacción han colaborado en particular los compañeros lígures. En él se afirman, entre otras cosas, algunas líneas de principio esenciales: que la 'distensión' de la que se habla cada dos por tres debe ser encauzada en el análisis de la dimensión económica en el cuadro internacional; que las fórmulas 'abertura a la izquierda' e 'interés nacional', insertadas en las instancias reivindicativas, desplazan de hecho la acción sindical hacia intereses y categorías políticas de partido; que es necesario, a causa del vigente orden económico monopolista, oponerse a cualquier línea productivista confederal; que los tiempos están maduros para lanzar la batalla de las 36 horas semanales para todos; para las libertades sindicales negadas en los puestos de trabajo; para una mayor democracia en la CGIL, contra toda tendencia al control político y a favor del respeto del artículo 8 del estatuto confederal que prohíbe la intromisión de los partidos… Para Marzocchi (elegido miembro suplente en el Comité Directivo Nacional junto con otros cinco miembros efectivos de la componente Defensa Sindical), los resultados de este congreso, verdadera 'cita con el conformismo', han de considerarse del todo risibles. No ha habido contraste, ha faltado la polémica constructiva, ha prevalecido el estilo frío de los funcionarios y entre las pocas intervenciones verdaderamente apasionadas, capaces de sacudir el amodorramiento del público, se señala sólo el del octogenario Attilio Sassi"[1610].

Siempre en *Senza frontiere* (que hemos seguido hasta ahora), Giorgio Sacchetti da cuenta de la situación general. A través de este trabajo biográfico nos damos cuenta de que también el protagonista, Umberto Marzocchi, gradualmente, "*consolida un punto de vista en común con Borghi*" sobre las cuestiones sindicales. En el Congreso FAI de 1957,

"[…] se dan indicaciones unitarias para afiliados a USI y Comités de Defensa Sindical. Pero en la realidad siempre estamos peleándonos: el CNDS se ha visto afectado por la salida/expulsión de los ex 'gaapistas'; la Unión Sindical demuestra ser particularmente rencorosa con los dirigentes anarquistas de la CGIL" [1611].

El movimiento considera ya una especie de "ramificación" espuria e instrumental la intervención sindical. Esto es: una de las "diferentes" opciones de la intervención general, y en forma de borrador de los partidos políticos, entrevé en ello su pequeña correa de transmisión. La presencia militante en ámbito sindical no tiene margen (mientras que, por el contrario, debería tener una autonomía propia) A pesar de las "indicaciones", los anarquistas cada vez tienen menos margen estratégico y menos voz en el ámbito sindical (aunque estemos en una fase de fuerte enfrentamiento social) Lo sostiene el mismo Marzocchi, el cual,

---

[1610] *Ibíd.*, p. 137. Señala Sacchetti: "Cfr. U.M., 'Congresso CGIL. Appuntamento col conformismo', *Il Libertario*, 17 de marzo de 1956; ID., 'Marxismo e sindacalismo nel movimento dei lavoratori', *Germinal*, Trieste, nº 17/1957; *I congressi della CGIL*, vol. IV-V-VI, ESI, p. 270; AUM, 'Lettere partecipazione alla CGIL', documentos de organización, Comité Directivo CGIL (Roma, 3 de diciembre de 1957). Sigue atentamente las temáticas sindicales, interviene en la controversia de los portuarios (*Ibíd.*, varias, carta abierta a los trabajadores del puerto de Génova, 1.1.1957), dice lo que piensa sobre la agitación de los empleados de hospital, con un vivaz intercambio de opiniones con A. Chessa (*Umanità Nova*, 22 de abril, 13 de mayo y 3 de junio de 1956)".

[1611] *Ibíd.*, p. 148.

"Con ocasión del V Congreso nacional de la CGIL de abril de 1960, les reprocha a los compañeros, con tonos explícitos y sosegados, que no entiende bien por qué ellos no hacen valer sus posiciones de miembros de los Direcciones provinciales y sindicales en los sindicatos de categoría, de adherentes a la corriente Defensa Sindical. Su intervención en el congreso es la única que se hace oír en esa sede por parte de la corriente anarquista. Mientras que el sindicato intenta impulsar la iniciativa, en el ámbito libertario sigue habiendo evidentemente obstáculos y dificultades. Sobre las posibilidades prácticas de la alternativa USI, entre otras cosas en un contexto de sensibles limitaciones de la libertad sindical, sigue siendo muy escéptico:

'[…] La USI cuenta actualmente con algunos cientos de afiliados y en el terreno práctico no puede operar; no aparece en ninguna lucha obrera fuera de Carrara. También en el terreno de la solidaridad siempre está ausente: no organiza ninguna manifestación y ni siquiera participa en las manifestaciones organizadas por otros grupos anarquistas —por ejemplo contra Franco— ni en los movimientos obreros, como la huelga de los trabajadores del puerto de Génova. Reconstruida en 1948, la USI perdió enseguida el contacto con las masas. Antes de reconstruirla, los anarquistas que estaban en su mayoría en la CGIL habrían debido, siguiendo en ello las viejas experiencias, operar pacientemente y doblar la combatividad para crear dentro de la CGIL una fuerte oposición, cuadros revolucionarios dispuestos a la escisión […]'"[1612].

El problema es que en 1948 (y antes) la decisión había sido en cambio exactamente la contraria. Además, y con toda evidencia, la incapacidad de dar una dirección unívoca de aplicación a las fuerzas disponibles representaba el clásico punto de inflexión. La verdad es que se había hecho de todo para concentrar la iniciativa apostando por el caballo equivocado: la CGIL. En aquel momento se habría debido reemprender desde el comienzo la intervención sindical, pero mientras tanto se habían perdido los papeles, los puntos de fuerza (por motivos evidentes gradualmente absorbidos por el sindicato con preponderancia comunista y políticamente "entregados" en las manos del partido de Togliatti)

En lo que concierne a la CGIL, queda por decir algo más. Ante todo cabe observar que la tendencia a "eludir" (y decepcionar) en lo relativo a la "lucha de clase" ya era conocida en 1947:

"En el primer Congreso unitario de la CGIL —Florencia 1 de junio de 1947— Giuseppe Di Vittorio decía en su relación: '… Un honrado industrial productor tiene el dinero que da a los trabajadores en forma de salario para que éstos puedan adquirir los bienes que necesitan para la tranquilidad y la salud, que es la primera condición para el desarrollo de la producción… El problema fundamental para Italia es que tenemos que aumentar la producción. No es posible elevar el nivel de vida de las masas populares italianas si no aumentamos la producción, si no utilizamos todas las posibilidades productivas de nuestro país, si no bajamos el coste de la producción, si no mejoramos el rendimiento del trabajo. Y el rendimiento del trabajo puede ser mejorado no sólo trabajando más, sino, sobre todo, organizando mejor el trabajo…'.

El anarquista Sassi, secretario nacional de la federación de Mineros, polemizando con este discurso de Di Vittorio y con la Secretaría Confederal, decía: '… *si ocho horas os parecen pocas,* id a la Abadía de San Salvatore y dad un paseo por los alrededores: veréis salir de las casetas hombres de 35-40 años que se tambalean, que lloran borrachos. Y ha sucedido a menudo que el mariscal de los carabineros ha creído que arrestaba a un borracho porque se tambaleaba y en cambio arrestaba a un hombre que tenía minados, por

[1612] *Ibíd.*

las exhalaciones de mercurio, el físico y el organismo. El minero sabe que la mina abrevia su existencia… nosotros queremos conseguir, para estos hombres, a la jornada laboral de seis horas…'[1613].

Y a Di Vittorio que lo reprendía, Sassi, maravillado, le objetaba: '¿Pero estamos o no estamos a favor de la lucha de clase?'"[1614].

A propósito de las ingenuidades sobre la independencia de los partidos, cabe decir por último que la CGIL había renacido con un verdadero golpe de mano, realizado, sobre todo, por el PCI y el área católica institucional en perjuicio de una especie de izquierda autónoma y *giellista* que, ya antes de la liberación, había forjado la reanudación del sindicato en los territorios liberados del sur. En su *1943: la CGL sconosciuta*, Pietro Bianconi relata:

"El 6 de junio de 1944 —recuerda Lizzadri— mientras se combatía aún a las puertas de Roma, '*tres hombres se presentaban en los locales de via Boncompagni 19, para tomar el poder de la vieja Confederación*'. A las once de la mañana, en una sala roja del primer piso, tenía lugar la primera reunión de la Secretaría Confederal. Es decir, se reunían Oreste Lizzadri, Achille Grandi y Giuseppe Di Vittorio.

Algunos días después, los tres ex Comisarios Confederales, ahora secretarios nacionales de la CGIL, eran recibidos por el jefe de gobierno Bonomi, en un intervalo de la reunión del Consejo de Ministros, en el Grand Hotel. Este coloquio entre el jefe de gobierno y los sindicalistas romanos marcaba el primer acto oficial de la nueva Confederación unitaria.

Mientras tanto, las noticias sobre la organización sindical llegadas del sur ponían a los dirigentes de la CGIL en la urgencia de tener que liquidar, contando con el apoyo del gobierno, el consenso del Vaticano y las maniobras de los exponentes políticos implicados, la organización sindical renacida en nombre de la vieja Confederación General del Trabajo de Nápoles para abajo.

Pero había entre democristianos, socialistas y comunistas cierto desacuerdo sobre el modo de llevar a cabo esta operación: los socialistas parecían inclinados al compromiso […] Lizzadri, por ejemplo, no se habría opuesto a un cuarto miembro en la Secretaría nacional de la CGIL, representado por Dino Gentili del Partido de Acción, pero Grandi y Di Vittorio eran tenaces opositores. Grandi y sus amigos democristianos tenían razones para temer un ensanchamiento a la izquierda del sindicato, mientras que para Di Vittorio y los comunistas había razones políticas…

[…] Según los comunistas, la Confederación General del Trabajo renacida en el sur había caído bajo la hegemonía de '*un grupito de improvisados «dirigentes confederales» napolitanos, que habían conseguido tener entre sus manos una parte de la Dirección de la Confederación del Trabajo constituida en el sur antes de la liberación de Roma…*'.

[…] Cada cual podrá observar con facilidad que a la Confederación General del Trabajo, reconstruida en el sur antes que la CGIL y con órganos directivos libremente elegidos por los trabajadores, no se la po-

[1613] Este diálogo tenía lugar en 1947, pero hace falta saber que desde 1907, en la zona de Massa y Carrara, las luchas de los mineros ya habían obtenido las seis horas de trabajo (y las seis horas y media para los excavadores). Es inútil añadir que estas luchas fueron el resultado de la adhesión plebiscitaria al sindicalismo libertario en aquellas zonas, y a la vez el motivo de la permanencia durante decenios de la influencia anarquista en el lugar. No ha de subestimarse hoy el dato histórico de aquellas conquistas: considérese en cambio que en 1907, en todo el mundo, la jornada laboral era de una media de doce horas y que pasó a ser de ocho (y no en todas partes) sólo después de la revolución rusa *(nda)*.

[1614] P. Bianconi, *1943: la CGL sconosciuta*, Sapere Edizioni, Milán-Roma 1975, pp. 7-8.

día poner la etiqueta de divisionista; los dirigentes romanos de la CGIL si acaso habrían podido reivindicar derechos de primogenitura, basándose en los nombramientos de comisarios por Badoglio impuestos a la clase trabajadora…

[…] Tampoco se habría podido hablar de '*improvisados dirigentes confederales*': entre los '*renegados*' expulsados del PCI estaba Enrico Russo, viejo militante comunista perseguido por los fascistas, […] secretario de la Cámara de Trabajo de Nápoles y secretario regional del Partido Comunista en la región de Campania hasta 1926.

[…] había sido expulsado del Partido Comunista en 1928 por haberse batido, con ocasión del VI Congreso de la Internacional Comunista a favor de las tesis inspiradas en la oposición de izquierdas del Partido Bolchevique. Después de haber combatido en España en la brigada 'Lenin' adherida al POUM, […] tras regresar a Francia para escapar de las persecuciones estalinianas, fue entregado por la policía francesa de Vichy a las autoridades fascistas italianas. Fue condenado a cinco años de confinamiento en las islas Tremiti y liberado en septiembre de 1943.

Los otros dirigentes de la Confederación contra los que más se ensañaba la dirección del PCI eran: Libero Villone, salido de la cárcel fascista el 8 de septiembre de 1943, expulsado del PCI por las dudas expresadas sobre las purgas estalinianas, elegido en la Confederación para representar al sector de la enseñanza y redactor responsable de *Battaglie Sindacali*; Vincenzo Dorio, un trabajador napolitano que había participado en las '4 jornadas insurreccionales', elegido secretario de la Cámara del Trabajo de Nápoles; Vincenzo Gallo, obrero metalúrgico, ex secretario de la FIOM en Nápoles durante el periodo de la ocupación de las fábricas, elegido por los obreros napolitanos del Comité Directivo de la Confederación.

[…] En realidad, ¿qué había sucedido en Nápoles?

[…] inmediatamente después de las '4 jornadas insurreccionales', en la ola del entusiasmo suscitado por la victoriosa insurrección popular contra los alemanes, la clase obrera napolitana, antes aún de la adhesión a los partidos tradicionales, se estrechaba en torno a su organización de clase, identificada en las Cámaras del Trabajo y en las ligas.

[…] Con el regreso de grandes masas de desterrados en Nápoles y varios centros de la provincia, empezaba el verdadero trabajo de organización. Nacían las primeras ligas, que a su vez se adherían a las Cámaras del Trabajo. En pocos días, la C.d.L. de Nápoles había organizado 26 ligas con un total de 15.000 adherentes (en agosto del año siguiente los carnés distribuidos superaban los 40.000 sólo en la ciudad).

[…] En cambio a alto nivel la confusa atmósfera de aquellos días estaba dominada por el regreso a la vida política de hombres como el filósofo Benedetto Croce, el conde Carlo Sforza y el monárquico Enrico De Nicola: los trabajadores se daban cuenta perfectamente de que esta gente habría hecho causa común muy pronto, no sólo con la monarquía y con Badoglio, sino con toda la chusma parasitaria operante en el campo de la industria, el comercio y las finanzas; en una palabra, con los viejos patrones fascistas que, protegidos por los angloamericanos, tenían en sus manos las fábricas, la tierra y el dinero.

No podía decirse —como hacía Togliatti— que '*no había otra salida*' que la unidad con estos hombres en un gobierno '*verdaderamente representativo*': ¿qué clase de unidad podía combinarse entre trabajadores dedicados a reedificar sus propios organismos de clase y patrones católicos y liberales preocupados únicamente por salvar la monarquía y la renta de los propietarios?

'*La clase trabajadora no se hace ilusiones* —escribía Battaglie Sindacali (20 de febrero de 1944)—*: sabe que el fascismo se anida bajo las cenizas que ha determinado y se anima en la monarquía, en las mil formas de inmoralidad que sobreviven…*'"[1615].

Esta organización, extendida con adhesiones y determinación parejas en buena parte del sur, primero fue decapitada y después englobada y normalizada tras un enfrentamiento feroz que llevó a su anexión en la CGIL nacional. ¿No lo sabían los anarquistas, que en los mismos años tenían una buena presencia en el mundo del trabajo tanto en Puglia como en Sicilia?

Y además, ¿cuál era la situación general de aquellos años? ¿Es tan baja la tensión social como para no consentir el restablecimiento y el desarrollo de una estructura sindical "incompatible" con la absorbión reformista, independiente de los partidos políticos y de su praxis de bomberos? ¿Por qué "batallas generales" es distraído el anarquismo militante? ¿Tiene "imagen" y difusión suficientes para por lo menos poder llevar a cabo un intento semejante? Probemos a trazar un cuadro de la situación global.

El movimiento busca salidas en las campañas internacionalistas y, respecto a la cuestión española, conserva una posición precisa. Estamos en tiempos del XXII Congreso del PCUS y los secuaces de la URSS están en apuros. Así, la enésima incorrección de los comunistas se convierte en ocasión para el relanzamiento de la presencia pública de la FAI. La exclusión de Giovanna Berneri de un conjunto de conferencias antifascistas organizadas por agrupaciones municipales y de partido, precisamente en Toscana y por ser una oradora que no le caía en gracia al PCI, provoca una reacción de orgullo que hace llegar a los anarquistas la solidariedad de socialistas, socialdemócratas, republicanos, asociaciones partisanas, de Leo Valiani y de los residuos accionistas, así como (incluso) de la juventud comunista. El 20 de julio de 1961 tiene lugar en Roma una importante manifestación antifranquista unitaria: los oradores son Pietro Nenni (PSI), Luigi Longo (PCI), Aldo Garosci (combatiente *giellista* amigo de Berneri) y el mismo Marzocchi (por la FAI):

"La manifestación está insertada en las iniciativas de un comité promotor del 25º aniversario del 19 de julio de 1936, unitario y constituido aposta.

[…] El año 1962, al igual que el anterior, está dedicado a la solidaridad con el pueblo español o también con los anticolonialistas de Francia y Argelia, que se manifiestan en las plazas contra los coletazos fascistas de la tristemente célebre OAS. Efectivamente, hay una movilización difusa que aviva la vida de los grupos y que se extiende a toda la izquierda italiana. Cierta fibrilación política se advierte en las filas socialistas, tanto en la clase militante comunista como en los cargos del movimiento sindical (las interrogantes son: ¿centro-izquierda o 'viraje hacia la derecha' del PSI?) Junto con todo esto se registra también una interesante novedad: hay, en la sociedad europea, fermentos juveniles que van orientándose poco a poco en sentido libertario. En Turín, los muchachos del grupo Libero Acordo participan activamente en los 'hechos' de la Piazza Statuto, en el cortejo espontáneo de protesta de los obreros de la FIAT contra la UIL y en los enfrentamientos violentos con la policía. Pero, por otro lado, crece la sensibilidad pacifista y no violenta. Una apelación pública de 'Umanità Nova' implica a personalidades como Nenni, Saragat y Silone en el apoyo a Louis Lecoin, exponente anarquista conocido en ámbito internacional que está haciendo una huelga de hambre en apoyo de los objetores de conciencia en Francia. La tensión tocará su punto álgido en septiem-

[1615] *Ibíd.*, pp. 35-41.

bre/octubre con el secuestro de Isu Elías, vicecónsul franquista en Milán, secuestro efectuado para pedir que, a cambio de su liberación, se garantice la vida del anarquista catalán Jorge Conill Valls, condenado a muerte. El objetivo se logró. La policía arrestará por ello a los jóvenes anarquistas italianos Amedeo Bertolo, Vittorio De Tassis, Luigi Gerli y Giancarlo Pedron. En los meses anteriores se sucedieron las iniciativas de manera febril. Miles de octavillas fueron difundidas especialmente por los grupos Juvenil Libertario de Milán, Libre Acuerdo y Bakunin de Turín, Malatesta de Carrara, Internacional de Génova, por la Sección USI de Sestri (donde está hospedado el mítico comandante Cipriano Mera) Y precisamente sobre la actividad que se desempeña en Liguria llega un detallado informe a la mesa del nuevo Ministro Paolo Emilio Taviani, que pone personalmente su 'visto bueno'. Se refiere a una reunión de carácter interregional que se hizo en marzo en Sestri para apoyar al movimiento internacional antifranquista a favor de la liberación de los anarquistas españoles detenidos. Finalmente se habían enviado mensajes de solidariedad a las direcciones de (CNT) en Toulouse, Francia. En aquella ocasión el gobernador comunica además algunos datos sobre la actividad y la consistencia de la USI genovesa, que '*reúne unos 500 inscritos, en general empleados en los establecimientos del grupo Ansaldo*'. Pocas semanas después, se hace una manifestación popular en la misma ciudad promovida por la FAI (pero sin la implicación organizativa de la USI) con la adhesión de ANPI, CGIL y PSI. Hablan en los actos Marzocchi, Armando Borghi, Ettore di Rosa y Federica Montseny, en '*señal de solidariedad* —anota la policía— *con los autores de los actos terroristas contra la sede del Consulato de España en Ginebra*'. Se pide la movilización obrera haciendo una llamada al tradicional espíritu antifascista de Génova (ciudad condecorada con la medalla de oro) y recordando los hechos de 1960. Dos congresos lígures de la FAI, provincial genovés y regional, celebrados respectivamente en Pegli y en la 'histórica' sede de Piazza Embriaci a finales de 1962, hacen emerger los temas más importantes al orden del día del debate en curso, también la situación del movimiento a nivel nacional. Éstos son sustancialmente, además de la lucha antifascista y de solidaridad con el pueblo español, la grave crisis de Cuba y la antigua cuestión de la intervención de los anarquistas en el movimiento sindical y la posición frente la evolución política económica en el contexto italiano"[1616].

Como se ve en este sintético (pero denso) *excursus* sobre los años más interesantes de la fase intermedia entre la resistencia y 1968, el movimiento tiene espacio. Pero ni su vínculo histórico con el anarcosindicalismo español, ni el crecimiento de la presencia de una USI de minoría —en el sentido de que eran bien pocos los "cuadros" anarquistas que se comprometían en ella— en algunos viejos y tradicionales baluartes como el puerto de Génova, resultan útiles para sugerir el coraje de la autonomía en el campo sindical, independientemente de los fermentos y de las diferentes fases sociales (en algunos casos propicias de nuevo). Y tampoco el hecho de que, por todas partes en el mundo —todavía en aquel momento—, donde el anarquismo desempeñase un papel de protagonista éste resultase ligado a su presencia sindical, sirvió para convencer en tal sentido. También es el caso de Cuba —isla en la que la militancia libertaria había tenido una importancia notable gracias a su tradicional presencia en el mundo del trabajo—, donde (muerto Cienfuegos) el recién consolidado poder castrista estaba ocupándose precisamente entonces de la eliminación de los exponentes anarquistas.

[1616] G. Sacchetti, *Senza frontiere. Pensiero e azione dell'anarchico Umberto Marzocchi (1900-1986)*, ob. cit., pp. 152-154.

> "La C.d.C. de la FAI […] lanzó enseguida una campaña para la liberación de los militantes libertarios José Arcena, Luis Miguel Linsuain y Sandalio Torres, combatientes contra el dictador Batista, encerrados en las cárceles de Castro.
>
> […] Desde La Habana la Asociación Libertaria, superviviente a los acontecimientos, ha anunciado en un lacónico comunicado su forzada cesación de las actividades. Organizadores de la corriente anarcosindicalista, tradicionalmente presentes en los sindicatos cubanos, denuncian la suspensión de las libertades sindicales"[1617].

Después de la derrota en tierra ibérica, un tupido velo parece cernerse sobre el anarcosindicalismo (no sólo en Italia) De España queda la "epopeya", pero el mismo movimiento de esa tierra, gestionado de manera cada vez mas personalista por Federica Montseny y su grupo en el exilio francés, "abjurando" sin reflexión las decisiones tomadas ("ministerialistas" o no), pone al margen al anarcosindicalismo al menos hasta el final del franquismo.

En Italia, el proyecto USI (con una buena tradición ligada a ella) será abandonado definitivamente. Habrá un tímido intento de volver a poner en pie la organización después de 1968 (una vez más circunscrito a la zona de Carrara) que se abortará pronto. Ni siquiera el otoño "caliente" de 1969, con las grandes luchas de las fábricas que al final llevaron al Estatuto de los Trabajadores (1970), sirvió para empujar en la dirección del renacimiento de una organización autogestionada, cosa que sólo podía partir del mundo libertario visto el fiscalismo marxista de los grupos de la nueva izquierda, absolutamente carentes de una cultura política de la alteridad sindical y todos ellos comprendidos en la CGIL. Sólo en 1978, en la ola del renacimiento español, y vista la reanudación de luchas autónomas en los ferrocarriles, la sanidad, los puertos y los aeropuertos, el movimiento llevó durante cierto periodo la cuestión en su agenda. Pero una vez más el fundamentalismo y las controversias de la organización específica anarquista hicieron que la reactivación resultase poco participada y muy "ideológica" y parcial. Después de iniciativas participativas que vieron la implicación de un conjunto interesante de realidades laborales (proyecto en que participaban, entre otros, portuarios, aeroportuarios, ferroviarios, sanitarios y enseñantes), los peores daños los produjo el enfrentamiento (capcioso y/o instrumental) entre quienes querían realizar inmediatamente la afiliación y quienes, en cambio, querían proceder con una identidad indistinta mediante "comités" e iniciativas inducidas a "remolque" del área de la denominada "autonomía obrera". Y, naturalmente "remaron contra la corriente" quienes querían quedarse en la CGIL (algunos estaban también en la CISL y en la UIL).

Recuerdo que en el mismo año dieron comienzo las Representaciones Sindicales de Base (RdB), las cuales, hallándose el campo casi libre, empezaron a crecer hasta convertirse en la estructura base del que actualmente es el sindicato italiano alternativo más fuerte: la CUB (en cualquier caso con alrededor de 40.000 inscritos, mucho menos de lo enunciado propagandistamente) Es una pena que, a pesar del nombre, su matriz fuera en la época (y siga siendo hoy) marxista de la vieja guardia con nostalgias estalinianas. El grupo dirigente es ideológicamente rígido y rudo en la gestión de la organización, pero ha dado muestras de inteligencia y pragmatismo al captar un vacío objetivo en el mundo del trabajo, donde hasta aquel momento no había alternativas a la concertación a la baja de las Confederaciones tradicionales o a la opción representada por sindicatos autónomos corporativos y orientados hacia la derecha. Es de todos modos singular la adhesión póstuma a esta estructura de

[1617] *Ibíd.*, p. 155.

algunos sectores del área libertaria, inclusive de algunos militantes que se habían manifestado contrarios a la reactivación inmediata de la USI en 1978, juzgando "autoritaria" la reestructuración rápida de la organización.

La historia y el análisis sobre el sindicalismo de base y "alternativo" italiano es materia de otro libro. Pero cabe añadir que, hacia finales de los años 80, las RdB contaban con unos 4.500 inscritos, concentrados únicamente en dos sectores del empleo público: en particular en el INPS. Mientras que la USI, también como resultado del enfrentamiento sostenido con una parte significativa de la FAI, siguió un camino que la llevó a seguir siendo durante largo tiempo tan sólo un "duplicado" de la específica estrictamente anarquista (adquiriendo así sólo limitadamente un papel sindical) Ésta era la situación cuando, en 1986, nació un nuevo, arrollador movimiento de protesta que se rebelaba abiertamente contra las centrales concertantes: CGIL, CISL y UIL. Una realidad que tuvo origen en la escuela, contagió enseguida a los ferrocarriles y minó (lentamente) en los años siguientes otros sectores "tradicionalmente" refractarios, como el de los obreros mecánicos. La adhesión obrera a la "triple" tiene origen en la posguerra, en el malentendido papel del sindicato "de clase" principalmente atribuido a la CGIL por la "nueva" y la vieja izquierda (parte del anarquismo inclusive), con el paradójico resultado de una fidelidad extrema a sindicatos de partido totalmente englobados en el sistema.

El tema es complejo. Cabe decir que los Comités de Base de la Escuela son un fenómeno del todo nuevo: habiendo nacido en una realidad por definición muy tibia respecto a la sindicalización —con escaso "sentido de la pertenencia" y poca cognición de su propia identidad laboral– aunque supo autogestionarse con un asambleísmo épico, después no logró capitalizar la enorme explosión representada por 80.000 profesores en las calles, 70.000 votos en las elecciones de sector y huelgas caracterizadas por una adhesión casi plebiscitaria (500.000 profesores de un millón, en la lucha).

Las motivaciones fueron variadas: el movimiento sólo tenía una vaga percepción de la transformación social de la docencia –la peor retribuida de Europa–, que desde aquellos años Estado y sindicato han intentado reducir a un papel definitivamente subordinado a la "novedad" de una rompedora reestructuración liberal económica, tendente, en primer lugar, a introducir elementos de privatización en el sector público. Para la escuela, esto significa un fuerte ataque a la libertad de enseñanza, así como implica para alumnos y estudiantes una vulneración sin precedentes de la libertad de aprendizaje. Un ataque dirigido a imponer la subordinación de la instrucción al mundo de la empresa y su transformación en mero "servicio" para el aprendizaje y en fragua para la introducción de competencias meramente ejecutivas. Una estrategia que tiene su base en la subordinación jerárquica de los docentes, en el "minimalismo" cultural y en el ataque al saber crítico, que, por consiguiente, tiene como objetivo natural un total vasallaje a la razón de Estado.

Pero el principal problema que tuvo que afrontar la escuela en su lucha estuvo marcado del todo, una vez más, por los "ideologismos". Se desencadenó un conflicto feroz. Por una parte, cuantos estaban interesados en utilizar la fuerza del movimiento para que fuera controlado por las diferentes opciones obreristas expresadas por lo que quedaba de la "autonomía obrera", convencida de que se podía (y debía) hacer de todo menos transformarse en sindicato. Por otra, quienes en cambio trabajaban precisamente en la construcción de un sindicato con praxis libertaria, con el fin de conjurar –por añadidura– la posibilidad de que el movimiento muriese de "movimientismo" (y se habría podido crear la más fuerte de las estructuras en una repartición de más de un millón de afiliados). Y "en medio", cuantos querían hacer carrera política vehiculando los *diktat* de partidos y partidillos de per-

tenencia (y algunos llegaron después al Parlamento) Éstos estaban, naturalmente, en sintonía con “emisarios” manifiestos y escondidos de los sindicatos oficiales, con la CGIL a la cabeza, enviados con la consigna de impedir absolutamente el nacimiento de una peligrosa (y contagiosa) nueva realidad sindical de base. Obviamente, entre estos últimos y los primeros se estableció una sinergia instrumental que —llamando al orden de escudería también a los “cuadros” que veían favorablemente una estructuración organizativa y haciendo palanca sobre los “espontaneístas puros”, entre los que había algunos “libertarios”— impidió la realización de lo que las asambleas habían decidido votando; esto es: el nacimiento de una nueva realidad sindical. Se aprovechó de ello un sector neocorporativo, con referencias políticas en la época en el área del PSI de Bettino Craxi, que operó una escisión constituyendo la Gilda –asociación tendente a captar las simpatías de los más reaccionarios entre los docentes de la enseñanza superior–, la cual, siguiendo la estructura piramidal de tipo *gentiliano*, nació negando la palabra del movimiento sobre la parificación de horario y salario entre los docentes (“cuerpo unico”), menoscabando el papel de la escuela primaria y secundaria de primer grado y de los institutos técnicos y de formación profesional, descartando por último a los no docentes.

La lección sirvió para determinar, en 1990, el nacimiento de la Unicobas Scuola y, al comienzo del año siguiente, de la Confederazione Italiana di Base Unicobas, primera estructura de categorías varias surgida en Italia del “fenómeno” Cobas.

La realidad de los movimientos de base nacidos desde los años 80 tiene una especificidad propia que ha de comprenderse y respetarse y que lanza un nuevo desafío a los métodos tradicionales del sindicato. Por ejemplo, la decisión de participar en las elecciones sindicales y de categoría no puede mirarse con sospechas según los clásicos dictámenes doctrinarios de la arqueología anarquista, ni se puede definir utilizando estereotipos obreristas. La opción libertaria puede, por el contrario, extraer nueva savia poniendo su empeño en llevar a la práctica temáticas propias, con respecto, por ejemplo, a la pedagogía antiautoritaria, activa y no directiva, o a la estrategia de desarrollo de una alteridad de las instituciones de la sociedad civil respecto al Estado, partiendo de lo sencillo para llegar a lo complejo, como sugirieron Berneri y Bookchin.

La escuela, en particular, tiene mucho que ofrecer y recibir al respecto, a condición de que se desarrolle una estrategia conscientemente encaminada a reconocer su centralidad social, así como a determinar en los hechos la gradual “liberación” de un área que por definición debería elevarse a “esfera pública no estatal”. En abierta contradicción con las lógicas privatizadoras, empresariales y de mercado, así como negando la especulativa razón de Estado.

Además, el sindicato en sentido amplio ya no puede basarse sólo en ligas de categoría; como ya se ha visto, debe, por el contrario, operar mucho también sobre el territorio: no sólo con una política de las necesidades, sino también con opciones culturales, económicas y de vida alternativas respecto al poder, con el fin de “entrelazar” las diferentes instancias de las que son portadores los sujetos sociales viejos y emergentes, y con propuestas capaces de “agredir” al disgregado tejido urbano y a los pequeños centros y de introducir formas de municipalismo y de resistencia que se acompasen con los tiempos.

Sólo desde 1998, comprendiendo que estaban quedando reducidos a ser una mera realidad de opinión, los Cobas restantes, en manos de “batidores líbres” que no había al principio, que han hecho de ellos principalmente un grupo de presión hacia el área comunista institucional y la CGIL, decidieron adoptar la perífrasis redundante del “movimiento político-sindical” para justificar la adopción del sistema de reparticiones y de estructuración sindical que habían negado violentamente durante un decenio.

Mientras tanto, en 1991, había nacido la CUB, operación de maquillaje que, como hemos visto, fue promovida por las RdB en el momento del encuentro de éstas con un sector de los obreros mecánicos que se había salido de la CISL.

En el momento actual, la presencia de la militancia sindical de procedencia anarquista se extiende prácticamente por todas las realidades sindicales, tradicionales y no tradicionales, mientras que seguramente sería más productivo si se concentrase mayormente, donde es posible eligiendo las estructuras que tienen un proyecto y una praxis de alguna manera en línea con el planteamiento libertario: Unicobas y USI (que llega hasta hoy dividida en tres partes, una de las cuales está afiliada paradójicamente a las RdB-CUB, aun habiendo conseguido por si sola la "mayor representatividad" en el sector de la investigación).

Queda además un fraccionamiento determinado por la persistencia de una especie de doble filo "pseudofrentista": por una parte, quienes todavía siguen el planteamiento rígido del "entrismo" en los sindicatos tradicionales (ya errado en la posguerra, cada vez más anacrónico hoy donde existen realidades alternativas de sector); por otra, quien se mueve en la acostumbrada, anónima red "mutante" siguiendo siempre lo que "emerge en campo social". Se trata, bien mirado, de dos formas de activismo faltas de proyecto y de identidad organizativa, que implican una embriaguez espontáneo-consejista y con escasa confianza en las potencialidades políticas del anarquismo. Las energías de los militantes libertarios son atrapadas así por estructuras dominadas por otras fuerzas donde desaparecen su subjetividad, que viene a ser corresponsable de los efectos de estrategias de las que no comparten la elaboración y que pueden resultar tan insulsas como contraproducentes.

Cuanto sucede hoy deriva en cierta medida de la "disolución" de parte del anarquismo organizado italiano dentro de la llamada "autonomía obrera" de finales de los años 70. Como enésima borrachera de tipo "sovietista tardío" y "obrerolatra", "transfigurada" y readaptada con el análisis sobre el obrero social, la mitología de la "autonomía proletaria" ha prevalecido durante muchos años en toda Europa y ha sido "absorbida" también por algunos de los doctrinarios de la CNT española (que se autodefinen impropiamente "sector histórico"), con encuentros *ad hoc* con los líderes comunistas del "movimiento" italiano de 1977, encuentros anteriores (y preliminares) a la ruptura del V Congreso de la que se hablará acto seguido.

Contrabandeándose a sí misma como "radical" (simplemente para dar cabida a la ritualidad de un estéril enfrentamiento de calle idealmente colateral a la tendencia a la lucha armada marxista-leninista de las Brigate Rosse y de otras formaciones) y "libertaria", el área de la autonomía introdujo en cambio un planteamiento del todo autoritario. El aparente asambleísmo escondía grupos de "profesionales" del maximalismo y del dirigismo, determinados a decidir siempre y en cualquier caso el curso de los acontecimientos declaradamente contra las dinámicas expresadas por los movimientos. Fue el triunfo de una praxis que desacreditaba verdaderamente el trabajo político, encaminada a denunciar instrumentalmente la inutilidad de las organizaciones específicas con el fin de realizar estructuras "unitarias" ligadas a doble filo –según los dictámenes del más viejo y manido leninismo– a superestructuras más o menos escondidas y dedicadas a plantear su línea. Según la praxis más adocenada, la crítica del ideologismo (manera desorientadora y totalizadora de entender el ámbito teórico), se convirtió en crítica de las ideas y estrangulamiento del debate colectivo. Volvió a ponerse en auge la condena de las diversidades a favor de la uniformidad y el aplanamiento, persiguiendo métodos dictados por la intolerancia hacia cualquier particularidad, en nombre de una mal entendida "conciencia proletaria" que pretendía ser ajena al debate sobre las metodologías y la ética de la libertad en nombre de la *autonomía de la política*.

La antítesis autoritarismo-libertarismo era excluida una vez más en nombre de la emergencia social. Un auténtico chantaje ideológico en homenaje a los estigmas del control y la toma del poder, de la preeminencia de lo económico y lo "militar", de la "línea de conducta comunista" sobre el gradualismo, la reivindicación y la necesidad. De aquí, el activismo *tout court*, llevado sobre todo a un empeño acrítico y heterodirigido, a las extremas consecuencias, ajeno a toda forma no veleidosa de replanteamiento susceptible de poner en duda un poder ejercido en todo caso sobre lo social, por medio de los continuos forzamientos llevados a cabo por un grupo homogéneo seleccionado, dirigente de hecho. El asambleísmo fue, pues, la hoja de parra detrás de la cual encubrir la fruición de un poder en blanco, generalizado en nombre de la necesidad de "salvaguardar" un mal entendido e idealizado arquetipo construido sobre una presunta "conciencia de clase".

Para acabar, vayamos a España. Allí, en 1978, tras la caída del franquismo, sucedió algo semejante a lo que había sucedido en Italia. La CNT reconstituida suscitaba grandes esperanzas, confirmadas por una gran afluencia de población de todas las edades (y con muchos jóvenes) en las primeras iniciativas públicas.

En particular, las "jornadas libertarias" del verano de 1977 atrajeron hacia Barcelona a más de trescientas mil personas de todo el país: el anarquismo reemprendía el camino interrumpido bruscamente por la dictadura fascista cuarenta años antes.

La reconstrucción tenía sus problemas. El primero estaba representado por la dificultad de amalgamar la vieja militancia, marcadamente obrera y sindical, con las nuevas tensiones sociales y culturales, con las nuevas necesidades expresadas por los jóvenes, los "alternativos" y los precarios. El segundo concernía a los métodos de la reconstrucción, de la acción sindical en la nueva realidad social (bien diferente de la de los años 30) y sobre todo a las relaciones entre el *interior* y el exilio. Fuertes contrastes, escisiones (en parte recuperadas, en parte no) habían caracterizado el largo periodo de la diáspora. Cientos y cientos de miles de proletarios y anarcosindicalistas ibéricos se habían ido al extranjero, principalmente a Sudamérica, Suiza y Francia. Allí se había organizado el Comité Confederal, había tenido lugar la participación en la resistencia contra los alemanes y se habían celebrado los Congresos de la emigración. Allí se había reunido el gobierno republicano en el exilio (con la participación de todas las fuerzas en el poder desde 1936 hasta 1939). Allí se habían consolidado las divisiones, también en el ámbito libertario. La tendencia que siempre había logrado representar "la oficialidad" de la CNT tenía (para bien y para mal) su referencia en Federica Montseny. Ella había intentado mantener el "control" de la situación, también de manera verdaderamente "poco ortodoxa", con el resultado de fuertes roces y contraposiciones, sobre todo con los que se habían quedado en España luchando contra el fascismo, a menudo abandonados y "excomulgados" cuando no estaban "en línea". Ahora, con la reconstrucción, era necesario definir qué papel asignar al *exterior*, que estaba deslizándose desde una posición preeminente hacia una paritaria (o incluso secundaria).

El primer *Pleno Nacional* importante, de abril de 1979, había tenido un resultado desastroso para el grupo de Federica Montseny:

> "El mes de abril de 1979 se celebra el Pleno Nacional de las Regionales, en el que se llega al siguiente acuerdo unánime:
>
> 'Considerando la real difusión de la CNT en España y habiendo desaparecido las condiciones que justificaron la razón de ser de la CNT en el exilio, se solicita la disolución de la misma. Paralelamente a esta

disolución se proveerá, mediante los organismos de la organización, a la devolución a la CNT de España de los archivos, los bienes, etc. salidos de España en 1939 que todavía están en su poder'"[1618].

Éstos son (muy sintéticamente) los antecedentes del enfrentamiento que llevó a la organización a la ruptura a partir de diciembre de 1979. En realidad, todo se resolvió en la confrontación feroz entre la parte de la "vieja guardia" que encarnaba la "ortodoxia" y la militancia confederal, tanto "histórica" como de nueva adquisición, que tendía en cambio a una profunda renovación de la CNT y de su modo de operar, adaptada a las nuevas condiciones. La "piedra de escándalo", fue la participación en las elecciones sindicales, previstas por las nuevas normas del periodo inmediatamente posterior al final de Franco.

La parte de la organización más presente y arraigada en el mundo del trabajo había empezado a participar en las elecciones obteniendo buenos resultados; las realidades más "doctrinarias" veían en ellas un instrumento de edulcoración de las relaciones sindicales, introducido con el fin de acostumbrar a los trabajadores a una política de compromiso con la parte patronal. Pero no participar significaba quedarse al margen y favorecer a la vieja competidora socialista UGT y las nuevas Comisiones Obreras (de las que los comunistas estaban asumiendo totalmente el control). Es preciso decir que el sector fundamentalista superaba los límites, negando hasta los instrumentos mínimos de la acción sindical como los convenios y acuerdos con las patronales que la CNT había adoptado siempre en su historia. Por ejemplo, durante la primera lucha "épica" guiada por la renacida Confederación, la huelga de las gasolineras catalanas que duró varios días, el integrismo llegó hasta el punto de rechazar (por principio) toda relación con la contraparte, con el resultado de frustrar la controversia.

Mientras tanto, en la extrema contaminación del panorama de la militancia libertaria también contribuía el mito (italiano) de importación de la "autonomía obrera", una vez más (y contranatura) bien acogido por los anarquistas maximalistas con todos sus escombros de violencia, aventura y extremismo (estéril pero "de moda"). Personajes de cierto peso en el interior, como Luis Andrés Edo, operantes como cabezas de puente para la "dirigencia" del exilio, abrieron las puertas a personajes como Antonio Negri, sin ninguna conciencia de la mistificación ideológica de la que eran portadores. Mucho más que "a obrero", esa "autonomía" sabía a predominio del juego (y del yugo) de la última formación de políticos y politicastros de profesión. De hecho, se trataba del enésimo (y risible) enmascaramiento de la "autonomía de lo político" de memoria bolchevique, negadora de siempre de la primacía de la ética. Lo contrario del anarquismo. El tupido velo de la intransigencia "revolucionaria" enmascaraba la enésima operación mimética.

Pensando en aquellos años dan ganas de reír, hoy que la autonomía obrera —empezando por sus líderes más "feroces"— ha acabado por completo bajo el amparo del Partido de la "Rifondazione" Comunista en Italia, así como del de las formaciones troskistas en el resto de Europa. El primero, periódicamente aferrado a la mesa de la concertación gubernativa neoliberal; las segundas, espasmódicamente tendentes a intentar ocupar las mesas aparejadas "a la izquierda" de lo que queda de la socialdemocracia. La última nota de color concierne a las franjas del extremismo anarquista fundamentalista, convencidas de aprovechar *la ocasión de la historia* intentando ocupar el lugar de la autonomía en uniforme de *black-block*, como si la mística del *cuanto peor, mejor* y del enfrentamiento ritual de calle no fuera, hoy por hoy, tan sólo un útil pretexto para reverdecer los fastos de

[1618] R. Álvarez, *Historia negra de una crisis libertaria*, Editores Mexicanos Unidos S. A., México 1 DF, 1982, p. 351 *(nda)*.

las políticas represivas de los Estados con el fin de una demonización *tout court* de algo que es mucho más complejo y articulado y bastante menos pobre en contenidos: el proyecto entero y la praxis del socialismo libertario.

Volviendo a la España de después de Franco, en el V Congreso, con métodos muy discutibles, los "tradicionalistas" consiguieron hacer que se aprobase una moción que excluía la presencia de la CNT en las elecciones sindicales. Pero las decisiones del Congreso, por estatutos, debían ser ratificadas por la base. He aquí cómo era la situación después de la impugnación de los resultados de la votación por parte del sector contrario:

> "El primer eco público de la crisis interna de la CNT, latente desde el periodo anterior al Congreso, agudizado por el V Congreso, está resumido en las crónicas de Informaciones de Madrid, impresa el 24 de diciembre de 1979:
>
> 'Detrás de la salida en masa de los delegados antes de la clausura del Congreso de la CNT el día 16, se está creando un proceso de impugnación de los sindicatos que niegan ratificar los acuerdos, informa EFE.
>
> Las decisiones del Congreso de la CNT, como está previsto en la organización, deben ser ratificadas por la base. Por ello, los diferentes sindicatos han hecho público un texto con el que impugnan «los acuerdos tomados por una minoría de delegaciones y la elección de José Bondía como secretario general».
>
> Sostienen este proceso de impugnación desde los viejos anarquistas hasta los jóvenes partidarios de una CNT como organización global, pasando por algunos de los sindicatos más fuertes de la organización.
>
> «Todos los que aspiran a configurar un sector renovado y mayoritario contra los que siguen las consignas de los núcleos del exilio, dirigidos desde Toulouse, sector con el que se han alineado la FAI y el nuevo secretario general», según cuanto han referido a EFE fuentes de cenetistas «renovadores».
>
> Durante el Congreso se impidió intervenir a numerosos delegados, cosa que provocó el abandono de la mayoría de los presentes. La retirada general se produjo cuando habían sido debatidos sólo tres de los dieciséis puntos al orden del día.
>
> «Cuando fue elegido José Bondía secretario general, sólo había 111 de los 800 delegados que inicialmente asistían al Congreso». El Congreso fue impugnado por la CNT de Canarias, País Vasco, Cantabria y amplios sectores de Cataluña.
>
> Es intención del sector renovado celebrar un nuevo Congreso antes del verano, si los sindicatos que contestan las deliberaciones resultan mayoritarios, que se llamará V Congreso como el recién concluido en Madrid. Así pues, se podría llegar a una escisión entre los sectores «histórico» y «renovado», según un portavoz de estos últimos'"[1619].

Frente a esta situación, el Comité Regional de Cataluña (en manos del sector llamado "histórico") asume una postura de completa sordera política. Después de sostener que "*rechazaba el sector renovado, que nadie conoce*", añade en una nota oficial:

> "No es cierto que el Congreso ha sido impugnado por alguien, de todos modos el próximo día 29 se celebrará en Madrid una reunión Plenaria de todos los Comités Regionales, a la cual han prometido asistir todos los secretarios generales"[1620].

[1619] *Ibíd.*, pp. 386-387.

[1620] *Ibíd.*, p. 388.

La situación ya no se puede recomponer:

"El 28 de diciembre aparece la primera nota oficial en el Diario de Barcelona. Ofrecemos el texto integral [...] en el que figuran las declaraciones del Secretario Permanente del Comité Nacional de la CNT, que no se siente dimisionario ni vinculado por las decisiones del V Congreso.

'Nadie asistirá a la asamblea plenaria. El ex secretario del Comité Nacional de la CNT, Enrique Marcos, así como otros dos miembros del Secretariado, Francesc Boldú y Jesús García, no asistirán a la Plenaria Nacional de la CNT convocada para el domingo que viene, informa un comunicado de prensa llegado a EFE del Comité Nacional de la CNT.

[...] El comunicado señala que la decisión de no asistir se adopta porque las plenarias nacionales se convocan sólo a petición de las diferentes Confederaciones Regionales y tras haber consultado al Secretariado Permanente, nunca por decisión de cualquier secretario general.

Se añade que la decisión se ha tomado también a causa de la instrumentación política que ha intentado hacer el Comité de Cataluña [...] pretendiendo que la Plenaria fuera una ratificación del Congreso.

El comunicado añade que la gran mayoría de la Confederación está impugnando el Congreso de Buendía, porque es evidente que un grupo minoritario de sindicatos de Barcelona, Valencia y Madrid, apoyado por algunas otras provincias, provocó graves irregularidades en el Congreso.

Igualmente, se declara que es del todo falso que quien propone la impugnación del Congreso [...] pertenece a las fuerzas de seguridad del Estado o a la UCD. Acusaciones que resultan ridículas porque, de ser verdaderas, debería verse implicada prácticamente la totalidad de la Organización y formular acusaciones como éstas tan sólo recuerda viejos métodos y prácticas estalinistas.

Por último, se afirma que la Organización Confederal no está dispuesta de ninguna manera a seguir soportando los dictámenes impuestos desde el exilio, elaborados en los años 30 y no influyentes en los años 80, porque el anarcosindicalismo, como lo entiende la gran mayoría de la Organización, no es dogmático ni sectario, sino que está en constante renovación frente a la realidad que cambia y con la que debe enfrentarse'"[1621].

La respuesta del sector "histórico" fue publicar en *El País* una inserción de pago en la que reafirmaba la validez de un Congreso rechazado por la mayoría, en la cual imponía a cuantos habían sido elegidos que "*abandonaran inmediatamente*" los comités de empresa elegidos. Los demás respondieron con un documento firmado por diez miembros del Comité Nacional. En él se lee que Buendía no estaba oficializado, no había podido reunir a los secretarios de las diferentes Regionales y tampoco había recibido las consignas del secretario general cesado, y que su nota sólo había sido "*compartida por dos de los trece secretarios generales que componen el actual Comité Nacional*".

Era el comienzo de un duro enfrentamiento, que tuvo puntas muy altas de tensión, con amenazas e insultos dirigidos por el sector "histórico", minoritario, incluso en las casas de los delegados de la parte contraria. También hubo secuelas legales para el reconocimiento de las siglas y la asignación del reembolso del patrimonio histórico secuestrado o destruido por el fascismo. Después de alternas sentencias, el Estado reconoció de buen grado la sigla CNT a la parte "fundamentalista" con presencia más modesta, acreditándole también el reembolso del patrimonio histórico, pero en una

[1621] *Ibíd.*, pp. 388-389.

cantidad del todo risible respecto a cuanto había sido liquidado a la UGT. Acababa la guerra y empezaba la guerra fría.

Desde aquel momento los caminos se separaron. Pocos años después, el “intransigente” Buendía entró en el Partido Socialista. El sector “histórico” sufrió otras dos escisiones (tanto es así que actualmente hay dos estructuras llamadas “CNT” y una que se autodefine “Solidaridad Obrera”, las cuales, transformadas de hecho en organizaciones de específico, no superan juntos los 5.000 afiliados).

La organización “*renovada*” asumió el nombre de Confederación General del Trabajo (CGT). Ésta, en nuestros días, con sesenta mil inscritos y cientos de miles de votos en las elecciones sindicales, habiendo conquistado la mayor representatividad en varios sectores de ámbito y negociación estatal (ferroviarios, bancarios, carteros, etc.), es el tercer sindicato español y el primer sindicato alternativo a nivel europeo. Después de CCOO (más “reformista” ya que el sindicato socialista, visto que Izquierda Unida en las elecciones políticas ha quedado reducida al 3%) y de la UGT.

En cuanto a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), heredera de la histórica estructura de coordinación internacional del anarcosindicalismo, sobrevive a pesar de sí misma. Sus energías se consumen sobre todo en la elaboración de bulas de excomunión para cuantos participan en las elecciones sindicales. Al contrario, los expulsados de la AIT (como la aún significativa SAC sueca, la CGT y la parte más importante de la CNT francesa), todavía no han sido capaces de construir una organización internacional estable y renovada del sindicalismo libertario. No han comprendido qué *chances* representaría para el anarcosindicalismo moderno y crítico el encuentro con los sectores políticamente independientes del sindicalismo alternativo, con el cual mantienen sólo relaciones de “buenos vecinos” para episódicas luchas comunes, sin discriminar entre las genuinas realidades de base y las sometidas al neobolchevismo (troskista o no troskista).

Así, si por una parte no puede hacerse sentir el peso que un sindicalismo libertario coordinado asumiría, por otra no se registran pasos adelante tampoco en la determinación de un frente unido capaz de oponerse a la política de la Unión Europea y de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), económica y políticamente más coactiva para todos los países miembros y cada vez más tendente a reducir el derecho de huelga a mero acto formal (“hiperreglamentado”), cuando no a hacer un monopolio de las organizaciones sindicales de concertación y a negar cualquier reconocimiento y accesibilidad en los puestos de trabajo (asambleas y otros) a las estructuras autogestionarias e independientes.

La creación de una coordinación estable y organizada del sindicalismo de base, en efecto, es obstaculizada de todos los modos posibles: además de la miopía del anarcosindicalismo actual, trabajan en contra los residuos de los partidos comunistas, ligados a doble filo a las confederaciones “tradicionales” que les garantizan reconocimientos –minoritarios pero lucrativos– en términos económicos, de corrientes y de renta de posición. En la base de este ostracismo hay además un evidente beneficio político, dado por la incompatibilidad estructural y por la desconfianza radicada hacia las formas de autoorganización del mundo del trabajo, cuya autonomía es juzgada siempre peligrosa sobremanera por ser susceptible de conducir hacia una hegemonía de la praxis y el planteamiento libertarios. Al contrario, también la mera autonomía resulta insuficiente, no produciendo estabilidad en el tiempo ni funcionalidad organizativa, y la ausencia de un instrumento internacional, pragmático y definido mediante un proyecto, en decidida antítesis a las compatibilidades institucionales y liberal-económicas de los sindicatos de partido, pesa también al determinar el periódico reflujo de todo lo nuevo que emerge en el panorama continental.

La persistencia de una actitud impolítica en el movimiento libertario es evidente también en el sector del sindicalismo de acción directa, así como es emblemática la cuestión relativa a las consultas (referéndums) de sector vividas en España (y no sólo allí).

¿Quién le habría dicho a Berneri (a él, que fue crítico hacia el "*cretinismo abstencionista*") que después de tantos años incluso las elecciones sindicales serían equiparadas a las políticas? En conclusión, el pensamiento vuelve a él con el auspicio de que cuanto reafirmó sin cesar no siga siendo letra muerta:

> "La política es cálculo y creación de fuerzas que realicen una aproximación de la realidad al sistema ideal, mediante fórmulas de agitación, polarización y sistematización, aptas para ser agitadoras, polarizadoras y sistematizadoras en un *momento dado* social y político.
>
> Un anarquismo *actualista*, consciente de sus fuerzas de combatividad y construcción y de las fuerzas adversas, romántico con el corazón y realista con el cerebro, lleno de entusiasmo y capaz de ganar tiempo, generoso y hábil a la hora de condicionar su apoyo, capaz, en suma, de una economía de sus fuerzas: éste es mi sueño. Y espero no estar solo"[1622].

[1622] C. Berneri, *Per un programma d'azione comunalista*, ob. cit.

BIBLIOGRAFIA (TEXTOS REPRODUCIDOS, CITADOS y/o CONSULTADOS)

OBRAS PERTENECIENTES A CAMILLO BERNERI Y LAS TEMÁTICAS BERNERIANAS (TEXTOS EDITADOS E INÉDITOS)

a) TEXTOS DE CAMILLO BERNERI (EDITADOS E INÉDITOS)

(1) C. Berneri, *Un democratico*, inédito, caja IV, n.° 2, Fascismo y antifascismo, ABC-RE.

(2) C. Berneri, "Il massacro degli intellettuali", *Guerra di Classe*, Barcelona, 5.11.1936. Posteriormente publicado en C. Berneri (a cargo de Gino Cerrito y Giovambattista Carrozza), *Ouvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Carrara, 1988.

(3) C. Berneri, *Self-Criticisme*, Paris, junio de 1936. En C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, (a cargo del) Comité C. Berneri, Paris, 5.5.1938, p. 217.

(4) C. Berneri, *Parliamoci chiaro, amici dell'I.L.*, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, op. cit., p. 221.

(5) C. Berneri, "Terza tappa", *Guerra di Classe*, Barcelona, 1.1.1937 e 30.3.1937. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve articulos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona, 1936-193)*, Rennes, 1946. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193),* Edizioni RL, Pistoia, 1971 (pubblicado col título *Il terzo tempo*). Más tarde publicado en C. Berneri (a cargo de Gino Cerrito y Giovambattista Carrozza), *Ouvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Carrara, 1988.

(6) C. Berneri, "Intervista a 'Spain and the Word'", *Guerra di classe*, Barcellona, 30.3.1937. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193),* RL, Pistoia, 1971. Más tarde publicado en C. Berneri (a cargo de Gino Cerrito y Giovambattista Carrozza), *Ouvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Paris-Carrara, 1988.

(7) C. Berneri, "La controrivoluzione in marcia", *Guerra di Classe*, Barcellona, 5.5.1937. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona, 1936-193)* , Rennes, 1946. Después en

Guerra di Classe in Spagna (1936-193) , RL, Pistoia, 1971. Más tarde publicado en C. Berneri (a cargo de Gino Cerrito y Giovambattista Carrozza), *Ouvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Paris-Carrara, 1988.

(8) C. Berneri, *I nostri tempi e noi*, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, (a cargo del) Comité C. Berneri, Paris, 5.5.1938. Publicado más tarde en C. Berneri (a cargo de Gino Cerrito y Giovambattista Carrozza), *Ouvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Paris-Carrara, 1988.

(9) C. Berneri (con el seudónimo “Camillo da Lodi”), *Le tre città*, Ed. Biblioteca di cultura operaia – Tipografia I. Funghi & C., Firenze (con posible datación en un periodo que va de 1919 a 192) .

(10) C. Berneri, *Delitto e superstizione*, La Fiaccola, Ragusa, junio de 1963.

(11) C. Berneri, *Il culto dei santi*, La Fiaccola, Ragusa, junio de 1963.

(12) C. Berneri, *Dio*, Entrada de la *Enciclopedie Anarchiste,* Oeuvre Internationale des Editions Anarchistes, Paris. Después: C. Berneri, *Dio*, La Fiaccola, Ragusa, 1964.

(13) C. Berneri, La massoneria e il fascismo, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 12.3.1932. Después en *Contro gli intrighi massonici nel campo rivoluzionario*, recopilación de artículos de C. Berneri y A. Borghi (a cargo de los Gruppi Anarchici dell’Antracite), Ed. “*L’Adunata dei Refrattari*”, Newark, New Jersey, mayo de 1939.

(14) C. Berneri, *Maldiciones bíblicas*, Editorial “Tierra y Libertad” – Movimiento Libertario Español en Francia (Comité Regional).

(15) C. Berneri, *El incesto y la eugenesia*, Guía de amigos del libro, Barcelona (con posible datación a principios de los años 30 del siglo XX). También en *L’unique* (*L’En-dehors*, suplemento de los números de 262 a 27) , Orléans, septiembre de 1933, mayo de 1934.

(16) C. Berneri, “L’Eglise et la prostitution”, *L’unique* (suplemento a los números del 154 al 15) , Orléans.

(17) C. Berneri, “Jeanne d’Arc était-elle une invertie?”, *L’unique* (“*L’En-dehors*”, suplemento a los números del 154 al 15) , Orléans, junio de 1927.

(18) C. Berneri, “Giovanni Papini”, católico, *La Revista Blanca*, Barcelona, 15.9.1928.

(19) C. Berneri, “Giordano Bruno”, *Il conferenziere libertario*, Roma, 14.2.1923. Después en *Tiempos Nuevos*, Barcelona, 1.3.1937.

(20) C. Berneri, “Da Kipling a Chamberlain”, *L’Avvenire Anarchico*, Pisa, 12.10.1917.

(21) C. Berneri, “Louise Michel”, Culmine, Buenos Aires (Argentina), 5.1.1926. Después en *Germinal*, Chicago, 1.1.1927.

(22) C. Berneri (“c.b.”), “I vecchi internazionalisti. Saverio Friscia”, *Culmine*, Buenos Aires (Argentina), 20.2.1926.

(23) C. Berneri, “Morti nostri. Un sindacalista irlandese: James Conolly”, *Guerra di Classe*, Bologna, 20.10.1917.

(24) C. Berneri (“C.B.”), “Figure eroiche. James Conolly”, *Il Pensiero*, Buenos Aires (Argentina), 1.3.1927.

(25) C. Berneri, “Giolitti”, *La Lotta Umana*, Paris, 30.8.1928.

(26) C. Berneri, “Un pedagogista moderno. Jean Ligthart”, *L’Università Popolare*, Mantova-Milán, 15.12.1917.

(27) C. Berneri, “Avanti i giovani!”, *L’Adunata dei Refrattari*, New York, 14.7.1934. Publicado en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, Comité C. Berneri, Paris, 5.5.1938.

(28) C. Berneri, “Nord e Sud”, *La Lotta Umana*, Paris, año I, n.° 22, 30.9.1928. Republicado en *Volontà*, Nápoles, 1.5.1947.

(29) C. Berneri, “A proposito dell’Unione Anarchica Italiana”, *L’Adunata dei Refrattari*, New York, 30.8.1922.

(30) C. Berneri, “F. Domela Nieuwenhuis”, *Il Monito*, Paris, 13.11.1926.

(31) C. Berneri, “Francisco Ferrer”, *Il Monito*, Paris, 9.10.1926.

(32) C. Berneri, “Francisco Ferrer ‘borghese’”, *Umanità Nova*, Milán-Roma, 17.12.1920.

(33) C. Berneri (con el seudónimo: “L’Orso”), “Ferrer pedagogista”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 18.5.1935.

(34) C. Berneri, *Menapace a Bruxelles, il mio opuscolo sullo spionaggio* La Verità, número único, Marsella, 10.6.1929, ABC, caja VIII, Reggio Emilia.

(35) C. Berneri, "Don Basilio Donati, diffamatore e denunciatore", *La Verità*, número único, Marsella, 10.6.1929. ABC, Reggio Emilia.

(36) C. Berneri, "Una lettera di Berneri", *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., (13.10.3) (?)

(37) C. Berneri, *Le basi della Colonna*, ABC, caja IV, Reggio Emilia.Hoy en C. Berneri (a cargo de P. Feri y L. Di Lembo), *Epistolario inedito*, vol. II, ed. AFB, Pistoia, 1984, pp. 268-271.

(38) C. Berneri, *Ordine del giorno presentato presso la Sezione italiana della Colonna Ascaso*, Barcelona, Septiembre de 1936, AFB, caja IV. Hoy en C. Berneri, (a cargo de P. Feri y L. Di Lembo), *Epistolario inedito*, vol. II, ed. AFB, Pistoia, 1984, p. 274.

(39)AAVV, *Programma del "Gruppo di Cultura Politica" di Firenze*, 15.4.1921, en C. Berneri (a cargo de P. Feri y L. Di Lembo), *Epistolario inedito*, vol. II, ed. AFB, Pistoia, 1984.

(40) C. Berneri, "La crisi dello Stato", *Umanità Nova*, Roma, 3.9.1921.

(41) C. Berneri, "La teiera del socialismo", *Germinal*, Chicago, 1.5.1929.

(42) C. Berneri, "Concordia, Fronte Unico, ecc.", *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 16.4.1932.

(43) C. Berneri, *Permettete?*, original autógrafo, conservado en el Fondo Vernon Richards, ABC, Reggio Emilia, fechado aproximadamente en 1936.

(44) C. Berneri, *Introduzione*, original autógrafo, ABC, caja VII, n.° 5. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(45) C. Berneri, "Il Parlamento del Lavoro (III)", *Libero accordo* (suplemento del n.° 9) , Roma, 22/31.7.1924.

(46) C. Berneri, "Notes en marge", *Le réveil anarchiste*, Genève, 31.10.1931.

(47) C. Berneri, "Anarchismo 'reazionario' o demagogia comunista?", *Guerra di Classe*, Bruxelles, noviembre de 1932.

(48) C. Berneri, "Il problema delle autonomie locali", *Guerra di Classe*, Bruxelles, 21.8.1932. Hoy en C. Berneri (a cargo de Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola Editrice, Catania, 1992.

(49) C. Berneri, "Venti Settembre", *Libero accordo*, Roma, 20.9.1924.

(50) C. Berneri, "Ruggiti in ritardo", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 7.2.1931.

(51) C. Berneri, "I Repubblicani e la Concentrazione", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 2.4.1932.

(52) C. Berneri, "Il naturalismo etico", *Pensiero e Volontà*, Roma, 1.3.1926.

(53) C. Berneri, "Forza e materia", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 12.11.1932.

(54) C. Berneri, "Ernesto Haeckel", *Fede!*, Roma, 16.12.1923. Después en *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 10.8.1935. Hoy en C. Berneri, *Interpretazioni di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(55) C. Berneri, "Il libero pensiero", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 15.9.1934.

(56) C. Berneri, "Einstein e il concetto di relatività", *Almanacco libertario pro vittime politiche*, Ginebra, 1934.

(57) C. Berneri, "La pornografia", *Umanità Nova*, Roma, 25.9.1921.

(58) C. Berneri, "L'inconsistenza dell'immoralismo", *Pagine Libertarie*, Milán, 30.5.1922.

(59) C. Berneri, "L'ascetismo come auto-educazione", *Pensiero e Volontà*, Roma, 15.1.1924.

(60) C. Berneri, "Il peccato originale", *L'En dehors*, Orléans, 1931. Después en C. Berneri, *Il peccato originale*, La Fiaccola Editrice, Ragusa, 1969. Posteriormente, C. Berneri, *Il peccato originale*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1982.

(61) C. Berneri, "La ricchezza che è in noi", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 17.6.1933. Después en *Pensieri e battaglie*, Parigi, 5.5.1938. Y más tarde en *Volontà*, Nápoles, 1.8.1947.

(62) C. Berneri, "Ancora sulla questione della delinquenza", *La lotta umana*, Paris, 28.10.1928.

(63) C. Berneri, "La Pre-Anarchia", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 17.9.1932.

(64) C. Berneri, "L'antifascismo conservatore", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 31.1.1932.

(65) C. Berneri, "Il movimento 'Giustizia e Libertà'", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 1.4.1930.

(66) C. Berneri, "La tattica fumogena", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 10.1.1932.

(67) C. Berneri, “L’Alleanza Nazionale”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 5.3.1932.

(68) C. Berneri, “‘Libertà e Giustizia’ e... viceversa”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 28.5.1932.

(69) C. Berneri, “Pietro Giordani e la Riforma”, *Conscientia*, Roma, 11.4.1925.

(70) C. Berneri, *Morale e religione*, Ediciones de la revista *Fede!*, Roma, 1925.

(71) C. Berneri, *Un esperimento cooperativista*, custodiado en ABC-RE, caja IV.

(72) C. Berneri, “Levando l’ancora”, *Guerra di Classe*, Barcelona, n.° 4, 9.10.1936. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona, 1936-193)* , Rennes, 1946. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193)* , RL, Pistoia, 1971.

(73) C. Berneri (con el seudónimo “L’uomo della strada”), “Brevi note sulla rivoluzione spagnola”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 17.10.1936.

(74) C. Berneri, “Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 26.2.1938-5/12/19/26.3.1938-2.4.1938.

(75) C. Berneri, *Alle lettrici*, autógrafo inédito, custodiado en ABC, Fondo C. Berneri, caja IX, n.° 1, Reggio Emilia.

(76) C. Berneri, “Decentramento e conservazione statale”, da *Umanità Nova*, Roma 26.11.1921. Hoy en C. Berneri (a cargo de Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola, Catania, 1992.

(77) C. Berneri, “Nota dell’unico redattore scellerato”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 1.2.1937.

(78) C. Berneri, “La Comune di Parigi e l’idea federalista”, *Culmine*, Buenos Aires, 27.4.1926. Hoy en C. Berneri (a cargo de Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola, Catania, 1992.

(79) C. Berneri, “Stato e Comune secondo Giuseppe Mazzini”, *Umanità Nova,* Roma, 14.9.1921. Hoy en C. Berneri (a cargo de Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola, Catania, 1992.

(80) C. Berneri, “Mazzini e Bismark”, *L’Avvenire Anarchico*, Pisa, 28/29.6.1917.

(81) C. Berneri, “Per un silenzio ingiusto”, *Guerra di Classe*, Bologna, 22.4.1917. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964, pubblicado con el título “Gli anarchici nella rivoluzione russa”.

(82) C. Berneri, “Con Kerenski o con Lenin?”, *Guerra di Classe*, Bologna, 6.10.1917. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri.* Sugar, Varese, 1964.

(83) C. Berneri, “Le marionette storiche”, da *Il Grido*, Nápoles, 5.11.1918. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Varese, 1964.

(84) C. Berneri, *Le illusioni del pacifismo femminista*, inédito, datado aproximadamente en finales de 1929, custodiado en ABC, Reggio Emilia, Fondo C. Berneri, cassetta IX. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(85) C. Berneri, *La femme et le sport. Le foot-ball*, inédito, custodiado en ABC, Reggio Emilia, Fondo C. Berneri, caja IX. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(86) C. Berneri, “L’autodemocrazia”, *Volontà*, Ancona, 1.6.1919. Hoy en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(87) C. Berneri, “Anarchismo e federalismo. Il pensiero di Camillo Berneri”, *Pagine libertarie*, Milán, 20.11.1922. Después en Pier Carlo Masini, Alberto Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964, pubblicado con el título: “Contributo ad un dibattito sul federalismo”.

(88) C. Berneri, “La dittatura del proletariato e il socialismo di Stato”, *Guerra di Classe*, Barcellona, 5.11.1936. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri,* Sugar, Varese, 1964.

(89) C. Berneri, “La socializzazione”, *Pensiero e Volontà*, Roma, 1.9.1924. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(90) C. Berneri, “Come vedo il movimento giellista”, da

L'Adunata dei Refrattari, N.Y., 4.4.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(91) C. Berneri, "Fallimento o crisi?", *Guerra di Classe*, Paris, 1930. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917* Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri, Sugar, Varese, 1964.

(92) C. Berneri, "Il liberismo nell'Internazionale", *Rivoluzione liberale*, Torino, 24.4.1923. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964, publicado con el título *Una lettera a Piero Gobetti*.

(93) C. Berneri, "Della demagogia oratoria (I)", *Almanacco libertario pro vittime politiche*, Tipografia luganese, Lugano, 1934. Publicado entre los textos de complemento en la edición italiana a cargo de P. C. Masini de C. Berneri, *Mussolini grande attore*.

(94) C. Berneri, "Della demagogia oratoria (II)", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 7.3.1936. Publicado entre los textos de complemento en la edición italiana a cargo de P. C. Masini de C. Berneri, *Mussolini grande attore*.

(95) C. Berneri, "Della demagogia oratoria (III)", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 28.3.1936. Publicado entre los textos de complemento en la edición italiana a cargo de P. C. Masini de C. Berneri, *Mussolini grande attore*.

(96) C. Berneri, "Cielo tre quarti coperto", *La protestation*, Puteaux, 28.3.1933. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(97) C. Berneri, "Guerra e rivoluzione", *Guerra di Classe*, Barcelona, 21.4.1937. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona, 1936-193)* , Rennes, 1946. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964. Posteriormente en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193)* , RL, Pistoia, 1971.

(98) C. Berneri, *Discorso in morte di Antonio Gramsci*, leído por Berneri en la radio de la CNT-FAI de Barcelona el 3.5.1937. Reconstruido por P. C. Masini, A. Sorti, en *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(99) C. Berneri, *L'operaiolatria*, publicado en opúsculo, Gruppo d'edizioni libertarie, Brest, 1934. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(100) C. Berneri, "Nietzsche e l'anarchismo", *Pensiero e Volontà*, Roma, 1 / 15.1.1924. Después "C. B., Nietzsche y el anarquismo", *La Protesta* (Suplemento semanal), Buenos Aires, 18.2.1924. Hoy en *Quaderni liberi – C. Berneri – Interpretazione di contemporanei*, Edizioni RL, Pistoia 1972. También en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán 2001.

(101) C. Berneri, "Nietzsche come anti-Nietzsche", *L'adunata dei Refrattari*, N.Y. 22/ 29.12.1934. Después publicado en *Volontà,* 1.9.1947-1.10.1947-1.11.1947. Posteriormente en C. Berneri*, Interpretazione di contemporanei*, RL, Pistoia 1972.

(102) C. Berneri (firmado con el seudónimo "Camillo da Lodi"), "Considerazioni sul nostro movimento", *Libero accordo*, Roma, julio de 1926. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937*, Sugar, Varese, 1964, publicado con el título *Il movimento anarchico*.

(103) C. Berneri, "Per finire", en *Compiti nuovi dell'anarchismo*, *L'impulso*, Livorno 1955, ya aparecido con intervenciones de otros bajo el título común *Revisionismo elettorale nell'anarchismo* en *L'Adunata dei Refrattari*, New York, 27.6.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(104) C. Berneri, "Il federalismo di Pietro Kropotkin", *Fede!*, Roma, 1925. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964. Retomamos el texto reproducido por Masini en la obra citada, donde (como aclara P. Adamo en su obra *Anarchia e società aperta*, p. 258-25) , se señala la integración

con: C. Berneri, “P. Kropotkine e l’anarco-sindacalismo”, *Guerra di Classe*, febrero de 1931. El ensayo también fue publicado en Inglaterra (C. Berneri, *P. Kropotkin. His Federalist Ideas*, Freedom Press, London, 194) .

(105) C. Berneri, “Pietro Kropotkin e l’anarco-sindacalismo”, *Guerra di Classe*, Bruxelles, febrero de 1931 (incluido por P. C. Masini en el texto precedente: C. Berneri, *Il federalismo di Pietro Kropotkin*).

(106) C. Berneri, “Umanesimo e anarchismo”, *L’Adunata dei Refrattari*, New York 22 / 29.81936. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, y también en texto homónimo a cargo de G. Fofi, E/o, Roma, 1996.

(107) C. Berneri, “I principii”, *L’Adunata dei Refrattari*, New York 13.6.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(108) C. Berneri, “L’ateismo di propaganda, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 1.2.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(109) C. Berneri, “Anarchismo e anticlericalismo”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 18.1.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(110) C. Berneri, “Della tolleranza”, *Fede!*, Roma, 20.4.1924. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(111) C. Berneri, “A proposito di revisionismo marxista”, *Pensiero e Volontà*, Roma, 1.4.1924. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri.* Sugar, Varese, 1964.

(112) C. Berneri, “Il lavoro attraente”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., varios números desde septiembre hasta noviembre de 1936. Publicado en España: C. Berneri, *El trabajo atrayente*, Ediciones “Tierra y Libertad”, Barcelona, 1937. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(113) C. Berneri, *Il cristianesimo e il lavoro*, con introducción de Emilia Rensi, Edizioni RL, Genova, 1965.

(114) C. Berneri, “Per un libero confronto delle idee. L’antistatismo di Danubiano”, *Giustizia e Libertà*, 13.6.193) . Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(115) C. Berneri, “Il marxismo e l’estinzione dello Stato”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 9.10.1936. Después en P. C. Masini, A. Sorti, “*Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(116) C. Berneri, “Lo Stato e le Classi”, *Guerra di Classe*, Barcellona, 17.10.1936. Después en P. C. Masini, A. Sorti, “*Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(117) C. Berneri, “Sulla difesa della rivoluzione. Per impedire la formazione di un’armata bianca”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 29.5.1937. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(118) C. Berneri, “Abolizione ed estinzione dello Stato”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 24.10.1936. Después en P. C. Masini e A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scriti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(119) C. Berneri (firmado con el seudónimo “Camillo da Lodi”), “I problemi della produzione comunista”, *Volontà*, 1.7.1920. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(120) C. Berneri, “La questione elettorale. Il cretinismo astensionista, già apparso come Astensionismo e anarchismo”, *L’Adunata dei Refrattari*, N.Y. 25.4.1936. Después en “Compiti nuovi dell’anarchismo”, *L’impulso*, Livorno, 1955. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(121) C. Berneri, “Libertà ed autorità”, *Fede!*, Roma, 22.6.1924. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(122) C. Berneri, “Lettera aperta alla compagna Federica Montseny”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 14.4.1937. Publicada a título póstumo en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, Paris 5.5.1938. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona, 1936-193)* , Rennes, 1946. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193)* , Edizioni RL, Pis-

toia, 1971. Posteriormente en C. Berneri (a cargo de Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola, Catania, 1992.

(123) C. Berneri, "Interpretazione di Victor Hugo", *Il Monito*, Parigi, 1.5.1922. Después en *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 13.7.1935. Posteriormente en Quaderni liberi: C. Berneri, *Interpretazione di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(124) C. Berneri, "Il fascismo, le masse, i capi", extracto de *Studi politici*, Roma, junio-julio de 1923. Publicado entre los textos de complemento en la edición italiana a cargo de P. C. Masini de *Mussolini grande attore*.

(125) C. Berneri, "Il grande costruttore", *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 4/5/1935. Publicado entre los textos de complemento en la edición italiana a cargo de P. C. Masini de *Mussolini grande attore*.

(126) C. Berneri, "Gli eroi guerreschi come grandi criminali", *Il monito*, n.° 14, Paris, 30.7.1927. Después en, *Gli eroi guerreschi come grandi criminali*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1987.

(127) C. Berneri, "L'eroismo degli eserciti odierni", *Germinal*, Chicago, (USA) 1.7.1928. Debía convertirse en el VII capítulo de la obra *Gli eroi*, nunca acabada.

(128) C. Berneri, "La delinquenza collettiva della guerra", *Germinal*, Chicago (USA), 1.9.1928. Debía convertirse en el capítulo VIII de la obra *Gli eroi*, nunca acabada.

(129) C. Berneri, *Gli eroi civili*, inédito. Consultable en ABC-Reggio Emilia, caja XII, cc. 4, Ensayos.

(130) C. Berneri, *Dell'eroismo civile*, inédito. Consultable en ABC-Reggio Emilia, caja XII, cc. 6, Ensayos.

(131) C. Berneri, "Rilievi" () , *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 6.7.1935.

(132) C. Berneri, "Rilievi" () , *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 13.1.1934.

(133) C. Berneri, "Noi e il POUM", *L'Adunata dei Refrattari,* N.Y., 1/8 de mayo de 1937. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar Editrice, Varese, 1964.

(134) C. Berneri, "Militarismo bolscevico", *Umanità Nova,* Roma, 29.10.1921. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964, con el título "Bolscevismo e militarismo".

(135) C. Berneri, "Gli asini enciclopedici", *Germinal*, Chicago, 15.6.1928.

(136) C. Berneri, "La cultura professionale", *Libero accordo*, 15.3.1924. Después en *Volontà*, Nápoles, 1.6.1954 con el título *Invito alla cultura.*

(137) C. Berneri, "Mali passi o fisime?", *Guerra di Classe*, Paris, 5.1.1931.

(138) C. Berneri, "Dagli asini ai tecnici", *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 7.7.1934.

(139) C. Berneri, "Avvertenza", *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 10.10.1936

(140) C. Berneri, "Un aborto possibile", *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 6.9.1930.

(141) C. Berneri, "Il dilettantismo culturale", *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 6.8.1932. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964, publicado con el título "L'autodisciplina culturale".

(142) C. Berneri, "Mosca e Berlino ('Berlino 1930'), *Studi sociali*, Montevideo (Uruguay), 10.9.1933. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964; publicado también en C. Berneri (a cargo del Comité C. Berneri), *Pensieri e battaglie*, Paris, 5.5.1938, pp. 65-75; y en C. Berneri, *Ouvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Carrara, 1988.

(143) C. Berneri, "Asinerie settarie", *Guerra di Classe*, Barcelona, 5.11.1936. Después en P. C. Masini, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, publicado con el título "Risposta a Ercoli sulla rivoluzione spagnola".

(144) C. Berneri, "Carlyle", ensayo, *L'Adunata dei Refrattari*, N.Y., 1/6/13.1.1934. Después en *Vita*, Roma, junio/julio de 1925. Republicado en *Volontà*, Nápoles, 29.2.1952. Más tarde en *Interpretazioni di contemporanei*, Ed. RL, Pistoia, 1972.

(145) C. Berneri, "Considerazioni inattuali", *Almanacco sociale illustrato per il 1925.* Publicado entre los textos de complemento en la edición italiana a cargo de P. C. Masini de *Mussolini grande attore*.

(146) C. Berneri, “L’attesa di Lenin”, *Il grido della rivolta*, Firenze, 26.6.1920. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937.Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(147) C. Berneri, “Risposta ad una consultazione sui compiti immediati e futuri dell’anarchismo”, sección italiana de *La Revue Internationale Anarchiste*, Paris, 15.1.1925. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(148) C. Berneri, “Città e campagne nella rivoluzione italiana”, *Lotta umana*, Paris, 1928. Retomado después por el autor para *Tierra y libertad* (Barcelona) en marzo de 1937 con el título “Città e campagne”. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(149) C. Berneri, “Città e campagne nella Rivoluzione Russa. Il fallimento della politica di requisizione”, *Umanità Nova*, Roma, 3.12.1921.

(150) C. Berneri, “Per le autonomie locali”, *Vogliamo!*, 1.8.1929. Custodiado en ABC, Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001. También en C. Berneri (a cargo de Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola, Catania, 1992.

(151) C. Berneri, “In margine alla Piattaforma”, *Lotta umana* (en la serie “Discussioni anarchiche”), Paris, 3.12.1927. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(152) C. Berneri, “La famiglia anarchica. La funzione educativa della famiglia”, *Vogliamo!*, Biasca, año I, n.° 5, diciembre de 1929, pp. 123-124, – año II, n.° 1-2, enero/febrero de 1930, pp. 20-21.

(153) C. Berneri, “Che fare?”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 24.10.1936. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193)* , RL, Pistoia, 1971. También publicado en C. Berneri (a cargo de Gino Cerrito y Giovambattista Carrozza), *Ouvres choisies*, Editions du Monde Libertaire, Carrara, 1988.

(154) C. Berneri, “*Au Comité Anarcho-Syndicaliste pour la Defense et la Libération du Prolétariat espagnol (Paris)”,* Barcelona, 2.9.1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1980, p. 170.

(155) C. Berneri, “Una svolta pericolosa: attenzione!”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 5.11.1936. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona, 1936-193)* , Rennes, 1946. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193)* , RL, Pistoia, 1971. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(156) C. Berneri, “Madrid, la sublime”, *Guerra di Classe*, Barcelona, 2.12.1936. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193)* , RL, Pistoia, 1971.

(157) C. Berneri, “A proposito di libertà”, *Umanità Nova*, Roma, 23.9.1922.

(158) C. Berneri, Gli anarchici, *Rivoluzione liberale*, Torino, 19.2.1924. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(159) C. Berneri (bajo el seudónimo “L’Orso”), “Il cretinismo anarchico”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 12.10.1935. Oggi in P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(160) C. Berneri, “A proposito delle nostre critiche al bolscevismo”, *Umanità Nova*, Roma, 4.6.1922. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(161) C.Berneri, “Due parole a Pietro Arcinov”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 5.10.1935. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona !937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964.

(162) C. Berneri, “La vergognosa di Pisa”, *L’Adunata dei Refrattari*, N.Y., 16.2.1934. Después en P. C. Masini; A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1934 publicado con el título “Il feticcio dello Stato”.

(163) C. Berneri, “L’ora dell’anarco-sindacalismo”, *Guerra di Classe*, septiembre de 1930. Después en P. C. Masini; A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964,

publicado con el título "Anarco-sindacalismo oggi e domani".

(164) C. Berneri, "Sovietismo, anarchismo e anarchia", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 15.10.1932. Después en P. C. Masini; A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964, publicado con el título *Il Soviet e l'anarchia*.

(165) C. Berneri, "Gli anarchici e G.L.", *Giustizia e Libertà*, Paris, 6.12.1935. Después en P. C. Masini; A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964, publicado con el título "La polemica con Carlo Rosselli".

(166) C. Berneri, "Del diritto alla critica", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 2.7.1932. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(167) C. Berneri, "Il lavoro inutile", *Germinal*, Chicago, 1.3.1928. Publicado parcialmente en C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(168) C. Berneri – E. Malatesta, "Repubblicanesimo sociale e anarchismo. In margine alla polemica Ansaldi-Malatesta", *Umanità Nova*, Roma, 18.4.1922.

(169) C. Berneri, "La responsabilità della socialdemocrazia germanica", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 22.10.1932. Republicado parcialmente en C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(170) C. Berneri, "Il diritto penale nella rivoluzione", *Umanità Nova*, Roma, 26.8.1921.

(171) C. Berneri, "Il problema della delinquenza e della criminalità", Lotta Umana, Paris, 26.8.1921.

(172) C. Berneri, "La crisi del Partito socialista", *Il Libertario*, La Spezia, 25.5.1921, citado por G. Berti, "Il problema del revisionismo anarchico", en *Il pensiero anarchico dal settecento al novecento*, Lacaita Editore, Manduria, 1998.

(173) C. Berneri, "La toma y el ejercicio del poder", *Más Lejos*, Barcelona, 16.4.1936.

(174) C. Berneri, "Le elezioni di Spagna e noi", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 9.6.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(175) C. Berneri, "Saggezza di un proverbio", *Guerra di Classe*, Barcelona, 1.2.1937. También en *Entre la revolución y las trincheras – Recopilación de nueve artículos de Camillo Berneri (Guerra di Classe, Barcelona, 1936-193)* , Rennes, 1946. Después en *Guerra di Classe in Spagna (1936-193)* , Edizioni RL, Pistoia, 1971. Citado por G. Berti in "Il problema del revisionismo anarchico", en *Il pensiero anarchico dal settecento al novecento*, Lacaita, Manduria, 1998.

(176) C. Berneri, "Una questione di moralità anarchica. Risposte necessarie e... poi basta", *Libero Accordo*, 1922.

(177) C. Berneri, "Il romanticismo sanfedista", *Pensiero e Volontà*, Roma, 15.6.1924. Citado por G. Berti en *Il pensiero anarchico*.

(178) C. Berneri, "Una crociata contro l'intelligenza", *Almanacco libertario pro vittime politiche per l'anno 1934,* Genève, 1934. Citado por G. Berti en *Il pensiero anarchico*.

(179) C. Berneri, "Astensionismo ed anarchismo", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 25.4.1936. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(180) C. Berneri, "L'équivoque doit cesser", *Le Réveil Anarchiste*, Genève, 17.10.1936. Republicado parcialmente en C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(181) C. Berneri, "Un indegno", *Guerra di Classe* (Barcelona) del 16.12.1936.

(182) C. Berneri, "Camillo Prampolini", *Pensieri e battaglie*, editado por el Comité Camillo Berneri, Paris, 5.5.1938.

(183) C. Berneri, *Lettera aperta ai giovani socialisti di un giovane anarchico*, con el seudónimo "Camillo da Lodi", escrita en Reggio Emilia en 1915 y publicada en 1916, entre julio y agosto, en el diario pisano *L'Avvenire Anarchico*. La carta será publicada más tarde (parcialmente) en *Pensieri e battaglie*, editado por el Comité Camillo Berneri, Paris, 5.5.1938. Después en Francisco Madrid Santos, *Camillo Berneri. Un anarchico italiano (1897-193) . Rivoluzione e controrivoluzione in Europa (1917-193)* , Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1985.

(184) C. Berneri, “Commento a ricordo della ‘Lettera aperta ai giovani socialisti di un giovane anarchico’”, publicado como premisa de la misma en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, editado por el Comité Camillo Berneri, Parigi, 5.5.1938, expresado en una carta a su hija Maria Luisa.

(185) C. Berneri, “Lettera aperta a *L’Iconoclasta*”, *L’Iconoclasta*, Pistoia. Citada por P. C. Masini en *La formazione intellettuale e politica di Camillo Berneri*”, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

(186) C. Berneri, “Don Sturzo cattolicissimo”, *Pensiero e Volontà*, Roma, 15.10.1924. Citado por P. C. Masini en *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

(187) C. Berneri, “L’uomo finto cattolico”, *Fede!*, Roma, 21.4.1928, citado por P. C. Masini en *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, publicado en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La cooperativa Tipolitografica Editrice, Carrara, 1979.

(188) C. Berneri, *Il credo*, Paris, 1936, en *Pensieri e battaglie*. Editado por el Comité Camillo Berneri, Paris 5.5.1938, p. 19. Publicado también por Adalgisa Fochi, *In difesa di Camillo Berneri*, Cooperativa Industrie Grafiche, Forlì, 1951. Y después por La Fiaccola, Ragusa, 1962.

(189) C. Berneri, “Recensione di (P. Gobetti) ‘Risorgimento senza eroi’”, *Veglia*, Paris, noviembre de 1926.

(190) C. Berneri, “Prefacio” de Kropotkin P., *Il mutuo appoggio*, Casa Editrice Sociale, Milán, 1925.

(191) C. Berneri, “Commemorazione di Michele Schirru”, *Almanacco libertario pro vittime politiche*, Genève, 1932. Después en *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 25.2.1939.

(192) C. Berneri, “Stato e burocrazia”, *Umanità Nova*, Milán, 25.12.1920. Reimpreso en AA.VV., *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantenario della morte*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986. Después en Camillo Berneri (a cargo de Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola, Catania, 1992.

(193) C. Berneri, “Il potere ministeriale e la maggioranza parlamentare”, *Umanità Nova*, Roma 21.9.1921. Reimpreso en AA.VV., *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantenario della morte*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986. Después en C. Berneri (a cargo de Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola, Catania, 1992.

(194) C. Berneri, “Il sistema parlamentare e la sovranità popolare”, *Umanità Nova*, Roma, 19.11.1921. Reimpreso en AA.VV., *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantenario della morte*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986. Después en C. Berneri (a cura di Patrizio Mauti), *Il federalismo libertario*, La Fiaccola, Catania, 1992.

(195) C. Berneri, “Un malcostume poco anarchico”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y. 21.12.1935.

(196) C. Berneri, *Irrazionalismo e anarchismo*, para un debate, no publicado por *L’Adunata dei Refrattari*, que salió póstumo e incompleto en *Volontà* (Nápoles) en 1952, texto custodiado por el Archivio Famiglia Berneri–Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(197) C. Berneri, “El carácter fenoménico del ‘dato’ científico”, *La Revista Blanca*, Barcelona, 15.9.1927.

(198) C. Berneri, *Per un programma d’azione comunalista*, manuscrito que permaneció inédito hasta 1964. Título original: *Sul comunalismo*, datado en Paris en 1926 por Giovanna Berneri Caleffi. Después en P. C. Masini, A. Sorti, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar Editrice, Varese, 1964.

(199) C. Berneri, *Le elezioni dei sovieti: partecipazione o astensione?*, documento autógrafo inédito, AFB, Reggio Emilia. Citado por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(200) C. Berneri, *Nota sull’agnosticismo*, inédito, abril de 1936, ABC, Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(201) C. Berneri, *Il valore civile del federalismo*, fragmento inédito, quizá de 1929, ABC, Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(202) C. Berneri, *I comunisti libertari e la "terra ai contadini",* inédito, concebido para *Giustizia e Libertà* (pero no publicado), archivos de Giustizia e Libertà, Istituto Storico della Resistenza en Toscana, Firenze, Fondo Giustizia e Libertà – sección III de AGL. Parcialmente reproducido por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo.*

(203) C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, muy probablemente elaborada durante el Congreso de entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa o al margen del mismo, Paris, octubre/noviembre de 1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(204) C. Berneri (y otros), Congreso de entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa (Francia-Bélgica-Suiza) – *Relazione C*, Paris, 1935 (actas publicadas con el título *Convegno d'intesa degli anarchici italiani emigrati in Europa, ottobre 1935* por Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 198) .

(205) C. Berneri, *La Federazione Comunalista Italiana*, apéndice a *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, y como ésta probablemente elaborada durante el Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa o al margen del mismo, Paris, octubre/noviembre de 1935. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(206) C. Berneri, *Sullo Stato proletario.* Manuscrito de 1936, ABC, Fondo Richards, Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(207) C. Berneri, *La concezione anarchica dello Stato*, inédito de 1926, conservado en Archivio Famiglia Berneri–Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Hoy en Pietro Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(208) C. Berneri, *Il mio nazional-anarchismo*, manuscrito, inédito, conservado en Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, caja IV – obras de carácter político. Sólo citado por P. C. Masini, en *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, ver *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977* (op. cit.), y por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo.* El manuscrito no lleva fecha, pero por las citas que se encuentran en él seguramente es posterior a C. Berneri, *Costituzione della Federazione Italiana Comuni Socialisti (FICS)*, probablemente elaborada durante el Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa o al margen del mismo, Paris, octubre/noviembre de 1935. El escrito también es indudablemente posterior alla Reforma Gentile (convertida en ley en 192) .

(209) C. Berneri, *Ricordi di guerra*, del volumen *Pensieri e battaglie*, editado por el Comité Camillo Berneri, Paris, 5.5.1938.

(210) C. Berneri, *Storia di un "complotto*", original autógrafo, ABC, caja XXV, fascículo 20, Reggio Emilia.

(211) C. Berneri, *Esilio senza requie*, manuscrito, ABC, Reggio Emilia, caja XII.4.Ricordi, datado Berlín 1930 por el "Comité Camillo Berneri". Publicado en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, editado a cargo del Comitaté C. Berneri, Paris, 5.5.1938. Algunos fragmentos son reproducidos parcialmente por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo,* Franco Angeli, Milán, 2004.

(212) C. Berneri, *Esilio e nostalgia*, apuntes inéditos que comprenden el plan de la obra. ABC, Reggio Emilia, caja XII.4.Recuerdos. En virtud de las personalidades citadas entre los muertos se deduce que el texto fue escrito durante 1933 o después, muy probablemente en París (por consiguiente, antes del 29.7.193)

(213) C. Berneri, *Esilio e nostalgia*, manuscrito incompleto inédito, ABC, Reggio Emilia, caja XII.4.Recuerdos.

(214) C. Berneri, *Prefazione di* "*Esilio*", manuscrito, ABC, Caja XII.4.Recuerdos, Reggio Emilia. Publicado en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, editado a cargo del Comité C. Berneri, Paris, 5.5.1938.

(215) C. Berneri, *Appunti vari sul tema "Esilio"*, manuscritos no datados e inéditos. Conservados en ABC, Reggio Emilia, caja XII.4.Recuerdos.

(216) C. Berneri, *I Francesi*, París, sin fecha. Reproducido en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, (a cargo del) Comité C. Berneri, Paris, 5.5.1938, pp. 171-176.

(217) C. Berneri, *La Zone*, París, sin fecha. Reproducido en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, (a cargo del) Comité C. Berneri, Paris, 5.5.1938, pp. 177-182.

(218) C. Berneri, *Marché aux puces*, París, sin fecha. Reproducido en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, (a cargo del) Comité C. Berneri, Paris, 5.5.1938, pp. 183-185.

(219) C. Berneri, *Si balla a Médrano*, sin fecha ni lugar. Reproducido en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, (a cargo del) Comité C. Berneri, Paris, 5.5.1938, p. 187-189.

(220) C. Berneri, *La Rambla*, sin fecha, Barcelona 1937, en *Pensieri e battaglie*, pp. 270-272.

(221) C. Berneri, *Nota autobiografica*, (periodo 1914-192) original autógrafo incompleto conservado en el Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, caja I, publicada en el apéndice a C. Berneri, *Guerra di Classe in Spagna, 1936-37*, ed. RL, Genova, 1979. Citado por Carlo De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, Franco Angeli Editore, Milán, 2004.

(222) C. Berneri, *Note autobiografiche discontinue*, (período 1926-193) original autógrafo incompleto en Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia, caja I. Citado por Carlo De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, Franco Angeli Editore, Milán, 2004.

(223) C. Berneri, “Weininger”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 22.8.1931. Después en *Interpretazioni di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(224) C. Berneri, “Edison”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 7.8.1937. Después en *Interpretazioni di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(225) C. Berneri, “Pensando a Tolstoj”, *Il Pensiero*, Paris, 1.10.1924. Después en *Interpretazioni di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(226) C. Berneri, “R. Ardigò”, *Umanità Nova*, Roma, 23.9.1920. Después en *Interpretazioni di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(227) C. Berneri, “Le teorie morali di Ardigò”, *Il Pensiero*, Paris, 15.11.1924. Después en *Interpretazioni di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(228) C. Berneri, “Lombroso”, *L’Adunata dei Refrattari*, N. Y., 3/10.11.1934. Después en “Volontà”, Nápoles, 1.6.1951. Posteriormente en *Interpretazioni di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(229) C. Berneri, *Uno scritto di Camillo Berneri sulla Rivoluzione Spagnola a seguito di quanto pubblicato sulla Stampa della CNT-FAI*, septiembre de 1936, original en AFB Reggio Emilia, de C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. II – a c. de Paola Feri, Luigi Di Lembo. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984.

(230) C. Berneri, *Esercito e milizia*, Barcelona, noviembre 1936, de C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. II.

(231) C. Berneri, *Il buon funzionamento della centrale telefonica barcellonese*, Barcelona, noviembre 1936, de C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. II.

(232) C. Berneri, “Scuotiamoci dal tedio di una attesa imbelle, indegna di noi. Appello agli anarchici”, Il Martello, New York, 8.6.1929.

(233) C. Berneri, *La politica della chiesa*, La Fiaccola Editrice, Ragusa, 1962.

(234) C. Berneri, *Ensayos*, Ediciones Tierra y Libertad, Barcelona, 1939.

(235) C. Berneri, *Nozioni di chimica antifascista*, editorial, lugar y fecha desconocidos.

(236) C. Berneri, “L’emancipazione della donna”, *Fede!*, Roma, 1926. Después en C. Berneri, *L’emancipazione della donna*, RL, Pistoia, 1970.

(237) C. Berneri, *Guerra di Classe in Spagna (1936-193)* , Edizioni RL, Pistoia, 1971. Recopilación publicada en 1938 por Les Cahiers de *Terre Libre*, número de abril-mayo, Paris, 1938. Después por Les Humbles, Paris, julio de 1938.

(238) C. Berneri (a cargo de P. C. Masini), *Compiti nuovi del movimento anarchico* (raccolta), L’Impulso, Livorno, 1955.

(239) C. Berneri, *Lo spionaggio fascista all’estero*, Esil, Marsella, 1929.

(240) C. Berneri, *Mussolini grande attore,* publicado por primera vez en España, *Mussolini gran actor*, Valencia, Collecion Mañana, 1934, Impresos Costa, Nueva de la Rambla, 45 Barcelona. En Italia,

primero C. Berneri (a cargo de P. C. Masini), *Mussolini. Psicologia di un dittatore*, Edizioni Azione Comune, Milán, 12.5.1966. Después C. Berneri (a cargo de P. C. Masini), *Mussolini grande attore*, Edizioni dell'Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1983. Hoy en C. Berneri (a cargo de Alberto Cavaglion), *Mussolini grande attore. Scritti sul nazismo, dittatura e psicologia delle masse*, Spartaco, Nápoles, 2007.

(241) C. Berneri, *Mussolini a la conquista de las Baleares*, Biblioteca Universal de estudios sociales, Ediciones Tierra y Libertad, Barcelona, 1937. Después, en versión francesa, C. Berneri, *Mussolini à la conquête des Baléares*, Ed. Bureaux d'information et de presse, Parigi, 1938. Hoy en C. Berneri, *Mussolini alla conquista delle Baleari*, Galzerano, Salerno, 2002.

(242) C. Berneri, *Mussolini "normalizzatore",* Edité par le Comité de défense des victimes du fascisme et de la terreur blanche, París, 1927. Después C. Berneri, *Mussolini "normalizzatore*" e *Il delirio razzista*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986.

(243) C. Berneri, "Il delirio razzista", en C. Berneri, *Mussolini "normalizzatore*" e *Il delirio razzista*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986. Primera edición *El delirio racista*, IMAN, Buenos Aires, 1935.

(244) C. Berneri, *Le Juif antisémite*, Vita, París, 1935. Después en C. Berneri, *L'ebreo antisemita*, Carucci, Roma, 1984.

(245) C. Berneri, *Le Léonard de S. Freud*, inédito incompleto, escrito para una serie editorial nunca editada denominada "Cahiers Psychologiques" (n.°) , Parigi, 1935. Después en C. Berneri, *Il Leonardo di Sigmund Freud*, a cargo de Salvatore Rossi (Gionata), Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1981.

(246) C. Berneri, *Interpretazione di contemporanei*, RL, Pistoia, 1972.

(247) C. Berneri, "Carlo Cattaneo federalista", *Studi sociali*, Montevideo, 4 de mayo / 15 de agosto / 20 de noviembre 1936. Después en *La critica politica*, Roma, 4/5.6.1949. Posteriormente en C. Berneri, *Carlo Cattaneo federalista*, RL, Pistoia, 1970.

(248) C. Berneri, *Novelle*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Canosa di Puglia (BA), 1992.

(249) C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, editado a cargo del Comité C. Berneri, Parigi, 5.5.1938.

(250) C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia-Carrara, 1980.

(251) C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. II, a cargo de Paola Feri / Luigi Di Lembo. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984.

(252) C. Berneri, Carta a Giovanna Caleffi, Modena, julio de 1917. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(253) C. Berneri, Carta a su mujer, Barcelona, febrero 1937, de C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(254) C. Berneri, Carta a su mujer () , febrero 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(255) C. Berneri, Carta a su mujer () , Barcelona, 4.5.1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(256) C. Berneri, Carta a su mujer () , 8.9.1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(257) C. Berneri, Carta a su mujer () , 29.7.1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(258) C. Berneri, Carta a su mujer () , Barcellona, agosto de 1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(259) C. Berneri, Carta a su mujer () , Barcelona, enero de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(260) C. Berneri, Carta a su mujer () , Barcelona, 5.9.1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(261) C. Berneri, Carta a su mujer () , Barcelona, agosto de 1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(262) C. Berneri, Carta a su mujer () , Barcelona, agosto de 1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(263) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcelona, diciembre de 1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(264) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcelona, enero de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(265) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcelona, febrero de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(266) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcelona, enero de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*..

(267) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcellona, febrero-marzo de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(268) C. Berneri, Carta a su mujer(1) , Barcelona, marzo de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(269) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcelona, marzo de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(270) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcelona, abril de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(271) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcelona, abril de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(272) C. Berneri, Carta a su mujer (1) , Barcelona, 19.9.1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(273) C. Berneri, Carta a su mujer (2) , Barcelona, 21.9.1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(274) C. Berneri, Carta a su mujer (2) , Barcelona, octubre de 1936, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(275) C. Berneri, Carta a su mujer (2) , Modena, 1917. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(276) C. Berneri, Carta a su mujer (2) , Barcelona, 25.4.1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(277) C. Berneri, Carta a su mujer (2) , sin lugar de envío, agosto de 1929, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(278) C. Berneri, Carta a Maria Luisa, febrero de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(279) C. Berneri, Carta a Maria Luisa Berneri, Barcelona, noche entre el 3 y el 4 de mayo de1937, reproducida por Adalgisa Fochi, *In difesa di Camillo Berneri*, p. 6, y en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(280) C. Berneri, Carta a su Giliana, Barcelona, marzo de 1937, en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(281) C. Berneri, carta a su madre, Modena, 1917. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(282) C. Berneri, Carta a Manlio Bonaccioli, Reggio Emilia, septiembre de 1918, original en Archivo Feltrinelli, Milán. Publicada en apéndice de C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia-Carrara, 1980.

(283) C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri, escrita entre diciembre de 1930 y enero de 1931, publicada después en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

(284) C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri () , Berlin, agosto de 1930, AFB, Reggio Emilia, en C. Berneri, *Epistolario inedito* Vol. II, a cargo de Paola Feri, Luigi Di Lembo, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984. Citada por Carlo De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, Franco Angeli, Milán, 2004.

(285) C. Berneri, Carta a Luigi Fabbri () , septiembre de 1929 (sin lugar), reproducida en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(286) C. Berneri, *Risposta a Luigi Fabbri,* inédito, sin fecha. Concebida como respuesta a un artículo de Luigi Fabbri, crítico sobre el anarcosindicalismo, aparecido en *Studi Sociali*, Montevideo, 12.6.1931. De una transcripción de Giovanna Berneri. Custodiado en AFB, Reggio Emilia. Hoy en P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001

(287) C. Berneri, Camillo Berneri a Luigi Fabbri, carta, Paris, julio de 1930, en C. Berneri, *Epistolario inedito* Vol. II, a cargo de Paola Feri, Luigi Di Lembo, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984, p. 64.

(288) C. Berneri, Carta Niccolò Converti, Paris, 1934. Hoy en C. Berneri (a cargo de Paola Feri, Luigi Di Lembo), *Epistolario inedito*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984.

(289) C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, () , 27.8.1934, en Paola Feri, Luigi Di Lembo (a cargo de), *Epistolario inedito*, Vol. II.

(290) C. Berneri, carta a Carlo Frigerio () , Paris, 26.2.1936, ABC Reggio Emilia, Fondo B, carta 9. En *Epistolario...*, Vol. II.

(291) C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio Paris, () , febrero de 1933, en Paola Feri, Luigi Di Lembo (a cargo de), *Epistolario inedito*, Vol. II.

(292) C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio Paris, () , 3.9.1934, en Paola Feri, Luigi Di Lembo (a cargo de), *Epistolario inedito*, Vol. II.

(293) C. Berneri, Carta a Carlo Frigerio, () , 14.9.1934, en Paola Feri, Luigi Di Lembo (a cargo de), *Epistolario inedito*, Vol. II.

(294) C. Berneri, Carta a G. Pierotti, Camerino, 8.6.1925, Archivo Central del Estado, División Policía Política. Citada por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(295) C. Berneri, Carta a Libero Battistelli, Versailles 7.12.1929, copia escrita a máquina por un espía

fascista, Archivo Central del Estado, reproducida por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(296) C. Berneri, Carta a N. Venturino, 1936, reproducida por C. De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(297) C. Berneri, Carta a S. Spada, Versailles, 15.11.1929, copia escrita a mano por un espía fascista, Archivo Central del Estado, reproducida por Carlo De Maria en *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*.

(298) C. Berneri, Carta a Mario Bergamo, Montreuil sous Bois (Paris), 17.1.1933, en Paola Feri, Luigi Di Lembo (a cargo de), *Epistolario inedito* (Vol. II), Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984, pp. 84-85.

(299) C. Berneri, Carta a Mario Bergamo, Paris, 18.2.1933, en Paola Feri, Luigi Di Lembo (a cargo de), *Epistolario inedito* (Vol. II)

(300) C. Berneri, Carta a Mario Bergamo, Parigi, 23.11.1935, en Paola Feri, Luigi Di Lembo (a cargo de), *Epistolario inedito* (Vol. II), Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984.

(301) C. Berneri, Carta a Mario Bergamo, Paris, sin fecha. Reproducida en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(302) C. Berneri, Carta a Manlio Bonaccioli, Montale 12.8.1918, en C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia-Carrara, 1980. Original en Archivo Feltrinelli, Milán.

(303) C. Berneri, Carta a Alberto Jacometti, Paris, 6.3.1936, reproducida en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(304) C. Berneri, Carta, zona de guerra (sin indicación de la localidad, ni del destinatario), noviembre de 1917. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(305) C. Berneri, Carta, desde un campo de acogida americano (sin fecha, indicación de la localidad, ni destinatatario), Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(306) C. Berneri, Carta, Osped. 238, febrero de 1918 (sin fecha ni destinatario). Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(307) C. Berneri, Carta, Casale Monferrato (sin indicación de la fecha ni del destinatario), marzo 1918. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(308) C. Berneri, Carta (sin indicación del día, la localidad ni el destinatario), septiembre de 1918. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(309) C. Berneri, Carta (sin indicación de la fecha ni del destinatario), Mestre. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(310) C. Berneri, Carta (sin indicación del día ni del destinatario), Pianosa, agosto 1919. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, p. 58. Citada por Gianni Furlotti, *Le radici e gli ideali educativi dell'infanzia di Camillo Berneri*, en *Memoria antologica. Saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986.

(311) C. Berneri, Carta desde Pianosa (sin indicación del día ni del destinatario), Pianosa, julio de 1919. Reproducida en parte en C. Berneri, *Pensieri e battaglie*.

(312) Berneri, Bonito, Schettini, Costa, Longhi, Penni, Tonelli, Ziletti: *Per l'istituzione del "Primo Soccorso" agli italiani proscritti dalla reazione fascista*, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito* (Vol. I).

(313) C. Berneri, C. Rosselli, M. Angeloni, *Atto Costitutivo della Colonna Italiana di Barcellona*, Barcelona 17.8.1936, en C. Berneri, *Epistolario inedito*.

b) OTROS TEXTOS Y FUENTES EDITADOS E INÉDITOS

AA.VV.: *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La Cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

AA.VV.: *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

AA.VV.: *Bakunin cent'anni dopo. Atti del convegno internazionale di studi bakuniniani*, Venezia 24-26 de septiembre de 1976, Antistato, Milán, 1977.

AA.VV.: *Chi c'era racconta. La Rivoluzione Libertaria nella Spagna del 1936*, Zero in Condotta, Carrara, 1996.

AA.VV.: *Convegno d'intesa degli anarchici italiani emigrati in Europa, ottobre 1935* (actas publicadas con este título), Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia 1981.

AA.VV.: *I nuovi padroni*, Antistato, Milán, 1978.

AA.VV.: (a cargo de Attilio Chitarin): *Le Izvestija di Kronstadt*, Jaca Book, Milán, 1970.

AA.VV.: *Parla l'opposizione*, Umana, Milán, 1924.

Abad de Santillán, Diego (Baudilio Sinesio García Fernández): *Por qué perdimos la guerra*, IMAN – Sarmiento, Buenos Aires (Argentina), 1940.

Abad de Santillán, Diego (Baudilio Sinesio García Fernández): *La FORA*, L'Impulso, Livorno, 1979.

Abad de Santillán, Diego (Baudilio Sinesio García Fernández): Carta a Gino Cerrito, en Gino Cerrito, "L'anarchismo attualista di Camillo Berneri", *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri – Milano 9 ottobre 1977*), La Cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

Abad de Santillán, Diego (Baudilio Sinesio García Fernández): Carta a Camillo Berneri, Barcelona 29.6.1936. Ricompresa in: Paola Feri, Luigi Di Lembo (a cargo de), *Epistolario inedito*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984.

Abad de Santillán, Diego (Baudilio Sinesio García Fernández): *Prólogo* a C. Berneri, *Mussolini a la conquista de las Baleares*, Biblioteca Universal de estudios sociales, Ediciones *Tierra y Libertad*, Barcelona, 1937. Hoy en C. Berneri, *Mussolini alla conquista delle Baleari*, Galzerano, Salerno, 2002.

Adamo, Pietro: *Camillo Berneri. Anarchia e società aperta. Scritti editi e inediti*, M&B Publishing, Milán, 2001.

Adamo, Pietro: "La morte di Berneri e le responsabilità di Togliatti", *MicroMega*, n.° 1, Roma, 2001.

Adamo, Pietro: "Per una fondazione epistemologica dell'anarchismo: Camillo Berneri e l'empiriocriticismo", AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Alaiz, Felipe: *Hacia una federación de Autonomías Ibéricas. Economia Federable*, Ed. "Tierra y Libertad", Rennes, 1946.

Alberola, Octavio – Gransac, Ariane: *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, Virus, Bilbao, 2004.

Almeida, Fernando J.: "Angel Pestaña (1886-1937)", *A Batalha*, Lisboa, mayo/junio, 2006.

Alvarez, Ramon: *Historia negra de una crisis libertaria*, Editores Mexicanos Unidos S. A., México 1 DF, 1982.

Ambrosoli, Roberto; Berti, Nico; Bertolo, Amedeo; Finzi, Paolo; Lanza, Luciano: *Anarchismo '70*, Antistato, Cesena, 1973.

Andreucci, Franco; Detti, Tommaso: *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico 1853-1943*, Editori Riuniti, Roma, 1975.

Antonioli, Maurizio; Berti, Giampietro; Fedele, Santi; Iuso, Pasquale: *Dizionario biografico degli anarchici italiani* (2 volúmenes), Biblioteca Franco Serantini Edizioni, Pisa-Città di Castello, 2004.

Antonioli, Maurizio; Masini, Pier Carlo: *Il sol dell'avvenire. L'anarchismo in Italia dalle origini alla prima guerra mondiale*, Biblioteca Franco Serantini Editrice, Pisa, 1999.

Arcinov, Pëtr: *La rivoluzione anarchica in Ucraina*, Sapere, Milán, 1972.

Arfè, Gaetano: "L'emigrazione socialista in Francia", en Caretti S., Ciuffoletti Z., Degl'Innocenti M. (a cargo de), *Lezioni di storia del Partito socialista italiano. 1892-1976*, Cooperativa editrice universitaria, Florencia, 1977.

Armand, Emile: "Camillo Berneri", *L'unique* (*"L'En Dehors"* suplemento de los números del 154 al 158), Orléans.

Avrich, Paul: *L'altra anima della rivoluzione. Storia del movimento anarchico russo*, Antistato, Milán, 1978.

Bakunin, Mijail: *Dio e lo Stato*, con Prefacio de Leonida Bissolati, Introduzione di Carlo Cafiero y Eliseo Reclus, notas biográficas a cargo de Filippo Turati y traducción de Paolina Bissolati, Flaminio Fantuzzi, Milán, 1893.

Bakunin, Mijail: *Opere complete* (4 volúmenes), Ed. De la Revista *Anarchismo*, Catania, 1976.

Bakunin, Mijail: *Libertà, uguaglianza, rivoluzione*, a cargo de Sam Dolgoff, con biografía de James Guillaume, Antistato, Milán, 1976.

Balabanoff, Angelica: "Sull'assassinio di Camillo Berneri", *Il Nuovo Avanti!*, Paris, 6.6.1937.

Battistelli, Libero: "Camillo Berneri", *Pensieri e battaglie*, Paris, 5.5.1938, p. 298.

Berenguer, Sara: *Entre el sol y la tormenta. Revolución, guerra y exilio de una mujer libre*, L'Eixam, Valencia, 2004.

Bergamo, Mario: Lettera a Camillo Berneri, (sera) 23.9.1935, en Aurelio Chessa; Pier Carlo Masini (a cargo de): *Camillo Berneri. Epistolario inedito* (Vol. I), Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1980, p. 68.

Berneri (Caleffi), Giovanna, "Ricordo di Camillo Berneri", *Umanità Nova*, Roma, 30.4.1961.

Berneri (Caleffi), Giovanna: *Profili biografici*, ABC, Reggio Emilia, caja I.

Berneri (Caleffi), Giovanna: "Una spia tra i fuorusciti. Il delatore viaggiante", *Il Mondo*, Roma, 30.1.1962.

Berneri (Caleffi), Giovanna: Carta a Fanny Bernini, sin fecha, Fondo Giovanna Caleffi Berneri en ABC-Reggio Emilia.

Berneri, Maria Luisa: Carta a Vernon Richards (1), Paris, 7.4.1937, ABC-Reggio Emilia.

Berneri, Maria Luisa: Carta a Vernon Richards (2), Paris, 14.4.1937, ABC-Reggio Emilia.

Berneri, Maria Luisa: *Viaggio attraverso utopia*, Edición a cargo del Movimento Anarchico Italiano-Archivio Famiglia Berneri de Pistoia, Carrara, 1981.

Berti, Giampietro: "Berneri di fronte allo stalinismo", *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La Cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

Berti, Giampietro: *Camillo Berneri. Il problema del revisionismo anarchico*, in *Il pensiero anarchico dal settecento al novecento*, Lacaita, Manduria, 1998.

Berti, Giampietro: *Il "revisionismo" di Berneri nella storia dell'anarchismo italiano*, en AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Berti, Giampietro: *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*, Franco Angeli, Milán, 2003.

Besnard, Pierre: *Il Mondo Nuovo. Piano, costituzione, funzionamento*, Anarchismo, Catania, 1977.

Biagini, Furio: *Berneri: gli anarchici e l'antisemitismo*, en AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Bianconi, Pietro: *1943: la CGL sconosciuta*, Sapere, Milán-Roma, 1975.

Bookchin, Murray: *Post-scarcity anarchism*, La Salamandra, Milán, 1979.

Bookchin, Murray: *Democrazia diretta*, Elèuthera, Milán, 2001.

Bookchin, Murray: *L'idea dell'ecologia sociale. Per un naturalismo dialettico*, La Palma, Palermo, 1996.

Bookchin, Murray: *Spontaneità e organizzazione*, Ediciones del CDA, Torino-Carrara, 1977.

Borghi, Armando: *Mezzo secolo di anarchia*, Anarchismo, Catania, 1978.

Borghi, Armando: *Errico Malatesta*, Anarchismo, Catania, 1978.

Borghi, Armando: *Conferma anarchica*, L'Aurora, Forlì, 1949.

Borrás, José: *Del Radical-Socialismo al Socialismo Radical y Libertario. Memorias de un Libertario*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1998.

Burgos, Elisabeth: *Mi chiamo Rigoberta Menchù*, Giunti, Florencia-Milán, 2006.

Calamandrei, Piero: "Il manganello, la cultura e la giustizia", en Salvemini G., Rossi E., Calamandrei, P. (a cargo de): *Non Mollare (1925)*, La Nuova Italia, Florencia, 1955.

Calosso, Ugo: "La battaglia di Monte Pelato", en *No al fascismo*, a cargo de Ernesto Rossi, Einaudi, Sugar, Turín, 1957.

Cappuccio, Roberto: *Camillo Berneri: i suoi interessi in campo medico, psicologico, psichiatrico, psicoanalitico*, en AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Carbó, Eusebio: Carta a Giovanna Berneri, Barcelona 11.7.1937. Conservada en ABC-Reggio Emilia, Fondo Senninger – epistolario Giovanna Caleffi.

Caronna, Mario: *Le cause della guerra civile spagnola 1936-39*, Ed. ISEDI, Milán, 1977.

Carrillo, Santiago: *La Spagna domani*, De Donato, Bari, 1975.

Carrozza, Giovan Battista: *Alcuni elementi per la comprensione dei rapporti tra Berneri ed il movimento anarchico*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*.

Carrozza, Giovan Battista: "Camillo Berneri ed il dibattito antimilitarista nella federazione giovanile socialista", *Annali dell'Istituto di Storia*, Firenze, III, 1982-1984.

Carrozza, Giovan Battista: "Berneri e il fascismo. Problemi e chiavi di lettura", *Rivista Storica dell'Anarchismo*, n.° 2, Pisa, 2001.

Carrozza, Giovan Battista (a cargo de): *Camillo Berneri. Scritti scelti*, Zero in condotta, Reggio Emilia, 2007.

Carrozza, Giovan Battista: *Il "sovietismo" di Camillo Berneri*, en AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Casanova, Julian: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España 1931-1939*, Ed. Crítica Grijalbo, Mondadori, Barcelona, 1997.

Castells i Duran, Antoni: *Las trasformaciones colectivistas en la industria y los servicios de Barcelona (1936-39)*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1992.

Cattaneo, Carlo: *Lombardia antica e moderna*, Sansoni, Florencia, 1943.

Cattaneo, Carlo: *La città*, Bompiani, Milán, 1949.

Cattell, David T.: *La diplomazia sovietica e la guerra civile spagnola*, Feltrinelli, Milán, 1963.

Cavaglion, Alberto: "Camillo Berneri. L'anarchico filosemita"*, Memoria antologica. Saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986.

Cerrito, Gino: "L'anarchismo attualista di Camillo Berneri", *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri – Milano 9 ottobre 1977*), La Cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

Cerrito, Gino: *Il ruolo dell'organizzazione anarchica*, RL La Fiaccola (Edigraf), Catania, 1973.

Cerrito, Gino: *Dall'insurrezionalismo alla settimana rossa*, CP, Florencia, 1977.

Cerrito, Gino: *L'antimilitarismo anarchico in Italia nel primo ventennio del secolo*, RL, Pistoia, 1968.

Chessa, Aurelio; Masini, Pier Carlo (a cargo de): *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1980.

Chessa, Aurelio; Turroni, Pio (a cargo de): *Sulla "Comunità M. L. Berneri"*, Edigraf, Catania, 1966.

Chessa, Fiamma (a cargo de), *Aurelio Chessa, il viandante dell'utopia*, Biblioteca Panizzi & Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Chomsky, Noam: *American Power and the new mandarins*, Pantheon, N. Y., 1967.

Clastres, Pierre: *Cronaca di una tribù*, Feltrinelli, Milán, 1980.

Clastres, Pierre: *La società contro lo Stato,* Feltrinelli, Milán, 1977.

CNT: *El Congreso Confederal de Zaragoza*, Zero, Madrid, 1978.

Codello, Francesco: *La buona educazione*, Franco Angeli, Milán, 2005.

Cœurderoy, Ernest: *I giorni dell'esilio*, (3 vol.), Anarchismo, Catania, 1981.

Cortavitarte, Emili: "El sindicalismo revolucionario: auge y decadencia, *Escuela de militantes*, Libre Pensamiento, Madrid, 1998.

Cortavitarte, Emili: *Juan Peiró, una víctima de la alianza nazi-franquista*, "El Viejo Topo", Barcelona, 2004.

Dadà, Adriana: *L'anarchismo in Italia fra movimento e partito*, Teti, Milán, 1984.

Damiani, Gigi: "Prima di ricominciare ... per ricominciare", *Umanità Nova*, Roma, 1922.

De Felice, Renzo: *Mussolini il rivoluzionario 1883-1920*, Einaudi, Turín, 1965.

Dellacasa, Gianfranco: *Rivoluzione e fronte popolare in Spagna 36-39*, Jaca Book, Milán, 1973.

De Maria, Carlo: *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, Franco Angeli, Milán, 2004.

De Maria, Carlo: *Camillo Berneri, un intellettuale di confine*, en AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

d'Errico, Stefano (y otros): "Per una Nuova Costituyente Libertaria", *Umanità Nova*, Carrara, 25.2.1990. Hoy, con el debate correspondiente, en http://www.socialismolibertario.it.

Di Lembo, Luigi: "La sezione italiana della colonna Francisco Ascaso", *Rivista Storica dell'Anarchismo*, n.° 2, Pisa, 2001.

Dommanget, Maurice: *La morte dei Lafargue*, (Introducción de) P. Lafargue, *Il diritto all'ozio*, Feltrinelli, Milán, 1971.

Emiliani, Vittorio: "Camillo Berneri: l'anarchico più espulso d'Europa", en V. Emiliani, *Gli anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Cipriani, Gori, Berneri, Borghi*, Bompiani, Milán, 1973.

Enzenberger, Hans Magnus: *La breve estate dell'anarchia*, Feltrinelli, Milán-Cuneo, 1973.

Fabbri, Luce: *Prefazione* a C. Berneri, *Guerre de classe en Espagne*, Ed. Les Humbles, París, julio de 1938.

Fabbri, Luce: "Bisogna dirlo", *Studi Sociali*, Montevideo 20.9.1937, republicado en *Libertaria*, año 8°, n.° 2-3, Milán, abril-septiembre de 2006.

Fabbri, Luce: *Luigi Fabbri. Storia d'un uomo libero*, Biblioteca Franco Serantini Edizioni, Pisa, 1996.

Fabbri, Luce: Luce Fabbri a Camillo Berneri, Carta, Montevideo 15.12.1936. Después en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Archivio Famiglia Berneri Edizioni, Pistoia, 1980.

Fabbri, Luigi: "Influenze borghesi sull'anarchismo", *Il pensiero* n.° 15, 1.8.1906. Después en L. Fabbri, *Influenze borghesi sull'anarchismo*, Zero in condotta, Truccazzano, 1998.

Fabbri, Luigi: *Anarchia e Comunismo "Scientifico"*

(con apéndice de Errico Malatesta), Tempi Nuovi, Milán, 1922.

Fabbri, Luigi: *La contro-rivoluzione preventiva*, Colección V. Vallera, Pistoia, 1975.

Fabbri, Luigi: *Malatesta, l'uomo e il pensiero*, Anarchismo, Catania, 1979.

Fabbri, Luigi: *Dittatura e rivoluzione*, Librería Ed. Giovanni Bitelli, Ancona, 1921. Hoy en Luigi Fabbri, *Dittatura e rivoluzione*, Antistato, Cesena-Catania, 1971.

Fabbri, Luigi: *L'organizzazione anarchica*, Edigraf, Catania, 1971.

Fabbri, Luigi: *L'organizzazione operaia e l'anarchia*, Crescita Politica, Firenze, 1975.

Fabbri, Luigi: Carta de Luigi Fabbri a Errico Malatesta, Montevideo, 22.5.1931, parte del apunte de la División de la Policía Política n° 500/10158 del 8 de mayo de 1931/IX, en CPC ACS, CB, conservada en ABC-Reggio Emilia, documento n.° 17-18.

Fabbri, Stefano (d'Errico Stefano): "La rivolta di Ragusa (intervista a Franco Leggio)", *A Rivista Anarchica*, Milán, n.°140, octubre de 1986.

Fabbri, Stefano (d'Errico Stefano): "Anacronismi di oggi", *Il manifesto*, Roma, 17.10.1986.

Fabbri, Stefano (d'Errico Stefano): "Con Franco Leggio contro la 'psichiatria del diritto'", *Umanità Nova*, Carrara, 28.9.1986.

Fabbri, Stefano (d'Errico Stefano): *Né Marx, né Lenin, né Stalin, né Mao*, apéndice a Ugo Fedeli, *Dalla insurrezione dei contadini in Ucraina alla rivolta di Kronstadt*, La Fiaccola (Colección La Rivolta), Catania, 1992.

Faenza, Liliano (a cura di): *Anarchismo e socialismo in Italia 1872-1892. Atti del Convegno di studi "Marxisti e 'riministi'". Rimini 19-21 ottobre 1972*, Editori Riuniti, Roma, 1974.

Failla, Alfonso: "Una figura esemplare. Ricordo di Randolfo Vella", *L'Agitazione del Sud*, Modica-Palermo, diciembre de 1963.

Fedeli, Ugo: *Dalla insurrezione dei contadini in Ucraina alla rivolta di Kronstadt*, La Fiaccola (Colección La Rivolta), Catania, 1992.

Feri Paola e Di Lembo Luigi (a cargo): *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. II, ed. AFB, Pistoia, 1984.

Fernández de Mendiola, Francisco: *Isaac Puente. El médico anarquista*, Txalaparta, 2007.

Ferrua, Piero: *Gli anarchici nella rivoluzione messicana: Praxedis G. Guerrero*, La Fiaccola, Catania, 1976.

Fienga, Dino: "Epicedio del martire (nel secondo anniversario della morte di Camillo Berneri)", *L'Adunata dei Refrattari*, N. Y., 6.5.1939.

Fochi Berneri, Adalgisa: *Con te, figlio mio!*, Freshing, Parma, 1948.

Fochi Berneri, Adalgisa: *In difesa di Camillo Berneri*, Cooperativa Industrie Grafiche, Forlì, 1951.

Fofi, Goffredo (a cargo de): C. Berberi, *Umanesimo e anarchismo*, E/o, Roma, 1996.

Furlotti, Gianni: "Le radici e gli ideali educativi dell'infanzia di Camillo Berneri", en *Memoria antologica. Saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986.

Gallino, Luciano: *Dizionario di sociologia*, De Agostini, Novara-Bergamo, 2006.

García, Félix: *Collettività contadine e operaie durante la rivoluzione spagnola*, Jaca Book, Milán, 1980.

García, Víctor: *Museihushugi. Breve storia del movimento anarchico giapponese*, Ed. V. Vallera, Firenze, 1976.

Gervasoni, M.: "Il filo rosso della 'inappartenenza': Berneri e Tasca", *Rivista Storica dell'Anarchismo*, Pisa, 1997.

Gobbi, Torquato: Carta a Berneri, Montevideo, 7.7.1936, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I.

Gobetti, Piero: *La rivoluzione liberale*, Newton Compton, Roma, 1998.

Goldman, Emma: *Profilo di Camillo Berneri*, publicado como introducción a C. Berneri, *Pensieri e battaglie*, (a cargo del Comité C. Berneri), Paris, 5.5.1938.

Goldman, Emma: *Amore emancipazione. Tre sag-*

gi sulla questione della donna, Ipazia, Catania, 1976.

Goldman, Emma: *Anarchia, femminismo e altri saggi*, La Salamandra, Milán, 1976.

Goldman, Emma: *La sconfitta della rivoluzione russa*, La Salamandra , Milán, 1977.

Goldman, Emma: *Vivendo la mia vita*, (4 volúmenes, publicados 3), La Salamandra, Milán, 1980.

Gómez Casas, Juan: *Storia dell'anarcosindacalismo spagnolo*, Jaca Book, Milán, 1975.

Gori, Dino: Carta a Camillo Berneri, verano de 1929 (sin día, mes ni localdad di procedencia), en C. Berneri (a cargo de P. Feri y L. Di Lembo), *Epistolario inedito*, Vol. II, ed. AFB, Pistoia, 1984.

Gozzoli, Virgilio: "Plaza del Ángel", *Guerra di Classe*, Barcelona, 25.5.1937.

Gramsci, Antonio: *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, Einaudi, Turín, 1949.

Gramsci, Antonio: *Il risorgimento*, Einaudi, Turín, 1949.

Gramsci, Antonio: *Note sul Machiavelli*, Editori Riuniti, Roma, 1975.

Granchi, Massimo: *Camillo Berneri e i totalitarismi*, Instituto "Ugo Arcuri", Reggio Calabria, 2006.

Guerra di Classe (Redacción): "Un nuovo 'affare Matteotti'. L'assassinio dei compagni Berneri e Barbieri", suplemento del n.° 15, Barcelona, 9.5.1937.

Guerra di Classe (Redacción): "Ultima ora", Barcelona, 25.5.1937.

Guerri, Giordano Bruno (a cargo de): *Giuseppe Bottai, Diario. 1935-1944*, Rizzoli, Milán, 1982.

Guillaume, James: *L'Internationale. Documents et souvernirs (1864-1878)*, Guillaume James, *L'Internazionale. Documenti e ricordi (1864-1878)* (4 volúmenes), Centro Studi Libertari Camillo Di Sciullo, Chieti, 2004.

Heller, Ágnes: *La teoria dei bisogni in Marx*, Feltrinelli, Milán, 1974.

Jahier, Piero: *Prefacio* de Adalgisa Fochi (viuda de Berneri), *Con te, figlio mio!*, op. cit.

Kaminski, Hans Erich (Kaminski Erich Halpérin), *Quelli di Barcellona*, Mondadori – Il Saggiatore, Verona, 1966.

Kaminski, Hans Erich (Kaminski Erich Halpérin): *Bakunin, vita di un rivoluzionario*, Ediciones de la Revista *Anarchismo*, Catania, 1979.

Kirkpatrick, Ivone: *Storia di Mussolini*, Longanesi, Milán, 1970.

Kropotkin, Petr Alekseevic: *Campi, fabbriche, officine*, Antistato, Milán-Carrara, 1975.

Kropotkin, Petr Alekseevic: *La conquista del pane*, Anarchismo, Catania, 1978.

Kropotkin, Petr Alekseevic: *Memorie di un rivoluzionario*, Feltrinelli, Milán, 1976.

Kropotkin, Petr Alekseevic: *La grande rivoluzione*, Anarchismo, Catania, 1975.

Kropotkin, Petr Alekseevic: *La scienza moderna e l'anarchia*, Elèuthera, Milán, 1998.

Kropotkin, Petr Alekseevic: *L'etica*, Edigraf, Catania, 1969.

Kropotkin, Petr Alekseevic: *Il mutuo appoggio* (con prefacio de Camillo Berneri), Casa Editrice Sociale, Milán, 1925.

Lafargue, Paul: *Le droit a la pàresse*, publicato en *L'Egalité*, París, 1880 – P. Lafargue, *Il diritto all'ozio*, Feltrinelli, Milán, 1971.

Lenin, Nikolaj (Vladimir Il'ic Ul'janov): *Stato e rivoluzione*, Newton Compton, Perugia, 1972.

Lessing, Theodor: *L'odio di sé ebraico* (a cargo de Ubaldo Fadini), Mimesis, Milán, 1995.

Leval, Gaston: *Né Franco Né Stalin. Le collettività anarchiche spagnole nella lotta contro Franco e la reazione staliniana*, Istituto Editoriale Italiano, Milán, 1952.

Leys, Simon: *Gli abiti nuovi del presidente Mao*, Antistato, Milán, 1977.

Libertaria (Revista): "Chi lo avrebbe mai detto?" (redacción), año 8°, n.° 2-3, Milán abril-septiembre de 2006.

Libre Pensamiento (Revista, órgano teórico de la Confederación General del Trabajo, n.° 53, invierno 2007, Madrid): *Reseña* de César M.

Lorenzo, *Le mouvement anarchiste en Espagne. Pouvoir et revolution sociale*, Les Éditions Libertaires, Toulouse, 2006.

Lister, Enrique: *Con il 5° Reggimento*, Biblioteca de *L'Espresso*, Roma, 1968.

Luxemburg, Rosa: *Introduzione all'economia politica*, Jaca Book, Milán, 1970.

Madrid Santos, Francisco: *Camillo Berneri. Un anarchico italiano (1897-1937). Rivoluzione e controrivoluzione in Europa (1917-1937)*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1985.

Madrid Santos, Francisco: "L'Anarchismo di stato", in *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantenario della morte*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986.

Makhno, Nestor: *La rivoluzione russa in Ucraina*, La Fiaccola, Catania, 1988.

Malatesta, Errico: Fragmento presente en la "Raccolta di articoli sul pensiero degli anarchici classici", conservado en el Archivio Famiglia Berneri–Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia.

Malatesta, Errico: Fragmento de carta de Errico Malatesta a Camillo Berneri, no datado, original en ABC-Reggio Emilia, reproducido en C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini. Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia-Carrara, 1980.

Malatesta, Errico: *Fra contadini*, La Fiaccola, Ragusa, 1972.

Malatesta, Errico: *L'Anarchia*, La Fiaccola, Ragusa, 1969.

Malatesta, Errico: *Al caffè*, Ediciones del CDA, Turín, 1978.

Malatesta, Errico: *Pagine di lotta quotidiana* (2 volúmenes), Editado a cargo del Movimento Anarchico Italiano, Carrara, 1975.

Malatesta, Errico: *Pensiero e Volontà*, Editado a cargo del Movimento Anarchico Italiano, Carrara, 1975.

Malatesta, Errico: *Epistolario 1873-1932* (a cargo de Rosaria Bertolucci), Centro Studi Sociali de Avenza, Carrara, 1984.

Malatesta, Errico: "Fra anarchici e socialisti", *Umanità Nova*, Milán, 25.8.1920. Citado por G. Berti en *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*, Franco Angeli, Milán, 2003.

Malatesta, Errico: *Gradualismo*, da "Pensiero e Volontà", Roma, 1.10.1925. Citato da G. Berti in *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*, Franco Angeli, Milán, 2003.

Malatesta, Errico: *Carissimo Gigi*, carta a Gigi Damiani, Roma 7.6.1930, reproducida en *Errico Malatesta. Epistolario inedito 1873-1832* (a cargo de Rosaria Bertolucci), Ed. del Centro Studi Sociali de Avenza, Carrara, 1984.

Malatesta, Errico: Caro Gigi, carta a Gigi Damiani, Roma 14.9.1920, reproducida en *Errico Malatesta. Epistolario inedito 1873-1832* (a cargo del Rosaria Bertolucci), Ed. del Centro Studi Sociali de Avenza, Carrara, 1984.

Malatesta, Errico; Merlino, Francesco Saverio: *Anarchismo e democrazia*, La Fiaccola, Ragusa, 1974.

Mandel Ernest; Charlier, Fernand: *L'URSS è uno stato capitalista?* Samonà e Savelli, Roma, 1971.

Manfredonia, Gaetano; Rossi, Italino; Rossi, Marco; Sacchetti, Giorgio; Scarinzi, Cosimo; Schirone, Franco; Venza, Claudio: *La resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Zero in Condotta, Torino, 1995.

Mantovani, Vincenzo: *Mazurca blu. La strage del Diana*, Rusconi, Cuneo, 1979.

Marin, Dolors; *Ministros anarquistas*, Random House Mondadori, Barcelona, 2005.

Martínez Lorenzo, César: *Le mouvement anarchiste en Espagne. Pouvoir et révolution sociale*, Les Éditions Libertaires, Toulouse, 2006. Libro publicado por primera vez en 1969 por Editions du Seuil, Paris, y tres años después (en castellano), como *Los anarquistas españoles y el poder*, por las Ediciones Ruedo Ibérico de París.

Marx, Karl; Engels, Frederich: *Il Manifesto del Partito Comunista,* Einaudi, Torino, 1948.

Marx, Karl; Engels, Frederich: *Contro l'anarchismo*, Editori Riuniti, Roma, 1950.

Marx, Karl: *L'Alleanza della Democrazia Socialista*, Mongini, Roma, 1911. Reeditado con el título *Contro Bakunin*, Samonà e Savelli, Roma.

Marx, Karl: *Opere filosofiche giovanili*, Editori Riuniti, Roma, 1981.

Marx, Karl: *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*, La Nuova Italia, Firenze, 1970.

Marx, Karl: *Miseria della filosofia*, Newton Compton, Perugia, 1976.

Marx, Karl: *Il Capitale*, Newton Compton Editori, Vicenza, 1970.

Marzocchi, Umberto: *Ricordando Camillo Berneri e gli avvenimenti della rivoluzione spagnola del 1936-37*, en AA.VV., *Memoria antologica, saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri nel cinquantenario della morte*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986.

Marzocchi, Umberto: *Berneri, un militante anarchico*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*.

Marzocchi, Umberto: "Giovanna Berneri", *Volontà*, Genova, abril 1962.

Masini, Pier Carlo: *Camillo Berneri alla scuola di Prampolini*, apéndice a C. Berneri, *Mussolini, psicologia di un dittatore*, a cargo de P. C. Masini, Azione Comune, Milán, 1966.

Masini, Pier Carlo: "Berneri collaboratore di Rivoluzione liberale", *Volontà*, Nápoles, 1.6.1947.

Masini, Pier Carlo: "Berneri, Freud e Leonardo", *Umanità*, 30/31 de diciembre de 1971.

Masini, Pier Carlo: "Freud e la sua scuola in un rapporto dell'Ovra", *Critica d'oggi*, marzo-diciembre de 1975.

Masini, Pier Carlo: *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

Masini, Pier Carlo: Prefacio a C. Berneri, *Mussolini grande attore*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Comune di Pistoia, 1983.

Masini, Pier Carlo: *Storia degli anarchici italiani*, Rizzoli, Milán, 1969.

Masini, Pier Carlo: *Storia degli anarchici italiani nell'epoca degli attentati*, Rizzoli, Milán, 1981.

Masini, Pier Carlo: *Problematica dell'anarchismo*, Stabilimento Tipografico G. Genovese, Nápoles, 1949.

Masini, Pier Carlo: *Antonio Gramsci e l'Ordine Nuovo visti da un libertario*, L'impulso, Vercelli, 1956.

Masini, Pier Carlo: carta a Alberto Cavaglion (sobre los presuntos orígenes judíos de Camillo Berneri), 8.6.1981, conservada en ABC-RE.

Masini, Pier Carlo; Sorti, Alberto: *Scritti scelti di Camillo Berneri. Pietrogrado 1917 Barcellona 1937*, Sugar Editore, Varese 1964. Reprint, La Fiaccola Editrice, Ragusa, 1988.

Masini, Pier Carlo; Sorti, Alberto: "Il caso Berneri", in Masini, Pier Carlo; Sorti, Alberto: *Scritti scelti di Camillo Berneri. Pietrogrado 1917 Barcellona 1937*, Sugar, Varese, 1964.

Masjuan, Eduard: *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, Icaria, Barcelona, 2000.

Mera, Cipriano: *Rivoluzione armata in Spagna*, La Fiaccola, Catania, 1978.

Merlino, Francesco Saverio: *Necessità e basi d'una intesa. L'individualismo nell'anarchismo*, LP, Turín.

Merlino, Francesco Saverio: *Il socialismo senza Marx*, Massimiliano Boni, Bologna, 1974.

Molaschi, Carlo: *Federalismo e libertà*, Biblioteca Franco Serantini, Carrara, 1991.

Montanari, Fabrizio: *Voci dal Plata (vita e morte di Torquato Gobbi)*, Bertani & C., Cavriago (RE), 1997.

Morrow, Felix: *L'opposizione di sinistra nella guerra civile spagnola*, Ed. La Nuova Sinistra Samonà e Savelli, Città di Castello, 1970.

Musto, Renato (a cargo de): *Gli IWW e il movimento operaio americano*, Thélème, Nápoles, 1975.

Nannei, Alessandra: *La nuovissima classe*, Sugar Editrice, Milán, 1978.

Nash, Mary: *Mujeres libres*, Editrice La Fiaccola, Catania, 1991.

Nash, Mary: *Rojas*, Taurus, Madrid, 2006.

Navarra, Quinto: *Memorie del cameriere di Mussolini*, Longanesi, Milán, 1972.

Navarro, Javier: *A la revolution por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Universitat de València, 2004.

Nenni, Pietro: (con el seudónimo "Emiliani P."), "La bandiera dell'opposizione borghese", (polémica con *Giustizia e Libertà*), *Nuovo Avanti*, Parigi, 1936. Riportato da P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

Nenni, Pietro (con el seudónimo "Emiliani P."): *Per lo Stato proletario contro lo Stato fascista*, (réplica en la polémica con *Giustizia e Libertà*), *Nuovo Avanti*, Paris, 1936. Reproducido por P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, M&B Publishing, Milán, 2001.

Nenni, Pietro: "Sull'assassinio di Camillo Berneri", *Il Nuovo Avanti!,* París, 28 de junio de 1937.

Nettlau, Max: *Saverio Merlino*, Studi Sociali, Montevideo, 1948.

Nettlau, Max: *Bakunin e l'Internazionale in Italia*, Reprint con Prefacio de Errico Malatesta, Savelli, Roma, 1975.

Nettlau, Max: *Malatesta*, Il Martello, Station D Box 92, New York, 1922.

Nin, Andrés: *Los problemas de la revolucion española*, Ruedo Iberìco, Zaragoza-Barcelona, 1971.

Novatore, Renzo: *Polemica con Camillo Berneri e Mario Senigalliesi*, Ediciones del Gruppo Albatros, Florencia, 1950.

Olaizola, José Maria; Berro, Chema: *Sindicalismo y transformacion social*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1993.

Olivari, Michele: "L'azione politica di Camillo Berneri nella guerra civile spagnola", *Critica Storica*, n.° 2, FLorencia, 1982.

Oliver, Juan García: *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Zaragoza–Barcelona, 1978.

Orlando, Antonio: *Francesco Barbieri, l'anarchico dei due mondi*, en Bollettino dell'Istituto Calabrese per la Storia dell'Antifascismo e dell'Italia Contemporanea, Cosenza, número 1/2 de enero-diciembre de 1996.

Orwell, George: *Omaggio alla Catalogna*, Mondadori – Il Saggiatore, Florencia, 1975.

Ostellino, Piero: "Mussolini e i bolscevichi (intervista con Eugenio Rubinin)", *Corriere della Sera*, Milán, 8/2/1974.

Oyón, José Luis; Gallardo, Juan José: *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona 1918-1939*, Carena, Barcelona, 2004.

Pannekoek, Anton: *Critica del partito rivoluzionario*, Altre Edizioni, Perugia, 1978.

Pannekoek, Anton: *Lenin filosofo*, Feltrinelli, Milán, 1972.

Pannekoek, Anton (a cura di Serge Bricianer): *Pannekoek e i consigli operai*, Musolini, Turín, 1975.

Peirats, José: *La CNT nella rivoluzione spagnola* (4 volúmenes), Antistato, Milán-Carrara, 1977.

Pellicani, Luciano: *Introduzione* a B. Rizzi, *Il collettivismo burocratico*, Sugar, Milán, 1977.

Pertini, Sandro (a cura di Faggi V.): *Sandro Pertini: sei condanne, due evasioni*, Mondadori, Milán, 1970.

Petacco, Arrigo: *Viva la muerte! Mito e realtà della guerra civile spagnola 1936-39*, Le scie, Milán, 2006.

Piot, Jean: Lettera a Louis Lecoin, París, 13.2.1935, Feri Paola y Di Lembo Luigi (a cargo de): *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. II.

Pollastri, Sara; Giovannini, Alessandra: *Documenti e periodici dell'Archivio Famiglia Berneri*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1983.

Prada, Gonzales: *Antologia de pensamientos*, Ediciones *Tierra y Libertad*, Vesoul, 1947.

Prezzolini, Giuseppe: "Ricordo di Camillo Berneri", *Il Resto del Carlino*, Bologna, 1962. Después en *Prezzolini alla finestra*, Pan, Milán, 1977. Citado por Alberto Cavaglion, "Camillo Berneri. L'anarchico filosemita", en *Memoria antologica. Saggi critici e appunti biografici in ricordo di Camillo Berneri*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1986.

Proudhon, Pierre Joseph: *La capacità politica delle classi operaie*, Il "Solco", Città di Castello, 1921.

Proudhon, Pierre Joseph: *Che cos'è la proprietà*, Laterza, Bari, 1967.

Proudhon, Pierre Joseph: *Sistema delle contraddizioni economiche. Filosofia della miseria*, Anarchismo, Catania, 1975.

Puente, Isaac: *El Comunismo Libertario*, Ediciones de la CNT, Barcelona, 1932. Ver el sitio de la Federazione dei Comunisti Anarchici, http://www.pandora.it.

Rama, Carlos M. (a cargo de): *Camillo Berneri. Guerra de Clases en España, 1936-1937*, Tusquets, Barcelona, 1977.

Rama, Carlos M.: *Camillo Berneri e la rivoluzione spagnola,* in AA.VV., *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*.

Reclus, Elisée: "L' uomo e la terra", *Volontà*, n.° 4, Milán, 1992.

Reclus, Elisée: *Natura e società*, Elèuthera, Milán, 1999.

Reeve, Charles: *La tigre di carta. Saggio sullo sviluppo del capitalismo in Cina dal 1949 al 1972*, La Fiaccola, Catania, 1974.

Reich, Wilhelm: *Psicologia di massa del fascismo*, Sugar, Milán, 1971.

Reich, Wilhelm: *La teoria dell'orgasmo*, Lerici, Milán, 1965.

Rensi, Emilia: *Introduzione* a C. Berneri, *Il cristianesimo e il lavoro*, RL, Genova, 1965.

Rizzi, Bruno: *Il socialismo dalla religione alla scienza* (6 volúmenes), Razionalista, Verona, 1969.

Rizzi, Bruno: *Socialismo infantile* (4 volúmenes), Razionalista, Verona, 1969.

Rizzi, Bruno: *La rovina antica e l'età feudale* (4 volúmenes), Razionalista, Verona, 1974.

Rizzi, Bruno: *Dove va l'URSS?*, La Prora, Milán, 1937.

Rizzi, Bruno: *La bureaucratisation du Monde*, Francia, 1939. Después en Bruno Rizzi, *Il collettivismo burocratico*, Sugar, Milán, 1977.

Rizzi, Bruno: *Il collettivismo burocratico* (con introducción de Luciano Pellicani), Sugar, Milán, 1977.

Rocker, Rudolf: *Bolscevismo ed anarchismo*, La Fiaccola, Ragusa, 1976.

Rocker, Rudolf: *Nazionalismo e Cultura* (2 volúmenes), Anarchismo, Catania, 1977.

Ronconi, Renzo: *Lussu e Berneri: due modelli per raccontare la dittatura*, en AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Rose, Giuseppe: *Bibliografia di Bakunin*, Ediciones de la revista *Anarchismo*, Catania, 1976.

Rosselli, Carlo: "Sull'assassinio di Camillo Berneri" (1), *Giustizia e Libertà*, Paris, 14.5.1937.

Rosselli, Carlo: "Sull'assassinio di Camillo Berneri" (2), *Giustizia e Libertà*, Paris, 21.5.1937.

Rosselli, Carlo: "Gli anarchici e G.L.", *Giustizia e Libertà*, Paris, 6.12.1935. Después en P. C. Masini, *Pietrogrado 1917 Barcellona 1937. Scritti scelti di Camillo Berneri*, Sugar, Varese, 1964, con el título "La polemica con Carlo Rosselli".

Rosselli, Carlo: *Socialisme libéral*, Paris, 1930.

Rosselli, Carlo: *Scritti politici e autobiografici. Agli ordini del popolo di Spagna*, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1982.

Rosselli, Carlo: *Oggi in Spagna, domani in Italia*, Einaudi, Torino, 1967.

Rosselli, Carlo: Lettera a Camillo Berneri, Monte Pe-

lato, 29.9.1936, en C. Berneri, *Epistolario inedito*, Vol. II.

Rosselli, Sabatino (alias Nello): *Mazzini e Bakunin. Dodici anni di movimento operaio in Italia (1860-1872)*, 1927. Después en Nello Rosselli, *Mazzini e Bakunin in Italia*, Einaudi, Torino, 1982.

Russi, Luciano: *Pisacane e la rivoluzione fallita del 1848-49*, Jaca Book, Milán, 1972.

Sacchetti, Giorgio: "Ricordo di Camillo Berneri (1897-1937)", *Notizie di Storia*, n.° 7, Arezzo, 2002.

Sacchetti, Giorgio: *Gli anarchici italiani e la questione delle alleanze*, en AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Sacchetti, Giorgio: *Senza frontiere. Pensiero e azione dell'anarchico Umberto Marzocchi (1900-1986)*, Zero in condotta, Milán, 2005.

Salvemini, Gaetano: Fragmento de carta de Salvemini a Berneri, Firenze 9.1.1924, conservado en Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Después en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Archivio Famiglia Berneri Edizioni, Pistoia 1980. Citado también por Carlo De Maria, *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, Franco Angeli, Milán, 2004.

Salvemini, Gaetano: Carta a Camillo Berneri, London, 4.4.1926, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1980.

Salvemini, Gaetano: Gaetano Salvemini a Luigi Fabbri para Camillo Berneri (carta), Londres 4.11.1928. Después en C. Berneri, *Epistolario inedito* Vol. II, a cargo de Paola Feri, Luigi Di Lembo, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984.

Salvemini, Gaetano: *Dichiarazione in favore di Camillo Berneri*, 13.8.1930, en C. Berneri (a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini), *Epistolario inedito*, Vol. I, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia-Carrara, 1980.

Salvemini, Gaetano*:* Carta a Berneri, inédita, conservada en Archivio Famiglia Berneri-Aurelio Chessa (ABC), Reggio Emilia. Citada por P. C. Masini en *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, da *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

Salvemini, Gaetano: Carta a Camillo Berneri (2), 10.2.1932, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1980, p. 134.

Salvemini, Gaetano: Carta a Camillo Berneri (3), 14.2.1932, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a cargo de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1980.

Salvemini, Gaetano: "Donati e Berneri", *Il mondo*, Roma, 3.5.1952. Reproducido por P. C. Masini en *La formazione intellettuale di Camillo Berneri*, en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri. Milano 9 ottobre 1977*, La cooperativa Tipolitografica, Carrara, 1979.

Sarfatti, Marisa: *Dux*, Mondadori, Milán, 1932.

Sartin, Max: Carrta a Aurelio Chessa concerniente a Berneri y su proyecto de Constitución de la Federazione Italiana Comuni Socialisti. Reproducida por P. Adamo, *Anarchia e società aperta*, ob. cit..

Sartin, Max: *Berneri in Spagna*, Opúscolo de *L'Adunata dei Refrattari*, Newark, N. J., 1938.

Scalapino, Robert A.; Yu, George T.: *L'anarchismo in Cina*, Galzerano, Salerno, 1982.

Scavino, M.: *Berneri*, "Gobetti e la rivoluzione italiana", *Rivista Storica dell'Anarchismo*, n.° 1, Pisa, 1997.

Schirone, Franco: "Umanità Nova in esilio. Francia 1932-1933", *Rivista Storica dell'Anarchismo,* n.° 1, Pisa, 1997.

Schumacher, Ernst F.: *Piccolo è bello*, Saggi Mondadori, Trento, 1978.

Seguì, Salvador: *La scuola dei ribelli*, Guaraldi, Firenze, 1977.

Signorino, Mario: *Il massacro di Barcellona*, Fabbri, Milán, 1973.

Solidaridad Obrera (Redacción), "Continúan las maniobras secretas. El compañero profesor Berneri ha sido asesinado en Barcelona", Barcelona, n.° 1585, 11.5.1937.

Tantini, Tosca: *Testimonianza sulle ultime ore di Berneri*, en Adalgisa Fochi Berneri, *Con te, figlio mio!*.

Tasca, Angelo: "Camillo Berneri", *Il nuovo Avanti*, Paris, 22.5.1937. Publicado en apéndice en M. Gervasoni, "Il filo rosso della 'inappartenenza': Berneri e Tasca", *Rivista Storica dell'Anarchismo*, Pisa, 1997.

Tellez, Antonio: *La guerriglia urbana in Spagna: Sabaté*, La Fiaccola, Catania, 1972.

Thomas, Hugh: *Storia della guerra civile spagnola*, Einaudi, Torino, 1963.

Tiempos Nuevos (Revista): "Lettera a Camillo Berneri" (redacción), Barcelona, 3.9.1936. Hoy en C. Berneri, *Epistolario inedito* Vol. II, a cargo de Paola Feri, Luigi Di Lembo, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984.

[Togliatti, Palmiro]: "Bisogna scegliere", *Il Grido del Popolo*, Paris, 20.5.1937.

Tomasi, Tina: *Ideologie libertarie e formazione umana*, La Nuova Italia, Firenze, 1973.

Toryho, Jacinto: Carta de *Solidaridad Obrera* (Redacción) a Camillo Berneri, Barcelona, 10.11.1936. Hoy en C. Berneri, *Epistolario inedito* Vol. II – a c de Paola Feri, Luigi Di Lembo, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1984.

Trentin, Silvio (a c. De Norberto Bobbio): *Stato – Nazione – Federalismo (Federalismo e libertà. Scritti teorici. 1935-1943)*, Marsilio, Venecia, 1987.

Trentin, Silvio: Silvio Trentin a Camillo Berneri (1), carta, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a c. de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1980.

Trentin, Silvio: Silvio Trentin a Camillo Berneri (2), carta, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a. c. de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri Pistoia, 1980.

Turroni, Pio: Carta a Camillo Berneri, Brest, 31.5.1935, en *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. I, a c. de Aurelio Chessa / Pier Carlo Masini, Ed. Archivio Famiglia Berneri, Pistoia, 1980.

Vallina, Pedro: *Mis memorias*, Centro Andaluz del Libro & *Libre Pensamiento*, Córdoba, 2000.

Venza, Claudio: *Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta*, en *La resistenza sconosciuta*, Zero in condotta, Milán, 2005.

Venza, Claudio: *Umberto Tommasini. L'anarchico triestino*, Antistato, Milán, 1984.

Venza, Claudio, *Possibilismo elettorale? Berneri e le elezioni nella Spagna del 1936*, en AA.VV., *Camillo Berneri singolare/plurale. Atti della giornata di studi. Reggio Emilia, 28 maggio 2005*, Biblioteca Panizzi. Archivio Famiglia Berneri – Aurelio Chessa, Reggio Emilia, 2007.

Vergani, Orio: *Ciano. Una lunga confessione*, Longanesi, Milán, 1974.

Veronelli, Luigi (a cargo de): *La cuoca di Buenaventura Durruti*, Derive Approdi, Roma, 2002.

Vygotskij, Lev SemënoviČ: *Lo sviluppo psichico del bambino,* Editori Riuniti, Roma, 1977.

Volin (Vsevolod Mikhailovic Eichenbaum): *La rivoluzione sconosciuta* (2 volúmenes), Franchini, Carrara, 1976.

Woodcock, George: *L'Anarchia*, Feltrinelli, Milán-Varese, 1971.

Zola, Emile: *Germinale*, Einaudi, Torino, 1976.

c) DOCUMENTOS (EDITADOS E INÉDITOS)

Embajada de Italia de París, Objeto: Castagnoli Rinaldo, Copia del telecorreo n.° 3508, Paris, 9.4.1931-IX, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 15.

Carabineros: Comunicación reservada n.° 2/230 del 17.11.1931, de Legión Territorial de los Carabineros Reales de Milán, Tenenza di Breno a Jefatura de Brescia. Conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 59.

Carabineros: Nota reservada n.° 2/259 del 2.12.1931, de Legión Territorial de los Carabineros Reales de Milán, Tenenza di Breno a Jefatura de Brescia. Conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 60.

Carabineros: Nota reservada al Viceprefecto del Circundario n.° 8/18 del 6.8.1916, en respuesta a solicitud de la Jefatura de Brescia n.° 644 del 22.7.1916, de Carabineros Reales de Milán, Tenenza de Breno, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 3.

Consulado General de Italia en New York, Nota reservada n.° 2069 al embajador de Italia en Washington D.C., N. Y., 25.5.1937, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 113.

Consulado de Tolón, Anarquistas italianos matados en España, 9.6.1937, n.° 441/028618 dirigido al Fichero Político Central, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 114.

Copia del telegrama a mano reservadísimo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Barcelona – A.G. IV con fecha del 19.8.1936-XIV N.° 9547, de ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 102.

Dirección General de Seguridad Pública – División Asuntos Generales y Reservados – Sección Primera, Nota n.° 441.015515, firmado Director Jefe de la División Policía Política, Di Stefano, Roma, 23.6.1932-X, conservado ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 26.

Dirección Generale de Seguridad Pública – Dirección Asuntos Generales y Reservados, Copia del telegrama procedente del Ministerio de Asuntos Exteriores, n.°311128.5733 del 4.6.1932, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 24.

División Asuntos Generales y Reservados, Nota n.° 441/038065, copia apunte n.° 500/27108, datada 17.9.1936, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 104.

División Asuntos Generales y Reservados, Nota n.° 442/29149 del 2.12.1937, dirigida a los Ministros de Cultura Popular y de Asuntos Extranjeros, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 117.

División Policía Política, Apunte para la División Asuntos Generales y Reservados, n.° 5000/1722, Roma, 27.1.1931-XI, firmado Director Jefe División Policía Política, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 11.

División Policía Política, Antifascistas caídos combatiendo para la España roja, Roma, 19.2.1939, copia 04178-I.4.1, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 123.

Carta de desconocido a Celso Persici, [Par´s], 1.11.1936, de *C. Berneri. Epistolario inedito*, Vol. II.

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unione Anarchica Italiana en el extranjero, telegrama reservadísimo del 4 de octubre u.s. N.° 323053/C (carente de la indicación del año, supuestamente el 1935), conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 80.

Ministerio del Interior, Dirección General de la Policía del Estado, División Asuntos Generales y Reservados, Sección I, Nota en el Fichero Político Central, Lyon 6.1.1931, conservado ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 8.

Ministerio del Interior, Dirección General Seguridad Púbblica – División A.G.R. Sección I, Nota en el Fichero Político Central, Paris, n.° 441/048722, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 83.

Ministerio del Interior, Dirección General de la Policía de Estado, Dirección Asuntos Generales y Reservados, Nota reservada sobre el Congresso anarquista en París, Berneri Camillo y otros, París, 27.11.1935, prot. n.° 441/044460, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB.

Ministerio del Interior, Dirección General de la Seguridad Pública, División A.G.R. Sección I, Nota reservada en el Fichero Político Central, Roma 9.8.1936, conservado en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 96.

Ministro del Interior de la República Francesa, Carta a Jean Piot, Paris, 11.2.1935, en Feri Paola y Di Lembo Luigi (a cargo de): *Camillo Berneri. Epistolario inedito*, Vol. II, cit.

Nota confidencial, CPC ACS CB, datada London, 28.5.1938, en ABC-RE.

OVRA (Dirección General de la Policía del Estado Sección Asuntos Generales y Reservados, Sección Primera): Informe sobre el Congreso de Entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa (Francia-Bélgica-Suiza), Paris, 27.11.1935.

OVRA (Nota del inspector de Policía del Estado Comisario D'Andrea en la Jefatura de Bolonia dirigida al Jefe de la Policía): Vincenzo Spada hijo de Giuseppe – anarquista, Bologna, 21.2.1934.

Gobernador Solmi a Ministerio del Interior, División Policía Política, Nota reservadísima, respuesta a Policía de Estado 16711 n.° 500/20547, del 22.11.1929. Conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 48.

Gobernación Civil de Brescia: Nota reservada n.° 644 del 22.7.1916 al Vicegobernador de Breno, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 2.

Gobernación Civil de Brescia: Nota n.° 2712, Brescia, 15.4.1929, conservada en ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 46.

Jefatura de Roma, Nota dirigida al fichero politico, n.° 062631 del 31.12.1932 en respuesta al folio n.° 74976/34183 del 13.12.1932. En ABC-Reggio Emilia, posición CPC ACS, CB, documento n.° 33.

ÍNDICE DE NOMBRES

A

Abbate, Armido
Abad de Santillán (Baudilio Sinesio García Fernández), Diego
Acín, Ramón
Adamo, Pietro
Adler, Max
AIT *Asociación Internacional de los Trabajadores*
AL *Asociación Libertaria de Cuba*
Alcalá Zamora, Niceto
Alerini, Charles
Alfonso XIII
Alighieri, Dante
Allen, Woody
Allende, Salvador
Almeida, Fernando J.
Álvarez, Ramón
Ambrosini, Luigi
Ambrosoli, Roberto
Amendola, Giovanni
Amigos de Durruti
Amoroso, Francesco
Andler, Charles
Angeloni, Mario
Angioletti, Fermo
ANPI *Associazione Nazionale Partigiani d’Italia*
Anselmi, Tina
Antona, David
Antonietti, Mario
Antonioli, Maurizio
Antonov-Ovseenko, Vladimir
Arcinov, Pëtr
Arcuri, Ugo
Ardigò, Roberto
Aristóteles
Armand, Emile
Arpinati, Leandro
Arrigo VII (Enrico VII de Lussemburgo)
Ascaso, Domingo
Ascaso, Francisco
Azzimonti, Livio

B

Bacconi, Giulio
Badoglio, Pietro
Bakunin, Mijail Aleksandrovic
Balabanoff, Angelica
Balatri, Alfredo
Balbo, Italo
Barbieri, Francesco
Barzini, Luigi
Basso, Lelio
Batista, Fulgencio
Battistelli, Libero
Bauer, Riccardo
Bava Beccaris, Fiorenzo
Bazzi, Carlo
Béard, Mary R.
Bebel, August Friedrich
Bedeaux, Charles
Bedel, Maurice
Belloni, Massimo
Belloni, Rina
Béraud, Henri
Bergamo, Mario
Bergson, Henri-Louis
Berkman, Aleksander
Berlusconi, Silvio
Bernard, Marc
Bernardi, Marcello
Berneri, Giliana
Berneri, Maria Luisa
Berneri Croce, Stefano
Bernini, Fanny
Bernstein, Eduard
Berro, Chema
Berti, Giampietro
Bertolini, Pietro
Bertolo, Amedeo
Bertolucci, Rosaria
Bertoni, Luigi
Besnard, Pierre
Bianconi, Marcello
Bianconi, Pietro
Bibolotti, Aladino
Bissolati, Leonida
Blanco, Louis
Bloch, Jean Richard
Blum, Leon
Bobbio, Norberto
Bocchini, Arturo
Boldú, Francesc
Bombacci, Nicola
Bonaccioli, Manlio
Bonanni, Carlo
Bonaparte, Marie
Bonaparte, Napoleón
Bonaventura, Enzo
Bonito, Antonio
Bonomi, Ivanoe
Bonomini, Ernesto
Bookchin, Murray
Bordiga, Amadeo
Borghi, Armando
Borghi, Lamberto
Borgia, Cesare
Borkenau, Franz
Borromeo (cardinale)
Boscherini, Gino
Bosicchi, Mario
Bottai, Giuseppe
Bovio, Giovanni
BR *Brigate Rosse*
Brandt, Willy
Bresci, Gaetano Carlo Salvatore
Brouè, Pierre
Brunello, Bruno
Brunialti, Attilio
Bruno, Giordano
Bruschi, Angelo
Bruto
Buber, Martin
Buchner, Ludwig
Buendía, José
Bulzamini, Attilio
Buozzi, Bruno
Burgos, Elizabeth

C

Cabet, Etienne
Cachin, Marcel
Cafiero, Carlo
Caiani, Lido
Calamandrei, Piero
Caleffi (de Berneri), Giovanna
Calosso, Ugo
Calosso, Umberto
Calvino, Giovanni
Campolonghi, Luigi
Canzi, Emilio
Capitini, Aldo
Caporali, Ernesto
Carbó, Eusebio
Carducci, Giosuè
Carlyle, Thomas
Caro, Annibal

Carrillo, Santiago
Carrozza, Giovan Battista
Casánova, Julián
Casanovas i Maristani, Joan
Castagnoli, Renato
Castro, Fidel
Castrucci, Augusto
Cattaneo, Carlo
Cattell, David T.
Cavaglion, Roberto
Caviglia, Elio
Cavour, Camillo Benso (conte di)
CCOO *Comisiones Obreras*
CDS *Corrente di Difesa Sindacale*
Cecili, Emiliano Raniero
Ceka *Komitet Gossoudarstvennoï Bezopasnosti* (Comité p. la Seguridad de l'Estado)
Cerrito, Gino
Cervetto, Arrigo
CES *Confederación Europea de Sindacatos*
CGdL *Confederazione Generale del Lavoro*
CGIL *Confederazione Generale Italiana del Lavoro*
CGL *Confederazione Generale del Lavoro*
CGT *Confederación General del Trabajo*
Chessa, Aurelio
Chessa, Fiamma
Chevalier, Maurice
Chiminelli, Piero
Chomsky, Noam
Cianca, Alberto
Ciano, Galeazzo
Ciasca, Raffaele
CIB Unicobas *Confederazione Italiana di Base Unicobas*
Ciccotti, Francesco
Cicerón, Marco Tullio
Cienfuegos, Camilo
Cieri, Antonio
Cipriani, Amilcare
CISL *Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori*
Civera, Marin
Clastres, Pierre
CLN *Comitato di Liberazione Nazionale*
CNDS *Comitato Nazionale di Difesa Sindacale*
CNPV *Comitato Nazionale Pro-Vittime Politiche*
CNT *Confederación Nacional del Trabajo*
Cobas *Comitati di Base della Scuola*
Codello, Francesco
Cœurderoy, Ernest
Cola di Rienzo
Colajanni, Napoleone
Coletti, Francesco
Comorera, Juan
Companys i Jover, Lluis
Comte, Augusto
Conill Valls, Jorge
Consiglio, Umberto
Converti, Niccolò
Cornelissen, Christian
Corradini, Guido
Corridoni, Filippo
Corsinovi, Fosca
Costa, Andrea
Cousin, Victor
Covelli, Emilio
CPVP *Comitato Pro-Vittime Politiche*
Craxi, Bettino
Cremonini, Bernardo
Crispi, Francesco
Cristo
Croce, Benedetto
CUB *Confederazione Unitaria di Base*

D

Dadà, Adriana
D'Annunzio, Gabriele
d'Errico, Stefano
da Messina, Evemero
Damiani, Luigi
Danton, Georges-Jacques
Darezzo, Maria
Darlington, Cyril Dean
Darwin, Charles Robert
David, Michel
Day, Hem
DC *Democrazia Cristiana*
De Ambris, Alceste
De Amicis, Edmondo
de Begnac, Yvone
De Bono, Emilio
Debray, Régis
de Clery, Voltairine
De Felice, Renzo
De Gaulle, Charles–André Joseph Marie
De Giovanni, Achille
De Gobineau, Joseph-Arthur
Delgado, Joaquín
Dell'Isola, Maria
Della Maggiora, Michele
De Man, Henri
De Maria, Carlo
Demi, Aldo
De Nicola, Enrico
Depretis, Agostino
de Rivera, Primo
de Roberty, Eugène
De Tassis, Vittorio
Dettori, Giovanni
de Unamuno, Miguel
De Vecchi, Cesare Maria
Dewey, John
Díaz Sandino, Felipe
Di Giovanni, Severino
di Giussano, Alberto
Di Lembo, Luigi
Di Leo, Rossella
Dimitrov, George
Diógenes
Diotallevi, Angelo
Di Peretti, Lorenzo
Di Rosa, Ettore
Di Rudinì (Antonio Starabba marqués de)
Di Vittorio, Giuseppe
Doglio, Carlo
Dolci, Gioacchino
Dommanget, Maurice
Donati, Giuseppe (Basilio)
Du Bois, Reymond
Duhring, Eugenio
Dumini, Amerigo

Duranti, Italo
Durkheim, Emile
Durruti, Buenaventura
Duse, Eleonora

E

Eden, Anthony (sir)
Edo, Luis Andrés
Einstein, Albert
Emanuele, Santo
Emerson, Ralph Waldo
Emiliani, Vittorio
Engels, Friedrich
Epicuro
Erco, Emilio
Erode (Herodes el Grande)
Erodoto (Heródoto)
Esquilo
Esgleas, Germinal
Esquerra Catalana Estat Catalá
Eurípides

F

Fabbri, Luce
Fabbri, Luigi
Fabbri (d’Errico), Stefano
Fadini, Ubaldo
Faggi, Angelo
FAI *Federación Anarquista Ibérica*
FAI *Federazione Anarchica Italiana*
Failla, Alfonso
Falloux, Alfred Frédéric
Fanelli, Cristoforo
Fantozzi, Enzo Luigi
Farinacci, Roberto
Farini, Domenico
Faure, Sébastien
Fedele, Santi
Fedeli, Ugo
Federzoni, Luigi
Felici, Alfredo
Fénélon, François de Salignac de la Mothe
Feri, Paola
Fernández de Mendiola, Francisco
Ferrara, Alessandro
Ferrari, Adriano
Ferrari, Giuseppe
Ferrari, Umberto
Ferrero, Guglielmo
Ferrer y Guardia, Francisco
Ferri, Enrico
Feyerabend, Paul K.
FGS *Federazione Giovanile Socialista*
FGSI *Federazione Giovanile Socialista Italiana*
Fichte, Johann Gottlieb
Finzi, Paolo
FIOM *Federazione Italiana Operari Meccanici*
FILEA *Federazione Italiana dei Laboratori de la Edilicia*
FJR *Frente de la Joventud Revolucionaria*
Flores Magón, Ricardo
FNDS *Federazione Nationale de l’Stato*
Fochi (de Berneri), Adalgisa Cornelia
Fochi, Camillo
Fofi, Goffredo
Fontana, Vasco
FORA *Federación Obrera Regional Argentina*
Fouchè, Joseph
Fourier, Charles
Fox, Carlo
Fracassini, Umberto
Frahm, Willy
Francisco José
Franchini, Remo
Franco, Francisco
Franklin, Benjamin
Franzinelli, Mimmo
Freinet, Célestin
Freud, Sigmund
Frigerio, Carlo
Friscia, Saverio
Fucini, Renato
Fulton, Robert
Furet, François
Furlotti, Gianni

G

GAA *Gruppi Anarchici Aziendali*
GAAP *Gruppi Anarchici d’Azione Proletaria*
Galassi, Virgilio
Gall, Franz Joseph
Galleani, Luigi
Gallego, Ignacio
Gallifet, Gaston–Alexandre–Auguste
Gallino, Luciano
Gallo, Max
Gallo, Vincenzo
Galo, Díez
Gamba, Lorenzo
Gambetti, Sabatino
Gambuzzi, Carlo
Gandhi, Mohandas Karamchand (Mahatma)
Gangale, Giuseppe
García, Felix
García, Jesus
García, Victor
García Oliver, Juan
Garibaldi, Giuseppe
Garinei, Italo
Garino, Maurizio
Garosci, Aldo
Garrido, Fernando
Gasti, Giovanni
Gelli, Licio
Gentile, Giovanni
Gentili, Dino
Gerli, Luigi
Gervasio, Gaetano
Ghezzi, Francesco
Ghirardato, Carlo
Ghisleri, Arcangelo
GIA *Gruppi d’Iniziativa Anarchica*
Giambelli, Mario
Giannini, Alberto
Gilda
Gilioli, Rivoluzio
Giolitti, Giovanni
Giopp, Giobbe
Giovanni da Procida
Giovannini, Alessandra
Giral, José
Girelli, Giuseppe
Giuda (Judas)
Giulietti, Giuseppe
Giuliotti, Domenico
Giunta, Francesco
Gladstone, William Ewart

GL *Giustizia e Libertà*
Gobbi, Torquato
Gobetti, Piero
Goded (general)
Godwin, William
Goethe, Johann Wolfgang von
Gohier, Urbain
Goldman, Emma
Golgi, Camillo
González Peña, Ramón
Gòrgia
Gori, Dino
Gori, Pietro
Göering, Hermann
Govi, Anselmo
Gozzoli, Benozzo
Gozzoli, Vincenzo
Gozzoli, Virgilio
GPU *Gossoudarstvénnoïe Polititecheskoié Oupravlénié* (Dirección Politica del Estado)
Graf, Arturo
Gramsci, Antonio
Granado, Francisco
Granata, Emanuele
Granchi, Massimo
Grandi, Achille
Grandi, Armando
Grandmougin, Jean
Grave, Jean
Grossi, Louis
Gualandi, Bruno
Guberti, Leonida
Gudel, Martin
Guerri, Giordano Bruno
Guillaume, James
Gumplowicz, Ludwig
Gunscher, Rodolfo
Gunther, John
Guyau, Jean-Marie

H

Haeckel, Ernesto
Hammurabi
Hegel, George Wilhelm Friedrich
Heine, Heinrich (Arrigo)
Helmholtz, Herman Ludwig Ferdinand von
Hernández, Jesús
Herriot, Edouard
Hitler, Adolf
Hobbes, Thomas
Hoffding, Herald
Hugo, Victor
Huxley, Thomas Henry

I

Illich, Ivan
Imondi, Giuseppe
IC *Internazionale Comunista*
Isnart, Panait
IU *Izquierda Unida*
Iuso, Pasquale
Ivanov, Vsevolod Viaceslavovic
Izoulet, Jean

J

Jacini, Stefano
Jacobi, Friedrich Heinrich
Jacometti, Alberto
Jaffar (Ja'far bin Yahya Barmaki)
Jahier, Pier
Jaime II
Janet, Pierre
Janson, Paul
Jaurés, Jean
JC *Juventud Comunista*
JCI *Juventud Comunista Ibérica (POUM)*
JL *Juventud Libertaria Josugi*
Joule, James Prescott
JSU *Juventud Socialista Unificada*

K

Kamenev, Lev
Kant, Immanuel
Kapp, Wolfgang
Kautsky, Karl
Kerenskij, Aleksandr
Keynes, John Maynard
Kirkpatrick, Ivone
Kirov (Sergej MironoviČ KOSTRIKOV)
Koltsov, Michail
1.Komintern
Krim el Khatabi, Abd-el
Krivitsky, Walter G.
Kropotkin, Pyotr Alexeyevich
Kun, Bela

L

Labriola, Antonio
Labriola, Arturo
Lafargue, Paul
La Fontaine, Henry
Lalli, Celestino
Lamarck, Jean-Baptiste de Monet (cavaliere di)
Landauer, Gustav
Lanza, Luciano
La Plante, Edgarde
Largo Caballero, Francisco
Lazarevitch, Nicolas
Le Bon, Gustave
Lecoin, Louis
Leggio, Franco
Leibknecht, Guglielmo
Leibniz, Gottfried Wilhelm von
Lenin (Vladimir Il'ic Ul'janov)
Leonardo da Vinci
Leone, Enrico
Leoni, Leonida
Lessing, Gotthold Ephraim
Lessing, Theodor
LIDU *Lega Internazionale per i Diritti dell'Uomo*
Linneo, Carl von
Linsuain, Luis Miguel
Lister, Enrique
Littré, Emile
Lizzadri, Oreste
Lizzari, Wanda
Lluhi i Vallescà, Joan
Loira, Achille
Lombroso, Cesare
Longo, Luigi
López Sánchez, Juan
Lorenzo, Anselmo
Lorenzoni, Aldo
2.Lotta Comunista
Louis, Paul
Luccheni, Luigi
Lucchini, Luigi
Lucetti, Gino
Ludovici, Domenico
Ludwig, Emil

Luis XIII
Lunaciarsky, Anatolij Vasil’evic
Lussu, Emilio
Lutero, Martin
Luxemburg, Rosa

M

Machiavelli, Niccolò
Mackhno, Nestor
Macon, Pietro
Madrid Santos, Francisco
Magnani, Pietro
Magrini, Luigi
Malatesta, Errico
Malon, Benoit
Malraux, André
Mann, Heinrich
Mantovani, Mario
Mao, Tse-tung
March Ordinas, Juan
Marco Aurelio
Marcos, Enrique
Maréchal, Sylvain
Margherita, Ilario
Mariani, Gusmano
Marinetti, Filippo Tommaso
Martínez Hungría, Alfredo
Martínez Lorenzo, César
Martínez Prieto, Horacio
Martucci, Vincenzo
Marty, Andreu
Marx, Karl
Marzocchi, Umberto
Masaniello (Aniello), Tommaso
Masini, Pier Carlo
Mastrodicasa, Leonida
Matteotti, Giacomo
Maura y Gamazo, Miguel
Maurin i Julià, Joakuim
Mauti, Patrizio
Mayer, Artur
Mazzini, Giuseppe
Mazzolari, Mario
Mazzoni, Guido
Mella, Ricardo
Menapace, Ermanno
Menchù, Rigoberta
Menotti-Serrati, Giacinto
Mera, Cipriano
Mercier Vega, Luis
Merlino, Francesco Saverio
Meschi, Alberto Guglielmo Mario
Michel, Louise
Miglioli, Guido
Minghetti, Marco
Mingozzi, Dolores
Mione, Augusto
Misefari, Bruno
Missiroli, Mario
Mitterrand, François–Marie
Modigliani, Giuseppe Emanuele
Molaschi, Carlo
Molière (Jean-Baptiste Poquelin)
Molinari, Ettore
Molinari, Luigi
Molotov (Vjaceslav Michajlovic Skrjabin)
Momigliano, Felice
Montanari, Fabrizio
Montasini, Pietro
Montessori, Maria
Monti, Angelo
Monti, Antonio
Montseny, Federica
Morago, Gonzales
Morelly, Etienne-Gabriel
Morgan, Jacques de
Morley of Blackburn, John (lord)
Morris, William
Mosca, Gaetano
Mounier, Emmanuel
Mujeres Libres
Mussolini, Benito
Muti, Ettore

N

Naldini, Nico
Nash, Mary
Navarra, Quinto
Negri, Ada
Negri, Antonio (alias Toni)
Negrín López, Juan
Nenni, Pietro
Nerón, Claudio César
Nettlau, Max
Newton, Isaac
Nietzsche, Friedrich Wilhelm
Nin, Andrés
Nitti, Fausto
NKVD *Narodnii Komissariat Vnoutrennikh Diél* (Comisaría Interior del Pueblo)
Noske, Gustav
Novicow, Jacques
Núñez de Prado Cusbielas, Miguel

O

OAS *Organisation de l’Armée Secrète*
Oietti, Ugo
Olaizola, José María
Oliver, José
Oppenheimer, Franz
Orlov, Alexander
Orobón-Fernández, Valeriano
Ortega y Gasset, José
Orwell, George
Ostellino, Piero
Ovidio Nasone, Publio
OVRA *Organizzazione di Vigilanza e Repressione dell’Antifascismo*

P

Pabón, Benito
Pacciardi, Randolfo
Pancrazi, Pietro
Pannekoek, Anton
Pantaleoni, Maffeo
Papini, Giovanni
Pareto, Vilfredo
Parodi, Lorenzo
Parsons, Albert Richard
Partito d’Azione (Partido de Acción)
Pasolini, Pier Paolo
Pasteur, Louis
Pavan, Alvise
PCdI *Partito Comunista d’Italia*
PCE *Partido Comunista de España*
PCI *Partito Comunista Italiano*
PCUS *Partido*

Comunista de la Unión Soviética
Pedron, Giancarlo
Pedrotti, Maria
Peirats, José
Peiró Belis, Juan
Pellicani, Luciano
Pellizzi, Camillo
Pelloutier, Fernando
Péréfixe, Hardouin de Beaumont (arzobispo)
Perego, Luigi
Perissino, Antonio
Persici, Celso
Pertini, Alessandro
Pesce, Giovanni
Pestalozzi, Johann Heinrich
Pestaña, Ángel
Petacco, Arrigo
Pétain, Philippe
Petrarca, Francesco
Petrini, Alfonso
Pierrot, Marc
Pilatos, Poncio
Pilsudsky, Józef Klemens
Pío IX
Piot, Jean
Pirandello, Luigi
Pirro II (rey de Epiro)
Pisacane, Carlo
Pitágoras
Pi y Margall, Francisco
Pjatakov, Georgy (Yury) Leonidovich
Platón
Plechanov, Georgij Valentinovic
Plutarco
PNF *Partito Nazionale Fascista*
Podrecca, Guido
Poincaré, Henri
Polícrates
Pollastri, Sara
Popper, Karl
POUM *Partido Obrero de Unificación Marxista*
PPI *Partito Popolare Italiano*
PR *Partito Radicale*
Prampolini, Camillo
PRC *Partito della Rifondazione Comunista*
PRI *Partito Repubblicano Italiano*
Prieto, Indalecio
Procaccini, Generoso
Protágoras
Proudhon, Pierre Joseph
Prudhomme, Sully
PSI *Partito Socialista Italiano*
PSLI *Partito Socialista dei Lavoratori Italiani*
PSOE *Partido Socialista Obrero Español*
PSU *Partito Socialista Unitario*
PSUC *Partit Socialista Unificat de Catalunya*
Puente, Isaac

Q

Quaglierini, Ettore

R

Rabelais, François
Radek, Karl Berngardovic (Karl Sobelsohn)
Radeski (Radetzky), Johann Franz Karl conde de Radetz
Rama, Carlos M.
Rasi, Tintino
RdB *Rappresentanze Sindacali di Base (Representaciones Sindicales de Base)*
Recchioni, Emidio
Reclus, Elisée
Reclus, Paul
Reclus, Pierre
Reich, Wilhelm
Rein, Mark
Renan, Ernest
Renard, George
Renouvier, Charles
Rensi, Giuseppe
Ricasoli, Bettino
Riccoli, Alfredo
Riccoli, Nello
Richards, Vernon
Richelieu, Armand Jean DU PLESSIS (cardenal de)
Riggio, Antonino
Ritchie, David George
Rivera, Antonio
Rizzi, Bruno
Robespierre, Maximillien de
Robusté, Josep
Rocca, Massimo
Rocco, Alfredo
Rocker, Rudolf
Rodríguez Zapatero, José Luis
Romanof (dinastía rusa)
Roncali, Luigi
Roncoli, Carlo
Roosevelt, Franklin Delano
Rosa, Gabriele
Rosa, Salvator
Rossato, Arturo
Rosselli, Carlo
Rosselli, Sabatino (alias Nello)
Rossetti, Raffaele
Rossi, Cesare
Rossi, Ernesto
Rossi, Salvatore
Rossoni, Edmondo
Rousseau, Jean Jacques
Rowse, Alfred Leslie
Rubinin, Eugenio
Rudiger, Helmut
Ruffo, Titta
Ruskin, John
Russo, Enrico
Ryner, Han

S

SAC *Sveriges Arbetares Centralorganisation*
Sacchetti, Giorgio
Sacco, Nicola
Sacconi, Riccardo
Saint Leon, Martin
Salazar, Antonio de Oliveira
Salomón
Salvadori, Giulio
Salvati, Mariuccia
Salvatore d'Austria
Salvatorelli, Luigi
Salvemini, Gaetano
Samory, Felice

Sando, Silvano
San Francisco
San Martín
Santo Tomás de Aquino
Saragat, Giuseppe
Sarfatti, Margherita
Sartin, Max
Sassi, Attilio
Savonarola, Girolamo
Sbardellotto, Angelo Pellegrino
Scalarini, Giuseppe
Scalorbi, Antonio
Schaffle, Albert
Schapiro (Shapiro), Alexandre
Scheil, Vincent
Schettini, Silvio
Schiapparelli, Giovanni
Schiavetti, Fernando
Schiavina, Raffaele
Schicchi, Paolo
Schirru, Michele
Schneider, Eugéne
Schopenhauer, Arthur
Schumacher, Ernst F.
Scipione (Escipión)
Scorza, Carlo
Séguin, Marc
Selva-Bittis, Luciano
Senise, Carmine
Serge, Victor
Serpieri, Arrigo
Settimelli, Emilio
SFI *Sindacato Ferrovieri Italiani*
Sforza, Carlo
Shaw, Bernard
Silingardi, Claudio
Silone, Ignazio
Simon, Jules (Jules François Simon SUISSE)
Simoncini, Elmo
Solidaridad Obrera
Smeaton, John
Smith, Adam
Sócrates
Sófocles
Solmi, Arrigo
Somarè, Enrico
Sonnino, Giorgio Sidney (barón)
Sorel, Cécile
Sorel, George
Sorio, Leandro
Sorti, Alberto
Souchy, Augustín
Souvarine, Boris
Souvarine, Renato (Siglich, Renato)
Spada, Silverio
Spartacus
Spencer, Herbert
Spire, Andrè
Stagnetti, Spartaco
Stalin (Iosif Vissarinovic Dzugasvili)
Starace, Achille
Stephenson, George
Stirner, Max (Kaspar SCHMIDT)
Sturzo, Luigi (don)
Sweezy, Paul M.

T

Tacchi-Venturi, Pietro
Tácito, Publio Cornelio
Tagliazzucchi, Giuseppe
Tántalo
Tantini, Tosca
Tarchiani, Alberto
Tardieu, André
Tasca, Angelo
Taviani, Paolo Emilio
Telford, Thomas
Témine, Emile
Terencio, Publio Afro
Terracini, Umberto Elia
Thalmann, Ernst
Thiers, Adolphe
Thomas, Hugh
Tito, Josip Broz
Togliatti, Palmiro (alias Ercoli)
Tolstoi, Lev
Tomasi, Tina
Tommasini, Umberto
Tomschy, Michail Pavlovic (M. P. EFREMOV)
Torres, Sandalio
Torres Tur, Juan
Toryho, Jacinto
Tota, Peppino
Trentin, Silvio
Tresca, Carlo
Troski (Lev Davidovic BRONSTEIN)
Tsiao Ping, Deng
Tucídides
Tucker, Benjamin Ricketson
Turati, Augusto
Turati, Filippo
Turroni, Pio

U

UAI *Unione Anarchica Italiana*
UCD *Unión de Centro Democratico*
UE *Unión Europea*
UGT *Unión General de Trabajadores*
UIL *Unione Italiana del Lavoro*
Ulbricht, Walter
Umberto I (Humberto I)
Unicobas
Urales, Federico (Joan Montseny)
Urbinati, Nadia
URSS *Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas*
USI *Unione Sindacale Italiana*

V

Valentino, Rodolfo
Valera, Paolo
Valiani, Leo
Vallescá, Lhuhi
Vari, Giuseppe
Vázquez, Mariano R.
Vella, Arturo
Vella, Randolfo
Venza, Claudio
Vereschtschagin, Wassily
Vergani, Orio
Veronelli, Luigi
Verre, Caio Licinio
Vico, Gianbattista
Vidal, Germinal
Vidal, Roberto Alfonso
Vidali, Vittorio
Villanova, Royo
Villermé, Louis René
Villone, Libero
Visconti, Azzo
Vittorio Emanuele II (Victorio Emmanuel II)

Vivarelli, Roberto
Volin (Vsévolod Mikhailovitch Eichenbaum)
Voltaire (François-Marie Arouet)
Von Ribbentrop, Ulrich Friedrich Wilhelm Joachim

W

Wagner, Richard
Wallace, Alfred Russel
Watt, James
Weil, Simon
Wirmer, Percy
Wittfogel, Karl
Woodcock, George
Worms, René

X

Xicota, Sancho

Z

Zaccaria, Cesare
Zanetti, Gianfrancesco
Zeus
Zibordi, Giovanni
Zinoviev (Grigorij Yevseevich APFELBAUM)
Zola, Emile
Zuccarini, Oliviero
Zyromsky, Jean

ÍNDICE DE LAS AGENCIAS Y DE LAS PUBLICACIONES

A

A Batalha – Lisboa
A Rivista Anarchica – Milán
Ahora – Barcelona
Almanacco libertario pro vittime politiche per l’anno 1934 – Ginebra
Almanacco sociale illustrato per il 1925 – Suiza
Almudaina – Palma de Mallorca
Annali dell’Istituto di Storia – Florencia
Antorcha – Buenos Aires
Arbetaren – Estocolmo
Avanti! (diario) – Milán, París

B

Battaglie Sindacali – Roma
Bolchevistskaia Petchat – URSS

C

Cahiers Psychologiques – París
Coenobium – Lugano
Combat sindacaliste – París
Comune del Nord – URSS
Comunismo – Oviedo
Conscientia – Roma
Critica d’oggi – Italia
Critica Sociale – Milán
Critica storica – Florencia
Cronaca Sovversiva – Vermont, Turín
Culmine – Buenos Aires
Cultura y acción – Zaragoza

D

Dépeche – Toulouse
Der Syndikalist – Berlín
Detective – París
Diario de Barcelona (diario) – Barcelona
Diednota – URSS

E

EFE – Madrid
El Correo de Mallorca – Palma de Mallorca
El Día – Palma de Mallorca
El País (diario) – Madrid
El Viejo Topo – Barcelona
Epoca – Milán
Estudios – Valencia
Europe – París

F

Fede! – Roma, París
Freedom – Londres

G

Gazzetta di Parma (diario) – Parma
Gerarchia – Roma
Germinal – Chicago
Giustizia e Libertà – París
Gli scamiciati – Novi Ligure, Pegli
Golos Trudovoro Krestiantva – URSS
Guerra di Classe – París, Bruselas, Barcelona

H

Herezulo – Argentina
Historia – Milán
Humanitas – Bari

I

I nostri quaderni – Lanciano
Il Comunista libertario / Il Libertario – Milán
Il Corriere degli Italiani – Francia
Il Corriere della Sera (diario) – Milán
Il Dovere – Francia
Il grido del popolo – París
Il Grido della Rivolta – Florencia
Il Libertario – La Spezia
Il Martello – Nueva York
Il momento – París
Il Mondo – Roma
Il Monito – París
Il Nuovo Paese (diario) – Roma
Il Pensiero – Buenos Aires
Il Pensiero – París, Buenos Aires
Il Picconiere – Marsella
Il Popolo (diario) – Roma
Il Popolo d’Italia (diario) – Milán
Il Proletario – Nueva York
Il Pungolo – París
Il Resto del Carlino (diario) – Bolonia
Il Ribelle – Milán
Il risveglio anarchico – Ginebra
Il Senza-dio – URSS
Il Tempo (diario) – Milán
Independance Belge
Interrogations – Milán, París
Italia Libera – París
Izvestia – Moscú, Penza, Orel, Tambov

J

Judaica – Buenos Aires

K

Kommunist – Saratov
Krasnaia Gazeta – URSS

L

L’ Egalité – París
L’Adunata dei Refrattari – Nueva York
L’Agitazione – Ancona
L’Agitazione del Sud – Modica, Palermo
L’Amico del Popolo – Génova
L’Asino – Roma
L’Avanguardia – Roma
L’Avvenire Anarchico – Pisa
L’Egalité – París
L’Eguaglianza – Girgenti
L’En dehors – Orléans
L’Esilio – Francia

L'Espagne Antifasciste – París
L'Humanité (diario) – París
L'Iconoclasta – Pistoia
L'impulso – Livorno
L'Internazionale – Ancona
L'Intransigeant – París
L'Italia del Popolo – Francia
L'Opinion – Francia
L'Ordine Nuovo (diario) – Turín
L'unique – Orléans
L'Unità – Florencia, Roma
l'Unità (diario) – Roma
L'Università Popolare – Mantua, Milán
La Batalla – Barcelona
La Civiltà Cattolica – Nápoles
La Critica Politica – Roma
La Cronaca Sovversiva – Vercelli
La difesa – San Paolo del Brasil
La Folla – Milán
La Giustizia – Reggio Emilia
La Última Hora – Palma de Mallorca
La Libertà – París
La lotta di classe – Forlì
La Lotta Umana – París
La Luce – Novara
La Protesta – Buenos Aires
La Protesta / La protestation – Puteaux
La Revista Blanca – Barcelona
La Revue Anarchiste – París
La Revue Internationale Anarchiste – París
La Riscossa – Treviso
La rivoluzione libertaria – Francia
La Tribuna – Roma
La Tribuna dei Ferrovieri – Italia
La Vanguardia – Barcelona
La Verità – Marsella
La Voce – Florencia
Lacerba – Florencia
Le Journal de Barcelone – Barcelona
Le Libertaire – París
Le Loir – Bruselas
Le Peuple (diario) – Ginebra
Le Réveil – Ginebra
Le Temp – París
Leur République – París
Libero accordo – Roma
Libertaria – Milán
Liberté – París
Libre Pensamiento – Madrid
Lo Stato operaio – París
Lotta anarchica – París
Lotte sociali – París

M

Más Lejos – Barcelona
Masses – París
Micromega – Roma
Mundo Obrero – Madrid

N

Niervo – Buenos Aires
Non mollare – Florencia
Notizie di Storia – Arezzo
Nuova Antologia – Florencia
Nuovo Avanti! – París, Zurich
Ny Tid – Oslo

O

Orto – Valencia

P

Pagine Libere – Pistoia, Milán
Pagine libertarie – Milán
Parolechiave – Italia
Pensiero e Volontà – Roma
Per una pace stabile – Moscú
Petit Parisienne – París
Politecnico – Milán
Politica Socialista – Francia
Populaire – Francia
Pravda (diario) – Moscú

Q

Quaderni di Giustizia e Libertà – París

R

Rassegna Nazionale – Italia
Révolution Prolétarienne – París
Rinascita – Roma
Rivista Neotomistica – Italia
Rivista Storica dell'Anarchismo – Pisa
Rivoluzione Liberale – Turín

S

Satana – Roma
Solidaridad Obrera (diario de la CNT) – Barcelona
Spain and the World – Gloucester
Studi politici – Roma
Studi Sociali – Montevideo

T

Terre Libre – París
Tiempos Nuevos – Barcelona
Tierra y Libertad – Barcelona
Timón – Barcelona
Torgovo-Promychlenaia Gazeta – URSS
Treball – Barcelona

U

Umanità – Italia
Umanità Nova (diario) – Milán, Roma
Umanità Nova – Puteaux, París, Carrara

V

Veglia – París
Vetchernaia Moska – Moscú
Vie Nuove – Roma
Vita – Roma
Vita Economica – URSS
Vogliamo! – Lugano
Volontà – Ancona, Nápoles, Milán
Volonté (diario) – Francia

W

Wecernia Izvestia – Trud

Índice

Agradecimientos 5
Prólogo 7
Introducción 11

Primera parte: introducción al programa 57
La crítica del estado 57
1. Contra el fascismo y la demagogia política: Mussolini grande attore. La reacción y las responsabilidades de la izquierda 57
2. La crítica federalista del estado en berneri, desde Cattaneo a Kropotkin (y viceversa) 104
3. Una "disgresión" etnológica y pedagógica 113
4. Breve introducción al "problemismo" de Berneri (cómo ha de entenderse la crítica a Kropotkin) 125
5. El revisionismo marxista 134
6. Berneri y Troski 153
7. El colectivismo burocrático 157
8. Estado y sociedad civil: Berneri y Gramsci 169
9. Técnicos y política 182
10. Intelectual y militante 186
11. La valentía de denunciar la política de la internacional comunista 194
La revisión ideológica 206
12. La fuerza de la idea y la positividad del mito 206
13. La revolución cultural: "el trabajo atractivo" 212
14. ¿"Cultura proletaria"? 237
15. Contra "la obrerolatría" y el mito obrerista 242

16. El plano de las libertades: la libertad de culto como paradigma de las libertades fundamentales. Berneri y la cuestión de las relaciones con los católicos 246
17. Una de las revisiones ideológicas: los anarquistas y los creyentes. Ateísmo y agnosticismo 252
18. Por una epistemología anarquista: el “irracionalismo” de Berneri 258
19. “Humanismo y anarquismo” 265

Segunda parte: el programa 275
Anarquismo y política 275
20. La necesidad del programa. Actualismo y voluntarismo: Berneri y Malatesta 275
21. Un programa nacional 290
22. Contra el revolucionarismo general–genérico, el “colismo” y el frentismo 301
23. La diferencia entre autoritarismo y autoridad 306
24. Un anarquismo tolerante y democrático (puesto a dura prueba en España) 310
25. Contra el individualismo nihilista, el “violentismo” y los antiorganizadores 321
26. La organización anarquista como centro político neurálgico y de coordinación 336
27. Berneri y Archinov 343
28. Contra el sindicalismo paraestatal, corporativo (y de partido) 349
29. En favor del anarcosindicalismo 354
30. El anarquismo en la historia: el sovietismo de Berneri 364
31. La necesidad de una política de alianzas. Berneri y Rosselli 375
32. Socialistas libertarios y socialistas liberales 407
33. Los “liberales del socialismo”: el comunismo, la equidad y la igualdad relativa. Berneri y Gobetti 411
34. Los “inéditos” de Berneri y los contornos de su proyecto político 430
Berneri hoy 461
35. La acción de Berneri sobre el anarquismo y la interpretación de los historiadores y los estudiosos anarquistas (Pier Carlo Masini; Gino Cerrito; Giampietro Berti; Gianni Carrozza; Francisco Madrid Santos) 461
36. “Los principios” 547

37. Abstencionismo y anarquismo 550
38. "Por un programa de acción municipalista" 563

Tercera parte: biografía y conclusiones 569
Berneri bio–autobiográfico 569
39. En la política: la "carta a los jóvenes socialistas". El antimilitarismo 568
40. Reggio emilia, florencia y la universidad. El fascismo 580
41. La emigración. Una revista que nunca nació 586
42. Las trampas del exilio: el montaje 600
43. La revancha. El congreso de entendimiento de los anarquistas italianos emigrados en Europa 617
44. El adiós a la familia. España 637
45. La muerte 656
46. El caso político 668

Conclusiones 681

Bibliografia (textos reproducidos, citados y/o consultados) 719
Obras pertenecientes a Camillo Berneri y las temáticas bernerianas (textos editados e inéditos) 719
A) textos de Camillo Berneri (editados e inéditos) 719
B) otros textos y fuentes editados e inéditos 734
C) documentos (editados e inéditos) 746

Índice de nombres 748

Índice de las agencias y de las publicaciones 756

Estracto (Abstract) 763

Reseña del autor 765

ESTRACTO (ABSTRACT)

La continua atención hacia una verificación de los postulados y el estilo antidogmático del intelectual anarquista italiano Camillo Berneri (alumno de Gaetano Salvemini y estimado interlocutor de Piero Gobetti, Carlo Rosselli y Antonio Gramsci) indican el "programa mínimo" para el primero y último socialismo posible: el libertario.

Ya en el joven Berneri aparece sobretodo la preocupación de afirmar la primacía de la ética sobre la política, cuya autonomía está en el origen de la imposibilidad de cambio.

A los liberales, Berneri les dice que no hay autodeterminación sin igualdad. A los herederos de Marx, que no puede existir igualdad sin libertad, ni progreso sin una plena valorización de la humanidad.

Berneri les recuerda que la organización autoritaria del Estado y la cesión total del poder engendran la negación de los derechos y de la equidad. Los medios condicionan el fin.

La idea de que una dictadura pueda guiar su propia extinción, es una peligrosa ilusión jacobina: como si la falta de libertad y democracia y la desigualdad cultural fuesen superestructurales.

Berneri fue un verdadero "liberal del socialismo". Luchó contra el capitalismo y el fascismo y contra todas las formas de totalitarismo y de la "razón de estado" (bolchevismo incluido).

El tenaz intelectual militante, perseguido por Mussolini desde 1926 hasta el exilio, fue asesinado en la Barcelona revolucionaria del 1937 por los sicarios de Stalin (con la ayuda de los italianos Togliatti, Longo y Vidali).

Berneri se atrevió a escribir en defensa del POUM, perseguido por Moscú, en una publicación de los anarquistas italianos que luchaban en España, mientras se desarrollaban "los hechos de mayo", el enfrentamiento de las dos ideas antitéticas de revolución.

Por una parte, los que querían construir el federalismo, la autonomía y el socialismo libertario. Por otra, los partidarios de un modelo centralista y dictatorial (dirigida por el Komintern), comprometidos con la alta burguesía republicana, que quería "cambiar todo para que nada cambiase".

Pero, el rigor intelectual de Berneri le situó en colisión con todos los ideologismos y las doctrinas del siglo veinte. Se alejó de las recetas simplistas de una parte del anarquismo. Berneri pertenecía a la mejor tradición libertaria, pero rechazó sus aspectos doctrinarios. Comprendió los límites de la huida de la realidad y de los imperativos de la Historia: la violación del principio ético de la responsabilidad.

Desde su trabajo surge un esfuerzo teórico y proyectivo único en el panorama libertario. Berneri concibió las instituciones libres de la sociedad civil en antítesis contra el Estado, las pensaba comu-

nalistas y federalistas.

Criticaba los miedos de los “anarquistas puros” que rechazaban una praxis política precisa y un programa definido, poniendo en guardia contra el paradójico “seguidismo”, resultado de una falta de estrategia política.

Berneri puso de relieve el mundo de la asociación de base y la organización anarcosindicalista, como realidades “dialécticamente independientes” respecto a la organización específica. Vio en este mundo la estructura básica para la reconstrucción social.

Se interesó por la psicología condenando la demagogia, la *obrerolatria* y el antisemitismo de la izquierda. Pensaba el individuo no como mónada, sino como elemento de valor en la organización anárquica.

Berneri intentó dar al anarquismo la capacidad de organizar batallas de opinión y de ir más allá de los límites de la ideología estipulando alianzas políticas.

No se hizo ilusiones sobre la *palingenesia revolucionaria* o la “espontanea” *justicia de las masas* y subrayó la diferencia entre autoritarismo y autoridad expresándose en favor de reglas compartidas pero obligatorias.

Denunció la codificación de los criterios tácticos elevados a principios dogmaticos, como en el caso del “cretinismo abstencionista” en caso de referéndum o votaciones locales.

Berneri se posicionó contra el positivismo dominante y la *religión de la ciencia.* Se declaró experimentalista, humanista, “irracionalista” y agnóstico. Luchó para afirmar la libertad religiosa. Posibilista en economía, se posicionó contra los sistemas cerrados y en favor de la pequeña propiedad.

Berneri pone en guardia a los anarquistas contra el inmovilismo. Deben de tomar sus responsabilidades frente a la historia para no ser marginados.

Esta obra rechaza todo intento de hacer compatibles la revolución y la ortodoxia. En *Anarchismo e politica*, el autor desarrolla sus ideas sin miedos o complejos ideológicos hacia las diferentes “escuelas” socialistas. Se ofrece un *excursus* antológico sin precedentes sobre Berneri (más que trescientos textos) y sus obras.

Se presenta un perfil biográfico con cartas, documentos autógrafos y testificaciones directas de la experiencia española. Las referencias históricas son precisas y particulares.

Durante la guerra civil española, Berneri expresó su pragmatismo sustentando el ingreso de cuatro ministros en el gobierno del Frente Popular decidido por el anarcosindicalismo ibérico. Fue una experiencia única en la historia, debida a las grandes conquistas populares a nivel económico y de los derechos. Sin dictadura, en el respecto del pluralismo.

Después, por medio de la *Lettera aperta alla compagna Federica Montseny,* fue el primer crítico de los errores debidos a la falta de “hábito” en la política, que él mismo había señalado como un mal endémico del movimiento.

Reseña del autor

Stefano d'Errico (Verona, Italia — 1953) participa en el movimiento de los estudiantes del 1968 y luego en diferentes experiencias politicas y comunitarias de aquel periodo.

Es miembro activo del anarquismo romano. Desde la segunda mitad de los años setenta, ha colaborado en las revistas "A" y "Umanità Nova".

Fue uno de los fundadores de la cooperativa "Bravetta '80", experiencia romana fundamental, autogestionada por el "movimiento" contra la institucionalización de las drogodependencias y para la reinserción del lumpemproletariado urbano.

Con otros autores, d'Errico desarrolla una larga investigaciòn colectiva: *La diversità domata. Cultura della droga, integrazione e controllo nei servizi per tossicodipendenti* (a cargo de Roberto De Angelis, Istituto "Placido Martini" – Officina Edizioni, Roma 1987).

Stefano d'Errico es maestro y, desde 1990, secretario nacional de la Confederación Italiana de Base Unicobas (primera realidad intersectorial del nuevo sindicalismo alternativo).

En los noventa contribuyó al desarrollo de la asociación cultural "l'Altrascuola", organizadora de congresos, cursos y estudios para los profesores.

En 2000, d'Errico presenta un compendio de "supervivencia sindical": *Tutti i contratti. Manuale per l'uso* (U Book – Rubbettino, Catanzaro).

En 2007 publica en Italia la obra, ahora traducida al castellano, *ANARQUISMO Y POLÍTICA. El "programa mínimo" de los libertarios del Tercer Milenio. Relectura antológica y biográfica de Camillo Berneri* (Mimesis, Milano). Posteriormente ha publicado *Il socialismo libertario ed umanista oggi fra politica ed antipolitica. Attualità della revisione berneriana del pensiero anarchico* (Mimesis, 2011).